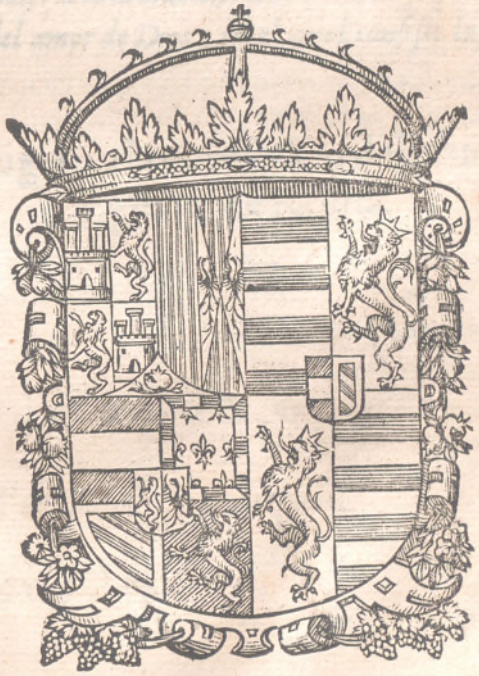
MEMORIAL DE LA VIDA CHRISTIANA: EN EL QVAL SE ENSEÑA todo lo que vn Christiano deue hazer dende el principio de su conuersion, hasta el fin dela perfeccion: repartido en siete Tratados.

Compuesto por el R. P. F. Luis de Granada, dela orden de Santo Domingo.

PRIMER VOLVMEN, DONDE SE PONE lo que pertenece a la doctrina de bien viuir.

Y ahora de nueuo emendado y corregido por el mesmo Padre.

Dirigido a la S. C. R. M. del Rey D. Philippe nuestro señor.



EN SALAMANCA.
Por los herederos de Mathias Gast.

M. D. LXXXIIII.

Con Priuilegio de Castilla y Aragon.



LO CONTENIDO en eſte Memorial.

Primer volumen de lo que pertenece a la doctrina.

Tratado primero, enel qual ſe contiene vna exhortacion, a la virtud y mudança de la vida.
Tratado ſegundo, dela Penitencia.
Tratado tercero, dela ſagrada Communion.
Tratado quarto, que contiene dos principales reglas de bien viuir.

Segundo volumen de lo que pertenece a los exercicios dela deuocion y amor de Dios.

Tratado quinto, dela Oracion vocal.
Tratado ſexto, dela materia dela oracion mental donde ſe pone vn Vita Chriſti.
Tratado ſeptimo, del amor de Dios: en el qual conſiſte la perfeccion de la vida Chriſtiana.

Va todo ſugeto a la correccion dela ſanta madre Yglesia de Roma.

EL REY.

POR quanto por parte de vos fray Luys de Granada dela orden de Santo Domingo, nos fue fecha relacion que vos teniades vn libro intitulado Memorial de vida Christiana, y con licencia nuestra impresso, y ahora auiades compuesto otro libro para suplimiento de lo que faltaua al dicho libro, llamado Adicciones del Memorial de vida Christiana, y nos suplicastes os diessemos licencia y facultad para que vos, o quiẽ vuestro poder huuiesse, y no otra persona alguna le podays hazer imprimir y vẽder en estos nuestros Reynos de Castilla, o como la nuestra merced fuesse. Y nos acatãdo lo sobredicho, y que el dicho libro a sido visto y examinado por los del nuestro consejo, y les a parecido ser obra vtil y prouechosa y de buena doctrina y exemplo, lo hauemos tenido y tenemos por bien. Por ende por la presente, damos licẽcia y facultad a vos el dicho Fray Luis de Granada, para que vos, o la persona que vuestro poder especial para ello tuuiere, y no otra alguna puedan imprimir y vender el dicho libro en estos nuestros reynos y señorios de Castilla, siendo primeramente tassado por los del nuestro consejo el precio, porque se ha de vender cada volumen, y poniendose el traslado desta nuestra cedula cõ la dicha tassa al principio del dicho libro por tiẽpo de seys años primeros siguientes, cõ tados desde el dia dela fecha desta nuestra cedula en adelante, so pena que qualquier persona, o personas que sin tener para ello vuestro poder lo imprimieren, o vendieren, o hizieren imprimir, o vender, pierdan toda la impresiõ que hizieren, o vẽdieren, y los moldes y aparejos della, y mas incurran cada vno en pena de cincuẽta mil marauedis por cada vez que lo contrario hizieren, dela qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para nuestra camara y fisco, y mandamos a los del nuestro cõsejo, y a otras qualesquier justicias y juezes destos nuestros reynos, que guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula, y lo enella contenido. Fecha enel Pardo a xx. de Septiẽbre de mil y quinientos y setenta y tres años.

YO EL REY.

Por mandado de su Mageſtad.

Iuan Vazquez.

DON Philippe por la gracia de Dios, Rey de Caſtilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hieruſalē, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, delos Algarues, de Algezira, de Gibraltar, delas Iſlas de Canaria, delas Iſlas, Indias y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol, Señor de Vizcaya, y de Molina, Duque de Athenas, y de Neopatria, Conde Roſſellon, y de Cerdeña, Marques de Oriſtan y Gociano. Por quanto auiendo los años paſſados vos Fray Luis de Granada dela orden de Sāto Domingo, compueſto vn libro en Romance Caſtellano, llamado Memorial de la vida Chriſtiana, el qual ſegun por vueſtra parte ſe nos a referido, aura ſiete años poco mas o menos que heziſtes imprimir enla ciudad de Salamanca, con licencia que para ello os dimos, y prohibicion que dentro del tiempo en ella contenido, ninguno lo pudieſſe hazer ni vender, en aquellos reynos y ſeñorios de nueſtra corona de Aragon, ſino vos, o la perſona que vueſtro poder tuuieſſe, ſegun que eſtas y otras coſas mas largamente ſe contienen enla dicha nueſtra real licencia y prohibicion, a que nos referimos. Y porque los años y tiempo dela dicha prohibicion ſe van acabando, y deſſeays boluer a imprimir el dicho libro nos fiziſtes ſuplicar fueſſemos ſeruido mandaros prorogar y alargar el dicho tiempo, como mas fueſſemos ſeruido. Ynos teniēdo reſpecto a lo ſobredicho, y al beneficio que dello ha de reſultar a los fieles por la obra tā prouechoſa, auemos tenido por bien cōdecender a vueſtra ſuplicaciō. Por ende con tenor de las preſentes de nueſtra cierta ſciencia y real autoridad, damos licencia permiſſo y facultad a vos el dicho Fray Luis de Granada, y a la perſona qūe vueſtro poder tuuiere, que podais imprimir, o hazer imprimir al impreſſor, o impreſſores que quiſieredes, el dicho libro intitulado Memorial de vida Chriſtiana, repartido en dos volumines, en qualeſquier ciudades, villas y lugares de los dichos nueſtros reynos y ſeñorios dela Corona de Aragon, y vender enellos, aſſi los impreſſos y que de nueuo hareys imprimir en ellos, como los que ſe imprimiran fuera delos dichos reynos. Prohibiendo ſegun que con las preſentes prohibimos y vedamos, que ninguna otra perſona los pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni lleuarlos impreſſos de otras partes a vender enlos dichos Reynos y ſeñorios, ſino vos, o quien vueſtro poder tuuiere por tiempo de diez años, que empiecen a correr deſde el dia que fenecieren los que con la licencia arriba dicha os māmos dar en adelante, ſo pena de dozientos florines de oro de Aragon, y perdimiento de moldes y libros, diuidida en tres partes iguales, vna a nueſtros reales cofres, otra para vos el dicho fray Luis de Granada, y otra al accuſador: con eſto empero que los libros que hizieredes imprimir del dia preſente en adelante, no los podays vender haſta que ayays traydo a eſte nueſtro ſacro ſupremo y real conſejo que cabe nos reſide el libro arriba nombrado, impreſſo en dos volumines juntamente con otros dos de la impreſsion que hizieredes para que ſe vea y compruebe ſi la dicha vltima impreſsion eſtara conforme a los libros de la primera, por nos mandamos ver y reconocer, mandando con el meſmo tenor delas preſentes dela dicha nueſtra cierta ſciencia y real autoridad, a qualeſquier lugar tenientes y capitanes generales, regentes, la chancilleria, regente el officio, y Portantes vezes de general gouernador, alguaziles, porteros, vergueros y a otros qualeſquier officiales y miniſtros nueſtros, mayores y menores en los dichos nueſtros Reynos y ſeñorios, conſtituydos y conſtituydores, y a ſus lugartenientes, y regentes los dichos officios, ſo incurrimiento de nueſtra ira e indignaciō,

y pena de mil florines de oro de Aragon, delos bienes del que lo contrario hiziere, exigideros y a nueſtros reales cofres aplicaderos, que la preſente nueſtra licencia y prohibicion, y todo lo enella contenido os tengan, guarden: y cumplan, tener, guardar, y cumplir, hagan ſin contradiccion, ni dar lugar, ni permitir que ſea hecho lo cõtrario en manera alguna, ſi nueſtra gracia les es chara, y de mas de nueſtra ira e indignacion en la pena ſobredicha deſſean no incurrir. En teſtimonio de lo qual mandamos deſpachar las preſentes, con nueſtro ſello real en el dorſo ſelladas. Datas en San Lorenço el Real, a quatro dias del mes de Septiembre, año del nacimiento de nueſtro Señor IESV Chriſto, mil y quinientos y ſetenta y tres años.

YO EL REY.

Dominus Rex mandauit mihi Didaco Talayero Viſ. per don Bernardum Vicecancellarium, comitem generalem Theſaurarium, Epiſcopum Vrgellenſem, Sapena & Campi Regentes cancellariam, & me pro conſeruatore generali.

Vidit don Bernardus Vicecancellarius.
Vidit Comes generalis Theſaurarius.
Vidit Sapena Regens.
Vidit Talayero pro conſeruatore generali.
Vidit Epiſcopus Vrgellenſ. Regens.
Vidit Campi Regens.

FRAY ILVIS DE GRANADA al Christiano Lector.



DVIERTA el Lector, para que no se confunda, que ay otro Memorial de vida Christiana pequeñito: el qual se acrecento y mudo en este, por yr alli las materias tratadas cõ demasiada breuedad. En aquel pequeño no ay mas que tres tratadillos, vn Vita Christi, y vna breue regla dela vida Christiana, y vnas oraciones para diuersos propositos, y para pedir el amor de nuestro Señor. Mas eneste grande ay dos volumines de libros, enlos quales ay siete Tratados: como parece por la tabla que al fin deste libro se pone. Dase este auiso, porque no se tome lo vno por lo otro.

AL CHRISTIANO LECTOR.

PROLOGO.

ASSI como fueron diuerſos los guſtos y los juizios delos autores que eſcriuierõ, Chriſtiano Lector, aſsi fueron diuerſas las materias y argumentos que trataron. Porque vnos huuo, que afficionados a la hermoſura dela eloquencia, procuraron criar vn Orador perfecto, tomandole dende la cuna, y lleuandolo por todos los paſſos y eſcalones deſta facultad, haſta ponerlo en la cumbre della. Otros procuraron formar deſta meſma manera vn Principe acabado: otros vn grande Capitan: otros vn Corteſano: y aſſi cada vno procuro eſclarecer y leuantar cõ ſu pluma aquello que en mas precio tenia. Pues cierto es, que entre todas las coſas humanas ninguna ay de mas precio, ni mas diuina que vn perfecto Chriſtiano: el qual aſſi como ſe ordena para vn fin ſobrenatural, aſſi tambien la vida que viue es ſobrenatural: por lo qual es llamado delos ſantos hombre celeſtial, o Angel terreno. Pues ſi las otras facultades (que ſon tanto menores que eſta, quando ſu fin es menor) tuuieron autores que con tanta diligencia enſeñaron todo lo que para cumplimiento dellas ſe requeria dende el primer principio haſta el vltimo fin, quanto mas deuida coſa ſera no faltar eſto meſmo en eſta profeſsion celeſtial, que quanto es mas alta que las otras, tanto es mas difficultoſa de acertar, y tanto mas neceſsidad de ſer enſeñada?

Pues eſto es Chriſtiano lector, lo que muchos años a tẽgo deſſeado, ver algun particular libro que trataſſe de formar vn perfecto Chriſtiano, y que fueſſe vna ſumma de todo lo que pertenece a la profeſſion deſta vida celeſtial. Porque aſſi como los buenos officiales procuran tener los inſtrumentos que pertenecen a ſu officio, y los que eſtudian alguna arte, o ſciencia, trabajan por tener algun libro, en que eſta recopilado todo lo que pertenezca a aquella ſciencia (para tener en vn ſolo lugar mas recogida la memoria) aſſi tambien parece, que conuenia hazer eſto meſmo en eſta, que es arte delas artes, y ſciencia delas ſciencias. Y auiendo eſte recaudo, hallarian facilmente los que de veras deſſean ſeruir a Dios, doctrina y luz para ſu vida: y los confeſſores y predicadores zeloſos del biẽ comun, tendrian a donde ſin mucha coſta pudieſſen remitir a ſus oyentes, para ſaber lo que cumple a ſu profeſſion.

Y bien veo yo, que para eſto no faltan oy dia libros de muy ſana y catholica

tholica doctrina, mas por la mayor parte todos ellos prosiguen vn intento particular: y no quieren en poco espacio obligarse a tratar de todo. Y aunq̃ los Catecismos que son summa de la doctrina Christiana, tratan de todo lo que a ella pertenece: pero estos como tienen respecto a declarar la substancia de las cosas, y lo que toca a la intelligẽcia dellas, es la doctrina dellos mas speculatiua que practica: quiero dezir, mas inclinada a alumbrar el entendimiento, que a mouer la voluntad al exercicio y vso delas virtudes.

Pues por esta causa me determine cõ el fauor de nuestro Señor, y con el ayuda delas escripturas delos Santos, q̃ en diuersas partes trataron todos estos argumẽtos, a recopilar de todos ellos este libro, donde se tocassen todas estas materias: enel qual pretendo formar vn perfecto Christiano, lleuãdolo por todos los passos y exercicios desta vida, dẽde el principio de su cõuersion, hasta el fin dela perfecciõ. Y para esto hago cuenta q̃ lo tomo entre las manos assi tosco y rudo, como quien lo corta de vn mõte con sus ramas y cõ su corteza: y comiẽço a labrar en el poco a poco, hasta lleuarlo a su deuida perfeccion. Para lo qual en el primer Tratado se le pone delãte el paraysso, y el infierno, y los bienes grandes q̃ acompañan la virtud, y las obligaciones q̃ a ella tenemos: para induzirle a q̃ se determine de dexar los vicios, y boluerse al seruicio de su Criador y Señor. Y presupuesta ya esta determinacion (porque la entrada deste camino es la penitencia) enseña se le luego enel segundo Tratado como la haya de hazer: donde se le ponen muchas cõsideraciones y Oraciones que sirue̅ para mouerle a dolor y aborrecimiẽto delas culpas dela vida passada: y assi tãbien se le da doctrina para saberse confessar dellas, y satisfazer a nuestro Señor con deuida satisfaccion. Despues dela confesion, siguese la Communion: y assi se sigue luego el tercer Tratado, dõde se enseña de la manera que se ha de aparejar para comulgar dignamente, y las cosas q̃ para esto se requieren, con sus Oraciones para antes y despues dela Communion. Recebidos estos Sacramentos, siguese luego la enmienda de la vida. Y para esto se añade el quarto tratado, que desto habla. Y porque ay vnos que se contentan con hazer solamente lo que es necessario para su saluacion, y otros que quieren passar mas adelante, y caminan a la perfeccion (los quales no contentos con la carga de los mandamientos, ponen tambien los ombros a la sobre carga de los consejos) por esto se ponen aqui dos reglas de bien viuir, vna comun para los vnos, y otra mas estrecha y mas espiritual para los otros. Y porque nadie puede començar, ni perseuerar en la buena vida, sin el socorro dela diuina gracia (el qual se alcãça por la oracion) por esso despues delos documẽtos y reglas de bien viuir, se trata luego dela oraciõ. Y porque ay dos maneras de oracion, vna vocal, y otra mental: dela primera se trata enel quinto tratado,

donde se ponen muchas oraciones vocales, para diuersos propositos y vsos dela vida Christiana, y se declaran las condiciones dela buena oracion: mas dela segunda se escriue en el sexto tratado: donde solamẽte se trata dela materia desta oracion, que es la consideracion delos principales mysterios dela vida de Christo, y delos beneficios diuinos. Porque lo de mas q̃ a este argumento pertenece tratamos ya enel libro de la Oracion y meditacion. Despues de todo esto no falta mas que llegar a la perfeccion (la qual consiste enel amor de Dios) y desta se escriue en el septimo y vltimo tratado, donde se declaran las cosas que siruen para alcãçar esta soberana virtud, y las que la impiden, y las consideraciones y oraciones en que el hombre se ha de exercitar para alcançarla.

Este es pues Christiano Lector el curso de toda la vida Christiana, repartido eneſtas siete jornadas: a las quales se ordena y reduze todo lo q̃ nos enseña esta philosophia celestial.

Y porque los quatro primeros tratados pertenecen a la doctrina delo que se deue hazer, y los otros tres siguientes siruen mas para exercicios de oracion, y de amor de Dios (que son cosas que han de andar siempre entre las manos) por esto parecio que se deuia repartir todo este libro en dos volumines: para que el que quisiesse, pudiesse traer este segundo volumen enel seno sin mucho peso, por ser para todos los tiempos y lugares tan necessario.

Y porque todas estas materias se tratan aqui breuemente, por esso parecio que el libro tuuiesse nombre de Memorial, donde los hombres suelen escreuir todo lo que han de hazer, pero con breuedad. Aunque no es tanta la deste libro, que no se ponga todo lo que parecia necessario para el argumento del. Verdad es, que la materia es muy copiosa y rica, donde ay muchas cosas que dezir, y muy dignas de ser dichas: mas esto quedara para otros ingenios. Y si el Señor alargasse vn poco los plazos dela vida (que tan apressuradamente corre por la posta) podian se tratar algunas partes desta doctrina mas copiosamente: en especial la exhortacion a bien viuir, y las reglas de bien viuir, y el tratado del amor de Dios con el dela vida de Christo.

§. I.

Y dado caso que lo que aqui pretendemos, que es formar vn perfecto Christiano, sea propiamente obra del Espiritu santo, mas toda via aisi como la gracia no excluye nuestra industria (antes necessariamente ha de concurrir con ella) aisi tampoco la enseñança interior de Dios excluye la exterior delos hombres, mas necessariamente la requiere. El qual officio señaladamente pertenece a los Sacerdotes, y ministros de la yglesia: a los quales nos remite Dios, para que nos enseñen e informen en su ley. Y por esto entre las vestiduras sacerdotales del summo sacerdote

Exod. 28.

cerdote estaua vna pieça que se llamaua Racional (que se ponia en los pechos) donde estauan escriptas estas palabras, Doctrina y Verdad: las quales dos cosas hauiã de estar enel pecho de Aaron: para q̃ de alli como de vna fuente caudalosa se deriuassen en todos los otros. Y es este vn tã principal officio, que solo el reseruo Moysen para si, por consejo de su suegro Ietro: el qual le dixo: q̃ cometiesse todas las otras causas y negocios tẽporales a otros juezes, y q̃ el tomasse para si las cosas q̃ tocauan a la religiõ y culto diuino, y el enseñar al pueblo las ceremonias de la ley, y la manera en q̃ hauia de seruir y honrar a Dios. Y porq̃ algunos sacerdotes se descuydarõ despues en este officio, les mando Dios dezir por vn Propheta: Porq̃ tu desechaste la sciencia y conocimiento de mi ley, yo tãbien te desecharé, para q̃ no me siruas mas enel officio sacerdotal. Y por grandissimo castigo los amenaza el mesmo Dios por Isayas con esta manera de açote, diziendo: Que por amor de sus grandes peccados los castigara el cõ vn castigo miraculoso y espantable: que seria perder los sabios la sabiduria, y escurecerse el entendimiento de los prudentes del pueblo.

Exo. 18.

Oseæ. 4.

Isai. 28.

Pues assi como se pone aqui por vno de los grandes y espantables castigos de Dios faltar esta sabiduria a los mayores: assi tambiẽ lo es faltar a los menores: porque quitada la luz del entendimiento (que guia toda esta dança, y que es como la primera rueda deste relox, que rige y mueue toda la vida Christiana) que se puede esperar, sino ceguedades, y desatinos, y otros grandes males? Y que esta sea la causa dellos, claramẽte nos lo manifiestan todas las escripturas diuinas. Por Isayas dize Dios. No es este pueblo sabio, y por esto no aura misericordia del, el que lo crio: ni le perdonara el que lo formo. Y en otro lugar. Por esso (dize el) fue lleuado captiuo mi pueblo, porque no tuuo sciencia, y los nobles del murieron de hambre, y la muchedumbre dellos precio de sed. Y esto mesmo confirma el Propheta Baruc, diziendo: que la causa del captiuerio de los hijos de Israel, y de andar perdidos por tierras de enemigos, era por auer desamparado la fuente de la sabiduria: y a esta mesma causa atribuye la condenacion de los Gigantes, diziendo: que porque no tuuieron sabiduria, perecieron por su ignorancia. Para remedio de lo qual escriue el Apostol a los Colossenses, que la palabra y doctrina de Christo copiosamente se predique entre ellos: y que vnos a otros se enseñen y amonesten lo que deuen hazer. Porque si ningun officio ay por baxo que sea, que no tenga necessidad de reglas y auisos para hazerse bien hecho, quanto mas el mayor de los officios, que es saber seruir y agradar a Dios, y conquistar el Reyno del cielo, y preualecer las fuerças y engaños del enemigo? Como sabra vn hõbre rudo lo q̃ le importa este negocio, sino le ponẽ delãte las promessas y amenazas de Dios, y las obligaciones grandes que tiene para seruirle? como se sabra cõfessar per

Isai. 27.

Isai. 5.

Baruc. 3.

Colos. 3.

fecta-

fectamente,ſino le enſeñan las partes que tiene el Sacramento de la confeſsion,y como ſe aya de auer en cada vna dellas? Como tendra dolor y arrepentimiẽto de ſus peccados:ſino le poneys delãte las razones y motiuos que ay para dolerſe dellos?Como comulgara digna y prouechoſamente:ſino le enſeñan las coſas que para eſto ſe requieren? Como ſabra ordenar ſu vida,alcançar las virtudes,y huyr los vicios,ſino ſabe los medios por do ha de buſcar lo vno,y reſiſtir a lo otro,y entẽder las tentaciones y lazos del enemigo?Como hara oracion que ſea fructuoſa,y la acõpañara con las condiciones y virtudes que ſe requieren,ſino tiene doctrina para eſto?Como alcançara el amor de Dios,ſino ſabe los medios por do ſe alcança,y las coſas por do ſe impide, y los exercicios en que para eſto ſe ha de exercitar? De toda eſta luz tenemos neceſsidad para todas eſtas coſas,pues no la ſacamos del vientre de nueſtras madres,antes nacimos tales,que con mucha razon ſomos figurados por aquel hombre q̃
Ioan.8. nacio del vientre de ſu madre ciego enel Euangelio.

Y dado caſo que el officio delos predicadores ſea curar eſta ceguedad con la lumbre de la palabra de Dios,pero ni eſtos ay en todas partes, ni todos tratan deſtas materias tan neceſſarias,ni aun pueden facilmẽte hablando en general decender a las particularidades que requiere eſta doctrina moral:que como ſe exercita en obras particulares,aſſi requiere doctrinas particulares,que enel pulpito no ſe ſuelen dar.Por las quales cauſas es en grã manera prouechoſa la leccion delos buenos libros: que ſon como predicadores mudos,que ni os empalagã por largos(porq̃ los podeys luego dexar)ni os dexan con hãbre por cortos,porq̃ eſta en vueſtra mano continuar la leccion dellos,quando os quereys aprouechar.

Pues los fructos de la palabra de Dios,y ſanta doctrina de la Yglеſia, quien los explicara?Porque ella es lumbre que eſclarece nueſtro entendimiento,y fuego que inflamma nueſtra voluntad,y martillo que ablanda la dureza de nueſtro coraçon,y cuchillo que corta las demaſias de nueſtras paſſiones,y candela que nos alũbra en todos los paſſos de nueſtra vida,y ſimiente que da fructos de vida eterna, y finalmente paſto y mantenimiento,que ſuſtenta,deleyta,engorda y eſſuerça nueſtras animas en Dios.De los quales fructos goza quiẽ quiera que lee libros de buena doctrina.

Finalmente es tan grande la luz y el fructo de la leccion,que por experiencia auemos viſto muchas perſonas que mudaron las vidas por eſte medio.Porque ſiendo preguntadas por el principio y cauſa deſta mudança claramente reſpondieron,que leyendo tal,o tal libro, ſe determina-
Actor.8. ron de hazerle:Alomenos aquel theſorero de la Reyna de Ethiopia, leyendo yua en ſu carro por Iſayas, quando Dios le conuertio por medio de ſan Philippe: tomando motiuo de aquella leccion. Y las obras

otroſi

otrosi tã señaladas y heroycas que el Rey Iosias hizo en todo su Reyno: de donde procedieron sino de la leccion de vn libro sagrado, que le fue imbiado por el Sacerdote Helchias, como se escriue largo en los libros de los Reyes? Pues la conuersion admirable del bienauenturado sant Augustin, no tomo tambien principio de la leccion de vn libro santo? Escriue el en el octauo libro de sus confesiones vna cosa digna de memoria, que por ser tal me parecio referir aqui. 4. Reg. 22. Cap. 5.

Dize el, que vn cauallero de Africa, llamado Poticiano, viniendole a visitar vn dia, le dio nueuas de las marauillas que por el mundo se dezian del bienauenturado sant Antonio. Y añadio mas, que vna tarde estando el Emperador en la ciudad de Treueris ocupado en ver ciertos juegos publicos que alli se hazian, el con otros tres cortesanos amigos suyos se salieron a passear por el campo, y los dos dellos se apartaron a vna celda de vn monge, y hallando alli vn libro en que estaua escripta la vida de sant Antonio, començo el vno dellos a leer por ella: y subitamente encendido su coraçon con vn amor santo, y mouido con vna religiosa verguença enojado consigo mesmo dixo al amigo: Dime ruegote amigo, que es lo que pretendemos alcançar con todos nuestros trabajos? Que buscamos, en que andamos tantos años ha, peleando en tantas guerras? Por ventura podemos venir a mejor fortuna en palacio, que ser priuados del Emperador? Pues en esse estado que cosa ay que no sea quebradiza y de gran peligro? y a este tan gran peligro, por quantos otros peligros caminamos? Mas si quiero ser amigo de Dios, luego lo puedo ser. Diziendo estas palabras, turbado con el parto de la nueua vida, boluia los ojos al libro, y leya, y mudauase de dentro y despediase delas cosas mundanas, segun que luego parecio. Porque despues que acabo de leer, y se leuantaron muchas olas en su coraçon, con vn grã gemido dixo a su amigo: Ya yo estoy quieto y descãsado, y e dado de mano a nuestras esperanças: y tengo determinado de seruir a Dios, y dende esta hora me quedo en este lugar. Tu sino quieres imitarme, no quieras estoruarme. Respondio el otro, que el no podia apartarse del, ni dexar de tenerle compañia con la esperança de tan grande paga. Y assi començaron ambos a leuantar el edificio espiritual con sufficientes expensas: que era con dexar todas las cosas, y seguir a Christo. Y (lo q̃ no es menos de marauillar) ambos tenia sus esposas: las quales quãdo esto supieró, se consagrarõ a Dios e hizierõ voto de virginidad. Esto cuẽta S. August. Y este exẽplo fue para el de tã grande efficacia, q̃ dio luego vozes a vn amigo suyo cõ mucha turbaciõ, diziendo: Que hazemos? que es esto que as oydo? Leuantanse los ignorãtes y robã nos el cielo: y nosotros cõ nuestras doctrinas andamos sumidos en la carne y en la sangre. Y cõ esta alteracion y sentimiẽto dize el Sãto, q̃ se entro en vn huerto q̃ alli tenia, y se dexo caer debaxo de vna Lib. 18. confess. c. 8.

higuera,

higuera,y affloxando las riendas a las lagrymas con grãde anguſtia y tur
Pſal.12. bació de ſu coraçon,comẽço a dezir: Y tu Señor haſta quãdo? haſta quando eſtaras enojado? No ha de tener fin tu ira? No te acuerdes Señor de nueſtras maldades antiguas. Y tornaua a repetir eſtas palabras: Haſta quãdo,haſta quando? Mañana,mañana? Porq̃ no ahora? porque no ſe dara oy fin a mis torpezas? Y diziendo eſto con vn grande ſentimiento,oyo vna voz que le dixo: Toma lee,toma lee. Entõces dize que ſe leuãto, para tomar vn libro ſagrado que cerca de ſi tenia,para leer por el: Porq̃ auia el oydo del meſmo Antonio,q̃ de vna leccion del Euãgelio que a caſo oye-
Matth.19. ra(la qual dezia: Ve y vende todo lo q̃ tienes,y dalo a los pobres, y ven y ſigueme,y tendras vn theſoro en el cielo) ſe auia determinado de dexar todas las coſas, y ſeguir a Chriſto. Pues mouido el con eſte exemplo,y mas con la voz que auia oydo, dize que tomo el libro y començó a leer por el: y alli le infundio Dios vna tan grãde luz,que dexadas las coſas del mũdo,ſe entrego del todo a ſu ſeruicio. Todo eſto eſcriue ſant Auguſtin en el libro ſuſodicho. Donde veras quãtas conuerſiones tan ſeñaladas tomaron principio de la ſagrada leccion,conuiene a ſaber la de los amigos de Poticiano,y la del bienauenturado S. Auguſtin,y la del meſmo S. Antonio. A las quales podria juntar otras muchas aſsi paſſadas, como tambien preſentes,q̃ por eſte meſmo principio ſe comẽçaron: mas dexo eſto por la breuedad: porq̃ ſin duda tales ſon y tã ſoberanos los myſterios que la religion Chriſtiana propone a los hõbres,y tan poderoſos para mouer ſus coraçones,que no me eſpãto hazer eſta tã grande mudança en quienquiera que atentamente puſiere los ojos en ellos. Y no ſolo para deſpertar a los dormidos(como aqui as viſto) ſino para conſeruar a los ya deſpiertos,ayuda grandemẽte eſta ſanta leccion: porque por eſſo ſe llama la palabra de Dios en todas las eſcripturas pan,o mantenimiento: porq̃ ſuſtenta y conſerua las animas en la vida eſpiritual: aſsi como el pan material ſuſtenta los cuerpos en la vida corporal.

Y aunq̃ eſto en todos los tiẽpos fue neceſſario(como lo es el pã para la vida) pero mas ahora en los preſentes,porq̃ antiguamente en la primitiua Yglesia los Curas y Sacerdotes eran tan feruiẽtes y ſolicitos en el miniſterio de la palabra de Dios,q̃ eſto pudiera baſtar para conſeruar y adelãtar los fieles en la virtud, ſin mas leccion. Mas ahora no pienſan los Curas q̃ les pertenece mas que el miniſterio de los Sacramentos , y el dezir vna miſſa a ſus tiempos: y con eſto en la mayor parte de las villas y lugares(y aun de las ciudades inſignes) ſe dan por contentos. Por lo qual,quanto es mayor la falta que en eſto ay, tanto es mayor la neceſsidad que tenemos de ſuplir la falta de los buenos miniſtros con los buenos libros.

Recibe pues Chriſtiano Lector eſte pequeño preſente: el qual en poco eſpacio,y a poca coſta podra en alguna manera ſuplir eſta falta. Porq̃

el te

el te podra ſeruir de predicador, que te exhorte a bien viuir: y de doctrina, que te enſeñe a bien viuir, y de Confeſsional, que te declare como te has de confeſſar: y de aparejo para quando hayas de comulgar, y de Deuocionario en que puedas rezar, y de materia copioſa para meditar: enlas quales coſas ſe comprehende la ſumma de toda la Philoſophia Chriſtiana. Y ſi alguna coſa merece eſta doctrina, es porſer tan vniuerſal, que trata de todo lo que a todos los Chriſtianos, aſsi principiantes, como mas aprouechados pertenece. Y ſi quanto a ſido la diligencia y trabajo de recopilar todas eſtas materias, y ponerlas en eſtilo facil y ſuaue (para deſpertar el apetito aun delos enfermos, con quiē a vezes hablamos) tanto fuere el fructo que de aqui ſe ſacare, todo el ſe tendra por muy bien empleado: pues ningun trabajo corporal puede ſer tan grande, que yguale con el menor prouecho eſpiritual.

FIN DEL PROLOGO.

ele podra leuir de predicador, que te exhorte a bien viuir: y de doctrina, que te enseñe a bien viuir, y de Confessional, que te declare como te has de confessar: y de aparejo para quando hayas de comulgar: y de Deuocionario en que puedas rezar, y de materia copiola para meditar: en las quales cosas se comprehende la summa de toda la Philosophia Christiana. Y si alguna cosa merece ella doctrina, es por ser tan vniuersal, que trata de todo lo que a todos los Christianos, assi principiantes, como mas aprouechados pertenece. Y si yuanto a lo dilligencia y trabajo de recopilar todas estas materias, y ponerlas en esta forma facil y llana (para delpertar el apetito aun delos enfermos, con que a vezes hablamos) tanto fuere el fruto que de aqui le sacare, todo el tendra por muy bien empleado: pues ninguno trabajo corporal puede ser tan grande, que yguale con el menor prouecho espiritual.

FIN DEL PROLOGO.

COMIENCA EL PRIMER TRATADO DEL MEMORIAL.

En el qual ſe contiene vna exhortacion a bien viuir.

De las penas que nueſtro Señor tiene amenazadas a los que viuen mal. CAP. I.

VNO de los principales medios, de que nueſtro ſeñor ha vſado muchas vezes para enfrenar los coraçones de los hõbres, y traer los a la obediencia de ſus mãdamientos, ha ſido poner les delante los caſtigos, y penas horribles, q̃ eſtan aparejadas para los rebeldes y quebrantadores de ſu ley. Porque dado caſo q̃ tambien mueue mucho a eſto la eſperãça de los bienes q̃ en la otra vida ſe prometen a los buenos: pero comunmẽte mas nos ſuelẽ mouer las coſas triſtes, q̃ las alegres: como veemos por experiencia, que mas nos eſcueze la injuria, que nos deleyta la honra, y mas nos affligе la enfermedad, q̃ nos alegra la ſalud: por donde por el mal de la enfermedad, conoſcemos el bien de la ſalud, como por coſa tanto mas conoſcida quãto mas ſentida. Pues por eſta cauſa en los tiempos paſſados vſo nueſtro Señor mas deſte remedio q̃ de otros: como parece claro por las eſcripturas de los prophetas: que eſtã por todas partes llenas de temores, y amenazas: con las quales pretendia el Señor eſpantar y enfrenar los coraçones de los hombres, y ſubjectarlos a ſu ley. Y conforme a eſto mando al Propheta Hieremias, que tomaſſe vn libro blanco, y eſcriuieſſe en el todas las amenazas y calamidades que el le auia reuelado, dende el primer dia que auia començado a hablar con el, haſta aquel preſente: y que leyeſſe todo eſto en preſencia del pueblo: para ver ſi por ventura con eſto ſe mouerian a penitencia, y mudarian la vida, para que el tambien mudaſſe la determinacion, que tenia de executar en ellos ſu ira. Y dize la eſcriptura, que como el propheta puſieſſe por obra lo que Dios le auia mandado, y leyeſſe todas aquellas amenazas en preſencia del pueblo, y de los principales del: que cayo tan grande eſpanto ſobre ellos, que quedaron como attonitos y paſmados, mirando ſe a las caras vnos a otros, por el gran temor que de aquellas palabras auian concebido. *Hiere. 36.*

Eſte pues era vno de los principales medios de que Dios vſaua con los hombres en tiempo de la ley de eſcriptura, y no menos en la ley de gracia: en la qual dize el Apoſtol, que aſsi como ſe reuela la juſticia cõ que Dios haze juſtos a los hombres: aſsi tambien ſe reuela la indignacion y ira, cõ que caſtiga los malos. Y de aqui es, que con eſta declaracion y embaxada fue embiado el glorioſo *Rom. 1.*

precursor de Christo, a predicar al mũ-
Luc.3. do diziendo, Que ya estaua el cuchillo
puesto a la rayz del arbol: y que todo ar
bol que no diesse buen fructo, auia de
ser cortado, y echado en el fuego. Y assi
mismo que ya era venido otro mas po-
deroso que el al mundo: el qual traya
en la mano vna pala, para auentar y lim-
piár con ella su era: y que el trigo ence-
rraria en su granero: mas que las pajas
quemaria en vn fuego, que nunca se
vuiesse de apagar. Esta fue la predicació
y embaxada que el sancto precursor tra
xo al mundo. Y fue tan grande el true-
no destas palabras, y el espanto que cau-
saron en los coraçones de los hombres,
que acudieron a el de todos los estados
y suertes de gẽtes, hasta los publicanos:
y soldados (que suele ser gente mas des-
almada) y todos preguntauan al sancto
varon, cada vno por su parte, que auian
de hazer para saluarse, y escapar de aque
llas tan terribles amenazas que predica-
ua: tan grande era el temor que dellas
auian concebido. Pues esto es ahora her
mano mio, la que tambien aqui de par-
te de Dios te denunciamos: aunque no
con tãto espiritu y sanctidad de vida, pe
ro (lo que haze mas al caso) con la mis-
ma verdad y certidumbre: pues no es
otra la fe ni el Euangelio que sant Iuan
entõces predicaua, que el que nosotros
agora predicamos.

§. I.

¶ Pues si quieres saber en pocas pala-
bras que tan grande sea la pena q̃ Dios
tiene en sus scripturas amenazada a los
malos, lo que mas propria y breuemen-
te se puede para esto dezir, es, que assi
como el galardon de los buenos es vn
bien vniuersal, en quien se hallan todos
los bienes: assi el castigo de los malos es
vn mal vniuersal, en quien se hallan en
su manera todos los males. Para cuyo
entẽdimiento es de saber, que todos los
males desta vida, son males particula-
res: y por esto no atormentan general-
mente todos nuestros sentidos, sino vno
solo, o algunos. Y poniendo agora exẽ-
plo en las enfermedades corporales, ve-
mos que ay vn mal de ojos, otro de oy-
dos, otro de coraçon, otro de estoma-
go, otro de la cabeça, y assi otros de esta
qualidad. Ninguno destos males es vni-
uersal de todos los miembros, sino par-
ticular de algunos dellos. Y con todo
esto vemos la pena que da vn solo mal
destos, y la mala noche que passa vn do
liente con qualquiera dellos, aunque no
sea mas q̃ vn dolor de vna muela. Pues
pongamos agora caso que algun hom-
bre estuuiesse padeciendo vn mal tan
vniuersal, que no le dexasse miembro,
ni sentido, ni coyuntura, sin su proprio
tormento, sino que en vn mismo tiem-
po estuuiesse padesciendo agudissimos
dolores en la cabeça, y en los ojos, y en
los oydos, y en los dientes, y en el esto-
mago, y en el higado, y en el coraçon, y
(por abreuiar) en todos los otros miem-
bros y coyunturas de su cuerpo, y que
assi estuuiesse tendido en vna cama, co-
ziendose en estos dolores, y teniendo
para cada vno de los miembros su pro-
prio verdugo: el que desta manera estu-
uiesse penando, que tan gran trabajo te
paresce que passaria? o que cosa podria
ser mas miserable, y mas para auer pie-
dad? A vn perro de la calle que viesses
desta manera penar, te pondria lastima
y cõpassion. Pues esto es hermano mio
(si alguna comparació se puede hazer)
lo que no por vna noche, sino eternal-
mente se padesce en aquel malauentu-
rado lugar. Porque assi como los malos
con todos sus miembros y sentidos of-
fendieron a Dios: y de todos hizieron
armas para seruir al peccado: assi orde-
nara el, que todos sean alli atormenta-
dos, cada vno con su proprio tormento.
Alli pues los ojos deshonestos y carna-
les, seran atormẽtados cõ la vision hor-
rible de los demonios, los oydos con la
confusion de las vozes y gemidos que
alli

allí sonaran: las narizes con el hedor intolerable de aquel suzio lugar, el gusto con rauiosíssima hambre y sed: el tacto y todos los miembros del cuerpo, con frio y fuego incomportable: la imaginacion padescera con la apprehensíon de los dolores presentes: la memoria con la recordacion de los plazeres passados: el entendimiento con la cõsideracion de los bienes perdidos, y de los males aduenideros.

Luc.16. Matt.22. Eccle.7. Esa.vlt. Apoc.18. Esta muchedumbre de penas nos significa la escriptura diuina, quando dize, que en el infierno aura hambre, sed, y llanto, y cruxir de dientes, y cuchillo dos vezes agudo, y spiritus criados para vengança, y serpientes, y gusanos, y escorpiones, y martillos, y axésios, y agua de hiel, y espiritu de tépestad, y otras cosas semejantes: por las quales se nos figura la muchedumbre y terribleza espantosa de los tormentos de aquel lugar. Alli tambien aura aquellas tinieblas interiores y exteriores, para cuerpos y animas muy mas escuras que las de Egypto que se podian palpar cõ las manos. Alli aura fuego, y no como el de aca, q̃ atormenta poco, y acaba presto: sino como conuiene para aquel lugar, que atormente mucho, y nunca acabe de atormentar. Pues si esto es verdad, que mayor monstruosidad, que los que esto creen y confiessan, viuan con tã estraño descuydo? A que trabajos no se pondria vn hombre por escusar vn solo dia, y vna hora que fuesse del menor destos tormentos? Pues como por euitar vna eternidad de males, y tan grandes males, no se ponen a vn tan pequeño trabajo, como es de la virtud? Cosa es esta para sacar de juyzio, a quien profundamente la considerasse.

Exod. 10.

Y si entre tanta muchedumbre de penas, ouiesse alguna esperança de termino, o de ahuio, aun seria esto alguna manera de consuelo: mas no es assi, sino que de todo en todo estan alli cerradas las puertas a todo genero de aliuio, y de esperança. En todas quantas maneras de trabajos ay en esta vida, siempre queda algun resquicio, por donde pueda recebir el que padece algun linage de consuelo. Vnas vezes la razon, otras el tiempo, otras los amigos, otras la compañia, del mal de muchos, otras alomenos la esperança del fin, consuelan al que padece. Mas en solo este mal estan de tal manera cerrados todos los caminos, y tomados todos los puertos de consolacion, que de ninguna parte pueden los miserables esperar remedio, ni del cielo, ni de la tierra, ni de lo passado, ni de lo presente, ni de lo venidero, ni de otra alguna parte, sino parece que de todas partes les tirã saetas, y que todas las criaturas han conjurado cõtra ellos, y ellos mismos son crueles contra si. Este es aquel aprieto de que se quexã los malauenturados por el Propheta diziendo, Cercado me han dolores de muerte, y dolores del infierno me han cercado: porque a qualquiera parte que bueluan y rebueluan los ojos, siempre veen causas de dolores, y ninguna de consolacion. Entraron (dize el Euangelista) las virgines que estauan apercebidas al palacio del esposo, y luego se cerro la puerta. O cerradura perpetua, o clausura immortal, o puerta de todos los bienes que nunca te abriras jamas. Como si mas claramente dixera, Cerrada esta la puerta del perdon, de la misericordia, del consuelo, de la interceSsion, de la esperança, de la gracia, del merescimiento, y de todos los bienes. Seys dias no mas se coge el manna, y al septimo dia (que es el Sabbado) no se halla, y por esso ayunara para siempre, quien con tiempo no se proueyo. Por temor del frio, (dize el Sabio) no quiso arar el perezoso: y por esto andara a mendigar en el verano, y no le daran. Y en otro lugar, El que allega en el verano, es hijo discreto: y el que entonces se echa a dormir:

Psal.114. Matt.25. Exod.16. Prou.20. Exod. 10.

hijo de confusion. Que mayor confu-
Luc.16. sion que la que padece aquel miserable rico auariento: el qual con las migajuelas de pan que se le cayan de la mesa, pudiera comprar la hartura del cielo: y q̃ por no auer querido dar esta poquedad, viniesse a tal extremo de pobreza, que pidiesse y pida para siempre vna sola gota de agua, y no se la den? A quien no mueue aquella peticion del malauẽturado, que dize, Padre Abraham, ten compassion de mi, y embia a Lazaro para que moge la punta del dedo en agua, y me toque en la lengua, porque me atormenta esta llama. Que mas escassa peticion se pudiera proponer que esta? No se atreuio a pedir vn solo jarro de agua, ni aun si quiera que mojasse toda la mano en agua: y lo que mas es de marauillar, ni aun todo el dedo, sino sola la punta del dedo para tocarle la lenga, y aun esto solo no se le concedio. Por donde veras quan cerrada esta la puerta de todo consuelo, y quan vniuersal es aquel entredicho, y descommunion que esta puesta a los malos, pues aun esto no se alcança. De suerte que a do quiera que boluieren los ojos, a do quiera que estendieré las manos, ningun consuelo hallaran, por pequeño que sea. Y assi como el que se esta ahogando en la mar, sumido ya debaxo las aguas (sin hallar sobre que hazer pie, tiéde muchas vezes las manos a todas partes en vano, porq̃ todo lo que aprieta es agua liquida y deleznable q̃ le burla y engaña) assi acaescera alli a los malauenturados: quando esten ahogandose en aquel pielago de tantas miserias, agonizando, y batallando siempre con la muerte, sin tener arrimo ni consuelo sobre que puedan estribar.

Esta es pues vna de las mayores penas que en aquel malauenturado lugar se padecen. Porque si estas penas ouieran de durar por algun tiempo limitado (aun que fueran mil años, o cien mil millones de años) aun esto fuera algun linage de consuelo (porque ninguna cosa es cumplidamente grande, si tiene fin) mas no es assi: sino que sus penas compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su miseria, con la duracion de la diuina gloria. En quanto Dios viuiere, ellos moriran, y quando Dios dexare de ser el que es, dexaran ellos de ser lo q̃ son. O vida mortifera, o muerte immortal. No se como te llame, si vida, si muerte. Si eres vida como matas? y si eres muerte como duras? Ni te llamare lo vno, ni lo otro: porque en lo vno y en lo otro ay algo de bien: En la vida ay descanso: y en la muerte termino (que es grande aliuio de los trabajos) tu ni tienes descanso, ni termino: pues que eres? Eres lo malo de la vida, y lo malo de la muerte. Porque de la muerte tienes el tormento sin el termino, y de la vida la duracion sin el descanso. Depojo Dios la vida, y a la muerte de Psal.74. lo bueno que tenian, y puso en ti lo que restaua, para castigo de los malos. O amarga composicion, o purga desabrida del caliz del Señor, del qual beueran todos los peccadores de la tierra.

Pues en esta duracion, y en esta eternidad querria yo hermano mio que hiñesses vn poco los ojos de la consideracion, y que (como animal limpio) ru- Leuit. 11. miasses agora este passo dentro de ti. Y para que mejor esto hagas, póte a considerar el trabajo que passa vn enfermo en vna mala noche, especialmente si de aquexa algun grãde dolor, o alguna enfermedad aguda. Mira q̃ de buelcos da en aquella cama, que desassosiego tiene consigo, que tan larga le parece aquella noche, que haze de contar las horas del relox, y quan grande le parece cada vna: y todo se le va en dessear la luz de la mañana, q̃ tan poca parte ha de ser para curar su mal. Pues si este se tiene por tan grãde trabajo, qual

sera

sera el de aquella noche eterna, que no tiene mañana, ni espera el alua del dia?
Iob.3. O escuridad profunda, o noche perpetua, o noche maldita por boca de Dios, y de sus sanctos, que desseas la luz, y no la veras: ni el resplandor de la mañana que se leuanta. Pues mira agora que linage de tormento sera viuir para siempre en tal noche como esta, acostado no en vna cama blãda (como lo esta vn doliente) sino en vn horno de llamas tã terribles? Que espaldas bastaran para suffrir estos ardores? O cosa para temblar. Si solo poner la punta del dedo sobre vna ascua por espacio de vn Aue-Maria, parece cosa intolerable: que sera, estar en cuerpo y en anima ardiendo en medio de aquellos fuegos tan viuos, q̃ los desta vida en comparacion dellos son como pintados? Ay juyzio en la tierra? tienen sesos los hombres? Entienden lo q̃ quieren dezir estas palabras? Creen que esto es fabula de poetas? piensan que esto les toca a ellos, o que se dize por otros? Nada desto ha lugar que se diga: pues de todo esto nos desengaña la fe.

§. II.

¶ Deste mal se sigue otro no menor, que es estar siempre las penas en vn mismo son, y en vn mismo punto: sin que aya en ellas ningun aliuio ni declinaciõ. Todas quantas cosas ay debaxo del cielo, ruedan con el mismo cielo, y nunca estan en vn mismo ser, sino siempre suben, o descienden. La mar, y los rios tienen sus crescientes y menguantes. Los tiempos, y las edades y las fortunas de los hombres y de los reynos, siempre estan en continuo mouimiento. No ay calentura tan rezia, que no tenga su declinacion, ni dolor tan agudo, que despues que ha crecido mucho, no este muy cerca de descrecer. Finalmente todas las tribulaciones y males poco apoco los diminuye el tiempo, y (como dize el prouerbio) no ay cosa que mas presto se enxugue que las lagrymas. Sola aquella pena esta siempre verde: sola aquella calentura no tiene declinacion: solo aquel resistidero de calor no sabe que cosa es tarde ni mañana. Quarenta dias y quarenta noches llouio Dios a vn peso en el tiempo del diluuio sobre la tierra, sin escampar: y esto basto para anegar el mundo: mas aqui eternalmente llouera lanças y rayos de furor sobre aquella malauenturada tierra, sin escampar vn solo punto. Gen.7.

En tanta manera es esto verdad: que aun (segun la sentencia de S. Thom.) la pena que alli se dara por los peccados veniales, tambien sera eterna, como la que se diere por los mortales. Porque aunque al peccado venial no se deua pena infinita: mas porque en aquel estado no se suffre suelta ni descargo de ninguna deuda (porque ya passo el tiempo de pagar y satisfazer) por esso se estara en aquella pena en vn mismo ser, y para siẽpre durara. Pues que cosa puede ser de mayor tormento y hastio que padecer siempre de vna manera sin ningun linage de mudança? Por muy precioso que fuesse vn manjar: si se comiesse toda la vida daria en rostro. Porque no pudo ser manjar mas precioso que aquel manna que embio Dios a los hijos de Israel en el desierto: y con todo esto por comer siempre del, vino a causar les hastio y vomito. El camino que es todo llano, dizen que cansa mas, que el que no lo es, porque siempre la variedad aun en las penas es linage de consuelo. Pues dime, si aun las cosas sabrosas, quando son siẽpre de vna manera, son causa de hastio y de pena, q̃ linage de hastio sera aquel que de tan horribles penas, se causara, siendo siempre de vna manera? Que sentiran los malauenturados, quãdo alli se vean tan aborrescidos y desechados de Dios, que ni aun con la suelta de vn peccado venial quiera dar aliuio a sus tormentos? Sera tan grandissima la furia y rabia 12. quæst. 87. art. 5 ad. 3. Exod. 16. Num. 21.

rabia que contra el concibiran, que perpetuamente nunca ceſſaran de maldezir y blaſphemar ſu ſancto nombre.

§. III.

¶ A todas eſtas penas ſe añade la de aql perpetuo gaſtador, que es el guſano de la conſciencia: de quien tantas vezes haze mencion la eſcritura, diziendo. El guſano dellos no morira: y el fuego dellos nunca ſe apagara. Eſte guſano es vn deſpecho rauioſo, y vn arrepentimiento infructuoſo, que los malos alli ſiempre tienen: acordando ſe del aparejo y tiempo que aqui tuuieron para eſcapar de aquellos tan grandes tormentos, y como no quiſieron aprouecharſe del. Pues quando el miſerable peccador ſe vea aſsi por todas partes arinconado, y deshauziado: y ſe acuerde de quãtos dias y años dexo paſſar en vano, y de quantas vezes fue auiſado deſte peligro: y como de nada hizo caſo, que ſentira? que olas y que deſmayos ſeran los de ſu coraçon? No has leydo en el Euangelio. Alli ſera llanto y cruxir de dientes? Pues eſtas y otras tales ſeran las cauſas de eſte tan eſtraño dolor.

Eccle. 7. Eſa. 66. Matth. 8. & 22.

Y para que mejor entiendas eſto, en que tanto va, quiero te poner vn exemplo ſemejente. Traygamos a la memoria la hiſtoria de Ioſeph, y aquella grande hambre de los ſiete años de Egypto, ante de la qual (dize la eſcriptura) que fue tan grande la abundancia de trigo, que vuo en los otros primeros ſiete años, que precedieró a eſtos, que yguala ua con las arenas de la mar, y ſobrepujaua toda medida. Pero acabados eſtos ſiete años, ſucedieron los otros ſiete de tanta eſterilidad, que el primero dellos vino todo Egypto ante el rey Pharaon, dando vozes, y diziendo. Danos de comer. Y como el rey los embiaſſe a Ioſeph, pidioles Ioſeph todo quanto dinero tenian: y dio les aquel año trigo por el. Gaſtado ya eſto bueluen el año ſiguiente a Ioſeph, diziendo. Da nos de comer. Porque conſintiras que muramos de hambre en tu preſencia pues ya no tenemos dineros que dar? A los quales reſpondio. Traedme todos vueſtros ganados, y daros he por ellos trigo, pues os ha faltado ya el dinero. Y como ellos le offrecieſſen todos ſus ganados, acabada ya aquella prouiſion, bueluen otro año, diziendo. Bien ſabes ſeñor, que ya ni tenemos dineros ni ganado que dar: y que no nos queda otra coſa mas que los cuerpos y las tierras. Pues como ſuffriras que perezcamos aqui de hambre delante ti? Nueſtras perſonas y nueſtras tierras (que ſo las han quedado de tantos bienes) tuyas ſon. Compranos por eſclauos del rey, y danos ſi quiera para poder ſembrar, porque no venga la tierra a quedar yerma y ſolitaria, pereciendo los q̃ auian de poblar y labrar. Deſta manera compro Ioſeph toda la tierra de Egypto: porque todos vendieron ſus poſſeſsiones por la grandeza de la hambre, que padeſcian. Eſta es la hiſtoria: tomemos de aqui agora lo que haze a nueſtro caſo. Ruego te me digas que ſentirian eſtos hõbres miſerables, quando ſe acordaſſen de aquellos primeros años de la fertilidad paſſada, y vieſſen a quan poca coſta ſe pudieran prouer para adelãte, y aũ allegar theſoros para toda la vida? Con quãta razõ ſe congoxariã, y reprehenderian diziendo: Malauẽturados de noſotros, que con tanta facilidad nos pudieramos remediar y prouer para toda la vida: y no quiſimos. Y ſino fuerámos auiſados deſto, por ventura tuuiera alguna defenſa nueſtro deſcuydo: pero ſiendo dello auiſados tanto antes, y conoſciendo que diria verdad en lo venidero quien aſsi auia acertado en lo preſente: y viendo ſobre todo eſto la prieſſa q̃ ſe dauan los mayordomos del rey a recoger y encerrar todo quãto pã podian (lo qual nos deuiera baſtar para entender quan de veras yua aquel negocio)

Gen. 41. Gen. 47.

cio) y que con todo esto fuessemos tan descuydados y desprouey dos: que desculpa podemos tener? O quanto nos valiera para este tiempo lo que entóces desperdiciamos: y q̃ riquezas pudieramos agora juntar con lo que alli derramamos. Donde estaua nuestro juyzio? donde nuestro seso, pues no supimos aprouecharnos de tal opportunidad? Estas y otras aun mas graues accusaciones dirian contra si aquellos miserables: y todo aquel tiempo me parece que estarian como desesperados y despechados, pensando en tan estraño descuydo.

Pues dime agora hermano, que es todo esto en comparacion de lo que aqui tratamos, sino vna sombra comparada con la verdad? Aquella fue hambre de siete años, mas la del infierno sera eterna. Aquella tuuo remedio, aunque difficultoso y caro: esta para siempre nunca lo tendra: aquella pudo redimirse con dineros y hazienda: esta nunca jamas sera redimida, ni permutada por otra cosa. Irremissible es aquel castigo, irremissible aquel sambenito: irreuocable aquella sentencia. Finalmente aquellos, passados los siete años, boluieron a leuantar cabeça, y salir de lazeria: mas alli el que vna vez entrare a padecer, nunca jamas boluera a saber que cosa es descanso. Pues si aquellos con todo esto estarian todo aquel tiempo tan affligidos y congoxados: quãto mas lo estara el que alli se viere tan sin remedio? O si supiesses cõsiderar como estara alli cada vno despedaçandose, y carcomiendose entre si mismo: y diziendo. O miserable de mi, y que tiempo, y que opportunidades dexe passar en vano? Tiempo vuo que con vn jarro de agua fria pudiera ganar vna corona de gloria: y donde aũ con las mismas obras necessarias para sustentar la vida, pudiera merecer la vida eterna. Pues como no eche los ojos adelante? como me cegue con lo presente? como dexe passar en vano aquellos años de tanta fertilidad y aparejo para enriquecer? y si yo viuiera entre gentiles, y no creyera que auia mas que nascer y morir, alguna manera de excusa tuuiera con dezir. No supe lo que me estaua guardado. Mas viuiendo entre Christianos, y siendo yo vno dellos y teniendo por fe que auia de llegar esta hora y auisando me cada dia las vozes de la iglesia de este dia: y viendo muchos que por este auiso se apercibian con tiẽpo, y se dauan priessa a hazer prouision de buenas obras (cuya vida era aun mayor prueua de lo que se predicaua) y que a todas estas vozes y exemplos me hiziesse sordo, y ni aun de balde quisiessе recebir el cielo: que merece quien tal hizo? O furias infernales: despedaçad y comed mis entrañas, que yo lo tengo merecido. Merezco rauiar de hambre para siempre, pues con tiempo no me prouey. Merezco no coger pues no sembre: y no tener pues no guarde: y que no me den agora lo que pido pues quando me rogauan con ello, lo desseche. Merezco gemir y llorar en vano mientras Dios fuere Dios: y merezco que este gusano me este siempre carcomiendo las entrañas, y representandome lo poco q̃ goze, y lo mucho que perdi, y lo mucho mas que pudiera ganar, con lo poco que no quise perder. Este es pues el gusano immortal, que alli ha de estar siempre carcomiendo las entrañas de los malos: que es vna de las mas terribles penas que alli aura.

§. IIII.

¶ Espantado estaras por vẽtura Christiano Lector de leer tantas maneras de penss como aqui estan escriptas, y parescerte ha que ya no ay mas q̃ añadir a lo dicho. Mas al braço de Dios no faltã fuerças para castigar mas y mas a sus enemigos. Porque todas estas penas que hasta aqui auemos contado, son penas que generalmente cõpeten a todos los condenados:

nados: mas allende deſtas generales, ay otras particulares que alli padece cada vno, ſegun la calidad de ſu delicto. Y cõforme a eſto los ſoberuios ſeran alli abatidos y humillados y llenos de confuſion: los auariẽtos padeſceran miſerable neceſsidad: los glotones rauiaran con perpetua hambre y ſed: los luxurioſos arderan en las llamas que ellos miſmos encendieron. Y los que toda la vida anduuieron a caça de plazeres y deleytes, viuiran en continuo llanto y dolor. Y porque los exẽplos ſon muy poderoſos para mouer los coraçones, no dexare de traer a eſte propoſito vno ſolo, por el qual ſe entienda algo deſto. Eſcriueſe de vn ſancto varon que vio en ſpiritu la pena de vn hombre carnal y mundano en eſta manera. Vio como los demonios en acabando el de eſpirar, arrebataró ſu anima: y con grande alegria la lleuaron a preſentar al principe de las tinieblas: el qual eſtaua aſſentado en vna gran ſilla de fuego, eſperando eſte preſente. Y como ſe lo puſieron delante, leuantoſe de la ſilla, y dixo al miſerable hueſped, que le queria hazer gracia de aquella ſilla tan honrada, porque auia ſido hombre de honra, y amigo della. Luego como el ſe aſſentaſſe, y con grandes vozes y clamores ſe quexaſſe de aquella honra tan peſada, vinieron dos demonios muy feos: y preſentaron le vna taça de vn breuage amarguiſsimo y hediõdo, y hizieron ſe lo beuer por fuerça, diziendo. Razõ ſera que pues fuyſte amigo de vinos precioſos y de regalos, que prueues tambien el vino que todos beuemos en eſta tierra. Luego otros dos llegaron cõ dos trompetas de fuego: y pueſtos a ſus orejas, començaró a ſoplar le llamas de fuego en ellas diziendo. Eſte refrigerio te teniamos aqui guardado: porque ſabiamos que eras amigo de canciones y muſica alla en el mundo. Luego vinieron otros cargados de viuoras y ſerpientes: las quales tendieron ſobre los pechos y entrañas del miſerable diziendo, que pues auia ſido amigo de los abraços y regalos de las mugeres, que tomaſſe agora aquel refrigerio en lugar de los deleytes que auia gozado en el mundo. Deſta manera (pues como dize el Propheta) ſe da alli medida contra medida, quando el malo ſea caſtigado: para que en eſta tan grande variedad y proporcion de pena, reſplandezca el orden y ſabiduria de la diuina juſticia. Eſto moſtro Dios en ſpiritu a eſte ſancto varon para nueſtro caſtigo y auiſo: no porque en el infierno aya eſtas coſas materialmente: ſino para que por ellas entendieſſemos en alguna manera algo de la variedad y muchedumbre de las penas q̃ alli ay. De lo qual no ſe como algunos Gentiles tuuieron alguna noticia: pues hablando vn poeta deſta muchedumbre de penas, atino a dezir, que aunque tuuiera cient bocas, y otras tantas lenguas, y vna voz de hierro, no fuera poderoſo para contar ſolos los nombres dellas. Poeta era el que dixo eſto: mas en ello no hablo como Poeta, ſino como Propheta y Euangeliſta. Eſa. 27.

Pues ſi todo eſto ha de paſſar aſsi: qual es el hombre que viendo lo dende agora tan cierto con ojos de fe, no buelue la hoja, y comience a proueerſe para eſte tiempo? donde eſta aqui el juyzio? donde la razõ? donde ſi quiera el amor proprio, que ſiempre buſca ſu prouecho, y ſe teme de ſu daño? ha ſe por ventura el hombre hecho beſtia, pues no vee mas de lo preſente? ha perdido los ojos para mirar a delante? Sordos (dize Iſaias) oyd: y ciegos abrid los ojos para ver. Quien es el ciego, ſino mi ſieruo? y quien es el ſordo, ſino aquel a quien embie mis menſageros? y quien es ciego ſino el que ſe dexo vender por eſclauo? Tu q̃ vees muchas coſas no veras eſta? Tu q̃ tienes las orejas abiertas, no entenderas eſte negocio? Si eſto no crees, como eres Chriſtiano? Y ſi lo crees, y no lo Iſa. 42.

pro-

prouees, como eres hombre de razon? Dize Aristoteles que esta differencia ay entre la opinion y la imaginacion, que la imaginacion sola no basta pára causar temor, mas la opinion si. Porque imaginar yo que vna casa se quiere caer sobre mi, no basta para causarme temor, sino tuuiesse credito, o opinion que ello es assi: porque ya esto bastante causa era para hazerme temer. Y de aqui nace el temor, con que andan siempre los homicianos, por la sospecha que tienen de las assechanças de sus enemigos. Pues si la opinion y sospecha sola del peligro basta para hazer temer aun a los muy esforçados, como la certidumbre y fe de tan grandes males (que es sobre toda opinion y sciencia) no te haze temer? Si tu vees que ha tantos años que viues mal, y que alomenos (segun la presente justicia) estas condenado a esta pena, y adelante no tengo mas credito que te emédaras, que lo has hecho hasta aqui a cabo de tantos años: como andando en este peligro, no te toma algun sobre salto viendo el estado en que viues, y las penas que te aguardan, y el tiempo que pierdes, y el arrepentimiento immortal que desto has de tener? No ay seso que baste a sentir tan espantable ceguedad.

De la gloria de los bienauenturados. Cap. II.

PAraque ninguna cosa faltasse a nuestro coraçon que le mouiesse a la virtud, despues de la pena de los malos có que Dios nos amenaza, propone nos tambien delante el galardon de los buenos (que es aquella gloria y vida immortal de que gozan los bienauenturados) con que muy poderosamente nos combida al amor de ella. Pero que tal sea este galardon y esta vida, no ay lengua de Angeles, ni de hombres que basten para explicarlo. Mas para tener algun olor y noticia della, quiero referir aqui a la letra lo que Sant Augustin dize en

c. 21. 24. 25.

vna de sus meditaciones, hablando de esta vida. O vida (dize el) aparejada por Dios para sus amigos, vida bienauenturada, vida segura, vida sossegada, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida sancta, vida no sabidora de muerte, vida sin tristeza, sin trabajo, sin dolor, sin congoxa, sin corrupcion, sin sobresalto, sin variedad, ni mudança. Vida lleha de toda hermosura y dignidad, donde ni ay enemigo que offenda, ni deleyte que inficione, donde el amor es perfecto, y el temor ninguno: donde el dia es eterno, y el espiritu de todos vno, donde Dios se vee cara a cara: y solo este manjar se come en ella sin hastio. Deleytame considerar tu claridad, y agradan tus bienes a mi desseoso coraçon. Quanto mas te considero, mas me hiere tu amor. Grandemente me deleyta el desseo grande de ti: y no menos me es dulce tu memoria. O vida felicissima, o reyno verdaderamente bienauenturado, que careces de muerte: que no tienes fin: a quien ningunos tiempos succeden, donde el dia sin noche continuado no sabe que cosa es mudança: donde el cauallero vencedor ayuntado a aquellos perpetuos choros de Angeles, y coronada la cabeça con guirnalda de gloria, canta a Dios vn cantar de los cantares de Sion. Dichosa y muy dichosa seria mi anima, si acabado el curso de mi peregrinacion, mereciesse yo ver tu gloria, tu bienauenturança, tu hermosura, los muros y puertas de tu ciudad, tus plaças, tus aposentos, tus generosos ciudadanos, y tu rey omnipotente en su hermosa magestad. Las piedras de tus muros son preciosas, las puertas estan sembradas de perlas resplandecientes, tus plaças son de oro muy subido, en las quales nunca faltan perpetuas alabanças. Las casas son de silleria, los sillares son zafires, los maderamientos son razimos de oro, dõde ninguno entra sino limpio, y ninguno

Pſal. 136.

mora que ſea ſuzio. Hermoſa y ſuaue eres en tus deleytes madre nueſtra Hieruſalen. Ninguna coſa en ti ſe padece de las que aqui ſe padecen. Muy differentes ſon tus coſas, de las que en eſta vida miſerable ſiempre vemos. En ti nunca ſe ven tinieblas, ni noche, ni mudança de tiempos. La luz que te alumbra, ni es de lamparas, ni de luna, ni de luzidas eſtrellas, ſino Dios que procede de Dios, y luz que mana de luz, es el que te da claridad. El miſmo Rey de los Reyes reſide ſiempre en medio de ti, cercado de ſus miniſtros. Alli los angeles a choros le dan muſica muy ſuaue. Alli ſe celebra vna perpetua ſolennidad y fieſta cõ cada vno de los que entran deſta peregrinacion. Alli eſta la orden de los prophetas. Alli el ſeñalado choro de los Apoſtoles. Alli el exercito nunca vencido de los martyres. Alli el reuerendiſſimo conuento de los confeſſores. Alli los verdaderos y perfectos religioſos. Alli las ſanctas mugeres que juntamente vencieron los mundanos deleytes con la flaqueza feminil. Alli los mancebos y donzellas, mas ancianos en virtudes que en edad. Alli las ouejas y corderos que eſcaparon de los lobos, y de los lazos engañoſos deſta vida tienen perpetua fieſta cada qual en ſu ventana, todos ſemejantes en el gozo, aunque en el grado differẽtes. Alli reyna la charidad en toda ſu perfection: porque Dios les es todo en todas las coſas: a quien contemplan ſin fin, en cuyo amor ſiempre arden, a quien ſiempre aman, y amando alaban, y alabando aman, y todo ſu exercicio es alabanças ſin canſancio y ſin trabajo. O dichoſo yo, y verdaderamente dichoſo, quando ſuelto de las priſiones deſte corpezuelo, mereciere oyr aquellos cantares de la muſica celeſtial, entonados en alabança del Rey eterno por todos los ciudadanos de aquella noble ciudad. Dichoſo yo, y muy dichoſo, quando me hallare entre los capellanes de aquella capilla, y me cupiere la vez de entonar yo tambien mi Alleluya, y aſsiſtir a mi Rey, a mi Dios, a mi ſeñor, y verle en ſu gloria, aſsi como el me lo prometio, quando dixo, Padre eſta es mi vltima y determinada voluntad, que todos los que tu me diſte, ſe hallen comigo, y vean la claridad que tuue contigo antes q̃ el mundo fueſſe criado. Haſta aqui ſon palabras de S. Aug. Ioan. 17.

Pues dime agora, que dia ſera aquel que amanecera por tu caſa (ſi ouieres viuido en temor de Dios) quando acabado el curſo deſta peregrinacion, paſſes de la muerte a la immortalidad, y en el paſſo que los otros comiençan a temer, comiençes tu a leuãtar cabeça: porque ſe allega el dia de tu redempcion? Sal vn poco (dize S. Hieron. a la virgen Euſtochio) de la carcel deſſe cuerpo, y pueſta a la puerta deſſe tabernaculo, pon delante tus ojos el galardõ que eſperas de los trabajos preſentes. Dime que dia ſera aquel, quando la ſagrada virgen Maria acompañada de choros de virgines te venga a recebir: y quando el miſmo ſeñor y eſpoſo tuyo cõ todos los ſanctos te ſalga al camino, diziendo, Leuantate y date prieſſa querida mia, hermoſa mia, paloma mia: que el inuierno es ya paſſado, y el toruellino de las aguas ha ceſſado, y las flores han aparecido en nueſtra tierra. Lib. de cuſtodia virginit. Cant. 2.

Pues que tan grande ſera el gozo que tu anima recibira, quando en eſta hora ſea preſentada ante el throno de aquella beatiſsima Trinidad, por mano de los ſanctos angeles (y eſpecialmente de aquel a quien fuyſte como a fiel depoſitario encomendada) quando eſte con los demas prediquen tus buenas obras, y las cruzes y trabajos que padeciſte por Dios. Eſcriue S. Lucas, que quando murio aquella ſancta lymoſnera Tabita, todas las biudas, y pobres cercaron al Apoſtol S. Pedro, moſtrandole las veſtiduras que les hazia: por las quales coſas Act. 9.

mouido

mouido el Apostol, rogo a Dios por aquella tã piadosa muger, y por sus oraciones la resuscito. Pues que gozo sentira tu anima, quando aquellos bienauenturados spiritus te tomen en medio, y puestos ante el diuino consistorio, prediquen tus buenas obras, y cuenten por su orden tus lymosnas, tus oraciones, tus ayunos, la innocencia de tu vida, el suffrimiento en las injurias, la paciencia en los trabajos, la templança en los regalos, con todas las otras virtudes y buenas obras que heziste? O quanta alegria recibiras en aquella hora por todo el bien que ouieres hecho, y como conoceras alli el valor y excellencia de la virtud. Alli el varon obediente hablara victorias, alli la virtud recibira su premio, y el bueno sera honrado segun su merecimiento.

Prouer. 21.

Demas desto, que gozo sera aquel que recibiras, quando viendo te en aquel puerto de tanta seguridad bueluas los ojos al curso de la nauegacion passada, y veas las tormentas en que te viste, y los estrechos por do passaste, y los peligros de ladrones y cossarios de que escapaste? Alli es donde se canta aquel cantar del Propheta, que dize, Sino fuera porq el señor me ayudo, poco falto para que mi anima fuera a parar en los infiernos. Especialmente quando dende alli veas tantos peccados, como cada hora se hazen enel mundo, tantas animas como cada dia descienden al infierno: y como entre tanta muchedumbre de perdidos, quiso Dios que tu fuesses del numero de los ganados, y de aquellos a quien ouiesse de caber tan dichosa suerte.

Psal. 93.

Que sera sobre todo esso, ver las fiestas y triumphos que cada dia se celebran con los nueuos hermanos, que vécido ya el mundo, y acabado el curso de su peregrinacion, entran a ser coronados con ellos? O que gozo se recibe de ver restaurarse aquellas sillas, y edificarse aquella ciudad, y repararse los muros de aquella noble Hierusalem. Con quã alegres braços los recibe toda aquella corte del cielo, viendo los venir cargados de los despojos del enemigo vencido? Alli entran con los varones triumphantes, tambien las mugeres vencedoras, que juntamente con el siglo vencieron la flaqueza de su condicion. Alli entraran las virgines innocentes martyrizadas por Christo, con doblado triumpho de la carne, y del mundo, con guirnaldas de açucenas y rosas en sus cabeças. Alli tambien muchos moços y niños que sobrepujaron la ternura de sus años con discrecion y virtudes, entran cada dia a recebir el premio de su pureza virginal. Alli hallan a sus amigos, conocen a sus maestros, reconocen a sus padres, abraçanse, y danse dulce paz, y reciben la nora buena de tal entrada y tal gloria. O quan dulcemente sabe entonces el fructo de la virtud, aunque vn tiempo parecian amargas sus rayzes. Dulce es la sombra despues del resistidero del medio dia, dulce la fuente al caminante cansado, dulce el sueño y reposo al sieruo trabajador: pero muy mas dulce es a los sanctos la paz despues de la guerra, la seguridad despues del peligro: y el descanso perdurable, despues de la fatiga de los trabajos passados.

3. Reg. 19.

Psal. 8.

Tob. 13.

Ya son acabadas las guerras, ya no ay mas porque andar armados a la diestra y a la siniestra. Armados subieron los hijos de Israel a la tierra de promission: mas despues de conquistada la tierra, arrimaron sus lanças, y dexaron las armas, y oluidados ya todos los temores y alborotos de guerra, cada vno a la sombra de su parra, y de su higuera gozauan del ocio y de los fructos de la dulce paz. Ya pueden alli dormir los ojos cansados de las continuas vigilias: ya puede descendir de su estancia el propheta velador, que fixaua sus pies sobre el lugar de la guarnició. Ya puede reposar el bienauenturado padre S. Hieronymo, que

Michea. 4

Abac. 2.

Psal. 109. & 147.

que juntaua las noches con los dias, hiriendo sus pechos en la oracion, peleando animosamente cótra las fuerças importunas de la antigua serpiente. No suenan alli ya mas las armas, temerosas del enemigo sangriento, no tienen alli lugar las astucias de la culebra enroscada: no llega aqui la vista del ponçoñoso basilisco: ni se oyra alli el silvo de la antigua serpiente, sino el silvo del Espiritu sancto, dóde se vea la gloria de Dios. 3.Reg.19.

Esta es la region de paz y seguridad puesta sobre todos los elementos, donde no llegan los ñublados y torvellinos del ayre tenebroso. O quan gloriosas cosas nos han dicho de ti ciudad de Dios. Bienauenturados, dize el sancto Tobias, los que te aman y gozan de tu paz. Anima mia bendize al Señor, porque libro a Hierusalen su ciudad de todas sus tribulaciones. Bienauenturado sere yo si llegaren las reliquias de mi generacion a ver la claridad de Hierusalen. Las puertas de Hierusalen de çafires y esmeraldas seran labradas, y de piedras preciosas se edificara todo el cerco de sus muros. De piedras blancas y limpias seran soladas sus plaças, y por todos los barrios della se cantara Alleluya. O alegre patria, o dulce gloria, o compañia bienauenturada: quien seran aquellos tan dichosos, que estan escogidos para ti? Atreuimiento parece desearte, mas no quiero yo viuir sin tu deseo. Hijos de Adam, linage de hombres miserablemente ciego y engañado, ouejas descarriadas y perdidas, si esta es vuestra majada, tras que andays? que hazeys? como dexays perder vn tan grande bien, por tan pequeño trabajo? Si para esto son menester trabajos, dende aqui os llamo a todos los trabajos del mundo, que vengays a dar sobre mi. Llueuan sobre mi dolores, fatiguen me enfermedades, afflijã me tribulaciones, persiga me vno, inquiete me otro, cójuren contra mi todas las criaturas, sea yo hecho opprobrio de los hóbres, y desecho del mundo: desfallezca en dolores mi vida y mis años con gemidos, có tãto que despues desto venga yo a descansar en el dia de la tribulacion, y merezca subir a aql pueblo guarnecido y hermoseado con tanta gloria. Pſal.83. Tob.13. Ex Aug. in manu. c.15.

Anda pues agora loco amador del mundo, busca titulos y honras, edifica recamaras y palacios, ensancha terminos y heredades, mãda si quieres a reynos y mundos: que nunca por esso seras tan grande como el menor de los siervos De Dios, que recibira lo que el mundo no puede dar, y gozara de lo que para siempre ha de durar. Tu con tus pompas y riquezas seras con el rico gloton sepultado en el infierno: mas este con el pobre Lazaro sera por los Angeles lleuado al seno de Abraham. Luc.16.

De los bienes que de presente promete nuestro Señor a los buenos. Cap. III.

Y Si por ventura dixeres que todas estas cosas susodichas son bienes y males que para adelante se prometen, y que desseas ver algo de presente (pues tã to suele mouer el coraçó la vista de los objectos presentes) tambiẽ te daremos aqui las manos llenas desso que desseas. Porque dado caso que nuestro señor tẽga el mejor vino, y los mejores bocados guardados para el fin del combite: mas no por esso dexa a los suyos ayunos y boquisecos en este camino: porque sabe el bien que desta manera no podrian durar en el. Por donde quando dixo el a Abraham, No temas Abrahã, porque yo soy tu defensor, y tu galardó sera muy grande, dos cosas le prometio en estas palabras, vna de presente (que era su tutela y amparo para todas las cosas desta vida) y otra de futuro, que es el galardon de la gloria: que se guardaua para la otra. Mas que tan grande sea la primera promessa, y quantas maneras de bienes y fauores encierre en si, no lo Genc.15.

podra

podra entender, ſino quien ouiere diligentemente leydo las eſcripturas ſagradas, las quales ninguna coſa mas a menudo repiten y encarecen, que la grandeza de los fauores, regalos y beneficios, que nueſtro Señor promete a los ſuyos en eſta vida.

Pro.3. Oye lo que dize Salomon en ſus Prouerbios ſobre eſte caſo. Bienauenturado el varon que hallo la ſabiduria. Porque mas vale la poſſeſsion della, que todos los theſoros de plata y oro, por muy ſubido y precioſo que ſea. Mas vale que todas las riquezas del mundo, y todo quanto el coraçon humano puede deſſear, no ſe puede cõparar con ella. La longura de dias eſta en ſu dieſtra, y en ſu ſinieſtra riquezas y gloria. Sus caminos ſon caminos hermoſos, y todas ſus ſendas ſon pacificas. Arbol de vida es para todos aquellos que la han alcançado, y el que perſeuerantemente la poſſeyere, ſera bienauenturado. Guarda pues hijo mio la ley de Dios y ſus conſejos: porque eſto ſera vida para tu anima, y dulçura para tu garganta. Entonces andaras ſeguro en tus caminos: y tus pies no hallaran en que tropeçar. Si tu dormieres, no tendras porque temer, y ſi repoſares, ſer te ha tu ſueño repoſado. Eſta es pues hermano la ſuauidad y deſcãſo del camino de los buenos: mas del que los malos lleuan, mira quan differentes nueuas nos da la eſcriptura. El camino de los
Eccle.21. malos (dize el Eccleſiaſtico) eſta lleno de barrancos: y al cabo de la jornada les eſtan aparejados infierno, tinieblas, y pena. Parece te pues que es buen trueque, dexar el camino de Dios por el del mundo, auiendo tanta differencia del vno al otro, no ſolo en el fin del camino ſino tambien en todos los paſſos del? Pues q̃ mayor deſatino, que querer mas cõ vn tormento ganar otro tormento, que cõ vn deſcanſo otro deſcanſo?

Y para que aun mas clarо veas la grãdeza deſte deſcanſo, y la muchedumbre de bienes que de preſente acompañan eſte bien, ruegote que oyas attentamẽte lo que el miſmo Dios y ſeñor nueſtro promete por Iſayas a los guardadores de ſu ley, caſi por eſtas palabras, ſegũ que las declaran diuerſos interpretes. Quãdo hizieres, dize el, tales y tales coſas que yo mãdo, luego te amanecera el alua del dia claro (que es el ſol de juſticia) q̃ deshaga todas las tinieblas de tus errores, y triſtezas: y luego començaras a tener entera y verdadera ſalud: y la juſticia de tus buenas obras yra como vna candela delãte de ti, y la gloria del ſeñor por todas partes te cercara. Entonces inuocaras el nombre del Señor, y oyr te ha: clamaras, y dira. Vees me aqui preſente para todo lo que te cumpliere. Entonces en medio de las tinieblas de las tribulaciones y anguſtias deſta vida, te reſplãdeſcera la luz del fauor diuino que te conſuele, y tus tinieblas ſeran como el medio dia (porque las miſmas calamidades y aun las caydas de los peccados paſſados ordenara el ſeñor que te vengan a ſer occaſion de mayor felicidad) y darte ha el ſiempre verdadera paz y deſcanſo en el anima: y en el tiempo de la hambre y ſterilidad, te dara hartura y abundancia, y tus hueſſos ſeran librados de la muerte y de los fuegos eternos. Y ſeras como vn jardin de regadio y como vna fuente de agua que nunca dexe de correr: y edificarſe ha en ti lo que de muchos años eſtaua deſierto: para que permanezca con ſolidos fundamentos de generaciõ en generacion. Y ſi trabajares por ſanctificar mis fieſtas, no gaſtando las en malos paſſos, ni en hazer tu voluntad contra la mia, guardãdo muy delicadamente, y con toda ſolicitud lo q̃ yo mando en eſte dia, entõces te deleytaras en el Señor (cuyos deleytes ſobrepujã a todos los deleytes del mundo) y leuãtarte he ſobre todas las alturas de la tierra, (q̃ es a vn eſtado d̃ vida feliciſsima: dõde no pued̃ llegar toda la Iſa.58.

facul-

facultad de la fortuna, ni de la naturaleza humana) y finalmente dar te he despues la hartura y abundancia de aquella preciosa heredad, que promiti yo a Iacob tu padre, que es la bienauenturança de la gloria: porque la boca del Señor ha hablado. Casi todas estas son palabras de Dios por Esayas.

Estos pues son los bienes que promete Dios a los suyos, de los quales aũque algunos sean de futuro, los mas dellos son de presente: como es aquella nueua luz y resplandores del cielo, aquella hartura y abundancia de todos los verdaderos bienes, aquel arrimo y confiança en Dios, aquella assistencia diuina a todas las oraciones y peticiones de ellos, aquella paz y tranquillidad de la conscientia: aquella tutela y prouidencia diuina: aquel jardin de regadio (que es el verdor y hermosura de la gracia) aq̃lla fuente donde nunca faltã aguas, que es la prouision de todas las cosas: aquellos deleytes diuinos que sobrepujan a todos los humanos: y aquel leuantamiento de spiritu, a cuya pureza no puede llegar toda la facultad de la naturaleza criada. Todos estos son fauores que Dios promete a los suyos: todas son obras de misericordia, effectos de su gracia, testimonio de su amor, y regalos de la prouidencia paternal que tiene de ellos. Sobre cada vno de los quales auia tanto que dezir, que no suffre la breuedad deste volumen, que cada cosa destas se trate en particular. Pues de todos estos bienes gozan los buenos en esta vida y en la otra: y de todos ellos carecen los malos en la vna y en la otra: para que por aqui veas la distancia que ay de vnos a otros: pues tan ricos estan los vnos, y tan pobres y necessitados los otros. Porque si miras attentamente todas estas palabras susodichas, y miras tambien la condicion y estado de los buenos, y de los malos: hallaras que los vnos estan en gracia de Dios, y los otros en desgracia: los vnos son amigos, los otros enemigos: los vnos estan en luz, los otros en tinieblas: los vnos gozã de consolaciones de Angeles, los otros de deleytes de puercos: los vnos son verdaderamente libres y señores de si mismos los otros esclauos de Satanas, y de sus appetitos: a los vnos alegra el testimonio de la buena conscientia, a los otros (sino estan del todo ciegos) remuerde siempre el gusano de la suya: los vnos en la tribulacion permanescen en su mismo lugar, los otros como paja liuiana son arrebatados del viento: los vnos estan amarrados y seguros con el ancora de la esperança, los otros desamarrados y expuestos a los impetus de la fortuna: las oraciones de los vnos son acceptas y agradables a Dios, las de los otros no lo son: la muerte de los vnos es quieta, pacifica, y preciosa en el acatamiento diuino, la de los otros inquieta, congoxosa, y llena de mil temores: finalmente los vnos viuen como hijos debaxo de la tutela y amparo de Dios, y duermen dulcemente debaxo la sombra de su prouidencia pastoral: los otros excluydos desta manera de prouidencia, andan como ouejas descarriadas sin pastor y sin dueño, expuestas a todos los peligros y encuentros del mundo.

Pues si todos estos bienes acõpañan a la virtud, dime que es lo que te detiene para que no abraces vn tã grãde bié? Que puedes allegar en descargo de tu negligencia? Dezir que esto no es verdad, no ha lugar: pues lo vees todo fundado en palabras de Dios, y testimonios de su escriptura. Dezir que estos sean pequeños bienes, no ha lugar, pues excedẽ (como ya diximos) todo lo que el coraçon humano puede desear. Dezir que eres enemigo de ti mismo, y que no cobdicias estos bienes, tampoco esto osaras dezir: pues el hombre naturalmente es amigo de si mismo, y la voluntad humana tiene por objecto el bien, que es

el

el blanco y paradero de su desseo. Dezir que no entiendes, ni gustas estos bienes, no basta para descargarte de culpa, pues tienes la fe dellos, aunque no tengas el gusto: porque el gusto pierdese por el peccado, mas no la fe: y la fe es testigo mas cierto, mas seguro, y mas abonado que todas las otras experiencias y testigos del mundo. Pues porque no desmentiras con este testigo a todos los otros? Porque no creeras mas a la fe que a tu proprio parescer y juyzio? O si quisiesles acabar de determinarte, y arrojarte en los braços de Dios, y fiarte del, como barruntarias luego en ti el cumplimiento destas prophecias. Verias la grãdeza destos diuinos thesoros, verias quan ciegos andan todos los amadores del siglo, pues no buscan este bien: y verias finalmente con quanta razon nos combido el Saluador a esta manera de
Mat.11. vida diziendo, Venid a mi todos los que estays trabajados, y cargados, que yo os dare refrigerio. Tomad mi yugo sobre vosotros: y hallareys descanso para vuestras animas: porque este mi yugo es muy suaue, y mi carga liuiana. No es Dios engañador, ni falso prometedor, ni grande encarescedor de las cosas que promete. Pues porque huyes? porque desechas la paz y la suauidad? porque despreczias el halago, y la dulce voz de tu pastor? Como osas despedir de ti la virtud, teniendo tal sobrescripto como este firmado de la mano de
3.Reg.10. Dios? Menores cosas oyo la Reyna Sabba de Salomon: y vino de los vltimos fines de la tierra a prouar lo que auia oydo: pues porque oyendo tu tales, y tan ciertas nueuas de la virtud: no te auenturas a vn poco de trabajo: si quiera por aueriguar la verdad de este negocio? Fiate hermano de Dios y de su palabra, y arrojate confiadamente en sus braços: y suelta de las manos essa nonada que te detiene: y veras como queda vencida la fama de la virtud con sus merescimientos: y como es nada todo lo que se dize, en comparacion de lo que en ella ay.

Que no deue el hombre dilatar para adelante su conuersion, pues tiene tantas deudas que descargar por razon de las culpas de la vida passada.

Cap. IIII.

PVes si por vna parte son tantas y tã grandes las cosas que nos obligan a mudar la vida, y por otra no tenemos excusa alguna sufficiente para no hazer esta mudança, ruegote que me digas, para quando aguardas a hazerla? Buelue agora hermano vn poco los ojos a la vida passada, y mira (en qualquier edad que agora estes) que ya es tiempo, y passa de tiempo para començar a descargar algo de las deudas passadas. Mira que siendo Christiano reengendrado con el agua del sancto baptismo, teniendo a Dios por padre, y a la Iglesia por madre: y auiendote criado con la leche del Euãgelio (que es con la doctrina de los Apostoles, y Euangelistas) y lo que mas es con el mismo pan de los Angeles (que es el sacramento del altar) con todo esto has viuido con tãta licencia, como si fueras vn puro Gentil que ningun co
Sap.2. noscimiento tuuiera de Dios. Sino dime, que linage de peccado ay que no ayas cometido? q̃ arbol vedado ay en q̃ no ayas puesto los ojos? que prado verde ay, donde alomenos có el desseo no ayas hecho fiesta a tu luxuria? Que se ha offrescido a essos ojos, que no lo ayas desseado? Que appetito dexaste de cumplir acordandote que tenias Dios, y que eras Christiano? Que mas hizieras sino tuuieras fe, sino esperaras otra vida, sino temieras juyzio? Que ha sido toda tu vida, sino vna tela de peccados? vn muladar de vicios? vn camino de abrojos? y vna desobediencia de Dios? Con quien has viuido hasta aqui, sino con

tu

tu appetito, y cõ tu carne, y con tu hon ra, y con el mundo? Essos há sido tus dio ses, essos los idolos a quien has seruido, y cuyas leyes has guardado. Cuenta cõ Dios, con su ley, y con su obediencia, por ventura no la has tenido mas que si fuera vn Dios de palo. Porque es cierto, que muchos Christianos ay, que con la misma facilidad que peccarian si creyessen que no ay Dios con essa misma peccan creyendo que lo ay: y ninguna cosa menos hazen creyendo lo vno, que harian creyendo lo otro. Pues que mayor injuria, que mayor desprecio puede ser de tan alta magestad? Finalmente creyẽdo todo lo que la religion Christiana cree, de tal manera has viuido, como si creyeras ser la mayor fabula, o mentira del mundo.

Y sino te espanta la muchedumbre de los peccados passados, y la facilidad con que los heziste, como no te espanta si quiera la magestad y grandeza de aquel contra quien peccaste? Alça los ojos, y mira la immensidad y grandeza de aquel Señor, a quien adoran los poderes del cielo: ante cuyo acatamiento esta prostrada la redondez del mundo, en cuya presencia todo lo criado no es mas que vna paja que se lleua el viento: y mira quan grande mal sea, que vn vilissimo gusanillo como tu se aya tantas vezes atreuido a offender y prouocar a ira los ojos de tan grande magestad.

Mira la grandeza espantosa de su justicia, y los castigos tan horribles que hasta oy tiene hechos en el mundo contra el peccado, no solo en particulares personas, sino tambien en ciudades, gẽtes, reynos, y prouincias, y en todo el vniuerso mundo: y no solo en la tierra, sino en el cielo: y no solo en estraños y peccadores, sino en su mismo hijo innocentissimo: porque se puso a pagar por ellos. Pues si esto se haze en el madero verde, y por peccados agenos, en el seco, y cargado de peccados proprios que se hara? Pues que cosa puede ser mas desatinada, que ponerse aburlar vn tan vil hombrezillo con vn Señor que tiene la mano tã pesada, que si la carga sobre ti, de vn golpe te arrojara en el profundo de los infiernos, sin remedio?

Luc. 23.

Mira otrosi la paciencia deste Señor: el qual ha tãto tiempo que te aguarda: quanto ha que le offendes, y que si despues de tantas riquezas de longanimidad y paciencia con que te ha esperado, toda via perseueras en vsar mal de su misericordia para prouocar su ira, desarmara su arco, y sacudira con su aljaua, y llouera sobre ti saetas de muerte. Rom. 2.

Mira la profundidad de sus juyzios tã altos, de los quales leemos y veemos cada dia tan grãdes marauillas. Veemos vn Salomon despues de aquella sabiduria tan grande, y de aquellas tres mil parabolas y mysterios profundissimos del libro de los Cantares, desamparado de Dios, y derribado ante las estatuas de los idolos: veemos vno de aquellos siete primeros diaconos de la yglesia, que estauan llenos del Spiritu sancto, hecho no solo herege, sino heresiarcha y padre de heregias. Vemos cada dia muchas estrellas caer del cielo en la tierra con miserables caydas, y venir a rebolcarse en el cieno, y comer manjar de puercos, los q̃ assentados a la mesa de Dios, se mantenian del pã de los angeles. Pues si los justos por alguna secreta soberuia, o negligencia, o desagradecimiento, q̃ tuuierõ, son assi desamparados de Dios acabo de tantos años de seruicio, que esperas tu, que casi ninguna otra cosa has hecho en toda la vida, sino multiplicar offensas contra Dios? 3. Reg. 19. 2. Pet. 1. Act. 6. Apoc. 2.

Pues veamos, quien desta manera ha viuido no seria razõ que cessasse de añadir peccados a peccados, y deudas a deudas: y que començasse a aplacar a Dios, y descargar su anima? No seria razon q̃ bastasse lo que hasta aqui se ha dado al mundo, y a la carne, y al demonio y que se

se diesse algo de lo que queda al que todo lo dio? No seria razon, temer (acabo de tanto tiempo, y de tantas injurias) la justicia diuina, que quanto suffre los malos con mayor paciencia tanto los castiga despues con mayor justicia? No seria justo temer estar tanto tiempo en peccado y en desgracia de Dios: y tener contra si vn tan poderoso contrario como el, y de padre piadoso, hazerlo juez y enemigo? no seria razon temer la fuerça de la mala costumbre, no venga a conuertirse en naturaleza? y hazer del vicio necessidad, o poco menos? Como no temes de venir poco a poco a dar contigo en aquel despeñadero del sentido reprouado: al
Ecc'e.2. qual despues que viene el hombre, ya no haze caso de nada.

Gen.30. Dixo el Patriarcha Iacob, a su suegro Laban. Quatorze años ha que te siruo, y que miro por tu hazienda, tiempo es ya que yo tambien mire por la mia: y comiẽce a entẽder en las cosas de mi casa. Pues si tu tantos años ha que te has empleado en seruicio deste mundo y desta vida: no sera razon començar ya a ganar algo para tu anima, y para la vida aduenidera? No ay cosa mas breue ni mas fragil que la vida del hombre: pues porque proueyendo con tanto cuydado lo necessario para esta vida tan breue, no prouees algo para aquella que durara para siempre?

Conclusion de todo lo susodicho.

Cap. V.

PVes si todo esto es assi, ruegote agora hermano por la sangre de Christo que te acuerdes de ti mismo: y mires que eres Christiano, y q̃ tienes por summa verdad todo lo que predica la fe. Pues essa fe te dize, que tienes sobre ti vn juez, ante cuyos ojos estan presentes todos los passos y momentos de tu vida: y
Mat.12. que es cierto que ha de venir dia en que te pida cuẽta, hasta de vna palabra ociosa. Essa fe te dize, que no se acaba del todo el hõbre quando muere, sino q̃ despues de esta vida tẽporal, queda otra vida perdurable: y que no mueren las animas con los cuerpos, sino que quedandose el cuerpo en la sepultura, el anima entrara en otra nueua region, y nueuo mundo, donde tal tendra la suerte y la compañia, quales tuuo aqui las costumbres y la vida. Essa fe te dize, que assi el galardon de la virtud, como el castigo del vicio, es vna cosa tan grande, que aunque todo el mundo estuuiesse lleno de libros, y todas las criaturas fuessen escriptores, antes se cansarian los escriptores, y se agotaria todo el mundo, que se acabasse de declarar, lo que cada cosa destas comprehende. Essa misma fe te dize, que son tan grandes las deudas y beneficios que deuemos a Dios: que aunque el hombre tuuiesse mas vidas que arenas ay en la mar, era poco, emplearlas todas en su seruicio.

Pues si tantas y tan grandes cosas nos combidan a la virtud: como son tan pocos los amadores y seguidores della? Si los hombres se mueuen por interesse que mayor interesse, que vida perdurable? Si por temor de castigo, que mayor castigo, que pena para siempre? Si por obligaciones de deudas y beneficios, que mayores deudas que las que se deuen a Dios, assi por ser el quien es, como por lo q̃ del tenemos recibido? Si nos mueue el temor de los peligros, que mayor peligro que el de la muerte, cuya hora es tan incierta, y cuya cuenta es tan estrecha? Si la paz, y la libertad, y el sossiego del spiritu, y la suauidad de la vida son cosas que todo el mundo desea, claro esta que se hallara mejor todo esto en la vida que se rige por virtud y por razon, que en la que se rigẽ por antojo, y por passion: pues el hombre es criatura racional, y no bestial. Y si todo esto es poco para tener en algo este negocio, no bastara ver que por el baxo Dios del cielo a la tierra, y se hizo hombre, y auiendo criado en seys dias el mũdo, gasto treynta y tres años en esta obra, y sobre ella perdio la vida? Dios muere porque el peccado

muera, y con todo esto queremos dar vida en nuestros coraçones, a quien Dios la quiso quitar con su muerte? Que mas dire? Sobran ya razones, sobran, si por razõ se ouiesse de lleuar este negocio. Porque no digo yo mirando a Dios en vna Cruz, mas a do quiera que boluieremos los ojos, hallaremos que todas las cosas nos dan vozes, y nos llaman a este bien: pues no ay criatura en el mundo (si bien se mira) que no nos llame al amor y seruicio del comun señor. De manera que quantas son las criaturas del mundo, tãtos son los predicadores, tãtos los libros, y tantas las vozes, y tantas las razones q̃ nos llaman a Dios.

Pues como es posible que tantas vozes como estas, y tãtas promessas y amenazas no sean parte para lleuarnos a el? Que mas auia de hazer Dios de lo q̃ hizo, ni prometer de lo que prometio, ni amenazar de lo que amenazo, para traernos a si, y apartarnos de peccado? Y con todo esto que sea tan grande, no digo yo el atreuimiento, sino el encantamiento de los hombres que tienen esto por fe, que no recelen estar todos los dias de su vida en peccado? y acostarse en peccado? y leuantarse en peccado? y derramarse por todo genero de peccados? y esso tan sin temor, y tan sin escrupulo, y tan sin perder por esso el sueño, ni la comida, como si todo lo que creen fuesse sueño, y todo lo que dizen los Euangelios mentira? Di pues traydor, di tizõ aparejado para arder en aquellas eternas y vengadoras llamas: que mas harias de lo que hazes, si tuuieras por mentira todo lo que crees? porque veo, que aunque por temor de la justicia del mundo refrenas algo de tus appetitos, mas por temor de Dios no veo que dexas de hazer lo que quieres, ni tomar vengança de quien quieres, ni cumplir todo lo que desseas, si puedes. Dime ciego y desatinado, entre tanta seguridad y confiança que hazes el gusano de la conscience? donde esta el seso? y el juyzio, y la razon que tienes de hombre? Como no temes tan grandes, tan ciertos, y tan verdaderos peligros? Si te pusiessen vn manjar delante, y algun hombre (aunque fuesse mentiroso) te dixesse que tenia ponçoña, osarias por ventura tocar en el por sabroso que fuesse el manjar, y mentiroso el denunciador? Pues si los Prophetas, si los Apostoles, si los Euãgelistas, si el mismo Dios te da vozes, y dize, La muerte esta en essa olla hombre miserable, la muerte esta en essa golosina, que el diablo te pone delante: como osas tomar la muerte con tus manos, y beuer tu perdicion? Que haze ay el seso, y el juyzio, y la razon que tienes de hombre? Donde esta su luz, donde sus azeros y sus filos? pues ninguna cosa corta de tus vicios? O miserable frenetico, embaucado por el enemigo, sentenciado a perpetuas tinieblas interiores y exteriores: para que de las vnas vayas a las otras: ciego para ver tu miseria, insensible para entender tu daño, y duro mas que diamante, para no sentir el martillo de las palabras diuinas. O mil vezes miserable, digno de ser llorado, no con otras lagrymas, que cõ aquellas, que llorauan tu perdicion, diziendo, Si conocieses en este dia la paz, y el descanso, y las riquezas que Dios te offrece, las quales estan agora escondidas de tus ojos. O miserable el dia de tu nacimiento, y mucho mas el de tu muerte: porque sera principio de tu condenacion. Quanto mejor te fuera nunca auer nascido, si has de ser para siempre condenado? Quanto mejor te fuera no auer sido baptizado, ni recebido la fe, si por vsar mal della, ha de ser mayor tu condenacion? Porque si la lumbre sola de la razõ basto para hazer inexcusables a los Philosophos: porque no conociendo a Dios, no le glorificaron, ni siruieron (como dize el Apostol) quanto menos excusa tẽdra quien recibio lumbre de fe, y agua de baptismo, y cada año abre su boca para recebir a Dios, y cada dia oye su doctrina, si ninguna cosa haze mas que ellos.

Luc. 19.

Rom. 1.

Pues

Pues que podemos luego inferir de todo lo susodicho, sino concluyr en breue, que no ay otro seso, ni otra sabiduria ni otro consejo en el mundo, sino que dexados a parte todos los embaraços y marañas desta vida, sigamos aquel vnico y verdadero camino, por do se alcança la verdadera paz, y la vida perdurable? A esto nos llama la razon, y la prudencia y la ley, y el cielo, y la tierra, y el infierno y la vida, y la muerte, y la justicia, y la misericordia de Dios. A esto señaladamẽte nos combida el Spiritu sancto por la boca del Eccles. diziendo assi. Hijo dẽde los primeros años de tu mocedad oye la doctrina: y en tus postrimerias gozaras del dulce fructo de la sabiduria. Assi como el que ara y siembra, te llega a ella. Y espera con paciencia los fructos que te dara. Eccle. 6.

Poco sera lo que trabajaras: y presto gozaras de grãdes bienes. Oye hijo mio mis palabras, y no tengas en poco este cõsejo que te dare. Pon de buena gana tus pies en los grillos della, y tu cuello en sus cadenas. Abaxa los hõbros, y lleuala sobre ti, y no te entristezcas con las ataduras della. Allegate a ella con todo coraçon, y con todas tus fuerças sigue sus caminos. Buscala con toda diligencia, y descubrirse te ha: y despues que la vuieres hallado, no la desampares, porq̃ por ella vendras a hallar descanso en tus postrimerias: y lo que antes te parescia trabajoso, despues se te hara deleytable. Y ser te han sus grillos defension de fortaleza, y fundamentos de virtud, y sus cadenas vestidura de gloria: porque en ella ay hermosura de vida, y sus vinculos son atadura de salud. Hasta aqui son palabras del Eccleſiastico: por las quales en alguna manera entenderas, que tan grãde sea la hermosura, los deleytes, la libertad, y la riqueza de la verdadera sabiduria, que es la misma virtud, y conoscimiento de Dios, de que hablamos.

Y si aun todo esto no bastare para vencer tu coraçõ, alça los ojos a lo alto, y no mires a las aguas del mundo que desfallescen, sino mira a aquel Señor, que esta en la cruz muriendo y satisfaziendo por tus peccados. Alli esta en aquella figura que vees, clauados los pies para esperarte, y abiertos los braços para recibirte, e inclinada la cabeça para darte (como a otro hijo prodigo) nueuos besos de paz. Dende ay te esta llamãdo (si le sabes oyr) con tantas vozes y clamores, quantas llagas tiene en todo su cuerpo. A estas vozes pues hermano mio inclina tus oydos: y mira bien que sino es oyda la oracion del que no oyo los clamores del pobre: quanto menos lo sera del que a tales clamores como estos esta sordo. Pues si determinado ya de oyr esta voz, assentares de mudar la vida, y hazer penitencia verdadera: como esto se aya de hazer, el tratado siguiente lo declara. Prouer. 21.

¶ Fin del tratado primero.

Tratado segũdo. De *la Penitencia, y Confession*

PROLOGO.

ENtre todos los males q̃ agora ay en el mundo, ninguno ay que mas merezca ser llorado, que el modo que tienen algunos Christianos de confessarse, quãdo lo manda la yglesia. Porque (sacados aquellos que viuen en temor de Dios, y tienen cuenta con sus animas) vemos quan mal se aparejan muchos otros para este sacramento: y quan sin arrepentimiento, y sin examen de su conscientia se llegan a el. De donde nasce, que acabãdo de confessar y comulgar, luego se bueluen a lo passado: y que a penas es acabada aquella semana de la penitencia, quando luego tornan a aquel mismo cieno en que antes se rebolcauan, y bueluen como perros a tragar lo que ya auian reuessado. Este es vn gran desprecio de Dios, y de su yglesia, y de sus ministros y Prouer. 26. 2. Pet. 2.

sacramentos: y parece que es andar cada año jugando con Dios, pidiendole perdon de las injurias hechas, y protestando la emienda de ellas, y a buelta de cabeça tornando a hazer otras mayores.

Esa.1. Rom.1. Psal.80. El castigo que merecen estos, es el que Dios les da (que es el mayor que se puede dar) que es dexarlos andar en este juego toda la vida, hasta que llegue la muerte: dóde les acaezca lo q̃ suele acaecer a los que nunca hizieron penitencia verdadera hasta aquella hora: cuyo fin (regularmente hablando como dize el Apostol) 2.Cor.11. sera conforme a sus obras: de las quales nunca hizieron penitencia verdadera, sino falsa, como el mismo señor se quexa Hiar.31. por vn propheta, diziẽdo, No se bolvieron a mi cõ todo su coraçõ, sino cõ mentira. Y llama aqui mentira, aquella penitencia falsa, y apparente que hazen los tales: que parece penitencia, y no lo es: con la qual no engañan a Dios, mas engañan a si mismos, pues les parece q̃ han hecho penitencia verdadera, como quiera que todo lo hecho sea sin fructo.

Pues si alguno desea conuertirse a Dios de verdad, y hazer penitẽcia de verdad, aqui le declararemos en pocas palabras lo que para esto deue hazer: poniendole delante los mas communes auisos que los Doctores para esto dan: los quales aunque entre los Theologos sea muy claros, a los simples (para cuya edificació esta escriptura se ordena) son muy occultos, y por esto conuiene que sean aduertidos dellos, y porque este sacramento tiene tres partes principales (que son Contricion, Confession, y Satisfaction) en cada vna destas declararemos summariamente lo que se deue hazer, para que la penitencia sea perfecta.

De la primera parte de la penitẽcia, que es la Contricion, y de los medios por do se alcança. Cap. I.

PVes el que de veras y de todo coraçon desea boluer a Dios, el que entendida la vanidad del mundo, y la obligacion q̃ tiene al seruicio de su criador y redẽptor, se quiere tornar a el: y a manera del hijo prodigo desea boluer a la casa de su padre, sepa que la primera puerta por do ha de entrar, es la contricio. Porq̃ este es vno de los mas precios sacrificios q̃ podemos offrecer a Dios: segũ aq̃llo del Psalmo, q̃ dize, Sacrificio es a Dios el espiritu quebrantado: el coraçon cõtrito y humillado, Señor, no despreciaras. Luc.15. Psal.50.

Esta contricion tiene dos partes principales. La vna es arrepentimiento de los peccados passados, y la otra proposito de emendar los venideros. La razon de esto es: porque la cõtricion (propriamente hablando) es vna detestacion y aborrecimiento del peccado sobre todo lo que se puede aborrecer, en quanto es offensiuo de la diuina magestad. Por donde el que este aborrecimiento tiene, assi aborrece los peccados passados, como los venideros, porque assi los vnos como los otros son offensiuos desta magestad. Mas los passados (como ya no los puede escusar) pesale por auer los cometido: y los venideros (que estan en su mano) propone firmissimamente de euitarlos. Por donde se vee claro, que como dize Sant Augustin en el libro de la medicina de la penitencia) no basta al hombre para aplacar a Dios mudar la vida, y apartarse de los peccados passados: sino es menester tambien satisfazer por ellos por el dolor de la penitencia, y con el gemido de la humildad, y con sacrificio del coraçon contrito y humillado, y con obras de misericordia.

Pues conforme a esto la primera cosa que deue procurar el verdadero penitente, es, el dolor y arrepentimiento de sus peccados, haziendo lo que hazia aquel sancto penitente que dezia, Reboluere Señor en mi memoria delante ti todos los años de mi vida, con amargura de mi coraçon. Y deste dolor y amargura, no ha de ser principalmente, porque por sus peccados merecio el infierno, y perdio Isa.38.

dio el cielo con todos los otros bienes que por esto se pierden(aunque esto sea bueno) sino porque por ellos perdio a Dios,y le offendio. Y assi como Dios merece ser amado, y preciado sobre todas las cosas: assi es razon que sintamos auer le perdido y offendido sobre todas las cosas. Porque la mayor de las offensas,pide el mayor de los sentimientos:y la mayor de las perdidas, el mayor de los dolores. Verdad es, que la piedad de nuestro señor, y el desseo que tiene de nuestra saluacion es tan grande, que aunque el dolor no sea tan qualificado como este, juntandose con el la virtud del sacramento(que da gracia a quien no pone algun impedimento para recebirla)bastara para dar salud. Y esto es lo que communmente suelen los Theologos dezir, que los sacramentos de la ley de gracia hazen al hombre de attrito contrito. Porque assi como vna candela rezien muerta (y que aun esta humeando) con vn pequeño soplo se enciende, y se haze de muerta viua: assi el anima (que con la virtud de la attricion esta como humeando aun que no encendida) sobreuiniendo el soplo y la virtud del sacramento, viene a encenderse del todo, y hazerse de muerta viua. Mas qual sea la attricion q̃ aqui llegue, no es dado saber a los hombres, sino solo a aquel señor, a quien ninguna cosa se esconde.

Tambien és aqui de notar (para consuelo de los flacos) que este dolor que aqui pedimos, no es necessario que sea siempre como los otros dolores sensibles (que estan en la parte sensitiua de nuestra anima,y que rebientan en lagrymas) porque sin esto puede ser este verdadero arrepentimiento y dolor, quando̅ nuestra voluntad aborrece el peccado sobre todo lo que se puede detestar y aborrecer: lo qual muchas vezes se haze sin lagrymas,y sin esta manera de dolor. Mas como y porq̃ medios se deua procurar esta manera de arrepẽtimiento y dolor,adelãte se tratara en su proprio lugar.

La segunda parte (y tambien muy principal) que para esta contricion se requiere,es el firme proposito de nũca mas offender a Dios en cosa de peccado mortal. Y esto tambien (como el dolor)no ha de ser principalmẽte por cielo, ni por infierno, ni por algun otro interesse proprio,sino por amor de Dios: como veemos que la buena muger tiene assentado en su coraçon de morir,ante que quebrantar la fe que deue a su marido, no tãto por temor, o interesse que del espera, quanto por el amor que le tiene: puesto caso que temer y dessear las tales cosas,no sea cosa reprouada, sino prouechosa y loable, y aun don de Dios.

Y assi como esta obligado a tener proposito de euitar los peccados venideros, assi tambien es necessario apartarse de los presentes en que esta (si son mortales) porque de otra manera la confession no seria confession, sino sacrilegio e injuria del sacramento: y por consiguiente assi el que se confessasse, como el que le absoluiesse,serian sacrilegos, y deshonradores del sacramento: y assi la tal confession no seria remission de los peccados viejos, sino acrescentamiento de otros nueuos. Y por tanto el que no quiere hazer de la medicina ponçoña, ni vsar para su condenacion de lo que Dios instituyo para su remedio, trabage ante todas las cosas por apartarse de qualquier peccado mortal,si por ventura esta en el. Y por tanto el que tiene odio y enemistad formada contra su proximo, deue salir desta mala voluntad, y reconciliarse con el,y restituyrle la habla si se la tiene quitada: en caso donde de no hazerlo assi, se siguiesse algun escandalo notable a juyzio del prudente confessor: como es,quando el que contra vos erro, os pide perdon en el foro que llaman de la conscience: y vos se lo negays: porque con esto le escandalizays, y prouocays odio contra vos.

Assi mismo,el que tiene lo ageno cõtra voluntad de su dueño,es obligado a lue-

go restituyrlo. Y digo luego: porque si luego puede pagar, luego es obligado a ello. Y no basta que tenga proposito de restituyr adelante, o en el testamento, si luego lo puede hazer, aunque sea poniendole en necessidad: mayormente quãdo aquel a quien se deue, esta puesto en otro tal. Y porque acerca desta obligacion de luego pagar, ay mucho q̃ dezir, y tambié mucho engaño en los malos pagadores: quié quisiere tener segura su consciencia aconsegese cõ quié le sepa desengañar. Y tẽga auiso que no solo es obligado a restituyr el que tomo, o hizo algun daño, sino tambien el que fue causa que se hiziesse, o acompañando, o aconsejando, o consintiendo, o recibiendo en su casa al malhechor, como a malhechor, o comprando de persona sospechosa, o recibiendo la, o encubriendola en su casa, o tambien no atajando el mal que se hazia, si era persona que lo deuia, y podia hazer: porque todos estos, y cada qual dellos in solidum son obligados a restituyr al agrauiado: quando realmente el daño por algunas destas vias se siguio, y restituyendo el los otros quedan obligados a restituyr a este que pago por todos.

Y como ay restitucion de hazienda, assi tambien ay restitucion de fama, si yo eche en la plaça algun delicto graue y secreto de mi proximo: y assi tambié ay de hóra: si le hize alguna injuria de palabra, o de obra, y en lo primero es obligado a restituyrle su fama: boluiendo a dorar cõ buenas palabras lo q̃ antes desdoro (quãdo desto espera prouecho) y en lo segundo es necessario satisfazer a la persona offendida, o embiandole a pedir perdon, o recõpensando la injuria, o con lo vno y otro juntamente, quãdo el caso lo requiere, segun el juyzio del confessor. Assi que tenemos aqui tres maneras de restitucion: vna de hazieda, otra de fama, y otra de honra: en cada vna de las quales conuiene mirarse mucho la obligacion que el hombre tiene para descargo de su consciencia.

Assi mismo los que tienen alguna cõmunicacion deshonesta, o proposito y aficion dañada, estã obligados a despedir de si esta pestilencia, si quieren gozar de la gracia deste sacramento. Y no basta apartar el coraçon del peccado, sino se aparta la occasiõ del: porque de otra manera mal se puede euitar este peccado. En lo qual se engañan muchos, que justificado a su parescer el proposito, y la intencion, creen que esta ya todo seguro: y no miran que la simiente del mal se les queda en casa, la qual al mejor tiẽpo tornara a brotar. Por lo qual dize sant Bernardo. Cada dia quieres conuersar con vna muger, y ser tenido por continente? Ya que lo fuesses, no puedes excusar a lo menos la manzilla de la mala sospecha. Si esso hazes, digote que me eres escandalo: por esso quita la materia y la causa del, porque escripto esta. Ay de aquel por quien viene el escãdalo. Pero mucho mas para temer es, lo que el mismo Sancto dize en vn sermon sobre los Cantares desta manera. Por ventura no es mayor marauilla morar con vna muger, y no perder la castidad, que resuscitar vn muerto? Luego sino puedes lo que es menos, como quieres que te crea lo que es mas? Mat. 18.

Pues por esta causa conuiene quitar de por medio todas las occasiones de peccados: especialmente quando ya vna vez se rompio el velo de la verguença, y se abrio camino para el mal. Porque abierta esta puerta, imposible es (moralmente hablando) dexar de passar el mal adelante. Y si dizes que te es muy difficultoso apartar essa occasion, porque para esso es menester echar fuera de casa tal y tal persona, a quien tienes grande obligació o de que tienes grande necessidad: a esso no se que te responda, sino aquello del Saluador, que dize. Si tu pie, o mano te fuere occasion de mal, corta el pie y la mano que esta occasiõ te da: porque mas vale que coxo y manco vayas al cielo, que con dos pies y manos al infierno. Bien veo que es rezia cura esta. Mas assi Mat. 18.

como

como ay algunas enfermedades corporales que no se pueden curar sino cõ hierro y fuego, cortãdo a vezes vn miẽbro por guardar todo el cuerpo: assi te confiesso que ay algunas enfermedades espirituales, que no suffren mas blandos remedios que estos. Y desto no tiene culpa la ley de Dios (que es rectissima y suauissima) sino tu, que rompiste el velo de la verguença, y abriste camino para el mal, y te pusiste a prouocar y enseñar vna fiera, estando dentro de su misma jaula: donde, ni auia pies para huyr, ni guarida para te acoger. Y por esto no es mucho que pagues agora tu merescido, y cojas el fructo de lo que sembraste: y passes mucho trabajo en echar el enemigo de casa, pues tu le abriste la puerta.

Esto es lo que toca a las dos principales partes de la contricion, agora tratemos de los medios por dõde esta virtud se alcança: y especialmẽte la primera parte della: que es el dolor y arrepentimiento de lo passado.

De los principales medios por do se alcãça la contricion, y especialmente el dolor de los peccados. Cap. II.

PVes el que de veras y de todo coraçon desea alcançar esta piedra preciosissima de la contricion, sepa que el primer medio que para esto ay, es pedirla a Dios con toda la humildad y instancia posible. Porque arrepentirse el hombre de los peccados como deue, es vna especialissima gracia y dadiua suya, y vna obra que excede toda la virtud y facultad de la naturaleza humana. Porque esta naturaleza quedo por el peccado original fuera de la rectitud y orden natural, en que Dios la crio. Porque el la crio derecha y leuantada a Dios por amor: mas el peccado la torcio, y inclino a si misma, qce es el amor de los bienes visibles: los quales ama y precia mas que a Dios. Por lo qual assi como vn hombre que nace torcido y corcouado del vientre de su madre, no ay medicina de virtud natural que baste para restituyrlo en su natural rectitud: assi tambien nasciendo nuestra voluntad con esta manera de corcoba y torcimiento espiritual, nadie es poderoso para rectificarla, y endereçar la a Dios (haziẽdo q̃ le ame sobre todas las cosas) sino el mismo señor q̃ la crio. Pues assi como no puede el hombre tener este amor sobre todas las cosas sin Dios: assi tãpoco puede dolerse del peccado sobre todas las cosas por el sin especial ayuda del mismo Dios, porque de lo vno se sigue lo otro. Y por esto dize el señor en su Euangelio. Nadie puede venir a mi si mi padre no le traxere. Porque venir a Christo es amarle sobre todas las cosas, y dolerse del peccado sobre todas ellas: y este tal amor y dolor nadie lo puede tener de si (como conuiene tenerse) si el mismo Dios no se la da. *Ioan. 6.*

Pues hazer el esto con vn peccador, es la mayor gracia, y el mayor bien que se le puede hazer: porque aunque sea mayor bien dar gloria que gracia, pero mayor cosa es sacar vn hombre de peccado, y ponerlo en gracia: que despues de puesto en gracia, darle la gloria: pues mayor distancia ay del peccado a la gracia, que de la gracia a la gloria. Y aun dize S. Thomas (tratando de las obras de Dios) que es mayor obra la justificacion de vn peccador, que la creacion del mundo, porque todo el ser del mundo no es mas que vn bien limitado y finito (como lo son todas las cosas criadas) mas la justificacion del hombre, es vna participaciõ de la dignidad y gloria de Dios, que es bien infinito. *12. q. 113. art. 9.*

Pues si esta es obra de Dios, y tan grãde obra y misericordia suya, siguese que a el se ha de pedir con toda la humildad y instancia posible: perseuerando en esta demanda con aquella piadosa Cananea: y diziẽdo, Tẽ misericordia de mi señor, hijo de Dauid: porque mi hija (que es mi anima) es malamente atormentada del enemigo. Y aunque el señor al principio se nos muestre aspero y rigurolo (como *Mat. 15.*

a ella se le mostro) no por esso afloxemos, ni desmayemos en este requerimiéto: porque por esso se mostro el tal a esta muger, porque en ella aprendiessemos a no desconfiar, quando assi le viessemos: sino antes perseueressemos como ella perseuero: porque (como dize el Apostol) fiel es Dios, y no se puede negar a nadie. Y para ayudar a hazer esto mas facilmente, se ponen adelante algunas deuotas oraciones y consideraciones, para que los que no saben por si hablar con Dios, y manifestarle sus necessidades, por aqui se las puedan mejor manifestar, y pedirle esta misericordia.

2. Tim. 2.

Cap. 4.

El segundo medio que para esto ay, es, recogerse el hombre dentro de si mismo en tiempo y lugar cõueniente, y cõsiderar todas aquellas cosas que le pueden inclinar a tener este arrepentimiento y dolor: porque quanto mas considerare las causas que para esto tiene, tanto mas claro vera quanta razon tiene para llorar y sentir su mal. Porque no sin causa ordeno la naturaleza q̃ el mismo sentido que sirue para ver, siruiesse para llorar: pues de lo vno se sigue lo otro: porque el que bien vee, bien llora: esto es, el que sabe mirar los males como deué ser mirados, esse los sabe llorar como merecen ser llorados. Abra pues el hombre los ojos, y ponga los primeramente en la muchedumbre de sus peccados, y despues en Dios contra quien pecco: porque cada cosa destas le dira quanta razõ tiene para dolerse dellos.

De las consideraciones que pueden ayudar a tener dolor y aborrecimiento de los peccados, y primero de la muchedumbre dellos. Cap. III.

PVes para prouocar tu anima a este dolor, deues primeramẽte poner ante los ojos todo el curso de tu vida passada, q̃ son todos los peccados que en ella cometiste, juntamente cõ el abuso de todos los beneficios y mercedes que recebiste de Dios. Y porque el peccado es vn desuio del summo bien, y del fin, para que el hombre fue criado, cõsidere primero este fin, y vera mas claro quan desuiado anduuo del. El fin para que Dios en este mundo crio al hombre, no fue cierto para plantar viñas, ni edificar casas, ni amõtonar riquezas, y viuir en deleytes (como las obras de algunos dan a entẽder) sino para que conociesse a Dios, y le amasse, y guardasse sus mandamientos: y por este medio alcançasse el summo biẽ, para que fue criado. Para esto le dio ley en q̃ viuiesse, y gracia con que la guardasse, y sacramentos que se la administrassen, y maestros q̃ se la enseñassen, e inspiraciones, q̃ a esto le prouocassen: y sobre todo esto se dio a si mismo en precio y remedio de todos sus males. Para esto tambien le dio los bienes de naturaleza, que son la vida, la salud, las fuerças, las potencias del anima, los sentidos y miembros del cuerpo: para que todo esto empleasse en seruicio de quien se lo auia dado. Y para esto mismo le proueyo tambien de los bienes que llaman de fortuna: para que con ellos conseruasse la vida, y ayudasse la necessidad agena: y dellos finalmente se ayudasse tambien para merecer gloria.

Estos y otros tales son los bienes y ayudas que Dios te dio, para que por ellos le amasses y conociesses, y con ellos le siruiesses. Mira pues agora tu como has vsado de todos estos beneficios: como has cumplido con todas estas leyes y obligaciones. Primeramente si miras el fin para que Dios te crio: y consideras el que tu has lleuado: veras claramente quan descaminado has andado: y quanto te has desuiado del. Porque el te crio para si (esto es) para que en el empleasses todo tu entendimiento, tu memoria, tu voluntad: y en el tuuiesses todo tu amor, tu fe, tu esperãça: y tu oluidado de todo esto, empleaste te todo en la baxeza de las criaturas, menospreciando al criador: aplicando y attribuyendo a ellas lo que se deuia

se deuia a solo el. A ellas amaste, y adoraste: en ellas pusiste tu fe, tu esperança, tu descanso, y todo tu contentamiẽto: que fue dar a las criaturas lo que era proprio del criador: y poner en las cosas de la tierra, lo que vuieras de poner en los bienes del cielo. Por aqui tambien veras, quan mal has cumplido con la primera de tus obligaciones: que es con el primero de los mandamientos de Dios, que a este fin pertenesce. Sino mira quan oluidado has viuido deste Señor: pues casi toda la vida se te ha passado sin acordarte del: quan ingrato has sido a sus beneficios: pues tan pocas gracias le has dado por ellos: quan poco caso has hecho de sus mandamientos: pues tantas vezes los has quebrantado: quan poco amor tuuiste a quien tanto meresçia ser amado, teniendo lo tan grande a las poquedades y niñerias de este siglo: y finalmente quan poco temor has tenido a aquella tan grande magestad, temiendo tanto a los viles gusanos de la tierra.

Y demas desto, quantas vezes juraste y perjurraste su nombre en vano, trayendo lo arrastrado en tu boca suzia, para testigo de todas tus porfias y mentiras? Como sanctificaste las fiestas ordenadas para glorificarle y alabarle, y para llorar los peccados passados: pues estauas aguardando estos dias para añadir peccados a peccados, y hazer fiesta a los demonios?

Que honra cataste a tus padres naturales y espirituales (que son tus prelados y superiores) pues tan poco caso heziste de todas sus leyes y mandamientos? Que amor y hermandad tuuiste para con el proximo, pues tantas vezes por tus pundonores y nonadas le hollaste, y despreciaste, y maltrataste, y desleaste la muerte? como guardaste tu cuerpo y anima del vicio carnal, pues tantas vezes por obras, por palabras, por pensamiẽtos, por desseos, y por deleytes voluntarios te enlodaste en este cieno, y prophanaste el tẽplo que Dios tenia para si sanctificado? Quien explicara aqui la soltura de tus ojos? la torpeza de tus pensamiẽtos? la desonestidad de tus palabras? tus galas, tus passeos, tus tratos y conuersaciones, y inuẽciones de maldades? Pues que dire de los hurtos de tu auaricia: pues ninguna otra cosa mas preciauas ni adorauas que el dinero? haziendo del vltimo fin: siruiẽdolo, amandolo, y haziendo por el, lo q̃ por solo Dios se deuia hazer? Pues la soltura de tu lengua, tus murmuraciones, detractiones, infamias, injurias, lisonjas, maldiciones, y mentiras, quien las podra explicar, pues casi todas tus platicas y cõuersaciones se gastauan en esto?

Despues de los diuinos mandamientos discurre tambien por aquellos siete peccados: que llaman capitales, y veras quanta parte te cabe dellos. Quanta ha sido la ambicion, la presumpcion, la vana gloria, y soberuia de tu coraçon? la jactãcia de tus palabras? y la vanidad de tus obras? quantas han sido tus iras? tus embidias? tu glotoneria, y los regalos de tu cuerpo? tu pereza y pesadumbre para todo lo bueno? y la ligereza, y promptitud para todo lo malo? ¶ Mira tambien por las obras de misericordia, assi corporales como spirituales, quan poca cuenta tuuiste con ellas: y quan poco caso heziste de las necessidades y miserias agenas, siẽdo tan piadoso para las tuyas.

Pues entrando por los beneficios diuinos, dime ruego te de que manera has vsado dellos? La vida q̃ el te dio, en que la occupaste? el ingenio, las fuerças y habilidades naturales, en que las empleaste: la hazienda y los otros bienes temporales, en que los gastaste? Porque si quisieres dezir verdad, todo esto gastaste en vanidades y offensas suyas. De manera que de los bienes que recebiste del, heziste armas contra el: y por dõde estauas obligado a hazerle mayores seruicios, heziste mayores peccados, tomãdo motiuo para mas offenderle, de dõde lo auias de tomar para mas amarle. Finalmente

de tal manera has viuido, como si nunca obligació tuuieras a Dios: como si nada vuieras recebido del, o como si tu mismo te vuieras criado, y no depédieras dl.

Pues quien tiene ojos para ver todas estas lastimas, y entender quan perdidos y descarriados han sido sus caminos, y quan mal ha cumplido con todas estas obligaciones y mandamientos, no sera razon que llore, y se reuelua todo en lagrimas con la consideracion de males tan grandes? Que siente, quien esto no siéte? que llora quien esto no llora? sino quien no tiene ojos para ver tan grande estrago como el mismo ha hecho en todos los bienes de su anima?

Segunda consideracion, de lo que se pierde por el peccado.

§. II.

¶ Considerada la muchedumbre de tus peccados, considera luego lo que se pierde por ellos: para que por aqui veas lo mucho que perdiste, y quantas vezes lo perdiste: para que esto si quiera te despierte a dolor y penitencia: pues en ninguna otra materia es mas bien empleado el dolor que en esta. Porque (como dize S. Chrysostomo) ninguna perdida ay en el mundo que se restaure con el dolor, sino sola la del peccado: por lo qual en todas las otras materias es el mal empleado, sino es en sola esta. Pues el que quisiere alcançar este tan saludable dolor, pienselo con toda humildad y attencion lo que por vn peccado mortal se pierde: y por aqui vera la razon que tiene para dolerse del.

Porque primeramente por el peccado se pierde la gracia del Spiritu sancto, que es vna de las mayores dadiuas que Dios puede dar a vna pura criatura en esta vida. Pierdese tambien la charidad, y amor de Dios, que anda siempre en compañia de essa misma gracia. Y si es mucho perder la de vn principe de la tierra, bien se vee quanto mas sera perder la del Rey del cielo y tierra. Pierdense tambien las virtudes infusas, y dones del Spiritu sancto (aunq̃ no se pierda la fe, ni la esperança) con los quales el anima estaua hermosa y ataviada en los ojos de Dios: y armada y fortalescida contra todo el poder y fuerças del enemigo. Pierdese el derecho del reyno de los cielos (que tambien procede desta misma gracia) pues por la gracia se da la gloria. Pierdese tambien el spiritu de adopcion, que nos haze hijos de Dios: y assi nos da spiritu, y coraçon de hijos para con el, y junto con este spiritu se pierde el tratamiento de hijo, y la prouidécia paternal que Dios tiene de aquellos que recibe por hijos: que es vno de los grandes bienes que en este mundo se pueden posseer. Pierdese tambié por aqui la paz y serenidad de la buena consciencia: y pierdense los regalos y consolaciones del Spiritu sancto: y pierde se el fructo y merito de todos quantos bienes se han hecho en toda la vida hasta aquella hora. Pierdese tambien la participació de los bienes de toda la yglesia: de los quales no goza el hombre de la manera que gozaua, quando estaua en gracia. Todo esto se pierde por vn peccado mortal: y lo que por el se gana es que dar el hóbre condennado a las penas del infierno para siépre, quedar por entóces borrado del libro de la vida, quedar hecho en lugar de hijo de Dios, esclauo del demonio: y en lugar de templo y morada de la sanctissima Trinidad, cueua de ladrones, y nido de Basiliscos.

Entre las quales perdidas, la mayor y mas digna de ser llorada es, auer perdido a Dios: porque esta es la rayz y causa de todas las otras perdidas. Porque perder a Dios, es dexar de tener a dios por especial padre suyo, por tutor, por pastor, por defensor, y por todas las cosas: y de padre piadosissimo, hazerle enemigo y seuero juez, pues quié tan grã bié como este ha perdido, no sera razó que llore y que sienta tan grã mal? No te alegres, o Israel (dize el propheta) no te gozes como los otros pueblos: pues fornicaste contra tu Dios. Caminando vna vez el exercito Oseæ. 9. iudicũ. 18.

cito del tribu de Dan a conquistar vna ciudad entro en vna casa que estaua en el camino, y hurto vn idolo de plata que en el auia: y yendo empos de su dueño llorando preguntaron le los ladrones porque lloraua, respondio. Pues como, aueysme lleuado a mi Dios: y preguntays me porque lloro? Pues si este malaué turado lloraua tanto por auerle quitado vn Dios de metal, que el mismo se auia fabricado (teniendo por tan justas y deuidas las lagrimas por esta perdida) que sera razon que sienta vn Christiano, pues sabe cierto, que todas quantas vezes pecco, perdio no al falso Dios que el mismo hizo, sino al verdadero Dios que hizo todas las cosas?

Pues este tan grande bien con todos los demas se pierden por el peccado: para que veas si tiene razon para gimir de coraçon, quien tantos bienes perdio: y quien de tan grandes riquezas y tãta gloria en tan grande pielago de miserias cayo. Pues como no se llorara, como no se confundira, quien assi se despeño en tantos males? Abre o anima miserable los ojos (dize vn sancto doctor) y mira lo que eras, y lo que eres: donde estauas y dõde estas. Eras esposa del muy alto, eras templo de Dios viuo, eras vaso de escogimiento, eras thalamo del Rey eterno, eras throno del verdadero Salomon, eras silla de la sabiduria, eras hermana de los angeles, y heredera de los cielos. Todo esto eras, y cada vez que digo eras, eras, es necessario que gimas. Pues que mudança ha sido esta tan grande? La esposa de Dios se ha hecho adultera de Sathanas? El templo del Spiritu sancto se ha mudado en cueua de ladrones? El vaso de escogimiento, en vaso de corrupcion? el thalamo de Christo en reboleadero de puercos? la silla de Dios en cathedra de pestilẽcia? la hermana de los angeles en compañera de los demonios? y la que volaua como paloma por el cielo, rastrea agora como serpiente sobre la tierra. Llora te pues o anima miserable, llora te, pues te lloran los cielos, pues te llora la yglesia, pues te lloran todos los sanctos. Ati lloran las lagrimas de sant Pablo, porque peccaste, y no heziste penitencia de los males que heziste. Ati lloran las lagrimas de los Prophetas: porque veen ya venir sobre ti el furor de la diuina justicia. Ati lloran (mucho mas q̃ a las almenas caydas de Hieru salen) las lagrymas de Hieremias, por ver derribada del cielo a la noble Israel, por ver a la hija de Sion perdida toda su hermosura.

2. Cor. 12.

cap. 9. & Thren. 1.

Tercera consideracion de la magestad y bondad de Dios contra quien peccamos.

§. III.

¶ Pues si passas mas adelante, y cõsideras la grandeza de la magestad y bondad de Dios cõtra quien peccaste: aqui aun hallaras mucho mayor materia de dolor. Porque cierto es, q̃ quanto la persona offendida es mayor: tanto la offensa es mayor. De dõde nasce, que si la persona offendida es de infinita dignidad, tambien la offensa hecha cõtra ella, sera de infinita grauedad, como realmente lo es. Por donde, quanto el hombre penetrare mas la immensidad de la diuina magestad, tanto penetrara la grauedad y malicia de su peccado. Leuanta pues los ojos a lo alto y mira (si puedes) quan grande sea la nobleza, la riqueza, la dignidad, la sabiduria: la hermosura, la gloria, la bondad, la magestad la benignidad, y el poder deste Señor, y quan grandes sean las obligaciones que todas las criaturas le tienen: y por aqui entenderas en alguna manera la grauedad de las culpas que cometiste contra el.

Mas entre todas las grandezas y perfectiones, la que mas suele mouer los coraçones de los verdaderos penitentes, es la de la diuina bondad, especialmente aquiẽ tiene ya alguna experiencia y conoscimiento della. La qual bondad, aunque se conozca por muchos otros medios, pero principalmente se conosce por el beneficio inestimable de la encarnacion y passiõ del hijo de Dios: y por la institució del

del ſanctiſsimo ſacramento del altar: en que cada dia ſe offreſce por nos: y ſe nos communica, y mora en nueſtra compañia. Mas en particular ſe podra conoſcer algo deſto por la manera del tratamiento que eſte Señor haze a ſus eſcogidos y amigos: a los quales muchas vezes viſita con tantas y tan grandes conſolaciones, con tan grandes fauores, con tan grande luz, y con tanta abundancia de paz y de alegria ſpiritual, que muchas vezes no puede la flaqueza del ſubjecto humano ſuffrir el impetu de tan grandes conſolaciones. Y aſsi ſe eſcriue de vno de aquellos ſanctos padres del yermo, que eſtando algunas vezes en oracion dezia. Señor detened vn poco las ondas de vueſtra conſolacion. Y aun otra vez dezia, Señor apartaos de mi: porque no puedo ſuffrir la grandeza de vueſtra ſuauidad. Eſte es pues Dios, y eſtos los fauores, los regalos y beneficios que los buenos ſuelen recibir de tal nobleza, y de tal bondad, de tal ſuauidad: y de tal miſericordia. Porque no es mucho que les de a beuer del caliz de ſus deleytes, quien por ellos beuio el caliz de la paſsion.

S. Iuan Climaco. c. 19 del Abad Ephrem.

Pues quien poniédo ante los ojos eſta tal bondad, ſe acuerda quantas vezes la offendio, no ſera razon que llore, y aunque deſſee hazerſe todo ojos, para llorar tan grande mal? De vno de aquellos móges antiguos eſcriue ſant Iuan Climaco, que (por razon de vna culpa en que auia caydo) pidio licencia al Padre del monaſterio para yrſe a la caſa de los penitentes (que ſe llamaua carcel) a hazer penitencia de aquel peccado. Y auida eſta licencia (aunque contra la voluntad del Padre, porque ſu culpa era mereſcedora de miſericordia) fue tan grande el dolor que alli ſu anima recibio, por auer offendido a vn tal Señor, que dentro de ocho dias (traſpaſſado ſu coraçon con el cuchillo del dolor, que auia aguzado la charidad) dio el alma a Dios. Mira agora tu que tan grande ſeria el dolor que en tan breue eſpacio baſto para acabar la vida. Deſta manera pues ſienten el peccado aquellos, cuyos ojos abre Dios para yer la grandeza de la malicia que ay en el. Pues ſi eſte ſancto penitente tanto ſintio vn ſolo peccado que auia cometido, que ſera razon que ſienta quien la mayor parte de la vida gaſto en añadir peccados a peccados, y multiplicar ſiempre offenſas contra Dios?

cap. 5.

Cap. 4.

Quarta conſideracion, de la injuria que ſe haze a Dios en el peccado.

§. IIII.

Conſidera otro ſi de mas de lo dicho la injuria grande que ſe haze a Dios en el peccado: para que por aqui veas quanto lo deues ſentir. Porque todas las vezes q̃ peccamos, paſſa eſte juyzio practico en nueſtro coraçon: aunque noſotros no le ſintamos. Pone ſe nos por vna parte delante el prouecho del peccado (que es el deleyte, o intereſſe porque peccamos) y por otra la offenſa q̃ hazemos a Dios: cuya amiſtad perdemos por aquel peccado. De manera que en vna balança ſe pone Dios, y en otra el intereſſe ſuſodicho: y pueſto el hombre en medio, determinaſe de perder la amiſtad de Dios, por no perder aquel intereſſe.

Pues que coſa puede ſer mas horrible que eſta? Que coſa mas indigna de aquella tan grande mageſtad, que anteponerle vna coſa tan baxa? Que coſa mas ſemejante a aquella que hizieron los Iudios: quando pueſtos ante los ojos Chriſto y Barrabas, para que eſcogieſſen vno de los dos, dixeron que querian mas a Barrabas q̃ a Chriſto? Que es eſto ſino (quanto es de parte de nueſtra mala obra) quitar a Dios la corona y la gloria q̃ ſe le deue como a vltimo fin, y atribuyrla al intereſſe, o al deleyte? porq̃ quien eſtima el deleyte en mas q̃ a Dios, y lo antepone a Dios (quãto es de ſu parte) ya quita la dignidad d̃ vltimo fin a Dios, y la da al d̃ley te: q̃ es como quitar la corona al criador y ponerla a ſu criatura. Pues q̃ coſa mas horrible q̃ eſta? A los miſmos cielos mãda

Iuan. 18.

Hier. 2. da Dios q̃ se espanten desto diziendo por Hieremias. Espantaos cielos sobre este caso, y vuestras puertas se cayã de espãto, porque dos males ha hecho mi pueblo: a mi desampararon, q̃ soy fuente de agua viua: y fueronse a beuer de vnos algibes rotos que no pueden retener las aguas. Pues quien considera quantos millares de vezes ha hecho a Dios esta injuria, como no temblara? como no desseara que sus ojos se hagan fuentes de lagrymas, para llorar dia y noche tan grãde mal? Mira pues, o miserable de ti contra quien peccaste: y porque peccaste, que dexaste, y que tomaste, que perdiste, y que ganaste, y auerguençate agora que es tiempo: porque no seas despues confundido eternalmente en el diuino juyzio.

Quinta consideracion, del odio que Dios tiene contra el peccado.

§. V.

¶ Ayudarte ha tambien a alcançar este santo dolor y odio del peccado, considerar profundamente la grandeza del odio que Dios le tiene. El qual es tan grãde, que no ay entendimiento humano q̃ lo pueda comprehender. Y aun es cierto, que si todos los entendimientos criados se hiziessen vn entendimiento, y de todas las lenguas vna lengua, que todo esto no bastaria a declarar y entender la grandeza deste odio. Y esta clara la razõ. Porque cierto es, que quanto vno es mas bueno, tanto ama mas la bondad, y aborrece la maldad. Por donde como Dios sea bueno, y no como quiera bueno, sino infinitamente bueno: de aqui nace tener el infinito amor a la bondad, y infinito odio a la maldad, y assi gualardona lo vno con eterna gloria, y lo otro castiga con eterno tormento, y con priuacion de bien infinito. Y allende desto, es cierto que Dios aborresce el peccado tanto, quanto el meresce ser aborrecido: que es conforme a la malicia y deformidad que ay en el: y pues esta malicia es infinita (por ser contra Dios, cuya magestad es infinita) siguese que es infinito el odio y aborrescimiento que tiene contra el.

Mas para entender la grandeza deste odio, hara mucho al caso considerar profundamente algunos de los mas espantosos castigos q̃ Dios tiene hechos en este mundo contra el peccado, porque pues por las obras se conosce el coraçon: por estos castigos de Dios, conosceremos algo de la grandeza del odio que tiene cõtra el. Pues dime agora que tan grande fue el castigo de aquel hermosissimo angel con todos sus sequaces: pues por vn solo peccado siendo tan alta la criatura, fue hecha la mas abominable del infierno? y siendo tã grãde amigo de Dios, fue hecho el mayor de sus enemigos? Que castigo fue tambien el del primer hombre con toda su posteridad? y el de todo el vniuerso mundo con las aguas del diluuio? y el de aquellas cinco ciudades, que ardieron con llamas del cielo? y el de Dauid por su adulterio? y el de Saul por su desobediencia? y el de Heli por la negligẽcia en castigar sus hijos? y el de Ananias y Sapphira por su auaricia? y el de Nabuchodonosor por su soberuia? y finalmente el de las penas del infierno (que duraran para siempre) que es el castigo proprio de peccados? Mas sobre todo esto que tan grande fue el castigo y satisfacion que Dios tomo en las espaldas de su hijo por los peccados del mũdo? Este es aun muy mas espantable que todos los passados, por la dignidad infinita de la persona en quien fue executado. Cada vno destos castigos (si attentamente se considerare con todas sus partes y circunstancias) nos aprouechara grandemente para entender el rigor espantable de la justicia diuina: y el grande odio que tiene contra el peccado: con lo qual se despertara en nuestros coraçones temor del mismo Dios, y dolor y aborrecimiento de los peccados: pues en hecho de verdad tanto merecen ellos ser aborrecidos quãto el los aborrece. Mas ya que tu ni nadie les pueda tener este tan grande aborrecimiento, alomenos

Esa. 14. Ezech. 28. Apoc. 12.

Gen. 3. Ibid. 7. & cap. 19.

2. Reg. 12. 1. Reg. 15. 1. Reg. 8. 2. Act. 5. Dani. 4.

Esa. 53.

abor-

aborrece los quanto te sea posible, y pide siempre al señor acreciente en ti este aborrecimiento: porque en el esta muy grande parte de la verdadera penitencia, y de la justicia Christiana.

Sexta consideracion de muerte, y de lo que despues della se sigue.

§. VI.

¶ Tambien la memoria de las penas del infierno (q̃ son tan horribles) y la de aquel juyzio vniuersal (que sera tan riguroso) y la del particular de nuestra muerte (que a cada hora nos aguarda) es razõ que nos mueua a dolor y temor de nuestros peccados: pues cada cosa de estas por su parte amenaza tan grandes males a quien fuere culpado: y tanto mas de cerca, quanto menos le puede quedar de vida. Porque quando este plazo llegare (y cada vno deue pensar que lo tiene muy cerca) que hara? que dira? que sentira? Porque alli es donde cada vno de los malos podra con verdad dezir, O anima mia, ya es llegado el termino de tu soberuia, y de tus vanidades, y de tus locuras, y de los deleytes de tu carne: a los quales amaste mas que a Dios, y obedeciste mas que a Dios: pues por ellos tantas vezes le offendiste. Donde estas pues agora vanidad y soberuia mia? adonde os fuystes deleytes y regalos mios? que me distes? que me dexastes en las manos por tantos años de seruicio q̃ os serui? Por vosotros troque la vida eterna, perdi el cielo, y gane el infierno, perdi bienes infinitos, y meresci ser compañero perpetuo de los demonios. Pues que es lo que me aueys dexado en recompensa de tanto mal? Pues si esto ha de passar assi: si todas estas spinas y remordimiẽtos de cõsciencia han de remorder, entonces tu coraçon (y por ventura en vano) quanto mejor sera que los padezcas y sientas agora con gran prouecho, y entres en juyzio contigo, para que no seas alli de Dios juzgado?

Septima consideracion, que procede de los beneficios diuinos.

§. VII.

¶ Mas sobre todas estas cosas acrecentara este aborrecimiento y dolor considerar la muchedumbre de los beneficios diuinos: porque mientra mas profundamente considerares quan bueno ha sido Dios para ti, mayor confusion recibiras de ver quan malo has sido tu para con el. Porque por aqui pretendian muchas vezes los Prophetas induzir el pueblo de Dios a dolor de sus culpas: y por aqui començo Natan Propheta a encarecerle el peccado a Dauid, quando primero que le reprehendiesse del adulterio en que auia caydo, le puso delante las mercedes y beneficios que de Dios auia recebido. 2. Reg. 12.

Pues conforme a esto puedes traer a la memoria la muchedumbre destos beneficios diuinos: especialmente el beneficio de la creacion, de la conseruacion, de la redempcion, del baptismo, del llamamiento, de las inspiraciones diuinas, de las preseruaciones de males, con otros innumerables beneficios que nuestro señor te aura hecho. Porque si sabes bien echar la cuenta, hallaras que quantas cosas ay en el cielo, y en la tierra, son beneficios suyos: y que quantos miembros y sentidos ay en tu cuerpo, son beneficios suyos: y que quantos momentos viues de vida, son beneficios suyos: y finalmente el pan que comes, y la tierra que huellas, y el sol que te calienta, y el cielo que te alumbra, con todo lo demas son beneficios suyos. Y para dezir lo todo en vna palabra, todos los bienes y males del mũdo son beneficios suyos: porque todos essos bienes crio para ti: y de todos essos males te ha librado, o de la mayor parte dellos: pues esta claro, que no ay mal que padezca vn hombre, que no lo pueda padecer otro hombre. Pues que cosa mas digna de sentirse, que auer viuido con tan grande oluido, y desconocimiento de vn Señor, en cuyos braços andauas? de cuyos pechos te mantenias? con cuyo spiritu viuias? cuyo sol te calẽtaua? cuya

proui-

prouidencia te regia? y en quien finalmẽte te mouias, y viuias, y eras? Que mayor maldad que auer perseuerado tanto tiẽpo en offender a quien siempre perseueraua en hazerte bien? y auer hecho tantos maleficios, contra quien te hazia tantos beneficios?

Mas sobre todo esto que mayor maldad, que offender aquien por ti anduuo tantos caminos, ayuno tantos ayunos, derramo tantas lagrimas, hizo tantas oraciones, suffrio tantas injurias, padescio tantos trabajos, tantas deshonras, tantas infamias, tantos y tan grandes dolores? Porque cierto es, que todo esto padescio el por peccados: assi por satisfazer el por ellos, como para dar nos a entender el odio que tiene contra ellos, pues tanto hizo por destruyrlos. Pues mira tu agora quanta razon tienes para deshazer te en lagrimas viendo quantas vezes con tus peccados de nueuo abofeteaste, açotaste, y crucificaste vn tal señor, que todo esto padescio por ti?

Pues considerádo el hombre por vna parte esta tan marauillosa piedad y largueza de Dios para consigo, y por otra esta tan grande ingratitud y rebeldia suya para con el, bueluase a el con vn coraçon contrito y humillado, y diga assi.

¶ *Oracion para despertar en el anima cõ punction y dolor de los peccados. Cap. IIII.*

O Vnigenito hijo de Dios, grandes e ineffables son Señor los beneficios que de vos he recibido. Leuantastes me del cieno y del poluo de la tierra, y criastes mi anima de nada a vuestra imagen y semejança, y hezistes la capaz de vuestra gloria. Distes me entendimiẽto, memoria, voluntad, libre aluedrio, cõ todos los otros miembros, y sentidos para que con ellos os conoscieste y amasse. Guardastes me en la estrechura de las entrañas de mi madre: para que no muriesse alli sin agua de baptismo. Suffristes me tanto tiempo despues de tãtos peccados hasta la hora presente auiendo otros muchos menos culpados, que yo, que por no auer los aguardado tãto tiempo estaran agora por ventura penando en el infierno. Y sobre todo esto tuuistes por bien hazeros hombre, y conuersar entre los hombres por mi, y ser por mi angustiado, affligido, entristecido: cubierto de sudor de sangre, preso, atado, abofeteado, escupido, menospreciado, blasphemado, escarnecido, y vestido por escarnio de vestiduras blãcas y coloradas por mi. Por mi quisistes ser despedaçado cõ açotes, coronado con espinas, herido cõ vna caña, cubiertos los ojos cõ vn velo, sentenciado a muerte, y lleuado al lugar de la muerte con la cruz acuestas: en la qual fuystes con duros clauos traspassado y puesto entre ladrones, y reputado con los malos, y xaropado con hiel, y vinagre, y finalmente muerto con cruelissima muerte. Desta manera Señor con tantos trabajos me redimistes, y yo vilissimo y peruersissimo peccador, siendo a todos estos beneficios ingrato, tantas otras vezes os abofetee, y crucifique cõ mis peccados: por donde merecia que todas las criaturas se leuãtassen contra mi, y tomassen vẽgãça de vuestras injurias.

Pues que dire sobre todo esto del abuso de vuestros sacramentos? y de las medicinas que con esta preciosa sangre ordenastes para mi? Lauastes me y recebistes me por vuestro en el sancto baptismo. Alli fuy adoptado por hijo: y consagrado como templo vuestro, y vngido como sacerdote, como rey, y como luchador que auia siempre de luchar con el enemigo. Alli despossastes mi anima con vos: y me distes todos los atauios q̃ para esta dignidad se requeriã. Pues q̃ hize de todas estas joyas que me distes? que cobro puse en esta hazienda? Tomastes me por hijo, y hizeme esclauo del peccado: consagrastes me por tẽplo, y hizeme morada del demonio: armastes me caualliero, y passeme alvãdo de vuestro enemigo: hezistes me rey y alceme cõ el reyno

que

que me diſtes: deſpoſaſtes mi anima con vos en perpetua charidad, y yo ame mas la vanidad que la verdad: y la criatura, que el criador. Razon fuera Señor mio que vuiera començado a llorar quien todo eſto hizo. Eſto es lo que ha tanto tiẽpo que eſperays de mi, quanto há que me days vida. Para eſto tantas vezes me llamaſtes, y me ſuffriſtes, y me açotaſtes, y me halagaſtes, y por todas las vias me quiſiſtes traer a vos. Eſperaſtes me, y vſe mal de vueſtra paciencia, llamaſtesme, y hizeme ſordo a vueſtro llamamiento: diſtesme tiempo de penitẽcia: y yo aprouecheme del para mi ſoberuia: heriſtes me y no lo ſenti: affligiſtesme, y no quiſe recebir diſciplina. Sudaſtes y trabajaſtes por alimpiarme: y con todo eſſo no ſalio de mi el orin de mis vicios, ni con fuego. Endurecime con los caſtigos, y endurecime con los halagos, ingrato para lo vno, y rebelde para lo otro. Mas cõto do eſto Señor, pues vos tantas coſas por mi paſſaſtes, y mandaſtes que no deſconfiaſſe, bueluo me todo a vueſtra miſericordia, y ſupplico os por la gracia de la emienda, para que de aqui adelante de tal manera os agrade y ſirua, que nunca jamas me aparte de vos, en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Sigueſe otra oracion para pedir perdon de los peccados. Cap. V.

SOberano hazedor de todas las coſas, penſando conmigo miſmo quãto he offendido con mis peccados a vueſtra infinita mageſtad, eſpanto me de mi locura, conſiderando quan benigno, y magnifico padre he delamparado, maldigo mi delagradecimiento: viendo de quan noble libertad cay en tan miſerable ſeruidumbre, condeno mi deſatino, y no ſe que pueda poner delante de mis ojos, ſino infierno y juyzio: porque vueſtra juſticia (de quien no puedo huyr) eſpanta mi conſciẽcia. Mas por el contrario quando conſideró aquella vueſtra grande miſericordia, que (ſegun el teſtimonio de vueſtro Propheta) va delante de todas vueſtras obras, luego vn freſcor alegre de eſperança recrea y esfuerça mi anima enſriſtecida. Porque como deſeſperare yo de hallar perdõ en aquel, que por la eſcriptura de ſus Prophetas tantas vezes combida los peccadores a penitẽcia, diziendo. Que no quiere la muerte del peccador, ſino que ſe conuierta y viua? Y allẽde deſto vueſtro vnigenito hijo nos manifeſto por muchas comparaciones, quan aparejado eſtá vueſtro perdon a todos los arrepentidos. Eſto nos ſignifico por la joya perdida y hallada: por la oueja deſcarriada y trayda ſobre los hombros de ſu paſtor: y mucho mas por la comparacion del hijo prodigo, cuya imagẽ en mi conozco. Porque yo ſoy el que juſtiſſimamente deſampare a vos mi amantiſſimo padre, y deſperdicie malamente mi hazienda: y obedeciendo a los appetitos de mi carne, huy de la ſubjection de vueſtros mandamientos, y cay en el torpiſſimo captiuerio de los peccados, y quede puesto en extrema miſeria: dela qual no ſe otro que me pueda ſacar ſino ſolo aquel que deſampare. Reciba pues Señor vueſtra miſericordia al humilde que os pide perdon, aquien haſta agora aueys eſperado tan blandamente. No merezco leuãtar a vos los ojos, o llamaros Padre: mas vos que verdaderamente ſoys padre tened por bien mirarme cõ tales ojos: Porque vueſtra viſta ſola reſuſcita los muertos, y ella es la que haze boluer en ſi alos perdidos: pues aũ haſta el miſmo peſar que de mi tengo, no lo pudiera tener, ſi vos no me vuierades mirado. Quando andaua lexos de vos perdido, miraſteſme dẽde el cielo, y abriſtes mis ojos para que yo me miraſſe, y me hallaſſe lleno de tãtos males, y agora me ſalis a recebir, dando me el conocimiento y memoria de la innocẽcia perdida. No pido vueſtros abraços, ni beſos, no demando la veſtidura rica que ſolia veſtirme, ni el anillo de mi antigua dignidad: ni os ſupplico me

Pſal.114.
Ezech.18.
Ibid.34.
Matt.13.
Luc.15.
Luc.15.

recibays

recibays a la hõra de vuestros hijos: assaz me ya bien, si me contaredes entre vuestros esclauos herrados cõ vuestra señal, y atados con vuestras cadenas, para que no pueda ya mas huyr de vos. No me pesara ser en esta vida vno delos mas desechados esclauos de vuestra casa, cõ tanto q̃ para siẽpre no me vea yo apartado de vos. Oydme pues padre piadoso, y dadme el fauor de vuestro vnigenito hijo, y el remedio de su muerte. Dadme vuestro espiritu q̃ purifique mi coraçon, y le confirme en vuestra gracia: porq̃ no torne a boluer por mi ignorancia al destierro de donde me reuoco vuestra clemẽcia. Vos que viuis y reynays en los siglos delos siglos. Amen.

Otra Oracion para pedir perdon delos peccados.

¶ Esta oracion, Christiano lector, deues rezar algunos dias, con todo el sossiego y deuocion que pudiere, el que dessea alcancar contricion y perdon de sus peccados: porque en ella vera claramente lo mucho que deue a Dios, y quanto se deue arrepentir por auer offendido a tal Señor.

QVien dara agua a mi cabeça, y a mis ojos fuentes de lagrymas, y llorare dia y noche mis peccados, y el desagradecimiento mio contra Dios mi criador? Muchas cosas ay Señor muy poderosas, para compungir los coraçones de los hombres y traerlos a conocimiento de su peccado: mas ninguna tanto como considerar la grandeza de vuestra bõdad, y la muchedumbre de vuestros beneficios, aun para con los mesmos peccadores. Pues porque la miserable de mi anima desta manera se confunda, comẽçare Señor a contar algo de vuestros bienes y de mis males: para que por aqui se vea mas claro, quien soys vos, y quien soy yo: y quien aueys sido vos para mi, y quien he sido yo para vos.

Tiempo huuo, Señor mio, quando yo no era: distes me ser, y leuantastes me del poluo dela tierra, y heziste me a vuestra imagen y semejança. Dende el vientre de mi madre vos soys mi Dios: porque dende el primer principio de mi ser hasta oy, vos aueys sido mi padre, mi saluador, mi defensor, y todo mi bien. Vos alli formastes mi cuerpo con todos mis sentidos, y criastes mi anima con todas sus potencias, y hasta ahora aueys conseruado mi vida con los beneficios y regalos de vuestra prouidencia. Todo esto era poco para vuestra grandeza: porque aunque ello en si era mucho (porque era todo) mas como todo ello no os costaua nada, quesistes darme algo que os costasse mucho, para tenerme mas obligado. Descendistes del cielo a la tierra, para buscarme por todos los caminos por donde yo me auia perdido. Ennoblecistes mi naturaleza con vuestra humanidad, librastes me de captiuerio con vuestras prisiones, sacastes me del poder del demonio, poniendo os en manos de peccadores, y destruystes mi peccado, tomando imagen de peccador. Quisistes obligarme con esta gracia, enamorarme con este beneficio, fortalecer mi esperança con estos merecimientos, y hazerme aborrecer el peccado, mostrando me lo que heziste cõtra el. Echastes brasas de fuego sobre los carbones muertos de mi coraçon: para que con tanta muchedumbre de beneficios como se encierrã en este beneficio, amasse yo a quien tanto hizo por mi, y tanto amor me descubrio.

Veys me aqui Señor redimido: que me aprouecha ser redimido, sino fuera baptizado? Entre tanta muchedumbre de infieles como estan derramados por todo el mundo, quisistes que yo fuesse del numero delos fieles: y de aquellos a quien cupo tan dichosa suerte, como es ser hijos vuestros reengendrados por el agua del santo baptismo. Alli fuy recebido por vuestro, y alli se celebro y assento aquel marauilloso concierto, q̃ vos fuessedes mi Dios, y yo vuestro siruo: vos mi padre, y yo vño hijo: y assi contẽdiessemos a porfia, vos a hazerme obras de padre, y yo a hazeros seruicios de hijo.

Psal. 21.

Que dire de los otros sacramentos que ordenastes para mi remedio, haziendo medicina para mis llagas con la sangre delas vuestras?

Con todas estas maneras de socorro fue tan grande mi malicia, que perdi esta primera gracia de innocencia: y a sido tan grande vuestra misericordia, que me aueys suffrido hasta ahora. O esperança mia y remedio, como puedo yo sin lagrymas acordarme de quantas vezes me pudiera auer lleuado la muerte en todos aquellos tiẽpos tã mal gastados: y no me lleuo? Quantos millares de animas por uentura arden ahora en el infierno por menores culpas que las que yo entonces cometi, y no ardo yo? Que fuera de mi si me lleuarades en aquel tiẽpo, como lleuastes a otros? que juizio se me aparejara tan rezio, si me tomara la muerte con el hurto en lasmanos? si me hallara la justicia en el fragante delicto? Pues quien ato las manos a vuestra justicia en aquella hora? Quien os rogo por mi quã do yo dormia? Quien detuuo el castigo de vuestro furor al tiempo que yo con mis males lo prouocaua? Que vistes en mi, porque quesistes que yo fuesse de me jor condicion que aquellos, a quien arrebato la muerte en medio delos fuegos y peligros dela mocedad? Mis peccados dauan vozes contra mi, y vos os haziades sordo para ellos. Mi malicia se alargaua cada dia contra vos: y alargauase el plazo de vuestra misericordia para conmigo. Yo a peccar, y vos a esperar me: yo a huyr, y vos a buscarme: yo cansado de offenderos, y vos cansado de aguardarme. Y como si mis peccados fueran seruicios, y no offensas: assi aun en medio dellos recebia de vos muchas buenas inspiraciones, y muchas piadosas sofrenadas, que reprehendian y condenauan mis solturas. Quantas vezes me llamastes y distes vozes dentro de mi diziendo: Tu as fornicado con quantos amadores as querido: mas bueluete a mi, que yo te recebire? Quantas vezes cõ estas y otras palabras amorosas me llamauades? y otras con temores y amenazas me espãtauades, trayẽdo me a la memoria el peligro dela muerte, y el rigor de vuestra justicia? Quantas maneras de predicadores, y de confessores ordenastes, para q̃ con sus palabras y consejos me auisassen y despertasse? Quãtas vezes no ya con palabras, sino con obras me seguiades, combidandome cõ beneficios, y castigandome con açotes, tomãdome todos los caminos (como hazẽ los caçadores quando siguen la caça) para que no pudiesse huyr de vos?

Pues que os podre yo Señor mio dar por todos estos beneficios? Porque me criastes, os deuo todo lo que soy, pues todo lo heziste. Porque me conseruays, os deuo todo lo que soy y viuo, pues todo lo sustẽtays. Pues porque vos mesmo os me distes en precio, que me queda para daros? Si todas las vidas delos angeles y delos hombres fuessen mias, y todas os las offreciesse en sacrificio: que era todo esto para vna delas gotas de sangre que derramastes por mi?

Pues quien dara ahora lagrymas a mis ojos, para que pueda yo llorar la mala paga de tantos beneficios? Ayudadme Señor en esta hora: y dadme gracia para que sepa yo confessar mis injusticias cõ tra mi. Yo soy aquel malauenturado, que (aunque no lo parezco) y soy criatura vuestra hecha a vuestra imagen, y semejança. Reconoced Señor esta figura, que vuestra es. Quitad delante lo que yo hize, y hallareys lo que vos heziste cõ vue stra mano piadosa. Yo emplee todas mis fuerças en vuestras injurias, y cõ las mes mas obras de vuestras manos os offendi. Mis pies corrieron a la maldad, mis manos se estendieron a la auaricia: mis ojos se soltaron por toda la vanidad, y mis oydos estuuieron siempre atentos a la mentira. Aquella nobilissima parte de mi anima, que tenia ojos para veros, quito los de vuestra hermosura, y puso los en la flor desta vida miserable. La que

Hiere.3.

auia

hauia de escudriñar vuestros mandamiẽtos, escudriñaua noche y dia como quebrantarlos a su saluo. Pues estando tal mi entendimiẽto, que tal hãuia de estar la voluntad? Offreciades le vos Dios mio los deleytes del cielo, y ella troco el cielo por la tierra: y abrio los braços, que vos auiades consagrado para vos, al amor de las criaturas. Esta es Señor la paga de vuestros beneficios, y este es el fructo que lleuaron los sentidos que criastes. Pues que os podre yo respõder quando entreys en juizio conmigo, y me digays. Yo te plante como a vna viña escogida de muy buenas plantas: como te me as peruertido y hecho tan estraña?

Hier. 2. Esai. 5.

Y si a esta primera pregunta no podre responder, que respondere a la segunda, sobre el beneficio de la conseruacion? Cõseruauades vos Señor cõ vuestra prouidencia al que entendia en quebrantar vuestra ley, y en perseguir vuestros siervos, en escandalizar vuestra Yglesia, y en fortalecer el reyno del peccado contra vos. Mouiades la lengua que os blasphemaua, regiades los miembros que os offendian, y dauades de comer a quien seruia a vuestros enemigos a costa vuestra. De manera que no solo fuy ingrato a vuestros beneficios, sino aun dessos mesmos beneficios hize armas contra vos. Diputastes todas las criaturas para mi seruicio, y enamoreme de todas ellas, y con todas ellas adultere: pues tantas vezes por ellas os offendi. Quise mas a los dones que al dador: y de donde hauia de tomar ocasion para conocer vuestra hermosura, cegueme con lo que vi, y no alce los ojos a ver, quanto mas hermoso seria el hazedor que su hechura. Todas las cosas me distes, porque yo os me diesse: y aproueche me de todas ellas, y nũca os di ni la gloria, ni el tributo que os deuia. Ellas os fueron obedientes en seruirme siempre, porque vos se lo mandastes, y yo entendi en offender siempre a aquel por quien todo me seruia. Vos me dauades salud, y el demonio se lleuaua el fructo della: vos me dauades las fuerças, y yo las empleaua en seruicio de vuestro enemigo. Que dire? como no bastaron tãtas maneras de trabajos y miserias como vi en los otros hombres, para entender que todos aquellos males agenos erã beneficios mios: pues de todos ellos me librauades? A vos solo es licito no agradecer el beneficio recebido? Quien a quien no deue agradecimiento por el beneficio recebido? Si la fiereza de los leones y serpientes se doma con beneficios, como no bastaron los vuestros para domarme? para que alguna vez si quiera dixesse con el Propheta: Temamos al Señor que nos embia agua del cielo: la temprana y la tardia en sus tiempos: y nos da hartura de todos los bienes cada vn año? Bastaua por cierto Señor para argumento de quien vos soys, auer sufrido lo que yo soy, sin que huuiera otras muestras y testimonio de vuestra bondad. Y si tan rigurosa ha de ser la cuenta que me haueys de pedir destas cosas que os costaron tan poco: qual sera la q̃ me pedireys delas que os costaron vuestra sangre? Como peruerti todos vuestros consejos? como (quanto fue de mi parte) deshize todo el mysterio de vuestra encarnacion? Heziste os hombre para hazerme Dios, y yo (amigo de mi vileza) hize me bestia, e hijo de satanas. Baxaste sa la tierra por lleuarme al cielo: y yo indigno de tal llamamiento, como no lo merecia, no lo conoci: y quedeme sumido en el cieno de mis vilezas. Libraste me, y torneme a mi captiuerio: resucitaste me, y bolui a abraçar la muerte: encorporaste me con vos, y torne otra vez a juntarme con el demonio. Ni bastaron tales beneficios para conoceros: ni tal muestra de amor para amaros: ni tales merecimientos para esperar en vos: ni tal justicia como en vos fue executada, para teneros temor. Vos os humillastes hasta el poluo dela tierra, y yo me queda

Hier. 5.

leuantado en mi soberuia: vos estuuistes en la Cruz desnudo, y a mi auaricia no basta el mundo: a vos os dieron de bofetadas, siendo Dios, y a mi no han de tocar en la ropa, siendo vn vilissimo gusano.

Que dire Saluador mio, sino que fue tan grande la misericordia y amor que conmigo vsastes, que os pusistes a morir por matar mi peccado, y yo confiando en essa mesma bondad y amor, me atreuia a peccar cõtra vos. Pues q̃ mayor blasphemia que esta? Tome ocasion de vuestra bondad para perseuerar en mi maldad, tome motiuo para peccar, del mesmo medio que vos tomastes para matar el peccado. Desta manera peruertiuestros consejos, e hize inuenciones de mi malicia, las inuenciones de vuestra misericordia. Por ser vos tan bueno, halle yo que podia ser malo: y por auerme hecho tan grandes beneficios, concluy yo que podia hazeros tan grandes offensas. De manera que la mesma medicina que vos ordenastes contra el peccado, hize yo in cõtinuo de peccar, y la espada que vos me distes para hazerle guerra, le puse yo en las manos para que me quitasse la vida. Finalmente vos tomastes por medio el morir para enseñorearos de viuos y muertos: para que (como dize el Apostol) los que viuen, ya no viuan para si, sino para vos, que moristes por ellos: mas yo (como hijo de Iezabel) tome por medio vuestra mesma muerte: para despojaros de vuestra hazienda, hurtandome de vuestro seruicio, y haziendome esclauo del enemigo. Pues que merece quien tal hizo? Si los perros comieron las carnes de Iezabel por este peccado, como estan enteras las mias, pues hize lo mesmo? Y si el Apostol tanto encarece la malicia del coraçon humano, por auer tomado ocasion de la mesma ley para quebrantar la ley: quanto mayor malicia sera tomar ocasion de la gracia, para affrẽtar la mesma gracia? O pacientissimo Señor para sufrir bofetadas por los peccadores, y mucho mas para sufrir peccadores.

2.Cor.5.

3.Reg.12.

4.Reg.9.

Rom.7.

Mas por ventura durara mucho esta paciencia? Veo que dezis por vuestro Propheta: Calle, tuue siempre silencio, y sufrí mucho: mas ahora hablare como quien tiene dolores de parto. Veo que la tierra que despues de llouida no da fruto, es descomulgada, y maldita: y que la viña que despues de labrada y cultiuada, en lugar de vuas, da agrazes, es por vuestro mandamiento destruyda y desamparada. Pues, o sarmiento seco e infructuoso, como no temiste la voz de aquel tan sabio podador, que corta de la vid el sarmiento esteril, y lo echa enel fuego? Donde tenia el juyzio quiẽ tales juyzios no temia? Que tanto auia ensordecido, quiẽ a tales vozes no acudia? Que tã profundo sueño dormia, quien no despertaua con el trueno de tan grandes amenazas? Contentauame esta morada terrena tan indigna de mi anima, y tenia por deleytes estar entre las espinas. Que mauame el fuego de mis passiones: pungianme las espinas de mis codicias: despedaçauame el distraymiento de mis cuydados: remordiame el gusano de mi conSciencia, y todo esto soñaua yo que era libertad y descanso: y tales, y tan grandes males llamaua paz. O tan engañado para conocerme, quan rebelde para seruiros.

Isa.42.

Hebr.6.

Ioan.15.

Pues que hare Dios mio, q̃ hare? Conozco verdaderamente que no merezco parecer delante vos, ni alçar los ojos a miraros. Mas adonde ire? adonde me escondere de vos? Por ventura no soys vos mi padre, y padre de misericordias: las quales no tienen tassa ni medida? Por que aunque yo e dexado de ser hijo, vos no aueys dexado hasta ahora de ser padre: y aunque yo he hecho por donde me podays condenar, vos no aueys perdido por donde me podays saluar. Pues q̃ otra cosa puedo hazer, sino echarme a vuestros pies, y pediros misericordia? A quien llamare? A quien me socorrere sino a vos? Por ventura no soys vos mi criador? mi hazedor? mi gouernador? mi redem-

redemptor?mi librador?mi rey? mi pastor?mi sacerdote?y mi sacrificio? Pues a quien ire,o donde huyre,sino a vos? Si vos me desechays,quien me recibira? si vos me desamparays,quien me ampara?Reconoced Señor mio esta oueja desMatth.15. carriada,que se buelue a vos. Si vẽgo llagado,vos me podeys sanar:si ciego, vos me podeys alumbrar:si muerto, vos me podeys resucitar:si suzio,vos me podeys Psal.50. alimpiar.Rociarme heys Señor con hysopo,y sere limpio:lauarme heys, y pararme he mas blanco que la nieue. Mayor es vuestra misericordia que mi culpa:mayor vuestra piedad q̃ mi maldad, y mas podeys vos perdonar,q̃ yo peccar. Pues no me desprecieys Señor, ni mireys a la muchedũbre de mis peccados, sino a la de vuestras misericordias. Vos que viuis y reynays en los siglos de los siglos.Amen.

De los fructos y prouechos grandes que se siguen de la verdadera contricion.

Cap. VI.

ESTas son Christiano Lector,las oraciones y consideraciones que nos pueden ayudar para esta tan grande gracia de la contricion. Y e me detenido tanto en esta parte, por ser esta la llaue y el fundamento de todas las otras partes de la penitencia,y de todo nuestro bien. Por tanto estas deue el hombre leer con la mayor deuocion,recogimiento,y apa rejo que le sea possible,en tiempo cõuenible, y en lugar apartado: porque muchas vezes acaecera , que assi como entrando vno en la oracion sin deuocion, despues la viene a hallar: assi començando a leer alguna oracion,o consideracio̅ destas sin contricion,que en medio de la oracion se la den. Porque assi como leemos que el Señor se transfiguro Marc.9. (como escriue san Marcos) estando Luc.9. en oracion:assi muchas vezes en la oracion se hazen grandes mudanças en las animas,dando al fin de la oracion lo que al principio no se dio. Por lo qual se dize:que es mejor el fin de la oracion que Eccles.7. el principio.

Pues como el penitente por estos ,o por otros qualesquier medios llega a tẽner espiritu de verdadera contricion, luego en esse pũto le es restituyda la gracia del Espiritu santo , y el mesmo espiritu le es dado por huesped, y por ayo,y por gouernador de su vida : para q̃ como vn muy sabio y fiel Piloto le guie seguramente por medio de las ondas del mar tẽpestuoso desta vida.En esta mesma hora es luego vnido por caridad con Christo,como miembro viuo,con su cabeça, para que estando encorporado con el se haga participante de las influencias de su gracia,y de los meritos y trabajos de su muerte,y de su vida santissima.Luego tã bien es recebido y adoptado por hijo de Dios,y nõbrado por heredero de su reyno,y tratado como hijo: tomando Dios del aquel cuydado y prouidẽcia,que sue le tener de los que assi recibe por hijos. Aqui el padre piadoso acoge en su casa Luc.15. al hijo desperdiciado:y le manda vestir la primera vestidura de la gracia,y darle el anillo de los secretos de la diuina sabiduria:que es el nueuo conocimiento que se le da de las cosas de Dios,encubiertas a los ojos mundanos.

En esta hora se alegran los cielos,y cã tã los angeles alabanças a Dios,y se haze fiesta en aquella corte soberana por la buelta del nueuo hermano : y todas las criaturas que se entristecierõ por la ofensa del Criador,y por la perdida de su criatura,ahora se alegran,y cantan dulcemente Alleluya por su nueua reparacio̅. Y entre todas ellas el buen pastor (que con tanto trabajo busco su oueja perdida,la traxo sobre sus ombros a la manada)ahora junta todos sus amigos y vezinos,y les dize: Gozaos todos conmigo: Luc.15. porque ya halle la oueja q̃ auia perdido.

Y es aqui de notar que quanto es mayor la contricion y humildad del penitẽte,tanto es disposicion para mas alta gracia ,y tanto suele ser vispera de mayor

misericordia. Porq̃ assi como en los edificios (quando se hazen muy hondos los cimientos) entendemos que la obra ha de ser muy alta: y el arbol que echa mas hondas las rayzes, suele crecer mas que los otros: assi tambien quando aquel sobe rano Señor preuiene al hombre con ma yor humildad y arrepentimiento de su mala vida, es señal que lo dispone para mas alta gracia.

Psal.88. El juyzio y la justicia, dize el Prophe ta, que son aparejo para la silla de Dios. Al juyzio pertenece examinar la causa, y a la justicia executar la sentencia. Pues el anima que haze lo vno y lo otro, que entrando en juyzio consigo mesma, reconoce luego humilmente lo que hizo (que fue menospreciar al criador por el deleyte de la criatura) y conforme a esto executa la sentencia, la qual es, que quiẽ assi deshonro a Dios, se humille y deshõre a si mesmo, y se abaxe hasta el poluo de la tierra: y el que se deleyto desordenadamẽte en la criatura se duela, y castigue asperamente por este deleyte: este tal se apareja para ser silla de Dios, y casa de aquella diuina sabiduria que quiere hazer enella su morada.

Dos pies, dize san Bernardo, que tiene Dios, el vno de temor, y el otro de amor: y quando el quiere entrar en vn anima, primero suele poner el pie del temor, y despues el del amor: y quanto es mayor el temor, que precede, tanto suele ser mayor el amor que despues se sigue: El Señor (dize el Propheta) mortifica, y da vida: sepulta en los infiernos, y saca dellos. Porque esta es la condicion y estilo comun deste Señor, que despues que los hombres an llegado a tener tan grande temor y dolor de sus peccados, que les parece estar ya en los infiernos por ellos, los saca misericordiosamente de ay, y los resucita: y les embia tan gran de consolacion, quan grande fue la muchedumbre de los dolores en que se vieron.

1.Reg.2.

Por tanto hermano mio quando assi te vieres turbado con estas desconfianças, no por esso, desmayes, sino entonces reconoce que te dan vna rezia purga, para que con ella quedes mas sano: y que te lauan con vna agua fuerte, para que quedes mas limpio: y que te meten en vna fragua muy encendida, para que despidas de ti todo el orin de los vicios que se te auia pegado. Entonces deues llamar a Dios con el Propheta, diziendo: Commouiste Señor la tierra, y conturbastela: sana sus quebrantamientos, pues assi fue commouida. Y luego veras en ti lo que el mesmo Propheta dixo: La tierra temblo, y sossegose: quando Dios se leuantaua a juyzio. Porque quando tu mesmo (mouido por Dios) començares a hazer en ti aquel juyzio que arriba diximos, entonces temblara la tierra de tu anima con el temor y espanto de la justicia diuina: pero sossegarse ha despues con la paz y confiança que el Señor te embiara de su misericordia. El qual laua las manzillas de las hijas de Sion, y quita la sangre de en medio dellas, con espiritu de juyzio, y con espiritu de ardor, esto es atemorizando primero el anima con espiritu de juyzio, y con el temor de la diuina justicia: y consolandola despues cõ espiritu de amor, y con la cõfiança de su diuina misericordia. Primero sintio Helias el estruendo y el tẽblor de la tierra, y el toruellino que trastorna ua los mõtes, y despues desta tempestad siguiose aquel ayre delgado en que venia Dios.

Psal.51. Psal.75. Isai.4. 3.Reg.6.

Esta es la orden que comunmente suele auer en la conuersion de las animas, que es la mesma que nuestro Señor guardo en la santificacion del mundo: el qual primero recibio la ley, y despues el Euangelio: conforme a lo qual primero ha de sentir en si el anima la obra y rigor de la ley: despues la paz y consolacion del Euangelio. La obra de la ley es, atemorizar y espantar: como se significo en los temores con que ella se dio enel monte Sinay: mas la obra del Euangelio

Exod.19.

es

es consolar y esforçar: como se hizo quã
Acto.2. do ella se dio el dia de Pentecostes enel monte de Sion. Pues quien quisiere llegar a este monte, ha de passar por el otro monte: quiero dezir, que el que quisiere recebir el espiritu de amor, primero ha de sentir el del temor: y quiẽ quisiere sentir en su anima la obra y consolaciõ del Euangelio, primero ha de passar por la obra y temor de la ley. Y al anima que assi esta dispuesta, se prometen y offrecẽ todas las gracias y thesoros del Euangelio: como lo significo el Propheta, quando hablando en persona del Saluador, di
Isai.61. xo: El espiritu del Señor esta en mi: porque el me vngio con su gracia: y embio a predicar a los mansos, para que curasse a los que tenian quebrantado el coraçon, y denunciasse a los captiuos redempciõ, y a los encarcelados libertad: para que consolasse a los tristes, y diesse fortaleza a los que llorá a Sion: y les diesse corona por ceniza, y olio de alegria por llanto, y palio de alabança por el espiritu de su tristeza. Mira aqui por quantas maneras de metaphoras se significan por vna parte las obras de la ley y de la penitencia: y por otra las del Euangelio y de la gracia: y como las vnas se prometen por las otras. Y por tanto quien quisiere entrar en el palacio de
Cant.2. Christo, y en la celda de los vinos preciosos del verdadero Salomon, sepa que la puerta es la amargura de la penitencia, y la affliccion de los trabajos: y que si por otra quisiere entrar, sera salteador, y ladron. Sube pues hermano primero con la Esposa al monte de la myrrha: que es a la amargura del dolor y mortificacion, y oyras aquellas palabras que se siguẽ luego. Toda eres hermosa querida mia, y no
Cant.3. ay macula en ti.

Verdad es que algunas vezes acaece mudar el Señor esta orden, y preuenir primero a los que quiere traer a si con bendiciones de dulcedumbre, porque no se retiren a fuera, y resurtan con los golpes de la desconfiança, y con los temores de la penitencia. Mas despues de confirmados y esforçados ya con estas prendas de su misericordia, luego les imbia vn espiritu de grã dolor: tras del qual se sigue la gracia de la paz, y consolaciõ de que arriba tratamos. Esso significo el mesmo Señor hablando con el anima del verdadero penitente por el Propheta Oseas, diziendo assi: Yo le dare le-
Osee.2. che a mis pechos, y la lleuare a la soledad, y hablare a su coraçon, y darle he el valle de Achor (que quiere dezir, conturbacion) para abrirle los caminos de la esperança: y alli cantara de la manera que cantaua en los dias de su mocedad. De manera que primero se da aqui la leche de la dulcedumbre espiritual, y despues el valle de Achor, que es la turbacion y amargura de la contricion: y esto hecho luego se siguen los cantares de la mocedad: que son las alegrias y alabanças del anima, que recibe en si las prẽdas del nueuo amor y gracia que nuestro Señor le imbia: como arras de casamiẽto, y primicias de su gloria.

Y es mucho de notar, que esta mesma orden que aqui auemos declarado que comunmente se guarda para hazer mudança de la vida, y subir del peccado a la gracia, essa mesma por la mayor parte se guarda para subir de vna gracia menor a otra mayor: porque quando nuestro Señor quiere leuantar vn anima a cosas mayores, primero la dispone con gemidos y desseos, temores, y dolores, y con afflicciones de espiritu, y trabajos de cuerpo, para darle sus dones: queriendo que siempre preceda este inuierno lluvioso y tempestuoso al verano florido y
Cantic.2. fructuoso de sus dones y gracias, y quanto mayores han de ser las gracias, tanto suelẽ ser mayores las afflicciones y desseos que para esto han de preceder. Por tanto nadie desmaye, ni se desconsuele, quando assi se viere: antes esto tome por señal y prenda delas mercedes nueuas q̃ nuestro Señor le quiere hazer.

DE LA SEGVNDA parte de la penitencia, que es la confesion.

De siete cosas que se deuen guardar en la Confession. Cap. I.

DIcho ya de la primera parte de la penitencia, que es la contricion, digamos ahora de la segunda, que es la cõfesion. Pues el que quisiere acertar a confessarse como deue (cosa que muy pocos saben hazer) despues que huuiere proueydo lo q̃ esta dicho a cerca de la cõtriciõ, deue guardar las cosas siguientes.

Lo primero, que tome tiempo antes q̃ se confiesse para examinar su conscien-cia, y traer a la memoria todos los pecca dos passados: mayormente si a dias que no se confessó: en lo qual (como dize vn doctor) deue entender con aquel cuydado y diligencia, que entenderia en vn ne gocio graue y de mucha importancia: pues a la verdad este es el mas graue y mas importãte de los negocios. Y es esta diligencia tan necessaria, que faltando ella (si el confessor no supiesse esta falta) la confession seria ninguna: como lo seria aquella, donde a sabiendas se dexasse de confessar algun peccado: porque (como dizen los doctores) todo viene a ser vna mesma cuenta, o callar de proposito algun peccado en la confession, o confessarse tan negligentemẽte y tan sin apa rejo, que por fuerça se aya de quedar alguno. Esta es vna cosa que se auia de pre dicar a vozes por las plaças: por estar tã tas personas en esto tan engañadas: que sin ninguna manera de examen, ni apa-rejo se van a los pies del confessor.

Las quales (de mas del sacrilegio que cometen) son obligadas otra vez a confessarse, como si de proposito callaran algun peccado por la razon susodicha. Porque el oluido en esta parte, no es-cusa, sino acusa: pues no viene por defe-cto de naturaleza, sino por negligencia notable de la mesma persona.

Pues para no incurrir en estos incõue-nientes, deue el hombre (como ya dixi-mos) aparejarse primero, y examinar su conscien cia. Y la manera y orden del exa men puede ser, procediendo por los mã-damientos, y peccados mortales: miran do en cada vno quantas vezes pecco en el por pensamiento, por palabra, o por obra, con todas las circonstancias que en el peccado entreuinieron: quando son ta les, que de necessidad se deuan cõfessar. De lo qual todo trataremos adelante.

Segundo auiso del confessar el nu-mero de los peccados. §. II.

¶ Lo segundo, tenga auiso quando se cõ fessare, de declarar el numero de los pec cados, conuiene saber, quantas vezes co metio tal, o tal peccado. Porque si este numero no se declarasse, no seria la con fession entera. Y si no se acordare distin ctamente deste numero, alomenos de-clarelo en la manera que le sea posible, poco mas, o menos, segun que se acorda re. Y si aun desto no puede tener, memo ria (y es peccado que va a la larga, como vna enemistad, o vn peccado de carne) declare quanto tiempo perseuero en el: porque por ay se puede conjecturar po-co mas, o menos el numero de los pec-cados que pudo hazer en tanto tiempo. Mas si es peccado que no tiene esta con-tinuacion, sino que se repite muchas ve-zes (como es perjurar, dezir mal de los proximos, o echar maldiciones, y cosas tales) y no se puede acordar de las vezes que en esto pecco, alomenos diga, si te-nia por costumbre caer en este genero de culpas cada vez que se le offrecia oc-casion para ello: o si algunas vezes bol-uia sobre si, y resistia. Porque ya si quie-ra por esta via entienda el medico la disposicion del enfermo, para que le se-pa curar.

Tercero auiso, de la confession, y de las circonstancias. §. III.

¶ Yno

Y no baſta confeſſar la eſpecie y numero de los peccados, ſino es tãbien neceſſario confeſſar las circunſtancias dellos, quando ſon tales, que tienen eſpecial repugnancia contra algun mandamiento de Dios, o de ſu Yglesia, o quando muy notablemente agrauan el peccado, aun que no muden la eſpecie del. Porque aun que la obra del peccado mortal ſea vna, puede yr acompañada con algunas fealdades de tal qualidad, que de neceſſidad ſe hayã de confeſſar: como ſi vno hurtaſſe armas para matar a fulano, por tomarle ſu muger: bien ſe vee, que aunque eſta ſea vna ſola obra (que es hurtar) y por conſiguiente vn ſolo peccado (porque no es mas de vna obra) pero eſſa obra tiene otras dos fealdades anexas, que ſon, querer matar y adulterar: las quales contradizen a aquellos dos mandamientos. No mataras, y no codiciaras la muger agena. Y por tanto eſta manera de circunſtancias, que aſſi agrauan el peccado, es neceſſario que ſe confieſſen.

Mas otra manera de circunſtancias, q̃ no ſon deſta qualidad (como es murmurar en la yglesia, o hazer tal peccado en dia de ayuno, o de fieſta) no es neceſſario que ſe confieſſen: aunque de conſejo es muy bien confeſſarlas, como ſe confieſſan los peccados veniales. Y porque ſaber hazer differencia delas vnas circũſtancias a las otras, es algo difficultoſo: por eſto pondre aqui las circunſtancias q̃ mas comunmente ſomos obligados a declarar en la confeſſion.

Primeramente en los peccados carnales, es neceſſario declarar las circunſtancias de la perſona con quien peccaſte: porque ſegũ ſon diuerſas las qualidades de las perſonas, aſſi ſon diuerſos los peccados. Porque peccar con ſoltera, es ſimple fornicacion: con caſada, adulterio: con donzella virgen, ſtupro: con parienta, inceſto: y con perſona religioſa y dedicada a Dios, ſacrilegio, o adulterio eſpiritual. Y por eſto ſiempre ſe ha de declarar la tal circunſtancia en eſte peccado, no ſolo quando ſe comete por obra, ſino tambien por ſolo penſamiento y deſſeo: pues para con Dios todo es vna manera de peccado.

Tambien en eſte meſmo genero de peccados, y en qualquier otro ſe ha de declarar la circunſtancia del eſcandalo: y por eſcandalo entendemos aqui auer dado ocaſion con alguna mala obra, o palabra, a que otro peccaſſe, como el q̃ ſolicita a vna muger para que peque, o a vn hombre para que juegue, o a otro para que ſe vengue de ſu contrario, &c. Y por eſto en todos los peccados carnales (de mas de lo dicho) ſe ha tambien de declarar, ſi trabajo el por induzir la parte a que peccaſſe: o ſi la meſma parte voluntariamente ſe offrecio al peccado: porque en lo primero ay eſcandalo (que es vn peccado graue) y en lo ſegundo no.

Aſſi meſmo ſe deue mirar, ſi quando cometio el peccado, lo cometio en tal lugar, y delante de tales perſonas, que con el mal exemplo que dio, les fueſſe ocaſion efficaz de hazer otro tanto: como ſi vna perſona de autoridad ſe puſieſſe a comer carne ſin neceſſidad en dia vedado, o hazer otro peccado delante de perſonas que de aqui podian tomar licencia para hazer otro tanto. Porque eneſte caſo neceſſario ſeria confeſſar eſta circunſtancia del eſcandalo y mal exemplo que dio. Y eſto deurian mirar mucho los ſeñores que tienen tableros y juegos en ſus caſas, y los padres y madres, cuyas obras y palabras ſon leyes de ſus hijos: porque baſta hazer los mayores vna coſa, para q̃ por el meſmo caſo los menores la tengan por licita y honroſa. Matoſe el Rey Saul con ſu eſpada: y como eſto vio el page de la lança, que le ſeguia, deſenuayno el tambien la ſuya, e hizo otro tanto, pareciendole que no hazia mal en hazer lo que hazia ſu Rey, aunque fueſſe matarſe. 1. Reg. 31.

La circũſtancia tãbien del lugar ſagrado algunas vezes es neceſſario declarar ſe, y ſeñaladamente en tres caſos, que ſon

hurto del lugar sagrado, derramamiento de simiẽte humana, o de sangre humana: quando lo vno, o lo otro se haze con peccado. Porque cada cosa destas por razon del lugar muda la especie del peccado, y lo haze sacrilegio: que es peccado mas graue.

Tambien si alguno tuuiesse hecho voto, o juramento de hazer, o no hazer alguna cosa (a la qual por otra parte es obligado por especial mandamiento de Dios) como es de no jurar, o matar, o fornicar, &c. si despues hiziesse lo contrario desto, seria obligado a declarar la circunstancia del juramẽto, o voto que precedio: porque esta haze que lo que era peccado por vna razon, lo sea tambien por otra.

Quarto auiso, de como no se ha de confessar mas que la especie del peccado.

§. IIII.

El quarto auiso es, que cumplido lo que esta dicho acerca del numero y circunstancia de los peccados, en lo que resta, no se ha de confessar mas que la especie sola del peccado, que es el nombre q̃ tiene de hurto, odio, adulterio, o cosa semejante. De lo qual se infiere primeramente, que no ay necessidad para declarar vn peccado, de contar toda vna historia, sino basta dezir el nombre del peccado, y quantas vezes lo cometio: sin contar la historia de como passo. Lo qual si entendiessen bien los penitentes, podriã muy limpia y breuemẽte confessarse de infinitos peccados: reduziendolos todos a sus especies, y diziendo, mil vezes hurte, o mate, o adultere, &c. Y para saber hazer esto, mire el hombre quando quiere contar vna historia destas, la causa, o causas porque la cuenta, que es para acusarse de algunas cosas malas que entreuinieron en ella, y entresaque estas de todo el cuerpo de la historia, y acusese dellas: y assi acertara a acusarse como conuiene. Mas si todo no supiere hazer, acusese como supiere: porq̃ Dios no pide a nadie mas daq̃llo q̃ sabe y puede hazer.

De aqui tambien se infiere, que no es necessario explicar por menudo los modos y maneras en que se cometio el peccado, mayormente quando es carnal: sino basta declarar (como diximos) la especie sola del. Y aunq̃ esta mareria sea torpe, toda via para tratar del remedio d' nuestras torpezas, sera necessario meternos vn poco en este cieno, y offender algun tanto las orejas limpias, declarando esto mas en particular. Para cuyo entendimiento es de saber: que vn peccado deshonesto se puede cometer, o por pensamiento, o por palabra, o por tocamiento, o por obra consummada. Si fue por obra consummada, basta dezir el nombre de la obra, como es: cometi adulterio, o incesto, o simple fornicacion tantas vezes, sin declarar aquellas particularidades que se entienden, entẽdida la especie de la obra. Si fue por tocamiento, basta dezir, toque deshonestamente tantas vezes a tal manera de persona, sin añadir otras particularidades: si d'l tocamiẽto no se siguio alguna cosa que mudasse la especie deste peccado. Si fue por palabra, basta dezir, dixe palabras torpes para prouocar a mal, o para deleytarme en ellas, sin dezir, dixe tales y tales palabras. Si fue por pensamiento, basta dezir, tuue vn pensamiento deshonesto, y consenti, o deleyteme, o detuueme enel: sin dezir, pense tal y tal cosa; como algunos hazen con grande verguença suya, y sin necessidad del sacramento. Todas estas son cosas tan claras y manifiestas, que seria demasiado tratar dellas, sino viessemos que se hazia lo contrario. Mas ay algunos hombres tan rudos, que en medio del dia claro an menester candela para ver. Ni los escrupulosos deuen querer explicar de otra manera sus peccados: porque basta explicarlos de la manera q̃ los doctores dizen q̃ basta: y cõ esto se deuen contentar: pues no son obligados a mas.

Quinto auiso dela manera del confessar los peccados del pensamiento.

§. V.

§. V.

Y porque ay especial difficultad en confessar los peccados del pẽsamiento: declarare tambien summariamenie como esto se haya de hazer. Para cuyo entẽdimiento es de saber, que con vn mal pẽsamiento se puede el hombre auer en vna de quatro maneras: conuiene saber, o desechandolo de si con presteza, o deteniendose algun tanto enel, o determiñando ponerlo por obra, o alomenos queriendo de proposito estarse deleytando enel.

En lo primero, claro esta que no ay culpa, sino merecimiẽto y corona: y por esso no ay que confessar. Y aunque el combate del pensamiẽto durasse todo el dia, si toda via el hombre resiste fuertemẽte, no ay aqui peccado, sino corona y merecimiento.

En lo segundo ay peccado venial, mas o menos graue, segun fue mayor, o menor el detenimiento. Y la manera de confessar este peccado, es, diziendo: Acuso me que tuue vn pensamiẽto deshonesto, o de ira, o de odio, &c. y no lo deseche de mi tan presto como deuiera: sino antes me detuue algun tanto enel.

Enel tercero (que es quando tuuo consentimiento, y determinacion de poner el mal pensamiento por obra, aunque no lo pusiesse) claro esta que ay peccado mortal, y de la mesma especie que seria la obra. Porque (como dizen los Theologos) la obra exterior ninguna cosa essencial añade a la interior.

En el quarto caso, que es quando vno se quiere estar, o se dexa estar pensando, y deleytando en vn mal pensamiento (como de vna vengança, o de vna deshonestidad, aunque no tenga intencion de ponerla por obra) tambiẽ ay peccado mortal: el qual llaman los doctores, Delectacion morosa: que es (como suelen dezir) Si no beuo en la tauerna, huelgome en ella: que es vn linage de peccado, en que por la mayor parte suelen caer personas viciosas y desalmadas, y amigas de deleytes sensuales. Porque aunque esto no sea consentir en la obra del peccado, es consentir enel deleyte della: y ponerse en manifiesto peligro de consentir enella. Esto se entiende, quando el hõbre vee lo que piensa, y no lo despide de si. Porque si quando esto aduierte, trabaja por sacudir de si esta llama, ya esto no sera peccado mortal, porque no aduirtio lo que pensaua: mas sera venial: porque deuiera de estar mas sobre auiso para aduertirlo. Y esta manera de peccado puede acaecer en todo genero de peccados mortales: aunque mas ordinariamente acaece en peccados de carne, y de odio, y desseos de vengança, que comunmente son mas encendidos y pegajosos que los otros.

En este peccado suelen comunmente caer las personas viciosas y deshonestas: las quales quando no tienen aparejo para cumplir sus malos desseos, hazen esso que pueden, que es rebolcarse con el pẽsamiento enel cieno de la delectacion, mayormente quando, o por su honra, o por su encerramiento tienẽ tomadas las puertas para obrar mal.

Assi mesmo estã muy a peligro de caer en este peccado, las personas tocadas de la afficion deshonesta de otra persona, por la gran fuerça que tiene esta afficion para tyrannizar el coraçon, y lleuarlo tras si, y tenerlo fixo en la cosa que ama. Y por esto no ay cosa mas peligrosa, que dar entrada a vna afficion destas: porque es meter en casa vn crudelissimo tyranno, vn destruydor de la innocencia, y vn despertador y causador de infinitos peccados. Tambien estan a peligro de caer en este vicio, los que andan muy encendidos en tratos de casamientos: porque aũ que los deleytes de los casados sean licitos quãdo son casados, mas no antes que lo sean: porque el deleyte esta presente, y el casamiento por venir: el qual por muchas vias se puede impedir, y por esto no es licito el deleyte en aquel tiempo que se recibe.

Pues

Pues entendidas estas quatro differencias de pensamientos, facil cosa sera saber acusarse dellos, declarando el penitente si se detuuo, o si consintio, o si se deleyto morosamente enel mal pensamiento.

Sexto auiso, de guardar la fama del proximo.

§. VI.

El sexto auiso sea, que el penitẽte trabaje por guardar la fama del proximo, confessando de tal manera sus peccados, que no descubra los agenos, ni nombre a nadie por su nombre. Sino diga, peque con cierta persona casada, o soltera, &c. Y si la circunstancia de la persona fuere tal, que por ella entendera el confessor quien era, deue entonces buscar otro confessor que esto no entienda, por escusar esto. Lo qual sino le fuere possible, entonces (siendo el confessor persona tal) bien puede dezir esta circunstancia: porque esto no es propiamente infamar, sino declarar el peccado.

Assi mesmo tenga auiso, que ni escuse sus peccados, ni ponga mas enellos delo que ay, ni lo dudoso diga porcierto, ni lo cierto por dudoso: sino cada cosa ponga en su lugar, sin desuiarse de lo que es.

El vltimo auiso sea, que para mayor cumplimiento de todo lo dicho, trabaje por auer tan buẽ medico para su anima: como lo buscaria para su cuerpo, si estuuiesse enfermo: pues en esto va tãto mas. Porque buscar confessor ignorante, es buscar vna guia cierta para el infierno: pues (como dize el Saluador) si vn ciego guia a otro ciego, ambos caen enel hoyo. Y los que esto no hazen, no carecẽ de grandissimo peligro: porque (como dize sant Chrysostomo) no se pueden escusar por ignorancia, los que tuuierõ aparejo para hallar, si tuuierã gana de buscar: porque si la verdad es salud y vida de los que la conocen, no es razon que ella busque a nadie, sino q̃ ella sea buscada de todos.

Matt. 11.

De los casos en que la confession es ninguna, y se deue iterar. Cap. II.

Y Para q̃ mas claramẽte se vea lo que importa cada cosa de las susodichas: sera biẽ contar aqui sumariamente los casos mas comunes en que la cõfession es ninguna: y assi es necessario confessarse otra vez. Entre los quales el primero es, quando el penitente mintiesse en la confession en materia de peccado mortal. El segũdo, si de proposito callasse algun peccado mortal. Esto se entiende, quando la persona tenia lo que assi callo por peccado mortal: porque sino lo tenia por tal, y despues entiende que lo es, basta que se acuse desto, sin que buelua a repetir la confession. Y aunque la ignorancia fuesse tal, que no escusasse de quando aquello se hizo, toda via bastara para escusar desta nueua obligacion. El tercero caso es, si auiendo dias que no se confesso, no examino su conscẽcia para auerse de confessar. Porque eneste caso el oluido no escusa, sino acusa mas al penitente, como arriba se declaro. El quarto es, quando el penitente no tiene proposito de salir del peccado en que esta: como es de la enemistad, o deshonestidad, o otro qualquier peccado en que viue: o quando no quiere restituyr lo que deue. El quinto es, quando esta descomulgado, y no procura primero la absolucion de la excomunion. El sexto es, quando el confessor es ignorante, no siendo letrado el penitente: y auiendo cosas graues que deslindar en la confessiõ. Por que en este caso no puede dexar de auer yerros que tengan necessidad de otra cura mejor, como arriba se dixo.

Y es de notar, que en qualquiera destos casos en que es necessario reiterar la confession, si esto se hiziere cõ el mesmo confessor, no es necessario boluer a dezir todos los peccados que ya diximos, si el tiene memoria dellos: sino basta dezir, acusome de todos aquellos peccados, que tal vez os confesse: y allen de desto, de tal, o tal culpa, por donde ahora soy obligado a iterar esta confession.

Y porque muchos podran con razon temer, si por ventura aura auido algun defecto de los sobredichos en sus cõfessiones passadas: por esto me parece muy sano consejo, que vna vez en la vida haga el hombre vna confessiõ general, muy biẽ hecha para barrer cõ ella todas estas negligencias, y de ay adelante mirar por si con mayor cuydado.

¶Ahora sera bien para socorro dela memoria, que pongamos aqui vn breue Memorial de los peccados: para que por el mas facilmente pueda el penitente examinar su consciencia, y aparejarse para este sacramẽto: que es el primero de los auisos que arriba señalamos. Pero esto sera no desenterrando infinitas maneras de peccados exquisitos (como algunos hazen) sino discurriendo por los mas comunes y ordinarios que suelen acaecer.

Memorial de los peccados.

¶Acusaciones para el principio dela confessiõn.

PRimeramente acusese de no venir tan aparejado a este sacramento de la penitencia como deuiera, que es no traer aquel dolor y arrepentimiento de sus peccados, ni aquel proposito tan firme de apartarse dellos, como deuiera traer.

De no traer tan examinada la consciẽcia, y tan pensados sus peccados, como deuiera.

De no auer tenido el dia de la comunion aquel recogimiento que deuiera, assi antes como despues della.

De no auer cumplido tan presto con tanta deuocion la penitencia q̃ le dierõ.

De no auer cumplido tan enteramente lo que el confessor le mando. Y aqui sera bien explicar, si en particular le mando restituyr algo, o cumplir algun voto, o apartarse de algun peccado, o de alguna peligrosa ocasiõ del, que no cumpliesse. Esto se deue dezir, porque el cõfessor sepa mejor como se deua auer en esta parte con el penitente.

Despues desto comience a acusarse de los peccados por la orden siguiente.

¶Primero mandamiento.

Honraras a Dios sobre todas las cosas.

POr quãto (como dize S. Augustin.) Dios es honrado con las tres virtudes Theologales, que son Fê, Esperança y Caridad: aqui conuiene tratar de las obras que contra estas tres virtudes huuieremos hecho. Y conforme a esto se acuse el penitente, primero acerca de la Fê: si dudo en algũ articulo de la Fê: porque el que duda en la Fê, es infiel. *In Enchrid. c.3.tom.3.*

Y ya que no dudasse, al menos si vacilo, o titubeo algun tanto en las cosas della. Esto es venial.

Si se puso a querer escudriñar con curiosidad las cosas de la Fê.

Si cree en sueños, agueros, suertes, o echizerias, o vso de alguna cosa destas.

Si da credito, o trae consigo nominas supersticiosas, con figuras y nombres escuros y no conocidos.

Si hizo algunas deuociones para algũ mal fin, o vano: como para q̃ alguien muriesse, &c.

Acerca dela blasphemia, que toca ala Fê, acusese si blasphemo de Dios, o de sus santos.

Si se indigno contra Dios, o murmuro, o se quexo del por los trabajos que le da, como si no fuesse justo, o misericordioso, &c.

Si con esta indignacion se desseo la muerte, y la pidio, o dixo a Dios que no le agradecia la vida que le daua, &c.

¶Acerca de la esperança, mire si en los trabajos y aduersidades que le vienen, tiene aquella confiança en Dios nuestro Señor, que deue tener, acompañada con aquel esfuerço y consolacion que la confiança viua ordinariamente trae cõsigo.

Si por el contrario puso toda su confiãça en las criaturas, y en los fauores, y valias del mundo.

Si desconfio de alcançar perdon de sus peccados, o emienda de su vida.

Si

Si por el contrario con la confiança del perdon dellos, perseuero en mala vida, o dilato la penitencia para la vejez, o para la hora de la muerte.

¶ Acerca de la caridad, acuseſe ſino amo a Dios ſobre todas las coſas con todo ſu coraçon y anima, como es obligado.

Si todas las buenas obras que haze, las haze por algunos intereſſes, o por algunos reſpectos humanos, mas q̃ por amor de Dios.

Si tiene cuydado cada dia de encomẽdarſe a Dios.

Si le da gracias por los beneficios que del a recebido. Y principalmente por le auer criado, redemido, y hecho Chriſtiano, no Moro, ni herege, &c.

Si ſabe las oraciones de Chriſtiano, y doctrina Chriſtiana.

Si perſigue a los ſieruos de Dios, y a los que ſe confieſſan, o comulgan, o rezan, y ſi eſcarnece, o murmura dellos.

Si ſe puſo en peligro de offender a Dios, haziendo coſa q̃ dudaua ſi era peccado mortal.

Segundo. No juraras el nombre de Dios en vano.

SI juro mentira, ſabiendo que lo era, o dudando ſi lo era: o no mirando bien ſi era verdad lo que juraua.

Si juro prometiendo alguna coſa licita: la qual no cumplio, o no tenia intencion de cumplir quando la juro.

Si juro amenazando a ſus criados, ſin intencion de hazer lo que juraua, tãbien eſto es mortal. Pero ſi deſpues le pareciesſe que era mejor perdonar, y vſar de miſericordia mas que de rigor, no ſera obligado a lo cumplir.

Si juro amenazando a los que no eran ſus criados de hazer coſa que fueſſe peccado mortal, es mortal.

Si juro de no hazer algun bien, como empreſtar, o fiar, oviſitar, o predicar, &c. El qual juramento no obliga como ni el ſiguiente.

Si por el contrario juro de hazer algun mal.

Aqui tambien ſe acuſe delos juramentos de maldiciones: que ſon muy comunes, aſſi como, tal, o tal coſa me venga, o me acontezca: ſi por ventura a caydo en ellos.

Si fue cauſa de alguno jurar falſo, o de no cumplir el juramẽto licito que juro.

Si tiene por coſtumbre jurar a menudo: lo qual es coſa muy peligroſa, por el peligro en que viue de jurar algunas vezes mentira.

Si dexa de reprehẽder ſus hijos, o criados, quando les vee jurar muchas vezes.

¶ Acerca de los votos, ſi quebranto algũ voto, o ſi dilato mucho el cumplimiento del.

Si hizo voto de hazer algun mal, o de no hazer algun bien, ninguno de los qua les votos obliga.

Y mire bien ſi le comutaren algun voto que ſea con gran prudencia.

Tercero. Santificaras las fieſtas.

SI quebranto las fieſtas, haziendo, o mandando hazer obras ſeruiles en ellas, ſino fueſſe poca coſa.

Si dexo de oyr miſſa entera en los tales dias ſin cauſa legitima.

Si eſta en la Miſſa y en los officios y lugares ſagrados, con aquella deuocion y reuerencia que deue: o ſi eſta alli mirando, o hablando, o riendo, o murmurando como no deue.

Si no procuro que ſus eſclauos, criados e hijos la oyeſſen.

Si gaſto todo el dia de la fieſta en juegos y vanidades.

Si fue negligente en oyr los ſermones.

Si eſtando deſcomulgado aſſiſtio a los officios diuinos, o recibio algun ſacramento.

Quarto. Honraras padre y madre.

EN eſte mandamiento ſe trata lo primero del cuydado que tienẽ los hijos de ſus padres, y los padres de ſus hijos. Lo ſegundo, del q̃ tienen los ſieruos de

de sus señores, y los señores de sus siervos. Lo tercero, del que tienen los prelados de sus subditos, y los subditos de sus prelados. Lo quarto, del que tiene la muger de su marido, y el marido de su muger. Lo quinto, del que tienē los yernos para con sus suegros, y los suegros para con sus yernos. Porque todo esto va casi por vna mesma regla. Y aqui tābien conuiene examinar como se a auido el hombre cō los ancianos y cō los bienhechores.

Pues conforme a esto examine primeramente el hijo si desprecio, o desacato, o maldixo a sus padres.

Si los desobedecio en cosas justas.

Si no los socorrio en sus necessidades.

Si se deshonro, o affrento de sus parientes por ser baxos, o pobres.

Si no cumplio los testamentos de sus padres.

Si les desseo la muerte por heredarlos.

¶ Tambien miren los padres si tienen cuydado de sus hijos, conuiene saber, de les enseñar las oraciones y doctrina Christiana.

Itē delos reprehēder y castigar, quando hazen lo que no deuen, o andan en malas compañias.

Item delos ocupar en alguna cosa, porque no anden ociosos y vagabundos.

Si los tratan con sobrado regalo, y los crian en sus voluntades, dexando los cūplir todos sus apetitos.

Lo mesmo han de mirar los señores para cō sus criados y esclauos por la mesma orden.

Y allende desto miren si los proueen competentemente de lo necessario.

Item si tienen cuydado de los curar y sacramentar en sus enfermedades.

Item si los dexan estar amancebados, o en otro peccado mortal, pudiendolos remediar.

¶ Entre suegros y yernos, o nueras se mire si ay passiones, o malas palabras, o desseanse las muertes por herencias, &c.

¶ Entre casados, mire el marido si trata mal a su muger de palabra, o de obra, o no la prouee de lo que es necessario.

Item si la muger trata mal a su marido, desobedeciendole, injuriandole, o dandole motiuo para perder la paciencia, y poner la boca en Dios.

Item si es zeloso sin auer causa para serlo.

¶ El subdito mire si desobedecio a sus mayores, o a las leyes, o mandamientos puestos por ellos.

Si los desprecio en su coraçon.

Si murmuro y se quexo dellos.

Si juzgo temerariamente sus cosas a mal fin, diziendo que las hazen por passiō, o por interesse, o por otros respectos humanos.

Si desacato por palabra, o obra, las personas constituydas en dignidad.

¶ Si desprecio, o no honro los viejos, o si escarnecio, o hizo burla dellos.

Si fue ingrato a sus bienhechores, olui dandose de sus beneficios, o (lo que peores) dandoles mal por bien.

Quinto. No mataras.

QVanto al anima, mire primeramente si mato espiritualmente a su proximo, incitandole, o dandole consejo, o ocasion para peccar mortalmēte, que es peccado de escandalo.

Si le acompaño, o dio fauor, o ayuda para algun maleficio.

¶ Quanto al cuerpo, si mato, o procuro, o desseo la muerte a su proximo, o se la pidio a Dios.

Si tuuo odio formado contra alguno, desseando tomar del vengança: y quanto duraria en este odio.

Si tiene quitada la habla a alguno con escandalo de los proximos.

Si anda en vandos, o los fauorece.

Si amenazo a otro (q̄ no fuesse su criado) con malas palabras.

Si no quiso perdonar (a lomenos en el fuero de la cōsciencia) a quien humilmēte le pidio perdon.

Si auiendo offendido a otro por palabra,

bra,o por obra no le quiso pedir perdon, por si,o por tercera persona,o no satisfizo bastantemente por la offensa hecha.

Sexto. No fornicaras.

DAdo que en todos los peccados se pueda peecar por pensamiẽto,por palabra,o por obra,pero en este mas expressamente suele acaecer esto que en qualquier otro.

Y de qualquier manera destas tres q̃ se peque,se ha d̃ declarar la calidad ycircunstancia de la persona con quien peccamos,como arriba se declaro.

¶Pues segun esta orden acerca de los pẽsamientos acusese si fue negligente en resistir con presteza a los pẽsamientos deshonestos.

Si consintio enellos, desseando ponerlos por obra,si pudiera.

Si se deleyto morosamente en ellos, viendo lo que hazia.

¶Acerca de las palabras, si hablo palabras torpes y deshonestas, deleytandose en las tales platicas.

Si por palabra,o por escripto,o por tercera persona solicito a peccar.

¶Acerca de las obras, si pecco eneste peccado por obra consumada.

Si pecco por obras no consumadas, como son tocamientos deshonestos cõsigo,o con segunda persona.

Si cayo,o procuro alguna pulucion voluntariamente:o si cayo enella entre sueños.De lo qual se ha de juzgar segun la causa precedente,y segun el pesar, o plazer siguiente.

Si hizo cosas para prouocar a otros a este peccado:como es,affeytarse,vestirse,ponerse en lugares,o vẽtanas para ser vista,o cosa semejante.

Si por dadiuas,o promessas falsas, o verdaderas,o por otros algunos medios, procuro violar la castidad agena.

Sino se quiso apartar de las ocasiones deste peccado:como son compañias, o conuersaciones peligrosas, o cohabitacion de las puertas adentro,que es la mayor de todas las ocasiones.

Si lee por libros deshonestos, que le puedan prouocar a mal.

Si no se armo cõ ayunos,o oraciões,o sacramẽtos,o otros remedios espirituales, quãdo se vio muy tẽtado deste vicio.

Casados.

¶Entre los casados, si pagan vno a otro el debito de la justicia matrimonial.

Si por alguna via procuran impedir el fructo de la generacion,

Si guardan la orden y vso natural.

Si ay alguna pulucion fuera del.

Si conocio parienta de su muger dentro de los grados prohibidos,es impedimento que dirime el matrimonio,si esto acõteciesse antes:pero si fue despues,no puede pedir la deuda del matrimonio sin dispensacion del prelado.

Septimo. No hurtaras.

SI tomo alguna cosa agena por engaño,rapina,vsura,o simonia.

Si retiene alguna cosa agena contra voluntad de su dueño, y no se la restituye. Y no basta tener proposito de restituyr adelante,si con effecto no restituye luego, aunque sea cortando por alguna cosa de las que pertenecen a la decencia de su estado: mayormente quando el acreedor padece graue daño.

Si retiene la paga de sus criados, o trabajadores,o mercaderes contra volũtad dellos.

Sino restituye alguna cosa q̃ hallasse, o viniesse a sus manos,sin saber cuya era.

¶Si comprando,o vendiendo hizo algũ engaño,o en la mercaderia, o enel precio,o enel peso,o medida.

Si compro de quien no podia vender, como son esclauos,o menores,&c.

Assi mesmo si tomo dellos alguna cosa que no podian dar.

Si por sola razon de vender fiado, vendio la cosa por mas del justo precio, no auiendo otra causa legitima para ello a juyzio del prudente confessor.

Si trata en compañia de otro a perdida,o

da, o ganãcia, pero ſaluo ſiempre el principal.

Si enel juego hizo engaños y gano cõ ellos.

Si jugo cãtidad exceſsiua a ſu eſtado.

Si jugo con menores, lo que ellos no podian jugar.

Si en el juego juro, o peleo, o dixo ma las palabras, &c.

Si hizo bien y fielmente el officio de que tenia ſalario, ora ſea trabajador, o de poſitario, o mayordomo, o guarda, o official de algun ſeñor: porque eſte tal ſera obligado a los daños que nacieron de ſu deſcuydo.

Si el que ha de diſtribuyr officios publicos, o beneficios, o algũas otras coſas es acceptador de perſonas, dandolas por reſpectos humanos, y no conforme a las leyes de la juſticia diſtributiua.

Si por ſu voto ſe dio algun officio, o beneficio a perſonas indignas.

Si no pago los diezmos a la yglesia.

Octauo, No leuantaras falſo teſtimonio.

ESte mandamiẽto tiene dos grandes ramos. En vno eſtan los peccados que ſe hazen en los juyzios por parte del juez, y d̃ los procuradores, y d̃ los teſtigos, y del actor, y el reo. Enel otro ramo entrã las infamias, detracciones, murmuraciones, eſcarnios, juyzios temerarios, ſoſpechas, mentiras, y liſonjas.

Quanto a la primera parte conſidere el penitente ſi es juez, o procurador, o teſtigo, &c. y conforme a eſto ſe acuſe de lo que toca a ſu officio.

Quanto al ſegundo ramo, primeramẽte mire ſi leuanto algũ falſo teſtimonio.

Si la muger con zelos, o con ira pone boca en otra, diziendo que es mãla muger, o induzidora para obras deshoneſtas, o echizera: o ladrona, quãdo le falta alguna coſa de ſu caſa. Porque eſto tãbien es falſo teſtimonio, quando ſe dize con poco fundamento.

Si dixo mal de alguno con mala volũtad y con intencion de le hazer mal, que ſe llama detraccion.

Si dixo de alguno delicto graue y ſecreto, con que la perſona quedaſſe infamada, aunque no lo diga con intencion de le hazer mal. Y dado caſo que ſea verdad lo que dize, toda via eſta obligado a reſtituyr la fama que quito.

Si oyo de buena gana al que detraya de ſu proximo, o le ayudo a eſſo.

Si dixo el mal que de otro auia oydo con liuiandad.

Si no defendio la fama del proximo, quando le infamauan: ſabiendo que era innocente.

Si murmuro de vidas agenas.

Si eſcarnecio, o mofo de los defectos naturales, o morales de ſus proximos.

Si juzgo temerariamente los dichos o hechos del proximo: echando a mala parte lo que ſe podia hazer a buena.

Y ſi (lo que peor es) dixo a otros por coſa cierta, lo que el juzgo en ſu coraçõ.

Si es ſoſpechoſo, tomando occaſion de qualquier coſa liuiana para ſoſpechar mal.

Si ſembro diſcordias entre los proximos, reboluiendo vnos con otros, diziẽdo las culpas de vnos cõtra los otros, de donde ſe ſuelen ſeguir grandes odios.

Si dixo alguna mentira en perjuyzio, o en prouecho del proximo, o de otra alguna manera.

Si con informacion falſa alcanço lo q̃ por derecho no podia.

Si deſcubrio el ſecreto, que le fue encomendado.

Si abrio cartas agenas.

¶ Nono y decimo mandamiento, quedan preguntados en el ſexto y ſeptimo mandamiento arriba tratados.

De los ſiete peccados capitales.

¶ *De la Soberuia.*

SOberuia es appetito deſordenado de la propia excelencia. Es pecado d̃ q̃ muchos otros procedẽ: entre los quales ſon los principales, Vanagloria, Ambicion, Preſumpcion, Iactancia, y Hypo

crisia. Pues conforme a esto se podra acusar de cada vna destas especies, por la forma siguiente.

¶Acerca de la vanagloria, mire si se glorio en cosas malas, como en se auer vengado, o apaleado a otro, o deshonrado lo, &c.

Si se glorio en cosas vanas e indignas de gloria, como la hermosura de rostro, gentileza de cuerpo, atauios de la persona, acompañamientos de criados, riquezas, linage, o otras cosas semejantes, que son de poca substancia.

Si se glorio vanamente en cosas buenas y dignas de gloria: como son, virtud, sabiduria, prudencia, auiendo de dar la gloria destas cosas a Dios

Si se glorio en lisonjas, o loores humanos, tomando en ellos contentamiento demasiado, y no dando a Dios la gloria de todo.

¶Acerca de la Ambicion, si es ambicioso y deseoso de honra y gloria demasiadamente: y haze lo que no deue por ella.

Si es tan temeroso de ignominia, o infamia, o de ser mal quisto, que por huyr destos inconuenientes, haze lo que no deue, o dexa de hazer lo que deue.

Si por miedo de lo que podrian dezir, dexa de hazer algunas cosas buenas, como es confessar, comulgar, yr a missa, tratar con buenos, &c.

¶Acerca de la presumpcion, si presume vanamente de lo que no es, teniendose por mas virtuoso, letrado, prudẽte, y noble de lo que es.

Si presume mucho de lo que es, y no dando dello la gloria a Dios.

Si confia mucho en su propio parecer, saber y virtud.

Si por esta causa no recibe consejo, o correccion, o castigo de otro.

Si por la mesma causa defiende sus culpas manifiestas, buscando escusas en los peccados.

Si por no quedar vencido, porfia contra lo que entiende ser verdad y razon.

Si a despreciado a otros, y tenido los en poco, diziendo algunas palabras en desprecio dellos.

Si con esta presumpcion rio, y escarnescio de las ignorancias, o faltas agenas.

¶Acerca de la Hypocrisia, si procuro de parecer lo que no es, o mas santo de lo que es, para ganar vanamente honra de bueno entre los hombres.

¶Acerca de la Iactãcia, si se jacto, o alabo a si, o a sus cosas vanamente.

Si se loo de algun peccado que hiziesse, como es auer deshõrado algũa muger, o de auer injuriado y maltratado a otro.

Si se alabo de lo que no hizo, mayormente siendo peccado, por parecer hõbre de valor, o ser tenido en mas.

Segundo. Auaricia.

SI es auaro, y escasso, o atheſoro sin causa razonable.

Si por el contrario es prodigo y desperdiciador.

Si gasta mas de lo q̃ tiene, por lo qual viene a ponerse en necesidad, y faltar en las obligaciones de su casa: y no proueer a sus criados y hijas, o a meterlas mõjas por fuerça.

Si tiene grãde y desordenada afficion al dinero: por dõde se oluida de Dios, y de las cosas de su anima, por seruir desordenadamente a las cosas de la hazienda.

Si desseo la muerte a algũo, por algũa herencia, o prouecho que del esperaua.

Tercero. Luxuria.

Desta se dixo ya en el sexto mãdamiẽto.

Quarto. Ira.

ACerca de la Ira, mire primeramẽte, si consigo mesmo tuuo ira, desseando, o pidiendose la muerte.

Si con ira y rabia puso las manos en si mesmo.

Si se offrecio al demonio, o echo maldiciones, o plagas sobre si.

¶Para cõ su proximo, si tuuo ira, o indignacion contra su proximo sin causa.

Si le dixo palabras d' ira y desentonadas.

Si le dixo palabras injuriosas, como ladron, borracho, necio, &c. no siendo su criado,

criado,o esclauo,es mortal.

Si le dixo cõ ira las faltas,o culpas en que auia caydo,por le affrentar.

Si cõ la mesma ira dixo las mesmas palabras, o descubrio las mesmas culpas en ausencia de la persona.

Si echo maldiciones,o offrecio a los demonios las criaturas de Dios, o pidio peticiones contra ellas,hora seã sus criados, hora no,aunque sea differente la vna culpa de la otra.

Si es porfiado,y colerico, renzilloso, o desentonado en sus palabras y porfias.

Si puso por obra la ira del coraçon,poniendo las manos en otro.

Quinto. Gula.

SI quebro los ayunos de la Yglesia.

Si comio carne en dias vedados, sin causa sufficiente.

Si comio tan excessiuamente, o tales manjares,que hiziesse daño a la salud.

Si come,o beue mucho,o muchas vezes,o con mucha golosina y apetito.

Si es muy amigo de manjares preciosos,y curiosamẽte aparejados,y gasta en esto largo.

Sexto. Imbidia.

SI deliberadamẽte tuuo pesar del biẽ ageno,o de que otro le lleuasse la vẽtaja:como si es cortesano,de q̃ otro priue mas que el,o sea primero,o mejor despachado que el,&c.

Si se alegro del mal de su proximo, o de le ver caydo de su honra.

Si dixo mal del,por deshazer en su persona y fama,y hazer la suya propia a costa agena.

Si descubrio alguna falta encubierta del:para que publicados sus defectos,no sea tan estimado.

Si por esta causa le peso quando oyo dezir bien del.

Septimo. Accidia.

SI por pereza dexo de hazer buenas obras,como es oyr Missa,rezar, mayormente quãdo erã cosas d' obligaciõ.

Si haze las obras de Dios friamente,y con tibieza y negligencia.

Si es inconstante en desistir de los buenos propositos que propone, y dexar sus deuociones y santos exercicios por qualquier ocasion.

Si los anda dilatando de dia en dia.

Si duerme mas de lo necessario.

Si gasta mal su tiempo en pensamientos derramados,palabras ociosas, y obras infructuosas.

Si con las aduersidades y trabajos se entristece demasiadamente.

Si por el contrario se leuanta, y ensoberuece demasiadamente cõ las prosperidades, fauores,y buenos successos,no dando por esso la gloria a Dios.

De las obras de misericordia.

ACerca destas se acuse primeramẽte,si fue negligente en las obras de misericordia espirituales:especialmẽte en dexar de acõsejar,o auisar,o reprehẽder a las personas a que pudiera aprouechar con algo desto:mayormente a las q̃ el tenia obligacion.

Si quando esto hizo,lo hizo con tanta ira,y tan poca moderacion, que hiziesse mas daño que prouecho.

Si se compadece de tantas calamidades y heregias y males,como ay oy en el mundo:y si ruega a Dios por ellos.

¶ Acerca de las obras de misericordia corporales,mire si ayuda a sus proximos en sus trabajos y necessidades: y si hazẽ lymosna a los pobres conforme a su possibilidad.

Si se enfada con ellos,o murmura dellos,o les da malas respuestas,como importunado dellos,o haze burla dellos.

De otras acusaciones mas particulares.

DEspues destas acusaciones, q̃ son comunes a todo genero de personas,ay otras especiales, que pertenecen a tales,o tales maneras de estados,o personas, como son Obispos, curas de almas,clerigos,religiosos, mercaderes, medicos,procuradores,juezes,testigos, señores de vassallos,padres de familias, y otras semejantes: las quales se deuen acusar despues destas acusaciones

generales de lo que toca a las obligaciones de sus estados y officios. Y assi los prelados y curas de almas se deuen acusar de la falta de residencia, y cuydado que tienen de apacentar sus ouejas cõ doctrina, exemplo, y oracion.

Los clerigos, de su rezar y celebrar.

Los religiosos, de sus votos, y de las obligaciones de su orden.

Los juezes, si por respectos humanos, o sobornos torcieron la justicia, o la dilataron, &c.

Los procuradores, si defendieron causas injustas, o procuraron dilatarlas, o no pusieron diligencia en estudiarlas.

Los reos, o actores, si traẽ demãdas injustas, o procuran dilatarlas cõtra justicia, o esconden, o rompẽ escripturas que la declaran, o peruiertẽ los officiales cõ sobornos, fauores, o adherencias.

Los testigos, si juran llanamẽte la verdad y sin cautelas y calumnias, &c.

Los mercaderes se acusen de los tratos ilicitos en que tratan, y de las cõpras y ventas injustas, &c. Y assi todos los demas, cada vno en su estado.

Auisos generales para conocer qual sea peccado mortal, y qual venial.

EN todas estas maneras de peccados, que aqui se an apuntado, conuenia declarar lo que era peccado mortal, y lo que venial: pues nos consta que el peccado mortal somos obligados a confessar de necessidad, mas no el venial, sino por voluntad. Mas porque esto no se puede bien declarar en pocas palabras, bastara por ahora dar algun auiso general para esto, remitiendolo de mas al juyzio del prudente confessor.

Pues para conocer qual sea peccado mortal, y qual venial, se suelen poner las dos reglas siguientes. La primera y muy general es, que todo aquello que es contra caridad, es peccado mortal: y por caridad entendemos amor de Dios, y del proximo. Pues segun esto todo lo que fuere contra la honra de Dios, o biẽ del proximo en materia graue, sera peccado mortal: como es hazerle daño en su honra, o en su hazienda, o en cosa semejante. Porque esto apaga la caridad, en la qual cõsiste la vida espiritual del anima. Y por esso con razon se llama peccado mortal, porque quita la vida espiritual. Mas lo que no es contra caridad, sino fuera della, es peccado venial: como son palabras ociosas, que a nadie hazen daño, o alguna vanagloria, o ira, o pereza, o gula, que es comer mas de lo necessario, o cosa semejante.

La segunda regla mas especial, es, que todo lo que es contra alguno de los preceptos de Dios, o de su Yglesia, es peccado mortal. Como lo que se haze contra el precepto que dize: No hurtaras, o, No fornicaras, &c. o contra el mandamiento de la Yglesia, que manda pagar diezmos, o confessarse vna vez enel año, y cõmulgar por Pascua, &c.

Mas aqui es mucho de notar, q̃ lo q̃ de su naturaleza es peccado mortal, puede ser venial por vna de dos vias. s. o por ser la cosa poca, como quiẽ hurtasse vn razimo de vuas, o cosa semejãte: o por ser la obra imperfecta, por faltarle entero consentimiẽto, y deliberacion: como puede acõtecer enlos malos pẽsamiẽtos, no cõsentidos, pero mal resistidos: dõde lo que de suyo era peccado mortal, por la imperfeccion de la obra, no es mas que venial.

Tambien aqui se deue considerar que ay tres maneras de preceptos: vnos son negatiuos (como no mataras, &c) los quales obligan siempre, y por siempre, q̃ es por todo tiempo. Otros ay affirmatiuos, como dar lymosnas, tener contriciõ delos peccados, amar a Dios: y estos obligan siempre, mas no por siempre, sino en tiempo de necessidad: porque entonces corre su obligacion. Otros son compuestos de entrambos. s. affirmatiuos y negatiuos: como es el restituyr lo ageno. Porque este manda restituyr, y mãda no tener lo ageno: y estos tales mãdamientos obligan de ambas maneras, siem-

siempre y por siempre. Y por esto no basta que el que deue, tenga proposito de restituyr adelante: sino es necessario que luego restituya: porque no tenga lo ageno contra voluntad de su dueño, lo qual es mandamiento negatiuo, que obliga (como diximos) siẽpre y por siẽpre. Y el q̃ desta manera tiene lo ageno, mire por si, y restituya lo, como esta declarado.

DE LA TERCERA *parte de la penitencia, que es la satisfaccion Cap. I.*

DEspues de la contricion y confession, figuese la satisfaccion: que es la tercera parte de la penitencia: a la qual pertenece satisfazer a la hõra de nuestro Señor, por las offensas hechas cõtra el: tomando justa vengança de quien assi le offendio. La razon desto tratamos en otra parte, hablando del ayuno: la qual repetimos aqui: pues este es tambien su propio lugar. Para cuyo entendimiento es de saber, que assi como el que quebrãta las leyes de la republica, esta obligado a las penas puestas contra los quebrantadores dellas: assi tambien el que quebranta las leyes de Dios, esta obligado a cierta manera de penas, que tiene para esto tassadas y señaladas la justicia de Dios.

Estas penas forçadamente se han de pagar en esta vida, o en la otra: esto es, o en el infierno, o en el purgatorio, o en este mundo. En el infierno pagan se con pena eterna: en el purgatorio no se pagan con pena eterna: mas pagan se con vna pena tan rezia y tan intensa, que (como dize sant Agustin) ninguna pena ay en este mundo, que se pueda comprar con ella, aunque entren en esta cuenta todas las penas y tormentos de los martyres, que fueron los mayores del mundo. Pues desta tan grande y tan temerosa pena nos redimen los ayunos y asperezas corporales, aunque sean sin comparacion menores: porque como Dios en estas cosas no mira tanto a la grandeza del trabajo, quanto a la voluntad del sacrificio: porque lo que en este mundo se padece, es voluntario, y lo otro necessario: de aqui es, que vna pena voluntaria desta vida sin comparacion vale mas, y satisfaze mas, que muchas necessarias de la otra.

Mas direys, padre, pues el sacramento de la penitencia no vale para esso, como vale el baptismo, que lo quita todo absoluiendo al hombre de culpa y de pena? A esto se responde, que ay grande diferencia entre el vn sacramẽto y el otro: porque el sacramento del baptismo es vna espiritual regeneracion y nacimiento del hombre interior. Por donde assi como vna cosa que nace de nueuo, dexa luego de ser lo que era, y recibe otro nueuo ser, sin quedar alli nada de lo que antes era: como quando de vna simiente nace vn arbol, la simiente dexa de ser, y el arbol recibe nueuo ser: assi quando vn hombre espiritualmente nace, luego dexa de ser aquel hombre viejo que antes era (que era hijo de perdicion, y de ira) y comiença a ser otro hombre nueuo, que es hijo de gracia, y assi libre de culpa, y de pena. Mas el sacramento de la penitencia no libra de los peccados passados como regeneracion, sino como medicina: la qual vnas vezes sana perfectamente, y otras no: sino dexando algunas reliquias de la enfermedad passada, que despues a la larga con buen regimiento se han de gastar. Desta manera la penitencia vnas vezes sana perfectamente, librando al hombre de culpa y de pena, quando en ella interuiene alguna perfectissima contricion (como fue la de la Magdalena y otras tales) mas otras vezes (quando la contricion no es tan perfecta) aunque quita toda la culpa, no quita toda la pena: y esta que queda, se ha de purgar, o en esta vida, o en la otra. Desto tenemos exemplo aun en las cosas humanas. Porque si vn cauallero comete vn delicto contra el rey, por el qual merecia pena de

muerte:puede el hazerle despues tã grãdes seruicios,que merezca la gracia del Rey,y perdon general de toda esta pena: y puedelos tambien hazer tales, que no merezca tanto,sino algo menos: conuiene saber,la gracia del Rey , y cõmutacion de la pena de muerte en algun destierro temporal. Assi leemos que lo hizo el Rey Dauid cõ su hijo Absalon. Por que auiendo este muerto a su hermano Amon:y estando tan justamẽte el padre indignado contra el,despues de tres años de ausencia,le perdono la culpa passada: mas con tal condicion, que no entrasse en su palacio real, ni pareciesse delante del. Pues desta manera,quando la contricion del penitente no es tan consumada y perfecta,perdona Dios al hombre por virtud del Sacramento la culpa, y tambien la pena eterna , que por ella merecia,y parte de la temporal: pero no quiere que luego entre este tal en su palacio celestial,y vea su cara,hasta que este purgado en esta vida,o en la otra. Desta manera se huuo el mesmo Dios con el mesmo Dauid:a quien (por razon de su confessiõ y arrepentimiento) perdono la culpa del adulterio en que auia caydo, y restituyo en su amistad y gracia: la qual auia perdido:mas despues desto le imbio grãdes açotes y calamidades por el peccado perdonado.

Mas que peccado huuo en el mundo mas perdonado que el de Moysen y Aarõ,en las aguas de la cõtradiccion? Y cõ todo esto,perdonado el peccado, quedo siempre viua la pena que la diuina justicia sentencio contra el,que fue priuar a aquellos dos tan santos varones de la entrada en la tierra de promission.

Pues assi acaece por la mayor parte en este Sacramento:donde por virtud de la passion de Christo (que en el obra) se perdona la culpa,y se alcança la diuina gracia:pero queda el hombre obligado por la imperfeccion de su contricion a ciertos grados de pena,segun las taxas de la diuina justicia.

Y como aya muchas maneras de obras virtuosas que ayuden al descargo desta pena,señaladamente siruen para esto las que son mas penosas,y trabajosas a nuestra carne. Porq̃ (como dize san Gregorio) pues la carne cõ sus apetitos y deleytes nos traxo a la culpa,ella mesma afligida y açotada es razon que nos descargue della. Y pues por dar contentamiento a ella,descontentamos a Dios,la razõ pide que descontentemos y affijamos a ella para aplacar a Dios.

Del origen y causa de la satisfaccion. Cap. I I.

VIsta ya la necessidad que tenemos de la satisfaccion,veamos ahora el origen y principio della:para que por aqui entendamos mejor qual deua ella de ser. Pues para esto deuemos acordarnos de lo que al principio deste tratado diximos,cõuiene saber,que la verdadera penitencia,y la gracia de la conuersion del peccador,era la mayor gracia y misericordia que se podia hazer en esta vida. Porque aunque sea mayor cosa la gloria que la gracia (pues la vna es gracia comẽçada,y la otra gracia consumada) pero mayor gracia es sacar Dios a vn hombre de peccado,y ponerlo en estado de gracia,que despues de puesto en gracia darle la gloria.

Y demas desto,assi como el baptismo (que es la puerta de los sacramentos, y principio de la regeneracion del hõbre) trae consigo (quanto es de su parte) todas las virtudes y dones del Espiritu santo,juntamente con la gracia de quien todos estos bienes proceden: assi tambien la verdadera penitencia (que es el principio de nuestra resurreccion) trae tambiẽ cõsigo todos estos dones y thesoros, y señaladamente trae vna nueua luz y conocimiento de las cosas espirituales y diuinas:para las quales estaua el hombre antes quasi ciego, como quien estaua en la region de las tinieblas y sombra de muerte , y trae vna nueua caridad y amor

de

.Reg.14.
.Reg.3.
.Reg.12.
Psal.50.
.Reg.24.
Numc.20.

de Dios,que es la forma de la verdadera penitencia,y de todas las virtudes : y la que causa en nuestra anima admirables affectos y sentimientos pertenecientes a esta virtud.Porque como el amor natural es principio de todos los otros affectos y passiones naturales:assi el amor sobrenatural de Dios,lo es de todos los affectos y sentimiẽtos espirituales,y tanto mas quanto el fuere mayor. Y assi como son differentes las gracias de las conuersiones,en vnos mayores (como fue la de S.Augustin y sanPablo,y otros muchos) y en otros menores,como suelen ser por la mayor parte las ordinarias y quotidianas:assi tambien son mayores , o menores los affectos y mouimientos interiores que causa esta virtud.

Pues esta virtud causa enel anima vn tan grande arrepentimiento y descontẽtamiento,por auer offendido a Dios,que quisiera el hombre auer antes padecido mil maneras de tormentos, que auer offendido a tal Señor.Causa tãbien vn grã de temor de la diuina magestad:a la qual vee que desacato,y prouoco a ira con tãtas offensas : por las quales conoce auer incurrido en la indignacion de su furor. Causa tambien vna grandissima verguença de parecer ante su diuina presencia:como la que tendria vna muger que huuiesse errado a su marido,quando despues de perdonada,la recibiesse en su casa:qual era la que tenia aquel Publicano del Euangelio,que no osaua leuantar los ojos al cielo de pura verguença y confusion.Causa tambien vn grandissimo desseo de satisfazer a Dios con deuida penitencia,por la offensa que le hizo , y grandissimo desseo de tomar vengança de quien le fue ocasiõ desta offensa, que fue su propia carne.Porque quando considera que esta fue la que con sus apetitos y halagos le hizo estẽder los braços al desordenado amor de las criaturas , y apartarse del amor y obediencia de su legitimo Esposo y Señor,embraueceſe en tãta manera contra ella,que la querria despedaçar ymartyrizar,como a causadora de todo su mal. Luc.18.

Y para mejor entenderse todo esto, imagina lo que haria vna donzella castissima,si despues de desposada en ausencia con vn hombre noble y principal , alguna mala hembra la engañasse, haziẽdole creer que otro que aquel era su esposo,y assi ella creyẽdo todo esto , se entregasse a el,y lo tratasse como a tal. Dime pues, la que este engaño huuiesse padecido , y viesse que aquella mala hembra fue la q̃ assi la engaño y deshõro,que haria ? que diria?y que corage tomaria contra ella? Sin duda le pareceria poco beuer la sangre de quien assi la huuiesse deshonrado. Puesto caso que esto no dexe de ser peccado. Pues el anima a quien Dios a abierto los ojos,y dado vna particular y nueua luz : con la qual tan perfectamente conoce que el era su verdadero y legitimo esposo,y el vltimo fin para quien auia sido criada:y por otra parte vee que por engaño desta tan mala hembra (que es su propia carne) vino a estender los braços de su amor a las criaturas,abraçãdolas con aquel amor,que a solo el se deue:quando vee que la causa deste adulterio,fue su carne,como ha de tener paciẽcia con ella?como no la ha de affligir y maltratar,y tomar vengança de quien tãto mal le hizo?Pues de aqui nacen los excessos que suelen hazer algunos penitentes al principio de su cõuersion:a los quales no podeys quitar de las manos la disciplina,ni el cilicio,ni el ayuno , ni otras semejantes asperezas , con que muchas vezes vienen a hazer grandes excessos, y estragar la salud , sino procuran tener en esto mucha cuenta y discrecion.

Tal era el espiritu de penitencia, que declara el santo Iob en aquellas palabras,que dize:Peque:que quieres que te haga,o guardador de los hombres? Como si mas claramente dixera , segun expone sant Augustin: Yo confiesso Señor mi peccado: y es tan grande la pena que por esto tengo , que ninguna pena Iob.7.

rehusare de padecer por el. Mira tu Señor que quieres que haga, que aparejado estoy para todo lo que quisieres hazer de mi. No tengo otra cosa que offrecer, sino vn coraçon dispuesto para todo lo que tu mandares hazer. Si mandares que arda en vivas llamas, o que este mi cuerpo sea despedaçado, o que padezca otro qualquier tormento (por grãde que sea) coraçon tẽgo aparejado para ello. Aqui me offrezco atado de pies y manos, y derribado a tus pies, no huyo, no apelo de tu sentencia, no declino jurisdiccion, no põgo escusas, ni suplico que me descargues de las penas, sino que me sentencies a tu voluntad. Sey tu el cuchillo, yo sere la carne, corta Señor mio por donde quisieres, cõ tal que me perdones las culpas que cometi.

Desta manera tambiẽ se affligia el santo Rey Dauid, quando en vn Psalmo de su penitẽcia, dezia: Affligido estoy y humillado, y doy bramidos de lo intimo de mi coraçon: Señor delante de vos esta mi desseo, y mi gemido no es a vos escondido. Mi coraçon se a turbado, y mis fuerças an desfallecido, y ya me falta la lũbre de los ojos. Desta manera se affligia este santo penitente: y assi se auian tambien de affligir y humillar, y castigar los que a tal Señor offendieron. Porque (como dize vn Doctor) el anima que contra la voluntad de Dios, desamparado el Criador, se deleyto desordenadamente en la criatura, justo es que purgue y pague con trabajos voluntarios el deleyte voluntario con que se cego. Y pues a la culpa naturalmente se deue pena (cõ la qual se corrige y ordena la culpa) justo es que abrace y procure las penas quien oso cometer tantas culpas. Y pues el hombre peccando desamparo el summo bien, y lo troco por vna vilissima criatura (que es grãdissima injuria, y menosprecio de aquella soberana magestad) justo es que se humille, y desprecie, y abaxe voluntariamente hasta el poluo de la tierra, quiẽ assi menosprecio tã grã señor

Psal. 37.

Desta manera pues trabajã por satisfazer a Dios, aq̃llos a quien el abrio los ojos con esta lumbre del cielo: con la qual conociendo la immensidad y grandeza de la diuina bondad, en ella conocen la grandeza de su humildad, y conforme a esto le desseã satisfazer. Para cuya cõfirmacion y juntamente para exemplo y confusion de la tibieza de nuestros tiempos, me parecio poner aqui vn pedaço de historia del rigor y aspereza admirable de vnos santos penitentes que san Ioan Climaco vio en vn monasterio: la qual refiere este santo varon como testigo de vista, quasi por estas palabras. Cap. 5. de penitencia.

Como yo viniesse a este monasterio, vi en el cosas, que ni el ojo del perezoso vio, ni la oreja del negligẽte oyo, ni en el coraçon del tibio y descuydado pudieron caber. Vi palabras y obras poderosas para hazer fuerça (si dezirse puede) al omnipotente, e inclinarlo a misericordia. Vi muchos de aquellos santos penitentes, que se estauan toda la noche al sereno velando, sin mouerse de vn lugar: y quando ya el sueño los vencia, peleauan consigo mesmos: y deshonrandose con palabras injuriosas, quitauan el sueño de los ojos a fuerça de braços, por no dar a sus cuerpos aquel poco de reposo. Otros vi los ojos puestos en el cielo, pidiendo siempre con lagrymas y sospiros perdon y misericordia: y otros por el contrario dezian con el Publicano: que no eran dignos de leuantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios: y assi tenian sus rostros inclinados a la tierra, offreciendole sus animas calladas y enmudecidas, llenas de temor y de confusion. Otros estauã vestidos de sacos y cilicios, derribados los rostros sobre sus rodillas, hiriendo muchas vezes la frente en la tierra cõ amargura de coraçon. Entre estos auia algunos, que tenian el suelo bañado con muchas lagrymas: y otros, que (porque les faltauã estas lagrymas) dolorosamente se quexauan. Muchos dellos (como se suele hazer sobre los muertos) Luc. 18.

muertos) hazian llãto sobre sus animas, llorando y lamentando la cayda, y la muerte dellas. Otros a manera de Leones bramauan y gritauan en lo intimo de sus coraçones, reprimiendo dentro de si los gemidos: y a vezes (quando ya no se podian contener) prorumpian subitamente en grandes vozes y alaridos. Vi algunos dellos en el parecer, y en las obras, y pensamientos tan enagenados de si mesmos, como si fueran vnas estatuas de piedra: porque la grandeza de la tristeza los auia hecho casi insensibles a todas las cosas. Los quales tenian sus animas como sumidas en el abysmo de la humildad: y con el continuo fuego de la tristeza auian secado ya las fuentes de las lagrymas.

Y vn poco mas abaxo prosigue el santo varon, y dize assi: Alli vierades aquellos santos penitentes andar entristecidos, e inclinados hazia la tierra, los quales menospreciando ya el cuydado de su carne, mezclauan el pan que comian con ceniza y la beuida cõ lagrymas. No se oyan entre ellos otras palabras sino estas. Miserable de mi, miserable de mi, justamente, justamente, perdona señor, perdona señor. Muchos dellos teniã las lenguas sacadas a fuera a manera de perros sedientos traspassados y dessequidos con la grandeza de la sed. Otros se estauan quemando al resistidero del Sol en medio del estio, y otros por el contrario se dexauan estar elando en medio del inuierno al frio, y al sereno. Algunos tomauan vna poquita de agua para refrescar la lengua: sin beuer todo lo que era necessario: y otros assi mesmo comian vn poquito de pan, y lo de mas arrojauan de si, diziendo, que no eran merecedores de comer manjar de hombres, pues auiã hecho obras de bestias. Psal. 101

Entre tales exercicios, que lugar tendria alli la risa? o las palabras ociosas? o la ira? o el furor? Dõde estauã alli las fiestas? dõde el cuydado y seruicio del cuerpo? donde si quiera algun pequeño humo de vanagloria? donde los regalos y deleytes de la gula? Todo su cuydado era dar vozes al Señor dia y noche: y sola se oya entre ellos la voz de la oracion.

Vnos auia que hiriendo reziamente sus pechos (como si estuuieran llamando a las puertas del cielo) dauan vozes, y dezian: Abre nos piadoso juez la puerta, q̃ nosotros con nuestras maldades cerramos. Otro dezia, Muestra Señor tu cara sobre nosotros, y seremos saluos. Otro dezia. Aparece Señor a estos pobres y miserables, que estan assentados en tinieblas y sombra de muerte. Otro dezia. Presto seamos Señor preuenidos cõ vuestras misericordias: porque en gran manera somos empobrecidos. Otros dezian. Por ventura el Señor terna por biẽ algun dia de alegrarse sobre nosotros? Por ventura oyremos algun dia aquella dulce voz que diga a los presos: Salid ya los q̃ estays en tinieblas: Recebid la luz. Psal. 79. Psal. 78.

Teniã siempre la muerte ante los ojos: y hablando se los vnos a los otros deziã: Como pensays que nos acaecera en esta hora? y que tal sera nuestro fin? Por ventura sera ya reuocada la sentencia de nuestra condenacion? Por ventura aura ya llegado nuestra oracion al Señor? y si a llegado, como aura sido recebida? quanto nos aura aprouechado? que tanto le aura aplacado? Porque saliendo ella de tan suzios labios, poca gracia auia de hallar delante del. Quien sabra si por ventura los santos angeles (a quien fuymos encomendados) se auran ya acercado a nosotros, o si estan toda via apartados de nos por el gran hedor de nuestras culpas? Algunos dellos a estas y otras pregũtas respondian. Quien sabe hermanos (como dixerõ los Niniuitas) si el Señor nos perdonara, y se boluera a nosotros, y no pereceremos? Por tãto perseueremos ahora llamãdo hasta el fin d' nuestra vida: porq̃ misericordioso es el Señor y cõ nuestra perseuerãcia se aplacara. Corramos hermanos, corramos porque carrera es menester (y muy ligera) para bol Ionæ. 3.

uer al lugar de do caymos. Corramos siẽ pre para el, y no perdonemos a esta suzia carne: sino tomemos siempre vengança della, y crucifiquemos la, pues ella primero nos crucifico.

Pues que cosa era ver sobre todo esto la figura y maltratamiento de sus cuerpos. Los rostros tenian como de defuntos, y los ojos sumidos de flaqueza. Las mexillas teniã quemadas y embermegecidas, y los pelos delas cejas caydos con el continuo llorar. En las rodillas tenian hechos callos, a manera de camellos, cõ el continuo vso de la oracio. Los pechos tenian tan quebrantados de dar golpes en ellos, que muchos dellos escupiã la saliua mezclada con sangre.

Rogauan estos bienauenturados al padre del monasterio (que era vn verdadero Angel entre hombres) que les echasse cadenas al cuello y a las manos, y los metiesse de pies en vn brete, y no los sacasse de alli hasta que los lleuassen a la sepultura: y aun dela mesma sepultura se teniã por indignos.

Mas quando ya se llegaua la hora de espirar entonces era de ver otra cosa de gran temor. Ponianse al derredor de la cama del que moria: y con muy encendidos desseos, con rostros y palabras dolorosas preguntauanle, diziendo: Como te va hermano? como se haze contigo? que nos dizes? que esperança tienes? que piensas que sera de ti? As por ventura alcançado lo que buscauas? as llegado a puerto de salud? an te dado alguna prenda de seguridad? as sentido dentro de tu coraçon alguna nueua luz? as oydo alla dentro alguna voz, que te dixesse: Tus peccados
Luc.7. son perdonados? o, Tu fê te hizo saluo, o
Psal.54. por ventura as oydo otra voz que te diga: Deciendan los peccadores al infier
Matt.22. no, y todas las gentes que se oluidan de Dios? o, Arado de pies y manos echadlo en las tinieblas exteriores? o, Sea quitado el malo, para que no vea la gloria de Dios? Que nos respondes hermano? dinos algo (rogamos te) para que de ti se-

pamos lo que nos esta guardado. Porque tu pleyto esta ya para concluyrse: y lo q̃ ahora recibieres, nunca para siempre lo mudaras: mas nuestra causa esta pendiẽte, y queda por sentenciar. A estas preguntas algunos dellos respondian: Bendito sea el Señor, que no permitio que fuessemos lleuados en los dientes de los enemigos. Otros mas tristemente respõdian, diziendo: Ay de aquella anima, que no guardo su profession enteramẽte, por que ahora entendera bien lo que le esta guardado. Psalm.123.

Pues como yo huuiesse visto y oydo las cosas susodichas, quede tan atonito y y espantado, que poco falto para no caer en vn abysmo de tristeza, considerando la negligẽcia de mi vida, y la tibieza de mi penitencia, comparandola con la destos santos. Pues que dire sobre todo esto del aposento y de la casa en q̃ morauan? Era tan disforme, y tan escura, y hedionda, y estaua tan llena de horror, que verdaderamente (como se llamaua) assi lo era carcel: y sola la vista y la figura della bastaua para maestra de penitencia.

Todo esto por ventura parecera increyble, o impossible a los negligentes: mas a los verdaderos penitẽtes, y a aquellos que saben sentir el bien que por el peccado perdieron, otra cosa parecera. Porque el anima que (perdida aquella primera paz y amistad q̃ tenia cõ Dios) quebranto aquellos assientos y contratos que con el tenia capitulados, y perdio el thesoro inestimable de la gracia, y las consolaciones del Espiritu santo, y apago el fuego de la caridad (de donde las dulces lagrymas procedian) quando de todo esto se acuerda, es tan fuertemẽte traspassada de dolor, que no solo lleua todos estos trabajos con paciencia, mas aũ se querria despedaçar, y crucificar, si le fuesse permitido. Pues desta manera, acordandose estos bienauenturados padres de la felicidad del estado en q̃ auian viuido, y de aquellos tan santos y tan dulces exercicios q̃ en se auian criado,

dezian

Iob. 9. dezian con el santo Iob: Quien me hiziesse tan dichoso, que estuuiesse yo ahora como en aquellos primeros dias: en los quales me guardaua Dios? como estuue en los dias de mi mocedad, quando secretamente estaua Dios en mi morada? quando resplãdecia su candela sobre mi cabeça, y con su lumbre andaua yo en las tinieblas? quando lauaua yo mis pies cõ leche, y la piedra me manaua rios de azeyte?

Desta manera pues acordandose en particular de cada vno de sus exercicios passados, y de los fauores y consolaciones que de Dios auian recebido, llorauã amargamente, y dezian entre si. Donde esta aquella antigua pureza de nuestra oracion? donde aquella tan grande confiança con que orauamos? donde las dulces lagrymas en medio de nuestras amarguras? donde la gloria de aquella purissima castidad? donde aquella fé y lealtad para con nuestro prelado? donde aquella virtud y efficacia de nuestras oraciones? Perecierõ todas estas cosas, y assi como humo desaparecieron.

Y diziendo estas palabras, era tan grãde el dolor que destas perdidas tenian, jũto con el aborrecimiento de si mesmos, que pedian a Dios, les diesse todo genero de tormentos en esta vida, para tomar vengança de sus cuerpos, porque les fueron ocasion de tanto mal. Vnos le pedian que les diesse aqui alguna grauissima enfermedad: otros que perdiessen los ojos, y la vista, y que quedassen hechos vn espectaculo de miserias al mundo: otros que los hiziesse cõtrechos y lisiados de pies y manos: para que cõ estos males presentes, mereciessen escapar de los aduenideros.

Mas yo hermanos mios, no se como pude tanto tiempo perseuerar entre tantas lagrymas: porque treynta dias estuue con ellos: los quales acabados, boluime a aquel santo padre que presidia en el monasterio. Y como el me viesse tan espantado y demudado, entendiendo la causa de mi turbacion. Que es esso (dixo) padre Iuã? Viste las batallas de los q̃ pelean? Vi (dixe) padre vi, y estoy marauillado, y tengo por mas dichosos alos que despues dela cayda lloran desta manera, que a otros que nunca cayeron, ni se lloran como estos. Porque a los tales me parece que su cayda (obrandolo assi la diuina gracia) les fue ocasion de tan marauilloso leuantamiẽto. Quasi todas estas son palabras de san Iuan Climaco, que da testimonio de todas estas cosas, y de otras aun mas admirables y espantosas: como persona que las vio cõ sus propios ojos. Quise escreuir estas aqui para muchos effectos. Lo primero, para q̃ nos confundamos y humillemos, vista la tibieza delas penitencias de nuestros tiempos, cõparandolas cõ el feruor y rigor de aquellos padres passados. Lo segundo, para q̃ veamos hasta donde llega la virtud dela caridad, y dela lũbre del Espiritu santo: la qual esta siempre aparejada para todos los fieles, assi para los que entonces fueron, como para los que ahora son y seran, si se esforçaren a trabajar como aq̃llos. Lo tercero, para que con esta esperãça y exemplo nos despertassemos a hazer algo mas de lo que hazemos, visto lo mucho que estos santos haziã: pues ni tenian otros cuerpos que nosotros, ni menos otro Señor, o ayudador de sus trabajos. Porque por esso se ponen los exemplos de cosas mayores, para que no estrañemos si quiera las menores.

Verdad es, que no por esso deue luego nadie desmayar, sino hiziere lo que estos santos hizieron, porque assi como en el cuerpo humano ay muchos miembros, vnos mas nobles, y otros menos nobles: y enel cielo muchas sillas, vnas mas altas, y otras mas baxas: assi tambien en la Yglesia ay diuersos grados de merecimientos, diuersas vidas, y diuersas penitẽcias, que disponen para ellas: y lo que es necessario para vna vida, no es necessario para otra.

Ni tampoco deuemos luego querer hazer

hazer todo lo que los ſantos hizieron: porque muchas coſas ſuyas ſe nos proponen mas para admiracio, que para imitacion: porque lo que viene bien para vn gigante, no viene para vn enano: y lo que ſe compadece con vn eſpiritu muy alto, no conuiene para el baxo.

De las tres principales obras con que ſatisfazemos a Dios.
Cap. III.

PVes como ſea mas propio de las obras penales y trabajoſas, ſer ſatisfactorias, de aqui es, que (ſegun la doctrina de los ſantos y de la Yglesia) ponemos tres maneras de obras ſatisfactorias que ſon ayunos, lymoſnas y oraciones. Porque todas eſtas obras (de mas de ſer ſantas y virtuoſas) ſon tambien penoſas a nueſtra carne: y aſsi con el dolor de la pena, ſatisfazen por el deleyte de la culpa. Y de mas deſto, como en el hombre aya tres coſas principales, con las quales muchas vezes offendemos a Dios, q̃ ſon hazienda, cuerpo, y anima, juſto es que con todas ellas le ſatifagamos, y que de todas ellas le hagamos ſacrificio: el qual ſe haze con eſtas tres virtudes. Porque con la lymoſna, le ſacrificamos la haziẽda: y con el ayuno, el cuerpo: y el anima con la oracion. Y de mas deſto, como todos los peccados ſean contra Dios, o contra nos, o cõtra nueſtros proximos: a todas eſtas maneras de perſonas tienẽ reſpecto eſtas tres virtudes. Porq̃ el ayuno ſirue para noſotros, la haziẽda para nueſtros proximos, y la oracion para Dios.

De la primera obra ſatisfactoria, que es el ayuno.
§. I.

¶Por tãto el q̃ deſſea ſatisfazer a Dios de veras y de todo coraçon, en eſtas tres virtudes principalmente ſe deue exercitar: y primero comience por el ayuno: el qual (como diximos) con el dolor de la pena, paga por el deleyte de la culpa, y caſtiga la carne, que por la mayor parte fue la cauſa d̃ todos nueſtros peccados. Y demas deſto (como dize ſan Bernardo) abſteniendo nos (por medio del ayuno) de las coſas licitas, alcançamos perdon de las ilicitas: y deſta manera con vn breue ayuno, redimimos el tormento de los eternos ayunos. Porque por el peccado merecimos el infierno: donde ningun manjar ay, ninguna conſolacion, y ningun termino: donde el rico auariẽto pide vna ſola gota de agua, y no la recibe tantos años a. Dichoſo pues el ayuno, con el qual ſe redimen tales ayunos, y ſe eſcuſan tales tormentos. Y (como dize el meſmo ſanto) no ſolo es el ayuno lauatorio de peccados, ſino tambien extirpacion de vicios: no ſolo alcança perdon de la culpa, ſino tambien merece gracia: no ſolo quita los peccados paſſados que cometimos, ſino preſerua tambien de los venideros que podriamos cometer. Porque el ayuno (como dize Pedro de Rauena) es alcaçar de Dios, real de Chriſto, muro del Eſpiritu ſanto, vãdera de la fê, ſeñal d̃ caſtidad, y eſtandarte de ſantidad. El aynno (dize S. Aguſtin) purga el anima, leuãta los ſentidos, ſugeta la carne al eſpiritu, cria coraçõ cõtrito y humillado, deshaze las tinieblas d̃ la cõcupiſcẽcia, apaga los ardores de la luxuria, y enciẽde la lũbre de la caſtidad. El ayuno es freno de nueſtros apetitos, mortificacion de las paſſiones, diſciplina de la vida, y templança de la codicia. El ayuno es hermano de la pobreza, hijo de la penitencia, madre de la caſtidad, compañero de la oracion, cuchillo del amor propio, guarda de nueſtra ſalud, y medio efficaciſſimo para aplacar a Dios, y alcançar mercedes del. Con eſte le aplacaron los Niniuitas, cõ eſte ſe humillauã y ſocorrian ſiempre los hijos de Iſrael en ſus trabajos, con eſte ſe ampararon y defendieron aquellos tres moços del furor del rey de Babylonia: con eſte fue arrebatado Helias en el carro de fuego, con eſte recibio Moyſen la ley de Dios, y con eſte ſe apercibio el hijo de Dios para

Luc. 16.

Daniel. 1.

4. Reg. 2.

Exod. 34.

Matth.4. para la predicacion del Euangelio, no por neceſſidad ſuya, ſino por exemplo nueſtro.

Por tanto el que de veras deſſea ſatisfazer a Dios, y tomar vengança de ſus enemigos, y gozar de todos eſtos priuilegios, armeſe con vn ſanto y fuerte odio contra ſi meſmo (eſto es) contra ſu propia carne, haziendo juſticia della, y caſtigandola con ayunos, vigilias, diſciplinas, cilicios, veſtiduras aſperas, y dura cama: y con todas las mas aſperezas que pudiere: porque con eſto no ſolo ſatisfara a Dios, mas tambien triumphara del mas poderoſo de ſus enemigos: y hara ſu cuerpo y eſpiritu, tẽplo viuo del Eſpiritu ſanto. Mas todo eſto ſe ha de hazer con diſcrecion y moderacion: porque de tal manera caſtiguemos el enemigo, que no matemos al hombre, y deſtruyamos el ſubgecto, de q̃ tenemos neceſſidad para el ſeruicio de Dios. Porque por eſto mandaua Dios en la ley, que en todos los ſacrificios ſe offrecieſſe ſal: para ſignificar la diſcrecion y templança que deuemos tener en todos eſtos eſpirituales ſacrificios. Y por falta deſto muchas perſonas eſpirituales vinieron a eſtragar y deſtruyr la complexion, y a faltar a medio camino: donde deſpues para recobrar la ſalud, fue neceſſario affloxar en todos los eſpirituales exercicios: y (lo q̃ peor es) en la meſma virtud q̃ depende dellos.

Leuit.2.

De la ſegunda obra ſatisfactoria, que es la lymoſna. §. II.

Mas para que eſte ayuno ſea mas prouechoſo, es neceſſario acompañar lo cõ obras de miſericordia. Porque (como dize ſant Auguſtin) tal es el ayuno ſin caridad y ſin lymoſna, qual es la lampara ſin el olio. Y en otro lugar dize el meſmo ſanto. Voſotros hermanos dad lymoſna, para que vueſtras oraciones ſean oydas, y para que Chriſto os ayude a emendar la vida, y os perdone los peccados paſſados, y os libre de los males aduenideros, y os de los bienes perdurables. A eſte propoſito tãbien dize Pedro de Ra-

uena, que aunque el ayuno quita las enfermedades de los vicios, y las paſſiones de la carne, y las cauſas de los peccados: mas no da perfecta ſalud ſin el vnguento de la miſericordia, y ſin el rio de la piedad, y ſin el ſocorro de la lymoſna. El ayuno (dize el) ſana las heridas de los peccados, mas no quita las ſeñales dellos, ſin el balſamo de la miſericordia. Eſta (dize el ſanto Tobias) libra del peccado, y de la muerte, y no dexa el anima yr a las tinieblas. Y el Eccleſiaſtico dize, q̃ aſſi como el agua mata al fuego: aſſi la lymoſna mata al peccado. Sobre lo qual dize ſant Ambroſio: Grande es por cierto la fuerça de la lymoſna, que con la fuente de ſu beneuolencia apaga las llamas de los peccados, y con el rio de ſu largueza, mata el encendimiento de los vicios: de tal manera, que aunque eſte Dios offendido, y prouocado aira, perdona por virtud de las lymoſnas, al que determinaua caſtigar por ſus culpas. Y ſant Auguſtin dize: Aſſi como ſe apaga el fuego del infierno con el lauatorio del agua ſaludable del baptiſmo: aſſi tambiẽ ſe apaga la llama de los peccados con las lymoſnas y obras de juſticia. De ſuerte, que el perdon de los peccados que vna vez ſe dio en el baptiſmo, nos lo da cada dia el exercicio de las lymoſnas, como otro ſegundo baptiſmo. Bien es verdad que no es en todo la comparacion ſemejante, mas gran de alabança y gloria es de la lymoſna ſer comparada con eſte lauatorio celeſtial, que es fuente y puerta de la vida. Por don de el Propheta Daniel no hallo otro medio para librar al Rey Nabuchodonoſor de aquella tan riguroſa ſentencia del cielo que contra el eſtaua fulminada, ſino acõſejarle que ſe acogieſſe a eſta ſagrada ancora de la lymoſna, y aſſi le dixo: Toma Rey mi conſejo, y redime tus peccados cõ lymoſnas, y tus maldades con obras de miſericordia hechas a pobres. Porq̃ ſabia muy bien eſte Propheta, quã grã parte era para hallar miſericordia delãte de Dios vſar de miſericordia cõ los hom-

Tob.4.

Eccleſ.c.3.

hombres:pues es cierto,que por la medida q̃ midieremos, hauemos de ser medi-
Matth.25. dos:y por esto el dia del juyzio se ha de hazer tan grãde fiesta de las obras de mi-
Daniel.4. sericordia:pues ellas hã de ser alli el arãzel pon donde se han de juzgar nuestras vidas.Sobre lo qual dize sant Augustin. Escripto esta:Redime tus peccados con lymosnas. Por esta razon principalmente haze caso el Señor de las lymosnas, porque por ellas finalmente viene a galardonar los suyos.Como si mas claramẽte dixesse:Difficultosa cosa es hauer de examinar diligẽtemẽte vuestras vidas,y vsar con vosotros de misericordia.Mas cõ todo esto yd al reyno eterno , porque tuue hãbre y distesme de comer,&c. De manera que no vays al reyno porque no peccastes , sino porque redemistes vuestros peccados con lymosnas:mas a los malos por el contrario dira: Yd al fuego eterno,no solo porq̃ peccastes,sino porq̃ no redemistes vuestros peccados con lymosnas:porq̃ si estas huuierades hecho, ellas os libraran ahora deste castigo. Hasta aqui son palabras de sant Augustin.

Pero mas que esto añade aun Pedro de Rauena,diziẽdo:Marauillosa cosa es ver quan sabroso es a Dios el mantenimiẽto del pobre:pues enel reyno del cielo,y en presencia de los angeles,y en aquella tã grande congregacion de los resucitados no se haze mencion ni de la muerte que
Gen.3.& 8. & 15. padecio Abel , ni del mundo que saluo
Exod.19. Noe,ni de la fẽ que tuuo Abraham,ni de
Ioan.21. la ley que dio Moysen,ni de la Cruz en q̃ subio san Pedro,sino del pã que se dio al pobre.Por donde marauillado san Chrysostomo de la efficacia y hermosura desta virtud,dize assi en vn sermon: La lymosna es amiga de Dios:y siempre se halla cerca dl.Ella alcãça gracia para quiẽ quiere : suelta las ataduras de los peccados:haze huyr las tinieblas, y apaga las llamas de nuestras passiones.A ella estã abiertas las puertas del cielo:y assi como a reyna ninguno dlos porteros le osa preguntar quiẽ soys,ni que quereys:antes la salen todos a recebir benignamẽte. Virgen es , y alas tiene de oro,y los vestidos de hermosura:su rostro es blãco y mãso: y cõ las alas y ligereza que tiene , siẽpre assiste ante la presencia de Dios.

Pues como sea tan grande la efficacia desta virtud,el q̃ dessea satisfazer a Dios y alcançar la misericordia que dessea: vaya vestido desta vestidura, exercitandose en obras de misericordia,compadeciendose de las miserias de los pobres, y ayudandoles,si pudiere,con su hazienda,y si no pudiere con su consejo , con su industria,con su oracion y con su intercessiõ, y(quando mas no pudiere)alomenos cõ la compassion de sus trabajos:pues (como dize san Gregorio) no menos da el q̃ de coraçon se compadece,que el que da de lo que tiene,porq̃ el vno da su hazienda,mas el otro da su anima.

Pero aqui es mucho de notar , lo que sant Augustin escriue a este proposito,diziendo:Que como aya muchas maneras de misericordia, con las quales alcançamos perdon de los peccados, ninguna es mayor,que perdonar de coraçon a quien contra nosotros pecco. Conforme a lo qual dize Pedro de Rauena: O hombre mira que no puedes estar sin peccado : y quieres que siempre te perdonen tus peccados. Pues para esto perdona siempre, quando quieres que perdonen a ti. Y si assi lo hizieres,entiẽde,que perdonãdo a otro,tu mesmo diste perdõ a ti. Quasi lo mesmo dize tãbien Cesario por estas palabras: El que no tiene con que redemir captiuos,ni vestir desnudos , trabaje por no tener en su coraçon odio contra sus proximos,y de no dar mal por mal a sus enemigos:mas antes los ame, y haga oracion por ellos,y este muy confiado en la misericordia y promessas de su Señor,diziendole:Dame Señor por que di, y perdoname porque perdone.

De la tercera obra satisfactoria,que es la oracion. §.III.

Sobre todo esto ayuda la oracion, no solo a la tercera parte dela penitencia(q̃

es la ſatisfaccion) ſino tambien ala prime ra (que es cõtricion) pues por ella infun de muchas vezes el Señor eſte eſpiritu en las animas de los peccadores: y por ella tambien alcançan el perdon de ſus pec-
Luc. 18. cados: pues con eſta lo alcanço aquel Pu-
Luc. 15. blicano del Euangelio: y cõ eſta meſma lo alcanço tambien el hijo prodigo. Por lo qual nos acõſeja el Propheta, que nos boluamos a Dios por eſte medio, dizien-
Oſeæ. 14. do. Lleuad con voſotros palabras: y bol ueos al Señor, y dezidle. Quita de nos Se ñor toda maldad: y recibe nueſtros bue nos coraçones, y offrecertehemos los be zerros de nueſtros labios. Pues con eſta manera de palabras negocia con Dios la oraciõ, y amãſa aquel diuino pecho mas que ꝺ diamãte para los ſoberuios, y mas que de cera blanda para los penitentes y humildes. Sino dime, quien haſta oy lla-moal Señor con eſte coraçon, que noſin tieſſe luego en ſu anima los indicios y menſageros de ſu clemẽcia? Aſſi lo tie-ne el, prometido por el Propheta, dizien-
Ioe. 2. do. Quien quiera que deſta manera inuo-care el nombre del Señor, ſera ſaluo.

Mas para que eſta oracion pueda me-jor ſubir a lo alto, es neceſſario ponerle las dos alas (de que ya tratamos) qũe ſon ayuno, y lymoſna. Porque con eſtas bue-la ella muy ligeramente, y no para haſta llegar a Dios. La razõ deſta combinaciõ y hermandad es: porque la miſericordia haze que la oraciõ no parezca ante Dios vazia, ni ſe pueda llamar ruegos ſecos. Y aſsi meſmo, haziendo miſericordia cõel proximo, prouoca a Dios a hazer la con ſigo, como lo dize S. Ioan Climaco por eſtas palabras: Si eres amigo ꝺ la oraciõ, ſeras lo tambiẽ de la miſericordia: porq̃ eſta hara que ſeas miſericordioſamente oydo de Dios, pues tambien oyſte al pro ximo por ſu amor. Mas el ayuno ayuda a la oracion, diſponiendo al hombre para ella: porque deſcargando el cuerpo del peſo de los mãjares, lo haze mas ligero para volar a lo alto. Por dõde la oraciõ del q̃ ayuna (demas ꝺ ſer mas ſatisfacto-ria) es tambiẽ mas eſpiritual y mas pura. Por lo qual dize el meſmo ſanto: El ani ma del que ayuna, ora cõ ſobriedad y at-tencion: mas la del comedor y deſtempla do es llena de ymaginaciones y torpes penſamientos.

Y aſsi como ayuda el ayuno a la oraciõ aſsi tambien la oracion al ayuno. Porq̃ (como dize S. Bernar.) la oracion alcãça virtud para ayunar, y el ayuno merece la gracia ꝺ l orar. De manera que la fortale za que a meneſter el hombre para caſti gar la carne, el guſto y eſpiritu de la ora ciõ la da: pues cada qual deſtas virtudes toma a ſu cargo la parte q̃ le cabe en la ſantificacion del hombre: porque (como dize S. Hieronimo) con el ayuno ſe curan los vicios del cuerpo, y con la ora-cion las dolencias del anima.

Hallamos pues ſegun eſto, que la ora-ciõ de mas ꝺ ſer obra ſatiſfactoria (que es lo que haze al preſente tratado) es tam bien obra meritoria, impetratoria, y cau ſadora de deuocion. Por la parte que es ſatisfactoria, deſcargamos con ella las deudas de nueſtros peccados: por la que es meritoria, merecemos por ella aug-mento de gracia y de gloria: por la que es impetratoria, alcãçamos por ella lo q̃ humilmẽte pedimos: y por la que es cria dora y cauſadora de deuocion, alcança mos por ella nueua luz, guſto de Dios, re nouaciõ de buenos propoſitos y deſſeos, paz y quietud del anima, aliento y prom-ptitud para bien obrar: que es lo que pro piamente ſe llama deuocion. Eſtos qua tro fructos tan principales trae conſigo la virtud de la oracion: y por eſto en ella conuiene que nos exercitemos con to-da la perſeuerancia y atencion que ſea poſsible. Mas porque deſta virtud ſe tra-ta adelante mas copioſamente, al preſen te no hare mas que remitir al Chriſtiano Lector a las oraciones y cõſideraciones que arriba puſimos, tratando de la cõtri-cion, exercitãdoſe en ellas algunos dias antes, y deſpues de la confeſsion: para de ſpertar con ellas dolor y arrepentimien-

to de

to de sus peccados, y satisfazer por ellos a Dios: que es lo que a qui pretendemos Y porque vna de las cosas que mas para esto siruen, es la consideracion de los beneficios diuinos, y la de nuestros peccados, en esta principalmente se deue exercitar, como alli esta declarado. Y despues de gastados en esto algunos dias, podra passar a las otras maneras de oraciones y consideraciones que adelante se ponen en el libro de la Oracion: para que con la variedad de los exercicios reciba mas luz, mas gusto, y menos hastio en las cosas de Dios.

Sigueſe vna breue manera de confeſſar, para las perſonas que ſe confieſſan a menudo. Cap. IIII.

DEspues de auer tratado de la confession para las personas que se cõfiessan de tarde en tarde, sigue se que digamos de la manera en que se deuen aparejar y examinar para esto, las que se confiessan a menudo. Muchas de las quales padecen gran trabajo y escrupulos, porque examinando su conscіencia, no hallã a vezes de que echar mano para auerse de confessar. Porque como por vna parte creen y saben cierto que no carecen de pecc ados: y por otra al tiempo del cõfessar no los hallan: congoxan se por esto demasiadamente: y creen de si que nunca jamas se confiessan a derechas.

Desto podriamos señalar dos causas. La vna: que en echo de verdad es difficultoso negocio conocer el hombre a si mesmo, y entender muy bien todos los rincones de su conscіẽcia: porque no em baldedixo el Propheta. Los delictos quiẽ los entiende? De mis peccados occultos libra me señor. La otra causa es: porque los peccados de los justos (los quales dize el Sabio que caen siete vezes al dia) mas son peccados de omission, que de commission, los quales son muy difficultosos de conocer. Para cuyo entendimiento es de saber, que todos los peccados se cometen por vna de dos vias, conuiene saber, o por via de comission, que es haziendo algunas obras malas, como es hurtar, matar, deshõrar. &c. o por via de omission: que es dexando de hazer algunas buenas: como es dexando de amar a Dios, de ayunar, de rezar. &c. Pues entre estas dos maneras d' peccados, los primeros (como cõsisten en hazer) son muy sensibles y muy faciles de conocer: mas los segundos (como no consisten en hazer, sino en dexar de hazer) son mas difficultosos: porque lo que no es, no tiene tomo para echarse de ver. Por donde no es de marauillar, que las personas espirituales (mayormente quãdo son simples) no hallen a vezes peccados de que accusar se: porq̃ como las tales personas no caen tãtas vezes en aq̃llos peccados de comission (que diximos) y los otros que son por via de omission no los entienden: de aqui nace no hallar de que confessar se, y affligir se por esto.

Psalm. 8.

Prou. 20.

Pues para remedio desto, me parecio ordenar este memorial para las tales personas, en el qual principalmente se trata deste genero de peccados. Y porque los tales peccados puedẽ ser, o contra Dios o cõtra nos, o cõtra nuestros proximos: por esso va el Memorial repartido en tres partes, que destas tres maneras de negligencia tratan. Muchas de las quales a vezes no serã, ni aũ peccados veniales: mas toda via son imperfectiones y desfallecimientos: y muchas vezes podran ser peccados veniales: por donde los que caminan a la perfeccion, no del todo deuẽ dexar la acusacion dellas. Aunque esto no conuiene que se haga siempre, sino algunas vezes, especialmente en las fiestas señaladas: porque no se cansen los confessores con nuestra demasiada prolixidad: mas las otras vezes ordinarias podra cada vno tomar de aqui lo q̃ le pareciere q̃ mas haze para descargo de su cõsciẽcia.

SIGVESE EL Memorial.

DIcha la confesion general, antes q̃ entre en la accusaciõ particular d' sus

sus culpas, acusese destas quatro cosas siguientes.

Primeramente, de no venir tan aparejado a este sacramento, ni auer puesto tãta diligencia en examinar su cõsciencia como deuiera.

Lo segundo, de no traer tanto dolor y y arrepentimiento de sus culpas, ni tãfirme y verdadero proposito de apartarse dellas quanto deuiera.

Lo tercero, de no auerse llegado al santo sacramento dela communion con aquella pureza de consciencia, y cõ aquella reuerencia y deuocion que conuenia: y despues de auer comulgado, de no auer tenido aquel recogimiento, que para tãalto huesped se requeria.

Lo quarto, de no auer puesto tanta diligencia enla enmienda de su vida, y procurado de aprouechar cada dia mas en el seruicio de nuestro Señor, sino antes permanecido en vna mesma tibieza, y negligencia, y aun buelto a tras. Dicho esto, comience a acusarse por la orden siguiente.

¶ *Para con Dios.*

PAra con Dios, somos obligados a tener aquellas tres virtudes Theologales, Fê, Esperãça, y Caridad. Y de cada vna destas se puede el hombre acusar en la forma siguiente. De la caridad se acuse, de no auer amado a Dios con todo su coraçon y anima, como era obligado: sino antes puesto su amor desordenadamente en las criaturas y vanidades de este siglo, oluidandose de su criador.

De la fê se acuse, sino ha tenido tãfirme fê como deuiera: y no ha desechado de si tan presto las fantasias y pensamiẽtos que el demonio acerca desto le a traydo.

De la esperança se acuse, si enlos trabajos y necessidades que se an offrecido, no a recurrido a nuestro Señor con aquella seguridad y confiança que deuiera: y si a desmayado, y congoxadose demasiadamente con ellos, porque esto nace de flaqueza de confiança.

De la pureza de intencion acusese, q̃ las obras del seruicio de nuestro Señor, no las haze con aquella pureza de intencion por solo Dios, como deuia: sino algunas vezes por cũplimiento, otras por sola costumbre, otras porque son cõforme a su gusto y apetitos, y otros semejãtes intereſſes.

Acusese tãbien de auer sido muy floxo y negligẽte en responder a las inspiraciones de nuestro Señor y a sus llamamiẽtos, resistiẽdo en esto muchas vezes al Espiritu santo, por no hazerse fuerça, y ponerse a vn poco de trabajo. Esta es vna culpa muy espiritual y muy secreta, y muy digna de hazer siempre consciencia della,

Assi mesmo de no auer sido tan agradecido a los beneficios diuinos como deuiera: ni dado tantas gracias por ellos, ni aprouechado se dellos para amar y seruir mas al dador de todo.

Tãbien se acuse del oluido de nuestro Señor: trayendo lo muchas vezes como desterrado de su coraçon: auiendo de andar en su presẽcia, y traerlo ante los ojos.

De la paciencia enlas aduersidades se acuse, si por ventura no a tenido aquel suffrimiento enlos trabajos que Dios le imbia, ni conocido que son embiados de su mano para su bien, ni dãdo le aquellas gracias que deue por ellos. Esto se puede especificar mas, si particularmente nos remuerde la consciencia de algo.

Acuse se tambien de no auer assistido enla Missa, y enlos officios diuinos, y enlos lugares sagrados en presencia del santissimo Sacramento, con aquella deuocion y reuerencia que deuiera.

¶ *Para consigo mesmo.*

EL hõbre tiene en si muchas partes: porque tiene cuerpo con todos sus sentidos, y anima con todos sus apetitos, y espiritu con todas sus potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad: y assi puede auer peccado contra la rectitud y orden que hauia de auer en cada cosa destas.

Acuſeſe pues primeramẽte de no tratar ſu cuerpo con aquel rigor y aſpereza que deuria aſſi en el comer, y beuer, veſtir, y dormir, como en todas las otras coſas: antes ſer muy blando y piadoſo para con el, y amigo de ſi meſmo.

De no traer aſſi la imaginacion como los otros ſentidos interiores tan recogidos y guardados como deuria, ſino muy placeros y derramados, oyendo, viendo, hablãdo: imaginãdo muchas coſas ociosas y eſcuſadas, que deſpues impiden el recogimiento del coraçon y la atenciõ dela oracion.

De no auer mortificado ſus apetitos y quebrado ſu propia voluntad como deuia, antes ſeguido la, y cumplido la caſi en todas las coſas. De no ſer tan humilde de coraçon y obra como deuria: ni conocerſe por tan vil y tan miſerable como es, ni tratado ſe como a tal.

De auer ſido tibio y perezoſo en la oracion, y cortado muchas vezes el hilo della por liuianas cauſas: y no auer eſtado en ella con tanto recogimiento y atencion como deuria.

¶ *Para con el proximo.*

Acuſeſe de no auer amado a ſus proximos, con aquel amor que el queria ſer amado, como Dios lo manda.

De no les auer acudido en ſus neceſſidades con el fauor y ſocorro que deuiera y pudiera.

De no auer compadecido ſe tanto de ſus miſerias, y rogado tanto a Dios por ellas como era obligado.

Delas calamidades publicas dela Yglſia (como ſon guerras, heregias. &c.) de no auer tenido aquel ſentimiẽto que era razon: ni encomendadolas tanto a Dios como pudiera, y deuiera hazer.

Los que tienen ſuperiores ſe acuſen, de no auerles obedecido y reuerenciado como deuieran. Y los que tienen ſubditos, hijos, y criados, de no auerlos enſeñado, caſtigado, prouey do delo neceſſario, y tenido dellos aquel cuydado que era razon.

¶ *Delos peccados de commiſion.*

DEſpues que aſſi ſe huuiere acuſado delos peccados de omiſsion, puede luego acuſarſe de los que llaman de commiſsion: diſcurriendo por los diez mandamientos, y ſiete peccados capitales, y accuſandoſe de lo que la conſciencia le remordiere en cada vno dellos. Yſi mas breuemente quiere, puede diſcurrir por los penſamientos, palabras, y obras, en que puede auer peccado, y acuſarſe dellos.

Y deſpues de todo eſto ſe deue acuſar de todas las culpas annexas al eſtado, o officio que tiene: declarando lo que a hecho cõtra las leyes, y obligaciones de ſu eſtado: como ſi es religioſo, delos tres votos, y delas coſas de ſu regla: ſi es juez, o medico, o mercader, o abogado, &c. de las coſas de ſu officio: ſi principe, del ſuyo.

Acabadas todas eſtas acuſaciones, concluya diziendo: De todas eſtas culpas, y de todas las demas en que e caydo por pẽſamiento, por palabra, y por obra, me acuſo grauemente, y digo a Dios mi culpa, mi culpa, mi muy grãde culpa, y pido a vos padre la abſolucion, y penitencia dellas.

Fin del ſegundo tratado dela Penitencia.

Tratado tercero. De como nos hauemos de aparejar para la ſagrada Communion.

Del aparejo que ſe requiere para la ſagrada Communion. Cap. I.

DIcho ya del ſacramẽto dela confeſſion, ſera razon q̃ tratemos ahora de la ſagrada Communion, q̃ deſpues del ſe ſuele ſeguir. Dõde, lo primero que ſe deuiera tratar, era, delas virtudes y effectos admirables deſte ſantiſsimo ſacramento.

mento. Mas porque desta materia ay mu cho que dezir, y no suffre la breuedad de este memorial proseguir materias tã lar gas, solamente tratare aqui del aparejo que se requiere para llegarnos a este my sterio: pues va tanto en esto, q̃ qual fue re el aparejo del que lo recibe, tal sera la gracia que se le dara. Porque este sacra mento es de infinita virtud: assi porque contiene en si a Christo, que es fuente de gracia, como porque por el se nos com munica la virtud de su passion, que es de infinito valor: y por esto quanto mayor fuere el aparejo con que nos llegaremos a el, tãto mayor sera la gracia que se nos dara. Vêmos que el que va a coger agua dela mar, tanta agua coge, quan grande vaso lleua: porque por parte de la mar no puede faltar el agua, sino faltare por la estrechura del vaso. Pues lo mesmo acae ce a los que se llegan a este diuino sacra mento, que es mar de todas las gracias. Y assi viene a cumplirse aqui aquello del Psalmo que dize: Ensancha la boca de tu coraçon, porque yo hinchire todo el lu- Psal. 80. gar que me dieres en el.

Regla es tambien de Philosophia, que todas las causas obran conforme a la di sposicion que hallan enlos subjectos: y por esto arde el fuego en la leña seca, y no enla verde: por estar la vna dispuesta para esso, y la otra no. Pues como eneste sacramento este Christo, q̃ es la causa ge neral de todas las gracias, claro esta que conforme a la disposicion que hallare en el anima que lo recibe, assi obrara enella y le communicara su gracia. Esto veen por experiencia los que a menudo cele bran y comulgan: los quales cada dia ex perimentan que tal deuocion y fructo sa can deste sacramento, qual es el aparejo con que se llegan a el.

Y no solo la esperança deste fructo, mas tambien el temor de nuestro daño nos deue hazer diligentes en este apare jo. Porq̃ general cosa es en todos los sa cramentos dela ley de gracia, que assi co mo son de grandissimo prouecho al que dignamente los recibe: assi pueden ser ocasion de grandissimo daño al que los recibe indignamẽte. Cõforme a lo qual dize vn Doctor, q̃ assi como el Sol, y el agua, y el ayre, ayudan a crecer y frutifi car las plantas, quando estan viuas y ar raygadas enla tierra: mas si por el cõtra rio no lo estan, essas mesmas causas e in fluencias las secan y pudren mas presto: assi tambien este santissimo sacramento (que es causa de todas las gracias) haze crecer y medrar las animas que estan vi uas y arraygadas en caridad, mas por el contrario, las que no lo estan, mientras mas a menudo lo reciben, mas se ciegan, y endurecen, y empeoran: no por causa del sacramento, sino por su mal aparejo.

Lo qual es aun muy conforme a la na turaleza deste sacramento: que realmen te es mãjar espiritual delas animas: por que assi como el manjar corporal sustẽ ta y haze crecer los cuerpos de los sa nos: mas haze gran daño a los mesmos cuerpos quando estan enfermos, y lle nos de malos humores: por cuya causa los medicos en este tiempo mandan ayu nar, y tener dieta a los dolientes: assi tã bien lo haze este diuino manjar, el qual por esta causa es vida verdadera de vnos, y ocasionalmente muerte de otros, se gun la diuersidad de sus buenos o malos aparejos.

Mas qual aya de ser el aparejo que pa ra este tan alto mysterio se requiere, la mesma Philosophia y orden natural nos lo dize. Porque vêmos que las formas na turales, quanto son mas excelentes, tãto requieren mas noble disposicion. Como se vee claro eñl mesmo mãjar corporal, de que hablamos: el qual se cueze y apa reja en el estomago para yr al higado: y ay se dispone con otra forma mas noble, de sangre, para yr al coraçon: y ay vlti mamẽte se dispone con otra mas noble, para yr al celebro, dõde recibe su vltima perfecciõ. De manera q̃ en cada vno de stos lugares se refina y perfecciona mas, para alcãçar otra mas noble forma, y esto

con tal orden que la perfeccion de la forma que precede, es disposicion para la que le sigue, y lo que es termino de la vna, es disposicion para la otra. Pues assi tambiē hauemos de presuponer, que essa mesma orden y proporcion se requiere para las cosas espirituales, y señaladamente para los sacramentos: los quales, quanto son mas excelentes, tanto piden mayor aparejo y pureza para hauerlos de recebir. Porque algunos sacramentos ay que para recebirse dignamente, basta tener dolor y arrepentimiento verdadero de los peccados, sin ser necessario la confession: mas este sacramento de que hablamos es de tanta pureza y excelencia (por estar en el encerrado el mesmo Dios) q̄ de mas de lo dicho pide otro sacramento por aparejo, que es de la confession, quando precedio algun peccado mortal: y aun de mas desto sobre la confession, pide actual deuocion y reuerencia para recebirse mas dignamente: la qual deuocion no puede estar sin actual atencion y consideracion de las cosas de Dios. Y para esto conuiene despedir por entonces de nuestra anima todas las imaginaciones y cuydados delas cosas del mundo, para que assi pueda ella libremente y sin impedimēto fixar el coraçō en Dios. Por do parece que en este tiempo no se deue contentar el hombre con ir limpio de todos los peccados, sino deue trabajar por ir tambien limpio de todos los pensamientos y cuydados que le puedan impedir esta atencion y deuocion. Lo qual nos representa muy a la clara, aquella soledad con que Moysen subio al mōte a hablar con Dios, a quien fue mandado, que solo el subiesse a lo alto: y que por todo el monte no pareciesse hombre, ni bestia, ni ganado, sino solo el. Y aun a esta soledad añadio el Señor vna grande niebla y escuridad, enla qual entrando Moysen auia de hablar con el, para que assi la niebla, como la soledad le quitasse la vista de todo lo q̄ no era Dios, Exod. 19.

quando hauia de tratar con Dios. Porq̄ desta manera se ha de llegar a este Señor, el que dignamente se quiere allegar a el, conuiene a saber, con vn coraçon tan solitario, tan recogido, y tan oluidado de todas las cosas terrenas, y tan absorpto en Dios, que por entonces le parezca que no ay en el mundo mas que el y Dios. Y esto mesmo tambien nos significa aquel descalçarse los çapatos el mesmo Propheta: para poner los pies en la tierra donde se mostraua Dios: porque de todas las cosas mortales y terrenas ha de ir descalço y desnudo, el que quisiere llegar a el. Exod. 3.

Y aunque esto parezca imposible a la naturaleza humana, no lo es a la caridad, ni a la gracia diuina. Porque (como dize la esposa en los Cantares) fuerte es el amor como la muerte: porque assi como la muerte corporal haze el cuerpo insensible a todas las cosas del mundo: assi la perfecta caridad de tal manera ocupa el coraçon del hombre, y lo trasladа en Dios, que le haze oluidar de todo lo que no es el. Cant. 8.

Bien veo que esta muerte no es de todos, sino de sola esta esposa celestial, que es del anima que esta dignidad y nombre merece: pero pide se y propone se a todos, por la dignidad deste sacramento: el qual assi como es pan de angeles, assi pide pureza de angeles para hauerse de recebir. Mas con todo esto, contentase el Señor con que tengamos algo della, que es, con hazer lo que es de nuestra parte, para tener por entonces este oluido de todas las cosas: y esta actual deuocion y atencion a el.

Y descendiendo a tratar deste aparejo mas en particular, digo que el que quisiere llegarse a este santissimo sacramento como conuiene, deue trabajar por lleuar consigo las cosas siguientes.

Dela

De la primera cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de consciencia.
Cap. II.

PVes la primera cosa que para comulgar dignamẽte se requiere, es, reconocer el hombre cõ grande humildad, que ninguna diligẽcia de hombres ni de Angeles es bastante para este aparejo, si no entreuiene la mano de Dios, que para ello especialmente nos ayude. Porque assi como nadie se puede disponer para el augmento dela gracia sin gracia, assi nadie se puede disponer para recebir dignamente a Dios sin el mesmo Dios. Y por esto el ha de ser inuocado y llamado cõ humildes y ardientes desseos, para q̃ el por su mano alimpie, y aderece la casa en q̃ ha de ser aposentado. Vẽmos que quando vn Rey va de camino a posar a vna aldea, no espera que los aldeanos le aderecen el aposento como el merece, porque no son ellos parte para esto: sino embia adelante su recamara y sus aposentadores, que es el adereço conueniente para su persona real. Y pues esto assi passa, buen titulo tenemos para suplicar a este Señor, que pues el por la grandeza de su bõdad y misericordia quiere venir a posar a nuestra aldea, sea seruido por esta gracia hazernos otra gracia, que es embiar el Espiritu santo con la recamara de todas sus virtudes y dones celestiales, para que desta manera con la gracia y virtud omnipotente de Dios, se aparege la casa en que ha de morar Dios.

Pues para que esto se haga como conuiene, la primera cosa que se requiere es, limpieza de consciencia: esto es, que vamos limpios de todo peccado mortal. Porque por esto dixo el Prophẽta. Lauare mis manos entre los innocentes, y cercare Señor tu altar: donde primero dize, que lauara sus manos (que son las culpas de sus obras) y despues q̃ se acercara al altar, que es la mesa deste Señor. Y por esto mesmo nos amenazo tan espantosamente el Apostol, quando dixo: Quien quiera que comiere el pã, o beuiere el caliz del Señor indignamẽte, sera reo contra el cuerpo y sangre del Señor: en las quales palabras da a entender que los q̃ se llegan en peccado mortal a este mysterio, cometẽ vna culpa semejãte a la q̃ cometieron aquellos que crucificaron a Christo: pues los vnos y los otros peccã cõtra el mesmo cuerpo y sangre de Christo, aunque sea en differente manera.

Psal. 25.

1. Cor. 11.

Y de mas desto, que se puede seguir de juntarse en vno dos cosas tan contrarias, como son Christo y el peccador, sino corrupciõ dela vna o dela otra? Porq̃ las cosas semejãtes facilmẽte se jũtan vnas cõ otras, como vn hierro con otro hierro, y vna agua cõ otra agua: mas las cõtrarias (como son el agua y el fuego) en ninguna manera se pueden juntar, sin corrõper la vna a la otra. Pues como por medio deste santissimo sacramento se junte el hombre con Christo, que se puede esperar desta junta, sino corrupcion dela parte mas flaca? Como se juntara en vno el bueno con el malo? el limpio con el suzio? el humilde con el soberuio? el manso con el ayrado? y el misericordioso cõ el crudo? Pues por esto conuiene que aya alguna manera de semejança entre el Christiano, y entre Christo, para ajuntarse dignamente a el. Lo qual todo destruye el peccado, quando no se a purgado por penitencia.

Y como quiera que todos los peccados mortales hagan esto, señaladamente lo hazen dos que mas particularmente repugnan a la condicion deste sacramento, que son, odio y deshonestidad. Porque quanto a lo primero, este sacramento es sacramẽto de amor y de vnion: porque en el participan los fieles vn mesmo mantenimiento, y vn mesmo espiritu: el qual haze a todos los fieles vna mesma cosa por amor. Y para significar esto dize S. Augustin. que nuestro Señor instituyo este sacramento en tal genero de cosas, que de muchas vienen a hazerse vna, como son el vino, y el pan: porque de muchos

chos granos de trigo se haze el pan, y de muchos granos de vuas, el vino: para dar a entender, que el sacramento q̃ en estas dos especies se administraua, obraua este mesmo effecto enlos q̃ lo recebiã: q̃ es hazer de muchos coraçones vn coraçon, communicando a todos ellos vn mesmo espiritu quando lo reciben. Pues siendo esto assi, que cosa puede ser mas cõtra razon, que llegarse a recebir vn sacramento de vnion con coraçon diuidido? Que es esto sino pedir al çurujano q̃ os cierre la herida, y trabajar vos por otra parte por tenerla siempre abierta? Pues no es menos cõtra razon llegarnos a recebir esta medicina espiritual, q̃ tiene virtud de cerrar las llagas delos odios y malas voluntades, y juntar en vno los coraçones diuididos: queriẽdo por otra parte resistir de proposito a este beneficio, y romper con particulares odios y dissensiones la vnion dela paz que esta medicina causa.

Pues el que quisiere euitar este inconueniente, no se atreua a llegar a esta mesa sin determinarse de poner por obra aquello que el Saluador nos encomendo diziendo: Si offrecieres tu offrenda ante el altar, y ay se te acordare que tu hermano tiene alguna querella contra ti, dexa la offrẽda a los pies del altar, y ve primero a reconciliarte cõ tu hermano, y esto hecho, podras boluer a offrecer tu don. Matt.5. Pues con esta manera de satisfaccion, o con la determinacion firme della (segũ el juizio del prudente confessor) deue el hõbre llegarse a esta mesa celestial. Porque de otra manera esta claro que le dira el señor del combite: Amigo como entraste aqui sin tener ropa de bodas, que es la virtud dela caridad: la qual (como dize el Apostol) cubre la muchedũbre delos peccados? Y deue con mucha razon temer, que (como no tenga que responder a esto) manda el Señor lo que se sigue, que es, atar lo de pies y manos, y echarlo enel fuego. Matt.22. 1.Pet.4.

El otro peccado contrario a este sacramento es, qualquiera torpeza y deshonestidad, porque este sacramento (que en si encierra aquella carne virginal amassada delas purissimas y virginales entrañas de nuestra Señora) pide vna tã grãde limpieza de cuerpo y de anima, que aũ auer passado por entre sueños alguna illusion del demonio, tienen los santos por impedimento para llegarse a este diuino sacramento, sino fuesse quando, o la obediẽcia, o alguna fiesta señalada a esto nos obligasse, o quando no menos deuoto y aparejado se halla el hombre con esto, que sin esto. Y no solo de comulgar, mas aun de ayudar a Missa nos aconseja san Bernardo, que nos abstengamos, auiendo esto precedido: tan grande es la pureza que se requiere para este mysterio. Porque si para solo vacar a la oraciõ quiere el Apostol que se abstengan los casados dela vida conjugal, quanto mas para llegarse a este sacramẽto, dõde corporalmente se recibe Dios? Y si enla ley vieja vn solo sueño deshonesto desterraua al hõbre por todo aquel dia delas tiendas y compañia del pueblo de Dios, quãto mas dela communion y participaciõ del mesmo Dios. 1.Cor.7. Deut.23.

Y no solo delos peccados mortales, mas tambien delos veniales cõuiene que vamos limpios para allegarnos a este sacramento: porque este genero de peccados, aunque no apaga el fuego de la caridad: pero amortigua el feruor dela deuocion: que es el mas propio aparejo q̃ para este diuino sacramento se requiere. Y para alcançar limpieza deste genero de peccados, conuiene que preceda la confession antes dela communion: o alomenos el arrepentimiento y dolor dellos, o algunos otros santos exercicios de amor y deuocion: para que con ellos se restituya el feruor y deuocion actual que con los tales peccados se perdio. Y quiẽ dexasse de hazer algo desto, no se escusaria alomenos de peccado venial graue, por esta negligencia, y perderia mucho dela suauidad y refeccion deste

sacra-

ſacramento:que es el propio effecto que el obra enlas animas,que con eſte aparejo ſe llegan a el.Mas el que huuieſſe cay do en peccado mortal (de mas del arrepentimiẽto ſuſodicho) es neceſſario cõfeſſarſe ſacramentalmẽte,ſopena de peccado mortal : como expreſſamente eſta mandado en el ſanto Concilio Tridentino.

Dela ſegunda coſa que ſe requiere para comulgar,que es pureza de intencion.

Cap. III.

LO ſegundo que para comulgar dignamente ſe requiere, es rectitud y pureza de intencion : que es hazer eſto por el fin que ſe deue hazer.Porque como la intencion ſea la principal circunſtancia de todas nueſtras obras, eſta es la que principalmente ſe deue mirar en todas ellas,y mucho mas eneſta:porque no peruirtamos las coſas de Dios : vſando para vn fin delo q̃ el inſtituyo para otro. Y porque mejor ſe entiẽda eſto,ſera bien poner aqui los fines delos que mal y bien comulgan:para que aſſi ſe vea mas claro lo que nos conuiene ſeguir.

Porque algunos ſacerdotes ay, a los quales principalmente mueue a celebrar el prouecho temporal, que eſperan por el ſacrificio. Eſtos parece que ſon como aquellos dos hijos de Aaron que offrecieron a Dios ſacrificio con fuego ageno: pues los mueue a celebrar, no el fuego del amor diuino,ſino el ardor y codicia del dinero.Por dõde aſſi como ſalio fuego del ſantuario , y quemo aquellos dos en vn momento, aſſi deurian temer eſtos no les acaecieſſe otro tanto.

Leui.10.

Otros ay que comulgan a mas no poder por pura fuerça,o por temor dela pena: como lo hazen algunos malos Chriſtianos en la communion de la Paſcua: los quales van por los cabellos , y como quien va a la cruz a la meſa del Señor. Eſtos deurian conſiderar, que ni cõ ropa d' ſayal entraua nadie dẽtro enel palacio del Rey Aſſuero : ni con eſta manera de animo y coraçon deue nadie entrar en eſte ſacro palacio, y recebir eſte ſacramẽto. Cõ amor ſe ha de recebir lo q̃ por amor ſe inſtituyo: porque no es razon q̃ ſe reciba cõ anima puramente de ſieruo, lo que Dios ordeno con amor de padre.

Eſther. 4.

Otros ay tambien que van a comulgar tras el hilo dela gente, por hazer lo que los otros hazẽ, ſin tener aquella hãbre,ni procurar aquel aparejo,ni aquella emienda de vida, que para eſto ſe requiere. Y no ſon muy differentes deſtos los que comulgan por ſola coſtumbre : como hazen algunos,que por tener por coſtũbre comulgar de tantos a tantos dias, ſin tener ni procurar aquella deuocion q̃ deurian, ſe allegan a eſte myſterio.Los quales deurian mirar,que aunque eſta coſtũbre ſea buena,no es negocio eſte que ſe ha de hazer por ſola coſtumbre, ſino por el fructo q̃ de aqui ſe eſpera, y con el aparejo que para gozar deſte fructo ſe requiere.

Otros tambien ſe llegan con vna golo ſina eſpiritual , que es con vn apetito y deſſeo de ſentir alguna ſuauidad y deuocion ſenſible en eſte ſacramento: teniendo eſte como por vltimo fin deſte negocio,y no endereçãdo eſta manera de deuocion al fin que ſe deue endereçar: que es abraçar la mortificacion y la cruz de Chriſto,y ſeruir al Señor cõ mayor prõptitud y voluntad.

Todos eſtos fines ſon auieſſos , y vnas como puertas falſas para entrar a hurtar como ladron,y no recebir como fiel ſieruo las mercedes del Señor. Entremos pues por las puertas que entraron los ſantos,procurando de lleuar la intencion q̃ ellos lleuaron:la qual no es ſiẽpre de vna manera,ſino de muchas y diuerſas : como lo declara ſan Buenauentura por eſtas palabras.

Muchos ſon los affectos e intẽciones delos que ſe llegan a celebrar,o comulgar. A algunos mueue el amor de Dios: para que por medio deſte ſacramento traygan mas vezes al amado a la caſa de

su anima: y alli dentro le abracen dulcemente, y le tengan consigo: y con esta sagrada vniõ se enciendã mas en su amor. A otros mueue el conocimiento de su propia enfermedad y flaqueza: para que cõ el fauor y socorro deste medico celestial sean curados y librados de sus enfermedades. A otros lleua el conocimiento de sus deudas y peccados: para q̃ mediante esta diuina hostia y sacrificio de salud, seã purgados y perdonados. A otros lleua la priessa de alguna tribulaciõ, o tẽtacion: para que por virtud de aquel que todo lo puede, sean librados de sus aduersidades, y amparados del enemigo. A otros inclina mas el desseo de alguna gracia particular: para que por medio de aq̃l a quien el padre no puede negar nada, alcancen lo que desseã. A otros mueue el agradecimiento de los beneficios recebidos: considerando que no podemos de nuestra parte offrecer al padre cosa mas agradable por lo que nos a dado, que recebir el caliz dela salud q̃ el nos communico. A otros mueue el desseo de alabar a Dios y a sus santos: pues no podemos hõrar los con otra mayor honra, que cõ offrecer de nuestra parte en memoria dellos este sacrificio de alabança. A otros mueue el desseo dela salud de los proximos, y la compassion de sus trabajos: sabiẽdo, que por la salud de viuos y muertos ninguna cosa aboga con mayor efficacia ante los ojos del padre, que la sangre preciosa de su hijo, que por los vnos, y por los otros se derramo. Hasta aqui son palabras de san Buenauentura.

Pues el que desseã acertar en la pura y recta intencion que para aqui se requiere, escoja qual destos fines le agrada mas: y a esse enderece su intencion. Y mucho mejor sera considerar primero todos estos fines, que son los fructos admirables deste sacramento: y poner los todos ante los ojos: y pretender por este diuino medico conseguirlos todos. Pero el fin mas principal y mas propio es, procurar por medio deste sacramento (en el qual esta Christo) recebir en nuestras animas el espiritu d' Christo, mediãte el qual seamos transformados en el, y viuamos como viuio el: que ẽs con aquella caridad, y humildad, y paciencia, y obediencia, y pobreza de espiritu, y mortificaciõ de cuerpo, y menosprecio del mundo, que el viuio: porq̃ esto es espiritualmente comer y beuer a Christo, transformandose en el, y haziendose vna cosa con el por imitaciõ de su vida, como auia hecho aquel que dezia: Viuo yo, ya no yo: mas viue en mi Christo. Y por tãto este ha de ser nuestro fin principal: y juntamente con esto, hazer lo que el nos encomendo, que es, renouar en este sacramento la memoria de su passion: y darle gracias por el beneficio inestimable de nuestra redempciõ. Gal. 2.

De la tercera cosa que se requiere para recebir este sacramento, que es actual deuociõ.

Cap. IIII.

LO tercero que para este sacramẽto se requiere, es actual deuociõ. Para lo qual es de saber, que este venerable sacramento (assi como todos los otros) tiene vn effecto comun, y otro propio. El comun es, dar gracia: que es tambiẽ effecto de todos los otros sacramentos dela ley de gracia: mas el propio es lo que los Theologos llaman refeccion espiritual: que es vn nueuo esfuerço y aliento, para bien obrar, y vn gusto y suauidad de las cosas de Dios que aqui se da. Porque assi como el manjar corporal no solo sustenta la vida del que come, sino tambien le da esfuerço y gusto con la comida, assi este diuino manjar no solo conserua la vida espiritual con la gracia que da, sino tambien esfuerça el espiritu, y deleyta el gusto con su propia virtud. Y este deleyte, dize santo Thomas, que es tan grãde (a lomenos en aquellos que tienen purgado el paladar de su anima) que con ninguna palabras se puede explicar: por gustarse aqui la dulçura espiritual en su mesma fuente: que es Christo nuestro Saluador, fuente de toda suauidad. 3. par. quæst. 79. ar. 1. ẽ 2

Pues

Pues para gozar deste tan grande beneficio, dezimos que señaladamẽte se requiere actual deuocion: porque como entre la forma y el aparejo para ella, haya de auer alguna semejança: no puede auer mas conueniente aparejo para recebir acrecentamiento de deuocion, que yr con actual deuocion: como vêmos por experiencia, que el mejor aparejo que puede lleuar vn leño para hazerse fuego, es, estar el caliente y seco, que son propiedades del mesmo fuego.

Y si me preguntares que cosa sea esta actual deuocion, no se como podertelo mejor explicar q̃ con dezirte, que es vna como agua de angeles: la qual assi como se destila de diuersas yeruas olorosas, assi tiene diuersos y muy suaues olores. Porque esta deuoció es vn affecto espiritual, compuesto de otros espirituales y santos affectos y desseos: de los quales ha de yr llena el anima quando se llega a este venerable sacramento. Porque (como dize sant Ambrosio) con quanta contricion y arrepentimiento, con que fuentes de lagrymas, con que temor y reuerencia, con que castidad de cuerpo, y con que pureza de espiritu se ha de celebrar, Dios mio, este diuino mysterio: dõde tu carne verdaderamente se come, y tu sangre verdaderamente se beue: donde las cosas altas se juntan con las baxas: y las diuinas con las humanas: y donde esta la presencia de los santos angeles, y donde tu mesmo eres sacerdote, y el sacrificio por vna manera inestimable? Quien pues podra dignamẽte tratar este mysterio, si tu Señor no le hizieres digno?

Y decẽdiendo mas en particular a tratar desta deuocion que aqui pedimos, digo que para corresponder de nuestra parte a lo que pide la condicion, y nobleza deste sacramento, conuiene que nos lleguemos a el por vn cabo, cõ grandissima humildad y reuerencia: y por otro con grandissimo amor y confiança: y por otro con grandissima hambre y desseo de este pan celestial. Todas estas maneras de affectos piden las excelẽcias deste sacramento: y cada vno destos affectos tiene sus cõsideraciones con que se despierte.

§. I.

Porque primeramente para despertar el temor y reuerẽcia, deue el hombre leuantar los ojos a considerar la immensidad y grandeza del Señor que en este sacramento se encierra: porque realmente debaxo de aquel sagrado velo, y de aquellas especies de pan, esta encerrada aquella diuina magestad, criadora, conseruadora, y gouernadora del mundo, ante cuya presencia tiemblan las columnas del cielo, ante cuyo acatamiẽto esta prostrada toda la naturaleza criada, a quien alabã las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan, ante cuyos ojos no estan limpios los espiritus celestiales, en cuya comparaciõ esta tan marauillosa fabrica del mundo no es mas (como dize el Sabio) que vna gota del rocio de la mañana, o vn grano de peso que se carga sobre la balança. Pues como no temera el que con ojos de fẽ tan cierto vee que se llega a recebir dẽtro de si vn señor de tan grande magestad. Iob. 26. Iob. 38. Iob. 4. Sap. 11.

No trato yo ahora aqui de la grandeza de sus juyzios, y de su justicia, y del aborrecimiento que tiene con el malo, y con su maldad: sino solamente de lo q̃ pide la grãdeza de tan alta magestad: para que no solo el peccador, sino tambien el justo vea quanta razon tiene (quando aqui se llega) para temer. Ni nadie deue assegurarse con la virtud deste sacramento, que es vida de las animas: pues (como ya diximos) puede tambien ocasionalmente ser castigo de las que estuuieren mal aparejadas. Embiaron los hijos de Israel por el arca del testamento, para dar vna batalla a los Philisteos con el fauor de la presencia della, pareciendoles que con esto ternian segura la victoria. La qual no solamente no alcançarõ, mas antes fuerõ en ella desbaratados, y muer- 1. Reg. 4.

tos,y presa la mesma arca sagrada:de tal manera,que muy mayor fue el daño que recibieron despues de venida el arca,que el que auian recebido antes de su venida. Y assi lo que imaginaron que seria para su remedio(considerada la virtud del arca)fue para su destruycion por culpa de su mala vida. Assi tambien acaecio a aql gran priuado del Rey Assuero,que se dezia Aman : el qual siendo combidado a Hest.7. vn banquete real por la Reyna Esther , y tomando el esto por gran fauor,se le boluio el sueño al reues : porque enel combite se le trato la muerte,y de aqlla real mesa fue luego por mandado del Rey leuado a la horca. Pues por esto clama el 1.Cor.11. Apostol,diziendo:Examine su conscien cia el hombre : y desta mauera coma de aquel sagrado pan,y beua de aquel caliz: porque el que lo come y beue indignamente , juyzio come y beue para su anima , pues no trata como deue el cuerpo del Señor. Porque si aquel arca del Testamento(que no era mas que figura deste sacramento) tanta reuerencia pedia, que se deuera al mesmo sacramento? Vêmos que por auer mirado con curiosi- 1.Reg.6. dad esta arca los Bethsamitas , mato Dios cinquenta mil hõbres dellos: pues que sera recebir desacatadamẽte al que por esta mesma era figurado? Quando esta mesma arca abria camino a los hijos de Israel por las aguas del rio Iordã, Iosue.3. les mando Iosue,que mirassen mucho no se acercassen a ella,sino que huuiesse siẽpre por lo menos dos mil codos de espacio entre ellos y ella: : porque no los mataſſe Dios. Pues si tan grande reuerencia se deuia a aquel arca(que no era mas que sombra deste mysterio)que sera menester para recebir dentro de si al mesmo Señor,que por aquella arca era figurado? Especialmente, quien buelue los ojos azia dentro , y mira a si mesmo , y se acuerda que por parte de la naturaleza fue nada , y por parte de la culpa es menos aunque nada: pues el peccado es menos que nada? Pues quanto sera razon,que tema,quien tantas vezes se a hecho nada? quien tantas culpas tiene cometidas?tantas fealdades?tantas torpezas,y tantas abominaciones cõtra Dios? Como no temera recebir vn tan gran Señor en vn coraçon que tantas vezes a sido cueua de dragones,y nido de serpientes y basiliscos?

Pues con estas consideraciones humille el hombre su coraçon quanto pudiere,y venga como el hijo Prodigo a la ca Luc.15. sa de su piadoso padre,dando vozes, y diziẽdo:Padre,peque contra el cielo,y cõtra vos : ya no merezco llamarme vuestro hijo : hazedme si quiera como vno de vuestros criados. Venga con el coraçon de aquel Publicano del Euangelio, Luc.18. que ni osaua acercarse al altar , ni alçar los ojos al cielo:sino heria sus pechos,diziendo:Señor Dios apiadate de mi peccador. Venga con el coraçon con que vẽdria vna muger que huuiesse errado a su marido quãdo el la perdonasse,y boluiesse a recebir en su casa , que (si tuuiesse verguença)no osaria leuantar los ojos a mirarle,acordandose por vna parte de la deslealtad en que cayo , y por otra de la nobleza del marido , que despues de tal cayda la recibe. Porque realmente otro tanto,y mucho mas haze aquel esposo celestial , quando eneste sacramento recibe a su mesa,y a su casa , y a sus braços al anima q̃ por el peccado le erro, y adultero (haziendo la voluntad del demonio) y despues se buelue a el. Pues con estas y otras semejãtes consideraciones se despierta en nuestras animas la humildad y reuerencia que para este diuino sacramento se requiere.

§. II.

Mas el amor y cõfiança se atizara, cõsiderando por otra parte,que este Señor, quan grande es en la magestad,y en la justicia,y enel aborrecimiento del peccado,tã grãde es en la bõdad,y en la misericordia,y en la piedad para con los peccadores. Porque esta le hizo baxar del cielo a la tierra,y vestirse de nuestra carne, y andar

y andar por caminos y carreras en busca dellos, y comer en cõpañia dellos, y dezir que el remedio dellos era su comida y sus deleytes. Por estos ayuno, camino, sudo, trabajo, velo, madrugo, y suffrio infinitas persecuciones, y contradicciones del mundo, por estos caminaua y predicaua de dia, y por estos velaua, y oraua de noche, para estos tenia siempre abiertas las puertas de sus entrañas: de tal manera, que a ninguno desecho, ni despidio de si, quanto quiera que fuesse miserable y desechado de todos. Y finalmente tanto desseo la salud y remedio destos, que por verlos remediados, no paro hasta ponerse en vna Cruz entre dos ladrones, y derramar toda quãta sangre tenia por ellos. Y no contento con esto (porque acabado el curso desta vida mortal, no faltasse otro tal recebidor como el) dexo ordenado este diuino sacramento, en que se queda el mesmo: para que todo este linage de hombres necessitados de remedio, tuuiessen siẽpre la mesma puerta, y la mesma botica abierta para su remedio. De manera que la mesma causa que le obligo a morir, essa le hizo instituyr este sacramento: porque assi como amor fue el que le traxo del cielo ala tierra, y le hizo poner en manos de peccadores: assi el amor es el que ahora le haze por esta via venir otra vez al mundo, y el que le pone en las mesmas manos.

Mat. 9. 11. 18 Ioan. 4.

En lo qual parece que de su parte no fue otra la causa desta tan grande obra, si no su immensa caridad: y de la nuestra, no otra mas que nuestra grande necessidad: de la suya, sola misericordia: y de la nuestra, sola miseria. De donde nace, que este diuino sacramento es comun remedio de justos y peccadores: porque no solo es manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos: no solo es vida de viuos, sino tambien resurreccion de muertos: porque (como dize sant Augustin) este pan no solo sustenta a los que halla viuos, sino tambien a vezes resucita los muertos.

Pues porque titulo me podra nadie defender de la participacion de este mysterio?

Este es vn hospital real, instituydo por la diuina misericordia, y dotado con la sangre de Christo, para remedio vniuersal de todos los enfermos y necessitados. Pues porque por ser enfermo, me tẽdre yo por excluydo del? Antes por el mesmo caso que soy enfermo (si desseo sanar) tengo mas obligaciõ de llegarme a el. Porque si estoy enfermo, aqui me curaran: si flaco, aqui me esforçaran: si ciego, aqui me alumbraran: si pobre, aqui me enriqueceran: si hambiento, aqui me hartaran: y si desnudo, aqui me vestiran, y cubriran mi desnudez.

Esto es lo que no acaban, o no quierẽ entender los que con semejantes escusas se apartan, y apartan a otros del vso deste sacramento, no mirando que este diuino mysterio fue instituydo, no solo por manjar de sanos, sino tambien para medicina de enfermos: no solo para regalo y fortaleza de justos, sino tambien para remedio y effuerço de penitẽtes. Del qual aquel tiene mayor necessidad, que se siente mas flaco: y por este titulo mucho menos puede viuir sin el el flaco que el fuerte: porque el fuerte puede por mas tiempo perseuerar sin este socorro: mas el que trae el anima en la boca, y esta tan flaco, y tan sin fuerças, que en desuiando vn poco los ojos de Dios, luego comiença a desfallecer, este tal en que parara, si no se aprouecha deste socorro? Y por esto señaladamẽte se compadecia el Saluador deste linage de hombres, quando hablando en figura deste mysterio, dezia: Si los dexare caminar ayunos, desfallecerã en el camino: porque algunos dellos vinieron de lexos. Porque sin duda, assi como entonces padecian mayor peligro los que auian venido de lexos, q̃ los que vinieron de cerca (porque tenian mas larga la jornada) assi tambien aqui lo padecen los que son mas flacos, y los que tienen mas camino que andar hasta

Mar. 8.

llegar

llegar a la perfeccion del amor de Dios. Y pues para remedio deſtos ſe ordeno eſte pan celeſtial, no es atreuimiento, ſino conſejo muy ſaludable, que el deſſeoſo de ſu remedio, ſe llegue a ſu remediador y ſe aproueche de la medicina que el para eſto no con menor amor, que coſta de ſangre le ordeno.

Antes vna de las grãdes culpas de los hombres, y de que mayor cargo ſe les ha de hazer el dia de la cuenta, ha de ſer de la ſangre de Chriſto, conuiene ſaber, de no auer querido aprouecharſe de los remedios, que por medio de aquella precioſa ſangre nos fueron inſtituydos: el mayor de los quales es eſte. Si vn Rey huuieſſe hecho vn famoſo hoſpital, y proueydolo muy copioſamente de todas las coſas neceſſarias para la cura de los enfermos: ſi deſpues de acabada la obra cõ mucho gaſto y diligẽcia ſuya, no huuieſſe enfermos que ſe quiſieſſen curar enel, no tendria eſto por mala dicha, viendo q̃ le ſalian en blanco todos ſus intentos y trabajos? Pues no menos ſe offende aquel Rey del cielo, ſi deſpues de auernos aparejado con ſu meſma ſangre vn tan grande y tã coſtoſo remedio como eſte, no queremos aprouecharnos del: pues por el meſmo caſo (quanto es de nueſtra parte) hazemos infructuoſos todos ſus intentos y trabajos. Y eſta es aquella manera de offenſa, que el meſmo Señor ſignifico en la parabola de la cena, quando aparejado ya todo lo neceſſario para el combite, embio a llamar los combidados, y ellos no quiſieron venir. Cõtra los quales fulmino el aquella tã terrible ſentencia de excommunion, diziẽdo: Digoos de verdad, que ninguno de aq̃llos hõbres que fueron llamados, guſtarã jamas deſta cena. Luce. 14.

Pues ſiendo eſto aſſi, que razon tendras tu para eſcuſarte deſte combite? Si dizes que eres peccador, ya no es peccador el que deſſea ſer juſto, y le peſa por auer ſido peccador: porque (como dize S. Hieronymo) los peccados paſſados no te dañan, ſino te agradan. Si dizes q̃ eſtas caydo y derribado, ya no ſe puede llamar caydo, el que le peſa porque cayo, y eſtiẽde la mano para que lo leuanten. Si dizes que eres indigno de llegarte a tan alto myſterio, harto loco eres ſi pienſas que ay enel mũdo quien ſea perfectamẽte digno de llegarſe a el: porque por eſto ſe quiſo el Señor comunicar a los pequeñuelos: porq̃ por ay ſe declaraſſe mas la gloria de ſu bondad, que quiſo comunicarſe a los tales. Aſſi que todo eſto bien conſiderado, claramente veras, que no ſolamente no offendes al Señor en llegarte a el, ſino antes le offonderias mucho mas, en no querer aprouecharte del remedio que el inſtituyo para los tales como tu. Pues con eſtas y otras ſemejantes cõſideraciones ſe deſpierta el deſſeo con que deuemos llegar a eſte myſterio. Super Marcum c. 6. to. 9

§. III.

Mas la tercera coſa, que es la hambre y deſſeo deſte pan celeſtial, ſe deſpierta conſiderando las influencias y virtudes deſte nobiliſſimo ſacramento, y los effectos que obra en las animas que deuotamente le reciben. Y para conocimiento deſto, has de ſaber: que aſſi como contra aquel primer hombre (que fue el origen y principio de todos nueſtros males) prouey o Dios de otro ſegundo hombre (que fue Chriſto IESV, principio de todos nueſtros bienes) aſſi tambien contra la fruta ponçoñoſa de aquel arbol (que fue la rayz de todo nueſtro daño) prouey o el manjar deſte ſantiſſimo ſacramento, que es la fuente de todo nueſtro remedio. Por donde, aſſi como todos los males que nos vinieron por la deſobediencia de aquel primer hombre, ſe remediaron por la obediencia del ſegũdo: aſſi todos los que nos vinierõ por aquel manjar ponçoñoſo, ſe remedian por eſte ſantiſſimo Sacramento. Porque el es como vna eſpiritual triaca, ordenada por conſejo de aquel ſapientiſſimo medico del mundo, para remedio de la naturale- Roma. 5.

za humana, inficionada con el veneno y siluo de aquella antigua serpiente. Pues segun esto quien quisiere saber quantos sean los bienes que se nos comunicã por este manjar, pongase a contar quantos sean los males que por el otro nos vinieron: porque todos los bienes contrarios a aquellos males, nos vienen por el. Por donde, assi como de aquel mãjar se dixo: Gen.2. En qualquier dia que comieres del, moriras: assi por el cõtrario se dize deste: Ioan.6. El que comiere deste pan, viuira para siempre. Vees pues quan derechamente se cõtrapone este manjar a aquel manjar, como medicina ordenada contra aq̃lla dolencia.

Este es vn medio por donde se conoce algo de los effectos deste santissimo Sacramento. Otro medio es, considerar lo que en el se contiene. Porque en el realmente esta la mesma carne de Christo: la qual por estar vnida cõ el verbo diuino, participa las virtudes e influẽcias del: assi como el hierro inflammado y vnido con el fuego, participa las mesmas propiedades del. Por lo qual dize san Iuan Damasceno: Que aquel verbo de Dios eterno, que da vida a todas las cosas, juntandose con la carne humana, la hizo dadora de vida. De donde se sigue que este sacramento tiene todas las virtudes y effectos de Christo: pues en el se recibe la carne de Christo, que vnida con el verbo Diuino, participa todas las virtudes del.

Pues por aqui puedes facilmente conocer, que es lo que obra en ti este Señor quando viene a ti. Porque viene a honrarte con su presencia, a vngirte con su gracia, a curarte cõ su misericordia, a lauarte con su sangre, a resucitarte con su muerte, a alumbrarte con su luz, a inflãmarte con su amor, a regalarte con su infinita suauidad, a vnirse y desposarse con tu anima, y hazerte participãte de su espiritu, y de todo quanto para ti gano en la Cruz con essa mesma carne que te da. Y assi este diuino sacramento perdona los peccados passados, esfuerça contra los venideros, enflaquece las passiones, diminuye las tentaciones, despierta la deuocion, alumbra la fé, enciende la caridad, confirma la esperãça, fortalece nuestra flaqueza, repara nuestra virtud, alegra la cõsciencia, haze al hombre participante de los merecimientos de Christo, y dale prendas dela vida perdurable. Este es aquel pan que confirma el coraçon del hombre, que sustenta los caminantes, leuanta los caydos, esfuerça los flacos, arma los fuertes, alegra los tristes, consuela los atribulados, alumbra los ignorantes, enciende los tibios, despierta los perezosos, cura los enfermos, y es comun socorro de todos los necessitados. Pues si tales y tã marauillosos son los effectos deste sacramento, y tal la bondad y amor del que nos lo da, quien no sera codicioso de tales riquezas? quien no tẽdra hambre de tan excelente manjar? Psalm.103.

Y puesto caso que este sacramento sea de tanta dignidad, no por esso deue el hõbre apartarse del, considerando su indignidad y pobreza: porque (como arriba diximos) para pobres se proueyo este thesoro, y para enfermos se ordeno esta medicina, y para necessitados se dio este socorro, y para hambrientos se adereço este manjar. Verdad es que el es pan de angeles: mas tambien es pan de penitentes. Verdad es que es manjar de sanos, mas tambien es medicina de enfermos. Verdad es, que es combite de Reyes: mas tambien es pan de trabajadores. Verdad es que es manjar de robustos: mas tãbien es leche de niños. Assi que para todos es todas las cosas: y ninguno por imperfecto que sea, se deue abstener desta medicina, si de todo coraçon desea sanar. No Matth.9. tienen los sanos necessidad de medico, si no los enfermos: y pues para estos señaladamente vino Christo al mundo, para estos señaladamente viene ahora en este sacramento. Pues con que hambre, con que desseo, con que alegria sera razon que sea esperado y desseado, el que tevie

ne

Isai.45. Agg.2. ne a hazer tales mercedes? Mira el deſſeo que tenian aquellos padres antiguos de la venida deſte Señor, quando rompian el cielo con clamores, pidiendole que vinieſſe: por la qual cauſa le llamauã el deſſeado de las gẽtes. Pues ſi eſte meſmo Señor es el que ha de venir a tu anima a hazer en ella lo que hizo en el mundo: porque (como dize ſanto Thomas) aſſi como quando vino al mundo, dio al mundo vida de gracia, aſſi quando viene al anima, le da la meſma vida: como no ſera eſperado y deſſeado con el meſmo deſſeo?

3.p.q.79.ar ti.1.

Acto.1. Mira tambien el deſſeo que los Apoſtoles tenian de la venida del Eſpiritu ſanto, y las oraciones y clamores cõ que pedian y ſoſpirauan por ella: y por aqui veras quanto deues tu deſſear eſta venida, pues en ella eſperas recebir el meſmo eſpiritu, aunque ſea por otra differente manera.

Mira otroſi el deſſeo con que vna muger caſada, y cargada de hijos y neceſſidades, deſſea la venida del marido que eſta en las Indias: con la qual eſpera recebir todo conſuelo, amparo, compañia, hõra, y remedio de todos ſus males. Pues como no deſſearas tu con mas ardientes deſſeos la venida de aquel eſpoſo dulciſſimo de las animas, que viene de las Indias celeſtiales, lleno de todos los bienes, para darte mucho mas que todo el mundo te pueda dar?

Eſtas y otras tales conſideraciones ſirue para deſpertar en el anima la deuociõ actual que para eſte diuino ſacramento diximos que ſe requeria.

Que ſe deue tomar tiempo para entender en eſte aparejo ſuſodicho.

Cap. V.

PVes para aparejarſe el hombre deſta manera, conuiene tomar eſpacio de algunos dias antes de la ſagrada communion: para que en eſte tiempo ſe ocupe, aſſi en eſtas ſantas conſideraciones, como en la purificacion y limpieza de ſu conſciencia, mediante el examen y arrepentimiento de ſus culpas, y la confeſſion ſacramẽtal dellas. En lo qual es mucho de reprehender el atreuimiento de algunos ſacerdotes, que ſin auer precedido nada deſto, donde les toma la voz, de alli ſe leuantan, y ſe van a celebrar: hora eſten parlando y riendo, hora eſten ocupados en otros negocios temporales y diſtraydos. De manera que con el meſmo coraçon y deſcuydo que ſe llegarian a comer vn pedaço de pan material, con eſſe meſmo van a aſſentarſe a la meſa del Señor, y comer el pan de los angeles: que es vn deſacato muy grande. Y eſta es vna de las cauſas por donde a cabo de tantos años que vſan eſta medicina, ſe hallan tã poco aprouechados con el vſo della. Porque de otra manera, ſi cada vez que dizẽ Miſſa, recibieſſen acrecentamienro notable de gracia, claro eſta que acabo de veynte años que celebran, hauiã de tener recogido ya vn grande theſoro de gracia, lo qual no parece que vêmos: pues ſiempre ſe ſon de vna manera: es a ſaber, tan ſenſuales y tan indeuotos, como ſiempre lo fueron, y muchas vezes peores. Pues que coſa mas para temer, que llegarſe cada dia a la fuente de la gracia, y a la meſa de los angeles, y a la botica de todas las medicinas, y a cabo de tãtos años eſtarſe tan ſeco, y tan ayuno, y tan lleno de enfermedades y flaquezas como ſiempre?

Y no ſon menos dignos de reprehender algunos malos Chriſtianos, que deſpues de auer viuido en todo genero de vicios, quando al cabo del año vienen a confeſſarſe, a penas an acabado de vomitar mil maneras de abominaciones y peccados, quando luego en leuantandoſe de los pies del confeſſor, ſe van a aſſentar a la meſa del Señor, y comer el pã de los angeles: para el qual era meneſter (ſinos fuera poſſible) pureza de angeles. Pues no ſeria razon gaſtar primero algũ dia en aplacar a Dios, y lauar, y regar cõ lagrymas la caſa en que ha de ſer aposentado?

tado? No seria razon celebrar la vigilia antes de la fiesta, y aparejarse primero para tan grande solennidad? Porque si para recebir el pueblo de Israel la ley de Exod.9. Dios, les mãdo Moysen que se aparejassen tres dias antes, y que lauassen sus vestiduras: y no llegassen a sus mugeres: quãto mas que esto se deuia hazer para recebir al mesmo Dios, dador no solo de la ley, sino de la gracia, que es mas que la ley? Sino que estando aun tan reziente la memoria de los peccados passados, y estando aun tan fresco el hedor de tantas torpezas, quiera el hombre llegarse a vn mysterio de tanta pureza, y recebir vn Señor de tan grande magestad.

Este es vn grãde abuso de muchas personas: el qual quiẽ quisiere estimar en lo que es, no pesando las cosas con el peso Oseæ.12. de Canaan (que es peso falso) sino con el Exod. 30. peso del Santuario (que es con el juyzio de Dios, y de sus santos) lea el sermõ Ezec.45. de Cypriano de lapsis: y alli vera quan reprehendida es esta manera de atreuimiẽto. Donde hablando de los Christianos que poco tiempo despues de auer sacrificado a los idolos se llegauan a comulgar, dize assi: Boluiendose de los mesmos altares del diablo, y teniẽdo las manos inficionadas y suzias con el tocamiẽto de los prophanos sacrificios, se llegan a este sacramento. Y estando aun regoldando los manjares mortiferos de los idolos, y aun las gargantas hediendo a aquellas suzias y pestilẽciales comidas, se atreuen a arrebatar el cuerpo del Se- Exod.12. ñor, como quiera que este escripto. Todo hombre que estuuiere limpio, comera deste manjar: y el que no lo estuuiere, morira por ello. Sin hazer caso de nada desto, se llegan a hazer fuerça al cuerpo y sangre del Señor. Mayor es el peccado que ahora con las manos y con la boca hazen, que el que antes hizieron quando le negaron. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Mira si se pudiera dezir cosa mas para temer que esta. Bien veo que en parte es este encarecimiento: pero toda via por aqui se entendera lo que este santo sintiera deste nuestro atreuimiento tan ordinario, y tan quotidiano.

Y si me dizes que estas ya reconciliado con Dios por medio de la confession precedente: aunque esto sea assi, no es razon, que luego en essa mesma hora que acabaste de reuesar tantos peccados, le recibas, sin que des vn poco de espacio a las lagrymas, y al dolor, y a la purificacion de tu conciencia: para que assi te allegues a el con mayor pureza. Siete Nume.12. dias estuuo Maria, hermana de Moysen sin entrar en los reales de Dios: aũque estaua ya arrepentida y perdonada de su peccado. Y tres años estuuo Absalon sin 2.Reg.13.14 entrar en el palacio del Rey Dauid su padre: aunque estaua ya perdonado, por la muerte de su hermano Amon. Y pues a este (despues de ya perdonado) se dilato la vista del padre offendido por tres años, no es mucho dilatarse a ti si quiera por tres dias: pues tanto mas grauemente offendiste al padre celestial, auiendole tantas vezes crucificado su hijo cõ tus peccados.

Y si por otra parte dizes que en este tiempo no te podras contener de peccar: y que por esso es mejor llegarte luego a comulgar, antes que los nueuos peccados te bueluan a hazer indigno de esse mysterio: a esto respondo: Que si los peccados son veniales, no es esse inconueniente: porque siete vezes al dia cae el justo: y facil es el remedio de esse mal: mas si temes, o crees que seran mortales, que mayor peligro, ni que mas mal aparejo puede ser, que llegarte a comulgar con vna conciencia tan resualadiza, y de tan poca firmeza, que no esperes passar si quiera tres dias sin peccado mortal? Donde esta aqui el firme y verdadero proposito de nunca jamas offender a Dios, aunque se pierda la vida? Dõde esta el amor de Dios sobre todas las cosas, que teme el peccado sobre todas ellas? No son tan flacas las fuerças de la gra-

la gracia,ni es tan facil de hazer vn pecca do mortal,que si el hõbre pusiesse de su parte vna mediana diligencia,no pudiesse por muchos dias y años,y aũ por toda la vida viuir libre deste genero de pecca dos,ayudado cõ la gracia diuina que nũca falta a quien la busca.

Mas obligar a esto los hombres carna les y sensuales,aunque sea por tan peque ño espacio,es como quien quisiesse sacar vn gran rio de madre,que como tiene tã tos años a abierta y ahondada la canal por donde corre,es difficultosissima cosa sacarlo de alli : y si con todo esso con fuerça y arte lo sacays, luego en viendo la suya, corre y rompe por do puede , y se buelue a su primera canal. Y assi estos, como a tantos años que estan acostumbrados a viuir con aquella miserable libertad de hazer y dezir quanto se les antoja,y dexar yr su coraçon tras de la corriente de sus apetitos,querer sacarlos de este hilo , y obligarlos a resistir a estos mouimientos apassionados,es les vn tormento tan grande,que no veẽ la hora de salir de aquella obligacion : y boluerse a la corriente de su antigua libertad. Y por esso se dan tanta prissa por salir de aquel cargo,por poder luego tornar a viuir cõ la soltura que solian. De manera que aueriguado bien el negocio,la causa desta a celeracion,es el tormento grãde que padecen en obligarlos a ser buenos por espacio de tres dias,segũ estan habituados al mal. Malauenturados de vosotros,como presumis por otra parte de saluaros, y ser compañeros de aquellos que fielmente pelean, haziendoseos tan pesada cosa traer acuestas si quiera por tres dias el escudo de la virtud , y las armas desta espiritual caualleria:pues(como dize el Apostol)no sera coronado,sino el que legitimamente peleare? 2.Timo.2.

Y no piense nadie,que cõtradize esto a lo que arriba diximos de la confiança con que hauemos de llegar a este mysterio:porque aquello se dixo para esforçar los pusilanimes y flacos,que cõ demasiados e indiscretos temores se abstienẽ de este sacramento:mas esto se dize para en frenar los atreuidos,no para que se aparten deste remedio,sino para que cõ mas pureza y aparejo se lleguen a el.

Mas qual haya de ser este aparejo, demas de lo susodicho,el capitnlo siguiente lo declara mas en particular.

Lo que se ha de hazer antes de la Communion. Cap. VI.

PVes el q̃ desea hazer en esta parte lo que deue,tome algun tiempo(como diximos)para este aparejo:y (hablando ahora mas familiarmẽte con los que mas a menudo frequẽtan este mysterio) seria bien,que assi como Moyses mando a los hijos de Israel(como arriba diximos) que se aparejassen tres dias antes para salir a recebir a Dios,quando les venia a dar la ley : assi nosotros tomemos este mesmo espacio para disponernos a recebir al mesmo Señor, que nos viene a dar ley : no de muerte, sino de vida: no de letra,sino de espiritu:no de temor, sino de amor. Exod.19.

Cosa es por cierto de grande confusion,ver lo que la escriptura diuina cuenta que hazian las mugeres del Rey Assuero para presentarse vna sola vez enel año delante del. Porque los seys meses primeros, dize que gastauan en curar el rostro con vn cierto olio:y los otros seys con no se que otros vnguentos y confecciones. Pues si tanto se hazia por caer en gracia de los ojos de vn hombre terreno, que se deuria hazer por caer en gracia en los ojos de Dios? No fue esta vna de las principales alabanças que el angel dixo ala sacratissima Virgẽ. Hallaste gracia enlos ojos de Dios? Pues que mucho seria hazer tanto por esta dignidad, quanto se hazia por aquella vanidad? Que mucho seria que toda nuestra vida fuesse vn continuo aparejo para caer en gracia en los ojos de Dios : pues toda la de aq̃llas Esth.2. Luc.1.

misc-

miserables mugeres lo era para caer en gracia delos de vn hombre?

Mas ya que esto no se haze assi, alomenos en estos dias susodichos sera razon que comẽcemos a disponernos para este tan grande mysterio, haziendo de nuestra parte todo lo que buenamente pudieremos. Y si preguntares que sea esto? digo, q̃ lo primero sea mirar en este tiempo mas atentamente por ti, y por tus obras, y por tu manera de conuersacion: para no desmandarte en cosa que pueda offender los ojos deste Señor, no solo mortalmente, mas ni aun venialmẽte, en quanto sea possible. Y no solo nos deuemos guardar delos peccados, mas tambien de todas las occasiones dellos: como son risas, platicas, y vanas conuersaciones, y todas aquellas cosas, que pocas vezes passan sin peccado. De manera que assi como vna muger atauiada y limpia (quando se viste de fiesta para salir de casa) se guarda quanto puede de poner las manos en cosa que la puede ensuziar: assi deuriamos andar mas solicitos en este tiempo que en otro, donde nos solemos vestir de fiesta para ir a recebir al Señor delos angeles, y assentarnos a comer cõ el a su mesa.

Especialmente conuiene guardar en este tiẽpo la boca: y mirar con todo cuydado, no nos desmandemos en palabras vanas, o dañosas: para que assi este mas limpia la puerta por donde ha de entrar en nuestra anima aquella hostia celestial. Y aun mucho mas conuiene guardar el coraçon de todo pensamiento suzio, vano, o inquieto: porque pues este es el talamo donde Dios ha de ser aposentado, no conuiene que aya enel cosa de que se puedan offender sus ojos diuinos. Y por que la cosa mas propia del lugar en que este Señor mora, es la paz (como el Psalmista dize) sera razon dar de mano en este tiempo a todos los negocios desassossegados y congoxosos: porque pues el lecho deste Esposo celestial es florido (como la Esposa dize enlos Cantares) no lo tengamos por otra parte lleno de los abrojos y espinas de semejantes pensamientos. Y si la necessidad nos obligare a tratar estos negocios, sea con tal tiento y discrecion, que no se nos traue el coraçon dellos: y assi nos impidan la paz y sossiego del anima.

Psal. 75.

Cant. 2.

Y en estos mesmos dias conuiene que se de mas tiẽpo a todos los espirituales exercicios de meditaciones y oraciones: porque este es el encienso con que ha de estar perfumada la casa en q̃ se ha de aposentar este huesped celestial. Y particularmẽte cõuendra ocupar nuestro pẽsamiẽto estos tres dias en aquellas tres maneras de consideraciones que arriba pusimos, para despertar en nuestras animas temor, amor, y hãbre deste pan celestial, Y en estos mesmos dias podemos tãbien hazer oracion a la santissima Trinidad cada vn dia a vna delas tres personas diuinas: para que nos den aquella pureza y gracia q̃ para esta santissima cõmunion se requiere. Y particularmẽte podemos recorrer a la sacratissima virgen nuestra Señora, suplicandole, que por aquella deuocion con q̃ ella concibio en sus entrañas virginales al hijo de Dios, y lo recibio en sus braços despues q̃ nacio, nos alcance gracia para que dignamẽte le recibamos nosotros en nuestras animas. Y supliquemos le tambien, q̃ por aquella deuocion, con que ella despues de la subida de su hijo al cielo comulgaua, y recebia su sacratissimo cuerpo, nos alcance amor y gracia, con que nosotros tãbien assi le recibamos. Dõde (pidiendo esto) sera biẽ q̃ cõsideremos la fẽ, la deuociõ, el amor, las lagrymas, y el alegria con q̃ esta sacratissima virgẽ comulgaria, y recibiria el cuerpo de vn hijo tan amado, y tan desseado, cubierto con el velo de aquellas especies sacramentales: entretãto que se dilataua la vista clara de su hermosura. Porque quien considerare la alteza de la fẽ y amor desta virgen, esto es, con quan grande firmeza, y certidumbre creya que en aquel pan consagra-

do, estaua el precioſiſſimo cuerpo de ſu hijo, y quan grande era el amor que le tenia, y el deſſeo de verlo, y abraçarlo en ſus entrañas, no podra dexar de entender algo de la alegria, y de las grandes alegrias y ſentimientos que en aquel ſantiſſimo coraçon auria al tiempo que comulgaua. Pues deſta deuocion le pidamos vna centella: porque eſta baſtara para llegarnos como deuemos a eſte combite.

La noche antes dela communion ſera bien eſcuſar la cena, ſi fuere poſſible: o alomenos procurar que ſea muy templada, ſin cõuerſaciones ſobremeſa, por que aſſi ſea el ſueño mas quieto y mas puro, y tambien para que aya mas aparejo para gaſtar vn pedaço de aquella noche en eſtos y otros ſemejantes exercicios: con que el anima ſe aparege para la fieſta del dia ſiguiente.

Y quando ſe fuere acoſtar, ſea con el meſmo cuydado y penſamiento, ſuplicando al Señor le guarde aquella noche de las figuras y aſſechanças del enemigo: para que con mayor pureza de cuerpo y anima ſe llegue a el. Y quantas vezes deſpertare, ſea con eſte meſmo pẽſamiento y oracion con que ſe acoſto. Y a la mañana, a penas ha de auer abierto los ojos, quando ya eſte abraçado con la Cruz de Chriſto, y con la memoria de ſu paſſion: en la qual ſeñaladamente nos hauemos de occupar en eſte dia, conſiderando aquella immenſidad de amor con que el hijo de Dios ſe offrecio por noſotros en la Cruz, y puſo ſus eſpaldas a recebir los açotes, que nueſtros hurtos merecian: y tambien la caridad con que eneſta meſa ſe offrece a todos para remedio comun de nueſtros males.

Porque pues eſte ſacramento fue inſtituydo en memoria de la paſsion de Chriſto, eſte es el principal penſamiento que deue hauer de nueſtra parte: para que aſſi cumplamos en eſto con la intencion del teſtador.

Luc. 22.
1. Cor. 11.

Delo que ſe deue hazer al tiempo de la communion, y deſpues della. Cap. VII.

DEclarado pues ya delo que ſe deue hazer antes dela communion: digamos ahora en breue lo que ſe deue hazer al tiempo del comulgar, y deſpues de auer comulgado.

Pues al tiempo del comulgar, quando ya te quieres llegar al altar, haz cuenta que ſuena en tus oydos aquella voz del Euangelio que dize: Ya viene el Eſpoſo, ſalid a recebirlo. Porque verdaderamente en ninguno otro ſacramento ſe mueſtra Dios tan a la clara ſer Eſpoſo de nueſtra anima, como eneſte: pues el effecto del, es vnir la tal anima conſigo, y hazer de ambos vna meſma coſa: que es vn matrimonio eſpiritual. Pues para ſalir a recebir a eſte Eſpoſo, es neceſſario mirar atẽtamẽte dela manera q̃ el viene: para que conforme a eſſa, le ſalgas tu a recebir. El pues viene a ti lleno de caridad, de ſuauidad, de bondad, y de miſericordia, diziendo que con deſſeo a deſſeado celebrar contigo eſta paſcua, en la qual ſe come el cordero paſcual. Tu pues por el contrario eſtas obligado a ſalirle a recebir cõ toda la deuociõ, amor, temor, y alegria, que te fuere poſſible: pues vas a recebir al verdadero Eſpoſo de tu anima, a tu Dios, tu criador, y tu ſeñor, y todo tu biẽ. Para lo qual deues conſiderar la grãdeza dela deuociõ y alegria con q̃ aquel ſanto Simeon recibio al niño IESVS en ſus braços, quãdo la Virgẽ ſe le offrecio, para cuya viſta ſolamente deſſeaua la vida: porque eſſa meſma es razon que tenga el que ſe llega a recebir por medio de eſte ſacramẽto al meſmo Señor. Mira tãbiẽ la deuocion y alegria con que la madre del ſanto Baptiſta recibio a la deſte Señor en ſu caſa, quãdo dixo aquellas palabras de tanta deuocion. De donde a mi tan grande bien que la madre de mi Señor venga a mi caſa? porque cõ eſſa meſma es razon que recibas tu a eſte Señor, diziendo con eſta ſanta muger: De donde a

Mat. 25.
Luc. 22.
Luc. 2.
Luc. 1.

de a mi tan grande biẽ, que vos Señor de los angeles, y gloria del cielo, querays venir a mi? O padre, o pastor, o Señor, o Dios mio, o todas las cosas ꝯ̃q no contento con auerme criado a vuestra semejança, y redimido con vuestra sangre, sobre todo esso querays ahora venir a mi, y morar en mi, y transformarme en vos, y hazerme vna cosa con vos, como si vos dependiessedes de mi, y no yo de vos? De donde esto Señor a mi? Por ventura por mis merecimientos, o porque ganays vos algo cõmigo? No por cierto Señor, sino por vuestra sola bondad y misericordia: por la qual holgays vos mas de estar conmigo, que yo con vos. Porque yo desseo a vos como miserable, mas vos a mi como misericordioso: yo a vos para tener quien me de, y vos a mi, para tener a quien dar. Y porque mas desseays vos dar, que yo recebir (porque soys vos mas bueno, que yo necessitado) de aqui es, que mas holgays vos de venir a mi, que yo a vos: y por esto dixistes que vuestros deleytes eran estar con los hijos de los hombres: porque assi como el deleyte natural del aue es volar, y del pece nadar: assi el deleyte natural del summo bien es hazer bien y communicarse a todos. Prou. 8.

En estos y otros tales pensamientos deue de occupar el hombre su coraçon antes que reciba, y despues de auer recebido este huesped celestial: para ceuar con ellos la deuocion que para esto se requiere. Mas porque este Esposo es de gran dignidad, y muy amigo de que su Esposa sea vergonçosa, por tanto conuiene que esta deuocion y alegria vaya mezclada con grande reuerencia y humildad: considerando la dignidad del que se recibe, y la indignidad de quien lo recibe. Porque esto es cumplir lo que dize el Psalmo: Seruid al Señor con temor: y alegraos delãte del con temblor. Psal. 2.

Para lo qual sera biẽ acordarnos d̃ aquellas tan grandes amenazas cõ que Dios mando preuenir a su pueblo al tiempo que daua la ley: sobre q̃ nadie fuesse osado llegar al monte donde Dios hablaua, ni hombre, ni bestia, ni ganado: so pena de que por ello fuesse luego apedreado. Al mesmo Aaron (con ser summo sacerdote escogido por Dios) y otros hõbres de los mas principales a quien dio licencia que subiessen al monte, mando que adorassen de lexos, y que no se acercassen a el, sino solo Moysen. Pues considerando esto, encojase el hombre dentro de si mesmo, y abaxese en su coraçon hasta el poluo de la tierra, y hasta los abysmos, quando llega a recebir dentro de su cuerpo y anima, vn Señor de tan gran mageſtad. Exod. 19.

§. II.

Despues que huuiere recebido esta sagrada hostia, detenga la vn poquito en la boca, hasta que se humedezca: porque assi la pueda mas facilmẽte passar: porque si esto no se haze, muchas vezes acaece pegarse al paladar: y poner tanto cuydado en despegarla, que por atender a esto, dexa el hombre de pẽsar en lo que aquel tiempo requiere.

Y procure de no escupir luego despues de hauer comulgado, sino huuuiere especial necessidad: y esto sea en lugar honesto y limpio donde no se pueda hollar.

Ni deue comer luego acabada la cõmunion, porque no dexa de ser irreuerencia: estando aun las especies sacramentales enteras enel pecho cargarlas luego de otros manjares: mayormente q̃ aquel tiempo que se sigue despues dela communion, es el mejor que ay para negociar con Dios, y para abraçarle dẽtro en su coraçon. Y assi deue el hombre estar este tiempo en la yglesia o donde comulgo, dando gracias al Señor por este beneficio: y occupando su coraçon en santos pensamientos y oraciones, que para esto se ponen adelante en el fin deste tercero tratado.

Y en ninguna manera haga lo que hazen muchos, que es, acabando de comulgar, ir luego a parlar y reyr con otros.

Este tengo por vn grande desacato, y digno de muy graue reprehẽsion: porque, que mas mala criança puede ser, que acabando de recebir vn tal huesped en vuestra casa, le boluays luego las espaldas, y le dexeys con la palabra en la boca, y os vays a parlar con otros?

Super 3. p. q. 79. art. 1. Y de mas desto dize el Cardenal Cayetano, que este sacramento communica su virtud al anima, que lo recibe, no solo quando actualmente lo recibe, sino por todo aquel tiempo que las especies sacramẽtales están enteras en el pecho del hõbre: para que aqui se pueda tambiẽ dezir aquello q̃ el Señor dixo: Mientras estoy en el mundo, lumbre soy del mundo. Y si esto es assi (como este Doctor presupone, aunq̃ aya quiẽ lo contradiga) ay mucha razon, para q̃ por todo este espacio este el hombre muy recogido y deuoto: para que assi se le communique con mayor abundãcia esta gracia celestial: pues (como arriba diximos) este sacramento obra conforme a la disposion que en las animas halla. Y porque las principales puertas por donde muchas vezes se nos entran las influencias del Espiritu santo, son el entendimiento y la voluntad, dando al entendimiẽto mayor luz, y a la voluntad mayor sentimiẽto de las cosas de Dios, no es razon que estas dos tan principales puertas esten cerradas en este tiẽpo, lo qual haze quien de proposito se diuierte entõces a otras cosas. Y pues este es vno de los principales fructos de la sagrada communion, y vno de los mejores bocados desta mesa: muy fuera de razon es, que estando ya hecha la costa, y recebido este diuino manjar, se despida el hombre al tiempo que hauia de estar abriendo los senos de su anima, y recibiendo el fructo de su aparejo, y del sacramento.

Ioan. 9.

Y si me preguntas en que podras mejor ocupar este tiempo, digo que en alabanças y exercicios de amor de Dios. Porque (como dize San Bernardo) aqui son los abraços, aqui los besos d' paz, mas dulces que todos los panales de miel: y aqui finalmente es la dulce vnion del anima con el Esposo celestial. Por tãto aqui principalmẽte ha lugar el exercicio de aquellas santas aspiraciones: que no son otra cosa q̃ actos de caridad, y desseos entrañables de aquel summo bien: quales eran los del Propheta quando dezia: *Diligam te Domine fortitudo mea, &c.* Y quãdo dezia: *Sicut cernus desiderat ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.* Psal. 18. Psal. 41.

Aqui tambien conuiene dar gracias al Señor por todos sus beneficios: y señaladamente por este: en el qual se nos da el mesmo dador y Señor de todos los bienes. Y porque mejor entiendas la obligaciõ que a esto tienes, acuerdate de aquel mandamiento que mando Dios a Moysen, quando despues de auer embiado el Manna a los hijos de Israel, le dixo que tomasse vn vaso de oro, y le hinchiesse de la Manna: y lo pusiesse dentro del arca del testamẽto, y q̃ estuuiesse alli guardado perpetuamẽte: para q̃ supiessen todas las generaciones aduenideras con q̃ linage de manjar auia el sustentado a sus padres quarenta años en el desierto. Pues dime ahora, que comparacion ay entre aquel Manna (que era manjar corruptible) y este santissimo sacramento, que es manjar de vida perdurable? Pues si tal agradecimiento y memoria pedia Dios por aquel manjar corruptible, que pedira por este, que es manjar de vida, y vida eterna? No se puede esto explicar cõ ningun genero de palabras. Exod. 19.

Enese mesmo dia tambiẽ deue tener el hõbre sobre si la guarda que pide vna tan solenne hospederia, como es auer recebido dẽtro de si a Dios. Y si el Propheta Dauid dezia, que tenia reuerencia al lugar en que auian estado los pies de Dios, razon sera que este dia tenga el hõbre vna manera de reuerencia a sus pechos, en los quales recibio al mesmo Dios. Mas esta reuerẽcia se ha de endereçar, a que por aquel dia no entre en ellos cosa que no sea de Dios, en quanto nos Psalm. 131.

sea

sea posible. Y en este mesmo dia señaladamente conuiene tapar la boca del horno: porque no se nos salga fuera el calor dela deuocion que el fuego del amor de Dios huuiere dexado enel: pues sabemos quan delicado es el espiritu dela deuocion: el qual ligeramente se va y no buelue, sino con mucha difficultad. Desta manera este santo sacramento nos sera causa de andar todos estos dias recogidos, assi antes como despues de la communion. Por donde, assi como el Sol alumbra y esclarece el mundo, no solo quãdo sale, sino tãbien vna hora antes que salga, y otra despues de puesto: assi el Sol de justicia (q̃ en este sacramẽto se encierra) no solo esclarecera nuestras animas quãdo lo recibieremos, sino tambien antes y despues de auerle recebido: lo vno cõ la esperança del recebimiento, lo otro cõ la memoria del beneficio recebido.

Para ayudar a todo esto, se ponen algunas oraciones y meditaciones en el tratado quinto deste memorial: las quales podran ayudar mucho al hombre que las leyere, con toda la deuocion y recogimiento que le sea posible: sintiendo lo que dize, y deteniendose enlo que mejor le supiere.

Del vso delos sacramentos. y del prouecho que se recibe con la frequencia dellos. Cap. VIII.

DIcho ya de la manera en que nos hauemos de aparejar para este santissimo sacramento, digamos ahora brevemente del fructo que del vso delos sacramentos se nos puede seguir, si dignamente los frequentamos.

Pues para esto es de saber, que no son otra cosa los sacramẽtos dela ley de gracia, sino vnas canales del cielo, por dõde corren las gracias del Espiritu santo: las quales originalmente nacen dela fuente del costado de Christo.

Y por tãto el que se llega a comulgar (como dize S. Chrysosto.) ha de hazer cuẽta, que pone la boca enla llaga deste precioso costado: y que de alli beue agua de vida. Medicinas son y remedio de nuestra flaqueza: la qual conocia muy bien aquel que fue imbiado al mũdo para remedio della: y assi supo muy bien ordenar lo que para esto le conuenia. Porque no era razon, q̃ auiendo tantas maneras de medicinas para curar nuestros cuerpos, no huuiesse tambiẽ medicinas para curar las animas: pues ni estã menos sugetas a enfermedades q̃ ellos: ni va mẽnos enla cura dellas, sino tanto mas, quanto son de mayor precio q̃ ellos. Pues para este fin fueron instituydos los sacramentos dela ley de gracia: que como ley pefecta, era razon que proueyesse enteramente de todo lo que era necessario para nuestra salud. Y por esta causa son muchos los sacramentos: porque son tãbien muchas y diuersas las dolencias de nuestras animas.

Y no solo ayudan para esto los sacramẽtos por su parte, sino tãbien lo q̃ nosotros hazemos por la nuestra, para dignamẽte recebirlos. Porque el q̃ se va a confessar, primeramẽte se acusa delo passado, y se arrepiente delo hecho, y se humilla ante los pies del Vicario de Chtisto, y pide perdõ de sus yerros, y propone la emienda dellos: y alli finalmente es recebido de Dios, y por mano dela Yglesia reconciliado con el. Lo qual todo nos ayuda grandemente a traer la vida concertada. Porque trae el hombre cuenta con su consciencia, auiendo tan amenudo de dar la: y como quien camina por entre dos vallados (que no puede desuiarse a vna vanda, ni a otra) anda con cuydado de si mesmo por razon dela confession passada, y tambien de la venidera, no se osa tan facilmente desmandar en cosas malas.

Para esto pues ayuda mucho el sacramento de la confession: cuya necessidad verian claramente los hõbres, si estimassẽ si quiera en tãto las cosas espirituales como estimã las corporales. Sino dime,

porque es menester escardar continuamente la huerta? y barrer la casa cada dia? y lauar la camisa cada semana? sino porque cada cosa destas ordinariamente se ensuzia? Pues si viuiendo en este mundo tan malo, es tantas vezes amãzillada la pureza de nuestra anima: porque no procuraremos que aya para esto ordinario remedio: pues es tã ordinario el peligro? Porque no se lauara cada semana el anima, como se laua la camisa. pues va tã to mas en la limpieza de lo vno que de lo otro, quanto vale mas nuestra anima que nuestra vestidura.

Vémos otrosi, quã ordinario es el cuydado que tienen los que nauegan, de acudir a la bõba del nauio a vaziar el agua q̃ siẽpre coge, mayormente en tiẽpo de lluuia: porq̃ a no hazer esto assi, tomaria el nauio tanta agua que se fuesse a hõdo, y se perdiesse. Pues si son tan ordinarios los peccados veniales que cada dia hazemos, los quales son como gotas de agua que caen en el nauio de nuestra anima: y estos disponen para los mortales, cõ los quales se hunde este nauio: no sera razon acudir siempre al remedio destos peccados menores, para no caer en los mayores, con que todo se pierda?

Vémos otrosi, como muchas vezes prouee la naturaleza en los cuerpos llenos de malos humores, de alguna fuẽte o de algun otro desaguadero, por do se purguen: con la qual suelen viuir sanos, los que de otra manera a penas pudieran viuir. Y por esto los medicos no quieren cerrar estas fuentes (aunque puedan) por no quitarles este remedio. Pues lo que en este caso inuẽto la naturaleza para remedio de los cuerpos, inuento la diuina gracia para el de las animas: porque pues dentro dellas se crian tãtos malos humores de peccados, huuiesse este remedio para purgarlos: que es la fuente de la confession, por do purgan las animas todo quanto mal se cria en ellas.

Desta manera pues se purgan y cobrã salud las animas por el sacramento de la confession: mas esta salud y vida conserua el de la sagrada communion: el qual por esso fue instituydo en especie de mã tenimiẽto: porque assi como es propio del mantenimiento sustentar la vida corporal: assi lo es deste sacramento sustentar la espiritual, que consiste en caridad: para que no desfallezca esta virtud con las grandes contradicciones que en este mundo padece. Por lo qual dixo el Señor, que su carne era verdadero manjar, y su sangre verdadero beuer. Sobre las quales palabras dizen communmẽte los Doctores, que todos los effectos q̃ obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra espiritualmẽte este diuino mãjar en las animas. Porque el nos sustenta en la vida espiritual, deleyta el gusto interior, rehaze las fuerças sobrenaturales, repara la virtud enflaquecida, fortalece al hombre contra las tentaciones del enemigo, y haze le crecer cada dia hasta su deuida perfeccion, si por su culpa no queda.

S. Thom. 3. p. q. 79.

Ioan. 6.

Y si preguntares, como es possible q̃ vna sustancia y comida corporal obre vn effecto tan espiritual, como es conseruar y acrecentar la caridad, y sustentar al hombre en vida espiritual? A esto se responde, que la causa desto es, la virtud sobrenatural de los sacramentos: los quales Dios instituyo para remedio de nuestra flaqueza: y quiso que debaxo de señales y formas corporales y visibles, obrassen effectos inuisibles: como se vee claro en el agua del santo Baptismo: la qual lauando exteriormente el cuerpo, laua interiormente el anima, y la pone en estado de gracia. Pues lo mesmo haze este diuino sacramento en su manera: por la parte que es sacramento: y el mayor de los sacramentos. Mas sobre todo esto riene aun dos ventajas muy grandes sobre todos ellos, por donde mas altamente obra esto. La vna es, que en el, juntamente con la carne de Christo, esta el ani-

Delos effectos del sacramento dela communion. §. I.

el anima de Christo, y el verbo eterno de Dios viuo, y vida de todas las cosas: el qual por medio deste sacramento entra en el anima del que comulga: y en ella obra este effecto tan admirable, como es darle vida espiritual. Por donde assi como el medico que quiere curar el enfermo con algunos poluos medicinales, los junta con vn poco de agua destilada, y se los da a beuer, para q̃ el agua, que es liquida, lleue la medicina por todas las venas del cuerpo, dõde ha de hazer su operacion: assi tambien ordeno aquel medico celestial de juntarse el verbo diuino con esta carne humana: para que entrando el por este medio en los hombres que son de carne, obrasse en ellos esta manera de salud y de vida.

S. Thomas 3. par. quæst. 79. ar. 1.

Y demas desto, no solo el verbo diuino por si, mas tãbien la mesma carne q̃ el ay ũto a si, participa essa mesma virtud: y assi ella tambien (por medio del, como instrumento suyo) es causadora de vida, segun que arriba declaramos.

Mat. 5. Luc. 8.

Y por esta causa el Saluador, acabãdo de resucitar la hija de aquel principe de la Synagoga, le mando dar de comer: para que la vida que el le auia dado con su virtud, se cõseruasse cõ el mantenimiento: dando nos en esto a entender, que assi tambien conuiene que a las animas, que an resucitado ya por virtud de Dios (que obra en el sacramento de la confession) se administre este diuino manjar: para que la vida que se recibe por el vn sacramento, se conserue por el otro. En lo qual se vee, quan necessarios sean estos dos sacramentos para la vida espiritual: el vno para que la de, y el otro para que la conserue. Por lo qual deue el que desea alcançar esta vida, muchas vezes confessar: y el que conseruarla, comulgar.

Y por ser tan pocos el dia de oy los que esto hazen, son tantos los que espiritualmẽte muerẽ: y por esto mesmo esta tan apagada la llama de la caridad (en que esta vida consiste) por ser tantos los que no se aprouechan destos defensiuos y remedios que Dios para esto nos ordeno. Porque (como dixo muy bien el Cardenal Caietano) la caridad en este mundo esta fuera de su lugar natural (que es el cielo) donde teniendo el summo bien presente, arde sin cessar en el amor del: mas en este mundo, esta como estrangera y peregrina, y como fuera de su lugar natural, donde tiene mil cosas que le son contrarias: por lo qual tiene necessidad de grãdes reparos y defensiuos para hauerse de cõseruar. Vemos q̃ vna gota de agua echada en la mar, dura para siẽpre: porque esta en su elemento, dõde se cõseruara con toda la otra agua que es como ella: mas derramada en la tierra, facilmente se seca, por la sequedad natural del elemento en que esta, q̃ le es contraria. La ciudad (otrosi) assentada en el coraçon y medio de vn Reyno, segura esta de los enemigos, y no tiene necessidad de gente de armas, ni de guarnicion para cõseruarse: mas la q̃ esta en frõtera dellos, sino estuuiere muy pertrechada, y guardada, y velada, a la hora se perdera. Pues en este mesmo peligro esta la caridad en esta vida, donde esta fuera de su lugar natural, y dondẽ tiene muchos enemigos, contra los quales proueyo aquel sobera no emperador (que tambien entendia esto) del reparo deste santissimo sacramẽto, del qual se pueden muy bien entender aquellas palabras del Psalmista, que dizen: Aparejaste Señor delante de mi vna mesa: la qual me da virtud y fortaleza contra todos los que me persiguen. Pues si todos estamos sugetos a los combates destos enemigos, que haremos sin el socorro desta mesa, que Dios para esto nos aparejo? Ay de aquellos (dize San Bernardo) que son llamados para obras de fuertes, y no comen manjar de fuertes. Pues quien son los llamados para obras fuertes, sino los que el dia que fueron baptizados, se declararon por caualleros de Christo, y por enemigos de Satanas, y de todas

Psal. 22.

ſus pompas? Y qual es el manjar que da fortaleza cõtra eſtos enemigos, ſino eſte ſantiſsimo ſacramento: de quien dize S. Chryſoſto. que haze leones (que echan fuego por la boca) a los que ſe llegã a el? De aqui es, que donde (ſegũ nueſtra trãſlacion) dize Dauid: Pan delos angeles comio el hombre: traſlada S. Hieronymo, Pã delos fuertes comio el hombre: por que tal es por cierto el ſacramento que por eſte manjar es figurado. Pſa. 57.

Pues ſiendo eſto aſſi, con mucha razõ llora eſte ſanto a los que ſiendo llamados para eſta quotidiana batalla, y no teniẽdo otras mejores armas que eſtas para ella, no quieren aprouecharſe dellas. De lo qual que ſe puede ſeguir, ſino la cayda y muerte de tantas animas como vẽmos? Porque en los tiempos paſſados con la virtud deſte ſacramento (que tan continuadamẽte ſe adminiſtraua) preualecian los Chriſtianos contra todas las furias y rabias de los tyranos, y dauan de buena gana la vida por la juſticia: mas ahora es tan grande nueſtra flaqueza, q̃ a penas damos vn paſſo por ella. Pues el q̃ en medio de tantas muertes y peligros deſſea remedio, llegueſe a eſta meſa celeſtial, ſuſtẽteſe con eſte pan de fuertes, y trabage por ſeguir, no los errores de los preſentes, ſino los exẽplos de los paſſados, ſi quiere pelear legitimamente, y ſer coronado con ellos. 2. Tim. 2.

¶ *Reſponde a algunas objecciones de algunos negligentes.* §. II.

Los hombres carnales y amigos de viuir a ſu voluntad, dizen: que para que es tanta confeſsion y cõmunion? que baſta cõfeſſar vna vez en el año, como lo mãda la Yglesia. Eſtos no tienen conocida, ni la dolencia dela naturaleza humana, ni la virtud deſta celeſtial medicina, ni la neceſsidad que della tenemos. Si el hõbre vna ſola vez enel año enfermaſſe, vna ſola vez baſtaua vſar deſtos remedios. Mas ſi toda la vida el hombre es vna tela perpetua de enfermedades, ſi tantas vezes nos fatiga el ardor y fuego de la codicia, y dela hinchazon de la ſoberuia, y las poſtemas dela inuidia, y la comezon, y lepra dela luxuria, y las llagas encrudecidas de nueſtros odios, y el haſtio de las coſas eſpirituales, y la hambre canina de las carnales, como queremos acudir al cabo del año a males tan cotidianos cõ remedios tã tardios? Muy flacas ſuelẽ ſer las medicinas, quando caen ſobre llagas afiſtoladas. Porque aunque el ſacramento dela confeſſion cure del todo los peccados, mas no quita del todo las rayzes dellos, que ſon los malos habitos en que eſtamos enuegecidos y acoſtumbrados, que ſon difficultoſiſſimos de curar.

Qual es otroſi el hombre, que quando la caſa arde, o los enemigos baten el muro, eſpera por el fin del año para proueer de remedio? Pues ſi la carne arde con tãtas llamas de codicias, quantos apetitos tiene deſordenados, y ſi los demonios (que ſon nueſtros capitales enemigos) baten continuamente los muros de nueſtro coraçon, contra los quales no ay otro mas poderoſo remedio q̃ el delos ſacramentos, como aguardamos avſar deſte remedio al cabo del año: ſiendo el peligro tan quotidiano? Sin duda quiẽ eſto haze, ni ſabe eſtimar la dignidad de ſu anima, ni entiende la malicia y peruerſidad de ſu carne, ni conoce la virtud y efficacia delos ſacramentos, ni el fin para q̃ fueron inſtituydos: pues es cierto, que no menos fue inſtituydo el ſacramento de la confeſſion para curar las animas, y el dela communion para ſuſtentarlas, que la medicina para curar los cuerpos enfermos, y el pan para mantenerlos.

Y ſi dizes que al cabo del año lo perdona Dios todo, que me dizes de la tyrania de la mala coſtumbre que ſe queda arraygada en tu anima? Que me dizes delas offenſas de Dios que pudieras auer eſcuſado, que peſan mas que la perdida de mil mũdos? Que me dizes d̃ los otros peccados que ſe ſeguiran deſſe peccado, pues dize S. Grego. que el peccado q̃ no

ſe cura

se cura con la penitencia, luego acarrea otro con su mesma carga? Pues quanto mejor cõsejo fuera, preuenir las llagas, que curarlas despues de hechas? Quanto seria mejor a la muger casada no cometer adulterio, que perdonarla su marido despues de cometido.

Y dado caso que la Yglesia no nos obligue a comulgar mas que vna sola vez en el año: pero esto hizo como piadosa madre, que no quiso dar ocasion de comulgar indignamente a los flacos, o de quebrantar su mandamiẽto, dexando del todo de comulgar, como hazen algunos: y por esto no quiso hazer ley mas que de sta sola vez, por amor destos flacos: dexando por otra parte la puerta abierta, y la mesa puesta todo el año, para los deuotos.

Otros ay que entienden esto, y conocen por experiẽcia la virtud destos sacramentos: mas dexan de recebirlos a menudo por verguença del mundo. Estos parece que son como aquellos Phariseos, de quien dize S. Iuan, que conocieron a Christo, mas no lo osaron confessar por miedo del mundo: de los quales dize el, que amaron mas la gloria de los hõbres, que la de Dios. Dezidme pues, si vos confessays que este santo sacramento fue ordenado y encomẽdado por Christo, que otra cosa es tener verguença de recebirlo, sino tener verguença de parecer buẽ Christiano, y discipulo de Christo? Esse mesmo temor padecio san Pedro quãdo nego a Christo, porque tuuo temor y verguença de parecer discipulo suyo, y por esso se dize, que le nego. Pues ahora ya reyna en el cielo, y es adorado del mundo: y con todo esso se affrentã los hombres de hazer cosas con que parezcan discipulos suyos. Qual es (dize Saluiano) la honra que tiene Christo entre los Christianos quãdo parecer vno muy suyo, es caso de menos valer? Adõde pueden mas llegar los males del mundo, q̃ a tenerse la religion, y la virtud por deshõra: siendo ella sola merecedora de hõra, y para quien todas las leyes diuinas y humanas diputaron la honra?

Dizes me que te retraen deste mysterio las vozes y clamores del mundo. Pues como, si tu confiessas, que entre los tres enemigos y perseguidores que nuestra anima tiene, vno de los principales es el mundo: el qual persiguio a Christo, y persiguio a los Apostoles, y a los Prophetas, y a todos los santos: que caso deues tu hazer de quien esto hizo? y de quien assi esta pregonado y declarado por enemigo tuyo? Quien jamas tuuo por seguro el consejo de su enemigo, y enemigo que siempre le haze guerra mortal?

Pues si este enemigo por vna parte te retrae destos mysterios, y por otra te llama Christo a ellos, diziendo: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os dare de comer: siẽdo esto assi, a qual destas vozes sera mas razon de acudir? Si llamandonos Christo y el mundo, acudimos al mũdo y dexamos a Christo, como nos podemos llamar sieruos de Christo? porque de aquel es el hõbre sieruo cuya volũtad haze, y a quien desea contentar. Y assi dize el Apostol: Si a los hombres desseasse agradar, no seria sieruo de Christo. Y si nos llamara el mũdo para descanso, y Christo para trabajo, alguna manera de escusa pudieramos tener. Mas no es assi, sino de la manera que lo representa S. Augustin por estas palabras: El mundo clama: Yo desfallezco: Christo dize: Yo esfuerço: ycõ todo esso la miserable de mi anima, mas quiere seguir al que desfallece, que al que nos esfuerça.

Matth. 11.

Gal. 1.

In solil. c. 13.

Dime otrosi, que te hazen estas vozes del mũdo? que te dan? que te quitan? Muchas vezes somos como bestias espantadizas, que tememos las sombras, y cosas de ayre. El amor propio es el artifice destos temores, que quiere tener tan seguros sus prouechos, que no solamente recela los peligros verdaderos, sino tambien los imaginados.

Mas ya que huuiesse que temer, y las persecuciones de los hombres bastassen para sacarnos sangre: porque no passaria mos esse poco de trabajo, por gozar de tan grande bien? Caro te parece este bocado por esse precio? El osso que va abraçado cõ la colmena, no se le da nada que por todas partes le piquen las abejas, por gozar de la miel que lleua. Pues lleuãdo tu contigo vna colmena llena de tantos bienes, como es essa hostia cõsagrada, y vn panal de miel tan suaue, como es la cõsolacion deste diuino manjar: porque no suffriras essas picaduras de las lẽguas mal dizientes, por gozar de tal bocado?

Otros ay aun no menos culpados que estos: los quales por pereza de aparejarse para este sacramẽto, dexã de recebirlo, y de recebir a Christo en el, q̃ es todo nuestro bien. Pues como tan pequeño te parece este thesoro, que se te haze caro passar esse poco de trabajo por el? Mira, ruegote, en quan differente estima lo tenia el bienauenturado martyr Ignacio: el qual en vna carta dize assi: Fuegos, cruzes, bestias, despedaçamientos de miembros, y todas las penas del mundo, y las q̃ puedan inuentar los demonios, carguen sobre mi, con tanto que merezca yo gozar de Christo. Pues si este santo se ponia a todos los martyrios de los demonios, por gozar de Christo, que es el que se te da en este sacramento: porque no te pondras tu a tan poco trabajo, como es confessarte, y encomẽdarte a Dios, para gozar deste mesmo thesoro? Que mayor locura, que dexarse el hombre morir de hambre, por no estender la mano a tomar el manjar que tiene delante? Escõde (dize el Sabio) el perezoso la mano en el seno, y parecele gran trabajo llegarla hasta la boca. Pues q̃ cosa puede ser mas reprehensible, ni aun abominable q̃ esta? Que escusa tẽdra ante Dios en la hora de la cuenta, quiẽ assi desprecio el remedio que se le offrecia tan de gracia, por tã pequeña carga? Pro. 19. et 26

Ni tampoco se deue escusar las personas so color de reuerencia, diziendo, que por esso quierẽ comulgar de tarde en tarde, por comulgar con mayor reuerẽcia. Para lo qual deues saber, que vna de las marauillas deste sacramento entre otras muchas, es, que como quiera que entre los hombres la mucha conuersacion sea causa de menosprecio, aqui no es assi, quando este sacramento dignamente se recibe. Porque como en el se da gracia, mientra mas a menudo se recibe, mas gracia se da: y quanto mas crece la gracia, mas crece el amor, y el temor, y la deuocion, y la reuerencia, y todas las otras virtudes que della proceden, que son los principales aparejos que para este sacramento se requieren. De lo qual todo carece el que menos vezes le recibe: y assi le recibira con menor deuocion.

Esto mesmo tambien se prueua por la differencia que san Gregorio pone entre el gusto d'los deleytes espirituales (qual es el deste manjar celestial) y de los mundanales sensuales: la qual es, que los gustos y deleytes sensuales quãdo no se tienen, causan desseo: mas despues de alcançados, hastio: como se vee claro en el hõbre hambriento, y en el harto: mas por el contrario los espirituales, quando no se tienen no se desean, porque no se conocen: mas despues de alcançados y gustados, quãto mas se possеen, mas se desseã, y mas hambre causan, segũ aquello que la diuina sabiduria protesto, diziendo: Los que comen de mi, tendran mas hambre: y los que beuen de mi, tendran mas sed. Pues si el desseo y la hãbre deste pan celestial es vno de los principales aparejos que se requieren para el: y este desseo crece con el gusto y experiencia del: claro esta, que mientra mas a menudo se recibiere, mas se desseara, y assi mas dignamente se recibira. De lo qual se infiere claramente, que tanto mas dignamente comulgara el hombre, quanto mas a menudo comulgare. Mas los que dilatã esto mucho tiempo, como por vna parte carecen deste socorro, y por otra cargã de Eccles. 24.

peccados

peccados por falta del: de aqui nace que mientras mas tardan en recebirlo, menos dignamente le reciben.

Y si alegas que eres peccador y flaco, y por esso indigno desta comida: a esto digo, que no estando en peccado mortal, por essa mesma razon te deurias llegar, por la qual te desuias. Porque este sacramento es perdon de peccados, y mantenimiento de flacos, y medicina de enfermos, y thesoro de pobres, y remedio comun de todos los necessitados. Y assi fue el instituydo por Christo, no solo para q̃ fuesse manjar de viuos, y fortaleza de sanos, sino tambien para que fuesse medicina de enfermos, y resurreccion de muertos. Por lo qual dizẽ los santos, que muchas vezes por virtud del se haze el que lo recibe de atrito cõtrito, que es como si dixessemos, de muerto viuo.

Acuerdate tambien que comia Christo con publicanos y peccadores, y que a los que deste combite murmurauan, res-
Mat. 9. pondio diziendo: No tienen necessidad los sanos de medico, sino los enfermos: y no vine yo a llamar los justos, sino a los peccadores.

Bueno es retraherse deste sacramẽto por temor, y bueno es llegarse por amor: porque lo vno y lo otro es hõrar a Dios.
3. p. q. 80. ar ti. 10. ad ter tium. Mas (como S. Thom. determina) mejor es llegarse por amor, que retirarse por temor: porque (absolutamente hablando) mejores son las obras del amor, que las del temor. Conforme a lo qual leemos q̃
2. Reg. 6. Dauid, como vio muerto a Oza por la ir reuerẽcia que cometio cõtra el arca del testamento, no oso hospedarla en su casa, sino mãdola depositar en casa de Obededon. Mas despues que supo como el Señor auia prosperado la casa de su huesped con abundãcia de bienes, esforçado mas con este buen suceesso, que atemorizado por aquel castigo, determino de lleuarla a su casa, y no le engaño su esperãça

Qual sea la causa del poco gusto, y deuocion que algunos tienen quando celebran, o comulgan. Cap. IX.

ACerca de lo dicho se podrã pregũtar algunas cosas: a las quales sera necessario responder. Entre las quales la primera es, qual sea la causa por dõde muchas personas que celebran y comulgan a menudo, no sientẽ en sus animas aquel gusto y consolacion que deurian comiendo este pan celestial: y otras que no solamente no sienten esto, mas ni aun parece que aprouechan en la virtud con el vso deste sacramento, sino que se estan siempre quasi de vna mesma manera.

Pues a lo primero digo, que vnas vezes falta esto por culpa de la persona: porque no se aparejo para comulgar como deuia, o no viue como es razon, y por esso no es mucho que no sienta lo que sienten los que viuen mejor, y van mas aparejados: y assi tienen mas puro y sano el paladar de sus animas: con lo qual gustã mas de las cosas de Dios.

Mas otras vezes falta esta manera de consolacion, no por culpa de la persona, sino por sola dispẽsacion diuina: porque assi cũple a la mesma persona. Porq̃ assi como muchas vezes no hallan los justos en la oracion aquel gusto y consolacion que otras vezes suelen hallar, sin auer hecho por donde lo perdiessen: porque cõ esto los purga Dios, y los prueua, y los exercita, y los humilla: assi tambiẽ acaece lo mesmo en la sagrada comunion sin culpa dellos.

Otras vezes acaece esto por no saber los hombres buscar la deuocion con la discrecion que se deue buscar, como san Buenauẽt. lo declara por estas palabras: Acaece (dize el) algunas vezes a personas espirituales, que quãto mas procurã la gracia de la deuocion (que llaman sensible) menos la hallan: y quãto mas prissa se dã por ella, tãto mas se les alexa: como acaece en las principales fiestas del año (donde mas se procura la deuocion) y señaladamente quando se aparejan para comulgar. Y muchos por esta causa se entriste-

entristecen grandemente: y con vna pusilanimidad de coraçon juzgan que por vẽtura Dios no quiere que estando assi se lleguen a el, o q̃ los desecha de si, como a indignos deste sacramento: donde viene a ser, que a vezes por esta causa se apartan dela medicina y remedio de su salud, que es este sacramento.

Delo qual puede auer muchas causas: vnas por culpa, y otras tambien sin culpa del hombre, por especial dispẽsacion de Dios. Pero quanto toca al presente negocio, vna de las mas comunes, es, buscarse en los tales dias la deuocion con demasiada fuerça y vehemencia. Porque con esto parece que se quita al anima su libertad, y se ahoga la virtud de naturaleza, quando el hombre trabaja demasiadamente por sacar como estrujado y exprimido el xugo de la deuocion. Y si no la puede luego alcançar como desséa, entristecese, y cõgoxase por esto: y assi queda mas endurecido, e inhabilitado para ella. De donde nace, que quãto mas ahincadamente trabaja por alcãçarla, menos la alcãça, y mas se seca segũ aquello que esta escripto. El q̃ aprieta mucho los pechos para exprimir leche, sacara sangre. Vêmos que no sale tan puro el çumo de vna naranja, o de otras cosas tales, quãdo se estrujan y aprietan con mucha fuerça, como quando las aprietan moderadamente, para que den lo que buenamente puedã dar. Pues esto mesmo acaece a los que procuran la deuocion: dedonde nace, que quanto el coraçõ esta mas libre, tanto es mas dulce, y mas copioso el affecto de la deuocion. Y por esta causa en otros tiempos acaece hallarse el hõbre mas deuoto que en las fiestas señaladas: põrq̃ en estas parece que ahogamos mas el espiritu con la solicitud y vehemencia deste desséo. Mas en los otros tiempos, assi como el desséo es mas moderado, assi el espiritu procede en este exercicio cõ mas libertad y pureza: con lo qual esta mas dispuesto para alcançar la deuociõ que desséa.

Proverb. 30.

A la otra pregunta, que es, porque algunos de los que a menudo celebran, o comulgan, no vêmos tan aprouechados, no solo en la deuocion, mas ni aun en las otras virtudes: antes parece que perseueran siempre casi en vna mesma tibieza y negligencia. A esto responde vn Doctor que (regularmente hablando) esto suele acaecer por vna de dos causas. La vna, por culpa de su mal aparejo, como tambien diximos dela falta de deuociõ. Esto es, porque no se llegan a este sacramento con aquel feruor de caridad y hambre deste pan celestial, sino por vna manera de costũbre, o cerimonia, o cumplimiento, o necessidad: y despues de auerlo recebido, luego abren la puerta, y sueltan la lengua y el coraçon a todos sus apetitos, sin razon y sin freno. Demanera que ni antes que le reciban se aparejan con tanta deuocion, ni despues de auerle recebido se recogen y miran por si con tanto cuydado. Por lo qual no es mucho, que assi como se llegan ayunos a esta mesa, assi tambien se despidan della, o alomenos con muy poco fructo, por auer sido tan flaco su aparejo. Lo qual se confirma por lo que al principio deste tratado fundamos: conuiene saber, que todas las causas obran conforme a la disposicion que hallan en los subjectos: y assi este sobera no sacramento (que es fuẽte de todas las gracias) obra tãbien, segun la disposiciõ que halla enlas animas, y assi obra menos en las que estan menos bien aparejadas.

La otra causa es, por razõ de algunos defectos y passiones ocultas y mal mortificadas, que los hombres tienen en sus animas: las quales los arrebatan y lleuan empos de sus apetitos: y assi les son grandes estoruos e impedimentos de su aprouechamiento, como son la demasia del amor propio, y de la propia voluntad, y regalo de sus cuerpos y sentidos: el qual les haze andar buscando aqui y alli diuersos gustos y contẽtamientos, con que se derraman por las criaturas, y vierten con esto la deuocion, y aun muchas vezes del

todo

todo la pierden, como haze vn vaſo de barro mal cozido, que no retiene fielmẽte el liquor que le encomiendan, antes lo traſuina por muchas partes, haſta que del todo lo pierde. Y particularmente acaece eſto a los que ſe dan a platicas y riſas, y conuerſaciones vanas, y ſe derramã en ſalidas y negocios eſcuſados: porque todas eſtas coſas hazen muy mal la cama a eſte eſpoſo celeſtial. Noble coſa es y muy delicada el amiſtad de Dios, y no admite competidores, ſino ſola quiere poſſeer el coraçon.

Sap. 8.

Si es bueno comulgar muy a menudo. Cap. X.

PORque en el capitulo paſſado exhortamos a la frequencia de los ſacramentos, y ſeñaladamente al de la ſagrada comunion: preguntara por ventura alguno quan a menudo ſe deua eſte ſacramento recebir? La reſpueſta deſta pregunta, por vna parte es muy facil, y por otra muy difficultoſa. Porque ſi ſolamente miramos a la virtud y efficacia del ſacramento: como en el eſte Chriſto, que es fuente de todas las gracias: y por el ſe nos aplique la virtud de ſu paſſion, que es de infinito valor: claro eſta que ſi pudieſſemos recebirlo infinitas vezes, tãtas lo deuiamos recebir: pues tanto mayor gracia, y mayores mercedes recebiriamos por el. Mas por otra parte cõſiderando la diſpoſiciõ y aparejo q̃ pide eſte ſacramento: ſegun la qual cõmunica ſu virtud, como arriba ſe declaro: mayormente que no es eſte ſacramẽto de muertos, ſino de viuos, pues el comer preſupone viuir: ſegun eſta conſideracion, no es bien comulgar muy a menudo, ſino ſegũ el aparejo que cada vno tuuiere: para el qual conuiene mirar muchas coſas.

S. Thom. 3. p. q. 80. art. 10

Porque primeramente para eſto ſe deue tener reſpecto al eſtado de cada vno. Ca las perſonas que eſtan dedicadas a Dios (como ſon los ſacerdotes, y religioſos y religioſas) mas aparejo tienen (quanto es de parte del eſtado) para llegarſe a eſte ſacramento, como perſonas mas deſembaraçadas de los tratos y negocios del mundo. Eſto digo quanto es de parte del eſtado, ſin embargo de que muchas vezes ſuple nueſtro Señor la falta del eſtado con abundancia de gracia: la qual da el a quien quiere, y como quiere, en qualquier eſtado que eſte, como lo vẽmos por Dauid, Abraham, Iob, y otros ſantos Reyes y Patriarchas, que fueron de grande perfeccion, aunque el eſtado no les ayudaua tanto a eſſo: pero ayudaua los la diuina gracia, que puede mas que todas las ayudas de los eſtados por muy perfectos que ſean.

Tambien ſe deue tener reſpecto, a que primero cumpla cada vno con las ocupaciones y cargas del eſtado que tiene: para q̃ de tal manera ſe de a los exercicios eſpirituales, q̃ no dexe de cũplir cõ eſtas obligaciones. Porque la muger q̃ tiene marido e hijos a quien ſeruir, y hijas que guardar, y caſa que mantener: de tal manera ſe ha de dar a las coſas de deuocion, que no dexe las de obligacion: pues las vnas ſon de voluntad, y las otras de neceſſidad: las vnas de conſejo, y las otras de precepto. Y vno de los principales fundamentos de la buena vida ha de ſer, nunca dexar las obras de juſticia por las de gracia: pues (como dixo aquel ſanto Propheta) mas vale la obediencia que el ſacrificio: y obediencia llama todo lo que era de obligacion, y ſacrificio lo que de voluntad y deuocion. Contra lo qual ordinariamente eſtan inclinados los hombres: porque comunmente mas guſto tienen en las coſas que hazen por ſu voluntad propia, que en las que hazen por la agena. Y lo que digo de la obligacion de las mugeres para cõ ſus hijos y maridos, eſſo meſmo digo de la de los hijos y hijas para con ſus padres: mayormente quando ſon pobres, viejos, o enfermos: porque ſeruir a eſtos en ſus trabajos pertenece al primer mãdamiento de la ſegũda tabla, que es la primera obligacion que tenemos a los hombres deſ-

1. Reg. 15.

pues

pues de Dios. La qual nos es aun encomendada con el exemplo tan antiguo y tan celebrado de las cigueñas, que con grande piedad y cuydado siruen a los padres que los criaron, en la postrera edad. Mire pues el hombre, que de tal manera se de al vso de los sacramentos, que no dexe de cumplir con estas tan importantes obligaciones: porque de otra manera no acceptara Dios su deuocion.

Lo tercero deue el hõbre tambiẽ mirar la costumbre en q̃ se pone acerca del comulgar a menudo: la qual deue ser tal, que pueda en ella perseuerar, y tẽga aparejo para esso. Porq̃ assi como los arboles de regadio, quãdo les falta el riego acostumbrado padecẽ notable daño, por faltarles este tan grande y tan vsado beneficio (y aun a vezes vienen por esto a secarse) assi las animas acostumbradas a este pasto celestial, suelen padecer notable detrimento, quando les falta este beneficio, por ser tã grãde el beneficio: tãto q̃ algũos por esto vienẽ a afloxar en la vida espiritual: y aũ a vezes a desistir d'l proposito comẽçado. Porq̃ general cosa es, los cuerpos flacos acostũbrados a vna ꝓuechosa medicina, hallarse muy mal quã do la dexan: y lo mesmo acaece a las animas flacas, quãdo dexã de continuar esta tan saludable medicina por culpa suya. Por lo qual deue la persona en este caso tener tãbien respecto a la cõmodidad y aparejo que tiene para la frequencia deste sacramento, para que se ponga en esti lo que pueda siempre continuar, porq̃ no venga a faltar en todo, quando le faltare este beneficio.

Tambien es razon mirar, que cõ mas libertad, y menos nota pueden salir los hombres de casa que las mugeres, y correr por do quisieren a buscar los sacramẽtos y los ministros dellos, y entre las mugeres, las de mas edad y mas ancianas, q̃ las de menos. Porque en la edad tierna y sospechosa siempre la clausura y encerramiento fue muy alabado y encomẽdado por todos los santos. Por donde aun en la ley vieja mandando Dios que todos los varones se presentassen tres vezes enel año en el templo, nunca obligo a esto las mugeres, ni vna vez en la vida. Porque sabia el bien el peligro destas salidas: el qual experimento Dina hija de Iacob: pues con vna salida que salio, destruyo a si y a toda la tierra. Por lo qual no sin causa alaba sant Ambrosio a la Sacratissima virgen nuestra Señora, que estando tan de espacio en su casa, caminaua a muy gran prissa fuera della, quando yua a visitar a santa Isabel su parienta. Exod. 33. Gene. 34. Luc. 1.

No digo esto para poner perpetua clausura a las donzellas, sino para que se habituen todo lo possible a tratar con Dios de sus puertas a dentro, y buscarle dentro de los rincones de su casa: y salir lo menos que les sea possible fuera, sino es los dias que manda la Yglesia, o quando lo pide el vso deste sacramento: recibiendolo con esta moderacion. Esto digo generalmente hablando: porque personas ay de poca edad, en quien concurren tales circunstancias, que cessen todos estos inconuenientes: y assi salgã desta regla general.

Consideradas pues todas estas cosas deue cada vno mirar como le va cõ la frequencia deste sacramento. Porque si cõ esto se halla mas deuoto, mas recogido, mas circunspecto en sus palabras, mas diligente en las buenas obras, y mas solicito en la guarda de si mesmo, y mas señor de la ira, y de los otros apetitos y passiones desordenadas (aunque esto no sea cõ grande ventaja y eminencia) argumento es que aprouecha con este sacramento: y assi deue frequentarlo tanto mas, quanto mas esto sintiere. De suerte que si miẽtras mas lo frequenta, mejor le va, deue en este caso humilmente cõtinuar lo que siente que le haze prouecho. Mas si nada desto reconoce en si, indicio es del poco fructo que saca del sacramento, y del flaco aparejo con que se llega a el: assi parece que o deue acrecentar el aparejo, o dimi-

diminuyr la frequencia del ſacramento.

Verdad es que algunas vezes obra eſte ſacramento tan ſecretamente, que apenas lo puede el hombre barruntar: porq̃ la gracia comunmente obra (como la naturaleza) poco a poco ſegun parece en vna planta, que no viendo quando crece, vêmos deſpues q̃ a crecido. Por lo qual no ſe deue el hombre en eſte caſo fiar de ſi: ſino poner ſu cauſa en manos del prudente y virtuoſo confeſſor, para que el la determine.

Mas aqui es mucho de notar, que no ſolamente ſe cuenta por aprouechamiẽto el paſſar adelante, ſino tambien el no boluer atras: pueſto caſo, que (como dize S. Bernardo) enel camino de Dios, el no yr adelante, es boluer atras. Pero con todo eſto, mas claro vee el hombre quando buelue atras, que quando paſſa adelante: aſſi como mas claro ſe veria vna piedra que viene rodando con impetu por vna cueſta abaxo, que la que ſube azia arriba: porque (comunmente hablando) el crecer es difficil, y el deſcrecer facil: aſſi como ſe ſuele dezir, que es mas facil derribar que edificar: y aſſi es mas claro de ver. Por lo qual digo, que a q̃ que le parezca al hombre que no paſſa adelante con la frequencia deſte ſacramẽto, mas ſi por otra parte vee que dexandolo de continuar buelue atras, cayendo en muchos defectos, y hallandoſe mas flaco para reſiſtir a la tentacion, mas tibio para la oracion, mas tardio para la obediencia, mas perezoſo para las obras de miſericordia, mas facil para las riſas y palabras ocioſas, mas prompto para la ira, mas impaciente en los trabajos, y finalmente mas deſcuydado en la guarda de ſi meſmo: quando en todas eſtas coſas, o en algunas dellas ſe halla mas falto apartandoſe del ſacramento, y no tanto, quãdo lo frequenta, argumento es, que toda via aprouecha con el vſo del: porque parte es de prouecho incurrir en menos daño: y no es menos neceſſaria la medicina que nos preſerua de enfermedades, que la que nos acrecienta la ſalud. Lo qual es coſa de grande conſolacion para todas aquellas perſonas que no veẽ tan palpablemẽte en ſi el fructo deſte ſacramento.

Serm. 2. Puriſic. & epiſ. 31.

Y dado caſo que ſe vea muchas vezes deſuarar en algunos peccados veniales, no por eſſo ſe deue apartar deſte ſacramento, precediendo el arrepentimiento dellos: porque (como dize ſan Hilario) ſi los peccados no ſon mortales, no ſe deue el hõbre apartar de la medicina del cuerpo del Señor. Mas antes eſta razõ nos obliga mas a llegar a el: pues vno de los efectos y virtudes deſte ſacramento, es el remedio deſte genero de peccados: ſin los quales no ſe paſſa eſta vida.

Pues conforme a eſtos preſupueſtos facilmente podra cada vno determinar las vezes que deue llegarſe a eſte combite celeſtial. Porque a vnos baſtara llegarſe por las fieſtas principales del año: a otros cada mes, a otros cada quinze dias, y a otros tambiẽ cada ſemana, como ſant Auguſt. aconſeja: con lo qual ſe deurian contentar todas las perſonas por virtuoſas q̃ fueſſen, ſino huuieſſe algunas particulares cauſas, o circunſtancias por donde eſto ſe deuieſſe hazer mas vezes: porq̃ aſſi como no ay regla ſin excepcion, aſſi no puede eſtablecerſe coſa perpetua, q̃ no tẽga ſu limitacion. Y deſte parecer es S. Buenauentura en vn tratado que eſcriuio de la perfeccion a vna hermana ſuya: enel qual dize en ſubſtancia, caſi todo lo q̃ aqui auemos dicho por eſtas palabras.

Lib. de Eccl. dogma. c. 53. circa princi. & S. Thom. 3. p. q. 80. artic. 10. ad ſecundum.

Si alguno deſſea ſaber qual ſea mejor, comulgar muchas vezes, o pocas: parece me que no ſe puede ſeñalar eneſto vna regla general para todos. Porq̃ como ſean diuerſos los meritos de los hõbres, y diuerſos ſus propoſitos y exercicios, y diuerſas tãbiẽ las obras d'l Eſpiritu ſanto, y los eſtados tambien de cada vno, no ſe puede cortar vna ropa que pueda venir a tantos. Y por eſto aſſi como a los enfermos no ſe da ſiẽpre vna meſma medicina, ni en vna meſma quãtidad: ſino ſegũ la quãlidad de las perſonas, y de las enfermedades

des y complexiones, y tiempos, y lugares se aplica y mide la quantidad de la medicina: assi tambien conuiene hazerse en la medicina espiritual deste santissimo sacramento. Porque los que andã embueltos en cuydados y negocios del mundo, menos vezes pueden desembaraçarse para recebirlo, que aquellos que libres de todos estos negocios tienen dedicada su vida a los espirituales exercicios. Y entre estos, vnos ay mas cuydadosos en la guarda de si mesmos, y en la pureza de la consciencia, que otros. Algunos tambiẽ ay, que son grandemente inflãmados cõ el ardor y desseo deste santissimo mysterio. Otros por el contrario padecen grãdes miedos y temores quando han de comulgar: y sino les apretasse la cõciencia, o la costumbre de la religion, o el temor de alexarse mas de Dios dexando de comulgar, pocas vezes comulgarian. Mas a mi parece que pocas vezes se hallarã personas (sacados los sacerdotes, cuyo officio es celebrar) a quien no baste comulgar vna vez en la semana: sino huuiesse alguna especial causa, o razon para esto, como es alguna enfermedad que sobreuiniesse, o alguna principal solennidad, o algun nueuo y no acustumbrado desseo de recebir aquel que solo puede templar y refrigerar el ardor del anima q̃ lo ama. Y porque el impetu de tal ardor piadosamente se puede cõjecturar, q̃ es del Espiritu santo (quando las otras cosas cõcurran con el) parece que no se deue resistir al tal desseo. Lo qual se a visto por experiencia en algunas personas, cuya vida era Christo: de tal manera, que si muchas vezes no gozauan de la refeccion deste pan de vida, parecia que dessallecia en ellos la mesma vida corporal: como lo dauan a entender claramente indicios manifiestos de la flaqueza.

Y por tanto, cosa es muy saludable, q̃ el hombre se apareje muchas vezes para recebir la medicina deste sacramẽto cõ la mayor deuocion que pudiere: y despues de auerlo recebido, mire por si con todo cuydado. Lo qual señaladamente pertenece a los religiosos, que estã dedicados a Dios, porque assi alcancen la innocencia y pureza, que por este sacramẽto se alcança.

Y aunque algunas vezes no se halle el hombre tan deuoto, toda via (confiando en la misericordia de Dios) se deue llegar humilmente a este pan de vida. Y si le pareciere, q̃ no es merecedor desto, deue pensar, q̃ quanto mas flaco y enfermo se hallare, tanto mas le conuiene buscar el medico de su salud: pues (como el mesmo dixo) no tienen necessidad los sanos de medico, sino los enfermos. Ni deues pensar que te llegas tu a Christo para santificar a el con tu santidad: sino para que el santifique a ti con la suya. *Matth. 9.*

Ni tampoco se deue el hõbre acouardar quando no siente en si aquella especial gracia de deuocion que querria (quãdo el haze lo que es de su parte) o quãdo en la mesma communiõ, o despues della no se halla tan deuoto, porque muchas vezes suele esto acaecer por especial dispensacion de Dios, por las causas que el sabe a tiempos priuar a los suyos desta consolacion. Todo lo suso dicho es de S. Buenauentura, cuyo testimonio deue ser de mucha autoridad para con todos: por ser este glorioso Doctor tã señalado, assi en letras, como en santidad y espiritu (q̃ lo tuuo muy alto) y assi escriuio y supo mucho en esta materia.

Pues assi por esto, como por todo lo demas que hasta aqui se a dicho, se entendera la poca razon que tienen los que cõ demasiado zelo, so color de reuerencia, condenan, y aun predican muchas vezes contra las personas que frequentan los sacramẽtos: porque ya que en esto huuiesse alguna demasia, ay tantos otros males en el mundo mayores que reprehender, que no deurian gastar tanto almazen en solo este. Mayormente que mirado muy bien el negocio, mucho mayor mal es el que padece el mundo por andar tan alexado del vso de los sacramẽtos, que por llegarse

se demasiadamente a ellos. Para cuyo entendimiento es mucho de notar, que (segun dize S. Thom.) todas las virtudes morales (como consisten en el medio) necessariamente han de tener dos vicios contrarios, vno por exceſſo, y otro por deffecto: aunque no todas vezes tienen nombres conocidos. Pues assi tãbien dezimos que en el vso de los sacramentos, y generalmente en todos los exercicios espirituales, puede auer demasia, y puede auer falta. Pues siendo esto assi, si ponemos los ojos en el mayor destos extremos, hallaremos que mucho mayor mal padece el mũdo por apartarse tanto de los sacramentos, que por llegarse demasiadamẽte a ellos. Porque el yerro en esta parte, aunq̃ sea yerro, quiẽ no vee quãto mayor es andar los hombres arredrados delos sacramentos, en los quales puso Dios la medicina de nuestras llagas, y el remedio de nuestras animas? Que es lo q̃ haze a los hombres andar tan perdidos, y tan rótos en la cõsciencia, sino andar tan apartados deste pan de vida? Si no, mira la differencia que ay deste siglo en que ahora viuimos (donde los hombres comulgan de año en año) a aquel en que comulgauan cada dia, y por ay veras la differencia que ay de comulgar a menudo, o comulgar de año en año. Pues el que tiene zelo de Dios, y de su Yglesia, esto clame, y esto llore, ver andar a los hombres tan arredrados de Dios, y de todos los espirituales exercicios: pues estẽ es la principal causa y fuẽte de todos nuestros males.

12.q.64.ar.1

Pues por esta causa, assi como los que tienen cargo de la republica, dado caso que entiendan muy bien, que assi la demasia como la falta delas vituallas y cosas tẽporales puede ser dañosa a la repũblica: pero todo su estudio emplean en q̃ no aya falta: y nunca les pesa con la abundancia: porque de aquella parte se puede seguir mucho mayor daño que desta: assi los que tienẽ cargo dela Yglesia, mucho mas deuẽ acudir a remediar la falta destas espirituales vituallas y medicinas, que a la demasia dellas: pues sin comparacion es mayor mal el que causa la falta, que la demasia. Mayormente que desta nadie puede ser buen juez, por lo que vee por defuera, sino vee lo de dentro: y muy temerario es el hombre, que sin auer visto el processo, da sentencia sobre la causa.

Esto basta al presente para esta materia. Ahora pondremos algunas deuotas oraciones y meditaciones en que se puede ocupar el buen Christiano, antes y despues dela sagrada communion.

Sigueſe vna deuota meditacion para antes dela ſagrada communion, para deſpertar enel anima temor y amor deſte ſanctiſsimo ſacramento.

QVien soys vos Señor mio, y quiẽ soy yo, para que me ose llegar a vos? Que cosa es el hõbre para q̃ pueda recebir en si a Dios su hazedor? Que es de si el hõbre sino vn vaso de corrupciõ, hijo del demonio, heredero d'l infierno, obrador de peccados, menospreciador de Dios, y vna criatura inhabil para todo lo bueno, y poderosa para todo lo malo? Que es el hõbre sino vn animal en todo miserable, en sus consejos ciego, en sus obras vano, en sus apetitos suzio, en sus desseos desuariado: y finalmente en todas las cosas pequeño, y en sola su estima grãde? Pues como vna tan vil y suzia criatura se osara llegar a vn Dios de tan grãde mageſtad? Las estrellas no estan limpias ante vuestro acatamiento, las columnas del cielo tiemblan delãte de vos, los mas altos de los Seraphines encogẽ las alas, y se tienẽ por vnos viles gusanillos en vuestra presencia: pues como os osara recebir dẽtro de si vna tan vil y baxa criatura? El santo Baptista dende las entrañas de su madre santificado, no osa tocar vuestra cabeça, ni se halla digno de desatar la correa de vuestro çapato. El principe de los

Iob.26.

Luc.1.

Math.3.

Apoſtoles da vozes,y dize: Apartaos de mi Señor q̃ ſoy hõbre peccador: y oſare yo llegarme a vos tan cargado de peccados. Si aquellos panes que eſtauan ſobre la meſa del templo (que no erã mas que vna ſombra deſte myſterio) no podia comer ſino quiẽ eſtuuieſſe limpio y ſantificado, como me atreuere yo a comer del pan delos angeles, eſtando tan pobre de ſantidad? Aquel cordero paſcual (que no era mas que figura deſte ſacramento) mandaua Dios que ſe comieſſe con pan cenceño, y con lechugas amargas, calçados de çapatos, y ceñidas las renes: pues como oſare yo llegarme al verdadero cordero paſcual ſin tener nada deſte aparejo? Que es dela pureza del pã cenceño ſin leuadura de malicia? Que es delas lechugas amargas dela verdadera contricion? Donde eſta la pureza delas renes, y la limpieza delos pies, que ſon los buenos deſſeos? Temo, y mucho temo, como ſere recebido en eſta meſa, ſi me falta eſte aparejo. Deſta meſa fue deſechado aquel q̃ no ſe hallo con ropa de bodas (que es la caridad) y atado de pies y manos fue mandado echar en las tinieblas exteriores. Pues que otra coſa eſpero yo ſi deſta manera me hallare eneſte combite? O diuinos ojos, a los quales eſtã abiertos y deſnudos todos los rincones de nueſtras animas: que ſera dela mia, ſi ante ellos pareciere ſin eſta veſtidura? Tocar el arca del teſtamento quando ſe queria caer fue coſa tan graue, que el ſacerdote que la toco, fue luego caſtigado con arrebatada muerte: pues como no temere yo el meſmo caſtigo, ſi recibiere indignamente al que por aquella arca era figurado? No hizieron los Bethſamitas mas que mirar curioſamẽte eſta meſma arca, quãdo paſſaua por ſus tierras, y por ſolo eſte atreuimiento dize la eſcriptura que mato Dios cincuenta mil hombres del pueblo. Pues, ô miſericordioſo y terrible Dios, quãto mayor coſa es vueſtro ſacramento, que aquel arca? y quanto mayor coſa es recebiros, que miraros.

1.Reg.22.

Exod.12.

Matt.22.

2.Reg.6.

1.Reg.6.

Pues como no temblare yo, quando me llegare a recebir vn Dios de tan grande mageſtad y juſticia.

Y ſi tanta razon tengo para temer, conſiderando vueſtra grandeza, quanto mas deuo temer conſiderando mis peccados y mi malicia? Tiempo huuo (y plega a vueſtra miſericordia no lo ſea tambien ahora) quãdo la coſa mas oluidada, y menos amada de mi coraçon erades vos, hermoſura infinita, y quando el polluo delas criaturas tenia yo en mas que el teſoro de vueſtra gracia, y la eſperança de vueſtra gloria. La ley de mi vida eran mis deſſeos: la obediencia tenia dada a mis apetitos, y no tenia mas cuenta con vos, que ſi nunca os conociera. Yo ſoy aquel necio, que dixo en ſu coraçon: No ay Dios: porque de tal manera viui vn tiempo, como ſi creyera que no lo auia. Nunca por vueſtro amor trabage, nunca por vueſtra juſticia temi, nunca por vueſtras leyes me aparte delo malo: nunca por vueſtros beneficios os di las gracias que deuia, nunca por ſaber que vos eſtauades en todo lugar preſente dexe de peccar delante de vos. Todo lo que mis ojos deſſearon, les concedi: y no fuy a la mano a mi coraçon, para eſtoruarle algu no de ſus deleytes. Que genero de maldades ay, por donde no aya paſſado mi malicia? Que otra coſa fue mi vida, ſino vna contradiccion y guerra contra vos, y vna renouacion de todos los martyrios que paſſaſtes por mi? Que hize las otras vezes que comulgue, y acabando de comulgar os offendi, ſino eſcarneceros con los ſoldados, que por vna parte hincadas las rodillas os adorauan, y por otra con la caña os heriã? Pues o Saluador, y juez mio, como os oſare recebir en vna tan vil y ſuzia morada? como depoſitare vueſtro ſagrado cuerpo en la cama delos dragones, y en el nido de las ſerpientes? Que coſa es el anima llena de peccados, ſino vna caſa de demonios, vn eſtablo de beſtias, vn cenagal de puercos, y vn muladar de todas las immundicias? Pues

Pſal.13.

Eccle.2.

Ioan.18.

Pues como eſtareys vos pureza virginal y fuente de hermoſura en lugar tan abo
2.Cor.6. minable? Que tiene que ver la luz cõ las
tinieblas? y la compañia de Dios con la
Cant.2. de Belial? O flor del cãpo, y açucena de
los valles: como quereis vos ahora ſer he
Mat.7. cho manjar de beſtias. Como ſe ha de
dar eſſe diuino manjar a los perros? y eſſa
Cantic.2. tan precioſa margarita a los puercos?
O amador delas animas limpias, q̃ os a-
pacentays entre los lirios mientras dura
el dia y ſe inclinã las ſombras: que paſto
os podre yo dar en eſte coraçon, donde
Cant.3. no nacen eſtas flores, ſino çarças y eſpi-
nas? Vueſtro lecho es de madero de Li-
bano, las columnas tiene de plata, el re-
clinatorio de oro, y la ſubida de purpu-
ra. No ay en eſta caſa ninguno deſtos co
lores, pues que ſilla os dare yo quando
entraredes en ella? Vueſtro ſagrado cuer
po fue embuelto en vna ſauana limpia, y
Ioan.19. ſepultado en vn ſepulchro nueuo, donde
Math.27. nadie auia ſido ſepultado: pues que
parte ay en mi anima que ſea limpia y
nueua, donde os pueda yo ſepultar? Que
Pſal.5. ha ſido mi boca ſino ſepultura abierta,
por donde ſalia el hedor y corrupciõ de
mis peccados? Que mi coraçon ſino fuẽ
te de malos deſſeos? Que mi voluntad, ſi
no caſa y cama del enemigo? Pues como
oſare yo llegarme cõ eſtos labios ſuzios
y con eſte aparejo a recebiros y a daros
paz? O redemptor mio, confundome de
verme tal. Auerguençome de ver qual
voy a los braços del eſpoſo del cielo: q̃
de nueuo me quiere recebir.

Segunda parte deſta meditacion.

COnozco ſeñor Dios mio mi indi-
gnidad, y conozco vueſtra gran mi
ſericordia. Eſta es la q̃ me da atreuimien
to para llegarme a vos tal qual eſtoy. Por
que mientras mas indigno fuere yo, mas
glorificado quedays vos, en no deſechar
y tener aſco de tã ſuzia criatura. No deſ
echays Señor los peccadores, antes los
llamays y atraeys a vos. Vos ſoys el que
Mat.11. dixiſtes: Venid a mi todos los q̃ eſtays
trabajados y cargados, que yo os dare
refrigerio: Vos dixiſtes: No tienen neceſ Math.9.
ſidad los ſanos del medico, ſino los enfer
mos, y: No vine a buſcar a los juſtos, ſino
a los peccadores. De vos publicamente
ſe dezia, que recebiades los peccadores,
y comiades cõ ellos. No aueys mudado
Señor la condicion que teniades entonces: y por eſſo creo que ahora tambien
llamays dende el cielo a los que enton
ces llamauades en la tierra. Pues yo mo-
uido por eſte piadoſo llamamiento, vengo a vos cargado de peccados, para que
me deſcargueys, y trabajado cõ mis pro
pias miſerias y tentaciones, para que me
deys refrigerio. Vẽgo como enfermo al
medico, para que me ſane, y como pecca
dor al juſto fuente dela juſticia, para que
me juſtifique: Dizen que recebis los pec Ioan.4.
cadores, y comeys con ellos, y que vue-
ſtro manjar es la conuerſacion delos ta-
les. Si tanto os deleyta eſſe combite,
veys aqui vn peccador con quien po-
deys comer deſſe manjar. Bien creo Se
ñor que os deleytaron mas las lagrymas Luc.7.
de aquella publica peccadora, que el
combite ſoberuio del Phariſeo: pues no
menoſpreciaſtes ſus lagrymas, ni la deſ-
echaſtes por peccadora: ſino antes la
recebiſtes, y la perdonaſtes, y la defen-
diſtes: y por vnas pocas de lagrymas le
perdonaſtes muchos peccados. Aqui ſe
os pone Señor otra nueua occaſion de
mayor gloria, que es vn peccador con
mas peccados, y menos lagrymas. No
fue aquella la vltima de vueſtras miſeri-
cordias, ni la primera. Otras muchas ta-
les teniades hechas, y otras muchas os
quedã por hazer. Entre ahora eſta en la
cuenta dellas, y perdonad a quiẽ mas os
a offendido, y menos llora porque os of-
fendio. No tiene tantas lagrymas, que
baſten para lauar vueſtros pies: mas vos
teneys derramada tanta ſangre, que ba-
ſta para lauar todos los peccados dl mũ
do. No os indigneys Dios mio, porque
eſtando tal qual me veys, me oſo llegar
a vos. Acordaos que no os indignaſtes-

Math. 9. quando aquella pobre muger, que padecia fluxo de sangre, se llego a recebir el remedio de su enfermedad, tocando el hilo de vuestra vestidura: antes la consolastes y esforçastes, diziendo: Confia hija q̃ tu fé te hizo salua. Pues como yo padezca otro fluxo de sangre mas peligroso, y mas incurable que este, que puedo hazer sino llegarme a vos para recebir el beneficio de mi salud? No aueys mudado Señor mio la condicion, ni el officio q̃ teniades en la tierra, aunque os subistes al cielo. Porq̃ si assi fuera, otro Euangelio huuieramos menester, que nos declarara la condiciõ que teneys alla, si fuera differẽte de la de aca. Leo pues en vuestros Euãgelios, que todos los enfermos y miserables se llegauan a tocaros, porq̃ de vos salia virtud, que sanaua a todos. Luc. 6. Matt. 8. A vos se llegauan los leprosos, y vos estẽdiades vuestra bendita mano, y los alimpiauades: A vos venian los ciegos, a vos los sordos, y a vos los paralyticos, a vos los mesmos endemoniados, a vos finalmente acudian todos los monstruos del mũdo, y a ninguno dellos os negastes. En vos solo esta la salud, en vos la vida, en vos el remedio de todos los males. Tan piadoso soys para querer dar salud, quan poderoso para darla. Pues adonde iremos los necessitados, sino a vos?

Conozco Señor verdaderamente que este diuino sacramento no es solo manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos: no solo es fortaleza de viuos, sino resurrecciõ de muertos: no solo enamora y deleyta los justos, sino tambien sana y purifica los peccadores. Cada vno se llegue segun pudiere, y tome de ahy la parte que le pertenece. Lleguense los justos a comer y gozar en esta mesa, y suene la voz de confession y alabãça en este cõbite: yo me llegare como peccador y enfermo a recebir este caliz de mi salud. Por ninguna via puedo passar sin este mysterio, y por ningũa parte me puedo del escusar. Si estuuiere enfermo, aqui me curaran, y si sano, aqui me cõseruaran. Si estuuiere viuo, aqui me esforçaran, y si muerto, aqui me resucitaran. Si ardiere en el amor diuino, aqui me abrasaran: y si estuuiere tibio, aqui me calentaran. Psal. 149. No desmayare por verme ciego, porque el Señor alumbra los ciegos: no por verme caydo, porque el Señor leuanta los caydos. No huyre del (como hizo Adam por verse desnudo) porque el es poderoso para cubrir mi desnudez: no por verme suzio y lleno de peccados, porque el es fuente de misericordia: no por verme con tanta pobreza, porque el es Señor de todo lo criado. No pienso q̃ le hago en esto injuria, antes le doy ocasion (mientra mas miserable fuere) para q̃ resplandezca mas su misericordia en mi remedio. Las tinieblas del ciego den de su nacimiẽto siruierõ para que resplãdeciesse mas en el la gloria de Dios: y la baxeza de mi condicion seruira para q̃ se vea quan bueno es aquel, que siẽdo tan alto, no desdeña cosas tan baxas. Ioan. 9. Especialmente que no se tiene aqui respecto a mi sino a los meritos de mi Señor IESV Christo: por los quales el eterno padre ha por biẽ de tomarme por hijo, y tratarme como a tal. Pues por esto os suplico clemẽtissimo Padre nuestro Saluador, q̃ pues el santo Rey Dauid assentaua a su mesa vn hombre tullido y lisiado, porq̃ era hijo de aquel grande y muy preciado amigo suyo Ionathas (queriendo en esto honrar al hijo, no por si, sino por los meritos de su padre) assi vos eterno padre tengays por bien assentar a este pobre y disforme peccador a vuestra sagrada mesa, no por si, sino por los merecimientos de aquel tan grande amigo vuestro IESV Christo nuestro segundo Adam y verdadero padre. El qual con vos viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen. 2. Reg. 9.

Oracion para despues de la communion de santo Thomas de Aquino.

GRacias os doy Señor Dios padre todo poderoso por todos vuestros beneficios

beneficios, y señaladamente porq̃ quisistes admitirme a la participacion del sacratissimo cuerpo de vuestro vngenito hijo. Suplico os padre clementissimo, que esta sagrada communion no me sea obligacion ni ocasion de castigo, sino intercesiõ saludable de perdon. Sea me armadura de fê, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos y acrecentamiento de caridad, de paciencia, de verdadera humildad, y de todas las virtudes. Sea perfecto sossiego de mi espiritu y firme defension de todos mis enemigos visibles e inuisibles, y perpetua vnion con vos solo mi verdadero Dios y señor. Y tened por bien lleuarme a aquel combite ineffable, donde vos soys luz verdadera, hartura cumplida, y gozo perdurable, en los siglos de los siglos. Amen.

Sigue se otra meditacion para despues de auer comulgado.

O Dios mio y misericordia mia, q̃ gracias os podre yo dar, porq̃ vos Rey de los reyes, y Señor de los señores aueys querido oy visitar mi anima, y entrar en mi pobre casa, y hazeros vna cosa comigo mediante la virtud inestimable deste sacramento? Con que os pagare esta honra? con que os seruire este beneficio? q̃ gracias os podra dar vna criatura tan pobre, por vna dadiua tan rica? Porque no os cõtentastes con hazernos aqui participantes de vuestra soberana deidad, sino tambien nos hazeys de vuestra santa humanidad, y de todos los merecimientos que nos ganastes con ella. Porque aqui nos days vuestra carne, y vuestra sangre, y con ella nos hazeys participantes de todos los tesoros y merecimientos, que con essa mesma carne y sangre nos ganastes. O marauillosa communicacion, ô preciosa dadiua mal conocida de los hombres, y digna de ser agradecida con perpetuos loores. O clementissimo reparador de nuestras animas, con que mayores riquezas las pudierades enriquecer que con estas? Bien dixistes Señor hablando en vuestra oracion al padre: Yo Padre me santifico por ellos: porque ellos sean santos de verdad. O nueua manera de santificar, tan costosa para el santificado. Porque vuestra es la santidad, y mio el fructo: vuestro el trabajo, y mio el prouecho: vuestra la costa, y mia la ganancia: vuestra la disciplina, y mio el perdon: vuestra es la purga y la sangria, y mia la salud y la vida que se alcança con ella. Por mi satisfizieron aquellos vuestros dolores, aquellos clauos, y aquellas boferadas y espinas, y aquella sangre preciosa q̃ por mi se derramo. A mi lauaron aquellas lagrymas, a mi sanaron aquellas heridas, y por mi pagaron aquellos açotes. O dichosa communicacion, ô carta de marauillosa hermandad, ô cõpañia de ineffables thesoros. Que caudal pusimos nosotros Señor de nuestra parte para esto? Que os dimos, porq̃ tal dadiua nos diesse des? Ninguna cosa huuo ciertoꝺ por medio, mas que sola vuestra bondad. Porq̃ alumbra el Sol? porque calienta el fuego? porque enfria el agua? Claro esta q̃ porq̃ es natural propiedad destas criaturas produzir estos effectos. Pues a vos Dios mio es propio auer misericordia y perdonar, y (lo que mas es) perdonar a los otros, y no perdonar a vos. Vuestra mesma naturaleza es bondad, y no qualquiera bondad, sino summa bondad. Pues assi como a la bondad pertenece communicarse, assi a la summa bondad, summamente communicarse: y assi lo heziste vos con nosotros, pues en todo os nos distes. Naciẽdo os distes por hermano, comiendo por mantenimiento, muriendo os days en precio, y reynando en galardon. Ioan. 17.

Finalmẽte si quieres anima mia en vna palabra comprehender los bienes que consigo te trae este diuino sacramento, considera los que traxo este Señor al mũdo, quando a el vino. Pues assi como

quando vino al mundo, dio al mundo vida de gracia, con todo lo de mas que se sigue della, assi quando por este medio viene el anima, le da esta mesma vida. O manjar diuino, por quien los hijos de los hombres se hazē hijos de Dios, y por quien nuestra humanidad se mortifica, para que Dios viua enella. O pan dulcissimo, digno de ser adorado, que mantienes el anima, y no el vientre: cōfirmas el coraçon, y no cargas el cuerpo: alegras el espiritu, y no embotas el entendimiento: con cuya virtud muere nuestra sensualidad, y la voluntad propia es degollada, para que se cumpla en nosotros la voluntad diuina.

Pues que gracias, que alabanças os dare yo Señor por este beneficio? Si el agradecimiento ha de responder a la dadiua, que linage de agradecimiento bastara para esta dadiua? Exod.16. Enel Exodo leemos, que dixistes a Moysen, Toma vn vaso de oro, e hinchelo de manna, y pon lo dentro enel arca del Testamento, y este ahy guardado siempre, para que sepan las generaciones aduenideras, con que linage de mantenimiento sustente yo a vuestros padres quarēta años enel desierto. Pues si en tanto que sistes que se estimasse aquel manjar corruptible, que lo mandastes guardar por memoria en lugar de tanta veneracion: en quanto sera razon que se tenga este manjar incorruptible, que da vida eterna a quien lo come? Veo claramente que lo que va de manjar a manjar, esso va de beneficio a beneficio, y esso ha de ir de agradecimiento a agradecimiento. Aquel manjar era de la tierra, este es del cielo: aquel era manjar de cuerpos, este de animas: aquel no daua verdadera vida a los que le comian, este es vida eterna de quien lo come. Mas que ay que hazer comparaciō de vno a otro, pues lo que va de criador a criatura, esso va de manjar a manjar. Pues si tal memoria y agradecimiento pedistes, por auer mantenido aquel pueblo cō aquel manjar mortal y corruptible: que pedireys, por auer mantenido nos con tanto mas excelente manjar, quanto es Dios mejor que su criatura? No ay agradecimiento, ni alabanças que basten para esto. Pues como desahuziado ya de poder pagar esta deuda, no me queda otro remedio, sino recebir con el Propheta el caliz de mi salud, e inuocar el nombre del Señor, esto es, no pagar los beneficios, sino pedir nueuos beneficios, y mercedes sobre mercedes. Pido os pues Señor recibays este venerable sacramento, para satisfaccion de todas mis culpas y peccados, y para cumplida emienda de mi vida. Por el reparad todas mis caydas, y suplid todas las faltas de mi pobreza. Por el mortificad en mi todo lo que desagrada a vuestros diuinos ojos, y hazed me vn hombre segun vuestra voluntad. Por el me conceded que en vos este siēpre firme, y a vos perfecta y perseuerantemente ame, y con vos este siempre vnido e incorporado, para gloria y honra de vuestro santo nombre. Tambien Señor aued misericordia de todos los peccadores. Bolued a vuestra Yglesia los hereges y scismaticos. Alumbrad a todos los fieles, para que os conozcan. Socorred a todos los que estan puestos en tribulaciones y necessidades. Ayudad a todos aquellos por quien yo soy obligado a rogaros. Consolad a todos mis padres, parientes, amigos y enemigos y biēhechores. Tened misericordia de todos aquellos por quien derramastes vuestra preciosa sangre. Dad perdon y gracia a los viuos, y a los defunctos descanso y gloria perdurable. Que viuis y reynays en los siglos delos siglos. Amen. Psal.115.

Sigueſe otra meditacion muy deuota, para exercitarſe en ella el dia de la ſagrada communion, penſando enla grādeza del beneficio recebido, y dando gracias a nueſtro Señor por el.

SI todas quantas criaturas ay en el cielo y enla tierra se hiziessen lēguas, y todas

todas ellas me ayudassen a daros Señor gracias por el beneficio q̃ oy me aueys hecho, es cierto que no os las podria dignamente dar. O Dios mio y Saluador mio, como os alabare yo, porq̃ me aueis querido en este dia visitar, y consolar, y honrar con vuestra presencia? Aquella santa madre de vuestro Precursor llena del Espiritu santo, quando vio entrar por sus puertas a la Virgen que dentro en sus entrañas os traya, espantada de tan grã de marauilla exclamo diziendo: De donde a mi tanto bien, que la madre de mi Señor venga a mi? Pues que hare yo vilissimo gusano, viendo que se me a entrado oy por las puertas vna hostia consagrada, en la qual esta encerrado el mesmo Dios, que alli venia. Con quanta mayor razon podre exclamar: De donde a mi tã grande bien, que no la madre de mi Dios, sino el mesmo Dios y Señor de todo lo criado aya querido venir a mi? A mi que tanto tiempo fuy morada de satanas, a mi que tantas vezes le offendi, a mi que tantas vezes le cerre las puertas y despedi de mi: por donde merecia nunca mas recebir a quiẽ assi desseche? Pues de donde a mi Señor, que vos Rey delos reyes, y Señor delos señores (cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos ministros son los angeles, a quien alaban las estrellas dela mañana, en cuyas manos estan todos los fines dela tierra) ayays querido venir a vn lugar de tan estraña baxeza? Otra vez Señor mio que reys decender al infierno? otra vez quereys ser entregado en manos de peccadores? otra vez quereys nacer en vn establo de bestias? Bien parece Dios mios q̃ el mesmo coraçon que teniades entonces teneys ahora, pues lo que heziste vna vez por los peccadores, esso hazeys cada dia por ellos.

Luc. 1.

Y si de otra manera alguna me visitarades, toda via fuera esta grande misericordia: mas que vos Señor ayays querido no solo visitarme, sino entrar en mi, y morar en mi, y transformarme en vos, y hazer me vna cosa con vos por vna vnió tan admirable, que vino a ser comparada (como vos la comparastes) con aquella altissima vnion que vos teneys cõ vuestro soberano padre: que cosa mas admirable? Marauillase el Rey Dauid de que vos Señor quisiessedes acordaros del hõbre, y poner en el vuestro coraçon: pues quanto mayor marauilla es, que Dios quiera no solo acordarse del hõbre, sino hazerse hombre por el hombre? y morar con el hombre? y morir por el hombre? y darse en mantenimiento al hõbre? y hazerse vna mesma cosa cõ el hõbre? Marauillase el Rey Salomon, q̃ quisiesse Dios morar en aquel templo que en tantos años auia edificado. Pues quanto mayor marauilla es, que esse mesmo Señor delos cielos, por otra mas excelente manera, quiera morar en vna tan pobre anima, que a penas trabajo vn dia en aparejarle la posada? Marauillase toda la naturaleza criada de ver a Dios hecho hombre, de ver lo baxar del cielo a la tierra, y andar nueue meses encerrado en las entrañas de vna donzella: y es razon que se marauille, pues esta fue tan grande marauilla. Mas aquellas entrañas virginales estauan llenas del Espiritu santo, estauã mas limpias que las estrellas del cielo: y assi aparejaron morada digna para Dios. Mas que este mesmo Señor quiera morar en las mias, que son mas impuras que el cieno, mas escuras que la noche, como no sera esta grande marauilla. O bendigan os Señor los angeles por tan alta gracia, y por tan gran misericordia. Bien parece que soys summamente bueno, pues soys summamente communicatiuo de vos mesmo: y pues tal y tan admirable medio buscastes para hazer nos buenos.

Ioan. 6.

Psal 8.

3. Reg. 6.

Pues que sera, si con todo esto se junta el beneficio que en nosotros obra y significa este diuino sacramento? O quan alegres nueuas me da de vos Señor este venerable mysterio. Traeme firmado de vuestro nõbre q̃ soys mi padre, y no sola

mente padre, ſino tambien eſpoſo dulciſſimo de mi anima. Porque oyo dezir que el effecto principal deſte ſacramento es mantener, y deleytar las animas cõ eſpirituales deleytes, y hazerlas vna coſa con vos. Pues ſi eſto es aſſi, y por las obras ſe ha de juzgar el coraçon: de qual coraçon ſalio tal obra como eſſa? Porq̃ regalo no ſuele ſer de ſeñor a ſieruo, ſino de padre a hijo, y aun hijo chiquito, y tiernamẽte amado. Porq̃ a tal padre pertenece, no ſolo proueer a ſu hijo delo neceſſario para la vida, ſino tambien de coſas q̃ ſiruan para ſu recreacion. Pues tal effecto de amor como eſte quedaua Señor por deſcubrir al mũdo: y eſte ſe gnardaua para el tiempo de vueſtra venida, y para la buena nueua del Euangelio. De ſuerte que enla otra manera de ſacramẽtos y beneficios me days a entender que ſoys mi Rey, y mi Saluador, y mi paſtor, y mi medico: mas eneſte (dõde por vna tan alta manera os quiſiſtes ayuntar con mi anima, y regalarla con tan marauillo-ſos deleytes) claramẽte days a entẽder, q̃ ſoys eſpoſo de mi anima, q̃ ſoys mi padre, padre que tierna mente ama a ſu hijo. Eſto me da a entender el effecto deſte ſacramento, eſtas nueuas me da de vos. No ay doblez Señor en vueſtras obras: lo q̃ mueſtran por defuera, eſſo meſmo tienen de dentro. Pues por eſte effecto conozco la cauſa, por eſta obra juzgo vueſtro coraçõ, deſte tratamiento y regalo q̃ me hazeys, tomo informacion para conocer el coraçõ que para comigo teneys. Porq̃ ſi aquel Manna que tenia en ſi todo genero de ſabor y ſuauidad, declaraua la ſuauidad y dulçura de vueſtro coraçon para con vueſtros hijos: quanto cõ mayor razon ſe dira lo meſmo deſte diuiniſſimo Manna: pues tiene tanto mayor ſuauidad? O mãjar del cielo, pan de vida, fuente de deleytes, venero de virtudes, muerte de vicios, fuego de amor, medicina de ſalud, refeccion delas animas, ſalud delos eſpiritus, cõbite real de Dios, y guſto dela felicidad eterna. Pues que dire Dios mio? que gracias os dare? con que amor os amare por eſte tan grande beneficio? Si vos ſiendo el que ſoys, aſſi amays a mi viliſſimo y miſerable guſano, como no amare yo a vos eſpoſo altiſſimo y nobiliſſimo de mi anima? Ameos pues yo Señor, codicie os yo, coma os yo: y beua os yo. O dulcedũbre de amor, ô amor de ineſtimable dulcedumbre, coma os mi anima, y del liquor ſuauiſſimo de vueſtra dulcedumbre ſean llenas mis entrañas. O caridad, Dios mio, miel dulce, leche muy ſuaue, manjar deleytable, y manjar de grandes: hazed me crecer en vos, para que pueda yo gozar dignamente de vos. Hijos de Adam, linage de hombres ciego y engañado, que hazeys? en que andays? que buſcays? Si amor buſcays, eſte es el mas noble y mas dulce que ay. Si deleytes buſcays, eſtos ſon los mas ſuaues, mas fuertes, y mas caſtos q̃ pueden ſer. Si riquezas buſcays: aqui eſta el theſoro del cielo, y el precio del mundo, y pielago de todos los bienes. Si honra quereys, aqui eſta toda la mageſtad de Dios, que os viene a honrar.

Sap. 16.

Segunda parte deſta meditacion.

ADmitido pues yo ya a eſta compañia, aſſentado a eſta meſa, recebido eneſtos braços, regalado cõ tales deleytes, obligado cõ tãtos beneficios, y ſobre todo preſo con tan fuertes lazos de amor: dende aqui Señor renuncio todos los otros amores por eſte amor. Ya no aya mas mundo para mi, ya no mas põpa del ſiglo para mi. Vayan, vayan fuera de mi todos eſtos falſos y liſongeros bienes, que ſolo eſte es verdadero y ſummo bien. El que come pan de angeles, no es razon que ſe ceue de deleytes de beſtias: el que a recebido a Dios en ſu morada, no es razon que admita en ella coſa vana. Si vna muger de baxa ſuerte vinieſſe a caſar con vn rey, luego deſpreciaria el ſayal, y todas las baxezas paſſadas: y en tõdo ſe trataria como muger de quien es. Pues ſi a eſta dignidad ha llegado

do mi anima por medio deste sacramento, como se abaxara ya a la vileza del trage viejo de las costumbres passadas? Como abrira la puerta de su coraçon a pensamientos de mundo, quien dentro de si recibio al Señor del mundo? Como dara lugar en su anima a cosa prophana, auiendo ya sido consagrada y santificada cõ la
2. Paralip. 8 presencia diuina? No consintio Salomõ que la hija del Rey Pharaõ su muger morasse en su casa, por auer estado enella vn poco de tiempo el arca del Testamento, aunque ya no estaua. Pues si este tã sabio Rey no quiso que su propia muger (y muger tan principal) pusiesse los pies enel lugar donde auia estado el arca de Dios, por ser de linage de Gẽtiles, como cõsentire yo que cosa gentil y prophana entre en el coraçon donde estuuo el mesmo Dios? Como recibira pensamientos y desseos de Gẽtiles el pecho donde Dios
3. Reg. 8. moro? Como hablara palabras torpes y vanas la lengua por donde Dios passa? Si por auer offrecido el mesmo Rey Salomõ sacrificio enel portal del templo, dexo aquel lugar santificado, para que no pudiesse ya seruir de cosa prophana, quanto mas razon sera, que lo sea mi anima: pues dentro della se recibio aquel a quiẽ todos los sacrificios y sacramentos de la ley significauan?

Y pues tan honrado me dexays Señor con esta visitacion, dadme gracia para q̃ pueda yo cumplir con esta hõra que vos me distes. Nũca jamas distes a nadie hõra, sin darle gracia para mantenerla: y pues aqui me aueys honrando tanto con vuestra presencia, santificadme con vuestra virtud: para que assi pueda yo cumplir con este cargo. Assi lo heziste siempre en todos los lugares en q̃ entrastes.

Luc. 1. Entrastes en las entrañas virginales de vuestra Sacratissima madre: y assi como la leuãtastes a inestimable gloria, assi le distes inestimable gracia para mantener
Ibidem. la. Entrastes (estando aũ eneſſas mesmas entrañas encerrado) en casa de santa Elisabeth, y alli con vuestra presencia santificastes, y alegrastes su hijo, y enchistes su madre del Espiritu santo. Entrastes en Ioan. 10. el mundo a conuersar con los hombres: yassi como los ennoblecistes con vuestra venida, assi los reparastes y santificastes con vuestra gracia: entrastes despues en el infierno, y del mesmo infierno hezistes parayso, beatificãdo con vuestra presencia a los que honrastes con vuestra visitacion. Y no solo vos Señor, mas el arca del testamento (q̃ no era mas que sombra deste mysterio) entro en casa de Obededon, y luego echastes vuestra bendiciõ sobre ella y sobre todas sus cosas, pagando con tan rica mano la hospederia que alli se os hazia. Y pues aueys querido Señor tambien entrar en esta pobre morada, y ser hospedado enella, començad ya a bendezir a la casa de vuestro sieruo, y a darme con que yo pueda responder a esta houra, haziendome digna morada vuestra. Quisistes que yo fuesse como Ioan. 19. aquel santo sepulcro en que vuestro sagrado cuerpo fue depositado: dadme las condiciones que tenia este sepulcro, para que pueda yo ser aquello para que vos me elegistes. Dadme aquella firmeza de piedra, y aquel sudario de humildad, y aquella myrrha de mortificacion, con que muera a todos mis apetitos y propias voluntades, y viua a vos. Quisistes que yo fuesse como vna arca del testamento en que vos morassedes: dadme gracia para que assi como en aquel arca no auia otra cosa mas principal que las tablas de la ley, assi dentro de mi coraçõ no aya otro pensamiento, ni desseo, sino de vuestra santissima ley. Quisistes darme a entender en este sacramento que erades mi padre, pues assi me tratauades como a hijo, y hijo tiernamente amado: dadme gracia para que pueda yo responder a este beneficio, amandoos no solo con amor fuerte, sino con amor tan tierno, que todas mis entrañas se derritã en vuestro amor: y la memoria sola de vuestro dulce nombre baste para enternecer y derritir mi coraçõ. Dadme tam

bien para con vos espiritu y coraçõ de hijo, que es espiritu de obediẽcia, y de reuerẽcia, y de amor, y de confiãça: para que en todos mis trabajos acuda luego a vos con tanta seguridad y esperança, como acude el hijo fiel a vn padre que mucho ama. Quisistes sobre todo esto descubrir a mi anima en este sacramento amor de Esposo a Esposa, y tratarme como a tal: dadme pues esse mesmo coraçõ para cõ vos: para que assi os ame yo cõ amor fiel, con amor casto, con amor entrañable, y con amor tan fuerte, que ninguna cosa me pueda apartar de vos. Esposo castissimo de las animas, estended essos dulces y amorosos braços, y abraçad mi anima de tal manera con vos, que ni en vida, ni en muerte se aparte jamas de vos. Para esta vnion ordenastes este sacramento: porque sabiades quanto mejor estaua la criatura en vos que en si: pues en vos esta ua como en Dios, y en si estaua como en vna flaca criatura. La gota de agua que esta por si, al primer ayre se seca: mas echada en la mar, y ayũtada con su principio, permanece para siempre. Sacadme pues Señor de mi, y recebidme en vos: porq̃ en vos viuo, y en mi muero: en vos permanezco, y en mi desfallezco: en vos soy estable, en mi transitorio y corruptible. No os vays, o buẽ IESV, no os vays, quedaos Señor cõ nosotros: porque viene la tarde, y se cierra ya el dia. Luc. 24.

Y pues me a cabido tan dichosa suerte, como es teneros oy en mi casa, donde tanta oportunidad tengo para negociar cõ vos a solas mis negocios, no sera razon perder esta buena coyuntura. No os soltare Señor mio de los braços: con vos luchare toda la noche, hasta que me deys vuestra bẽdicion. Mudadme Señor el nombre viejo, y dadme otro nueuo: q̃ es otro nueuo ser, y otra nueua manera de viuir. Encoxadme el vn pie, y dexadme el otro sano, para que desfallezca en mi el amor del mundo, y quede sano y entero vuestro amor: porque desterrados ya, y muertos todos los otros amores y desseos mũdanos, a vos Señor ame, a vos solo desse, en vos solo piense, con vos solo more, a vos solo viua, en vos esten todos mis cuydados y pensamientos, a vos acuda con todos mis trabajos, y de vos reciba todos los socorros. Que viuis y reynays en los siglos de los siglos. Amen. Gen. 32.

Fin del tercero tratado.

Tratado quarto.

El qual contiene dos reglas principales de vida Christiana.

PROLOGO.

DEspues que el hõbre de todo su coraçon se huuiere buelto a Dios, y procurado la purificacion de su anima cõ estos dos sacramẽtos, de que auemos tratado: resta luego emplear todo su cuydado y diligẽcia en la emienda y ordẽ de su vida: de lo qual trataremos ahora en las reglas siguiẽtes. Y porque assi como la naturaleza en sus obras procede siempre de menos a mas, esto es, de menos perfecto a mas perfecto, assi tambiẽ procede comũmente la gracia: por esta causa procederemos tambiẽ assi aqui en esta doctrina: poniendo dos reglas y maneras de viuir: vna para los q̃ de nueuo comiẽçan a seruir a Dios, y desseã saluarse: y otra para los que de mas desto desseã crecer y aprouechar cada dia mas en el camino de las virtudes.

Para cuyo entendimiento es de saber, que toda esta doctrina de bien viuir, repartio muy bien el Propheta Dauid en dos partes principales: la vna en no hazer mal: y la otra en hazer bien: esto es, la vna en desterrar del anima todos los vicios: y la otra, en poblarla, y adornarla cõ todas las virtudes. Esta es la mas clara y mas perfecta diuision que en esta materia se pudiera dar. Porque con la guarda destas Psal. 25.

deſtas dos coſas, viene el hombre a hazerſe nueuo hombre, y nueua criatura, deſtruyendo con lo primero la imagen del Adam viejo y terreno: y reformando con lo ſegundo la del nueuo, que es nueſtro ſaluador IESV Chriſto. Con eſto tãbien viene a hazerſe hombre ſobrenatural y diuino: para que pues fue criado para vn fin ſobrenatural y diuino (qual era ver a Dios en ſu meſma gloria y hermoſura) aſſi la vida que lo diſpone para eſte fin, ſea tambien ſobrenatural y diuina: pues (ſegun reglas de Philoſophia) el fin y los médios han de ſer de vna meſma orden y proporcion.

Y dado caſo que en el exercicio y platica de la vida, y aun de la doctrina, eſtas dos coſas anden ſiempre juntas: porque no ſe pueden vencer los vicios, ſin el ayuda de las virtudes: pero todavia para mayor luz y diſtincion de la doctrina, apartaremos lo vno de lo otro, en quanto ſea poſſible. Tambien conuiene aqui auiſar, que entre las coſas que aſſi en eſta regla como en todas las otras ſemejãtes eſcripturas ſe ponen, vnas ſon de obligacion, y otras de voluntad, o de perfeccion: eſto es, vnas de precepto (como ſon los mandamiẽtos d' Dios y de ſu Yglefia) y otras de conſejo (como ſon todas las de mas q̃ en las eſcripturas diuinas ſe aconſejã) las quales ſiruẽ para guardar mejor las que ſe nos mandan: y para alcançar mayor perfeccion. Eſto es muy neceſſario que ſe preſuponga, para que el hombre ſepa lo que es de neceſſidad, y lo que de voluntad: y entienda el grado en que eſta obligado a cada coſa deſtas: porque mas diligencia ponga en lo que fuere obligatorio, que en lo que fuere voluntario: y para que nunca por lo vno dexe lo otro (como vẽmos que lo hazen algunos) que es vn grande abuſo y peruerſion. Y por eſta cauſa ſe declara luego al principio deſta regla lo que es de obligaciõ (que en muy pocas palabras ſe cõprehende) y deſpues ſe añaden otras muchas coſas que ſiruen para la guarda deſtas, y para alcançar mayor perfecciõ. Porque dado caſo que baſte para la ſaluacion del hombre lo que es de precepto: mas porque en el camino de Dios nunca el hombre deue contentarſe con lo que haze, ni dezir baſta: por eſto ſe añaden aqui otras muchas coſas allende de las eſſenciales, para los que de veras deſſean aprouechar y crecer ſiẽpre en toda virtud.

Comiẽça la primera regla de la vida Chriſtiana: en la qual ſe trata de la victoria del peccado, y de los remedios generales que ay contra el.

Cap. I.

EL que de veras y de todo coraçon deſſea ſeruir a Dios y ſaluar ſu anima, entienda que la ſuma de todo eſte tã gran negocio (en cuya comparacion ſon nada todos los otros negocios, aunque ſean de los imperios del mundo) conſiſte eſſencialmente en vn ſolo punto: que es, en tener en ſu anima vn muy firme y determinado propoſito de nunca jamas cometer peccado mortal por coſa del mundo: que ſea hazienda, que ſea honra, que ſea vida, o coſa ſemejante. De manera, que aſſi como la buena muger, y el buen capitan eſtan determinados de morir antes q̃ hazer trayciõ, la vna a ſu marido, y el otro a ſu Rey: aſſi el buen Chriſtiano ha de eſtar determinado de nunca hazer eſte linage de trayciõ a Dios: la qual ſe comete por vn peccado mortal.

La razon de lo dicho es, porque (como dize ſan Pablo) la ſuma de toda la religion Chriſtiana conſiſte en la caridad (que es en el amor de Dios y del proximo) a la qual no ay coſa que derechamente contradiga, ſino ſolo el peccado mortal: y por tanto el que eſte no cometiere, eſſencialmente, cumple cõ la ley de la caridad. 1. Thimo. 1.

Aſſi meſmo conſtanos tambien por la reſpueſta que nueſtro Saluador dio a vn mancebo, que el camino y medio que ay para alcançar la vida eterna, es la guarda de Mat. 19.

da de los mandamientos: y constanos tãbien que estos guarda quien quiera que no comete peccado mortal: pues no es otra cosa este peccado, sino quebrantamiento de los tales mandamientos. De lo qual todo se infiere, q̃ en solo este punto consiste (como diximos) essencialmẽte la guarda de la ley de Dios, y la saluacion del hombre, que es, en estar firmissimamente determinado de nunca cometer esta manera de peccado: el qual se comete quebrantando alguno de los diez mandamientos de Dios, o de los que mãda la Yglesia, que esta en su lugar: los quales comunmente son cinco.

Y digo esto assi, porque entienda el Christiano, que aquellos siete que comũmente se llaman peccados mortales, no siempre son mortales, sino quando llegã a quebrantar alguno destos susodichos mandamientos: como quando la gula es tanta, que llega a quebrantar los ayunos de la Yglesia, en quien esta obligado a los guardar: y la pereza tãta, que por dormir demasiado, dexa la missa de obligacion: y la ira tanta que llega a dezir palabras injuriosas y affrẽtosas a su proximo, y assi todos los demas.

Esta es pues la suma de todo lo que el buen Christiano deue hazer (comprehẽdida en pocas palabras) y esto basta para su saluacion.

Mas porque cumplir con esta obligacion enteramente, es cosa que tiene grandes difficultades, por los grandes lazos y peligros que ay en el mundo, y por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos del enemigo: por esto deue el hombre ayudarse de otras muchas virtudes y diligencias que para esto le pueden grandemente ayudar: en lo qual esta la llaue d̃ todo este negocio. Y destas pretendemos ahora aqui tratar, apuntando breuemẽte las cosas que nos puedan para esto seruir.

§. I.

Entre las quales la primera es, cõsiderar profundamente q̃ tan grande mal sea vn peccado mortal. Para lo qual (entre otras muchas cosas) señaladamẽte le ayudara, considerar atentamente la deformidad y malicia q̃ el peccado tiene por ser hecho contra vn Señor, de quiẽ tantos y tan inestimables beneficios tenemos recebidos: y a quiẽ por tantos y tan grãdes titulos estamos obligados: pues el es Rey y Señor de todo lo criado, principio y fin de todas las cosas, dador vniuersal de todos los bienes, pielago de todas las perfecciones, criador, conseruador, redemptor, santificador, y glorificador del linage humano. Por los quales titulos cõ otros infinitos, le tenemos todas las obligaciones possibles: contra las quales todas haze, quiẽquiera que mortalmẽte le offende. Por dõde concluye Guillermo Parisiense, que en vn solo peccado mortal se hallã espiritualmẽte a su modo las deformidades de todos los peccados del mũdo. Y assi dize el, q̃ el peccado mortal es vn linage de traycion espiritual: porque por el rebela el hombre contra su Rey y Emperador: y entrega las llaues del omenage (q̃ es su anima) a su enemigo, y se haze su vassallo. Es tambien en su manera sacrilegio: pues peccando se ensuzia, y prophana el templo viuo de nuestro coraçon, que a Dios estaua consagrado. Es tambien a su modo crimẽ de apostasia, pues se passa el hombre al vando del enemigo de Dios (que es Satanas) a cuyas pompas en el santo baptismo auia ya renũciado. Es otro si adulterio espiritual: pues el anima que auia sido aqui desposada con Dios, quebranta la fẽ y lealtad q̃ le deuia: y se entrega a todas aquellas criaturas que desordenadamente amo. Es otrosi hurto: pues siendo el hombre hazienda de Dios por tantos titulos (como esta dicho) se exime de su seruicio, y le quita lo que por tantos derechos le pertenece. Finalmente pues en solo Dios cãben todos los respectos y titulos de honra que se hallan en todas las criaturas, de qualquier condicion q̃ sean (y esto con infinita vẽtaja) siguese tãbien que

que offender a ſolo el, comprehende las fealdades de todas eſtas offenſas del mũdo con la meſma ventaja. Por donde con mucha razon exclama vn ſanto Doctor contra el peccado, diziendo aſſi. O mal no conocido, o deſacato de Dios, menoſprecio de ſu Mageſtad, vituperio de ſu grandeza, muerte de las virtudes, cuchillo de la gracia, priuacion del ſummo bien, perdimiento de la felicidad eterna, eſcuridad del entendimiento, preuaricacion de la voluntad, veneno del demonio, vinculo del infierno, deſtruycion del mũdo, camino de la perdicion, muerte del que pecca, ſimiẽte del diablo, puerta de los abyſmos, locura de los hombres, red de los tentados, peſtilencia delas animas, imitacion de los malos eſpiritus, eſcuridad horrible, hedor intolerable, ſumma torpeza, extrema vileza, beſtia ferociſſima, daño grandiſſimo, y finalmente cauſa vniuerſal de todos los males.

Eſta es vna de las principales conſideraciones, que nos pueden mouer a tener vn entrañable odio y aborrecimiẽto del peccado: para lo qual tambien nos ſeruiran todas las otras conſideraciones que arriba puſimos enel ſegundo tratado de la Penitencia, como ſon, conſiderar lo mucho que por el peccado ſe pierde, y lo mucho que Dios lo aborrece, y la injuria grandiſſima que con el a Dios ſe haze, con todo lo de mas que alli ſe dixo, para mouer a dolor y deteſtaciõ del peccado: lo qual no menos ſirue a eſte lugar que a aquel: mas no ſe repite aqui, por eſtar alli ya tratado. Cap. 3.

§. II.

Lo ſegundo ayuda tambien para eſto, huyr prudentemente las ocaſiones de los peccados: como ſon juegos, malascõpañias, peligroſas conuerſaciones, y mucho hablar, y ſeñaladamẽte viſta de ojos y familiaridad de hombres y mugeres, aunque ſean buenas. Porque ſi el hombre quedo tan flaco por el peccado, que el meſmo de ſu propio eſtado ſe cae, y pecca, ſin que nadie le prouoque de fuera: que hara ſi la ocaſion le tira por la halda, combidandole con la preſencia del objecto, y con la oportunidad del peccado: pues es verdad lo que comunmente ſe dize, que enel arca abierta el juſto pecca? Pues todas eſtas maneras de ocaſiones trabaje ſiẽpre por euitar el verdadero ſieruo de Dios: teniẽdo por cierto, que (regularmente hablando) no ſomos mas buenos, de quanto huymos las ocaſiones de ſer malos. Acuerdeſe que Dauid era ſantiſſimo, y que la viſta de vna muger, y la oportunidad que tuuo para peccar, baſto para derribarle en tan grande deſpeñadero: en que tuuo tanto que llorar, y que laſtar toda la vida. 2. Reg. 11.

Acuerdeſe tambien de ſu hijo Salomon, que fue el mas ſabio de los hombres, y tan amado de Dios, que le fue pueſto por nombre: El amado del Señor: el qual tãbien por eſta meſma cauſa vino a dar tan gran cayda. Porque auiẽdo el Señor mãdado a los Iudios que no caſaſſen con mugeres eſtrangeras, porque no los peruirtieſſen, y hizieſſen adorar ſus Idolos: el con todo eſto (pareciendole que eſtaua muy lexos deſte peligro) caſo con muchas dellas: por cuyas perſuaſiones vino a adorar los idolos, y a edificarles templos (coſa tan temeroſa de dezir) por el qual peccado el ſe perdio, y ſu reyno tambien con el. Pues ſi tanto pudo la ocaſion con eſtos dos hombres, el vno tan ſanto, y el otro tan ſabio, quien ſe oſara prometer ſeguridad, ſino huye de las ocaſiones? 2. Eſd. 13. Exod. 34. 3. Reg. 11.

Huye pues hermano las ocaſiones de los peccados aſſi como los meſmos peccados. Y ſi el apetito y goloſina de la ocaſion tirare por ti, reſponde tu a ti meſmo, diziendo, que ſi no puedes ahora vencer el apetito de eſſa occaſion, como podras vencer el peligro que de alli reſultara, deſpues de armado y fortificado con la meſma ocaſion? Y demas deſto, mire tambien que es tentar a Dios, ponerſe en peligro ſin neceſſidad: y que no

merece

merece el ayuda diuina, el que no haze lo que es de su parte para merecerla.

Mas entre estas ocasiones, vna de las mas ordinarias es, la compañia delos malos. Porque el mundo esta tal, que a penas podemos dar passo sin ellos. Pues destos procure apartarse el que desea no peccar: porque esta es vna de las mayores pestilencias que ay. Porque no daña tanto vn perro rabioso, ni vna viuora ponçoñosa, quanto vna mala compañia: pues
1.Cor.15. es cierto (como dize el Apostol) que las malas palabras corrompẽ las buenas costumbres. Escriua pues el seruo de Dios en su coraçon aquello del Sabio, que di-
Pro.13. ze: El que anda cõ sabios, sera sabio: y el amigo de los locos, sera vno dellos. Itẽ
Eccles.13. aquello del mesmo: El que toca la pez, ensuziarse ha cõ ella: y el que tratare cõ soberuios, no carecera de soberuia. Esta virtud han de zelar mucho los padres y madres para con sus hijos e hijas, y los ayos y maestros para con sus discipulos, sino quieren que se pierda en muy pocas horas el trabajo y criança de muchos años.

§. III.

Lo tercero ayuda tambien para esto, resistir al principio de la tentacion con grandissima ligereza: y sacudir de si la cẽtella del mal pensamiento antes que prẽda enel coraçon. Porque desta manera reziste el hombre cõ grande facilidad, y con grande merecimiẽto: y si se tarda vn poco, acrecientase despues el trabajo de la resistencia, y cometese en esto nueua culpa: que por lo menos sera venial, y a vezes sera mortal. Acuerdese que la llama del fuego se apaga facilmente quãdo comiença: y que la planta se arranca ligeramente si es rezien plantada: mas despues de crecida la llama, y arraygada ya la planta, con mucho trabajo se apaga la vna, y se arranca la otra. Muy bien se defiende la ciudad antes de ser entrada delos enemigos: mas despues de ya entrados y apoderados della, mal se pueden echar fuera. Y (como dize vn Philosopho) quando vna piedra grande esta en la cumbre de vn monte, con pequeño trabajo se puede alli refirmar, para que no cayga: mas despues que comença ya a rodar por la ladera abaxo, difficultosissima cosa es resistir al impetu y furia deste mouimiento. Lo qual todo nos declara, con quanta mayor facilidad se vence el mal pensamiento, resistiendole luego a los principios con summa presteza y ligereza, que dexandole echar rayzes, y apoderandose de nuestro coraçon.

Y la manera en que esto se ha de hazer, es, poniendo luego incontinente ante los ojos del anima la figura de Christo crucificado, con todo aql horror y lastima que tenia en la Cruz, vertiẽdo rios de sangre por todo su cuerpo, y con tãtas llagas y heridas como alli tenia: y acordandose q̃ todo esto padece por destruyr el peccado, diziendole de todo coraçon: Señor, que os pusiessedes vos ay, porque yo no peccasse, y que con todo esso os aya yo de offender? No plega a vuestra infinita misericordia y a la sangre que derramastes por mi. Ayudadme Dios mio, y no me desampareys, pues no tẽgo a quiẽ me acoger sino a vos.

Y a vezes aprouechara (quando el hõbre estuuiere solo) hazer muy de presto la señal de la Cruz encima del coraçon, para sacudir mas ligeramente de si el pẽsamiento interior con este mouimiento y estremecimiento exterior.

San Bernardo escriue de vna monja de su tiempo, que hazia esto muchas vezes: y despues de enterrada, a cabo de algunos años, abriendo su sepultura, hallaron que aquel dedo con que hazia la señal de la Cruz sobre el coraçõ estaua entero, siendo ya todo lo demas del cuerpo gastado. Otro Doctor escriue, que en la ciudad de Argentina murio vn Prior de vn monasterio de la Orden de Santo Domingo, que tenia esta mesma deuocion: y abriendo su sepultura despues de algunos años, hallaron que encima delos hueSSos del pecho que caen sobre el cora-

coraçon estaua como esculpida la señal de la Cruz: de tal manera, q̃ el pie della estaua puntiagudo, y los tres braços mas altos se rematauan en tres flores de açucenas: para dar el Señor a entender por esta figura, que la pureza y castidad de aquella anima santa, se auia conseruado enella con la virtud de la memoria, y de la señal de la Cruz, que el hazia muchas vezes en sus pechos para sacudir de si las tentaciones del enemigo. Y esta marauilla dize el mesmo Doctor que esto escriue, que la vio el con sus propios ojos, y que camino quarenta y tantas millas por solo verla. Y pues el Señor con estas dos tan grandes marauillas quiso dar a entender quanto honraua a los que honran sus deshõras: todos deuiamos tomar de aqui exemplo para hazer otro tanto, para alcãçar por este medio el fauor deste mesmo Señor.

§. IIII.

Lo quarto ayuda tambien a esto, examinar cada dia antes que el hombre se acueste su conscientia: y mirar enlo que a peccado aquel dia, o por obra, o por palabra, o por pensamiento: o por otra qualquier manera, y señaladamente mire en que genero de palabras se a desmãdado, si a dicho alguna mentira, si a offrecido al diablo las criaturas de Dios, si a echado mal diciones, o hablado alguna palabra injuriosa, o desentonada, o deshonesta, o cosa semejante. Y quanto al pensamiento, mire la presteza con que resistio a los malos pensamientos, o si se detuuo enellos, no sacudiendolos de si tãde prissa, como vna centella del infierno. Mire tambien como cumplio con las obligaciones de su estado, y de su casa y familia, y assi todo lo demas.

Este consejo nos es muchas vezes encomendado por muchos santos: y assi lo encomienda Eusebio Emisseno en vna homilia suya por estas palabras. Ponga cada vno (dize el) su conscièçia ante los ojos de su coraçon cada dia, y hable consigo, diziendo assi: Veamos si passe este dia sin algun peccado, sin inuidia, sin contienda, y sin murmuracion. Veamos si en el e hecho alguna obra que sea para aprouechamiento mio, o edificaciõ de los otros: pienso que oy menti, o jure, o me dexe vencer de la ira, o de algũ apetito desordenado: sin auer oy hecho ningun bien, ni dado algun gemido por el temor delas penas eternas. Quiẽ me tornara a boluer este dia, que assi gaste en cosas vanas? y en pensamientos ociosos y dañosos? Desta manera hermanos nos arrepintamos y acusemos, y cõdenemos ante Dios en lo secreto de nuestras casas, y de nuestros coraçones. Hasta aqui son palabras de Eusebio.

Mas no se deue aun contentar el hombre con esto, sino que añada a esta diligẽcia alguna especial penitẽcia por este linage de culpas: para que assi quede mas hostigado y temeroso de boluer a cometerlas. Conoci yo vna persona, que quando al examen de la noche hallaua que auia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaua vna mordaza en la lengua en penitencia desto: y otra que tomaua vna disciplina, assi por este, como por otro qualquier defecto en que cayesse: y con esto, de mas de la satisfacciõ de la culpa, quedaua el anima mas castigada y medrosa para no osar otra vez cometerla.

Aprouechara tambien a semanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios: y traer para esto algun despertador consigo, que le trayga a la memoria esta empresa, como es, ceñir a las carnes alguna cosa que le de pena, &c. para que aquello le este siempre amonestando, y estimulando a que ande sobre auiso en aquel negocio, y no se duerma.

Y no desmaye por muchas vezes que caya, antes si mil vezes al dia cayere, mil vezes se leuante, confiado en la superabũdantissima bondad de Dios: ni se turbe por ver que de todo punto no puede vencer algunas passiones: porque muchas

vezes

vezes se vence a cabo de algunos años, lo que en mucho tiempo no se vencio: para que por aqui vea el hombre mas claro cuya sea esta victoria. Y a vezes tãbien quiere el Señor que se guarde algun Iebuseo (quiero dezir, alguna passion, o tentaciõ) en la tierra de nuestra anima, assi para exercicio de la virtud, como para guarda de la humildad. Iudic. 3.

Y allende desto ala mañana quando se leuantare, deue armarse y apercebirse con nueua oracion y determinacion contra aquel peccado, o peccados, a que se siente mas inclinado: y poner alli mayor recaudo, donde siente mayor peligro.

§. V.

Lo quinto ayuda tambien para esto, euitar quanto sea possible los peccados veniales, porque estos disponen para los mortales. Por donde, assi como los q̃ temen mucho la muerte, trabajan todo lo possible por conseruar la salud, y huyr la enfermedad, que para ella dispone: assi tambien los que desean euitar los peccados mortales (que son muerte del anima) deuen quanto sea possible euitar tãbien los veniales, que son enfermedades que abren camino para ella. Yo para mi tengo por cierto, que (regularmente hablando) nunca vn justo que mucho tiempo viuio bien, y perseuero en gracia, vino a desuarar en algũ peccado mortal, sino por auerse descuydado en la guarda de si mesmo, y caydo en muchos peccados veniales: con los quales enflaquecio la virtud de su anima: y merecio que Dios leuantasse vn poco su mano del: y assi pudo facilmente ser vencido, quando fue tentado. Porque (comunmẽte hablando) nadie de repente ni sube a lo alto, ni cae en el abysmo: sino poco a poco van creciendo los males, y los bienes. Y por esto se escriue en Iob, que antes de la presencia del enemigo, viene la pobreza: porq̃ primero se empobrece y enflaquece el anima con la muchedumbre delas negligẽcias y culpas veniales, que venga a caer en las mortales. Iob. 41.

Constanos tambien (como el Señor dize) que el que es solicito y fiel en lo poco, de creer es que lo sera tambien en lo mucho: y quien anda con cuydado de euitar los males menores, mas seguro estara de los mayores. Y por peccados veniales entendemos aqui palabras ociosas, risas desordenadas, comer, beuer, dormir mas de lo necessario, y otras cosas tales: las quales, sino es grãde el mal q̃ nos hazen, es muy grande el bien que nos impiden: pues nos impiden la deuocion, y este feruor de la caridad, que haze andar al hombre solicito y diligẽte en el seruicio de Dios. Matth. 25. Luc. 19.

§. VI.

Lo sexto ayuda tambien para esto, la aspereza, y maltratamiento de la carne, assi en el comer y beuer, como en el dormir y vestir, y en todo lo de mas: la qual (como sea vn manantial e incentiuo de passiones y apetitos desordenados) quanto mas flaca y debilitada estuuiere, tanto mas debiles y flacas seran las passiones que della procederan. Porque assi como en las tierras secas y flacas nacen las plantas tambien flacas y desmedradas, y de poca substancia: mas por el contrario en las tierras fertiles y gruessas (mayormente si estan muy bien regadas y estercoladas) nacen muy grandes, y verdes, y poderosas: assi tambien son las passiones y apetitos que nacen de los cuerpos flacos y gastados con la abstinencia: y las que proceden de cuerpos gruessos, y regalados, y hartos de comer y beuer. Por lo qual el que quisiere enflaquecer estos malos affectos, conuiene que trabaje mucho por enflaquecer las causas dellos.

Constanos tambiẽ, que el mayor enemigo y contradictor que tiene la virtud, es esta carne: la qual con la fuerça de sus apetitos, y con el desseo de su buen tratamiento y regalo nos impide todos los buenos exercicios, assi de oracion, liciõ, silencio, recogimiẽto, ayunos y vigilias, como todos los demas. Por dõde, si nos Luc. 16.

pone-

ponemos en costũbre de rendirnos, y obedecer a sus apetitos, del todo nos quedara cerrada la puerta a todos los buenos exercicios. Y por el contrario, si nos habituamos a resistirla, y contradezirla, y pelear contra todas sus viciosas inclinaciones (alcançada esta victoria, y hecho ya habito desto con el vso de pelear) ninguna resistẽcia hallaremos en la virtud: porq̃ ella por si no es aspera, ni difficultosa, sino por la corrupcion de nuestra carne. Pues la sal y remedio q̃ tenemos contra ella, para que no hieda y crie gusanos de apetitos desordenados, es la virtud dela abstinencia, que la cura y desseca, y haze seruir al espiritu. Porque (como dize vn doctor) la abstinẽcia castiga la carne, leuãta el espiritu, doma las passiones satisfaze por los peccados, y (lo q̃ mas es de marauillar) corta la rayz de todos los males (que es la codicia) pues el hõbre que se contenta con poco, no tiene para que aya de desear lo mucho. Y no solo lo librara esta virtud delos otros males, sino tambien de todos los discursos, cuydados y desassossiegos a que estan obligados los que quieren regalarse y tratarse bien, y assi queda el hombre libre y desocupado para darse todo a Dios. Por la qual causa fuerõ aquellos padres de Egypto tan dados a esta virtud: y no fue otro el espiritu de San Francisco, que tanto encomendo la pobreza de cuerpo y de espiritu: porque al fin todo viene a parar en vna mesma cuenta, la aspereza de los vnos, y la pobreza y desnudez del otro.

Pues por esto el verdadero amador de Dios no deue cessar, ni dar descanso a sus ojos hasta que llegue a este grado de virtud, que venga a tratar su cuerpo, o como a vn grande enemigo y tyrãno (pues en hecho de verdad lo es) o como a vn esclauo, ladron, y de malas mañas: q̃ le han de dar (como dizen) del pan y del palo: o alomenos como a hijo que vn padre virtuoso y discreto cria sin ningun regalo: antes con todo rigor y aspereza: nũca mostrandole el rostro alegre: haziendo en esto fuerça a su natural afficion, por el bien del mesmo moço. Pues desta manera deue el sieruo de Dios tratar su cuerpo: y hasta que aqui aya llegado, no se tenga por muy aprouechado en la carrera de la virtud. Bienauẽturado el que aqui llego, el que assi trata su cuerpo, el que assi lo trae arrastrado, fatigado, y maltratado: alcançado de sueño, y de mantenimiento: el que assi lo haze por fuerça seruir al espiritu: y el que assi a vencido la mesma naturaleza. Porque el q̃ esto haze, no viue ya segun carne y sangre: sino segun el espiritu de Christo: ni milita ya debaxo delas leyes y tributos dela naturaleza corrupta, porq̃ esta hecho señor della: ni se puede llamar puramente hombre, porque con esto a venido a ser mas q̃ hombre. Y si esto es assi, por aqui podras ver la perdicion del mundo: pues en ninguna otra cosa entiẽde, sino en procurar por todas las vias posibles todo genero de regalo, y buen tratamiento del cuerpo: siendo esto vna cosa tan repugnante al espiritu de Christo, y a la perfeccion dela vida Christiana.

§. VII.

Lo septimo ayuda tambien mucho para esto, traer muy grande cuenta con la lengua: porque esta es la parte de nuestro cuerpo con que mas vezes offendemos a Dios: porque la lẽgua es vn miembro muy deleznable, que faciliſſimamente desuara en mil maneras de palabras feas, ayradas, jactanciosas, vanas: y assi tambien en mẽtiras, juramẽtos, maldiciones, murmuraciões, lisonjas, y otras cosas tales. Por dõde dixo el Sabio, q̃ en el mucho hablar no podia faltar peccado: y que la muerte y la vida estauan en las manos dela lengua. Por lo qual es muy buen consejo, que todas quãtas vezes huuieres de hablar en materias y cõ personas donde puedes recelar algun peligro de murmuracion, o de jactancia, o de mentira, o de vanagloria &c. Prou. 10. Prou. 18.

que primero leuantes los ojos a Dios, y te encomiendes a el, y le digas cõ el Pro-
Psal.140. pheta: *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circunstantiæ labiis meis.* Y junto cõ esto mientra hablares, lleua grande tiento enlas palabras, como lo lleua el que passa vn rio por cima de algunas piedras deleznables que estan enel atrauessadas, para que no desuares en alguno destos peligros. Mas esta materia por que es mas copiosa, se tratara adelante en su propio lugar.

§. VIII.

Lo octauo, ayuda el no dexar pegar el coraçon cõ demasiado amor a las cosas visibles: seã honras, o haziendas, o hijos, o deudos, o amigos, &c. Porque este tal amor es vn gran motiuo, casi de quantos peccados, cuydados, enojos, passiones, tentaciones y desassosiegos ay enel mũdo. Y puedes tener por cierto, que (como dize muy bien S. Gregorio) assi como vno delos principales auisos de los caçadores, es, saber a que linage de ceuo son mas aficionadas las aues que quierẽ caçar, y con esse les arman: assi el principal cuydado de nuestros aduersarios es, saber a que genero de cosas estamos afVirg. Egloga.3. ficionados, porque saben que (como dixo el Poeta) a cada vno lleua tras si su aficion y su deleyte: y que alli nos podran armar los lazos, dõde tenemos los coraçones. Bien veo que los hombres tienen razon con que regirse, mas (generalmente hablando) todos por la mayor parte siguen sus afliciones: las quales por esso se llaman pies del anima, porque la lleLib.13. Confess.c.9 uan adonde quieren. Y en este sentido dixo S. Augustin, que el peso del anima era el amor: y que adonde tiraua este peso, ahy tiraua tãbien el anima: si era amor del cielo, al cielo: y si dela tierra, a la tierra. Finalmente, lo que son las pesas en el relox, esso son las afliciones en nuestro coraçon, que assi lo mueuen, como ellas son. Y por esto assi como el que quiere traer el relox concertado, le ha de poner las pesas muy proporcionadas, de manera que ni sean muy pesadas, ni muy liuianas: sino segun pide el espacio delas horas que ha de dar: assi el que quiere traer su vida compassada y ordenada, trabage por traer compassadas y medidas todas sus afliciones, estimando cada cosa en lo que es: y amandola conforme a esto: y quando aqui huuiere llegado, sepa que a llegado a lo alto de las virtudes: pues nos consta, que muy gran parte dellas se emplea en pesar y moderar estos affectos con esta manera de proporcion.

Y para mejor acertar en esto, procure el hõbre de andar siẽpre con vn especial cuydado y atencion de no dexar pegar el coraçon demasiadamente al amor delas cosas visibles: antes deue siẽpre tirarle del freno, quando viere que se va de boca: y no q̃rer las cosas mas de como ellas merecen ser queridas: que es como bienes pequeños, fragiles, inciertos y momẽtaneos, desuiando el coraçon dellos, y trasspassandole a aquel summo y vnico, y verdadero bien. El que desta manera amare las cosas temporales, no se desperecera por ellas quando le faltaren: ni se ahogara quando se las quitaren: ni cometera muchas maneras de peccados que se cometen, o por alcançarlas, o por acrecentarlas, o por defenderlas. Aqui esta la llaue deste negocio: porque sin duda el que este amor a renunciado, muy apercebido esta contra todos los lazos del enemigo. Mas el que no lo a renunciado, no a començado aun a ser verdadero imitador de Christo. Y esto es lo que muy alta y profundamente nos enseña el por San Lucas, diziẽdo: Que hombre ay, que comience a edificar vna tor- Luc.14.
re, que primero no eche la cuenta, para ver si tiene caudal para acabarla? porque despues no le den en rostro, diziendo. Este hombre començo a edificar, y no acabo? O q̃ Rey va a pelear cõ otro Rey que no examine primero si podra pelear con diez mil hombres, contra el que trae consigo vn exercito de veynte mil?

mil? Porque si esto no puede hazer, procurara luego de imbiarle sus embaxadores, a tratar cõ el asiẽtos de paz. Pues desta manera (dize el Señor) el que no renunciare todo quanto posee, no puede ser mi discipulo. A que proposito viene esta aplicacion con esta cõparacion? Porque mirãdo a esta prima faz, mal parece que conciertan entre si, juntar riquezas y exercitos, con renunciar lo que posseemos: pues lo vno es allegar, y lo otro derramar. Mas con todo esso viene muy a proposito la comparacion. Porque sabia muy bien este maestro celestial, que lo que es para pelear la grandeza del exercito, y para edificar la muchedumbre del dinero, esso es para el edificio y milicia espiritual, la pobreza y desnudez de todas las cosas del mundo. Porque assi como el Rey mientra mayor exercito tiene, mas seguro esta de su enemigo: assi quanto el hombre estuuiere mas pobre y mas desnudo de las cosas del mũdo, menos tiene por do le pueda acometer el enemigo del linage humano. Por lo qual el bienauenturado S. Frãcisco, y otros muchos santos, viuierõ en este mundo tan pobres, y tan desnudos: porque no queriendo nada del mundo, ni ellos tuuiessen que ver con el mundo, ni el con ellos. Mas por el contrario, si el hombre esta con demasiado amor afficionado a algo del mundo, luego el demonio le arma mil lazos. Porque si esto que assi ama es honra, o hazienda, o cosa semejãte, luego le representa mil medios y caminos por do pueda alcançar aquello que ama: y otros tantos despues de alcançado para acrecentarlo. Los quales medios y caminos vnos seran licitos, y otros no: mas la vehemencia del amor cegandose con su mesma passion, todos los tiene por licitos: y por todos rompe con su furor apassionado. Y si por ventura en la prosecucion destos medios (como siempre acaece) se atrauiessan impedimentos y encuẽtros de otros que pretenden lo que vos pretendeys, o os van a la mano en lo que desseays, ay es luego la ira, y la inuidia, y el corage, y la indignacion, y los odios, y los pleytos, y las injurias, y peleas, y finalmente las ondas de todos los desassossiegos y cuydados que de ay se leuantan. De suerte q̃ en lo primero se mueue la parte de nuestra anima, que llaman concupiscible, cõ toda la quadrilla de sus affectos: y en lo segundo la irascible, con todos los suyos, que es (como los Philosophos dizen) vengadora delos agrauios que recibe la parte concupiscible: y con estos vientos impetuosos leuantan se tan grandes rempestades y tormentas en nuestras animas, que dan con ellas en mil baxos y peligros. Por lo qual dixo el Apostol, que la codicia es rayz de todos los males: lo qual no solo tiene verdad en la codicia del dinero, mas tambien en qualquiera otra codicia, quando es demasiada: porque de todos estos males y de muchos otros es causa. 1. Tim. 6.

Esto mesmo nos significa aquella parabola del Euangelio que trata del combite delas bodas del hijo d'l rey: del qual se escusaron los combidados, por acudir vno a su hazienda, y otro a sus negocios: para dar a entẽder, que el amor desordenado delas cosas del mũdo, tira por nuestro coraçon de tal manera, que le haze despreciar las cosas del cielo. Por dõde se vee con quanta razon dixo el Saluador, que no era su verdadero discipulo, el que no auia renunciado el amor delas cosas del mundo. Ame pues el hombre todas estas cosas moderadamente: y (como dize el Prophe ta) si le soplare la fortuna, y se le entraren los bienes por casa, trabage por q̃ no se le pegue el coraçõ a ellos. Põga todas sus esperãças en Dios, y del como de verdadero padre, espere el remedio de todas sus cosas: y contentõ con lo que el le diere, y con el estado en que le puso, no quiera ser mas de lo que el quiere que sea. Mas los que (siguiendo su apetito) salen desta regla, tengan por cierto, que ni saldran con lo Luc. 14. Psal 61.

que desseán, ni lo lograran si lo alcançaren: y demas desto caerã en muchos pecados, y assi perderan no solo los bienes desta vida, sino tambien los de la otra.

Prouer. 23. Por lo qual dixo Salomon: No leuantes los ojos a las riquezas que no puedes alcançar, porque tomaran alas, y volaran hasta el cielo.

§. IX.

Lo nono, ayuda mucho para esto mesmo la licion delos buenos libros, assi como daña mucho la delos malos, porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina, nuestro mantenimiẽto, y nuestra guia. Ella es la que hinche nuestra voluntad de buenos desseos, y con esto nos ayuda a recoger el coraçon, quando esta mas distrahido, y a despertar la deuocion, quando esta mas apagada y mas dormida. Y demas desto, con ella se escusa la ociosidad, q̃ es madre d̃ todos los vicios, como adelante se dira. Finalmente, assi como para la conseruacion de la vida natural es menester el mantenimiento corporal, assi tãbien lo es la palabra de Dios. Por lo qual dize S. Hieron. que el pasto del anima, es meditar en la ley del Señor noche y dia. Porque cõ este exercicio se apacienta el entendimiento con el conocimiento de la verdad, y tambien la volũtad con el amor y gusto della. Y como estas dos seã las ruedas principales deste relox (que es la vida concertada) andando estas bien ordenadas y reformadas, anda reformado todo lo demas que dellas depende. Y allende desto, con la licion santa vee el hombre sus defectos, cura sus escrupulos, halla remedio para sus tentaciones, recibe muchos auisos, alcãça muchos mysterios, esfuerçase con los exemplos dela virtud, leyẽdo los fructos della. Por lo qual nos la

Prouer. c. 6. encomienda tanto Salomon en sus Prouerbios, diziendo: Guarda hijo mio los mãdamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre: trae la siempre atada en tu coraçon, y colgada como vn joyel de tu cuello. Quãdo caminares camine ella tãbien contigo: y quando dormieres, sea ella tu guarda: y quando despertares, habla con ella. Porque el mãdamiẽto de Dios, es cãdela: y la ley luz: y el camino para la vida, es el castigo de la doctrina.

Mas aqui es es de notar, que esta liciõ, para que sea prouechosa, no ha de ser corrida ni seca, ni apressurada, y mucho menos cõ sola curiosidad tomada: sino por el contrario, con humildad y desseo de ser aprouechados con ella. Porque esta manera de licion es muy semejante a la meditacion: sino que esta se detiene algo mas enlas cosas, rumiando las, y digeriendolas mas de espacio: lo qual tambien puede y deue hazer el que lee: y assi poco menos fructo sacara delo vno, que delo otro. Porque la lumbre del entendimiento que aqui se recibe, luego deciende a la voluntad, y a todas las otras potencias del anima, assi como la virtud y mouimiento del primer cielo a todos los otros orbes celestiales. Ame pues la licion de libros sagrados: pero antepõga la oracion a la licion. No lea en vna hora muchas cosas: porque no cãse el espiritu con la prolixa licion en lugar de recrearle. Siempre reciba la palabra de Dios con hãbre espiritual dela lẽgua de qualquier que la dixere: aunque baxa y grossseramente la pronuncie. Y quando sintiere que la oye sin gusto, humillese, y acuse antes su paladar, que la rudeza del que la dize, creyendo que por su culpa no merecio oyr la, de manera que le agradasse.

§. X.

Lo decimo, ayuda tambien mucho para esto andar siempre enla presencia de Dios: que es traerlo ante los ojos presente, como a testigo de nuestras obras, juez de nuestra vida, y ayudador de nuestra flaqueza, pidiendole siempre como a tal con deuotas y breues oraciones el socorro de su gracia, para no desmandarnos en cosa alguna. Assi nos muestra el Propheta Dauid que lo hazia,

quando

Pſal.43. quando dize: Mis ojos traygo ſiempre
Pſal.15. pueſtos enel Señor: porq̃ el librara mis pies delos lazos. Y en otro lugar: Ponia yo (dize el) ſiempre el Señor delante de mis ojos: porque el anda a mi lado, porq̃ no pueda yo ſer mouido. Verdad es, que eſta tan continuada atencion no ſolo ha de ſer a Dios, ſino tambiẽ al regimiẽ to y gouierno de nueſtra vida, de tal manera, que el vn ojo traygamos ſiempre pueſto en el, para reuerenciarlo, y pedirle ſu gracia, y el otro en lo que huuieremos de hazer: para que en ninguna coſa ſalgamos de ſu obediencia. Y eſta manera de atencion y vigilancia es vno delos principales gouernalles y frenos de nueſtra vida.

Mas aqui es de notar, que deſta manera de atencion ſeñaladamente nos conuiene vſar cada vez q̃ queramos entrar en algun negocio peligroſo, y aparejado para poder deſuarar en algo, como quando vno ſale de eſtar conſigo ſolo, y va a hablar, o negociar con perſonas rẽzillofas: y tambien quãdo va a comer, o a cũplir con la obligacion dela Miſſa, o del officio diuino, donde corre peligro de no hazer eſto con la atenciõ y cuydado que conuiene: porque en cada coſa deſtas importa mucho ir con animo aparejado y diſpueſto para los peligros que pueden ſobreuenir. Por donde, aſſi como los que van camino, quando llegan a algun mal paſſo, ſe aparejan para el, y ponen haldas en cinta, y ſe proueen de otro nueuo cuydado y atencion del que ordinariamente ſuelen llenar enel camino llano: aſsi tambien conuiene proueernos de otra manera de atencion, y oracion, quando ſe nos offrecen eſtas occaſiones, que quando andamos fuera dellas. Y por experiencia tambien ſe vee, que mas templado y compueſto eſtara en la meſa el que ſe apercibe antes contra los incentiuos dela gula, que el que va ſin eſta manera de aparejo. Eſte es vn auiſo, que diligẽtemente guardado, nos podra eſcuſar de muchos peccados: el qual nos enſeña el Eccleſiaſtico quando dize: que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: que es apercebirnos contra el peligro, antes que venga el peligro. Eccleſ.c.18.

§. XI.

El XI. remedio es, huyr la ocioſidad, madre de todos los vicios. Lo qual es en tanta manera verdad, que entre quatro Ezech.15. cauſas q̃ ſeñala el Propheta Ezechiel, por donde Sodoma llego al extremo de todos los males, eſta dize q̃ fue vna dellas. Doctrina es tãbien de aquellos padres del yermo, que el mõge occupado no tenia mas que vna ſola tentacion: mas que el ocioſo tenia muchas, porque para todas hallaua el demonio entrada en el, por la puerta dela ocioſidad. De ſuerte (que biẽ mirado) la ocioſidad tiene dos coſas por las quales deue ſer de todos los buenos grandemente aborrecida. La vna, que (como eſta dicho) abre la puerta a todos los males: y la otra, que la cierra a todos los bienes. Porque como ningun bien ay enel mundo que no ſe alcance con trabajo, ſea virtud, ſea ſciẽcia, ſea honra, o hazienda: por el meſmo caſo que vn hombre es enemigo del trabajo, carece del inſtrumento general con que ſe alcançan todos los bienes. Pues quien no aborrecera vn vicio, que trae conſigo dos tan grandes males como eſtos? Que mayor mal podria tener vna ciudad, que tener dos puertas, vna por dõde le entraſſen todos los bienes, y otra por donde entraſſen todos los males? y que la primera eſtuuieſſe ſiempre cerrada, y la ſegũda ſiempre abierta? Que coſa mas ſemejante al eſtado delos que eſtan en el infierno condenados? Pues tal eſta el anima del hombre ocioſo, la qual para todos los males tiene abierta la puerta, y para todos los bienes cerrada: pues ningun bien quiſo la naturaleza que ſe alcançaſſe ſin trabajo: de que el ocioſo es enemigo.

Pues por eſta cauſa procure el hõbre ordenar de tal manera ſu vida, y traçar

los tiempos del dia,que nunca tẽga rato desocupado.Las personas pobres, o de baxo estado, ocupense en sus officios, y en obras de manos: mas aq̃llas a quien no es dado esto,ninguna ocupacion pueden tener mas dulce, ni mas prouechosa, ni mas durable(despues dela communicacion con Dios, y gouierno de sus casas) que es darse a leer en buenos libros. Cas
Lib.10.c.24 siano escriue de aquellos padres del yermo,q̃ tenian por tan importante cosa esta,para perseuerar enla obseruancia de la virtud y religion, que quando algun monge viuia tan apartado dela compañia delos hombres, que no le podia prestar para nada su trabajo, no por esto dexaua de trabajar,y al cabo del año pegaua fuego a sus trabajos, para desembaraçar la celda, y començaua de nueuo a a trabajar. Y aun dize mas,que aquel trabajo de manos no les impedia el vso de la oracion interior, porque con las manos hazian la obra,y con el coraçon vacauan a Dios.

§. XII.

El XII. remedio es la soledad: que es guarda dela innocencia, pues corta de vn golpe las ocasiones de todos los peccados:pues quita de delante de nuestros ojos y sentidos los incentiuos y objectos dellos. Este es vn linage de remedio que fue imbiado del cielo al bienauenturado Arsenio: el qual oyo de lo alto vna voz que le dixo: Arsenio, huye, calla,y reposa. Por esto deue el sieruo de Dios trabajar por morar consigo solo:y procurar poco a poco de despedir de si (en quanto le sea possible) todas las visitaciones,conuersaciones,y cumplimientos del mundo: porque ordinariamente nunca en estos faltã murmuraciones, mẽtiras,lisonjas,y otras cosas, que aunque no sean peccados como estas, toda via dexan al anima vazia de deuocion,y llena de imagines y figuras de lo que oyo, y de lo que vio: que al tiempo de la oracion se le ponen delante, y le impiden la pureza della. Y si por falta destos cũplimientos algunos se quexaren,o le notaren, traguen esto por amor de Dios: porque menos inconueniente es tener a los hombres quexosos,que a el. Y pues los martyres, y todos los otros santos tantas cosas hizieron y padecieron por el reyno del cielo: no es mucho passar nosotros este poco de trabajo por esta mesma causa: mayormente que (si bien examinamos el negocio) hallaremos que el trabajo es muy pequeño, y el daño que por otra parte podriamos recebir,muy grãde. Porque tal esta el dia de oy el mundo,y tales los hõbres, y las platicas que hablan,que a penas podeys tratar con ellos sin peligro.

§. XIII.

Y para mayor confirmacion deste remedio añado otro, que es determinarse el buen Christiano de romper cõ el mũdo: pues nadie puede ser juntamente amigo de Dios y del,ni agradar a Dios y a el: pues tã contrarios son los caminos, los estylos,las obras,y los intentos de la vna parte y dela otra. Estrecha es la cama (dize el Propheta) y no puedẽ caber dos enella: y el palio es angosto,y no basta para cubrir dos: q̃ son mundo y Dios. Por esto pues conuiene que el sieruo de Dios se determine de romper con el mũdo: y despedirse del, no haziendo caso del que diran (no auiendo escandalo actiuo) porque todos estos miedos y respectos examinados bien, y pesados en vna balança,al cabo son viento, y espantajos de niños,que de nada se assombrã. Y finalmente el que tuuiere mucha cuenta con el mundo,no puede ser verdadero sieruo de Dios. Porque por esto dixo el Apostol: Si pretendiesse agradar a los hõbres, no seria sieruo de Christo: pues de aquellos es el hombre sieruo, a quien dessea agradar, y cuya voluntad dessea cumplir.

Matth. 6.

Isai.28.

Gal.1.

§. XIIII.

Tras destos remedios generales, que son muy efficaces, ay otros tres no menores que ellos: los quales son, el vso de los

los sacramentos, la oraciõ, y la lymosna. Porque el principal remedio que cõtra el peccado ay, es la gracia (como el Apostol dize) y estas tres maneras de obras son efficacissimos medios para alcançar esta gracia: aũque en differente manera. Porque ordinariamente los sacramẽtos la dan, y la oracion la pide, y la lymosna la merece: mas no es sola la q̃ la merece, sino otras muchas obras tãbien con ella: aunque a esta particularmente atribuymos esto, porque premio es q̃ responde a la misericordia con el proximo, hallar misericordia en los ojos de Dios. Y assi la lymosna no solo sirue para satisfazer por los peccados hechos, sino tãbien para no hazer otros nueuos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico. La lymosna del hombre es como vna bolsa de dinero que lleua consigo, la qual conseruara la gracia del hombre como a lumbre de sus ojos: y peleara contra sus enemigos mas que la lança, y que el escudo del poderoso.

Rom. 5.

Mat. 5.

Eccle. 17.

Pues ya los sacramentos, quien no vee que ellos son vnas celestiales medicinas, que Dios instituyo contra el peccado? remedios de nuestra flaqueza? incentiuos de nuestro amor? despertadores de nuestra deuocion? socorro de nuestra miseria? y thesoro de la diuina gracia?

De cada vna destas tres cosas auia mucho que dezir: mas porque de los sacramentos tratamos ya en el segundo y tercero libro deste Memorial, y de la Oracion tratare mos en el quinto, y de la lymosna tratamos entre las tres partes de la satisfaccion (como de vna dellas) al presente no dire mas: sino remitir al Christiano lector a estos lugares, y aduertirle q̃ para este proposito, vna delas mas principales peticiones que deue siẽpre pedir a nuestro Señor en su oracion ha de ser, que antes lo lleue de su mano, y haga del todo lo que quisiere, y le pareciere, que le dexe caer en cosa de peccado mortal. Y para mayor confirmaciõ desto, pidale en todas sus oraciones, tres amores, y tres odios conuiene saber, Amor de Dios, y amor de los trabajos por el, y amor dela virtud: y assi mesmo pida le odio contra el peccado, y odio cõtra su propia voluntad, y odio contra su mesma carne, en quanto estas dos cosas son causas del peccado, quando desordenadamente se aman. Y para mortificar este mal amor, deue instantemente pedir este santo odio: y procurar que las obras y el maltratamiẽto de si mesmo digan con la peticion: porque aqui esta la llaue de todo. Mas desto se tratara copiosamente al fin deste libro.

§. XV.

Tienes pues aqui ahora Christiano Lector deciseys maneras de remedios generales cõtra todo peccado mortal: que es vna muy grã parte dela philosophia Christiana: que a esto señaladamente se ordena. Otros remedios ay particulares contra particulares vicios: de que al presente por la breuedad no es necessario tratar. Mas para cõclusiõ y guarda de todo lo dicho, deues traer siẽpre ante los ojos cuydado de quatro cosas: conuiene a saber, de castigar el cuerpo, guardar la lengua: mortificar los apetitos: y traer siẽpre el espiritu recogido y puesto en Dios. Porque con estas quatro cosas, se reforman las quatro principales partes del hõbre: que son la carne, la lengua, el coraçon, y el entendimiento, las quales reformadas y puestas en orden, todo el hombre queda reformado: y assi cessan las offensas de Dios: que es el fin que pretendemos en este tratado.

Delas mas cõmunes tentaciones delos que comiençan a seruir a Dios, mayormente en las religiones. Cap. II.

EL Ecclesiastico nos acõseja, que antes d' la enfermedad aparegemos la medicina: y toda la doctrina delos Philosophos haze mucho caso de estar el hõbre reparado, y preuenido: para q̃ no le salteen los peligros, y le tomen desaperçebido. Por esso sera bien al fin desta regla apuntar breuemente algunas ma-

maneras de encuentros y tentaciones q̃ suelen padecer los que comiençan a seruir a Dios: alomenos para que entiendã ser tentaciones: porque esto es vna muy gran parte para vencerlas. Porque assi como el caçador quando arma vn lazo, procura siempre que el lazo no parezca lazo, sino ceuo: assi el demonio quãdo nos tienta, trabaja todo lo possible, porque su tentacion no parezca tentacion, sino razon: por lo qual dize, que muy grã parte dela victoria dela tentacion, era conocer ser tentacion.

Pues quienquiera que entra en esta nueua caualleria, presuponga primeramente, que ha de padecer grandes encuentros, y muchas tentaciones del enemigo: porque no embalde nos amonesto el Sabio diziẽdo: Hijo quando te llegares a seruir a Dios, viue con temor, y apareja tu anima para la tentacion. Entre estas tentaciones, la primera es dela fẽ: porque como hasta entonces estaua el hombre como dormido para la consideracion delas cosas dela fẽ: quando de nueuo comiença a abrir los ojos, y a ver los mysterios della, luego (como peregrino en estraña region) comiẽça como a vacilar en las cosas que se le ponen delante, por la poca luz y conocimiento que tiene dellas. Y assi le acaece como a vn nueuo aprendiz, que entra en vna insigne officina de algun official, donde ay muchas maneras de instrumentos y herramienta: y como el no sabe para lo que son, marauillase luego delo que vee, y comiença a preguntar para que es esto? para que lo otro? hasta que despues con el vso, viendo el proposito de cada cosa, sossiega su coraçon, y viene a parecerle cosa muy conueniente lo que antes estrañaua.

Ecclc. 11.

Otra tentacion es la dela blasphemia: la qual le representa cosas torpes y abominables, quando se pone a meditar las cosas celestiales: porque como saca la imaginacion del mundo llena delas imaginaciones y figuras del, no puede luego despegar de si lo que de mucho tiempo estaua impresso enella: y assi a buelltas de las especies y figuras espirituales, se le representan las carnales, q̃ dan grã tormento a quien esto padece. Y el mejor modo que ay para vencer estas tentaciones, es no hazer caso dellas: pues a la verdad mas son vna manera de assombro y espanto del enemigo, que verdadero peligro.

Otra tentacion es de escrupulos, los quales nacen de la ignorancia que los nueuos tienen delas cosas espirituales: y por esso andan como el que camina de noche, que a cada passo piẽsa caer: y especialmente acaece esto por no saber hazer differencia del pensamiento al consentimiento: y por esso en cada cosa piensan que consienten.

Otra tentacion es, escandalizarse facilmente de qualquier cosa que vean cõtraria a lo que ellos tienen dentro de si concebido. Porque como ellos comiençan a abrir los ojos, y entender quan grã de cosa sea seruir a Dios, assi como de nueuo conocen esto, assi se marauillan de quien haze lo contrario, y se turban, e indignan por ello. Los quales aun ni an conocido la grandeza de la flaqueza humana, ni la alteza delos juizios diuinos, ni llegado a entender lo que dize S. Gregorio, que la verdadera santidad tiene compassion: y la falsa, o imperfecta, indignacion.

Homil. 34. super Euag.

Otra tentaciõ es, escandalizarse tãbien delas leyes y ordenaciones de su professiõ: y quererse hazer juezes y cẽsores de lo que manda la regla: si es biẽ, o mal ordenado: que regularmente es tentacion de entendimientos soberuios y presumptuosos, y q̃ confiã mas de si, que dela experiẽcia delos padres q̃ las instituyerõ. La qual tẽtaciõ es muy semejãte a aquella dela antigua serpiente, que preguntaua: Aque proposito os mando Dios que no comiessedes de esse arbol? Por donde aconseja el Sabio, que no nos desagraden las parabolas (que son doctrinas altas,

Gen. 3.

Prou. 1.

altas, y al parecer escuras) de los sabios, porq̃ no las dizen sin mysterio, aũque nos otros no lo alcancemos. El niño quãdo comiença a leer, cree lo que le dizen, sin preguntar porque esto, ni porque lo otro, porque esso es cosa que adelante se sabe. Dexese el hombre regir por el parecer ageno, y totalmente resigne el suyo, y viua mas por fe, y obediencia, que por razon, diziendo con el Propheta. *Vt iumentũ factus sum apud te &c.* Quien esto no hiziere, nunca perseuerara en la religion, ni tendra paz en su coraçon. Psal. 72.

Otra tentacion es, dessear demasiadamente las consolaciones espirituales, y entristecerse, y descõsolarse demasiadamẽte quãdo les faltan, y estimarse mas q̃ los otros quando las tienen, midiendo la perfecciõ por la cõsolacion: como quiera que no sea esta la medida cierta, sino la caridad, y despues la mortificacion de las passiones, y el aprouechamiẽto en las virtudes: porque estas son indicios de estar mas crecida la caridad. Y otros ay tãbien, que quando les faltan las consolaciones espirituales, buscan las sensuales, que es otro inconueniente no menor.

Otra tentacion es, tener poco secreto en las visitaciones y mercedes q̃ de Dios reciben, y publicar y manifestar a otros lo que deuiã callar, y querer hazerse predicadores y bachilleres antes de tiempo, y començar a ser maestros antes que discipulos: y todo esto so color de bien, y con vna sombra de virtud: no mirando q̃ el arbol fructuoso ha de dar fructo a su tiẽpo: y que el officio propio del que comiença, es ponerse el dedo en la boca, y guardar su anima.

Otra tentacion y muy comun es, inquietarse con desseos de mudanças de lugares, pareciendoles que en otra parte estaran mas quietos, o mas deuotos, o mas aprouechados y recogidos. Y no miran que en la mudança de lugares se mudan los ayres, y no los coraçones, y que do quiera que el hombre vaya, lleua a si consigo: esto es vn coraçon estragado cõ el peccado (que es vn perpetuo manantial de miserias y desassossiegos) y q̃ este no se cura con mudança de los lugares, si no con el cauterio de la mortificacion, y con el vnguento de la deuociõ. La qual de tal manera muda el coraçon del hombre, que por el tiempo que dura la suauidad deste olor, no se siente el hedor que sale deste muladar de nuestra carne. Por donde el mejor medio que ay para huyr de si, es llegarse a Dios, y comunicar con el: porq̃ estando enel por actual amor y deuocion, luego esta el hombre ausente de si.

Otra tentaciõ es, entregarse demasiadamente cõ el nueuo gusto y feruor del espiritu a indiscretas vigilias, oraciones, soledad, y abstinencias, con que vienen a estragar la vista, la cabeça, el estomago, y quedar quasi para toda la vida inhabiles para los espirituales exercicios (como ya yo e visto a muchos) y otros con esto vienen a enfermar grauemente: y parte con el regalo de la enfermedad, y parte cõ la falta delos buenos exercicios que se dexan por ella, vienen a crecer las tentaciones de tal manera, que facilmente pueden derribar la virtud desamparada del fauor, y fuerças dela deuociõ. Otros habituados al regalo de la enfermedad quedanse con las malas mañas que en ella cobraron: y otros (como dize san Buenauentura) vienen por esta ocasion a amar se demasiadamente, y viuir, no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente, haziendo cabeça del lobo dela enfermedad, para dar licencia larga a todos sus apetitos y regalos.

Otros por el contrario peccan por demasiada discreciõ: rehusando qualquier honesto trabajo por temor del peligro: y diziendo, que basta para su saluacion guardarse de peccado mortal, aũque no se guarden los otros rigores, y cosas mas menudas. Destos dize S. Bern. El nueuo, que siendo aun animal, es discreto: y siendo nouicio, es sabio: y siendo aun principiante, es ya prudente, no es possible que

pueda perseuerar mucho tiempo enla religion.

Pero la mas comun tentacion de los nueuos es dexar el camino começado, y boluerse otra vez al mundo. Para lo qual vsa el demonio de mil maneras. Vnas vezes con fortissimas tentaciones de carne les representa, como vn puerto seguro y vida quieta la delos casados: siẽdo a la verdad vn golfo de continuas tribulaciones y tormentas: alegandoles para todo esto el exemplo de muchos Patriarchas, que siendo casados fueron santos: haziendole creer que podra para esto hallar compañia conueniente q̃ sea devn mesmo proposito y coraçon con el, yque assi criara sus hijos en temor de Dios. Y aqui le representa las lymosnas que puede hazer en este estado: las quales no puede en la religion, diziendole que esta es vna gran parte para tener seguro el cielo enel dia del juyzio. Otras vezes por el contrario pretende engañarle cõ mas altos pensamientos, poniẽdole delante otras religiones mas apretadas, especialmẽte de la Cartuxa. Lo qual haze el por sacarle vna vez dela religiõ poreste cabestro: y despues q̃ lo tẽga fuera de la talanquera en medio del cosso, enuestir enel, y lleuarselo en los cuernos. Otras vezes enamora demasiadamẽte los coraçones de la soledad, y de aquellos exẽplos, y vida delos padres del desierto: para q̃ lleuãdolos sin compañia por este camino solitario, y teniendolos solos sin la sombra y consejos de sus espirituales padres, facilmente preualezca contra ellos.

Mas entre todas estas maneras de tentaciones, las mas peligrosas son las q̃ vienen so color de bien y con imagen de virtud. Porque las cosas que abiertamente son malas, ellas traen consigo su fealdad, y su sobrescripto, con el qual se conocen y se hazẽ aborrecer. Mas las que tienẽ aparencia de bien, estas son las mas peligrosas, porque nos engañan mas facilmente con esta sombra y figura de virtud. Por lo qual suele nuestro comun aduersario aprouecharse mas destos, para tentar a los sieruos de Dios. Porque como sabe que estan ya determinados de aborrecer el mal, y abraçar el bien, procura el (si puede) darles a beuer el veneno del peccado, mezclandolo con esta falsa miel. En lo qual parece semejante a aquellos grandes enemigos de Daniel, que desseando reboluerle cõ el Rey Dario para darle la muerte, y tentados para esto muchos medios en vano, finalmente se resoluieron en dezir, que no le podrian armar ningun lazo, sino por medio de algun mandamiento de la ley: assi lo hizieron, aunque tampoco esto les aprouecho: porque Dios miro por su sieruo. Pues desta manera tienta el demonio ordinariamente los buenos: y por aqui les arma los lazos: y por esto cõuiene andar auisados, aun en la afficion de las cosas que nos parecen buenas: porque ya que no ay culpa en la afficion dela cosa, no la aya en la demasia della. Por lo qual toda afficion demasiada nos ha de ser sospechosa: porque la demasia en qualquier materia siempre deue ser temida. Daniel. 6.

Estas son las mas comunes tentaciones de los que comiẽçan a seruir a Dios: cuyo remedio es la humildad, y la sugecion, y la oracion, y la confession, y la prudencia del buen confessor: que es como el buen piloto que ha de guiar este nauio con mucho tiento por medio de las ondas del mar tempestuoso deste mundo, donde soplan los vientos de los espiritus malignos que leuantan grandes tempestades y tormentas. Mas sobre todo esto es Dios q̃ conoce nuestra flaqueza, y nos acude cõ su gracia, y nos aparta de la tierra de los Philisteos, porque no nos hagã tan crueles guerras ala salida de Egypto: y q̃ finalmẽte (como dize el Apostol) no permite q̃ seamos tentados sobre lo que podemos, antes acrecienta la gracia, quãdo nos vee puestos en la batalla. Finalmẽte los remedios de todas estas tentaciones, son los mesmos q̃ arriba pusimos cõtra el Exod. 15. 1. Corint. 10.

tra el peccado: porque no puede auer otras armas contra la tentacion del peccado, que las q̃ valen contra el mesmo peccado.

Esto baste quãto ala primera regla de los que comiençan a seruir a Dios.

SIGVESE OTRA REGLA de bien viuir, para personas algo mas aprouechadas en la vida Christiana.

Del fin desta doctrina, que es la imitacion de Christo. Cap. I.

POrque algunas personas no contentas cõ hazer todo aquello que entiẽden ser necessario para su saluacion, quieren passar mas adelante, y aprouechar en el camino de las virtudes, para estas tambien es necessario dar doctrina: para la qual podra seruir la regla siguiente demas de lo que al fin deste libro se dira en el septimo tratado.

Y porque el fin de las cosas es la regla por donde se han de guiar: por tanto, assi como en la regla passada pusimos vn fin (q̃ fue euitar todo peccado mortal) assi en la presente põdremos otro mas alto, q̃ es la imitacion de Christo: a la qual toda la vida Christiana se ordena. Y aunq̃ en esta segunda regla se repiten algunas cosas de la passada, no por esso pierde tiẽpo: porque alli se pusieron en quanto medios, que seruian para euitar el peccado (que era el fin principal que alli se pretendia) y cõforme a esto se declararõ: mas aqui se repiten para otros fines: y conforme a esto se tratan mas en particular.

§. I.

Pues conforme a esto, el primero y mas general documento, y fin desta doctrina, sean aquellas palabras del Saluador, que dizen: Exemplo os e dado, para que assi como yo hize, assi vosotros hagays. Porque assi como a los que aprenden a escreuir, suelen los maestros poner delante vna materia de letra muy escogida, para que de alli tomen la forma de la letra que quieren aprender: assi los que desseã Christianamente viuir, conuiene que se les ponga delante otra materia perfectissima (que les sea como vn dechado y regla de su vida) la qual no puede ser otra mas perfecta, ni mas conueniente q̃ la vida de Christo (que nos fue dado en el mundo por maestro y exemplo de virtudes) pues todo lo que el dixo e hizo en su vida, fue exemplo y remedio de la nuestra. Porque sabida cosa es, que assi como toda la perfeccion de los effectos es imitar a sus causas, y ser semejantes a ellas (como vémos que la perfeccion del discipulo es imitar a su maestro) assi toda la perfeccion de la criatura racional, es imitar a su criador (en quanto le sea possible) y parecerse con el. A esta imitacion nos combida el mesmo Señor en todas las escripturas diuinas. En vna parte dize: Sed santos, assi como yo lo soy. *Leuit. 11. & 19.* En otra dize: Sed misericordiosos, assi como vuestro padre lo es: y en otra dize: *Luc. 6.* Sed vosotros tambien perfectos, assi como lo es vuestro padre celestial. *Matth. 5.*

Pues como toda la perfeccion de la criatura consista en la imitacion de su criador: y para imitar vna cosa, sea necessario primero verla, y a Dios nadie podra ver en su mesma naturaleza y gloria: por esta causa (entre otras muchas) el hijo de Dios se vistio de nuestra naturaleza para q̃ assi pudiessemos ver a quiẽ hauiamos de imitar. Esto es, para que viessemos de la manera que andando por este mundo conuersaua cõ los hombres, que palabras hablaua, en que obras entẽdia, como se auia con las aduersidades, como en las prosperidades, como en la soledad, como en la compañia, como cõ los enemigos, como con los amigos, como con los grandes, como cõ los pequeños: y finalmente para que viessemos la excelencia de sus virtudes, su caridad, su humildad, su paciencia, su obediencia, su mansedumbre, su pobreza, sus ayunos, sus oraciones, sus lagrymas, sus vigilias, sus predicaciones, sus trabajos, el zelo de

Ioan. 13.

las

las animas,el amor de los proximos,el rigor y aſpereza para conſigo,y la blãdura ypiedad para con los otros. Eſta pues fue vna de las cauſas de ſu venida al mundo: porque por eſſo vino Dios a hazerſe hõbre,para que el hombre ſe hizieſſe Dios: para que no ſolamente por oydas,ſino tãbien por viſta , no ſolo por palabras de Dios,ſino tambien por exẽplos de Dios, aprendieſſe el hõbre a viuir como Dios.
Eſto es lo que ſignifico el Propheta, quãdo dixo: Tus ojos veran a tu maeſtro , y tus oydos oyran la voz del que a tus eſpaldas te yra,diziendo: Eſte es el camino,caminad por el,y no os deſuieys a la dieſtra ni a la ſinieſtra: porque para eſte myſterio no ſolo nueſtros oydos oyeron la doctrina de Dios,ſino tambien nueſtros ojos vieron ſu perſona,eſto es,vierõ el verbo en la carne,y a Dios en el hombre, para que del aprendieſſe el hombre como hauia de imitar a Dios: y no deſconfiaſſe que podria el hombre hazerſe Dios,pues veya a Dios hecho hombre. Iſai.30.

Pues ſegun eſta cuenta , el que fuere mas ſemejante a Chriſto en todas eſtas virtudes,eſſe ſera mas perfecto. Y eſto es lo que principalmente pretẽde de hazer aql eſpiritu diuino,que mora en las animas de los juſtos,tanto que(como dize vn Doctor) ningun pintor trabaja tanto por ſacar ſu retrato tan ſemejante al natural,quãto el procura hazer a todos ſus eſcogidos ſemejantes a Chriſto crucificado: como el que tambien ſabe que eſta es la mayor perfecciõ y gloria que en eſta vida ſe puede alcançar.

Mas por vẽtura diras. Ya que eſſo ſea aſſi,como ſere yo poderoſo para imitar las virtudes del hijo de Dios? Yo ſoy hõbre,y el es Dios,yo vn abyſmo de flaqueza,y el vn abyſmo de virtud: pues como podre yo leuantarme a la imitacion de tan gran pureza? La reſpueſta es hermano mio,que en hecho de verdad no puede el hombre por ſi ſolo leuãtarſe a eſta tan alta ſemejança , ſino por virtud del meſmo eſpiritu de Dios, que ha de morar enel. Porq̃ por eſto fue dado eſte eſpiritu a los hombres,para que mediante la virtud del eſpiritu diuino pudieſſen viuir vida diuina,y hazer obras,no ya de hombres ſino de Dios: pues tenian eſpiritu de Dios. No ſeria impoſſible hablar vn hõbre como Tulio,ſi tuuieſſe el meſmo eſpiritu de Tulio: ni diſputar como Ariſtoteles,ſi tuuieſſe el meſmo eſpiritu de Ariſtoteles: y aſſi tãpoco lo es imitar el hõbre en ſu manera las virtudes,y la vida de Dios,recibiẽdo eſpiritu de Dios. No es nueua coſa participar vnas coſas la naturaleza de otras, quando ſe juntan con ellas. Aſſi vẽmos que el manjar deſſabrido cõ la ſal ſe haze ſabroſo,y con la miel dulce,y con las eſpecies oloroſo,y deſta manera no es mucho hazerſe el hombre diuino,participãdo el eſpiritu diuino. Lo vno y lo otro breuiſſimamente ſignificõ el Saluador,quãdo dixo. Lo que nace de carne,carne es: mas lo q̃ nace de eſpiritu, eſpiritu es. En las quales palabras abiertamẽte nos declaro,q̃ ni era poſſible la carne por ſi ſola ſer mas q̃ carne: ni impoſſible hazerſe eſpiritu,ſiẽdo ayudada cõ la virtud y preſencia del diuino Eſpiritu. Ioan.3.

Pues de la participaciõ deſte eſpiritu (como de vna ſimiente celeſtial) nacieron todos los hijos de Dios : y por eſſo no es mucho,que como hijos ſe parezcã a ſu padre,y viuan vida diuina: pues recibieron el eſpiritu diuino, como lo teſtifico vno dellos,diziendo. Noſotros,quitado el velo de la cara , recibiendo en nueſtras animas (como en vn eſpejo limpio) la claridad de Dios , ſomos tranſformados en la meſma imagen de Dios: obrandolo aſſi en noſotros el eſpiritu ſuyo. Ni tampoco es de marauillar que los llamẽ en ſu manera dioſes, como los llamo el Pſalmiſta,quando dixo. Yo dixe,dioſes ſoys voſotros,y hijos del muy alto: porque no es mucho que participen el nombre de Dios,los que participan el eſpiritu y ſemejança de Dios. 2.Corin.3. Pſal.81.

Y eſta tan grande dignidad nos vino a dar el meſmo hijo de Dios,y eſta fue la princi-

principal causa de su venida. Porque por esso se abaxo el a hazerse verdadero hõbre: porque el que era verdadero hombre, viniesse a hazerse Dios, no por naturaleza, sino por gracia. Yassi el es por vna parte la causa que llamã exemplar de toda nuestra perfeccion: pues el nos debuxo en su vida santissima la imagen dela vida perfecta: y el es tambiẽ la causa meritoria della: pues el es el que con el mysterio de su encarnacion, y con el sacrificio de su passion nos alcanço esta tã grãde dignidad. Ioan.1.

Este sea pues el primer documẽto de nuestra vida, y este el fin de toda ella: al qual nos combida el Apostol S. Pedro, diziẽdo: Christo padecio por nosotros, dexandonos exemplo, que sigamos sus pisadas: el qual no hizo peccado, ni en su boca se hallo engaño: el qual maldizien dole, no maldezia, y padeciendo, no amenazaua. Esto mesmo nos pide tambien el Euãgelista S. Iuan, por estas palabras: El que dize que esta en Christo, deue trabajar por viuir de la manera que el viuio. 1.Pet.2. 1.Ioan.2.

Sobre las quales palabras, dize Prospero: Que cosa es viuir como Christo viuio, sino despreciar todas las cosas prosperas q̃ el desprecio? y no temer las aduersas q̃ el suffrio? enseñar lo que el enseño? esperar lo q̃ prometio? hazer biẽ alos ingratos? no dar mal por mal a los maldizientes? rogar por los enemigos? auer misericordia delos peruersos? traer a si alos contrarios? suffrir ygualmente a los soberuios, y finalmente (como dize el Apostol) morir a la carne, y viuir a solo Dios? 2.Corint.6.

Estas cosas y otras muchas tales comprehende la imitacion de Christo. Mas porque este documento es muy general, decenderemos ahora a tratar en particular del vso y pratica delas virtudes, como al principio prometimos.

Del exercicio y vso de diuersas virtudes. Cap. I I.

PVes entre estas virtudes, la primera (que es como arbol de vida en medio del paraysso) es la caridad: a la qual pertenece amar a Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro coraçon, con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerças. Este es el primero y mayor de todos los mandamiẽtos: esta es la reyna de todas las virtudes: este es el principio y fin de toda la vida Christiana: esta es el anima y vida de todas nuestras obras: sin la qual, ni la fê, ni la esperança, ni la prophecia, ni el martyrio, ni todas las otras virtudes valen nada para alcançar esta diuina virtud: entre otras muchas cosas se requieren señaladamente tres. La primera es, purgar el anima de todos los apetitos y passiones desordenadas, y de todos los peccados que dellas proceden: porque (como esta escripto) en la mala consciencia no entrara la diuina sabiduria, ni morara enel coraçon sugeto a peccados. Y por esto, los q̃ desean amar a Dios, trabajen por apartarse de todos los peccados: no solo mortales, sino tambien veniales, en quanto les sea possible. Porque assi como quanto vn espejo estuuiere mas limpio, tanto con mayor claridad recibe los rayos del Sol: assi quanto vn anima estuuiere mas pura, tanto mas participara la claridad y rayos del diuino amor. Luc.10. 1.Timo.1. 1.Corint.13. Sapient.1.

La segunda cosa que para esto se requiere, es, recogerse el hõbre las mas vezes que pudiere dentro de si mesmo, y ponerse a pẽsar todas aquellas cosas que pueden mouer su coraçõ a amar a Dios: porque si esto hiziere, hallara que todas las razones de amor que se hallan en todas las criaturas, se hallã en solo Dios, y todas en summo grado de perfeccion.

Y porque los Philosophos dizen, que el bien naturalmente es amable, y que cada vno ama su propio bien, de aqui nace, que dos cosas señaladamente nos mueuen a este diuino amor, cõuiene a saber, la grandeza delas perfecciones de Dios, y la grãdeza de sus beneficios: de las quales dos cosas trataremos adelante en su propio lugar. Con esto se junta, consideran

rar tambiẽ el amor grãde que Dios nos tiene, y la razon que nosotros tenemos con el, por ser el nuestro padre, nuestro hermano, nuestro Rey, nuestro Señor, nuestro Dios, y nuestro vltimo fin: por lo qual es llamado Esposo de nuestras animas: y por lo qual merece ser amado cõ infinito amor, porque tal es el amor del vltimo fin. Pues la consideracion destas cosas, quanto es mas larga y mas profunda, tanto nos hara este objecto mas amable. Y por esto, quien quisiere aprouechar mucho en este amor, gaste mucho tiempo en esta consideracion.

Otro medio ay sin este mas breue y compendioso, que es, quando el anima herida y preuenida con la dulcedumbre deste Señor, y enamorada de tan grande hermosura, pide instantissima y cõtinuamente a aquel q̃ solo puede dar este thesoro, se lo quiera otorgar: pareciendole que mas corto camino es para alcançarlo, pedirlo, que exprimirlo gota a gota a fuerça de consideraciones. Por lo qual tiene por mejor el orar, q̃ el meditar: y assi ora, y pide cõtinuamente cõ ardentissimos y encendidissimos desseos esta joya tã preciosa. Para lo qual cõuiene tener a la mano algũas palabras dulces y amorosas, cõ que el anima religiosa represente a Dios este su desseo. De las quales y de todo lo q̃ toca a esta virtud, se tratara adelãte en su propio tratado del amor de Dios. Y tẽ por cierto, que ninguna destas palabras y gemidos sera ociosa: porq̃ como el Señor sea tan largo y tan dadiuoso siempre: por ellas, o te dara nueua deuociõ, o nueua luz, o nueuo amor, o te acrecentara la gracia, o traera a si tu coraçon mas efficazmente, o te recreara mas dulcemente, o te esforçara mas en el biẽ començado. No quieras pues hermano por vn poco de negligencia perder tãtos bienes, que en cada momento puedes alcançar.

A esta mesma caridad pertenece tambien purificar el ojo de la intenciõ en todas nuestras obras: pretendiendo en ellas no nuestro interesse, ni nuestra hõra y cõtentamiento, sino el beneplacito y contentamiento de Dios. De manera que todo lo que hizieremos (o por nuestra volũtad, o por la agena) hagamos, no por cumplimiento, no por pura cerimonia, ni por necessidad, ni por fuerça, no por agradar a los ojos de los hombres, ni por otro algun interesse de la tierra, sino puramente por amor de Dios: como sirue la buena muger a su marido, no por el interesse q̃ del espera, sino por el amor cõ q̃ le ama. En lo qual conuiene que el anima sea tan fiel, y tan casta, que assi como la buena muger se atauia y cõpone por solo agradar a los ojos de su marido, y no a otros: assi ella procure el ornamento y atauio de las virtudes, por solo agradar a los ojos de Dios. No digo esto, porq̃ sea malo hazer buenas obras por el premio de la vida perdurable (antes es cosa santa y loable) sino porque quanto mas el hõbre desuiare los ojos de todo genero de interesse, y mas puramente pretendiere agradar a Dios, tanto mas perfectamente obrara, y tanto mas merecera. Porque (como dize san Bernardo) el perfecto amor no cobra fuerças con la esperança, ni desmaya con la desconfiança: porque ni trabaja por lo que espera que le daran, ni dexara de trabajar, aunque no espere que le den: porque no le mueue al trabajo el interesse, sino el amor.

Y no solo al principio, o fin de las obras deue tener esta intencion, sino tambien al tiempo que las haze, de tal manera las deue hazer, q̃ las este offreciendo a Dios, y que cõ ellas este actualmẽte amando a Dios. De suerte, q̃ quãdo estuuiere obrãdo, mas parezca q̃ esta amando y orãdo, q̃ obrãdo: y desta manera no se distraheria en las obras que hiziere: porque assi obrauan los santos, y por esto no se distrayan quando obrauã. Assi se dize por figura de la Esposa en los Cantares, q̃ sus vestiduras olian a enciẽso. Porq̃ por las vestiduras del anima entẽdemos las virtudes con que ella se atauia: y por el en- *Cant. 4.*

cien-

cienſo, que echado enel fuego ſube a lo alto con ſuaue olor, entendemos la oracion, que hecha en la tierra, obra enel cielo. Pues dezir ahora que las veſtiduras de la Eſpoſa huelen a enciēſo, es dezir, que de tal manera obraua las obras de las virtudes, que ſu obrar no menos parecia orar, que obrar, por la grande deuocion con que hazia ſus obras. Vēmos que quādo vna madre eſta lauando los pies a ſu hijo, o a ſu marido (que viene de camino) juntamēte le eſta ſiruiendo, y le eſta amando, gozandoſe y tomando particular guſto y contentamiento en aquel ſeruicio que le haze. Pues deſta manera ſe ha de auer nueſtro coraçon, quando entiende en hazer algun ſeruicio a ſu Criador: y deſta manera tambien oleran ſus veſtiduras a eſte encienſo eſpiritual.

Lo q̄ deſta manera ſe haze, es de gran de merecimiento. Porque el merito de nueſtras obras principalmente pende de la pureza de la intenciō, y del amor y deuocion con que ſe hazen. En lo qual parece, que aſſi como en la moneda no hazemos tanto caſo del numero, como del metal: porq̄ poco oro vale mas que mucho cobre: aſſi en las buenas obras no ſe ha de eſtimar tāto la muchedumbre dellas, como el amor y deuocion con que ſe hazen: como nos lo moſtro el cornadillo de aquella viuda del Euangelio que valio mas que las offrendas grueſſas de muchos ricos. Y aſſi tambiē acaecera hazerſe vna buena obra con tanta volūtad, y caridad, y deuocion, que valga mas en los ojos de Dios, que muchas otras que no ſe hazen aſſi. Demanera, que aſſi como vna oracion feruoroſa alcança mas de Dios que muchas tibias: aſſi vna obra hecha cō mucho feruor y deuocion, merecera mas que otras muchas que no ſe hazen aſſi: lo qual deuen mucho de notar los que viuen en eſtados que los obligan a hazer ſiempre buenas obras: para que miren mucho dela manera que las hazē: y para que no ſe enſoberuezcan mucho, por lo mucho, que hazen, ſino lo hazen con mucho amor, y deuocion. Luc. 21.

A eſta meſma caridad pertenece tambien no ſolo amar a Dios, ſino tambiē al ptoximo por amor de Dios. Porq̄ como a la caridad pertenezca amar a Dios, y a todas ſus coſas: y entre las coſas de Dios, vna de las principales ſea la criatura racional, hecha a imagē de Dios, y redemida por ſu ſangre, de aqui es, q̄ de la meſma rayz y habito de donde nace amar a Dios, nace el amar al proximo por Dios: como ſolemos dezir, que quiē ama a Beltran, bien ama a ſu can. Y anſi dizen los Doctores, que la caridad es vn ſolo habito: pero que tiene eſtos dos actos: vno de amar a Dios, y otro de amar al proximo por Dios. Eſta es la cauſa final, porque hauemos de amar a los proximos: y aun eſte es el mayor motiuo que tenemos para amarlos, por indignos que ſeā de nueſtro amor: porque ni hauemos de mirar a ellos, ni amar a ellos por ellos, ſino por amor de aquel Señor que los crio, y los redimio, y nos manda que los amemos por el: porque dado caſo que en ellos no aya razon para ſer amados, pero en Dios ay infinitas razones: por las quales merece que amemos no ſolo a ellos, mas aun a todos los trabajos y tormentos del mundo por el. Demanera que ſi faltan razones en el proximo para amarlo, en Dios ſobran para eſto, y para mucho mas.

Eſte amor nos pide, no hazer mal a nadie, no dezir mal de nadie, no juzgar a nadie, tener en gran ſecreto la fama del proximo, y dar ſiete ñudos a la boca antes que tocar en ſu fama.

Y no baſta no hazer mal a nadie, ſino es meneſter tambien, hazer bien a todos, ſocorrer a todos, aconſejar a todos, perdonar a quien te offendio, y pedir perdō a quien offendiſte, y ſobre todo ſuffrir las cargas, injurias, ſimplezas y condiciones de todos, ſegun aquello del Apoſtol, que dize: Lleuad los vnos las cargas de los otros: y aſſi cumplireys la ley de Chriſto. Eſto es lo que pide la caridad: en la Galat. 6.

qual

qual esta la ley y los Prophetas : sin la qual el que quisiere fundar religiõ, no hara mas que el q̃ quisiesse formar vn cuerpo viuo sin anima: lo qual implica contradiccion.

§. I.

Otra virtud hermana de la caridad, es la esperança, aunque esta virtud no pudo auer en Christo, como ni la fê , porq̃ tenia otra cosa mayor: a la qual pertenece mirar a Dios como a padre: teniendo para con el coraçõ de hijo: pues que realmente assi como no ay bueno en la tierra, que merezca llamarse bueno, comparado con el : assi no ay padre enella que tenga tales entrañas de padre para cõ aquellos que a tomado por hijos , como el. Y assi todas quantas cosas en este mundo le sucedieren prosperas , o aduersas, todas tenga por cierto que le vienen para su bien: pues ni vn paxaro cae enel lazo sin su prouidencia: y en todas cosas acuda luego a el con toda confiança, manifestando todas sus tribulaciones delante del, confiando en la immensidad de su largueza, y en la fidelidad de sus promessas, y en las prendas de los beneficios recebidos, y sobre todo enlos merecimientos de su hijo, esperando fielmente, que aunque el sea peccador y miserable, aura misericordia del : y por donde el menos piensa encaminara todas las cosas para su bien. Y para esto tenga siempre en la memoria aquel verso de Dauid. *Ego autem mendicus sum, & pauper : Dominus solicitus est mei.* Y si mirare atentamente la escriptura de los Psalmos, delos Prophetas, y de los Euangelios, toda la hallara llena desta manera de prouidencia diuina y esperança nuestra: con la qual cada dia cobrara mas animo para esperar en Dios en todas las necessidades y trabajos que le vinieren. Y tenga por cierto, que nunca tendra verdadera paz y reposo de coraçon, hasta que tenga esta manera de seguridad y confiança: porque sin ella todas las cosas le turbaran, inquietaran , y desmayaran : y con ella no tiene porque turbarse, pues tiene a Dios por valedor.

Psalm. 39.

§. II.

Otra virtud es, la humildad, assi interior como exterior, que es rayz y fundamẽto de todas las virtudes: la qual de tal manera resplandecio en la persona y vida de nuestro Saluador, que della señaladamente pidio el ser imitado, quando dixo: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Sobre las quales palabras dize muy bien el Cardenal Caietano , que en estas dos virtudes consiste la principal parte de la Philosophia Christiana: porque la humildad dispone nuestra anima a recebir los dones de Dios, y la mãsedumbre nos dispone a tratar dulcemente con los hombres.

Matth. 11.

A esta humildad pertenece que el hombre se tenga por vna de las mas viles y pobres criaturas del mundo, y mas indigna del pã que come, y de la tierra que huella , y del ayre con que respira: y no sienta mas de si, que de vn cuerpo hedionda y abominable, y lleno de gusanos: cuyo hedor el mesmo no puede comportar, y que todos cierran los ojos y tapan las narizes, por no olerlo, ni verlo. Assi nos conuiene (dize el B. S. Vincente) hermano muy amado, a mi, y a ti que lo sintamos, pero mas a mi que a ti: porque mi vida es hedionda y suzia, y mis obras feas y abominables con la corrupcion de mis peccados y (lo que peor es) que cada dia siento, que este mesmo hedor y horror se renueua en mi.

In tract. de vita spirituali.

Y deue el anima fiel sentir este hedor en si con grande verguença: como la que se vee en presencia de aquellos diuinos ojos, que tan claramente lo veen todo: y como si ya se hallasse presente en aquel estrecho juyzio, dolerse quanto pudiere de la offensa de Dios , y de auer perdido aquella gracia que tenia quando fue lauado con el agua del santo baptismo : y assi como cree y siente que hiede ante los ojos de Dios, assi tambien imagine q̃ hiede ante los hombres, y angeles, y assi ande como corrido, y confundido en presencia

sencia dellos. Y si pensare lo que aquella diuina magestad merece, y a quanto estaua obligado quien tantas misericordias auia recebido, y quan mal a respondido a lo vno y a lo otro: y como en lugar de seruicio tan deuido, le a hecho tantos desseruicios, vera que merecia q̃ todas las criaturas se leuantassen contra el, y tomassen vengança del, y lo despedaçassen y comiessen a bocados, pues el tã grauemente injurio y offendio al Señor de todo. Y por esta causa desseé ser escupido y menospreciado de todos: y reciba con toda alegria y paciencia todos los vituperios, verguenças, infamias, injurias, y aduersidades que le vinieren: y enellas tome tan grande contentamiento, quanto suele recebir vn enemigo, quando toma vengança de otro: porque assi es razon que la tome el de si, por auer offendido a Dios.

Y a esta mesma humildad pertenece, que descõfie de si mesmo, y de todas sus habilidades y fuerças, y se conuierta de todo en todo, y recline sobre los braços de Christo pobrissimo, deshõrado, y despreciado, y muerto por amor del: hasta que el tambiẽ llegue a estar como muerto para todos los agrauios, e injurias que padeciere por el.

Y pues tal es razon que sea la figura del hombre exterior qual es la del interior: assi como el interior esta en su pensamiento en el mas baxo lugar del mundo: assi el exterior procure de abaxarse a imitacion de Christo a lauar los pies (si menester fuere) de todos los otros hombres, y a procurar que el vestir, el andar, el hablar, el seruicio, la casa, la mesa, y todo lo de mas (guardadas las leyes de la discrecion) sea conforme a la humildad interior: porque no sea el hombre differente de si mesmo, y doblado, y haga contra aquel mandamiento del Señor que dize: No tomes figura contra tu figura.

§. III.

Cõ la humildad esta muy segura la castidad, que es propiamẽte virtud de angeles, como el Saluador dize. Y digo q̃ esta segura con la humildad, porque en faltando esta virtud, luego estotra corre peligro. Y assi dize diuinamente sant Anselmo. Que quando la soberuia no basta para destruyr la humildad, destruye la la luxuria: y quando la luxuria no puede destruyr la castidad, destruye la la soberuia. La qual aunque es polilla de todas las virtudes, mas particularmente lo es desta: y por esso el verdaderamente casto, acompañe su castidad con humildad, porque assi la tenga mas segura.

Pues a esta virtud pertenece tener vn coraçon de angel (si fuesse possible) y huyr cielo y tierra de todas las platicas, vistas, y conuersaciones, o amistades que a esto le pueden perjudicar, aunque sea a vezes de personas espirituales: porque (como singularmente dixo santo Thomas) muchas vezes el amor espiritual viene a mudarse en carnal, por la semejãça que ay entre vno y otro amor. A esta virtud pertenece, que quando el mal pensamiento llegare al coraçõ del hombre, en esse mesmo punto con grandissima ligereza lo sacuda de si como vna brasa encẽdida, segun que arriba declaramos. Y trabage en esta parte por ser tan casto y tan fiel a Dios, que tenga los ojos quebrados (si fuesse possible) para no ver cosa cõ que se pueda offender el dador dellos. Y quando algo se le offreciere que mirar, diga dulcemẽte en su coraçõ: Señor mio, no tengo yo ojos para ver cosa con que pueda offender a los vuestros. No plega a vuestra bondad, que de los ojos que me distes, y que ahora estays alumbrando con vuestra luz, para que yo viesse vuestras obras, haga yo armas para cõtra vos. El que esta honestidad y guarda tuuiere en sus ojos, tenga por cierto que Dios le guardara, y que cõ esta ahorrara de muchas batallas, y peligros, y viuira en grande paz.

Tambien es parte de castidad trabajar, porq̃ nuestro coraçon este tan entregado,

gado, y sugeto a Dios, que a ninguna criatura vana, ni perecedera se pegue cõ demasiada afficion. Tengase por verdaderamente muerto al mundo: y como si fuesse sordo y ciego, assi ninguna cosa quiera oyr, ni ver, sino lo necessario, o prouechoso. Y no solo ha de ser el cuerpo y el coraçon casto, mas tambien ha de procurar que los ojos sean castos, y las palabras castas, y la compañia casta, y la vestidura casta, y la cama, y la mesa, y la comida, como luego diremos: porq̃ la verdadera y perfecta castidad, todas las cosas quiere q̃ seã castas: y vna sola que falte a las vezes lo destruye todo.

§. IIII.

A esta virtud ayuda (entre otras cosas) la templança enel comer y beuer: porq̃ (como dize S. Iuan Climaco) el que quiere ser casto, y regala su cuerpo, es como el que quiere despedir de si vn perro, y le arroja vn pedaço de pan: el qual por esso le seguira mas.

Pues para alcançar esta virtud, tẽga el hombre cuydado, que dando al cuerpo su mantenimiento, no cargue su estomago y espiritu con demasiado comer y beuer: sino lo vno y lo otro reciba templadamente, no buscando en esto regalo ni deleyte, sino solo satisfazer a la necessidad. Y puesto q̃ naturalmente lleue gusto en lo que come, pero no lo procure el de su parte, ni se saboree enel. Cada bocado q̃ comiere, espiritualmẽte lo moje en la preciosissima salsa de la sangre del Redemptor: y de las dulcissimas fuentes de sus llagas reciba lo que ouiere de beuer. Quiera mas las grosseras y viles viãdas, que las costosas y curiosas: acordandose que nuestro Señor IESV Christo, gusto por el hiel y vinagre en la Cruz. Pero aduierta, q̃ quien come manjares viles y despreciados (si con demasiada codicia y golosina los come) pierde el valor dela verdadera abstinencia: la qual no consiste tanto en la calidad de los manjares, quanto en la manera de comerlos. Porq̃ (como dize S. Augustin) possible cosa es que vn sabio vse templadamẽte de vn precioso manjar, y que el no sabio venga a destemplarse en la comida de vn muy vil. Porq̃ no haze gula la calidad de manjar, sino la desorden del deleyte. Assi que el verdadero amador de la vida espiritual ha de traer guerra perpetua con su sensualidad: negandole prudentemente lo que ella con desorden apetece. Pero de tal manera castigue la carne, q̃ no destruya la naturaleza, ni estrague la complexion con indiscreto rigor de abstinencia, siguiendo en esto solo su juyzio: mas en todo guarde la medida y santa discrecion: dexandose guiar por el consejo de los sabios y virtuosos. Y conforme a esta regla deue menospreciar la vanidad y curiosidad enel vestido, seruicio, y aposento, y en todas las otras pieças, y alhajas de que se sirue.

§. V.

Tras esta virtud se sigue como hermana suya el silencio, madre de la innocencia, llaue dela discrecion, compañero de la castidad, guarda de la deuocion, y ornamento de la nueua edad. Pues para alcançar esta tan excelente virtud, procure el sieruo de Dios, que nunca de su boca salgan palabras prejudiciales, ni deshonestas, ni de oydos a los que las hablaren: mas antes procure interrumpir con toda discrecion las tales platicas, por la mejor manera que le sea possible. Aborrezca mucho toda palabra de lisonja, o de vanagloria. No sea aspero en sus hablas, sino dulce y amigable: y no sean sus palabras artificiosas y compuestas, sino senzillas y llanas. Guardese lo mejor que pueda de palabras ociosas, por el tiempo que enellas se pierde: y mucho mas de burlas, y donayres: porque se derrama con ellas la deuocion. Pero las dos principales rocas de que se deue de suiar cõ todo cuydado, son hablar bien de si, y mal de otro. Y para estar mas seguro destos peligros, pudiendo callar sin detrimento de la caridad, o de la obediencia, calle de buena gana: pero no sea pesada y enojo-

enojosamẽte callado: porque su silẽcio no sea para otros molesto. Y quando le conuiniere hablar, abreuie quãto pudiere sus razones y hable con cautela y discrecion, y antes que abra la boca, assiente consigo de no hablar mas palabras de las que fueren menester.

No contradiga a otro ligeramente, ni porfie con nadie: mas despues que huuiere affirmado vna, o dos vezes lo que tiene por verdad, sino es creydo, dexe a los otros sentir lo que quisieren, y calle como si mas no supiesse, en caso que su silẽcio no fuesse notoriamente prejudicial a la gloria de Dios. No sea cabeçudo en sus pareceres, ni porfiado en sus razones, ni affirme con demasiada asseueracio lo que sabe, sino con modestia y templãça, diziendo. Pienso que es assi, o sino me engaño assi es.

Mas para no errar en esta parte (que es tan principal) ni cometer ningũ barbarismo (como dizen los grammaticos) en este lenguage espiritual, deue mirar atẽtamente estos siete puntos o circustancias, quãdo quisiere hablar. La primera, la materia de que habla: porque esta cõuiene que sea de cosas buenas, prouechosas, o necessarias, y no malas, inutiles, o dañosas. La segũda, el fin para q̃ habla: q̃ no sea por hypocrisia, ostentacion, vanidad, o jactancia, sino con simplicidad y llaneza: y por fin honesto y necessario. La tercera, el modo con que habla: que no sea con soltura y desentonamiento, ni tampoco con blandura mugeril y affectada, sino con reposo, mansedumbre, y grauedad: aunque esta no ha de ser pesada, sino mezclada con suauidad: como dizen que era la de S. Basilio, y especialmẽte la habla dela muger ha de ser mas llana y mas senzilla: porque dizen, que ha de ser como el agua, que ningũ sabor ha de tener para que sea buena. Tambien se reprehende con razon el hablar affeytadamente con intento de parecer el hombre muy discreto y biẽ hablado: lo qual en el hombre es grande vicio: mas en la muger gran peligrõ. La quarta circunstancia, es dela persona que habla, porq̃ a los mancebos no se da tanta licencia para hablar: antes es muy grande ornamẽto en ellos el silencio, cõpañero de la verguença, y no menos lo es enlas donzellas y virgines, a las quales dize S. Ambrosio Mira por ti donzella, y por las palabras q̃ hablas: porque muchas vezes hablar palabras buenas, es crimẽ en la dõzella. La quinta es, mirar la persona ante quien habla: porq̃ delãte delos mas sabios y ancianos no es dado hablar a todos: sino quando la necessidad lo requiere, y no se puede escusar. La vj. es, mirar el lugar a donde hablamos, porq̃ lugares ay para hablar, y lugares para callar, como es la yglesia, y otros tales. La vij. es mirar tãbien el tiẽpo en q̃ se ha de hablar: porq̃ (como dize Salomon) tiẽpo ay de callar, y tiẽpo de hablar: y vna delas principales partes de prudencia, es esta. Especialmẽte quando queremos amonestar, o aconsejar, o reprehender: porque en todas las cosas conuiene buscar tiempo y oportunidad: pero mucho mas enestas, sin la qual totalmente se pierde el fructo dela amonestacion. Y del que esta circunstancia guarda, dize el Sabio: Mançanas de oro sobre columnas de plata, es hablar lo que conuiene a su tiempo. Eccl. 3. Pro. 25.

Todas estas circunstancias conuiene que mire el que quisiere hablar sin errar: porque en qualquiera dellas que falte, pecca y haze contra las reglas del bien hablar. Y porque es gran marauilla no caer en algun defecto destos, por esto es muy buen remedio acogerse el hombre al puerto del silencio, donde ninguno destos baxos ay.

§. VI.

Mortificada y ordenada desta manera la lengua, queda por mortificar la propia voluntad, que es otra llaue dela buena vida: para lo qual vna delas cosas que mas aprouechan, es la obediẽcia. Por tãto vno delos exercicios que en mas se deue estimar, es el desta virtud: sabiendo

que es aceptissimo sacrificio a Dios la perfecta muerte de la propia voluntad. Qualquiera cosa hecha simplemẽte por obediencia (dado que por si sea de poco valor) Dios la engrandece, y como a excelẽte la galardona: y ninguna obra (por grande que sea) puede agradarle si es acompañada con desobediencia de Dios, o de los prelados. Obedezca pues el siervo de Dios con alegre y deuoto coraçõ a sus mayores, y honrelos por respecto de Dios: porque la honra que no merecẽ por sus personas, por el officio la merecen. Obedezca tãbien a los yguales, y aũ a los inferiores, en las cosas que fueren licitas y honestas.

Huelgue de ser reprehendido y enseñado por otro qualquiera: y contra los q̃ le reprehenden con enojo, no se defienda con soberuia: mas imitando a su Señor, quiera mas suffrir, y callar: saluo si de su silencio se siguiesse algun escandalo notable. Sugetese humilmente a toda criatura por amor de Dios: y puesto que reciba del grandes mercedes y consolaciones, no por esso se ensoberuezca, ni tẽga por mejor por esta causa: pues a la verdad todo lo bueno es de Dios: y solo el peccado puede tener por suyo. 1.Pet.2.

§. VII.

Aprenda tambien a suffrir sin quexas, ni murmuraciones qualesquier injurias, escarnios, acusaciones, afflicciones, y daños, que permitiere Dios que le vengan, creyendo fuera de toda duda que Dios por su justa y piadosa ordenacion se los imbia. Por lo qual no se indigne, ni quiera mal a los hombres, por cuya mano le vienen, antes conformandose con su Señor, se muestre para con ellos manso y benigno.

No juzgue los hombres, ni los mida por la miserable y corruptible aparencia del cuerpo, sino por la dignidad incomprehensible del anima, que es hecha a imagen de Dios. A nadie haga mal rostro, ni se muestre ayrado, ni dessabrido, ni triste: sino assi en su conuersacion, como en sus palabras y respuestas sea affable y benigno a todos cõ vna mansa grauedad. Las faltas agenas suffra mansamẽte: pero las que contrariaren a la honra de Dios, procure con diligencia emẽdar las amigablemente por si, o por otro, quando espera que aprouechara. Aborrezca al peccado en el hombre, no al hõbre por el peccado: porque el hombre es hechura de Dios, y el peccado hechura del hombre. Este aparejado quando conuenga para hazer bien a todos: y no menos a los que mal le quieren, y cõpadezcase assi de los que mal hazen, como de los que mal padecen. Pero señaladamente se mueua a cõpassion de las animas de los fieles defuntos, que en el purgatorio son atormentadas, y ruegue por ellas al Señor. Y para que mas facilmente se duela de los males agenos, ponga a si mesmo en lugar de los que padecen: y assi sentira los males agenos como sentira los suyos propios. De ningunos tenga imbidia, de ningunos murmure: de todos sienta bien: y si algunas siniestras sospechas se leuantaren en su coraçon, prestamente las deseche de si. A ninguno desprecie, y de ningun peccador desespere: porque quien en esta hora es malo, puede por la gracia de Dios mañana estar mudado. Assiẽte consigo vn firme proposito de nũca juzgar a nadie, y procure de interpretar los dichos y hechos agenos siempre a la mejor parte, oyendo y mirãdo todas las cosas cõ senzillo y benigno coraçon.

No se turbe por los males y desastres q̃ en el mundo acaecen: mas en todas las cosas se fie de la diuina prouidẽcia: sin la qual no cae vn paxaro en el lazo. Y a la mesma prouidencia diuina encomiende a si, y a todas sus cosas seguramente, estriuando con humilde confiança en qualquier trabajo en la misericordia de tan buen Señor, socorriendose a el con oracion feruorosa, segun amoneста el Propheta, diziendo: Arroja tus cuydados en el Señor, que el te prouera. Por donde, Psal.36.

puesto

puesto que algunas vezes le desampare la consolacion interior (y sobre esto sea grauissimamente affligido) no dexe por esso su santo proposito: mas perseuere ante el Señor con humildad y confiança, sin buscar vanos consuelos con que se recree: porque el lo consolara.

Si el espiritu maligno pusiere en su coraçon peruersos y abominables pensamientos, no haga caso desto, sino cierre con presteza los ojos del anima: porque mucho mejor vẽcera los tales combates despreciandolos, y escupiendolos, q̃ mirando los o altercãdo cõ ellos. Ni se tenga por llagado cõ las saetas a que del todo resiste, y prestamente desecha de si: porq̃ no comete en tal caso culpa q̃ sea necessario cõfessarla: porq̃ los peccados somos obligados a cõfessar, no las tentaciones d'los peccados, a q̃ no cõsẽtimos. Las torpezas pẽsadas no ensuziã, sino agradã: porque vna cosa es sentir el mal, y otra cõsentirle: y sabemos que muchos santos sintieron algunas vezes en su carne grandes incentiuos de vicios: pero cõ la razon y voluntad los desterraron.

§. VIII.

No piense que la santidad de la vida consiste en sentir en el anima grande consolacion y dulçura: ni tenga por cierta y segura deuocion el sentimiento tierno del espiritu, con que algunos facilmente hazen sus ojos fuentes de lagrymas: porque muchas vezes se hallan en hereges y paganos semejantes blanduras. La verdadera deuocion es la prõpta voluntad, cõ la qual esta determinado el hombre a todo lo que conuiene a la hõra y seruicio de Dios. Esta perseuera siempre con fructo, puesto que el anima este seca, y el coraçon esteril. Por tanto no desee el varõ espiritual desordenadamẽte la suauidad interior, mas ygualmẽte este aparejado para recebirla, y para carecer della quando el Señor quisiere. Si el tuuiere por biẽ consolarle, reciba con humildad y agradecimiẽto la merced: y guardese no vse del don para solo su contentamiento, ni goze de la dadiua oluidãdose del dador. Y tan puro y senzillo, tan humilde y tan sossegado permanezca quando es de Dios visitado, como quando no lo es. Ni deue tanto assegurarse y descansar en los dones de Dios, quanto enel dador de ellos: q̃ es nuestro vltimo fin. Por pequeña gracia que reciba, se juzgue por indigno della, antes crea siempre que es merecedor de pena y no de regalos. Si cantando, o rezãdo, no pudiere estar tan atẽto como desea, no por esso desmaye, ni desconfie: porque aun las oraciones hechas con coraçon distraydo son fructuosas y gratas a Dios, quando el q̃ ora padece contra su voluntad tal distraccion, y de buena gana haze lo q̃ es en si, offreciẽdo a Dios la buena volũtad: e insistiendo en la oracion con cuydado y diligencia. Por tãto no sea impaciẽte ni desassossegado, ni se congoxe demasiadamente: mas poniendose en las manos de Dios se esfuerce: porq̃ es Dios tan bueno, y tã piadoso, que con benignidad suffre a los que hablando con el en la oracion rebueluen en su pensamiento cosas indignas de su presencia. Yassi le diga: Señor vos sabeys q̃ mi coraçon buela por muchas partes: aued misericordia de mi vilissimo peccador. Buen IESV responded por mi, y suplid todas mis faltas. Yo por mi flaqueza resualo, tenedme vos, y no caere. Mas que dire, que assi debil, y enfermo, y dãdo mil caydas me guardeys?

Dispongase y desee recebir la sagrada comunió a menudo para loor d'Dios: y sino la puede recebir sacramentalmente quantas vezes desea: no se turbe ni inquiete: mas conformandose con la voluntad del Señor aparegese para recebirla espiritualmente: porque nadie le podra impedir que no se llegue al Señor, y le reciba espiritualmente, si quiere mil vezes cada dia.

§. IX.

Recojase de noche, y tomese estrecha cuenta de como a gastado el dia (segun que arriba diximos) y hecho esto, com-

ponga su corpezillo honestamente para dormir, y hallele el sueño (si pudiere ser) pensando en Dios dulcemente: y entretenga sus amorosos desseos para bolverse los quando despertare. Ya la mañana en despertando, madruge luego a la hora su coraçon a Dios, y enderece sus primeros pensamiẽtos y palabras a el, diziẽdo con el Propheta: Dios Dios mio a vos velo yo por la mañana. Y mas abaxo torna a dezir: enla mañana pensare en vos: porque fuystes mi ayudador. Desta manera se apareja el hombre para recebir y continuar la gracia de la deuocion que nunca se deuria interrumpir. Pero si por la confusion y derramamiento de su espiritu no puede libremente conuertirse a Dios: o si dormiẽdo padeciere algunos feos y torpes sueños, no por esto desmaye, ni se entristezca demasiadamente mas luego que despedido el sueño, boluiere al vso de su razon, aborrezca la torpedad que soño, y suffra con paciencia y humildad la molestia que padecio.

Psal. 62.

Huya no solamente los graues peccados, mas las pequeñas negligencias con todo cuydado y solicitud: porque sino quisiere guardarse de todo lo que a Dios desplaze, y de todo lo que impide, o menoscaba su amor, no alcançara la perfecta pureza y paz del coraçon. Y aunque estas negligencias sean liuianas, toda via por tenerse en poco, puedẽ hazerse grandes: porque no ay enemigo tan pequeño, que despreciado, no sea tan perjudicial. Por lo qual dize S. Grego. Algunas vezes acaece ser mayor el peligro delas culpas pequeñas, que el de las mayores: porque las mayores quanto mas claro se conocen, tanto mas facilmente se emiendan: mas las pequeñas, quanto menos se conocen, menos se euitan, y assi podrian mucho dañar.

Mas por esto no deue el hombre desconfiar quando algun peccado destos cometiere, ni huya luego dela presencia de Dios, mas conuiertase a el humilde y confiadamente: y trate cõ el del mal q̃ hizo, y de su ingratitud, llorando tiernamente, porque offendio a tã buẽ Señor. Y no solo põga los ojos en su profunda miseria, mas jũtamente considere la immensidad dela misericordia diuina: la qual no puede faltar a aq̃llos q̃ de todo coraçõ se bueluẽ a el. Y para entera satisfaccion y emienda de sus peccados, offrezca al eterno padre la santissima vida y amarguissima muerte de su vnigenito hijo, y pida amorosamente al mesmo hijo, q̃ cõ aquella preciosa sangre q̃ por el derramo, laue las maculas de sus peccados. Y esto hecho tenga confiança, y prosiga su vida con el mesmo aliento y coraçon que tenia antes que peccara.

Y no desmaye, ni se haga pusilanime por algunos defectos y passiones q̃ por ninguna via puede acabar de vencer en si: mas encomendandolos a la diuina misericordia, y poniendose en sus manos, perseuere con humildad y paciencia, y nunca pierda la esperança. Y si cien vezes al dia cayere, cien vezes se leuãte cõ esperança de perdon. Y cada hora propõga fuertemente de ser mas vigilante y mas atento a lo que deue hazer: con tãto que no confie en su proposito ni esfuerço, sino en sola la bondad y misericordia de Dios, y enel fauor de su gracia: la qual nunca falta a quien haze lo que es de su parte. Los affectos de su anima deue tener de tal manera ordenados y endereçados a Dios, que el le sea todo en todas las cosas, ya el solo vea en todas ellas, y a todas ellas en el. No ponga los ojos en ellas, ni quiera gozar dellas por lo que son, sino todas las mire en Dios, considerãdo lo principal que ay en ellas: q̃ es auer manado del, y representarnos algo del. Desta manera sera el gozo dela criatura no solo mas puro, sino tambien mas suaue y mayor. Todas sus obras y exercicios encomiẽde a la diuina sabiduria para q̃ el las enderece y perfeccione: y al mesmo Saluador, ya su eterno padre las offrezca en alabança eterna para la salud de toda la Yglesia, encorporadas y vni-

y vnidas con las santissimas obras y exercicios de Christo. Porque desta manera nuestras obras y exercicios se hazē nobilissimos y muy agradables a Dios: porque delas obras heroicas de Christo (a cuya sombra se arriman, y por las quales se nos da gracia) reciben inestimable valor. Por lo qual nos aconseja el Apostol
1.Pet.2. san Pedro, que offrezcamos a Dios sacrificios de buenas obras, que le seā agradables por Christo. Y assi quantas cosas padesciere grandes, o pequeñas, interiores, o exteriores, todas las offrezca a Dios: para que del valor y dignidad de su sacratissima passiō recibā ellas valor.

§. X.

No sea arrebatado y apresurado en las cosas que entiēde hazer, ni se afficione a ellas con demasiada afficion, haziendose captiuo y esclauo dellas, sino siempre trabage por conseruar su coraçon en verdadera libertad. No siga los mouimientos impetuosos de su animo, aunq̄ sea en cosas de virtud: mas con miramiento y razon prudentemente sea señor de sus affectos y obras. Ni se fie de que sus affectos y mouimientos sean buenos: porque ninguna virtud sin discrecion es virtud: y hasta el mesmo amor de Dios sin discrecion seria dañoso.

Desuie de si con toda discrecion qualquiera cosa que le pueda ser ocasion de perder, o impedir la serenidad y paz de su coraçon, y cō principal diligencia de stierre de si las desenfrenadas passiones de ira, de codicia, de deleyte, de temor, de gozo, de tristeza, de amor, de odio cō las de mas: porque estas son las que principalmente destierran la paz del anima.

Y no menos le conuiene echar de si los vanos e indiscretos escrupulos, y finalmente qualesquier cuydados superfluos, que puedan turbar la paz del espiritu. Nunca sea muy solicito por las cosas que temporalmente le acaecen: pues en cabo todo lo temporal es perecedero, y assi todas la perdidas temporales no son mas que pagas adelantadas, y mercedes de Dios para adelante. Finalmente apartando assi su entendimiento, como su afficion delas cosas perecederas y mundanas, recoja todas las fuerças y potencias dētro de si mesmo: y ahy a solas communique siempre con Dios.

En todo tiempo y lugar considere reuerentemente la presencia de Dios: porque el a ninguna hora ni parte esta absente, mas todo esta en todo lugar, y como amigo que tiene junto consigo, le hable amorosamente, mostrando le sus fieles desseos, y encendidos affectos. Aprenda a tratar cō el a solas, porque esta familiaridad con Dios en grā manera le sera prouechosa. Ni desmaye, o pierda la esperāça, viendo tan variable su coraçon, y hallando gran difficultad en tener el pensamiento fixo en Dios: mas perseuere constantemente, y de le tantas sobrefrenadas, hasta que le buelua a la carrera: porq̄ despues que con alguna fatiga se acostūbrare a esto, de ay adelante no solo le sera facil y suaue pensar en Dios y en sus cosas, mas antes no se hallara a estar vna hora sin el. Y quando alguna vez hallare su anima derramada, buelua la a su primer exercicio, diziendo. Donde as andado anima mia? que prouecho traes de auer te apartado de tu Señor, sino perdimiento de tiempo, y derramamiento de coraçon? Mira no seas callegera, y vagabunda, pues ninguna cosa menos conuiene a esposa de tan gran Señor.

Ponga otrosi delante sus ojos la imagen de Christo Dios y hombre enclauado en la Cruz, y quanto pudiere la imprima en el centro de su coraçon: saludando y haziendo reuerencia con deuocion entrañable a aquellas sus santissimas heridas, dignas de perpetua recordacion: y con vna amorosa y humilde osadia se esconda dentro dellas. Y ocupado todo su sentido en esta sagrada imagen dela vida y muerte del redēptor, no aura lugar para otras figuras ni imaginaciones estrañas: mas echara fuera todas las fantasias y pensamiētos desaprouechados, como

vn clauo con otro clauo. Assi que quanto le fuere possible, siempre more consigo, y trate dentro de si, desembaraçando su coraçon, y despidiendo del todas las cosas transitorias, mirando de hito en hito a su Dios que siempre le esta mirãdo, trauando siempre con el dulces y amorosas palabras. Y tenga por grande perdida alexarse aunque sea por muy breue espacio deste summo bien en quien estã todos los bienes.

Delo que deue el hombre hazer para con Dios, para consigo, y para con sus proximos. Cap. III.

DIcho delas virtudes en general, añadiremos otro capitulo para tratar dellas mas en particular, aplicando lo que hasta aqui se a dicho a las tres principales obligaciones q̃ tiene el Christiano, que son, hazer lo que deue para con Dios, y para consigo, y para con su proximo, q̃ son aquellas tres partes de justicia, en que el Propheta Micheas puso la summa de todas las virtudes quãdo dixo: Declarar te he, o hombre, en que esta el bien, y que es lo que el Señor pide de ti. Pues esto es hazer juyzio, y amar la misericordia, y andar solicito con tu Dios. Delas quales cosas, la primera (q̃ es hazer juyzio) es para consigo: y la segũda (que es amar la misericordia) es para con el proximo: y la tercera (que es andar solicito con Dios) pertenece al culto y reuerencia del mesmo Dios. Mich. c. 6.

§. I.

Pues començando por la mayor destas obligaciones, es mucho de notar, que assi como entre las piedras preciosas ay vnas q̃ de su mesma especie son muy auentajadas a todas las otras (como son los rubies, diamantes, y esmeraldas) assi entre las virtudes ay algunas que de su mesma especie y naturaleza son incomparablemente mayores que las otras, y estas son las que miran a Dios, y por esto se llaman Theologales: a las quales podemos ayuntar el temor y reuerencia de Dios, y la religion que tiene por officio la veneracion de Dios, con todo lo que toca al culto diuino. Estas son principalissimas entre todas las virtudes: y no solo principalissimas, sino tambien despertadoras y mouedoras dellas: por donde se comparan con ellas, como los cielos con todas las otras criaturas inferiores q̃ dependen del mouimiẽto dellos. Por donde el que desea llegar a la fineza y perfeccion dela vida Christiana, aunque deua trabajar vniuersalmente en todas las virtudes: porque assi como todas las cuerdas de la vihuela conuiene que esten templadas para tañer, assi tambien se requiere el cumplimiẽto de todas las virtudes para la consonancia dela buena vida: pero señaladamente deue trabajar por crecer y aprouechar en estas: porq̃ quanto mas enellas aprouechare, tanto sera mas perfecto. Y por esto creo que fueron tan señalados en virtud muchos de aquellos santos Patriarchas, como fueron Dauid, Abraham, Isaac, y Iacob, y otros tales: porque aunque eran casados, y ricos, y tenian muchas cargas y obligaciones de hazienda con que cumplir, pero con todo esso erã santissimos: porque tenian estas altissimas virtudes, como parece en la fê, y obediencia de Abraham: enel amor y sujecion, y deuocion y confiança que tenia Dauid en Dios: que assi acudia a el en todas sus necessidades, y assi se fiaua del, como vn hijo de su padre, y mucho mas: pues q̃ dezia: Mi padre y mi madre me desampararon, mas el Señor tuuo cuydado de mi. Psal. 26.

Pues para alcançar estas tã nobles virtudes, no ay otro medio mas proporcionado, q̃ persuadirnos y assentar en nuestro coraçon con toda la esperança possible, q̃ Dios es nuestro verdadero padre, y mas que padre: pues ni en coraçon de padre, ni en prouidencia de padre, ni amor de padre nadie se puede igualar con el: pues nadie nos crio, ni nos quiere para mayor bien que el. Y assentado esto en nuestro coraçon, trabagemos siẽpre por mirarle

mirarle con estos ojos, y con este coraçõ de hijos a padre: conuiene a saber, con vn coraçon amoroso, con vn coraçon tierno, con vn coraçon humilde y acatado, con vn coraçon sugeto y obediente a su santa voluntad, y con vn coraçon cõfiado en todos los trabajos, y puesto debaxo de las alas de su prouidencia paternal. Con estos ojos y coraçon deue el hombre mirar a Dios todas quantas vezes se acordare del: lo qual deue hazer quantas vezes entre dia y noche pudiere: para q̃ assi vaya poco a poco con el fauor diuino criando en su anima este coraçon: como lo hazia aquel santo Propheta, que
Isai.26. dezia: Tu nombre Señor y la memoria del, es todo el desseo de mi anima. Mi anima te desseo en la noche: y cõ mi espiritu, y con mis entrañas por la mañana velare a ti.

Este linage de affecto y coraçon para con Dios, ni se puede explicar con palabras, ni se puede alcançar con solas nuestras fuerças: y por esto solo aquel lo conoce que lo a prouado, y solo aquel lo possee que lo a recebido. Y por tanto deue el hombre continuamente pedir al Señor este coraçon para con el: y esperar que lo alcançara, confiando en la pa-
Luc.11. labra real de aquel Señor, q̃ dixo: Si vosotros siendo malos sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quãto mas vuestro padre que esta en los cielos dara el espiritu bueno a quien se lo pidiere? Y este es
Rom.8. piritu es aq̃l, de quiẽ dize el Apostol: No recebistes otra vez espiritu de temor (como sieruos) sino espiritu de adopcion de hijos de Dios: el qual espiritu nos haze clamar a Dios de todo coraçõ, y llamarle de entrañas y a boca llena padre: que es tener para con el este perfectissimo coraçõ de hijos a padre, amandole, y reuerenciandole, y obeciendole, y acudiendo a el en todas nuestras necessidades, y confiando en el como vn verdadero padre.

Este coraçon nos promete el Señor por Ezechiel, diziendo: Daros he vn coraçõ
Ezech.11. nueuo, y vn espiritu nueuo: y quitaros he el coraçõ que teniades de piedra, y daros he coraçon de carne: y pondre mi espiritu en medio de vosotros, y hare que guardeys mis mandamientos y juyzios, y los pongays por obra. Y no solo este Prophe ta, mas todos los otros Prophetas a vna voz, ninguna cosa mas a menudo prometen, que este espiritu de hijos que se nos hauia de dar por los meritos de aq̃l vnico hijo de Dios: el qual señaladamente Acto.2. se nos dio el dia de Pentecostes.

Y decendiendo mas en particular, di- *In tract. de vita spirituali c. qui incipit, Quivult fugere, &c.* ze el bienauenturado S. Vicente, q̃ deue el hõbre tener siete maneras de affectos y virtudes en su coraçon para con Dios: conuiene saber: Amor ardentissimo, Temor summo, Reuerencia grande, Zelo constantissimo, Hazimiento de gracias, Voz de alabança, Promptitud de obediẽcia, y Gusto de la diuina suauidad. Y para alcançar estas virtudes, deue hazer siempre oracion a Dios, diziendo: O buen IESV, haz que con todas mis entrañas y coraçon, y con todas mis fuerças ardentissimamente te ame, y summamente te tema y reuerencie: y de tal manera procure y zele la gloria de tu santo nõbre, que qualquier injuria tuya abrase y despedace mi coraçon. Dame tambien que reconozca yo humilmente todos tus beneficios, y con summo agradecimiento te de siempre gracias por ellos. Y assi mesmo, que de dia y de noche siempre te alabe, diziendo de todo mi coraçon con el Propheta: Bẽdezire yo al Señor en todo Psal.33. tiempo: y en mi boca estaran siempre sus alabanças. Dame tambiẽ gracia para que obedeciendote en todas las cosas perfectamente, goze de tu ineffable suauidad: para que con ella crezca mas en tu amor, y en la guarda de tus santos mandamientos.

§. II.

Deue tambien (dize el mesmo santo) para consigo mesmo tener otros siete affectos y virtudes: entre los quales el primero sea, que se confunda y auerguence por los peccados cometidos. El segũdo,

que los llore,y ſiẽta de todo coraçon por auer ſido tan offenſiuos de Dios, y tan dañoſos a ſu anima.El tercero,que poreſta cauſa deſſee ſer menoſpreciado, y oluidado,y deſechado de todos, como indigniſſimo de toda honra,y fauor humano. El quarto, que trabaje por macerar ſu cuerpo ſeueramente,y cõ todo rigor, como a vn incentiuo de todos eſtos peccados:y como vn muladar ſuziſſimo y abominable.El quinto,que tenga vna ira implacable contra todos ſus vicios,y cõtra todas las inclinaciones y rayzes dellos, trabajãdo ſiempre por cortar no ſolo las ramas,mas tambien las rayzes dellos.El ſexto,que ande ſiempre con vna grandiſſima vigilancia y atencion para regir y endereçar todas ſus obras,y palabras, y todos los ſentidos, y paſſiones de ſu anima,para que ninguna coſa deſdiga de la juſticia,y de la ley de Dios. El ſeptimo, deue tener vna perfectiſſima modeſtia y diſcrecion para guardar la templança y la medida que conuiene en todas las coſas,eſpecialmente entre lo mucho y lo poco,y entre lo menos y lo mas:para que ninguna coſa aya enel demaſiada ni defectuoſa:y para que ni exceda en lo ſuperfluo,ni falte en lo neceſſario.

§. III.

Deue otroſi tener(como dize luego el meſmo ſanto) para con ſu proximo otros ſiete affectos y virtudes ſeñaladas: porq̃ primeramente deue tener vna compaſſion entrañable de los males agenos, para que aſſi los ſiẽta como los ſuyos propios.Lo ſegundo,vna alegria caritatiua: con la qual ſe goze cõ las proſperidades y bienes de los otros,como ſe gozaria de los ſuyos.Lo tercero,deue tener vn ſuffrimiento ſoſſegado para ſoportar todas las moleſtias e injurias que le fueren hechas,y perdonarlas de todo coraçon. Lo quarto,deue tener vna benignidad y affabilidad para con todos:tratandolos y cõuerſandolos benignamente:y deſſeando les todo bien , y moſtrandolo aſſi en todas ſus palabras y obras. Lo quinto, deue tener vna humilde reuerencia para cõ todos, teniendolos por mayores y mejores que a ſi, y ſugetandoſe de coraçon a todos,como ſi fueſſen ſus verdaderos ſeñores. Lo ſexto,tenga con todos vna perfecta vnanimidad y concordia : para que (quanto es de ſu parte , y quanto ſegun Dios ſea poſſible) ſienta y diga vna meſma coſa con todos : y aſſi crea que todos ſon el,y el es todos: y aſſi tenga por ſuyo el beneplacito y querer de todos. Lo ſeptimo,a imitaciõ de Chriſto,deue tener vn animo para offrecerſe por todos:eſto es , que eſte aparejado a poner ſu vida por la ſalud de todos,y dia y noche rogar a Dios por ellos,y trabajar , porq̃ todos ſean vna coſa en Chriſto , y Chriſto enellos.Mas no por eſto pienſe que le obligamos aqui a no huyr la compañia delos malos:antes deue ſaber , que quando ay algunos,cuya compañia le fueſſe ocaſion de peccar,o impedimento de aprouechar,o de diminuyr el feruor de la caridad, deue apartarſe de los tales como de ſerpientes,porque no ay carbon tã encendido,que echandolo enel agua no ſe apague,ni menos tan apagado,que echãdolo entre otros muchos encendidos,no ſe abraſe:mas quitada eſta ocaſion a parte,deue el ſieruo de Dios conuerſar ſimplemente con los proximos : y , o no ver ſus defectos,o ſi los viere, ſuffrirlos con paciencia,o auiſarlos con caridad, dõde eſperare que aprouechara.

Mas porque la rayz y fundamento de todas eſtas virtudes,es la caridad y miſericordia para con los proximos:eſta es la que mas ha de eſtimar,el que deſſea agradar a Dios:pues ella es la q̃ mas encarecidamente nos encomienda el en todas las eſcripturas ſagradas.Enel capitu.vij. del Propheta Zacharias: preguntãdo los Iudios a Dios ſi hauian de ayunar tales y tales dias,para agradarle y cũplir ſu ley: reſpondeles el meſmo Señor, y declarales cõ q̃ genero de obras le hauiã de agradar,diziendo: Mirad que guardeys juſticia,y juzgueys juſtamente las cauſas de vueſtros

Zach.7.

vueſtros proximos, y que vſeys de miſericordia, y de obras de piedad cõ vueſtros hermanos, y no querays buſcar aſillas para calumniar a la biuda, y al huerfano, y al eſtrangero, y al pobre, y nadie trate en ſu coraçon de hazer mal a nadie: y deſta manera me agradareys, y cumplireys mi ley. Harto encarecido eſta aqui eſte negocio: pero mucho mas lo encarecio el meſmo Señor por Iſayas, quando dixo: Eſte es mi deſcanſo, que refrigereys y cõſoleys a los canſados: porque eſto parece que era lo vltimo que ſe podia encarecer eſte negocio, quando el Señor ſe ponia en el lugar del pobre, y tomaua por ſu propio deſcanſo, el que por el ſe daua a los canſados. *Iſai.28.*

Mas ſobre todo eſto me pone grande admiracion lo que leo en el capitulo xvj. de Ezechiel: donde contando el meſmo Dios los peccados por donde aquella infame ciudad de Sodoma vino a dar conſigo en el extremo de tan grandes males, los reſumio en cinco peccados, diziẽdo: Eſta fue la maldad de tu hermana Sodoma: ſoberuia, hartura, abundancia, y ocioſidad, y no auer querido eſtender las manos para ſocorrer al pobre, y al neceſſitado. Pues que mas mal quieres tu oyr deſte vicio, que auerlo pueſto Dios por el poſtrero de los eſcalones, por donde ſubieron aquellos malauenturados al extremo de tã grãde mal? Dõde eſtã los q̃ atheſoran ducados ſobre ducados, y con todo eſto ſe tienen por ſeguros, teniẽdo por cõpañeros en eſta culpa a los moradores de Sodoma? Eſtas y otras coſas ſemejantes dizen los Prophetas. Pues el Euãgelio, que es ley de amor que dira? Que mas ſe puede dezir en fauor deſta virtud, que poner el Señor toda la razon y fundamento de la ſentencia del juyzio final en auer vſado, o no vſado de obras de miſericordia? Que mas ſe puede dezir, que lo que ſe ſigue deſpues deſto en el meſmo contexto. Lo que a vno deſtos mas pequeñuelos heziſtes, a mi lo heziſtes? Que mas ſe puede dezir, que poner en ſolos eſtos dos mãdamientos de amor de Dios y del proximo la ſumma de la ley y de los Prophetas? Pues en aquel poſtrer ſermon de la Cena, que otra coſa mas encomienda el Saluador, que la caridad y bienquerencia para con los proximos? Eſte (dize el) es mi mandamiento, que os ameys vnos a otros, aſſi como yo os ame. Y mas abaxo: Eneſto (dize el) conoceran todos que ſoys mis diſcipulos, ſi os amaredes vnos a otros. Y no contento con encomendarles eſto tan encarecidamente, haze luego oracion al Padre por cumplimiento deſta ley, diziendo: Ruegote padre que ellos ſeã entre ſi vna meſma coſa, aſſi como tu y yo lo ſomos, para que conozca el mundo que tu embiaſte. Dando a entender, que la caridad y amor entre los Chriſtianos hauia de ſer tan grande y tan fuera de todo lo que ſe puede eſperar de carne y de ſangre, que hauia de ſer argumento para conuencer los entendimientos de los hombres, y hazerles creer que no era poſſible que no fueſſen hombres del cielo los que tal caridad entre ſi tenian. Todo eſto nos declara que tan grande haya de ſer la caridad y miſericordia que deuemos tener con nueſtros proximos, y como los hauemos de ſuffrir y ſocorrer en ſus trabajos: ſegun que arriba ſe declaro, quando tratamos de la caridad. *Ezech.16.* *Matth.25.* *Matth.22.* *Ioan.15.* *Ioan.17.*

Para guardar todas eſtas coſas ſuſodichas, es neceſſario traer ſiempre el hombre ſu coraçon atento y ſolicito con vn perpetuo temor y vigilancia, para no deſuiarſe vn punto de todo lo apuntado: el qual temor ha de ſer tan viuo, tan profundo, y tan continuo, que nũca dexe al hombre deſcuydarſe de lo que deue hazer, antes le ha de ſer vn perpetuo eſtimulo y deſpertador de toda virtud. Eſte ſolicito y continuo cuydado deue traer ſiempre conſigo en medio de todos ſus negocios que es aquella tercera parte que el Prophe ta nos encomendaua, quando nos pedia el andar ſolicitos con Dios. *Michæ.6.*

Eſtas pues ſon hermano mio las principales

cipales virtudes desta vida celestial, estas las flores deste parayso, estas las estrellas deste cielo, y esta es la imagen que dezia mos reformada y renouada a semejança de Christo: porque tal ha de ser la vida del Christiano, que sea vn dechado de santidad, y vn predicador callado, vna lumbrera del mundo, vn argumento y testimonio de la fé, vn espejo en quien resplãdezca la gloria de Dios mucho mas que en las otras criaturas: como lo significo el Propheta Isayas, quando dixo: Llamarse hã los fuertes y justos plantas q̃ Dios planto para ser en ellas glorificado.

De doze cosas muy principales que el sieruo de Dios deue hazer. *Cap. IIII.*

POrq̃ algunas personas desean traer siempre ante los ojos los principales puntos de la vida espiritual: por tanto recopilare summariamente en estos dos postreros capitulos las principales cosas que el sieruo de Dios deue hazer: y delas que principalmente se deue apartar: para q̃ en este breue sumario como en vn dechado, vea lo que le conuiene hazer.

Pues quanto a la primera parte de lo que deue hazer, la primera cosa es, q̃ trabaje por andar siẽpre en la presencia del Señor. Y si esto no pudiere hazer a la cõtinua, alomenos leuãte muchas vezes en tre dia y noche su coraçon a el con breues, amorosas, y humildes oraciones y aspiraciones: pidiendole siempre su ayuda y amor, como persona que nada puede sin el.

La segunda, que de todo lo que oyere, viere, o leyere, trabaje siẽpre como el abeja entre las flores por sacar alguna miel q̃ lleue a su colmena: que es alguna deuota y amorosa consideracion, con q̃ pueda criar y sustentar dentro de si el panal dulce del diuino amor. De manera, q̃ assi como vn grãde fuego cõuierte en fuego todo quanto se echa enel (sea agua, sea hierro, sea lo que fuere) assi tambien su coraçon deue estar tan encendido en el fuego deste diuino amor, que todas quãtas cosas ay en este mundo le seã materia e incentiuos de amor, de qualquier qualidad que sean.

La tercera, que quãdo alguna vez desuarare en algunos defectos y derramamientos de coraçon, no luego desmaye: ni se dexe caer cõ la carga, sino bueluase al Señor con vna humilde y amorosa cõuersiõ, reconociẽdo su gran miseria, y la grãdeza de su misericordia, y haziẽdo lo q̃ es de su parte, por boluer al estado en q̃ estaua, y lleuar adelante lo eomençado.

La quarta, que en todas las cosas procure la pureza de la intencion en lo que hiziere: para lo qual conuiene que atentamente escudriñe todas sus palabras, y obras, y pensamiẽtos, y mire la intenciõ que en ellas tiene, y procure siempre de retificar y endereçarla, offreciendo todo lo que assi hiziere a gloria de Dios: no solamente vna vez al dia, mas todas las vezes que de nueuo comẽçare a poner las manos en alguna obra.

La quinta, q̃ trabaje por andar (aũque sea en tiẽpo de paz) armado y apercebido para recebir cõ humildad y mansedũbre todas las cosas que de subito se leuãtaren contra el. Porque la ira, aunque algunas vezes sirua para algo, mas por marauilla acierta a salir bien: siempre dexa la conscіencia escrupulosa y temerosa, si excedio, o no excedio, &c. De manera q̃ ella es vna de las passiones de que con menor perjuyzio podra carecer el sieruo de Dios: y el que esta passion venciere, esta claro que viuira en grande paz.

La sexta, que no siendo prelado ni señor de familia, siẽpre desuie sus ojos de los defectos agenos, y trayalos siempre puestos en los suyos: porque lo primero trae consigo indignacion y soberuia, y juyzios temerarios, y desassossiegos de conscіencia, y zelos indiscretos, y otras cosas que perturban el coraçon: mas lo segundo trae confusion de la propia conscien-

conſciẽcia, y temor de Dios, y humildad, y recogimiento de coraçon.

La ſeptima, que no ſolo con el anima, ſino tambien con el cuerpo ſe aparte de todas las coſas tranſitorias, y ſe llegue a Dios de todo coraçon: porque quanto mas eſto hiziere, tanto tendra menos de hombre y participara mas de Dios. Porque el que ama las coſas perecederas y tranſitorias, el tambien paſſa y ſe altera con ellas: mas el q̃ ama a ſolo Dios, participa en ſu manera la eſtabilidad y firmeza de Dios. Apartaſe tãbien de la muchedũbre de los negocios, aũque no ſeã malos, ſi ſon demaſiados: porq̃ eſtos tambien diſtraen el coraçon, y no lo dexã perfectamente quietar en Dios.

La octaua, que põga ſiempre ſus ojos en la vida de Chriſto, y en ſu ſacratiſſima paſſion y conuerſacion, y doctrina: y trabaje (quanto le ſea poſſible) por imitar aquellos tan iluſtres exemplos de virtudes ſuyas: aquella humildad, y caridad, y miſericordia, y obediencia, y pobreza, y aſpereza de vida, y menoſprecio del mũdo, y amor de nueſtra ſalud q̃ tuuo: ſegun q̃ al principio deſte tratado ſe declaro.

La nona, que trabaje ſiempre quanto pudiere por negar ſu propia voluntad, reſignandola del todo (como hazen los que reſignan beneficios) en las manos de Dios: de tal manera, que del todo muera enel ſu propia voluntad, y viua ſola la de Dios: q̃ eſto es reynar el en noſotros, y no noſotros: lo qual ſe deue hazer en todo genero de coſas aduerſas, o proſperas, triſtes, o alegres, dulces, o amargas, &c.

La decima, q̃ en todas ſus tribulaciones y cuydados, y negocios, ſe acorra a Dios humilde, y confiadamẽte con eſpiritu y coraçõ de hijo, que tiene tã piadoſo y poderoſo padre, remitiẽdo todas las coſas a ſu prouidencia, y tomandolas como de ſu mano, deſechando, y ſacudiẽdo de ſi todo cuydado congoxoſo, y arrojãdolo en los braços de Dios.

La vndecima, que ſea agradecido a Dios por todos ſus beneficios, y por todos ellos, aſſi mayores como menores le de ſiẽpre gracias: no mirãdo tãto a la diua, quãto a la indignidad de quien la recibe, y a la dignidad de quien la da, y al amor cõ que la da: pues no da cõ menor amor las coſas pequeñas que las grãdes.

La duodecima, que corte y deſpida de ſi con grande y generoſo coraçon todas las coſas que ſintiere ſerle alguna ocaſiõ de menos aprouechar, hora ſeã corporales, o eſpirituales: como es demaſiado amor de perſonas, eſtudios, libros, conuerſaciones, exercicios, y familiaridades, aũ que ſean eſpirituales: quando ſintiere que le inquietan el coraçon, y lo retraẽ de ſu aprouechamiento.

De doze maneras de defectos que ſe deuen mucho euitar enla vida eſpiritual. Cap. V.

MVchos defectos ay por donde ſe impide el aprouechamiento enla vida eſpiritual: y por donde muchos a cabo de muchos años ſe ſon los meſmos q̃ ſiempre ſe fueron. De los quales ſeñalaremos aqui doze de los mas principales: en los quales (como en vn eſpejo) ſe deue el hombre mirar: para que entienda ſus faltas, y conozca porque cauſa ſe impide ſu aprouechamiento, y aſſi procure el remedio.

El primero dellos es, ſer el hombre demaſiadamẽte dado a los exercicios y negocios exteriores, y por eſto muchas vezes carece delas viſitaciones y cõſolaciones interiores: porque no halla nadie fuera de ſi, lo quẽ dẽtro de ſi ſe ha de buſcar.

El ſegũdo, es querer ſer demaſiadamẽte amigable y affable con todos: de donde nace que no ſe ſabe ſacudir de los negocios y perſonas quando es meneſter: y aſſi pierde tiempo, y falta muchas vezes en ſus exercicios, por no faltar a los hombres: de donde viene a ſer, que tanto menos agrade a Dios, quanto mas procura agradar a los hombres.

El tercero, que algunas vezes es para con Dios menos humilde y mas atreuido de

do de lo que deuria, y assi viene a perder aquella verguença espiritual que para cõ el se requiere, que es hija de humildad, y madre del aprouechamiento.

El quarto, que algunas vezes se va de boca, y se arroja a los negocios inconsideradamente, mas con impetu de animo, que con juyzio de razon: dedonde viene a perder la paz y tranquilidad del coraçon, con el demasiado feruor: y errar tãbien los mesmos negocios por la prissa que da enellos: porque escripto esta: Proucrb.19. El que tiene los pies ligeros, es cierto q̃ ha de caer. Por donde en todas las cosas cõuiene siempre tener juyzio reposado, que es amigo y compañero fiel de la prudencia.

El quinto, que por ventura algunas vezes se tiene en algo, y presume de si, y de sus virtudes, aunque el no lo entiende: y assi con el Phariseo secretamente despre Luc.18. cia los otros, y se tiene en mas: de donde viene a carecer del fundamento de todas las virtudes, que es la humildad.

El sexto, que es inclinado a juzgar los ottos, y agrauiar, y condenar sus hechos: dedonde viene a resfriarse en la caridad: porque mientra mas encarece los males agenos, mas aguza el cuchillo cõ que haze guerra a la caridad: que en parte nace de la buena opinion que de los proximos tenemos.

El septimo, que aun tiene mucha parte de su amor puesto en las cosas transitorias: y por esto cõ razon le es quitado mucho del diuino amor.

El octauo, que es muy tibio y floxo en los exercicios de la oracion, començandolos con pereza, y prosiguiendolos con floxedad, y acabandolos sin fructo: de dõde viene muchas vezes a ser priuado delas visitaciones del Señor, y del esfuerço dela deuocion.

El nono, que es muy floxo y negligente enel negocio de la mortificacion, y en la victoria de si mesmo: dedonde nace que no pueda viuir a Dios, quien viue a si, ni ser transformado en Dios, el que no esta aun mortificado en si.

El decimo, que no anda recogido dentro de si mesmo, sino muy derramado y fuera de si: dedonde nace, que no sepa tanto de si, quanto era menester, ni a si sepa despreciarse, ni guardarse como conuiene.

El vndecimo, que todavia se quiere mucho, y es grande amador de si mesmo y de su propia voluntad, y de su regalo: de dõde nace, que ni puede abraçar la Cruz de Christo, ni llegar a la perfeccion dela vida Euangelica.

El duodecimo, que es inconstante y liuiano en los buenos propositos que propone, quebrantandolos cõ facilidad por qualquier ocasion que se le offrece: dedõ de nace, que faltandole la perseuerãcia, que es la que sola lleua las cosas al cabo, todo se le vaya en comienços, y assi no crezca, ni aproueche enla vida espiritual. Dedonde nace, que algunos ay que son como las parras que dizen de siete vezes, que todo el año lleuan fruto: y nunca jamas lo llegan a madurar.

FIN.

TABLA DESTE PRIMER volumen.

Tratado primero.

CApitulo primero. De las penas que nuestro Señor tiene amenazadas a los que viuen mal. Fol.1

Cap.ij. De la gloria de los bienauenturados. 9

Ca.iij. De los bienes q̃ de presente promete nuestro Señor a los buenos. 12

Ca.iiij. Que no deue el hõbre dilatar para adelãte su conuersion, pues tiene tãtas deudas que descargar por razõ de las culpas de la vida passada. 15

Cap.v. En que se pone la concluſiõ de todo lo susodicho. 17

Tratado segundo.

PRologo deste tratado. Fol.19

Cap.j. De la primera parte de la Penitencia, que es la contricion: y de los medios por do se alcança. 20

Cap.ij. De los principales medios por do se alcança la contricion, especialmẽte del dolor de los peccados. 23

Cap.iij. De las cõsideraciones q̃ nos pueden ayudar a tener dolor y aborrecimiento de los peccados: y primero de la muchedumbre dellos. 24

§.ij. Segunda consideracion de lo que se pierde por el peccado. 26

§.iij. Tercera consideracion de la magestad y bondad de Dios, contra quien peccamos. 27

§.iiij. Quarta consideracion de la injuria que se haze a Dios en el peccado. 28

§.v. Quinta consideracion del odio que nuestro Señor tiene contra el peccado. 29

§.vj. Sexta consideracion de la muerte: y de lo que despues della se sigue. 30

§.vij. Septima consideracion que procede de los beneficios diuinos. 30

Cap.iiij. De vna oracion para despertar en el anima compuncion y dolor de los peccados. 31

Cap.v. De otra oracion para pedir perdõ de los peccados. 32

Otra oraciõ para pedir perdõ de los peccados. 33

Cap.vj. De los fructos y prouechos grandes que se siguen de la verdadera contricion. 37

De la segunda parte de la penitencia, que es la Confession.

CApit.j. De siete cosas que se deuen guardar en la confession. 40

§.ij. Segundo auiso, del cõfessar el numero de los peccados. 40

§.iij. Tercero auiso de la confession de las circunstancias. 41

§.iiij. Quarto auiso, de como no se ha de confessar mas que la especie del peccado. 42

§.v. Quinto auiso, de la manera del cõfessar los peccados del pensamiento. 43

§.vj. Sexto auiso de guardar la fama del proximo. 44

Cap.ij. De los casos en que la confession es ninguna, y se deue iterar. 44

Memorial de los peccados para saberlos confessar. 45

Auisos generales para conocer qual sea peccado mortal, y qual venial. 52

De la tercera parte de la penitencia, que es la satisfaccion.

CAp.j. De la satisfacciõ, tercera parte de la penitencia. 53

Cap.ij. Del origen y causa de la satisfaccion. 54

Cap.iij. De las tres principales obras cõ que satisfazemos a Dios. 60

§.j. De la primera obra satisfactoria, q̃ es, el ayuno. 60

§.ij. De la segũda obra satisfactoria, que es, la lymosna. 61

§.iij. De la tercera obra satisfactoria, q̃ es, la oracion. 62

Cap.

Cap.iij. De vna breue manera de confessar, para las personas que se confiessan a menudo. 64
Memorial como cada vno se ha de confessar, assi para con Dios, como para consigo mesmo, y para con los proximos. 64

Tratado tercero.

CAp.j. Del aparejo que se requiere para la sagrada comunion. 66
Cap.ij. De la primera cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de cõsciencia. 69
Cap.iij. De la segũda cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de intencion. 71
Cap.iiij. De la tercera cosa q̃ se requiere para recebir el Sacramento dela comunion, que es actual deuocion. 72
Cap.v. Que se deue tomar tiempo para entender enel aparejo de la comunion. 78
Cap.vj. De lo que se ha de hazer antes de la comunion. 80
Cap.vij. De lo que se deue hazer al tiempo dela comunion, y despues della. 82
Cap.viij. Del vso de los Sacramentos, y del prouecho que se recibe con la frequencia dellos. 85
Cap.ix. Qual sea la causa del poco gusto, y deuocion que algunos tienen quando celebran, o comulgan. 91
Cap.x. Si es bueno comulgar muy a menudo. 93
Meditaciõ deuota para antes de la sagrada comunion, para despertar enel anima temor y amor del santissimo Sacramento. 97
Oracion dẽ santo Thomas de Aquino, para despues de la comunion. 100
Meditacion para despues de auer comulgado. 101
Meditacion muy deuota, para exercitarse enella el dia dela sagrada comuniõ, pensando en la grãdeza del beneficio recebido, y dãdo gracias a nuestro Señor por el. 102

Tratado quarto.

PRologo deste tratado. 106
Cap.j. Comiença la primera regla de bien viuir: en la qual se trata dela victoria del peccado, y de los remedios generales que ay contra el. 107
Cap.ij. De las mas comunes tẽtaciones de los que comiençan a seruir a Dios: mayormente en las religiones. 119

Regla ij. de bien viuir, para personas algo mas aprouechadas en la vida Christiana.

CApitulo j. Dela imitacion de Christo. 123
Cap.ij. Del exercicio y vso de diuersas virtudes. 125
Cap.iij. Delo que deue el hombre hazer para con Dios, para consigo, y para cõ sus proximos. 136
Cap.iiij. De doze cosas muy principales que el sieruo de Dios deue hazer. 140
Cap.v. De doze maneras de defectos q̃ se deuen mucho euitar en la vida espiritual. 141

Fin de la Tabla deste primer volumen.

BIBLIOTECA CASTILLA Y LEON

SEGVNDO VOLVMEN DEL MEMORIAL DE LA VIDA CHRISTIANA EN EL QVAL SE contienen los tres Tratados poſtreros que pertenecen a los exercicios dela deuocion, y del Amor de Dios.

Van diuididos enla forma ſiguiente.

Tratado quinto de la Oracion vocal: en el qual ſe ponen muchas maneras de Oraciones para diuerſos propoſitos.

Tratado ſexto dela materia dela Oracion mental, donde ſe pone toda la vida de Chriſto nueſtro Señor.

Tratado ſeptimo del Amor de Dios con ſus Oraciones y conſideraciones para pedir y deſpertar eſte ſanto amor.

Lib. de spiritu & lit.



Entencia es muy celebrada de Sant Augustin, Christiano Lector, que la ley de Dios fue dada para que se buscasse la gracia: y la gracia fue dada para que se cumpliesse la ley: la qual sin la gracia no se puede cumplir: no por defecto de la ley, sino de la naturaleza corrupta: el qual defecto la ley hauia de descubrir, y la gracia hauia de sanar. Palabras son estas dignas de tal autor: enlas quales breuemente se comprehende casi la summa de toda la Philosophia Christiana, pues en ella se nos declara la naturaleza y condicion dela ley de Dios, y la virtud, y necessidad de la gracia, y delos medios por dõde se ha de buscar: entre los quales, no es el menos principal la oracion. Por tanto, ya que enel libro precedente se dieron reglas y documentos para bien viuir, que es lo que pertenece a la ley: sigue se que tratemos ahora dela oracion, cõ que se alcança la gracia: a la qual pertenece darnos nueuas fuerças para bien viuir: segun que mas claramente se declara enel siguiente capitulo. Y dado caso que a los Sacramentos señaladamente pertenezca dar esta gracia: pero porque destos tratamos ya enel segundo y tercero libro deste Memorial, por esso al presente no tenemos aqui que dezir. Y como aya dos maneras de Oracion, vna que se haze con solo el coraçon (que llaman mental) y otra que a la voz interior del coraçon añade la exterior dela palabra: desta trataremos enel libro presente: y dela otra, enel que se sigue: para que se pa el hombre como enla vna y enla otra se haya de auer.

DE

DE LA DIFFICVLTAD QVE AY EN GVARDAR LA ley de Dios, y de como el remedio desta difficultad es la gracia: y como esta se alcança por la Oracion. CAP. I.

DOS cosas son necessarias Christiano Lector para bien viuir: la vna es saber, y la otra poder: esto es, saber lo q̃ deuemos hazer para bien viuir, y tener fuerças para ponerlo por obra. Lo vno pertenece (como diximos) a la ley, y lo otro a la gracia del Euangelio: porque la ley nos da luz y conocimiento del bien y del mal, mas el Euangelio nos da gracia para hazer el bien, y huyr el mal. De manera, q̃ la ley nos da el saber, y la gracia el poder: la ley alumbra el entendimiento, mas la gracia mueue la voluntad: la ley nos enseña el camino del cielo, mas la gracia nos da fuerças para andarlo: aquella es como cuerpo, esta como espiritu q̃ da vida al cuerpo: aquella nos dio Dios por mano de Moysen, mas esta nos dio por su vnigenito hijo, como dize S. Ioã. La ley fue dada por Moysen, mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo. Ioan 1.

§. I.

Entre estas dos partes (que para biẽ viuir son necessarias) la segunda es tanto mas necessaria y excelente que la primera, quãto lo es mas el espiritu que el cuerpo, y el Euangelio que la ley. Y la razon es, porque no peccan tanto los hombres por no saber el bien y el mal (porque basta en alguna manera la lumbre natural para esto) quanto por la corrupcion de nuestro apetito, que huye lo bueno, y sigue lo malo: abraçando lo que repruena, y huyendo lo que alaba. Donde se cũple aquello que el Apostol dize: No hago aquello que quiero, y que juzgo por bueno: sino aquello que no querria, y que condeno por malo. Y la causa desto es, la miel que parece a los hombres que ay enel vicio, y el azibar que hallan en la virtud: por lo qual engolosinados con lo vno, y offendidos con lo otro, siguen lo que tienen por dulce, y dexan lo que tienen por agrio: aunque esto sea lo saludable, y lo prouechoso. Por lo qual con mucha razon dezimos: que tienen mayor necesidad los hombres para la virtud de poder que de saber: pues todos saben y conocen lo bueno: mas no todos arrostrã a ello por la difficultad que ay enello. Roma. 7.

Enlo qual parece que esta el hombre enla mesma disposiciõ que estaria vn doliente, que tuuiesse tan estragado el paladar que no arrostrasse a vianda que le pudiesse aprouechar, sino a solas aquellas q̃ le huuiessen de dañar. Porq̃ este tal quando le pusiessen el manjar delante, y le rogassen que comiesse, diziendole que le yua enello la vida, bien entenderia que ello era assi, y que le dezian verdad: con todo esso no comeria: no porque no entendia lo que le va enello, sino porque no lo puede acabar consigo por el hastio grande que padece. Pues tal quedo el hõbre miserable por el peccado: el qual sabe muy bien que su vida y su saluacion consiste en guardar los mandamientos de Dios: mas dize que no puede arrostrar a este manjar. Bien vee que la vida de su anima esta enla caridad, y enla castidad, y enla humildad, y enla paciencia, y enla templança, y enlas otras virtudes: mas el aborrece todas estas virtudes, y ama lo contrario dellas: que son la deshonestidad, y la vanidad, y la soltura, y la gula con todos los otros vicios y deleytes sensuales.

Mas contra esto podra alguno pregũtar, porque razõ ha de ser al hõbre difficultosa la virtud, pues le es tan natural? Porque el hombre es criatura racional, y

la virtud es conforme a razõ: pues porq̃ a de ser difficultoso a la criatura racional, lo que es conforme a razõ? No es dificultoso al cauallo correr, ni al aue volar, ni al pesce nadar, sino muy deleytable, por ser estas cosas conformes a la naturaleza destas criaturas. Pues si tan conforme es a la naturaleza de la criatura racional viuir por razon (que es viuir segũ virtud) porq̃ le ha de ser difficultoso viuir segun virtud? A esto se responde, que si la naturaleza humaua estuuiera en aq̃lla buena disposicion, y entereza en que Dios la crio, no le fuera difficultoso, sino muy suaue el exercicio dela virtud. Mas como ella por el peccado salio de aquel estado felicissimo, y cayo enferma, no es marauilla que no pueda enferma, lo que podia estando sana. Vẽmos q̃ vn hombre sano corre, y salta, y sube, y abaxa, y haze de si todo quanto quiere sin trabajo: como quiera que nada desto puede hazer estando enfermo sino con grãde difficultad. Pues por esto no es marauilla q̃ le sea difficultosa, y dessabrida al hõbre en este estado la virtud, la qual en el otro le fuera muy facil y muy sabrosa: como cosa tan conforme a su naturaleza: porque (como dize Sant Augustin) al paladar estragado es dessabrido el manjar, que al sano es suaue: y a los ojos enfermos es penosa la luz, que a los limpios es amable.

Lib. Conf. 16.

En lo qual se vee claro, que todas aquellas maldiciones que Dios echo a los primeros padres quãdo peccarõ, no menos le cõprehendieron espiritualmente, que corporalmẽte. Porque a la muger dixo: que pariria de ahy adelante los hijos con dolor: la que antes no sabia que cosa era dolor. Lo qual no menos a lugar en el parto espiritual delas buenas obras, que delos hijos materiales: porq̃ sino huuiera peccado, hiziera el hombre todas las buenas obras sin ningun trabajo, antes cõ grandissimo deleyte, lo que ahora no haze: porq̃ el peccado estragãdo la naturaleza hizo difficultosas todas las obras

Gene. 3.

delas virtudes. Al hombre otrosi dixo Dios: Con el sudor de tu rostro comeras tu pan, lo qual tambien se verifica espiritualmente como lo de mas: pues vẽmos con quanto sudor, y trabajo se han de obrar las virtudes (que son el verdadero pasto de nuestras animas) como quiera que antes del peccado se obrarõ con grãde suauidad. Y no menos pertenece tambien a nuestra carne la maldicion de la tierra: dela qual dixo Dios, que produziria abrojos y espinas. Porq̃, quien no vee quanto conuiene esto a la miserable de nuestra carne? Que tierra ay que lleue tãtas espinas como ella? Y si quieres saber quales sean estas espinas, oye lo que dize S. Pablo: Manifiestas son las obras de la carne: las quales son, fornicacion, deshonestidad, luxuria, seruidumbre de ydolos, hechizerias, odios, peleas, emulaciones, iras, renzillas, dissensiones, sectas, inuidias, homicidios, embriaguezes, comidas desordenadas, y otras cosas semejantes, las quales el Apostol llama obras de carne, porque la rayz de todas ellas esta en nuestra carne corrompida por el peccado. Estas pues son las verdaderas espinas que de aqui proceden: y esta la mayor maldicion que le vino por el peccado. Este es el fructo que nuestra carne lleua de su cosecha: y si otro ha de lleuar, ha de ser a fuerça de braços, y con trabajo y sudor de nuestro rostro.

Aug. lib. 4. Conf. c. 16.

Gal. 5.

De suerte, q̃ assi como esta tierra material que hollamos, sin labor ni ayuda d' nadie lleua çarças y espinas, y otras yeruas infructuosas: mas si ha de produzir plantas fructuosas y prouechosas, ha de ser con trabajo y diligẽcia del labrador, que ha de romper la tierra, y sembrarla, y tener perpetuo cuydado de ella: assi esta tierra de nuestra carne de si mesma sin ayuda de nadie, lleua estas espinas de vicios y apetitos desordenados: mas si ha de produzir flores y fructos de virtudes, para esto es menester trabajo, e industria, y diligencia, y ayuda del cielo y dela

dela tierra. Esta es pues la causa de la dificultad que ay enla virtud, de mas de la fuerça dela mala costumbre que en algunos ay: con q̃ se confirma y fortalece aũ mucho mas la naturaleza deprauada.

¶ *De como la gracia nos da fuerça para guardar la ley de Dios.*

§. II.

Preguntaras, pues si esto es assi, que remedio para vencer esta tan grande difficultad? Esta pregunta haze el Apostol, y el mesmo respõde a ella: el qual despues de auer declarado muy por extenso en el cap. viij. de la Epistola a los Romanos la malicia y rebeldia de nuestra carne, al cabo exclamo diziendo: Desuenturado de mi, quien me librara deste cuerpo de muerte: que es, desta carne sugeta a la muerte del peccado? Respõde el mesmo: La gracia de Dios: la qual se nos da por IESV Christo. Porq̃ para esso vino este Señor al mũdo, para reformar la naturaleza, para sanar nuestras llagas, y para ser nuestro reparador, nuestro Saluador, nuestro remediador, y nuestro ayudador: para que lo que perdimos por culpa del Adam primero, lo cobrassemos por la gracia del segũdo: porq̃ assi como aquel con su soberuia y desobediencia destruyo la naturaleza: assi este con su humildad y obediencia la remedio. Lo qual se haze mediante la gracia que se da a los hombres por el merito de su passion. Porque esta gracia es la que reforma la naturaleza, la que restituye la imagen de nuestra anima, la q̃ la viste, atauia, y haze graciosa enlos ojos de Dios: la que con las virtudes y habitos que de si produze, cura nuestros males, sana nuestras heridas, alũbra nuestro entẽdimiento, inflama nuestra volũtad, esfuerça nuestra flaqueza, adormece nuestras passiones, cura nuestras malas inclinaciones, enfrena nuestros apetitos, restituye el gusto de las cosas espirituales, pone nos hastio de las carnales, y assi nos haze suaue el yugo dela ley de Dios. Porq̃ assi como de la essencia de nuestra anima procedẽ las potẽcias cõ que ella obra: assi dela essencia dela gracia (que es como anima dela vida espiritual) proceden todas las virtudes y dones del Espiritu santo: los quales repartidos y recebidos en todas las potencias de nuestra anima, las reforman, y habilitan para todas las obras virtuosas, de tal manera, que las que antes estauan como atadas e inhabiles para biẽ obrar, cõ esto se hazẽ habiles y ligeras para todo biẽ. Por dõde cõ mucha razon cõparan los Theologos estas virtudes y habitos celestiales a la vnciõ con que se vntã los exes donde vã las ruedas de vn carro: porque assi como estas se mueuen muy ligeramẽte quãdo el exe va vntado y bañado en azeyte, assi las potencias de nuestra anima se mueuen muy suauemente a todas las obras virtuosas, quãdo estã desta manera vngidas con la vnciõ y olio del Espiritu santo. Verdad es que esto en vnos es mas, y en otros menos, segun los grados en que a cada vno se communica esta gracia celestial.

Rom. 8.

Rom. 5.

Desta manera pues con la virtud dela gracia se vẽce la difficultad que ay en lleuar la carga dela ley de Dios: segun que el Propheta Esaias lo significo en pocas palabras, quãdo dixo, q̃ el yugo se podria por virtud del olio: dãdo a entender, que el peso dela ley diuina se aliuiaria con la virtud dela gracia, que por este santo olio es significada. Y en otro lugar dize el mesmo. Los que esperan en en el Señor, mudaran la fortaleza: correran, y no trabajaran, andaran, y no se cansaran. Vees pues como la virtud de la gracia fortalece y haze los hombres ligeros para esta carrera? Y enlo que dize: que mudarã la fortaleza: claramente da a entender, que los que tenia antes fuerças de hombres (recibiendo el espiritu y fauor de Dios) vendran a tener otras fuerças dadas por Dios: con las quales de tal manera se mudaran, que los que antes eran fuertes para el mal, y flacos para el bien, vendran por el contrario a ser flacos para el mal, y muy fuertes y

Isai. 10.

Isai. 40.

poderoſos para el bien.

Ierem.31. Lo meſmo nos promete Dios por Ieremias quando dize, que vendra tiempo quando el dara al mundo otra manera de ley muy differente dela paſſada: la qual eſcreuira, no en tablas de piedra, ſino enlas meſmas entrañas y coraçones de los hõbres, mediãte la virtud del Eſpiritu ſanto: el qual de tal manera los enſeñara y alumbrara enla ley de Dios, q̃ los enamorara della, y los inclinara y moueraa con ardentiſsimos y entrañables deſſeos a la guarda della. Pues con que palabras mas claras ſe podia explicar la condicion dela gracia, y el ſocorro que por ella ſe nos da para bien obrar, mediante las virtudes y dones q̃ della proceden?

Entre los quales ſeñaladamente nos ayudan para eſto tres coſas, conuiene ſaber: la caridad, y la deuociõ, y el alegria eſpiritual. Porque entre otras muchas y muy grandes excelẽcias que tiene la caridad, vna es hazer el yugo de Dios ſuaue, y ſu carga liuiana, como lo ſignifico S. Auguſtin por eſtas palabras: No ſon trabajoſos los trabajos delos que aman: antes ſuelẽ ſer deleytables, como delos que peſcan, montean, y caçã. Y S. Bernardo dize: En aquello que ſe ama, o no ay trabajo, o el meſmo trabajo ſe ama. Y en otro lugar hablando el meſmo ſanto con Dios dize: El ſeruicio que te hago, o buẽ IESV, a penas es deuna hora: y ſi mas dura, el amor me haze que no lo ſienta. Lo qual es en tanta manera verdad, que (como dize S. Baſilio en vna epiſtola ſuya) mas deleytable es el trabajo con amor, que qualquiera coſa que de ſuyo ſea deleytable cõ deſguſto. Por eſta cauſa compara muy biẽ S. Bernardo el amor de Dios con las ruedas de vn carro: el qual, eſtãdo ſin ruedas, a penas lo podeys mouer: pero poniendoſe las, con añadirle nueua carga, ſe le añade nueua ligereza cõ la nueua carga. Pues tal es el amor de Dios, que con ſer la mayor delas obligaciones y cargas que tenemos: de tal manera es carga, q̃ es aliuio para lleuar las cargas, como las plumas del aue: que con tener tambien ſu peſo y ſu carga, hazen al aue mas ligera para volar.

Bernar. Epi. 341.

La ſegunda coſa que muy particularmẽte nos ayuda para eſto, es la deuociõ: aunque eſto es mas difficultoſo de entender que lo paſſado, a quien no tiene experiencia dello. Porque aunque vno no ſepa por experiencia que coſa es amor de Dios, mas toda via por la cõdicion de los otros amores, podra en alguna manera entẽder la deſte. Mas la deuociõ (como ſea vna virtud ſobrenatural, y vn affecto y mouimiento interior del Eſpiritu ſanto) como podra ſaber que es (por mucho q̃ le digan) el que nunca la prouo ni experimento? Pero toda via diremos della lo q̃ ſe puede por palabras explicar.

Has pues de ſaber, q̃ deuocion es vna prõptitud y ligereza ſobrenatural, q̃ el Eſpiritu ſanto immediatamente cria en el anima del varon deuoto, mediante la qual le haze promptoy ligero para todas las coſas que pertenecen al ſeruicio de Dios: de tal manera, q̃ el que eſtando ſin deuociõ eſtaua peſado, y deſganado y perezoſo para ellas, la deuociõ (por virtud del Eſpiritu ſanto) le da vn nueuo esfuerço y aliento para hazer eſſas obras, no cõ peſadumbre, ſino cõ ligereza: no cõ haſtio, ſino con guſto: no con triſteza, ſino con alegria: no con deſgana, ſino cõ prõptitud y buena voluntad. En lo qual parece que la deuocion es contraria al vicio dela pereza, o triſteza eſpiritual: por donde, aſsi como la pereza y accidia hazen al hombre perezoſo y deſganado para las obras de Dios, aſsi por el cõtrario la deuocion le haze prompto y alegre para ellas. De ſuerte, que aſsi como la fê es vna virtud ſobrenatural, que inclina nueſtro entendimiento a creer firmiſsimamente las coſas dela fê (aunque ſean ſobre toda razon) y la caridad es otra virtud, que inclina nueſtra voluntad a amar a Dios ſobre todas las coſas, y ordenar a nos, y a todas ellas para el: aſsi la deuocion es vn affecto y mouimiento ſobrenatural,

S. Thom. 2. 2. q. 6. arti. 1. & 2.

natural,q̃ inclina a esta mesma volũtad a hazer con promptitud y alegria todo lo que pertenece al seruicio de Dios. Exemplo tenemos en vn caminãte muerto de hambre,que a penas puede dar vn passo,ni menearse:el qual si llegãdo a la venta come y descansa vn rato, parece q̃ se le buelue el alma al cuerpo, y siente en si vn tan grande aliento y esfuerço para el trabajo,q̃ se leuãta esforçado y alegre:y poniendo haldas en cinta dize a los compañeros:Caminemos.Pues esta mudãça q̃ haze enel cuerpo del caminante desmayado la refeccion corporal, haze la deuocion (q̃ es como otra refeccion espiritual) enel anima del que la tiene.

Mira tambien la promptitud con que esta vna madre que tiene vn hijo muy querido en la cama doliente, para todas las cosas que conuiene hazer para su salud, por difficultosas que sean : y la que tiene vn hombre muy codicioso para entender en todas las cosas de que se le sigue alguna notable ganãcia:y por los exemplos destas cosas tan quotidianas y familiares,podras entender la condicion deste affecto sobrenatural,que el Espiritu santo obra en las animas de los verdaderos deuotos. Los quales quando estan tocados deste affecto,se hallan tan promptos y ligeros para todo lo que entienden ser agradable a Dios, que no contentos con las cargas ordinarias de los mandamientos, añaden otras sobrecargas de trabajos voluntarios : y aun pareciendo todo esto poco a su desseo vienẽ muchas vezes a dessear derramar la sangre, y dar la vida por amor de Dios.

Esto es pues hermano mio deuocion, enla manera que se puede explicar, que es vna refeccion del hombre interior,vn aliẽto y esfuerço espiritual,vn rocio del cielo,vn soplo del Espiritu santo,vn resplandor dela fé,vna llamarada de la caridad, y vn rayo dela diuina luz: de la qual nace este buen affecto de la voluntad. Conforme a lo qual dize vn religioso Doctor:Que cosa es deuociõ,sino vna fuente de agua viua,que riega todos nuestros espirituales exercicios?vn vino celestial q̃ alegra el coraçon del hombre? vn balsamo suauissimo, q̃ sana las llagas de nuestras passiones?vn manjar del anima,con que ella se sustenta y dura en el bien?vna lengua espiritual,cõ que hablamos cõ Dios?vn mãna del cielo,que en si contiene toda suauidad? y finalmente vn panal de miel:el qual no hazẽ los animales grosseros y suzios,sino las espirituales abejas que andan volando por las flores dela vida de Christo.

Enlo qual parece quan proporcionada vncion y medicina es esta para la comũ dolencia dela naturaleza humana. Porq̃ el estado en que el hombre quedo por el peccado,es dela manera q̃ lo figuramos en vn doliẽte,q̃ tuuiesse el apetito de comer muy perdido y estragado. Pues assi como el remedio deste seria sanarle y retificarle el apetito de tal manera, que tomasse gusto enlo bueno, y desgusto en lo malo:assi el remedio de nuestras animas consiste enla reformacion del apetito de las cosas espirituales:lo qual haze la deuocion:pues ella tiene tan grande fuerça para darnos gusto y aliento en todo lo bueno,y tan grande desgusto de todo lo malo: porque dela mesma rayz que nace lo vno,nace lo otro.

Y no menos ayuda a esto mesmo el gozo y alegria espiritual:el qual (como dize S.Thomas) es effecto dela mesma deuocion, y vno delos principales fructos del Espiritu santo, como dize S.Pablo. Esta es pues la q̃ nos haze correr alegremẽte por el camino delos mandamiẽtos de Dios,segũ aquello del Propheta,q̃ dize.Por el camino de tus mandamientos Señor corri,quãdo dilataste mi coraçõ: la qual dilataciõ se causa del alegria:assi como el apretamiẽto se causa dela tristeza. Mas que digo yo los mandamientos de Dios, pues no solo estos, sino todas las cargas y tormentos del mundo hizo padecer alegremẽte a los martyres esta

22.q.82.art. 4.

Gala. 5.

Psal.118.

alegria y dulçura eſpiritual? Aſsi lo dize S. Auguſtin en el capit. xxij. de ſus Soliloquios por eſtas palabras. Tu dulçura Señor hizo a S. Eſteuan que las piedras furioſas ſe le hizieſſen dulces. Tu dulçura hizo a ſan Lorenço las parrillas ſuaues. Por tu dulcedumbre yuan los Apoſtoles gozoſos delante del Concilio, por auer ſido dignos de padecer injurias por tu amor. Eſta dulcedumbre auia guſtado aquella ſanta Virgen, de quien leemos, que con grande vfania y contentamiento yua a la carcel, como ſi la lleuaran a vn combite. Y eſta meſma auia guſtado el Propheta quando dezia. Quan grande es Señor la muchedũbre de tu dulçura: la qual tienes eſcondida a los que te temẽ? y a cuya experiencia nos combidaua en otro Pſalmo diziendo: Guſtad y ved quã ſuaue es el Señor.

Acto. 7.

Acto. 5.

Pſal. 30. & 35.

Pſal. 33.

Eſta meſma dulcedũbre haze deſpreciar todas las otras dulcedumbres, y vanos deleytes del mundo: pues (como dize S. Bernar.) en guſtandoſe la ſuauidad eſpiritual, luego toda la carne (que es todo deleyte ſenſual) pierde ſu ſabor, y como tal es deſpreciado. Nacido Iſaac, dixo Sarra a Abrahã: Vaya fuera de caſa la eſclaua, y el hijo della: porq̃ no ha de ſer eſte heredero con mi hijo Iſaac. Y aunq̃ Abraham tomo eſto aſperamente, toda via aprouo Dios la petició dela muger: y aſsi mando que ſe cumplieſſe. Que es pues eſto, que antes q̃ naz ca Iſaac, es tan deſſeado y tan preciado Iſmael: y nacido Iſaac, es tã aborrecido y deſpreciado? Que es pues eſto, ſino que por Iſaac (que es hijo dela ſeñora, y quiere dezir riſa) es figurada el alegria eſpiritual, y por Iſmael hijo d'la eſclaua (que es nueſtra carne) es figurada el alegria carnal y ſenſual? Pues antes q̃ conozcan los hõbres por experiencia la grandeza delos deleytes eſpirituales, figurados por Iſaac, tienẽ en mucho los carnales: porq̃ no conocen otros mejores. Mas deſpues q̃ les abre Dios vn poco los ojos, y purgado ya el paladar de ſu anima guſtan eſte manna celeſtial, luego les hiedẽ todos los deleytes del mundo: y luego dan de mano a todos los plazeres ſenſuales, y echãdo fuera de caſa al hijo dela eſclaua, que es el gozo dela carne, queda ſolo Iſaac hijo dela libre: q̃ es el gozo y alegria del eſpiritu. En lo qual ſe vee claro quanta parte ſea eſte gozo aſsi para el menoſprecio delos deleytes del mundo, como para correr ligeramente por el camino delos mandamientos de Dios.

Gen. 21.

Eſtas pues ſon hermano mio las quatro principales ruedas que mueuen eſte carro dela virtud: eſtos los principales medios que la diuina prouidencia (deſpues de los ſacramentos) ordeno para cura dela naturaleza, y para reformació de nueſtro apetito: y para facilitar nos el camino del cielo, y hazernos ſuaue el yugo dela ley de Dios.

¶ *De como la oracion es medio para alcançar la gracia, la caridad, y la deuocion.*

§. III.

Mas por ventura preguntaras: A que propoſito viene todo lo dicho, hauiendo de tratar aqui dela Oracion? La reſpueſta es: porque no halle otro medio mas cõueniẽte, para explicar la efficacia deſta virtud, y la neceſsidad que della tenemos. Porque ſi tã difficultoſa es la materia dela virtud (como arriba declaramos) y para vencer eſta difficultad haze tanto al caſo la gracia y la caridad, y la deuocion, y el alegria eſpiritual (como eſta dicho) que tan grande ſera la virtud y efficacia dela deuocion: pues ella es medio conuenientiſſimo para alcançar todo eſto?

Porque primeramẽte para alcãçar la gracia, vno de los principales medios que ay es, pedirla inſtantiſsimamente a aquel que ſolo puede darla: pues (como dize el Apoſtol) tan rico es el Señor para todos los q̃ le llamã. Pues a q̃ otra virtud pertenece eſto, ſino a la oració? Porq̃ la oració de mas de ſer obra meritoria (como lo ſon todas las otras obras virtuoſas hechas en caridad) es tãbien impetratoria:

Rom. 10.

22. q. 83. artic. 13. & 14.

ria:porq̃ assi como tiene por officio propio pedir:assi le corresponde por galardon propio el impetrar:como claramente nos lo prometio el Saluador,diziẽdo: Luc.11. Pedid y recibireys: buscad y hallareys: llamad y abriros hã. Porque todo aquel que pide recibira,y el que busca hallara, y al que llama abrirle han. Pues que cosa se pudiera dezir mas clara, ni mas liberal,y de mayor consolacion para el hombre que esta? Porq̃ (como dize S. Chrysostomo) no negara Dios el socorro al que lo pidiere,pues el mesmo nos instiga a q̃ le pidamos. Porque argumento claro es, que nos quiere dar, el que tantas vezes nos manda pedir. Por lo qual dize Da- Psal. 65. uid: Bendito sea el Señor, que no aparto mi oracion,y su misericordia de mi. Sobre las quales palabras dize S. Augustin. Ten por cierto, que si Dios no aparta tu oracion de ti,tampoco apartara su misericordia de ti:porque quiẽ te da espiritu para que pidas, tambien te dara lo que con esse espiritu le pidieres. Y el mesmo Señor en otro lugar,exhortandonos aun con mayor instancia a esto mesmo, dize Luce.11. assi: Quien de vosotros pedira a su padre pan, que reciba en lugar de pan vna piedra? Y si le pidiere vn pece,por ventura darle ha en lugar de pece vna serpiente? Pues si vosotros,siẽdo malos, sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro padre (que esta en los cielos) dara su espiritu bueno a quienquiera que lo pidiere? Vees pues como el medio que ay para recebir el espiritu bueno (que es el Espiritu santo, que se da por gracia) es pedirla. Finalmente es tan proporcionado este medio para este fin, que dize S. Augustin en el libro de los Dogmas de la Yglesia estas palabras: Ninguno creemos que viene a la salud, si Dios no lo llama,y ninguno despues de llamado,obra lo que conuiene para esta salud, si Dios no le ayuda: y ninguno recibe esta ayuda,sino la pide por oracion. Lo qual dixo este santo, no porque no sabia el muy bien que ay otros medios para alcãçar la diuina gracia: sino para dar a entender quan propio,y quan proporcionado medio era este entre los otros para ello. Porque como la gracia sea dadiua de Dios,el camino derecho que ay para alcançarla,es pedirla,leuantando los ojos a lo alto,y diziendo con el Propheta: Le- Psal.120. uante mis ojos a los montes,dedõde me ha de venir el socorro.

Y no menos ayuda la oracion para alcançar la caridad,que la gracia: supuesto que oracion es peticion de lo que nos es necessario,y tambien leuantamiento de nuestro coraçon a Dios. Porque dos medios señalamos arriba para alcançar el amor de Dios: el vno considerar la grandeza de sus perfecciones y beneficios (porque esto es lo que señaladamente nos le haze muy amable) y el otro es pedirle instantissimamente cõ entrañables desseos y oraciones esta virtud. Pues lo vno y lo otro, assi el pensar como el pedir,pertenece a la oracion: por do parece,que pues su officio es leuantar el coraçon a Dios,y pedirle mercedes,ella es vn conuenientissimo y muy proporcionado medio para alcançar esta virtud que por estos dos medios se alcança. Item, si la comunicacion entre las personas suele ser vn grande incentiuo de amor, y no es otra cosa oracion, sino comunicacion con Dios: que cosa mas a proposito para alcançar el amor de Dios, que comunicar,o siempre,o muy a menudo con el? Item, si el mesmo Dios essencialmente es fuego de amor,y no es otra cosa orar, sino llegarse a Dios, siguese que quien mas cerca se llegare deste fuego, mas se inflãmara,y mas parte recibira de su calor. Porque si este fuego material (por ser tan noble elemento) no sabe negarse a quiẽ a el se llega: que hara aquel Señor que es infinitamẽte mas noble,mas bueno,y mas comunicatiuo de si mesmo? Por lo qual dize sant Augustin: Para ser el hombre algo,conuiene que se llegue a aquel de quien recibio que fuesse algo. De donde nace, que desuiandose del, se

escurece: y llegandose a el, se esclarece: desuiandose del se enfria, y llegandose a el se inflamma.

Itẽ, como este amor sea vn santo affecto y mouimiento de la voluntad: y la voluntad sea vna potencia ciega, que no se mueue sin que precedan actos del entendimiento: necessariamente han de preceder tales consideraciones enel entendimiento, que enciendan este affecto en la voluntad: lo qual pertenece a la oracion, por la parte que es leuantamiẽto de nuestro coraçon a Dios, como esta dicho. Vees pues quanto nos ayuda esta virtud para alcançar el amor de Dios?

Pues aun muy mas propiamente ayuda a alcançar la deuocion, que es la tercera cosa que nos allana este camino. Porq̃ de que otras fuentes nace la vena dela deuocion, sino de la oracion y consideracion de las cosas diuinas? Assi lo dize santo Thom. en la. 2. 2. en la q. 82. enla qual tratando de las causas dela deuociõ, dize que son dos: vna que esta fuera del hombre: y esta dize q̃ es el Espiritu santo, que es el autor e inspirador deste affecto celestial: y otra que esta dentro del hombre: y esta dize que es la meditacion y consideracion de las cosas diuinas. Porque como la deuocion sea vn santo affecto y mouimiento de la voluntad, y la volũtad sea (como acabamos de dezir) vna potencia ciega, que regularmente no se mueue sin que preceda alguna luz y consideracion del entendimiento, necessario es que preceda esta consideracion, para produzirse este affecto de deuociõ. Aunque esto solo no basta: y por esso se añade otra causa de fuera: que es el Espiritu santo (como diximos) el qual nunca falta a quien haze lo que es de su parte, y assi cõcurre con aquellos que se aplican humilmente a la consideracion de las cosas diuinas, para despertar enellos este affecto celestial.

Y si preguntares, porque causa el santo Doctor atribuye este effecto al Espiritu santo mas que los otros: pues es cierto que todos los habitos y actos delas virtudes infusas tãbien procedẽ deste mesmo espiritu? A esto se respõde, que aunq̃ esto sea verdad, pero que la deuocion (q̃ es el primer acto de la virtud que llaman religion) es vna cosa tan vniuersal, y tan noble, que para esto ay especial razon para dar por autor della al Espiritu santo. Porq̃ la deuocion no se contenta con inclinarnos a vna particular obra de virtud (como hazen las otras virtudes) sino generalmente nos inclina con vna voluntad muy prompta a todas las obras virtuosas, que es a todo aquello que pertenece al seruicio de Dios: y este tan grande affecto, y tan grande salto, no se puede dar sin especial fauor del Espiritu santo. Esto se puede en alguna manera entẽder por este exemplo. Dizen muy bien algunos Doctores, que no puede vn hombre con solas fuerças naturales amar a Dios sobre todas las cosas, pudiendo hazer cõ solas ellas otras obras moralmente buenas, aunque no meritorias. Mas amar a Dios sobre todas las cosas, es vna como red barredera, que todo lo lleua tras si: porque nadie le puede amar de esta manera, sino ordenando a si, y a todas sus obras a Dios: y posponiendolo todo por el: la qual determinacion es tan vniuersal y tan noble, que nadie la puede tener de verdad, sino es para esto ayudado d'Dios. Pues lo mesmo dezimos dela deuocion: la qual como tenga de su naturaleza hazer la voluntad del hombre ligera y prõpta, no para esta, o para aquella obra buena, sino para todas las obras del seruicio de Dios (que son todas las obras delas virtudes) por esso tiene necessidad de vna especial assistencia, y mouimiento de Espiritu santo, para produzir vn acto tan vniuersal, y tan generoso. En lo qual se vee claro, como la deuocion, siendo acto de vna sola virtud (que es la religion) es estimulo de todas las virtudes, y despertadora de todas ellas.

Y esto suele obrar aquel espiritu diuino en la oracion (quando se haze como se deue

se deue hazer) donde muchas vezes por vna manera marauillosa se transforman los coraçones de los que oran: de tal modo, que entrando en la oracion, floxos, tibios, flacos y pesados para todo lo bueno, acabo de vna hora que perseueran alli, llamando humilmente a las puertas de la diuina misericordia, salen tan esforçados, tan alegres, y tan promptos para todo lo bueno: y finalmẽte tan trocados y tan otros, que ellos mesmos no se conocen. Tanto, que vna de las cosas que ay entre las obras de gracia (entre otras algunas) que parecen milagro, es esta tan subita y tan grande mudança en vn mesmo coraçon. Mas cõ todo esso no lo es (aunque sea obra sobrenatural, como lo son los milagros) porque el modo con que se haze no es miraculoso, sino ordinario y natural con que Dios comunmente lo suele hazer.

Pues la quarta ayuda, que es el alegria espiritual, de donde nace, sino de donde nace la deuociõ, que es de la mesma oracion? Assi lo significo el mesmo Dios por Isayas, quando dixo, que lleuaria sus siernos a su santo monte, y los alegraria en la casa de su oracion. Porque (como dize S. Bernardo) en la oraciõ se beue aql vino espiritual, que alegra el coraçõ del hombre, que es el vino del Espiritu santo: el qual embriaga nuestro coraçon, y lo haze oluidar de todos los otros sensuales deleytes. Verdad es que no qualquiera manera de oraciõ basta para esto. Porque (como dize S. Thomas) aunque pueda ser la oracion meritoria y tambiẽ impetratoria, faltandole la atenciõ actual, quando no falta por culpa del q̃ ora: mas esta es necessaria para la otra propiedad principal de la oraciõ, que es ser causadora de deuocion, y desta alegria espiritual: que es (como dize Santo Thomas) vna refeccion del anima, y vna suauidad celestial: para lo qual, como digo, es necessario que aya actual atencion.

Isai. 51.

22. q. 83. ar. 13. & 14.

¶ *Conclusion de todo lo dicho, con exemplos de Santos.*

§. IIII.

Vees pues quanto nos ayuda la oraciõ para alcançar estas quatro cosas tan principales, que tanto nos esfuerçan a lleuar ligeramente la carga de la ley de Dios? Pues por aqui se vea claro quanta necessidad tenga el hombre de la continuacion y exercicios desta virtud, si quiere tener fuerças con que pueda guardar la ley de Dios. Y por aqui veras quan conuenientemente, despues de auer dado muchos auisos y reglas de bien viuir en el tratado precedente, tratamos ahora de la oracion en el presente, pues la difficultad que ay en lo vno, nos esta pidiendo la facilidad que se alcança con lo otro. Por lo qual dize el Ecclesiastico: El que guarda la ley multiplica la oracion: porque como entiende la necessidad que tiene del socorro de la oracion para vencer la difficultad de la ley, assi como es cuydadoso en lo vno, assi tambien lo es en lo otro. Y al mesmo proposito pertenece lo que dize en otro lugar por estas palabras: No aya cosa que te aparte de siempre orar, ni tampoco de bien obrar, hasta el fin de la vida, pues el galardon de Dios permanece para siempre. Donde tambien ayunto en vno el siempre orar, y siempre bien obrar, por la necessidad grande que ay de lo vno para lo otro. En lo qual parece, que si la oraciõ fuesse esteril, y no acompañada con buenas obras, ya no seria perfecta oracion, si no por ventura engaño del enemigo. Porque, como vna de las mayores alabanças que la oracion tiene, es, ser tan grande ayudadora de la virtud, y de todas las buenas obras, si estas faltan, ya la oracion careceria de vno de sus principales fructos. Por tanto (como dize el Apostol) apartese de toda maldad quienquiera que inuoca el nombre del Señor. Y no se contẽte con no hazer mal, sino procure hazer todo el bien que pudiere: y entõces aura alcançado la perfecta oracion. Conforme a lo qual dize sant Augustin en vn sermon: Con que cara osaras pedir lo que

Eccles. 18.

2. Tit. 2.

Dios

Dios te prometio, ſino hazes lo q̃ te mando? Oye pues primero ſus palabras, y deſpues pide ſus promeſſas. Y ſan Chyſoſtomo dize: Quien ora y pecca, no haze oracion a Dios, ſino deſacata a Dios.

Todo eſto que haſta aqui auemos dicho, comprehende perfectiſſimamente ſant Auguſtin en tres palabras que dizen aſſi: La ley manda, la gracia cumple, y la oracion, mediante la fé, impetra. Quiere dezir: La ley por ſi ſola no haze mas que mandar, y declararnos lo que deuemos hazer: mas no da fuerças para cumplirlo. Pero eſta nos da la gracia del Eſpiritu ſanto, mediante los habitos de las virtudes que della proceden. Y eſta gracia alcança la oracion, pidiendola con fé y confiança, como ſe deue pedir. Y eſta tercera particula declaro aun mas diſtintamente el meſmo ſanto, diziendo: El eſpiritu de la gracia haze que tengamos fé, y la fé orando alcança gracia, para que cũplamos la ley.

Eſtas ſon las principales virtudes y propiedades de la oracion, que hazen a nueſtro caſo: otras tiene tãbien ſin eſtas, de que tratamos en otro lugar: y por eſto al preſente no dire della mas, delo q̃ breuemente dize Simon de Caſſia por eſtas palabras: Oraciõ es obra eſpiritual en cuerpo terreno: viſta del anima que mira a Dios con ojos de fé: orden de nueſtra anima para con Dios, a quien ſe ſugeta: voz q̃ hiere las orejas diuinas: ſuaue clamor en el ſentido del coraçon: ſilencio de todas las otras obras corporales, quando eſta ſe haze: recogimiento de los ſentidos: oluido de ſi, y de todas las criaturas: puerto del eſpiritu vagabũdo: repreſentacion de ſi ante el juez eterno: condenacion de ſi meſmo: juyzio ante el diuino juyzio: verdadero eſpejo del anima: lampara de la conſciencia: luz inuiſible para las obras inuiſibles: ſombra que templa los ardores de nueſtra carne: reſignacion en las manos de Dios, no queriendo mas de lo que el quiere. Todas eſtas coſas competen cada qual en ſu manera a la perfecta oracion: la qual (como dize vno de aquellos ſantos padres del yermo) entonces es perfecta, quando el meſmo que ora, no ſabe de ſi que ora: porque de ſi, y de todo lo que no es Dios muchas vezes ſe oluida.

Pues por eſtas y por otras grandes vtilidades que tiene la oracion, fueron todos los ſantos tan dados a ella, como leemos en ſus hiſtorias. Sino dime, que otra coſa mas comunmente hazian aquellos ſantos padres del deſierto, aun quando entẽdian a texer ſus canaſtillas de mimbres, ſino vacar a la oracion? Que hizo el primero de todos ellos (que fue ſan Pablo) por todos aquellos ſetenta años que eſtuuo enel deſierto ſin viſta de hombre mortal, ſino ocuparſe dia y noche en oracion y contemplacion? Para que el bienauenturado Hilarion ſobre diez vezes mudo la celda que tenia, por eſconderſe de la gẽte que lo buſcaua, ſino para ocuparſe (como eſcriue ſan Hiero.) perpetuamente en ayunos, y Pſalmos, y oraciones? Que otra coſa hazian todos los otros monges que llamauan Anachoritas (que quiere dezir ſolitarios) ſino entender ſiempre en officio de angeles, que es vacar a la contemplacion de las coſas diuinas? Que otra coſa leemos en los libros de Iudith, y de Eſther, y de Tobias, y delos Reyes, y de aquellos nobles Machabeos, ſino marauillas y grandezas alcançadas por oracion? Quien eſforço el animo de aquella ſanta Iudith, para emprender vna tan grande hazaña (como fue cortar la cabeça de Holofernes) ſino la virtud de la oraciõ? Pueſta ſu ciudad en muy grande eſtrecho por el exercito de los Aſſyrios, los ſacerdotes orauan, la gente del pueblo oraua, los niños tambien orauan, la ſanta Iudith en ſu retraymiento oraua: y al tiempo que ſe partio para el campo de los enemigos, mando que ninguna otra coſa ſe hizieſſe por ellos, ſino oracion: y eſtando entre ellos cada noche ſalia fuera de ſu eſtancia a hazer oraciõ: y al tiempo que deſenuayno la

In tom. epiſt. in coñ vit.

Iudith. 8. 11. & 13.

la espada para herir la ceruiz del tyranno, esforço el braço feminil cõ la virtud de la oracio: y assi cortada la cabeça del enemigo, dio fin a aquella tañ memorable hazaña.

Y si por ventura dixeres que todos estos padres antiguos (mayormente los que morauan en los desiertos) teniã mas aparejo para este exercicio, porque carecian de todo negocio: para esso te quiero poner ahora delante vno de los mas ocupados hombres del mundo, que fue nuestro glorioso padre santo Domingo: el qual no por esso dexo de llegar a la cumbre de la perfecta oracion y contemplacion. De suerte, que estando en medio de la plaça de todos los negocios que la caridad de los proximos requeria, no por esso carecia de la oracion, y contemplacion que los monges enel desierto tenian. Por donde con mucha razon le compete aquella alabança del Sabio, que dize: Fue assi como la oliua, que comiẽça a brotar, y como el acipres que sube a lo alto. Estraña cosa parece caber en vna persona propiedades de dos cosas tã distantes, como son el acipres alto y esteril, y la oliua baxa y fecunda. Mas sin duda lo vno y lo otro conuiene a este bienauenturado padre, pues como oliua fructuosa daua olio de misericordia para socorro de los proximos, ocupandose en la vida actiua: y como acipres, que todo se va a lo alto, subia con mouimientos de amor a los exercicios de la vida contemplatiua. Y assi abraçaua en vno ambas hermosuras de aliua, y de acipres, tomando de la vna la fecundidad, dexada la baxeza, y del otro la alteza, dexada la esterilidad.

Ecclesi.50.

Pues que tan continuas ayan sido las oraciones deste santo, y de quãtas maneras de orar aya vsado, es bien q̃ lo oyan a hora todos, y mucho mas los q̃ se gloriã del nõbre de sus hijos: a quiẽ es mas dulce, y mas efficaz la memoria delos exemplos del padre. Pues dela cõtinua oracio deste santo, y delas maneras que tenia de orar, escriue S. Antonio en la tercera parte de sus historias assi. Tit. 23. c. 2. §. 1. circa medium.

Aunque toda la vida deste santo era vna continua oracion, toda via (demas de las siete horas Canonicas) vsaua de otros muchos modos de orar para despertar mas con algunos actos exteriores la deuocion interior. De los quales el primero era, inclinandose profundamente en el altar, presuponiẽdo que el altar era figura de Christo: acordandose que esta escripto. La oracion del que se humilla penetra los cielos. Y assi aconsejaua ela sus frayles que se humillassen profundamente, quando passassen ante la imagen del crucifixo por nosotros humillado. Eccles.35.

¶El segũdo era, prostrãdose todo en tierra de largo a largo, de la manera q̃ Christo oro enel huerto: y assi cõpungido en su coraçõ, y como hombre confundido dentro de si, dezia: Señor Dios apiadate de mi peccador. Y aq̃llo del Psalmo: Humillada esta Señor enel poluo nuestra anima, y nuestro vientre esta, pegado con la tierra. Y exhortando sus frayles a esta manera de orar, les alegaua el exemplo de aq̃llos santos Magos, que prostrados en tierra adorauan al niño IESVS. Añadiendo, que aunq̃ ellos no tuuiessen peccados porq̃ orar, aunq̃ no ay hõbre que no los tẽga, como Salomõ dixo en su oracion, pero que deuian orar por la conuersion de sus proximos. 2. 3. 4. Luc.18. Psalm.43. Matth.2. 2.Para.6.

¶El tercero era, estãdo en pie, y disciplinandose con vna cadena de hierro, diziẽdo aquel verso del Propheta: Tu disciplina Señor me corrigio hasta la fin, y tu disciplina me enseñara. Psal.17.

¶El quarto era, hincãdose muchas vezes de rodillas, a imitacio de aq̃l leproso del Euangelio, que arrodillado ante la presencia del Saluador, dezia: Señor, si quieres puedesme alimpiar, y a imitacio del bienauenturado sant Esteuan que puesto de rodillas, hizo oracion por sus enemigos, como san Lucas escriue enlos actos de los Apostoles. Y en esta manera de orar muchas vezes era oydo leuantar la Luc.5. Acto.7.

voz

Pſal.27. voz en alto,y dezir:A ti Señor clamare, Dios mio no calles tu a mi. Otras vezes hablaua con ſolo el coraçon en gran ſilẽcio:donde le acontecia eſtar algunas vezes como ſuſpenſo y eſpantado por vn grande eſpacio:y alli parece que paſſaua de buelo,y penetraua a los cielos con el entendimiento:y deſpues boluia en ſi cõ mucha alegria, y limpiaua las lagrymas que de los ojos le corrian,y tornaua con toda compoſicion y preſteza a leuantarſe en pie,y deſpues a hincarſe de rodillas como antes.

5. ¶ El quinto era, eſtando en pie delante del altar,las manos leuantadas y vn poco eſtendidas a manera de vn libro abierto: y aſſi eſtaua como delãte de Dios,leyendo con grande deuocion y reuerencia : y meditando las palabras diuinas , y platicandolas dulcemente conſigo.

6. ¶El ſexto era,poniendoſe en Cruz, como oro el Saluador , quãdo eſtando crucificado hizo oracion por noſotros con grãde clamor ylagrymas,y fue oydo por ſu reuerencia.

7. ¶El ſeptimo era, algunas vezes eſtando en pie,y las manos eſtendidas y derechas al cielo,como ſaeta que ſube a lo alto de vn arco flechado:y creeſe que cõ eſta manera de orar (demas de acrecentarſe la gracia) alcançaua lo que pedia al Señor para ſu orden. Y algunas vezes orando deſta manera,le oyan los frayles dezir a Pſalm.27. quellas palabras del Pſalmo:Oye Señor mi voz quando clamo a ti,y quando leuãto mis manos a tu ſanto templo.

8. ¶El octauo era,deſpues delas horas canonicas,o delas gracias q̃ ſe dan deſpues de comer.Porque eneſtos tiẽpos el ſanto varõ lleno de eſpiritu de deuocion,cõ las palabras de los Pſalmos que auia cãtado,o que auia oydo en la liciõ dela meſa,luego ſe recogia en la celda,o en algũ lugar ſolitario , y hecha la ſeñal de la Cruz abria vn libro,y començaua a leer por el con grãde ſuauidad, pareciendole que hablaua Dios en aq̃l libro:y que el oya ſus palabras atẽtamente, diziendo cõ el Propheta:Oyre lo q̃ habla en mi elSeñor Dios. Pſalm.84. Y era coſa marauilloſa ver la manera q̃ ſe auia eneſte exercicio : porq̃ algunas vezes parecia que diſputaua con otra perſona, y que le hablaua con atencion,y otras vezes que la oya con gran ſilencio:vnas vezes ſe ſonreya , otras lloraua:vnas hincaua los ojos en vn lugar, otras los abaxaua.Y aſſi eneſte exercicio como entodos los demas,tenia el por coſtumbre leuantarſe ſiempre de la liciõ a la meditacion,y de la meditacion a la cõtemplacion.Y era tanta la reuerẽcia que tenia a las palabras de Dios,y a los libros de los ſantos,que quando eſtaua ſolo, inclinaua la cabeça al libro, y lo tomaua en las manos,y lo beſaua , eſpecialmente ſi era de los Euangelios.

¶El nono era,otra muy loable coſtũbre 9. que el ſanto varon tenia , quando andaua camino,que ſiẽpre yua dentro de ſi orando,y meditãdo:y para mejor hazer eſto, dezia a los cõpañeros q̃ ſe fueſſen delãte,o ſe quedaſſen a tras : por quedarſe el ſolo,alegandoles para eſto dulcemente aquellas palabras del Propheta, que dize: Lleuarla he a la ſoledad,y alli le hablare Oſeæ.II. al coraçon.Y tenia por coſtumbre eneſta manera de oracion mouer algunas vezes las manos(como ſi quiſieſſe oxear algunas moſcas delante de ſi) y ſignarſe muchas vezes con la ſeñal de la Cruz.Y creyã los religioſos que por eſta manera de exercicio auia alcançado entendimiẽto de las eſcripturas ſagradas. Haſta aqui ſon palabras de ſant Antonio.

Eſtos pues ſon los modos de orar, eſtos los exercicios,y los exemplos deſte glorioſo padre. No ſe aqui porcierto que primero diga, ni de que primero me marauille. Marauillome quando conſidero , que tan grande ſeria la ſuauidad y guſto que eſte bienauenturado padre recibia , quando aſſi perſeueraua eneſtos exercicios , pues ni de dia, ni de noche , ni andando , ni parando, ni comiendo, ni deſpues de auer comido ſe canſaua , ni hartaua de eſtar ſiempre ocupado

cupado eneſtos diuiuos coloquios. Mara uillome de ver tantas maneras de potages y enſaladas, como hallo eneſte exercicio de oracion para nunca empalagarſe, comiendo ſiempre de vn meſmo manjar, y para deſpertar mas el apetito delas coſas eſpirituales con eſta variedad. Sobre todo eſto me marauillo dela deſtreza deſte tan valeroſo capitan, que no menos peleaua con la mano ſinieſtra, q̃ con la dieſtra: pues tan continuo era en el ſocorro delos proximos, y tã cõtinuo enel tratar con Dios, ſin impedirſe el vn exercicio al otro. De angeles es entender de tal manera en los negocios de los hombres, que no por eſſo dexen la viſta y contemplacion de Dios: y eſte angel de la tierra y hombre del cielo, de tal manera tenia ſus ojos pueſtos en Dios, que ni la gouernacion de toda ſu orden, ni el eſtudio delas letras, ni las occupaciones del predicar, y confeſſar, y diſputar con hereges, y andar caminos, y acudir a tãtas maneras de negocios, como eſtauã a ſu cargo, impediã aq̃lla vniõ de ſu beatiſsimo eſpiritu cõ Dios. Y ſi algunas vezes por algun breue momento le impediã, es de creer que luego (a ſemejãça de aquellos myſterioſos animales que vio el Prophe ta Ezechiel) yua y boluia al ſecreto de ſu recogimiento, como vn relampago reſplandeciente. Porque como varon perfecto auia llegado a aquel eſtado perfectiſſimo y feliciſſimo, donde aq̃llas dos maneras de vida actiua y contemplatiua hazẽ vna cõpueſta de ambas, ſin q̃ la vna perjudique a la otra, ſino q̃ antes ſe ayuden vna a otra. Porque el exercicio de las buenas obras hazia ſu oraciõ mas efficaz, y la deuocion que ſacaua de la oracion, le hazia mas prompto en el bien obrar. Y de mas deſto con la oracion guiaua mejor los negocios de la gouernacion: porque los trataua primero con Dios: y con ella tambien guiaua los dela predicacion: porque por ella ſalian ſus palabras teñidas del eſpiritu dela deuocion, y encendidas como hachas enla fragua del diuino amor.

Ezech. 12.

Pues el que deſſea imitar los exemplos de los ſantos, y aprouechar en los exercicios delas virtudes, aprouechaſe deſſe exercicio: porq̃ eſte le ſera eſtimulo y ayudador para todos los otros: pues por el ſe alcança la gracia la caridad, la deuocion, y el alegria eſpiritual, que haze al hombre prompto y habil para toda virtud.

De ſeys condiciones que ha de tener la buena oracion. *Cap. II.*

SEntencia es comun de todos los Doctores, que el valor y merito de nueſtras obras, no procede tanto dela ſuſtancia dellas, quanto del modo con que ſe hazen. Por donde agudamente dixo vno dellos, que Dios no galardonaua tanto los verbos, como los aduerbios: q̃ es dezir, que no tiene tanta cuenta con lo que hazemos, como cõ la caridad y deuociõ con que lo hazemos. Lo qual aunque en todas las obras tenga verdad, pero ſeñaladamente ſe vee enla oracion: la qual ſi no ſe haze con el modo y circunſtancias que ſe deue hazer, ſera de poco fructo, o de ninguno. Por lo qual dize Santiago: Pedis, y no recebis, porque no pediş como haueys de pedir. Y por eſto tãbien el Propheta Dauid exortandonos a cantar alabanças a Dios, dize: Cãtad a nueſtro Dios, cantad: mas cantad ſabiamente. Por falta de la qual ſabiduria reſpondio el Señor a la oracion delos hijos del Zebedeo, que no ſabian lo que pedian. Por eſto dize San Bernardo en vn ſermõ, que aunque en todas las buenas obras que hazemos ſea meneſter mucha atencion y vigilancia, pero que ſeñaladamente pide eſto la oracion.

Cap. 4.

Pſal. 46.

Matth. 20.

La razon es, porque aſſi como ay algunos manjares, que aunque por ſi ſean buenos, toda via tienen neceſsidad de ciertas maneras de adobos y eſpecias cõ que ſe guiſen, para que ſean ſabroſos: aſſi la oracion (que por ſi es vna virtud muy loable) toda via tiene neceſſidad del ayuda

da de otras virtudes, para alcançar por ellas su vltima perfeccion. Porque de la caridad tiene neceſſidad para ſer obra meritoria: y de la confiança para ſer impetratoria, y de alguna manera de atencion, para ſer oracion, y de actual atencion, para que por ella ſe alcance el alegria eſpiritual y la deuocion, como luego ſe declarara en el capitulo ſiguiente. Todas eſtas virtudes ſon como formas dela oracion: cada vna delas quales le da ſu propia perfeccion, y por eſto de todas ellas ha de ſer ayudada, para que ſea perfecta. Por lo qual dize San Bernardo en vn Sermon. La oracion que es falta de confiança no penetra los cielos: porque el temor demaſiado la detiene, y haze que no ſolo no ſuba a lo alto, mas que ni paſſe adelante. La oracion tibia en la meſma ſubida desfallece: porque no tiene calor ni vigor para ſubir. La oracion temeraria y atreuida ſube a lo alto, mas luego reſurte para abaxo: porque halla quien la reſiſta, y no ſolo no alcança gracia, mas antes incurre en offenſa. Mas la oracion fiel, humilde, y feruiẽte, ſin duda penetra los cielos: de los quales nunca boluera vazia. Haſta aqui ſon palabras de ſan Bernardo. Por las quales ſe vee claro como la oracion tiene neceſſidad del ayuda de otras virtudes, como al principio propuſimos. Lo meſmo podemos tã bien entender por lo que dize Hilario deſta virtud: Menoſprecia Dios (dize el) las oraciones leues, deſconfiadas, inutiles, congoxadas con los cuydados del ſiglo, y llenas de vanos penſamientos, y ſiguras terrenas, y eſteriles, y deſacompañadas de buenas obras. Pues ſi todas eſtas maneras de defectos pueden caber enla oracion, neceſſaria es luego la aſſiſtencia y compañia delas otras virtudes, para deſpedirlos, para que aſſi ſea pura y perfecta la oracion.

Ecclc. 35.

§. I.

Preſupueſto pues eſte fundamento, ſeria bien declarar aqui mas en particular las principales condiciones que ha de tener la oraciõ para que ſea perfecta. Entre las quales la primera es, que ſe haga con eſpiritu y atencion. Eſta condicion nos pide el Saluador, quando dixo, q̃ para hauer de orar entraſſemos en nueſtro retrahimiento, y que ahy en eſcondido hizieſſemos oracion al padre que eſta en los cielos. Enlo qual ſe nos encomienda, que al tiempo dela oracion deſpidamos de nueſtra anima todos los penſamientos y cuydados terrenos, porque recogida toda nueſtra atencion y eſpiritu, ſolos en ſilencio y quietud podamos vacar a Dios. Porque como no ſea otra coſa orar, ſino hablar con Dios y negociar con el los mayores negocios que pueden ſer (que ſon los de nueſtra ſaluacion) bien ſe vee con quanta atencion y reuerencia eſto ſe deua hazer. Porque ſi hablando con vn rey dela tierra, y ſobre negocios de tierra, hablamos con tanta reuerencia y atencion, quanto mas conuendra eſto, hablando con el Rey del cielo, y ſobre negocios del cielo? En figura de lo qual leemos que aquellos dos Cherubines que Salomon puſo a los lados del arca del teſtamento eſtauan enpinados, y leuantados ſobre las puntas delos pies, y eſtendidas ſus alas, para ſignificar quan leuantado ha de eſtar el coraçon del hõbre de todas las coſas dela tierra, quãdo quiere llegarſe a Dios, y entender en negocios del cielo.

Primera condicion.

Mat. 6.

2. Para. 3.

Y aun no ſe deue contentar con ſola eſta atencion, ſino deue tambien trabajar por añadir eſpiritu a la atencion: que es vna entrañable affeccion y deſſeo de alcançar lo que pedimos, quando es coſa que pertenece al ſeruicio de Dios. A lo qual nos combida el Apoſtol quando dize: que hagamos oracion en todo tiempo en eſpiritu. Y dize ſe eſto orar en eſpiritu, porque orar deſta manera, es vn eſpecial mouimiento y don del Eſpiritu ſanto: de quien dize el meſmo Apoſtol, que haze orar a los ſantos con gemidos que no ſe pueden explicar. La qual oraciõ ordinariamente nunca buelue vazia

Ephes. 6.

Rom. 4.

ue vazia por la dignidad del Espiritu sancto, que la inflamma y despierta. Por lo qual dize el Propheta. El desseo de los pobres oyo Dios. Y en otro lugar. Clame con todo coraçon, oyeme Señor. Lo qual dixo el assi, porque sabia muy bien quanta parte era este clamor del coraçõ para ser oyda la oracion: porque esta es la poluora que la haze llegar a Dios. Cõforme a lo qual dize sant Grego. Tanto vno menos clama, quãto menos desséa, y tanto con mayor voz penetra los oydos de Dios, quanto mas estiende para con el sus desseos.

Psalmo. 10.
Psalm. 140.

Esta primera condiciõ se requiere para la misma substancia de la oracion: porque la oracion que careciesse de todo genero de atẽcion, mas se podia llamar distraccion, que oracion. Lo qual dize Cassiano por estas palabras. Poco ora, el que no ora mas de quanto esta hincado de rodillas: y ninguna cosa ora, el q̃ aunque este de rodillas orando esta voluntariamẽte distrahido. Contra los q̃ assi orã dize S. Chryso. Tu no oyes tu oracion, y quieres que la oya Dios? Dizes que estas puesto de rodillas en la yglesia, es verdad: mas tu coraçõ anda distrahido fuera della: tu cuerpo esta en el lugar sagrado, mas tu espiritu corre por todo el mũdo: la boca habla con Dios, mas tu coraçon por ventura piensa en vsuras. Assi que esta tal oracion no es efficaz para alcãçar mercedes de Dios, antes muchas vezes sera peccado: quãdo el hõbre se pone a orar sin alguna manera de reuerẽcia ni atencion. Porque (como dize el Cardenal Caietano) dado caso que no en todo tiempo sea el hõbre obligado a orar: mas ya que ora (pues no es otra cosa orar sino hablar con Dios) ha de hablar cõ reuerencia y atencion. Y si de proposito no lo haze assi: no se escusa de peccado, alomenos venial. Conforme a lo qual dize S. Basilio (a quiẽ a este proposito alega S. Tho.) que el fauor diuino se ha de pedir, no floxamente, ni con coraçon distrahido: porque el que assi lo pide, no solamente no lo alcançara, mas antes indignara a Dios. Por lo qual con mucha razon es notada la manera de rezar de muchas personas, las quales rezan sus horas o sus deuociones tan sin atencion y reuerencia, que mas parece que estan tomando de coro versos de Virgilio, que hablãdo con Dios, y pidiẽdole mercedes. Los quales si hiziessen reflexion sobre si, y mirassen con quien hablan, y sobre que hablan, por ventura tomarian otro tono, y otro modo de hablar.

22. q. 83. ar. 13. in. arg. 3.

Verdad es que quando este derramamiento de coraçon no viene por culpa de la persona (que haze lo que es en si) sino por vicio de la naturaleza (q̃ no esta del todo subjecto a la razon) no solamente no es peccado, mas antes ay su parte de fructo y de merescimiento. Ca la oracion (como dizen los Doctores) tiene tres prouechos señalados: porq̃ es obra meritoria, impetratoria, y causadora de deuocion. De los quales fructos, solo el postrero pide de necessidad actual atencion: porque la deuocion procede de la actual consideracion e inteligencia de las cosas diuinas: mas para los dos primeros fructos, que son merecer, y impetrar, basta la buena voluntad e intencion con que el hombre començo a orar: aunque despues se le derrame el coraçõ quãdo es sin culpa suya. La qual doctrina sirue para consolacion de las personas humildes y deuotas, que suelen demasiadamente affligirse quando veen que se les distrahe el coraçõ en este tiempo: como quiera que esto sea natural a todo hombre, por la corrupcion de la naturaleza. Conforme o lo qual dize S. Iuan Climaco. No desmayes, si quando astando en oracion, el enemigo subtilmerte se entremete, o secretamente te hurta la atẽcion: antes te deues consolar, si siempre trabajas por tener quieto el pensamiento, que de si es tan deleznable: porque a solos los angeles es dado estar libres de semejantes hurtos.

S. Thom. 22. q. 83. art. 13.

Mas aunque esto sea verdad, toda via

deue trabajar el varon deuoto, no solo por oxear estas moscas importunas de los vanos pensamientos al tiempo que ora: sino tambien procurar de ordenar su vida de tal manera, que no sea muy molestado dellas quando ora. Y el medio que para esto ay, dize el venerable Beda, que es apartarse todo lo posible de hazer malas obras, y de hablar y oyr vanas palabras: porque todas las imagines y figuras de las cosas q̃ oymos, vêmos, y hablamos, vienen despues a assentarse en nuestro coraçon, como en el lugar proprio de donde manaron. Y assi como los puercos (dize el) naturalmente suelen acudir a los cenagales y lugares suzios, y por el contrario las palomas a las corrientes de las aguas claras: assi los pensamientos suzios acuden al anima suzia y deshonesta, y los limpios al anima pura y casta.

§. II.

2. Condiciõ. La segunda condicion de la oracion es la humildad: de la qual dize el Eccles. Ecclc. 35. La oracion del que se humilla, penetra los cielos, y no descansara hasta llegar a Dios: y no se apartara, hasta q̃ el Altissimo la mire: A esta virtud pertenece, que el q̃ ora, conozca la extrema desnudez y pobreza, o (por mejor dezir) el abysmo profundissimo de las miserias en q̃ el hõbre quedo por el peccado: junto con las que el despues aca por su propia ruyndad y malicia a añadido. Porque por el peccado quedo el hombre miserable, como aquel caminante que baxando de Hierusalem a Hierico, cayo en manos de ladrones, los quales le robaron quanto lleuaua, y le dieron tantas heridas, que le dexaron medio muerto en el camino. Luce 10. Pues tal quedo el hombre por el peccado, despojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza: el entendimiento escuro, la volũtad enferma, el libre aluedrio flaco, la memoria derramada, la imaginacion inquieta, el appetito rebelde, los sentidos curiosos, y sobre todo la carne suzia y mal inclinada. Y con esto quedo habilissimo para todo lo malo, e inhabilissimo para lo bueno: muy aparejado para perderse, y muy inhabil para saluarse. Sino dime, q̃ se podria esperar de vn moço de poca edad, puesto encima de vn caballo furioso: y con vnas riendas flacas en la mano, y en vn camino lleno de despeñaderos y barrãcos? Pues en esta misma disposiciõ esta vn hõbre sin gracia: pues su appetito es como vn caballo furioso y desbocado, y la razõ q̃ lo ha de gouernar esta tan escura y tan flaca, y el libre aluedrio con que lo ha de enfrenar, tan debilitado, y este mundo tan lleno de despeñaderos y barrancos, quãtos lazos ay en el armados, que son mas que llouidos. Pues que mayor peligro, que mayor pobreza, que mayor miseria que esta?

Finalmente tal esta el hõbre miserable, q̃ ni vna sola palabra, ni vn solo buen proposito, ni desseo, ni pensamiento que agrade a Dios puede por si solo tener, sino es para ello con especial socorro ayudado de Dios. De suerte q̃ si cae en peccado, no se puede leuãtar del, si Dios no le leuanta: y despues de leuãtado, no puede obrar por si el bien, sino es mediante la gracia y las virtudes que della proceden. Y aun todo esto no basta para lleuar al cabo lo començado, sino es necessario otro nueuo fauor para perseuerar hasta la fin. Mira pues por aqui quan herida y maltratada esta la naturaleza, pues tãtos emplastos son necessarios para curarla. Por dõde (como vna casa vieja q̃ por todas partes amenaza la cayda) assi ella a menester todas estas maneras de pũtales y remedios para estar en pie, y no caer.

Pues el que por tantas partes se vee tã debilitado y flaco, no te parece que tiene necessidad de clamar a Dios con el Propheta. Saluame señor, porque an entrado las aguas hasta mi anima: y yo estoy sumido en lo mas baxo del cieno, y no hallo sobre que estribar? Y si con esto se juntan los males que cada vno por su parte tiene hechos, y el estrago que Psalm. 68.

su

su anima a recebido con ellos, y la mala cõpañia del mundo (que esta todo armado sobre vicios y malos exemplos) no te parece que juntando esto con otro podras dezir con el mismo Propheta. Saluame Señor: porque an faltado ya los sanctos enel mundo: y se an diminuido las verdades entre los hijos de los hombres. Psalm. 11.

Pues este tã profundo conocimiẽto de las propias miserias haze al hombre orar con espiritu de humildad: porque, que ha de hazer el pobre, sino pedir limosna? y el flaco, fortaleza? y el desnudo abrigo? y el culpado, perdon? y el captiuo, libertad? y el enfermo, medicina? De manera que quanto mas claro conosce su desnudez y pobreza, tãto mas se mueue a clamar a Dios, y pedirle misericordia. Y assi como vn pobre mendigo desde la mañana hasta la noche, nunca cessa de pedir, antes ninguna otra vida tiene sino esta, assi quanto vn hombre es mas humilde, y mas claro conoce la grandeza de su necessidad y pobreza, tanto mas continuamente haze oracion a Dios, y le pide humilmente limosna y misericordia. Mas en este conocimiento conuiene que este el hombre tan fundado, y tan resoluto, assi por lo que acerca desto lee, como por la experiencia quotidiana de sus flaquezas, que casi vea con los ojos, y palpe con las manos esta tan grande pobreza y miseria suya.

Mas no solo la grandeza de nuestra miseria, sino tambien la grandeza de la Magestad de Dios nos deue sumir debaxo de los abysmos quando vamos a hablar con el: como lo significo sant Bernardo, diziẽdo. Si esverdad (como lo es) que millares de Angeles siruen a Dios, y diez vezes cient mil millares assisten delante del: con quanto temor y reuerẽcia, y conquanta humildad ha de salir de su laguna la pobre ranilla a presentarse ante tan grande Magestad? Con este espiritu oro aquel Publicano del Euãgelio: el qual no osaua ni aun leuantar los ojos al cielo: y por esso fue tan bien despachado. Y con este mismo se humillo ante Dios Achab Rey idolatra y maluado, y alcanço por humildad, lo que no se deuia por justicia. Mas que dire, que con este mesmo espiritu oro el hijo de Dios quãdo prostrado en el huerto hizo oracion al padre, protestando con aquella figura exterior, la humildad, y abatimiẽto del hombre interior? Pues si desta manera se anonado aq̃lla tan grande innocencia, y tan soberana grandeza, quando hazia oracion a Dios: donde se pondra, o como se humillara el muladar de todas las baxezas y vicios del mundo? Dan. 7. Luc. 18. 3. Reg. 21. Matth. 26.

§. III.

Tras de la humildad conuenientissimamente se sigue luego la fe y confiança, que es la tercera condicion de la oracion: porque la humildad nos declara, que no deuemos cõfiar en nosotros: mas la fê nos dize, que deuemos confiar en Dios. La humildad nosda vn desengaño, auisando nos donde no esta el remedio: mas la fê nos da otro desengaño, diziẽdo nos donde esta. Esta condicion nos pide el Apostol Santiago, quando dize, que pidamos con fê y sin dudar: porque de otra manera no alcançaremos lo que pedimos. Y quanto nos importe esta fê para ello, el mismo Señor nos lo declaro por S. Mattheo, diziendo, Qualquiera cosa que pidieredes en la oracion, creed que os lo daran, y dar se os ha. Vees pues quã ta necessidad tiene la oracion de cõfiança para auer de impetrar? Por donde entenderas lo que arriba tocamos, que la oracion toma de la caridad el merecer, mas de la fê y confiança el impetrar. Por donde assi como segun la medida de la caridad, sera la del merecer: assi conforme a la medida del confiar, sera la del impetrar. Y assi dize Cypriano en la Epistola a Donato, que quan grãde fuere el vaso de la fê que con nosotros lleuamos, tãta sera el agua q̃ de la fuẽte de la diuina misericordia cogeremos. De lo qual tenemos tres exemplos (entre otros muchos) 3. Condicion. Cap. 1. Matth. 7. & 22.

Matth.9. chos) en el ſancto Euãgelio. Aquel prin-
cipe dela ſynagoga tuuo fê, que ſi el Se-
ñor yua a ſu caſa, y ponia la mano ſobre
ſu hija, la ſanaria: y aſsi lo hizo el Señor,
Ibiden. y aſsi la ſano. Mas la muger que padecia
fluxo de ſangre, paſſo mas adelante, y tu-
uo fê, q̃ con ſolo tocar la fimbria de la ro
pa del Saluador ſanaria: y aſsi como ella
Matth.8. lo creyo, aſsi ſe hizo. El Cẽturion paſſo
aun mas adelante, y creyo q̃ ſin nada de-
ſto baſtaua ſola la voz y mandamiento
del Saluador para ſanar a ſu criado: aſsi
lo creyo, y aſsi ſe hizo. En lo qual ſe vee,
que quanto mayor fuere la fê del q̃ ora,
tanto ſu oracion ſera mas poderoſa para
alcançar lo que demanda.

Mas por ventura diras, como podre yo
tener eſſa manera de fê y confiança, auiẽ-
do hecho a Dios tã pequeños ſeruicios?
A eſto ſe reſponde, que no ſon los princi-
pales eſtribos deſta confiança los ſerui-
cios ſolos del hombre, ſino mucho mas
los ſeruicios y meritos de Chriſto, y la
grandeza de la bõdad y miſericordia de
Dios. Y ſi preguntares, que tan grãde ſea
Eccleſiaſt.2. eſta bõdad y miſericordia, conocer lo as
por la immenſidad de la diuina ſubſtan-
cia: porque (como dize el Sabio) qual es
la grandeza de Dios, tal es ſu miſericor-
dia. Porque como es infinitamente grã-
de, aſsi es infinitamente miſericordioſo:
y como tiene infinitas riquezas que re-
partir, aſsi tiene infinita largueza para re
partir las. Ca de otra manera, grãde im-
perfeccion y diſſonancia fuera en aque-
lla diuina ſubſtãcia, ſi teniendo infinitos
bienes que dar, no tuuiera infinito animo
y coraçon para dar los.

Y aunque todas las perfecciones diui-
nas ſean en el vna meſma coſa, y aſsi to-
das ſeã yguales, no ſe puede negar, ſino
que en las obras de miſericordia es mas
eſtremado y mas copioſo. Porque aunq̃
aya hecho muchas y muy grandes obras
para moſtrar las otras virtudes y perfec-
ciones ſuyas, mucho mayores las a he-
cho para moſtrar ſu bondad y miſericor
dia. Porque para moſtrar la grandeza de
ſu poder y ſabiduria, crio el mundo: y pa Gen.1, & 7.
ra moſtrar la grãdeza de ſu rigor y juſti-
cia, lo deſtruyo cõ las aguas del diluuio:
mas para mõſtrar la grandeza de ſu miſe
ricordia, murio por el, y derramo toda Ioan.19.
ſu ſangre por el. Pues quãto mayor obra
es morir Dios, que morir los hombres?
y padecer Dios por el mundo, que criar
el mundo? Por donde en aquella maraui
lloſa viſion en que Moyſen vio la gloria Exod.34.
de Dios en el monte, entre las grandes
perfecciones y marauillas q̃ alli le fue-
ron deſcubiertas, eſta fue la que mas gri
to y proclamo a grandes vozes, diziendo
Miſericordioſo, piadoſo, ſuffridor, Se-
ñor de grande miſericordia, que quitas
los peccados y maldades de los hõbres:
y no ay qui en delante ti por ſi ſea inno-
cente.

Por eſto canta la ygleſia, Señor Dios,
a quiẽ es propio auer miſericordia, y per
donar. Y eſto dize, no porque no le ſean
tãbien propias todas las otras virtudes y
perfecciones ſuyas: ſino porque eſta es
obra de bõdad y miſericordia: q̃ es la co-
ſa de q̃ el mas ſe precia, y de q̃ mas quie-
re ſer alabado, y la q̃ mas declara la grã-
deza de ſu poder, y de ſu gloria: pues a ſo
lo aquel pertenece la perfecta miſeri-
cordia, que eſta libre de toda miſeria.

Pues por eſto hermano mio, quãdo fue
res a pedir a eſte Señor perdõ y miſeri-
cordia, no te acobardes, ni deſmayes pẽ
ſando: que le vas a importunar, o a obli-
gar a que haga coſa contraria a ſu honra,
o a ſu naturaleza: antes cree que le vas a
dar materia de alabanças, y occaſion de
hazer vna coſa muy honroſa: y muy glo-
rioſa, y muy conforme a quiẽ el es. Porq̃
aſsi como es natural al Sol alũbrar, y al
fuego quemar, y a la nieue enfriar: aſsi y
mucho mas es natural a aquella infinita
bondad hazer bien a todas ſus criaturas.

Ni tampoco pienſes que ſe enfada el
como hazen los hõbres, quando ſon im-
portunados: porque los hõbres impor-
tunan ſe de que les pidan, porque pier-
den lo que dan: mas como Dios no pier-
de lo

de lo que tiene, dandolo, por esso no se puede importunar pidiendo se lo. Por lo qual dize sant Augustin. No te engañes, pensando que assi como tu recibiendo ganas, assi Dios dando pierde: porque por muy hambrieto que traygas el vientre, y muy seca la garganta, la fuente vece toda essa sed.

El segundo fundamento desta confiança, diximos que eran los merecimientos de Christo, que es nuestro Saluador, nuestro redemptor, nuestro abogado, nuestro medianero, nuestro Rey, nuestro sacerdote, y nuestro sacrificio, y no ay otro nombre debaxo del cielo, so cuyo titulo y amparo podamos ser saluos, sino este. Porque assi como no quiso Dios que huuiesse en el mũdo mas q̃ vn sol, que solo tuuiesse lumbre de si, y de quien todas las estrellas la recibiessen, assi no quiso que huuiesse mas que vn solo santificador en el mundo, por quiẽ fuessen sanctos todos, los que de verdad lo fuessen. Pues este es el nombre por quien el tantas vezes nos manda pedir mercedes al padre en el Euangelio: certificandonos, que todo lo que por el pidieremos (que es por sus merecimientos y seruicios) nos sera concedido. Y no contento con esto, el mismo Señor nos dio palabras conocidas, para que cõ ellas pidiessemos por el estas mercedes, quando nos enseño la oracion del Pater noster. Laqual podemos presentar al Padre soberano, diziendo, que venimos a el embiados por su hijo: y que por mas señas el nos dio las palabras con que le auiamos de pedir misericordia: las quales puede el muy bien reconocer, que suyas son. Assi lo hizo Thamar quando su suegro la mandaua quemar por mala muger, y ella embiole las señas de quien auia concebido, y con esto quedo en cõparacion de su suegro justificada y libre de la sentencia. Pues desta manera suppliquemos al eterno Padre, quiera reconocer las palabras que le dezimos cuyas son, y quien nos embia a el: para que por el sea reuocada la sentencia de nuestra condemnacion: y por el alcancemos lo que por nosotros no merecemos.

Acto. 4.

Iodn. 15. & 16.

Matth. 6.

Genc. 38.

Este es pues el templo viuo del verdadero Salomon, y el altar donde todas las peticiones que se offrecen a Dios, le son agradables, como el mismo lo testifico por su Propheta, diziendo. Los holocaustos y sacrificios dellos me seran agradables, offreciendolos en mi altar: el qual no es otro por cierto, que la sacratissima humanidad de Christo. Porque por esso eran tan grandes los zelos que Dios tenia sobre que no huuiesse mas que vn solo altar de sacrificios en toda la tierra de Israel, y por consiguiente en todo el mundo: para dar a entender, que no auia mas que vn solo summo sacrificio, y vn solo summo altar, y sacerdote, en quien y por quien todos nuestros sacrificios y oraciones le fuessen acceptas, que es Christo.

Malach. 3.

E porque mejor entiendas hermano, quan grande sea este thesoro, y sepas preciarte del, y dar gracias a Dios por el, poner te he vn exemplo delante, que bastara para darte alguna manera de luz y conocimiento deste thesoro. Pocos dias a que vn hombre de bien queriendo pedir mercedes a vn Principe, escriuio vna peticion, en la qual referia por su orden todos los seruicios y jornadas que por su mandado auia hecho vn padre suyo en diuersos tiempos y lugares: y despues de referidos y amplificados estos meritos vno por vno, pedia con tan grande rigor la satisfaccion y premio de todos aquellos seruicios, como si el mismo los uuiera hecho. Pues esta misma es la causa que tenemos agora con Dios: y esta es la manera que hauemos de tener para negociar con el: pues en hecho de verdad todos los que estan en gracia, son hijos adoptiuos de Christo: y el es nuestro padre (como lo llama Isaias) y nuestro segũdo Adam (como lo llama. S. Pablo) y por consiguiente, nosotros somos sus le-

Isai. 63. 1. Cor. 15.

gitimos herederos, y no abinteſtato: ſi-
no por el teſtamẽto que el meſmo el Iue
Luc.22. ues de la Cena ordeno y confirmo, no
con ſangre de cabritos, ſino con ſu meſ-
ma ſangre, la qual dixo que derramaua
por noſotros, y aſſi nos hazia herederos
Ioan.17. della. Por eſto tenemos derecho para pe
dir con toda ſeguridad y confiança el ga
lardon de ſus trabajos: pues todo lo que
el en eſte mundo laſto y padecio, y to-
dos los paſſos que dio, no los dio para ſi,
ſino para noſotros: por noſotros encarno
nacio, trabajo, ayuno, camino, ſudo, pa-
decio, murio &c. y de todo ello nos de-
xo por herederos en ſu teſtamento: por-
que de nada deſto tenia el neceſſidad pa-
ra pagar lo que deuia, porque era innoc-
Geneſ. 27. cente, ni para alcançar la gracia y glo-
ria que tenia, porque era Dios. Pues ſi el
Patriarca Iacob alcanço la bendicion
que no ſe le deuia, porque yua veſtido de
las veſtiduras del primogenito aquien ſe
deuia: como no alcançaremos noſotros
la bendicion de la gracia, aunque no ſe
nos deua, lleuando con noſotros el dere-
cho del vnigenito hijo de Dios, a quien
ſe deue.

Pues eſtos ſon hermano mio los prin-
cipales eſtribos, y fundamẽtos de la eſpe
rãça del Chriſtiano, de mas de la verdad
de la palabra de Dios, con la qual tiene
prometido ſu fiel ſocorro y amparo a to
dos los que ſe acogieren a el, como toda
la eſcriptura diuina teſtifica.

Pues a eſta confiãça pertenece que cer
rados los ojos pongamos todas nueſtras
coſas en las manos del Señor, y quando
huuieremos tentado los medios licitos
que ſu miſericordia nos concede, y nos
da por inſtrumento de ſu prouidencia,
poner en noſotros con qualquiera coſa
que ſuceda vna ſeguridad y contenta-
miento, que pues nos remitimos a la
bondad de Dios, pues parecimos delan-
te del, y hezimos nueſtra ſupplicacion,
ello va bien encaminado: y que no nos
quede mas, que confiar lo que no enten-
demos de ſu infinito ſaber: pues tene-
mos por cierto, que nunca ſu miſericor-
dia ſabe faltar, ni ſu palabra.

§. IIII.

Mas no baſta orar con eſta manera de 4. Condicio.
fê, ſino es meneſter acompañar eſta fê
con obras y con buena vida. Porque da-
do caſo que alguna vez ſe eſtienda la mi
ſericordia eneffable de Dios a oyr vn
peccador, que eſta fuera de ſu gracia, cõ
cediendo le por miſericordia, lo que no
ſe le deuia por juſticia: pero regularmẽ-
te hablando, es verdadera la ſentencia
Ioan.9. de aquel buen ciego del Euangelio, que
dize. Sabemos que no oye Dios a los
peccadores: mas ſi alguno fuere honra-
dor y ſeruidor ſuyo, a eſſe oye. Eſta es
ley general de Dios, promulgada en to-
das las eſcripturas diuinas. S. Iuan en ſu 1.Ioan. 3.
Canonica dize: Hermano ſi nueſtra con-
ſciencia no nos reprehendiere, confian-
ça tenemos que alcãçaremos del Señor
las mercedes que le pidieremos: porque
guardamos ſus mandamientos, y haze-
mos ſu voluntad. S. Pablo dize. Quiero 1.Timo.2.
que los hombres oren en todo lugar, le-
uantando las manos puras y limpias ſin
ira, y ſin contiendas. S. Pedro en ſu Cano 1.petri.3.
nica manda a los maridos que traten be-
nignamente a ſus mugeres, como a vaſos
fragiles y quebradizos: porque no ſe im-
pidan ſus oraciones, ſi tratando las de o-
tra manera, eſtuuieren los coraçones in-
quietos y llenos de Paſſiones, y por con-
ſiguiente inhabiles para tratar cõ Dios.
Dauid en vn Pſalmo dize. Si yo vi mi co Pſalm. 65.
raçon en alguna maldad, no oyra Dios
mi oracion. Pero muy mas claro, y con
mas ſangre dize eſto el meſmo Señor
por Iſayas, por eſtas palabras. Quando le Eſai.1.
uantaredes las manos para orar, aparta-
re mis ojos de voſotros: y quando multi-
plicaredes vueſtras oraciones, no os oy-
re: porq̃ vuſtras manos eſtã llenas de ſan-
gre. Por tanto, lauaos y eſtad limpios, y
quitad la maldad de vueſtros pẽſamien-
tos delante de mis ojos, dexad de hazer
mal, y hazed biẽ, ſocorred al neceſſitado
hazed juſticia al huerfano, defended la
viuda,

viuda,y entonces venid y arguidme:quie re dezir:hecho esto, quexaos de mi sino oyere vuestras oraciones. Vees pues la pureza de la vida que pide la oracion, y la compañia de las buenas obras? Y para significar esto aun mas claramente, mando Dios, que quando el summo sacerdote entraua en el sanctuario a hazer oracion, lleuasse vna plancha de oro en la frente,donde estuuiessen escriptas estas palabras.La sanctidad al Señor: esto es la sanctidad pertenece,o se deue al Señor,y vn pectoral en el pecho, en que estuuiessen escriptas estas. Doctrina, y Verdad:para que por aqui se entendiesse que el fundamento y aparejo principal de la oracion sacerdotal, auia de ser sanctidad,doctrina y verdad:porque sin este fundamẽto,muy desnuda y sola va la oracion.En figura de lo qual tambiẽ leemos,que mandando el Propheta Eliseo al Rey Ioas que tirasse vna saeta con vn arco:para significarle la victoria que le auia Dios de dar contra el Rey de Syria: puso sus manos sobre las manos del Rey, y desta manera le hizo tirar la saeta: paraque por aqui entiendas, que ambas manos han de concurrir en todas nuestras obras,assi las de Dios como las nuestras: las nuestras obrando, y las de Dios ayudando:y aquel alcãçara obrando esta ayuda, que obrando metiere juntamente cõ Dios las manos en la massa.

Exode.28.

4.Reg.13.

Y como todas las buenas obras seã legitimas ayudadoras de la oracion, mas particularmente se señalan dos, que son Ayuno,y Lymosna:las quales son como dos alas con que ella sube a lo alto.Porque como sea la ley de Dios, que por la medida que midieremos auemos de ser medidos:por el mesmo caso que vsamos de misericordia con los proximos, nos hazemos dignos de la misericordia de Dios. Mas el ayuno ayuda ala oracion por otra via. Lo vno,porque tiempla el cuerpo con la templança del mantenimiento: y assi lo haze mas ligero para volar al cielo. Y lo segundo, porque castigando la carne, para que no rebele contra el espiritu,ya comiença el hombre ayudado de Dios a hazer lo que es de su parte:y assi merece que Dios haga lo que es de la suya. Y de mas desto, el que de tal manera busca a Dios,que para esto maltrata su cuerpo, preualeciendo contra el amor propio, ya parece que le busca de veras. Y el que desta manera le busca, sin duda le hallara. Mas porque destas tres virtudes,Ayuno,Lymosna, y Oracion(que son las tres partes de la Satisfaccion) tratamos ya en su propio lugar,escriuiendo de la Penitencia,al presente no sera necessario dezir mas.

§. V.

5. Condiciõ.

La quinta cõdicion pertenece a la materia de la oracion, que es lo que en ella se deue pedir. Y si el hombre mirare cõ atencion la grandeza del Señor a quiẽ va a pedir mercedes, luego vera que a vn tã gran Señor, y que tanto desea nuestro bien, se han de pedir grandes bienes: quales son todos los espirituales y eternos, porque todo lo demas que para esta vida se puede pedir, es nada, pues la mesma vida es nada. Verdad es,que aunque estas cosas por si sean nada:pero quãdo siruen a lo espiritual, pueden ya llamarse algo: y por esta razon se pueden pedir con esta moderacion, poniendo lo todo en las manos de Dios: el qual sabe mejor lo que nos cumple, que nosotros mesmos. Porque muchas vezes lo que segun nuestro juyzio parece prouechoso, segun el de Dios (que todo lo vee) puede ser dañoso: y en este caso misericordiosamente nos niega,lo que rigurosamente nos concederia. Y assi dize sant Augustin. Gran misericordia es que no reciba el hombre aquello de que ha de vsar para su daño. Y por esto,si pide cosas tales, mas razon ay para temerno le de Dios, estando ayrado,lo que prouechosamente le negara estando propicio. Y a este mesmo proposito dize en otro lugar. El que fielmente haze oracion a Dios por las necessidades desta vida,misericor-

Tract.102, super Ioañ.

fericordiosamente es oydo, y misericordiosamente no es oydo. Porque lo que conuiene al enfermo, mejor lo sabe el medico, que el enfermo.

Pidamos pues todas estas cosas temporales con condicion, remitiendo las a la benignidad y prouidencia paternal de nuestro Señor, mas las otras pidamos sin condicion: entre las quales la primera sea el perdon de nuestros peccados: y la segunda, firmeza para nunca cometer cosa que sea peccado mortal: y la tercera, pedirle en particular las virtudes mas principales que mas auemos menester, como son la caridad, la humildad, la castidad, la paciencia, la obediencia, la victoria de si mesmo, y assi todas las otras cosas semejantes.

Entre las quales tambien le pidamos la gracia del pedir (que es la virtud de la oracion) la qual es dadiua de Dios, como S. Gregorio dize por estas palabras. Los sanctos varones, quanto mas ardientemẽte se llegan a Dios, tanto mas reciben del espiritu para pedirle lo que entiendẽ que mas le agrada: y assi del mesmo reciben el agua, y del tambien reciben la sed. Lo quarto, pida luego socorro para todos los estados de la Yglesia, y para sus padres, parientes, amigos, encomendados, y bienhechores: y para todos los pobres, enfermos, encarcelados, y necessitados, y para todos los infieles, y herejes, y malos Christianos, y para todos los hõbres, assi viuos como defunctos: porque esta es vna oracion muy agradable a Dios, el qual como sea tan grande amador de los hombres (como quiẽ los crio y redimio) siempre quiere ser rogado por ellos. Por lo qual dize sant Gregorio en los Morales. El que procura rogar a Dios por los otros, a si mesmo hazẽ prouecho con esto, y tanto mas presto merece ser oydo, quando ruega por si, quanto mas deuotamente ruega por los otros. Y S. Chrysost. sobre sant Matth. dize: La necessidad nos obliga a rogar por nosotros, mas por los otros la caridad. Pero entre estas dos oraciones, mas dulce es ante Dios la que procede de la caridad, que la que nace de la necessidad.

Homil. 14. in imperfecto circa princip.

§. VI.

La vltima condicion sea la paciencia, y perseuerancia que deuemos tener en la oracion: para no desmayar ni desistir de nuestra demanda, por mucho que nuestro Señor dilate el cumplimiẽto della. Antes conuiene ser tan pertinazes (si dezir se puede) en esta parte, que digamos con el S. Iob. Aunque me mate esperare en el. Esta condicion nos encomienda el Saluador en el Euangelio, el qual para esto trae la cõparacion de vn amigo, que a la media noche va a pedir a otro su amigo dos panes prestados para vn huesped q̃ le vino de fuera: como el se escusasse, porque estaua ya acostado con sus hijos y con su gente, toda via por la importunidad del que llamaua, se huuo de leuantar, y darle todo lo necessario. Donde cõcluye el Señor, q̃ si perseueraremos, llamando a las puertas de la diuina misericordia, lo que no alcãçaremos por amistad, alcançaremos por importunidad: tanto puede la perseuerancia con el.

6. Condicion.

Cap. 13.

Luc. 11.

Esta virtud nos es para la oracion muy necessaria: porque muchas vezes el Señor dilata las mercedes que le pedimos, o para prouar nuestra fe: para ver si por tardarse aquello, acometemos a buscar el remedio por ilicitos y malos caminos: o para que mas conozcamos nuestra necessidad, o para encender en nosotros mayor feruor de oracion con esta dilacion: o porque assi cumple para nuestro prouecho, o por otras causas que entiẽde. Pues por esto es muy necessaria esta virtud en la oracion, y paraque conserue el fructo della, y la tentacion no nos quite tanto bien de entre las manos. Porque ay muchos que por vn poco de tiempo se disponen a orar, y ponen grãde efficacia en esto: y suffriẽdo en otras cosas mucho trabajo, no sabẽ suffrir la dilacion de su desseo: y esto los haze desmayar

desmayar, y no yr adelante con su demãda. Y por esto conuiene mucho que el hombre este aduertido de la condicion y estylo de nuestro Señor: el qual muchas vezes aguarda a embiar el remedio en el postrer peligro, quando ya del todo estaua perdida la esperança de todo socorro humano: como le acaecio a sancta Susana: y a Dauid quando le tenia Saul en vn monte cercado: y a la ciudad ne Bethulia, quando estaua el exercito de los Assyrios sobre ella. Otras vezes le parece al hombre que esta Dios oluidado del, que se le haze sordo, y como dormido, segun que se figuro en el sueño del Saluador, quando nauegando con los discipulos en la nauezica, se leuanto aquella braua tormenta: no porque en Dios (en quanto Dios) puede caber sueño, sino para significarnos esta manera de desamparo y oluido. Y aun otras vezes passa el negocio mas adelante: porque no solo parece al hombre que esta dormido, sino que esta cõtra el ayrado, y que le tiene ya desamparado: como claramente se nos figura en la peticion de la Cananea: a la qual parece que desechaua el Saluador de si con las duras palabras que le respondia: y como aun mas claro lo representa Dauid en todo aquel Psalmo que comiença. *Domine Deus salutis meæ.* donde el sancto Prophera nos propone grandes miedos y temores, y desamparos de Dios: y con todo esto, no solo no desistia de su oracion, mas antes entonces la redoblaua: porq̃ antes clamaua de dia, mas en este tiempo juntaua la noche cõ el dia diziẽdo: Señor Dios de mi salud, de dia estoy clamãdo, y de noche delãte de vos. Lo qual ningun hõbre mortal podria hazer, sino fuesse porq̃ el mesmo Señor que espanta, llama: y el que desecha, cõbida: y el q̃ parece que os haze huyr, os haze pedir: atemorizando os por vna parte, y poniendo os esperança por otra.

Dan. 12. 1. Reg. 23. Iudith. 5.

Matth. 8.

Matth. 15.

Psal. 87.

Con esto tambien se junta, que como las virtudes y dones que muchas vezes pedimos a Dios, sean de grandissimo e inestimable valor, quiere el cõ mucha razon que sean primero muy pedidos, y muy desseados: para que assi los sepa despues el hombre estimar, y guardar, y reconocer, y agradecer, dando dignas gracias y alabanças al dador de tales bienes.

Pues como por todas estas vias dilate muchas vezes el Señor el cumplimiento de las peticiones de los suyos, de aqui nace, que pareciendoles que los tiene como oluidados, le dan vozes diziendo. Leuantate Señor, porque duermes? leuantate, no nos desampares perpetuamẽte. Y el Propheta Abacuc comenzo su prophecia con esta querella, diziendo. Hasta quando Señor clamare, y no me oyras? dare vozes a ti, viendome perseguido, y no me responderas? Sobre las quales palabras dize S. Hieronymo. Assi como el enfermo, que arde con vna calentura, pide al medico que le de agua, dando vozes y diziendo, que arde, y que muere, y que perece de sed: mas el piadoso y prudente medico le puede muy bien respõder, yo se muy bien el tiempo en que tẽgo de dar lo q̃ pides, y por esso no vso agora desta misericordia contigo: porque essa misericordia es crueldad, y tu voluntad pide contra ti. Pues desta manera aql Señor que conoce muy bien el peso, y la medida de sus misericordias, a vezes no oye al que llama, para mejor prouarle y prouocarle mas a que llame: y desta manera passandole por esta fragua de trabajos, le haze mas justo y mas puro. Y por esta causa el Propheta Hieremias dezia que llamaua a las tribulaciones, y miserias. Porque assi como otros llamaua Dios paraque los libre dellas, assi este esforçado y nunca vencido cauallero desafiaua y llamaua los trabajos y las miserias paraque por ellas quedasse mas prouado y mas purificado. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo sobre el primero capit. del Propheta Abacuc. Pues lo q̃ este sancto varon desseaua para su prouecho, esso mesmo ordena la diuina prouiden-

Psal. 143.

Cap. 1.

dencia en la dilacion de nuestras peticiones para lo mismo.

El remedio pues de todo esto es, la perseuerancia, y junto con ella la confiança en la bondad y misericordia de aquel
Rom. 8. Señor, que (como dize el Apostol) encamina todas las cosas para bien de sus escogidos, y como sabe lo que nos ha de dar, assi tambien sabe el tiempo en que lo ha de dar. Conforme a lo qual dize S. Gregorio en los Morales. El Señor todo poderoso entendiendo lo que nos cumple, haze que no oye las vozes del q̃ ora, por hazer lo que mas le conuiene: para que la vida se purge con la penitencia: y para que la quietud de la paz, que en esta vida no se halla, se busque en la otra. Y en otro lugar del mesmo libro dize assi. Muchas vezes nuestra oracion mientra mas se dilata, mas se cumple: y quando parece que nuestras vozes se desprecian entonces nuestros desseos en la rayz de nuestro coraçon mas se fortifican: como acontece a las sementeras: las quales quanto mas se tardan en crecer con las eladas, tanto despues acuden con mayor esquilmo.

Esta es vna manera de perseuerancia en la Oracion: la qual pide continuació de muchos dias: otra ay que tambien es necessaria para durar por largo espacio
Matth. 26. la Oracion: como la que tuuo nuestro
Luc. 22. Saluador en el huerto: donde puesto en aquella tan grande agonia, hazia mas larga su oracion. Esta manera de perseuerancia nos conuiene mucho tener para durar en este exercicio, y gozar de mayor fructo, y vencer el hastio de la prolixidad y trabajo del orar. Porque assi como los que cauan algun pozo, mientra mas ahondan en la tierra, mas xugo hallan en ella: assi los que se ponen en oracion, mientra mas entran en este exercicio, suelen hallar mas xugo, y mas prouecho: por lo qual dixo el Sabio, que era
Eccles. 7. mejor el fin de la oracion, que el principio. Porque en la oracion (como en todas las otras cosas) ay principio, y medio, y fin: en el principio communmente ay sequedad y guerra de pensamientos, en el medio calor y deuocion, mas en el fin suele auer vna grande quietud y suauidad. De suerte que assi como el fuego q̃ se comiença a encender en leña verde, no luego leuãta la llama, sino poco a poco va labrando: de manera que quanto mas va, mas se enciende, hasta que acabo de vna hora esta ya del todo encendido: assi puedes tener por cierto, que se vã encendiẽdo poco a poco el fuego de la deuocion: de tal manera que la que al principio estaua apagada, al medio esta ya mas viua, y al fin del todo encendida. Y como el demonio sabe esto, trabaja quãto puede por impedirnos este bien. Para lo qual (como dize S. Basilio) finge mil maneras de causas y necessidades para sacarnos con ellas de la Oracion, tirãdo por nosotros con cuerdas de apparente razon. Mas nosotros (como gente auisada deste peligro) deuemos estar apercebidos contra el: y perseuerar en este exercicio, llamando a las puertas de la diuina misericordia, no se offreciẽdo por entonces alguna obligacion de justicia. S. Hieronymo escriue de si en vna epistola a Eustochio estas palabras. Acuerdome que vna vez junte el dia cõ la noche, clamando en Oracion, y no cesse de herirme los pechos, hasta que el Señor embio tranquilidad a mi anima. Pues quiẽ desta manera perseuerare llamando, que no alcançara de aquel que es vn pielago de infinita bondad y misericordia?

Esto baste para entender las condiciones con que ha de yr acompañada la buena oracion. Y si te pareciere que es mucho lo que aqui te pedimos, pon los ojos en lo que prometemos: porque sin duda el fructo desta virtud es tan grande, q̃ ninguno lo podra creer sino lo huuiere prouado. Porque (dexados aparte otros argumentos) a muchas personas de mucha virtud y autoridad he oydo, que (acordandose del tiempo en que no sabian que cosa era Oracion, y del tiempo

en que

en que començarõ a darse a ella, y viẽdo la disposicion que su coraçon tenia entõces, y la que agora tiene) no acabauan de alabar a Dios, y espantarse dẽ ver las passiones y tormentos que entonces padecian por cada nonada: y ver por otra parte la paz y quietud que agora tienen aun en las grandes perdidas de sus casas. Y assi por esto, como por otras tales mudãças que en si veyan, reconociã la virtud, la omnipotencia, y la bondad de Dios: con lo qual por vna manera marauillosa se confirmauan mas en la fê, y se inflammauã en la caridad, y se fortalecian mas en la esperança. De donde viene a ser, que creciendo en estas virtudes (que son fuentes de todas las otras) crezcan mas en todas ellas, y assi lleguen a estado de tan grande perfeccion.

Del tiempo que ha de durar la Oracion.
Cap. III.

S. Thom. 22. q. 83. art. 14

DEspues de las condiciones de la Oracion sigue se que digamos tãbien del tiempo en que se ha de hazer. Esto pregunta S. Basilio: y el mesmo responde a esta pregunta diziendo, que el tiempo de la Oracion ha de ser la mesma vida. De manera q̃ no le señala ciertos tiẽpos, porque quiere q̃ comprehenda todos los tiẽpos: conformandose con la sentencia del Saluador, que dize. Cõuiene siempre orar, y no desfallecer: aun que esto no sea mandamiento, sino consejo que nos da. Lo qual como se, haya de entẽder, ya en otra parte se declaro. Porque no se entiende esto, como lo entendera vn Mathematico, sino como las cosas morales se deuen entender q̃ es con la mayor cõtinuacion que nos sea possible, segun que nos lo permitieren las necessidades y ocupaciones desta vida. Entre las quales no del todo falta tiempo, ni aparejo para leuantar el coraçon a Dios, y andar siempre en su presencia: pues realmente el esta en todo lugar presente, y ya diximos que Oracion es leuantar nuestro coraçon a Dios, lo qual en toda parte se puede hazer.

Luce. 18.

Esto nos declara y encomienda aquella embaxada que traxo Moysen a los hijos de Israel de parte de Dios, baxando del monte Sinay: en la qual en nombre del mesmo Dios les dixo assi. Vosotros aueys visto las grandezas y marauillas que por vosotros hize en Egypto, y como os e traydo hasta aqui sobre alas de Aguila. Pues si quisieredes guardar mis mandamientos, sereys mi heredad, y mi pueblo entre todos los pueblos de la tierra (porq̃ mia es toda ella) y ser me heys vn reyno sacerdotal, y gente sancta. Esta fue la embaxada del Propheta. Pues que es, veamos esto que Dios aqui promete y que pide: quando dize que sera reyno sacerdotal y gente sancta? Ya sabemos que el officio de los sacerdotes es orar, y aplacar a Dios, y offrecerle sacrificios. Pues este queria Dios que fuesse vno de los principales officios y occupaciones de aquel pueblo que el para si auia escogido. De manera que todos queria que fuessen sacerdotes, no en el grado, o en la dignidad, y ministerio sacerdotal, sino en la imitacion deste tan principal officio sacerdotal, que es orar, y honrar a Dios. Y en esto queria que se differenciasse este pueblo de todos los otros pueblos: porque los otros como no tenian tal valedor y defensor como el, gastauan la vida en las guarniciones y prouisiones de su republica, como gente que viuia por su braço: mas este como no viuia principalmente por su braço, sino por el de Dios, su principal intento auia de ser, orar, seruir y aplacar a Dios: porque haziendo ellos esto, el tomaria a su cargo la defension de los que en estos exercicios se occupassen. Por do parece, que las principales armas y municiones del pueblo Christiano, son religion y oracion. Assi lo confesso Ioas Rey de Israel, aunque idolatra (de quien arriba hezimos mencion) el qual lastimado, porque se le moria Heliseo (en quien tenia todas las esperanças de sus victorias) dixo

Exod. 19.

estas

4.Rg.13. estas palabras. Padre mio, padre mio, carro de Israel, y gouernador del, o (como dize otra letra) carro de Israel, y caualleros del. Como si dixera (segũ declara vna glossa) tu eres nuestra defension y nuestro reparo: porque con tu oracion eres mas parte para defender este reyno, que todos los carros y cauallos que ay en el. Este es pues el officio que entõces Dios pedia, y este el galardon q̃ prometia. Y si tales queria q̃ fuessen los fieles de aquel tiempo, mucho mas a de querer que lo sean los de ahora: pues viuen en estado de mayor perfeccion. Por lo qual no te deues marauillar que alargue tanto sant Basilio los plazos de la oracion, señalandole por tiempo toda la vida: pues toda se ha de gouernar y proueer por ella.

Y començando a poner en platicas el mesmo sancto esta doctrina, dize assi. En amaneciẽdo el dia comẽcemos a hazer oracion, alabãdo con cantares y hymnos espirituales al comun Criador de todas las cosas: y quando el Sol ya se estẽdiere por la tierra, comencemos a poner las manos en las obras que estã a nuestro cargo: mas esto sea acompañandolas cõ Hymnos y oraciones: las quales assi como sal hã de salgar todos nuestros negocios y trabajos: paraque assi nos seã mas suaues.

Y en otro lugar platicando esto mas en particular, dize assi. En assentandote a la mesa, ora, y poniendote el pan delãte da gracias al que te lo da: y socorriendo a la flaqueza del cuerpo con el vso del vino, acuerdate del don de Dios, q̃ lo crio para alegria del coraçon, y remedio de la flaqueza humana. Passo la hora de la comida, no passe luego la memoria del que te dio de comer. Vistiendote a la mañana, enciende tu coraçon en amor de Dios: y cubriendote con el mãto, da gracias a aquel que para remedio del calor y del frio nos proueyo del vestido necessario, con el qual conseruamos nuestra vida, y cubre nuestra desnudez. Acabase el dia, da gracias a aquel q̃ nos dio el Sol para ministro y ayudador de las obras del dia: y junto con el nos dio el fuego, y la luna, y las estrellas para la noche, cõ otras muchas ayudas que siruẽ a las necessidades de la vida. Mas la noche que sucede te da ra otros nueuos motiuos para hazer oracion. Porque quando leuantares los ojos al cielo, y contẽplares la hermosura de aquellas lumbreras que en el resplandecen, es razon que des gracias al Criador de todas las cosas visibles, y que adores aquel artifice soberano, que con tan grã sabiduria crio todas las cosas. Y quando en este tiempo contemplares el silencio de la noche quieta, y el sueño reposado de todos los animales, torna otra vez a adorar aquel Señor, que con el sueño nos repara de los trabajos del dia, y despues de reparados en breue, nos habilita para tornar de nueuo a trabajar. No pienses pues que la noche toda esta diputada para solo dormir: ni es razon que tu consientas que la mitad de la vida te lleue el sueño inutil y desaprouechado: sino toma vn pedaço para el sueño, y otro para la oracion. Hasta aqui son palabras de sant Basilio: en las quales puedes muy biẽ ver la grande deuocion deste sancto Monje y Prelado. A cuyos exercicios añade S. Hieronymo diziẽdo. Quãdo salieremos de casa, armemonos para los peligros de la oracion: y boluiendo a la casa, sea primero el orar, que el descansar, de manera que no descanse primero el cuerpo, que el anima reciba su mantenimiento. *c.1.de la obediencia.*

Este exercicio, dize S. Iuan Climaco, que era muy platicado entre aquellos sanctos Monjes de su tiempo: los quales trabajauan mucho, porque en todo lugar y tiempo, y nunca desuiassen el coraçon de Dios. Y para no faltar en esto, porque el coraçon humano con su propio peso se inclina a las cosas de la tierra, dize el, que muchos de los que morauan en los Monesterios, tenian concertado entre si de auisarse, y despertarse vnos a otros esto con ciertas señales quãdo estuuiessen

uiessen en la mesa,o se encontrassen por casa,o se ayuntassen en communidad, o en otros lugares semejantes. Pues que cosa mas dulce, ni mas deuota que esta? Entiende por aqui las diligencias e inuẽciones que buscan los que siruen a Dios con feruor de espiritu, para nunca oluidarse del.

§. I.

Pues tornando al proposito, este es el tiempo que S. Basilio diputo para la oracion, y esto deue pretender el que de veras y de todo coraçon se a entregado al seruicio de nuestro Señor: porque dado que no llegue a esta continuacion, toda via menos alexada andara della, mientra mas trabajare por ella. Alomenos todo buẽ Christiano deuia procurar de tomar cada dia tanto tiempo para darse a la Oracion, quanto bastasse para traer su coraçon deuoto, y recogido, y esforçado para todo lo q̃ huuiesse de hazer. De manera que assi como los hijos de Israel cogian tanto de aquel Manna que Dios les embiaua en el desierto, quanto bastaua para mantenimiento de aquel dia que lo cogian: assi nosotros auiamos de procurar cada dia tanta deuociõ, quãto bastasse para conseruar la vida espiritual en aquel dia: sin desfallecer en los trabajos, ni desuarar en los peccados: porque lo q̃ era el Manna para la sustentacion de aquella vida, esso es la deuocion y Oraciõ para el reparo y conseruaciõ desta: pues assi como alli auia calor natural que tenia necessidad del reparo de aquel mantenimiento: assi aca ay otro calor pestilẽcial, assi de la naturaleza corrupta como de la misma vida humana, que no menos tiene necesidad deste reparo cõtino. Lo qual declara y encomienda el bienauenturado S. Gregorio en el Pastoral, por estas palabras. Porque nuestro coraçon se derrama y enfria continuamente con el vso del hablar: y la conuersacion y communicacion quotidiana con los hõbres haze afloxar la solicitud y circunspecciõ que deuiamos tener para las cosas de Dios: conuiene mucho reparar continuamente esta falta con la meditacion de las palabras de la escriptura diuina. Y por que la compañia de los hombres del mũdo nos lleua siempre a las costumbres de la vida vieja, cõuiene que el exercicio de la compuncion nos renueue siempre el amor de la patria celestial. Y pues vẽmos que el desassosiego de las occupaciones derriba cada dia nuestro coraçõ: conuiene siempre trabajar por leuantarlo con el estudio de la meditacion y Oracion. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio,

Exod. 23.

Pues conforme a esta doctrina deue el seruo de Dios entrar en cuenta consigo, y segun el estado de la vida que tiene, mirar el gasto ordinario de su consciencia, y conforme a esto proueer el recibo de tal manera, que todo lo que por vna parte gasta la mala inclinacion de nuestra carne, restaure la deuocion del espiritu: y lo que perdemos con la conuersacion de los hombres, cobremos cõ la communicacion de Dios.

§. II.

Pues para esto haze mucho al caso tener entre noche y dia algunas horas señaladas, paraque sin negocios podamos mas libre y enteramente vacar a Dios. Porque del espiritu y deuociõ que aqui se concibe, queda muchas vezes tan tomado el coraçon, y tan preso de la deuocion, que siempre huelga de perseuerar en lo mismo, y abre de mala gana la puerta a lo q̃ esto le puede impedir. De suerte, que assi como el cuerpo anda cõ fuerça y vigor con la virtud del mantenimiẽto que recibe vna, o dos vezes al dia: assi lo anda tambien el hombre interior con la virtud deste pasto celestial.

Para lo qual señaladamente son muy encomendados dos tiempos, el de la mañana, y el de la noche: como ya en otro lugar tratamos. Y assi lo muestra con su exemplo el Propheta Isaias, quando dize: Mi anima Señor te desseo en la noche y con mi espiritu, y con mis entrañas por la

Isai. 26.

la mañana velare a ti. Y el ſancto rey Dauid. Madrugarō (dize el) Señor mis ojos por la mañana para meditar las palabras y myſterios de vueſtra ley. Y es coſa cierto mucho para notar, ver como vn tan gran Rey, ſobre quien cargauan tan grandes negocios, aſsi de paz, como de guerra, que tuuieſſe el coraçon tan libre y tā deſapegado de todas las coſas: que el primero y el mayor de todos ſus cuydados fueſſe madrugar por la mañana, no ſolo a orar (que es coſa que ſe puede hazer breuemente) ſino a meditar en las palabras y obras de Dios, que requiere mas largo eſpacio y ſoſsiego de coraçon. Y con ſer tan graues los negocios de los reyes, y que tanto tiempo demandan, no por eſſo ſe eſcuſaua el ſancto rey de tomar tanta parte del mejor tiēpo del dia para vacar a Dios, y quitarla a los negocios: porque alli diſponia y encaminaua mejor los miſmos negocios tratando los primero con Dios.

Mas paraque la Oracion de la mañana ſea mas perfecta, haze mucho al caſo la Oracion de la noche, porq̄ eſta diſpone para la de la mañana: porque como dexa el coraçon ocupado con ſanctos penſamientos, queda como hecha la cama para eſta otra oracion, y aſsi ſuele ſer ella mas pura y mas deuota. Para lo qual importa mucho acoſtarſe el hōbre con eſte cuydado, y quādo deſpertare de noche, deſpertar con el, y mucho mas a la mañana. Donde es meneſter que el primer penſamiento ſea de Dios, y que eſte occupe la poſada, y tome la poſſeſsion della, y cierre con preſteza la puerta a todo otro pēſamiento: porque en aquel tiempo eſta el anima tan diſpueſta, y tan viua, que la primera coſa q̄ ſe imprime en ella, de tal manera la prēde, que es de ſpues muy mala de echar de caſa. Por lo qual dize S. Auguſt. Ni de dia, ni de noche apartes tu coraçō de Dios: y en deſpidiendo el ſueño de los ojos, luego tu ſentido vele en la Oracion. Y el fructo deſte trabajo es tan grande, que ordinariamente trae el hombre la vida cōcertada todo el dia, quando perfectamente cumplio con la oracion de la mañana. Y aſsi eſcriue S. Iuā Climaco, que vno de aquellos ſanctos padres del yermo le auia dicho, que en la oracion de la mañana veya todo el curſo del dia: porque ſegun le yua en aquella oracion aſsi le ſolia ſucceder todo lo demas en el meſmo dia.

De dos maneras de Oracion vocal y mental. Cap. IIII.

REſta agora dezir que ay dos maneras de oracion, vna que ſe haze cō ſolo el coraçō (por eſſo ſe llama mētal) y es quando penſamos atentamente en las coſas de Dios, y repreſentamos nueſtras neceſsidades a aquel Señor a quiē no es menos claro lenguage el del coraçon, que el de la lengua: de cuya materia hablaremos en el tratado ſiguiente: porque de lo demas ya en otro libro ſe trato. Otra manera de oracion ay, que a la voz del coraçō añade las palabras de la boca: que es la que llamā vocal. La qual es en gran manera prouechoſa para todo genero de perſonas, y mucho mas para los q̄ comiençā, ſi ſe haze con aquella atencion y deuocion que ſe deue hazer. Porque la deuocion tiene aqui grādes deſpertadores en las palabras de Dios: que ſuelē ſer vnas eſpirituales ſaetas que hieren el coraçon (como dize S. Auguſtin) y vnas eſpirituales braſas que lo encienden en ſu amor, como dize Hieremias. Y aſsi los que por falta de ſaber no tienen materia de meditacion, o por falta de deuocion no tienen lengua para hablar cō Dios, vanſe empos deſtas ſentencias y palabras diuinas: y por aqui guian y leuātan ſu eſpiritu, como hazen los niños, que quādo no ſaben por ſi andar, ſe arriman a vnas carretillas hechas artificioſamente para eſto: y aſsi ſe mueuen al mouimiento dellas, los que por ſi ſolos ne ſe pudieran mouer. Pues deſta manera los que no ſaben aun hablar con

lib. 9. cōfeſ. & 2. Hieremi.

Dios

Dios con palabras propias, hablanle cõ las agenas: con las quales tambiẽ prouocan y despiertan su deuocion. Y quando los negocios y cuydados desta vida mortal, como pesas de plomo, tiran por nuestro coraçon, y lo abaxan a la tierra, entõces las palabras sanctas y deuotas lo leuãtan al cielo: porque la licion dellas prende el entendimiento: y assi no le dexan por entonces distraer, ni derramarse en otras cosas estrañas.

Y no solo para los principiantes, sino tambien para los aprouechados y perfectos ayuda muchas vezes esta manera de oracion, quando por distrahimiento de negocios, o trabajo de caminos, o fatiga de enfermedades, no puedẽ tan facilmẽte leuãtar el espiritu a Dios: porque entonces es gran remedio, yr poco a poco despertando y encendiendo la deuocion con palabras sanctas y deuotas. Conforme a lo qual leemos del bienauenturado S. Augustin, que diez dias antes que muriesse, mando que le escriuiessen los siete Psalmos penitẽciales, y los pusiessen en vna pared enfrente del: y alli los estaua leyendo, derramando muchas lagrymas quando los leya. Y con este mismo intento la sancta madre yglesia llena del Espiritu sancto, ordeno los cantares de los Psalmos, y de los otros officios diuinos, para despertar con aq̃llas celestiales vozes la deuocio de los q̃ orã. Donde no solo la virtud y sentido de las palabras, sino tambien la suauidad y melodia de las vozes penetra el coraçon: y despierta la deuocion: como leemos del mismo S. Augustin, el qual derramaua muchas lagrymas, y sentia grande dulçura, oyendo los cãtares y hymnos de las vozes de la yglesia que dulcemente resonauan. Porque (como dize vn Philosopho) naturalmente es tan deleytable la musica a nuestra anima, que hasta los niños en la cuna se adormecen y callan con la suauidad de las vozes de las madres, que les estan dulcemente cantando.

9. lib. cõfes. ca. 6. & lib. 10. cap. 33.

Mas assi como las palabras sanctas y deuotas ayudan a despertar la deuocion quãdo esta dormida, assi despues que esta ya despierta y encendida muchas vezes la podrian impedir. Porque quando el anima se leuanta y suspende en algun grãde affecto y sentimiento de amor, o temor de Dios, o de la admiracion de sus obras, entõces querria ella estarse queda y no salir de alli (dõde el Espiritu sancto le da aquel sentimiẽto) y pẽsar, o hablar en otra cosa le es grande trabajo. Y quãto mas aqui se juntan las fuerças del anima a gozar desta fiesta que Dios le haze, tanto queda mas enuarada la lengua, y todos los otros miembros y sentidos para menos poder vsar de sus officios, ni acudir a otra cosa.

Pues quando algunas vezes el hõbre se viere en esta disposicion, y sintiere que la pronunciacion de las palabras le es algun impedimento de su deuocion, deue dexar luego las palabras (como dize S. Thom. en la 2. 2. en la q. 83.) porque no es razon, que lo que se ordeno para la deuocion, milite contra essa misma deuocion, para la qual se ordeno. Por do parece que no aciertan algunas personas deuotas, que rezãdo algunas oraciones por sus libros, o por sus cuentas, y dandoles nuestro Señor alguna señalada deuociõ y sentimiento en ellas, y viendo que en tonces el proceder y passar adelante les impide el gusto y sentimiento de aquello que se les dio, toda via prosiguen su intento: no mirando que esto es huyr de lo que buscan, y defechar lo que ya tenian, pues nos consta que todo esto se ordeno a la deuocion: y que las palabras deuotas tanto tienẽ de mas o menos prouecho, quanto mas o menos siruen para este proposito. Verdad es, que esto no se entiende en las oraciones publicas, que se ordenaron para edificacion del pueblo: ni en aquellas a que el hombre esta obligado por razon de algun voto, o de otro vinculo semejãte: sino en las que el toma por su voluntad, para despertar cõ ellas su deuocion.

q. 83. ar. 12.

Y por

Y porque regularmente hablando al principio de la Oracion esta el hombre frio, y al medio y fin mas encendido (como arriba declaramos) por tanto es muy buen cõsejo (quando assi se hallare: que es siẽpre, o casi siempre) que comience por la oracion vocal, y acabe en la mental: rezando primero por el libro, o de coro las oraciones que para esto tuuiere señaladas, y despues quando ya la deuociõ se començare a encender, proceda a la otra manera de orar, pensando en algũ passo de la vida de Christo, o en algunos de sus beneficios, &c. o hablando con el, o dandole gracias por los beneficios, o pidiendole nueuas mercedes, segun que adelante se declara. Este auiso es muy importante, para los que no tienen tan faciles las entradas a la deuocion.

Esto baste para preambulo deste tratado: en el qual se ponen diuersas oraciones para diuersos tiempos y propositos, y para pedir al Señor diuersas virtudes, como por ellas se vera. Y señaladamẽte se ponen catorze oraciones, entre las quales, las siete contienen summariamẽte los principales passos y mysterios de la vida de Christo: las otras siete son exercicios, y obras de algunas altissimas virtudes, que tienen por officio, amar, temer y esperar en Dios, y darle gracias por sus beneficios, y alabar sus perfecciones. Las quales oraciones puede el que tuuiere tiẽpo repartir por los dias de la semana paraque se despierte mas la deuocion, y se sienta menos el hastio de repetir cada dia vna misma cosa.

Al cabo de todos estos preãbulos torno a repetir, que trabaje el que ora por acompañar su oracion con aquellas condiciones que arriba señalamos, si quiere gozar de los fructos tan señalados que desta virtud se predican. Porque los que assi no lo hazen, muy poco fructo, o ninguno sacaran de su oracion. Por la qual causa vêmos el dia de oy muchos grandes rezadores, los quales estan tan llenos de sus passiones y cobdicias, y vanidades y pundonores, como los que nunca supieron en su vida que cosa era rezar: por no acompañar su oracion con estas partes su sodichas: de lo qual no tiene culpa la oracion, sino la negligencia de los que no vsan bien de ella: lo qual se deue mucho de mirar.

SIGVENSE VNAS SIETE MVY DEVOTAS ORACIONES, EN LAS quales breuemente se comprehenden todos los principales mysterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro saluador, que son todos los passos de su vida, y de su muerte santissima: los quales podra cada vno repartir por los dias de la semana, rezando cada vn dia la suya: y procurando sentir y considerar atenta, y sossegadamente lo que cada vno destos mysterios representa.

Oracion primera de la vida de Christo.

Iohn. I.

GRacias te doy dulce Iesu, que por mi tuuiste por bien descẽder de tu casa real, y del altissimo seno del padre a este valle de miserias, y tomar carne humana en el castissimo vientre de la sacratissima Virgẽ tu madre. Ruegote Señor quieras aparejar mi coraçon para tu morada, y para esto Luc. I.

esto le atauies y adornes de virtudes: para que tu solo perpetuamente mores en el. O si el fuesse tal, que merecieſſe yo cõ bidarte a el humilmente, y recebirte en el amorosamente, y tenerte en el perseue rantemente. O si con tan fuertes braços de amor te abraçasse, que nunca jamas ni con el afficion, ni con el pensamiento me desuiasse de ti.

Luc.1. Gracias te doy dulce IESV, que quisiſte que la santissima Virgen, auiẽdo te cõcebido, fuesse a visitar a Elisabeth su parienta, para que la saludasse y siruiesse en su preñez. En cuyas limpissimas entrañas no te desdeñaste estar escõdido por espacio de nueue meses. Dame gracia de verdadera humildad, e imprime la en lo mas intimo de mi coraçon: para que con ella me halles siẽpre aparejado para las cosas de tu seruicio. Haz Señor que mi coraçon tenga siempre hastio delas cosas mundanas: y este siempre hambriento y codicioso de tenerte dẽtro de si por morador y posseedor.

Matth.2. Luc.2. Gracias te doy dulcissimo IESV, a quiẽ la Virgen sacratissima pario sin dolor y sin menoscabo de su virginal pureza: y poniẽdote como a pobre y pasible en vn pesebre, humilmẽte te adoro y reuerẽcio. Plega a tu misericordia, que cõtinuamente nazcas dentro de mi por nueuo feruor de caridad: y plegate Señor de ser de mi coraçon vnico desseo, vnica suauidad, y vnica esperança. O si a ti solo buscasse, en ti solo siempre pensasse, y a ti solo amasse con ardentissimo amor,

Luc.2. Gracias te doy dulce IESV, q̃ no rehusaste naciendo en el rigor del frio, ser embuelto en pobres pañales, y mamar leche a los pechos de tu madre, como niño de teta. Dame Señor q̃ sea yo siẽpre delãte de ti verdadero niño y humilde, y verdadero pobre de espiritu. Dame que por tu nombre suffra de buena gana qualesquier cosas asperas y trabajosas, y q̃ ninguna cosa en este mundo ame sino en ti, y ninguna quiera posseer fuera de ti.

Gracias te doy dulce IESV, que siẽdo rezien nacido, fuyste con alegres cantares alabado delos angeles: a quien los pastores deuotamente buscaron y adoraron con grande admiracion y alegria. Concede me Señor que en tus loores perseuere yo alegremente, y te busque con los pastores diligentemente, y buscando, te halle y possea perdurablemente. Luc.2.

Gracias te doy dulce IESV, que en el dia octauo quisiste (segun la general costumbre delos otros niños) ser circũcida do: y siendo aun ternezico derramar sangre: y para nuestro marauilloso cõsuelo, llamarte IESVS. Plegate Señor tener me señalado y cõtado en el numero de los tuyos, y circuncidar de mi anima todos los excessos y demasias: esto es, todas las malas palabras, obras y pẽsamientos desuariados. Tu Señor te llamas IESVS, q̃ quiere dezir Saluador. Porque a ti solo cõuiene dar salud. Pido te pues Señor, q̃ la memoria deste suauissimo nombre dest pida de mi toda desordenada pusilanimidad y flaqueza, y me de firme confiança de tu misericordia: y me defienda de todas las persecuciones y assechanças del enemigo.

Gracias te doy dulce IESV, a quiẽ los Magos (buscando te con entrañable deuocion y fẽ) hallaron por la guia de vna resplandeciente estrella, y derribados ante ti, te offrecieron oro, encienso, y myrrha. Concede me que con estos dichosos varones te busque yo siẽpre en el pesebre de mi coraçon, y dentro del te adore en espiritu y en verdad: y con ellos te presente oro de resplandeciente caridad, encienso de deuocion, y myrrha de perfecta mortificacion: y finalmente que todas las fuerças de mi anima emplee y occupe en hazer tu santa voluntad. Matth.2.

Gracias te doy Christo IESV, que por darnos exemplo de obediencia y humildad, quisiste por nosotros sujetarte a la ley, y ser lleuado al tẽplo enlos braços de tu santissima madre, y que por ti se offre Luc.2.

cieſſe offrenda de pobres. Donde el juſto Simeon y la prophetiſſa Ana alegrandoſe con tu preſencia, dieron magnificos teſtimonios de tu gloria. O ſi nunca tocaſſe en mi coraçon ni vn ſolo punto de vanidad. O ſi de mi ſe deſterraſſe muy lexos toda manera de preſumpciõ: y murieſſe en mi todo appetito de fauor, y todo el amor deſordenado de mi meſmo. Concede me Señor q̃ huya yo todo loor humano, y que a todos los hombres por ti me ſujete, y a todos obedezca de buena voluntad.

Luc.2.

Gracias te doy dulce IESV, niño chiquito, que con tu tierna madre luego fuyſte perſeguido, y no te deſdeñaſte de huyr y ſer deſterrado en Egypto. Cõcede me que en todas las tempeſtades de mis perſecuciones, y en todas mis tribulaciones y tentaciones a ti ſolo me acoja, a ti ſolo buſque, a ti ſolo llame: y quãto de tu mano me viniere, alegremente lo reciba, y con manſo coraçon lo ſuffra: dandote ſiempre gracias por todo lo que de mi quiſieres hazer.

Matt.2.

Luc.2.

Gracias te doy dulce IESV, a quien tu piadoſa madre (quando te quedaſte en el templo) con grande triſteza anduuo buſcando tres dias, y deſpues dellos con ſumma alegria te hallo en medio de los doctores, oyendo los, y preguntandolos muy ſabiamente. O ſi de tal manera te me dieſſes, aſſi te me communicaſſes, que nunca mas de ti me deſuiaſſes, ni deſamparaſſes. Sacude Señor de mi coraçon toda pereza, deſtierra del toda tibieza, que a ti es muy deſagradable: y da me perfecta deuocion, y ardiente ſed de tu juſticia: la qual de tal manera poſſea mi coraçon, y todo quanto eſta dentro de mi, que nunca jamas me harte, ni me canſe de ſeruirte. Pater noſter. Aue Maria.

Segunda oracion a IESV.

Matth.3.

GRacias te doy dulce IESV, que entrando enel rio Iordan quiſiſte ſer baptizado por la mano de tu ſieruo San Ioan. Ten por bien Señor de purificarme eneſta vida por tus merecimientos, y limpiarme de mis vicios: y embriagarme cõ tu amor, y con el deſſeo dela patria celeſtial. Ten por bien antes que mi anima ſalga deſta carne, hazer me tal, qual tu quieres que ſea: para que partiendo deſta peregrinacion y deſtierro, luego me junte contigo, donde te vea y goze en aquella bienauenturada eternidad, que para ſiempre permanece.

Gracias te doy dulce IESV, que morãdo enel deſierto antes dela predicacion del Euangelio entre los animales fieros, y perſeuerando quarenta dias y quarenta noches en ayunos, y velando a la cõtinua en gemidos y oraciones, permitiſte ſer tentado de ſatanas: y deſpues dela victoria fuyſte feſtejado y ſeruido delos angeles. Dame que con tu gracia caſtigue yo, y ſujete todas mis afficiones viciosas, y con tu perſeuerancia me occupe en ayunos, vigilias, oraciones, y en todos los otros eſpirituales exercicios: y eſpecialmente me cõcede, que con el ſocorro de tu gracia ſea yo librado del vicio de la gula, y de todos los otros lazos y celadas del enemigo. Ninguna tentacion me enſuzie, ninguna me aparte de ti: mas antes todas ellas me ſean occaſion de acudir ſiempre a ti, y de juntarme y abraçar me contigo.

Matth.3. Marc.1.

Gracias te doy dulce IESV, que por mi fuyſte affligido eneſte mũdo cõ muchas penas y neceſsidades, con frio, cõ calor, con ſed y con hambre, con canſancios y con ſudores, con caminos y con vigilias, con perſecuciones y contradicciones de muchas maneras. Dame Señor q̃ todas las aduerſidades reciba yo alegremente como dadas de tu mano, y con paciente coraçon las ſuffra por tu amor, y en qualquier plazer, o peſar, y en qualquier deſaſtre, y acaecimiento, perſeuere yo en ti ſin mouerme, procurando ſiempre que ſe haga tu voluntad, y no la mia.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ ſuffriſte muchos trabajos, buſcãdo (como verdadero

dero pastor y Saluador del mundo) la cõ uersion delas animas: desuelandote en oraciones: fatigãdote en caminos, publicando la doctrina celestial, discurriendo de tierra en tierra, de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, de castillo en castillo. Dame Señor gracia para q̃ nunca jamas empereze enlas cosas de tu seruicio: mas antes este siempre presto y ligero para todo lo bueno. Dame que con ardentissima sed codicie la salud de todos, y (quãto en mi fuere) la procure, y siempre en todo lugar tenga zelo de tu honra, y en ella me emplee todo.

Gracias te doy dulce IESV, que cõuersando cõ los hombres, quisiste benignissimamente consolarlos, y con muchos milagros curar misericordiosamẽte sus enfermedades. Dame coraçon lleno de afficiõ piadosa con todos, y de santa cõpassion, para que me compadezca de las afflicciones de todos, y siẽta las miserias agenas como las mias propias, y sufra con ygual coraçon las imperfecciones de todos, y socorra alegremẽte quãto pudiere a sus necessidades. Limpia Señor y sana mi anima perfectamẽte de todas las viciosas passiones y malos desseos de que esta enferma: para que curada de todos estos males, y suelta ya destos impedimentos, se leuante libremente a lo alto, y no descanse hasta que por amor purissimo merezca llegar a tus diuinos abraços.

Gracias te doy dulce IESV, que por mi padeciste muchas injurias, blasphemias, denuestos, calumnias, y persecuciones de aquellos mesmos, a quien hazias tan grandes bienes. Dame coraçon verdaderamente innocente y simple, para q̃ puramẽte ame a mis enemigos, y me duela dellos en mis entrañas, y dentro de mi los escuse: para que dando bien por mal, sea imitador de tu perfecta caridad, y paciencia.

Matth.21. Gracias te doy dulce IESV, que viniẽdo a Hierusalem manso y humilde, sentado sobre vna asna, y cantando los que solennemente te recibieron glorioſos loores, tu derramaste dolorosas lagrymas, sintiendo la destruycion de aquella ciudad, y la perdicion de tantas animas. Luc.19. Concede me Señor entrañable conocimiento de mi mesmo, para que vea claramente mi indignidad, y assi profundissimamẽte me humille y desprecie en mis propios ojos. O si nunca me deleytassen los fauores y alabanças de los hombres: mas entẽdiesse siẽpre en llorar mis peccados. O si los daños agenos tuuiesse por mios, y por los peccados agenos llorasse como por los mios propios. Pater noster. Aue Maria.

Tercera Oracion a IESV.

GRacias te doy dulce IESV, que para dar fin a la ley comiste el cordero pascual en Hierusalem cõ tus discipulos: y dandoles exemplo de ineffable humildad y amor, lauaste sus pies hincado de rodillas, y los limpiaste con la toalla Matth.26. Ioan.13. que tenias ceñida. Plegate Señor, q̃ este exemplo penetre mi coraçon, y derribe qualquiera presumpcion y soberuia que aya enel. Dame Señor humildad profundissima, con la qual sin alguna alteracion huelgue yo de sujetarme a todos. Dame perfecta obediencia, con que guarde enteramente tus mandamientos, y los de aquellos que nos gouiernan y mandan en tu nombre. Dame caridad feruentissima, con la qual puramente ame a ti, y a todos los hombres por amor de ti.

Gracias te doy dulce IESV, que con altissima caridad instituyste el sacramẽto de tu cuerpo y sangre, y con liberalidad espantosa te nos diste por manjar, y quedaste desta manera corporalmente con nosotros hasta la fin del mundo. Despierta (yo te supplico Señor) dentro de mi desseos viuos, y vna encendida hambre deste venerable sacramento. Dame que con casto amor, cõ profunda humildad, cõ pureza de coraçon me allegue a recebirte en esta mesa de vida: y tanta fed tenga de ti mi anima, y tanto este llaLuc.22. Ioan.6. 1.Corint.11.

gada de tu amor, que despues en tu reyno merezca gozar de tus eternos deleytes, para hõra y gloria de tu santo nõbre.

Ioan. 13. vsque ad. 17. Gracias te doy dulce IESV, q̃ queriendo partir deste mundo, amonestaste y cõsolaste a tus discipulos con palabras llenas de ineffable amor, y con oracion no menos encendida los encomẽdaste al padre, declarando manifiestamẽte cõ quan tiernas entrañas amauas a ellos, ya todos los q̃ por su doctrina hauiamos de creer en ti. Haz que mi coraçon tome sabor en tus palabras, y siẽpre las halle dulces mas q̃ la miel y el panal. Infunde Señor en mi pecho el espiritu de aquella tu abrasada amonestacion, para que todo yo sea transformado con ellas en tu amor. Endereçame Dios mio en todas las cosas: para que en mi, y por mi se haga siẽpre tu santa voluntad.

Luc. 22. Math. 14. Gracias te doy dulce IESV, q̃ quando se acerco tu passion, començaste a espantarte, y cõgoxarte, y tener tristeza: significãdo en ti la flaqueza natural de tus espirituales miẽbros, para consolarlos, y esforçarlos con esta ternura, quando ellos temiessen, o esperassen la muerte. Defiẽdeme Señor por este trabajo tuyo, assi de la viciosa tristeza, como de la vana alegria. Dame q̃ todas las penas y tristezas q̃ hasta ahora e tenido, y adelãte tẽdre, se endereçen a gloria de tu santo nõbre, y al perdon de mis peccados. Aparta de mi toda desconfiança, y toda desordenada pusilanimidad y tristeza: y sustenta siẽpre mi espiritu contigo.

Matth. 26. Gracias te doy dulce IESV, q̃ derribado en tierra, heziste oracion al padre, y te offreciste todo a su disposicion diziendo, que en todo se cumpliesse su volũtad, y no la tuya. Dame que en todas mis necessidades a ti me socorra por oracion, y todo me entregue a tu prouidencia, sin eleccion de mi propia voluntad, ni de algũ interesse propio. Nunca huya las aduersidades, ni por ellas buelua atras del bien començado: mas todas las cosas reciba cõ animo sossegado, como dadas de tu mano piadosa: y todas las suffra por tu amor con coraçon manso y humilde.

Ioan. 18. Gracias te doy dulce IESV, q̃ consentiste ser lleuado con gente armada, atado como ladrõ y malhechor a casa de Anas, y parecer en juizio delante del. O marauillosa mansedumbre de mi redemptor, siendo preso, siendo maltratado, siendo atado, no te quexas, no murmuras, no resistes: mas callãdo sigues los passos de los que te lleuan, obedeces a los que te mandan, y suffres con summa paciencia a los que te atormentan. Haz Señor mio que los exemplos de tantas y tan excelentes virtudes resplandezcã en mi para gloria y honra de tu santissimo nombre.

Ioan. 18. Gracias te doy dulce IESV, rey del cielo y de la tierra, que estando ante el soberuio pontifice como vn hombre baxo y despreciado, suffriste con mansedumbre la cruel bofetada que vno de sus ministros te dio en la cara. Refrena Señor en mi todos los impetus de ira y braueza, mortifica todas las repuntas de indignacion y rancor, y apaga todas las centellas de codicia, y de vengança: para que siendo yo injuriado, no por esso me turbe, ni altere: mas suffriendolo todo mansamente, haga bien a todos los que mal me hizieren por ti. Pater noster. Aue Maria.

Quarta Oracion a IESV.

Mat. 26. Ioan. 18. GRacias te doy dulce IESV, porque en aquella noche fuyste por mi escarnecido, y acossado de tus enemigos, y herido con bofetadas y puñadas: y con diuersas maneras de injurias y baldones deshonrado. Bien sabes Señor mio, quan duro me es suffrir aun cosas muy pequeñas. Bien sabes que ninguna virtud tengo, que mi voluntad es perezosa, y frios todos mis buenos desseos. Ayuda Señor misericordiosamente mi flaqueza, y dame gracia para que ningun impetu de aduersidad me espante, ni me derribe. Da me q̃ no desmaye cõ los males q̃ me sobreuinieren, ni me altere por las injurias

que

que me hizieren: mas dando gracias en todas las cosas, todo lo refiera a gloria y honra de tu santo nombre.

Ioan.19. Gracias te doy dulce IESV, que estando enla audiencia de Pilato callauas a todas las falsas accusaciones y deshonras Esaie.53. q̃ te hazian, como manso cordero q̃ no abre su boca, ni resiste a los que le tresquilan. Concede me Señor que no me turbẽ las murmuraciones e infamias q̃ de mi sedixeren, mas callando vẽça a todos los que me hazen injurias. Dame gracia de perfecta humildad, por la qual ni cobdicie ser loado, ni tema ser infamado por tu amor.

Math.27. Gracias te doy dulce IESV, que cõ grã de abatimiento, y con grande ruydo de pueblo fuyste lleuado por medio de la ciudad a Herodes del juzgado de Pilato. Concedeme fortaleza para q̃ no me quebranten las persecuciones de mis enemigos, ni me embrauezcan sus injurias, ni me affrenten sus desprecios: mas todo lo suffra con mansedũbre, y callando passe por todo: para que conforme a la ley de tus santos mandamientos, en mi paciencia possea mi anima.

Luc.23. Gracias te doy dulce IESV, que pregũtado por Herodes por muchas palabras, y acusado por los pontifices y sacerdotes de muchas maneras, a ninguna cosa respondiste: sino todo lo venciste callando. Dame Señor gracia para refrenar mi lengua, y no me consientas hablar palabras viciosas, ni perder tiempo en fabulas ociosas: mas concedeme que siempre hable lo que es justo y honesto, y prouechoso segũ tu voluntad. Dame que aborrezca el vicio de maldezir, y dame hablar y sentir bien de todos.

Ioan.19. Gracias te doy dulce IESV, que siẽdo comparado con el famoso ladron Barrabas, fuyste juzgado por mas malo, y menos digno de la vida: y assi fue perdonado el homicida, y tu autor dela vida condenado a muerte. O rey de gloria, adonde Señor mio pudiste inclinar mas la alteza de tu magestad? Biẽ parece Señor que tu eres aquella piedra viua que reprouaron los hombres, y escogio Dios para si. Psal.117. Math.21. O si ninguna cosa yo antepusiesse a ti; y por ninguna te trocasse, mas todas las cosas tuuiesse por vassura en comparacion de ti. Concede me Señor q̃ el veneno de la inuidia nunca inficione mi anima, sino que en ti solo repose, y en ti solo halle toda mi salud.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ cõsentiste desnudar tu sacratissima y virginal carne, y atarla a vna coluna, y alli ser açotada con terribles açotes: para que con tus heridas sanasses las nuestras. Desnuda Señor mi coraçõ de todo pẽsamiento feo, despoja me del hombre viejo con todas sus obras: y viste me del nueuo que a semejança tuya es criado en justicia y verdadera santidad: y concede me que suffra yo con toda humildad y paciẽcia los açotes de tu paternal correcion. Ioan.19. Coloss.3. Ephes.4.

Gracias te doy dulce IESV, a quiẽ despues de tantos açotes recebidos, y tanta sangre derramada injuriaron con diuersas maneras de baldones, y vituperios: porque para mayor deshonra te vistierõ vna ropa colorada, y apretaron a tu diuina cabeça vna corona de espinas, y pusieron en tu mano vna caña en lugar de sceptro, ehincando fingidamente las rodillas delante de ti te saludauan, diziendo: Dios te salue Rey delos judios. Enclaua Señor en mi coraçon la continua memoria deste passo doloroso, e hierelo cõ las saetas agudas de tu ardẽtissima caridad. Dame que a ti solo ame, en ti solo piẽse, y en ti solo seguramente repose, y ninguna tribulacion, ninguna angustia, ninguna persecucion me aparte de ti: ni tenga yo por mengua ser amenguado y despreciado contigo. Ioan.19.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ de mas de los otros denuestos e injurias que por mi suffriste, quisiste lleuar la Cruz hasta el monte Caluario con mucho trabajo y fatiga de tu cuerpo, y de tus ombros muy quebrantados. Dame Señor que con esforçado y deuoto coraçon abraze yo tu Ioan.19.

cruz,negando a mi meſmo: e imitando con feruiente caridad los exemplos de tus virtudes, merezca humilmẽte ſeguir te haſta la muerte.

Luc.23. Gracias te doy dulce IESV, q̃ en aquel triſtiſſimo camino(quãdo yuas a ſer crucificado) benignamente amoneſtaſte a las mugeres que te llorauan, que por ſi meſmas y por ſus hijos,y no por ti,lloraſſen. Dame Señor lagrymas de piadoſa compaſſion y de ſanto amor,que derritã la dureza de mi coraçon:y le hagan gracioſo delante de ti.Concede me tambiẽ que encendido con tu ardẽtiſſimo amor, todas las coſas por ti me den en roſtro, a ti ſolo ame,y en ti ſolo deſcanſe en los ſiglos delos ſiglos. Amen. Paternoſter. Aue Maria.

Quinta Oracion a IESV.

Math.27. GRacias te doy dulce IESV,que fatigados los ombros con el peſo de la Cruz,llegaſte cãſado al lugr del ſacrificio:donde eſtando ſediento y affligido, te dieron a beuer vinagre mezclado con hiel.O ſi con eſto mataſſes en mi el regalo dela gula,y los deleytes dela carne, e hizieſſes que en ningun tiempo conſintieſſe a ninguna fea delectacion. Dame pues Señor aquella honeſtiſſima y muy neceſſaria virtud dela templança en comer y beuer: para que refrenados todos los deſordenados apetitos dela gula, de ti ſolo tenga hambre y ſed, y en ti ſolo ſean todos mis deleytes.

Ioan.19. Gracias te doy dulce IESV, q̃ enlos ojos de todo el pueblo cõſentiſte que te deſnudaſſen,dõde al quitar delas veſtiduras al redropelo,ſe renouarõ tus llagas,y torno a manar ſangre dellas,y a renouarſe tus dolores.Cõcede me,Dios mio,verdadero amor dela pobreza,y dame gracia para q̃ nunca me entriſtezca por coſa q̃ me falte.Dame paciẽte ſuffrimiẽto de las neceſſidades y males deſta vida: deſnuda mi coraçõ de todas imaginaciones y afficiones terrenas, y renueua cada dia en mi deſſeos viuos de tu ſanto amor.

Gracias te doy dulce IESV,que no rehuſaſte ſer eſtirado cruelmente enel madero,y ſer deſcoyuntadas las junturas de tus ſacratiſſimos miẽbros,y ſer traſpaſſados con agudos clauos, y affixados en la meſma Cruz.Cõcede me Señor q̃ cõ anima fiel y agradecida tenga yo ſiẽpre memoria deſta tu ardentiſſima caridad, con la qual tan benignamente eſtendiſte tus braços y abriſte tus manos para que fueſſen enclauadas:y entregaſte tus pies para q̃ fueſſen barrenados. Ea pues Señor enſancha mi coraçõ con perfecta caridad,traſpaſſa y enclaua con el meſmo clauo de tu amor todos mis ſentidos, y encierra dentro de ti ſolo todos mis penſamientos y deſſeos. Marc.15.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ tres horas eſtuuiſte colgado padeciendo en el affrẽtoſo madero dela Cruz,y derramãdo copioſamente tu ſangre, ſentiſte grauiſſimo dolor en todos tus miembros. Cuelga Señor deſſe meſmo madero eſta miſerable anima que yaze en la tierra:y limpiala dela ſuziedad de ſus peccados y apetitos cõ los arroyos deſſa ſangre. O ſangre dadora de ſalud, y de vida. Tẽ por bien Señor,ten por bien lauarme cõ eſſa ſangre,y purificarme,y ſantificarme cõ eſſe precioſo liquor. Ten por bien Señor offrecerla a tu padre para perfecta ſatisfaccion y remedio de todos mis males.Suplico te q̃ con afficionadiſſimo amor merezca yo beuer con mi coraçõ, y lamer con la lengua de mi anima las precioſiſſimas gotas deſſa ſangre diuina, y aqui guſte yo quan ſuaue es tu eſpiritu, y quan dulce eſte precioſo liquor. Matt.27.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ por mi quiſiſte ſer pueſto en medio de dos ladrones,y tenido por vno dellos, para que cõ tu increyble humildad y paciencia curaſſes nueſtra impaciencia y ſoberuia, y del todo la deſtruyeſſes. Leuanta Señor mi eſpiritu a lo alto:para q̃ dẽde alli deſprecie todas las coſas q̃ en eſte mũdo ſe veen,y en ti ſolo ponga mis ojos,a ti ſolo ame,en ti ſolo pienſe,por ti ſolo ſoſpire, Marc.15.

de ti

de ti hable, a ti sueñe, a ti sepa, y en ti me deleyte, y fuera de ti no quiera tener contentamiento alguno.

Luc.23. Gracias te doy dulce IESV, que tã bueno fuyste aun para con los muy malos, q̃ por los mesmos que te crucificaron, heziste oracion, diziendo: Padre perdona los que no saben lo que hazen. Dame Señor gracia de verdadera paciencia y mãsedumbre: con la qual (conforme a tu exẽplo y mandamiẽto) ame yo a mis enemigos, y haga bien a los que me hizierẽ mal, y humilmẽte te suplique por ellos, y los perdone de coraçon.

Matth.5.

Gracias te doy dulce IESV, a quien escarnecierõ tus peruersos enemigos cõ grãdes blasphemias, quãdo tu suffrias intolerables dolores y angustias en la cruz. Dame Señor que acordãdome dela inefable humildad y paciencia con que suffriste tantos dolores y vituperios, pacientemente suffra cosas semejantes, y contigo perseuere en la cruz dela paciẽcia hasta la muerte. Ningun impetu de tentaciones, ninguna tempestad de tribulaciones, ningun toruellino de injurias me desuie del buen proposito començado: ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo venidero, ni alguna otra criatura me aparte de ti.

Matth.27.

Luc.23. Gracias te doy dulce IESV, que suffriste a vño de los dos ladrones que te escarnecieſſe, y al otro que confesso su injusticia, y con piadosa fé predico tu innocencia, prometiste la gloria del parayso. O quien fuesse tan dichoso, q̃ merecieſſe ser mirado con aquellos misericordiosos ojos con que miraste este dichoso ladron, para que ayudando me tu gracia, viuiesse vida tan innocente, que en el termino dela vida mereciesse oyr de ti essa tan dulce palabra. Oy seras comigo en el parayso. Pater noster. Aue Maria.

Sexta Oracion a IESV.

Ioan.19. GRacias te doy dulce IESV, que viẽdo dẽde la Cruz a tu dulcissima madre llena de dolor, y de lagrymas, cõpadeciendose tu coraçon de su angustia la encomendaste a tu discipulo S. Ioã: y luego a ella encomẽdaste al mesmo discipulo, y en el a todos nosotros. Pues concedeme que yo ame y honre a esta señora cõ ardentissimo amor: para que teniendola yo por madre, merezca que ella me tenga por hijo, y me trate como a tal. Dame la Señor por ayudadora en todas mis necessidades, mayormente en la hora de mi fallecimiento. Amen.

Marc.15. Gracias te doy dulcissimo IESV, q̃ aun teniendo tus llagas abiertas, y la cabeça rodeada de espinas, y colgado de los braços de la Cruz dixiste: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Dame q̃ en todas mis aduersidades, y tẽtaciones, y desamparos me socorra a ti padre piadoso: y desconfiando de mi, en ti solo confie: y todo me ponga en tus manos. Llaga Señor lo interior de mi anima cõ la memoria de tus llagas: imprime las en lo intimo de mi coraçõ, y embriaga me de tal manera con tu sangre, q̃ ninguna otra cosa sienta ni busque sino a ti, a ti halle, y a ti tenga, y a ti possea perdurablemente.

Psal.22.

Gracias te doy dulce IESV, que gastado y seco ya tu cuerpo, por la grãdeza de los tormẽtos y derramamiento de tanta sangre, padeciendo vehementissima sed, y abrasado con el ardor y desseo de nuestra salud, dixiste. Sed hi. Dame Señor vna sed encendidissima de tu hõra, y dela saluacion de las animas: para que conforme a tu santa voluntad, me emplee todo en su prouecho, en quãto (segun la medida de mi estado) me fuere cõcedido. Dame que ningun amor de las cosas perecederas me prenda, ninguna criatura me enlaze, y las cosas que fueren para amar, en ti las ame: y a ti ame sobre todas ellas, y en ti solo sea todo mi descanso.

Ioan.19.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ a la hora de tu muerte quisiste q̃ para matar la sed, te pusiessen en la boca vna esponja llena de vinagre: para que gustando en passo tã trabajoso este tan amargo refrigerio, satisfiziesses al padre por todas nuestras go-

Matth.27.

golosinas y deleytes, y nos dexasses exẽplo marauilloso de pobreza y aspereza. Dame Señor, q̃ por tu amor desprecie yo qualesquier sabores de comeres y regalos exquisitos: y delo que me cõcedes para sustẽtar este corpezuelo, vse medidamẽte dãdote por ello las gracias. Limpia Señor y sana el paladar de mi anima, para q̃ todo lo q̃ a ti agrada me sea sabroso: y todo lo q̃ te desagrada dessabrido.

Mat.27. Gracias te doy dulce IESV, amador feruentissimo del linage humano, que tã cumplida y ordenadamente acabaste la obra de nuestra redempcion, offreciendo a ti mesmo en sacrificio viuo en el altar dela Cruz por los peccados del mundo. Dame Señor que tu solo seas el blanco y paradero de todos mis pensamientos, palabras, y obras: para que en todas las cosas con derecha y casta intencion busque sola tu honra: y fuera de ti ninguna cosa busque ni dessee. Dame que en tu seruicio nunca affloxe ni desmaye, mas reno uãdo cada dia el fauor del espiritu, me apresure mas y mas a alabarte y seruirte.

Ioan.19. Gracias te doy dulce IESV, q̃ de tu voluntad llamaste la muerte, abaxando tu venerable cabeça: y encomendando tu espiritu enlas manos del padre, le despediste de tu carne: donde claramente nos enseñaste, como eras tu aquel buẽ pastor

Ioan.10. que pusiste tu vida por tus ouejas. Cõcede me Señor que muera yo a todos mis vicios y malos desseos, y a ti solo viua, a ti solo sienta: para que acabado el curso desta vida en caridad verdadera, luego entre en ti, que eres el verdadero paraysso de nuestras animas.

Ioan.19. Gracias te doy dulce IESV, que cõ lança de vn cauallero quisiste que tu suauissimo coraçon fuesse abierto, de donde manasse agua y sangre para lauar y dar vida à nuestras animas. O si llagasses mi coraçon con la lança de tu amor, de tal manera, q̃ ninguna cosa pudiesse ya querer, sino lo que tu quieres: Entre Señor, entre mi anima por la llaga de tu costado al secreto de tu caridad, y al thesoro de tu diuinidad: para que alli adore a ti mi Dios verdadero por mi crucificado y muerto: y raydas de mi memoria todas las figuras delas visibles, a ti solo entiẽda y vea siempre en todas las cosas.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ con gran Ioan.19. de llanto de tus amigos, fuyste quitado Marc.15. dela Cruz, y vngido con olorosos vnguẽtos, y embuelto en vna sauana limpia, y puesto en agena sepultura. Sepulta Señor cõtigo, sepulta todos mis sentidos, todas mis fuerças y afficiones, para q̃ ayũtado contigo con vn fuerte vinculo de amor, quede como fuera de mi para todo lo que es a ti contrario: y a ti solo sienta vnico redemptor mio: vnico bien y thesoro mio. Paternoster. Aue Maria.

Septima Oracion a IESV.

GRacias te doy dulce IESV, que poderosamente descendiste a los infiernos: donde quebrantado el poder del diablo, alegraste con tu presencia a los antiguos padres que estauã alli captiuos: y sacandolos de sus tinieblas y prisiones, los lleuaste a los deleytes del paraysso. Pues decienda ahora, yo te suplico, la virtud de tu sangre, y de tu passion sobre las animas de mis padres, parientes, amigos, y bienhechores, y de todos los fieles defunctos, para que sueltas de las penas de purgatorio, sean recebidas enel seno de la eterna felicidad.

Ose.13. Ephes.4. Zach.9. Eccles.24. Acto.2.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ saliẽdo Marc.6. victorioso del sepulcro, con nobilissimo Ioan.20. triũpho, vẽcida la muerte, resuscitaste de Luc.14. entre los muertos, y boluiẽdo su hermosissima claridad a tu cuerpo precioso, diste inestimable gozo cõ tu visitaciõ a tus amigos. Da me Señor, q̃ resucitando yo dela muerte delos vicios, y dela vieja cõuersacion, ande de aqui adelãte en nouedad dela vida, y busque las cosas altas, y no las baxas: para que quando tu mi vida aparecieres otra vez enla tierra, yo tambien aparezca contigo enla gloria.

Math.28. Rom. 6.

Gracias te doy dulce IESV, q̃ cũplidos Luc.24. quarẽta dias, despues de tu resurreccion,

delante

Marci. 16. Acto. 1. Ephes. 4. delante de tus discipulos subiste glorioso triumphador a los cielos: donde assentado a la diestra del padre, yues y reynas por todos los siglos. O si mi anima estuuiesse enferma de tu amor: o si de todas las cosas mundanas tuuiesse hastio, y por las celestiales siempre suspirasse, y dellas tuuiesse vn continuo, y encendido desseo. O si ninguna cosa me aficionasse, ninguna me alegrasse, sino tu solo mi Señor y mi Dios.

Actuum. 2. Gracias te doy dulce IESV, que embiaste tu espiritu sobre tus escogidos, que perseuerauan en oracion, y los embiaste a enseñar las gentes por toda la redondez del mundo. Limpia Señor lo interior de mi coraçon, dame verdadera pureza y limpieza de consciencia: para que el mesmo consolador hallando en ella agradable posada, la hermosee con los abundantes dones de su gracia, y el solo me conserue, me confirme, me rija, y me posea todo.

Gracias te doy dulce IESV, que quando boluieres en el dia postrero a juzgar el mundo, daras a cada vno segun sus obras galardon, o castigo. Piadosissimo Señor Dios mio concede me que passada innocentemente (segun tu santa voluntad) la carrera desta miserable vida, salga mi anima dela carcel deste cuerpo tan adornada de merecimientos, y virtudes, que sea recebida misericordiosamente en las moradas de tu gloria, donde con todos los santos te alabe, y bendiga en los siglos delos siglos por siempre jamas. Amen. Pater noster. Aue Maria. Math. 25.

SIGVENSE OTRAS SIETE ORACIONES QVE PERtenecen al culto y veneracion de nuestro Señor Dios, y tratan delas perfecciones y obras de su santissima diuinidad.

Preambulo para entender el intento y manera destas Oraciones.

Prouer. 23. QVANDO te assentares (dize el Sabio) a la mesa del poderoso, diligentemente considera lo que se te pone delante, para que por ay entiendas lo que por tu parte deues aparejar. Pues conforme a este documento el que se llega a tratar con Dios en la oracion, ponga primero los ojos en el Señor, con quien va a tratar, y considere atentamente su grandeza: porque tal coraçon y tales affectos conuiene que tenga para con el, qual es el q̃ alli se le pone delante. Leuante pues humilmente los ojos a lo alto, y mirele assentado en el trono de su magestad sobre todo lo criado: y considere como el es el que tiene en su vestidura y en su muslo brosslado el titulo de su dignidad, que es Rey delos reyes, y Señor de los señores: y tambien como es el infinitamẽte perfecto, hermoso, glorioso, bueno, misericordioso, justo, terrible, y admirable: y como tambien es benignissimo padre, y liberalissimo bienhechor, y clementissimo Redemptor y Saluador. Y despues que assi le huuiere mirado, entienda luego con que virtudes y affectos deue por su parte corresponder a estos titulos: y hallara que por la parte que es Dios, merece ser adorado: por la que es infinitamente perfecto y glorioso, alabado: por la que es bonissimo y hermosissimo, amado: por la que es justissimo y terrible, temido: por la que es Señor y Rey

Rey de todas las cosas, obedecido: por razon de sus beneficios, merece infinitas bendiciones y gracias: y por ser nuestro Criador y Redemptor, merece que le offrezcamos todo lo que somos, pues todo es suyo: y por ser nuestro ayudador y Saluador, conuiene que a el pidamos el remedio de todas nuestras necessidades. Estos y otros semejantes actos de virtudes deue la criatura racional a estos titulos y grandezas de su Criador. De manera que a su diuinidad se deue adoracion: a sus perfecciones, alabanças: a sus beneficios, agradecimiento: a su bõdad, amor: a su justicia, temor: a su misericordia, esperança: al señorio de su magestad, obediencia: a la possession de todas las cosas, que todo se le offrezca: y al officio continuo de ayudar y perdonar nos, que todo se le pida. Estas son las virtudes y estos los affectos con que de nuestra parte hauemos de corresponder y honrar a este Señor: q̃ assi como es todas las cosas, assi quiere ser venerado y acatado con todos estos affectos y sentimientos. Los quales aunque virtualmente se exerciten y entretengan en todas las obras que se hazẽ por su amor, pero señaladamente se suelen exercitar en la oracion: en la qual se tratã todas estas cosas. Pues para este fin se ordenarõ estas siete oraciones que se siguen, para cumplir en alguna manera cõ estas obligaciones: las quales se recopilarõ de diuersos dichos de santos, y de Prompheras, especialmente de los Psalmos, y del bienauenturado S. Augustin. Y porque el justo al principio es acusador de si mesmo, y la puerta primera para entrar a Dios es la penitencia y la humildad, deue el hombre antes de su oracion rezar la Confession general, o alguno de los siete Psalmos, lo mas deuotamente que pudiere: y esto hecho, puede començar luego su oracion. Prouer. 14.

Oracion primera, en la qual la criatura adora humilmente a su Criador, considerando la grandeza de su magestad, por la qual merece ser adorado como verdadaro Dios, diziendo assi.

SI aquel Publicano del Euangelio no osaua leuantar los ojos al cielo, sino dende lexos heria sus pechos, diziendo: Señor Dios mio apiada te de mi peccador: y si aquella santa peccadora no oso parecer ante la cara del Señor, sino rodeando por las espaldas, se derribo a sus pies, y con lagrymas de sus ojos alcanço el perdon de sus peccados: y si aquel santo Patriarca Abraham, queriendo hablar Señor con vos dezia: Hablare cõ mi Señor, aũque sea poluo y ceniza: si estos assi estauã derribados y humillados, quãdo se presentauã ante vuestra magestad, siendo quien eran: que hara vn tan pobre y miserable peccador como yo? que hara la podre y la ceniza? que hara el abysmo de todos los peccados y miserias? Mas porque no puedo yo Señor alcãçar aquel temor y reuerencia que se deue a vuestra magestad, sino poniẽdo los ojos enella, dadme licencia para que ose yo leuantar mis ojos lagañosos a vos, sin que el resplandor de vuestra gloria reuerbere la flaqueza de mi vista. Bien veo que soys vos aquel Dios grande que vence nuestra sabiduria. Bien se que ningun entendimiento criado os puede comprehender: mas con todo esto, aunque nadie os comprehenda, nadie puede hazer mejor cosa, que poner los ojos en vos. Pues, o summo, omnipotentissimo, misericordiosissimo, justissimo, secretissimo, presentissimo, hermosissimo, fortissimo, estable, e incomprehensible, simplicissimo, y perfectissimo: inuisible, y q̃ todo lo vee: immutable, y que todo lo muda: a quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda, ni la necessidad corrompe, ni las cosas tristes perturban, ni las alegres hãlagan, a quien ni el oluido quita, ni la memoria da, ni las cosas passadas passan, ni las futuras suceden, a quien ni alguna causa dio principio, ni los tiempos augmento Luc. 18. Luc. 7. Gene. 18. Iob. 36.

mento, ni los acaecimientos daran fin: porque enlos ſiglos delos ſiglos permaneceys para ſiempre. Vos ſoys el que alcãçays de cabo a cabo juntamente, y diſponeys todas las coſas ſuauemente. Vos ſoys el que criaſtes todas las coſas ſin neceſſidad, y las ſuſtentays ſin canſancio, y las regis ſin trabajo, y las moueys ſin ſer mouido. Vos ſoys todo ojos, todo pies, y todo manos. Todo ojos, porque todo lo veys: todo pies, porque todo lo ſuſtentays: y todo manos, porq̃ todo lo obrays. Vos eſtays dentro de todas las coſas, y no eſtrechado: fuera de todas, y no deſechado: debaxo de todas, y no abatido: encima de todas, y no altiuo. O ſummo y verdadero Dios: y ſumma y verdadera vida, de quien, y por quien viuen todas las coſas que verdadera y bienauenturadamente viuen. Vos Señor ſoys la meſma bondad y hermoſura, de quien, y por quien es bueno y hermoſo, todo lo que es bueno y hermoſo. Vos ſoys el que mandays que os pidamos, y hazeys que os hallemos, y nos abris quando os llamamos. Vos ſoys de quien apartarſe es caer, a quiẽ llegarſe es leuãtar, y en quien eſtar es permanecer. Vos ſoys de quien nadie ſe aparta, ſino engañado, a quien nadie buſca ſino amoneſtado, y a quien nadie halla ſino purgado. Vos ſoys aquel a quien conocer es viuir, a quien ſeruir es reynar, y a quiẽ alabar es ſalud, y alegria de quien os alaba.

Sap. 8.

Pues, o Rey mio, y ſaluador mio, que podre yo dezir pobre guſanillo de la grãdeza de vueſtras alabãças? Dire lo q̃ vueſtros Prophetas cõ vueſtro eſpiritu dixerõ. Quien (dize Iſai.) midio las aguas cõ el puño, y los cielos con vn palmo? Quiẽ tiene de tres dedos colgadada la redondez dela tierra: y aſſento los mõtes en ſu peſo, y los collados en ſu balança? Quien ayudo al eſpiritu del Señor? o quiẽ fue ſu cõſegero, y le enſeño algo? Todas las gẽtes ſon como vn hilico de agua, y como vn granico de peſo delante del. Todas las iſlas ſon vn poco de poluo en ſu preſencia, y toda la leña del monte Lybano, con todos quantos ganados ay en el, no baſtaran para offrecerle vn digno ſacrificio. Todas las gentes aſſi ſon delante del como ſi no fueſſen: y como nada ſeran reputadas en ſu preſencia. Porque ſi en preſencia del Sol ninguna coſa luzen todas las eſtrellas del cielo, antes ſon delante del como ſino fueſſen, ſiendo el y ellas criaturas, que pareceran todas las coſas en vueſtra preſencia, ſiẽdo vos el criador de todas ellas?

Iſaie. 40.

Sap. 11.

Iſaie. 40.

Por tanto Señor mio, a vos primeramente adoro cõ la más profunda humildad y reuerencia que puedo, y con aquella adoracion de latria que a vos ſolo ſe deue, y no a alguna criatura: de la manera que os adoran las Dominaciones del cielo, y todas las criaturas del mũdo: muchas delas quales aunque no os conozcã, toda via no pueden cada qual en ſu manera dexar de adorar el ſceptro de vueſtra diuinidad, y reconocer vueſtra grandeza: porque vos ſolo ſoys Dios de los dioſes, Rey delos reyes, Señor delos ſeñores, y cauſa delas cauſas. Vos ſoys Alpha, y O, que es principio y fin de todas las coſas: y principio ſin principio, y fin ſin fin. Vos ſoys el que ſolo ſoys: porque todas las otras coſas (por altiſſimas que ſean) tienen el ſer dependiente, y empreſtado: mas el vueſtro es ſummo, perfecto, vniuerſal, y que de nadie depende. Por lo qual con mucha razon ſe dize, que vos ſolo ſoys el que ſoys: pues que todo lo criado no tiene ſer delante de vos. Pues confeſſando yo Señor todas eſtas marauillas y grandezas, proſtrado ante vueſtro diuino acatamiento, con toda la humildad que me es poſſible, os adoro como os adoran todos aquellos eſpiritus bienauenturados, que derribados ante el trono de vueſtra mageſtad, y poniendo ſus coronas ante vueſtros pies, os adoran y reuerencian, confeſſando que todo lo que tienen es de vos. Pues aſſi yo la masvil de todas las criaturas mil vezes os reuerẽcio, y adoro confeſſando q̃ vos

Deut. 5.

Matth. 4.

Apoc. 17.

Apoc. 1.

Exod. 3.

Apoc. 1. & 4.

ſoys

ſoys mi verdadero Dios y Señor, y que todo lo q̃ ſoy, viuo, tengo, y eſpero, es todo vueſtro: y aſſi pido a todas las criaturas que ellas tambien juntamẽte con migo os alaben y adoren: y aſſi las llamo y combido a eſto con aq̃l Cantico de vueſtro Propheta que dize.

Pſalm.33. Venid alegremonos delante del Señor, y cantemos a Dios nueſtro Saluador: preſentemonos ante ſu cara, confeſſando ſu gloria, y con Pſalmos le alabemos. Porq̃ nueſtro Señor es gran Dios, y Rey grãde ſobre todos los Dioſes: por que no deſechara el Señor ſu pueblo: ca en ſu mano eſtã todos los fines dela tierra, y las alturas delos montes ſuyas ſon. Suyo es tambien el mar, y el lo hizo: y la tierra fundaron ſus manos. Venid pues, y adoremos eſte Señor, y proſtremonos, y lloremos delante del: porque el es nueſtro Señor Dios: y noſotros ſomos ſu pueblo, y ouejas de ſu manada. Y pues vos mi Dios y Señor tan digno ſoys de ſer adorado y reuerenciado, dadme gracia para que aſſi os adore, y reuerencie perpetuamente, no ſolo con las palabras y con la boca, ſino tambien con el coraçon y con las obras, y con la vida. Vos q̃ viuis y reynays en los ſiglos delos ſiglos, por ſiempre jamas, Amen. Pater noſter. Aue Maria.

Segunda Oracion en la qual el hombre ſe humilla y eſtremece, conſiderando la grandeza de Dios, y ſu juſticia.

ASſi como a ſolo vos Señor ſe deue adoraciõ como a verdadero Dios: aſſi tambien a ſolo vos ſe deue ſummo temor, y reuerencia: ſegun que vos meſmo nos lo teſtificaſtes quando dixiſtes:

Matth.10. No querays temer los que matan el cuerpo, y no tienẽ mas que hazer: ſino temed aquel que deſpues de muerto el cuerpo, puede embiar el anima al infierno. Eſto meſmo nos enſeña la Yglеſia quando en el officio delos angeles canta. En preſencia delas gentes no tengays temor: mas voſotros en vueſtro coraçon adorad y temed al Señor, porque ſu angel anda con voſotros para os librar. Tema os pues Señor mi anima y mi coraçon: pues en vos (que ſoys todas las coſas) no menos ay razon para ſer temido, que para ſer amado. Porque como ſoys infinitamente miſericordioſo, aſsi ſoys infinitamente juſto: y aſſi como ſon innumerables las obras de vueſtra miſericordia, aſſi lo ſon tambien las de vueſtra juſticia: y (lo que mas es para temer) ſin comparacion ſon muchos mas los vaſos de ira, que los de miſericordia: pues tantos ſon *Matt.22.* los condenados, y tan pocos los eſcogidos. Tema os pues yo Señor por la grãdeza de eſta juſticia, y por la profundidad de vueſtros juyzios, y por la alteza de vueſtra Mageſtad, y por la immẽſidad de vueſtra grandeza, y por la muchedumbre de mis peccados, y atreuimientos: y ſobre todo por la reſiſtencia tan continua a vueſtras ſantas inſpiraciones. Te- *Iob.26.* ma os yo, y tiemble delante de vos: ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo, y toda la redondez de la tierra. Pues quien no os temera Rey de las gentes? Quien no temblara de aquellas palabras que vos meſmo dezis por vueſtro Propheta? Pues como? a mi no *Hiere.10.* me temereys, y delante de mi cara no os dolereys? q̃ ſeñale las arenas por termino dela mar, y le puſe mandamiento eterno que no quebrantara? Y embraueceſe han, y leuantaſe han ſus olas, y no lo traſpaſſaran jamas. Pues ſi todas las criaturas del cielo y dela tierra deſta manera os obedecen y temen: que hare yo viliſsimo peccador, poluo y ceniza? Si los angeles tremen quando os adoran y cantan vueſtras alabãças, porque no tremera mi coraçon, quando entiende eneſte meſmo officio? Miſerable de mi, como ſe a endurecido mi anima, para no derramar muchas lagrymas, quando habla el ſieruo cõ ſu Señor: la criatura cõ ſu criador: el hõbre con Dios: el que fue hecho de lodo, con aquel que todo lo hizo de nada?

nada? Tema os tambien yo Señor por la grandeza de vueſtros juyzios: que dende el principio del mundo haſta oy aueys obrado.

Eſai. 14. Apoc. 12. Ezech. 28. Gen. 3. & 7. Gran juyzio fue la cayda de aquel angel tan principal y tã hermoſo. Gran juyzio fue la cayda de todo el genero humano por culpa de vno. Gran juyzio fue el caſtigo de todo el mundo con las aguas del diluuio. Gran juyzio fue la eleccion de Iacob, y la reprobaciõ de Eſau: el deſamparo de Iudas, y la vocacion de ſan Pablo: la reprobacion del pueblo de los Iudios, y la eleccion delos Gentiles: con otras marauillas ſemejantes: que ſin que lo ſepamos, paſſan de ſecreto cada dia ſobre los hijos delos hombres. Y ſobre todo eſto es eſpantable juyzio, ver tantas naciones ſobre la haz de la tierra yazer en la region y ſombra dela muerte, y enlas tinieblas de la infidelidad, caminando por vnas tinieblas a otras tinieblas, y por trabajos temporales a tormẽtos eternos. Tema os pues yo Señor por la grandeza deſtos juyzios: pues aun no ſe yo ſi ſere vno deſtos deſamparados. Porque ſi el juſto con difficultad ſe ſaluara, el peccador y peruerſo donde parecera? Si tiembla el innocentiſſimo Iob del furor de vueſtra ira, como del impetu de las olas embrauecidas, como no tiembla quien tan lexos eſta deſta innocencia? Si tiembla el Propheta Hieremias dentro del vientre de ſu madre ſanctificado, y no halla rincon donde ſe eſcõda, por eſtar lleno del temor de vueſtra ira, que hara quien ſalio del vientre de ſu madre con peccado, y deſpues aca ha añadido y multiplicado tantos peccados?

Gen. 27. Math. 16. Acto. 9. Rom. 9. 10. & 11. 1. Pet. 4. Iob. 15. Hiere. 11.

Tema os tambien yo Señor por la muchedumbre innumerable de mis maldades, con las quales tengo de parecer ante vueſtro juyzio, quando delante de vos vendra aq̃l fuego abraſador, y vna grande tempeſtad: quando juntareys el cielo y la tierra para juzgar a vueſtro pueblo. Pues alli delante de tãtos millares de gẽtes ſe deſcubriran todas mis maldades: delante de tantos coros de angeles ſe publicaran todos mis peccados, no ſolo de palabras y obras, ſino tambien de penſamientos. Donde tantos terne por juezes, quantos me precedieron en las buenas obras: y tantos ſeran contra mi teſtigos, quantos me dieron buenos exemplos. Y con eſperar tal juyzio no acabo de poner freno a mis vicios, antes toda via me eſtoy pudriendo en las hezes de mis peccados: toda via me enuileſce la gula, y me perſigue la luxuria, y me ennanece la ſoberuia, y me eſtrecha la auaricia, y me conſume la inuidia, y me deſpedaça la murmuracion, y me leuãta la ambicion, y me perturba la ira, y me derrama la ambicion, y me entorpece la pereza, y me abate la triſteza, y me leuanta el fauor. Veys aqui Señor los compañeros con quien e viuido dende el dia de mi nacimiento haſta ahora. Eſtos ſon los amigos con quien e conuerſado, eſtos los maeſtros a quien e obedecido, eſtos los ſeñores a quien e ſeruido. Pues no entreys ſeñor en juyzio con vueſtro ſieruo: porque no ſera juſtificado delante de vos ninguno de los viuientes: porque a quien hallareys juſto, ſi lo juzgaredes ſin piedad? Pues por eſto derribado a vueſtros pies con eſpiritu humilde y atribulado llorare cõ vueſtro Propheta y dire. Señor no me arguyays en vueſtro furor, ni me caſtigueys en vueſtra ſaña. Aued miſericordia Señor de mi, porque ſoy enfermo: ſanadme Señor, porque todos mis hueſſos eſtan conturbados. Y mi anima eſta grandemente turbada, mas vos Señor haſta quando? Conuertios Señor, y librad mi anima y hazed me ſaluo por vueſtra miſericordia. Porque no ay enla muerte quien ſe acuerde de vos, y enel infierno quien os alabara? Vos que viuis y reynays en los ſiglos de los ſiglos por ſiempre jamas. Amen. Pater noſter. Aue Maria.

Pſal. 49. Pſal. 96. Pſal. 142. Pſal. 6. & 37.

Ter-

Tercera Oracion, que trata de las alabãças diuinas: en la qual se cuentan muchas perfecciones de nuestro Señor Dios.

EN los exercicios de temor y penitẽcia me conuenia Señor gastar toda la vida, pues tãto tengo que temer, y que llorar. Mas con todo esto la grandeza de vuestra gloria, assi como nos obliga a adoraros y reuerenciaros, assi tambien a alabaros y glorificaros: porque a vos solo se deue el hymno, y la alabança en Siõ: por ser (como lo soys) vn pielago de todas las perfecciones, vn mar de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de riquezas, de grandeza, de suauidad, de magestad: en quiẽ estan todas las perfecciones y hermosuras de quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra: y todas en summo grado de perfecciõ. En cuya cõparacion toda hermosura es fealdad: toda riqueza es pobreza: todo poder es flaqueza, toda sabiduria es ignorancia: toda dulçura, amargura: y finalmente todo quanto en el cielo y en la tierra resplandece, mucho menos es delante de vos q̃ vna pequeña cãdelita delãte del Sol. Vos soys sin deformidad perfecto, sin quãtidad grande, sin qualidad bueno, sin enfermedad fuerte, sin mentira verdadero, sin sitio donde quiera presente, sin lugar dõde quiera todo: en la grandeza infinito, en la virtud omnipotente, en la bondad summo, en la sabiduria inestimable, en los consejos terrible, en los juizios justo, en los pensamientos secretissimo, en las palabras verdadero, en las obras santo, en las misericordias copioso, para con los pecadores pacientissimo, y para con los penitentes piadosissimo.

Psalm. 64.

Augu. ca. 11. Medit.

Pues que dire Señor de la grãdeza de vuestra sabiduria? Vos Señor (dize el Propheta) entendistes todos mis pensamientos dende lexos: y la senda e hilo de mi vida vos la alcançastes. Vos vistes abiertos todos mis caminos, y no ay palabra mia que vos no sepays. Vos Señor conocistes todas las cosas antiguas y venideras: vos me criastes, y pusistes vuestra mano sobre mi. Marauillosa es vuestra sabiduria en mis ojos: mas alta es delo que yo puedo alcançar. Dõde me alexare de vuestro espiritu: y a dõde huyre de vuestra presencia? Si subiere al cielo, ahy estays: y si descendiere al infierno, tambien os hallare ahy presente: y si tomare alas por la mañana, y fuere a parar al cabo de la mar, de alli me sacara vuestra mano, y alli me sosterna vuestra diestra. Y dixe, por ventura las tinieblas me escõderan donde no parezca? mas estas seran las que os descubriran los hurtos de mis deleytes: porque las tinieblas no son tinieblas delante de vos, y la noche se hara como dia en vuestra presencia. Vuestros ojos (dize vn sabio) estan sobre los caminos delos hombres, y vos teneys cuenta con todos sus passos: no ay tinieblas ni sombra de muerte, donde se os puedan esconder los qué obran maldad.

Psalm. 138.

Iob. 34.

Pues q̃ dire dela grandeza de vuestra omnipotencia? Dios (dize el Propheta) q̃ es nuestro Rey ante todos los siglos, obro salud en medio dela tierra. Vos abristes camino por la mar, y quebrãtastes las cabeças d'los dragones en las aguas. Vos quebrastes la cabeça del dragon, y lo distes por manjar a los pueblos de Ethiopia. Vos abristes fuentes y arroyos: y vos secastes los rios de Ethan. Vuestro es el dia, y vuestra la noche, vos fabricastes el sol y la mañana. Vos heziste todos los terminos dela tierra, y el inuierno, y el verano obras son de vuestras manos. Y en otro lugar. Señor Dios delas virtudes quiẽ sera semejãte a vos? Poderoso soys Señor, y vuestra verdad esta al derredor de vos. Vos teneys señorio sobre el poder dela mar: y vos amãsays el furor d'sus olas. Vos humillastes y derribastes al soberuio, y cõ la virtud de vuestro braço desbaratastes a vuestros enemigos. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra: la redondez della con todas las cosas de que esta poblada, vos la fundastes: la mar y el viento del norte que la leuanta,

Psal. 73.

Psal. 88.

vos

vos los criaſtes. El monte Thabor y Hermon en vueſtro nombre ſe alegraran: y ſolo vueſtro braço es el poderoſo. Y no menos altamente ſentia el S. Iob de vue
Iob.12. ſtra omnipotencia quando dezia. En el eſta la ſabiduria, y la fortaleza, y tiene el conſejo y la inteligencia. Si el deſtruyere, no ay quien edifique: y ſi el cerrare, no ay quien abra. Si detuuiere las aguas, todo ſe ſecara: y ſi las dexare correr, todo ſe anegara. Enel eſta la fortaleza, y la ſabiria: y el conoce al engañador, y al engañado. El trae los conſegeros a locos y deſaſtrados fines: y a los juezes haze que queden paſmados. Quita la cinta a los Reyes glorioſos: y haze ceñir cõ vna ſoga ſus lomos. Deſcubre el profundo delas tinieblas: y ſaca a luz la ſombra de la muerte. Multiplica las gentes, y deſtruye las: y deſpues de deſtruydas, tornalas a reſtituyr. Si el concediere la paz, quien la quitara? y ſi el eſcondiere ſu roſtro, quiẽ le mirara? Pues que dire Señor delas riquezas de vueſtra gloria, y de la
Iob.35. vena de vueſtra felicidad? Si peccares (dize la eſcriptura) en que le dañaras, y ſi ſe multiplicaren tus maldades, q̃ haras cõtra el? Y ſi fueres juſto, que le daras por eſſo? o que recebira de tu mano? Al hõbre q̃ es como tu, dañara tu maldad: y al hijo del hombre aprouechara tu juſticia. Mas vos Señor tal ſoys y tan bienauenturado, y tan dentro de vos eſta la vena de vueſtra gloria, que de nadie teneys neceſsidad.

Pues por tal Señor os confieſſo, y por tal os alabo, y glorifico vueſtro ſanto nombre. Dadme vos lumbre enel coraçõ, y palabras enla boca, para que mi coraçon pienſe en vueſtras grandezas, y mi boca ſea llena de vueſtras alabãças. Mas porque no es hermoſa la alabança en la boca del peccador: pido yo a todos los angeles del cielo, y a todas las criaturas del mundo, que ellas juntamente conmigo os alaben, y ſuplan en eſta parte mis faltas, combidandolas a eſto con aquel
Dan.3. glorioſo Cantico, que aquellos tres ſantos moços en medio de las llamas del fuego de Babylonia os cantauã diziẽdo. Bendito ſeays vos Señor Dios de nueſtros padres: y alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Y bendito ſea el nombre de vueſtra gloria que es ſanto y alabado, y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays enel throno ſanto de vueſtro reyno, y alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays vos que eſtays aſſentado ſobre los cherubines mirando los abyſmos, y alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays en el firmamento del cielo: y alabado y enſalçado enlos ſiglos de los ſiglos. Amen. Pater noſter. Aue Maria.

Quarta Oracion, en la qual ſe dan gracias al Señor por los beneficios recebidos.

GRacias y loores os doy Señor Dios mio, por todos los beneficios y mercedes que me aueys hecho dende el dia que fuy concebido, haſta el dia de oy: y por el amor que dende ab eterno me tuuiſtes, quando dende entonces determinaſtes de criarme, y redemirme, y hazerme vueſtro, y darme todo lo que haſta ahora me aueys dado: pues todo quanto tengo y eſpero vueſtro es. Vueſtro es mi cuerpo con todos ſus miẽbros y ſentidos, vueſtra mi anima con todas ſus habilidades y potencias, vueſtras todas las horas y momentos que haſta aqui he viuido: vueſtras las fuerças, y la ſalud que me aueys dado: vueſtro el cielo y la tierra q̃ me ſuſtẽta, vueſtro el Sol, y la Luna, y las eſtrellas, y los cãpos, y las aues, y los peces, y los animales, y todas las otras criaturas que por vueſtro mandamiẽto me ſiruen. Todo eſto Señor mio es vueſtro: y por ello os doy todas quantas gracias os puedo dar. Pero mucho mayores os las doy: porque vos quiſiſtes ſer mio, pues todo os offreciſtes y expẽdiſtes en mi remedio: pues para mi os veſtiſtes de carne, para mi naciſtes en vn eſtablo, para mi fuyſtes reclinado en vn peſebre,

para

para mi embuelto en pañales: para mi circuncidado al octauo dia: para mi desterrado en Egypto: para mi en tantas maneras tentado, y perseguido, y maltratado, y açotado, y coronado, y deshonrado, y sentenciado a muerte, y en vna Cruz enclauado. Para mi ayunastes, y orastes, y velastes, y lloraſtes, y caminastes, y padecistes los mayores tormentos y deshonras que se padecieron jamas. Para mi ordenastes y cõfeccionastes las medicinas de vuestros sacramẽtos con el liquor de vuestra sangre, y señaladamẽte del mayor delos sacramẽtos (que es de vuestro santissimo cuerpo) donde estays vos mi Dios, para mi reparo, para mi mantenimiento, para mi esfuerço, para mis deleytes, para prenda de mi esperança, y para testimonio de vuestro amor. Por todo esto os doy quantas gracias os puedo dar, diziendo de todo coraçon con el santo Rey Dauid.

Psal. 102. Bendize, o anima mia al Señor: y todas quantas cosas ay dentro de mi, bendigan su santo nombre. Bendize o anima mia al Señor, y no eches en oluido las mercedes q̃ te a hecho. Porque el se apiada de todas tus maldades: y sana todas tus enfermedades. El libro tu vida de la muerte, y el te corona con misericordia y con piedad. El cũple todos tus buenos desseos, y renouarse ha tu juuentud, como la del aguila. El Señor vsa de misericordia, y haze justicia a todos los que padecẽ agrauio. Misericordioso y piadoso es el Señor, largo de coraçon y muy piadoso. No se ensañara para siẽpre, ni para siempre amenazara. No lo hizo cõ nosotros segũ nuestros peccados, ni nos dio nuestro merecido segũ nuestras maldades. Quan grãde es la altura que ay del cielo a la tierra, tanto ensalço su misericordia sobre los que le temen. Quãto dista el Oriente del Occidente, tan lexos aparto nuestros peccados de nosotros: de la manera que el padre se compadece de sus hijos, assi se compadece el Señor de los que le temen: porque el conoce la massa de que somos compuestos. Acordose que eramos poluo, y q̃ el hombre es como heno, y que sus dias se passã como la flor del campo. Porque despedirse ha su espiritu d'l: y luego desfallecera, y no tornara mas a su lugar. Mas la misericordia del Señor perseuera dende los siglos hasta los siglos sobre aquellos q̃ le temen. Y la justicia del sobre los hijos delos hijos destos q̃ guardã su testamento, y se acuerdan de sus mandamentos, para hauerlos de cumplir. El Señor aparejo enel cielo su silla: y su reyno tendra señorio sobre todas las cosas. Bendezid al Señor todos sus angeles, que soys poderosos en virtud, y hazeys sus mandamientos, y obedeceys a la voz de sus palabras. Bendezid al Señor todas sus virtudes, y sus ministros que hazeys su voluntad. Bendezid al Señor todas sus obras: y en todos los lugares de su señorio: bendize, o anima mia al Señor. Pater noster. Aue Maria.

Quinta Oracion para pedir a nuestro Señor Dios su amor.

SI tanta obligacion tenemos Señor a nuestros bienhechores, por razõ de sus beneficios: y si cada beneficio es como vn tizõ, e incentiuo de amor: y si segun la muchedumbre de la leña assi es grande el fuego que se enciende enella: q̃ tan grande ha de ser el fuego de amor que ha de arder en mi coraçon, si tãta es la leña de vuestros beneficios que lo encienden? Si todo este mundo visible, e inuisible es para mi beneficios vuestros: que tan grande es razon que sea la llama de amor que se ha de leuantar de todos ellos? Especialmente, que no solo os deuo yo amor por esto: sino tambien porque en vos solo se hallan todas las razones y causas de amor que ay en todas las criaturas: y todas en summo grado d' perfeccion. Porq̃ si por bondad va, quien mas bueno q̃ vos? Si por hermosura va, quien mas hermoso que vos? Si por suauidad y benignidad va, quiẽ mas suaue,

y mas

y mas benigno que vos? Si por riquezas y sabiduria va, quien mas rico y mas sabio que vos? Si por amistad va, quiẽ mas nos amo que el, que tanto por nosotros padecio? Si por beneficios va, cuyo es todo lo que tenemos, sino vuestro? Si por esperança va, de quien esperamos todo lo que nos falta, sino de vuestra misericordia? Si a los padres naturalmẽte se deue tan grande amor, quien mas padre que aquel que dize: No llameys a nadie padre sobre la tierra: porque vno solo es vuestro padre, que esta en los cielos. Si los esposos son amados con tan grande amor, quiẽ es el esposo de mi anima sino vos? y quien inche el seno de mi coraçon, y de mis desseos, sino vos? Si el vltimo fin dizẽ los Philosophos que es amado con infinito amor: quien es mi principio, y mi vltimo fin, sino vos? De donde procedi, y adõde voy a parar, sino a vos? Cuyo es lo que tengo, y de quien espero recebir lo que me falta, sino de vos? Finalmente, si la semejança es causa de amor, a cuya imagen y semejança fue criada mi anima, sino a la vuestra? Pues si este titulo, y cada vno de todos estotros por si solo es tan sufficiente motiuo de amor: qual conuiene que sea el que de todos estos titulos procede? Ciertamente la ventaja que haze la mar a los rios que en ella entran, esta conuenia que hiziesse este amor a todos los otros amores.

Math. 22.

Pues si tantas razones tengo yo Señor Dios mio para amaros: porque no os amare yo con todo mi coraçon, y cõ todas mis fuerças, y con todas mis entrañas? O toda mi esperança, toda mi gloria, toda mi alegria. O amable principio mio, y summa sufficiencia mia, quando os amare con todas mis fuerças, y con toda mi anima? Quando os agradare en todas las cosas? quando estara muerto todo lo que ay en mi contrario a vos? quando sere del todo vuestro? quando dexare de ser mio, quando ninguna cosa fuera de vos viuira en mi? quando me abrasara toda la llama de vuestro amor? Quando me alcançareys, negareys, y transportareys en vos? Quando, quitados todos los impedimentos y estoruos, me hareys vn espiritu con vos, para que nunca me aparte mas de vos? Ah Señor, que os cuesta hazerme tanto bien? que quitays de vuestra casa? que perdeys de vuestra hazienda? Pues porque Señor siendo vos vn pielago de infinita liberalidad y clemencia, deteneys en vuestra ira vuestras misericordias para conmigo? Porque han de vencer mis maldades vuestra bondad? porque han de ser mas parte mis culpas para condemnarme, que vuestra bondad para saluarme? Si por dolor y penitencia lo aueys: a mi me pesa tanto por aueros offendido, que quisiera mas auer padecido mil muertes, que auer hecho vna offensa contra vos. Si por satisfaccion lo aueys: catad aqui este cuerpo miserable: executad Señor en el todos los furores de vuestra saña, con tanto que no me neguey̆s vuestro amor. No os pido oro ni plata, ni otra cosa criada: porque todo esto no me harta sin vos: y todo me es pobreza sin vuestro amor. Amor quiero, amor os pido, amor os demando, por vuestro amor sospiro, dadme vuestro amor, y bastame. Porque Señor me dilatays tanto esta merced? porque me veys penar dia y noche, y no me socorreys? Hasta quando Señor me oluidareys? Hasta quãdo apartareys vuestro rostro de mi? Hasta quando andara mi anima fluctuando con tan grãdes ansias y desseos? Miradme Señor mio, y aued misericordia de mi. No os pido la racion copiosa q̃ se da a los hijos: cõ vna sola de las migajuelas de vuestra mesa me contẽtare. Aqui pues me presento, como vn pobre y hãbriẽto cachorrillo ante vuestra rica mesa: aqui estoy mirando os a la cara, viendo como comeys, y days de comer a vuestros hijos con el pasto de vuestra gloria: aqui estoy mudando mil semblantes y figuras en este coraçon, para inclinar al vuestro a que aya misericordia

Psalm. 12.

dia de mi. No me hartan Señor las cosas desta vida : a vos solo quiero, a vos busco, vuestro rostro Señor desseo, y vuestro amor siempre os pedire, y
Psal. 17. con vuestro Propheta cantare. Ameos yo Señor fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador, y mi Dios, y mi ayudador: esperare en el. El es mi amparo, y defensor de mi salud, y mi recebidor. Alabando inuocare al Señor: y sere saluo de mis enemigos. El qual viue y reyna en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen. Pater noster. Aue Maria.

Sexta Oracion, en la qual la criatura se offrece y resigna en las manos de su Criador, poniendo en el toda su esperança, y dandole su obediencia.

TOdas las razones y causas que me obligan señor Dios mio a amaros, me obligan tãbien a poner toda mi esperança en vos. Porque en quien tengo yo de esperar, sino en quien tanto me ama? y en quien tanto bien me a hecho? y en quien tãto por mi a padecido? y en quiẽ tantas vezes me a llamado, y esperado y suffrido, y perdonado, y librado de tantos males? En quien tengo de esperar, sino en aquel que es infinitamente misericordioso, y piadoso, amoroso, benigno, suffridor, y perdonador? En quien tengo de esperar, sino en aquel q̃ es mi padre, y padre todo poderoso: padre para amarme, y poderoso para remediarme: padre para querer me bien, y poderoso para hazer me bien: el qual tiene mayor cuydado y prouidencia de sus espirituales hijos, que ningun padre carnal de los suyos? En quien finalmente tengo yo de esperar, sino en aquel que casi en todas sus escripturas cõtinuamente me manda que me llegue a el, y espere en el, y me promete mil cuentos de fauores y mercedes, si assi lo hiziere: dando me en prendas de todo esto su verdad, y palabra, y los beneficios hechos, y los tormentos por mi padecidos, y la sangre derramada en confirmacion desta verdad? pues que no esperare yo de vn Dios tan bueno, y tan verdadero? de vn Dios que tanto me amo, que se vistio de carne por mi, y suffrio açotes, y repelones, y bofetadas por mi: finalmẽte de vn Dios que se dexo morir en vna Cruz por mi, y se encerro en vna hostia cõsagrada por mi? Como huyra de mi quando lo buscare, el que assi me busco quando yo le huya? Como me negara el perdon quando se lo pidiere, el que me lo merecio quando yo no lo pedia? Como me negara el remedio, quando ya no le cuesta nada, el que assi me lo procuro, quando tanto le costaua. Pues por todas estas razones cõ fiadamẽte esperare yo en el, y cõ el sancto Propheta en medio de todas mis tribulaciones y necessidades esforçadamẽ te cãtare. El Señor es mi luz, y mi salud: Psalm. 26.
a quien temere? El Señor es defensor de mi vida: de quien aure miedo? Si se assentaren contra mi reales de enemigos, no temera mi coraçon: si se leuantare batalla contra mi, en el esperare yo.

Mas porque no esta segura la esperança sin la obediencia: segun aquello del Psalmista, que dize: Sacrificad sacrificio Psalm. 9.
de justicia, y esperad en el Señor: por tãto, dadme vos Dios mio que con la esperança de vuestra misericordia, junte yo la obediencia de vuestros mandamientos: pues no menos os deuo yo esta obediẽcia, que todo lo de mas, pues vos soys mi Rey, y mi Señor, y mi Emperador: a quien el cielo, y la tierra, y la mar, y todas las otras criaturas obedecen: cuyos mandamientos y leyes hasta agora han guardado, y guardaran para siempre. Pues obedezca os yo Señor mas que todas ellas, pues os soy mas obligado que ellas. Obedezca os yo Rey mio, y Señor mio, y guarde enteramente todas vuestras sanctissimas leyes. Reynad vos Señor en mi: y no reyne mas en mi el mundo, ni el principe deste mundo, ni mi carne, ni mi propia voluntad:

sino

ſino la vueſtra. Vayan fuera de mi todos eſtos tyrannos, vſurpadores de vueſtra ſilla, ladrones de vueſtra gloria, peruertidores de vueſtra juſticia, y ſolo vos Señor mandad y ordenad: y vos ſolo y vueſtro ſceptro ſea reconocido, y obedecido: paraque aſsi ſe haga vueſtra volũtad en la tierra, come ſe haze en el cielo. O quando ſera eſte dia? O quando me vere libre deſtos tyrannos? O quando no ſe oyran en mi anima otras vozes, ſino las vueſtras? O quando eſtaran tan rendidas las fuerças y lanças de mis enemigos, que no aya contradiccion en mi para el cumplimiento de vueſtra ſancta voluntad? Quando eſtara tan ſoſſegado eſte mar, quando tan ſereno eſte cielo, quando tan calladas y mortificadas mis paſſiones, que no aya onda, ni nuue, ni clamor, ni otra alguna perturbacion que altere eſta paz y obediencia: y que impida eſte vueſtro reyno en mi? Dadme vos Señor eſta obediencia: o (por mejor dezir) dadme eſte ſeñorio ſobre mi coraçon: paraque de tal manera me obedezca el a mi, que del todo lo ſubjete yo a vos. Mat. 6.

Y aſsi como eſtoy obligado a obedecer os, aſsi tambien lo eſtoy a entregarme, y offrecerme a vos, y reſignarme en vueſtras manos: pues ſoy todo vueſtro, y vueſtro, por tantos y tan juſtos titulos. Vueſtro, porque me criaſtes y diſtes eſte ſer que tengo: vueſtro, porque me conſeruays en el con los beneficios y regalos de vueſtra prouidencia: vueſtro, porque me ſacaſtes de captiuerio, y me cõpraſtes, no con oro ni plata, ſino con vueſtra ſangre: y vueſtro, porque tãtas otras vezes me aueys redemido, quantas me aueys ſacado de peccado. Pues ſi yo por tantos titulos ſoy vueſtro, y vos por tantos titulos ſoys mi Rey, mi ſeñor, y mi redemptor, y mi librador: aqui os buelvo a entregar vueſtra hazienda que ſoy yo: aqui me offrezco por vueſtro eſclauo, y captiuo: aqui os entrego las llaues y omenaje de mi voluntad, para que ya de aqui adelante no ſea mas mio, ni de nadie, ſino vueſtro: para que yo no viua para mi, ſino para vos: ni haga mas mi voluntad, ſino la vueſtra: de tal manera, q̃ ni coma ni beua, ni duerma, ni haga otra coſa, que no ſea ſegun vos, y para vos. Aqui me preſento a vos, para que diſpongays de mi como de hazienda vueſtra a vueſtra voluntad. Si quereys que viua, que muera, que eſte ſano, que enfermo, que rico, que pobre, que honrado, que deshonrado, para todo me offrezco y reſigno en vueſtras manos, y me deſpoſſeo de mi para que no ſea ya mas mio ſino vueſtro: paraque lo que es vueſtro por juſticia, lo ſea tambien por mi voluntad: y eſto para ſiempre en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Pater noſter. Aue Maria.

Septima Oracion para pedir a nueſtro Señor todo lo que pertenece a nueſtra ſaluacion.

MVchas gracias os doy Señor Dios todo poderoſo, y padre de miſericordias, porque vos meſmo nos animaſtes a que os pidieſſemos miſericordia, diziendo nos por boca de vueſtro ſacratiſsimo hijo: Pedid, y recibireys: buſcad, y hallareys: llamad, y abrir os han: aſsi meſmo por vueſtro Propheta nos animaſtes a lo meſmo, diziendo: Dios juſto y ſaluador no lo ay ſino yo. Conuertios a mi todos los fines de la tierra, y ſereys ſaluos. Pues ſi vos miſmo Señor nos llamays, y cõbidays, y abris los braços, para que nos lleguemos a vos, porq̃ no cõfiaremos que nos recibireys en ellos? No ſoys vos Señor como los hombres, que ſe empobrecen quãdo dan: y por eſſo ſe importunan quãdo les piden. No ſoys vos aſsi: porq̃ como no os empobreceys en lo vno, no os importunays en lo otro. Y por eſſo pediros miſericordia, no es importunaros, ſino obedeceros, pues vos mandays que os pidamos: y tambien honraros y glorificaros: porque con eſto proteſtamos que vos ſoys Dios, y Luc. Iſai. 45. Ecclo. 18.

vniuersal Señor y dador de todo, a quien todo se ha de pedir, pues vos solo lo podeys todo dar. Y assi vos mismo nos pedis este linage de sacrificio diziẽdo. Llamame en el dia de la tribulacion y librarte he, y honrar me has. Pues mouido yo por este tan piadoso mandamiento, me llego a vos, y os pido tengays por bien darme todo esto que os deuo yo, conuiene saber, que assi os adore, assi os tema y reuerencie, assi os alabe, assi os de gracias por todos vuestros beneficios, assi os amé con todo mi coraçon, assi tenga toda mi esperança puesta en vos, assi obedezca a vuestros santos mandamientos, y assi me offrezca y resigne en vuestras manos, y assi os sepa pedir estas y otras mercedes: como conuiene para vuestra gloria, y para mi saluacion. Pido os tambien Señor me otorgueys perdõ de mis peccados, y verdadera contricion, y confession de todos ellos, y me deys gracia para que no os offenda mas en ellos, ni en otros: y señaladamente os pido virtud para castigar mi carne, enfrenar mi lengua, mortificar los appetitos de mi coraçon, y recoger los pensamiẽtos de mi imaginacion: para que estando yo assi todo renouado y reformado, merezca ser templo viuo y morada vuestra. Dadme tambiẽ todas aquellas virtudes, con que sea no solo purificada, sino tambien adornada esta morada vuestra, que son profundissima humildad, entera paciẽcia, clara discrecion, pobreza de espiritu, continua fortaleza, y diligencia para todos los trabajos de vuestro seruicio, y sobre todo ardentissima caridad para con mis proximos, y para con vos.

Psal. 49.

Y porque yo nada desto merezco, acordaos Señor de vuestra misericordia aquien muchas vezes basta sola miseria, para auerse de executar. Acordaos que no quereys la muerte del peccador (como vos mismo dixistes) sino que se conuierta y viua. Acordaos que vuestro vnigenito hijo no vino a este mundo (como el mesmo lo dize) a buscar justos, sino peccadores. Acordaos de quanto en este mundo hizo, y padecio, dende el dia que nacio, hasta que espiro en la Cruz: pues nada desto padecio por si, sino por mi: lo qual todo os offrezco en sacrificio por mis necessidades y peccados: y por el, y no por mi, os pido esta misericordia. Porque pues de vos se dize, que honrays los padres en los hijos, haziendo mercedes a los vnos por amor de los otros (como hizo Dauid a Miphiboseth por amor de su padre Ionathas) hõrad a vuestro vnigenito hijo, haziendo bien a mi por el: pues el es mi padre, y mi segundo Adã: y yo su hijo aunque mal hijo. Acordaos Señor que me socorro a vos, y que me entro por vuestras puertas: y como a verdadero medico y señor os presento mis necessidades y llagas, y con este espiritu os llamare con aquella oracion que el Propheta Dauid compuso diziendo.

Ezech. 18.

Matth. 9

Eccleſiaſt. 3.

I. Reg. 9.

Inclina Señor tus oydos, y oyeme: porque pobre y necessitado soy yo. Guarda mi anima, porque a ti estoy offrecido: salua Dios mio a este tu seruo, que espera en ti. Ten misericordia de mi Señor, porque a ti clame todo el dia: alegra el anima de tu seruo, porque a ti Señor la leuante. Porque tu Señor eres suaue, y manso, y de mucha misericordia para todos los q̃ te llaman. Recibe Señor en tus oydos mi oracion: y attiende a la voz de mi supplicacion. En el dia de mi tribulaciõ clamare a ti, porq̃ me oyste. No ay quiẽ entre los dioses sea semejante a ti Señor: no ay quien haga las obras que tu hazes. Todas las gentes que heziste, vendran y adoraran delãte de ti Señor, y sanctificarã tu sancto nõbre. Porque grã de eres tu, y obrador de marauillas: tu solo eres Dios. Guia me Señor por tu camino, y ande yo en tu verdad: alegrese mi coraçõ, para que tema tu sancto nombre. Alabar te he Señor Dios mio de todo mi coraçon, y tu nombre para siempre glorificare en los siglos de los siglos

Pſal. 85.

por

por siempre jamas. Amen. Pater noster. Aue Maria.

Siguese vna muy deuota Oracio para dezir luego por la mañana: en la qual propuestos los titulos y obligaciones grandes que el hombre tiene para con Dios, haze humilmente lo que es de su parte, que es darle gracias por sus beneficios, y offrecerse a el, y pedirle su gracia.

Psalm. 62. DIos, Dios mio, a vos velo yo por la mañana: dize el sancto Rey Dauid en vn Psalmo: y luego mas abaxo. Acordeme yo (dize el) Señor de vos estando en mi cama: y en la mañana pensare en vos, porq̃ aueys sido mi ayudador. Pues yo tambien señor Dios mio con este sancto Rey quiero luego por la mañana velar a vos. Este sea el primero de mis negocios, y el primero de mis cuydados: pues esta es la mayor de todas mis obligaciones, y el fin para que fuy criado, y para que todas las cosas fueron criadas: q̃ es para alabar y glorificar: y engrãdecer vuestro sancto nõbre. Porque vos señor soys principio y fin de todas las cosas, y principio sin principio, y fin sin fin. Porque assi como nadie las pudo criar sin vos: assi para nadie pudieron ser criadas, sino para vos: esto es, para que todas ellas os siruiesse̅ y alabassen, y todas predicasse̅ vuestra gloria. Vos soys vniuersal dador de todos los bienes: pues ningun bien ay de naturaleza, ni de gracia, ni de cuerpo, ni de anima, que originalmente no mane de vos, que soys fuente vniuersal de todos los bienes. Vos soys pielago de todas las perfecciones, abysmo de todas las grandezas, mar de infinita bondad y misericordia, retablo de incomprehensible hermosura. Vos soys Dios de los dioses, Santo de santos, Rey de los reyes, Señor de los señores, causa de las causas, ser de los seres, vida de los viniẽtes, orden del vniuerso, hermosura del mundo, y gloria del cielo.

Vos soys mi criador, que de nada me hezistes a vuestra imagen y semejança: vos mi conseruador, que siẽpre me estays conseruando, para que no me torne a la mesma nada: vos mi santificador, q̃ me leuantays a otro mas alto ser por gracia: y vos mi glorificador, que me criastes para otro ser aun mas alto, que es el de la gloria. Vos para esto soys mi despertador, mi ayudador, mi defensor, mi preseruador, mi pastor, mi bienhechor, mi rey, mi señor, y mi padre, esposo y centro de mi anima, y mi vltimo fin en quiẽ solo esta toda mi felicidad y biẽauẽturãça, y la vltima perfecciõ de toda mi vida. Todo esto me soys Señor en quanto Dios.

Mas en quanto hombre, vos soys mi redemptor, mi saluador, mi librador, y (como dize vuestro Apostol) vos soys mi sabiduria, mi justicia, mi sanctificacion, mi redẽpcion, mi sacrificio, mi cordero, mi sacerdote, mi abogado, mi intercessor, mi pastor, mi maestro, mi exẽplo mi esfuerço, mi consuelo, y medico vniuersal de todos mis males: pues vos curastes mi soberuia con vuestra humildad, mi auaricia con vuestra pobreza, mis deleytes con vuestros dolores, mi ira con vuestra mansedũbre, mi inuidia cõ vuestra caridad, mi gula con la hiel y vinagre que beuistes por mi, y mi pereza con los trabajos immensos que passastes por mi. Por mi ayunastes, y caminastes, y sudastes, y velastes, y orastes, y llorastes, y fuystes desterrado, perseguido, escupido, deshonrado, açotado, coronado, crucificado, y affligido sobre todos los hõbres del mundo. 1. Corinth. 1.

Todas estas cosas Señor mio son beneficios vuestros, y titulos por donde me teneys obligado, y derechos por donde soy todo vuestro, y vinculos con q̃ me teneys captiuo y preso. Pues que os podre yo Señor mio dar por todos estos beneficios? con que os podre seruir tantas y tã grandes mercedes? Porque es cierto que si yo tuuiera todos los coraçones de los hombres, y con todos ellos os amara, no pudiera satisfazer por sola vna destas

obligaciones: pues como podre Dios mio con tantas? o como os negare vn solo coraçon que tengo por todas, deuiẽdo os tanto por cada vna? Pues q̃ hare Dios mio, que hare? No puedo mas hazer que daros infinitas gracias por la muchedũbre destos beneficios: y pedir a todas las criaturas del cielo y de la tierra, q̃ ellas me ayuden a alabaros, y daroslas gracias que yo por mi solo no os puedo dignamente dar: y assi las llamo con aquel Cãtico que os cãtaron aquellos santos tres mancebos en el horno de Babylonia diziendo assi.

Dan. 3.

Bendezid todas las obras del Señor al Señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Bendezid Angeles del Señor al señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Cielos bendezid al Señor, y alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Aguas q̃ estays sobre los cielos bẽdezid al Señor, alabad, &c. Fuego y estio bendezid al Señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Frio y verano bẽdezid al Señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Rocio y eladas bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo, &c.

Desta manera se puede acabar todo este Cantico.

Y no solo os deuo todas estas bendiciones y alabanças: pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos y tan justos titulos. Compra en Guinea vn hombre a otro hombre a vezes por vn bonete colorado: y aquel hombre assi comprado por tan baxo precio, queda tan captiuo del que lo compro, que no es señor ni de vna hora de tiempo, ni de vn maraued̃i que sea suyo. Y quando quiere, lo haze estar encerrado en vna casa, y aun metido de pies en vn cepo: y si es menester alli lo açota y despringa, y haze todo quãto quiere del. Pues si yo señor Dios mio por tantos titulos soy vuestro: vuestro por q̃ me criastes, y vuestro porque con vuestra misma sangre me rescatastes: y vuestro, porque todos los puntos y momentos de la vida continuamente me estays conseruando, de tal manera que no abro la boca, ni meneo la lengua, ni puedo bullir pie ni mano sin vos: si por tantos titulos Señor mio soy vuestro, como me podre yo eximir de vuestro seruicio? como os negare vuestra hazienda? como podre yo ser Señor de mi para viuir a mi voluntad, siẽdo por tãtos titulos vuestro? Por tanto señor Dios mio, reconociendo humilmente esta tan grande obligacion, dẽde aqui me entrego y offrezo por vuestro perpetuo esclauo: y assi os offrezco todas las cosas que en este dia y toda la vida pensare, hiziere, dixere y padeciere: el comer, el beuer, el dormir, con todo lo de mas q̃ todo ello sea para vuestra gloria y alabãza. Y sobre todo ello offrezco a mi mesmo, para no ser ya mas mio, sino vuestro: ni viuir ya mas para mi, ni trabajar para mi, ni buscarme a mi, sino en todo, y por todo procurar vuestro seruicio, y el beneplacito de vuestra diuina voluntad: de tal manera, que todas quantas vezes lo contrario hiziere, entienda que soy ladron y vsurpador de lo ageno, pues hurte el seruicio y obediẽcia que a vos mi Dios por todos estos titulos tan justamente os deuia.

Mas porque yo no puedo cũplir con esta tan grande deuda sin vuestra gracia, pido os Señor mio q̃ me ayudeys a esto, y crieys en mi vn coraçõ nueuo: el qual ninguna hora tenga por suya, que no la emplee en vuestro amor: y vna voluntad nueua, que no quiera otra cosa mas que cumplir la vuestra: y vn entendimiento y memoria, que nunca se oluide de vos. Dadme tãbiẽ Señor freno para regir mi lẽgua, guarda para mis ojos, limpieza para mi coraçon, rigor para cõ mi carne, y mortificaciõ para todos mis appetitos y propias volũtades. Dadme profundissima humildad de coraçõ, paciẽcia, obediencia, mansedumbre, pureza de intencion, verdadera discrecion, pobreza de espiritu, zelo de vuestra honra, amor y suffrimiento para con mis proximos,

y com-

y compassion entrañable de sus trabajos. Vos que viuis y reynais, &c.

Auiso acerca desta Oracion.

ESta Oracion, Christiano Lector, no es necessario q̃ se reze siempre assi palabra por palabra como esta: sino deue el hombre entender las partes y las fuerças della, y platicar las en su coraçon cõ las palabras q̃ su deuocion le administrare. Porq̃ desta manera la hallara de cada vez mas nueua: y assi despertara nueuos affectos y deuocion en su coraçon con ella. Para lo qual aduierta, q̃ el fundamẽto desta Oracion es la consideracion de aquellos titulos y beneficios, por los quales estamos tan obligados a nuestro Señor. Los quales deue hombre profundamente considerar quãdo los passa por la memoria: para q̃ assi se mueua el coraçõ al amor y seruicio de vn Señor a quiẽ tãtas obligaciones tiene. Las quales si el hõbre llegasse a penetrar como ellas son verse ya cercado de tan grandes beneficios y cadenas, q̃ sabria muy bien proseguir luego las otras tres partes q̃ se siguẽ, que son. Hazimiento de gracias, Offrecimiẽto, y Peticion. Lo qual se puede estender mucho mas de lo q̃ aqui esta: decendiẽdo a pedir en particular todas las cosas q̃ huuieremos menester para nos y para todos nuestros proximos: y despues al cabo nos podemos detener quãto quisieremos en la vltima peticiõ, que es el amor de Dios: la qual es la mas deuota, y mas dulce, y mas prouechosa de todas.

Y tanto es este auiso mas necessario, quãto esta oraciõ es para luego como el hõbre se leuanta: q̃ muchas vezes es antes del dia. Y platicando este exercicio mentalmente, no sera menester buscar lũbre para rezar: sino a escuras podra el hõbre cõ mayor recogimiẽto proceder por los passos deste exercicio. Y rezãdo aquel Cantico de los tres moços aduierta que a cada medio verso se repite en la escriptura diuina aquella palabra. Alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos: la qual palabra es de grande virtud y deuocion para el coraçon que sabe q̃ cosas es amar a Dios. De manera q̃ casi quãtas vezes se repite, tantas saetas traspassan el coraçon. Y sino quisiere acabar todo el Cantico, basta llegar a la mitad. Y si mas aun quisiere de lo q̃ ahy esta, vaya por todos los coros de los Angeles, y de los Patriarchas, y Prophetas, Apostoles, y Euangelistas, Martyres, y Confessores, Virgines, y viudas. Y a todos pida que le ayuden a alabar y a glorificar al comun Señor, repitiendo con cada vno dellos aquellas mesmas palabras. Alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos.

Oracion para pedir al Señor perdon de los peccados.

O Padre todo poderoso, todo piadoso y misericordioso, yo misera ble peccador, derribado ante tus pies confiesso mis grandes culpas, cõ las quales offendi a ti benignissimo padre. Confiesso tambien mi grã desagradecimiento a tus infinitos beneficios, que es a tanto amor y benignidad como conmigo vsaste, esperando me tanto tiempo a penitencia, y no echandome en los infiernos, como lo merecia mi malicia, sino antes prouocandome, y combidãdome con tu gracia. O quãtas vezes Señor mio llamaste a las puertas de mi anima con muchas inspiraciones quantas vezes me prouocaste con beneficios? quantas me halagaste con regalos? quantas me heriste con açotes? pero con todo esto te despedi de mi, y te bolui las espaldas, sufriendome tu toda via con ineffable paciencia. O quan justamente me pudieras Señor auer echado en el abysmo de los infiernos: y por tu sola clemencia detuuiste el impetu de la ira que yo tenia tan merecida. Marauilla es por cierto, ó padre dulcissimo, como mi coraçon no rebienta de dolor, quando tales cosas considero. Indigno soy de llamarme tu criatura, y de que la tierra me sustente, y

me de con que viua. Marauilla es como no an tomado de mi vengança todas las criaturas, por las injurias y desacatos q̃ e cometido contra ti. Pero ya padre misericordioso ten misericordia de mi, y abreme las entrañas de tu infinita piedad. Perdoname porque tanto dilate bolverme a ti. Descubreme esse benignissimo pecho de padre, y dame el mantenimiento que sueles dar a tus hijos. Suplicote Señor obres agora en mi esso para que tanto tiempo me esperaste. Claramente Señor confiesso que soy el mas vicioso de quantos viciosos el mundo tiene: mas con todo esso confio en tu bondad. Porque dado q̃ mis peccados no tengan cuento: tampoco lo tiene la muchedumbre de tus misericordias. O padre amantissimo, si tu quieres puedes alimpiarme. Sana me Señor, y seré sano: pues claramente confiesso que peque contra ti. Acuerdate de la palabra de tanta consolacion, que pronunciaste por vno de tus Propheras, quando dixiste: Tu fornicaste con muchos enamorados: pero buelue te a mi, q̃ yo te recibire. Por lo qual padre piadoso confiado en esta promesa, de todo coraçõ me bueluo a ti, como si a mi solo huuieras llamado, y a mi solo combidaras cõ esta voz tan amorosa. Porque yo soy aquella miserable y desleal criatura, aq̃l hijo prodigo y desperdiciado, q̃ me alexe de ti. Padre de las lũbres, de quien todos los bienes deciendẽ, y como oueja modorra me perdi de tu rebaño, destruyendo tan largas mercedes como me auias cõcedido. De xete fuente de aguas viuas, y fuyme a beuer a los pozos salobres de amargas cõsolaciones, q̃ subitamente se agotã, pues es cierto q̃ todos los sensuales deleytes mas presto q̃ el humo desparecen. Dexete pan de vida, y comi las vellotas desechadas y holladas de los puercos: siguiẽdo mis afficiones viciosas, y mis apetitos bestiales. Desamparete summo y perfectissimo biẽ, y fuyme tras los terrenos y perecederos bienes, y con ellos me perdi. Mas agora padre mio, suplicote quieras oluidarte de los desseruicios que te hize, por los trabajos y seruicios que tu vnigenito hijo hizo por mi.

Matth. 8.

Hiere. 3.

Luc. 15.

Hiere. 2.

Luc. 15.

Y tu, o dulcissimo hijo, Saluador, y señor mio, tẽ misericordia de mi. En tu diuina clemencia, y en tu benigna gracia, y en las sacratissimas llagas q̃ por mi recebiste, descargo todas mis maldades, todo mi desagradecimiẽto, mi deshonestidad, mi ira, mi soberuia, mi auaricia, mi desobediencia, mis solturas, mis desuerguenças, mis atreuimientos, con todos los otros males que cometi cõtra ti. Tu eres toda mi esperança, y todo mi amparo y esfuerço. Quãto me turban mis peccados, tãto me alegra y esfuerça tu bondad y los merecimientos de tu passion. Y dado que mis peccados sean grandes e innumerables, pero muy pequeños y pocos son comparados con tu misericordia. Por lo qual confiesso, que por tu bõdad no dexaras perecer a quien criaste a tu imagen y semejança: y por quien te heziste consorte de nuestra mesma naturaleza, nuestra carne, y nuestra sangre. Finalmente espero que no sere de ti cõdenado, pues con tantos trabajos, y por tan caro precio me redemiste. Tu que vines y reynas, &c.

Oracion para dar al Señor gracias por los beneficios recebidos.

GRacias te doy dulce Iesu, porque me criaste a tu imagẽ y semejãça, por este cuerpo que me diste con todos sus sentidos, y esta anima con todas sus potencias: para q̃ con ellas te conociesse y amasse. Dame Señor gracia para que de tal manera situa yo a ti mi Criador y padre celestial, que muertas todas mis passiones y viciosas afficiones, buelua a reformar en mi esta imagen que tu criaste, y hazer me semejante a ti por innocencia de vida. *Creacion.*

Gracias te doy por el beneficio de la cõseruacion: porque tu mesmo que me criaste, me estas siempre conseruãdo en *Conseruacio.*

este

este ser que me diste: y porque para esta mesma conseruacion criaste quantas cosas ay en este mundo: el cielo, la tierra el mar, el sol, la luna, las estrellas, los animales, los peces, las aues, los arboles, y finalmente todas las otras criaturas: de las quales vnas heziste para mantener me, otras para curarme, otras para recrearme, otras para enseñarme, y otras tambien para castigarme. Supplicote Señor me concedas, q̃ sepa yo vsar como deuo de todas estas cosas, y aprouecharme dellas para lo que tu las criaste: esto es para q̃ por ellas venga en conocimiento de ti mi verdadero Dios y señor: y por ellas se encienda mi coraçon en admiracion y amor de tu santo nombre.

Redẽpcion. Gracias te doy dulce Iesu por el beneficio de la redempcion: que es, por aquella incomprehensible bondad y misericordia que conmigo vsaste: y por aquella ardentissima caridad con que me redemiste, descendiendo a la tierra para lleuarnos al cielo: haziendote hombre para hazernos dioses: y padeciendo cruel muerte por darnos vida verdadera.

Gracias te doy por la humildad de la encarnacion, por la pobreza del nacimiẽto, por la sangre de la circuncision, por el destierro de Egypto, por el ayuno del desierto, por las vigilias de las oraciones por el cansancio de los caminos, y por la pobreza y humildad de toda tu vida santissima. Gracias te doy por todas las fatigas y deshonras que por mi causa padeciste en tu affligidissima y deshonradissima muerte. Gracias te doy por la oraciõ del huerto, por el sudor de sangre, por la prisiõ, por las bofetadas, por las blasphemias, por los açotes, por la corona de espinas, por la vestidura de purpura, por los escarnios y vituperios, por la hiel, y vinagre, por los clauos, por la muerte y por la Cruz: pues todo esto padeciste y ordenaste para mi salud.

Vocacion. Gracias te doy dulce Iesu, que dende el nacimiento y principio de mi vida me recebiste en el gremio de tu yglesia, y me criaste en la fe catholica, y me heziste Christiano, y sustentaste y conseruaste mi anima y mi cuerpo hasta el dia presente. Plega a tu piedad q̃ tu solo seas mãjar sabroso de mi coraçon, y de ti solo fuente de vida rẽga siẽpre sed mi anima: hasta que acabado el curso desta peregrinacion, goze en tu bienauẽturança de aquel abundantissimo rio de deleytes que corre de ti fuente de vida.

Gracias te doy dulce Iesu, q̃ hasta el tiẽpo presente, sin sentirlo yo, me has librado de muchos y grãdes peligros assi del cuerpo como del anima, mereciẽdo yo por mis grãdes y cõtinuas maldades ser muchas vezes de ti desamparado.

Gracias te doy, porque estãdo yo durmiendo en el suzissimo muladar de mis vicios, me suffriste con tanta paciencia, y me esperaste a penitencia: offendiendote yo tantas vezes, y resistiendo a tus santas inspiraciones. Cõcedeme Señor que de aqui a delante te siga con humilde aficion, y con toda presteza y obediencia abrace tus santas inspiraciones, y despida de mi coraçõ el amor de todas las cosas visibles, para que todo entero se emplee en ti: sin nunca jamas apartarse de ti. Gracias te doy Señor sobre todos estos beneficios porq̃ ordenaste para mi remedio tales y tan marauillosos sacramentos: porque me visitas con tantas inspiraciones: y por la biẽauenturança de la gloria, que me tienes aparejada, si yo por mi grande culpa no me hiziere indigno della.

Estos son Señor mio los cõmunes beneficios que yo se: otros muchos aura q̃ yo no se: por los quales no deuo menores gracias q̃ por los passados: sino tãto mayores, quanto mas en esto se conoce la grandeza de tu bondad: pues al tiempo que yo dormia, velauas tu para defenderme de mil peligros, y hazerme muchas mercedes. Por lo qual assi como tẽgo razon para pedirte perdõ, no solo de los peccados sabidos, sino tambiẽ de los no sabidos, assi tambien la tẽgo para dar

te quantas gracias puedo, no solo por los beneficios que yo se, sino tambien por los que no se: y assi te adoro, alabo, y bendigo por todos ellos. Dame pues Señor que de tal manera vse yo de todos estos beneficios, que no me sean occasion de soberuia, o negligẽcia: sino de mayor humildad, agradecimiento, y desseos de tu seruicio. Tu que viues y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion en la qual offrece el hombre los trabajos y meritos de Christo nuestro Saluador, para pedir mercedes por ellos.

Psal.115. QVe dare yo al Señor por todo lo que el me ha dado? con que le seruire tantos beneficios? que le offrecere por tantas misericordias? O quan mal e respondido a tan largo, y tan piadoso biẽhechor, Porque siempre fuy desagradecido a tus beneficios, siempre puse impedimien-o a tus inspiraciones, añadiendo culpas a culpas, y peccados a peccados. Confiesso Señor que no merezco nombre de hijo: mas toda via te reconozco por padre. Porque tu eres verdaderamente mi padre y toda mi confiança: tu eres fuente de misericordia, que no desechas a los suzios que corren a ti, sino antes los lauas y recreas. Pues vees aqui, o suaue socorro mio, como yo el mas pobre de todas las criaturas vengo a ti, sin traer otra cosa cõmigo mas q̃ la carga d̃ mis peccados. Humilmẽte me derribo a los pies de tu piedad, humilmẽte pido tu misericordia: perdoname esperãça mia certissima, y saluame por tu infinita clemencia.

Dulce Iesu en remission de todos mis peccados te offrezco aq̃lla espãtable caridad, por la qual tu Dios de infinita mageſtad no te desdeñaste hazer hõbre por nosotros, y viuir en este mũdo treynta y tres años cõ muchos trabajos, tristezas, persecuciones, cõtradicciones, cansancios y fatigas. Offrezcote aq̃lla cõgoxa mortal, aquel sudor de sangre, aquella agonia que orando en el huerto al padre hincadas las rodillas tu piadoso coraçõ affligia. Offrezcote aquel ardiẽte desseo que de padecer tenias, quando tan de voluntad te entregaste a tus enemigos, y te offreciste por nosotros en sacrificio. Offrezcote las prisiones, los açotes, los denuestos, las injurias, las blasphemias, las bofetadas, los pescoçones, las saliuas de las torpes bocas de tus enemigos, con todos los otros linages de tormentos que en la casa de Anas y Cayphas toda aquella noche dolorosa por nuestra causa padeciste. Todas estas cosas te offrezco, rogando a tu piedad sin medida, que por estos merecimientos perdones mis peccados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna.

Offrezcote tambien aquella ineffable humildad y paciencia que tuuiste quando te coronauan con espinas, y para mayor escarnio te vistieron vna ropa colorada, y burlãdo te saludauan, y escupian, y herian con la caña que en la mano tenias. Offrezcote aquel cansancio doloroso de tu sacratissimo cuerpo, aquellos tã cansados passos, y aquella tan pesada carga de la Cruz que en tus delicados y fatigados ombros lleuauas. Offrezcote aquel sudor y sed que en la Cruz padeciste, con otras muchas penas q̃ con mansissimo coraçon suffriste, todo esto te offrezco con las gracias que yo te puedo dar, rogando a tu piedad immensa, que por estos merecimientos perdones mis peccados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna.

Dulce Iesv, por todas mis maldades te offrezco los crudelissimos dolores q̃ suffriste, quando quitandote la vestidura que estaua pegada a las espaldas, se renouaron las llagas de tus açotes, quando se enclauaron tus pies y manos en el santo madero, quando se descoyuntauan tus miembros, quando tu preciosa sangre (como arroyo de sus fuentes) corria de tus heridas. Offrezcote cada gota dessa sangre preciosa, offrezcote aquella benignidad

gnidad y manſedumbre con que ſuffriſte la contradiccion y vituperios de aquellos maluados, que meneando ſus cabeças te eſcarnecian, eſcuſandolos tu benignamente, y rogando por ellos. Offrezcote tambien aquellos incomprehenſibles tormentos que ſuffriſte, quando dexado de todas partes a la fuerça de las anguſtias, y deſamparado de todo conſuelo, dolorosamẽte eſtauas colgado en la Cruz entre dos ladrones. Offrezcote la grau ſed que alli padeciſte, y aquella humildad y reuerencia con q̃ inclinada la cabeça al padre le encomendaſte tu eſpiritu. Offrezcote aquella piadoſa y ſaludable ſangre que de tu coſtado herido y alanceado ſalio en tanta abundancia. Todo eſto te offrezco, junto con las gracias que yo te puedo dar, ſupplicando te por eſtos merecimientos perdones mis peccados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna. Tu que viues y reynas en los ſiglos de los ſiglos por ſiempre jamas. Amen.

Oracion a Dios y a todos los Santos para pedir todo lo que es neceſſario, aſsi para nos, como para nueſtros proximos.

PAdre benigniſſimo, Padre piadoſo y miſericordioſiſſimo, aue miſericordia de mi. Yo por todos mis peccados, y por los de todo el mundo te offrezco la vida, la paſſion y la muerte de tu vnigenito hijo. Offrezcote quanto en eſte mundo hizo y padecio por nueſtra cauſa. Offrezcote los merecimientos de ſu dulciſſima madre: y de todos los ſantos: paraque por todos ellos me perdones, y ayas miſericordia de mi, y me des la vida eterna.

Piadoſo Ieſu redẽptor y Señor mio, aue miſericordia de mi. Graciaste doy por la infinita muchedũbre de tus miſericordias, y por las mercedes ſin cuento, que a mi indigno as hecho, y hazes cada dia. Ruegote piadoſo Señor, me quieras hazer particionero de tus merecimientos: paraque encorporado en ti, y hecho vna coſa contigo por amor e imitacion de tu vida ſantiſſima, merezca yo gozar de ti, como el ſarmiento de la vid, pues tu eres verdadera vid, y vida de todos tus fieles. Ioan. 15.

Eſpiritu Santo cõſolador ayudame Dios y ſeñor mio. A ti encomiẽdo mi anima, y mi cuerpo, y todas mis coſas. En tus manos põgo el proceſſo y fin de toda mi vida. Dame q̃ acabe yo en tu ſeruicio haziẽdo verdadera penitẽcia de mis peccados, antes q̃ parta deſte cuerpo mortal Yo ciego y enfermo miẽtra en eſte mũdo viuo, facilmente cayo en el lazo de mis afficiones, facilmente y erro, y facilmẽte ſoy engañado. Por eſto me entrego a ti: y me põgo debaxo de tu amparo. Defiẽde Señor a eſte pobre ſieruo tuyo de todos los males. Enſeña y alũbra mi entendimiẽto: gouierna mi anima, rige mi cuerpo, fortalece mi eſpiritu cõtra la deſordenada flaqueza de mi coraçõ. Dame cierta fẽ, firme eſperãça, pura y perfecta caridad. Dame q̃ con ſuauidad te ame, y que en todo lugar y tiempo cumpla tu ſanta voluntad.

Adoro, reuerẽcio, glorifico a ti ſanta Trinidad, Dios todo poderoſo, Padre, Hijo, Eſpiritu ſanto. Ante tu diuina mageſtad del todo me derribo, y a tu ſanctiſſima volũtad irreuocablemente me entrego. Señor aparta de mi, y de todos los fieles todo lo q̃ te deſagrada, y concedenos todo aquello q̃ contẽta a tus beatiſſimos ojos, y haz q̃ ſeamos tales quales quieres que ſeamos. Encomiẽdote a mis padres, hermanos, pariẽtes, bienhechores, amigos, familiares, y a todos aq̃llos por quiẽ deuo rogarte. Encomiẽdote a toda tu yglesia: haz q̃ todos Señor te ſiruã, todos te conozcã, todos te amen, y ſe amen entre ſi. A los errados buelue al camino, a paga las heregias, y cõuierte a la fẽ a todos los q̃ aũ no tienẽ conocimiẽto de tu ſanto nombre. Danos paz, y cõſeruanos en ella: aſſi como tu lo quieres y a noſotros conuiene. Recrea y cõſuela

a todos

a todos los que viuen en triſtezas, tentaciones, deſaſtres, y afflicciones eſpirituales y corporales. Finalmente debaxo de tu fiel amparo encomiẽdo todas tus criaturas: paraque a los viuos concedas gracia, y a los muertos eterno deſcanſo.

Saludote reſplandeciente lirio de la hermoſura y ſoſſegada primauera Virgen ſacratiſsima Maria. Saludote oloroſiſsima violeta de ſuauidad diuina. Saludote freſquiſsima roſa de celeſtiales deleytes, de quien quiſo nacer y mamar leche el Rey de los cielos Ieſu Chriſto reſplãdor de la gloria del padre, y figura de ſu ſubſtãcia. Alcãçame Señora mia de la mano de tu hijo todo aquello q̃ tu conoces ſer neceſſario para mi anima. Ayuda piadoſa madre a mi flaqueza en todas mis tentaciones y neceſsidades, y en la hora de mi muerte: paraque por tu fauor y ſocorro merezca eſtar ſeguro en aquel grande y poſtrero trabajo.

Hebr. 1.

O bienauẽturados eſpiritus angelicos, que con ſuaue melodia a vna voz glorificays vn cõmun Señor, y gozays ſiẽpre de ſus deleytes, aued miſericordia de mi. Y principalmẽte tu ſanto angel guardador de mi anima y de mi cuerpo, aquiẽ eſpecialmente ſoy encomendado, ten de mi fiel y diligente cuydado. O ſantos y ſantas de Dios, que deſpues de nauegado el turbio y tempeſtuoſo pielago deſte ſiglo, y ſalidos deſte deſtierro, llegaſtes al puerto de la ciudad celeſtial, ſed mis medianeros y abogados, y rogad al Señor por mi: paraque por vueſtros merecimientos y oraciones ſea yo fauorecido ahora, y en la hora poſtrera de mi muerte. Amen.

Oracion de S. Thomas de Aquino para pedir todas las virtudes.

TOdo poderoſo y miſericordioſo Señor Dios, dadme gracia paraque las coſas que ſon agradables a vueſtra diuina voluntad, ardientemente las deſſee, prudẽtemente las buſque, verdaderamente las conozca, y perfectamẽte las cumpla para gloria y hõra de vueſtro ſanto nombre. Ordenad Señor el eſtado de mi vida: y lo que me pedis que haga, dadme luz paraque lo entiẽda, y fuerzas paraque lo obre aſſi como conuiene para la ſalud de mi anima. Seame Señor el camino para vos ſeguro, derecho, y perfecto: y tal, q̃ entre las proſperidades y aduerſidades deſta vida no deſfallezca: paraque en las proſperidades os alabe, y en las aduerſidades no deſmaye, y ni me enſoberuezca en las vnas, ni deſconfie en las otras. De ninguna coſa tẽga triſteza, ni alegria, ſino de lo que me llegare a vos, o me apartare de vos. A nadie deſſee mas cõtentar q̃ a vos: ni tema deſcontentar a otro mas q̃ a vos. Sean me viles todas las coſas tranſitorias por amor de vos, y muy caras, y precioſas todas las vueſtras, y vos Dios mio ſobre todas ellas. Deme Señor en roſtro todo gozo, ſin vos, y no deſſee alguna coſa fuera de vos. Seame deleytoſo qualquier trabajo por vos, y enojoſo qualquier deſcanſo q̃ tomare ſin vos. Dadme que a menudo le uante a vos mi coraçon: y ſi alguna vez eſto faltare, recõpenſe eſta falta, con peſarme della, y proponer de emendarla. Hazedme Señor Dios mio humilde ſin fingimiento, alegre ſin diſtrahimiento, triſte ſin deſcaecimiẽto, maduro ſin peſadumbre, prompto para vueſtro ſeruicio ſin liuiandad, verdadero ſin doblez, caſto ſin corrupcion, temeroſo ſin deſeſperacion, y confiado ſin preſumpcion. Dadme que auiſe yo al proximo ſin fingimiẽto, que le edifique con palabras y obras ſin ſoberuia: que obedezca a los mayores ſin contradiccion, y que ſuffra voluntariamente los trabajos ſin murmuracion. Dadme dulciſsimo Dios mio vn coraçon velador, que ningun penſamiento lo aparte de vos: vn coraçon noble que ningun baxo deſſeo lo captiue: vn coraçon valeroſo, que ningun trabajo lo quebrante: vn coraçon libre, que ningun poder lo fuerce: y vn coraçon derecho, que ninguna mala intencion lo

pueda

pueda doblar. Dadme dulciſſimo y ſuauiſſimo Señor entendimiento que os conozca, cuydado que os buſque, ſabiduria que os halle, vida que ſiẽpre os agrade, y perſeuerancia que confiadamente os abrace. Dadme que merezca yo ſer enclauado en vueſtra Cruz por penitẽcia, y que vſe de vueſtros beneficios en eſte mundo por gracia, y goze de vueſtras alegrias en el cielo por gloria. Amen.

Oracion al Eſpiritu Sancto.

Acto. 2. O Eſpiritu Santo conſolador, que en el dia ſanto de Pentecoſtes decendiſte ſobre los Apoſtoles, y inchiſte aquellos ſagrados pechos de caridad, de gracia, y de ſabiduria: ſupplico te Señor por eſta ineffable largueza y miſericordia, inchas mi anima de tu gracia, y todas mis entrañas de la dulçura ineffable de tu amor. Ven, o Eſpiritu ſanctiſſimo, y embianos dẽde el cielo vn rayo de tu luz. Ven, o padre de los pobres: ven dador de las lũbres, y lũbre de los coraçones. Ven cõſolador muy bueno, dulce eſpoſo de las animas, y dulce refrigerio dellas. Ven a mi limpieza de los peccados, y medicina de las enfermedades: ven fortaleza de flacos, y remedio de los caydos: ven maeſtro de los humildes, y deſtruydor de los ſoberuios: ven ſingular gloria de los que viuen, ſalud vnica de los que mueren: ven Dios mio, y aparejame para ti con la riqueza de tus dones y miſericordias. Embriagame cõ el dõ de la ſabiduria, alũbrame cõ el dõ del entẽdimiẽto, rigeme cõ el dõ del cõſejo, confirmame con el don de la fortaleza, enſeñame con el don de la ſciẽcia, hiereme con el don de la piedad, y traſpaſſa mi coraçon con el don del temor.

O dulciſſimo amador de los limpios de coraçon, enciende y abraſa todas mis entrañas con aquel ſuauiſſimo y preciofiſſimo fuego de tu amor: paraque todas eſtas abraſadas, ſean arrebatadas y lleuadas a ti, que eres mi vltimo fin, y abyſmo de todos los bienes. O dulciſsimo amador de las animas limpias: pues tu ſabes Señor q̃ yo de mi ninguna coſa puedo, eſtiẽde tu piadoſa mano ſobre mi: y haz me ſalir de mi: paraque aſsi pueda paſſar a ti. Y para eſto Señor derriba, mortifica, anihila, y deshaz en mi todo lo que quiſieres, paraque del todo me hagas a tu voluntad, y aſsi toda mi vida ſea vn ſacrificio perfecto, que todo ſe abraſe en el fuego de tu amor. O quien me dieſſe que a tan grande bien me quiſieſſes admitir. Mira que a ti ſoſpira eſta pobre y miſerable criatura, tuya, dia y noche. Tuuo ſed mi anima de Dios viuo, quando vendre, y parecere ante la cara de todas las gracias? quando entrare en el lugar de aquel tabernaculo admirable, haſta la caſa de mi Dios? quando me inchiras de alegria con tu roſtro: quando me vere harto con tu glorioſa preſencia: quando por ti ſere librado de la tentacion, y en ti traſpaſſare el muro deſta mortalidad? O fuẽte de reſplandores eternos, bueluẽme Señor a aquel abyſmo de donde procedi: donde te conozca de la manera que me conociſte, y te ame como me amaſte, y te vea para ſiempre en compañia de todos los eſcogidos. Amen.

Pſal. 41.

Pſal. 17.

Oraciõ para mientras ſe dize la Miſſa: en la qual ſe offrece al padre la muerte de ſu hijo: tomada de muchas palabras de S. Auguſtin.

In lib. medit. cap. 6.

CLemẽtiſsimo, y ſoberano Criador del cielo y de la tierra: yo el masvil de todos los peccadores juntamẽte con la yglefia te offrezco eſte precioſiſsimo ſacrificio (q̃ es tu vnigenito hijo) por todos los peccados que yo e hecho, y por todos los beneficios que de ti e recebido. Mira clemẽtiſsimo Rey al que padece, y acuerdate benignamente por quiẽ padece. Por ventura no es eſte Señor el que entregaſte a la muerte por remedio del ſieruo deſagradecido? Poruentura no es eſte el autor de la vida, el qual lleuado como oueja al matadero, no rehuſo padecer vn tan crudeliſsimo linage

Iſai. 53.

linage de muerte ? Buelue señor Dios mio los ojos de tu mageſtad ſobre eſta obra de ineffable piedad. Mira al dulce hijo eſtendido en vn madero, y ſus manos innocentes corriendo ſangre, y ten por bien perdonar las maldades que comitierō las mias. Cōſidera ſu pecho deſnudo, y herido con el cruel hierro de la lança, y renueuame con la ſagrada fuente que de ay creo auer ſalido. Mira eſſos ſacratiſsimos pies (que nunca eſtuuierō en el camino de los peccadores) atraueſſados con duros clauos, y tē por bien endereçar los mios en el camino de tus ſātos mādamiētos. Ruegote Rey de los reyes, por eſte ſancto de los ſanctos, por eſte redēptor mio, que ſea yo ayuntado cō el en eſpiritu: pues el no tuuo aſco de juntarſe conmigo por carne. Por uentura no conſideras piadoſo padre la cabeça deſcaeſcida del amātiſsimo hijo, ſu blāca ceruiz inclinada, y cayda cō la preſencia de la muerte? Mira clementiſsimo criador qual eſta el cuerpo del hijo tan amado, y ten miſericordia del ſieruo redemido. Mira como eſta blanqueādo ſu pecho deſnudo, como vermejea ſu ſangriēto coſtado, como eſtā eſtiradas ſus ſecas entrañas, como eſtan deſcaydos ſus ojos hermoſos, como eſta amarilla ſu real figura, como eſtan yertos ſus braços tendidos, como eſtan colgadas ſus rodillas de alabaſtro, y como riegan ſus atraueſſados pies los arroyos de ſu ſangre diuina. Mira glorioſo padre los miembros deſpedaçados del amantiſſimo hijo, acuerdate de las miſerias de tu vil criado. Mira el tormento del redēptor, y perdona la culpa del redemido. Eſte es nueſtro fiel abogado delante de ti padre todo poderoſo. Eſte es aquel ſummo Pōtifice, que no tiene neceſſidad de ſer ſanctificado cō ſangre agena, pues el reſplandece rociado con la ſuya. Eſte es el ſacrificio ſancto, agradable, y perfecto: offrecido y acceptado en olor de ſuauidad. Eſte es el cordero ſin māzilla, enmudecido ante los que le treſquilauan: el qual herido con açotes, affeado con ſaliuas, e injuriado con opprobrios, no abrio ſu boca. Eſte es el que no auiendo hecho peccados, padecio por nueſtros peccados, y ſano nueſtras heridas cō las ſuyas.

Pues que heziſte tu, o dulciſsimo Señor, porque aſsi fueſſes juzgado? Que cometiſte innocētiſsimo cordero, porque aſsi fueſſes tratado? Que fueron tus culpas, y qual la cauſa de tu condemnacion? Verdaderamente Señor yo ſoy la llaga de tu dolor, y la occaſion de tu muerte, y yo la cauſa de tu condēnacion. O mara uilloſa diſpenſacion de Dios. Pecca el malo, y es caſtigado el bueno, offende el reo, y es herido el innocente, y lo que comete el ſieruo, paga el Señor. Haſta donde, o hijo de Dios? haſta donde decēdio tu humildad? haſta donde ſe eſtendio tu caridad? haſta donde procedio tu amor? haſta donde llego tu compaſsion? Yo cometi la maldad, tu ſuffres el caſtigo: yo hize los peccados, y tu te ſujetas a los tormentos: yo me enſoberueci, y tu eres humillado: yo fuy el deſobediente, y tu hecho obediente haſta la muerte, pagas la culpa de mi deſobediencia. Cata aqui Rey de gloria, cata aqui tu piedad, y mi impiedad, tu juſticia y mi maldad. Mira pues agora padre eterno como ayas de auer miſericordia de mi, pues deuotamente te e offrecido la mas precioſa offrenda que ſe te podia offrecer. E te preſentado a tu amantiſsimo hijo, y pueſto entre ti y mi eſte fiel abogado, recibe con ſerenos ojos al buen paſtor, y mira la oueja deſcarriada que el te trae ſobre ſus hombros. Ruegote piadoſo padre, que por eſta oracion le merezca yo tener por ayudador: pues de gracia ſin que yo te lo mereciesſe me lo diſte por redemptor.

cap. 7. medit. Auguſtini.

Sigueſe otra oracion, que tambien ſe puede dezir en el meſmo tiempo de la Miſſa, o en qualquier otro.

ADoro, alabo y glorifico te Señor Ieſu Chriſto, bendigo te, y doy te gracias

gracias hijo de Dios viuo: porque tus dignissimos mi embros quisiste que por mi remedio fuessen en tantas maneras affligidos y lastimados: yo los saludo a todos vno a vno, por tu honra y amor. Saludo os pies de mi Señor, por mi cansados, afligidos, y cõ duros clauos traspassados. Saludo os venerables rodillas tantas vezes por mi en la tierra hincadas, y tantas vezes cansadas en caminar. Saludo te pecho florido, por mi con cardenales y heridas affeado. Saludote costado sacratissimo que fuyste por mi con lança herido y traspassado. Saludo te coraçõ amabilissimo, suauissimo, y piadosissimo por mi rompido y alanceado. Saludo os espaldas por mi con açotes rasgadas, y ensangrentadas. Saludo os dulcissimos y carissimos braços, por mi en la Cruz tẽdidos y estirados. Saludo os delicadas manos cruelmente por mi con duros clauos heridas y traspassadas. Saludo os hermosissimos hombros por mi con el peso de la Cruz molidos y quebrantados. Saludo te boca y garganta suauissima, por mi con vinagre y hiel amargada. Saludo os benignissimos oydos, por mi offendidos con injurias y affrentas. Saludo os bienauenturados ojos, llouidos de lagrymas por mis peccados. Saludo te venerable cabeça por mi coronada cõ espinas, llagada con heridas, y con la caña lastimada. Clementissimo Iesu, saludo todo tu precioso cuerpo por mi açotado, llagado, crucificado, muerto y sepultado. Saludo te sangre preciosa por mi offrecida y derramada. Saludo te nobilissima anima por mi entristecida y angustiada. Amabilissimo Señor ruegote por tus sanctissimos mi embros que sanctifiques los mios, y laues todas las mãzillas que yo les pegue, vsando mal de todos ellos. Tu que viues y reynas en los siglos de los siglos por siẽpre jamas. Amen.

SIGVENSE SIETE MVY DEVOTAS ORACIONES A LA Sacratissima Virgen nuestra Señora: y en las tres primeras se pone vn deuoto memorial de su vida sanctissima. Y podra repartir el hombre estas siete Oraciones por los dias de la semana: paraque cada dia se renueue su deuocion con nueuas Oraciones.

Oracion primera de la vida de nuestra Señora.

DIos te salue suauissima Virgen Maria, a quien Dios escogio por madre suya antes de todos los siglos. Tu eres aquella biẽauenturada hembra, de quien el Rey del cielo y de la tierra quiso tomar carne, para redemir el linage humano. Tu eres aquella piadosa medianera entre Dios y los hõbres: por la qual se junto el cielo con la tierra, y las cosas altas con las baxas. Tu eres guia de nuestra vida, puerta de la diuina gracia, y tu puerta deste siglo tempestuoso. Alcãçame Señora perdon de mis peccados, y gracia, paraque con todo cuydado honre y ame a tu hijo mi Saluador, y a ti madre de misericordia.

Dios te salue Virgen suaue, a quiẽ los padres antiguos desearon con entrañables

bles desseos, y re presentaron con diuersas figuras: y prometierõ cõ muchas prophecias y reuelaciones. Recibeme Señora por tu seruo, prohijame madre de gracia y concedeme, que sea yo del numero de los que amas y tienes escriptos en tu pecho virginal: a los quales enseñas, endereças, y defiendes en todas las cosas.

Dios te salue Virgen suaue, a quien Dios hermoseo marauillosamente en el vientre de tu madre, y adorno de todas las perfecciones y gracias. O Virgẽ clarissima, Virgen resplandeciente, Virgen purissima, escogida entre millares: no me deseches Señora aunque sea el que tu sabes q̃ soy: sino oye al miserable q̃ te llama, socorre al pobre que te busca: y ayuda al q̃ tiene puesta en ti su esperãça.

Dios te salue Maria suaue, cuyo nacimiento esperado en tantos siglos, y desseado de tantas gentes, alegro el mundo con nueua luz, y nueuo gozo. O Virgen innocentissima, haz que yo sea innocente, y deshaz todo lo que en mi desagrada a tus limpissimos ojos. Aue misericordia de mi, pues desde tu niñez, por todas las edades crecio cõtigo la misericordia.

Dios te salue Maria suaue, en quiẽ Dios derramo toda hermosura corporal: y toda gracia espiritual: con la qual te hizo amable a todas las gentes. O elegantissima y bellissima Virgẽ, atauia Señora (yo te supplico) mi anima con ornamentos espirituales: plãta en mi coraçõ vnas afficiones de pureza y castidad, paraque assi te agrade yo en todas las cosas, y sea verdadero imitador y seruo tuyo.

Dios te salue Maria suaue, a quiẽ tus sanctissimos padres traxeron al templo, y presentaron al Señor, y offrecieron a su seruicio: donde heziste vida de Angeles en todo piadosa, en todo mansa, en todo suaue, en todo agradable al Señor.

Concedeme q̃ sienta yo en mi el olor de tu sanctissima conuersacion: paraque quanto en mi fuere, a nadie sea pesado, a nadie escandalize, a nadie offenda: mas a todos consuele, a todos prouoque al amor de Dios, y desprecio del siglo.

Dios te salue Maria suaue, alferez y Virgen de las Virgines: que consagrandote toda para Dios, heziste voto de virginidad cõ alegre y determinada voluntad. Tu eres perfecto dechado de perfecta castidad y pureza, cuya sanctissima y castissima conuersacion penetraua los coraçones de los que te mirauan cõ vna lumbre celestial, y criaua en ellos amor de limpieza y castidad. Alcançame Señora verdadera limpieza del anima y del cuerpo, de tal manera, que ninguna fealdad me ensuzie, ningũ vicio me posea, y a ningunos deleytes cõsienta: mas despreciando todos los regalos y codicias de la carne, en solo tu bendito hijo sean todos mis deleytes y descansos.

Dios te salue Maria suaue, a quien en sus sagrados estudios y exercicios de cõtemplacion consolaua Dios cõ familiar ministerio de los Angeles, y con vn marauilloso gozo de la pureza de tu cõsciẽcia. Alcançame por tus merecimientos amor del silencio y del reposo, y occupaciõ en sanctas oraciones, y sagrada licciõ, y en otros espirituales exercicios con sinceridad y sossiego de mi anima, y que estos sean mis deleytes de todo el tiẽpo que fuere detenido en la miserable carcel deste cuerpo. Luc. 1.

Dios te salue Maria suaue, que siendo Virgen fuyste desposada con el sancto Virgẽ Ioseph, por diuino cõsejo. No cõsientas apartarme de ti: mas mirame siẽpre cõ benignos ojos. Porq̃ como no puede viuir para siẽpre aquel a quiẽ tu mirares con offendidos ojos: assi no podra perecer para siẽpre aquel aquien mirares con ojos benignos. Recibe Señora mia al anima q̃ te ama, y conserua al que confia en ti. Sey conmigo siempre piadosa: paraque por ti halle gracia en los ojos del Señor q̃ te escogio. ¶ Dios te salue Maria suaue, a quiẽ estãdo en altissima cõtẽplaciõ, el Angel Gabriel saludo humilmẽte dẽtro de tu secreto retrayimiẽto, y ahy te dio parte de los misterios del Luc. 1.

consejo

consejo diuino. O si toda mi alegria fuesse saludarte muy amenudo, y presentarte muy deuotos seruicios. O si ninguna cosa en mi huuiesse que offendiesse tu vista mas pura que de angeles?

Dios te salue Maria suaue, que en tus castissimas entrañas concebiste al Hijo de Dios. O la mas dichosa de las mugeres, dime q̃ sentiste en aquella hora enlo secreto de tu coraçõ, y cõ quanta dulçura tu bienauenturada anima se derritio, quãdo aq̃lla vena de aguas viuas, y principio de toda dulcedũbre entro en tu santissimo talamo, y se vistio de tu purissima carne? Alabo y glorifico virgẽ gloriosa, y humilmẽte reuerencio tus santissimas entrañas virginales: y tu Señora ten por bien guardar y acrecentar siẽpre en mi anima el don dela pureza y castidad.

Dios te salue Maria suaue, que lleuando al Rey dela gloria encerrado en tu vientre, subiste a los montes de Iudea, y visitaste y seruiste a Elisabeth tu parienta. Visita Señora mi anima: y haz que en todos los dias de mi vida deuotissimamente te sirua, y te ame con todo mi coraçon. Amen.

Segunda Oracion dela vida de nuestra Señora.

Luc. 2. DIos te salue Maria suaue, que cõ tu santissimo esposo Ioseph donzella delicada y preñada te partiste para Bethlehem a pagar el censo comun que todos pagauan. Dame gracia para suffrir pacientemente las miserias deste destierro, y para anhelar siempre a la celestial Bethlehem, donde esta el pan de vida Christo IESV nuestra salud.

Luc. 2. Dios te salue Maria suaue, que cansada d'l camino quãdo llegaste a la ciudad no hallaste posada: en lugar dela qual escogiste vn establo, dõde morasses, y pariesses al Rey d'la gloria. Gouierna Señora todas las afficiones de mi anima: para q̃ ninguna cosa viciosamente ame, y ninguna me prẽda: sino q̃ como peregrino y estrãgero en este mũdo suspire cõ todos mis desseos por las eternas moradas, y en solo Dios ponga mi descanso.

Dios te salue Maria suaue, que sin dolor ni detrimento de tu purissima virginidad pariste al Saluador del mundo, y alegria del cielo. Tu eres virgen y juntamente madre, tu templo del verdadero Salomon, tu arca y santuario de Dios, tu la puerta cerrada que vio Ezechiel, tu el huerto cerrado y fuente sellada del Esposo celestial. Ezech. 44. Cant. 4.

Hinche Señora mi coraçon, y todos mis sentidos de tu gracia: para que renouado con este socorro, viua vida agradable a tu hijo y a ti.

Dios te salue Maria suaue, q̃ embolui- Luc. 2.
ste a IESV fructo de tu castissimo viẽtre en pobres pañales, y le reclinaste en vn pesebre. O si tu amor tãto occupasse mi espiritu, y tu pureza de vida tãto hermoseasse mi anima, que viniesse a ser como vn niño rezien nacido, para q̃ en qualquier tribulacion merecie sse ser de ti ayudado, y recreado con tus beneficios.

Dios te salue Maria suaue, q̃ al niño IESV diste a mamar leche de tus virginales pechos, y teniendole dulcemente en tus braços, humilmẽte le besaste y adoraste. Dame Señora, q̃ quando viniere fatigado delos trabajos y miserias desta vida, me socorra al seno de tu maternal piedad: y recreado por ti cõ leche de espiritual cõsolaciõ, despreciẽ todas las otras consolaciones deste siglo perecedero.

Dios te salue Maria suaue, que a los quarenta dias presentaste el niño en el tẽplo, donde el santo Simeon lo recibio Luc. 2.
en sus braços: y canto aquella tan dulce cancion: aunque despues mezclo los cantares con lagrymas, declarando te los trabajos y persecuciones que estauan aparejadas a aquel santo niño, y el cuchillo de dolor que hauia de traspassar tu coraçõ. Suplico te Señora sea yo imitador desta tan larga Cruz y paciẽcia, tomãdo todos los trabajos q̃ el Señor me imbiare con ella, y reconociẽdo por este exẽplo la gran merced que me haze con ellos.

Math.2. Dios te salue Maria suaue, que auisada por el Angel, como el Rey Herodes andaua como leon furioso buscando el niño para matarle: y por tanto que fuessés a Egypto, a esconderle de su furor, te partiste a la media noche: y dexando la tierra, y la casa, y essa pobreza que tenias, te fuyste a Egypto, donde estuuiste siete años en tierra de Barbaros e infieles, peregrina, pobre, y estrangera. Dame Señora que te acompañe yo siempre en estos piadosos caminos: imitando tu paciencia, tu humildad, y tu pobreza, y viuiendo eneste mundo como desterrado y peregrino.

Luc.2. Dios te salue Maria suaue, que subiẽdo cõ el niño IESVS de edad de doze años al templo, le perdiste de vista sin culpa tuya: y le buscaste con grandissimo dolor y diligencia: y le hallaste despues enel templo disputando entre los Doctores con grandissima alegria. Concede me Señora, que quando alguna vez perdiere yo la gracia d'la deuociõ por culpa mia, la busque con essa mesma diligencia: y assi la halle despues de buscada, y le ponga mejor cobro despues de hallada: para estar con ella mas prompto enlas cosas del seruicio de mi Criador.

Tercera Oracion de la vida de nuestra Señora.

DIos te salue Maria suaue, que diligentemente seruiste y curaste en la niñez y tierna edad al Saluador: y despues en su juuentud y edad de varõ (quãdo predicaua) deuotamente le seguiste. Dame que despreciadas todas las cosas trãsitorias, a ti ame, a ti siga, y siẽpre sospire por tu presencia.

Ioan.19. Dios te salue Maria suaue, q̃ sentiste cõ grãdissimo dolor los crueles dolores y persecuciones de tu amado hijo: y enlas entrañas de tu coraçõ te cõpadeciste de su terrible y affrentosa muerte. Dame q̃ al mesmo Señor alabe yo siẽpre por todas las cosas q̃ por mi hizo y padecio: y por el tãbiẽ me cõpadezca d' todos quãtos estuuierẽ puestos en trobajos y afflicciones.

Dios te salue Maria suaue, cuya anima bienauẽturada traspasso el cuchillo de dolor, quãdo estuuiste bañada de lagrymas al pie dela Cruz, mirando cõ piadosos ojos las heridas y la sangre del hijo que padecia. Dame Señora que yo fielmẽte perseuere cõtigo al piẽ dela Cruz, y con deuoto coraçon celebre la passion de tu vnigenito hijo mi Redemptor.

Dios te salue Maria suaue, que estando eneste mesmo lugar oyste aquella dolorosa palabra dela boca de tu hijo santissimo que dezia: Muger cata ahy a tu hijo: Ioan.19. con la qual en ausencia te encomendaua al amado discipulo, proueyendo a el de madre, y a ti de hijo en su lugar. Assi mesmo le oyste alli dezir que padecia sed: y no te fue concedido dar vn poco de agua al hijo que la pedia muriendo: en lugar dela qual viste que le dieron vinagre. Assi mesmo viste con inestimable dolor espirar al hijo que tanto amauas, y despues le viste romper su sacratissimo costado con vna lança: la qual herida no sintio el, por que estaua muerto: mas sintiola tu purissimo y maternal coraçon, que aunque para las cosas del mũdo estaua como muerto: mas para los dolores de tu amado hijo estaua mas que viuo. Por todos estos tan estraños dolores te pido Virgen sacratissima, quieras herir mi coraçon con la compassion y memoria de todos los dolores que mi Redemptor padecio por mi: y hazer me participante del fruto dellos: para que no pierda por mi culpa el remedio que el me gano por su gracia.

Dios te salue Maria suaue, a quien IESVS alegro con su triumphal resurreccion: y despues de su glorioſa Ascension a los cielos, lleuo consigo, y assento sobre todos los coros de los angeles en vn trono real, como Reyna y señora de todo lo criado. Rogamos te pues humilmente Señora, y madre nuestra, quieras tener fiel cuydado de nosotros: y abogar por nos ante el tribunal de tu muy amado hijo: para que quando

do viniere a juzgar los viuos y los muertos, seamos por tu intercessiõ librados dela muerte perdurable, y colocados a su diestra en compañia de aquellos que han de reynar en los siglos de los siglos. Amen.

Quarta Oracion a nuestra Señora.

DIos te salue excelentissima Señora, despues de Dios entre los Santos santissima Maria: que con Virginidad de madre, y con maternidad de Virgen marauillosamente engendraste a IESV Christo Saluador del mũdo. Tu eres graciosissimo templo de Dios, tu sagrario del Espiritu santo. Tu recamara gloriosa dela santissima Trinidad. Por tu hijo Señora viue la redondez de la tierra, contigo se recrean los viuos, y con la memoria de tu dulce nombre se alegrã las animas delos finados. Inclina Señora los oydos de tu piedad a las oraciones deste vil siruo: y con los rayos de tu santidad destierra la escuridad de mis vicios: para que assi pueda yo agradar a tus purissimos y beatissimos ojos.

Dios te salue benignissima madre de misericordia. Dios te salue reparadora dela gracia y del perdon. Quien no te amara? Quien no te honrara? Quien no se encomẽdara a ti? Tu eres enlas cosas dudosas nuestra luz, enlas tristezas consuelo, enlas angustias aliuio, y enlos peligros y tentaciones fiel socorro. Tu eres despues de tu vnigenito hijo cierta salud, y esperança nuestra. Bienauenturados los que te aman, y los que por santidad de vida se hazen tus familiares siruos y deuotos. A tu piedad encomiendo Señora mi anima, y mi cuerpo: rige, enseña, y defiendeme en todas las horas y momentos, o dulce amparo y vida mia.

Dios te salue magnifica sala y resplandeciẽte palacio del Emperador eterno. Tu eres aquella hembra amable, piadosa, prudente, generosa, elegante, y digna de ser honrada sobre todas las criaturas. Tu eres aquella Reyna del cielo, que resplandeces como la mañana que se leuanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible a los demonios como las hazes delos reales biẽ ordenadas. Dame Señora, que entre las tempestades desta vida siempre tẽga los ojos en ti: para que despreciadas todas las cosas visibles, contemple aquellos hermosos deleytes y deleytables hermosuras delas moradas eternas.

Dios te salue estrella resplandeciente, y clarissima lumbrera Maria, de quien nacio el sol de justicia Christo nuestro Saluador. Tu eres virgen sobre toda hermosura hermosa, tu eres madre sobre toda honestidad graciosa, que con benignos ojos miras a los hijos dela Yglesia do quiera que estan por todo el mundo. Tu dulce nombre recrea los cansados, tu sereno resplandor alumbra los ciegos, el suaue olor de tus virtudes alegra los justos, el bendito fructo de tu virginal viẽtre harta los bienauenturados. Tu despues del Señor eres la primera que mereces todos los loores delos angeles, y de los hombres. Ruega por mi Señora: para que ayudado con tus ruegos merezca ver al Dios delos dioses, y a ti Señora de las señoras en Siõ, que es en la gloria perdurable.

Dios te salue bienauenturada madre de soberana clemencia y consolaciõ: por quien descendio al mundo la bendicion celestial, y la gracia dela felicidad eterna. De ti tomo carne, y de tu virginal viẽtre salio aquel niño IESVS vnico autor de nuestra salud: el mas suaue, el mas hermoso, el mas noble de todos los hijos de los hombres. Tu religiosa memoria consuela los tristes: tu casta contemplacion alegra los santos: tu perfecta innocencia esfuerça los peccadores. Alcançame Señora perfecta limpieça de coraçon, para que me cuentes enel numero de aquellos que merecen ser amados de ti, y de tu vnigenito hijo.

Dios te salue Maria virgen bellissima, virgen mas clara que el sol, mas luziente

que las estrellas, mas dulce que la miel, mas suaue que el balsamo, mas hermosa que las rosas, y mas blanca que el açucena. Tu eres fuente del parayso, tu pozo de aguas viuas, tu trono del verdadero Salomon, tu vaso purissimo vazio de toda amargura, y lleno de toda consolacion. El Señor te crio virgen sin manzilla, el Señor te escogio por sierua humilde, el Señor te amo como esposa digníssima. Tu eres gloria del linage humano, y singular hermosura y ornamento de todo el vniuerso. No bueluas Señora los ojos de mi peccador miserable: mas de suzio me haz limpio, de peccador justo, de perezoso diligente, y de tibio y seco, feruiente y deuoto.

Dios te salue esperança segura de los que de si desesperan, y efficacissima ayudadora de todos los desamparados: a quien tanta honra haze tu hijo, que todo quanto le pides, te concede: y todo lo que quieres cumple. Tu tienes las llaues del tesoro celestial, tu eres mas hõrada que los Cherubines, mas alta que los Seraphines: y tu gloria y honra del linage humano. Todas las edades y generaciones te bendizen: y todas las criaturas alaban la gloria de tu nõbre. Ensalçada eres, o Señora, sobre los coros delos angeles: y como a la primauera te acompañan las flores y rosas, y las frescuras delos valles. Saname, ó bienauenturada, y sere sano, y bendezirte he en los siglos delos siglos por siempre jamas. Amen.

Quinta Oracion a nuestra Señora.

Dios te salue alegria del cielo, y gozo dela tierra, Maria. Tu eres aquella serenissima madre de la luz, que amorosamente alumbras las animas de los que te aman. Tu eres aquella dulcissima madre de piedad, que dichosamente lleuas a tus fieles sieruos a las alegres moradas del cielo. Tu hermosa como paloma subes sobre los rios de las aguas, cuyos vestidos son de inestimable suauidad. A ti Señora leuanto mi rostro, a ti mirã los ojos de mi coraçon, en ti cõfia mi anima: aue misericordia de mi, porq̃ despues de tu vnigenito hijo en ti esta toda mi salud

Dios te salue entera, y de todo peccado limpia, madre de Dios Maria. Dios te salue amparo certissimo de todos los q̃ te llaman. Tu eres castillo fortissimo: dẽtro de cuyos muros estã seguros los que a ti se acogẽ: tu eres fidelissima defensora de todos los que te alaban: tu resplandeciente nuue que templas el ardor de nuestros apetitos: tu rocio deleytable q̃ apagas el fuego de nuestras codicias, tu llaue esmaltada de perlas preciosas, que abres las puertas del parayso: tu flor entre las espinas, y rosa delos valles, que alegras los ojos delos que te miran. Toda eres mansa, toda deleytable, toda resplãdeciente, y toda benigna. Socorreme dulcissima abogada mia: y despues delas ondas deste siglo, lleuame al puerto dela bienauenturança perdurable.

Dios te salue alabança delos Prophetas, honra delos Apostoles, esfuerço de los Martyres, Cõfessores, y Virgines. Tu eres palma hermosissima de justicia, tu lirio purissimo de castidad, tu fresco jardin de celestiales deleytes, tu arca del Testamento donde esta el manna escondido, tu tierra bendita que lleuaste el fructo del arbol de vida, tu piedra de donde manaron arroyos de aguas viuas. Alimpia Señora mi coraçon de toda fealdad de peccado: quita de mi todo lo que desagrada a tus virginales ojos: libra mi anima delos desseos terrenos, y leuantala al amor delos bienes celestiales, para gloria y honra tuya, y de tu vnigenito hijo.

Dios te salue preciosissima margarita, y perla singular del linage humano. Toda eres hermosa (o Sacratissima Virgẽ) y no ay macula alguna en ti. Tu eres vaso de escogimiento, y armario riquissimo de todas las gracias. Tu excedes en fẽ a los Patriarcas, en sciẽcia a los Prophetas en zelo a los Apostoles, en paciẽcia a los Martyres, en templança a los Confessores,

res, en humildad e innocencia a las Virgines. Tu adornada de preciosissimas joyas, leuantas y suspendes en tu admiracion a todos los cortesanos del cielo. Tu eres clarissimo Sol, que nũca se eclypsa: dende la tierra alumbrauas los cielos: y ahora dende los cielos alumbras la tierra, y deshazes las tinieblas del mundo. No me desprecies, o esperança mia, sino ayuda y socorre en todas sus necessidades a este miserable peccador.

Dios te salue Virgen sacratissima, y entre las mugeres bendita singularmente dotada de singular bendiciõ. Tu valle deleytoso, hermoseado de flores eternas. Tu rosa hermosissima, que da de si olor de inestimable suauidad: tu estrella de Iacob resplandeciente, que aclaras los cielos y la tierra. Tu vara de Iesse florida, que alegras el mundo: todos los Angeles se marauillan de tu hermosura, y todos se alegran de ver tu cara. Atiende Señora mis lagrymas y gemidos: visita y consuela este seruo inutil, y alcançale perdon de sus peccados.

Dios te salue singular ornamento del cielo, y amparo dela tierra. Dios te salue madre mil vezes dichosa del Rey eterno: tu Señora despues de tu vnigenito hijo tienes el imperio de todas las cosas. A ti todas las edades y todas las generaciones inclinã la cabeça: a tus pies se derriba toda la redondez dela tierra: porque despues de la ineffable y summa Trinidad, no tiene el palacio del cielo otra cosa mas hermosa que tu. Oyendo tu nombre, tiẽblan los demonios: descubriendo se tu resplandor, huyen las tinieblas: y a tu querer se abren de par en par las puertas del cielo. O esperança delos Christianos despues d' Christo tu hijo. O Reyna de misericordia, dulçura de vida, a ti sospiro desterrado en este valle de lagrymas hijo de Eua, Ayuda me Señora en mis trabajos, defiẽdeme en mis peligros, esfuerçame en mis desmayos, y despues deste destierro muestrame al bendito fructo de tu vientre IESV Christo: el qual viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Sexta Oracion a nuestra Señora.

DIos te salue limpissima recamara del Espiritu santo, y sagrado relicario del verbo diuino. Dios te salue santissima madre, que pariste al gozo delos angeles, y a la salud delos hõbres Christo IESV: y en su niñez le embolui ste en pañales, le apretaste en tus braços, le acallaste en tu regaço, le criaste a tus pechos, y le regalaste cõ besos y abraços. Ruego te Señora por esse misericordioso y virginal coraçon, y por la diligẽcia y solicito cuydado cõ q̃ seruiste y proueyste a la niñez de tu vnigenito hijo, q̃ defiendas ante el mi causa, deshagas mis peccados, y me alcances perdõ de todos ellos. Fauorece me piadosa gouernadora mia mientras en este peligroso mar nauego, y principalmẽte enel termino de mi vida: para q̃ guiandome y alũbrando me tu, prosperamente llegue al puerto de la celestial Hierusalem, donde para siempre te alabe en los siglos de los siglos.

Dios te salue serenissima y suauissima madre del Saluador del mundo Maria. Tu eres aquella tortola castissima, cuya voz dulcissimamente sono en los oydos del todo poderoso. Tu eres aquella paloma honestissima, cuyo gemido agrado summamente al Espiritu santo. O virgen graciosa, virgen de marauillosa hermosura, aclara las tinieblas interiores de mi anima cõ el rayo de tu luz: para que quitada la escuridad de mis vicios, pueda yo contemplar la grandeza de tu hermosura.

Dios te salue virgẽ piadosa Maria. Dios te salue puerta de Oriẽte siempre cerrada: por la qual vino a nuestras tierras aquel mas hermoso d' todos los hijos de los hombres. Buelue, o clariissima, buelue a mi aquellos blãdissimos ojos de tu virginal rostro, y d' stierra las tinieblas d' mi ceguedad, con la claridad de tu venida. Aparta Señora mi anima de todas las cosas

Ezech. 44.

sas que estan debaxo del cielo: y suspẽde la en la contẽplacion purissima de tu grandeza, haziẽdola gustar aquellos dulcissimos liquores de la felicidad eterna.

Dios te salue amadora de la soledad, y diligentissima guardadora de la quietud interior. Dios te salue virgen dotada de marauillosa honestidad, y de ineffable sabiduria. O virgen escogida, virgen la mas hermosa de las hijas de Hierusalem, recoge los pensamientos derramados de tu sieruo: y haz reposar en ti mi espiritu derramado y distraydo. Tu eres sacratissimo tabernaculo de la diuinidad, tu vergel cercado, donde se cogio aquella hermosissima y vnica flor IESV Christo Saluador de nuestras animas.

Dios te salue violeta de altissima humildad, rosa de caridad, y lirio purissimo de castidad. Dios te salue generosissima madre del criador soberano. O virgen suaue, llegue hasta mi el olor de tus perfumes aromaticos: sienta te mi espiritu en la noche, gozen se contigo mis entrañas en el dia. A ti se afficione suauemente mi coraçon, a ti ame entrañablemente mi anima: y alegremente se occupe en tus alabanças. Tu eres florido talamo del esposo celestial, tu deleytable paraysso de los angeles, tu recamara de los sacramentos diuinos, tu madre, tu hija, tu esposa de Dios altissimo: tu seas siẽpre mi esperança, y dulce amparo de mi vida. Amen.

Septima Oracion a nuestra Señora.

O Virgen gloriosa bienauenturada, como parecera Señora mi oraciõ delante de ti: pues la gracia que merecí por la passion de mi Redemptor, perdi por la maldad de mi culpa? Mas aunque yo sea tan grande peccador, viendo que mi demanda es justa, osare rogarte que me oyas. O reyna y señora mia, suplico te ruegues a tu sagrado hijo, que por su infinita bondad y misericordia quiera perdonarme. Y si esto por mi indignidad no mereciere, sea me concedido, porque no perezca por mi culpa, lo que el crio a su imagen y semejança. Tu eres luz de las tinieblas, tu eres espejo de los santos, tu eres esperança de los peccadores. Todas las generaciones te bendizen, todos los tristes te llaman, todos los buenos te contemplan, todas las criaturas se alegran en ti: los angeles en el cielo con tu presencia, las animas de purgatorio con tu consuelo, los hombres en la tierra con tu esperança. Todos te llamã, y a todos respondes, y por todos ruegas. Pues que hare yo peccador tan indigno para alcançar tu gracia: que mi peccado me turba, y mi desmerecer me affligе, y mi malicia me enmudece? Ruego te virgen precioſissima por aquel tan graue y mortal dolor que sentiste, quando viste a tu amado hijo caminar cõ la Cruz acuestas al lugar de la muerte, quieras mortificar todas mis passiones y tentaciones: porque no se pierda por mi maldad lo que el redimio por su sangre. Aquellas piadosas lagrymas q̃ derramaste siguiendolo hasta la Cruz, pon siempre en mi pensamiento: porque contemplando en ellas, salgan tantas de mis ojos, que basten para lauar las maculas de mis peccados. Porque qual peccador osara parecer sin tiante aquel eterno juez, que aunque es manso en el suffrimiento, es justo en el castigo? Pues quien sera tan justo, q̃ para este juyzio no tenga necessidad de tu ayuda? Que sera de mi Virgen bienauenturada, si lo que perdi por mi peccado, no gano por tu intercession? Gran cosa te pido segun mis yerros, mas muy pequeña segun tu virtud. Nada es lo que yo te puedo pedir, segun lo que tu me puedes dar. Reyna de los Angeles, emienda mi vida, y ordena todas mis obras de tal manera, que merezca yo (aunque malo) ser de ti oydo con piedad. Muestra Señora tu misericordia en mi remedio: porque desta manera los buenos te alaben, y los malos espe ren en ti. Los dolores que passaste en la

passion

páſſion de tu amantiſsimo hijo, y Redẽptor mio IESV Chriſto, eſten ſiẽpre ante mis ojos: y tus penas ſean mãjar de mi coraçon. No me deſampare tu amparo, no me falte tu piedad, no me oluide tu memoria. Si tu Señora me dexas, quien me ſoſtendra? Si tu me oluidas, quien ſe acordara de mi? Si tu (q̃ eres eſtrella de la mar, y guia delos errados) no me alũbras, que ſera de mi? No me dexes tẽtar del enemigo: y ſi mi tentare no me dexes caer: y ſi cayere, ayudame a leuantar. Quien te llamo Señora, que no le oyeſſes? Quien te pidio, que no le otorgaſſes? Quien te ſiruio, que no le galardonaſſes con mucha magnificencia? Haz Virgen glorioſiſsima que mi coraçon ſienta el traſpaſſamiento que tenias, quando deſpues de abaxado dela Cruz tu precioſiſſimo hijo, lo tomaſte en tus braços, mirãdo aquella imagen precioſiſſima, delos angeles adorada, y entonces delos malos eſcupida: y viendo la eſtraña crueldad con que pago la innocẽcia del juſto, por la deſobediencia del peccador. Contemplo yo reyna mia qual eſtauas entonces los braços abiertos, los ojos mortales, inclinada la cabeça, ſin color enel roſtro, ſintiendo mayor tormento en el coraçon que nadie pudiera ſentir en ſu propio cuerpo. Eſten ſiempre en mis oydos eſtas doloroſas palabras que pudieras dezir a los que te mirauan. O voſotros que paſſays por el camino, ved y mirad ſi ay dolor ſemejante a mi dolor: porque por ellas merezca yo ſer oydo de ti. Hinca Señora en mi anima aquel cuchillo de dolor que traſpaſſo la tuya, quando puſiſte en el ſepulcro aquel deſcoyuntado cuerpo de tu precioſiſſimo hijo, porque me acuerde que ſoy tierra, y que al cabo he de boluerle lo que della recebi: porque no me engañe la gloria perecedera deſte ſiglo. Põ Señora en mi memoria quantas vezes boluias a mirar el monumento donde tanto bien dexauas encerrado: porque alcance yo tal gracia de ti, que quieras boluer a mirar mi peticion. Sea mi compañia la contemplacion dela ſoledad en que eſtuuiſte aquella noche doloroſa: donde no tenias otra coſa viua, ſino tus dolores: beuiendo el agua de tus piadoſas lagrymas, y comiendo el manjar de tus laſtimeras contemplaciones: para que llorando las anguſtias que padeciſte en la tierra, merezca ver la gloria que alcançaſte enel cielo, en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Preambulo para las Oraciones ſiguientes, que ſiruen para antes dela ſagrada Communion.

TOdos los ſacramentos dela nueua ley quierẽ diſpoſicion y aparejo para recebirſe dignamente: pero vnos mas que otros. Porque vna manera de aparejo pide el ſacramento del baptiſmo, y otra la extrema vncion, y otra aun mayor que eſta, la Confeſſion, porque requiere eſpecial atencion y declaracion delos peccados: otra aũ mas alta pide el ſacramento delaltar: porque como eſte ſea el mas noble delos ſacramentos, aſſi requiere mayor diſpoſicion y aparejo para recebirſe. Para cuyo entendimiẽto es de ſaber, qué el effecto propio deſte ſacramento es la refeccion eſpiritual del anima: q̃ es vn guſto eſpiritual de Dios, y vn aliento para bien obrar. Y para gozar mas enteramente deſte beneficio, cõuiene que aya de parte del hõbre actual deuocion y atencion a Dios quando comulga: porque aũque la gracia ſe pueda recebir ſin eſta diſpoſiciõ: mas eſta eſpiritual refeccion, pide eſta manera de deuocion y atencion. Pues para tener el coraçõ deſta manera, y libertarlo de todos los cuydados y penſamientos del mũdo en eſta hora, es meneſter aparejarlo antes, no ſolo con el ſacramento dela confeſsion, q̃ a eſto ſe ordena, ſino tambien con ſantas oraciones, liciones y meditaciones: para que aſſi ſe halle al tiempo de la Communion mas puro, mas deuoto, y mas atento a Dios. Porque ſi tal ſe hallare, aſsi cõ

mo enla leña seca se enciende luego el fuego, assi tambien se encendera en su coraçon la llama de aquel diuino fuego, q̃ lo purifique, e inflamme, y trãsforme en Dios. Pues para esto le podran ayudar algun tanto las oraciones siguientes, que siruen para antes y despues de la sagrada Cõmunion, si las leyere no apriessa ni de corrida, sino cõ aquel espacio y atencion, y con aquellas pausas y estaciones que re quiere vn tan grande mysterio.

Oracion para antes dela Communion de S. Thomas de Aquino.

AQui me llego todo poderoso y eterno Dios al Sacramento de vuestro vnigenito hijo mi Señor Iesv Christo, como enfermo al medico de la vida, como suzio a la fuente de misericordia, como ciego a la lumbre de claridad eterna, como pobre al Señor delos cielos y dela tierra, y como desnudo al Rey dela gloria. Ruego pues Señor a vuestra infinita bõdad y misericordia, tengays por bien sanar mi enfermedad, alimpiar mi suziedad, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza, y vestir mi desnudez, para que assi pueda yo recebir al pan delos angeles, al Rey delos Reyes, al Señor delos señores, cõ tanta reuerẽcia y temor, cõ tanto dolor y verdadero amor, con tal fê y pureza, y con tal proposito y humildad, qual cõuiene para la salud de mi anima. Dadme Señor que reciba yo no solo este sacramento, sino tambien la virtud y gracia del sacramento. O piadosissimo padre, otorgadme que este vnigenito hijo vuestro (al qual yo propongo ahora recebir encubierto en esta vida) que lo merezca yo ver para siempre y sin velo enla otra. El qual con vos viue y reyna enlos siglos delos siglos. Amen.

Sigueſe otra deuota Oracion para antes de la ſagrada Communion.

GRacias y alabanças os doy Saluador y Señor mio Iesv Christo, por todos vuestros beneficios, y señaladamente por el mysterio de vuestra santa encarnacion: por vuestro santo nacimiento, por vuestra circuncisiõ: por vuestra presentaciõ enel templo, por la huyda a Egypto, por el ayuno y tentacion, por los trabajos de vuestros caminos, por el discurso dela predicacion, por las persecuciones del mundo, por los dolores y tormentos de vuestra acerbissima passion: y por todo lo que en este mundo heziste y padeciste por mi, y mucho mas por el amor con que lo padeciste: que sin comparacion fue mayor. Y sobre todo esto os doy gracias, porque teneys por bien de assentar vn tan vil y miserable pecador a vuestra mesa, y hazerlo participante de vos mesmo, y delos inestimables thesoros de vuestra sagrada passion. O Dios mio y Saluador mio, con q̃ os pagare yo esta nueua misericordia, con que teneys por bien de inclinar los cielos de vuestra grandeza, y descender al muladar de nuestra vileza? Quien soys vos, y quien nosotros, para que vos Señor dela magestad querays decender a nuestras casas de barro? El cielo es vuestra silla, y la tierra es el escaño de vuestros pies, y todo lo inche la gloria de vuestra magestad: pues como quereys Señor aposentaros en tan viles pajares? Es posible (dize Salomon) que aya de morar Dios enla tierra con los hombres? Si el cielo y los cielos delos cielos con toda su grandeza no bastã para daros lugar: quanto menos bastara esta pequeña casa que yo os e edificado? O como es grande marauilla que el que esta assentado sobre los Cherubines, y dende alli mira los abysmos, que ahora decienda a assentarse en estos abysmos, y poner ahy la silla de su magestad?

Isai. 66.

2. Reg. 8.

Daniel. 3.

Poco le parecio a vuestra infinita bondad auer embiado los angeles para nuestro seruicio: sino q̃ vos mesmo Señor de los angeles quisiessedes venir a nosotros, y entrar en nuestros cuerpos y animas, y tratar alli por vuestras propias manos

Pſal. 90.

Heb. 1.

Matth. 18.

nos los negocios de nuestra salud. Alli visitays los enfermos, esforçays los flacos, leuantays los caydos, consolays los tristes, animays los desconfiados, enseñays los ignorantes, encaminays los descarriados, days de comer a los hambrientos, y encendeys en vuestro amor a los tibios. Finalmente vos mesmo soys el que nos curays de todos nuestros males: y esto no con otras manos, que cõ las vuestras, ni con otra medicina, que con vuestra carne y vuestra sangre. O buen pastor, y quã fielmẽte cumplistes aquella palabra que nos distes por el Propheta diziendo. Yo apacentare mis ouejas, y les dare sueño reposado: yo buscare lo perdido, y boluerẽ al aprisco lo desechado, y esforçare lo flaco, y lo gordo y fuerte yo lo conseruare. Ezech. 34.

Mas quien sera digno destas mercedes, y desta vnion tan admirable? No ay en el cielo, ni en la tierra dignidad, ni meritos, que de si para ello bastẽ. Y por esto Señor vuestra misericordia es la que para esto nos habilita, y vuestra gracia nos haze dignos de tanto bien. Y pues sin ella nadie es digno, ella sea Dios mio la q̃ me fauorezca, la q̃ me ayũte con vos, la q̃ me haga participante deste mysterio, ya gradecido a este tan inestimable beneficio. Supla mis defectos vuestra gracia, perdone mis peccados vuestra misericordia, aparege mi anima vuestro espiritu, enriquezcã mi pobreza vuestros merecimientos, y laue todas las mãzillas de mi vida vuestra sangre preciosa: para que assi pueda dignamente recebir el sacramẽto de vuestro preciosissimo cuerpo.

Alegro me Dios mio quãdo me acuerdo de aquel gran milagro q̃ hizo el cuerpo del Propheta Heliseo despues de muerto: el qual resucito a otro muerto, que acaso vnos ladrones escondieron en su sepultura, y lo juntaron con el. Pues si tanto pudo el cuerpo muerto de vn Propheta, quanto mas podra el cuerpo viuo del Señor delos Propheras? No soys vos por cierto Señor menos poderoso q̃ vuestro Propheta, ni mi anima esta menos muerta que aquel cuerpo: ni es de menos virtud este tocamiento que aquel. Pues porque no esperare yo, tambien de aqui este mesmo beneficio? Porque hara mayores marauillas el cuerpo concebido en peccado, que el que fue concebido del Espiritu santo? Porque ha de ser mas honrado el cuerpo del siruo, que el del Señor? Porque no resucitara vuestro sagrado cuerpo las animas q̃ se llegaren a vos, pues aquel resucito los cuerpos q̃ se llegaron a el? Y pues aquel sin buscar la vida recibio lo q̃ no buscaua por virtud de aquel santo cuerpo: plega a vuestra infinita misericordia Señor mio, que pues yo la busco por medio deste venerable sacramento, sea yo por el de tal manera resucitado, que ya no viua mas para mi sino para vos. O buen Iesv, por aquella inestimable caridad y amor que os hizo encarnar, padecer, y morir por mi, humilmente os suplico, me querays alimpiar de todos mis peccados, y adornarme con vuestras virtudes y merecimientos, y darme gracia para que reciba este sacramẽto con aquella humildad y reuerencia, con aquel temor y temblor, con aquel dolor y arrepentimiento de mis peccados, y con aquel proposito de emẽdarme dellos, y cõ aquel amor y caridad que conuiene para tan alto mysterio. 4. Reg. 13.

Dadme tambien aquella pureza de intencion, con que reciba yo este Sacramẽto para gloria de vuestro santo nõbre, para remedio de todas mis flaquezas y necessidades, para defenderme d'l enemigo cõ estas armas, para sustẽtarme en la vida espiritual cõ este mãjar, y para hazerme vna cosa cõ vos mediãte este sacramẽto de amor, y para offreceros este mysterio por la salud de todos los fieles assi viuos como defunctos: para q̃ todos seã ayudados, y socorridos con la virtud inestimable deste sacramẽto, q̃ para la salud de todos fue instituydo. Vos que viuis y reynays enlos siglos delos siglos. Amen.

Fin del quinto tratado.

TRATADO SEXTO DE LA MATERIA DE LA ORACION mental, en la qual se ponen breuemente los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador, con otras cosas.

Compuesto por el R. P. F. Luys de Granada de la orden de Santo Domingo.

PROLOGO.

PRocediendo mas adelante por nuestro Memorial, ya que hasta aqui auemos tratado de la oracion vocal (que es mas facil y mas comun a todo genero de personas) sera bien tratar ahora de la mental, que es algo mas difficultosa: y assi pertenece a personas mas exercitadas. Porque por esta orden procede la naturaleza, subiendo siempre de las cosas mas faciles a las mas difficultosas: y assi es razon que proceda el arte imitadora de naturaleza, mayormente en esta parte. Porque de la manera que las plantas tiernas y delicadas, quando comiençan a crecer, an menester algun arrimo, o estaca en que se sostengan, y con que suban a lo alto: mas despues de ya crecidas, y apoderadas de la tierra, no tienen necessidad desta ayuda: porque ellas por si bastan para esso: assi tambien los nouicios que comiençan a nacer en la vida espiritual, quando quieren hablar con Dios, deuen ayudarse para esto de algunas oraciones vocales: para que con ellas leuanten su coraçon a el, y sepan hablarle: mas despues de ya fundados y arraygados en su amor, y tocados de vn poco de deuocion, essa les dara palabras, y enseñara como deuan de hablar y conuersar con el. Y porque desta manera de oracion tratamos largo en el libro de la oracion y meditacion, al presente no trataremos aqui mas que de la materia della: que es de las cosas en que podremos fructuosamente ocupar nuestra consideracion. Para lo qual se ponen aqui los principales mysterios de la vida de Christo, con algunas otras cosas que siruan para esto, de las quales no se trato en aquel lugar.

Del fructo de la Oracion mental.

Cap. I.

EN otra parte declaramos ya, como ninguna differencia essencial auia entre la oracion vocal y mental: pues como la vna es acto de aquella nobilissima virtud que llaman religion, assi tambien lo es la otra: y ambas tienen vn mesmo officio, que es pedir lymosna a nuestro Señor: aunque la vna la pide con solo el coraçon, y la otra con el coraçon y cõ la boca juntamente. Solamente podra aqui entreuenir alguna differencia accidental por parte de las circunstancias cõ que se puede hazer la vna oracion y la otra. Porque siendo verdad que la deuocion y espiritu con que oramos es como vida de la oracion, tanto vna oracion sera mas excelente que otra, quanto se hiziere con mayor espiritu y deuocion. Por donde si el que reza por vnas cuentas, o por vn libro, ora con mayor espiritu y deuocion que el otro, essa sera mas fructuosa y mas efficaz oracion. Porque orar desta manera, es muy gran parte para ser oydo segun aquello del Psalmo que dize: Clame con todo mi coraçon, oye me Señor. Psal. 118.

Y en

Psal. 9. Y en otro lugar: El desseo de los pobres oyo Dios. Esto es, la oracion que se haze con espiritu: porque no es otra cosa orar en espiritu, sino pedir cõ entrañables sospiros y desseos del coraçõ, como ya diximos. Tal fue la oracion de Anna madre de Samuel, que viendose acossada de su competidora, hizo oracion a Dios cõ grande ansia de su coraçon, de donde le vino que con la fuerça y embeuecimiento del espiritu hazia tales gestos por de fuera, que el Sacerdote Heli creyo que estaua beoda: mas no era cierto del vino que el pensaua, sino del vino de la deuocion, que se auia exprimido en el lagar de su anima con el husillo de la tribulacion.

1. Reg. 1.

Mas aqui es de notar, que tambien llamos oracion mental a la meditacion y consideracion delas cosas de Dios: aun que quando en esto nos occupamos, no pidamos por entonces nada. Y esta consideracion no se puede negar, sino que es de grande e inestimable prouecho. Porq̃ assi como la speculacion y estudio delas sciencias humanas es vn muy principal medio para alcançar la sabiduria humana: assi la consideracion delas cosas diuinas es vn muy principal medio para alcançar la sabiduria diuina: que es el mayor delos dones del Espiritu santo, al qual se ordenan todos los otros.

Y de mas desto, esta consideracion es vn muy principal medio para alcançar la verdadera deuocion, que haze al hombre ligero y prompto para toda virtud (como luego diremos): que es la cosa que mas declara y engrandece la excelencia deste exercicio.

Trae tambien cõsigo esta manera de orar otro gran prouecho, que es la digestion y sentimiento delas cosas espirituales. Porque el que reza por sus horas, o por sus cuentas, passa por las cosas mas ligeramente, hasta llegar al termino de su oracion, y dar cabo a sus oraciones ordinarias: mas el que cõsidera no tiene cuẽta con esto, sino con estarse en vna palabra dela escriptura, o en vn mysterio de la vida de Christo, todo el tiẽpo que halla que rumiar en ella: que a vezes acaece durar por grande espacio, como se lee de san Francisco, que toda vna noche entera se estuuo repitiendo estas dos palabras: Dios mio, conozcate a ti, y conozcame a mi. Y mucho mas aprouecha vn mysterio desta manera considerado, que muchos otros passados apressuradamente y de corrida. Bien es verdad, que tambien el que reza por vn libro podria hazer esto mesmo, si todas las vezes que le gasse a vn passo dulce y deuoto, bizisse alli vna estacion, y se pusiesse a considerar de espacio lo que alli el Espiritu santo le diesse a sentir. Y assi ay algunas personas que se estan vn gran pedaço de tiẽpo rezando la oracion del Pater noster, o el Symbolo dela Fẽ (que es el Credo), deteniendose en la consideracion de los mysterios que alli se contienen con gran de gusto y aprouechamiento. Y esta manera de rezar (de mas de ser muy facil a todo genero de personas) es de grande prouecho, y es la mesma que aqui enseñamos y encarecemos, que es la que tiene annexa a si la consideracion.

De la materia dela Oracion mental. *Cap. II.*

POrque por la oracion mental entendemos tambien la consideracion delas cosas de Dios (como acabamos de dezir) sera bien declarar aqui, qual sea la materia desta consideracion: que es el argumento propio deste tratado. A lo qual breuemente se responde, que todas aquellas cosas q̃ pueden mouer nuestro coraçon a amor, o temor de Dios, aborrecimiento del peccado, y menosprecio del mundo, &c. son materia desta consideracion: y assi todas las escripturas santas, y todas las vidas y exemplos delos santos, y finalmente toda la fabrica deste mundo, cõ todas quãtas criaturas ay en el: porq̃ de todo esto saca el varõ deuoto materia de cõsideracion. Pero

entre

entre todas estas cosas señala S. Thomas dos, en la 2. 2. en la quæstion. 82. art. 3. donde dize que la verdadera deuocion se despierta en nosotros con la consideracio assi delas perfecciones de Dios, como de sus beneficios: y tambien con la consideracion de nuestros propios defectos y peccados: porque con lo vno aprouechamos en la caridad, y cõ lo otro en la humildad: y assi lo vno es como echar rayzes firmes en lo baxo, y lo otro como crecer y subir a lo alto: y lo vno y lo otro es necessario para el aprouechamiento de la vida espiritual. Y para mayor declaracion desto, añadire aqui lo que el Cardenal Caietano dize sobre este articulo de S. Thomas, por estas palabras, que son mucho para notar.

En este articulo tercero deues notar dos causas intrinsecas que el santo Doctor señala dela deuocion: las quales son por vna parte la meditacio delas perfecciones de Dios, y de sus beneficios: y por la otra la consideracion de los propios defectos. Ala primera parte pertenece la consideracion dela bondad, misericordia, justicia, caridad, y hermosura de Dios, con todos los atributos y perfecciones suyas: y señaladamente la de la caridad y amor para con todos los hombres, y particularmente para con cada vno dellos. Item la consideracion de los beneficios diuinos, y señaladamente la creacion, la redempcion, el baptismo, el sacramento del altar, las inspiraciones diuinas, los llamamientos y vozes de Dios, o por si, o por otras causas segundas: el auernos esperado tanto tiempo a penitencia, el auernos misericordiosamente preseruado de tantos peligros, assi de cuerpo, como de anima: y el auer diputado sus mesmos angeles para nuestra guarda, con todos los otros beneficios.

A la segunda parte pertenece la consideracion de si mesmo, conuiene saber, delos propios defectos y miserias, assi delas culpas presentes, como de las passadas. La facilidad y promptitud tan grã de que tenemos por parte de nuestro apetito para peccar. El estrago dela propia hazienda (que es de las habilidades, y bienes de naturaleza q̃ Dios nos dio) por auer habituado las potencias de nuestra anima a mal obrar. La habitacion en esta region tan distante, y tã apartada de la cõuersacio y amistad de Dios. La peruersidad de nuestro apetito, q̃ mas siente los prouechos y daños temporales, que los espirituales. La desnudez y pobreza delas virtudes. Las heridas y llagas espirituales de nuestra anima, que son ceguedad, malicia, concupiscencia, y flaqueza. Las cadenas con que estamos atados de pies y manos: que son los impedimentos grandes que por parte de nuestra carne tenemos para bien obrar. El estar en tinieblas, y hedores, y amarguras, y no sentirlo. No oyr la voz del pastor que nos llama de dentro. Y sobre todo esto auer hecho tantas vezes a Dios nuestro capital enemigo, peccando mortalmente: y por consiguiente auerle hecho tan grande injuria, como sino lo quisieramos tener por Dios: y auer puesto en su lugar, y hecho dioses al viẽtre, y al dinero, y a la honra, y al deleyte: y otras cosas semejãtes, las quales antepusimos, y preciamos mas que a Dios.

Pues con estas meditaciones, las quales hauia de ser quotidianas a los religiosos, y a todas las personas espirituales (dexado a parte el mucho hablar d las oraciones vocales, quando no son de obligacion) se engendra la deuocion, y con ella juntamente todas las otras virtudes. Y no merecen nombre de religiosos, ni religiosas, ni de personas espirituales, los que alomenos vna vez al dia no se exercitan en esto. Porque assi como no se puede alcançar el effecto sin la causa, ni el fin sin el medio, ni el puerto sin la nauegacion que para el se ordena: assi tampoco se puede alcançar la verdadera religion, sin frequentar y repetir los actos delas causas y medios de donde ella

proce-

procede. Hasta aqui son palabras de Caietano: enlas quales vees quanto alaba, y quan encarecidamente encomiēda aqui el exercicio desta meditacion. Porq̄ primeramente dize, que con la consideracion quotidiana destas cosas se engendra la deuocion, y con ellas consequentemēte todas las otras virtudes: cuyo estymulo es la deuocion. Lo segundo, q̄ no merecen nombre de religiosos, ni de personas espirituales, los q̄ alomenos vna vez al dia no se recogen vn poco para vacar a este santo exercicio. Lo tercero, que assi como no se puede conseguir el fin sin los medios, el puerto sin la nauegacion: assi tampoco la pureza y perfeccion de la religion, sin los exercicios dela oracion y consideracion, que son las causas della.

Y lo que dize, que para esto se deue dexar el mucho hablar de las oraciones vocales, no lo dize para condenar por esto el vso dela oraciō vocal: porque no es cosa que cabe en entendimiento de hombre de razon, alabando la oracion mental, condenar la vocal. Porque si es santa cosa llamar a Dios con el coraçon, como puede ser no santa añadir a la voz del coraçon tambien la dela boca y de la lengua, que el crio para su alabança? Mas dize esto, para condenar no el vso, sino el abuso de las oraciones vocales de algunas personas que rezan tan apresuradamente, y tan de corrida, y tan sin atencion y deuocion, que ningun fructo, o casi ninguno sacan desta manera de rezar. Y aun algunas vezes en lugar de fructo sacarā daño: quando ya que se ponē a rezar y hablar con Dios, no hazen esto con la reuerencia y atencion, y con las otras circunstancias que deuian: como lo declara este mesmo Doctor en la Sūma de peccados. Y pluguiesse a Dios no fuessen muchos los que en esta culpa caen. Mas quien mira de la manera que muchos clerigos y sacerdotes el dia de oy rezan y cantan las horas y el officio diuino, assi en publico como en secreto, y el poco fructo y deuocion que desto sacan, vera claramente con quanta razon reprehende este Doctor, no el vso, sino el abuso desta manera de orar.

Todas quantas vezes leo esta doctrina, cōfiesso te Christiano lector, que me marauillo mucho de ver en quan pocas palabras comprehēdio aqui este Doctor todos los exercicios, y quasi toda la doctrina de quantos libros espirituales ay: porque quienquiera que atentamente los leyere, vera que aunque en la manera delas palabras parezcan differentes, pero en la substācia, ni dizen mas, ni pretenden mas delo que este Doctor enseño, ni aun encarecen y autorizan mas sus exercicios, delo que este los encarecio. Por do parece claro como la Yglesia se rige por vn mesmo espiritu, y como todos los siruos de Dios tienen vn mesmo maestro, pues todos vienen a dar en vn mesmo fin, y en vn mesmo camino. Haz tu lo que este Doctor enseña, que es señalar cada dia vn pedaço de tiempo para pensar en tus peccados, y en los beneficios de Dios: entre los quales el mas principal es el de nuestra redempcion, dondeentran todos los mysterios principales dela vida de Christo, y trabaja como animal limpio, para rumiar las palabras y obras dela vida deste Señor: q̄ ni es otra cosa el Rosario de nuestra Señora, ni otra la q̄ todos los libros deuotos enseñan. Todo es vn mesmo manjar: mas como son diuersos los gustos, vnos lo guisan de vna manera, y otros de otra. Lea quien pudiere los Opusculos de S. Buenauentura, que fue vn Doctor tan señalado en letras, en deuociō, en religiō, en prudencia de gouernar, pues a los treze años de su professiō fue general de su ordē: y despues Cardenal, y ay vera quantas maneras de potages haze este santo dela vida y passion de Christo: enseñandola a meditar vnas vezes por las horas del dia, otras por los dias dela semana, otras reduziendo la a hymnos y oraciones vocales, otras haziendo della vn arbol dela vida del Crucificado. Y todo

Lenij. xx.

esto

esto hazia el santo varon: porque entendia por vna parte quanto nos importaua este santo exercicio: y por otra quan differentes eran los gustos delos hombres: y por esto guisaua este manjar de tantas maneras.

Para declaracion del fructo que de aqui se sigue, no alegare mas de lo que este santo Doctor alego, que es la esperiencia de muchas personas, que el escriue en su tiempo grandemente aprouechadas por medio destos exercicios: y lo mesmo podemos alegar ahora: pues quien quiera que mirare este negocio cõ claros ojos, hallara por cierto, que todas las personas que tienen sus tiempos diputados para emplearse en estas santas meditaciones y consideraciones, regularmẽte hablando, estan mas aprouechadas en el seruicio de Dios, y en el camino delas virtudes, y mas promptas para todas las obras de piedad y misericordia, y para todos los trabajos y aspirezas dela penitencia, y para apartarse con mas cuydado de todas las offensas de Dios.

Conclusion de todo lo dicho.

TEnemos pues aqui segũ esta doctrina, tres generos de cosas que podemos llamar materia dela consideracion. La primera es, delas perfecciones diuinas, como son la bondad, la caridad, la hermosura, la justicia, la misericordia, y la prouidencia de nuestro Señor con todas las de mas. La segunda es, delos beneficios diuinos: y señaladamente del beneficio dela redempcion: donde entran todos los passos y mysterios dela vida de nuestro Saluador: porq̃ todos ellos son partes deste soberano beneficio. La tercera es del conocimiento de si mesmo: esto es, de sus propios defectos y miserias: de dõde nace el desprecio de si mesmo, y la virtud dela humildad, que es fundamento de todas las virtudes. Entre las quales cõsideraciones, la primera que es delas perfecciones diuinas (porque señaladamente sirue para el amor de Dios) quedara para el tratado siguiente, que de esto habla: mas delas otras tres trataremos aqui. Delas quales como d' vn publico deposito puede tomar el hombre materia para considerar todas las vezes que quisiere recogerse a philosophar en esta celestial philosophia.

Para lo qual vnos ay tan ocupados, que no pueden recogerse mas que vna sola vez al dia: los quales pueden tomar cada vez vn passo, o dos dela vida de Christo, o delos beneficios diuinos: y desta manera proceder de dia en dia, hasta auer passado por todos estos mysterios, o beneficios: y esto acabado, tornar a començar de nueuo, y proceder por los mesmos passos, occupando la vida en esta rueda. Este imaginen que es vn espiritual Zodiaco, que desta manera passo a passo se ha de andar, y replicarse despues de andado: pues deste espiritual processo y mouimiento depende todo nuestro bien: assi como del processo del Sol por el Zodiaco, el gouierno deste mundo inferior.

Mas los q̃ tienen la vida mas desocupada (como son las personas ecclesiasticas y religiosas, cuyo officio es vacar a Dios, y rogar por los peccados d'l mũdo, y otras tãbien que estan mas libres de negocios) puedẽ muy bien recogerse dos o tres vezes al dia: y conforme a esto deuẽ repartir estos mysterios de tal manera, q̃ para cada vno destos tiẽpos tẽgan sus passos diputados en que puedan occuparse: y acabado este discurso, tornar (como diximos) a començar de nueuo.

Y señalase tan copiosa materia para esto, por no obligar al hombre a pensar cada dia vna mesma cosa, porque esto podria causar hastio en los menos perfectos. Mas por el contrario la nouedad delos mysterios ayuda mucho a despertar la deuocion: como dize S. Thomas en vn Opusculo. De donde nace, que muchas vezes los nouicios suelen tener al principio de su cõuersion mayores feruores y gustos sensibles de Dios, que despues de mas aprouechados: porque la

nouedad y grandeza del conocimiẽto de las cosas no experimentadas, causa en ellos mayor sentimiento y admiracion.

De cinco partes que pueden entreuenir en este santo exercicio. *Cap. III.*

AVn que la materia principal de la Oracion que aqui tratamos, sea la consideracion delas cosas susodichas: pero puede y deue acompañarse con otras cosas que han de preceder, y seguirse despues desta consideracion. Porque antes deue preceder vna deuota preparacion, con la qual el hombre se aparege para entrar en su exercicio: y despues se pueden seguir tres cosas, que son: Hazimiẽto de gracias: Offrecimiento, y Peticion: de las quales trataremos breuemente en este lugar, porque ya en otro se trato de llas mas copiosamente.

Pues quãto a la primera parte, que es la Preparaciõ, deue el hõbre buscar para esto lugar y tiẽpo cõuenible segũ la condicion y estado de su vida: y el tiempo es muy conuenible el dela media noche, o el dela madrugada: y el lugar tãto es mejor, quãto es mas escuro y solitario, para que assi este el coraçõ mas recogido, no teniendo en que derramarse la vista.

Puesto el hõbre en este lugar, y armado el coraçon y la frente con la señal de la Cruz, leuante los ojos de su anima a considerar estas tres cosas: conuiene saber, que va a pedir, y que va a hazer, y con quien va a hablar.

Quanto a lo primero, si mirare que va a pedir, hallara que va a pedir gracia y gloria con todo lo de mas que para estas dos cosas le pueden ayudar: que son las mayores que se pueden pedir: cuya peticion, para que sea efficaz, ha de yr acompañada con todas aquellas condiciones que arriba pusimos: y señaladamente con vna grande atencion, y humildad de coraçon, como alli se declaro: porque estas cosas hazen que las tales peticiones no bueluan vazias.

Pues si passas adelãte, y miras lo q̃ vas a hazer, hallaras que vas alli a procurar el espiritu de deuocion, por medio dela consideracion delas cosas de Dios, que es causa della: y por aqui veras, que aun para esto es menester mas q̃ para lo passado: pues (como diximos) basta para impetrar la atencion, que llaman virtual, aunque falte la actual: mas no basta para alcançar deuocion (como dize S. Thomas) porque este buen affecto procede desta actual atencion y consideraciõ de las cosas de Dios. Por donde veras, con quanta solicitud y cuydado deues entender en este negocio, para que no se derrame el coraçon: porque de otra manera no alcançaras lo que pretendes. 22. q. 83. artic. 13.

Mas si miras lo tercero: que es, cõ quiẽ vas a hablar, hallaras q̃ vas a hablar con aquella soberana Mageſtad, que inche cielos y tierra: por lo qual entenderas no solo con quanta atencion, sino tambien con quanta humildad y reuerencia deues hablar sobre tan importantes negocios con tan grande Mageſtad.

Y para mejor sentir esto, y entender q̃ quando estamos en oraciõ no hablamos al ayre, ni que esta lexos de nosotros el q̃ nos ha de oyr, põgamos ante los ojos la presencia deste Señor que esta en todo lugar, no solo por potencia y presencia, sino tambien por verdadera y real essencia. Porque donde quiera que ay algo q̃ tenga ser, ahy esta el como causa y fuente del ser, dando lo a todas las criaturas: porque la causa y el effecto de necessidad han de estar juntos, y tocarse vno a otro. Y por esto en todo lugar es necessario q̃ este Dios presente, y assi lo contẽplaua el Propheta Helias, quando dezia: Viue el Señor Dios delos exercitos, en cuya presencia estoy. Pues assi has de entender q̃ lo esta el en tu oracion, oyẽdo tus palabras, mirando tu deuocion, y deleytandose en ella: porque aunque vniuersalmente assista a todas las cosas, mas particularmẽte assiste a los que orã como nos lo denuncia la escriptura diui- 3. Reg. 17.

na,

Deut. 4. na, diziendo. No ay nacion en el mundo tan grande, que tenga sus dioses tan cercanos a si, como nuestro Dios assiste a todas nuestras oraciones. Pues que mas quieres tu, que saber tan cierto (aunque no lo veas con ojos de carne) que te vee y te oye desta manera aquel que tan piadoso y poderoso es para remediar tu vida?

Pues quãdo delante del assi te veas, deues hazerle vna profũdissima reuerẽcia. Y llamo aqui reuerẽcia, vn reconocimiento de la magestad de aquel a quien vas a hablar. Para lo qual deues leuantar vn poco los ojos a pensar la grandeza, la magestad, la infinidad, la immensidad, la omnipotencia, la sabiduria, la bondad, la hermosura, y las otras perfecciones deste soberano Señor: las quales sobrepujã todo entendimiento criado: porque esta consideracion basta para que te humilles hasta el poluo de la tierra, y encojas tus alas, y te sumas en los abismos en presencia de tan gran magestad. Y esta mesma te hara estar cõ temor y temblor delante este Señor: porque quanto tu coraçon estuuiere mas tomado deste temor, tanto menos se descuydara ni derramara en otros pensamientos peregrinos.

Prouer. 14. & 18. Hecha esta reuerencia (porque el justo al principio es acusador de si mesmo) comience luego a acusarse de sus pecccados, trayẽdo summariamente a la memoria la mala vida passada, y pidiẽdo humilmente perdon della: para que con esto haga propicio al juez con quiẽ ha de negociar sus negocios. Para lo qual podra dezir con toda deuocion la confession general, o el Psalmo Miserere mei Deus, o otra cosa semejãte, para despertar con estas santas palabras la tibieza q̃ el coraçon suele tener al principio de la oracion. Y no solo pida al Señor perdon delos peccados, sino tambien ayuda, para que aquel poco de tiempo q̃ quiere llegarse a hablar con el, este alli con aquel temor y reuerencia que se deue a tã alta magestad, y con aquella atencion y humildad que se requiere para recebir el Espiritu santo, y la gracia dela deuocion que en el exercicio se reparte a todos los que religiosamente perseuerã en el. Esto basta para la preparacion: en la qual puede el hõbre estender las velas todo quanto quisiere en el conocimiento de si mesmo, y de sus propias miserias, como adelante se declara.

Tambien ayudara mucho para esta mesma preparacion, quando el animo estuuiere muy derramado, recogerlo cõ la licion de algun libro deuoto, o con algunas oraciones vocales (como arriba diximos) porque estas suelen ayudar mucho a recoger el coraçon, quando se rezan deuotamente.

Dela meditacion. §. II.

DEspues desta preparacion, sigue se la Meditacion, o consideracion de alguna cosa delas suso dichas en el capitulo precedente: conuiene saber, o de algun passo dela vida de nuestro Saluador, o de alguno d̃los otros beneficios suyos. &c. Porque esto es conio el fundamento y sustancia deste exercicio. Y porque la principal materia desta consideràciõ, es la vida de nuestro Saluador, sera bien declarar aqui en breue como nos hauemos de auer en ella.

Pues para esto sera bien que el hõbre lea primeramente en este libro, o en algũ otro semejante, el passo, o passos dela vida de Christo que quiere meditar: sino tiene ya en la memoria la sustancia dellos, por auer las otras vezes leydo: y quando despues quisiere rumiar esto, y tratarlo en su coraçon, deue hazer cuenta que aquel mysterio passa alli delante del, figurandolo assi en su imaginacion: pues para semejantes cosas nos fue dada por Dios esta potẽcia. Y procure assistir alli con vn coraçon humilde, compassiuo, amoroso, y deuoto: contentandose cõ mirar senzillamente, y sin demasiada especulaciõ aquel sagrado mysterio que tiene delante, con las principales circunstancias que ay en el. Las quales (si tratamos

mos dela vida y paſsion de Chriſto) ſon quatro: conuiene ſaber. Quien padece, por quien padece, porque cauſa, y en que manera. Quien? Dios de infinita mageſtad, &c. Por quien? Por el hombre, criatura tan ingrata y deſconocida. Porque cauſa? Por ſola bondad y miſericordia. Mas de que manera? Con grandiſſima humildad, y caridad, y manſedumbre, y paciencia, y obediencia, &c. Eſtas ſon las principales circunſtancias que en eſtos myſterios deuemos conſiderar.

Aqui es mucho de notar, que aunque eſte ſanto exercicio ſea juntamente del entendimiento y de la voluntad: porque el entendimiento va conſiderando las coſas, y la voluntad ſintiendolas, y aficionandoſe a ellas: pero mucha mas cuenta ſe ha de tener con el exercicio de la voluntad, que con el del entendimiento, por ſer eſte mas fructuoſo. Porq̃ muchos letrados ay que conocen muchas y muy altas coſas de Dios, y con todo eſto le amã poco: y muchos Philoſophos, dize el Apoſtol, que huuo enel mũdo, los quales tambien conocieron a Dios: mas no por eſto le glorificaron ni ſiruieron. Rom. 1. Y por eſto no pretendemos aqui tanto alcançar conocimiento eſpeculatiuo de Dios (aunque eſte ſea bueno) quanto amor y temor ſuyo, aborrecimiento del peccado, menoſprecio del mundo, y de ſi meſmo, alegria en el Eſpiritu ſanto, y entrañable deuocion, con otros tales affectos: que ſon mouimientos y obras de la voluntad, en las quales conſiſte todo nueſtro bien. Mas porque la voluntad (como arriba diximos) es potencia ciega, que no puede obrar ſin que preceda alguna luz, o obra de entendimiento (qualquiera q̃ ella ſea) por eſſo nos ſeruimos aqui del entendimiento, para que alumbre, guie, y deſpierte la voluntad a eſtos ſantos affectos y mouimientos. De ſuerte que aſsi como el aguja es neceſſaria para coſſer: no porque ſea ella la que coſe, ſino el hilo: mas no puede entrar el hilo ſin ella: aſſi tambien es neceſſario el vſo del entendimiento para el dela voluntad: pueſto caſo que lo que principalmente ſe pretende, ſea el dela voluntad: aunq̃ bien veo que no es en todo ſemejante la comparacion: ſino ſolo en que lo vno es medio para lo otro. Por donde aſſi como ſeria grãde yerro gaſtar el hombre todo ſu tiẽpo y trabajo en los medios, dexando el fin: aſsi tambiẽ lo es el de algunos, que poniendoſe a conſiderar eſtos ſagrados myſterios, mas vſan del entendimiẽto que dela voluntad: y mas parece que eſtan alli eſtudiando para predicar, que meditando para orar, y para afficionarſe a las coſas de Dios.

Pues para euitar eſte inconueniente, trabage el hombre por aplicar lo mas q̃ pudiere el ſentimiento de ſu voluntad a eſtos myſterios: penſando en ellos con vn coraçon humilde, deuoto, amoroſo, temeroſo, y encogido ante la preſencia de Dios con quien eſta tratando: porque eſte es el fin, y el principal fructo deſte exercicio. Ca no dieron los angeles, quando el Señor nacio, paz a los hombres de buen entendimiento, ſino a los de buena voluntad: en cuya reformacion eſta nueſtra ſantificacion: pues muchas vezes vẽmos que ſe halla buen entendimiento ſin buena voluntad: mas nunca ſe halla buena voluntad ſin ſano entendimiento. Luc. 2.

Y eſte documento no ſolo deue el hombre guardar todas las vezes que ſe recogiere a penſar en Dios: ſino tambien todas las que fuera deſte recogimiento, entre dia y noche leuantare ſu coraçon a el: aplicando aqui ſu voluntad, con toda la humildad y reuerencia, con todo el amor y deuocion que le ſea poſſible. Y tenga por cierto (ſi a eſto ſe habituare) que en muy poco tiempo alcançara ineſtimable prouecho. Porque deſpues que ſu coraçon ſe habituare a eſto, hallara vn tan dulce nido y morada para Dios en ſu coraçon, que no ſe hallara a viuir ſin la paz, y calor, y conſolacion que por aqui ſe le communicara.

Pues quando desta manera, y con este affecto huuiere pensando en algunos destos mysterios, si con todo esto hallare su coraçon seco y frio, no por esso desmaye: porque a los que fielmente y con paciencia aguardan por la visitacion del Señor, y hazen medianamente lo que es en si, suele el hazer grandes mercedes, recõpensando la tardança dela venida con alguna gracia señalada.

Ni tãpoco se fatigue mucho procurãdo casi forçadamente por sacar la deuoció como exprimida a fuerça de braços: sino contentese (como diximos) con vna humilde y senzilla vista de estos mysterios: y con assistir y acompañar al Señor en estos piadosos passos que por nuestra causa dio. Ni tampoco desmaye si fuere aqui combatido de diuersos pensamientos, pues esto no esta siẽpre en manos del hombre, ni es muchas vezes culpa de la persona, sino de la naturaleza corrupta: con tal que el haga lo que es de su parte, oxeandolos de si, y peleando varonilmente contra ellos. Ni menos deuia desistir de su exercicio, si luego a las primeras açadonadas no saca agua: porq̃ muchas vezes se da al cabo al que fielmente perseuera, lo que se niega a los principios: y aqui esta la llaue deste negocio. Por tãto trabaja hermano mio, y perseuera, y porfia, acordandote que tales son las mercedes que aqui el Señor suele hazer a tiempos, que muchos años de trabajos serian muy bien empleados por ellas.

Verdad es, que vna delas principales causas (entre otras) desta sequedad, es traer el coraçon muy ocupado en negocios exteriores: por donde con difficultad, y tarde se viene a prẽder y tomar delas interiores. Por esto conuiene mucho traerlo (quanto sea possible) ocupado en cosas de Dios, porque andando con esto caliente y deuoto, facilmente lo podremos leuantar a el quando quisieremos. Para lo qual señaladamente ayudan dos cosas: la primera, licion ordinaria de libros espirituales y deuotos: la qual trae el coraçon ocupado en aquello de que anda lleno: y la segunda y mas principal, trabajar todo lo possible por andar siempre enla presencia de Dios, y nunca perderlo de vista, o a lomenos leuantar muchas vezes entre dia y noche el coraçon a el, con algunas breues oraciones: tomando ocasion de las mesmas cosas que vêmos, o que tratamos: y assi deue el hombre tener su manera de oraciones y consideraciones diputadas para quando se acuesta, y para quando se leuãta, y para quando ha de comer, o hablar, o negociar, para quando es tentado, para quando oye el relox dar la hora, para quando vee los campos floridos, y el cielo estrellado: o quando vee algunos males corporales, o espirituales de proximos, para que todo esto le sea motiuo de leuantar el coraçon a Dios, y assi pueda conseruar siempre dentro de si con estos tizones el fuego de su amor. Porque assi como enla leña seca se enciende presto la llama, assi tambien se enciende la deuocion en el coraçon que anda siempre caliente con el vso de la continua oracion, y licion, y meditacion de las cosas de Dios

Del hazimiento de gracias.

§. III.

Despues dela meditacion, puede seguirse vn deuoto hazimiẽto de gracias, assi por aquel mysterio y beneficio que acabamos de considerar, como por los otros beneficios diuinos, assi generales como especiales: assi manifiestos, como ocultos, delos quales trataremos adelante. Y aqui podremos hazer vn general llamamiento de todas las criaturas del cielo y dela tierra, para que todas ellas nos ayuden a bendezir y dar gracias al Señor por todos estos beneficios: como en el libro precedente tratamos en la oracion, que esta señalada para rezar luego por la mañana.

Del offrecimiento. §. IIII.

Despues de dadas desta manera las gracias, se puede luego seguir vn deuoto offre-

offrecimiẽto de nosotros mesmos, y de todo quanto en este mundo hizieremos y padecieremos: para que todo ello milite y sirua a la gloria y honra de nuestro Señor: porque acabada la memoria y reconocimiento delos beneficios, luego el mesmo coraçon esta preguntando con el Propheta: Que dare yo al Señor por todo lo que el me a dado? A lo qual parece que en alguna manera responde el hombre, offreciendo a si mesmo y a todas sus cosas, y entregandose todo al Señor como esclauo suyo, herrado con su propio hierro, para hazer en todo su santa voluntad, negada la propia. Psal. 125.

Mas sobre todo esto, que puede, y deue, offrecer todos los trabajos y meritos de Christo nuestro Saluador: que es la offrẽda mas alta, mas efficaz, y de mayor merecimiento, se puede offrecer: la qual es toda nuestra, pues el Señor della es todo nuestro, nuestra carne, y nuestra sangre, y nuestra salud y redempcion: el qual nos dexo en su testamento por herederos de todos sus merecimientos y trabajos. Yasi los podemos relatar vno por vno, y offrecerlos al Padre eterno de nuestra parte, para descargo de nuestras culpas, remedio de nuestras miserias, y gloria de su santo nombre.

Dela peticion. §. V.

TRas desto se puede luego muy bien seguir la peticion de todo lo que es necessario para nuestra saluacion: como enel tratado precedente se declaro en el cap. II. enla quinta condicion, donde se trata dela materia dela Oracion.

Mas aqui es de notar, que procediendo por estas cinco partes, deue el q̃ ora trabajar lo mas q̃ pudiere por tratar las hablando humilmente con Dios, ante cuya presencia esta. Porq̃ el hablar con Señor de tan grande magestad, leuãta mas los espiritus, y pide mas atencion, mas reuerencia, y mas deuocion, por razon de la persona con quien habla: que quando habla con su propia anima, o quando piensa alguna cosa santa rumiando la dentro de si mesmo: como quando vno piensa enla muerte, o enel juyzio, o en las penas del infierno, o cosa semejante. Por lo qual entre estas cinco partes suso dichas, son muy principales las tres postreras: que son, Hazimiento de gracias, Oracion, y Peticion: porque no se puedẽ exercitar sin hablar actualmente con Dios, o dandole gracias, o pidiendo le mercedes, o offreciendose a el, &c. Lo qual (como dize) leuanta mas el espiritu, y parece como que lo empina para llegarse a aquel Señor que esta enlo alto. Por lo qual deue el hombre procurar, que tambien enla Preparacion y Meditacion (dõde se suffriere) hable desta manera con Dios.

Estas son (Christiano Lector) las principales partes que puede tener la Oracio̅, las quales nos son encomẽdadas muchas vezes en diuersos lugares dela escriptura diuina, y en la doctrina delos santos, que por escusar prolixidad aqui no alego: y estas deue el hombre juntar y exercitar en vn mesmo tiempo de recogimiento, como aqui se a declarado, aunque con breuedad: por estar ya todo esto tratado mas a la larga enel libro de la Oracion y meditacion.

Mas aqui deuo auisar, que esta orden se pone, no para hazer ley general, ni poner edictos publicos, que siẽpre se hayã de guardar: sino para introduzir a los nueuos eneste camino: porque despues de vna vez entrados en el, y admitidos a la recamara del esposo, y a la casa de sus vinos preciosos, la experiencia y la deuocion les enseñara mejor lo que han de hazer. Porque por experiencia se sabe, q̃ si a vn nouicio principiante no hazeys mas que alabarle en comun la Oracion, o meditacion, sin ponerle enel camino, y señalarle en particular la materia, y la manera deste exercicio, que con lo que respõdera al fructo de vuestra exhortacion, sera con ponerse a meditar ya esto, ya lo otro, con vn coraçon vagabundo, sin firmeza ni estabilidad en alguna

cierta y piadosa inquisicion. Lo qual, aunque sea consideracion, no es de las mas fructuosas y prouechosas de q̃ aqui queremos tratar. Para lo qual es de saber (como dize Ricardo) q̃ debaxo deste nombre de consideracion, se comprehenden tres cosas, cõuiene saber, cogitacion, meditacion, y contemplacion: las quales difieren entre si desta manera: que la cogitacion discurre sin trabajo y sin fructo, o alomenos con poco trabajo, y poco fructo: la meditacion insiste en vna cosa cõ trabajo y con fructo: mas la contemplacion permanece fixa en vna mesma cosa sin trabajo y con fructo. Por la qual distincion se collige lo poco que aprouecha esta manera de cogitacion: que es la que sin tener materia ni intencion cierta, discurre por diuersos pensamientos, dexando se lleuar ya de vno, ya de otro, sin firmeza, sin estabilidad, y sin atencion solicita y diligente: estando ya aqui, ya alli: y tratando este negocio tan tibiamente, que facilmente es lleuada de qualesquier otros pensamientos peregrinos.

Por esto pues es cosa cõueniente, que aya (alomenos enlos principios) materia determinada: y tiempos tambien señalados para este exercicio, exemptos de las otras ocupaciones del dia, y diputados para Dios: assi como los tiene la Yglesia para las oraciones publicas, y officios diuinos. Aunque ni tampoco esto se pide con tanto rigor, que sea luego peccado hazer lo cõtrario. Porque fuera de aquellos tiempos y lugares señalados, puede el hombre leuantar su espiritu a Dios: assi con aquellas meditaciones, como con otras que le mueuan a deuocion: porque como este sea el fin que se pretẽde, qualquiera cosa que sirua para esto no se ha de tener por estraña deste exercicio. Por donde vno de los mas communes auisos que en esta parte se dan, es, que quando estando el hombre en vna consideracion, se le offrece euidentemente mas fructo, y mas miel en otra, siempre deue preceder esta a la otra: pues por ella se cõsigue mejor el fin que se busca, que es la deuocion.

Pues conforme a esto, los confessores y padres espirituales, que quieren introduzir en este santo exercicio a los desseosos de aprouechar en el, la manera q̃ para esto podran tener, sera esta. Primeramente deuen les ir poco a poco leyendo, o platicando la historia de todos los passos principales dela vida de Christo: y despues los puntos sobre que podran philosophar en esta mesma historia, como adelãte se platica. Y para que mejor esto se les quede enla memoria, es muy buen auiso (donde esto se puede hazer commodamente, como es en casas de nouicios, &c.) pedir les cada dia cuenta dela licion passada: mandando les que digan primero la hystoria del mysterio, y despues los pũtos sobre que podrã philosophar en el: porque desta manera se a visto por experiencia, quedar los hombres en pocos dias muy bien enseñados y aprouechados. Y introduzidos en el camino por este modo, facilmente podran ellos por si aduertir y notar algunos puntos y consideraciones sobre los dichos passos, conque vnas vezes se mueuan a imitacion delos exemplos de Christo, otras a agradecimiẽto de sus beneficios, otras a cõpassion de sus trabajos, otras al amor y deuocion de vn Señor q̃ tanto los amo, y otras a otros affectos y documentos semejantes.

Presupuesto pues ahora este pequeño preambulo, començaremos a tratar de la materia dela Meditacion, o Oracion mental: de que señaladamente se escriue en este tratado. Y como entre todas las materias que para esto siruen, la principal sea la vida de nuestro Saluador: que es la que mayor conocimiento nos da de la diuina bondad, justicia, misericordia, prouidencia, y amor para con los hombres, desta trataremos primero, aunque con la breuedad, que a este Memorial pertenece: puesto que la materia es

la

la mas rica, mas copiosa, y mas diuina de todas quantas se pueden tratar.

Sigueſe vn deuoto Memorial delos principales myſterios dela vida de nueſtro Saluador: donde primero ſe trata dela conſideracion deſtos ſagrados myſterios. Cap. IIII.

LA materia requeria antes que tratassemos dela conſideracion dela vida de nueſtro Saluador, que declarassemos el fructo grande que deſte ſanto exercicio ſe ſuele ſeguir. Mas porque en eſto ay mucho que dezir, y la breuedad que en eſta eſcriptura ſeguimos, no nos da lugar a tanto, ſolamẽte dire al preſente, q̃ ella es la que mas alumbra y eſclarece nueſtro entendimiento, y mayor conocimiento nos da de Dios, que es el principio de nueſtra felicidad. La razon deſto es, porque a Dios en eſta vida mortal no conocemos por ſi meſmo, ſino por ſus obras: y tanto mas por ellas, quãto ſon mas excelentes y mayores. Pues como ſea cierto q̃ entre todas las obras de Dios, la que ſin alguna comparacion es mayor, ſea la humanidad de Chriſto nueſtro Saluador (que es auerſe Dios hecho hombre por amor delos hombres) aſſi ella es la q̃ mas nos deſcubre la grãdeza delas perfecciones diuinas: cõuiene ſaber, la ſabiduria, la bondad, la caridad, la miſericordia, la juſticia, la prouidencia, la benignidad, y las otras perfecciones ſuyas. Y aſſi ella es aquella eſcalera myſtica que vio el Patriarcha Iacob, Gene. 18. por la qual los angeles ſubian y deſcendian: porque por aqui ſuben los varones eſpirituales al conocimiento de Dios, y por aqui tambien decienden al conocimiento de ſi meſmos.

Tiene tambien otra coſa eſta conſideracion, que es vniuerſalmente prouechoſa para todo genero de perſonas, aſsi principiantes como perfectas.

Porque eſta es el arbol de vida, que eſta en medio del parayſo de la Yglesia, dõde ay ramas altas y baxas: las altas para los grandes, que por aqui ſuben a la contemplacion delas perfecciones diuinas, de que ya diximos, y las baxas para los pequeños: que por aqui contemplan la grandeza delos dolores de Chriſto, y la fealdad deſus peccados: para mouerſe a dolor y aborrecimiento dellos.

Eſte es vno delos mas propios exercicios del verdadero Chriſtiano, andar ſiẽpre empos de Chriſto, y ſeguir al cordero por do quiera que va. Y eſto es lo que Iſaias nos enſeño, quando (ſegũ la tranſlacion Chaldea) dixo, que los juſtos y los fieles ſeriã la cinta delas reñes de Chriſto: y q̃ andarian ſiempre al derredor del. Cap. 2.

Lo qual eſpiritualmente ſe haze, quando el verdadero ſieruo de Chriſto nunca ſe aparta del, ni le pierde de viſta, acompañandole en todos ſus caminos, y meditandole en todos los paſſos y myſterios de ſu vida ſantiſsima. Porque verdaderamente no es otra coſa Chriſto (para quiẽ tiene ſentido eſpiritual) ſino (como dize la eſpoſa) vn ſuauiſsimo balſamo derramado: el qual (en qualquier paſſo q̃ le mireys) eſta ſiempre echando de ſi olor de ſantidad, de humildad, de caridad, de deuocion, de compaſsion, de mã ſedumbre, y de todas las virtudes. De donde nace, que aſsi como el que tiene por officio tratar, o traer ſiempre en las manos coſas oloroſas, anda ſiempre oliendo a aquello que trata, aſsi el Chriſtiano que deſta manera trata con Chriſto, viene por tiempo a oler al meſmo Chriſto: que es parecerſe con Chriſto en la humildad, en la caridad, en la paciencia, en la obediencia, y en las otras virtudes ſuyas.

Pues para eſte effecto ſe eſcriuio eſte preſente Tratado: que es delos principales paſſos y myſterios dela vida de Chriſto: poniendo breuemẽte al principio de cada vno la hiſtoria de aquel paſſo: y deſpues apuntãdo con la meſma breuedad algunas piadoſas conſideraciones ſobre el, para abrir el camino a la meditaciõ al

anima deuota. De las quales vnas siruen para despertar la deuocion, otras para la compassion, otras para la imitacion de Christo, y otras para mouernos a su amor, y al agradecimiento de sus beneficios, y otras para otros propositos semejantes. Imite en este tratado entre otros que san Buenauentura hizo, vno llamado Meditaciones de la vida de Christo, que el escriuio a vna hermana suya: y otro llamado arbol de la vida del crucificado, que para este mesmo effecto por este santo Doctor fue compuesto: y puse lo assi en breue, para que se pudiesse traer en el seno, lo que deue andar siempre en el coraçon: y assi pudiesse dezir el hombre con la Esposa en los Cantares. Manogico de myrrha es mi amado para mi, entre mis pechos morara. Cant. 5.

COMIENÇAN LOS PRINCIPALES MYSTERIOS dela Sacratissima vida, y dolorosa muerte, y glorioſa Resurreccion de nuestro Saluador.

De la Annunciacion del Angel a nuestra Señora.

PVES començando a discurrir por los principales passos y mysterios de la vida del Saluador, la primera cosa que se offrece, es la embaxada del Angel a la sacratissima Virgen nuestra Señora. Donde ante todas cosas es razon poner los ojos en la pureza y santidad desta Señora, q̃ Dios ab eterno escogio para tomar carne della. Porque assi como quando determino criar el primer hombre, le aparejo primero la casa en q̃ le hauia de aposentar (que fue el parayso terrenal) assi quando quiso embiar al mundo el segundo (que fue Christo) primero le aparejo lugar para lo hospedar, que fue el cuerpo y anima de la sacratissima Virgen. Y assi como para aquel Adam terreno, conuenia casa terrenal: assi para este que venia del cielo, era menester casa celestial: esto es, adornada con virtudes y dones celestiales. Y porque la condicion de Dios es hazer las cosas tales, qual es el fin para que las haze: assi como esta virgen fue escogida para la mayor dignidad que ay despues de la humanidad del hijo de Dios, que es ser madre suya: assi le fue concedida la mayor santidad y perfecion que ay despues del. Y porque ella era madre del santo de los santos, a ella fueron concedidas por muy alta manera todas las gracias y priuilegios q̃ se otorgaron a todas las santas y santos: y sobre esto le fueron concedidos otros siete priuilegios de grandissima dignidad y admiracion. Entre los quales el primero y el mayor fue, ser madre de Dios. El segundo, no sentir en si ningun genero de mala inclinacion, ni apetito desordenado. El tercero, nunca jamas en sessenta y tantos años de vida, hauer cometido vn solo peccado, no solo mortal, pero ni venial: que es cosa que sobrepuja toda admiracion. El quarto auer concebido por virtud del Espiritu santo. El quinto, auer parido sin dolor, y sin detrimento d' su pureza virginal. El sexto, auer sido lleuada en cuerpo y anima al cielo, sin q̃ su cuerpo supiesse que cosa era corrupcion. El septimo, estar assentada al lado del hijo en los mas altos bienes de gloria, que a otra pura criatura fueron communicados. Pues siendo esta Virgen tan priui-

priuilegiada y auẽtajada ſobre todos los Santos, y tan llena de gracia, que coſa fuera ver la vida que en eſte mundo viuiria? Que fuera ver ſu pureza, ſu humildad, ſu caridad, ſu benignidad, ſu honeſtidad, ſu meſura, ſu miſericordia, y todas las otras virtudes que en ella mas que rubies y eſmeraldas reſplandecian? Que fuera verla en eſte mundo conuerſar con los hombres, y viuir entre ellos, la que por otra parte conuerſaua con los angeles, y trataua con ellos? Que fuera ver ſus exercicios, ſus lagrymas, ſus vigilias, ſus abſtinencias, ſus oraciones, en que gaſtaria los dias y las noches cõ Dios? Que coſa mas admirable, que en ſeſſenta y tãtos años de vida, conuerſando con los hombres, y viuiendo en cuerpo ſugeto a la hambre y neceſſidades de los otros cuerpos, nũca jamas deſcompaſſarſe ſolo vn punto: ni en comer, ni en beuer, ni en dormir, ni en hablar, ni en otra coſa alguna: trayendo ſiempre todas las potenciãs de ſu anima, ſu memoria, ſu entendimiento, ſu voluntad, y ſu intencion pueſtas con Dios? Quan llena de luz, de amor, y deleytes celeſtiales eſtaua la que deſta manera perſeueraua, vnida con eterno vinculo de amor y ſuauidad con Dios. Finalmente tal era ſu vida, ſu pureza, y la hermoſura de ſu anima, q̃ quien tuuiera ojos para mirarla, mucho mas conociera por aqui la ſabiduria, omnipotencia, y bondad de Dios que tal anima auia formado y perfeccionado, que por la fabrica y hermoſura de todo eſte mundo.

Aparejada pues eſta caſa, que es eſte parayſo de deleytes para eſte ſegundo Adam, deſpues que ſe cumplio el tiempo que la diuina ſabiduria tenia determinado para dar remedio al mundo, embio el Angel S. Gabriel a eſta Virgen llena de gracia: la mas bella, y la mas pura, y eſcogida de todas las criaturas del mundo: porque tal cõuenia que fueſſe la que hauia de ſer madre del Saluador del mũdo. Y deſpues que eſte celeſtial embaxador la ſaludo con toda reuerencia, y le propuſo la embaxada que de parte de Dios le traya: y le declaro de la manera q̃ ſe hauia de obrar aquel myſterio, que no hauia de ſer por obra de varõ, ſino por Eſpiritu ſanto, luego la Virgen con humildes palabras y deuota obediencia cõſintio a la embaxada celeſtial: y en eſſe punto el verdadero Dios omnipotente decẽdio en ſus entrañas virginales, y fue hecho hõbre: para que deſta manera haziendoſe Dios hombre, vinieſſe el hombre a hazerſe Dios.

Aqui puedes primeramente cõſiderar la conueniencia deſte medio que la ſabiduria diuina eſcogio para nueſtra ſalud: porque eſta es vna delas conſideraciones que mas poderoſamente arrebata y ſuſpende el coraçon del hombre en admiracion deſta ineffable ſabiduria de Dios, que por tan conueniente medio encamino el negocio de nueſtra ſalud: dandole juntamente con eſto gracias, aſsi por el beneficio que nos hizo, como por el medio porque lo hizo, y mucho mas por el amor con que lo hizo, q̃ ſin comparacion fue mayor.

Conſidera tambien aqui la ineffable caridad de Dios, que al tiempo que noſotros dormiamos, y menos cuydado tenia mos de nueſtra ſalud, y ni con oraciones, ni ſacrificios procurauamos nueſtro remedio, ſe acordo el de remediarnos: y pudiendo hazer eſto por otras muchas maneras, lo quiſo hazer por eſta que a el era tan coſtoſa, por ſer la mas conuenie̅te que auia para nueſtra ſalud. De la qual caridad dixo el meſmo Señor en el Euangelio: De tal manera amo Dios al mundo, que le dio ſu vnigenito hijo: para que mediante la fe̅ y amor que tuuieſſemos con el, alcançaſſemos la vida eterna.

Cõſidera tambien la marauilloſa verguença y ſilencio deſta Virgen, q̃ a penas hablo vna palabra neceſſaria, deſpues de muchas q̃ el Angel le hablo. Y conſidera tãbien ſu grande humildad, pues tenien-

do tanta razon para temer, teniendo delante de si vn Angel en tan resplandeciente figura, no se haze mencion deste temor, sino del q̃ recibio en oyrse alabar, y llamarse llena de gracia, y bendita entre las mugeres: porque para el verdadero humilde, ninguna cosa ay mas nueua, ni mas temerosa, que oyr sus alabanças: porque estas son los ladrones y robadores del thesoro dela humildad.

Considera tambien el amor inestimable q̃ esta Virgẽ tenia a la castidad: pues ella fue la primera q̃ enel mundo hizo este nueuo voto, sin tener exẽplo que imitar. Y que tan grande aya sido el amor que tuuo a esta virtud, parece claro: pues offreciendole tan grande gloria, como es ser madre de Dios, toda via trato de boluer por la gloria desta virtud: y toda via (como S. Bernardo dize) sintio pẽsar, si por ventura para esto se hauia de dispẽsar el voto de su pureza virginal.

Piensa tambien enla fẽ desta Señora, dela qual con mucha razon fue alabada de S. Elisabeth: pues creyo tantas marauillas juntas, y tan increybles a todo humano entendimiento. Pues si tanto alaba el Apostol la fẽ de Abraham, porque creyo que vna muger esteril pariria: quanto fue mayor la fẽ desta donzella, que creyo que vna Virgen pariria, y que Dios encarnaria, y que todo esto seria por Espiritu santo sin obra de varon? De donde aprenderas hombre flaco a creer y fiarte siempre de todas las palabras y promessas de Dios, aunque al seso humano parezcan increybles.

Considera despues de todo este tan dulce dialogo, con quanta humildad y obediencia se resigno esta señora en las manos de Dios, diziendo: He aqui la sierua del Señor, &c. Mas sobre todo esto es mucho mas para considerar los mouimientos, los jubilos, y los regalos que en aquel purissimo coraçon entonces auria con la superuencion del Espiritu santo, y con la encarnacion del verbo diuino, y con el remedio del mundo, y con la nueua dignidad y gloria que alli se le offrecia, y con tan grandes obras y marauillas como alli le fueron reueladas, y obradas en su persona. Mas que entendimiento podra llegar a entender lo que en esto passo?

La visitacion a santa Elisabeth.

COmo el Angel denuncio a la sacratissima Virgen, que su parienta Elisabeth en su vejez auia concebido vn hijo, dize el Euangelista que se partio con gran prissa a visitarla. Y entrando en su casa, y saludandola con humildad: como oyo Elisabeth la salutacion de Maria, salto de plazer el niño en su vientre, y en esse punto fue llena del Espiritu santo Elisabeth su madre: y exclamo con vna grande voz, diziendo: Bendita tu entre las mugeres: y bendito el fructo de tu vientre: Y de donde a mi tan grande bien, que la madre de mi Señor venga a mi? &c. Luc. 1.

Tres personas tienes aqui en q̃ poner los ojos despues del hijo de Dios, q̃ estas marauillas obro: conuiene a saber, el niño S. Ioan, su madre, y la Virgen. En el niño considera vna tan estraña manera de sentimiento y alegria, como esta q̃ aqui refiere el Euangelista. Porque en aquel punto le fue acelerado el vso dela razon, y le fue dado conocimiento de quien era el Señor q̃ alli venia, y del mysterio ineffable de su encarnacion. De lo qual fue tan grande el alegria que su anima recibio, q̃ vino a hazer aquella manera de salto y mouimiento con el cuerpo: por la grande alegria que recibiera de su espiritu. Por donde podras conjecturar, que tan grãde seria esta luz y alegria: pues no se pudo contener que no redundasse en el cuerpo, y se declarasse con aquel salto y mouimiento tan desacostumbrado. Tambien podras por aqui entender que tan grande sea el mysterio y beneficio dela encarnacion del hijo de Dios: pues con tal manera de sentimiento y reuerencia quiso el Espiritu santo que fuesse por este

este niño celebrado: y por consiguiente que es lo que deue hazer el que es ya hõbre perfecto: pues este niño encerrado enlas entrañas de su madre tal sentimiento mostro.

Mas enla madre considera, que tan grã de seria la admiracio y alegria desta santa muger, con el subito resplandor de tã grande luz: que es, con el conocimiento de tan grandes marauillas como alli fueron reueladas: pues en aquel instante, por vna manera ineffable le fue hecha relacion casi de todo el mysterio del Euãgelio, y dela redempcio del genero humano. Porq̃ alli conocio que aquella donzella q̃ tenia delante era madre de Dios, y que auia concebido del Espiritu santo: y que el hijo de Dios estaua encerrado en sus entrañas: y que el Messias era ya venido al mundo: y que el genero humano hauia de ser con su venida redemido. Alli supo que era cumplido el desseo vniuersal de todos los Patriarchas, la predicacion delos Prophetas, la esperança de todos los siglos, presentes, passados, y venideros. Alli conocio el mysterio ineffable dela santissima Trinidad: porq̃ entendido que el hijo de Dios era concebido, y cõcebido por Espiritu santo: tambiẽ hauia de entender la distincio de las personas diuinas: cõuiene saber, el Padre cuyo hijo auia encarnado: y el Hijo que auia encarnado: y el Espiritu santo por cuya virtud se auia obrado este tan grande mysterio. Pues segun esto q̃ podia sentir aquel piadoso coraçon con el resplandor de tã altos y tan incomprehẽsibles mysterios? especialmente si consideras la differencia q̃ ay entre la enseñança de Dios, y la delos hombres: porque esta communmẽte no haze mas que alumbrar el entendimiento, sin mouer la voluntad: mas la de Dios es de tanta virtud y efficacia, que quanto alumbra el entendimiento, tanto mueue la voluntad a sentir la grandeza delas cosas que el entendimiento concibe. Pues si tantos y tan grandes erã los resplandores de su entendimiento, quales serian los ardores y affectos de su voluntad? Esto es el alegria, la suauidad, y la admiracion de tan grandes sacramẽtos? No ay palabras que basten para explicar esto como es: porque por aqui veas quan grandes sean las consolaciones y dones de Dios aun en esta vida mortal, para con los suyos: pues assi los visita y recreacõ sentimientos de cosas tan admirables. Todo esto nos descubre en vna palabra el Euangelista, quando dize, que la santa muger exclamo con vna grande voz: porque la grandeza desta voz claramente nos enseña la grandeza del affecto y sentimienro de donde ella procedia.

Entendido pues por esta via el coraçõ desta santa muger, trabaja por entender el coraçon dela Virgen, y las palabras de aquella marauillosa cancion que alli canto sobre este mysterio. Mira pues lo que podria sentir aqui la Virgen cõ esta segũda confirmacion y testimonio delas grãdezas y marauillas que Dios enella auia obrado: y quales serian aqui los sentimiẽtos y arrebatamientos de su anima, las lagrymas de sus ojos, el alegria de su coraçon, y el reconocimiento de tan grandes beneficios, quando comenco a cantar aquel diuino cantico de Magnificat? Que tanto alabaria y engrandeceria su anima a Dios, y quãto se alegraria su espiritu en el, viendose toda cubierta de resplandores y dones tã admirables? O bienauenturada Virgen, que sentia tu piadoso coraçon quando dezia: Engrandece mi anima a Dios: y mi espiritu se alegro en Dios? E hizo en mi grandes cosas el todo poderoso? Que grandezas y marauillas eran essas, no es dado a nosotros escudriñarlas sino marauillarnos, y alegrarnos, y quedar atonitos con la consideracio dellas. O dichosa suerte la delos justos, pues tan altamente son visitados y consolados de Dios.

Mira tãbien q̃ como esta Señora conocia tãto dela misericordia y gra d' Dios, y d' l medio por do se alcãça (q̃ es la humildad) assi todo aquel cantico empleo en

declarar estas dos cosas: porque quien tanbien auia negociado por medio desta virtud, en ninguna cosa conuenia mas que soltasse su lengua que enlas alabanças della: para que por aqui entienda el q̃ desea alcançar la diuina gracia, que la ha de buscar por esta mesma via.

Y no menos se deue considerar aqui la dignidad y excelencia desta Virgen: pues assi como sono la voz de su salutacion (q̃ seria: Dios te salue, o Dios sea contigo) enlos oydos de santa Elisabeth, luego en esse punto fue Dios con ella por esta tã especial manera: pues luego fue llena del Espiritu santo, con cuya luz conocio tantas y tan grandes cosas. De manera q̃ assi como quando al principio del mundo dixo Dios: Haga se luz, luego fue hecha la luz: assi en diziendo la Virgen: Dios te salue, entro la luz y la salud en su anima junto cõ la voz: puesto caso que la manera de obrar fuesse differente: porq̃ lo vno fue mandãdo como Criador, y lo otro rogando y suplicando como santissima criatura. Enlo qual veras quanto nos va en ser esta Señora nuestra abogada, y tener especial deuocion con ella: pues tanta virtud tienen sus palabras para dar salud: y no menos ahora enel cielo, que tuuieron entonces enla tierra.

La reuelacion dela virginidad y parto de nuestra Señora al santo Ioseph.

BVelta la Virgen a su casa, como el santo Ioseph la vio preñada, y no sabia de donde esto fuesse, dize el Euangelista, que no queriendo acusarla, se quiso ir, y desampararla, hasta que el angel de Dios le aparecio entre sueños, y le reuelo este tan gran mysterio.

Acerca delo qual primeramente considera la grandeza del trabajo que padeceria la Virgen en este tiempo, viendo al esposo tan amado con tan grande turbacion y affliccion como consigo traya, y con tan grande ocasiõ para tenerla: para que por aqui veas como a tiempos parece que desampara el Señor a los suyos, y los prueua cõ grandes angustias y tribulaciones, para exercitar su fê, su esperança, su caridad, su humildad, y su paciencia: las quales virtudes con estas tribulaciones se perfeccionan y crecen: assi como el oro se apura con el fuego, y el fuego se enciẽde mas con el ayre.

Considera tambien la paciencia y el silencio con que la Virgen padeceria este trabajo: pues ni por esto perdio la paz de su conciencia: ni la humildad de su anima: ni descubrio el secreto de aquel gran mysterio, pudiendo alegar vn testimonio tan abonado de su pureza como era el de santa Elisabeth: de mas de la santidad e inocencia de su vida, tã agena de toda sospecha. Nada desto hizo sino puesta en oracion, descubria y encomẽdaua al Señor su causa, remitiendose en esto y en todo a su diuina prouidencia.

Assi mesmo considera la grandeza de su fê y esperança: pues en vn caso de tanta difficultad (donde parece que ninguna manera de remedio, ni salida prometia la prudencia humana) no solo no desconfio, sino antes con toda confiança espero, que de donde auia procedido el mysterio, de ahy vendria el remedio: y quien era autor de lo vno, tambien lo seria delo otro: pues las obras deste Señor no son mancas y defectuosas, sino acabadas en toda perfeccion. Y por lo vno y por lo otro conoceras la verdad de aquella sentencia que el Propheta dixo. Muchas son las tribulaciones de los justos: mas de todas ellas los librara el Señor.

Considera tambien la santidad deste glorioso Patriarcha: que teniendo tanta ocasion para acusar y condenar la inocente: y poniendo le la mesma ley el cuchillo en las manos, no quiso ensangrentar las con la acusacion que el tenia por tan merecida: sino antes quiso irse por essos mũdos descaminado, que con pleitos y acusaciones seguir su derecho. Porq̃ la verdadera justicia siempre esta llena de misericordia: y la verdadera ca-

ra caridad nunca tiene por ganãcia propia la que esta mezclada con perdida agena. Por donde veras quã familiar es a los buenos la virtud dela misericordia: y cõ quanta razon dixo el Ecclesiastico, que el justo tenia compassion aun de las bestias, mas las entrañas delos malos eran crueles. No parece auer sido esta obra de hombre, sino de angel. Porque de demonios es hazer mal a los que no lo merecen: y de hombres a los que lo merecen: mas de angeles, ni aun a los mesmos que lo merecen. Y tal era este bienauenturado y nueuo angel dela tierra, puesto caso que la Virgen estaua tan salua de toda culpa.

Tras desto considera luego la reuelacion hecha a este santo Patriarcha: para que por aqui entiendas como el Señor açota y regala, mortifica y davida, derriba hasta los abysmos, y saca dellos: y como finalmẽte es verdad lo q̃ dize el Apostol: Sabe muy bien el Señor librar a los justos dela tribulaciõ. Dõde se offrece luego materia para considerar que tan grande seria el alegria y admiracion q̃ este santo recibiria, quando hallasse innocencia donde tanto desseaua hallarla: y no solo innocencia para no desampararla, sino tã grande dignidad y gloria para tenerla en tanta reuerencia? Que gracias, que alabãças daria a Dios, por auerlo assi alumbrado, assi desengañado, assi despenado, assi apartado de sus vanos propositos y caminos: y escogido para ser guarda y depositario de tan gran thesoro? Como se iria luego a la Virgen santissima, que por vẽtura estaria en aquella hora celebrando las vigilias de sus maytines, y pidiendo con sus oraciones aquel remedio: y con que deuocion y lagrymas se derribaria a sus pies? y le pediria perdõ dela sospecha passada? y como le daria cuẽta dela reuelacion del angel? y qual seria alli el alegria y las lagrymas dela santissima Virgen, considerando por vna parte la fidelidad de Dios para con los suyos en sus trabajos, y por otra viẽdo al santissimo esposo despenado, y bueltas sus lagrymas en alegria: cuya pena tanto sentia, quanto le amaua. Porque dado caso que quanto al vso del matrimonio, no le conocia por marido: mas quanto al amor y reuerencia conjugal, nunca se hallo jamas tal coraçon de casada para con marido. Y si (como dize el Ecclesiastico) es hermosa la misericordia de Dios enel tiempo de la tribulacion: que sentimientos auria alli dela hermosura desta misericordia en tiempo de tan grande tribulacion? Que maytines celebrarian alli entrambos? que laudes cantarian? y con quantas lagrymas se celebrarian estos officios, y se darian gracias por esta misericordia? Eccles. 12.

Del nacimiento del Saluador.

EN aquel tiempo (dize el Euangelista) mãdo el Emperador Cesar Augusto que todas las gentes fuessen a sus tierras a escreuirse: y pagar cierto censo al Imperio Romano: por cuya causa la Sacratissima Virgen camino de Nazareth a Bethleem a cumplir este mandamiento: donde acabado el tiempo delos nueue meses pario su vnigenito hijo: y (como dize el Euangelista) lo embolujo en pobres pañales, y acosto envn pesebre: porque no tenia otro lugar en aquel meson. Esta es la summa deste soberano mysterio.

Salid pues ahora hijas de Sion (dize la Esposa enlos Cãtares) y mirad al Rey Salomon con la corona que le corono su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegria de su coraçon. O animas religiosas y amadoras de Christo, salid ahora de todos los cuydados y negocios del mundo: y recogidos todos vuestros pensamientos y sentidos, poneos a contemplar al verdadero Salomon, pacificador de cielos y tierra, no con la corona que le corono su padre, quando lo engendro eternalmẽte, y le communico la gloria de su diuinidad: sino con la que le corono su madre, quando le pario temporalmente, y le vistio de nuestra humanidad.

dad. Venid a ver al hijo de Dios, no enel seno del padre, sino enlos braços de la madre: no entre los coros de los angeles, sino entre vnos viles animales: no assentado a la diestra dela Magestad en las alturas, sino reclinado en vn pesebre de bestias: no tronando ni relampagueando enel cielo, sino llorando y temblando de frio en vn establo. Venid a celebrar este dia de su desposorio, donde sale ya del thalamo virginal, desposado con la naturaleza humana, con tan estrecho vinculo de matrimonio, q̃ ni en vida, ni en muerte se haya de desatar. Este es el dia de la alegria secreta de su coraçon, quando llorando exteriormente como niño, se alegraua interiormente por nuestro remedio como uerdadero redemptor.

Mas para proceder eneste mysterio ordenadamente, considera primero los trabajos que la sacratissima Virgẽ passaria eneste camino que hizo de Nazareth a Bethleem. Porque el camino era largo, los caminãtes pobres, y mal proueydos: la Virgen muy delicada, y vezina al parto, el tiempo muy contrario para caminar: por los grandes vientos y frios que hazia, y por el mal aparejo delas posadas a causa de ser tantos los huespedes que de todas partes acudirian. Camina pues tu en espiritu en esta santa romeria, y cõ vna pureza y simplicidad de niño, y con humilde y deuoto coraçon sigue estos passos piadosos, y sirue enlo que pudieres a estos santos peregrinos: y mira como en todo este camino vnas vezes hablan de Dios, otras van hablando con Dios: vnas vezes orando: y otras dulcemente platicando: y assi trocando los exercicios, vencian el trabajo del caminar. Camina pues tu hermano con ellos, para que siendo compañero del camino y del trabajo lo seas despues del alegria, y dela gloria del mysterio.

Considera luego la extrema pobreza y humildad que el Rey del cielo escogio eneste mundo para su nacimiento: pobre casa, pobre cama, pobre madre, pobre axuar: y adereço tan pobre, que la mayor parte de lo que alli siruio, no solo fue pobrissimo y baxissimo, sino tambien (como dize S. Bernardo) prestado, y prestado de bestias. Tal fue la posada que escogio el criador del mũdo, y tales los regalos y deleytes q̃ tuuo aquel sagrado parto. O Señor Dios nuestro (dize Cypriano) quan admirable es vuestro nõbre en toda la tierra. Verdaderamente vos soys Dios obrador de marauillas. Ya no me marauillo dela figura del mundo, ni de la firmeza dela tierra, estando cercada de vn cielo tan mouible: no dela succession delos dias, ni de la mudança de los tiempos, enlos quales vnas cosas se secã, otras reuerdecen, vnas mueren, y otras viuen: de nada desto me marauillo: sino marauillome de ver a Dios en el vientre de vna donzella: marauillome de ver al todo poderoso en la cuna: marauillo me de ver como a la palabra de Dios se pudo pegar carne: y como siendo Dios substancia espiritual, recibio vestidura corporal. Marauillo me de tantas expensas, y de tã largo processo, y de tan grãdes espacios como se gastaron en esta obra. En mas breue tiempo se pudiera concluir este negocio, y con vna palabra de Christo se pudiera redemir el mundo, pues cõ vna se crio. Mas bien parece quanto mas noble criatura es el hombre racional, que este mundo corporal: pues tanto mas se hizo para su remedio. Enlos otros mysterios toda via hallo salida, mas en este, la grandeza del espanto roba todos mis sentidos, y cõ el Propheta me haze clamar. Señor oy tus palabras y temi: considere tus obras y quede pasmado. Con mucha razon por cierto os espanta y Propheta: porque, que cosa mas para espantar, que la que aqui en tan pocas palabras nos refiere el Euangelista? diziẽdo. Pario su vnigenito hijo, y emboluiole en vnos pobres pañales, y acostole en vn pesebre, porque no tenia otro lugar en aquel establo. O mysterio de grande veneracion, o cosa no para dezirse, sino para sentirse: Abac. 3.

no

no para explicarse con palabras, sino cõ silencio y admiracion. Que cosa mas admirable que ver aquel Señor a quien alaban las estrellas dela mañana: aquel que esta assentado sobre los Cherubines, que buela sobre las plumas delos viẽtos, que tiene colgada de tres dedos la redondez dela tierra, cuya silla es el cielo, y cuyo estrado real es la tierra, que aya querido venir a tan grande extremo de pobreza, que quando naciesse (ya que quiso nacer en este mundo) le pusiesse su madre en vn pesebre, por no tener otro lugar en aquel establo? Que persona tan baxa llego jamas a tal extremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo, viniesse a reclinar a su hijo en vn pesebre? Quien junto en vno dos extremos tan distantes, como son, Dios, y pesebre? Que cosa mas baxa que pesebre, que es lugar de bestias? y q̃ cosa mas alta que Dios, q̃ esta assentado sobre los Cherubines? Pues como el hombre no sale de si, considerando estos dos extremos tan distãtes, Dios en vn establo, Dios en vn pesebre, Dios llorando, y temblãdo de frio, y embuelto en pañales? O Rey de gloria, o espejo de innocencia, q̃ a ti con estos cuydados? que a ti con lagrymas? que a ti cõ el frio, y desnudez, y con el tributo y castigo de nuestros peccados? O caridad, o piedad, o misericordia incomprehensible de nuestro Dios. Que hare Dios mio? que gracias te dare? con que respondere a tantas misericordias? Con que humildad respondere a esta humildad? cõque amor a este amor? y con que agradecimiento a este tan grande beneficio? Veo me por todas partes cercado de tantas obligaciones. Veo me como anegado debaxo las olas de tantos beneficios: y no veo de que manera pueda salir de tã grande cargo. Antes se me figuraua que merecia mil infiernos el que te offendia: mas ahora despues de tan grandes y tan nueuos titulos, ya no ay pena que baste para castigo del que no te ama. Bendito seas para siẽpre Dios mio, que con tales cadenas me prendiste, y tales pesas echaste a mi coraçon para lleuarlo a ti, y con tales beneficios y mysterios quisiste encenderme en tu amor, y confirmarme en tu esperança, y aficionarme al trabajo, a la pobreza, a la humildad, al menosprecio del mundo, y al amor dela Cruz.

Mas desuiemos ahora vn poco los ojos deste santo pesebre, y pongamos los en el thesoro que esta enel: dexemos el panar de cera, y trabagemos por gustar la miel que enel esta encerrada. Considera pues la ineffable suauidad y misericordia del Saluador, q̃ señaladamente resplãdece en esta edad, y ternura de miẽbros, y en esta figura de niño q̃ por de fuera parece. Esta Dios (dize vn santo) colgado delos pechos de vna donzella: esta liado con faxas, y sueltas las lias estiẽde sus dichosos pies y manos por aquella estrecha cama. Sõriese como niño a la madre, halagala con el rostro, y buelue sus alegres ojos a mirarla. Y verdaderamente como el sea vn pielago de suauidad, mas suaue lo haze aqui la ternura de sus miembros. Esta dulcedumbre es incomparable, y esta piedad ineffable, que vea yo al Dios que me crio a mi, hecho niño por amor de mi: y aquel de quien antes se dezia: Grãde es Dios y muy loable: ahora se diga del: Chico es Dios, y muy amable.

Mirando assi el hijo, pongamos luego los ojos enla madre, que no es la menor parte deste mysterio. Considera pues el alegria, la deuocion, las lagrymas y la diligencia desta Señora: y mira quan perfectamente exercito aqui ambos officios de Martha y de Maria. Mira con quanta solicitud y diligencia sirue en todo lo que pertenece a este niño: pues ella toma al ñiño en sus braços, embuelue lo, desembuelue lo, aprietalo, abraçalo, adoralo, besalo, y dale la teta. Todo este negocio esta lleno de gozo: porque ningun dolor ni injuria huuo en aquel sagrado parto. Ni auia alli (dize Cypriano) necessidad de baños ni lauatorios, que se suelen aparejar a las paridas: porque ninguna

guna injuria auia recebido la madre del Saluador: la qual pario sin dolor, assi como auia concebido sin deleyte. El fructo ya maduro y con sazon se cayo del arbol que lo traya: y no auia necessidad de arrancar con fuerça, lo que de su voluntad se nos offrecia. Ningun tributo se pago en este parto: ni el deleyte precedente (q̃ no huuo) pidio alguna vsura de dolor. Y por esto no conuenia que la que era innocente, fuesse affligida de balde: ni consentia la diuina justicia q̃ aquel armario del Espiritu santo fuesse agrauiado con las injurias delas otras mugeres: pues en sola la naturaleza cõmunicaua con ellas, no enla culpa. Los adereços de casa que alli faltauan, aũque los huuiera, no huuiera ojos que los mirarã: porque la presencia del niño assi tenia ocupados los ojos de Ioseph, y de quienquiera que alli estuuiesse, que en solo el parecia estar la suma de todos los bienes, y no auia necessidad de mendigar por partes, lo que en si sola representaua aquella omnipotente niñez. Mas no es de creer que alli faltasse el seruicio delos angeles, ni tampoco la presencia del Espiritu santo, que en la virgẽ sobreuino. Alli estaua, alli posseya su palacio, alli adornaua el templo q̃ para si auia dedicado, y guardaua su sagrario, y honraua aquel talamo virginal, y alegraua con inestimables consolaciones aquella anima bendita, y oxeaua della las injurias de todos los peregrinos pensamientos: de manera que la ley de la carne no contradezia a la del espiritu, ni alguna manera de repugnancia turbaua la paz y reposo de su coraçon. El niño mamando en los braços dela madre gozaua de aquella leche prouey da del cielo: y la fuẽte del sagrado pecho infundia enla boca del niño purissimo liquor. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Despues de todo esto puedes tãbien leuantar los ojos a considerar por vna parte el cantar delos angeles, y por otra la adoracion delos pastores: alabando al comun Señor con los vnos, y adorando le con los otros. Porque si los angeles con vn tan grande concurso y deuocion alaban al Señor, y le dã gracias por esta redempcion que vino del cielo, no siendo ellos redemidos, que deuen hazer los redemidos? Si aquellos assi dan gracias por la gracia y misericordia agena, que deue hazer el que fue redemido y reparado por ella?

La Circuncision del Señor.

PAssados los ocho dias despues del nacimiento, dize el Euangelista, que fue circuncidado el niño, y le fue puesto nombre IESVS, el qual nombre fue declarado por el angel, antes que enel vientre fuesse concebido.

Acerca deste mysterio puedes primeramente considerar el dolor q̃ padeceria aquella delicadissima y tiernissima carne cõ este nueuo martyrio: el qual era tan grãde (especialmente al octauo dia) q̃ acaecia morir del. Por dõde veras lo q̃ deues a este Señor, q̃ tan temprano comença a padecer tan graues dolores, y hazer tan dura penitencia por la torpeza de tus culpas. Y mira como el primer dia de su nacimiento derramo lagrymas, y el octauo sangre: para que veas como no se cãsa la caridad de Christo, y como le va costando el hombre de cada vez mas.

Considera tambien el dolor y lagrymas del santo Ioseph, q̃ tan tiernamente amaria este niño: y mucho mas el de su sacratissima madre, q̃ mucho mas le amaua: y mira la diligẽcia q̃ pondria en arrullar y acallar el niño, que como verdadero niño, aunque verdadero Dios, llorua, y con q̃ reuerẽcia recogeria aquellas santas reliquias, y aquella preciosa sangre, cuyo valor ella tambien conocia.

Mira otro si quan tarde començo el hijo de Dios a predicar, y quan temprano a padecer: pues a los treynta años comẽça la predicacion, y a los ocho dias padecio la circuncision, y començo a hazer officio de redemptor. Mira como aquel esposo de sangre comiẽça ya a derramar sangre por su esposa la Yglesia, y como

como el segundo Adam salido del paraiso delas entrañas virginales, comiença a saber como vno de nosotros de bien y de mal. Ymira tambien como aquel caudaloso mercader y redemptor del linage humano comiença ya a dar señal de la paga aduenidera: derramando ahora esta poquita de sangre, en prendas de la mucha que adelante derramara. Por aqui veras con que desseos viene al mundo: pues tan temprano començo a dar por el hombre este thesoro. Adora pues, o anima mia, adora y reuerencia esta preciosa gota de sangre: en la qual esta todo el precio de tu salud: la qual sola bastara para nuestro remedio, si la superabundante misericordia de Dios no quisiera tan copiosamente satisfazer por nuestros peccados. Mira tambien aqui como oy le ponẽ por nõbre IESVS (q̃ quiere dezir Saluador) para que si te desmayaua la señal de peccador, te esfuerce este santissimo y efficacissimo nombre de Saluador. Alaba pues o anima mia, abraça y besa esse dulcissimo nombre: mas dulce que la miel, mas suaue que el olio, mas medecinable que el balsamo, y mas poderoso que todos los poderes del mundo. Este es el nõbre q̃ desseauã los Patriarchas, por quiẽ sospirauan los Prophetas, a quiẽ repetiã y cantauan los Psalmos, y todas las generaciones del mundo. Este es el nombre q̃ adoran los angeles, que temen los demonios, y de quien huyen todos los poderes contrarios, y con cuya inuocacion se saluan los peccadores. O nombre dulce, nõbre suaue, nombre glorioso: quien te traxesse siempre escripto con letras de oro en medio del coraçon. O pues hombre flaco y desconfiado, sino basto la blandura del niño rezien nacido para hazerte llegar a el, baste la virtud y efficacia deste nombre para q̃ no huyas del. Llegate confiadamente a el, y dile con el deuotissimo Anselmo. O IESVS, por hõra de tu santo nombre seas para mi IESVS. Porque, que quiere dezir IESVS, sino Saluador? Muestra pues Señor en mi la efficacia deste santissimo nombre, y dame por el cumplida y verdadera salud.

La adoracion delos Magos.

ENtre las marauillas que acaecierõ el dia que el Saluador nacio, vna dellas fue, aparecer vna nueua estrella en las partes de Oriente, la qual significaua la nueua luz que auia venido al mundo, para alumbrar los que viuiã en tinieblas y en la region y sombra de la muerte. Pues conociẽdo vnos grãdes sabios (que en aquella regiõ auia) por especial instinct̃o del Espiritu santo lo que esta estrella significaua, parten luego a adorar este Señor. Y llegados a Hierusalem, preguntã por el lugar de su nacimiento, diziendo: donde esta el que es nacido Rey delos Iudios? Y informados alli del lugar de su nacimiento, y guiãdolos la mesma estrella que auian visto en Oriente, llegaron al portalico de Bethleem, y alli hallaron al niño enlos braços de su madre: y prostrados en tierra, le adoraron, y offrecieron sus dones, que fueron, oro, encienso, y myrrha. Donde puedes claramente ver la bondad y caridad ineffable deste Señor: el qual a penas auia nacido enel mũdo, quando començo a comunicar su luz y sus riquezas al mundo, trayendo con su estrella los hombres tras si de tan lexos tierras: para que por aqui veas q̃ no huyra delos que le buscan con cuydado, el q̃ con tanta diligencia busco a los que estauan tan descuydados. Matth. 2.

Aqui tienes primeramente que considerar la deuocion, la perseuerãcia, la fê, la offrenda destos santos varones: porque en cada cosa destas ay mucho que considerar y que imitar. Considera pues primeramente la grandeza de su deuocion: la qual los hizo poner a vn tan largo camino, y tan gran trabajo y peligro, por venir a adorar este Señor, y gozar de su presencia: para que tu por aqui condenes a tu pereza: viendo por quan poco trabajo dexas muchasvezes de gozar deste mesmo beneficio, por no acudir a la

casa

casa de Dios, donde podrias ver este mesmo Señor, y gozar de su presencia: y aun recebirlo dentro de tu anima por medio dela sagrada communion.

Mira tãbien su grande cõstancia y perseuerancia, pues desamparãdolos la guia celestial, no por esso desmayaron ni bolvieron atras: sino prosiguieron constantemente su camino, vsando de toda buena industria quando les falto la guia. Donde se nos da vn grande exemplo para no desmayar, ni affloxar en nuestros buenos exercicios, quando nos desampara el rayo dela deuocion, y la luz, y alegria dela suauidad interior: sino trabajar por passar adelante, perseuerando y continuando nuestros exercicios: haziendo lo que es de nuestra parte, y teniẽdo por cierto que la luz de la consolacion que primero vimos, boluera a visitarnos por manda do del Señor, como hizo a estos santos la estrella, segun aquello del santo Iob, que dize: En sus manos esconde la luz, y manda le que otra vez torne a nacer, declarando por ella a sus amigos que el es su possession. Cap. 36.

Considera tambiẽ la grande fê destos santos varones: pues entrando en vn tã pobre aposento, y no viẽdo ningun aparato ni insignias de Rey, no dudaron ser aquel Señor y rey d' todo lo criado: y assi ꝓstrados por tierra cõ summa reuerẽcia le adorarõ. Grande fue la fê del buẽ ladron: el qual en medio delas injurias dela cruz confesso el reyno del crucificado: y tambien fue grande la destos santos varones, pues en vna tan grande pobreza y humildad adoraron y reconocieron la diuinidad, y la magestad. O marauillosa niñez, a cuyos pañales velan los angeles, siruen las estrellas, tremẽ los reyes, y se inclinan en tierra los seguidores de la sabiduria. O bienauenturada choça, o silla de Dios, segunda del cielo, adonde no resplandecen antorchas encendidas, sino resplandecientes estrellas. O palacio celestial, donde no mora Rey coronado, sino Dios humanado: que tiene por estrado real vn duro pesebre, y por palacios dorados vna choça ahumada, pero adornada y esclarecida con resplandor celestial!

Despues desto nos queda por mirar la offrenda con que estos santos varones acompañaron su fê: reconociendo que la fê no ha de ser sola y desnuda, sino acõpañada con buenas obras. Y considerando mas profundamente el mysterio desta offrenda, hallaremos que en ella nos esta significada la summa de toda la justicia Christiana. Porque tres son las principales cosas que comprehende esta justicia. La primera es, hazer el hombre lo que deue para con Dios: y la segunda para consigo: y la tercera para con su proximo: y con todo esto cumple el que espiritualmente offrece las tres especies que estos santos offrecieron. Porque por el encienso entendemos la oracion, que es obra dela virtud de la religion: a la qual pertenece adorar y hõrar a Dios. Por lo qual dezia el Propheta: Suba Señor mi oracion assi como encienso. Porque assi como el encienso sube a lo alto con suauidad de olor, assi la oracion sube dela tierra al cielo con grande suauidad y accepcion de Dios. Mas por la myrrha, que por vna parte es muy amarga, y por otra muy saludable y de muy suaue olor, entendemos la mortificacion de nuestros apetitos y passiones: la qual es muy amarga a nuestra carne: mas muy saludable y muy suaue a nuestro espiritu. Por el oro entendemos la caridad: porque assi como el oro es el mas precioso de los metales, assi la caridad es la mas excelente de las virtudes. Pues segun esto, el que quisiere hazer lo que deue para con Dios, offrezcale encienso: que es vn coraçon deuoto, y leuantado siempre dela tierra al cielo por consideracion y memoria de su santo nombre: porque esto es offrecer encienso: cuyo olor sube siempre a lo alto. Mas el que quisiere hazer lo que deue para consigo, offrezca myrrha de mortificacion, castigando su Psal. 130.

do su carne, enfrenando su lengua, recogiendo sus sentidos, y mortificando todos sus appetitos: porque esta es myrrha de suauissimo olor ante el acatamiento de Dios, aun que sea muy dessabrida y amarga a nuestra carne. Pero el q̃ de mas desto dessea cũplir con sus proximos, offrezca oro de caridad, partiendo lo q̃ tiene con los necessitados, suffriẽdo y perdonando cõ caridad a los descomedidos, y tratãdo benignamẽte a todos. De suerte que el q̃ quisiere ser perfecto Christiano, ha de trabajar por traer siẽpre en vn coraçon tres coraçones, vno para con Dios, y otro para cõsigo, y otro para cõ su proximo, cõuiene saber, vn coraçõ deuotissimo, y humilissimo para cõ Dios: y otro muy aspero y muy seuero para cõsigo: y otro liberalissimo y benignissimo para con su proximo. Bienauenturado el que adora la Trinidad en vnidad: y biẽadenturado el q̃ tiene estas tres maneras de coraçones en vn coraçon.

Despues desto puedes cõsiderar el alegria que la sagrada Virgen recibiria en este passo, viẽdo la deuocion y fẽ destos santos varones: y leuantando los ojos a las esperanças que aquellas tan dichosas primicias prometian, y viendo este nueuo testimonio de la gloria de su hijo sobre los otros que auian precedido, que eran hijo sin padre, virgen y madre, parto sin dolor, cantar de Angeles, adoracion de pastores, y agora esta offrẽda de personas tan principales venidas del cabo del mundo. Pues quales serian aqui las alegrias de su anima? las lagrymas de sus ojos? los ardores y jubilos de su coraçon? mayormente viendo que ya comẽçaua a reynar el conocimiento de Dios en el mũdo y fundarse la Yglesia, y cumplirse todas las marauillas que estauan prophetizadas? Pues la que tanto desseaua la gloria de Dios, y la salud de las animas que tanto se alegraria con las primicias desta tan grande obra? Si tanto se alegro su espiritu cõ las promessas destas marauillas, quanto se alegraria con tan prosperos principios y prendas dellas?

La Purificacion de nuestra Señora.

CVmplidos los quarenta dias que mandaua la ley (para hauerse de purificar la muger que paria) dize el Euangelista que fue la Virgẽ a Hierusalem a cumplir esta ley, y offrecer al santo niño en el templo. Donde fue recebido en los braços del santo Simeon, que tanto tiempo aguardaua por este dia: y donde tambien fue conocido y adorado de aquella santa viuda Anna, que acudio alli a esta sazon.

Aqui puedes primeramente considerar la humildad profũdissima desta Virgen, que auiendo quedado de aquel parto virginal mas pura que las estrellas del cielo, no se desdeño de sujetar a las leyes de la Purificacion, y offrecer sacrificio, que pertenecia a mugeres no limpias. Donde veras quan differẽte camino lleuan la madre y el hijo, del que lleuamos nosotros. Porque nosotros queremos ser peccadores, y no parecerlo: mas Christo y su madre no quieren ser peccadores, y no se desdeñan de parecerlo. Porque del hijo se dize, que despues de los ocho dias se sujeto al remedio de la Circuncision, que era señal de peccadores: y de la madre, que despues de los quarenta se sujeto a la ley de la purificacion: que era sacrificio de no limpias.

Considera tambien la humildad y caridad del hijo de Dios, el qual en este mesmo dia se offrecio por nosotros en el templo, y se entrego por nuestra offrenda suauissima ante los ojos del padre: paraque tuuiessemos este nueuo titulo y derecho que alegar en todas nuestras necessidades y peticiones: que es auerle offrecido de nuestra parte, y offrecerle cada dia vn tan rico presente. De donde puedes considerar quan de buena gana la sacratissima Virgen offreceria este primogenito y vnigenito suyo al padre eterno por la salud del mundo, como aquella que tan llena

de caridad estaua, y tanto desseaua la salud del mundo, y tan bien entendia el valor y precio de aquella offrenda, que por el se offrecia. Mas mucho mas es de cõsiderar la promptitud y alegria de voluntad, conque el mesmo primogenito hijo de Dios se offreceria alli a su eterno padre por el remedio de los hõbres: como aquel q̃ tanto los amo, y tanto desseo su remedio: pues por ellos baxo del cielo a la tierra, por ellos se vistio de carne humana, en busca dellos anduuo treynta y tres años en este mũdo, por ellos se offrecio en vna Cruz, y la conuersion y salud dellos dezia q̃ era su comer y su beuer: y el desseo de su remedio declaro con aq̃lla grande sed q̃ padecio en essa mesma Cruz. Pues el que desta manera amaua y desseaua la salud de los hõbres, quan de buena voluntad se offreceria aqui al eterno padre por la salud dellos? Los otros padres quando se veen en extremas necessidades venden sus hijos, y a vezes los matan para mãtenerse cõ ellos, mas este soberano padre del siglo aduenidero q̃ nos vino del cielo, a si mesmo entrega y offrece por la vida dellos.

Mira tambien, como la Virgen acompaña esta offrenda de tanto precio, con otra de tan pequeño valor, como era cõ aquellas aues que mandaua offrecer la ley: paraque tu de aqui aprendas a juntar tus pobres seruicios con los de Christo: paraq̃ con el valor y precio de los suyos, sean recebidos y preciados los tuyos. La yedra por si no sube a lo alto: mas arrimada a vn arbol, sube quanto el arbol sube. Pues assi tambien en su manera sube la baxeza de nuestras obras, si las ayuntamos a este arbol de vida puesto en medio del paraysso de la Yglesia, que es Christo nuestro Saluador. Iunta pues tus oraciones con las suyas, tus lagrymas con las suyas, tus ayunos y vigilias con las suyas, y offrecelas al Señor: paraque lo que por si es de poco precio: por el sea de mucho valor. Vna gota de agua por si tomada, no es mas que agua: mas lançada en vn gran vaso de vino, toma otro mas noble ser, y hazese vino: y assi nuestras obras, que por parte de ser nuestras son de poco valor, ayuntadas con las de Christo, se hazen de precio inestimable, por razon de la gracia q̃ se nos da por el.

Mira otro si que la offrenda que se offrecio es de aues: y de aues, que tienen el gemido por canto: paraque por aqui entiendas, que la vida de los santos en este destierro, no es otra que gemir y volar: y de lo vno se sigue lo otro: porque del buelo de la consideracion, se sigue el gemido de la compunccion. Porque el que continuamente anda considerando la ausencia de Dios, las miserias deste siglo, y la peregrinacion deste destierro, y los peccados, los peligros, y engaños del mundo, como puede dexar de viuir en contino gemido? Como puede dexar de dezir con el Propheta: Fueronme mis lagrymas pan de noche y de dia, mientra dizen ami anima, dõde esta tu Dios?

Despues desto considera tambien la grandeza del alegria que aquel santo Simeon recibiria con la vista y presencia deste niño: la qual excede todo encarecimiento. Porque quando este varon (que tanto zelo tenia de la gloria de Dios, y de la salud de las animas, y tanto desseaua ver antes de su partida aquel en cuya contemplacion respirauan los desseos de todos los padres, y en cuya venida estaua la salud y remedio de todos los siglos) quando le viesse delante de si, y le recibiesse en sus braços, y conociesse por reuelacion del Espiritu Santo que dentro de aquel corpezico estaua toda la mageſtad de Dios: y viesse juntamente en presencia de tal hijo, tal madre: que sintiria su piadoso coraçon con la vista de dos tales lumbreras: y con el conocimiento de tan grandes marauillas? Que diria? que sentiria? Que seria ver alli las lagrymas de sus ojos? y los colores y semblantes de su rostro? y la deuocion con que cantaria aquel suauissimo cantico

tico en qué esta encerrada la summa del Euãgelio? O Señor, y quan dichosos son los q̃ te aman y sirueu, y quan bien empleados sus trabajos: pues aũn antes de la paga aduenidera de la otra vida, tan grãdemẽte son remunerados y consolados en esta.

Despues que assi huuieres considerado el coraçon deste santo viejo, trabaja por entender el coraçon de la santissima Virgen: y hallar la has por vna pate llena de ineffable alegria y admiracion, oyendo las grandezas y marauillas que deste niño se dezian: y por otra llena de grandissima e incomparable tristeza mezclada con esta alegria: oyẽdo las tristes nueuas que este santo varon del mesmo niño le prophetizaua, diziendo que hauia de ser como vn blanco, adonde el mũdo, y todos los hombres carnales tirarian todas las saetas de su furor, y harian todas las contradicciones que le pudiessen hazer: con las quales el coraçon de la Virgen seria atrauessado con vn muy agudo cuchillo de dolor. Pues porque quisiste Señor que tan temprano se descubriesse a esta innocentissima Esposa tuya vna tal nueua, que le fuesse perpetuo cuchillo y martyrio toda la vida? Porque no estuuiera este misterio debaxo de la llaue del silencio, hasta el mesmo tiempo del trabajo, paraque entonces solamente fuera martyr, y no lo fuera toda la vida? Porque Señor no se contenta tu piadoso coraçon con que esta Señora sea siempre Virgen: si no quieres tambien que sea siempre martyr? porque affliges a quien tanto amas? a quien tanto te a seruido? y a quien nunca te hizo por donde meresciesse castigo? Ciertamente Señor por esso la affliges porque la amas: por no defraudar la del merito de la paciencia, y de la gloria deste espiritual martyrio, y del exercicio de la virtud, y de la imitacion de Christo, y del premio de los trabajos: que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor corona. Nadie pues infame los trabajos, nadie aborrezca la Cruz, nadie se tẽga por desfauorecido de Dios quando se viere atribulado: pues la mas amada y mas fauorecida de todas las criaturas, fue la mas lastimada y affligida de todas.

La huyda a Egypto.

DEspues que los santos Magos se boluierõ a su tierra por otro camino (segun que les fue dicho por el Angel) viendo Herodes burladas sus esperanças (como no tuuiesse nueua cierta del niño) determino matar todos los niños que auia en la tierra de Bethleẽ, por matar entre ellos a este que tanto desseaua. Entonces apareciẽdo el Angel en sueños a Ioseph le dixo que tomasse al niño, y a su madre, y huyesse cõ ellos a tierra de Egypto: porque Herodes andaua en busca del niño para matarlo. El qual leuantandose de noche, tomo al niño y a su madre: y fuese a Egypto: y estuuo alli siete años hasta la muerte de Herodes: despues de la qual fue otra vez por el mesmo Angel amonestado que se boluiesse a la tierra de Israel: porque ya erã muertos los que procurauan la muerte del niño.

Aqui puedes considerar qual seria el sobresalto que la Virgen recibiria con esta nueua tan triste despues de las alegrias passadas: viendo que vn Rey tan poderoso andaua en busca del hijo que ella tanto amaua para matarle: y quan ligeramẽte acudiria a poner cobro en aquel tan precioso thesoro: y que lagrymas de compassion iria derramando por todo aquel camino sobre el rostro del niño que en sus virginales braços lleuaua, viẽdo como ya començauan a cumplirse las prophecias dolorosas del santo Simeon, que eran las persecuciones y trabajos q̃ aquel Señor hauia de padecer. Mira pues con quanta presteza se leuantaria, y se abraçaria con el niño, y quan poco pararia en dexar la tierra, los parientes, los amigos, y la casa con todas sus alhajas: por guardar lo que tãto mas

valia. Y mira tambien los trabajos que estos piadosos caminantes padecerian en este tan apressurado y peligroso camino, especialmente yendo tan mal proueydos assi por razon de su pobreza, como por la priessa, de la partida, y mucho mas los que padecerian en aquel destierro de siete años en tierra de Idolatras y Gentiles: donde seria tan poca la caridad y humanidad para con los estraños, quan sobrada la maldad de inhumanidad aun para con los suyos: Mayormente siendo la Virgen tan pobre, que por falta de cordero offrecio el dia de su purificacion vn par de tortolas, o palominos, que era offrenda de pobres. Estauã pues alli como gente necessitada estrangera arrinconada, mal aposentada, y desfauorecida del mundo, aunque alegre y contenta por tener en saluo su thesoro. Por aqui pues entenderas como trata nuestro Señor a sus muy grandes amigos en este mundo, como los atribula, y prueua y exercita en esta vida para regalarlos y coronarlos en la otra.

Y juntamente con esto considera quã temprano começo este Señor a padecer destierros y persecuciones, y contradicciones del mundo: paraque por aqui entiendan los que fueren miembros suyos, y participaren su mesmo espiritu, q̃ no han de esperar menos del mundo, de lo que el Señor dellos espero.

Pon tambien los ojos en la crueldad deste maluado Rey, que pudo acabar cõ su coraçon derramar tanta sangre de inocentes: por donde veras quan furioso y pestilencial es el vicio de la ambicion, y de la codicia: pues tanto pudo con este cruel tyranno, que le hizo descabeçar tantos niños, por matar aquel solo, por quien el imaginaua que se podia menoscabar su imperio. Aprende pues de aqui hermano a huyr las mundanales honras, y despreciar las falsas y engañosas riquezas, porque no te sean occasion de semejantes despeñaderos.

Y mira tambien con esto como a penas era nacido Christo, quando luego se leuanto vn Herodes para matarle: por donde entenderas, que a penas aura nacido Christo en tu coraçon, quando luego se leuantaran otros muchos Herodes que le quieran quitar la vida. Porque luego el mundo con sus persecuciones, y la carne con sus halagos, y los falsos amigos con sus malos consejos, y el demonio con todos sus artificios han de trabajar por apartarte de tus buenos propositos, lo qual no es otra cosa, que matar en ti a Christo rezien nacido. Huye pues entonces con aquella santa muger del Apocalypsi al desierto (que es la soledad y apartamiento de los hombres) mayormente de aquellos que te pueden dañar. Apoc.12. Y mira que mas seguro estuuo Christo en Egypto que en Iudea (esto es en tierra de infieles que de fieles) porque a vezes esta mas seguro el Christiano entre paganos, q̃ entre carnales y malos Christianos. Porque menos peligroso es el enemigo publico, que el traydor secreto, y menos daño haze el lobo en figura de lobo, que debaxo de piel de oueja. Por donde dize el Apostol. Escriuios vna carta, que no tuuiessedes communicacion con los hombres carnales y fornificadores: no entendays que hablo de los fornicadores deste mundo, porque para esso era menester salir del mundo: sino que si alguno de los que tienen nombre de hermano, es fornificador, o suzio, o auariento, deste os aparteys de tal manera, que ni aun a comer os assenteys con el. 1.Corint.5.

Llegado pues el Saluador a Egypto, no te sea graue juntarte con esta santa cõpañia en aquel destierro que suffrieron por tu causa: prometiẽdo ser les siempre leal compañero: ca no menos merecerás algunas vezes acompañandolos con piadosas meditaciones, que si corporalmente los acompañaras. Lo que en Egypto hizieron no declara la escriptura: mas tu por ti mesmo puedes hazer muchas consideraciones acerca de su niñez,

niñez,que te mueuan a deuocion. De la meſma manera imagina que buelues cõ ellos,jornada por jornada,quando tornã a ſu ciudad. Y vnas vezes ayudales en lo q̃ fuere neceſſario para el camino: otras platica con la madre en las coſas de ſu dulciſsimo hijo, otras halaga al graciosiſsimo niño : y pidele que te tome por ſuyo, y te de ſu bendicion. Con laqual platica tu coraçon ſe derritira, y con la familiaridad del verdadero ſol de juſticia,recibira lumbre y calor de deuociõ.

Finalmente a cabo de ſiete años muerto Herodes, boluioſe el niño y la madre a ſu tierra, paraque veas como en muy breue eſpacio ſe acaba la proſperidad de los malos,y los trabajos de los buenos:ſino que la proſperidad de los vnos pare triſteza eterna, y el trabajo de los otros alegria perdurable. Aſsi lo dize el Señor por vn Propheta. Por vn punto y por vn breue eſpacio de tiempo te deſampare: mas con miſericordia eterna me acordare de ti. Iſa.43.

De como ſe perdio el niño Ieſus de doze años.

Y Siendo ya el niño de doze años,ſubiendo ſus padres a Hieruſalem,ſegũ la coſtumbre del dia de la fieſta,quedoſe el niño Ieſus enel templo, ſin que ellos lo entendieſſen. Y deſpues que lo echaron menos : y le buſcaron tres dias con grandiſsimo dolor:finalmente le hallaron en el templo aſſentado en medio de los Doctores, oyendolos,y preguntandolos muy ſabiamente : y poniendolos en admiracion con la alteza de ſu prudencia y de ſus reſpueſtas. Aqui puedes conſiderar la grandeza del dolor que padeceria la ſacratiſſima Virgen en eſte paſſo.Para cuyo entendimiento es de ſaber, que tres affectos huuo enel coraçon deſta virgen tan grãdes y tã admirables, que exceden todo lo que nueſtra capacidad puede entender. El primero fue la grandeza del amor que tenia a ſu hijo: porque en ella concurrian todas las cauſas de amor que puede auer,y todas en alti ſſimo grado de perfecci on.

Porque ay amor de naturaleza, amor de gracia,y amor de juſticia.El amor de naturaleza era el mayor que nunca fue, ni ſera jamas:porque era amor de madre a hijo vnico,que es el mayor amor que hallo el Rey Dauid, quando quiſo comparar el ſuyo para con Ionathas ſu muy intimo amigo, diziendo: Aſſi como la madre ama a vn ſolo hijo que tiene aſſi yo te amaua. Pues eſte amor era tãbien de madre a vn ſolo hijo: aunque tal manera de madre, ſin compañia de padre:y tal manera de hijo,nũca lo h uo,ni aura jamas. Pues el amor de gracia,tampoco lo huuo,ni aura mayor en eſta vida: porq̃ a ninguna pura criatura ſe dio la gracia en tanta abundancia, como a eſta Virgen:y conforme al tamaño de la gracia ſe le dio la caridad, y el amor para con el. El tercero amor, que llamamos de juſticia,que es el que ſe deue a la coſa amada por razon de ſus perfecciones:tambiẽ tuuo el mayor motiuo que podia ſer. Porque el amado era no ſolo hijo de la Virgen,mas tambien hijo de Dios, infinitamente perfecto : y aſsi digno de ſer amado con amor infinito, ſi eſte fuera poſsible.Porque ſi quãto vn hijo es mas perfecto, tanto mas merece ſer amado: quanto lo merecia ſer aquel que era infinitamente perfecto ? Pues eſtos tres rios tan caudaloſos de amor juntos, que tanta agua lleuarian? eſtos tres fuegos tã encẽdidos,ayũtados en vno,amor de naturaleza,amor de gracia,y amor de juſticia,eſto es amor de Dios,amor de hijo,y mas tal hijo,que tan grande llama leuantarian ? No ay lengua que eſto pueda explicar.

El ſegundo affecto q̃ ſe ſigue deſte,es, la grandeza de la alegria q̃ la Virgen tẽdria con la compañia y preſencia de tal hijo. Porque el alegria nace de la preſencia y fruycion de la coſa amada, de tal manera, que quanto es mayor el amor, tanto es mayor eſta alegria . Pues la

que tan grande amor tenia a tal hijo, que tan grande seria el alegria que recibiria de traerlo siempre a su lado, de verlo cada dia a su mesa: de oyr sus palabras, de gozar de su presencia, de ver aquel diuino rostro, aquellos ojos, aquella mesura, y aquella magestad que en aquel santo corpezico resplandecia? Quede vezes estaria a la mesa sin comer, viēdo comer aquel que mātiene los Angeles? Quede vezes se le passarian las noches de claro hincada de rodillas par de la cama del niño, viendo como dormia aquel que velaua sobre la guarda del mundo? Si la memoria sola deste Señor bastaua para despertar de noche al Propheta Isaias, quā
Cap. 26. do dezia: Mi anima Señor te desseo de noche: y si de algunos santos leemos, q̄ contemplando en las perfecciones y hermosura deste Señor, se arrebatauan, y salian de si, y se leuantauan enel ayre, como se lee de S. Antonio, de S. Francisco, y de S. Thomas, y de otros muchos: esta Señora que tanto mayor caridad y gracia ternia que todos los santos: esta que tan presente tenia al santo de los santos: que haria? que sentiria? y qual seria el alegria, y los mouimientos y sentimientos de su coraçon? Aura lengua que esto pueda explicar? Pues de aqui podremos inferir la qualidad del otro tercero affecto que se sigue destos: que es la grandeza del dolor que la Virgen sentiria quando a deshora se viesse desposseyda de tan gran theſoro, especialmente acordandose de las prophecias de aquel santo Simeon, y de la persecucion de Herodes, de la muerte de los innocentes, del destierro de Egypto, del temor de Archelao: porque todas estas cosas amenazauan y prometian de si grandes trabajos: De la madre de Tobias se escriue, que tardando vn poco su hijo en vn camino, lloraua con lagrymas irremediables, di-
Cap. 10. ziendo: Porque te embiamos a peregrinar baculo de nuestra vejez, lumbre de nuestros ojos, esperança de nuestra posteridad, y consuelo de nuestra vida? Pues si esto sentia aquella madre, que sentiria esta? Que comparacion ay de madre a madre, y de hijo a hijo, y de theſoro a theſoro, y de perdida a perdida? Pues lo que va de vno a otro, esso va de dolor a dolor. Pues en todo este tiempo que haria la sacratissima Virgen? quales serian sus lagrymas, sus gemidos, sus discursos, sus oraciones? si comeria? si beueria? si daria sueño a sus ojos hasta hallar al que amaua su anima? Hijo mio (diria ella) porque me desamparaste? Donde estaras? donde dormiras? donde comeras? donde reposaras? O mansissimo y suauissimo cordero, como podiste atrauessar con tan agudo cuchillo el coraçon de tu madre? Tres dias de espacio se dierō al patriarcha Abraham despues de auerle mandado sacrificar a su hijo, paraque en este tiempo padeciesse el piadoso padre el dolor que la memoria de la muerte d̄ tā amado hijo le hauia de causar, y otros tantos se dieron a esta piadosissima madre, paraque suffriesse el dolor que esta tan triste ausencia le causaria. O Señor que hazeys de affligir a los que amays? que cuydado teneys de darles materia de merecimientos y coronas, offresciendoles tantas occasiones de padecer, de orar, de temer, de esperar, de humillarse, y acudir siempre a vos en todos sus trabajos?

Despues del dolor dela Virgen considera la diligencia que esta piadosa Señora tendria buscando la joya perdida, y preguntando por ella en todas partes: y señaladamente dize el Euangelista, que le busco entre los conocidos y parientes, y que no le hallo: paraque tu por aqui entiendas que no se halla Christo en los affectos y regalos de carne y de sangre, sino en la renunciacion y mortificacion de todas estas ternuras. A quien (dize el Propheta) enseñara Dios su sa-
Isa. 62. biduria? a quien reuelara sus mysterios? A los destetados dela leche, y a los apartados de los pechos. Por esso se dize a la hija del rey. Oye hija, y vee, e inclina
Psal. 44. tu

tu oreja, y oluida te de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y codiciara el Rey tu hermosura.

Pues como no hallasse al niño entre los parientes, boluiose al templo de don de auian partido a buscarle: donde le hallo entre los doctores dela ley oyendolos y pregũtandoles muy sabiamente, cõ grande admiracion delos que presentes estauan: y alli le dixo: Hijo porq̃ lo aueys hecho assi cõ nosotros? Mira que vuestro padre y yo, con dolor os auemos buscado. Pues tu que buscas al niño perdido, quiero dezir el feruor dela deuociõ passada, y la dulcedumbre dela diuina familiaridad ya gustada, no pienses que la podras todas vezes hallar, sino buscas como esta Virgen busco, que es con grã dolor, y diligencia. El Propheta Dauid primero repitio muchos versos dolorosos, y dio grandes gemidos en aquel famoso Psalmo dela penitencia, y despues al cabo vino a dezir: Buelue me Señor el alegria de tu salud: y confortame con Espiritu principal. Prudentissimamente dixo vn religioso Doctor. Lo que nada cuesta, nada vale: y assi, lo que mucho vale, mucho es lo que nos ha de costar. Aquella glorioſa muger del Apocalypsi no pare sin grandissimos dolores: para que por aqui entiendas, que no conseguiras el fructo glorioso dela perfeccion, sino con el doloroso parto dela affliccion. Por lo qual dize San Buenauentura, que regularmente hablando, ninguna notable gracia es cõmunicada a las animas, sino por affliccion y oracion.

Psalm. 50.

Vase luego el niño con sus padres, y obedece con toda humildad y sugecion a dos criaturas el Señor de todo lo criado. Humillate pues polvo y ceniza, y aprende por este exemplo a obedecer no solo a los mayores e yguales, sino tambiẽ a los menores por amor deste Señor. Mas que quiere dezir, que por vna parte les obedece con tanta humildad, y por otra les responde con tãta libertad? Para que me buscauades (dize el) no sabiades que en estas cosas q̃ son de mi padre me cõuenia a mi estar ocupado. Para q̃ por aqui entiendas como la Philosophia Christiana sabe juntar en vno muchas virtudes q̃ parecen entre si contrarias: como son humildad y magnanimidad, grauedad y suauidad, sugecion y libertad, feruor y discrecion, justicia y misericordia, con otras semejantes. Y por esto quando la razon, o la honra de Dios lo pide, deue el verdadero Christiano passar de buelo sobre todas las cosas humanas, y poner debaxo los pies todas las criaturas: como lo hazia el Apostol: el qual segun la calidad delos negocios (vnas vezes se hazia mosquito, otras elephante: vnas se ponia debaxo los pies delos hombres, otras se subia sobre todo el mundo.

Del Baptismo del Señor.

DEnde estos doze años hasta los treynta no tenemos en el Euangelio cosa escripta dela vida del Saluador: porque todo este tiempo quiso el dedicar a vna principal licion que nos conuenia saber, que es el silencio: y este nos enseño callando treynta años, el qual siendo niño estaua lleno de sabiduria, y escogiendo solos tres para predicar: para que veas quanto tiempo dedico al recogimiento del silencio, y quan poco al officio de la predicacion. Nosotros (como dize san Bernardo) estamos llenos de bocas, y por todas querriamos hablar. Si algo pensamos que sabemos, no podemos callar, ni nos tenemos por sabios, si los otros no saben lo q̃ sabemos. De manera que todas nuestras habilidades (por pequeñas que sean) querriamos que fuessen publicadas enlas plaças.

Cũplidos pues estos treynta años, vino el Señor dende Galilea a Iudea al rio Iordan al baptismo de S. Ioan: donde pue- Matt. 3.
des cõsiderar, quan pobre, quã solo, y quã desacompañado vino el Saluador este camino (pues aun no tenia discipulos que le acompañassen) y sobre todo mira como

viene en compañia de publicanos, de peccadores, y de phariseos, como si fuera vno dellos, esperando que le cupiesse la vez para ser con ellos baptizado. Pues quien considerando esto no se abaxa hasta el poluo dela tierra? quien osara justificarse, y ensoberuecerse, y anteponerse a los otros? Pues o hermosura del cielo, fuente de limpieza y de vida, que a ti con el lauatorio delas immundicias? que a ti con el remedio de los peccados, pues fuyste concebido sin peccado? No era razon que tan grande humildad passasse sin testimonio de alguna grãde gloria, pues la condicion del Señor es, humillar los soberuios, y glorificar los humildes. Y assi acaecio en este passo: por que alli se le abrieron los cielos, y baxo el Espiritu santo en forma de paloma: y sono aquella magnifica voz del Padre, que dezia: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me agrade, a el oyd. Y generalmente acaecio esto en todos los passos de la vida deste Señor: que dõde quiera q̃ el mas se humillo, ahy fue mas particularmente glorificado. Nace en vn establo, y ahy es alabado con cantares del cielo. Es circuncidado como peccador: y ahy le ponen por nombre IESVS, que quiere dezir Saluador de peccadores. Muere en vna Cruz entre ladrones: y ahy se escurecen los cielos, y tiembla la tierra, y se despedaçan las piedras, y resucitan los muertos, y se alteran todos los elementos. Pues assi en este mysterio por vna parte es baptizado como peccador entre peccadores, y por otra es publicado por Hijo de Dios. Donde veran todos los que fueren miembros suyos, q̃ nunca jamas se humillaran por amor de Dios, que no sean glorificados y honrados por el mesmo Dios.

Del ayuno y tentacion.

DEspues del sacro mysterio del baptismo, y del magnifico testimonio del cielo, es lleuado IESVS, por el Espiritu santo al desierto, para que alli sea tentado del enemigo. Que consequẽcia tienen entre si estos mysterios? Como dizen en vno los trabajos y soledad del desierto, con los pregones del cielo? y las tentaciones del enemigo con los fauores del Espiritu santo? Primeramente por aqui entenderemos que el regalar Dios a sus sieruos, no es para asseguarlos, sino para esforçarlos y disponerlos a mayores trabajos. Assi cura y da de comer el caminante a su cauallo, para esforçarlo en el camino: y assi arma y fauorece el capitan a su soldado, para ponerle en el mayor peligro. Y por esto el que assi se viere visitado de Dios, no por esso se tenga por mas seguro, sino antes por citado y emplazado para el mayor peligro.

Donde tambien es de considerar, como antes que el Saluador diesse principio a la predicacion del Euangelio, se aparejo con ayuno de quarenta dias, y con la soledad y exercicios del desierto: para que tu por aqui entiendas quan grande sea el negocio dela salud de las animas: pues aquel Señor que era summamente perfecto (sin tener de esso alguna necessidad) se dispuso para el con tan grandes aparejos. Y por aqui tambien entenderã los officiales deste officio, en que genero de exercicios se han de exercitar, antes que comiencẽ este negocio. Porque ninguno deue salir a lo publico de la predicacion, si primero no se huuiere exercitado en el secreto de la contemplacion: pues (como dize San Gregorio) ninguno sale seguro fuera, si primero no esta exercitado de dentro. Para lo qual es de saber, que tres maneras de vidas virtuosas señalan los santos: vna puramente actiua: que principalmente entiende en obras de misericordia: y otra puramente contemplatiua (mas perfecta que esta) que se ocupa en exercicios de oracion y contemplacion, sino es quando la obediencia, o la necessidad de la caridad pide otra cosa. Otra ay mas perfecta que esta.

esta, compuesta de ambas, que tiene lo vno y lo otro, qual fue la vida de los Apostoles, y qual deuia de ser la de todos los predicadores perfectos. Pues la orden q̃ se ha de tener en esta vida (segũ S. Buenauentura) es que regularmente hablando, ninguno deue passar ala segunda, sino despues de exercitado en la primera, ni menos a la tercera, sino se a exercitado en la segunda. Porque (como dize san Gregorio) los verdaderos predicadores han de recoger en la oracion, lo que derramã en la predicaciõ. De suerte, que la principal maestra de los verdaderos predicadores (despues de las sciencias para esto necessarias) ha de ser la soledad, dõde Dios habla al coraçon palabras que salgan de coraçon: y reuela los secretos de su sabiduria a los verdaderos humildes.

Amemos pues la soledad, la qual el Señor santifico con su exemplo: porque el que no conuersa con los hombres, forçado es que conuerse con Dios. O miseria del siglo presente. Donde estan ahora aquellos dichosos tiempos? donde los desiertos de Egypto? de Thebas? de Scithia? y de Palestina, llenos de monasterios y de solitarios? Donde esta aquel desierto de que dixeron los Prophetas: Hara el Señor que el desierto este lleno de deleytes, y que la soledad sea como vn vergel de Dios? Dõde estan aquellas flores siempre verdes, aunque plantadas en tierra desierta, y sin aguas? Ya los hombres desampararon los desiertos, y se entregaron a la vida carnal llena de cuydados. Por donde si (por estar ya cubierto de yerua este camino) no tienes aparejo para ir al desierto, alomenos haz dentro de ti vn espiritual desierto: recogiẽdo tus sentidos, y entrãdo dentro de ti mesmo: porq̃ por aqui entraras a Dios. En el desierto vio Moysen la gloria de Dios, y en este espiritual desierto se da Dios a conocer y a gustar a sus amigos. Mas entrando en este desierto, conuiene que con el mesmo Moysen subas al monte: esto es, que dexadas las baxezas de la tierra, leuantes el coraçõ a las cosas del cielo. Para lo qual seran necessarias dos alas, vna de oracion, y otra de ayuno: el qual es necessario para essa mesma oraciõ. Porque el vientre cargado de mantenimiento, no esta habil para subir a lo alto. Porque si permaneciendo en este desierto careces destas alas, ya puedes entender la parte q̃ te cabra de aquella sentencia del Philosopho, que dize: El hombre que viue en soledad, o es diuino, o bestial. Ayuno aquella carne santissima, que no sabia que cosa era rebelar cõtra el espiritu, porque ayune la tuya peruersissima, que a manera de aquel horno de Babylonia, siempre leuanta llamas para inflammarlo. Y mira que entre las obras exteriores comenco el Señor por el ayuno: porque la primera batalla del Christiano es contra el vicio de la gula: la qual el que no venciere, en vano trabaja contra las otras. Mas no solamente ayuno, sino tambien oro y peleo con nuestro aduersario, y todo esto para nuestro prouecho. La soledad para nuestro exemplo, la oracion para nuestro remedio, el ayuno para la satisfacion de nuestras deudas, y la pelea con el enemigo, para dexar vencido y debilitado nuestro aduersario. Acompaña pues tu hermano mio al Señor en todos estos exercicios y trabajos tomados por tu causa: pues aqui se estan haziẽdo tus negocios, y pagandose tus delictos. Imita en todo lo que pudieres a este Señor, ora con el, ayuna con el, pelea con el, mora a tiẽpos en la soledad con el, junta tus trabajos y exercicios con los suyos, para que por este medio sean ellos agradables a Dios.

De la predicacion, doctrina y obras admirables de Christo.

DEspues del Baptismo, y de los quarenta dias de ayuno, comenco el Saluador a conuersar con los hombres, y entender enel negocio de la predicacion, y dar al mundo conocimiento de *Math. 4.*

quien era con las marauillas que hazia. Donde se nos offrecen en comun quatro cosas que considerar: que son la alteza de su doctrina, los exẽplos de sus virtudes, los discursos y trabajos de sus caminos, y los beneficios que al mundo hizo andando en ellos.

Pues quanto a lo primero, es de notar que la alteza de la doctrina de Christo (de que señaladamente trata el Euangelio) es tan alta, y tan perfecta, que no es possible imaginarse otra mejor. Para cuyo entendimiento es de saber, que como esta tan grande y tan admirable fabrica del mundo se diuida en dos ordenes de criaturas, vnas espirituales (como son los Angeles) y otras corporales (como son los cielos, y todo lo que esta debaxo dellos) el hombre esta en medio de las vnas y de las otras: y assi participa la naturaleza de entrambas. Porque cõ las vnas tiene cuerpo, como lo tienen todas las cosas corporales: y con las otras tiene espiritu, como lo tienẽ los Angeles: y assi es de la naturaleza de las vnas y de las otras. Por lo qual puede aplicarse a la parte que quisiere, imitando la pureza y perfeccion de los Angeles (pues tiene espiritu para esso como ellos) o la brutedad y vida de las bestias, porque tambien tiene cuerpo y sentidos y apetitos como ellas: aunque para lo primero tenga necessidad de ayuda del cielo. De suerte, que assi como vn hombre que aprendio Medicina y Cirurgia, puede vsar de qualquiera destas sciencias (como quisiere) o puede ser Medico, o curujano, pues tiene de vno y de otro: assi tãbien el hõbre por tener carne y espiritu, puede inclinandose a la carne, hazerse todo carnal y bestial: o inclinãdose todo a las obras y exercicios del espiritu, hazerse todo espiritual: como generalmente lo fueron todos los santos.

Pues entendiendo esto los Philosophos, y señaladamente los que siguieron la escuela de Platon, determinarõ que toda la perfeccion del hombre consistia en morir (quanto fuesse possible) a la parte bestial que en si tiene, renunciando y despreciãdo todos sus deleytes, y apetitos, y todos los bienes terrenales y materiales, en que esta parte se deleyta, no tomando dellos mas de lo que puntualmente es necessario para la vida, y trabajando por viuir con sola la otra parte espiritual y diuina que en si tiene (donde esta el entendimiento y la voluntad) empleando estas dos nobilissimas potencias en aq̃llo que las emplean los Angeles, que es en el conocimiento, amor y fruicion del summo bien: ayuntandose desta manera con el, y transformandose en el por amor: que es la cosa mas alta y mas diuina, a que vna criatura puede llegar. Y assi dixo vn Philosopho Platonico (como refiere sant Augustin) que la perfeccion y bienauenturãça del hombre consistia por vna parte en vn purissimo y perfectissimo apartamiento de toda materia, y de todas las cosas terrenas y sensuales, y por otra en vn allegamiento y vnion con el summo Padre por conocimiento y amor, y actual contemplacion, porque assi llaman los Philosophos Platonicos a Dios. Y desta manera (segun dize el mesmo Platon en el dialogo llamado Phedon) viene el hombre a juntarse y hazerse espiritualmente vna mesma cosa: no solo con aquellas sobera nas inteligencias (que nosotros llamamos Angeles) sino tambien con aquel supremo entendimiento no criado (que es Dios) aunque esto no es por naturaleza, ni por essencia, sino por participacion de su santidad, felicidad y pureza: como vêmos que el hierro echado en el fuego, sin dexar de ser hierro, participa las mesmas propiedades y condiciones del fuego.

Mas si contra esto dixeres: Como es possible que vn hombre en esta vida pueda llegar a tan gran pureza, que se haga semejante a Dios y a sus Angeles, ocupandose en lo mesmo que ellos se ocupan? porque los Angeles no tienen cuerpos para quiẽ hayã de trabajar, ni a quiẽ hayan de seruir y proueer: y por esto pueden

den libremente volar a lo alto, y occuparse siẽpre en cosas espirituales, como criaturas puramente espirituales: lo que no pueden los hombres por la carga de sus cuerpos, a cuyo seruicio estan obligados? A esto breuemente se responde, que por esta causa los santos trabajaron siempre (aunque fuesse acosta del cuerpo) de tomar siempre para el lo menos que fuesse possible, y lo que con difficultad bastasse para solo viuir, y sustentar la naturaleza con increyble escasseza, para que ya que del todo no podiã dexar de seruir al cuerpo, el seruicio fuesse tal, que se reputasse quasi por ninguno: y assi no perdiessen por esto el nombre de espirituales: ni de llamarse angeles de la tierra, o hombres del cielo.

Esta es pues (como dixe) la mayor perfeccion a que vna criatura puede llegar en esta vida: y esta es la que señaladamente nos enseño el hijo de Dios en su doctrina, y esta es la que generalmente siguieron todos los santos, y señaladamente aquellos que juntamente con el mundo dexaron quantas cosas auia en el, y se fueron alos desiertos, donde satisfaziẽdo a las necessidades del cuerpo con rayzes de yeruas, y cõ otras cosas poco mejores, empleauã su espiritu en la contẽplacion y amor delas cosas celestiales a manera de angeles. Pues esta es la perfeccion dela vida del Euãgelio: la qual muy al propio nos representarõ, no solamente los Apostoles, sino otros varones tãbien Apostolicos y euangelicos, como fue S. Francisco, q̃ tan perfectamente dio de mano, y renuncio todas las cosas del mundo, viniendo en summa desnudez y pobreza, y occupãdo la vida en el amor y contẽplacion delas cosas eternas: enlo qual gastaua no solamente los dias, sino tambien la mayor parte de las noches. Pues el que desea saber qual sea el blanco, y la summa de toda la Philosophia del Euangelio, sepa que no es otra que esta que aqui auemos en pocas palabras resumido: que es (como diximos) la mas alta manera de perfeccion q̃ se puede imaginar. Porq̃ assi como ninguna cosa ay en el mundo mejor que Dios: assi ninguna doctrina puede ser mejor, que aquella que despreciadas todas las cosas nos enseña ajuntar con el, y hazernos vn mismo espiritu cõ el, dela manera que esta declarado.

Mas para esta tan gran mudança son necessarias todas las virtudes: vnas para ayudarnos a apartar del mũdo, y otras para ayuntar nos con Dios: vnas para mortificar el afficion de las cosas terrenas, y otras para encender el amor de las cosas eternas: vnas para cortar los impedimentos de la subida, y otras para poner los escalones que nos ayudan en ella: de las quales todas trata el S. Euangelio. Y como entre ellas aya sus grados y ordenes differentes: porque vnas ayudan mas y otras menos: el Euangelio trata principalmente de las mas altas, y que mas para esto nos ayudan: quales son primeramente aquellas tres altissimas virtudes, Fê, Esperança, y Caridad: y despues destas, dela humildad, castidad, mãsedumbre, paciẽcia, obediencia, misericordia, lymosna, oracion, pureza de intencion, limpieza de coraçon, pobreza de espiritu, menosprecio de mundo, mortificacion de appetitos, amor de la cruz, y negamiento de si mesmo, y de la propia voluntad, con otras virtudes semejãtes, las quales deue procurar sobre todas las otras, el que dessea ser varon euangelico, y verdadero discipulo, y imitador de Christo.

Y para salir mejor con esto, ponga los ojos en los exemplos dela vida deste Señor: donde hallara todas estas virtudes, mas explicadas por sus obras, q̃ por sus palabras: porque sabia el muy bien quãto mas compendioso camino para la virtud era el de la vida, que el de la doctrina. Y aunq̃ todos los exemplos de virtudes resplandezcan en su vida santissima, pero señaladamente resplandece la profundidad de su humildad, la grandeza de su caridad, la suauidad de su mansedumbre,

sedumbre, la dulçura de su conuersaciõ, la benignidad de sus palabras, y la paciẽcia y moderacion en todas las cosas.

Tambien ay mucho que considerar en los discursos y trabajos de sus caminos, mirando de la manera que este Señor anduuo por el mundo, procurando la salud de las animas, de prouincia en prouincia, de ciudad en ciudad, de villa en villa: ya en Iudea, ya en Galilea, ya en Samaria. Mira pues cõ quanta caridad este buen pastor andaua por montes y valles, buscando la oueja perdida para traer la sobre sus ombros a la manada: y quãtos trabajos, pobrezas, frios, calores, cãsancios, persecuciones, cõtradicciones, y calumnias de Phariseos padecio andando en esta demãda: predicando de dia, y orãdo de noche, y tratando siempre los negocios de nuestra salud como verdadero padre, pastor, saluador, y remediador nuestro. Mira quan benignamente trataua con los peccadores, entrando en sus casas, y comiendo con ellos, para enamorarlos con su conuersacion, atraer los cõ sus beneficios, edificarlos con su exemplo, y enseñarlos con su doctrina. Testigo desta misericordia es Matheo el Publicano, testigo Zacheo principe de los publicanos, testigo aq̃lla muger peccadora, que a sus pies fue recebida, y testigo la muger adultera, que tan benignamente fue perdonada.

Matth. 9.

Luc. 19.

Ioan. 8.

Y no menos son de considerar los beneficios que al mundo hizo en estos caminos: sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, alimpiando los leprosos, restituyendo los paralyticos, lançando los demonios, resucitando los muertos, y (lo que mas es) sacando de poder del enemigo los peccadores. Desta manera conuerso el Señor con los hõbres: y assi corrio toda aquella tierra, haziendo beneficios generales a todos. Assi conuenia por cierto que conuersasse con los hombres, el que se hizo hõbre por ellos: y assi conuenia que viuiesse en el mundo, el q̃ decendio del cielo a la tierra a visitar el mundo. Tal era razon que fuesse su doctrina, su vida, sus exemplos, sus obras, y sus beneficios: en los quales se declarasse la grandeza de su poder, y la grandeza de su bondad. Porque si Dios hauia de encarnar y conuersar entre los hombres tales conuenia que fuessen las entradas y salidas de su vida, y tal el successo y fructo della.

De la Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera.

Y Aunque todas las obras y beneficios deste Señor sean mucho para considerar, señaladamẽte sirue para esto la benignidad y misericordia q̃ vsa con aquellas quatro mugeres peccadoras, Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera.

Ioan. 4. Matt. 15. Luc. 7. Ioan 8.

Para cuyo entendimiento es de saber que (como se collige del Ecclesiast.) el fin para q̃ Dios hizo todas sus obras, assi las de naturaleza, como de gracia, fue para manifestaciõ desu gloria: esto es, para declaracion de sus grandes y admirables virtudes y perfecciones. Las quales aunque sean innumerables e infinitas (assi como el es infinito) pero señaladamente se reduzen a dos ordenes. Porque vnas pertenecẽ a su misericordia, y otras a su justicia, y assi vnas son para ser amado, y otras para ser temido. Y aunq̃ estas dos maneras de perfecciones resplandezcan en todas sus obras (en las quales se halla siempre mezclada misericordia con justicia) pero toda via ay vnas en que mas resplandece la justicia, y otras en q̃ mas la misericordia. Porque la justicia señaladamẽre resplandecio enel castigo del Angel que se ensoberuecio, y en el del hombre que desobedecio, y en todo el mundo que fue destruydo con las aguas del diluuio, y finalmente en todos aquellos que se han de condẽnar: los quales por esto llama el Apostol vasos de ira. Mas por el cõtrario la grãdeza de la bondad y misericordia resplandece en

todos

todos los escogidos, y en los beneficios q̃ Dios les haze, para effectuar su eleccion, los quales por esta causa se llaman vasos de misericordia.

Mas para mayor declaracion destas dos perfecciones, determino el Señor dos tiempos señalados, y dos maneras de obras, que son dos venidas al mundo: vna para declarar la grandeza de su justicia, que sera la venida a juyzio: y otra para mostrar la de su bondad y misericordia, que fue la venida en carne a obrar nuestra redẽpcion. Por la qual venida ha- Psalm. 84. zia oraciõ el Rey Dauid, quando dezia. Muestranos Señor tu misericordia, y embia nos tu salud: porque sabia el muy biẽ quanto se hauia de declarar al mundo la grãdeza desta misericordia en esta venida, y con esta obra. Pues a esto vino el hijo de Dios al mundo, a dar a los hõbres conocimiẽto de la grandeza dela misericordia suya y de su padre: q̃ es toda vna mesma misericordia. Por lo qual dezia Ioan. 14. el a vno de sus Dicipulos, Philippe, quiẽ vee a mi, vee a mi padre. Y vn poco antes: Si a mi conociessedes, tãbien conoceriades a mi padre: y agora le conocereys, y ya le aueys visto: como si dixera: Agora le conocereys mas perfectamente, quãdo el Espiritu Sãto vẽga, y os de mayor luz y conocimiẽto del. Y ya le aueys visto: pues aueys visto a mi de la manera q̃ e tratado con los hombres, con tãta mãsedumbre y bondad, y misericordia: porque tal es mi padre como yo: y si el viniera al mundo, y tratara, y conuersara con los hombres, desta mesma manera tratara y conuersara, y las mesmas palabras hablara: porque todo lo que yo hablo y obro, el lo habla y obra en mi.

Por tanto quien desea conocer qual sea la bondad y misericordia del padre eterno, ponga los ojos en su vnigenito hijo, que es perfectissima imagen, no solo de su substancia y hermosura, sino tãbien de su bondad y misericordia: la qual vino a declarar a los hombres aca en la tierra, assi como la declara a los Angeles en el cielo, para que aca y alla a hombres y Angeles sea siempre imagen de la gloria de Dios: pues al hijo pertenece ser imagen y traslado de su padre. Ponga pues el hõbre los ojos en este Señor, mire su encarnacion, su nacimiento, su vida, su muerte, y todos los passos que en este mundo dio: porque todos estan llenos de bondad y misericordia, a la qual se ordenaua esta segunda venida: para q̃ por aqui vea quan grandes motiuos tiene para amarle con todo su coraçon, y esperar en el en todas sus tribulaciones porque tan grande bondad, esta pidiendo grãdissimo amor (pues el objecto de la voluntad es la bondad) y tan grande piedad y misericordia esta pidiendo toda nuestra confiança: porque de otra manera en vano alaba la misericordia de Dios, quien al tiempo del menester no sabe esperar en ella: y aquel no sabe esperar, que desmaya en la tribulacion, y no confia en la oracion.

Y si quieres mas en particular contẽplar esta misericordia (dexadas a parte otras obras de su vida santissima) põ los ojos en lo q̃ passo con aq̃llas quatro mugeres peccadoras que arriba diximos: y en cada qual dellas veras como en vn espejo la piedad y misericordia deste nobilissimo y benignissimo Señor: para que quanto mas esto conocieres, mas crezcas en este amor y confiança.

De la Samaritana.

PVes acerca de la Samaritana se nos offrece primeramente aquella atdẽ- Ioan. 4. tissima sed que el Saluador tenia de nuestra salud, la qual excede todo lo que se puede encarecer. De santa Catharina de Sena se escriue, que quando veya passar por la calle algun predicador, salia de su casa, y besaua la tierra que el predicador auia hollado cõ grãde deuocion. Y preguntada porque hazia esto, respondio q̃ le auia dado nuestro Señor conocimiento de la hermosura de las animas q̃ estauan en gracia: y q̃ por esto tenia por tan dichosos

dichosos a los hombres, que entendian en este negocio, que no podia dexar de poner la boca donde ellos ponian los pies, y besar la tierra que hollauan. Pues si tal zelo tenia esta santa muger por aquella poca de luz y gracia q̃ tenia, qual seria el zelo de aquel que era la mesma fuente de gracia? de aquel tan grande amador de las animas? de aquel que venia a ser padre del siglo aduenidero? y de aquel cuyas entrañas comia el zelo de la gloria de Dios. Pues este tan grande amor hizo a este Señor decender del cielo a la tierra. Este le fatigaua, y le desuelaua, y le hazia sudar y trabajar, y andar siempre buscãdo animas que saluar. Andando pues en estos passos, llego vna vez a vna ciudad de Samaria a hora de medio dia, cansado, assoleado, sudado, y fatigado con el trabajo del camino. De manera q̃ aqui por nuestra causa se canso el descanso, sudo el refrigerio, padecio hambre el pan de los Angeles, y tuuo sed la fuente de vida. Assientase apar de la fuentezilla la fuente de agua viua, assi como qualquiera otro hombre pobre, y flaco, y necessitado. Ni piẽses que se assento para beuer, porque no se haze mencion alli de que beuiesse, si no por esperar opportunidad para caçar vna anima q̃ alli hauia de venir, y armarle vn piadoso lazo en aquel beuedero. De manera que aunque estaua cansado del caminar, no lo estaua para bien obrar: y assi llegãdo vna muger peccadora a aquella fuente, pidio le agua como cansado: y offreciole gracia, como desseoso y sediento de su salud. Muger (dize el) dame de beuer. Considera pues aqui la humildad, affabilidad, y benignidad incomparable deste Señor, que tan facilmente se puso a platicar con esta anima enseñandola, alumbrandola, respondiendo a sus preguntas, combidandola con su gracia, y dandole motiuos para pedirsela, como ella la pidio, aunque no entendia lo que pedia. Y si esto passara con alguna persona discreta y de reputacion, no fuera tanto de marauillar: mas todo este dialogo passo con vna muger de cantaro, Samaritana, Idolatra, muger de cinco maridos, y que actualmente estaua en peccado: que son las mayores baxezas que ay: y con todo esto platica el Señor tan benignamente con ella: y no solo platica, mas descubre le tan claramente quien el era, por terminos tan expressos, que a penas se hallaran otros mas claros en todo el Euangelio. Y no contento con esto, añade otra mayor misericordia, que de Samaritana la haze Euangelista, y Apostola de Samaria: y todo esto hizo viniendo esta muger al pozo por vn cantaro de agua, sin traer otros mas altos propositos y pensamientos: quando ninguna cosa menos pensaua, ni buscaua q̃ lo que hallo. O juyzios y marauillas de Dios. O secretos de su bondad y sabiduria. Pues quien no vee aqui la grandeza de la bõdad y misericordia deste Señor? Que ay en toda esta obra que no sea pura gracia, pura bondad, y pura misericordia? Porque donde ningun linage de merito ay de parte del hombre (sino tantas repugnancias y demeritos) que puede auer de parte de Dios, sino sola bondad y misericordia?

Y porque nada faltasse al cumplimiento desta misericordia, hizo la el Señor tan de voluntad, y quedo tan contento de auer la hecho, que quando los Discipulos vinieron y le combidarõ a comer, respondio el: Yo tengo ya que comer vn manjar que vosotros no sabeys. Y preguntando ellos, que manjar era este, respondio: Mi manjar es hazer la voluntad del Padre que me embio, y entender en la obra que me mando, que es la saluacion de los hombres. Pues quien no vee por tales obras y palabras como estas la immensidad de la bondad y misericordia deste Señor, el qual tiene por su comer y su beuer nuestra salud.

De

De la Cananea.

PVes no menos se descubre esta misericordia en lo que passo con la Cananea: porque aunque en lo de fuera se huuo differentemente con ella, pero todo fue obrar vna mesma salud y misericordia, aunque por differentes caminos.

Saliendo pues el Saluador de los fines de Iudea, saliendo esta muger de su tierra, se obro la salud q̃ desseaua: para que entiendas, que haziendo el hõbre lo que es de su parte, y Dios lo que es de la suya, se alcança la verdadera salud. Ni basta q̃ el hombre obre, si Dios no ayuda: ni basta que Dios ayude, si el hõbre no obra: porque lo vno y lo otro es necessario, segun lo significo el Propheta quando dixo: Si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabajan los que la edifican. Mas esta gracia, y ayuda celestial no se reparte siempre de vna manera: sino segun que lo ordena la sabiduria y misericordia diuina. Porque a vnos la da con tanta facilidad, que parece que el bien se les entra por las puertas, sin que lo busquen ellos: y a otros no, sino buscãdo lo con mucho trabajo. De manera que vnos ay a quien busca Dios, y otros que buscan a Dios: vnos que son como el que halla el thesoro escondido en el campo, sin buscarlo: y otros como el diligente mercader, que buscaua la perla preciosa, y la hallo. De lo vno y de lo otro tenemos clarissimo exemplo en estas dos mugeres peccadoras: de las quales, la vna con tanta facilidad hallo lo que no buscaua: y la otra que con tantos clamores y perseuerancia alcanço lo que desseaua. Y aun que alli resplandezca mas la diuina misericordia, y aqui la justicia: pero no es menor esta misericordia que aquella: pues buscar a Dios con fé, humildad, y perseuerancia, tambien es dõ de Dios, y obra de su misericordia. Pues el que desta segunda manera buscare a Dios, si quisiere saber como le ha de buscar, ponga los ojos en esta muger peccadora, y busque como ella busco, y hallara como ella hallo.

Mas de que manera busco? Con grande fé, con grande humildad, con grande paciencia, y perseuerancia. Y assi clamo, siguio, importuno, perseuero, suffrio, cõfio, humillose, y prostrose a los pies de Christo, y con esto hallo lo que desseaua. Busca tu pues a Dios desta manera, y ten por cierto que aũque ayas sido idolatra y Cananeo, finalmente le hallaras. Hallarme heys (dize el Señor) si me buscaredes con todo vuestro coraçon: y buscarle con todo coraçon, es buscarle cõ fé, con humildad, con paciencia, con perseuerancia, y con continua oracion, como esta muger le busco.

Psal. 125.

Iere. 29.

De la Magdalena.

NI resplandece menos esta bondad y misericordia del Saluador en la conuersion de la Magdalena. Porque como se conuertiera vna muger tan perdida con tan grande feruor y contricion, si el Señor no la despertara, y alumbrara, y preuiniera cõ su gran misericordia? Por lo qual dize S. Gregorio. De que nos marauillamos hermanos? de que Maria venga, o de que el Señor la reciba? Que la reciba digo, o que la trayga? Dire mejor que la trae, y que la recibe. Porque el que con su misericordia la traxo de dentro, el mesmo con su mansedumbre la recibio de fuera.

Luc. 7.

Estando pues el Señor comiẽdo en casa de vn Pharisco, dize el Euãgelista, que vino esta muger peccadora: y llegãdose por las espaldas a el (porq̃ no oso parecer delante de su rostro) comẽço a regar sus pies con lagrymas, y enxugarlos con sus cabellos, y besarlos, y vngirlos con vnguento. Pues q̃ inuencion, q̃ modo de satisfaccion y penitencia se pudiera hallar mas propia ni mas cõueniẽte para esta manera de vida? A quiẽ no mouera a lagrymas y penitẽcia este tã nueuo linage de penitẽcia? A lomenos mouio al bienauẽturado S. Grego. el qual hablãdo desta

pecca-

peccadora, dize assi: Pensando yo en esta penitencia de Maria, querria mas llorar que dezir algo. Porq̃ que coraçon aura tan de piedra a quien no mueuan a penitẽcia las lagrymas de esta peccadora? Ca pensando ella en lo que hasta alli auia hecho, no quisò poner tassa en lo que deuia hazer. Y assi entro donde estauan los cõbidados, y vino sin que la llamassen, y entre los manjares offrece lagrymas: para que por aqui veays con q̃ amor arde, la q̃ entre las fiestas de los combidados no se empacha de llorar. Porq̃ como conocio la torpeza de su anima, corrio a la fuẽte de la misericordia a lauarse en ella, sin auergonçarse de los q̃ presentes estauan. Porque como ella estaua tan confusa de dentro, no tuuo en que empacharse de todo lo que veya de fuera. Y prostrada a los pies del Señor, començò a regarlos con lagrymas, y enxugarlos con sus cabellos, y besarlos, y vngirlos con vnguento. Hasta aqui auia vsado esta muger de preciosos vnguentos para regalo de su carne: mas agora emplea en seruicio de Dios loablemẽte, lo que hasta entõces auia vsado torpemẽte. Cõ los ojos auia mirado y codiciado las cosas terrenas: mas agora los castigaua derramãdo por ellos muchas lagrymas. Cõ la boca auia hablado palabras soberuias: mas agora santificaua esta boca, poniendola en los humildes pies del Redẽptor. De los cabellos auia vsado para la compostura del rostro: mas agora con ellos enxugaua las lagrymas que auia derramado sobre los pies de Christo. De manera que de todos los deleytes que para si tenia, hizo holocaustos y sacrificios: y desta manera conuirtio al exercicio de las virtudes, todo lo que auia seruido al de los vicios: para que todo lo que auia offendido a Dios en la culpa, le siruiesse agora en la penitencia. Pues quien no vee aqui quan grande aya sido esta penitencia: y quan grande la gracia y misericordia diuina, que fue el principal despertador y causador della? Porque, que cabeça, que coraçon, que ojos fueran bastantes para derramar de si vn tã copioso rio de lagrymas que bastassen para lauar los pies de Christo? y que ingenio bastara para descubrir vna tan nueua inuencion para alimpiarlos, como era seruirse para esto de los cabellos: sino de la gran luz y amor que el Señor en su anima auia criado? Y de donde nacio esta dadiua tan grã de para vna tan indigna criatura, sino de su grandissima bondad y misericordia? Mas toda esta grande penitencia no basto para que no condenasse a esta muger el Pharisco soberuio: pero con todo esso absuelue la Christo callando ella: para que veas quan differẽtes sean los juizios de Dios, y los de los hõbres: y quan buena defensa es callar el hombre, para hazer a Dios su defensor.

De la muger adultera.

EN el caso de la muger adultera, tãbien tienes que considerar la incõprehensible suauidad y misericordia deste Señor: la qual dio lugar a esta calumnia de sus aduersarios. Porque tal era su vida, su doctrina, sus obras, y sus palabras que parecio cosa imposible a sus contrarios, poder salir por aquella suauissima boca palabra de condenacion. No hallaron los aduersarios de Daniel aparejo para calumniarle, sino procurãdo impedirle la oracion que el tanto vsaua: ni los del Saluador, sino poniendo le a peligro la misericordia y mansedumbre de que el tanto se preciaua. Esta nos declaro el en su Euangelio de muchas maneras. Porque, que mayor misericordia que encomendar esta virtud con tan gran encarecimiento, que dixesse aquellas palabras: Lo que heziste a qualquiera destos pequeñuelos hermanos mios, a mi lo heziste: Y casi las mesmas palabras repite por el Propheta Isayas diziendo: Este es mi descanso y mi refrigerio, que refrigereis y consoleis a los cansados. En el mesmo Euangelio leemos, que caminando el Señor por tierra de Samaria, no queriendo

Ioan. 8.

Mat. 12.

Luc. 19.

queriendo recebirle los Samaritanos, indignados los discipulos contra aquella gente, dixeron al Saluador. Quieres que mandemos que venga fuego del cielo, y los queme? A los quales con su acostumbrada mansedumbre y misericordia respondio el Señor: No sabeys de cuyo espiritu soys hijos? El hijo de la Virgen no vino a destruir las animas, sino a saluarlas. Esta mesma misericordia y mansedũbre vio en espiritu el Propheta Isayas, quando hablando de las condiciones del Messias, dixo. Cap. 42.

No porfiara con nadie, ni sera accepta dor de personas, ni se oyra su voz fuera. La caña caxcada, no la quebrara: y la mecha de lino que humea, no la apagara. Lo qual manifiestamente se vee en la sentencia desta muger adultera: a quien pregunto el Señor: Muger, donde estan los que te acusauan? Ninguno te condeno? Respondio la muger: Ninguno Señor: Pues tampoco yo (dixo el) te condenare: Vete en paz, y no quieras mas peccar. Esto es pues lo que el Propheta significo, quando dixo: que ni quebraria la caña caxcada, ni apagaria la torcida de lino que humea: declarando en esto la grãdeza de la misericordia de que el Señor hauia de vsar en su primera venida. Tales pues conuiene que sean hermano mio tus entrañas, tales tus obras, y tus palabras, si quieres ser vn hermosissimo traslado deste Señor. Y por esto no se Coloss. 3. contenta el Apostol con mandarnos que seamos misericordiosos, sino dize que nos vistamos como hijos de Dios de entrañas de misericordia. Mira pues tu qual estaria el mundo, si todos los hombres traxessen este vestido.

Todo esto se a dicho, para que por estas obras tã señaladas se conozca algo de aquel tan grande pielago de la bõdad y misericordia de nuestro Saluador: la qual en estas obras tan claramente resplandece: pues (como arriba se dixo) no podemos en esta vida conocer a Dios por si, sino por sus obras, de la manera que se conocen por sus effectos las causas. Mas aqui conuiene auisar que este reconocimiento, no ha de ser para tomar de aqui ocasion (como hazen los malos) para perseuerar en su mala vida, haziendo largas mangas de la misericordia de Dios: y vsando de su bondad para instrumento de su maldad: que es vna grande blasphemia. Pues para que? Para que (como ya diximos) este conocimiento nos sea estimulo para amar tan grande bondad, y esperar en tan grande misericordia: pues la bõdad pide lo vno, y la misericordia lo otro. En lo qual vêmos faltar muchos, aun de los que an alcançado otras virtudes: los quales en leuantandoseles vna tribulacion, parece que nunca leyeron, ni oyeron nada desta bondad y misericordia: pues assi desmayan y dexan caer los coraçones en ella: como si nada supieran della: no mirando que casi todos los Psalmos y escripturas diuinas para esto señaladamente nos predican la diuina misericordia, y la esperança enella: para que con estas tan fieles prendas de la palabra de Dios, confiemos enel tiempo de la tribulacion, y no perdamos la esperança en la oracion.

Mas aqui tambien conuiene auisar, que nunca de tal manera nos transportemos en mirar la diuina misericordia, que no nos acordemos dela justicia, ni de tal manera miremos la justicia, que no nos acordemos dela misericordia: porq̃ ni la esperança carezca de temor, ni el temor de la esperança. Porque estos son (segun dize san Bernardo) como dos pies de Dios: los quales conuiene que besemos y adoremos juntos, y no el vno sin el otro: porque la esperança sin temor no venga a parar en presumpcion: y el temor sin esperãça en desesperacion. Por donde el Propheta dize, que cantara al Señor misericordia y juyzio juntamẽte: porq̃ sabia el muy bien quan peligroso era cantar lo vno sin lo otro: que es misericordia sin juyzio, o juyzio sin misericordia: porque Psal. 100.

desta manera ni la esperança sea atreuida, ni el temor desconfiado.

De la Transfiguracion del Señor.

Matth.7. ENtre los principales passos dela vida de nuestro Saluador, es muy señalado y muy deuoto el de su gloriosa transfiguracion, quando tomando en su compañia tres discipulos suyos de los mas amados y familiares, subio a vn monte: y puesto alli en oracion (como dize S. Lucas) se transfiguro delante dellos, de tal manera que su rostro resplandecio como el Sol: y sus vestiduras se pararon blancas como la nieue. Considera pues aqui primeramente el artificio marauilloso de que este Señor vso para traernos a si. Vio el que los hombres se mouian mas por los gustos delos bienes presentes, que por las promessas delos aduenideros, conforme a aquella sentencia del Sabio que dize: Mas vale ver lo que desseas, que dessear lo que no sabes. Pues por esto despues de auerles predicado muchas vezes, que su galardõ seria grande en el reyno delos cielos: y que estarian assentados sobre doze sillas, &c. ahora les dio a gustar vna pequeña parte deste galardon, para que mostrando al luchador el palio de la victoria, le hiziesse cobrar nueuo aliento para el trabajo dela pelea.

Ecclc.6.

Mas no mostro aqui la mejor parte desta promessa, que es la gloria essencial delos bienauenturados, porq̃ esta sobrepuja todo sentido: sino sola vna parte de la accidental, que es la claridad y hermosura delos cuerpos glorioſos, y esto cõ mucha razon. Porque esta carne es la que nos impide este camino, esta es la que nos aparta dela imitacion de Christo, y esta la que nos estorua el lleuar su Cruz: y por esto conuenia que para despertarla, y abiuarla le mostrassen la grãdeza desta gloria, para que assi se esforçasse mas al trabajo dela carrera. Por lo qual si desmayas oyendo que te mandan crucificar, y mortificar tu carne, esfuerça te oyendo lo que dize el Apostol: Esperãdo estamos en IESV Christo nuestro Saluador, el qual reformara el cuerpo de nuestra humanidad, haziẽdo lo semejante al cuerpo de su glorioſa claridad. Philip.4.

Considera tambien como celebro el Señor esta tan glorioſa fiesta en vn monte solitario y apartado: la qual pudiera el muy bien si quisiera celebrar en qualquier valle, o lugar publico, para q̃ entiẽdas que no suelen cõseguir los hombres este beneficio dela transfiguracion en lo publico delos negocios del mundo, sino enla soledad del recogimiento: ni en el valle lodoso delos apetitos bestiales, sino enel monte dela mortificacion, que es en la victoria de las passiones sensuales. Pues eneste monte solitario se vee Christo transfigurado, eneste se vee la hermosura de Dios: eneste se reciben las arras del Espiritu santo: eneste se da a prouar vna gota de aquel rio q̃ alegra la ciudad de Dios: y eneste finalmente se da la cata de aquel vino precioso, q̃ embriaga los moradores del cielo. O si vna vez llegasses a la cumbre deste monte, quan de verdad dirias con el Apostol Sã Pedro: Bueno es Señor que estemos aqui. Como si dixera: Troquemos Señor todo lo demas por este monte, troquemos todos los otros bienes y regalos del mũdo por los bienes deste desierto. Mas dize el Euãgelista, que no sabia Pedro lo que dezia: para que entiendas quanta es la grandeza deste deleyte, y quanta la fuerça deste vino celestial: pues de tal manera roba los coraçones delos hombres, que del todo los enagena, y haze salir de si: pues tan alienado estaua san Pedro, que no sabia lo que se dezia, ni se acordaua de cosa humana, por la grandeza de la suauidad y gusto que aqui sentia. Ni quisiera el jamas apartarse de aquel suauissimo liquor, por lo qual dezia: Señor bueno es q̃ nos estemos aqui. Si os parece, hagamos aqui tres moradas: vna para vos, y otra para Moysen, y otra para Helias.

Pues

Pues si esto dezia S. Pedro no auiẽdo gustado mas que vna sola gota de aquel vino celestial, viuiendo aun en este destierro, y en cuerpo mortal, q̃ hiziera si a boca llena beuiera de aquel impetuoso rio de deleytes que alegra la ciudad de Dios? Si vna sola migajuela de aquella mesa celestial, assi lo harto y enriquecio, que no desseaua mas que la continuacion y perseuerancia deste bien, que hiziera si gozara de aquella abundantissima mesa de los que veen a Dios, y gozan de Dios, cuyo pasto es el mismo Dios? Pues por esta marauillosa obra entenderas, que no es todo cruz y tormento la vida de los justos en este destierro: porque aquel piadoso Señor y padre, que tiene cargo dellos, sabe a sus tiempos consolarlos, visitarlos, y darles algunas vezes en esta vida a prouar las primicias de la otra: para que no cayan con la carga, ni desmayen en la carrera.

Mira tambien como estando el Señor en oracion, fue desta manera transfigurado: paraq̃ entiẽdas, que en el exercicio de la oracion, suelen muchas vezes trãsfigurarse espiritualmẽte las animas deuotas, recibiẽdo allí nueuo espiritu, nueua luz, nueuo aliento, y nueua pureza de vida, y finalmente vn coraçon tan esforçado, y tã otro, que no parece que es el mesmo que antes era, por auer lo Dios desta manera mudado, y transfigurado.

Y mira tambien lo que se trata en medio de estos tan grandes fauores: que es de los trabajos que se han de padecer en Hierusalẽ: para que por aqui entiendas el fin para que haze nuestro Señor estas mercedes: y quales hayã de ser los propositos y pensamientos que ha de concebir el sieruo de Dios en este tiempo: los quales han de ser determinaciones y desseos de padecer, y poner la vida por aquel que tan dulce se le a mostrado: y tan digno es de que todo esto y mucho mas se haga por el. De manera que quãdo Dios estuuiere cõmunicando al hombre sus dulçores, entonces ha de estar el pensando en los dolores que ha de padecer por el, pues tales dadiuas cõmo estas, tal recompensa nos demandan.

Preambulo de la sagrada passion, en el qual se trata dela manera que deuemos tener en considerarla.

ACabados de tratar breuemente los principales mysterios dela vida de nuestro Saluador, sigue se que tratemos cõ la mesma breuedad delos de su sagrada passion. Cuya consideracion es de tanta virtud y consolacion para las animas, que seria menester mucho espacio para tratar dignamente este argumento. Por lo qual dexada esta materia para otro lugar, solamẽte trataremos aqui en breue como nos hayamos de auer en la cõsideracion della, para que mas fructuosamente la pensemos. Porque algunas personas ay, que quando en esto se occupan, no tienen respecto a otra cosa mas, que a compadecer se de los dolores que el Saluador por nuestra causa padecio. Lo qual aunque sea bueno y santo: mas no es solo este el fructo que se coge deste arbol de vida.

Pues para esto es de saber, que demas desto ay otras cinco cosas a que podemos tener respecto, quando pensamos en la sagrada passiõ: como ya en otra parte se trato mas copiosamente. Porque lo primero, aqui podemos inclinar nuestro coraçon a dolor y arrepentimiento de nuestros peccados: para lo qual se nos da vn grande motiuo en la passion del Saluador: pues es cierto, que todo lo que padecio, por los peccados lo padecio, de tal manera, que sino huuiera peccados en el mundo, no fuera necessario este tã costoso remedio. De manera, que los peccados, assi los tuyos, como los mios, cõmo los de todo el mũdo fueron los verdugos que le ataron, y le açotaron, y le coronaron con espinas, y le pusieron en Cruz. Por donde veras quanta razon tienes aqui para sentir la grande-

za y malicia de tus peccados: pues realmente ellos fueron la causa de tantos dolores, no porque ellos necessitassen a padecer al hijo de Dios, sino porque dellos tomo occasion la diuina justicia para pedir tan grande satisfaccion.

Y no solo para aborrecer el peccado, sino tãbien para el amor de las virtudes tenemos aqui grãdes motiuos en los exẽplos delas virtudes deste Señor, q̃ señaladamente resplandecen en su sagrada passion: en las quales tãbien deuemos poner los ojos, para prouocarnos ala imitaciõ dellas: y particularmente en la grandeza de su humildad, paciẽcia, obediencia, mãsedumbre, y silencio, cõ todas las demas: porq̃ esta es vna delas mas altas y prouechosas maneras que ay de meditar la sagrada passion, que es por via de imitaciõ.

Otras vezes deuemos poner los ojos en la grãdeza del beneficio que el Señor aqui nos hizo, considerãdo lo mucho que nos amo, y lo mucho que nos dio, y lo mucho que le costo lo que nos dio, con todas las otras circunstancias deste negocio (segun que arriba tocamos) para que assi nos inclinemos a dar le infinitas gracias y alabanças por el.

Otras vezes conuiene leuãtar por aqui los ojos al conocimiẽto de Dios, esto es a cõsiderar la grãdeza de su bõdad, de su misericordia, de su justicia, y de su benignidad, y señaladamẽte de su ardentissima caridad: la qual en ninguna otra obra resplãdece mas que en su sagrada passiõ. Porque como sea mayor argumento de amor padecer males por el amigo, que hazerle bienes, y Dios podia lo vno, y no lo otro (por donde no tenian los hõbres entera noticia de su amor) plugo a su diuina bõdad vestirse de naturaleza en que pudiesse padecer males, y tã grandes males: para que estuuiesse el hõbre del todo certificado deste amor: y assi se mouiesse a amar a quien tanto le amo.

Matth. 3. Otras vezes finalmente puede considerar por aqui la alteza del consejo diuino, y la conueniencia deste medio, que la sabiduria de Dios escogio para remedio del genero humano: esto es, para satisfazer por nuestras culpas, para inflamar nuestra caridad, para fortalecer nuestra paciencia, para confirmar nuestra esperãça, para curar nuestra soberuia, nuestra auaricia, y nuestros regalos: y para inclinar nuestras animas a la virtud de la humildad, al menosprecio del mundo, al aborrecimiento del peccado, y al amor dela cruz, y a otras virtudes semejantes.

De suerte que tenemos aqui seys maneras de meditar la sagrada passion. La primera por via de compassiõ, la segunda de compunccio̅, la tercera de imitacion, la quarta de agradecimiento, la quinta de amor, y la sexta de admiracion de la sabiduria y consejo diuino. Porque para todas estas seys cosas hallaremos motiuos en qualquier passo de la passion: y assi en todas ellas deuemos poner los ojos, ya en vnas, ya en otras, segun que el Espiritu sancto nos abriere el camino. Verdad es que algunas destas cosas pertenecen mas a vn linage de personas que a otras: porque a los principiantes esta muy bien la primera y segunda manera de consideracion, que es por via de compassion y de arrepentimiento de los peccados: pero alos mas aprouechados, las otras: que siruen para despertar y encender mas el amor de Dios: aunque lo vno y lo otro sea tambien comun a todos.

Mas aqui es mucho de notar, que el fundamento de todas estas consideraciones, es entender y penetrar quãto nos sea possible la grandeza de los dolores de Christo. Porque primeramente quanto mayores entendieremos q̃ fueren estos dolores, tãto se nos offrecera mayor motiuo de compassion: pues es cierto que la mayor passiõ merece mayor cõpassion. Assi mesmo, quanto mayores fueron los dolores que este Señor padecio por destruyr el peccado, tanto mayor motiuo se nos da para aborrecer cosa que el con

tanta

tanta cosa suya destruyo. La grandeza tambien de sus virtudes mas altamente resplandece en la grandeza de sus dolores: pues esta claro que mayor es la paciẽcia que mas suffre: y mayor la humildad que a mayores extremos se abaxa: y mayor la mansedumbre que a mayores injurias calla: y mayor la obediencia que se pone a mayor carga: y assi podemos discurrir por todas las de mas. Y no menos es este motiuo de mayor amor: porq̃ si estamos obligados a amar a Christo, por lo que por nuestro amor padecio: quanto mayor fuere esta passion, tãto sera mayor esta obligaciõ. Ni menos se conoce tambien por aqui la grandeza deste beneficio: pues quãto mas caro costo al Saluador nuestro remedio, tãto por esta causa le somos en mayor cargo. Este mesmo sirue tambien para el conocimiento que diximos de Dios, esto es, para conocer la grandeza de su caridad, de su bondad, de su misericordia, y de su justicia: que son las cosas, cuyo conocimiento mas importa para induzir los coraçones delos hombres al amor y temor de Dios, y guarda de sus mandamiẽtos. Por que quanto mas conocieremos la acerbidad y grandeza de sus dolores, tanto mas claro veremos, quãto fue la caridad que tanto padecio, y la bondad que a tanto se estendio, y la misericordia que tales miserias sobre si tomo, y la justicia que tan rigurosamente castiga la culpa aun en su mesma persona.

Por do parece claro, como el fundamento de todas estas consideraciones, es entender la grandeza destos dolores. Y despues de hecho pie en esto, tendremos motiuos para hazer todas estas salidas susodichas, vnas vezes a vnas, y otras a otras. Y segũ que nuestra anima fuere hallando pasto en estas consideraciones, assi se puede detener enella mas, o menos conforme al fructo que en esto hallare. Porque no siempre es necessario correr por todas estas estaciones: mas propone se todo esto, porque todo ello es deuido, y santo: y porque los que no hallaren gusto en vna cosa, lo hallẽ en otra. Pues por esto me parecio seria biẽ antes de entrar enlos mysterios dela sagrada passiõ, tratar aqui breuemente de la grandeza de los dolores que el Saluador padecio, para este proposito susodicho, y de las causas dellos, delas quales se trato mas copiosamente en el libro de la Oracion y meditacion: mas aqui tocar las hemos mas en breue.

Dela grandeza delos dolores de Christo.

PRegũta S. Thomas enla tercera parte, si los dolores que padecio Christo en su sacratissima passion, fueron los mayores q̃ se an padecido enel mũdo? A lo qual respõde el diziendo, q̃ quitados a parte los dolores dela otra vida, que son los del infierno, y del purgatorio, estos fueron los mayores que en el mundo se padecieron ni padeceran jamas.

Esta conclusion prueua el por muchas razones.

La primera, por la grandeza dela caridad de Christo, q̃ era la mayor q̃ podia ser: la qual le hazia desear la gloria de Dios, y el remedio del hõbre cõ summo deseo. Y porq̃ mientra mayores dolores padecia por los peccados, mas enteramẽte satisfazia a la hõra de Dios offendido, y mas copiosamente redimia al hombre culpado: por esto quiso el q̃ sus dolores fuessen grauissimos: porque assi fuesse perfectissima esta redempcion.

La segunda causa era la pureza de sus dolores: los quales ninguna mixtura teniã de aliuio ni cõsolacion. Porq̃ jamas en esta vida padecio nadie dolores tan puros, que no se aguassen con alguna manera de consolacion, con la qual se hiziessen a vezes tolerables, y a vezes tãbien alegres, como acaecio a los Martyres. Mas en Christo no fue assi: porq̃ por la razon susodicha, cerro el todas las puertas por donde le pudiesse entrar algun rayo de luz, o de consolacion: y assi cruzados los

braços se entrego al impetu delos tormentos: para que sin contradiccion ni mitigacion alguna le atormentassen todo quanto le pudiessen atormentar.

La tercera causa fue la delicadeza de su cuerpo: el qual no fue formado por virtud de hombres, sino del Espiritu santo, por lo qual fue el mas perfecto, y mas biẽ cõplexionado de todos los cuerpos: y assi era el mas delicado y mas sentible dellos: por lo qual sentia mucho mas q̃ otro alguno sus dolores.

Iuntamente cõ esto le affligia grandemente la memoria y compassiõ de su bẽdita madre: cuyo coraçon sabia el q̃ hauia de ser atraueſſado con el mas agudo cuchillo de dolor que nunca martyr alguno padecio. Porque assi como ningũ martyr amo tanto su propia vida, quãto ella la de su hijo: assi nũca martyr sintio tãto su propia muerte, quãto ella la del hijo.

Tambien naturalmente le affligia la representacion y memoria de su propia muerte. Porque assi como es natural el amor dela vida, assi lo es el horror de la muerte: y tanto mas, quanto mas merece ser amada la vida. Por donde dize Aristoteles, que el Sabio ama mucho su vida: porque como Sabio entiende q̃ tal vida merece ser muy amada. Pues segun esto quanto amaria el Saluador aquella vida, dela qual sabia que vna hora valia mas que todas las vidas criadas? Pues estas quatro causas de dolor affligiã aquella anima santissima sobre todo lo que se puede encarecer. Enlo qual parece auer sido mucho mayores los dolores de su anima que los de su cuerpo: y mucho mayor la passion inuisible que padecia de dentro, que la visible que padecia de fuera.

De mas desto, el mesmo linage de muerte q̃ fue de Cruz, es penosissimo (como adelante se vera) con la qual se junta, que en esta muerte concurrieron tantas maneras de injurias y tormentos, que ninguna cosa huuo en toda aquella sagrada humanidad (sacada la porcion superior de su anima) enla qual no padeciesse su propio tormento. Porque el primeramente padecio en su anima santissima los dolores que auemos dicho, y padecio en su cuerpo los que nos quedan por dezir. Padecio tambien enla fama con los falsos testimonios, y titulos ignominiosos con que fue condenado. Padecio en la honra con tantas inuenciones y maneras de escarnios, injurias y vituperios como le fueron hechos. Padecio en la hazienda: que eran solas aquellas pobres vestiduras que tenia: de las quales tambien fue despojado, y puesto en la Cruz desnudo. Padecio en sus amigos pues todos huyeron y le desampararon, y le dexaron solo en poder de sus enemigos. Padecio tambien en todos los miẽbros y sentidos de su sacratissimo cuerpo, en cada vno su propio tormento. La cabeça fue coronada con espinas, los ojos escurecidos con lagrymas, los oydos atormentados con injurias, las mexillas heridas con bofetadas, el rostro afeado con saliuas, la lengua xaropada cõ hiel y vinagre, la sagrada barba repelada, sus manos traspassadas con clauos, el costado abierto con vna lança, las espaldas molidas cõ açotes, los pies atraueſſados con duros clauos, y todo el cuerpo finalmente descoyuntado, ensangrentado, y estirado enla Cruz. Porque assi como todos los miembros de su cuerpo mystico, estauan especialmente heridos y allagados: assi todos los del verdadero y natural estuuiessen heridos y atormentados. Y assi mesmo, pues nuestra malicia auia sido tal, que con todas nuestras cosas, y con todos nuestros miembros y sentidos auiamos offendido a Dios, la satisfaccion de Christo fuesse tal, que en todas las cosas padeciesse tormentos, pues nosotros con todas las nuestras auiamos cometido peccados.

Crecio tambien esta pena con la continuacion y muchedumbre de trabajos que el Saluador padecio dende la hora de su prision, hasta que espiro enla Cruz.

Porque

Porque en este tiempo todos a porfia trabajauan por atormentarle, cada qual de su manera. Vno le prende, otro le ata, otro le acusa, otro le escarnece, otro le escupe, otro le abofetea, otro le açota, otro le corona, otro le hiere con la caña, otro le cubre los ojos, otro le viste, otro le desnuda, otro le blasphema, otro le carga la Cruz a cuestas, y todos finalmente se ocupan en darle cada qual su manera de tormento. Bueluenle y rebueluenle, lleuanle y traenle, de juizio en juizio, de tribunal en tribunal, de Pontifice a Pontifice, como si fuera vn publico ladron y malhechor. O Rey de gloria, que te deuemos Señor por tantas inuenciones y maneras de trabajos como padeciste por nos? Pues estas y otras semejantes causas claramente prueuan que los dolores que el Saluador padecio, sobrepujan todos quantos dolores hasta oy se an padecido en esta vida, y padeceran jamas.

Pues que fructo sacamos desta consideracion? Verdaderamente grande e inestimable. Porque todo quanto enseña la Philosophia Christiana, nos enseña en breue la Cruz de Christo: y todo quanto obran la ley y el Euangelio (dádo nos conocimiento del bien y amor del) todo esto en su manera enseña y obra la Philosophia de la Cruz. Porque primeramente por aqui mejor, que por todos los medios del mundo se conoce la grauedad y malicia del peccado: viendo lo que el Hijo de Dios padecio por el, y lo que hizo por destruirlo. Por aqui se conoce la graueza delas penas del infierno: pues en tal infierno de penas y dolores, quiso entrar este Señor por sacarnos dellas. Por aqui se conoce quan grãdes sean los bienes, assi de gracia como de gloria: pues tal merito fue menester para alcançarlos despues de perdidos, por via de justicia. Por aqui se vee la dignidad del hombre, y el valor de su anima, considerando en lo que Dios la estimo, pues tal precio quiso dar por ella. Por aqui tambien mas que por otro medio venimos en conocimiento de Dios, no qual le tuuieron los Philosophos, que tan poco les aprouecho, pues poco mas conocieron que la omnipotencia y sabiduria suya, la qual resplãdece en las cosas criadas: mas tal qual conuiene para hazer a los hombres santos y religiosos, que es de la bondad, dela caridad, dela misericordia, de la prouidencia, y dela justicia de Dios: porque este conocimiento causa en nuestras animas amor y temor de Dios, y confiança en su misericordia, y obediencia a sus mandamientos: en las quales virtudes consiste la summa de la verdadera religion. Pues quanto resplandezcan estas perfecciones diuinas en este mysterio, parece claro por esta razon. Porque a la bondad pertenece communicar, y darse a si mesma: al amor hazer bien al amado: a la misericordia, tomar sobre si todas las miserias y males del miserable: y a la justicia, castigar seueramẽte los delictos del culpado. Pues siendo esto assi, que mayor bondad que la que llego a communicar a si mesmo: y hazerse vna mesma cosa con el hombre? Que mayor caridad, que la que repartio quantos bienes tenia con el hombre? Que mayor misericordia, que la que tomo sobre si todas las miserias y deudas del hombre? Que mayor misericordia, que recebir Dios en sus espaldas los açotes que nuestros hurtos merecian? padecer nuestra cruz? beuer nuestro caliz? y querer ser atormentado por nuestros deleytes, deshonrado por nuestras soberuias? despojado en la Cruz por nuestras codicias? y finalmente entregado al poder d las tinieblas, por librar los hombres dellas? puede ser mayor misericordia que esta? Pues no es menor la justicia, que aqui resplandece. Porque que mayor justicia, que auer querido tomar Dios tan estraña manera de vengança de los peccados del mundo, en la persona de su amantisimo e innocentisimo hijo? Porque justisimo es el juez que a su mesmo hijo no perdona:

por auer tomado sobre si la culpa agena. Pues siendo esto assi, quien no temera tal justicia? y quien no esperara en tal misericordia? y quien no amara tal bondad? Verdaderamente no era possible dar se al hombre mayores motiuos de amor, de temor, de obediencia, y de confiança de los que aqui le fueron dados: y el coraçõ que con esto no se vence, no se cosa que lo pueda vencer.

De mas desto, q̃ tan grandes son los exemplos y motiuos que aqui se nos dan para todas las otras virtudes, y señaladamẽte para la virtud dela humildad, dela obediencia, dela paciencia, dela mansedũbre, dela pobreza de espiritu, y para todas las demas? Porque (como dize santo Thomas) los exẽplos delas virtudes, tanto son mas efficaces, quanto son de personas mas altas. Porque quien tendra coraçon para yr a caualllo, quando vee su Rey yr a pie? o para quedarse enla cama, quando lo vee entrar enla batalla? Pues si tanto pueden exẽplos de Reyes, que al fin son hombres mortales como nosotros, quanto mas deuẽ poder los exemplos de aquella Real Magestad que tanto mas hizo por nosotros? Especialmente que los exemplos de Christo tienen otra dignidad y fuerça admirable que en ningunos otros se puede hallar. Porque sus exemplos de tal manera son exemplos, que tãbien son beneficios y remedios, y medicinas, y estimulos de amor, de deuocion, y de toda virtud.

Demos pues infinitas gracias al Señor por este tan grande beneficio: esto es por lo mucho que el nos dio, y por lo mucho que le costo, y mucho mas por lo mucho que nos amo: porque mucho mas amo, que padecio: y mucho mas padeciera, si nos fuera necessario. Por todos estos titulos le deuemos eterno agradecimiento, y pues de nuestra parte no tenemos cosa digna que le dar, alomenos trabagemos porque toda nuestra vida sea suya, pues la suya fue toda nuestra. Presupuesto pues ahora este pequeño preambulo, contaremos en summa los principales passos dela passion, començando por la entrada del Señor en Hierusalem con ramos: porque esta fue principio y camino para ella.

Dela entrada en Hierusalem con los ramos.

PVes como se llegasse ya el tiempo en que el Saluador tenia determinado offrecerse en sacrificio por la salud del mundo, assi como el por su propia voluntad se quiso sacrificar: assi por ella mesma se vino al lugar del sacrificio, que era la ciudad de Hierusalem: para que en la ciudad, y en el dia que el cordero mystico era sacrificado, en esse lo fuesse tãbien el verdadero: y donde auian sido tantas vezes muertos los Prophetas, alli tãbien lo fuesse el Señor delos Prophetas: y donde poco antes auia sido tan honrado y celebrado, alli fuesse condenado y crucificado: para que assi fuesse su passion tanto mas ignominiosa, quanto el lugar era mas publico, y el dia mas solenne. Y por esto auiendo escogido el aldea de Bethleem para su nacimiento, escogio la ciudad de Hierusalem para este sacrificio: porque la gloria de su nacimiento se escondiesse en el rinconcillo de Bethleem: y la ignominia de su passion se publicasse mas enla ciudad de Hierusalem. Matth. 21.

Entrando pues en esta ciudad, fue recebido con grande solennidad y fiesta: cõ ramos de oliuas y palmas, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y clamar todos a vna voz: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: Salua nos enlas alturas.

Aqui primeramẽte se nos offrece luego que considerar la grandeza de la caridad de nuestro Saluador, y la alegria y promptitud de voluntad con que yua a offrecerse a la muerte por nosotros: pues en este dia quiso ser recebido con tan grande fiesta, en señal dela alegria y fiesta que en su coraçon auia, por ver q̃ se llega-

llegaua ya la hora de nuestra redẽpcion. Porq̃ si de santa Agueda se dize, que siendo presa por Christiana, yua a la carcel con tan grande alegria, como si fuera llamada a vn combite por la honra de Dios: con que promptitud y deuocion yria, el que tanto mayor caridad y gracia tenia, quando fuesse a obrar la obra de nuestra redempcion por la obediencia y honra del mesmo Dios? Donde claramente aprenderas con que manera de promptitud y volũtad deues entẽder en las obras de su seruicio: pues con tanta alegria entendio el en las de tu remedio: acordãdote que por vna parte dize el Apostol, que huelga mucho Dios con el alegre seruidor: y que por otra se dize: Maldito sea el hombre que haze las obras de Dios pesada y negligentemente. Hierem. 48.

Considera tambien las palabras de la Prophecia con que esta entrada se representa, que son estas: Alegrate mucho hija de Sion, y haz fiesta hija de Hierusalem: y mira como viene para ti tu Rey pobre, y manso, assentado sobre vna asna y vn pollino hijo suyo. Todas estas palabras son palabras de grande consolaciõ. Porque dezir, tu Rey, y para ti, es dezir, q̃ este Señor es todo tuyo: y que todos sus passos y trabajos son para ti. Para ti viene, para ti nace, para ti trabaja, para ti ayuna, para ti ora, para ti viue, para ti muere, y para ti finalmente resucita y sube al cielo. Y no te escandalize el nombre de Rey: porq̃ este Rey no es como los otros reyes del mundo, que reynã mas para su prouecho, que para el de sus vassallos: empobreciendo a ellos para enriquecer a si, y poniendo a peligro las vidas dellos, por guardar la suya. Mas este nueuo Rey no ha de ser desta manera: porque el te ha de enriquecer a costa suya, y defenderte con la sangre suya, y darte vida, perdiendo el la suya. Porque para esto dize el por sant Iuan, que le fue dado poderio sobre toda carne: para que a todos los que fueren suyos, de el la vida eternã. Este es aquel principado de que dize el Prophet, que esta puesto sobre los ombros del que lo tiene, y no sobre los de su pueblo: para que el trabajo de la carga sea suyo, y el prouecho y fructo sea nuestro. Ioan. 17. Isa. 9.

Y dize mas que viene manso y assentado sobre vna pobre caualgadura. De manera que aquel Dios de venganças, aquel que esta assentado sobre los Cherubines y buela sobre las plumas de los vientos, y trae millares de carros de angeles apar de si, esse viene ahora tan manso y humilde, como aqui se nos representa: para que ya no huyas del, como lo hizo Adam en el paraysso, y como el pueblo de los Iudios, quãdo les daua ley: antes te llegues a el, viendole hecho cordero, de leõ: porque el q̃ hasta aqui no vencio tu coraçon con la fuerça del poder, ni con la grandeza de la magestad: quiere ahora vencerlo con la grandeza de su humildad, y con la fuerça de su amor. Esta es la nueua manera de pelear que escogio el Señor (como dixo la santa Prophetissa) y con esto quebranto las puertas de sus enemigos, y vẽcio sus coraçones. Y esto es lo que por figura se nos representa en este tan solenne recebimiento que aqui se hizo: dõde (como dize el Euangelista) toda aquella ciudad se reboluio, y todos salieron a recebirle con ramos de palmas y oliuas en las manos, y otros echando sus vestiduras por tierra, cantando sus alabanças, y pidiendole salud eterna. Pues que es esto, si no representarnos aqui el Espiritu santo, como auiẽdo este Señor batallado antes con el mundo con rigores, con diluuios, con castigos, y amenazas espantosas, sin acabar de rendirlo, despues que escogio esta nueua manera de pelear, y procedio no con castigos, sino con beneficios: no con rigor, sino con amor: no con ira, sino con mansedumbre: no con magestad, sino con humildad: y finalmente no matando a sus enemigos, sino muriendo por ellos, entonces se apodero de sus coraçones, y traxo todas las cosas a si, como dize el en su Euangelio. Si yo fuere leuan- 1. Reg. 2. Ioan. 12.

tado en vn madero (poniẽdo la vida por el mundo) todas las cosas traere a mi: no con fuerças de azero, sino con cadenas de amor: no con açotes y castigos, sino con buenas obras y beneficios. Entonces pues començarõ luego los hõbres vños a cortar ramos de olivas, despojandose de sus haziendas, y gastandolas en obras de piedad y misericordia (que por la oliua es entendida) y otros passaron mas adelante, que tendieron sus ropas por tierra, para adornar el camino por do yua el Saluador, que son los que con la mortificacion de sus apetitos y propias voluntades, y con el castigo y maltratamiento de su carne, y con la muerte de sus propios cuerpos, sirvieron a la gloria deste Señor: como lo hizieron innumerables martyres, que dexaron arrastrar y despedaçar las tunicas de sus cuerpos por la confession y gloria del. En lo qual se nos encomiendan tres maneras de virtudes con que hauemos de salir a recebir a este Señor, quando viene espiritualmente a nuestras animas. La primera es la oraciõ, figurada en aquellos que le alaban cõ sus vozes, y le pedian salud. La segunda es la lymosna y misericordia, que es figurada en los otros que cortauan ramos de olivas: porque ya diximos que por la oliua se entiende la misericordia. La tercera es la mortificacion de la carne, y el menosprecio de si mesmo, que es figurada por aq̃llos que arrastrauan sus ropas por tierra, para q̃ fuessen pisadas y acoceadas por hõra de Christo. De las quales virtudes: La primera (que es la oraciõ) se deue a Dios: la segũda (que es la misericordia) al proximo: mas la tercera (que es la mortificaciõ) deue el hõbre a si mesmo. Estas son tres cruzes espirituales q̃ ha de traer el Christiano siempre sobre si: y quando se leuãtare por la mañana, assi como acabare de dar gracias a Dios, y encomẽdarle todo el curso de aquel dia, luego se ha de cargar destas tres cruzes, que son estas tres grandes obligaciones, y andar todo el dia con vna perpetua atencion, para cũplir con ellas, trayendo vn coraçon deuotissimo para con Dios, y otro piadosissimo para con su proximo, y otro muy seuero para consigo, castigando su carne, enfrenando su lengua, y mortificãdo todos sus apetitos.

Sobre todo esto tienes tambien aqui vn grande arguimento y motiuo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos, y por cuya causa hazen tantos extremos. Quieres pues ver en que se deue estimar essa gloria? Pon los ojos en esta honra que aqui haze el mundo a este Señor: y veras, que el mesmo mundo que oy le recibio con tãta hõra, de hay a cinco dias lo tuuo por peor que Barrabas, y le pidio la muerte, y dio contra el vozes, diziendo: Crucificalo, crucificalo. De manera que el que oy le predicaua por hijo de Dauid (que es por el mas santo de los santos) mañana le tiene por el peor de los hombres: y por mas indigno de la vida que Barrabas. Pues que exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deuen estimar los testimonios y juyzios de los hombres? Que cosa mas liuiana? mas antojadiza? mas ciega? mas desleal? y mas incõstante en sus pareceres, que el juyzio y testimonio deste mundo? Oy dize, y mañana desdize: oy alaba, y mañana blasphema: oy liuianamente os leuãta sobre las nuues, y mañana con mayor liuiãdad os sume en los abysmos: oy dize, que soys hijo de Dauid, mañana dize, q̃ soys peor que Barrabas. Tal es el juyzio desta bestia de muchas cabeças, y deste engañoso monstruo, que ninguna fê, ni lealtad, ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud ni valor mide sino con su propio interesse. No es bueno sino quien es para con el prodigo, aunque sea pagano: y no es malo sino el que le trata como el merece, aunque haga milagros: porque no tiene otro peso para medir la virtud, sino solo su interesse. Pues que dire de sus mentiras y engaños? A quien jamas guardo fielmente su palabra? A quien dio lo

que

que prometio? Con quien tuuo amistad perpetua? A quien conseruo mucho tiẽpo lo que le dio? A quien jamas vendio vino, que no se lo diesse aguado con mil çoçobras? Solo esto tiene de constante y de fiel, que a ninguno fue fiel. Este es aquel falso Iudas, que besando a sus amigos, los entrega a la muerte: este aq̃l traydor de Ioab, que abraçando al que saludaua como amigo, secretamente le metio la espada por el cuerpo. Pregona vino, y vende vinagre: promete paz, y tiene de secreto armada la guerra. Malo de cõseruar, peor de alcançar, peligroso para tener, y difficultoso de dexar. O mundo peruerso, prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisongeador publiço, traydor secreto, en los principios dulce, en los dexos amargo, en la cara blando, en las manos cruel, en las dadiuas escasso, en los dolores prodigo, al parecer algo, dedẽtro vazio, por defuera florido, y debaxo de la flor espinoso.

Del lauatorio de los pies.

Ioan. 13. EL dexo con que el Saluador del mũdo acabo la vida, y se despidio de sus discipulos antes que entrasse en la conquista de su passion, fue lauarles el mesmo los pies con sus propias manos, y ordenarles el santissimo Sacramento del altar, y predicarles vn sermon lleno de toda la suauidad, doctrina y consolacion q̃ podia ser. Porque tal gracia, y tal despedida como esta pertenecia a la suauidad y caridad grãde deste Señor. Pues el primero destos mysterios escriue el Euãgelista san Iuan, diziẽdo: Que antes del dia de la Pascua, sabiendo IESVS que era llegada la hora en que hauia de passar de este mundo al Padre: auiendo el amado a los suyos que tenia en el mundo, en el fin señaladamẽte los amo. Y hecha la cena, como el demonio huuiesse ya puesto en el coraçon de Iudas que le vendiesse, sabiendo el que todas las cosas auia puesto el padre en sus manos: y que auia venido de Dios, y boluia a Dios, leuantose de la cena, y quito sus vestiduras, y tomando vn liẽço, ciñose con el: y echo agua en vn baño, y començo a lauar los pies de sus discipulos, y limpiarlos con el lienço con q̃ estaua ceñido. Hasta aqui son palabras del Euangelista.

Pues como aya muchas cosas señaladas q̃ considerar en este hecho tã notable, la primera que luego se nos offrece, es, este exẽplo de humildad inestimable del hijo de Dios: cuyas grãdezas comẽço el Euãgelista a cõtar al principio deste Euãgelio, para que mas claro se viesse la grandeza desta humildad, comparada con tan grande magestad. Como si dixera: Este Señor que sabia todas las cosas, este que era hijo de Dios, y que del auia venido, y a el se boluia: este en cuyas manos el padre auia puesto todas las cosas, el cielo, la tierra, el infierno, la vida, la muerte, los angeles, los hombres, y los demonios, y finalmente todas las cosas: este tan grande en la magestad, fue tan grande en la humildad, que ni la grandeza de su poder le hizo despreciar este officio, ni la presencia de la muerte oluidarse deste regalo, ni la alteza de su Magestad dexar de abatirse a este tan humilde seruicio, que es vno de los mas baxos que suelen hazer los seruos. Y assi como tal se desnudo, y ciño, y echo agua en vna bacia, y el con sus propias manos, con aquellas manos que criaron los cielos, con aquellas en q̃ el padre auia puesto todas las cosas, començo a lauar los pies de vnos pobres pescadores, y (lo que mas es) los pies del peor de todos los hombres, que eran los de aquel traydor que le tenia vendido. O immensa bondad, o suprema caridad, o humildad ineffable del hijo de Dios. Quien no quedara atonito, quando vea al Criador del mũdo, la gloria de los angeles, el Rey de los cielos, y el Señor de todo lo criado prostrado a los pies de los pescadores, y mas de Iudas? No se contẽto cõ baxar del cielo y hazerse hombre, sino descendio mas baxo (como dize el P. Apostol)

Apostol)a deshazerse y humillarse d' tal manera,que estando en forma de Dios, tomasse no solo forma de hombre, sino tambien de sieruo, haziendo el officio propio delos sieruos. Marauillase el Pha Luc.7. riseo que combido a Christo, de ver que se dexasse tocar los pies de vna muger peccadora:pareciendole ser esto cosa in digna de la dignidad de vn Propheta. Pues si por tan indigna cosa tienes,o pha riseo, que vn Propheta dexe tocar sus pies de vna muger peccadora: que hizieras si creyeras que esse Señor era Dios, y que con todo esso dexaua tocar sus pies de essa peccadora? Y si esto te pusiera grande admiracion, dime ruego te, que hizieras, si creyendo que este Señor era Dios(como lo era)vieras que no solo dexaua tocar sus pies de peccadores, sino que el mesmo prostrado en tierra lauaua los pies delos peccadores? Quanto mayor cosa es Dios que vn Propheta,y quã to mayor,lauar el los pies agenos,que dexarse tocar los suyos propios?Pues quã to mas atonito y pasmado quedaras, si esto vieras, y lo creyeras? Creo cierto que los mesmos angeles quedaron espãtados y marauillados desta tan estraña humildad.

Quitose(dize el Euangelista)las vesti duras,&c. O ingratitud y miseria del linage humano. Dios quita todos los impedimentos para seruir al hombre, pues porque no los quitara el hõbre para seruir a Dios?Si el cielo assi se inclina a la tierra,porq̃ no se inclinara la tierra al cielo?Si el abysmo dela misericordia assi se inclina al dela miseria, porq̃ no se inclinara el dela miseria al de la mesma misericordia?El mesmo fue el q̃ se ciño, y el q̃ echo agua enel baño,y el q̃ lauo los pies delos dicipulos: para q̃ por aqui entiendan los amadores dela virtud,y los q̃ tienen cargo de animas,que no han de cometer a otros los officios de piedad, sino ellos por si mesmos han de poner las manos en todo. Porque si el hombre dessea el galardon en si,y no en otro, por si mesmo ha de hazer las obras de virtud, y no por otro.

Mira tambien quan a proposito vino este auto,quando el Señor lo hizo. Porque començaron entonces los dicipulos a disputar qual dellos era el mayor: la qual disputa auian ya otra vez tenido entre si, y no se curo con la amonestacion que el Señor entonces les hizo de palabra: y por esto acudio ahora a curar la con otra medicina mas efficaz: que es cõ la obra:haziendo entre ellos,y para ellos esta obra de tanta humildad, de mas de las que tenia hechas,y de las que le quedauan por hazer.Porque sabia muy bien este Señor la necessidad que los hombres tienen desta virtud:y la repugnancia grande que por su parte ay para ella: y por esto acudio a curarla cõ esta tan fuerte medicina.

Mas no solo nos dexo aqui exẽplo de humildad, sino tambien de caridad:porque lauar los pies no solo es seruicio, sino tambien regalo: el qual hizo el Saluador a los pies de sus amigos, vispera del dia que hauian de ser enclauados y lauados con sangre los suyos,para q̃ veas quã dura es la caridad para si,y quan blãda para los otros. Pues este exemplo de caridad y humildad dexa el Señor en su testamento por manda a todos los suyos,encomendandoles en aquella hora postrimera, que se tratassen ellos entre si, como el los auia tratado, y se hiziessen aquellos regalos y beneficios que el entonces les auia hecho. Pues que otra ley, que otro mandamiento se pudiera esperar de aquel pecho tan lleno de caridad y misericordia mas propio que este? Que otro mandamiento dexara vn padre a la hora de su muerte a hijos que mucho amasse, sino que se amassen ellos entre si, e hiziessen para consigo lo que el hazia para con ellos? Este fue el mandamiento que el santo Ioseph dio a sus hermanos quando los embio a su padre,diziendo: No tengays passiones en el camino. Caminad en

paz

paz, y no os hagays mal vnos a otros. Mãdamiento fue este de verdadero hermano, que de verdad amaua a sus hermanos, y desseaua su bien. Pues para mostrar el Señor este mesmo amor para con los hõbres, pone aqui este mandamiento (que por excelencia se llama el mandato) en el qual nos mando la cosa que mas cõuenia para nuestra paz, para nuestro bien, y y para nuestro regalo. Tanto, que si este mandamiento se guardasse en el mundo, sin duda viuirian en el los hõbres como en vn parayso. Donde aduertiras tãbien, quales sean los mandamientos que nos manda Dios nuestro Señor. Porq̃ tales son, y tan prouechosos para los hõbres, que si biẽ se considera, mas deuemos nos a el por las cosas que nos mãda, que el a nos por la guarda de lo que manda: pues aun quitado aparte el galardon del cielo, ninguna cosa se nos podia mãdar en este mundo, que fuesse mas para nuestro prouecho.

De la institucion del santissimo Sacramento.

ENtre todas las muestras de caridad, que nuestro Saluador nos descubrio en este mundo, con mucha razon se cuenta por muy señalada la institucion del santissimo Sacramento. Por lo qual dize Sant Iuan: que auiendo el Señor amado a los suyos que tenia en el mundo (esto es a sus escogidos) en el fin de la vida señaladamente los amo: porque en este tiempo les hizo mayores beneficios, y les descubrio mayores muestras de su amor. Pues para entẽdimiento destas palabras (que son fundamento, assi deste mysterio, como de todos los demas que se siguen) conuiene presuponer, que ninguna lengua criada es bastante para declarar la grandeza del amor que Christo tenia a su eterno padre, y consequentemente a los hombres que el le encomendo. Porque como las mercedes y beneficios que este Señor en quanto hombre hauia recebido deste soberano Padre fuessen infinitas, y la gracia otro si de su anima (de donde procede la caridad) fuesse tambien infinita: de aqui es, que el amor que a todo esto respondia, era tan grande que no ay entendimiento humano, ni angelico, que lo pueda comprehender. Pues como sea propio del amor dessear padecer trabajos por el amado, de aquí nace, que tampoco se puede comprehender la grandeza del desseo que Christo tenia de beuer el caliz dela muerte, y padecer trabajos por la gloria de Dios: y por la salud de los hombres que el tanto desseaua por su amor. Pues este diuino amor que hasta este dia estuuo como detenido y represado, para que no hiziesse todo lo que el desseaua y podia hazer, este dia le abrieron las puertas, y le dieron licencia para que ordenasse, y hiziesse, y padeciesse todo quanto quisiesse por la gloria de Dios, y por la salud delos hombres. Auida pues esta licencia, la primera cosa que hizo, fue abrir la puerta a todos los dolores y tormẽtos de su passion, para que todos jũtos enuistiessen primero en su anima santissima con la apprehension y representaciõ dellos: y despues en todo su sacratissimo cuerpo. Los quales fueron tales, que la imaginacion y representacion dellos basto para hazerle sudar gotas de viua sangre. Este mesmo le entrego luego en manos de peccadores, y le ato a vna colũna, y le corono cõ espinas, y le hizo lleuar vna cruz acuestas, y en ella mesma le crucifico. Este le hizo entregar sus manos, para que las atassen, y sus maxillas paraq̃ las abofeteassen, y sus barbas para que las pelassen, y sus espaldas para que las açotassen, y sus pies y manos para que los enclauassen, y su costado precioso para que lo alanceassen, y finalmente todos sus miembros y sentidos para que por nuestra causa los atormentassen. Y de aqui se ha de tomar la medida delos trabajos de Christo: no dela furia de sus enemigos, porque esta no ygualaua con su amor: ni dela muchedumbre de nuestros peccados, pues para estos

estos bastaua vna sola gota de su sangre: sino de la grandeza deste amor. Mas ante todas estas cosas, este mesmo amor le hizo ordenar vn sacramento admirable: el qual por do quiera que le mireys, esta echando de si llamas y rayos de amor. Por donde el que desea saber que tan grande sea este amor, ponga los ojos en este diuino sacramento, y considere los effectos y propositos para que fue instituydo: porq̃ estos le daran nueuas ciertas de la grãdeza de la caridad que ardia enel pecho de donde este sacramẽto procedio. Porque todos los indicios y señales que ay de verdadero y perfecto amor, en este diuino sacramento se hallan.

Porque primeramente, la principal señal y obra del verdadero amor, es desear vnirse y hazerse vna cosa con lo que ama. De donde viene a ser que el que ama, todos los sentidos tiene en la cosa que ama: el entendimiento, la memoria, la voluntad, la imaginacion, con todo lo demas. De suerte que el amor es vna alienacion y destierro de si mesmo: que nace de estar el hõbre todo trasladado y trasportado enel amado. Pues este tan principal effecto de amor nos mostro Christo en este sacramento: porque vno de los fines para que lo instituyo: fue para encorporarnos, y hazernos vna cosa consigo: y por esto lo instituyo en especie de mãjar: porque assi como del manjar, y del que lo come se haze vna mesma cosa: assi tambien de Christo, y del que dignamẽte lo recibe: como el mesmo lo significo, diziẽdo: El que come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo enel. Lo qual se haze por la participacion de vn mesmo espiritu, que mora en ambos, que es cõmo estar en ambos vn mesmo coraçon, y vn anima: de donde se sigue vna mesma manera de vida, y despues vna mesma gloria, aunque en grados differẽtes. Pues que cosa mas para preciar y estimar que esta?

La segunda señal y obra de verdadero amor es, hazer bien a la persona amada, y darle parte de quanto tiene, despues que le a dado su coraçon, y a si mesmo. Porq̃ el verdadero amor nunca esta ocioso, ca siempre obra, y siẽpre trabaja por hazer bien a quiẽ ama. Pues q̃ mayores bienes, que mayores dadiuas, que las que nos da Christo en este sacramento? Porque enel se nos da la mesma carne y sangre de Christo, y el fructo que con el sacrificio de essa mesma carne y sangre se gano. De manera q̃ aqui se nos da el panal juntamente con la miel: que es Christo con sus merecimiẽtos y trabajos, de que aqui nos haze participãtes, por virtud deste sacramento, segun la disposicion y aparejo del que lo recibe. De dõde, assi como en tocãdo nuestra anima en la carne que deciende de Adã, quando Dios la infunde y la cria, luego es hecha participante de todos los males y miserias de Adã: assi por el contrario, en tocando por medio deste santissimo Sacramento dignamente en la carne de Christo, se haze participante de todos los bienes y theforos de Christo. Por lo qual se llama este sacramento Cõmunion, porq̃ por el nos cõmunica Dios, no solamente su preciosa carne y sangre, mas tambien su parte de todos los trabajos y meritos que con el sacrificio de essa carne y sangre se alcançaron.

La tercera señal y obra de amor, es desear viuir en la memoria del amado: y querer que siempre se acuerde del: y para esso se dan los que se aman quando se apartan algunos memoriales, y prendas que despiertan esta memoria. Pues por esto ordeno tambien el Señor este sacramento, para que en su absencia fuesse memorial de su sacratissima passion y de su persona. Y assi acabãdolo de instituir, dixo: Cada vez que celebraredes este mysterio, celebradlo en memoria de mi. Esto es, para acordaros de lo mucho que os ame, de lo mucho que os quise, y de lo mucho que por vuestra causa padeci. Pues quien esta memoria con tales prendas y memoriales nos pedia, con q̃ amores de creer que nos amaua? Mas no se

contenta

contenta el verdadero amor con sola la memoria, sino sobre todo pide retorno de amor: porq̃ toda otra paga tiene por pequeña en comparacion desta: y a vezes llega este desseo a tanto, que viene a buscar maneras de bocados y artificios para causar este amor, quando entiẽde que no lo ay. Pues hasta aqui llego el soberano amor de Dios, que desseando ser amado de nosotros, ordeno este mysterioso bocado con tales palabras consagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es herido y tocado deste amor. Pues que cosa mas admirable que esta?

La quinta señal y obra de amor (quando es tierno) es, dessear dar plazer y contentamiento al que ama, y buscarle cosas acomodadas para esto: como hazen los padres a los hijos chiquitos, que les procuran y traen algunas cositas, que sirvan para su gusto y recreacion. Pues esto mesmo hizo aqui este soberano amador de los hombres: ordenãdo este sacramento, cuyo effecto propio es dar vna espiritual refeccion y consolacion a las animas puras y limpias: las quales reciben con el tan grande gusto y suauidad, que (como dize santo Thomas) no ay lengua que lo pueda explicar.

Y mira, ruegote, en que tiempo se puso el Señor a aparejarnos este bocado de tãta suauidad, que fue la noche de su passion, quãdo a el se le estauã aparejãdo los mayores trabajos y dolores del mundo. De manera que quãdo a el se aparejauan los dolores, nos aparejaua el estos sabores: quãdo a el se aparejaua la hiel, nos aparejaua el esta miel: quãdo para el se ordenauã estos tormẽtos, nos ordenaua el estos regalos: sin q̃ la presencia d'la muerte y de tantos trabajos como le estauã aguardãdo, fuesse parte para ocupar su coraçon de tal manera, que lo retraxesse de hazernos este tan grande beneficio. Verdaderamente con mucha razon se dize, q̃ es fuerte el amor como la muerte: pues las muchas aguas, y los grandes rios de passiones y dolores no bastaron, no solo para apagar, mas ni aun para escurecer la llama deste diuino amor.

La vltima señal y obra de amor, es desear la presencia del amado, por no poder sufrir el tormento de su ausencia. Esto vera claro, quien leyere los extremos que hazia la madre de Tobias por la ausencia de su hijo: y lo que hizo el Patriarcha Iacob, por la vista de Ioseph: pues acabo de ciento y treynta años de edad, partio con toda su casa y familia para Egypto, por ver antes que muriesse cõ sus ojos lo que tanto amaua su coraçon. Porq̃ la condicion del verdadero amor, es querer tener presente lo que ama, y gozar siempre de su compañia. Pues por esta causa este diuino amador instituyo este admirable sacramẽto: en que realmẽte esta el mesmo en substancia: para que estando este sacramento en el mundo, se quedasse el tambien con nosotros en el mundo: aunque se repartiesse para el cielo. Lo qual es manifiesto argumento de su amor, y de lo que el desseaua nuestra cõpañia: porque la grandeza deste amor no suffria esta absencia tan larga. Gen. 48.

Y hazer el esto con nosotros, fue la mayor honra, el mayor prouecho, el mayor consuelo, y mayor remedio que nos pudiera quedar en este mundo: para que en el tuuiessemos en quien poner los ojos, a quien llamar en nuestras necessidades, a quien hablar cara a cara, quando nos fuesse menester: cuya presencia despertasse nuestra deuocion, acrecentasse mas nuestra reuerencia, esforçasse mas nuestra confiança, y encendiesse mas nuestro amor. Engrandecia Moysen al pueblo de Israel, diziendo, que no auia en el mundo nacion tan grande, que tuuiesse dioses tan cerca de si, quãto lo estaua nuestro Dios a todas nuestras oraciones. Si esto dezia el aun antes de la institucion deste diuino sacramento, que dixera ahora, quando en el, y por el tenemos a Dios presente, que nos vee, y le vẽmos, y con quien rostro a rostro platicamos? Verdaderamente mucho hizo el Deut. 4.

Señor

Señor en ordenar este sacramento para que le recibiessemos dētro de nosotros, pero mucho hizo tambien en querer que le tuuiessemos perpetuamente en nuestra compañia en los lugares sagrados. Dichosos los Christianos, que todos los dias pueden visitar estos lugares, y assistir a la presencia deste Señor, y hablar cara a cara con el. Pero mucho mas los sacerdotes y religiosos, que moran en los mesmos templos, y dia y noche pueden gozar desta mesma presencia, y tratar familiarmente con Dios.

Vees pues como todas las señales y óbras de perfecto amor concurren en este diuino sacramento: y todas en sumo grado de perfeccion? Por dōde no queda lugar para dudar de la grādeza deste amor: pues con tantos y tan euidentes argumentos se nos declara. En lo qual conoceras, que no es Dios menos grāde en amar que en todas las otras obras suyas. Porque assi como es grande en galardonar, y en consolar, y en castigar: assi tambien lo es en amar. Pues que mayor thesoro, que mayor consolacion puede ser que esta? Porque cierto es, que (hablando en todo rigor) el mayor biē que nuestro Señor puede hazer a vna criatura, es amarla. Porq̄ el amor, dizen los Theologos, que es el primer dō, y la primera dadiua que se da: de la qual nacen todas las otras dadiuas como arroyos de su fuente, o como effectos de su causa: pues siendo esto assi, que mayor riqueza, ni consolacion pueden tener los seruos de Dios, que saber que desta manera son amados de Dios? Porque dado caso que desto no se puede tener euidencia, si Dios no lo reuelasse: pero toda via se pueden tener grandes congecturas, quales las tienen los que perseueran mucho tiempo sin peccado mortal: y esto basta para recebir con esta manera de noticia grandissima consolacion, y no solo consolacion, sino tambien grandissimos estimulos y motiuos: assi para amar a Dios, como para esperar en el. Porque si con ninguna cosa se enciende mas vn fuego que con otro fuego, con que se podra mas encender en nuestros coraçones su amor, que con tal fuego de amor? Y si ninguna cosa esfuerça mas la confiança, que saber que nos ama el q̄ puede remediarnos: como no tendremos confiança en quien nos tiene tan grande amor? Que negara el que a si mesmo se dio? y el que tanto nos amo? pues la primera de las dadiuas es el amor?

Mas ay aun aqui otra cosa, que declara mucho la grandeza deste amor. Porque ya que esta dadiua era tan grande, si la diera el a quien la mereciera, o a quien la agradeciera, o a quien supiera aprouecharse dignamente della, no fuera tanto: mas darla a muchos que tan mal la conocen, y tan poco la agradecen, y tan mal se saben della aprouechar: esto es de caridad y misericordia singular. Quisiste Señor declarar la grandeza de tu caridad al mundo, y supistelo muy bien hazer, porque para esto buscaste vna tan ingrata y tan indigna criatura como yo, para que tanto mas resplandeciesse la grandeza de tu gracia, quanto mas indigna era esta persona. Los pintores quando pintan vna imagen blanca, suelen ponerla en vn campo negro, para que salga mejor lo blanco par de lo prieto. Pues assi tu Señor vsaste desta tan marauillosa gracia, con vna tan indigna criatura, como es el hombre: para que la indignidad desta criatura, descubriesse mas la grandeza de tu gracia. Pues, o Rey de gloria, que tiene este hombre porque tanto le amas, y tanto quieres ser amado del? O cosa de grande admiracion. Si todo tu ser y gloria dependiera del hombre (assi como toda la del hombre pende de ti) que mas hizieras de lo que heziste para ser amado del? Cosa es por cierto marauillosa, que estando toda mi salud, toda mi gloria y bienauenturança en ti, huya yo de ti, y teniendo tu tan poca necessidad de mi, hagas tanto por amor de mi.

Ni es menos argumẽto deſta caridad, la eſpecie en que eſte Señor quiſo quedar aca cõ noſotros: porque ſi en ſu propia forma quedara, quedara para ſer venerado: mas quedando en forma de pan, queda para ſer comido y venerado: para que con lo vno ſe exercitaſſe la fe, y con lo otro la caridad. Y llamaſe pã de vida, porque es la meſma vida en figura de pã: por eſſo eſtotro pan poco a poco va dando vida a quien lo come, deſpues de muchas digeſtiones: mas el que dignamente come eſte pan en vn momento recibe vida, porq̃ come la meſma vida. De manera, que ſi tienes horror deſte manjar porque es viuo, allegate a el, porque es pan: y ſi lo tienes en poco porque es pan, eſtima lo mucho porque es viuo.

La oracion del huerto.

Matt. 26.

ACabados los myſterios de la cena, y el ſermon de ſobremeſa, dizẽ los Euangeliſtas, q̃ ſe fue el Saluador al huerto de Gethſemani a hazer oracion antes de entrar enla cõquiſta de ſu paſſiõ. Donde puedes primeramente conſiderar, como acabada eſta myſteriosa cena, y con ella los ſacrificios del teſtamento viejo, y ordenados los del nueuo, abrio el Saluador la puerta a todos los dolores, y martyrios de ſu paſſion: paraque todos ellos juntos eſtuuieſſen primero en ſu anima, que atormentaſſen ſu cuerpo. Y aſſi dizen los Euangeliſtas, que tomo cõſigo tres diſcipulos ſuyos, delos mas amados: y comenҫo a temer y anguſtiarſe, y dixoles aquellas tan doloroſas palabras: Triſte eſta mi anima haſta la muerte: eſto es, llena de triſteza mortal, baſtãte a cauſar la muerte, ſi el no reſeruara la vida para mas largos trabajos. Y apartãdoſe vn poco dellos, fueſe a hazer oracion: y la tercera vez que oro, padecio ſu bendita anima la mayor triſteza y agonia que jamas en el mundo ſe padecio. Teſtigos deſto fueron aquellas precioſas gotas de ſangre, que de todo ſu cuerpo corrian: porque vna tan eſtraña manera de ſudor nunca viſto enel mundo, declara auer ſido eſta vna de las mayores triſtezas y agonias del mundo. Porque quien jamas oyo ni leyo ſudor de ſangre, q̃ baſtaſſe a correr hilo a hilo haſta la tierra? Y pues eſte ſudor exterior era indicio dela agonia interior en que eſtaua ſu anima: aſſi como dende que el mundo es mundo nunca ſe vio tal ſudor, aſſi nunca ſe vio tal dolor. Las cauſas deſto fueron muchas. Porque vna fue la perfectiſsima aprehenſion de todos los dolores y martyrios q̃ le eſtauã aparejados: los quales fueron alli tã diſtinctamente repreſentados, q̃ con eſto fue interiormẽte (ſi dezir ſe puede) aҫotado, eſcupido, abofeteado, coronado, reprobado, y crucificado: y aſſi con eſto padecio en la parte affectiua de ſu anima grandiſsimos dolores conforme a la repreſentacion de todas eſtas imagines.

Huuo tambien otra cauſa mas principal, que fue la grandeza del dolor que padecio con la repreſentacion y memoria de todos nueſtros peccados. Porque como el por ſu immenſa caridad ſe quiſo offrecer a ſatisfazer por ellos, era razon que antes deſta ſatisfaccion, padecieſſe eſte tan gran dolor. Y para eſto puſo ante ſus ojos todas las maldades, y abominaciones del mundo, aſſi las hechas como las que eſtauan por hazer, aſſi las de los que ſe han de ſaluar, como las de los que ſe han de condenar, y de todas recebio tan gran dolor, quan grande era ſu caridad, y el zelo que tenia de la honra de ſu padre. Por donde aſſi como no ſe puede eſtimar eſte zelo y amor, aſſi tampoco eſte dolor. Porque ſi Dauid por eſta cauſa dize, que ſe deshazia y marchitaua, quando veya las offenſas de los hombres contra Dios, que haria aquel que tanto mayor caridad tenia que Dauid, y tanto mayores males veya que Dauid? pues tenia ante ſi todos los peccados de todos los ſiglos preſentes, paſſados, y venideros? Eſtos eran aquellos toros y canes rauioſos que deſpedaçauã ſu anima

santissima: mucho mas crueles que los que atormentauan su cuerpo: de quien el dezia en el Psalmo. Cercado me an muchos nouillos, y toros brauos estan al derredor de mi. Esta pues era vna muy principal causa deste dolor.

Otro era el peccado y perdicion de aquel pueblo, que hauia de ser tan espãtosamente castigado por aquel tan gran peccado: lo qual sin duda sentia el Señor mucho mas que su mesma muerte. Y este era el caliz que el bendito Señor rehusaua (segun la exposicion de sant Hieronymo) quando supplicaua al padre, que si fuesse posible ordenasse otro medio por donde el mundo fuesse redemido: sin que aquel antiguo pueblo suyo cometiesse tan gran maldad y se perdiesse. Pues assi estas como otras consideraciones semejantes, affligieron tanto su bendita anima en aquella oracion, que le hizieron sudar este tan estraño sudor. Pues, o buen Iesu, o benigno Señor, que afliccion es esta tan grande? que carga tan pesada? que dolencia es essa, que assi os haze sudar gotas de sangre? La dolencia Señor es nuestra: mas vos tomays el sudor della. La dolencia es toda nuestra, mas vos recebis las medicinas. Vos padecistes la dieta que nuestra gula merecia: quando por nosotros ayunastes. Vos recebistes la sangria que nuestros males merecian quando vuestra preciosa sangre derramastes. Vos tambien tomastes la purga que a nuestros regalos se deuia, quando la hiel y vinagre beuistes: y vos agora tomays el sudor: quando puesto en essa mortal agonia, sudays gotas de viua sangre. Pues que os daremos Señor por esta manera de remedio tan costoso para el remediador, y tan sin costa para el remediado.

Mira pues, o hombre quanto es lo que deues a este Señor: mira qual esta por ti en este passo, cercado de tãtas angustias, batallando y agonizando con la presencia dela muerte, yendo y viniendo de los discipulos al padre, y del padre alos discipulos: y hallando en ambas partes todas las puertas de consolacion cerradas: por que el padre no oya la oracion que por parte dela innocentissima carne de Christo se le hazia: los discipulos en este tiempo dormian: Iudas y los principes de los sacerdotes armados de furor y de inuidia velauan: y sobre todos estos desamparos, era mayor aun el de si mesmo: por que, ni de la parte superior de su anima, ni de la diuinidad recibia alguna consolacion. De manera que a este amantissimo hijo dio el Padre a beuer el caliz de la passion puro sin mezcla de alguna consolacion: por donde vino a dezir aquellas palabras del Psalmo: Por mi Señor passaron tus iras: y tus espantos me conturbaron. Y dize muy bien passaron, y no permanecieron: porque no merecia el la ira como peccador, sino como fiador y Saluador de peccadores. Pues o cordero innocentissimo, quien puso sobre vuestros ombros essa tan pesada carga: que solo imaginarla os haze sudar gotas de sangre. Quien os a herido Señor? que sangre es essa que esta goteando de vuestro rostro? No veo agora verdugos que os atormenten, no parecen aqui señales de açotes, ni de clauos, ni de espinas, ni de Cruz: entiẽdo Señor que vuestra caridad quiere ser la primera en sacaros sangre sin hierro y sin cuchillo: para que se entienda que ella es la que abre camino a todos los otros perseguidores. Psalm. 87.

En este passo doloroso tienes hermano no solo materia de compassion, sino tambien exemplo de oracion: porq̃ aqui primeramente nos enseña el Saluador a acudir a Dios en todas nuestras necessidades como a Padre de misericordias: el qual muchas vezes nos embia estos trabajos, por darnos motiuo de acudir a el en ellos, y experimentar su prouidencia paternal en nuestro remedio. Enseñanos tambien aqui a perseuerar en la oracion: y no desistir luego de nuestra demanda, quando no somos luego despachados

dos a nuestra voluntad: sino que perseueremos en ella como lo hizo este Señor: q̃ tres vezes repitio vna misma oracion: porque muchas vezes lo que al principio se niega, al fin se viene a conceder. Tambien aqui nos enseña a orar por vna parte con grande confiança, y por otra cõ grãde obediencia y resignacion en la voluntad de Dios. La confiança nos muestra quando dize. Padre mio: que es la palabra de mayor ternura y confiança q̃ puede ser, la qual ha de tener el que ora: y la resignacion nos descubre quando dixo: No se haga lo que yo quiero, sino lo que vos quereys.

La prision del Saluador.

DEspues desto considera como acabada esta oracion, vino luego todo aquel esquadron de gente armada, y con ellos tãbien muchos delos principes de los sacerdotes y Phariseos, para prender al cordero. Porque no se atreuierõ a fiar este negocio de los ministros y soldados mercenarios (porque no les acaeciesse lo que otra vez, quãdo la predicacion del Señor los cõuertio y hizo boluer vazios) sino ellos mesmos vinieron en persona, como gente tan confiada de su malicia, que, ni por sermones, ni cosas que viessen, esperauan desistir de su maldad. De manera que los que eran mayores en la dignidad, fueron los mayores en la maldad, quando vinieron a estragarse. De donde aprenderas, que assi como del mejor vino se haze mas fuerte vinagre (quãdo se viene a corromper) assi aquellos que por razon de su estado estan mas altos y mas allegados a Dios (como son todas las personas ecclesiasticas y dedicadas a Dios) quãdo se dañan vienen a ser peores de todos los otros hõbres: como vemos que el mayor angel se hizo mayor demonio quando pecco.

Venia Iudas por adalid y capitan deste exercito, caydo ya (como otro Lucifer) del mas alto estado de la Yglesia, en el mas profundo abysmo de maldad: que era ser el primer conjurado enla muerte de Christo. Mira pues a que extremo de males llego este miserable, por no resistir alos principios de sus codicias: ay de ti, sino resistes alas tuyas. Porq̃ que se podra esperar de ti, que no tienes tantos aparejos para la virtud como tenia este, pues no aprendes en tal escuela, no vees tales milagros, no conuersas con tal maestro, ni con tales discipulos? Pues q̃ puedes esperar de ti, si por todas partes no te velas? Auiales este traydor dado señal, diziendo: A quien quiera que yo besare, esse es, tenedlo fuertemente. El Maestro dulcissimo, y fuente de caridad y amor, con que otro ceuo le habiã de armar lazos? con que otra señal le hauian de prender sino con señal de amor? Acepto el Señor este cruel beso, por quebrantar si quiera con la dulçura de la mansedumbre la dureza de aquel rebelde coraçon: mas al animo obstinado y peruertido por de mas son los remedios. Mas tu anima mia considera, que si este dulcissimo cordero no desecho el engañoso beso del q̃ tan cruelmente le vendia, como desecharia el beso interior del que entrañablemente le ama?

Mas porque conociesse la presumpciõ humana, que ninguna cosa podia contra la omnipotẽcia diuina, antes que le prendiessen, con vna sola palabra derribo aquellas hueste infernales en tierra: aunque ellos como ciegos y obstinados en su malicia, ni aun con esta tan euidente marauilla se conuertieron: para que veas adonde llega vn hombre desamparado de Dios, y quã incurable es aquel a quiẽ el no cura: pues esta tan efficaz medicina no sano aquel a quien le auia desamparado. Maldito sea su furor tan pertinaz: pues ni con la vista de tan gran milagro se rindio, ni con la dulçura de tan grande beneficio se amanso.

Mas no solo mostro aqui el Señor su poder, sino tambien su misericordia, restituyendo la oreja que San Pedro auia cortado, y tornando la a su lugar. Donde

son tambien para considerar las palabras que el Saluador dixo a Pedro en este auto. Buelue (dize) la espada a su lugar. El Caliz que me dio mi padre, no quieres que beua? Este es el escudo general con que se ha de defender el Christiano en todas las tribulaciones, y trabajos que se le offrecieren: porque todo es caliz que nos da a beuer el Padre eterno, para nuestro exercicio, y purgatorio. Assi lo confesso el santo Iob, quando viendose tan affligido, y mal tratado del demonio, dixo. El Señor lo dio, y el Señor lo quito: como al Señor plugo, assi se hizo: sea el nombre del Señor bendito. Assi lo con-
2. Reg. 16. fesso tambien el rey Dauid, quando le maldezia Semey, diziendo, que Dios le auia mandado que le maldixesse. Y pues todos estos son calices del Padre, no ay porque temer la purga, ordenada por mano de physico tan sabio, y que tiene nombre y obras de padre: ni tampoco ay porque recelar el amargura del vaso, despues que aquellos dulcissimos labios del hijo de Dios (en quien toda la gracia fue derramada) quedaron impressos en el.

Acabada esta cura, huyen luego los discipulos, y desamparan al Señor. Acompañaronle enla cena, y dexaronle solo en la passion. Todos somos en esta parte imitadores delos discipulos: pues todos huymos delos trabajos: y dexamos de seguir a Christo quando camina a la cruz: desseandole seguir quando camina a su reyno. Y si por ventura alguna vez le seguimos, seguimosle dende lexos (como los discipulos le seguian) que es poniendonos a muy pequeñas cosas por el. Mas ay de mi, q̃ ellos huyan de vos Señor por el peligro que veyan: mas yo sin peligro huyo: y no solo sin peligro, mas antes viẽdo el peligro que se me sigue de apartarme de vos: pues apartarme de vos, es apartarme de la luz de la vida, de la paz, y de todos los bienes. Quãto es pues mayor mi culpa que la suya?

Desamparando pues al Saluador los discipulos, arremete luego toda aquella manada de lobos hambrientos al cordero sin manziña, que solo auia quedado en sus manos. Mas quien podra oyr sin dolor de la manera que aquellos crueles sayones estẽdieron sus sacrilegas manos, y ataron las de aquel mansissimo Señor, que ni contradezia, ni se defendia? Y que seria ver de la manera que assi maniatado lo lleuarian con grande priessa y grita, y con grande concurso y tropel de gẽtes por las calles publicas y casa de los Pontifices? Qual seria entonces el dolor de los discipulos, quando viessen su dulcissimo Maestro apartado de su compañia, y lleuado desta manera, vendido por vno dellos, pues el mesmo traydor que lo vendio sintio tanto el mal que auia hecho, q̃ de pura pena desespero, y se ahorco? Pues quien por mas duro que fuesse, no se mouiera a compassion, poniendo los ojos en vn Señor de tanta santidad, y que tantos bienes auia hecho en toda aquella tierra, lançando los demonios, y curando todos los enfermos, y enseñado tan marauillosa doctrina: quãdo le viesse lleuar con tãto impetu por las calles publicas, con vna soga ala garganta, atadas las manos, y con tãta ignominia? O crueles coraçones como no os mueue a piedad tanta mansedumbre? Como podeys hazer mal, a quien os ha hecho tanto bien? Como no miray si quiera essa tan grande innocencia y mãsedumbre: pues prouocado con tantas injurias, ni os amenaza, ni se quexa, ni se indigna contra tantas descortesias.

De la presentacion del Saluador ante los Pontifices, Annas y Cayphas: y delos trabajos que passo la noche de su Passion.

PReso pues el Saluador desta manera lleuan lo con grandes vozes y estruẽdo a casa de Annas: porque era suegro de Cayphas, el qual era Pontifice de aquel

aquel año. Considera pues primeramente aquella tan grande affrenta q̃ el Saluador recibio en casa deste maluado suegro del Pontifice. Porq̃ preguntando le por sus discipulos y por su doctrina, y respondiendo el como publicamente auia enseñado a los hombres, y que dellos podia saber esto: vno delos criados deste peruerso dio vna bofetada al Señor, diziendo: Assi respondes al Pontifice? Mira pues aqui como el mal Pontifice, y los q̃ presentes estauan se reyrian de ver al Señor tan duramente herido: y por el contrario como los que eran de su parte, se entristecerian, no pudiendo suffrir tan grande injuria en persona de tan grande dignidad. Mira otrosi con quanta caridad y mansedumbre hablo al que le auia herido, diziendo: Si mal hable, muestrame en que: y si bien, porque me hieres? Como si claramente dixera. Mal me as injuriado, sin auerte lo merecido.

Considera luego como de ahy fue lleuado a casa de Cayphas, y las injurias q̃ alli recibio, quando respondio ala pregũta del Pontifice que le preguntaua quien era. Porque alli no vno solo, sino muchos de los que presentes estauan, arremetieron al cordero como lobos rabiosos, y todos a vna le herian sin ninguna piedad. Vnos le dauan bofetadas y pescoçones: otros escupian en su rostro, otros arrancauan sus venerables cabellos, y otros dezian contra el muchos denuestos y escarnios. De manera que aquel rostro adorado delos Angeles, el qual con su hermosura alegra la corte soberana, es aqui por estas infernales bocas affeado con saliuas, injuriado con bofetadas, affrẽtado con pescoçones, deshonrado con vituperios, y cubierto con vn velo por escarnio. Finalmente el Señor de todo lo criado es aqui tratado como vn sacrilego, y blasphemo, estando el por otra parte con vn rostro sereno y manso padeciendo todas estas injurias.

Mas aunque todo esto sea mucho para sentir, no es menos lo que san Lucas cuenta, diziendo. Que esta mesma noche los soldados que le guardauan, estauan haziendo escarnio del, hiriendole, y cubriendo el rostro, y diziendo: Propheti-za nos agora Christo, quien es el que te hirio. Y otras muchas cosas blasphemãdo, dezian contra el: las quales el Euangelista no escriue: mas de la paciencia y caridad del Señor, y de la crueldad y furor de aquellos crueles coraçones que el demonio atizaua, podemos inferir, qual seria la noche que el Señor alli passaria, en medio de tan crueles sayones. Luc. 22.

La presentacion ante Pilato y Herodes, y los açoces a la columna.

YPassada esta noche dolorosa con tãtas ignominias en casa delos Pontifices, otro dia por la mañana lleuaron al Señor atado a casa de Pilato: q̃ en aquella prouincia por parte de los Romanos presidia: pidiendole con gran instancia que le condenasse a muerte. Y estando ellos con grandes clamores accusandole, y alegando contra el mil falsedades y mentiras, el entre toda esta confusion de vozes y clamores, estaua como vn cordero mansissimo ante el que lo tresquila, sin escusarse: sin defenderse, y sin responder palabra: tanto que el mesmo juez estaua grandemente marauillado de ver tanta grauedad y silencio, en medio de tanta confusion y griteria. Mas aunque el Presidente sabia que toda aquella gente se auia mouido con zelo de inuidia: pero vencido con pusilanimidad y temor humano, mando açotar al innocentissimo cordero, pareciendole que con esto se amansaria el furor de sus enemigos. Dado pues este cruel mandamiento: llegan los ministros de la maldad, y desnudando al Señor de sus vestiduras, aranlo fuertemente a vna coluna, y comiençan a açotar y despedaçar aquella purissima carne, y añadir açotes a açotes, y llagas a llagas, y heridas a heridas. Corren los arroyos de sangre por aquellas sacratissi Matt. 27.

mas espaldas, hasta regarse la tierra con ella, y teñirse de sangre por todas partes. Pues que cosa mas dolorosa, ni mas injuriosa, que esta? Porque castigo de açotes no es de hombres honrados y nobles, sino de esclauos, o ladrones, o publicos malhechores. Por donde los Romanos tenian hecha ley, que ningun ciudadano de Roma por delicto que hiziesse: pudiesse ser açotado: por ser este castigo vilissimo, y de personas muy baxas. Por loqual encarece mucho en vna oracion Tulio la tyrannia de vn juez, que auia mãdado açotar vn ciudadano de Roma: el qual viendo se assi injuriado, en medio de los açotes dezia: Ciudadano soy de Roma. Pues si tan indigna cosa es açotar vn ciudadano de Roma, di tu anima mia que sera ver al Señor de todo lo criado amarrado a vna coluna, y açotado con tan crueles açotes, como vn publico malhechor? Que harian los Angeles q̃ tan claramente conocian la magestad deste Señor quãdo assi le viessen açotado y maltratado? Que es esto Rey soberano? que castigo es este? que penitencia es esta? que hurto aueys Señor cometido, por donde assi soys açotado? Claro esta Señor que la causa destos açotes, son mis hurtos y maleficios, y no los vuestros. Porque assi como por vuestra immensa caridad tomastes mi humanidad: assi tambien tomastes con ella todas las deudas y obligaciones a que estaua sugeta: y por ella padeceys estos tormentos. Los quales claramente dizen quien soys vos: y quiẽ soy yo: quien yo, pues cometi tales peccados que merecieron tal castigo: y quien vos, pues fue tanta vuestra caridad, que tomastes sobre vos tales delictos. Quanto aya sido el numero destos açotes, no lo dizen los Euangelistas, mas dizelo la muchedumbre de nuestras culpas, y la crueldad destas infernales furias, que tanto gusto tomauan en la sangre y dolores del Saluador. O pues hombre perdido, que eres causa de todas estas heridas, mira quan grandes motiuos tienes aqui para amar, temer, y esperar en este Señor, y compadecerte del: para amar, viendo lo mucho que padecio por ti: para temer, viendo el rigor con que en si mesmo castigo tus peccados: para esperar, considerando quan copiosa redempcion, y satisfaccion se offrece aqui por ellos: y para compadecerte del, considerando la grandeza deste tormento, y la mucha sangre que el Señor aqui derramo.

La coronacion de espinas, y el Ecce homo.

ACabado este tormento delos açotes, comiençase otro, no menos injurioso que el passado, que fue la coronacion de espinas. Porque acabado este martyrio, dize el Euangelista, que vinieron los soldados del presidente a hazer fiesta de los dolores e injurias del Saluador, y texiendo vna corona de juncos marinos, hincaron se la por la cabeça: paraque assi padeciesse por vna parte summo dolor, y por otra summa deshõra. Muchas de las espinas se quebrauan al entrar por la cabeça: otras llegauan (como dize S. Bernardo) hasta los huessos, rompiendo y agugerando por todas partes el sagrado celebro. Y no contentos con este tan doloroso vituperio, visten le de vna ropa colorada que era entonces vestidura de Reyes: y ponen le por sceptro real vna caña en la mano: y hincandose de rodillas, dauan le bofetadas, y escupian en su diuino rostro, y tomandole la caña de las manos, herian le con ella en la cabeça, diziendo: Dios te salue Rey delos Iudios. No parece que era possible caber tantas inuenciones de crueldades en coraçones humanos: porque cosas eran estas, que si en vn mortal enemigo se hizierã, bastarã para enternecer qualquier coraçon: mas como el demonio era el q̃ las inuentaua, y Dios el q̃ las padecia, ni aquella tan grande malicia se hartaua con ningun tormento, segun

Ioan 19.

segun era grande su odio: ni esta tan grã de piedad se contentaua cõ menores trabajos, segun era grande su amor.

No se determinar qual fue mayor, o la injuria que el Saluador aqui recibio, o el tormento que padecio. Porque cada dia vêmos poner coroças en las cabeças de algunos malhechores, para deshonrar los con esta ignominia: mas estas aunque traen deshonra, no sacan sangre, ni causan dolor: mas corona de espinas hincada por el celebro, que por vna parte causasse tan grande ignominia, y por otra tã gran dolor, quien jamas la vio, ni la leyo? De manera que la crueldad y fuerça destos coraçones no se contento con los tormentos vsados y conocidos en todas las edades del mundo: sino que vino a descubrir nueuas artes y maneras de tormentos nunca vistos: los quales de tal manera deshonrassen la persona, que tambien la affligiessen y atormẽtassen. Pues que dire de las otras salsas con que azedaron esta purga tan amarga, como fue vestirle de vna ropa colorada como a rey, y ponerle vna caña por sceptro real en la mano, y hincarse de rodillas por escarnio, y herirle con la caña en la cabeça, y dar bofetadas en su diuino rostro? Quando jamas dende que el mundo es mundo, se vio tal farsa, tal inuencion, y tal manera de fiesta tan cruel y tan sangrienta? Nada desto leemos, ni en las batallas delos Martyres, ni en los castigos delos malhechores: donde aunque auia muchas maneras de crueldades, no auia estas inuenciones de salsas y potages tan amargos. Mas todo esto se guardaua para este Señor: el qual como satisfazia por los peccados de los hombres: con la grandeza de sus dolores, pagaua nuestros deleytes, y con la deshonra de sus ignominias, satisfazia por nuestras soberuias. En lo qual tambien se nos declara la grandeza de su bondad y caridad: la qual no se contento cõ morir qualquier manera de muerte, sino escogio la muerte mas acerba, mas ignominiosa, y mas injuriosa que podia auer: y quiso que en ella entreuiniessen todas estas maneras de ignominias: paraque con esto fuesse su caridad mas conocida, y nuestra redempcion mas copiosa. Y que esta aya sido obra de su immensa bondad y caridad, parece claro por esta razon. Porque cierto es que sin comparacion era mayor la bondad y caridad de Christo, que la malicia y odio del demonio. Pues si esta malicia y odio bastaron para inuentar estos modos de injurias, mucho mas hauia de bastar la bondad y caridad de Christo no solo para suffrirlas, sino tambien para desearlas.

Pues como el presidente tuuiesse claramente conocida la innocencia del Saluador, y viesse que no su culpa, sino la inuidia de sus enemigos le condenaua, procuraua por todas vias librarle de sus manos. Para lo qual le parecio bastante medio sacarlo assi como estaua a vista del pueblo furioso: porque el estaua tal, que bastaua la figura que tenia (segun el creyo) para amansar la furia de sus coraçones. Pues tu, o anima mia procura hallarte en este espectaculo tan doloroso, y como si ahy estuuieras presente, mira cõ atencion la figura con que salia a vista del pueblo este Señor, que es resplandor dela gloria del Padre, y espejo de su hermosura. Mira quan auergonçado estaria alli en medio de tanta gente, con su vestidura de escarnio, con sus manos atadas, con su corona de espinas: con su caña en la mano, con el cuerpo todo quebrantado y molido delos açotes, y todo encogido, affeado y ensangrentando. Mira qual estaria aquel diuino rostro: inchado con los golpes, affeado con las saliuas, rascuñado con las espinas, arroyado con la sangre, por vnas partes reziente y fresca, y por otras sea y denegrida. Y como el santo cordero tenia las manos atadas, no podia con ellas limpiar los hilos de sangre que por los ojos corrian, y assi estauan aquellas dos lumbre-

ras del cielo eclypsadas, y casi ciegas, y hechas vn pedaço de carne. Finalmente tal estaua su figura, q̃ ya no parecia quien era, y aũ apenas parecia hombre: sino vn retablo de dolores, pintado por mano de aquellos crueles pintores, y de aquel mal presidẽte: a fin de que abogasse por el ante sus enemigos esta tan dolorosa figura.

De la comparacion de Christo con Barrabas.

A Esta injuria se añadio otra: y por-uentura la mayor de quantas el Señor recibio en su passion. Porque siendo costumbre de aquella tierra dar la vida a algun condenado por hõra dela Pascua, desseando el presidente librar al Señor dela muerte, propusoles juntamẽte con el vno de los peores hombres q̃ en aquel tiẽpo auia: que era Barrabas: el qual auia rebuelto la ciudad: y muerto a vn hombre en esta rebuelta (cuya muerte todos con mucha razon deuian dessear) pareciendole que por no dar la vida a este famoso malhechor, la darian al Saluador. Porque siendo el competidor tã indigno dela vida, creya el juez que no serian tan desatinados, ni tan ciegos, que juzgassen por mas digno de la vida aquel reboluedor de la tierra, que a vn hombre tã manso. Desta manera pues penso el juez que pudiera librar al innocente. Donde ya primeramente vês hasta donde llego la humildad deste Señor: pues vino a competir con Barrabas: y a que se pusiesse en disputa qual de los dos era mejor, y mas digno de la vida. Pero passa el negocio aun mas adelãte: porque puestos ambos en juyzio, salio el Señor condenado, y libre y suelto Barrabas. Pues a quien no pondra en espanto esta tan grande abgecion y humildad del hijo de Dios? Mas parece q̃ se abaxo aqui, que en la Cruz. Porque en la Cruz fue condenado por malhechor, y crucificado cõ malhechores, como vno dellos. Mas aqui hecha cõparacion con este malhechor, por cõmũ sentencia y acclamacion del pueblo, es sentenciado por peor que el. O Rey de gloria, hasta donde Señor baxo tu humildad? hasta dõde llego tu paciencia? hasta dõde tu caridad? Pues dime hombre, que tan grande te parece la soberuia que con tan estraña humildad huuo de ser curada, y que aun con todo esto tu no la curas? Y dime tambien, que caso deues hazer de los juyzios y pareceres del mundo: pues tal parecer tuuo en esta causa, y tanto desatino en ella? y no solo en ella, si no tambien en la condenacion delos Prophetas, de los Apostoles, y de todos los Martyres: los quales tan injustamente condeno? Porque si a vn criado tuyo tomas en vna sola mentira, apenas le crees cosa que te diga por parecerte que tambien mentira en lo vno como en lo otro: pues segun esto, que credito sera razon que demos al mundo, a quien en tantas mentiras auemos tomado, quantos santos tiene cõdenados? y mas en esta tã horrible y desuergonçada mẽtira, como fue tener al hijo de Dios por peor que Barrabas? Sin duda esto solo bastaua para que cerrassemos los ojos, y tapassemos los oydos a todos los hechos, y dichos desta bestia de muchas cabeças, tan furiosa, tã ciega, y tan desatinada en todos sus juyzios y pareceres.

De como el Saluador lleuo la Cruz a cuestas.

MAs como todo esto nada aprouechasse, diose finalmente sentencia que el innocente muriesse. Y para que por todas partes creciesse su tormento, ordenaron sus enemigos, que el mesmo lleuasse sobre si el madero dela Cruz en que hauia de padecer. Toman pues aquellos crueles carniceros el santo madero (que segun se escriue era de quinze pies) y cargaronlo sobre los ombros del Saluador: el qual (segun los trabajos de aquel dia, y de la noche passada, y la mucha sangre que auia perdido) apenas podia tenerse en pie: y sustentar la

tar la carga de su propio cuerpo: y sobre esto le añaden tan grande sobre carga, como era la de la Cruz. Esta fue otra inuencion y manera de crueldad nũca vista ni platicada en el mũdo. Porq̃ general costumbre es, quãdo vno ha de padecer, esconderle los instrumentos de su passion. Y por esto cubrẽ los ojos al que ha de ser degollado, porq̃ no vea la espada q̃ le ha de herir: mas aqui vsose de tan estraña crueldad con este innocẽtissimo cordero, que no le esconden la Cruz de los ojos, sino hazẽ se la lleuar sobre sus ombros: para que con la vista dela Cruz padeciesse su anima, y con el peso della penasse su cuerpo: y assi padeciesse dos cruzes primero que en vna fuesse crucificado. No leemos que se hiziesse esto cõ los dos ladrones que con el hauian de padecer: porque aunque hauian de morir en cruz, no los obligaron a lleuar sobre si la cruz como al Saluador: queriẽdo en esto dar a entender que su culpa era mayor, pues el castigo era mas atroz. Pues q̃ cosa mas injuriosa, y mas para sentir? Quien me diera o buen IESV, que os pudiera yo seruir en esse tan trabajoso camino. Toda la noche aueys velado, y los crueles sayones a porfia se an entregado en vos, dando os bofetadas, y diziendo os injurias: y despues de tã largo martyrio, despues de enflaquecido ya, y dessãgrado el cuerpo con tãtos açotes, cargã la Cruz sobre vuestros delicadissimos ombros, y assi os lleuã a justiciar. O delicado cuerpo, q̃ carga es essa que lleuays sobre vos? A do caminays Señor con esse peso? Que quieren dezir essas insignias tã dolorosas? Pues como vos mesmo hauia des de lleuar a cuestas los instrumẽtos de vuestra passion? Mira pues aqui, o anima mia al Señor en este camino, y mira esta tan pesada carga que lleua sobre si: y entiende que parte de aquella carga eres tu que vas en ella, cõ todo el peso de tus pecados: de los quales cada vno pesa mas q̃ todo el mundo, y da gracias a esse buen pastor que assi lleua la oueja descarriada sobre sus ombros, para boluer la a la manada.

Suelen en este passo tan doloroso contemplar las personas espirituales y deuotas, como el Señor en este tan trabajoso camino arrodillaria con la carga tan pesada que lleuaua sobre si. Porque aunque esto no digã los Euãgelistas, es cosa muy verisimil que assi seria: pues el Señor en aquel tiempo estaua tan debilitado, assi por estar molido y dessangrado con los açotes que auia recebido, y la cabeça tan enflaquecida con el tormento dela corona de espinas, como por la mala noche q̃ auia passado en poder de aquellos crueles sayones, y por el mesmo peso de la Cruz que sobre si lleuaua, y por la prissa del caminar: mayormente pues el no se queria ayudar dela virtud y fuerça de su diuinidad, para dexar de padecer todo lo que la crueldad y fiereza de sus enemigos quisiesse. Pues que cosa mas para sentir, que ver al Saluador del mundo caer en tierra con aquella carga tan pesada, q̃ sobre sus delicadissimos ombros lleuaua? Pues que coraçon aura tan de piedra, que considerando al Señor assi arrodillado, assi prostrado, y quebrantado, no se quebrante con dolor, mayormente considerando que en aquella mesma carga le cargaua mas el peso de nuestros peccados, que el de su mesma Cruz.

En este mesmo passo aũ tenemos otro espectaculo, no menos doloroso q̃ cõsiderar q̃ es el encuẽtro, y la vista dela madre santissima en este mesmo camino: porq̃ desto ay especial estacion q̃ se muestra oy dia en Hierusalem. Pues que lengua podra explicar hasta donde llego el dolor del bendito Señor, quando viesse a su benditissima madre, y entendiesse tambien quan agudamente traspassaua sus maternales entrañas este cuchillo de dolor? pues realmente el la amaua como verdadero hijo a verdadera madre, y tal madre, con incomparable amor. Y que sentiria otrosi el piadoso coraçon de la Virgen, quando viesse al innocentissimo cordero

en medio de aquellos lobos carniceros, con aquella corona en la cabeça, y con aquella carga tan pesada, y con aquel rostro tan demudado, y fatigado: el qual representaua bien la carga de los trabajos que padecia: y sobre todo esto viendole lleuar sentenciado, y pregonando al tormẽto dela Cruz? O como se le representaria alli las prophecias antiguas del santo Simeon, y quan cumplidos veria alli todos los dolores que aquel santo viejo le prophetizo. Pues donde estan agora Virgen bendita aquellas tan magnificas promessas del Angel que os dixo: Este sera grãde, y sera llamado hijo del muy alto, y darle ha el Señor Dios el reyno de Dauid su padre, y reynara en la casa de Iacob para siempre. Dõde esta pues agora este reyno? donde esta corona? y donde esta silla real en la casa de Dauid? Aqui aprenderan los q̃ han de esperar en el Señor, con quanta paciencia y longanimidad deuen aguardar por el cumplimiento de sus promessas, acordãdose de aquello que Isaias dize. El que creyere, no se apressure: porque assi en este exẽplo como en otros, vera el hombre como el Señor muchas vezes dilata el cũplimiento de sus promessas, por donde muchos vienen a descõfiar por causa desta tardança. Assi vêmos q̃ dilato el por muchos dias el reyno de Dauid q̃ le auia prometido, dexando le primero passar por muchos trabajos: y assi tambien dilato la publicacion y magnificencia del reyno de Christo, verdadero Rey y Señor en la casa de Dauid, que es la Yglesia Christiana, figurada en el mesmo reyno de Dauid. Por lo qual nos auisa el Propheta, diziendo: El aparecera en la fin, y no faltara su palabra: y si te pareciere q̃ se tarda, toda via la espera: porque finalmente vendra, y no tardara. Esta mesma paciencia nos enseña a tener el Apostol en la Epistola a los Hebreos: porq̃ sin este fundamẽto de paciencia, luego desmayara la confiança.

Acompañà pues, o anima mia con la Virgen al Señor en este tan doloroso camino, oye los pregones publicos que sobre el se van dando, ayudale a lleuar essa Cruz por compassion de lo que padece: junta tus lagrymas con las dessas piadosas mugeres que le van llorando, y entiende por ahy que se hara en el madero seco, pues esto se haze en el verde. Y juntamente con esto acompaña cõ toda humildad ala sacratissima Virgen, y al amado discipulo hasta el lugar dela Cruz: y penetra si puedes hasta dõde llegaria su dolor en este passo. Porque si el Señor yua tal por este camino, que quebraua los coraçones delas mugeres que no le conocian, ni le eran nada, qual estaria el coraçon de la madre que le amaua con tan grande y tã incomparable amor? Por donde veras como trata Dios a sus grandes amigos en esta vida: y como los que determinaren de serlo, han de passar por estas leyes de amistad, por do passarõ todos los que de verdad le amaron.

De como fue crucificado el Saluador.

LLegado el Saluador al monte Caluario, fue alli despojado de sus vestiduras: las quales estauã pegadas a las llagas que los açotes auian dexado. Y al tiẽpo de quitarselas, es de creer q̃ se las desnudarian aquellos crueles ministros cõ inhumanidad, que boluerian a renouar se las heridas passadas, y a manar sangre por ellas. Pues q̃ haria el bendito Señor quãdo assi se viesse dessollado y desnudo? Parece que leuãtaria entõces los ojos al padre, y le daria gracias por auer llegado a tal punto, q̃ se viesse assi tã pobre, tã deshonrado, y desnudo por su amor. Estãdo el pues assi, mãdanle estender en la Cruz (que estaua tendida en el suelo) y obedece el como cordero a este mandamiento: y acuestase en aquella cama q̃ el mundo le tenia aparejada: y entrega liberalmẽte sus pies y manos alos verdugos para el tormento. Pues quando el Saluador se viesse assi tendido sobre la Cruz, y sus ojos puestos en el cielo, que tal estaria su piadoso coraçon? que pensaria? que diria

en

en este tiempo? Boluerse hya a su eterno Padre, y dezirle hya assi. O padre eterno, gracias doy a vuestra infinita bõdad por las obras que en todo el discurso dela vida passada aueys obrado por mi. Agora fenecido ya cõ vuestra obediencia el curso de mis dias, bueluo a vos, no por otro camino que el dela Cruz. Vos mandastes que yo padeciesse esta muerte por la salud delos hombres: yo vengo a cumplir esta obediencia, y offrecer aqui mi vida en sacrificio por vuestro amor.

Tendido pues el Saluador en esta cama, llego vno de aquellos maluados ministros con vn gruesso clauo en la mano, y puesta la punta del clauo en medio de la sagrada palma, començo a dar golpes con el martillo, y hazer camino al hierro duro por las blandas carnes del Saluador. Los oydos dela Virgen oyerõ estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del coraçon: y sus ojos pudieron ver tal espetaculo como este sin morir? Verdaderamẽte aqui fue su coraçon trasspassado con esta mano: y aqui fueron cõ este clauo sus virginales entrañas rasgadas. Con la fuerça del dolor dela herida, todas las cuerdas y neruios del cuerpo se encogieron azia la parte de la mano clauada: y lleuaron empos de si todo el peso del cuerpo. Y estãdo assi cargado el buen Iesv azia esta parte, tomo el cruel sayõ la otra mano, y por hazer que llegasse al agujero que estaua hecho, estirola tan fuertemente, que los huessos del sagrado pecho se desabrocharon, y quedaron tan señalados y distinctos, (que como el Propheta dize) vno a vno los pudieran contar. Y desta mesma crueldad es de creer que vsaron, quãdo le enclauaron los pies: y desta manera quedo el sagrado cuerpo affixado en la Cruz.

Este tormento de Cruz fue el mayor delos tormentos corporales que el Saluador suffrio en su passion. Porque este linage de muerte de Cruz era vno de los mas acerbos y penosos que en aquel tiẽpo se acostumbrauã. Porque las heridas son en pies y en manos: que son los lugares del cuerpo enque ay mas junturas de huessos, y de neruios: los quales son organos y instrumentos del sentir: y assi las heridas en esta parte son mas sentibles, y mas penosas. Y tambien esta manera de muerte no es accelerada como otras: sino prolixa y larga, en la qual los matadores, no solo pretẽden matar, sino tãbien atormentar al que muere. Y en todo este espacio tan largo, el cuerpo que esta enel ayre colgado delos clauos, naturalmente carga para baxo: y assi esta siempre rasgando las llagas, y rõpiendo los neruios, y ensanchando las heridas, y acrecentando continuamente el dolor.

Y con ser tal este tormento, que vn animal bruto que lo padeciera, pudiera mouer a compassion: sus enemigos eran tales, que en este mesmo tiẽpo estauan meneando la cabeça y haziendo fiesta, y diziendo donayres, y haziẽdo escarnio del Saluador. Pues q̃ era esto sino estar echãdo sal en las llagas rezientes y frescas, y crucificar con las lenguas, a quien cõ los clauos auian ya crucificado?

Mas aun no se acaban aqui los trabajos del Saluador, sino passan mas adelante: porque ni el feruor de su caridad, ni el furor de sus enemigos se contentauan con esto. Y assi añadieron ellos otra nueua, y nunca vista crueldad a todas las otras. Porq̃ estãdo el Señor ya todo desangrado, secas las entrañas, y agotadas todas las fuẽtes delas venas, como naturalmente padeciesse grandissima sed, y dixesse aquella dolorosa palabra, Sitio: que es, Sed he: aquellos maluados enemigos vsaron con el de tanta crueldad, que en este tiempo le dierõ a beuer vna espõgia de vinagre. Pues que mayor crueldad q̃ acudir con tal beuida, a quien tal estaua en esta sazon: y negar vn jarro de agua a quien la pedia muriendo? En lo qual parece como no quiso este piadoso Señor que alguno de sus miẽbros quedasse sin su propio tormento: y por esto quiso que la lengua tambien padeciesse su pena,

pues

pues todos los otros miembros auian padecido la suya. Pues si a este linage de pobreza y aspereza llego el Señor de todo lo criado por nuestro remedio, como el Christiano redemido por este medio, y enseñado por este exemplo, y obligado con este tan grande beneficio, pondra toda su felicidad en deleytes y regalos de carne, y no holgara de padecer algo por imitacion y honra de Christo?

Aqui es razon de considerar, que aunque fue tan acerba y dolorosa la passion deste Señor (como aqui auemos visto) no menos fue injuriosa q̃ dolorosa: porque con lo vno padeciesse la vida, y cõ lo otro padeciesse la honra. Porq̃ el linage de muerte que padecio fue ignominiosissimo, que era muerte de Cruz (que en aquel tiempo era castigo de ladrones) el lugar tambiẽ lo era, porque era publico, y donde justiciauan los publicos malhechores: y la compañia tambien lo era, pues fue de ladrones y malos hombres: y demas desto el dia era solenne, porq̃ era vispera dela fiesta, adonde auia acudido mucha gẽte de todas partes. Y para mayor confusion y deshonra suya, fue puesto en la cruz desnudo: que es cosa vergõçosa y affrentosa para nobles coraçones. De lo qual todo parece claro como en la sacratissima passion del Señor huuo summa deshonra, summa pobreza, y summo dolor. Lo qual conuenia assi, porque su sagrada passion hauia de ser cuchillo y muerte del amor propio, que es la primera rayz de todos los males: de laqual nacen tres ramas pestilenciales, que son amor de honra, amor de hazieda, y amor de deleytes: las quales son yesca y incentiuo de todos ellos. Pues contra el amor de la honra milita esta summa ignominia: y contra el amor dela hazienda, esta summa pobreza: y contra el amor del regalo, este summo dolor. Y desta manera el amor propio, q̃ es el arbol de la muerte, se cura con el bendito fructo deste arbol de vida: el qual es general medicina de todos los males, cuyas hojas (como dize S. Iuan) son para salud delas gentes.

Mas desuiemos agora vn poco los ojos del hijo, pongamos los en su santissima madre, que a todos estos trabajos y dolores se hallo presente. Pues que sentiria vuestro piadoso coraçon Virgen bienanẽturada: la qual assistiẽdo a todos estos martyrios, y beuiendo tanta parte deste caliz, vistes con vuestros propios ojos aquel cuerpo santissimo que vos tã castamente cõcebistes, ytã dulcemente criastes, y q̃ tantas vezes reclinastes en vuestro seno, y traxistes en vuestos braços, ser despedaçado con espinas, deshõrado con bofetadas, rasgado con clauos, leuãtado en vn madero, y despedaçado con su propio peso: y al cabo xaropado cõ hiel y vinagre? Y no menos vistes cõ los ojos espirituales aquella anima santissima llena de la hiel de todas las amarguras del mundo, ya entristecida, ya turbada, ya cõgoxada, ya temiendo, ya agonizando, parte por el sentimiẽto viuissimo de sus dolores, parte por las offensas y peccados de los hombres, parte por la compassiõ de nuestras miserias, y parte por la compassion que de vos su madre dulcissima tenia, viendo os assistir presente a todos estos trabajos. Verdaderamẽte aqui fue su bendita anima espiritualmente crucificada con su hijo: aqui fue traspassada con agudissimo cuchillo de dolor, y aqui xaropada con la hiel y vinagre que el beuio. Aqui vio muy por entero cumplidas las prophecias que aquel santo Simeon le auia prophetizado: assi delas persecuciones que hauia de padecer el hijo, como delos dolores que hauian de traspassar el coraçõ dela madre. Aqui vio la immensidad dela bondad de Dios, la grandeza de su justicia, la malicia del peccado, el precio del mundo, y la estima en q̃ el tiene los trabajos llenados en paciencia: pues tan a manos llenas los reparte con sus tan grandes amigos.

Despues desto puedes cõsiderar aquellas siete palabras que el Saluador hablo enla cruz: pues las palabras que los hombres

bres hablan al tiempo que parten desta vida, suelen ser muy notadas y encomendadas ala memoria: mayormente quando son de padres, o amigos, o de personas señaladas. Y pues el mas sabio de los sabios, y mas amigo de los amigos, y mas padre que todos los padres, hablo siete palabras al fin dela vida, justo es que nosotros que somos sus espirituales hijos las tengamos siempre en la memoria, y que en ellas estudiemos toda la vida. Mira pues con quanta caridad en estas palabras encomendo sus enemigos al Padre, con quanta misericordia recibio al ladron que le confessaua, con que entrañas encomendo la piadosa madre a amado discipulo, con quanta sed y ardor mostro que desseaua la salud delos hombres: cõ quan dolorosa voz derramo su oracion, y pronuncio su tribulacion ante el acatamiẽto diuino: como lleuo hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del Padre, y como finalmente le encomendo su espiritu, y se resigno todo en sus benditissimas manos.

Por do parece, que en cada vna destas palabras esta encerrado vn singular documento de virtud. Porque en la primera se nos encomendo la caridad para cõ los enemigos: en la segunda la misericordia para con los peccadores: en la tercera la piedad pata con los padres: en la quarta el desseo dela salud delos hombres: en la quinta oracion en las tribulaciones: en la sexa, la virtud dela obediencia y perseuerancia: y en la septima, la perfecta resignacion en las manos de Dios, que es la summa de toda nuestra perfeccion.

Con esta postrera palabra acabo el Saluador juntamente con la vida la obra de nuestra redempcion, y la obediẽcia que le era encomendada: y assi como verdadero hijo de obediencia, inclinada la cabeça, y desuiãdola del honroso titulo de la Cruz, encomendando su espiritu en las manos del Padre. Entonces el velo del templo subitamente se rasgo, y la tierra tẽblo, y las piedras se hizieron pedaços: y las sepulturas de los muertos se abrieron. Entonces el mas hermoso delos hõbres, escurecidos los ojos, y cubierto el rostro de amarillez de muerte, quedo el mas maltratado de todos, y hecho holocausto de suauissimo olor, por ellos: para reuocar la ira del Padre que tenia merecida. Mira pues, o santo Padre dende tu santuario en la faz de tu Christo, mira esta sacratissima hostia, la qual te offrece este summo Pontifice por nuestros peccados: y mira tu tambien hombre redemido, qual y quan grande es este que esta pendiente en el madero, cuya muerte resucita los muertos, cuyo transito lloran los cielos, cuyos dolores sienten las piedras, y todos los elementos del mundo. Pues, o coraçon humano mas duro q̃ todas ellas, si teniendo tal spectaculo delãte, ni te espanta el temor, ni te mueue la compassion, ni te ablanda la piedad.

La lançada del Señor, y la sepultura.

Y Como si no bastara todos estos tormentos para el cuerpo viuo: quisieron tambiẽ los maluados executar su furor en el muerto: y assi despues de espirado el Señor, vno de los soldados le dio vna lãçada por los pechos, de dõde salio agua y sangre, para baptismo y lauatorio del mundo. Leuantate pues, o esposa de Christo, y haz aqui tu nido como paloma en los agujeros de la piedra: y como paxaro edifica aqui tu casa: y como tortola casta esconde aqui tus hijuelos.

Mandaua Dios en la ley que se señalassen ciertas ciudades en la tierra de promission, para que fuessen lugares de refugio, adonde se acogiessen los malhechores: mas en la ley de gracia los lugares de refugio donde se acogen los peccadores, son estas preciosissimas llagas de Christo: donde se guarecen de todos los peligros y persecuciones del mundo. Mas para esto señaladamente sirue la de su precioso costado, figurada en aquella ventana que mando hazer Dios a Noe a vn lado del arca: para que por ella entrassen Gene. 10.

todos

todos los animales a escaparse de las aguas del diluuio. Pues todos los affligidos y atribulados cõ las aguas turbias y amargas deste siglo tẽpestuoso, todos los desseosos de verdadera paz y tranquilidad, acogeos a este puerto, entrad enesta arca de seguridad y reposo, y entrad por la puerta que esta abierta deste precioso costado. Esta sea vuestra guarida, vuestra morada, vuestro parayso, y vuestro tẽplo, donde para siempre reposeys.

Tras desto resta considerar con quanta deuociõ y compassion desclauarian aquellos santos varones el sacratissimo cuerpo de la Cruz, y con que lagrymas y sentimiento lo recibiria en sus braços la affligidissima madre, y quales serian alli las lagrymas del amado discipulo, de la santa Magdalena, y delas otras piadosas mugeres: como lo emboluerian en aquella sauana limpia, y cubririan su rostro cõ vn sudario: y finalmente lo lleuarian en sus andas, y lo depositarian en aquel huerto donde estaua el santo sepulcro. En el huerto se començo la passiõ de Christo, y enel huerto se acabo: y por este medio nos libro el Señor de la culpa cometida enel huerto del parayso: y por ella finalmente nos lleua al huerto del cielo. Pues o buen Iesv, concedeme Señor (aunque indigno) ya que entonces no mereci hallarme con el cuerpo presente a estas tan dolorosas obsequias, me halle enellas meditãdolas, y tratandolas con fê y amor en mi coraçon, y experimẽtando algo de aquel affecto y compassion que tu innocẽtissima madre, y la bienauenturada Magdalena sintieron eneste dia.

Esta es hermano mio la suma de la sagrada passion, estas son las heridas y llagas que por nosotros recibio el hijo de Dios. Esta sea pues nuestra gloria, nuestra guarida, nuestras oraciones, y lamẽtaciones todo el tiẽpo de nuestra vida, como lo eran de aquel religiosissimo y deuotissimo san Buenauentura, que hablando sobre esta materia, dize assi: O passion amable, o muerte deleytable. Si yo fuera el madero de aquella santa Cruz, y en mi fueran enclauados los pies y manos del buen Iesv, dixera a aquellos santos varones que le decendieron de la Cruz: No me aparteys de mi Señor, sino sepultadme con el, para que nunca jamas sea yo apartado del. Mas lo que no puedo hazer con el cuerpo, quierolo hazer con el coraçon. O que buena cosa es estar cõ Iesv Christo crucificado. Quiero hazer enel tres moradas, vna enlos pies, y otra enlas manos, y otra perpetua en su precioso costado. Aqui quiero sossegar, y descansar, y dormir, y orar. Aqui hablare a su coraçon, y concederme ha todo quanto le pidiere. O muy amables llagas de nuestro piadoso Redemptor. Entrando vna vez por ella los ojos abiertos, la sangre que dellas salio, cegome la vista: y despues que ya otra cosa no pude ver sino sangre, atentando con las manos entre dentro, hasta las entrañas de su caridad: en las quales assi me halle embuelto, que ya mas no pude de ay salir. Enellas moro, y đ sus mãjares me sustento, y beuo de su dulce liquor: el qual es tan suaue, que ni yo lo se, ni puedo explicar. Mas e gran temor de salir desta tan deleytable morada, y perder la consolacion en que viuo: pero tengo firme esperança, que pues sus llagas estã siempre abiertas, por ellas me boluere a entrar: porque mi morada sea para siempre enel. O bienauenturada lança, y bienauenturados clauos: que nos abristes el camino de la vida. Si yo fuera el hierro de aquella lança, nunca quisiera de aquel diuino pecho salir, sino antes dixera: este es mi descanso en los siglos de los siglos: aqui morare, porque esta morada escogi. Hasta aqui son palabras de san Buenauentura.

Cata aqui pues, o anima mia al Saluador en la Cruz: donde duerme, donde reposa, y donde apacienta sus cabritos al medio dia. Aqui tienes el pasto de tu vida, aqui la medicina de tus llagas, aqui el remedio de tus ignorancias, aqui la satisfacion de tus culpas, y aqui el espejo en

que

que veas todas tus faltas. Este es el espejo que mando Dios poner en el tẽplo, dõde los sacerdotes se mirassen antes de entrar a ministrar en el: porq̃ aqui el anima deuota mirãdose en esta cruz, y contemplãdo las virtudes y perfecciones del que en ella esta crucificado, vee mas claro q̃ en vn espejo limpio todas las faltas de su vida. O espejo claro y hermoso de todas las virtudes, y quan a la clara descubres dende essa cruz todos mis vicios y peccados. Essa cruz dolorosa condena mis desordenados appetitos y deleytes: essa desnudez tan estremada, todas mis superfluydades y demasias: essa corona de espinas, todas mis galas y atauios: essa hiel y vinagre tan amarga, mi demasiado y curioso comer y beuer: essos braços tan estendidos para abraçar a amigos y enemigos, condenan mis odios y mis passiones: essa oracion que hiziste por tus enemigos, reprehende las iras que yo tengo contra los mios, esse coraçon abierto para todos, y para los mesmos que lo alancearon, condena la dureza del mio tan cerrado para las necessidades de mis hermanos: essos ojos desmayados, y llorosos por mis peccados, castigan la vanidad y dissolucion de los mios: y essos oydos q̃ con tanta paciencia oyeron tantas injurias, descubren la grandeza de mi impaciencia, que cõ vna sola paja se turba. De manera que tu todo de pies a cabeça me eres vn espejo de perfeccion, y vn dechado singular de toda virtud. Aqui señaladamẽte resplãdecen aquellas quatro nobilissimas virtudes, caridad, paciencia, obediencia, y humildad. Con estas quatro piedras preciosas quisiste Señor adornar los quatro braços dela Cruz: de las quales (como dize S. Bernardo) la caridad esta en lo alto: la humildad (fundamẽto de todas las virtudes) en lo baxo: la obediencia ala mano derecha: y la paciẽcia ala siniestra. Cõ estas quatro esmeraldas enriqueciste esta glorioſa vandera: mostrandote en ella tan paciente en las heridas, tan humilde en las injurias, tan amoroso para con los hombres, y tan obediẽte para con Dios.

Aqui pues tienes anima mia donde aprender, y con que te reprehender, y tambien con que te consolar, porque todos estos officios hazen las virtudes y llagas de Christo. Enseñan alos diligentes, corrigen alos negligentes, curan a los enfermos, y esfuerçan alos flacos y desconfiados. Satisfaga pues, o eterno padre ante tu diuino acatamiento su obediẽcia por mi desobediencia, su humildad por mi soberuia, su paciẽcia por mi impaciẽcia, su largueza por mi auaricia, y sus trabajos y asperezas por mis deleytes y regalos. Su preciosa y no deuida muerte te offresco por la muerte que yo te deuo: y sus penas por las penas que yo merezco: y su cũplida satisfacciõ, por todas las deudas de mis peccados: pues todo lo q̃ por mi parte falta, el lo suple por la suya. Y pues tu Señor no castigas vna cosa dos vezes perfectamẽte, ya que en el castigaste mis culpas, no las quieras otra vez eternalmente castigar en mi, sino dame gracia para que llorando y castigandolas yo con mis trabajos en esta vida, merezca reynar para siempre con el en su gloria.

La Resurreccion del Señor.

ACabada ya la batalla de la passion, quãdo aquel dragon infernal penso que auia alcãçado victoria del cordero, començo a resplandecer en su anima la potencia de su diuinidad: con la qual nuestro Leon fortissimo decendio a los infiernos: y vencido y preso aquel fuerte armado, lo despojo dela rica presa q̃ alli tenia captiua, paraq̃ pues el tyrano auia acometido ala cabeça, sin tener derecho a ella, perdiesse por via de justicia el que pensaua tener en los miembros. Entõces el verdadero Sanson muriẽdo, mato sus enemigos. Entonces el cordero sin manzilla con la sangre de su testamento saco sus prisioneros del lago donde no auia agua. Entonces el verdadero Dauid con la espada de Golias, corto la cabeça a Golias, Iudic. 16. Zacha. 9. 1. Reg. 17.

lias, quando el Saluador con la muerte vencio el autor dela muerte, el qual por medio della lleuaua todos los hombres captiuos a su reyno. Auida pues esta tan gloriosa victoria, al tercero dia el autor dela vida, vencida la muerte, resucito de los muertos: y assi salio el verdadero Ioseph de la carcel del infierno, por voluntad y mandamiento del Rey soberano, tresquilados ya los cabellos de la mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas de hermosura y immortalidad.

Gene. 4.

Aqui tienes luego que considerar el alegria de todos los aparecimientos que huuo en este dia tan glorioso: que son el alegria delos padres del Limbo, aquiẽ el Saluador primeramente visito y saco de captiuos: el alegria dela sacratissima Virgen nuestra Señora: el alegria de aq̃llas santas mugeres que le yuan a vngir al sepulcro: y el alegria tambien delos discipulos, que tan desconsolados estauan sin su maestro, y tanta consolacion recibieron en le ver resucitado.

Pues segun esto, cõsidera primeramẽte q̃ tan grande seria el alegria de aq̃llos santos padres del Limbo en este dia, con la visitaciõ y presencia de su libertador: y que gracias y alabanças le darian por esta salud tan desseada y esperada. Dizen los que bueluen delas Indias Orientales en España, q̃ tienen por biẽ empleado el trabajo dela nauegacion passada, por el alegria q̃ reciben el dia que entrã en su tierra. Pues si esto haze la nauegacion y destierro de vn año, o de dos años, q̃ haria el destierro de tres, o quatro mil años el dia q̃ recibiessen tã grã salud, y viniessen a tomar puerto enla tierra d̃los viuiẽtes?

Pues el alegria que la sacratissima Virgen recibio este dia con la vista del hijo resucitado, quien la explicara? Porque es cierto que como ella fue la que mas sintio los dolores de su passion: assi ella fue aquien mas parte cupo del alegria de su resurreccion. Pues que sentiria esta bendita Señora, quando viesse ante si su hijo viuo, y glorioso acompañado de todos aquellos santos padres que resucitaron: quales serian sus abraços y besos? y las lagrymas d̃ suspiados ojos? y los desseos de yrse tras el, si le fuera cõcedido?

Pues que dire del alegria de aquellas santas Marias, y especialmente de aquella que perseueraua llorando par del sepulcro, quando se derribasse ante los pies del Señor, y le viesse en tan gloriosa figura? Y mira bien que despues dela madre, a aquella primero aparecio, que mas amo, mas perseuero, mas lloro, y mas solicitamente le busco: para que assi tengas por cierto que hallaras a Dios, si con estas mesmas lagrymas y diligencias le buscares.

Despues desto considera tambien por vna parte la flaqueza de los discipulos, q̃ tan presto desfallecieron, y perdieron la fé con el escandalo dela passion: y entiende por aqui quan grande sea nuestra miseria, y quan pocas cosas bastan para hazernos perder el esfuerço y la confiãça, por mayores prendas y firmezas que tengamos. Y considera por otra la bondad y prouidencia paternal del Señor, que no desampara alos suyos por mucho tiempo, sino luego los consuela, y socorre cõ el regalo de su visitacion. Conoce muy bien nuestra flaqueza, sabe la massa de q̃ somos cõpuestos: y por esto no permitte que seamos tentados mas de lo que podemos. Cinco vezes les aparecio el mesmo dia que resucito: y los tres dias del sepulcro abreuio en quarenta horas, contando dende que espiro en la cruz (que aun no hazen dos dias naturales) y en lugar destas quarentas horas de tristeza, les dio quarenta dias de alegria: para q̃ veas quan piadoso es este Señor para con los suyos: y quanto mas largo en darles consolaciones, que trabajos.

Considera tambien de la manera que aparecio a los dos discipulos que yuan a Emaus en habito de peregrino: y mira quan affable se les mostro, quan familiarmente los acompaño, quan dulcemente se les dissimulo, y en cabo quan amorosamente

samente se les descubrio, dexandolos cõ toda la miel y suauidad en los labios. Seã pues tales tus platicas, quales erã las de estos, y trata con dolor y sentimiento lo q̃ tratauan estos, que eran los dolores y trabajos dela pasion de Christo, y ten por cierto que no te faltara su presencia y compañia, assi como a estos no falto.

La subida a los cielos.

ACabados estos quarenta dias, saco el Señor a sus discipulos fuera de la ciudad al monte Oliuete: y despidiendo se alli dulcemente dellos, y de su benditissima madre, leuãtadas las manos en alto, viendo lo ellos, subio al cielo en vna nube resplandeciente: lleuando consigo sus prisioneros a su reyno: y haziendo los ciudadanos del cielo, y moradores de la casa de Dios.

Mas que lengua podra aqui explicar con quanta gloria, con que alegria, y con q̃ vozes y alabanças, seria recebido aquel noble triumphador enla ciudad soberana? qual seria la fiesta, y el recebimiento que le harian? que seria ver alli ayũtados en vno hombres y Angeles, y todos a vna caminar a aquella ciudad? poblar aquellas sillas desiertas de tantos años? y subir sobre todos aquella sacratissima humanidad, y assentarse a la diestra del padre? Todo esto es mucho de considerar, para que se vea quan bien empleados son los trabajos padecidos por Dios: y como el que se humillo y padecio mas que todas las criaturas, es aqui engrandecido y leuantado sobre todas ellas.

Pues eneste mysterio tã glorioso puedes primeramente considerar como dilato el Señor esta subida por espacio de quarenta dias, lo vno para confirmar los discipulos enla fê, y esperança de la resurreccion: y lo otro para yr los poco a poco acostumbrando a viuir sin el: y sufrir la ausencia de su dulcissima compañia. La qual si subitamente les quitara, no pudieran dexar de recebir grandissima desconsolacion y tormento. Y por esto assi como la madre va quitando poco a poco la leche al niño que cria: y no se la quita luego del todo la primera vez (porque la naturaleza no suffre estas subitas mudanças) assi tampoco era razon que subitamente se quitasse del todo a los discipulos la leche suauissima de la conuersacion y compañia de Christo, sino que poco a poco los fuesse entreteniendo hasta la venida del Espiritu santo, el qual los auia del todo de destetar, y hazer andar por su pie, y comer pan cõ corteza. Enlo qual marauillosamente resplandeze la prouidencia deste Señor, y la manera que tiene en tratar a los suyos en diuersos tiempos: como regala los flacos, y exercita los fuertes, da leche a los pequeñuelos, y desteta los grandes: consuela a los vnos, y prueua los otros, y assi trata a cada vno segũ su necesidad. Por donde, ni el regalado tiene porque presumir, pues el regalo es argumento de flaqueza: ni el desconsolado porque desmayar, pues esto es muchas vezes indicio de fortaleza.

Acabados pues estos quarẽta dias, en presencia de los discipulos, y viendo lo ellos, subio al cielo: porque ellos hauian de ser testigos destos mysterios, y ninguno es mejor testigo delas obras de Dios, que el q̃ las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras, quan bueno es Dios, quan dulce, y quan suaue para con los suyos: quanta sea la virtud y efficacia de su gracia, de su amor, y de sus cõsolaciones y deleytes, preguntalo alos que lo an prouado, que essos tedaran dello sufficiente testimonio.

Quiso tambien que le viessen subir al cielo: porque le siguiessen con los ojos, y cõ el espiritu: para q̃ sintiessen su partida, y les hiziesse soledad su ausencia: porq̃ este era el mas conueniente aparejo q̃ auia para recebir su gracia. Pidio Eliseo a Helias su espiritu, y respõdiole el buen maestro: Si vieres quãdo me parto de ti, sera lo q̃ pediste. Pues segun esto, aquellos serã herederos del espiritu de Chri-

sto,a quien el amor hiziere sentir la partida de Christo:los que sintieren su ausencia,y quedarẽ en este destierro sospirãdo siempre por su presencia.Porq̃ el Espiritu santo ama a los amadores de Christo: y de tal manera los ama,que el mas conueniente aparejo q̃ pide para communicarles su gracia,es este amor.Assi lo hizo con aquella santa peccadora,de quien se dixo:Fuerõ le perdonados muchos peccados:porque amo mucho.

Pues qual seria la soledad,el sentimiẽto,y las lagrymas dela Sacratissima Virgen?del amado discipulo?y dela S.Magdalena?y de todos los Apostoles?quando viessen irse les,y desaparecer d̃ sus ojos aquel q̃ tan robados tenia sus coraçones? No se puede esto explicar con palabras. Mas cõ todo esto se dize que boluieron a Hierusalem con grande gozo, por lo mucho que le amauan: porque el mesmo amor q̃ les hazia sentir tãto su partida,por otra parte les hazia gozarse mucho mas de su gloria: porque el verdadero amor no busca a si,sino al que ama.

Mas no piẽses,q̃ porq̃ este Señor se ausento delos hombres,y esta reynando en el cielo,se oluida delos hijos que dexo en este mundo:porq̃ assi como aqui nos ayudo con sus trabajos,assi alli nos ayuda cõ su intercession:haziendo enla tierra officio de redemptor,y enel cielo de abogado. Porque tal conuenia que fuesse nuestro Pontifice, santo,innocente, limpio, apartado de los peccadores, y mas alto que los cielos: el qual assentado a la diestra dela mageſtad, esta alli presentando las señales de sus llagas al padre por nosotros,gouernando dende aquella silla el cuerpo mystico de su Yglesia: y repartiendo diuersos dones a los hombres para encorporarlos consigo, y hazer los semejantes a si. Por donde assi como el (que es nuestra cabeça) fue en este mundo affligido y martyrizado con diuersos trabajos, assi tambien quiere el que lo sea su cuerpo: porque no aya deformidad ni desproporcion entre la cabeça y los miembros.Porque gran fealdad y dissonancia seria, si estando la cabeça atormentada, los miembros fuessen regalados,y si estando ella tan humillada, ellos quisiessen ser adorados, y no teniendo ella sobre que reclinarse, ellos quisiessen ser señores de todo. Pues por esta causa ordeno la diuina sabiduria,que todos quantos santos a auido enla Yglesia dende el principio del mundo, fuessẽ con diuersas maneras de trabajos prouados y exercitados, los Patriarchas, los Prophetas,los Apostoles,los Martyres, los Confessores,las Virgines,y los Monges,los quales todos fueron en diuersos tiempos examinados,y purgados cõ muchos y muy grandes trabajos.Y por esta mesma fragua han de passar todos los otros miembros viuos de Christo hasta el dia del juyzio, ordenandolo el assi dende lo alto: para que despues vengan a cantar con el Propheta,diziendo. Passamos por fuego y por agua,y traxiste nos Señor a refrigerio. Desta manera assentado nuestro Pontifice en aquella silla, gouierna todo este cuerpo mystico de su Yglesia. Gracias pues te de o eterno padre toda lengua por esta tan grande dadiua: en la qual nos diste tu vnigenito hijo, para que fuesse por vna parte nuestro gouernador, y por otra nuestro abogado:porque tales y tantas eran nuestras culpas, y tales y tãtas nuestras miserias,que otro que el no era bastante para remediarlas.

Hebr.7.

Psalm.55.

La venida a Iuyzio.

DEspues desta subida al cielo,testificaron los angeles en aquella hora, q̃ dela mesma manera boluera otra vez este Señor a juzgar el mundo,que auia subido al cielo: queriendo nos aduertir en esto:que de tal manera pensassemos enla misericordia dela primera venida, que nos acordassemos del rigor y justicia de la segunda: para que esta memoria fuesse freno y correctiuo de nuestra vida. Pues quã terrible haya d̃ ser este juyzio,

no.

no se puede explicar con palabras. Porque muchos otros particulares juyzios a mostrado Dios enel mundo, como quã do anego todo el genero humano cõ las aguas del diluuio: quando abraso a Sodoma,y las ciudades comarcanas: quando hirio a Egypto con mucha diuersidad de plagas:quando abrio la tierra en el desierto para tragar a los peccadores: mas todos estos a respecto del que se hara en el vltimo dia,son como sombras comparadas con la verdad.

Pues para entender algo dela terrible za deste dia,considera primeramẽte las espantosas señales quele precederan: las quales saura en el Sol,y enla Luna,y enlas estrellas,y enla mar, y enla tierra. Y assi dize el Euangelio,que andaran los hom Luc. 21. bres atonitos y ahilados de muerte, con el temor delos males que han de sobreuenir al mundo.

Mira el sonido de aquella terrible trõ peta, que se oyra por todas las regiones del mũdo,y aquella espãtosa voz del Archãgel,que dira: Leuãtaos muertos y venid a juyzio. Mira el espanto que sera 1. Thess. 4. resucitar todos los muertos,vnos dela mar y otros dela tierra,con aquellos mesmos cuerpos con que en este mundo viuierõ: para recebir enellos segun el mal,o bien que hizieron. Y mira que marauilla tan grande sera, que estando los cuerpos de los muertos vnos hechos tierra, otros ceniza,otros comidos de peces, y otros de los mesmos hombres,de alli sabra Dios entresacar a cabo de tantos años lo que es propio de cada vno,sin que se confunda vno con otro. Pues que tan grande espanto sera ver arder el mundo, caer los edificios,tremer la tierra, alterarse los elementos,escurecerse el Sol,y la Luna, y las estrellas,morir todas las criaturas, abrirse los sepulcros, oyr la voz de la trompeta,temblar las gentes,descubrirse las conciencias,ver los espantables demonios, y el humo del infernal fuego encendido? Mas sobre todo esto sera cosa temerosa ver en el ayre leuãtado el estandarte real dela Cruz con todas las otras insignias dela passion: y ver al Señor hazer cargo a sus enemigos de tantos dolores como por ellos passo.

Considera tambien la venida del juez, y el espanto que los malos recebiran quã do le vean venir con tanta gloria: pues di Luc. 23. ran entonces a los montes que cayã sobre ellos,y a los collados que los cubran,por no parecer delante del. Mira el repartimiento que alli se hara de todos los hõbres, poniendo los humildes y mansos a la mano derecha: y los soberuios y desobedientes a la izquierda, y el espãto que los grandes deste mundo recibiran,quando vean alli los humildes y pobrezitos q̃ ellos despreciaron,tan leuantados y sublimados.

Considera el rigor dela cuenta que alli se pedira: pues nos consta por texto expresso del Euangelio,q̃ hasta de vna pala- Matt. 2. bra ociosa se ha de pedir cuenta en aquel juyzio. Y si quieres entẽder quã riguro sa aya de ser esta cuenta, pon primeramẽte los ojos enla terribilidad del juez Christo: cuyo aspecto no mostrara otra cosa q̃ vengança,como en su primera venida no mostro otra que mãsedumbre. Del qual, porque es supremo juez, no podras apelar: y porque es poderosissimo no podras huyr: y porque es Dios de las sciencias, ninguna cosa le podras encubrir: y porq̃ en gran manera le desagrada el peccado, ninguna cosa dexara de castigar. Entonces te cõuendra dar razon de tãtas cosas, q̃ la menor dellas bastara para ponerte en gran trabajo. Quien podra satisfazer a tantas deudas,quãtas alli se demandarã? Alli te preguntaran como as gastado el tiempo: como as tratado tu cuerpo: como as recogido los sentidos, como as guardado el coraçon,como as respondido a las inspiraciones diuinas: como as reconocido y vsado de tãtos beneficios. Enla qual acusacion seran tantos los testigos, quantas las criaturas de que mal vsaste, las quales en aquella hora assi te turbaran, que si fuesse possible, los

inmortales moririan en aquel tiempo de temor. Pues segun esto quan terrible cosa sera verse el malo alli por todas partes cercado de tãtas angustias: porque a ningun lugar boluera los ojos, que no halle causas de temor. En lo alto estara el Iuez ayrado: en lo baxo, el infierno abierto: a la diestra los peccados que le estarã acusando: a la siniestra los demonios apa rejados para lleuarle al tormento: fuera del estara el mundo ardiendo, y dentro del la conscientia remordiẽdo. Pues cercado el malo de tantas angustias, adonde yra? Esconderse, es impossible: y parecer intolerable: porque si el justo a penas se saluara, el peccador y malo donde parecera?

Vltimamente considera el trueno de aquella irrenocable sentencia, que dira: Id malditos al fuego eterno, que esta apa rejado para satanas, y para sus angeles. Porque tuue hambre, y no me distes de comer: sed, y no me distes de beuer, &c. Donde veras el valor delas obras de misericordia, y el alegria y contentamiẽto que alli recibira el que aqui fue piadoso para con sus proximos: pues alli lo sera Dios para con el: y por el cõtrario, el tormento que recibira el que por no querer dar lo que dexo en este siglo, se vea alli para siempre despedido del cielo. Math. 25.

Delas penas del infierno.

DEspues desta sentencia iran los justos a la vida eterna: y los malos al fuego eterno. Pues para entender la condicion desta pena, deues imaginar el lugar del infierno por algunas semejanças que los Santos para esto nos dexaron. Imagina pues que el infierno es vna escuridad horrible, y vn lago que esta debaxo de la tierra abominable, y vn pozo profundissimo lleno de llamas de fuego. Imagina tambien que es vna ciudad espantosa y escura: cuyos moradores estan dia y noche despedaçandose con alaridos, y desesperaciones, por la grandeza y rabia delos dolores que padecen.

Piensa luego en la acerbidad delas penas que alli se passan, y en la muchedumbre, y duracion dellas. Y quanto a la acerbidad, mira quan intolerable tormento sera el de aquel fuego abrasador: el qual estara siempre quemando y atormentando, sin acabar de consumir ni atormentar. Y lo mesmo has de entender del frio intolerable, y del hedor que ay en aquel detestable lugar. La acerbidad destas penas se declara por el cruxir de dientes, y por el gemido y llanto, y por las blasphemias y rabias que alli dize la escriptura que ay. Math. 13.

Piensa tambien en la muchedũbre destas penas. Porque alli ay fuego que no se puede apagar: y frio que no se puede sufrir, hedor horrible, y tinieblas palpables, quales eran las de Egypto, y mucho mas. Alli padeceran y penaran todos los sentidos, cada vno con su propio tormento. Los ojos, cõ la vista horrible delos demonios. Los oydos, con los gemidos, y clamores lamentables de aquella miserable compañia, y de aquellos crueles atormentadores (que ni se cansan de atormẽtar, ni saben que es piedad) los quales entonces escarneceran, y daran grita a los malos diziendoles: Donde esta ahora la gloria y el fausto de vuestros estados? dõde las manadas de criados y lisongeros que trayades al derredor de vosotros? Assi tambien padecera el gusto, y el tacto, con todo lo demas, y no menos padeceran todos los otros miembros que fueron armas e instrumento del peccado, cada vno cõforme a la qualidad de su delicto.

Despues delas penas exteriores del cuerpo, piẽsa en las interiores del anima, especialmẽte en aql gusano q̃ no muere, q̃ es el remordimiẽto perpetuo dela cõciencia, por razõ dela mala vida passada. Mas quiẽ sera sufficiẽte para pẽsar q̃ tan grande sera el despecho y rabia q̃ alli padeceran los malos, quãdo consideren con quã pequeños y cortos trabajos pudieran escusar tan largos, y tan intolerables tormentos

mentos? Y no menos los atormentara la memoria delas prosperidades y deleytes: por donde vendran a dezir aquellas
sap. 5. palabras dela sabiduria. Que nos aprouecho nuestra soberuia, y el fausto de nuestras riquezas? Passarō todas estas cosas como sombra que buela, o como el correo que va por la posta.

Grauissimas son todas estas penas, pero no es menos molesta la compañia de los condenados, y la triste y escurissima noche de tinieblas que alli los cubre: y sobre todo el dolor de auer perdido a Dios sin esperança de jamas cobrarle. La qual pena sobrepuja tanto las otras penas sensibles, quanto la hermosura diuina es mayor que toda la fealdad del infierno.

Sobre todo esto considera la duracio destas penas, las quales (de mas de ser tā grandes, tan vniuersales, y tan continuas: pues en ellas no se da vn solo punto ni de entretenimiento, ni de declinacion, ni de aliuio) por otra parte nunca tendran fin, ni despues de mil años, ni de mil cuentos de millares de años, ni despues de tantos años, quantos se pueden contar con todos los numeros: porque alli, ni aura termino, ni fin, ni redempcion, ni apelacion, ni año de Iubileo, ni lugar de penitencia, ni remissiō de culpa: sino perpetuo dolor y desesperacio en todos los siglos. De suerte que si los malauenturados esperassen, que quando se acabasse de agotar toda el agua del mar Oceano, sacando del acabo de mil años, o de cien mil años vna sola gota de agua: esto tendriā por grandissima consolacion: porq esto en cabo (aunque muy tarde) finalmē te se acabaria. Mas aun este tan pobre y miserable consuelo y esperança no les queda. Pues dime hombre loco y desatinado, si tener la mano sola sobre vnas brasas de fuego por espacio de vn Credo, te parece intolerable tormento, y no auria cosa en el mundo que no hiziesses por escusar esta pena: como no hazes algo por no estar acostado en esta cama de fuego: que durara eternalmente en los siglos de los siglos.

De la gloria del parayso.

ASsi como los malos seran condenados a las penas del infierno, assi por el contrario los buenos seran coronados y leuados a la gloria del parayso. Pues para poder mejor cōtemplar la grādeza desta gloria, deues tābien imaginar el lugar della, segun las semejanças con q̄ los Santos lo describen: conformandose en esto con nuestra capacidad. Imagina pues vna ciudad toda de oro purissimo, marauillosamēte labrada de piedras preciosas, y cada vna de sus puertas de vna piedra preciosa. Imagina vn cāpo llano, espacioſissimo, y hermosissimo, lleno de todas las flores y frescuras que se pueden pensar: donde ay perpetuo verano, y floresstas siempre verdes, con olor de inestimable suauidad. Imaginando pues assi el lugar, mira primeramente q̄ gloria sera ver aquella beatissima Trinidad, q̄ es vn perfectissimo retablo, en el qual resplandece toda la hermosura, toda la nobleza, toda la bondad, y toda la suauidad, q̄ se puede hallar: en cuya vision tendras todo lo q̄ quisieres, y sabras todo lo que desseares, segū la medida q̄ te cupiere de gloria. Porque este es el libro q̄ llamā de la vida, cuya origen es eterna, cuya essencia es incorruptible, cuyo conocimiēto es vida, cuya doctrina es facil, cuya sciencia es suaue, cuya profundidad no se puede medir, cuya escriptura no se puede borrar, y cuyas palabras no se puedē explicar. Piensa luego en la segunda gloria que se sigue tras esta, que es la vision clara de aquella sacratissima Humanidad de Christo: q̄ para nuestra salud fue crucificado en vn madero, y para nuestra gloria reside en el cielo: pues en esto hazemos ventaja a los angeles, en q̄ el comun Señor delos vnos y delos otros verdaderamente es hōbre, y no angel: aunque el sea todo en todas las cosas. Mira despues

el gozo que el anima recibira dela compañia de todos los otros santos, que son innumerables, de cuyos gozos gozaras tu tambien con ellos: porque la grandeza dela caridad que alli reyna, haze todos los bienes cõmunes: y assi lo que no tuuieres tu en ti, tendras en ellos.

Considera tambien aquellos singulares dotes que alli recibirã los cuerpos de los santos en premio de auer sido fieles ayudadores delas animas a quien siruieron: que son subtileza, impassibilidad, ligereza, y claridad tan grande, que no se puede explicar. Y no son menores los dotes delas animas: que son plenitud de sabiduria en el entendimiento, con destierro de toda ignorancia, y plenitud de alegria en la voluntad, con destierro de toda tristeza, cõ otros bienes inestimables que alli recibiran.

Aqui pues podra el varõ deuoto espaciarse quanto quisiere, y aqui podra alargar la vista, y estender los ojos, considerando la grandeza deste tan soberano bien que nos esta guardado. Pues que deues al Señor q̃ para tan gran bien te crio? y te redimio? y te a esperado hasta ahora? y te ayuda siempre con su gracia para alcançar esta corona? O bienauenturado reyno, donde cõ Christo reynan todos los santos: cuya ley es la verdad, cuya paz es la caridad, cuya vida es la eternidad: el qual no se diuide con la muchedumbre delos que reynan, ni se haze menor con la muchedumbre de los que lo participan, ni se confunde con el numero, ni se desordena con la variedad, ni se estrecha con el lugar, ni se varia con el mouimiento, ni se altera con el tiempo que altera todas las cosas: sino que eternalmente durara en los siglos de los siglos. Amen.

Preambulo para tratar del conocimiento de si mesmo.

AL principio deste sexto tratado diximos que segũ doctrina de santo Thom. dos generos de consideraciones seruian para despertar la deuocion. Las vnas erã delas perfecciones y beneficios diuinos: y las otras de las culpas y miserias humanas. Delas quales, las vnas pertenecen al conocimiento de Dios, y las otras al conocimiento de si mesmo: y assi las vnas siruen para encender la caridad: y las otras para criar la humildad: cõ las vnas echa el hõbre rayzes en la virtud, y con las otras crece y se haze mas perfecto en ella. Hasta aqui pues auemos tratado del mayor de todos los beneficios diuinos: que es de la redẽpcion, donde entra toda la vida de nuestro Saluador, que es vna excelentissima y suauissima materia de consideracion: mas de los otros beneficios, y delas perfecciones diuinas escriuiremos luego en el tratado siguiente, que es del amor de Dios: para el qual señaladamente sirue esta consideracion. Resta ahora para conclusion deste tratado dezir algo del conocimiento de si mesmo: del qual (como diximos) procede la virtud dela humildad, que es fundamento de todas las virtudes, y la que haze lugar en nra anima para Dios, el qual mora en los coraçones delos humildes, y destierra della todos los humos de presumpcion y de soberuia, que son los principales impedimentos dela deuocion.

Pues para alcançar esta virtud, deue el hombre cõsiderar dos cosas muy principales que para esto siruẽ. Vna es la muchedumbre de las miserias y males que el hombre tiene por su parte: y otra es, como ningun bien tiene que sea suyo, que no le aya venido por parte de Dios. Con lo vno vera quan pobre es, y quan desnudo: con lo otro quan herido esta, y quan llagado. En lo vno vera claro como no tiene porque gloriarse: pues como dize el Apostol: Que tienes que no ayas recebido? y en lo otro vera quanta razon tiene para humillarse y despreciarse, pues tantas miserias reconoce dentro de si.

Primera parte deste exercicio.

PVes quanto a la primera parte deste exercicio, q̃ es delas miserias y males propios, ay mucho que dezir en esto por ser como es el hombre muy rico en esta materia de miserias y males. Porque como el esta compuesto de cuerpo y de anima, assi tãbien padece males de cuerpo, y males de anima. Y entre los del anima (que son los mayores) vnos ay comunes a todos los hombres, que son males dela mesma naturaleza, y otros ay particulares, q̃ son propios de cada persona: entre los quales vnos ay que pertenecen a la vida passada (en que otro tiempo caymos) y otros a la presente, en que cada dia caemos: y de todos estos trataremos aqui por su orden, aunque breuemẽte, abriendo camino para el que quisiere philosophar en esta philosophia tan prouechosa y tan Christiana.

Delos males del cuerpo. §. I.

COmençãdo pues por los males del cuerpo, puedes breuemente considerar en el estas tres cosas: conuiene saber, lo que fuyste antes que nacieses, y lo que eres despues de nacido, y lo que seras despues de muerto. Antes que nacieses fuyste vna materia suzia y abominable, e indigna de ser nombrada: por donde podras entender que tal sera la obra que de tales materiales es compuesta: pues ningun effecto puede sobrepujar la condicion de su causa. Despues de nacido (si bien te sabes mirar dentro y fuera) hallaras que eres vn muladar cubierto de nieue, y vna sepultura por defuera blanqueada, y dentro llena de corrupciõ, y vn saco de mil miserias y enfermedades, y finalmente vna criatura la mas flaca del mundo, sugeta a mas peligros desastres, accidentes, y enfermedades, y miserias, que arenas ay en la mar. Aqui podras si quieres tender los ojos de la consideracion por las miserias dela vida humana: la qual es breue, incierta, fragil, variable, engañosa, y miserable, y mas quebradiza que vn vaso de vidrio: de las quales condiciones tratamos mas copiosamente en otro lugar. Para cuya confirmacion no dexare de referir aqui, que al tiempo que esto se escriuia, vino nueua a esta ciudad que a vna villa llamada Azurara, llego vna arca de paños de cierta tierra donde auia peste: y solo esto basto para inficionar el ayre de tal manera, que a esta sazon eran ya muertas ochẽta personas: y quedauan treynta heridas, y temia se q̃ por alli se podia inficionar todo el Reyno sino huuiesse grande guarda y recaudo en todos los lugares. Dime pues ahora que vidrio, que barro, que tela de arañas puede ser mas fragil, y mas quebradiza, que nuestra vida, pues a tales peligros esta sugeta, y tan pequeñas causas bastan para acabarla? Donde estan los q̃ tan grandes castillos de viento fundan sobre tan flaco cimiento? y que tanto estiẽden sus esperanças, siendo tan fragiles y dudosas nuestras vidas?

Pues (tornando al proposito) si consideras lo que seras despues de muerto, vete a vna sepultura, y pon los ojos en vn cuerpo de dos o tres dias sepultado: y mira el color, el olor, el desamparo, el horror, la fealdad, y la figura miserable, o abominable que alli tiene, y ahy veras lo q̃ es el cuerpo despues de muerto: y veras quan poca differencia ay del a vn rocin muerto, que esta tendido en vn muladar heruiendo de gusanos cõ vn hedor y figura tan horrible, que el caminante se tapa los ojos, y las narizes, y se da priss̃a por huyr de cosa tan pestilencial. En esto paran las mitras y los imperios, y en esto se cõuierte toda la gloria y hermosura del mundo. Y los cuerpos q̃ poco antes quando viuian eran tratados con tanto regalo, prouey dos con tanto cuydado, seruidos con tanta reuerencia, curados con tanta diligencia, vestidos cõ tanta curiosidad, perfumados con tãtos olores, para cuyo regalo seruia la mar y la tierra con todas las delicias de Oriente y Ocidente,

vienen a ser la cosa mas fea, y mas horrible, y mas deshõrada del mundo, y mas indigna de parecer ante los ojos de los hõbres. Y no auiendo enel mũdo animal mas hermoso ni mas poderoso que vn hombre viuo, no ay cosa mas fea ni mas flaca que el mesmo despues de muerto.

Delos males del anima: y primero delos que son communes a todos los hombres.

§. II.

QVanto a las miserias y males interiores del anima, puedes considerar estas tres, conuiene saber los males communes dela naturaleza humana que pertenecen a todos, y despues los tuyos propios, assi los de la vida passada antes que Dios te llamasse, como los dela presente, si por ventura as sido por el llamado. Y quanto a los primeros, deues saber q̃ no ay lẽgua humana que baste a declarar la pobreza, la desnudez, y el estrago en que la naturaleza humana quedo por el peccado, y quan inhabil esta para todo lo bueno, sino fuere ayudada con especial fauor del Espiritusanto. Mas entre todos sus males, y miserias, puedes considerar estas quatro, que son como rayzes y fuẽtes de todas las otras. Entre las quales, la primera es, ser concebido en peccado: que es aquella miseria que en su descargo alegaua Dauid, quando dezia: Mira Señor que fuy concebido en maldades, y que en peccados me concibio mi madre. Y llama el aqui maldades y peccados al peccado original: porque (como dize vn Doctor) aunque el sea vn solo peccado en acto, es todos los peccados en potencia: porque desta mala rayz como de vn veneno de muerte, nacen todos ellos, y de aqui procede ser tan difficultosa la carrera dela virtud: como lo significo el S. Iob quando dixo: Quien podra hazer limpia vna criatura concebida de massa suzia, sino tu solo Señor? Porque assi como el paño tinto en lana es muy malo de desteñir: assi la mala inclinacion del peccado que tiene su principio y fundamento enel hombre (esto es enla materia del hombre) antes aunq̃ sea hombre, quien la vẽcera, sino fuere muy particularmente ayudado de Dios? Y si los resabios que se mamaron enla leche, dizen que son tan malos de vencer: que haran los que son mas antiguos que la leche? los que salieron del vientre dela madre? y cuya rayz y principio es mas antiguo que el hombre, pues al tiempo dela fundicion se fraguaron con la mesma fabrica y massa del hombre?

Psalm. 50.

Iob. 14.

De aqui nace otra miseria muy grande, que es la corrupcion y estrago de todas las fuerças y potencias del hombre: porque assi como la leuadura se estiende por toda la massa, y la auinagra y azeda toda si la dexan mucho labrar en ella, y assi como la ponçoña beuida cunde por todos los miẽbros del cuerpo, y los hincha y emponçoña a todos: assi la leuadura y ponçoña de aquel peccado se estendio por todas las fuerças de nuestra anima: y en todas ellas labro, y communico su malicia. Y assi el entendimiento (que es la primera y mas principal destas potencias) quedo escurecido para entender las cosas de Dios, el libre aluedrio enfermo, la volũtad para lo bueno flaca, el apetito para lo malo fuerte y desenfrenado, la memoria derramada, la imaginacion inquieta, los sentidos curiosos, y la carne suzia y mal inclinada.

Mas entre estas fuerças, mira quan inquieta y desassossegada quedo la imaginacion, y quan desobediente a la razõ, pues a penas podemos rezar vn credo cõ el pensamiento fixo en Dios, sin que luego quasi sin sentir lo, nos hurte el cuerpo, y se salga de casa, y corra por todos essos mundos sin parar. De suerte, que apenas ay hoja de arbol q̃ assi se mueua a todos vientos, como ella se mueue con qualquier accidente.

Pues q̃ dire d'l estrago de nro apetito? Que muladar ay tã suzio, q̃ laguna tã cenagosa, q̃ tales hedores y vapores eche d' si? Por lo qual cõ mucha razon dixo el Eccle-

Eccles.17. Ecclesiastico. Que cosa mas mala, que los pensamientos, que la carne y sangre produzen de si? Porque quien podra explicar la muchedumbre de torpezas, y las inuenciones de passatiempos y deleytes que a cada hora se leuantan enel? La imaginacion parece que le tañe, y el bayla al son que ella le haze: porque quantos objectos y figuras le representa essa imaginacion, a tantas se estiende el desseo de su afficion, sino acudimos luego a enfrenarle con la razon. Pues si sales aca fuera a los sentidos exteriores, y miras los peligros a que esta nuestra anima sugeta por sola la vista, entenderas luego con quanta razon dixo el Ecclesiastico. Que cosa ay enel mundo peor que los ojos del hombre? Porque, que males ay que no ayan tenido principio dellos?

Eccles.31.

La causa de todo esto fue, perderse la justicia original y la gracia por el peccado. Porque assi como la carne se conserua con la sal sin corrupcion: mas faltando esta, luego se daña y cria gusanos: assi la naturaleza humana se conserua con este don celestial: mas perdido el por el peccado, todas las potencias del hombre quedaron estragadas y maltratadas. De donde nace estar ellas tan promptas para todo lo malo, y tã pesadas para lo bueno, si por la gracia diuina no fueren reformadas y reparadas.

Desta mesma rayz nace la tyrannia del amor propio hijo primogenito del peccado original: porque el vno buelue las espaldas a Dios, y el otro buelue los ojos del amor a si mesmo, amãdose mas que a todas las cosas, y mas aun que al mesmo Dios. Este dize santo Thomas que entra en todos los peccados del mundo: y que es el atizador y manantial de todos ellos, porque ninguno pecca sino por algun bien que desordenadamente ama: el qual antepone a Dios, y a la obediencia de sus santos mandamientos. Desta mala rayz nacen otros mil males, que son causa de nuestra perdicion. Porque de aqui nace ser el hombre tan diligente para sus cosas propias, y tan negligẽte para las diuinas: sentir tanto vn punto de su honra, y darse tan poco por la honra de Dios: estar tan feruiente para las cosas de su prouecho, y tã tibio para las del seruicio diuino: passar tãtos trabajos por lo que a el cumple, y ser tan pesado para dar vn passo por Dios, hazer tanto por la salud del cuerpo, y darsele tan poco por la del anima: ser tan sensible por las perdidas temporales, y tan insensible para las espirituales: ser tan amigo de todo genero de deleytes, y tan enemigo de todas las virtudes: tener tanta cuenta con los ojos de los hombres, y tan poca con los ojos de Dios: procurar tanto por las cosas desta vida, y darsele tan poco por las de la otra: sentir tanto vna perdida corporal, y no hazer caso de vn peccado mortal: y finalmente de aqui nace estar el hombre tan prompto para todos los males, y tã pesado para todos los bienes: pues para lo vno le lleuaran con hilo de lana, que es con qualquier antojo que se le offrezca: y para lo otro, ni bastan todas las vozes de la Yglesia, ni todas las promessas y amenazas diuinas, ni todos los beneficios y mysterios de Christo, ni todos los tormentos que por esta causa padecio: pues todo esto se endereço a este fin. Y si quieres que con vn exemplo te muestre como con el dedo la ligereza que tenemos para el mal, y la pesadumbre para el bien: mira quanto tiempo y trabajo es menester para encender tu coraçon en vn poco de deuocion, o feruor de espiritu: y quã presto se apaga despues de encendido: pues a buelta de cabeça a vezes con vna palabra se pierde y desaparece. Y por el contrario, si se offrece a la imaginacion vn mal pensamiento, aunque sea de corrida, en esse punto no solo el apetito, mas aun hasta el mesmo cuerpo se enciende. y tan fuertemente se apega, que a fuerça de braços lo aueys de dessechar de vos. De suerte que el mal pẽsamiento mas parece fuego que pensamiẽto:

to: pues en tan breue espacio prende, y labra, y leuanta llama en el coraçon. En lo qual se vee quan dispuesta quedo de si la naturaleza para lo malo: y quan indispuesta para lo bueno: pues para lo vno esta como yesca muy seca, y para lo otro, como leña verde y corriendo agua: y assi alli vna sola centella basta para encender fuego en vn punto: mas aqui aun con mucho fuego apenas se enciende en grande espacio.

Deste tan grande desorden y estrago de la criatura racional procede otra gran miseria, que es venir el hombre a bastardear y torcer de la generosidad de su naturaleza, y hazerse bestial: que es aquella miseria que el Propheta lamentaua, quãdo dezia: El hombre criado en honra, no entendio, y vino a compararse con las bestias, y hazerse semejante a ellas. Porque (dexadas otras muchas semejanças que ay de parte a parte) vêmos que assi como las bestias ninguna otra cosa aman, ni procuran, ni desean, sino solo los bienes corporales, por no ser capaces de otros mas altos: assi la mayor parte de los hombres se an hecho por su culpa, lo que las bestias son por naturaleza: pues ninguna otra cosa piensan, ni desean, ni platican, ni tratan, ni procuran, ni sueñan, sino solos estos bienes terrenos: sin acordarse, ni que son hombres, ni que tienen razon, ni fê, ni ley, ni esperança de otra vida: sino como vnas puras bestias, que todo su mal y bien miden cõ el prouecho del cuerpo. Y desta manera viuen no solo todas las naciones de infieles y hereges (que son innumerables) sino tambien la mayor parte de los Christianos, sino es qual, o qual que viue en temor de Dios.

Y dado caso que todos estos tengan razon, y vsen della, lo que no hazen las bestias: mas dime ruegote, de que les sirue esta razon, sino de ser esclaua, y despẽsera, y cozinera de su carne, y descubridora e inuentora, no solo de todas las vanidades y deleytes del mũdo, sino de todas las maldades y crueldades del. Por dõde viene el hõbre miserable a ser bestia, no solo mas culpablemente, sino mas perjudicialmente: pues las bestias, son vna vez bestias, mas el es dobladamente bestia: pues es bestia con el apetito, y el tambiẽ se haze bestia con la razon, obligandola a seruir a solo este apetito, y apartandola de Dios. Cosa es esta de que vn Philosopho gentil se auergonçaua, diziendo: Mayor soy, y para mayores cosas naci, que para ser esclauo de mi carne. Pues que cosa mas miserable, ni mas para sentir, que ver vn hõbre baptizado (y que tiene prendas para passar de buelo sobre los angeles) venir por su propia voluntad a hazerse semejante a las bestias? De que escalõ mas alto pudiera caer el hombre en mas baxo lugar? *Seneca in epist.*

Tal pues has de entender hermano mio que quedo el hombre por el peccado, hecho semejãte a las bestias (aunque criado en tanta honra) despojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza, echado del parayso, y desterrado en este mundo, enemigo de Dios, hijo de yra, y despedido de todos los bienes de la gloria: y tal sale a este mundo del vientre de su madre, porque esta es la herẽcia que le cabe por parte de Adam. Finalmente si quieres entender la disposicion y figura que tiene en este estado: mira qual quedo aquel santo Iob despues que por dispensacion de Dios fue entregado a los açotes del demonio, robada su hazienda, quemados sus ganados, caydas sus casas, muertos sus hijos, cubierto de llagas d̃ pies a cabeça, sin tener mas que vn muladar en que se assentasse, y vn casco de teja con que rayesse la podre de sus llagas: porque tal paro el demonio nuestra anima por el peccado, qual paro el cuerpo deste Santo sobre que le fue dado señorio: y assi quedo el hombre despojado de todos los biedes de gracia, y llagado en todos los bienes de naturaleza: echado del parayso en el muladar deste mundo, sin tener mas aparejo para limpiar la podre destas espiri

tuales

tuales llagas (que son todas sus malas inclinaciones) que vn casco de teja, que es vn pedaço de libre aluedrio: que aunque tiene libertad y señorio para no consentir por algun tiempo en los peccados, no la tiene para no ser tentado y combatido con todo genero de malos pensamiẽtos. Pues como tal se deue el hombre presentar delãte de Dios, o (si quisiere) como aquel pobre Lazaro del Euangelio, cubierto de llagas de pies a cabeça, desseando hartarse si quiera de las migajuelas que caẽ de la mesa rica de su misericordia diuina, para remedio de su miseria.

¶ Delos males propios dela persona: assi dela vida presente, como de la passada.

§. III.

DEspues que assi huuieres considerado los males communes de la naturaleza humana, pon luego los ojos en los particulares de tu propia persona: assi en los dela vida passada, como enlos de la presente: para que por aqui veas quãto ayas acrecentado por tu parte tu propia miseria: pues lo que nacio estragado por la culpa original, estragaste tu con la actual, y con la costumbre de peccar. Porque ninguna cosa ay mas contraria a la criatura racional, que viuir contra razon: por donde assi como ninguna cosa destruye mas vn contrario, que otro contrario: assi ninguna cosa mas destruye la naturaleza humana, que la costumbre de la mala vida.

Buelue pues vn poco los ojos a la vida passada (quando mas alexado anduuiste de Dios) y hallaras que por ventura en todo aquel tiempo viuiste con tãta rotura de conciencia, como vn hombre sin Dios, como vna bestia desenfrenada y suelta en todos sus apetitos, como vn hijo deste siglo, como vn esclauo del peccado, y del demonio, y como vn Gentil que ninguna ley ni conocimiento tiene de Dios. Porque dado caso que tenias fé, pero ninguna cosa menos hazias teniendola, que sino la tuuieras: pues assi blasphemauas, y perjurauas, y maldezias, y robauas, y codiciauas todo lo que veyas, como sino tuuieras Dios, ni pensaras que auia mas que nacer y morir: pues vẽmos q̃ por la mayor parte todos aq̃llos en quien no a amanecido la luz de la gracia, viuen assi, sin tener otra ley, sino la de sus miembros y apetitos: ni otra cuenta sino cõ los ojos de los hombres, ni otro dios, sino su vientre y su vanidad: ni otros bienes y males, sino los que tocan a su cuerpo.

Considerados desta manera los males de la vida passada, deues poner los ojos enlos dela presente, que es enlos defectos y males de cada dia, los quales has de tener tan contados, y tan decorados, que assi como vn doliente señala al medico todas las partes del cuerpo que tiene maltratadas: assi tambien las has tu de señalar a Dios, para que el te sane y te cure. Mira pues si eres ayrado, regalado, vanaglorioso, curioso, inconstante en los buenos propositos, hablador, inuidioso, glorioso, malicioso, doblado, apetitoso, presumptuoso, ambicioso, hecho a tu voluntad, floxo, parlero, inhumano, malacondicionado, dessabrido, inconsiderado, muy amigo de ti mesmo, viuo y yerto en todos tus affectos y propia voluntad. Porq̃ el conocimiento desto es la llaue y fuente dela verdadera humildad, y del propio aprouechamiento: porque sin este conocimiento, ni nadie puede ser verdaderamente humilde, ni saber lo que ha de pedir a Dios, ni como ha de curar sus males.

SEGVNDA PARTE
deste exercicio, de como todos los bienes que tenemos son de Dios.

DESPVES que assi ayas considerado todas estas miserias y males que tenemos de nuestra parte, resta considerar como todos los bienes q̃ tenemos son de Dios: para que

para que mas claro veas lo que eres por tu parte, y lo que por la suya: con lo qual para contigo seas humilde, y para con el agradecido. Y como todos los bienes se reduzgã a tres ordenes: porque, o son de naturaleza, o de gracia, o de fortuna (como el mundo los llama) discurre por todos ellos, y veras claramẽte como todos son de Dios, y nada tuyo, sino el peccado y la mesma nada.

Y començando por los bienes de naturaleza, el primero es el ser: que es el fundamento de todos los otros bienes, pues todos ellos pertenecen al ser, y lo presuponen. Considera pues como esta anima racional que tienes (la qual te da el ser) es beneficio y obra de las manos de Dios, la qual el crio de nada. Que cosa es nada? La mas baxa cosa que se puede imaginar: menos que vna piedra, menos que vna paja, menos que vn atomo de los que parecen entre los rayos del Sol: finalmente nada. Imagina pues esta nada como vnas tinieblas escurissimas, y vn abysmo profundissimo que esta debaxo de todas las cosas enel mas infimo lugar del mũdo, y ahy te deues tu poner: pues esto eres de tu parte, y esso eras ante que Dios te criasse: y esso fuyste ab eterno, hasta de pocos dias a esta parte: y haziẽdo esto cũ
Luc.14. pliras con aquel mandamiento del Euangelio, que nos manda assentar enel mas baxo lugar, quando fueremos llamados al combite. Assentado pues eneste lugar par de la nada, imagina que essa eres tu, y esse el lugar natural que a ti se deue: y por consiguiente, que esse es el centro donde tu anima ha de reposar con el conocimiento de essa verdad: porque ninguna cosa es mas propia tuya, ni que mas te conuenga, que esse nada: porque assi como ninguna cosa conuiene mas a Dios q̃ el ser, assi ninguna conuiene mas de si a la criatura que el no ser. Essa es pues la cosa del mundo mas vezina y mas parienta tuya, y mas semejante a ti, y donde como en vn espejo claramente puedas ver lo q̃
Iob.17. eres. Por donde assi como el santo Iob, assentado en aquel su muladar, y cercado de llagas y gusanos, dezia: A la podre dixe: Tu eres mi padre, y a los gusanos dixe: Vosotros soys mi madre, y vosotros mis hermanos: assi tu (visto como realmente quanto es de tu parte) eres nada, abraçate con essa nada, y dile: Tu eres mi madre, y tu eres mi hermana: pues ninguna hermana ay mas semejante a otra hermana, que vna nada a otra nada. Assientate pues muy de espacio en este lugar, porque (si del todo no estuvieres ciego) dende ahy veras y entẽderas todo quanto te conuiene saber. Dende ahy veras como todo lo que ay en ti despues de essa nada, que es cuerpo, alma, vida, salud, fuerças, razon, discrecion, con todas las otras habilidades y facultades naturales, con todo lo demas, es ageno: porque todo es puramente misericordia y dadiua de Dios. Dẽde ahy veras quãto deues amar, alabar, seruir, obedecer, y agradar a quiẽ todo esto te dio de pura gracia: pues la nada nada merecia. Dende ahy veras quan lexos deues de estar de toda presumpcion, ambicion, soberuia, vanagloria, y estima de ti mesmo. Porque assi como el que vee vn cauallo muy enjaezado y cubierto de oro y seda, entiẽde que nada de aquello es de su propia cosecha, sino que todo es ageno y postizo, y assi no tiene porque gloriarse dello: assi entenderas que todo lo que tienes mas que nada, es ageno y postizo, y cõmunicado de Dios, y assi no tienes de que te gloriar. Dende ahy veras el engaño y oluido de los hombres, y la vanidad de sus pensamientos, pues tan oluidados andan de su origen y principio (que es de quien todo se lo dio) y tan engañados enel conocimiento de si mesmos. Con esta consideracio̅ te mediras con tu propia medida, humillaras tus pensamientos, abaxaras las alas de la soberuia, sugetarte has a Dios, y hallaras aqui vn centro, vn lugar de refugio, y vn puerto seguro adonde acogerte, todas las vezes que las olas de la vanidad combatieren tu coraçõ: y conoceras por

experien-

experiencia que no ay enel mundo otros dos mas conueniẽtes lugares para el coraçon del hombre que Dios y nada: porque en solo estos dos permanece seguro, en todos los demas padece tormento: porque enel vno está en caridad (porque está en Dios) y enel otro está en humildad y en verdad, porque está en el conocimiento verdadero de si mesmo. Cata aqui pues hermano cuyo es el ser que tienes.

Pues todos los otros bienes de naturaleza, quien puede negar que sean del autor y Señor de la mesma naturaleza? Y si quieres estender aun mas los ojos, hallaras que todas quantas cosas ay eneste mundo de los cielos abaxo, con los mesmos cielos, y con todo lo que se comprehende debaxo dellos, son partes deste beneficio: pues todo esto sirue (cada cosa en su manera) para nuestra conseruacion.

Pues los bienes que el mundo llama de fortuna, no los da la fortuna (pues en el mundo no ay fortuna) sino solo Dios, como claramente lo testifica el Ecclesiastico por estas palabras: Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y las riquezas Dios las da. Porque aunque estas cosas parece que vienen por medio de otras causas segundas, mas es cierto, que ninguna cosa se haze en esta gran republica del mundo, sino por mandamiento y orden de aquel summo Emperador que la gouierna. Y assi dize S. Basilio, que la summa de toda la Philosophia Christiana es, atribuyr las causas de todas las cosas, assi grãdes como pequeñas a Dios: pues nos consta por palabras del Euangelio, que vn paxaro no cae enel lazo, sin su dispensacion y voluntad.

Ecclesi. 11.

Matth. 10.

Pues los bienes que llaman de gracia, el mesmo nombre dize cuyos son, y porque se dan: que es por pura gracia y misericordia de Dios. Porque (como arriba declaramos) el hombre quedo por el pecado tan pobre, tan desnudo, y tan inhabil para todo lo bueno, q̃ no puede por si solo, ni dar vn passo bueno, ni poner las manos en vna buena obra, ni abrir la boca para inuocar el nombre de IESVS, de manera que el se agrade, si para esto no le despierta, y da la mano el mesmo Dios con su gracia. De suerte que todos quantos buenos desseos, o pensamientos, o propositos en toda la vida a tenido y tiene, todos an sido dadiuas y misericordias suyas.

Y si quieres discurrir por todos los bienes de gracia (los quales militan y siruen para effectuar nuestra saluacion) todos veras clarissimamente que son gracias y misericordias de Dios. Entre las quales, la primera es la gracia dla predestinacio: que es la primera de todas las gracias, y el fundamento de todas ellas. Pues esta ya se entiende, que es pura gracia y misericordia de Dios: pues no presupone merecimientos: antes es todo merecimiento por solo el beneplacito de la voluntad de Dios. La segunda es la gracia de la vocacion y justificacion con que Dios saca a vn hõbre de peccado, y le pone en estado de gracia: y de enemigo le haze amigo: porque este bien se vee que es tambiẽ pura gracia y merced de Dios, y que tampoco cae debaxo de merecimiento: pues estando vn hombre en mal estado, y siendo enemigo de Dios, no puede hazer cosa que sea merecedora de tã grande bien. La tercera es la gracia que llaman cõcomitante, que nos acompaña en la buena vida, y haze que nuestras obras sean agradables a Dios, y merecedoras de vida eterna: la qual aunque procede de nuestros merecimientos, toda via no dexa de ser gracia, pues el merecer procede de la gracia. La quarta es la gracia, o don de la perseuerancia, que es perseuerar hasta el cabo en la buena vida, sin faltar en la carrera: pues esta tambien es gracia y misericordia de Dios: y de tal manera es gracia, que no cae debaxo de merecimiento: porque nadie puede hazer obra: por la qual de justicia merezca vn tan grande bien. Y sin esta gracia poco vale todo lo

passado:

passado: pues (como dize san Hieronymo) no se alaban entre Christianos los principios, sino los fines. San Pablo começo mal, y acabo bien: Iudas por el cõtrario tuuo los principios prosperos, mas el fin fue reprouado. La quinta es la gloria, que es gracia consumada, y esta tambien es gracia: pues (como dize el Apostol) por la gracia de Dios se da la vida eterna. De las otras maneras de gracias que llaman gratis dadas (si algunas tienes) el mesmo nombre se lo dize, que son dadas por la gracia, y por consiguiente, que todas se deuen al dador. Vees luego como todo quanto ay en ti, y fuera de ti, es de Dios.

Que se sigue desto? Que de aqui adelãte mires a Dios como a fuente y origen de ti mesmo, y de todo quanto ay en ti, y fuera de ti, y de todo lo que eres, y puedes ser: y por consiguiente, que ya no sacrifiques a tus redes, ni a tu industria, ni a tu braço de carne, sino a solo el: pues de solo el procede lo que fuyste, lo que eres, y lo que esperas de ser. Pues segun esto, con q̃ ojos sera razon que mires a tal Señor? Quiero te poner algunas comparaciones para esto: porque mejor sepas como le has de mirar: y hagote saber, que desta manera de aspecto se deriuan todas las influẽcias del verdadero Sol de justicia en nuestras animas.

Mirale pues de la manera que miran todos los effectos a sus causas: de las quales procede todo su ser (a las quales tienen siempre vna grande sugecion y reuerencia) pues el es causa vniuersal de todas las causas, y assi conuiene que sea mirado. Mirale como mira el hijo a su padre (que es principio de su ser) pues el es padre, y mas que padre: y el es origen y principio de nuestro ser. Mirale como la esposa al esposo (de quien dependen todos sus bienes, assi presentes como futuros) pues el es el verdadero esposo que solo da a nuestras animas cumplido contentamiento. Mirale como el cuerpo al anima (de quien recibe toda la vida hon ra, y hermosura que tiene) pues el es como anima de nuestra anima, y vida de nuestra vida. Mirale como naturalmente mira la tierra al cielo (de quien recibe toda la fertilidad y hermosura que tiene) pues el es espiritual cielo que nos alumbra y gouierna, de quien procede toda nuestra vida y hermosura. Mirale como los rayos del sol al mesmo Sol, de do proceden, y por quien se conseruan, pues el es el que nos dio todo este ser que tenemos, y el que siempre nos esta conseruando en el. Finalmente mirale con aquellos ojos con que mira la sacratissima Humanidad de Christo al verbo diuino, con quien esta vnida, y de quien recibe todas las perfecciones que tiene, hasta el mesmo ser con que subsiste: la qual vista, es la mas humilde, la mas casta, la mas hermosa y mas leal de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Y assi trabaja tu por imitar en algo esta manera de vista, segũ el espiritu y fauor que el Señor te diere.

Pues segun esta cuenta, si todo tu ser, y todos tus bienes, presentes, passados, y venideros, proceden deste Señor, a quien has de mirar? a quien temer? a quien agradar? a quien obedecer? a quien reuerenciar? a quien alabar? en quien esperar? a quien guardar fê y lealtad, sino a el, o por el? Vayan pues fuera de ti todos los otros respectos humanos, vayan todos los otros cumplimientos terrenos: pues ni tu tienes que ver con ellos, ni ellos tienen que ver contigo, sino solo el Criador y Señor de todo. Bueluete pues de todo coraçon a este Señor, y dile assi.

Señor si vos soys mi principio y mi fin, a quien tengo de amar sino a vos? Si vos mi Rey y mi Señor, a quien tengo de obedecer sino a vos? Si en vuestras manos esta todo mi bien y mi mal, a quien tengo de temer y reuerenciar sino a vos? Si de sola vuestra misericordiosa mano recebi todo lo que tengo, y della espero recebir todo lo que me falta, en quien ha

de

de estár toda mi esperança, sino en vos? Si vos solo soys mi padre, mi Señor, mi criador, y mi gouernador a quien tẽgo de recorrer en todas mis necessidades, sino a vos? Si de vos tengo recebidos y recibo cada dia tãtos bienes, a quiẽ tengo de alabar y dar gracias sino a solo vos? Y si los criados siruen a sus Reyes y señores con tanta fidelidad y diligẽcia, y en negocios de tantos trabajos y peligros, por lo que dellos an recebido, y por lo que esperan recebir: yo que tanto mas e recebido de vos, y tanto mas espero recebir: porque no os seruire Dios mio con mayor fidelidad? cõ mayor diligencia? con mayor cuydado? y en mayores trabajos? pues vos Señor mereceys mas, y yo os deuo mas, y sin comparaciõ es mucho mas lo que espero yo de vos.

Hazimiento de gracias.

TOdo lo susodicho hasta aqui pertenece al conocimiento de si mesmo, despues del qual se pueden muy bien seguir aquellas tres partes que arriba pusimos: las quales deuen interuenir en qualquier exercicio de oracion, que son hazimiento de gracias, offrecimiento, y peticion. Las quales demas de ser tan prouechosas y esenciales en este negocio, estan por otra parte tan trauadas y encadenadas entresi, que cada vna dellas con vna marauillosa consequencia demanda la otra. Porq̃ para el principio del exercicio ninguna entrada ay mas conueniente que la acusacion y conocimiento de si mesmo, entrando por la puerta de la humildad, como ya diximos.

Despues deste conocimiento, ninguna cosa ay que mejor se sigua, que el hazimiẽto de gracias por los beneficios de Dios. Porque despues que el hombre a considerado como el de suyo es nada: y esto a venido quasi a palpar con las manos, luego se le abren los ojos, y vee claramente como todo lo que tiene sobre nada, es ageno, dado graciosamente por la mano de Dios. Y quanto mas claro esto vee, tãto mas da de coraçon gracias al Señor por ello. De manera que assi como las atalayas se suben a vna torre alta, para que dende alli puedan descubrir mejor la tierra por todas partes: assi por el contrario el que quiere ver lo que deue a Dios, se ha de poner en el mas baxo lugar del mundo: que es en la nada (de que fue formado) porque dende esta atalaya vera clarissimamente, como todo lo que tiene es de Dios: que es todo lo que es mas que nada.

Despues deste agradecimiento por lo recebido, conuenientissimamẽte se sigue el offrecimiento: q̃ es dar algo de nuestra parte a quien tãto nos a dado. Y porq̃ ninguna cosa podremos mejor dar q̃ los merecimiẽtos y trabajos de Christo: justissima cosa es que por tales merecimiẽtos, pidamos grãdes mercedes: y assi despues del offrecimiento conuenientissimamente se sigue la peticiõ, que es la vltima parte deste exercicio.

Tiene tambiẽ otra muy grande comodidad este exercicio: que assi como es muy breue para los muy ocupados, assi puede ser muy largo para los deuotos, porq̃ en cada parte destas ay mucho que pensar, assi enel conocimiento de si mesmo, como enel hazimiento de gracias, y en la consideracion de los beneficios diuinos (que son tantos y tan grandes) y assi tãbien enel offrecimiento: porque se puede en el discurrir por todos los passos y misterios de la vida de Christo: offreciendo los todos y cada vno por si al eterno Padre: y assi tambien en la peticion ay mucho que pedir, pues de tantas cosas tenemos necessidad. Psal. 57.

Al cabo de todo esto me parecio auisar, que los que son mas señores del tiempo, y desean aprouechar mas enel camino de Dios, pueden tomar cada dia dos espacios para su recogimiento, vno para pensar en la vida de Christo, y otro para examinar su conciencia, y entender en el co-

el conocimiento de si mesmos: por la orden que aqui se a dado, o por qualquiera otra que mejor les pareciere. Mas si por razon de sus ocupaciones, y obligaciones de estado, no pudierē recogerse mas que vna sola vez al dia: comiencen por este conocimiento de si mesmos (pues el justo al principio es acusador de si mesmo) y despues procedan a la consideracion de la vida de Christo: porque esta es mas vniuersal, y mas copiosa materia de consideracion.

VERSOS DE M. MARVLO,

EN QVE SE TOCAN QVASI TODAS LAS materias del Vita Christi deste presente tratado: preguntando el Christiano, y respondiendole Christo breuemente dende la Cruz.

Pregunta el Christiano.

PIadoso y clementissimo Señor, porque te vestiste de carne humana, y quisiste baxar del cielo a la tierra?

Para que el hombre terreno (a quien su culpa auia derribado) pudiesse con mi fauor y ayuda subir dende la tierra al cielo.

¶ *Quien a ti (que eres innocente, y estauas libre de peccado) forço a padecer muerte y dolores por los peccados?*

El amor grande que tuue al hombre, para que lauado el con mi sangre, se hiziesse habil para morar en el cielo.

¶ *Porque tienes los braços tendidos en esse madero, y los pies juntos y traspassados con vn clauo?*

Porque de vna parte y de otra llamo las gentes del mundo: y las vengo a juntar en vnion de vna mesma fè.

¶ *Porque estando en essa Cruz tienes inclinada la cabeça: y los ojos humilmente baxos y puestos en tierra?*

Porque con esta figura enseño a los hõbres a no leuantarse con soberuia: sino abaxar humilmente la ceruiz, y ponerla debaxo de mi yugo.

¶ *Porque estas en essa Cruz desnudo? y porque esta esse rostro, y esse diuino cuerpo tan consumido y tan flaco?*

Porque con esto quise enseñarte a despreciar las riquezas y bienes deste mundo, y a padecer hambre y pobreza comigo.

¶ *Porque tienes cubiertos los lomos con vn velo de lienço? que es lo que me significa essa cobertura real?*

De aqui quiero que aprendas que me agradan los cuerpos limpios y castos: y que aborrezco toda torpeza y fealdad.

¶ *Que quieren dezir essas bofetadas, saliuas, açotes, corona de espinas, y los otros tormentos y Cruz?*

Que tenga paciencia en las injurias, y no quiera dar mal por mal, el que desea sobre las estrellas del cielo viuir en perpetua paz.

La vida es breue, el trabajo pequeño, el galardon grande: y q̃ durara para siẽpre.

Mas

Mas si alguno ay que no sienta la grandeza del premio, alomenos mueualo el miedo, y el horrible tormento y horrible compañia de aquella carcel infernal.

Y aquellos fuegos que nunca se apagan, y aquellas tinieblas que nunca resplandecen, y aquel gusano que siempre muerde: y aquella miseria que nunca cessa.

Porque tales cosas estan guardadas para los que ahora tiene captiuos la vana hõra, y el fugitiuo deleyte, engañandolos con diuersos halagos.

Offreciendo riquezas a los auarientos, descanso a los perezosos, torpes passatiempos a los carnales, vino precioso a los amigos del vientre, pompa y fausto los soberuios, y despojos a los esforçados.

Con este ceuo engañado el pueblo miserable, oluidado de su propia salud, camina derecho y corre a su perdicion.

Y ni oye mis amonestaciones, ni haze caso de mis exemplos, y finalmente no tiene cuenta con mi juyzio.

Pues quando venga este horrible juyzio este dia sera dia de ira, dia de tinieblas, y de toruellinos.

Quando los cielos se estremeceran, y sacudiran de si las estrellas, que caeran del cielo en la tierra.

Entonces espantara al mundo la Luna con cara sangrienta: y el Sol se escurecera, y esconderá los rayos de su luz.

Todas las cosas temblaran, y el mundo se acabara: y hasta los choros delos angeles se estremeceran.

Vna llama de fuego abrasador volara por el mundo, y la mar y la tierra quedaran hechos vna foguera.

Entonces vendre yo con gran poder y mageſtad, assentado en vna nuue resplãdeciente.

Al derredor de mi vendran millares de santos glorioſos, y millares de espiritus bienauenturados.

Luego vna trompeta dara vn terrible ſonido de lo alto: el qual raſgue las tierras y llegue al profundo delos infiernos.

Y luego ſin tardança reſuſcitaran todos aquellos que perdida la lumbre de la vida, nueſtra gran madre la tierra recibio en ſu grande gremio.

Y eſtara toda eſta compañia reſucitada delante de mi juſto tribunal, eſperando con temeroſo coraçon la terrible ſentencia de mi juyzio.

Ninguna coſa ſecreta ni eſcondida paſſara ſin examen: aunque ſea lo que el hombre penſo dentro de ſu coraçon.

Y ſegun los meritos ſe dara a cada vno ſu galardon: a vnos vida perpetua: y a otros muerte que nunca morirá.

O pues hombres miſerables que eſtays enredados con tantos engaños, mientras teneys poder ahora, ſacad vueſtros pies deſſos lazos.

Abrid los ojos y velad, porque el dia eſcuro deſte tiempo no os tome deſapercebidos, y cargados de ſueño.

Mirad con quanta ligereza huyen y ſe paſſan los tiempos, y como las horas apreſſuradas no ſaben ſentir tardança.

Dichoſo aquel, que emplea biẽ los dias dela vida, y pienſa que el fin del, o ſera oy, o ſera mañana.

Habla del Crucifixo que esta a la entrada dela Iglesia, compuesto en verso por Lactancio Firmiano.

QVien quiera que por aqui passas, y subes por estas gradas del templo, espera vn poco, y pon los ojos en mi: que siendo innocente por tus culpas tan cruel muerte padeci. Yo soy aquel, que auiendo lastima dela cayda miserable del genero humano, vine a este mundo a ser medianero de paz, y perdon copioso dela culpa comunn. Aqui se dio vna clarissima luz a la tierra: aqui esta la imagen dela verdadera salud: aqui soy tu descanso, camino derecho, redempciõ verdadera, vandera de Dios, y estandarte Real digno de perpetua recordacion.

Por tu causa, y por amor de tu vida entre en el viẽtre de vna virgẽ: por ti fuy hecho hombre: y por ti padeci terrible muerte, sin hallar descanso en todos los fines de la tierra, sino en todo lugar amenazas, y en todo lugar trabajos. El establo y las majadas asperas de Iudea, fueron la hospederia de mi nacimiento, y las compañeras de mi pobre madre. Aqui entre las bestias brutas tuue vna cama de paja en vn angosto y humilde pesebre. Los primeros años de mi edad viui en tierra de Egypto desterrado del reyno de Herodes: y buelto de ahy, gaste los otros en Iudea: donde siempre padeci hambre, siempre trabajos, y extrema pobreza. Y con esto siempre trabaje por encaminar a los hombres con saludables consejos al estudio dela virtud: acompañando, y confirmando mi doctrina con obras marauillosas. Por las quales cosas la maluada Hierusalem mouida con crueles odios, y rabiosa inuidia, y ciega con furor, estẽdio sus manos contra mi, y me procuro en vna terrible Cruz muerte cruel. La qual si yo quisiera explicar por sus partes, y tu quisieres conmigo acompañarme, y sentir todos mis dolores, pon primero ante los ojos los ayũtamientos y consejos de mis enemigos, y las celadas que me armaron, y del precio vil de mi innocente sangre, y los besos fingidos de mi discipulo, y el acometimiento, y los clamores de aquella cruel compañia. Piensa tambien aquellos crueles açotes, y aquellas criminosas lenguas tan aparejadas para mentir, aquellos testigos falsos. y aquel peruerso juyzio del ciego Presidente, y aquella grande y pesada Cruz cargada sobre mis enflaquecidos ombros y espaldas cãsadas: y aquellos passos dolorosos con que camine a la mesma Cruz. Y despues de puesto enella miràme leuantado en alto, y desuiado delos ojos dela dulce madre, y rodeame dende los pies hasta la cabeça por todas partes. Mira los cabellos quajados con sangre, y la ceruiz ensangrentada debaxo dellos, la cabeça agugerada cõ crueles espinas, corriendo hilos de sangre viua sobre el diuino rostro. Mira tambien los ojos cerrados y escurecidos, y las mexillas affligidas, y la lengua seca y atoxicada con hiel, y el rostro amarillo con la presencia dela muerte. Mira los braços estendidos, y las manos atrauessadas con clauos, y la herida grande en el costado, y el rio de sangre que mana della: los pies enclauados, y todos los miembros sangrientos. Hinca pues las rodillas, y adora este venerable madero dela Cruz, y besandola tierra sangrièta cõ boca humilde, derrama sobre ella muchas lagrymas: y nũca

ca me pierdas de vista, ni me apartes de tu coraçon, siguiendo siempre los passos de mi vida. Y considerando estos tormẽtos, y esta muerte cruel, con todos los otros innumerables trabajos y dolores mios, aprende de aqui a padecer aduersidades, y tener perpetuo cuydado de tu salud.

Hymno en alabãça de Christo.

A IESV las virgines castas, a IESV la santa juuentud, a IESV los varones, los viejos, y las mugeres ancianas alabemos, en cuya fé viuimos: el qual nos fauorece y ama con amor de padre. Eterno hijo del summo Dios, criador de las estrellas, dela tierra, y dela mar, ninguna cosa encierra en si la immensidad del cielo, y la redondez grande dela tierra, que no sea hecho por tu diestra. Tu assentado en el seno del padre, sustentas y gouiernas todas las cosas. Tu con tu immensa caridad apiadado de nuestra miseria, te vestiste de cuerpo mortal: y enclauado en vna aspera Cruz, con tu muerte nos libraste delos fuegos eternos. Tu vencida la muerte, boluiendo a tu palacio real, colocaste contigo a los tuyos en essa parte del cielo dorada. A ti canta dias y noches la compañia delos moradores del cielo. De ti da testimonio aquel eterno Espiritu, diziendo que eres vnico autor de nuestra salud. Tu eres reposo, lumbre, y deleyte delas animas. Tu eres pastor y cordero que quitas los peccados del mundo. Tu eres eterno Pontifice, poderoso para aplacar la ira del padre soberano. Pues quien no te alabara Señor? Quien no te amara con todo su coraçon? Pues o benigno IESV enciende Señor mi anima en este amor: muestra me esse rostro hermoso: y haz bienauẽturados mis ojos con los tuyos: y no quieras negar, o santo amador al que te ama, beso de paz. Tu eres esposo de mi anima: a ti busca ella, a ti con lagrymas llama. Tu Santo auiendo la librado dela muerte con tu muerte y herido la con tu amor, no la has de aborrecer. Pues porque la miserable no siente la dulçura de tu presencia? Oye me Dios mio, y Saluador mio, dame coraçon que te ame: pues ninguna cosa ay mas dulce que arder siempre en tu amor.

TRATADO SEPTIMO
DEL AMOR DE DIOS EN EL qual consiste la perfeccion dela vida Christiana.

Que cosa sea caridad, y delos fructos y excelencia della. Cap. I.

POrq̃ nuestro principal intento en este libro a sido formar vn perfecto Christiano con todas las virtudes y partes que ha de tener, ya q̃ hasta aquí hauemos tratado de todas las otras virtudes que para esto se requieren, resta que tratemos ahora dela mas principal, que es la caridad: enla qual consiste la perfecciõ dela vida Christiana, con cuya perfecciõ se alcança la perfeccion desta vida. Para lo qual diremos primero dela excelẽcia desta virtud, y luego dela perfeccion della, y despues delos medios por do esta perfeccion se alcança.

Pues quanto a lo primero, es de saber, que (como dize Prospero en el Libro de la vida contemplatiua) caridad es vna voluntad recta apartada de todas las cosas perecederas, y vnida cõ Dios, abrasada con el fuego del Espiritu santo (de quien ella procede, y a quien se ordena) libre de toda immundicia, agena de corrupcion, señora de toda mudança, leuantada sobre todas las cosas que carnalmẽte se aman: la mas poderosa de todas las affecciones, amiga dela diuina contemplacion, vẽcedora de todas los cosas, summario de todas las buenas obras: fin de los mandamientos celestiales, muerte delos vicios, vida delas virtudes, virtud delos que pelean, corona delos que vencen: armadura delas animas santas, causa de todos los merecimientos: sin la qual nadie agrado a Dios, y con la qual nadie le desagrado: fructuosa enlos q̃ comiençan, alegre enlos que aprouechan, gloriosa en los que perseuerã, victoriosa en los Martyres, y trabajadora continua en todos los fieles. Hasta aqui son palabras de Prospero, por las quales en alguna manera se declara breuemente que cosa sea caridad, y quan grandes sean los fructos, y y excelencias della.

Mas la mayor de todas sus excelencias es, ser ella la mayor delas virtudes, y el fin y summario de todas ellas. De lo qual tenemos argumento en la dignidad de aquellos supremos espiritus que llaman Seraphines: en los quales señaladamente resplandece la caridad, mas que en todos los otros coros de angeles: y por esta causa tienen el supremo lugar entre todos ellos, porque les exceden en esta virtud, que es la mas alta de las virtudes. Y a esta orden dize san Gregorio que pertenecen en su manera todos los que eneste mundo arden en amor de Dios, por estas palabras: Ay algunos que encendidos sus coraçones con la contemplacion de las cosas celestiales, arden en el desseo de solo su Criador, ninguna otra cosa deste mundo desseã, y con solo el amor dela eternidad se sustentan, desprecian todas las cosas terrenas, traspassan con el espiritu las cosas temporales, aman y ardẽ, y en esse mesmo amor descansan: amando arden, y hablãdo encienden a los otros, y a los que con sus palabras tocan, luego tambien los hazen arder. Pues como llamare a estos sino Seraphines, cuyo coraçon conuertido ya en fuego, resplandece y abrasa? Hasta aqui son palabras de S. Gregorio.

Tiene tambien otra grande excelencia la caridad, que es (como dize sant Augustin) llamarse el mesmo Dios caridad, de donde nace participar ella vna grande semejança con el mesmo Dios. Por dõde assi como Dios es todas las cosas, assi tambien la caridad en su manera es todas las cosas, pues para todas aprouecha, y a todas da vida y perfeccion. Porque la caridad primeramente haze los hombres santos: pues (como dize S. Bernardo) segun la medida de la caridad es la de la santidad: porque tanto sera vno mas santo, quanto fuere mas amigo de Dios. La caridad otrosi haze sabios, segun aquello del Psalmista que dize: El mandamiento del Señor es resplãdeciente, y assi alumbra los ojos del anima. Por lo qual dixo S. Augustin. Quien quisiere conocer a Dios de manera que le agrade, amelo, y conocerlo ha. La caridad tambien es la que principalmente haze perlados dignos deste nombre. Por donde queriendo el Señor hazer a S. Pedro principe d' su Yglesia, en ningũa otra cosa le examino, sino en esta virtud, preguntandole tres vezes si le amaua mas q̃ los otros. La caridad tambien haze martyres: porque todos los que lo fueron, cõ la fuerça desta virtud lo fueron: pues (como dize S. Augustin) no ay cosa mas poderosa enel mundo que el amor. La caridad tambien haze virgines: pues (como dize sant Iõan Climaco) casto es aquel que con vn amor vence otro amor, y con el fuego del espiritu vence el fuego sensual dela carne. La caridad tambien haze al hom-

al hombre vencedor en todas las tentaciones: y assi dize Pedro de Rauena. Ama hombre a Dios, y amale de todo coraçõ, porque assi puedas sin trabajo vencer todas las tentaciones del enemigo. Y mira bien que es muy delicada batalla, y muy tierna manera de pelear, triumphar de todos los vicios cõ la dulçura del amor. Finalmente la caridad es la perfeccion y cumplimiento dela ley, y delos Prophetas, como lo significo el Apostol quando dixo: El cumplimiento de la ley es amor: porque enesta palabra se encierra todo.

Parece se otrosi el amor de Dios con el mesmo Dios enlas propiedades y noblezas que tiene muy conformes a las de Dios: porque (como dize vn Doctor) el amor es noble y generoso, es sabio y hermoso, es obrador de grãdes cosas, es dulce, fuerte, fructuoso, senzillo, casto, inexpugnable y vẽcedor de todas las cosas. El amor es todo alegre, todo gracioso, todo deleytable, y todo admirable. El amor penetra y rompe, leuanta y humilla, y vence todas las difficultades. El amor es alto, y profundo, llaga y sana, da muerte y vida, no se puede encubrir, ni pagar, sino con amor, y todo lo da por amor, porque no busca ni quiere otra cosa sino amor. El coraçon del que perfectamente ama siempre piensa en amor, y la lengua siempre habla de amor: el recoge la memoria, esclarece el entendimiẽto, inflamma la voluntad, roba los sentidos, sanctifica el anima, y transforma todo el hombre en Dios.

Pues siendo esto anssi, razon es que todo nuestro estudio y diligẽcia se emplee en alcançar esta virtud, pues ella trae en su compañia todas estas tan altas y tan excelentes virtudes. Assi leemos auer lo enseñado nuestro Señor a vna santa anima, a la qual entre otros notables documentos de virtudes, dixo assi: Quando rezares la oracion del Pater noster, toma esta palabra: Haga se tu voluntad: y trabaja todo lo possible por conformar siempre tu voluntad con la diuina en todas las cosas (assi prosperas como aduersas) que el ordenare acerca de ti. Y quando rezares el Aue Maria, toma el nõbre de IESVS, el qual este siempre fixo en tu coraçõ, para q̃ el te sea escudo, guia, y dulçura enla carrera desta vida, y en todas las necessidades della. Y del resto d' toda la escriptura diuina toma esta palabra, Amor: cõ el qual andaras siẽpre derecha, pura, ligera, solicita, diligente: porq̃ el es poderoso para obrar todas las cosas sin fatiga, sin miedo, y sin cãsancio: de tal manera q̃ hasta el martyrio se haze suaue por el. No se puede dezir vna sola centella dela virtud y fuerça del verdadero amor, y delas obras q̃ haze. El te ayudara a cõsumir todas tus malas inclinaciones, y todos los apetitos y sentimiẽtos desordenados delas cosas desta vida.

Mas entre todas estas alabãças nos cõbida mucho al amor y desseo desta virtud, saber que enella consiste no solamente la perfeccion dela vida Christiana, mas tambien muy gran parte dela felicidad y bienauenturança que el coraçon humano puede alcançar en esta vida. Porque (como dize Boecio) toda la vida delos mortales, que en tantas maneras de exercicios y trabajos se ocupa, ninguna otra cosa pretende por todos estos medios, sino solo vn fin, que es su felicidad y bienauenturança. Esta bienauenturança procede de auer llegado el hombre a alcançar vn bien en quien estan todos los bienes: por donde como aqui la voluntad lo halla todo, no tiene porque buscar mas delo que hallo: ni puede padecer hambre de otra cosa, pues aqui tiene quanto desea. Este bien no puede ser otro que Dios: y assi ni fuera del puede hallar cumplido reposo, ni lo puede dexar de auer en el. Y aunque esto principalmente se guarda para la otra vida quando se posseera Dios perfectamente por gloria, pero tambien en su manera se alcãça en esta, quãdo se possee menos perfectamente por gracia. Assi mueſtra

ſan Bernardo que lo gozaua y poſſeya quando en vn tratado que eſcriuio del amor de Dios dize aſſi: Eſtando yo en la caſa dela ſoledad como animal ſolitario, que haze ſu habitacion en la tierra yerma y apartada, començando a ſentir el viento de amor, abri mi boca, y atraxe el eſpiritu: y algunas vezes Señor eſtãdo yo como cerrados los ojos, ſoſpirando por ti, pones en la boca de mi coraçon vna coſa, que no me conuiene a mi ſaber lo que es. Siento el ſabor, y ſiento la dulçura: la qual de tal manera me conforta, que ſi cumplidamẽte ſe me dieſſe, no me quedaua mas q̃ deſſear. Haſta aqui ſon palabras de Sã Bernardo: con las quales (aunque por diuerſas ſemejanças) concuerdan las del Eſpoſo enlos cantares, q̃ dize: Yo duermo y vela mi coraçon. Por que? que quiere dezir eſto? ſino que aſſi como el q̃ duerme tiene por todo aquel tiempo ſuſpenſos y en ſilencio todos ſus ſentidos (ca ni oye, ni vee, ni habla, ni deſſea nada) aſſi algunas vezes ſe communica Dios al anima con vna tan grandiſsima ſuauidad y amor, y derrama ſobre ella como vn rio de paz, con el qual queda tan harta, tan ſatisfecha, y tan contenta, que por entonces duerme a todos los deſſeos y cuydados deſta vida, porque no tiene mas cuenta con ellos que el que eſta durmiendo.

Y no ſe contenta con llamar eſte ſueño: ſino en otra parte del meſmo libro lo llama muerte, diziendo: Fuerte es el amor como la muerte. Las quales palabras declara vn ſanto diziẽdo, q̃ es tã grãde la fuerça del amor de Dios (quãdo eſta en ſu perfecciõ) q̃ arrebata con la grãdeza de ſu deleyte todas las potẽcias de nueſtra anima, y las haze por entonces eſtar como muertas a todos los guſtos y apetitos del mundo. Eſto es propio de aquella caridad q̃ llaman los ſantos violẽta. Porq̃ el alegria y ſuauidad q̃ trae conſigo eſta manera de caridad es tã grande, q̃ todas las fuerças de nueſtra anima poderoſamente, aunque dulcemẽte, arreba ta y lleua empos de ſi, y las aparta del amor y guſto delas coſas terrenas, y las traſlada en Dios. Y eſta meſma ſe llama por otro nombre caridad que hiere: porq̃ de tal manera hiere, y traſpaſſa el coraçon, que aſſi como el que eſta herido, no puede dexar de eſtar pẽſando enel dolor dela herida: aſſi el q̃ eſta herido con eſte amor, no puede dexar de penſar, ni deſapegar el penſamiento delo que ama, ſino con grande difficultad. Porque ſi quando el dolor es agudo, no podeys dexar de pẽſar enel, como no hara otro tãto el deleyte quando es grande: pues no es menor la fuerça de vn contrario, q̃ la del otro contrario? Cõforme a eſto leemos de vno de aquellos padres del yermo, que yendo otro a pedirle cierta coſa de ſu celda, como el entraſſe a buſcarla, luego la perdio dela memoria: y como eſto le acaeciesſe por tres o quatro vezes, finalmẽte vino a dezir al otro q̃ entraſſe el y la buſcaſſe, porq̃ de verdad el no podia por aquel tan breue eſpacio retener en la memoria lo que le pedia: tan grande era la ſuſpenſiõ, y embeuecimiẽto que ſu anima tenia en Dios. Y no es eſto de marauillar, porque ſin duda las coſas eſpirituales ſon de tanta dignidad y nobleza, que el anima, que ayudada con la lumbre del Eſpiritu ſanto, las entiẽde y guſta, apenas puede arroſtrar a otra coſa deſta vida por excelẽte que ſea. Y aſſi ſe eſcriue del Abbad Siluano, quando ſalia dela oracion, que le parecian tan baxas y apocadas todas las coſas dela tierra, que cerraua los ojos por no verlas, y hablando conſigo meſmo dezia: Cerraos ojos mios, cerraos, y no mireys coſa del mundo, porque no ay en el coſa digna de mirar.

Que exemplos eſtos, y que argumentos para entender haſta donde llega la potencia deſſe amor, y la hartura y ſuauidad deſte affecto celeſtial! Y ſi quieres otro exemplo, oye lo que el bendito S. Hieronymo cuenta delos exercicios y deleytes con que Dios exercitaua y apacentaua ſu anima, eſtando en aquel deſierto

fierto quemado (como el dize) con los rayos del Sol. Si auia (dize el) algun risco muy alto, o algun valle muy hondo, esse era mi lugar de oracion. Y como el Señor me es testigo, despues de muchas lagrymas, y de tener los ojos fixos en el cielo, algunas vezes me parecia que estaua entre los coros de los angeles, y con alegria y gozo cantaua: Empos de ti Señor corremos al olor de tus vnguentos. Esto escriue a la virgen Eustochia. Mas escriuiendo a otras virgines dedicadas a Dios, dize assi: Creed hijas a vn viejo experimentado. Si vna vez gustastes quan dulce es el Señor, del podreys auer oydo esta palabra: Venid y mostraros he todos los bienes. Y entonces os mostrara tales cosas, quales nadie puede conocer, sino el que las a prouado. Se lo que digo muy amadas hermanas: y confessando os mi ignorancia digo, que yo hombrezillo tan despreciado y tan vil en la casa del Señor, viuiendo en este cuerpo, me halle muchas vezes entre los coros de los angeles, sustentandome por algunos dias con la dulçura deste pasto. Despues de los quales restituydo al cuerpo, y sabidas muchas cosas aduenideras, lloraua por lo q̃ auia dexado. Mas quan grande fuesse la felicidad de que en este tiempo gozaua, y quan ineffable la suauidad que alli sentia, testigo es la santissima Trinidad, y testigos los bienauenturados espiritus que presentes estauan, y testigo mi propia consciencia: la qual gozaua de tales y tan grandes bienes, quales no podra explicar la flaqueza de mi lengua. Y luego añade mas. No puede leuantarse a la dulçura desta contemplacion el coraçon lleno de negocios terrenos: sino conuiene que muera al mundo, y que viua y se allegue a solo Dios por santas meditaciones y desseos. Porque (como dize el Saluador) el grano de trigo que cae en tierra, sino muere, el solo permanece: mas si muere da mucho fructo. Hasta aqui son palabras de San Hieronymo.

Pues que dire del bienauenturado Santo Thomas de Aquino: el qual muchas vezes de tal manera estaua absorto en Dios, que el cuerpo seguia al espiritu, y se leuantaua a lo alto: y otras vezes quedaua sin ningun sentido? Por donde acaecio que estando vna vez desta manera con vna candela encendida en la mano, acabose la candela, y quemose la mano: sin que nada sintiesse, de lo qual quedarõ por testigos las llagas de la quemazon en la mesma mano. Y otra vez hauiendo de recebir vn cauterio de fuego, se puso en oracion: y de tal manera se arrebato y quedo suspenso en Dios, que ninguna cosa sintio.

Y si esto nos pone admiracion no menos la deue poner lo que Aristoteles escriue: el qual hablando dela alteza de la contemplacion del varon sabio y perfecto dize: que la vida del sabio alguna vez llega a ser tal, qual es siempre la vida del primer principio, que es Dios. Dando por aqui a entender que llega a participar algunas vezes vna semejança de aquella paz, tranquilidad, y felicidad en que siempre viue Dios. Pues si esto dixo vn hombre que no sabia que cosa era gracia ni amor sobrenatural de Dios infundido por el Espiritu santo, que sera razon que digan los que tienen y conocen los effectos y obras admirables del Espiritu santo? Porque si los habitos morales, y la sabiduria y diligencia humana basta para leuantar vn hombre a tal estado, que por entonces se diga que esta como Dios, tan quieto, tan contento, y tan cerrada la puerta de todos sus desseos: adõde os parece q̃ lo subiran las gracias y dones del Espiritu santo, y la perfecciõ del Euangelio? Pues siẽdo esto assi, parece te que sera razõ cõprar esta perla preciosa, y dar todo quanto se nos pidiere por ella? Porque si tanto hazen y padecẽ los hombres por los bienes imperfectos desta vida (que mas atizan que matan la sed de nuestra anima) que sera razon hacer por vn biẽ que assi apaga la codicia y

llama de todos los otros bienes? Es rico el que tiene el oro en el arca (dize S. Augustin) y no lo sera el que tiene a Dios en su consciencia?

§. II.

Esta es pues vna de las principales razones (entre otras muchas) que nos hauiã de forçar a nunca tomar descanso, hasta alcançar este tan precioso thesoro. A lo qual nos combida vn religioso Doctor con muy dulces y efficaces razones, diziendo assi: Como sea verdad que solo Dios (que es infinito y summo bien) pueda quietar los desseos del anima racional, con mucha razon deue anhelar todo hombre a la perfeccion de la vida espiritual, porque por medio della venga a juntarse intimamente con este summo bien, y assi se haga participante del. Porque si aqui llegasse, sin duda recibiria a Dios dentro de si con superabundante gracia: el qual con su alegre y diuina presencia desterraria de su anima toda pobreza y miseria, y la enriqueceria cõ verdaderas riquezas, y la inchiria de vn gozo ineffable. Por donde ya el hombre no andaria derramado buscando en las criaturas los falsos y contrahechos deleytes: porque luego le seria desfabrido todo lo que Dios no es. Vémos que el espiritu racional es tã capaz y tan noble, que ningun bien caduco lo puede hartar: porque claro esta que lo que es menos, no puede inchir el seno de lo que es mas. Y cierto es que el cielo, y la tierra, y la mar, y todas las cosas visibles son mucho menores que el hombre: por lo qual ninguna destas cosas, ni todas juntas, pueden inchir el seno de su voluntad. Solo Dios es infinitamente mayor que el, por lo qual con solo el esta lleno, y contento, y no cõ otra cosa menor. Ni aun los Angeles bastan para esto: porque aunque sean mayores en la naturaleza, no lo son en la capacidad. Por lo qual miẽtra el hombre no posseyere este vnico y summo bien, y lo abraçare con braços de amor, siẽpre andara derramado sin quietud, congoxoso sin descanso, y hãbriento sin verdadera hartura. Y aun que este lleno de todas las riquezas y deleytes del mundo, no alcançara el descanso que desséa, sino mediante el tocamiento deste diuino amor. Mas despues que huuiere hallado este summo bien, facilmente dara de mano a todas las criaturas, y cõ el Psalmista dira. Bueno es a mi llegarme a Dios: y con el santo Iob: En mi nido morire, y como palma multiplicare los dias. Este tal no busca ya fuera de si consolaciones terrenas: porq̃ dẽtro de si tiene aquel que es pielago de ineffables consolaciones, y de todas las cosas que el coraçõ humano puede desséar. Y de tal manera es tocado con el gusto y conocimiento experimental de Dios, y con tanta claridad penetra la verdad de los mysterios de la fé, que si todos los hõbres del mundo le dixessen: Engañas te miserable, engañas te: porque no son verdaderas las cosas de la fé que professas: el confiadamente responderia: Vosotros soys los miserables, y los que os engañays: porque lo que yo creo, es summa verdad. Esto responderia con grandissima firmeza, no solo por la lumbre y habito de la fé que a esto le inclina, sino tambien por la experiencia y gusto que tiene de Dios: el qual es tan grande y tan admirable, que quando entra en vn anima con abundancia de sus dones, el trae consigo las señales y muestras de quien es. Y los que desta manera andan vnidos con Dios, no pueden dexar de ser muy familiares amigos suyos: y assi alcançan muchas vezes con sus oraciones mayores bienes para la Yglesia en vna hora, que muchos otros que tales no son en muchos años.

Estos otrosi gozan de vna marauillosa tranquilidad y libertad de animo. La qual los leuanta sobre todos los cuydados y perturbaciones del mũdo, y sobre todos los temores de la muerte, del infierno, y del purgatorio: y sobre todas las calamidades que se les pueden offrecer

eneste mundo: porque confiados y abraçados con Dios, todas las cosas tienen debaxo los pies. Y ni la cõpañia de los hombres, ni las ocupaciones exteriores los apartan de la presencia interior de Dios: porque ya estan habituados y enseñados a conseruar la vnidad y simplicidad del espiritu en la muchedumbre de los negocios: como quien a recebido estabilidad essencial, y conuersion perpetua del coraçon a Dios. Y de aqui nace, que de todas quantas cosas veen y oyen, toman motiuos para leuantar el coraçon a el, de tal manera, q̃ todas las cosas (si dezirse puede) se les bueluen en Dios: pues en todas ellas ninguna otra buscã con la intenciõ y con el amor sino a el. Los quales como estan dentro de si tan ocupados y tan vnidos con Dios, andã como fuera de si, viẽdo las cosas como ciegos, y oyẽdo como sordos, y hablando como mudos: porque trasladado todo su espiritu en Dios, andã entre las criaturas como si estuuiessen fuera dellas. Desta manera viuẽ vna vida angelica y sobrenatural: por lo qual se pueden llamar angeles de la tierra: pues conuersando con solo el cuerpo en la tierra, todo lo de mas esta enel cielo. Tal fue el espiritu, la vida y la conuersacion de todos los santos: a cuya imitacion hauian de encaminar los fieles todos sus intentos y desseos.

§. III.

Mas aqui es de notar, que no qualquier grado de caridad basta para dar al hombre esta paz, y hartura interior de que hablamos, sino sola la perfecta caridad. Para lo qual es de saber, que esta virtud assi como va creciendo, assi va obrando enel anima mayores y mas excelentes effectos. Porque primeramente ella (quando Dios la ordena) trae consigo vn conocimiento experimental de la bondad, suauidad y nobleza de Dios: del qual conocimiento nace vna grande inflammacion de la voluntad, y desta inflammacion vn marauilloso deleyte, y deste deleyte vn encẽdidissimo desseo de Dios: y del desseo vna nueua hartura: y de la hartura vna embriaguez: y desta vna seguridad y cumplido reposo en Dios: enel qual nuestra anima descansa, y tiene su Sabbado espiritual con el.

En lo qual parece que estos ocho grados van de tal manera encadenados, que vno abre camino para el otro: y el q̃ precede, abre camino y dispone para el que se sigue. Porque el primer grado, que es aquel conocimiento experimental de Dios, es vna muy principal puerta por dõde entran los dones y beneficios de Dios enel anima: y la enriquecen grandemẽte. Porque deste conocimiento que esta en el entendimiento (aunque deriuado del gusto de la voluntad) procede vna grãde inflammacion y fuego enessa mesma voluntad: con el qual arde en el amor de aq̃lla immensa bondad y benignidad que alli se le descubrio. Y deste fuego nace vn suauissimo deleyte: que es aquel manna escondido que nadie conoce, sino el que lo a prouado: el qual es propiedad natural, que anda en cõpañia del amor, y procede del: assi como la lumbre naturalmẽte procede del Sol. Este es vno delos principales instrumentos que toma Dios para sacar los hombres del mundo, y destetar los de todos los deleytes sensuales. Porque es tan grande la ventaja que haze este deleyte a todos los otros deleytes, que facilmente renuncia el hombre a todos los otros por el.

Y porque las cosas espirituales son tan excelentes y tan diuinas, que mientras mas se gustan, mas se desean: luego deste gusto nace vn encendidissimo desseo de gozar y posseer este thesoro: porque ya el anima en ninguna otra cosa halla verdadero gusto ni descanso, sino enel: Y porque sabe que este bien se alcança con el trabajo de las virtudes y aspereza de la vida, y con la imitacion de aquel Señor, que dize: Yo soy camino, verdad, y vida: nadie viene al Padre sino por mi: de aqui nace otro encendidissimo desseo, no solo de meditar, sino tam-

bien de imitar la vida deste Señor, y andar por todos los passos que el anduuo. Y los passos son humildad, paciẽcia, obediencia, pobreza, aspereza, mansedumbre, misericordia, y otros tales.

A este desseo sucede la hartura (tal qual en esta vida se puede posseer) porque no da Dios desseos a los suyos para atormentarlos, sino para cumplirlos, y disponerlos para cosas mayores. Y assi como el es, el que mata y da vida, assi tambien el es, el que da a los suyos el desseo, y la hartura: con la qual se engendra en el anima vn tan grande hastio de las cosas del mundo, que las viene a tener como debaxo los pies: con lo qual queda ella pacifica, satisfecha, y contẽta con solo este dulcissimo bocado, en quien halla todos los gustos y deleytes juntos: y conoce por experiencia, que en ninguna otra cosa puede la criatura racional hallar cumplido reposo, sino en solo el.

A este tã alto grado sucede la embriaguez q̃ sobrepuja a la hartura: a q̃ nos cõbida el esposo en el libro de los Cantares: cõ la qual el anima se oluida de todas las cosas perecederas, ya vezes de si mesma, por estar sumida y anegada en el abysmo de la infinita bondad y suauidad de Dios.

Desta celestial embriaguez se sigue el septimo grado, que es seguridad, aunque no perfecta: qual es la de la gloria, sino qual se suffre en esta vida: que es mayor de lo que nadie puede imaginar: con la qual canta el hombre alegremente con el Propheta (segun traslada san Hieronymo) diziendo: Tu Señor me heziste morar seguro en la confiança. Porque despues de prouada por tales medios la immensidad de la bondad y prouidencia paternal de Dios, viene a participar vna marauillosa seguridad y confiança en esta prouidencia: la qual haze animosamente dezir aq̃llas palabras del Propeta: El Señor es nuestro refugio, y nuestra fortaleza: por tanto no temeremos aunque se turbe la tierra, y se trastornen los montes, y vengã a caer en el coraçon de la mar.

Pues de sta tan grande seguridad y confiança nace la trãquilidad del anima, que es vn cumplido reposo, y vna holgãça espiritual, vn silencio interior, vn sueño reposado en el pecho del Señor, y es finalmente aquella paz que el Apostol dize q̃ sobrepuja todo sentido: porque no ay seso humano que baste a comprehender lo que es, sino aquel que lo a prouado. Y la felicidad destos dos postreros grados prometio el Señor a sus escogidos por Isayas, quãdo dixo: Assentarse ha mi pueblo en la hermosura de la paz, y en los tabernaculos de la confiança, y en vn descanso cũplido, y abastado de todos los bienes. Este es hermano mio el reyno del cielo en la tierra, y el parayso de deleytes, de q̃ podemos gozar en este destierro, y este es el thesoro escõdido a los ojos del mũdo, en la heredad del Euangelio: por el qual el sabio mercader vende todo quanto tiene por alcançarlo.

§. IIII.

Pues qual es el hõbre, que oydas estas nueuas, y sabiendo que tan aparejada esta la diuina gracia para el, como para todos los santos, no trabaja por entrar por esta puerta a gozar de tan grandes bienes en esta vida? O perdidos y ciegos hijos de Adam, para que andays buscando con tanto trabajo, y en tantos lugares, lo que con menos trabajo se halla todo junto en solo Dios? Verdaderamente los caminos de Sion estan llorando, porque no ay quien venga a esta solennidad, a esta fiesta, y a este Sabbado espiritual, en que el anima fiel huelga, y reposa en Dios. Porque si es verdad (como arriba alegamos de Boecio) que todos los cuydados y trabajos de los hombres tiran a vn solo blanco, que es alcançar descanso y hartura de su voluntad: la qual es impossible hallarse fuera de Dios (que es nuestro vltimo fin) q̃ locura es buscarla fuera de su propio lugar? Caminan los hombres a las Indias, y rebueluen la mar y la tierra buscando cosas en que piensan hallar descanso: y no miran quã grande yerro es buscar

con

con tanto trabajo fuera de si, lo que dentro de si hauian de buscar. No dize el Saluador, que el reyno de Dios esta dentro de nos? Y que otra cosa es este reyno sino
Rom. 8. (como dize el Apostol) justicia y paz, y alegria en el Espiritu santo? Donde la justicia es como la rayz deste bien, mas la paz y alegria, como los fructos que se siguen desta rayz: en lo qual consiste nuestra quietud y felicidad. Y esto nos significan aquellos dos nombres de Melchisedech: el qual se llamaua Rey de justicia, y Rey de paz: las quales dos cosas andan siempre tan hermanadas, que nũca jamas se hallan, ni la paz sin la justicia, ni la justicia sin la paz. Por lo qual en vano trabaja por hallar paz y alegria verdadera, quien la busca sin justicia, y sin buena cõsciencia.

Algunos ay que oyendo esto comiençã luego a disponerse para buscar a Dios, mas no con aquella humildad y simplicidad, ni con aquella determinacion que el negocio requiere. Los quales como no tienen rayzes hondas de propositos firmes y amor de Dios, luego a los primeros soles se secan: porque vencidos de vn poco de difficultad que hallan a los principios, luego se bueluen del camino. Otros ay que muchas vezes caen y se leuantan, y vnas vezes desmayan y desconfian, y otras se esfuerçan y cobrã animo. Los quales toda via, aunque cayendo y leuantando, finalmente ayudados con la diuina gracia aprouechã en este exercicio, y llegan al cabo. Otros ay que dizen, bastanos viuir como los otros viuen: que necessidad ay ahora de hazer singularidades y estremos, pues sin esto nos podemos saluar? Desta manera andan batallãdo los hombres a los principios: porque pelean entre si la voluntad carnal y espiritual: el amor mundano y el diuino. Y porque el amor mũdano a los principios esta fuerte, resiste al amor diuino, porque no querria perder su nido, ni el derecho que dende su niñez en el hõbre posseyo. Y no se puede negar, sino que es muy trabajoso este diuorcio, y como desafio de dos partes tan poderosas: mas la gracia de Dios, y la firme voluntad y perseuerãcia todo lo vence: porque poco a poco continuando los espirituales exercicios, viene a esforçarse la parte superior del anima contra la inferior, de tal manera que la parte superior recibe mayores gustos y sentimientos de Dios, y la inferior menores gustos y contentamientos del mundo: y assi cae la naturaleza corrupta deba xo del poder y virtud de la diuina gracia. Porque el exercicio continuado de las deuotas lecciones, oraciones, y meditaciones santifica y purifica nuestro coraçon: el qual assi purificado comiẽça a gustar quan suaue es el Señor: y gustada la espiritual suauidad, luego toda carne pierde su sabor, y luego el hombre corre ligeramẽte por el camino de Dios al olor de sus vnguentos. Desta manera pues continuando el hombre sus exercicios, crecen siempre los buenos desseos, y siempre halla nueuos pastos con que se sustente, porque en ninguna parte ay mayor materia de admiracion, ni mayor causa de deleyte. Pero esta gracia mas se alcança con intima compũcion, que con profunda especulacion: mas con sospiros, que con argumentos: mas con lagrymas, que con palabras: y finalmente mas con oracion, que con leccion: aunque toda via es de mucho fructo la deuota leccion.

De como la perfeccion de la vida Christiana consiste en la perfeccion de la caridad, y qual sea la perfeccion de essa caridad. Cap. II.

SEntencia es comun de todos los santos, que la perfeccion de la vida Christiana consiste en la perfeccion de la caridad: por lo qual el Apostol en vn lugar la llama vinculo de perfeccion: y en otro fin de toda la ley. La razon desto es: porq̃ (como dize S. Thomas) entonces vna cosa esta en toda su perfeccion, quando a llegado a su termino, y al vltimo fin para que

que fue criada: porque sobre esto no tiene mas adonde subir, pues llego a lo postrero que podia llegar. Y constanos tambien, que el vltimo fin y como centro de la criatura racional es Dios, en quien solo se halla todo lo que el entendimiento humano puede entẽder, y todo lo que la volũtad puede amar, como en vn bien vniuersal que todo lo comprehende. Dedõde se infiere, que en aquella virtud señaladamente estara toda la perfeccion desta criatura, que tiene por officio ayuntar el hombre con este summo bien, y hazerle vna cosa con el: lo qual es propio de la caridad, que ayunta al hombre cõ Dios por amor, y le haze vna mesma cosa con el, como lo testifica el Euangelista san Iuã, diziendo: Dios es caridad, y quien esta en caridad, esta en Dios, y Dios en el. Por do parece, que pues la caridad entre todas las virtudes, es la que junta nuestra anima con Dios, y la que la pone en su cẽtro y haze conseguir su vltimo fin, que en ella consiste la perfeccion de la vida Christiana: y assi, segun que ella estuuiere, mas, o menos perfecta, assi sera mas, o menos perfecta esta vida. De manera que el que fuere perfecto en la caridad, sera perfecto en esta vida.

1. Ioan. 4.

Mas preguntaras: En q̃ consiste la perfeccion desta caridad? A esto responde el mesmo santo Doctor, diziendo: que tres grados, o maneras de perfecciones ay en esta virtud. El primero pertenece a solo Dios, el segundo a los que claramente veen a Dios, y el tercero a los que en esta vida por gracia caminan a Dios. Pues la primera y summa perfeccion de la caridad (que pertenece a solo Dios) es amarle tanto quanto el merece ser amado. Lo qual nadie puede hazer sino el: porque assi como el solo perfectamente se comprehende, assi el solo perfectamente se ama. La segunda perfeccion es de los que claramente veen a Dios en su hermosura: los quales le aman con el vltimo de todas sus fuerças: y esto siempre actualmente, sin jamas cessar, ni poder cessar. Porque assi como el que tiene los ojos abiertos no puede dexar de ver el objecto que tiene delante: assi la voluntad teniendo delante de si el summo bien por objecto, no puede dexar de estar amandolo siempre y actualmente, cõ todas sus fuerças, y con lo vltimo de su poder: porque la excelencia deste bien de tal manera le arrebata y lleua empos de si, que no puede dexar de estar siempre amandolo con esta fuerça. La tercera perfeccion es de los que en esta vida aman a Dios: la qual aunque no puede llegar a este grado de los bienauenturados, mas esfuerçase quãto puede por llegar a el: para lo qual trabaja por despedir de si no solo todos los peccados, sino tambien todos los impedimentos que la apartan de estar actualmente amando a Dios, o que puedan entibiar su affeccion para con el. Y como todos estos nazcan de la concupiscencia del amor propio, por esso toda su contienda y guerra es contra el: y conforme a la victoria desta passion, se determina esta manera de perfeccion. Y assi dize sant Augustin, que la ponçoña del amor de Dios, es el amor propio: y la perfeccion del amor, de Dios, es la mortificaciõ deste amor (porque este es el effecto que se sigue desta causa: aunque esta mortificacion no puede ser del todo perfecta en esta vida: porque (como dize el mesmo Santo) la concupiscencia puede en esta vida menoscabarse, mas no acabarse. De aqui pues cõcluye el santo Doctor, que la perfecta caridad desta vida: es aquella que poderosamente resiste y despide de si todo lo que entibia y aparta el anima deste actual amor de Dios: que son todos los peccados, y todos los otros impedimentos que por parte del amor propio la hazen diuertir de la continuacion y exercicio deste amor. De manera, que quanto la affeccion de la caridad estuuiere mas inflammada y mas vnida con Dios por actual amor, tanto resiste mas fuertemẽte a todos los otros peregrinos amores que le apartan deste amor: y tãto

sera

sera ella mas perfecta, como mas semejante a la de aquellos soberanos moradores del cielo: que siempre, y actualmente con todas sus fuerças arden en el amor de Dios.

Este es pues el dechado que se nos pone para amar a Dios: y a esto tira aquel precepto que nos manda amarle cõ todo nuestro coraçon, y con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerças: no porque este mandamiento se pueda perfectamente cumplir en esta vida, sino para que por aqui supiessemos a que blanco hauiamos de endereçar todos los passos e intentos della. Y conforme a esto dize el mesmo santo Doctor, que la perfeccion possible a la caridad en esta vida es, que el hombre emplee todo su estudio y diligencia en amar a Dios, renunciando todos los otros cuydados y negocios terrenos: sino es en quanto la obligacion del estado, o la necessidad natural puntualmente lo pidiere. Esta es vna tan grande verdad, que hasta los mesmos Philosophos, sin tener lumbre de Fé, alcançaron por sola razon. Porque vno dellos dize assi: El principio y fin de la perfecta y biẽ auenturada vida es vn continuo mirar a Dios, y vn abraço interior, y vna entrañable affecciõ de nuestra voluntad para con el. Por lo qual estando el anima con firmes rayzes afixadas en el, conseruarse ha y conseguira aquella perfecciõ, para que Dios la crio. Pero quãdo de aqui se apartare, vendra a secarse, y marchitarse, assi como el ramo quando le cortã del arbol, que luego pierde todo su verdor y hermosura. Todo esto supo dezir vn Philosopho Gentil, para que veas quanta sea la fuerça desta verdad.

Pues segun esto, quando el hombre en esta vida mortal llegare a vn tal grado de amor, que despreciadas todas las cosas perecederas, en ninguna tome gusto, ni contentamiento desordenado: sino que todo su gusto, todo su amor, todos sus cuydados y desseos, y pensamientos sean en Dios: y esto con tan grande continuacion, que siempre, o casi siempre trayga su coraçon puesto en el, por no hallar descãso fuera del, y hallarlo en solo el: quando desta manera muriendo a todas las cosas viuiere a solo Dios, y con la grandeza de su amor triũphare de todos los otros amores, entonces aura entrado en la bodega de los vinos preciosos del verdadero Salomon: donde embriagado con el vino deste amor, se oluidara de todas las cosas, y de si mesmo por el.

Bien veo que pocos pueden llegar a este grado, y que las necessidades de la vida, y las obligaciones de justicia, y la mesma caridad nos pide muchas vezes (si dezirse puede) que dexemos a Dios por Dios: pero toda via se dize esto assi, para q̃ veamos el termino adonde hauemos de caminar, en quãto nos fuere possible: porque aunque nadie puede llegar a el, pero mas cerca llegaran los que estendieren sus animos y propositos a cosas mayores, que los que pusierẽ rãya a sus desseos en mas baxo lugar. Conforme a lo qual dize vn Sabio: En todas las cosas buenas hauemos de desear lo summo: porq̃ a lo menos alcancemos si quiera lo mediano. Y con este affecto y desseo, dezia san Bernardo: Muera Señor mi anima, no solo muerte de justos, sino tambien de Angeles, conuiene saber, que este tan muerta a todas las cosas del mũdo, y tan fuera dellas como lo estan no solamente los justos, sino tambiẽ los Angeles, si esto fuesse possible. Porque el desseo muy abrasado y encendido no tiene cuenta con las propias fuerças, no reconoce terminos, no se mide cõ la razon, no dessea solamẽte lo possible: porque no mira lo que puede, sino lo que quiere.

Este amor llaman los Theologos mysticos vnitiuo: porque su naturaleza es vnir de tal manera al que ama con la cosa amada, que no halla reposo fuera della: por lo qual siempre tiene el coraçon puesto en ella. Tal era el amor que por figura atribuyo el santo Propheta a Benjamin quando dixo: Benjamin muy amado Deut. 33.

amado del Señor, morara seguramente, todo el dia se estara en su tabernaculo, y entre sus braços dulcemente reposara. Porque propio es del amor grande hazer esta liga, y tanto mas apretada, quanto el es mas fuerte, como dize san Dionysio. Tal muestra el Propheta Dauid que era su amor en muchos de sus Psalmos: porq̃ vnas vezes dize, que su anima andaua siẽpre ligada con Dios: otras dize, que traya siempre al Señor delante de si: otras, q̃ tenia sus ojos siempre puestos enel. Tal
Isai.28. era tambien el del Propheta Isayas, quãdo dezia: Señor, vuestro nõbre, y vuestra memoria es todo el desseo de mi anima. Mi anima os desseo en la noche, y con todo mi espiritu y entrañas a la mañana velare a vos. Tal era el del bienauenturado san Bernardo de quien se escriue, que al principio de su conuersion andaua tan absorto en Dios, y tan perdido por esto el vso de los sentidos, que ni sabia lo que comia, ni lo que vestia, ni donde estaua, ni por donde caminaua, por andar tan vnido, y tã eleuado su espiritu en Dios. Porq̃ esta es propiedad natural del amor quando es perfecto, vnir el coraçon del que ama con la cosa amada, y el engrudo desta liga es la dulçura y suauidad inestimable que de esse mesmo amor (como propiedad suya natural) procede: la qual de tal manera prende el coraçõ la fuerça de su deleyte, que le es muy penoso dexar este bocado: porque todo lo de mas halla dessabrido. Y assi se escriue del bienauenturado sant Augustin, que le eran dessabridos todos los negocios del siglo, por la gran dulçura que hallaua en Dios, y enla hermosura de su casa que el amaua. Y no es esto mucho de marauillar: porq̃ quien con lumbre del Espiritu santo llegare a entender que tan grande sea la bondad y hermosura de Dios, y la benignidad y blãdura de que vsa con sus fieles amigos, nada desto tẽdra por increyble: porque mucho mas se ha de esperar de tal bõdad, de tal caridad, y tal nobleza. Ni deue querer nadie medir por su frialdad y flaqueza la perfeccion de los santos, ni la virtud dela caridad, sino por quien es Dios, y por la mesma caridad. Porque si los padres que tienen hijos dizen que no puede nadie saber que cosa sea amor de hijos, sino el q̃ los tiene (siendo esto cosa tan natural y tã comun) como podra saber que cosa es amor sobrenatural de Dios, sino el que arde eneste amor?

Entẽdido pues este principio, facil cosa sera ver quan conuenientemente dize vn Doctor, que el principal estudio del sieruo de Dios ha de ser, trabajar todo lo possible, porque la anima este siempre vnida con Dios por oraciõ, contemplaciõ, y actual amor, que es lo que hasta aqui auemos declarado. Mas porque para llegar a esto son necessarios medios y escalones: dellos trataremos breuemente en lo que resta deste tratado: el qual se diuidira en dos partes principales: en la primera trataremos de las cosas que nos ayudan a alcançar el amor de Dios, y de las que nos lo impiden: y en la segunda pondremos algunas oraciones, y cõsideraciones, assi de los beneficios de Dios, como de sus perfecciones, para cõ ellas despertar y atizar nuestros coraçones enel amor deste Señor.

PRIMERA PARTE DE este tratado de las cosas que ayudan, y de las que impiden el amor de Dios.

Del principal medio por do se alcança el amor de Dios, que es vn ardentissimo desseo del. Cap. III.

DEclarado ya como el fin de la vida Christiana consiste enel amor de Dios, conuiene que declaremos luego, porque medios se alcança este amor: aunque mejor sera dezir de que manera lo suele communicar Dios a las animas: para que por aqui sepa el hombre como se haya de ir acommodando y aparejãdo a recebir

a recebir este beneficio de Dios: haziendo lo que es de su parte, y obrando juntamente con el.

Para lo qual primeramente conuiene presuponer, que ninguna diligencia humana por si sola es bastante para alcãçar esta virtud: porque ella es obra y dadiua graciosa de Dios, y principalissima entre todas sus dadiuas. Y assi dize el Apostol. La caridad de Dios se a infundido en nuestros coraçones por mano del Espiritu santo que nos fue dado. De suerte que el Espiritu santo (el qual entre las personas diuinas essencialmente es amor) esse mesmo es el que deciẽde enel anima del justo: y el que influye y cria enella este habito celestial: el qual lo inclina y mueue a amar a Dios. Por donde assi como el mesmo Espiritu mediante el habito dela fê inclina nuestro entendimiento a creer todo lo que dize Dios: assi este habito de la caridad inclina nuestra voluntad (que estaua resfriada en su amor) a que le ame sobre todo lo que se puede amar. Buscaron los hombres inuenciones y artificios con ciertas maneras de hechizos para criar amor donde no lo auia, y esto para destruyr las animas, y enlazarlas en los vicios. Y pues aquella diuina bondad y prouidencia no es menos ingeniosa y cuydadosa en buscar inuenciones para el bien, que los malos para el mal: no es marauilla criar el este habito sobrenatural enlos coraçones de los hombres, para encenderlos enel amor de las cosas sobrenaturales e inuisibles, para que estauan resfriados.

Rom. 5.

Es pues ahora de saber, que la mas comun y ordinaria manera que nuestro Señor tiene para acrecentar y perfeccionar esta virtud en sus escogidos, es darles primero vn nueuo gusto y conocimiẽto experimental dela dignidad, suauidad y hermosura desta virtud, para encender enel anima vn grandissimo desseo della, y de trabajar todo lo possible por ella. De manera que se ha enesta parte como vn mercader que quiere vender vn vino muy precioso: el qual primero da a prouar al que lo ha de comprar, para que affi cionado a la bondad de la mercaderia, se aparege a dar todo quanto le pidiẽ por ella. Esto en figura nos representa el casamiento del Patriarca Iacob con Rachel: el qual primero vio la hermosura desta donzella, y desta vista se siguio enel vna muy entrañable afficion de casar con ella: y esta le hizo dezir a su padre: Seruirtehe siete años por tu hija Rachel, y parecerle poco todo esto por la grandeza del amor. Pues que es esto, sino aquello mesmo que leemos enel libro de los Cantares: Si diere el hombre todo quanto tiene por la caridad, como nada lo despreciara? Oye pues ahora hermano. Este vino y esta Rachel todo es vna mesma cosa. Porque este vino es la caridad: y esta Rachel es la figura dela diuina contemplacion que se ordena a la mesma caridad. Este es el vino que el Señor hizo de agua en las bodas, el vino a que nos combida la esposa, quando dize: Beued amigos, y embriagaos los muy amados, el vino finalmente que dezia Dauid: El caliz que me embriaga, quã esclarecido es. La qual palabra no se halla en los exemplares Hebreos: adonde solamente dize el Psalmista: El caliz que me embriaga: y quedose alli como suspenso, sin querer passar adelante: porque no hallo palabra que bastasse para henchir la medida de lo que sentia su coraçon: y por esto quiso encubrir como con vna sombra lo que con colores no podia declarar.

Gene. 29.

Psalm. 22.

Pues la primera cosa que haze el Señor con los suyos quando los quiere hazer crecer enesta virtud, es darles a prouar vn poco de la inestimable suauidad deste vino, que es darles vn conocimiento: no humano, sino diuino: no natural, sino sobrenatural: no especulatiuo, sino experimental: con el qual da a sentir al hombre la ineffable suauidad y hermosura desta virtud, y juntamente le enseña como ella es reyna de todas las virtudes, y

muerte

muerte de todos los vicios: como ella es la que leuãta al hõbre ſobre los cielos, y le junta con Dios, y haze participante de la ſuauidad celeſtial: para que preuenido con bendiciones de dulcedumbre, y ceuado con eſte paſto, y viſto el precio deſta mercaderia, trabage todo lo poſſible por alcançarla. De manera que eſto da nueſtro Señor como de antemano, y ſin trabajo: pero todo lo demas quiere que ſe cõpre con el. Y aſſi leemos que primero recibio Iacob a Rachel por eſpoſa, mas deſpues ſe ſiguieron los ſiete años de ſeruicio por ella. Y aſſi tambiẽ el mercader da primero a prouar el vino de gracia, pero todo lo de mas da por ſu juſto precio.

§. I.

Pues deſta manera de conocimiento ſuſodicho, ſe ſigue en el anima vn encendidiſſimo deſſeo deſta virtud: el qual deſſeo es tambien vn muy eſpecial don de Dios: aſſi como tambien lo es el conocimiento de donde nace. Mas que tan grande ſea eſte deſſeo en algunas perſonas, apenas ay comparaciones con que ſe pueda explicar. Grande es el deſſeo que el auariento tiene de ſu dinero, y el ambicioſo de ſu honra, pues por eſto el vno y el otro beuen los vientos, y traſtornan el mũdo: mas todo eſto es poco en cõparacion deſte deſſeo: el qual aſſi como procede de mas noble principio, y pretende mas alto fin, aſſi es ſin comparacion mayor. Eſte deſſeo tenia el Sabio, quando hablãdo deſta virtud dezia: Eſta ame, y buſque dende el principio, y procure tomarla por eſpoſa, por andar grandemente enamorado de ſu hermoſura. En las quales palabras da a entẽder, que aſſi como vn hõbre que anda perdido por amor de vna dõzella (como ſe eſcriue que andaua Amon por Thamar hija de Dauid) ni come, ni beue, ni duerme, ni repoſa, ocupado en eſte penſamiento (porque la llaga de la afficion entrañable no le dexa ſoſſegar) y no ay trabajo, ni peligro a que no ſe ponga: por eſta cauſa ni eſta habil para entender en otro algun negocio: porque todos los ſentidos trae ocupados en eſte: aſſi tambien el que deſta manera arde con entrañable deſſeo de aquella eſpoſa celeſtial, que es la diuina ſabiduria, y la caridad, ninguna otra coſa pienſa, ninguna mas precia, ninguna mas deſſea, y ninguna otra pide con mayor inſtancia: ni ay trabajo ni difficultad a que no ſe ponga por ella.

Pues el anima q̃ deſta manera anda como cierua herida cõ la ſaeta deſte amor, la que arde e hierue cõ eſte deſſeo, porq̃ a recebido ya las primicias y arras del Eſpiritu ſanto, y guſtado ya con el paladar purgado y limpio vna gota de aquella ineffable ſuauidad y bondad de Dios, eſta tal por ninguna via puede repoſar haſta llegar a la fuẽte de aquella agua de vida que ya prouo. Y aſſi como el perro del caçador anda floxo y perezoſo quãdo no a dado en el raſtro de la caça, mas deſpues que la a ſentido, hierue con vna grande ligereza, buſcando en vnas y otras partes lo que olio, y no deſcanſa haſta hallarlo: aſſi tambiẽ lo haze el anima deſpues que vna vez de verdad ſintio el olor de aquella infinita ſuauidad, corriendo al olor deſte tan precioſo vnguento. Deſta manera nos manda el Señor que buſquemos, y nos promete que alcançaremos: en aquellas palabras, que dize: Pedid, y recibireys: buſcad, y hallareys: llamad, y abriros han. Las quales palabras declara aſſi Euſebio Emiſeno: Pedid orando, buſcad trabajando, y llamad deſſeando: porque muy grãde conuiene q̃ ſea en noſotros el deſſeo y ardor de las coſas celeſtiales, para que con la grãdeza de los premios, concuerde la grãdeza de los deſſeos. No quiere el Señor q̃ ſe hagã viles ſus dones, con la facilidad de alcançarlos. Vn tã precioſo theſoro, y tan digno de ſer deſſeado, pide vn codioſo amador, y vn auariento negociador. De ſuerte que aquel magnifico prometedor de tan grandes coſas, no huelga cõ el tibio, deſprecia el faſtidioſo, no admite el forçado, y deſecha el indeuoto: porque tiene por grande injuria del dador, Luc. 11.

dador, ser el hõbre flaco, y poco agradecido a sus dones. Desseemos pues hermanos todo quanto pudieremos: pues no podemos quãto deuemos. Y mas abaxo enla mesma Homelia nos torna a encomendar este mesmo ardor y desseo, diziẽdo: El desseo encẽdido de alcãçar, y la costũbre de aprouechar, nos leuãta siẽpre a cosas mayores: y viẽdo Dios nuestra deuocion encendera mas nuestro coraçon: y quãto creciere mas nuestro desseo, tanto crecera mas su socorro, y quãto fuere mayor nuestra diligencia, tanto sera mayor su gracia, segun aquello q̃ esta escripto: Al que tiene darle han, y abundara. Y en otro lugar: Puse yo (dize Dios) ayuda en el poderoso: esto es, ayude al q̃ se ayudaua. De manera q̃ segun esto, la gracia nace dela gracia, y el aprouechamiẽto, del aprouechamiẽto, y la ganãcia, de la ganancia: para que quanto alguno mas adquiere, mas se esfuerce y deleyte en adquirir: y el fructo dela diligencia acreciente el desseo dela ganancia. Pues el q̃ desta manera buscare, tenga por cierto q̃ hallara. Mas el q̃ careciere de la flor deste desseo, tãbien carecera deste tan dulce fructo, como lo comprehendio breuemẽte S. Bernar. en vna Epistola por estas palabras: Assi como la fê dispone para el perfecto conocimiento: assi el desseo para el perfecto amor: y assi como el Propheta dixo: Si no creyeredes, no entendereys: assi tambien conuenientemente se puede dezir: Si no dessearedes no amareys perfectamente.

Matt. 13.

Esaie. 7.

Pues este desseo tan encendido es la primera simiente deste arbol de vida, como claramẽte lo testifico el Sabio quando dixo: El principio de donde nace la diuina sabiduria, es vn encendidissimo desseo della. Porque este desseo mueue al hõbre a todos los medios y trabajos q̃ para alcãçar la fê se requieren. Porq̃ (como dize muy bien vn sabio) no ay trabajo ni difficultad alguna para el q̃ de verdad dessea. Tal era el desseo que tenia el Propheta Dauid, quando con juramento y voto dezia, q̃ ni entraria en el tabernaculo de su casa, ni reposaria en el estrado de su cama, ni daria sueño a sus ojos, ni descanso a los dias de su vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Iacob. Pues este noble desseo es la flor hermosissima de donde nace este fructo celestial: y esta es la vispera y vigilia desta fiesta, como claramente lo significo el Sabio, quando dixo: Si buscares la Sabiduria cõ aquella mesma ansia q̃ los hõbres buscan el dinero, y cauan para hallar los thesoros, ten por cierto, q̃ la hallaras. Todo esto cõprehendio S. Buenauẽtura en pocas palabras, diziẽdo: Este dõ celestial no lo tiene: sino quien lo recibe, y no lo recibe sino quiẽ lo dessea, y no lo dessea sino aq̃l a quiẽ el fuego del Espiritu santo primero inflãma: el qual Christo vino a poner enla tierra.

Psal. 131.

Prouer. 3.

De otros medios mas particulares que siruen para alcançar el amor de Dios. Cap. IIII.

PVes este desseo (como diximos) es la rayz de donde nacen todas las ramas de virtud, que para alcançar este biẽ tan desseado se requieren. Porque la impaciencia del desseo no dexa reposar el coraçõ, sino antes cõtinuamente lo esta espoleando, a que por todos los medios possibles procure lo que dessea.

¶ *Delas oraciones y aspiraciones continuas al amor de Dios.* §. I.

Pues primeramente porque sabe el hombre que este bien desseado esta en poder de Dios, y que el es el que en sus manos escon de la luz, y le mãda que torne a nacer (como se escriue en el libro de Iob) y sabe tambien que vno de los principales medios que ay para alcançar mercedes deste Señor, es la feruiente oracion: segun aquello del Psalmo q̃ dize: Cerca esta el Señor delos que le llamã, si le llamã de verdad, esto es cõ entrañables y verdaderos desseos: entendiendo esto, dase tanta prissa a importunar a Dios, que dia y noche, enlos tiempos

dela oracion, y fuera dellos, y aun en medio delos mesmos negocios q̃ trata nunca cessa de gemir como paloma, y solicitar las entrañas de su piadoso padre, pidiendole esta merced. Y anda en esto tan embeuecido, que ni comiẽdo, ni beuiendo, ni andando reposa, ni cessa de inchir el cielo y la tierra de clamores, llamãdo a todas las puertas dõde piẽsa hallar socorro: y especialmente implorando el fauor dela sacratissima Virgen, y de todos los santos, para q̃ le ayuden en este requerimiento. No descansa, ni reposa, ni piensa que viue mientras se vee pobre deste thesoro. Y con esta ansia se presenta ante el acatamiento diuino con aquel leproso del Euangelio diziendo.

Señor si vos quisiessedes, bien podriades alimpiar mi anima de todos sus peccados en la fragua de vuestro amor. Si vos quisiessedes, bien podriades subitamẽte enriquecer al pobre. Si vos quisiessedes bien me podriades hazer el mas alegre y mas dichoso del mũdo, con vna sola cẽtella de vuestro amor. Señor q̃ os cuesta hazerme tanto bien? Que poneys de vuestra casa? Que perdeys de vuestra hazienda? Pues porq̃ Señor (siendo vos vn pielago de infinita liberalidad y riquezas) deteneys en vuestra ira vuestras misericordias para comigo? porq̃ hã de poder mas mis maldades q̃ vuestra bõdad? porque han de ser mas parte mis culpas para cõdenar me, q̃ vuestra misericordia para saluar me? Si por dolor y satisfaccion lo aueys, a mi me pesa tãto de auer os offendido, q̃ quisiera mas auer padecido mil muertes, que auer peccado contra vos. Si por satisfaccion lo aueys, catad aqui este cuerpo, executad en el Señor todos los castigos de vuestra ira, cõ tanto q̃ no me negueys vuestro amor. Ame os pues yo Señor Dios mio, fortaleza mia, firmeza mia, refrigerio mio, librador mio, ayudador mio, y esperãça mia. A vos solo quiero, a vos solo desseo, y a vos Señor mio llamo: pues vos solo soys mi principio, y mi vltimo fin. No me hartã Señor las cosas desta vida, no tienẽ gusto, ni ser, ni firmeza: todo es pobreza quanto veo fuera de vos, todo aguas turbias y salobres, que no quitan, sino acrecientan la sed. A vos solo quiero, a vos solo busco, vuestro rostro Señor desseo, vuestro rostro buscare, no aparteys vuestra cara de mi.

Con estos y otros semejãtes clamores (q̃ el mesmo desseo enseña al anima despues de preuenida cõ este amor) anda fiẽpre solicitãdo los oydos de Dios: y cõ aquella piadosa Cananea, y cõ aq̃l amigo importuno del Euãgelio nunca cessa de llamar, e importunar, y pedir esta merced. Y es muy conueniente medio para esto, tomar el hõbre en si el coraçõ y espiritu delos pobres que andan mendigando: como lo tomaua aq̃l santo Rey Dauid, que vnas vezes se llama huerfano, otras enfermo, otras pobre mẽdigo y desamparado: y con este coraçõ tan humilde clamar a Dios, y pedirle esta lymosna. Y no solo ha de imitar a estos en la diligencia y continuacion del pedir, sino en todas las otras diligencias de que para esto vsan. Mira pues de la manera que andan estos llagados, perniquebrados, y enfermos, suffriendo hambres, frios, y calores, cõ todas las injurias del dia y de la noche, buscando de comer, y cõ quanta paciencia estan esperando todo el dia vna pequeña lymosna: la qual muchas vezes no alcançan. Pues si todo esto se haze y padece por vn pedaço de pan, q̃ sera razõ hazer por aquel pan delos angeles, que mantiene las animas? Mira otro si como estos procuran saber los lugares mas oportunos para pedir, como son las yglesias, y las personas mas lymosneras, y alli acuden a pedir socorro. Pues assi este espiritual mendigo busca el lugar del silencio, y de la soledad, que es mas conueniente para orar y pedir lymosnas a Dios: y de ahy se cõuierte a los Santos, que son como casas de ricos, piadosos, para pedirles tambien ayuda. Mira tambien como este encubre el bien q̃ riene (si algo tiene) y descubre las llagas y los

y los miembros mas podridos, para mouer a misericordia a los q̃ le pueden ayudar: y assi estotro no descubre enla oracion las riquezas q̃ tiene (como hazia el soberuio Pharisco) sino las llagas y miserias d'los peccados, como el humilde Publicano para prouocar la misericordia diuina cõ la representaciõ de su miseria. Finalmente assi como este pobre mendigo en ninguna otra cosa gasta todo el dia dende la mañana hasta la noche, sino en andar pidiẽdo de puerta en puerta, aprouechandose de todas quantas ocasiones para esto le pueden ayudar: assi este espiritual mendigo trabaja quanto le es possible, porq̃ toda su vida sea vna perpetua oracion: y de todas las cosas toma occasion para encenderse mas en este desseo, y perseuerar mas en esta demanda, y leuantar su coraçon a Dios. Quãdo vee la hermosura deste mundo, y de todas las criaturas que ay enel, por ellas entiende (como dize el Sabio) quanto mas hermoso sera el criador q̃ las crio: y quãto mayor admiraciõ y amor causara la vista del: y esto le mueue a pedirle con mayor instãcia este amor. Si vee alguna cosa fea, entiende por aqui q̃ no ay otra fealdad mayor q̃ la del anima q̃ carece deste amor, y assi pide al Señor q̃ no permita en ella esta tan grande fealdad. Finalmente todas quãtas criaturas ay enel cielo y enla tierra, entiẽde q̃ son beneficios de Dios, y muestras de su bõdad y perfecciõ: y assi le parece que todas ellas le estan dando vozes, y pidiẽdole el amor de tal Señor.

Para este negocio es bien tener el hõbre aparejadas algunas breues y deuotas oraciones, que trayga siempre enla boca de su anima, con que pida a nuestro Señor este amor, y se encienda mas en el. Porq̃ las palabras de Dios son como atizadores deste fuego celestial: de las quales se pondrã algunas en el fin deste Tratado. Aunque para esto suelen ser mas cõuenientes aquellas que el mesmo desseo y hãbre desta gracia enseña a dezir, mayormente quando es grande. Porq̃ (como dize muy bien San Bernardo) la lengua del anima es la deuocion: y por esso quando ella esta deuota, muy bien sabe alegar de su derecho, y presentar sus necessidades a Dios. Mas para quãdo no lo esta, suele ser este muy conueniente medio, como dize S. Augustin, el qual para este effecto dize que escriuio el Manual, donde estan muchas destas oraciones.

Este es pues el primer exercicio q̃ procede deste santo desseo: el qual es muy encomendado por todos los que desta materia tratan, por ser vno delos principales medios que siruen para alcançar la perfeccion desta virtud. Porque dado caso que aya otros muchos medios por dõde ella crezca y se haga mas perfecta, pero señaladamente crece con sus propios actos (que es cõ exercicio de amar a Dios) y tanto mas, quãto ellos son mas feruorosos y vehemẽtes. Porque assi como mas se hinca vn clauo con vna martillada grande, que con muchas pequeñas: assi crece mucho mas la caridad con vn acto generoso y vehemente, que con muchos tibios y remissos. Los quales aunque siendo multiplicados podriã acrecentar la caridad, mas por otra parte viene con el vso dellos el hombre a hazerse poco a poco tibio y remisso: cõ lo qual se va disponiendo a perder essa mesma caridad: que es mucho para temer y considerar. Mas porque estos desseos y oraciones encẽdidas de que hablamos, o son actos de caridad, o muy propinquos a ella: de aqui nace ser tanta parte para aprouechar enella, y ser tan encomendados por todos los maestros desta mystica Theologia.

Del recogimiento de los sentidos y muchedumbre delos negocios. §. II.

Sabe tambien este deuoto orador, que para que la oracion sea atenta y deuota es menester apartarse de la muchedumbre delos negocios no necessarios: recoger tambien los sentidos, especialmente los ojos, y los oydos, porq̃ lo vno y lo otro ahoga el espiritu con la muche

dumbre delos cuydados, y cõ la diuersidad delas cosas q̃ por estos sentidos entran en nuestras animas. Por lo qual trabaja todo lo possible por encerrarse dentro de si mesmo, apartandose todo lo que buenamente puede delos negocios no necessarios: y recogiẽdo los sentidos y potencias de su animo: para q̃ desta manera vnido cõsigo mesmo este todo entero sin diuidirse, para leuãtar puramẽte su coraçõ a Dios, y emplearse todo enel. A lo qual nos cõbida S. Anselmo, diziendo assi: Ea pues hõbre miserable huye vn poco de tus ocupaciones, y escondete de tus pensamientos inquietos, despide de ti los cuydados cargosos, y pon a vn cabo los trabajosos distraymientos, y recoge tu coraçõ para vacar a Dios, y reposar en el. Huye las ocupaciones delas obras exteriores, escõdete del desassosiego de tu imaginacion, despide los cuydados de la razon, pon a parte los derramamiẽtos dela voluntad, y apareja tu espiritu para vacar a Dios. Mas mira que de tal manera hagas esto, q̃ no hagã burla los enemigos de tus sabbados: q̃ es del reposo de tu contemplacion. Por tanto mira q̃ de tal manera te has de dar a Dios, q̃ no solo le veas con el entendimiento, sino que tambien le gustes con la voluntad: porq̃ desta manera facilmẽte despreciaras todas las otras cosas por el. Porq̃ (como dize Ricardo) no puede ninguno tener hastio delos bienes exteriores, sino a gustado los interiores, ni tampoco gustar los interiores, sino apartandose poco a poco delos exteriores. Por tãto el varõ deuoto recoja su coraçon delas cosas exteriores a las interiores, y delas interiores a las superiores: para que todo su trato y conuersacion sea con Dios: que es propio delos que aspiran a la perfeccion.

Delos ayunos, disciplinas, y otras asperezas.

§. III.

Sabe tambien que las oraciones acõpañadas con ayunos, disciplinas, y afflicciones corporales son muy poderosas para alcãçar mucho ante Dios: como fue rõ las del Propheta Daniel por esta causa, segun que el mesmo Angel se lo reuelo. Porque (como dixo muy biẽ vna persona religiosa) nada es lo que nada cuesta. Y por tãto lo q̃ mucho es, mucho nos ha d' costar. Ni a la dignidad delos dones de Dios, ni a la seguridad del hõbre conuiene, que se de por poco precio, lo q̃ se ha de conseruar cõ mucho recaudo. Por esto dize Eusebio Emiseno. No sabe cõseruar el beneficio, el q̃ no sabe desseallo: y peligro corre la gracia, quando no se busca con diligencia. La razon y ordẽ q̃ Dios puso enlas cosas es, q̃ aya proporcion entre la causa y el effecto, entre los medios y el fin, y entre la forma y las disposiciones q̃ le han de preceder. Y pues el fin y forma que pretendemos es tan excelente: porque por medio del amor de Dios alcãçamos al mesmo Dios: que trabajo, que diligencia aura que sea grande, cõparada con este fin? Respõda pues la diligencia a la gracia: y concuerde el trabajo cõ el galardõ. No quiere el Señor q̃ se tengan en poco sus dones: y por esso aunque algunas vezes los dio a quiẽ no los buscaua, y desperto a quiẽ dormia (como lo hizo con S. Pablo, y con algunos otros) pero, generalmente hablãdo, no los da sino a quien los busca de verdad, y no los busca desta manera, sino quien los busca con affliccion de cuerpo y de alma. Y pues la gracia que se pide no es para el anima sola, sino para todo el hombre: justo es que todo el hõbre juntamente la procure, el anima con desseos, y el cuerpo con afflicciones: para q̃ assi sean participantes en el trabajo, los que lo han de ser enel fructo.

Entendiendo pues esto el desseoso del amor de Dios: comiença luego a offrecerse alegremente a todo genero de trabajos, de ayunos, de cilicios, de disciplinas, de vigilias, y de otras semejãtes asperezas. Y de tal manera se deleyta en esto, que anda enlos trabajos sin trabajo, y en las fatigas sin fatiga: porq̃ no mira a los trabajos, sino al fructo: ni a las fatigas,

sino

ſino a la cauſa dellas, que es el amor de Dios: por lo qual no menos le parecẽ pequeños ſus trabajos, quẽ a Iacob los ſuyos por el amor de Rachel.

Delas obras de miſericordia.

§. IIII.

Entiende tambien que la llaue de todo eſte negocio eſta en agradar a Dios, y hazer ſu ſanta voluntad. Porque (como dize el Propheta) los ojos deſte Señor eſtan ſobre los juſtos, y ſus oydos enlas oraciones dellos. Porque condicion es del Señor amar a quiẽ le ama, y oyr a quiẽ le oye, y hazer la voluntad de quien haze la ſuya. Conſidera pues que vna delas obras que mas agradan a eſte Señor, y que el mas encarecidamente nos encomienda, es, ſocorrer a los neceſſitados, ſeruir a los enfermos, viſitar a los affligidos, y ayudar a los que poco pueden, diziẽdo, que el meſmo es el que recibe eſte beneficio, y q̃ a el ſe haze lo q̃ ſe haze por el. Pues quando eſto conſidera, alegraſe grãdemente con la ocaſion que por aqui ſe le da de poder auer a las manos a ſu Señor en ſus criaturas, y tiene por grandiſſima merced y prouidencia ſuya auer pobres enla tierra: pues en ellos eſta el Señor dellos, y por ellos ſe le abre camino para poder ſeruir y acoger en ſu caſa a quiẽ es poderoſo para hazerle tãto bien. Y con eſte preſupueſto no ſirue al pobre como pobre, ni le mira como a tal: ſino mirale como a aquel q̃ repreſenta, y con la meſma alegria y deuociõ le ſirue. Porque con los ojos de la fẽ q̃ tiene, no mira la perſona del pobre, ſino la palabra de aquel q̃ dixo: Lo q̃ heziſtes a vnos deſtos pequeñuelos hermanos mios, a mi lo heziſtes. Por donde aſſi como los que andan en algun grande requerimiento con los Reyes dela tierra, tienen por muy buena dicha que algun priuado ſuyo paſſando de camino venga a poſar a ſu caſa, pareciendoles que con eſta ayuda grangearan mejor ſu negocio: aſſi tambien lo hazen eſtos, quando vienen a aportar a ſus caſas los pobres de Chriſto, por cuyo medio eſperan ſer fauorecidos en ſus negocios delante del.

Pſalm. 10.

Y aunque ſeã los que eſto hazen perſonas pobres, nũca para hazer bien ſe hallã pobres: porq̃ el deſſeo de dar, los haze ricos: y aſſi de aqui, o de alli ſiẽpre buſcan algo que den. Porq̃ aſſi como dizen que al tahur nũca le falta que jugar, porq̃ la gana que deſto tiene le haze ſacar el dinero de debaxo la tierra: aſſi el deſſeoſo de hazer bien, por pobre que ſea, nũca le falta con que lo haga. Y quãdo le falta la hazienda, alomenos no falta la perſona, por donde ſino tiene que dar puede ſeruir y trabajar, que a las vezes importa mas.

Del amor dela pobreza, y delas perſecuciones, y menoſprecios por Dios.

§. V.

Oye tambien dezir, que la ſemejança es cauſa de amor: y que vna delas coſas que mas agradan a Dios, y que mas haze al hombre ſemejante a el, es padecer trabajos, perſecuciones, injurias, y pobrezas por ſu amor. Por lo qual, conſiderando el, que toda la vida de Chriſto fue vn pielago de trabajos, de dolores, de pobrezas, y perſecuciones, viene a vezes a tener tan gran deſſeo de todas eſtas coſas, que no deſſean tanto los hombres del mundo las riquezas y el deſcanſo, quanto eſte deſſea el trabajo por amor de Dios. Conforme a lo qual leemos del bienauenturado padre San Franciſco, que mucho mas deſſeaua el la pobreza, que ningun auariento las riquezas: y del B. ſanto Domingo, que aſſi deſſeaua el martyrio, como el ciervo deſſea las fuentes delas aguas. Y como ſi fuera poco vn martyrio para ſu deſſeo, deſſeaua para cada vno de ſus miembros vn martyrio, para q̃ aſſi fueſſe mas perfecto imitador de Chriſto. Bien veo q̃ eſta perfeccion no es de todos, pero proponeſe a todos, para q̃ con los exẽplos de coſas tan grandes nos animemos ſi quiera a coſas menores. Mayormente conſiderando, que quanto mas voluntariamente tomaremos los trabajos, tanto nos ſeran mas faciles

de lleuar. Dizen del Crocodilo animal fiero, que huye si le acometeys, y acomete si le huys. Pues tales son los trabajos y fatigas desta vida, que huyẽ y dexan de ser trabajos al q̃ por amor de Dios los acomete y los busca, mas persiguen y fatigan al que los huye: porque la fatiga no esta en la carga del trabajo, sino en la repugnancia de la voluntad.

Pues con esse mesmo espiritu viene el sieruo de Dios a despreciar lo que el mundo estima, y pisar lo q̃ adora, que son honras, regalos, y riquezas, y comiença a dessear ser vituperado, y despreciado por Christo: y hasta que en algo desto se vea, no reposa, ni tiene por fino su amor, hasta que lo vea probado en la fragua de la tribulacion. Huelga con la pobreza, aborrece la demasia, despide de si toda superfluidad quanto puede, y pesa le por lo que no puede. Y en qualquier estado que viua, halla manera para seguir la pobreza, desechando siempre lo superfluo, y tomando puntualmente lo que a su estado es necessario. Dizen de los perros de Egypto, que quando beuen del rio Nilo, beuen a tragos muy apriessa corriendo por la ribera del: por temor de las serpientes y animales poçoñosos que estan debaxo del agua. Pues desta manera vsan los sieruos de Dios de las cosas necessarias para la vida: tomãdolas muy escassamente, y muy de priessa, sin beuer a boca llena, porque no se prendan sus coraçones de la codicia y amor desordenado dellas.

Dela paz del coraçon, y confiança en Dios.

§. VI.

VEe tambien, que por el mesmo caso que se determina de dar libelo de repudio al mundo, y morir a el, y que no quiere adorar dioses agenos, ni esperar socorro dellos: porque no quiere coger donde no siembra, ni recebir donde no da, considerando esto, y viendo por otra parte, que la vida humana esta sugeta a muchas necessidades, y miserias: y q̃ tiene necessidad de muchos cuentos y apoyos para sostenerse: para esto determina de poner todos sus presidios y esperanças en aquel por cuyo amor lo dexa todo, creyendo que el es tan bueno, tan fiel, y tan cuydadoso de los suyos (segun que todas la escripturas testifican) que el solo le basta para todo lo que ha menester. Y haziendo esto no piensa que esta desproueydo, ni que queda en el ayre, antes se tiene por tãto mas seguro, quanto vee que por este medio a cobrado mayor valedor. Y no recibe pequeño esfuerço para esto leyendo los Psalmos, y las otras escripturas sagradas: en las quales vee que a penas ay capitulo, en q̃ no este Dios prometiendo fauores y mercedes, y prouidencias a todos aquellos q̃ en el esperan: no echãdose por esso a dormir, ni dexando de trabajar, y hazer lo q̃ es de su parte: porque lo contrario seria tentar a Dios. Y con este arrimo se halla rico en la pobreza, contento en las necessidades, seguro entre los peligros, y pacifico en las contradicciones, diziendo con el Apostol: Muy bien se de quien me e fiado, el qual es poderoso para guardar el deposito que en sus manos tengo puesto. 2. Tim. 1. Y quando se le offrecen trabajos y difficultades, leuanta sus ojos a los montes, de donde le ha de venir el socorro: porque sabe que no duerme, ni se descuyda el que es guarda de Israel: y por esso duerme el seguro, porque sabe que tiene sobre si vn tan solicito velador.

Desta manera cõ la virtud dela esperança consigue la paz del coraçon que es la mas propia disposicion que ay para la diuina vnion y contemplacion: porque confiando en Dios en todas las cosas que se offrecen, y creyendo que el le sacara el pie del lodo, no tiene porque turbarse, ni congoxarse, ni derramarse por toda la tierra de Egypto buscando pajas, y diuertirse delas cosas que pertenecen a su amor. La qual paz no saben que cosa es los malos: porque como no tienẽ esta manera de confiança viua en Dios, todas las

las cosas los desassossiegan, y alterã, y ro ban el coraçon: porque como lo tienen puesto enellas, todas las tormentas que padecen ellas, padece su coraçon.

Delos principales impedimentos del amor de Dios: y primero del amor propio. Cap. V.

ESTas cosas que hasta aqui auemos dicho, nos ayudan para llegar a la perfeccion del amor de Dios. Mas no basta procurar las cosas que para esto nos ayudan, sino trabajamos por despedir tã bien las que esto nos impiden. Entre las quales la primera y mas principal (de quien todas las otras proceden) es el amor propio: esto es el amor sensual y desordenado q̃ tenemos a nuestro cuerpo. Cuya mortificacion y victoria es tan necessaria para alcãçar el diuino amor, q̃ en el grado que vencieremos este amor, en esse alcançaremos el otro: como al principio deste Tratado se declaro. Dõde diximos, que a la perfeccion de la caridad en esta vida, pertenecia la perfecta mortificacion y victoria dela concupiscencia (que es este mesmo amor) por que esta es (como dize Sant Augustin) el veneno dela caridad: y por esto quien quisiere aprouechar en el amor de Dios, ha de tener siempre guerra con el amor propio.

Las causas desto son muchas, y es menester entenderlas: para que mas claro veamos lo q̃ en esto nos va. Para lo qual es de saber que (como dize muy bien vn Philosopho) el que de verdad ama, no puede perfectamente amar mas que vna sola cosa. Porque la capacidad del coraçon humano es tan pequeña, que empleandose del todo en vna cosa, a penas le queda caudal para otra. Por dõde assi como vna mesma tierra no puede lleuar muchas simientes juntas, assi tampoco ni vn coraçon muchos amores: especialmente quando son contrarios. Pues que cosa mas contraria que amor propio, y amor de Dios? Porque el amor propio todo lo quiere para si, y todas las cosas ordena a si, y a si haze vltimo fin de todo. Mas por el contrario el amor de Dios todo lo ordena para Dios, y a si mesmo niega y crucifica por el. Pues assi como estos fines son contrarios: assi todas las otras affecciones y obras que de aqui proceden lo son: y por esto imposible es caber ambos en vn coraçon. Porque como se compadeceran en vno amor de Dios, y amor de mũdo? amor de tierra, y amor decielo? amor de carne, y amor de espiritu? amor propio, y amor diuino? Como se juntaran en vno la verdad con la vanidad? las cosas tẽporales cõ las eternas? las altas con las baxas? las dulces con las amargas? las quietas con las inquietas? y las espirituales con las carnales? Por lo qual dize muy bien san Ioan Climaco, q̃ assi como es imposible con vn mesmo ojo mirar al cielo y a la tierra: assi lo es con vn mesmo coraçõ amar las cosas celestiales y las terrenales.

Entendieron muy bien esto algunos grandes philosophos. Y para significarlo, imaginaron que el mundo estaua repartido en dos partes, en la vna delas quales estauan las cosas eternas, y enla otra las temporales: y que en medio de las vnas y delas otras estaua el hombre como enel orizonte de entrambas: que es en medio del tiempo, y dela eternidad. Porque por la parte que tiene cuerpo corruptible, pertenece a las cosas tẽporales: y por la que tiene anima incorruptible, pertenece a las eternas. Y presuponiendo esta consideracion, dezian, que assi como el que esta sobre este orizonte, que es sobre este medio mundo, no puede ver las cosas que estan en el otro medio contrario a este, ni los que estan enel otro pueden ver las deste: assi el hombre q̃ esta dentro deste orizonte del tiempo, no puede ver las cosas dela eternidad: y el que esta todo ocupado en las cosas de la eternidad, no tiene ojos para ver las cosas del tiempo. De donde nace andar los hombres espirituales tan ocupados en

Dios,y tan oluidados del mundo: y por el contrario los sensuales tan metidos en el mundo,y tan oluidados de Dios: porque los vnos estan en el medio mundo del tiempo, y los otros en el otro medio dela eternidad.

Pues como nuestra anima este puesta entre estos dos extremos tan differētes, como son eternidad,y tiempo,criaturas, y Criador:dize S. Augustin,que conuertiendose al Criador, queda clarificada y edificada enel: mas conuertiendose a las criaturas, queda escurecida, descolorida,y menoscabada con ellas. Imaginaua este santo Doctor, que assi como vna cosa que esta entre almizcle y cieno, si se junta con el almizcle,huele al almizcle, y si con el cieno huele a cieno,assi el anima que esta puesta entre Dios y las criaturas,viene a hazerse tal,qual es la parte con que se junta.Lo qual tambiē confirma el Apostol quando dize: El que se llega a la mala muger, vn mesmo cuerpo se haze con ella:mas el que se llega a Dios, vn espiritu se haze con el. 2.Cor.6.

Mas no solo impide este amor propio al diuino por esta via (que es, por tener los fines y los medios tan cōtrarios) sino tambien por otras muchas vias. Porque de mas de ser este amor causa general de todos los peccados, e impedimento de todas las virtudes (que son dos males tan grandes y tan contrarios al amor de Dios) impide tambien,porque ocupa todo el tiempo en buscar todo lo que sirue al prouecho y gusto del cuerpo. Porque assi como el pece y el paxaro,y el animal bruto en ninguna otra cosa entienden toda la vida, sino en buscar su vida, porq̄ no tienē capacidad para otra cosa mayor: assi los amadores de si mesmos como no tienen cuenta con la otra vida, sino cō esta, ni preciā otra cosa sino lo q̄ a ella pertenece, assi en ninguna otra se ocupan sino en esta: por lo qual siempre les falta tiempo para los exercicios que pide el amor de Dios, que son leer,orar, meditar,cōfessar,comulgar y seruir a todas las cosas,que pide la caridad.

Y no menos impide con los desassossiegos y cuydados que traē consigo estas mesmas ocupaciones. Porque nunca se grangean los negocios ni aun los descansos sin cuydados,con que el anima se despedaça y congoxa,y assi pierde la paz,la libertad,y la pureza del coraçon: que es el lecho florido y blando en que repossa el verdadero Salomō.Desta manera impiden las malas plantas a las buenas,ahogandolas para que no crezcan: como lo representó Christo en aquella parabola del sembrador:donde dize, que la buena simiente que cayo entre las espinas, assi como salio a luz,las espinas que nacierō la ahogaron. Y estas dize el que son los cuydados y cōgoxas temporales: las quales trae consigo este mal amor. Luc.8.

Impide tambien con su regalo: porq̄ los grandes amadores de si mesmos son muy regalados, y amigos de passatiempos,y deleytes:porque aunque no alaban por palabra la sentencia de Epicuro(que ponia la felicidad en deleytes) alabanla con las obras:pues toda la vida gastan en ellos.Y por esto siempre andan buscando algū refresco de plazeres y recreaciones,ya en musicas,ya en caças, ya en fiestas,ya en risas y conuersaciones,y praticas alegres,y en otras ferias semejantes: aborrecen la soledad, huyen el recogimiento,son amigos de su vientre, y enemigos dela cruz,es les muy pesado el silencio,y la licion, y mucho mas la oracion.Los que tal coraçon tienen,que habilidad les queda para los exercicios del amor de Dios ? porque no es esta empressa de coraçones regalados y mugeriles, sino de grandes varones, y de animos esforçados. Aquella muger fuerte tan alabada de Salomon,estendio su mano a cosas fuertes,y ciñio sus lomos con fortaleza,y fortalecio tambien sus braços para hauer de trabajar.Mas estos por el cōtrario rehusan vestir las armas,yembraçar el escudo,y hazer rostro a los trabajos. Finalmēte no ay dos cosas mas cō Prouer.30.

trarias

trarias que el amor del regalo, y el amor del trabajo. Y pues el amor de Dios se alcança con trabajos, como lo alcançara aquel, cuya vida es toda regalo?

Pues el sieruo de Dios, que entiende muy bien la verdad desta Philosophia, luego pone haldas en cinta: y comiença a tomar las armas contra si mesmo, y a militar debaxo de aquella real vãdera, y de aquel noble alferez que dize: Si alguno quisiere venir empos de mi, niegue a si mesmo, y tome su cruz, y siga me. Y si quieres saber qual sea esta cruz, digo te q̃ no es otra que aquella que dixo el Apostol: Los que son de Christo, crucificarõ su propia carne con todos sus vicios y codicias. Ni es otra cosa negar a si mesmo, sino contradezir a todas sus affecciones y malas inclinaciones, y propias voluntades, quando son contrarias a la de Dios. Porque esto es negar a si, y no tener ley consigo, por tener la con el mesmo Dios.

Dela mortificacion dela propia voluntad.

§. II.

El segundo y muy principal impedimento de la caridad, es la propia voluntad sensual, la qual dize S. Bernardo, que es fuente de todos los peccados: que son los mayores contrarios que tiene la caridad. Y de mas desto no se puede perfectamente cumplir la voluntad diuina, sino se renuncia la humana, que le suele ser contraria. Pues como esto entienda el amador de Dios, determina de hazerse vn espiritual Nazareo, que quiere dezir hombre dedicado a Dios: y esto no por tiempo limitado de cierto numero de dias: sino por toda la vida: para que de ay adelante no viua mas para si, sino para Dios, ni tenga mas cuenta consigo, sino con Dios: q̃ es aquella muerte espiritual que tantas vezes encomienda el Apostol diziendo: que estemos muertos al mundo, y viuamos a solo Dios. Cuya figura eran aquellos sacrificios dela ley, que se llamauan holocaustos, en los quales todo el animal entero ardia y se sacrificaua a Dios. Tales son pues todos aquellos q̃ de tal manera consagraron a Dios sus cuerpos y animas, y propias voluntades, que ninguna cosa reseruaron para si: porque todo lo sacrificaron al Criador. De suerte que assi como vn caliz, o vnos corporales despues de consagrados, no pueden seruir en vsos prophanos, assi tambiẽ dessea en su manera estar tan dedicado a Dios, que no se diuierta a otros negocios estraños que le aparten del. Y por esto se determina de no ser ya mas suyo, ni de nadie, sino de Dios: ni pretender, ni buscar mas a si, sino a el: ni tener ya mas cuenta, ni con su voluntad, ni con sus apetitos, ni con su contentamiento, ni con el dezir del mundo: sino con solo el beneplacito y contentamiento de Dios: estimando por vn linage de hurto espiritual ocuparse en algo que no sea para el: pues ya todo se despossey o de si, y se consagro a el.

Y si a alguno pareciere que pedimos aqui mucho, y que es muy alta esta philosophia, acuerdese que llegamos ya al cabo dela jornada, y que tratamos aqui de la vida perfecta: la qual puede muy bien llegar a este grado. Y por tanto nadie se deue quexar de que enseñemos el camino, pues no le obligamos a andarlo.

Del euitar todo genero de peccados.

§. III.

La causa porque condenamos tanto el amor propio y la propia voluntad, es, por ser estas las principales rayzes y fuẽtes de todos los peccados: por donde mucho mayor ogeriza hauemos de tener cõ los mesmos peccados, que con las causas dellos: las quales no serian vituperables, sino por razon destos malos effectos que produzen. Pues segun esto el que anda en busca del amor de Dios, acuerdese q̃ esta escripto: Los q̃ amays a Dios, aborreced el peccado: pues no ay cosa mas cõtraria a este amor q̃ el. Porque si es mortal, del todo apaga la caridad, y si venial, apaga el feruor dela caridad, y dispone para apagar la mesma caridad. El vno es

como muerte, el otro como dolẽcia, que diſpone para la muerte. El vno es como llegar al arbol a ponerle fuego: el otro como quitarle el riego: con lo qual queda triſte y marchito, y no tan habil para fructificar.

Y allende deſto conſidere el hombre, que el que buſca el amor de Dios, pretende hazer ſu anima caſa y ſilla de Dios, y ſabemos que a la caſa de Dios conuiene ſantidad, y que el juyzio y la juſticia ſon el aparejo de la ſilla de Dios, como dize el Propheta: Pues que es ſantidad, ſino limpieza de conciencia? y que juyzio y juſticia, ſino examinar el hombre diligẽtemente ſu vida, y velar ſobre la guarda de ſu anima, para no hazer coſa que ſea contra las leyes de juſticia? Eſte es pues el principal aparejo de la ſilla y caſa de Dios, porque (como dize ſant Auguſtin) tan limpio Señor, en muy limpia caſa ha de ſer apoſentado. Sea pues todo nueſtro cuydado trabajar para cõſeruar en todo eſta pureza. Aſſi leemos de vna ſanta anima que traya tanta cuenta conello, que muchas vezes repetia eſta palabra, pureza, pureza. Porque ſabia muy bien que eſtaua eſcripto: Bienauenturados los limpios de coraçõ: porque eſſos verã a Dios. Deue pues andar el hombre con vn perpetuo y diligentiſſimo cuydado, mirãdo ſiempre dõde pone los pies de ſu anima, para que no ſe le enſuzien. Y digo perpetuo, porque muchos ay que dan vna arremetida por vn poco de eſpacio, y luego affloxan: los quales a tiempos miran por ſi, mas no continuan eſte cuydado. Porque como eneſte ay eſpecial difficultad, es meneſter para ello eſpecial eſtudio y recaudo.

Para lo qual aunque generalmente deua el hombre velarſe y atalayarſe por todas partes y andar con vn ſanto temor y ſolicitud en todos ſus paſſos (como quiẽ anda entre enemigos) mas particularmẽte deue mirar por ſu coraçon, y por ſu lengua, eſto es por ſus penſamientos y palabras: porque eſtos ſon los dos principales puertos donde ſe embarcan todos los peccados: los quales quien diligentemente guardare, cõſeruara ſu anima en mucha pureza. Porque del vno dize Salomõ: Con toda guarda vela ſobre tu coraçon: porque del procede la vida: mas del otro dize el meſmo en otro lugar: El que guarda ſu boca y ſu lengua, de anguſtias guarda ſu anima.

Recapitulacion de todo lo dicho.

§. IIII.

De lo dicho parece claro, que las dos principales coſas que ſiruen para alcançar eſta diuina vnion que ſe haze por amor, ſon la oracion y la mortificacion: porque la mortificacion deſpide del hõbre todo lo que es contrario a Dios: y la oracion junta al hombre con Dios, y aſſi le haze ſemejante a el. Porque aſſi como el principal medio que ay para hazer del hierro fuego, es juntarlo con el fuego: aſſi vno de los principales medios que ſiruen para tranſformar el hombre en Dios por participacion de ſu meſmo eſpiritu, es traer ſiempre el coraçon vnido con el. Y por eſta cauſa en el libro de los Cantares ſeñaladamente ſe haze mencion deſtas dos virtudes, porque eſtas ſon las que mas principalmente leuantan el hombre a eſta dignidad. De la qual marauillados haſta los meſmos Angeles preguntan, diziendo: Quien es eſta que ſube del deſierto como vna vara de humo que ſale de myrrha y encienſo, y de todos los otros poluos oloroſos? Donde haziendo en comun mencion de todos los poluos oloroſos, ſignifica toda la vniuerſidad de las virtudes que para eſta ſubida ſe requieren: mas haziendo eſpecial memoria de la myrrha, y del encienſo (que ſon mortificacion y oracion) da a entender que eſtas dos virtudes ſeñaladamẽte ayudan a eſta tranſformacion: porque la vna mortifica todo lo que ay en el hombre contrario a Dios: y la otra ayuntandolo con el, le haze vn eſpiritu con el. En las quales virtudes ſe deue el hombre exercitar juntamente, pidiendo ſiempre al Señor

ñor su gracia, y trabajando en esta conquista: porque ni basta pedir, sino trabajamos: ni podremos durar en el trabajo, si no pedimos.

Recapitulando pues en suma todo lo passado, digo que podremos en alguna manera comparar todo el discurso desta subida a vn arbol perfecto: cuya rayz es aquel primer gusto y conocimiento experimental de la dulçura y hermosura inestimable: assi del amor de Dios como del mesmo Dios: porque esta luz es el principio de todo. El tronco que sube desta rayz es, aquel ardentissimo y encendidissimo desseo y cuydado de alcançar este bien tã estimado. Las ramas son todas las otras virtudes y diligẽcias sobredichas, que deste desseo proceden. Mas el fructo es la perfeccion de la caridad, y la diuina vnion, que es el fin de toda esta jornada. Que esto proceda por esta orden, claramente se muestra en el libro de la sabiduria, presuponiẽdo primero que la Sabiduria de que en este libro se trata es quasi la mesma caridad de que aqui tratamos: sino que la caridad dize principalmente acto de voluntad, y presupone el del entendimiento: pero esta sabiduria dize, acto de entendimiento, mas este acompañado con el amor y gusto de la voluntad. Mira pues como este Sabio comiença en el capit. vj. y vij. a alabar la sabiduria, y dezir marauillas della para incitarnos con esta luz e informacion al desseo de cosa tã excelente. Y assi dize luego, que con esso se encendio en su coraçon vn grandissimo desseo della, tanto que viene a dezir estas palabras: A esta sabiduria ame yo, y busque dende mi juuentud, y procure tomar la por esposa, y quede enamorado de su hermosura, y en otro lugar: Amela (dize el) mas que a la salud, y que a toda hermosura, y determine tomarla por luz y por guia de mi vida. Vees pues quanto encarece aqui la grandeza del desseo con que desseaua este thesoro. Pues deste desseo nacio la diligẽcia que luego puso en buscarlo, vsando de todos los medios que para esto se requerian. Y assi añade luego, y dize: Pensando estas cosas en mi coraçõ, rodeaua por todas partes, buscando manera para posseer este tan grande bien. Mira como dize, rodeaua: para que entiẽdas la solicitud y diligencia de su inquisicion y la diuersidad de los medios por dõde lo buscaua: dando a entender, que assi como los que tienẽ puesto cerco sobre vna grã fuerça, la rodean y cercen por todas partes, para ver por donde mejor la entrarã: assi el anima desseosa deste bien, anda siẽpre con diligentissima solicitud y cuydado, considerando por que medios lo alcãçara.

Y porq̃ entre todos estos medios, vno de los mas principales es la oracion (porque como esta sea dadiua de Dios, por este medio señaladamente se ha de negociar) acogese luego a este santo exercicio, y assi comiençan luego a dezir: Señor Dios de mis padres dame aquella sabiduria que assiste a tu silla: pues es cierto que si alguno fuere perfecto entre los hijos de los hombres, y careciere de tu sabiduria, en nada sera tenido. Y lo vno y lo otro (esto es el desseo y la oracion) ayunto en vno mas claramente, quando dixo: Desseé, y fueme dado sentido: hize oracion, y vino en mi el espiritu de la sabiduria, &c. Vees pues como del conocimiẽto nacio el desseo, y del desseo, la oracion, y todos los otros medios por do se alcança este biẽ? Estas pues son las partes principales deste arbol de vida: y estos los passos contados por do se sube a la perfeccion dela caridad.

De algunos auisos necessarios para los que buscan el amor de Dios: y primero del humilde conocimiento de si mesmo. Cap. VI.

DEmas de lo dicho sera necessario proueer de algunos auisos importantes para los que van por este camino, entre los quales el primero sea, que el prudente mercader del Euangelio que anda

anda en busca desta perla preciosissima con determinacion de dar quanto le pidieren por ella, este persuadido, que no basta para ello todo su caudal e industria, y todo quanto pueda poner de su casa, sino es muy especialmente ayudado por la gracia y misericordia diuina. Porque (como dize el Propheta) si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabaja el que la edifica, y si el no la guardare, en va no vela el que la guarda. Pues si esto tiene verdad aun en los bienes que llamã de fortuna, que sera enlos bienes de gracia: que tanto mas penden de la voluntad diuina? Entienda pues el hombre, que solo este Señor es el distribuydor destos bienes, y el repartidor desta hazienda: el esconde la luz en sus manos, y la mãda tornar a nacer quãdo a el le plaze: y por tãto enel ha de poner toda su esperança: pues esta dadiua es toda suya. Entienda luego, que assi como toda la claridad que tiene la Luna de tal manera procede del Sol, que con su vista la clarifica: y en dexando la de mirar, la dexa de esclarecer: assi tãbien toda la claridad y hermosura espiritual de nuestra anima procede de Dios: de tal modo, que enel punto que el la dexare de mirar, dexara ella de ser. Sino diganlo Dauid y Salomon, padre e hijo santissimos varones: los quales enel punto que este Sol de justicia desuio vn poco sus ojos dellos, el vno tomo la muger agena, y el otro adoro los dioses agenos.

Conozca pues el hombre lo que tantas vezes nos repiten las escripturas diuinas, que assi como la massa del barro esta en las manos del ollero: assi nosotros en las manos de Dios. Por tanto conuiene que nos humillemos debaxo desta mano poderosa: para que el nos leuante enel dia de la visitacion. Derribemonos humilmente a sus pies, conozcamos nuestra pobreza, entendamos que somos concebidos en peccado, que somos de nuestra parte pesados para todo lo bueno, que somos hijos de padres desnudos, y que este Señor es el que facilmente puede si quiere enriquecer y vestir al pobre. Este humilde conocimiẽto de nosotros mesmos es el principio y fundamẽto dela humildad, y esta lo es de todas las virtudes, y señaladamente de la caridad. Todas las aguas de los montes generalmẽte corren a los valles: y todas las gracias diuinas a los coraçones humildes, porq̃ (como dize el Apostol) Dios resiste a los soberuios, y a los humildes da su gracia. Por tanto desconfiado el hõbre de si mesmo, cõuierta todo su espiritu, y todos sus pensamientos y esperanças a Dios: enel estribe, enel confie, a el llame, sobre el descanse, a el importune, enel se glorie, y sobre esta piedra firme assiente la fabrica de su edificio. Quien ay (dize el Propheta) entre vosotros que tema a Dios, y oya la voz de su sieruo? Quiẽ anduuo en tinieblas y no tiene lumbre para andar? Quien quiera que este sea (si dessea remedio) espere enel nombre del Señor: y estribe sobre su Dios. Pues sobre esta firme coluna deue el hombre estribar, y no sobre el baculo quebradizo de Pharaon, que son el poder y fuerças de la carne.

Del temor de Dios.

§. I.

Esta humildad y confiança deuemos acompañar con vn santo religioso temor: el qual nazca deste mesmo principio, que es, de considerar el hombre quan desnudo, y miserable, quan pobre, quan deleznable, y quan resualadizo es de si mesmo: y quan colgado deue estar de Dios, si quiere no caer. Por esso dixo el Apostol: Con temor y temblor obrad vuestra salud: acordando os que assi el començar como el acabar pende de la voluntad de Dios. Como si mas claramente dixera: Andad siempre temblando, y mirando no offendays los ojos de aquel Señor, de quien estays tan colgados: pues la summa de todos vuestros bienes pende del. Mirad qual estaria vn hombre si viesse que otro le tenia colgado de vna cuerda en vna torre altissima, de donde si ca-

si cayesse, iria a dar consigo en algun grã despeñadero: este tal quã temeroso estaria, quan cortes y obediente al que assi le tuuiesse colgado: y quan lexos de hazer, ni dezir cosa con que le diesse motiuo de enojo. Pues desta manera ha de mirar el hombre a Dios que le tiene como colgado de vn hilo, que es de su paternal prouidencia. Y con este mesmo recelo ha de andar siempre temblando por no offender los ojos de aquel que tãto mal y bien le puede hazer, si los apartare del.

Y no solo deue este temor acompañarle en todas las cosas que hiziere, y en toda la vida, mas tambien en los mesmos exercicios de deuocion que trata: en los quales quanto mas deuoto se hallare, y mas fauorecido y regalado del Señor, tãto ha de estar alli mas humilde, mas encogido, mas vergonçoso y mas temeroso: considerando la grandeza de la magestad ante quien esta, y con quien trata, imitando la deuocion del bienauenturado sant Augustin: el qual auia aprendido (como el mesmo dize) a alegrarse delante de Dios con temblor.

Dela pureza de intencion en sus exercicios.

§. II.

Sobre todo esto cõuiene mucho, que el hombre mire la intencion que tiene en estos santos exercicios. Porque como algunas vezes visite nuestro Señor a los suyos con grandes consolaciones, y les haga sentir la abundancia de su marauillosa suauidad, de aqui nace, que el amor propio (que naturalmente es amicissimo de todo genero de de deleyte) ceuado cõ el gusto deste pan celestial, viene a hazer por el todo quanto sabe que para ello se requiere, no pretendiẽdo en esto mas que su gusto y propia consolacion: como lo haria en otra qualquier mercaduria que tambien le supiesse. Lo qual bien mirado no es buscar a Dios, sino buscar a si so color de Dios: y trabajar por su descanso, y ayunar para su gusto, y hazer mas por los dones, que por el dador: y finalmente vsar mal de los beneficios diuinos, pues de lo que nos dio para seruirle, tomamos ocasion para nuestro propio gusto. Lo qual aunque no sea siempre peccado, siempre es imperfeccion. Que sentiriades de vn hombre a quien diessedes de comer y dineros para ir vn camino, y el despues de almorzado, y tomado el dinero, se fuesse a passear, y os dexasse en blanco? Pues esto mesmo hazen en alguna manera los que recibiendo del Señor estos fauores para que le sirnan de despertadores para la virtud, y de incentiuos para su amor, se alçan a mayores con ellos tomandolos para descansar en su manera en ellos, y no para ir puramente por ellos a el. Lo qual muchas vezes se haze tan de callada, que el mesmo que padece este engaño, no lo entiende: porque viendo la buena obra que haze por defuera, parecele que tal deue ser la intencion dedentro. Y no es assi, porque la naturaleza del amor propio es muy sutil, y por do quiera se cuela, sin que lo sintamos.

Desto pues deue tener grandes zelos el verdadero amador de Dios, retificando su intencion, y procurando buscar puramente a Dios por el mesmo Dios, con la mayor sinceridad y pureza que le sea possible: y tẽga por cierto que la mas cierta señal que tenemos para hallarle, es buscarle desta manera. Lo qual confirma san Bernardo por estas palabras: Sino que remos buscar debalde al Señor, busquemosle de verdad, busquemosle con perseuerancia: y no busquemos por el otra cosa, ni cõ el otra, ni dexemos a el por otra. Y desta manera mas facil cosa sera caerse el cielo y la tierra, que no hallar el que assi busca, no recebir el que assi pide, y no abrirse las puertas al que assi llama.

Y si quieres saber mas en particular los intentos y fin que en estos exercicios has de tener, el fin es, guardar los mandamiẽtos de Dios, cumplir su voluntad, negar la propia, desterrar de casa el amor propio: introduzir el amor diuino, mortificar los apetitos sensuales, aprouechar

char enel exercicio de las virtudes, procurar de trabajar mas que todos, y ſer en ſu penſamiẽto el menor de todos, y finalmente (pues la ſoſpecha toda deſte mal nace del amor propio) hazer en todo guerra a eſte amor, y vſar para eſto de todos los fauores y conſolaciones de Dios: y deſta manera licito y ſanto es deſſear y procurar eſtas cõſolaciones: mas de otra manera corre el peligro que auemos declarado.

Pero ſobre todo eſto, el que quiſiere vſar deuidamente deſtas conſolaciones, ha de eſtar tan aparejado para carecer de ellas, como para gozarlas: reſignandoſe humilmente en las manos del Señor, y tomando dellas con hazimiento de gracias todo lo que el quiſiere dar: pues el nos ama mas que noſotros nos amamos, y ſabe mejor lo que nos cumple, que noſotros lo ſabemos, y tiene mas gana de dar, que noſotros de recebir. Eſte es vno de los mas ſuſtanciales puntos deſta doctrina.

De la diſcrecion en eſtos exercicios.

§. III.

Tambien conuiene tener diſcrecion y templança, aſſi enel rigor de las aſperezas corporales, como en el vſo de los exercicios eſpirituales. Porque algunos ay a quien comunica el Señor ſus dones con mucha largueza: los quales deſpues de guſtada eſta ſuauidad celeſtial: de tal manera ſe entregan a ella, y a todos los otros exercicios y medios por do ſe alcança, que muchas vezes ſe oluidã de comer ſu pan: quiero dezir, de acudir a la flaqueza natural, y tomar el mantenimiento y ſueño con lo demas que para eſto ſe requiere. Con lo qual vienen poco a poco a eſtragar la ſalud, y quedar tales, que ni preſtan para eſto meſmo, ni para otra coſa de trabajo. Pues los tales deuen tener eſte tiento y diſcrecion, para que de tal manera vſen de las mercedes de Dios, q̃ no ſe pongan a tentar a Dios: queriendo que el miraculoſamẽte conſerue lo que ellos por otros medios licitos pueden cõſeruar. Los que van por la mar muchas vezes corren peligro no ſolo con el mal tiempo, ſino tambien con el bueno, quando es demaſiado: y aſſi a muchos puede ſer ocaſion de cayda ſu meſma proſperidad, ſino ſaben vſar della cõ temor y diſcrecion. Muy loable es el feruor del eſpiritu, y la diligẽcia madre de todas las coſas buenas: pero la demaſia en qualquier materia es peligroſa. Coma pues el hombre eſte pan por taſſa, y beua deſta fuente celeſtial por medida: conſiderando que tambien puede auer ſu manera de gula y demaſia en los manjares eſpirituales, como en los corporales. Eſto ſe dize por aq̃llos a quiẽ eſta gracia ſe comunica a manos llenas: no para aquellos a quien ſe da gota a gota y como diſtilada.

Y no ſolo para eſto, mas para otras muchas coſas es neceſſaria eſta diſcrecion: y particularmente para encubrir el hombre (quanto buenamente pudiere) ſus exercicios y propoſitos virtuoſos, antes (como dize ſan Bernardo) cõ mayor cuydado trabage por encubrir las virtudes, q̃ los vicios, o por el peligro de la vanagloria (que es muy general, muy dañoſo, y muy oculto) o por eſcuſar juyzios y contradicciones del mundo, que ſiempre fue enemigo de la virtud: y ahora parece que a llegado a tal eſtado, que, o no querria que huuieſſe virtud, o que de tal manera la huuieſſe, que no ſe pudieſſe ver: porq̃ con la viſta ſola della ſe offende.

De la perſeuerancia y continuacion en los buenos exercicios.

§. IIII.

El poſtrer auiſo ſea acerca de la perſeuerancia que eneſtos ſantos exercicios ſe requiere, ſi queremos llegar al fin deſſeado. Porque aqui pretendemos dos coſas las mas arduas y ſobrenaturales que ay enel mũdo: la vna es deſterrar de nueſtra anima el amor propio con todo ſu exercito: y la otra introduzir el amor diuino: que es deſtruyr el reyno del peccado original, con que el hombre nace, e introduzir el reyno de Dios, que viene defuera. Lo qual es dar bateria a la meſma

ma naturaleza corrupta, que es la cosa mas inexpugnable que ay en el mundo. Porque la fuerça de las inclinaciones naturales es tan grande, que aunque las despidays de vos a fuerça de braços, luego se tornan a vos. Tienen sus rayzes en nuestros mesmos humores: y por esso aunque les corteys todas las ramas, facilmente tornan a brotar. Son como el perro hambriento y goloso, que aunque le echeys a palos de casa, por vna puerta sale, y por otra se buelue a entrar. Vemos que vna piedra dura (la qual despues de gastada con el calor del fuego la frialdad natural) se hizo cal, mudada ya en otra naturaleza differente, y perdido juntamente con la especie su propio nombre: con todo esto amassandose con vn poco de arena, luego torna a su antigua dureza, y a su primer natural: porque veas quan poderosa es la naturaleza en todas las cosas. Pues no es menos poderosa la naturaleza del amor propio, antes esta es la primera y la mayor de nuestras naturales inclinaciones: y por esto grande gracia y grande diligencia es menester para vencerla. Mas con todo esto ninguna cosa ay en el mundo tan ardua, a que no de cabo la perseuerancia porfiada con la gracia diuina. Que edificios tan grandes se acaban poco a poco, añadiẽdo vna piedra a otra piedra! Que caminos tan largos finalmente se acaban de andar midiendolos a pies! Y el cantero que quiere cauar vna grã pila de agua en vna piedra marmol, aunque no saque de cada golpe con el escoda mas que vna cabeça de alfiler, despues de pocos dias perseuerando sale con su obra al cabo. Pues si tanto puede la perseuerancia sin la gracia, quanto mas podra ayudada con ella?

Por tãto perseuere el hombre en esta jornada tan glorioſa, y continue siempre sus buenos propositos y exercicios, hora con deuocion, hora sin ella: porque en cabo de pocos dias vera el fructo de sus trabajos, y cobrara mas aliento para perseuerar con ellos. Y sepa, que assi como es mas facil cosa peynar los cabellos cada dia (quãdo el peyne entra y sale por ellos sin difficultad) que de tarde en tarde (quãdo mas se repelan que se peynan) assi es mas facil continuar los buenos exercicios, que interpolarlos: porque despues que el coraçon humano se habitua a andar deuoto y ocupado en Dios, la costumbre viene poco a poco a hazerse quasi naturaleza, y a tomar deleyte en lo que antes tenia difficultad. Y si los negocios, enfermedades de cuerpo, o sequedades de espiritu le molestarẽ, y sacaren deste curso, torne luego acabada la ocasion a proseguir su camino, y no desmaye por contradicciones que le vẽgan: acordandose que lo ha cõ aquel Señor, que es vn abysmo de piedad, y que conoce muy biẽ nuestra flaqueza y que no se puede negar a quien le busca, aunque muchas vezes le pierda de vista.

De las principales señales de nuestro aprouechamiento.

Cap. 11.

Esto baste por ahora para luz y auiso de los que caminan a la perfeccion de la caridad: aunque la materia es tan copiosa, que pedia mucho mas, si el titulo, y breuedad del Memorial diera licẽcia para ello. Y si alguno de los que andan por este camino desea entender si a aprouechado, las principales señales que aqui le podremos dar (entre otras muchas) son quatro. La primera es, si toma tanto gusto y sabor en las cosas de Dios (mayormente en la communicacion con el) que no solo en el tiempo y exercicio de la oraciõ, sino en todo tiempo y exercicio por la mayor parte trae el coraçon puesto en el, con vna humilde y amorosa atencion, de tal manera que no se halla, ni anda con gusto quando esta fuera deste recogimiẽto. Porque esto es propio deste amor, que se llame vnitiuo, como arriba se declaro. Tal era el amor de aquella virgẽ, de quiẽ canta la Yglesia, q̃ dias y noches no cessaua de los coloquios diuinos, y del exercicio de la oracion.

La

La segunda señal es vn feruor y desseo viuo de affligir y maltratar su cuerpo cõ ayunos, cilicios, vigilias, disciplinas, y otras asperezas corporales por amor de Dios. Porque este es argumento que prevalece ya el amor diuino contra el amor propio, dedonde nace este desseo de affligir y maltratar su cuerpo: del qual ordinariamente carecen los grandes amadores de si mesmos: porque no pueden acabar consigo de maltratar a quien mucho aman. Mas por contrario vêmos que todos los santos generalmente fueron estremados en estos rigores y asperezas, y en el maltratamiento de sus cuerpos: alomenos los que tuuieron edad y fuerças para esto: como los que estauan tan lexos del amor propio que auian passado ya al odio santo de si mesmos.

La tercera señal es, vn gran feruor y caridad para con los proximos, y grande estudio y diligencia en ayudarlos y socorrerlos en sus trabajos con entrañas de amor, y con sana y senzilla voluntad, y con palabras y obras extraordinarias, de las que communmente suele auer entre los otros hombres: de tal modo que el que esto viere, pueda muy probablemente dezir con los Magos de Pharaon. El dedo de Dios esta aqui: porque tal manera de animo y tratamiento no se halla entre los hombres, ni es propio de carne y de sangre, sino del espiritu de Dios: cuyo olor se comiença ya a sentir aqui. Y que esta sea señal dela perfeccion de la caridad, esta claro: porque no puede crecer el amor de Dios, sin que tambien crezca el del proximo: pues ambos son actos de vn mesmo habito, como dos ramas que proceden de vna mesma rayz: por donde, si por auer crecido la rayz crece la vna, necessariamente ha de crecer la otra: y si desta manera a crecido, no puede dexar de manifestarse en alguna manera el crecimiento por el fructo. Exod. 8.

La quarta señal es, vn entrañable desseo de padecer trabajos, pobrezas, persecuciones, vituperios, y desprecios por amor de Dios: y aun de derramar sangre por el. Porque como en la caridad aya muchos grados, vnos mayores y otros menores, aquel parece mas alto, que llega a poner vida, honra, y hazienda alegremente por amor de Dios: porque como estas tres cosas sean los principales obiectos adonde tira el amor propio, quando el hombre viene no solo a sufrir la perdida de las cosas con paciencia, sino a desseallas con grande ansia, señal es que ya el amor propio esta rendido, y que reyna poderosamente el amor de Dios, pues assi passa y rompe sin contradiccion por los ydolos del propio amor.

Estas quatro son las principales señales dela perfeccion y fineza dela caridad. Las quales experimentan muchos en si al principio de su nouiciado, o conuersion: aq̃llos que misericordiosamẽte son preuenidos del Señor con abundancia de lagrymas, y bẽdiciones de dulcedumbre: la qual les acarrea estos y otros muchos bienes: mas con todo esto muy pocos son los que saben poner cobro en este thesoro, perseuerando fielmente hasta la fin en lo començado. Porque despues destos tan prosperos principios, vienen muchas vezes a affloxar en sus buenos exercicios, o por su propia negligencia, o por alguna secreta soberuia, o por entretenerse en demasiadas ocupaciones, con que ahogã el espiritu, y otras vezes por enfermedades largas: despues de las quales no buelven con el feruor acostumbrado a lo que solian: y otras vezes por darse ansi demasiada e indiscretamẽte a la ambicion del saber, que dexan por otra parte los exercicios de deuocion: por lo qual no es marauilla secarseles el coraçon, pues se oluidaron de comer su pan. Por tanto el que alli llegare, trayga siempre en su anima aquellas palabras de san Ioan, que dizen: Ten lo que tienes: porque no se de a otro tu corona. Los que esto hizieren, Apoc. 10.

zieren iran cada dia aprouechando de virtud en virtud, hasta llegar a la perfeccion: donde gozaran de aquellos thesoros, que ni ojo vio, ni oydo oyo, ni en coraçon humano pueden caber. Mas los que assi no lo hazen, de mas de perder lo recebido, vienen a parar en vna perpetua sequedad de espiritu, y lloran quando se acuerdan de lo que perdieron: y quando quieren boluer a ello, no aciertan con la puerta, porque esto es el pago que por justo juyzio de Dios merecen los que no supieron poner cobro en sus mercedes: y muchos ay que despues de todos estos fauores vienen a parar en mayores males: que es vna triste señal de reprobacion, segun aquello del Ecclesiastico que dize: Al que se passa de la justicia a la maldad, Dios lo tiene aparejado para el cuchillo. Eccle. 26.

SEGVNDA PARTE DESTE TRATADO EN EL QVAL se ponen algunas oraciones y consideraciones, que siruen para encender en nuestros coraçones el amor de Dios.

Preambulo desta segunda parte.

DEspues de aparejada la casa, y purificada la conciencia con las virtudes y aparejos susodichos, conuiene leuantar nuestro coraçõ a Dios con algunas santas oraciones y consideraciones, las quales nos prouoquẽ y enciendan en su amor. Porque como el sea fuego abrasador, es cierto q̃ mientras mas nos acercamos a el, mas cõsumira el orin de nuestros vicios, y mas nos encẽdera en su amor. Porq̃ si este fuego material tan liberalmente cõmunica su calor a quien quiera q̃ se allega a el, por ser el mas noble y mas actiuo delos elementos: quãto mas hara esto aquel Señor, q̃ assi como es infinitamente mas noble, assi es mas communicatiuo de si mesmo, y de sus dones?

Para esto señalan los santos dos vias: la vna llamã scholastica, q̃ es considerar todas aquellas cosas q̃ pueden encender nuestro coraçõ en su amor, como son señaladamente sus beneficios y perfecciones, porq̃ cada cosa destas nos cõbida a q̃ amemos vn Señor tan digno de ser amado, y de quien tãtos bienes auemos recebido: y la otra llamã mistica, q̃ es pedir al mesmo Señor con ardentissimas oraciones y desseos inflamados este don celestial (como arriba diximos) pues verdaderamente este es don suyo, y aun el mayor de sus dones: el qual el solo puede dar, y da lo de muy buena voluntad a quiẽ lo pide con la instancia y perseuerancia q̃ el merece ser pedido. Porq̃ es cierto q̃ nunca de su parte faltara, sino faltare quiẽ pida como es razõ. Pues por estas dos vias deue el hombre insistir en esta demanda, y mas por la segunda que por la primera: porque es mas breue y mas efficaz.

Y porque no es de todos, ni saber cõsiderar estas cosas, ni pedir como conuiene este don, por esto se ponen aqui algunas consideraciones assi de los beneficios de Dios como de sus perfecciones diuinas, con algunas inflammadas y deuotas oraciones, en que se pueden exercitar (alomenos a los principios) los q̃ desseen aprouechar en esta virtud. Porque despues deste exercicio, el tiẽpo, y la experiencia, y el Espiritu santo, que es el

verdadero maestro desta philosophia, les enseñara mejor lo que deuen hazer. Porque aunque estas oraciones, y consideraciones escriptas sean para muchos tiempos y propositos necessarias, pero muchas vezes se haze esto con mayor feruor y deuocion quando sale de solo el coraçon, con las palabras que la mesma deuocion administra. Y como este sea el fundamẽto de todo, deue el hombre vsar principalmente de aquellos medios, que mas para esto le puedan seruir. Y suele ser muy buena orden començar el exercicio por estas oraciones y consideraciones escriptas, y despues que sintiere vn poco mouido su coraçon, proseguir lo demas con solo el, o como mejor se hallare, con tal que las oraciones sean como vnas centellas viuas que salgan de aquel tan inflammado desseo, que arriba declaramos.

Sigueſe vna deuota conſideracion de los beneficios diuinos.

VNa delas cosas que mas suele mouer los coraçones a amor, es la cõsideracion de los beneficios recebidos. Porque como el hombre naturalmente ama a si mesmo, assi tambien ama a quien quiera que le hizo bien. Y es tan natural esta ley de amor, que hasta los brutos animales, y aun los tigres, leones y serpientes, reconocen y aman sus bienhechores, y les hazen todo el biẽ que pueden. Pues si esto hazen las bestias, que deuen hazer los hombres que tienen vso de razon para saber estimar lo que reciben? Y si este agradecimiento y amor se deue a los cõmunes beneficios, que se deuera a los beneficios diuinos, que son tantos y tan grandes: pues no ay en nosotros, ni fuera de nosotros cosa buena, ni en ser de naturaleza, ni en ser de gracia, que no sea suya?

Y aunque estos beneficios sean innumerables, mas para ayuda dela memoria podremos los reduzir aqui a diez ordenes de beneficios: los quales componen aquel Psalterio de diez cuerdas: en el qual cantaua el Rey Dauid las alabanças diuinas, cõ las quales le daua gracias por los beneficios recebidos. Entre los quales el primero es de la creacion: el ij. de la cõseruacion: el iij. dela redẽpcion: el iiij. del baptismo: el v. del llamamiento: el vj. delas inspiraciones diuinas: el vij. delas preseruaciones de males: el viij. de los sacramentos: el ix. de los beneficios particulares: el x. dela bienauenturança dela gloria que nos esta prometida. En cada vno destos beneficios auia mucho que encarecer y que dezir: mas yo no hare por ahora mas que correr summariamẽte por cada vno dellos: para que se entienda la importancia del beneficio, y el agradecimiẽto y amor q̃ se deue por el.

§. I.

Pues entre estos beneficios, el primero y el fundamento de todos es, auer nos Dios hecho a su imagen y semejãça. De manera que oy a tantos años que eras nada, y fuyste ab eterno nada (que es menos que vna hormiga, menos que vna piedra, finalmente nada) y assi pudieras ser eternalmente nada: y tan honrado se quedara el mundo que fueras tu enel, cõmo que dexaras de ser: y siendo esto assi, plugo a aquella diuina bondad ante todo merecimiento tuyo, por sola misericordia y nobleza suya, sacarte de aquel abysmo, y de aquellas profundissimas tinieblas en que ab eterno morauas, y darte ser, y hazerte algo: y no qualquier algo: esto es, no piedra, ni aue, ni serpiente, sino hombre: que es vna de las mas nobles criaturas del mundo, en el qual beneficio nos dio este cuerpo cõ todos sus miembros y sentidos, delos quales quanto valga cada vno la falta del lo muestra quando la ay, y esta anima racional con todas sus potencias hecha a su imagen y semejança, conuiene saber, immortal, incorruptible, intelectual, y capaz del mesmo Dios, y de su mesma bienauenturança. Por donde veras, que si tanto deues a los padres, porque fueron instrumentos de

de Dios para formar tu cuerpo: quanto mas deueras al q̃ con ellos formo tu cuerpo, y sin ellos crio tu anima: sin la qual el cuerpo no fuera mas que vna bestia muda, o vn pedaço de carne podrida?

§. II.

El segundo beneficio es de la conseruacion, porque no solo te saco de no ser a ser, mediante el beneficio dela creaciõ: sino tambien te conserua en este ser que te dio de tal manera, que si vn solo punto desuiasse sus ojos de ti, luego desfalleceria, y te boluerias en aquella mesma nada de que fuyste criado. De suerte, que assi como el Sol produze de si los rayos de la luz en este ayre, y el mesmo que los produze los cõserua en el ser que les dio: assi tambien lo haze este mesmo Señor con nosotros sacandonos de no ser a ser: y despues cõseruandonos en este mesmo ser: de manera que lo que vna vez nos dio, siempre nos lo esta dãdo y conseruãdo, que es como si de nueuo siempre nos estuuiesse criando.

Para esto crio todas quantas cosas ay en el mundo: pues todos vêmos que siruẽ a la conseruacion del hombre: cada qual en su manera. Porque vnas son para mantenerle, otras para vestirle, otras para curarle, otras para recrearle, otras para enseñarle, y otras tambien para castigarle: porq̃ de todo es razon que aya en la casa del buen padre. Y es cosa muy para considerar, ver la largueza y abundancia con q̃ este Señor nos proueyo de todo esto. Que de manjares crio para sustentarnos? que de cosas para vestirnos? q̃ de yeruas para curarnos? y sobre todo esto, que de differẽcias de cosas para recrearnos? Porque vnos siruẽ para recrear los ojos (que son todas las flores y differẽcias de colores) otras para los oydos, que son todas las musicas y cantos de aues: otras para las narizes, q̃ son todos los olores de especies aromaticas: otros para el gusto, que son casi infinitas maneras de frutas, de peces, de aues, y de animales. Porq̃ todas estas cosas son mas para el hombre, q̃ para si mesmas: pues mas goza el hõbre del seruicio y vsufruto dellas, q̃ ellas mesmas. Mira pues quan largamente y quan regaladamente se huuo el Señor contigo en esta parte, y quantas maneras de beneficios te hizo en este beneficio. Porq̃ en el se comprehenden todas las criaturas del mundo, que fueron criadas para tu seruicio: pues el para el suyo no tenia dellas necessidad. Y no solo las dela tierra, sino tãbien las del cielo, como son el Sol, la Luna, las estrellas, y los planetas: y aun las que estan sobre los cielos, como son los Angeles que ven en su cara, los quales aunque fueron criados para su gloria, diputo el para nuestra guarda.

§. III.

El tercero beneficio es dela redempcion, el qual excede todo lo que la lengua mortal puede encarecer y dezir. Porque si consideras en el estas cinco cosas: conuiene saber, lo que el Señor por este beneficio nos dio, el medio por donde lo dio, el amor con que lo dio, la persona q̃ lo dio, y la persona que lo recibio: cada cosa destas te pondra nueuo espanto y admiracion: y entenderas que ni la dadiua pudo ser mayor, ni el medio mas excelente, ni el amor mas subido, ni la persona que lo dio mas digna, ni la que lo recibio (quitando a parte los demonios) mas indigna.

En cada cosa destas ay mucho que cõsiderar: y particularmente en la grandeza del amor con que el Señor obro todo esto, que bastara para padecer mil vezes mas delo que padecio si nos fuera necessario: y assi mesmo en el medio que escogio para hazer esta obra, que fue tomar sobre si nuestros males para hazernos gracia de sus bienes. Aqui entran todos los passos y mysterios d̃ su muerte, y de su vida santissima: los quales todos son parte deste beneficio, y cada vno dellos por si grandissimo beneficio. Aqui entran la humildad dela encarnacion, la pobreza del nacimiento, la sangre de la circuncision, el destierro de Egypto, el ayu

no del desierto, los caminos, las vigilias, los trabajos, y persecuciones de la vida, los dolores y affrentas dela muerte (que fueron tantas, quantas nunca jamas se vieron) por las quales todas, y por cada vna en particular deuemos dar infinitas gracias a este Señor: que por tan asperos caminos nos busco, y por tan caro precio nos compro: para darnos mas claro testimonio de lo mucho que nos amaua, e incitarnos por este medio a q̃ assi le amassemos como el nos amo.

§. IIII.

El quarto beneficio es del baptismo: por el qual aquel Señor de infinita piedad y misericordia sin preceder algun merecimiento de nuestra parte, por sola bondad y misericordia suya tuuo por bien lauarnos con aquella agua que salio de su precioso costado, y desterrar con ella la fealdad de nuestras animas: y librarnos dela tyrannia de nuestros enemigos, que son peccado, infierno, demonio, y muerte: y hazernos templo viuo y morada suya, y darnos alli espiritu de adopcion, que es ser recebidos por hijos de Dios: y proueernos de todos los atauios que para esta dignidad se requerian, que son la gracia, y las virtudes infusas, y dones del Espiritu santo: con las quales parezcamos hermosos enlos ojos de Dios, y cobremos nueuas fuerças con que triumphar del demonio: para que assi podamos conseguir el fin para que fuymos criados, que es el Reyno de los cielos. Pues con que pagaras al Señor este beneficio?

Que le daras porque entre tanta muchedumbre de naciones barbaras, de infieles, de Turcos, de Moros, de Gentiles que adoran piedras, y palos, y serpientes, quiso el Señor que fuesses Christiano: y que te cupiesse la suerte en el gremio dela Yglesia, y enla heredad y casa del Señor, y en la arca del verdadero Noe: para que no perecciesses con todo el otro restante del mundo en el diluuio de la infidelidad: donde tantos millones de animas cada dia perecen. Mira quantas animas crio Dios el dia que crio la tuya: delas quales vnas cayeron en Turquia, otras en Guinea: otras en Berberia, &c. y assi pudiera caer la tuya y no quiso este Señor que cayesse, sino enel parayso y gremio de su Yglesia: que es la casa delos hijos de Dios y de sus predestinados. Pues que le daras por este beneficio?

§. V.

El quinto beneficio es del llamamiẽto: y entiendo aqui por llamamiento: si algun tiempo viuiste rotamente sin ningun temor de Dios, y ahora viues de otra manera, trabajando cõ todas tus fuerças por euitar todo peccado mortal, a este pongo nombre de llamamiento: porque es grandissima congectura para creer q̃ eres llamado a la gracia: pues essa mudãça no parece de carne ni sangre, sino de la diestra del muy alto.

Pues si auiendo viuido algun tiempo en aquel estado miserable, te saco Dios de alli con su piadosa y poderosa mano, y te puso en este: que gracias sera razon le des por este beneficio? Porque no entra aqui vn solo beneficio, sino otros muchos, que andan en compañia deste. Porque vn beneficio fue esperarte tanto tiempo a penitencia, sin cortarte el hilo dela mala vida: el qual por ventura se corto a otros que quiça por esta causa estaran ahora penando en los infiernos. Otro fue, suffrir tantos peccados, tantos atreuimientos, tantas torpezas, tantas desobediencias, y tantas desuerguenças como en aquel estado te suffrio con tan larga paciencia. Otro fue en lugar de castigos embiarte tantos auisos, y maestros, y despertadores, y tantas buenas inspiraciones para despertarte, y sacarte de aq̃l peligro. Otro fue llamarte con tan poderoso llamamiento, que bastasse para romper las cadenas con que estauas preso, q̃ eran el deleyte del vicio, y el poder del demonio, y la fuerça dela mala costumbre: que es la soga delos tres ramales

ramales cõ que el demonio tiene presos a los suyos la qual difficultosissimamente se rompe. Otro fue recebirte finalmente como al hijo prodigo en su casa, y perdonarte tantos peccados (si por ventura estas ya perdonado) y hazerte llano el camino del cielo: y darte otro coraçon, con el qual te fuesse dulce lo que antes era amargo, y te amargasse lo que antes era dulce: para que assi pudiesses perseuerar enel bien.

Y sobre todo esto es mucho mas de notar, auer hecho el Señor esto por pura gracia y misericordia: que es ante todo merecimiento tuyo: porque en aquel estado no se puede hazer cosa que tenga de condigno merito ni precio delante del. Pues quantos millares de animas piensas que estaran ahora por ventura penando enel infierno, por no auer vsado el Señor con ellas de tan grande beneficio: esto es, o porque no las espero tanto tiempo, o porque no las suffrio con tanta paciencia, o porque no las llamo con tan poderoso llamamiento, o porque no las confirmo con tan abundante gracia? Pues que heziste tu mas que ellas? que mas mereciste que ellas, para que fuesses tanto mas dichoso que ellas? Si eres tu vno de los dos que estauan moliendo en vna mesma atahona: o dormiẽdo en vna cama, esto es enel mesmo deleyte, o enla mesma culpa, porq̃ hauias de ser tu mas el que tomaron para la gloria, que el que dexaron para la pena, estando ambos en vna mesma culpa? Porque hauias de ser tu escogido para vaso precioso dela mesa de Dios, y el otro dexado por vaso suzio de que se sirue el demonio?

Corre por todas las edades passadas, y acuerda te delos niños, y de los moços que tuuiste, o por vezinos, o por amigos, o por compañeros de tus vicios: los quales permanecieron, o acabaron por ventura en aquel mesmo estado de donde Dios a ti saco: y mira quan gran misericordia fue, que permaneciendo ellos en aquel mesmo estado, sacasse Dios a ti de tal peligro, auiendo nauegado con ellos en el mesmo nauio. Bueluete pues a Dios, y dile: Señor que vistes en mi? que necessidad teniades vos de mi? que seruicio os hize yo? de donde a mi tãto bien, que dexando aquellos en sus tinieblas, embiassedes a mi este rayo de luz? Que gracias os dare por este beneficio? Con que palabras os alabare por esta misericordia? Alabeos Señor mi lengua, y mi coraçon, y todos mis huessos digan: Señor quien es como vos? Quien pudiera hazer esta mudança sino vos? Quien pudiera librarme de las gargantas de aquel dragon infernal, sino vos? Quien me pudiera hazer amargo lo dulce, y dulce lo amargo sino vos? Alabad (dize el Propheta) al Señor, porque es bueno: y porque su misericordia permanece en todos los siglos. Quien quieres Propheta que le alabe? quien tendra lengua para saber pronunciar sus alabanças? Alabẽlo (dize el) los que an sido redemidos del Señor: los que el libro de la mano del enemigo: porque essos señaladamente tendran lengua para alabarle, los quales tienen experiencia de esse tan grande beneficio,

§. VI.

El sexto beneficio es de las inspiraciones y buenos propositos que el Señor nos embia: con que nos despierta siempre, y nos llama a todo bien. Porque assi como el coraçon esta siempre embiando espiritus, y calor a todos los miẽbros del cuerpo: assi el Espiritu santo (que segun santo Thomas, es como coraçon de la Yglesia) esta inspirando buenas inspiraciones y propositos en el anima donde mora. Pues segun esto, todas quantas buenas obras as hecho: quantos buenos desseos y propositos as tenido, quantas lagrymas as derramado, quantas consolaciones del Espiritu santo has recebido, quantos passos buenos as dado, quantas lumbres y sentimientos de Dios as tenido, quantos buenos pensamientos as pensado: en quan-

tos negocios as acertado, todos son beneficios de Dios. Porque assi como todas quantas gotas de agua caen en la tierra vienen de la mar (que es fuente de todas las aguas) assi quantas maneras de bienes succeden a los hombres, todas nacen del pielago de todos los bienes que es Dios.

De donde, assi como quando vn hombre enfermo de modorra esta muy cargado de sueño le ponen otro al lado, que de rato en rato le esta auisando que no se duerma, assi hauemos de imaginar que esta el Espiritu santo a nuestro lado exercitando con nosotros este mesmo officio, y esto por tantas vias y maneras, y tã a la continua, que parece que desocupado de todas las otras cosas, no tiene otro officio en que entender sino este. Por donde cada vez que el hombre sintiesse que interiormente le mueuen aca dentro a que despierte, y se acuerde de Dios, o que ponga las manos en alguna buena obra, luego hauia de reconocer la visitacion y beneficio de la presencia diuina: y hazer le vna profunda reuerencia en su anima: y darle gracias por esta gracia: y acudir luego a poner por obra lo q̃ se le manda.

§. VII.

El septimo beneficio es de las preseruaciones de males: el qual comprehende todos los males del mundo de que el Señor por su misericordia nos a librado. Entre los quales ay males de naturaleza, y males de fortuna, y males de culpa: que son todas las maneras de males que ay en el mundo.

Pues has de tener por cierto, que ningun mal ay, que tenga vn hombre, que no le pueda tener otro hombre, pues es hombre como el, y hijo de Adam como el, y concebido en peccado como el, y finalmente compañero dela mesma naturaleza, y dela mesma culpa: y assi sugeto a la mesma miseria.

Pues segun esta cuenta hallaras por cierto, que todos quantos males ay en el mundo son beneficios tuyos: pues en todos ellos pudieras auer caydo, si Dios por su misericordia no te huuiera preseruado. Vees vno ciego, otro coxo, otro manco, otro loco, otro con dolores de la gota, otro dela piedra, otro preso tantos años, a otro captiuo, otro condenado a las galeras, otro al cuchillo, con otros millones de males que vees a cada passo y a cada hora por este mundo. Cada vez que esto viesses, hauias de hincar las rodillas del coraçon a Dios, y leuantar las manos al cielo diziendo: Señor esto os deuo yo a vos. Sea para siempre bendito vuestro santo nombre, que yo pudiera ser como este, y como aquel: y si assi me viera, quiça perdiera la paciencia, y desseara acabar la vida, y diera todos los thesoros del mundo por no ver me assi, y besara los pies a quien desto me librara, y offreciera me le por esclauo toda la vida. Pues beso Señor mio vuestros pies, y vuestras manos millares de vezes: y offrezco me por vuestro perpetuo esclauo, y doy os infinitas gracias porque por sola vuestra misericordia endereçastes mi vida, de tal manera, que carecieesse yo de todos estos males.

§. VIII.

El octauo beneficio es de los Sacramẽtos, y señaladamente dela confession y communion de que gozamos a menudo. Pues quanto deues al Señor por auerte dexado vna fuente abierta en su precioso costado, para que en ella te bañasses, y lauasses todas quantas vezes sintiesses tu anima amanzillada con algun peccado? Que es el sacramento dela confesion, si no vna fuente limpissima para lauar nuestras maculas: y vna medicina perfectissima para sanar nuestras enfermedades, y vn medio efficacissimo para reconciliar nos cõ Dios a costa dela sangre de Christo? Dime si estuuiesses sentẽciado a vna muerte affrẽtosa, o a ciẽt açotes por las calles publicas: y vn amigo tuyo por pura nobleza y misericordia se pusiesse a passar aquella verguẽça, y recebir aquellos

açotes

açotes por ti: y tu le viesses desta manera yr açotãdo por las calles con vna soga a la garganta: con q̃ ojos le mirarias? con que coraçon le agradecerias aquel tan grande beneficio? Pues esto mesmo has de pẽsar que es el sacramento de la confession. Porque tu estauas sentenciado a açotes, y a muerte perpetua por tus pecados: y el Hijo de Dios mouido de pura lastima, y compassion, se atraueſſo de por medio, y se puso a esperar los açotes y sentencias que tu merecias, y en virtud desta satisfaccion, manda Dios al sacerdote que te de por libre dela pena eterna: porque ya se entrego de la deuda que le deuias en las espaldas de su hijo. Pues con que coraçon, con que amor, cõ que ojos sera razon que mires a quien tal hizo por ti? y que sera razon que tu hagas por el?

Pues del sacramento dela communion que dire? Este es el sacramento de sacramentos, el mysterio de mysterios, el beneficio de beneficios, y el memorial de todas las marauillas de Dios. Este es Sacramento de gracia, sacramento de amor, sacramento de vnidad, sacramento de deuocion, y de remission, y de todos los bienes. Aqui es el hombre visitado de Dios, aqui es honrado con la presencia diuina, aqui es hecho templo viuo del cuerpo de Christo, aqui se da la gracia en mayor abundancia, aqui se gusta la diuina suauidad en su mesma fuente, aqui se enciende el fuego del amor de Dios, aqui se abraça el anima con su verdadero y legitimo esposo: de donde resultã en ella marauillosos deleytes. Este es el viatico con que se ha de andar el camino del cielo: y este es el pan de trabajadores, con que se esfuerçan los que trabajan y cauan en la viña del Señor: Aqui se renueuan los buenos propositos, aqui se reuerdecen los buenos desseos, aqui se acrecienta la deuocion, aqui se abren las fuentes de las lagrymas, aqui se refresca la juuentud del anima, y aqui finalmente se mantiene y come de Christo, que es su propio pasto, y el mayor bien que en esta vida puede recebir. Porque no es otra cosa comer a Christo, sino hazernos participantes de su espiritu, de su sangre, de su gracia, de sus merecimientos, y de sus trabajos. Porque assi como el que come haze suyo lo que come, assi el que come a Christo, aplica a si el espiritu y la gracia de Christo: para que tranformado ya en el, sea en su manera mirado del Padre eterno con aquellos ojos que es mirado el: no ya como estraño y peregrino, sino como hijo suyo. Pues con que pagaremos al Señor tã grande beneficio.

§. IX.

Todos estos beneficios de que hasta aqui auemos tratado, por la mayor parte son communes a todos los fieles: quedan despues destos los particulares y occultos, que cada vno por su parte aura recebido, delos quales assi como nadie puede hazer summa, assi el que los a recebido tẽdra dellos mayor noticia. Discurre pues por todas aquellas tres maneras de bienes que se hallan en los hombres: que son bienes de naturaleza, de fortuna, y de gracia, y mira en lo que te a auentajado el Señor sobre otros muchos hombres, y reconoce q̃ de todo esso le eres deudor. Mira, quanto a los bienes de naturaleza: las habilidades naturales que te a dado, el ingenio, la condicion, la discrecion natural, los padres, la patria, el linage, las fuerças, la salud, y la vida, y otras cosas semejantes. Quanto a los bienes de fortuna mira la haziẽda que tedio, la honra, el lugar, el officio y otras cosas semejantes, que no nacen con nosotros, sino que despues nos vinieron por la prouidencia de Dios: aunque el mundo los llama bienes de fortuna. Quanto a los bienes de gracia, mira si por ventura as recebido algunos particulares dones del Señor, como son lagrymas, deuocion, castidad, caridad, menosprecio de hazienda, de officios, y dignidades, y contentamiento con lo que Dios te dio.

Mira si a mucho tiempo que te preseruo de peccado mortal: que es vna grande y señalada prenda de la diuina gracia. Mira los peligros y tentaciones que por su misericordia y prouidencia as vencido, y otras cosas semejantes.

Mira tambien con los bienes de gracia los aparejos que el Señor te a dado para bien viuir, los maestros, los confessores, los predicadores, los compañeros, la doctrina, el officio y el estado en que te puso. Si eres sacerdote, si bien casado, o por ventura libre de las cargas del matrimonio: y con esto viues contento y seguro, que es mayor bien que el primero. Y sobre todo mira si eres religioso, mayormẽte en Prouincia, o monasterio dõde florece la obseruancia regular: porq̃ si ay cosa en el mundo que tenga imagen y semejança del cielo: es la congregaciõ obseruante dela vida religiosa.

Otros beneficios ay mas ocultos que estos: los quales aũ el mesmo que los tiene, no conoce. Porque muchas vezes infunde el Señor algunos dones y virtudes en el anima tan secretamẽte, que el mesmo que los recibe no lo sabe: como lo significo el santo Iob, quando dixo: Si viniere a mi, no le vere, y si se fuere, tambien esto ignorara mi anima. Y assi tambien leemos de Moysen, que abaxando del monte la cara llena de resplandor, no veya el la luz que traya consigo, hasta que por los otros fue auisado. Y hazer el Señor esto assi, es doblada misericordia: porque esto es assegurarnos del peligro dela soberuia: para que assi este en nosotros mas segura la gracia: que es como quien da el thesoro, y da tambien la llaue para guardarlo.

Y assi como ay dones ocultos: assi tambien ay preseruaciones de males ocultos que el mesmo hombre preseruado no los entiende. Que sabes tu si estando alguna vez para passar por vna calle (donde por ventura se te offreciera alguna ocasion como a Dauid) te estoruo Dios esse camino, o te puso en coraçõ q̃ fuesses por otra parte para escusarte esse peligro? Quantas vezes aura hecho el Señor con nosotrós aquello que hizo con S. Pedro, quando le dixo? Pedro, Satanas andaua muy solicito para acriuaros, y auentaros como a trigo: mas yo hize oracion por ti, porque no desfalleciesse tu fê. Quantas vezes pues aura el Señor preuenido con su prouidencia paternal nuestros peligros: y atajado los passos al demonio: y enflaquecido las fuerças de nuestro aduersario, para que no preualeciesse cõtra nosotros? Pues por estos beneficios ocultos no menos le deuemos gracias, que por los manifiestos, sino muchas mas. Porque (como dize muy bien vn Doctor) assi como por los peccados ocultos le deuemos pedir perdon: assi por los beneficios ocultos le deuemos agradecimiento.

§. X.

El decimo beneficio es dela glorificacion, que adelante se nos promete por corona, y ahora se posee por la esperança. Aqui puede el hombre espaciarse quãto quisiere en la consideracion deste soberano galardon: aqui puede alargar la vista, y estender los ojos, y considerar la grandeza deste bien, que nos esta guardado. Sube pues hermano con el espiritu a esta noble region, y mira atentamente que sera ver la hermosura de aquella ciudad soberana, aquellos muros y puertas de piedras preciosas? aquellas plaças de oro purissimo? y aquellas fuentes de aguas de vida? Que sera ver aquellos nueue Coros de Angeles repartidos en sus Hierarchias: tan hermosos, tan gloriosos, tan bien ordenados, y tan resplandecientes? Que sera ver aquellas ordenes y sillas de Virgines, de Confessores, de Martyres, de Apostoles, de Patriarcas y de Prophetas? Que sera ver la sacratissima Virgen Señora y abogada nuestra sobre todos los coros de los Angeles ensalçada? Que sera ver aquella sacratissima humanidad de Christo Señor nuestro, y hermano nuestro, assentado

a la

a la dieſtra del Padre, abogando por noſotros, y haziendo nueſtros negocios? Que ſera ſobre todo eſto ver aq̃l a quien ver, es ver lo todo, gozarlo todo, y poſſeerlo todo, y ſaberlo todo de vna vez. Que ſera ver aquella luz immenſa? aq̃lla hermoſura infinita? aquel pielago de riquezas? aq̃l abyſmo de deleytes? y aquella fuente de todos los bienes? Que ſera oyr aquella muſica? aſſentarſe a aquella meſa? paſſear por aquellas plaças? y conuerſar con aquellos ciudadanos, tan nobles, tan ſantos, y tan hermoſos, y tan diſcretos? Pues que deues al Señor que para tan grande bien te crio? y te redimio? y te a eſperado haſta ahora? y te ayuda ſiempre a alcançar eſta corona?

§. XI.

Pues por todos eſtos beneficios deues dar infinitas gracias a eſte Señor: y para q̃ cõ mayor atentiõ puedas hazer eſto, es muy buẽ conſejo proceder en eſte hazimiẽto de gracias, hablando cõ el meſmo Señor, y endereçando las palabras a el. Porq̃ (como arriba tocamos) mas atento eſta el coraçõ, y mas leuantado el eſpiritu, y mas religioſo, quando cõſidera eſtas coſas hablando las con Dios, que quando las pienſa conſigo meſmo: porque el hablar con aquella ſoberana mageſtad, es vna coſa q̃ leuãta y empina el eſpiritu del hombre: y aſſi no eſta tan deſcuydado, ni tan floxo, ni tan facil para ſer lleuado de qualquier imaginacion: porque el temor y reuerencia de aquel con quien eſta hablãdo tiene mas atento y fixo ſu coraçõ.

Deſpues de dadas las gracias por eſta manera: podra el hombre conuocar todas las criaturas del cielo, y de la tierra, para que todas le ayuden a bendezir y alabar a eſte Señor, que tan magnificamẽte lo a hecho con el: para lo qual podra ſeruir el Cantico ſiguiente, ſi lo dixere con vn ardentiſsimo y dulciſsimo deſſeo de gloria de Dios.

Cantico.

BEndezid todas las obras del Señor al Señor: alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos. Angeles y Archangeles bendezid al Señor: alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos. Virtudes y dominaciones bendezid al Señor: alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos. Principados y poteſtades, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Bienauenturados tronos en que ſe aſsienta y juzga el Señor, bẽdezid al Señor: alabaldo, &c. Patriarchas y Prophetas bendezid al Señor: alabadlo, &c. Apoſtoles y Euangeliſtas fundadodores dela Yglesia Chriſtiana, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Exercito glorioſiſſimo delos Martyres bendezid al Señor: alabadlo, &c, Santos Põtifices y Confeſſores bendezid al Señor: alabadlo, &c. Todos los Santos monges y ermitaños moradores delos deſiertos y lugares ſolitarios, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Virgines glorioſas y continentes, bendezid al Señor: alabadlo, & c. Cielos, bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Eſtrellas que reſplandeceys enel cielo, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Sol y Luna q̃ alũbrays al mũdo, bẽdezid al Señor, alabadlo, &c. Dias y noches bendezid al Señor: alabadlo, &c. Inuierno y verano veſtido de ſus flores y arboledas, bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Aguas y nieues, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Rocios y eladas, bẽdezid al Señor, alabadlo, &c. Truenos y relampagos bẽdezid al Señor: alabadlo: &c. Aues del Ayre bẽdezid al Señor, alabadlo, &c. Todos los peces dela mar, bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Mõtes y valles bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Boſques y floreſtas bendezid al Señor, alabadlo, &c. Rios y fuentes dela tierra bendezid al Señor: alabadlo, &c. Animales y ganados bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Eſpiritus y animas delos juſtos bẽdezid al Señor: alabadlo, &c. Todas las obras del Señor bendezid al Señor: alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos. Bendiciõ, claridad, y ſabiduria, y hazimiedto de gracias, honra, virtud, y fortaleza ſea en nueſtro Dios, en los ſiglos delos ſiglos. Amen.

Siguense vnas siete oraciones muy deuotas para pedir y procurar el amor de Dios.

DEspues desta consideracion de los beneficios de Dios, siguense otras consideraciones, assi de las perfecciones diuinas, como del amor que nuestro Señor tiene a los hombres: porque vna de las cosas que mas prouocã a amar, es ser amado. Y porque este amor que nuestro Señor nos tiene señaladamente, resplandece enla oracion del Pater noster, dõde se declara como Dios es nuestro padre, y nosotros sus hijos adoptiuos: por esto, despues de las tres primeras oraciones q̃ tratan de las perfecciones diuinas, se ponen otras tres sobre la oracion del Pater noster, con otra que se pone al cabo: en la qual con ardientes desseos pide el hombre a Dios su amor: para que con este numero de siete, pueda el hombre cumplir si quisiere con los siete dias dela semana, teniendo para cada dia su oracion, por no enfadarse rezando vna mesma oraciõ cada dia. Y al cabo de cada vna destas oraciones puede añadir este Cantico precedente, conuocando todas las criaturas, para que todas le ayudẽ a alabar al comũ Señor. Esto es cosa que ayuda mucho a encender nuestro amor para conel. Porq̃ como amar, sea querer bien: alomenos vn effecto principalissimo del amor, no tenemos cosa mas que querer a este Señor de que el sea de todas sus criaturas alabado y glorificado. Porque como el esta lleno de todos los bienes, esto solo (si dezirse puede) le falta: aunque esto enel no haze falta (pues no lo a menester) sino en nosotros que somos dello deudores.

Para hazer esto mas facil y mas deuotamente, ay sus Psalmos enel Psalterio de Dauid. Porque como ay siete Psalmos notables de la penitencia, assi ay otros siete muy principales de las alabanças diuinas, que son.

Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra, &c. Benedic anima mea Domino, Domine Deus meus, &c. Exaltabo te Deus meus rex, & benedicam, &c. Lauda anima mea Dominũ, &c. Laudate Dominum quoniã bonus est Psalmus, &c. Laudate Dominum de cælis, laudate eum, &c.

Destos Psalmos, los dos primeros estã en los Maytines del Sabbado, y los demas al cabo del Psalterio. Podra pues el deuoto amador de Dios despertar su coraçon conestas palabras diuinas cada vez que quisiere: o rezar vn Psalmo destos al fin de cada vna destas siete oraciones: o si esto no sabe hazer, puede (como dixe) acabar cada oracion con el Cantico arriba puesto, o conel, *Te Deum laudamus*, segũ que mejor se hallare.

Primera oracion de las perfecciones diuinas.

AMeos yo Señor (dize el Propheta) fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio y mi librador, Dios mio, ayudador mio, esperare enel. Si nuestra voluntad estuuiera Señor en aquella pureza que vos la criastes, y enriqueciste con los dones de vuestra gracia, no tuuiera necessidad de tantas consideraciones, y motiuos para inclinarse a vuestro amor. Porque el manjar precioso ante el paladar sano, el por si mesmo se combidara a comer. Mas despues que por el pecado se estrago, son menester muchas salsas de consideraciones para hazer comer el pan de los Angeles a quien tiene puesto su gusto en deleytes y mãjares de bestias. Y pues la condicion de nuestra voluntad es, amar todas las cosas excelẽtes y perfectas, querria yo ahora Señor mio leuantar vn poco estos ojos de murcielago a cõsiderar la luz de vuestras perfecciones, y de vuestro admirable ser: para encender con esto la tibieza de mi coraçon en vuestro amor. Corre pues, o anima mia, corre como abeja solicita por todas las flores de las perfecciones deste hermosissimo jardin cerrado: y assienta- Psal. 17.

te en

te en cada vna dellas,y coge de ahy el rocio dela ſuauidad eterna, con que te ſuſtentes,e inchas todos tus ſenos dela dulçura deſte liquor celeſtial.

Ameos pues yo Señor cõ todo mi coraçon,con toda mi anima , y con todas mis fuerças, aſſi como vos lo mandays: pues vos ſoys infinitamente perfecto , y aſsi mereceys ſer infinitamente amado. En vos ſolo ſe hallan las perfecciones y hermoſuras de todas las criaturas:y todo quanto eſta eſparzido por eſte mundo tan hermoſo que vos criaſtes, todo ello con infinita ventaja eſta en vos. Porque ſi vos diſtes a las criaturas todas las perfecciones q̃ tienen, y nadie puede dar lo que no tiene,neceſſariamente ha de eſtar en vos, lo que diſtes a todo lo que criaſtes fuera de vos.Si huuieſſe vn ſolo Emperador enel mũdo,debaxo đ cuya juriſdiccion eſtuuieſſen innumerables officiales y gouernadores pueſtos por ſu mano, claro eſta que todas las juriſdicciones y principados deſtos eſtauã por mas alta manera,en aq̃l ſummo y vnico principado,de quien todos los otros procedieron.Y pues vos Señor ſoys el ſummo Emperador y Monarca deſte mundo , y el Criador de todas las perfecciones q̃ ay en el,neceſſario es que todo eſto ſe halle en vos,pues todo lo criaſtes vos. Vêmos otro ſi , que el maeſtro que tiene por officio enſeñar al diſcipulo,y hazer le ſabio,neceſſariamente ha de ſer el ſabio,ſi tal ha de hazer a ſu diſcipulo.Pues ſi vos Dios mio encaminays todas las coſas a ſu vltima perfeccion, neceſſariamẽte ha de eſtar auentajado en vos, lo que a todas vueſtras criaturas communicays. Y eſta es la cauſa porque la eſcriptura diuina os pone tantos nombres, para ſignificar por eſta via la muchedũbre de vueſtras infinitas perfecciones. Porque vnas vezes os llama Sol, otras luz, otras mar, y otras aguila Real,otras leon,otras cordero,y otras pan del cielo,otras agua de vida,otras eſtrella de la mañana , otras flor del campo,y açucena de los valles , y otras coſas ſemejãtes:porque como vos Señor ſeays vn mar de todas las perfecciones,y las criaturas ſean tan pobres en vueſtra comparacion, vſa de muchas y diuerſas cõparaciones,para que por muchas ſe declare lo que no podia por vna. Por lo qual dixeron muy bien algunos Philoſophos, que con ninguna coſa podiades ſer mejor comparado que con el meſmo mundo que vos criaſtes : con tal condicion que quitaſſemos todo lo material e imperfecto que enel huuieſſe , y todo lo perfecto puſieſſemos en vos.Por q̃ aſſi como quãdo dezimos que vna eſtatua es imagen de vn hombre , no queremos dezir que la piedra de que es hecha ſea imagen ſuya,ſino ſola la figura : aſſi tambien quando dezimos que eſte mundo es imagẽ vueſtra,hauemos de apartar del todo lo material e imperfecto, y todo lo perfecto aplicar a vos. Pues deſta manera con razon dezimos que el mundo entre todas ſus coſas ſe parece mas cõ vos:porq̃ aſsi como eneſte mũdo viſible eſtan todas las coſas,aſsi tambiẽ por vna mas excelente manera lo eſtan en vos.Y aſsi vos ſoys vn mundo de perfecciones,y hermoſuras, vn mundo de ſabiduria , de omnipotencia , vn mundo de bondad,de ſuauidad,de juſticia, de miſericordia,y de todas las riquezas.Y aſſi como todas las coſas que ay en el mundo eſtan preſentes al mundo, de tal modo, que ninguna puede eſtar tan eſcondida, que no eſte preſente a el : aſsi nadie ay q̃ no lo eſte a vueſtros ojos diuinos:porque ninguna coſa puede huyr del ſeno de vueſtra grandeza,y de vueſtra infinita ſabiduria. Por lo qual dixo el Propheta: Adonde Señor me deſuiare de vueſtro eſpiritu?o dõde huyre de vueſtra cara? Si ſubiere al cielo,ahy eſtays preſente : y ſi deſcendiere al infierno , ahy tambien os hallare. Y ſi tomare las alas de la mañana,y fuere a parar a los vltimos terminos dela mar , de alli me ſacara vueſtra mano,y alli me tendra vueſtra dieſtra. Porq̃ ſi el mundo abraça y tiene en ſi todas las coſas, pſal.138.

cosas,mucho mas las abraça vuestra omnipotencia: y por esto nadie podra hallar camino para huyr de vuestro diuino poder,y el que no os tuuiere aplacado,sepa cierto que os hallara ayrado, como dize el Psalmo: Ni basta huyr a Oriente, ni a Occidente,ni a los montes mas desiertos:porque Dios es juez de todo,y todo lo vee.

Por lo qual assi como al hombre llamamos mundo pequeño en comparacion deste grande: porque en el se halla abreuiado este mayor:assi a vos Señor llamamos mundo grandissimo: porque de vos salio este pequeño, como effecto de su causa,y como hechura de su hazedor. Y por esto todo lo que ay enel,ay en vos, sino que en el esta imperfectamente,como en criatura, mas en vos perfectissimamente,como en su omnipotente Criador.En el estan las cosas corporal y temporalmente, como cosas corruptibles: mas en vos estan espiritual,y eternal,y diuinamente:porque en Dios todas las cosas son Dios. Pues deste mundo grande salio este pequeño, hermoso de hermoso, rico de rico, y perfecto de perfecto: aunque visible de inuisible, y de eterno temporal.Porque aunque fue hecho de nada quanto a la materia: mas no fue hecho de nada quanto a la forma exemplar: pues fue traçado por las formas, y figuras,y por el modelo que estaua dētro de vos.Porque assi como enla simiente del arbol por vna marauillosa y secreta manera esta todo el arbol: assi en vos (que soys principio y hazedor del mundo) esta todo el mundo que de vos salio, sino que alli el arbol esta en su simiente como en causa material: y por esto esta confusa y perfectamente,como la letra en la tinta,y la casa enlos materiales de que se haze, mas en vos esta el mundo como en causa sufficiente y formal: y por esso esta en vos muy mas distincta y perfectamente que en si mesmo.

Y si es licito comparar las cosas altas con las baxas, assi como en la officina de vn famoso Impressor,ō mas del maestro mayor que rige la estāpa,ay muchas formas y differencias de letras,vnas grādes, y otras pequeñas,vnas quebradas,y otras iluminadas, y de otras muchas maneras: assi Dios mio contemplo yo vuestro diuino entendimiento, como vna grande y real officina, de donde salio toda la estampa deste mundo: en el qual no solamente esta la virtud efficiente y obradora de todas las cosas,mas tambien infinitas differencias de formas y de hermosissimas figuras:conforme a las quales salieron las especies y formas de todas las cosas criadas que vēmos,y que novēmos: aunque estas formas en vos no son muchas,sino vna sola que es vuestra simplicissima essencia:la qual de diuersas maneras por diuersas criaturas es participada. De suerte q̄ no ay criatura fuera de vos, que no tenga su forma y modelo dentro de vos, conforme a cuya traça fue sacada.Estas son aquellas ideas, que los Philosophos ponian en vuestro diuino entendimiento: que son como formas de letras que estan en la offinina del impressor de las quales salio a luz este mundo hermosissimo:y pudieran salir cō la mesma facilidad otros mil mundos: porque para todos auia dechados y perfecciones en vos.

Pues si vos Dios mio distes su ser,y sus perfecciones a todas las cosas, figuese q̄ todas ellas por muy alta manera estā en vos. En vos estan las perfecciones de todos los Angeles, la grandeza de los cielos,el resplandor del Sol,dela Luna,y de las estrellas,la virtud delos planetas, la hermosura de los campos, la gracia de las flores,la frescura delos valles,la claridad delas fuentes,la dulçura de los sabores,la suauidad delos olores,la sabiduria delos sabios,la fortaleza delos fuertes,y la santidad de todos los santos. Y assi de todas estas cosas gozara, quien gozare de vos:y todas estas cosas vera en vos mas perfectamente que si las viesse en si mesmas:por donde este se llama conoci-

miento

miento de la tarde, y el que es en vos de la mañana. Pues si tã amable es la perfeccion de todas las cosas, quanto mas lo sereys vos Dios mio, en quien estan todas las perfecciones infinitamente auentajadas? Ameos pues yo Señor, sino tãto quãto vos mereceys, alomenos tanto quanto en esta vida me sea possible. Ameos cõ todo mi coraçon, con toda mi anima, y cõ lo vltimo de todas mis fuerças. O dulcissimo, benignissimo, amantissimo, carissimo, suauissimo, amabilissimo, hermosissimo, piadosissimo, clementissimo, altissimo, admirable, ineffable, ineſtimable, incomparable, poderoso, magnifico, grande, incomprehensible, infinito, immenso, todo poderoso, todo piadoso, todo amoroso, mas dulce que la miel, mas blanco que la nieue, mas deleytable que todos los deleytes, mas suaue que todo liquor suaue, mas precioso que el oro y piedras preciosas: y que digo quando esto digo? Dios mio, vida mia, vnica esperãça mia, muy grande misericordia mia, y dulcedumbre bienauenturada mia. O todo amable, o todo dulce, o todo deleytable. Dadme Señor mio gracia que en vos solo me alegre, en vos solo descanse, a vos siempre ame, a vos sirua, en vos piense velando de dia, y en vos sueñe durmiendo de noche: para que assi todo yo sea siẽpre vuestro, y vos seays siempre mio en los siglos de los siglos, Amen.

Segunda oracion de las mesmas perfecciones diuinas.

AMeos yo Señor Dios mio, y criador mio, por razon de vuestro nobilissimo y perfectissimo ser: el qual es en vos tan essencial, y tan propio, que no es possible caber en entendimiento de quiẽ sabe que cosa es Dios, que vos no seays. Porque si vos no fuessedes, ninguna cosa seria, pues todo lo que tiene ser, pende de vos. Mas vuestro ser no pende de nadie, sino de vos mesmo: porque no es ser participado, sino propio: y por esso no es limitado ni medido, sino vniuersal e infinito: pues el solo comprehende todo ser.

Ameos tambien yo Señor mio, pues vos soys regla y dechado de todas las cosas, y (como vn Philosopho dixo) la medida de todas las substancias: porque cada vna dellas, quanto mas se llega a vos, y mas participa de vos, tanto es mas noble y mas perfecta en su ser. Entre las quales estan como enel mas baxo lugar, las cosas que no tienen mas que ser, como son los elementos, y vn poco mas adelante, las que tienen vida, como son las plantas: y tras destas las que tienen sentido, como son los animales: y luego las que tienen entendimiento y sabiduria, como son los hombres, y sobre todos estos, los que estã en caridad y gracia: porque estã mas cerca de vos, y participan mas de vuestra bõdad: pues (como dixo vuestro Euãgelista) Dios es caridad: y el que esta en caridad, esta en Dios, y Dios enel.

Ameos tãbien yo Señor, pues vos soys causa vniuersalissima de todas las cosas: la qual por natural razon alcançaron los Philosophos, viendo que no era possible proceder en infinito en las causas essencialmente ordenadas: sino que todas ellas finalmente hauian de tener su paradero, y venir a rematarse en vna primera causa de quien procediessen todas, y por quien fuessen mouidas: que es como la primera rueda de un relox, que mueue todas las otras, o la primera cabeça de vna republica, de quien se deriuan las otras: la qual en esta grã republica del mũdo soys vos.

Ameos tambien yo Señor, pues vos soys vida y felicissima vida, y autor de todo lo que tiene vida. Porque si es mejor tener vida que carecer della, y vos soys el mejor de todas las cosas, figuese necessariamente que haueys de tener vida: y si es mejor la vida racional que la irracional, si guese que vuestra vida es racional e intelectual sobre todo entendimiento. Y si es mejor vida feliz que infeliz, figuese que vuestra vida es feliz: y porque vos soys el

mayor

mayor y mejor de todas las cosas, sigue-se que vuestra vida ha de ser felicissima sobre todas las vidas. Ameos pues yo Señor Dios mio fuente de felicidad y de vida: de quien recibieron vida todas las cosas que viuen: en quien viuimos, y nos mouemos y somos, y de quien y por quiẽ viuen todas las cosas que dichosamente viuen.

Ameos tãbien yo Señor, pues vos soys poderosissimo mantenedor, y sustẽtador d̃ todas las criaturas: las quales como no pudierõ salir de no ser á ser sin vos, assi tã poco se podrian cõseruar en esse mesmo ser sin vos. Vos soys el que estays assentado sobre los tronos delos cielos, y dende ahy llega vuestra vista hastá los abysmos.

Isai. 40. Vos teneys (como dize el Propheta) con tres dedos colgada la redondez dela tierra: a saber con la grandeza de vuestra omnipotencia, de vuestra sabiduria, y de vuestra bondad, cõ los quales cargastes sobre ella los montes y los collados por su justo peso y medida. Vos pusistes sus puertas y cerraduras a la mar, y le señalastes sus leyes, y dixistes: Hasta aqui llegaras, y no passaras adelãte, y aqui quebrantaras el furor de tus olas. De vos cãta cõ mucha razon aquel grã Philosopho Christiano en sus versos, diziendo: O summo Dios, Criador de tierra y cielos: que con perpetuas leyes gouernays al mũdo, que mandastes a los tiempos dende el principio correr por su orden: y estando siempre en vn mesmo ser variays y moueys todas las cosas. Vos soys el principio y sustentador dellas: vos la guia, y la senda, y el termino de todas ellas, vos soys puerto y descanso quieto delos buenos, y ver vuestra cara, es el fin de todos nuestros desseos.

Iob. 38.

Boecio.

Ameos tambien yo Señor, porque vos soys fuente de sabiduria: de quien procedẽ todos los thesoros de la sabiduria y dela sciencia. Porque assi como este Sol visible es principio y causa de toda la luz del mundo: y por el vẽmos todo lo que vẽmos: assi vos soys vna luz inuisible y Sol de nuestros entendimientos, de quien se deriua la luz de todos ellos: por cuya claridad y beneficio, entienden todo lo que entienden. Vos soys la razon, y orden delas cosas: y el que segun la regla de vuestra rectissima voluntad las pusistes en aquellos grados y lugares que quisistes. Vos heziste vnas criaturas corporales, y otras espirituales, y otras medias participantes de entrambas. Vnas heziste corruptibles, y otras incorruptibles: vnas simples, y otras compuestas, vnas para regir, otras para ser regidas, vnas para causar, otras para ser causadas: vnas altissimas y nobilissimas, otras baxas y pequeñas, otras medianas entre las vnas y las otras: assi como conuenia para la perfeccion deste vniuerso. Vos tambien señalastes sus lugares a todas las cosas segun la condicion de sus naturalezas: y assi vnas pusistes enlo alto, otras enlo baxo, y otras en lo medio: para que assi no huuiesse lugar enel mundo que no estuuiesse poblado delas obras de vuestras manos, y cada cosa tuuiesse el puesto que mas conuenia para su naturaleza. Desta manera ordenastes quasi infinitas cosas muy diuersas a vn mesmo fin: y de todas ellas heziste vna musica tan concertada: vn mundo tan hermoso: y vna republica tan perfecta, que no ay cosa con que se pueda comparar. Pues si tan grande bien es la sabiduria, y tan digna de ser preciada: y la vuestra Señor es tan grande, quanto la vniuersidad de todas vuestras obras testificã, porque no os preciare yo? Porque no os amare con todas mis fuerças y con todo mi coraçon? Porque no me seran todas vuestras obras testigo de vuestra gloria? espejos de vuestra hermosura? predicadoras de vuestra sabiduria? y despertadoras de vuestro amor? pues todas ellas a vna voz dizen que os amemos. Ameos tambien yo Señor: porque vos soys bondad essencial e infinita: porque no soys por qualidad bueno, sino por essencia: de tal manera, que vuestra mesma natura-

leza

leza es la mesma bondad. Lo qual se parece biẽ por vuestras obras: porque tanto vna cosa es mas buena, quanto es mas communicatiua de si mesma: como lo es el Sol entre las criaturas corporales: que tan liberalmente communica su luz y su calor a todo el mundo. Pues quien Señor ay en los cielos y en la tierra tan liberal, y tã communicatiuo como vos? Que criatura ay tan pequeña, que no participe algo de vos? que no este llena de vuestras riquezas? pues ninguna tiene otro patrimonio, ni otro ser mas del que vos le distes? De manera que vos soys el thesoro de todo el mundo, vos el summo bien, y vniuersalissimo bien. De aqui nace, que como todas las cosas naturalmente desseã su perfeccion y su propio bien, assi todas desseã llegarse a vos, y ser participantes de vos: que soys su perfeccion y su bien: por donde hasta la mesma materia primera (que es la mas baxa cosa que vos criastes, y mas sin ser) essa como tan pobre de ser, desseã el ser, con el qual participe algo de vos, y tenga alguna manera de semejança cõ vos. Pues si esta criatura tã baxa, q̃ ni tiene ojos para veros, ni voluntad para amaros, ni aun ser entero por el qual sea algo (estando tan vazia y pobre de todo, no lo esta de vuestro amor y natural desseo) que sera razõ que haga Dios mio, quiẽ tiene ojos de razon para conoceros, y coraçon hecho para amaros, y a quien solo teneys hechas todas las mercedes que heziste a todas las criaturas del mundo: por lo qual se llama menor mundo? Quien tãto a recebido, y tanto deue, y tanto vee, y tanto con vuestra ayuda puede amaros: como se dexa vencer de la materia primera en la requesta de vuestro amor? Ameos pues yo Señor mio por esta infinita bondad que ay en vos, que es la mas fuerte causa de amor, y de la qual nos viene todo el bien. Porque assi como es propia condicion del Sol alumbrar, y del fuego calentar, y de la nieue enfriar: assi y mucho mas es propio a vuestra summa bondad hazer a todos bien y cõmunicarse. Pues quien sera tan enemigo de si mesmo, que no ame tal bondad, de la qual le viene tanto bien? Ciertamente Señor todos corremos a vos (dize S. Bernardo) por la mansedumbre grande que se nos predica de vos: porque no despreciays al pobre, no huys del peccador, no desechastes al ladron que os confessaua, ni a la muger peccadora que lloraua, ni a la Cananea que os llamaua, ni a la q̃ fue tomada en adulterio, ni al Euangelista q̃ estaua en el cambio, ni al Publicano que oraua en el templo, ni al discipulo que os negaua, ni al perseguidor de vuestros discipulos, ni a los mesmos que os crucificauan. Pues por esto Señor corremos empos de vos al olor destos tan preciosos vnguentos: porque ninguna cosa ay en el mundo mas suaue, ni mas amable, ni mas dulce de aplacar q̃ vos. Pues siendo vos Dios mio vn tan grande pielago, y no solamente pielago, sino vn mundo de tantas perfecciones y virtudes, como no os amare yo con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças? Y si cada vna de vuestras perfecciones por ser infinita merece ser amada con amor infinito: con q̃ amor amare al que en si encierra perfecciones infinitas? Con que lengua os alabare? cõ que palabras predicare vuestras grandezas? y cõ que entrañas amare vuestra bondad? La deuda esta Señor conocida, y tambiẽ la pobreza del deudor. Vos Señor suplid esta falta: y pues tanto mereceys ser amado, y tan encarecidamente me mandays que os ame, dadme vn coraçon nueuo, con el qual os ame yo dela manera que vos mandays: a quien solo se deue infinito amor, perpetua alabança, eterna gloria, summo poder, reyno perpetuo, e imperio sin fin en los siglos de los siglos, Amen.

Tercera oracion, delas mesmas perfecciones diuinas.

SI entre todas las cosas que prouocan a amor, vna de las principales es la her-

hermosura, porq̃ no os amare yo Señor pues vos soys fuente de todas las hermosuras? Vos soys hermosura del vniuerso, pues todas las cosas criastes cada qual en su manera hermosas: de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan: en cuya cara desean mirar los Angeles: con cuya vista tienen su vltima felicidad y gloria todos los espiritus soberanos. De vos recibieron su hermosura las aues, las flores, las fuentes, los campos, los rios, los mares, los bosques, los arboles, la tierra, los montes, los valles, y todas las cosas. Vos hermoseastes el cielo con estrellas, el ayre con aues, el agua con peces, los prados con flores, y la tierra con infinita diuersidad de plantas, y de animales. En todos los lugares del mũdo soys hermoso: porque en todos ellos se hallan rastros y señales de vuestra hermosura. En el cielo soys hermosura de gloria, en el infierno de justicia, en los buenos de gracia, y en los malos de paciencia.

Ameos tambien yo Señor mio, pues vos soys perfeccion de todas las cosas. Vos soys alabança de los Angeles, galardon de los Santos, esperança de los Patriarchas, lumbre de los Prophetas, alegria de los Apostoles, corona de los Martyres, gloria de los Cõfessores, pureza de las Virgines, y salud de todos los escogidos. A vos alaban todos los espiritus biẽ auenturados: de vos tiemblan las colunas del cielo, y a vos acatan y reuerencian todas las criaturas del mundo. Vos inchis todas las cosas sin estenderos, y passays por todas ellas sin moueros, y estays dentro de todas ellas sin estrecharos. Vos las criastes sin necessidad, y las gouernays sin trabajo, y las mudays sin mudaros. Vos solo juzgays sin error, y castigays sin passiõ, y hazeys mercedes sin perder nada de vuestros thesoros. Porque si la mar dando tantas aguas a la tierra no se menoscaba no siendo infinita, como se menoscabaran vuestros thesoros dando los vos, pues son infinitos? Vos solo soys a vos, y a todas las cosas sufficientissimo. Y por esso quien a vos solo tiene, todo lo tiene: y quien a vos no tiene (aunque todo lo demas tenga) es pobre, miserable, y mendigo.

Todas estas perfecciones y alabanças cõ otras infinitas cabẽ Dios mio en vos: las quales, ni el entendimiẽto puede cõprehender, ni la lengua mortal explicar, por donde la mayor alabança que de vos puede predicar nuestra baxeza, es dezir, que del todo soys incomprehensible, y que (como dixo vn Philosopho) con silencio haueys de ser venerado: dãdo esta soberana gloria a vuestra substancia, que sola ella es infinita en la essencia, en la omnipotencia, en la sabiduria, en la bõdad, en la hermosura, y en todo lo demas: y como es infinita en todo, assi no puede ser comprehendida con nuestro entendimiẽto, y mucho menos explicada con nuestra lengua mortal. Por donde assi como si se hallasse algun mar sin suelo despues que huuiessemos decendido por el cien mil cuentos de leguas, quedarian otras infininas por baxar: assi despues que el entendimiento criado huuiere ahondado mucho en la profundidad de vuestras excelencias, aun le quedara infinito campo por descubrir. Porque vos soys aquel gran Dios, de quien esta escripto. Mas alto es que el cielo, mas profundo q̃ los abysmos, mas largo q̃ la tierra, y mas ancho que la mar. Este es el Dios grande en su fortaleza, y no ay entre los sabios y hazedores de leyes quien se compare cõ el. Quien podra escudriñar sus caminos? o quien se atreuera a dezirle que hizo algo mal? Mira que ni aun las obras del pue des perfectamente comprehẽder: de las quales an escripto grandes varones: Todos los hombres le veen: mas cada vno mira de lexos. Este es el Dios grande que vence nuestra sabiduria: y el numero de sus años es inestimable. De las quales palabras manifiestamente se colige, como por todas partes soys Señor ineffable, e incomprehensible. Mas alto soys que todo lo que se puede imaginar y figurar: y

Iob. 2.

Iob. 36.

aun

aun mas alto que todo lo que se puede entender, y contemplar: y aun sobre todo esto mas alto que todo lo que se puede amar y gozar, y desear: porque a todo esto sobrepuja la immensidad de vuestra grandeza. De manera que (como dize san Dionysio) a todas las criaturas soys incomprehensible: porque ni el sentido os alcança, ni la imaginacion, ni la opinion, ni la razon, ni la sabiduria, ni otra virtud alguna criada. Y pues vuestra immensidad sobrepuja todos nuestros entendimientos, esta sera Señor la mejor de nuestras confesiones: y la mayor de vuestras alabanças, confessaros por incomprehensible. Assi lo confessaron hasta los mesmos Philosophos, assi lo testifica vno dellos por estas palabras: Si mirares (dize el) las palabras de Platon, hallaras que Dios es vna tan alta y tan noble substancia, que no ay palabra ni pensamiento que la pueda comprehender. Y si algo dixeres del, de sus cosas podras dezir, mas a el nunca lo diras. Podras dezir que es causa de todas las cosas: mas quien sea el, y de que manera sea, no ay entendimiento que lo alcance. Porque nuestros entendimientos luego nos inclinan a nuestras mesmas cosas: y todo lo que entendemos, entendemos a nuestro modo: pensando que es de la manera que nosotros somos: y lo que no es como nosotros, no lo conocemos, ni podemos atinar como sera. Sea pues esta la primera verdad y confession del primer principio, conocer q̃ es incomprehensible. Y por tanto quãdo le ayas adorado, llamandole incomprehensible, e ineffable: la segunda honra que le offreceras, sera confessar que el es desseo comun de todas las cosas: y la tercera que es principio y causa de todas ellas.

Pues si esto supo dezir vn Philosopho sin lumbre de fê, que sera razon que diga Señor de vos, quien por el testimonio de vuestras palabras tiene conocimiento de vos? Si vos soys el desseo de todas cosas (porque todas hallan en vos quanto an menester pues vos soys el fin vniuersal de todas) como entre todas ellas sere yo solo el que no os desseare? O biẽ vniuersal del mundo, vltimo fin para quien mi anima fue criada, consentireys vos Señor tal monstruosidad en la tierra, que yo solo sea el que en ella no os ame, y os dessee? O Dios mio y todas las cosas, porque no os amare yo con todos los amores? Vos soys Dios mio verdadero, padre mio santo, Señor mio piadoso, Rey mio grande, amador mio hermoso, pan mio viuo, sacerdote mio eterno, sacrificio mio limpio, lumbre mia verdadera, dulcedumbre mia santa, sabiduria mia cierta, simplicidad mia pura, heredad mia rica, misericordia mia grande, redempcion mia cumplida, esperança mia segura, caridad mia perfecta, vida mia eterna, alegria y bienauenturança mia perdurable. Pues si vos Dios mio me soys todas estas cosas, porque no os amare yo con todas mis entrañas, y con todo mi coraçon? O alegria y descanso mio, o gozo y deleyte mio, ensanchad Señor mi coraçon en vuestro amor: por que sepan todas mis fuerças y sentidos, quan dulce cosa sea resoluerse todo, y nadar, hasta sumirse debaxo de las olas de vuestro amor. Vn rio de fuego arrebatado y encendido dize el Propheta, que vio salir dela cara de Dios. Hazedme Señor nadar en esse rio, ponedme en medio dessa corriente, para que me arrebate, y lleue empos de si, donde nunca mas parezca, y donde sea todo consumido y trãsformado en esse fuego de amor. Esta sea Señor mi demanda, este mi estudio perpetuo, en esto gaste los dias: en esto piense las noches, ni vea cosa de los ojos, que no sea despertador y estimulo de vuestro amor. Con este cuydado viua, y esta sea la postrera palabra con que muera: pues son bienauenturados los que en vos mueren, y en vos muere quien a vos viuiendo ama.

Iob.2. Iob.36. Dan.7.

Oracion primera, sobre la oracion del Pater noster.

DIxo Señor vno delos Sabios deste mundo, que la eloquencia que no ponia en admiracion a los oyētes, no merecia nombre de eloquencia. Dando en esto a entender, que a la facultad e ingenio de vn hombre mortal, pertenecia hazer sus oraciones y razonamientos con tan estraño primor y artificio, que bastassen a poner admiracion a todos quantos las oyessen. Pues si a esta manera de perfeccion llega el ingenio de los hombres, qual sera Señor Dios mio la perfeccion de vuestras obras? porque cierto es que lo que va de causas a causas, esso va de effectos a effectos, y de obras a obras: pues si tanta ventaja haze vuestro poder, vuestra bondad, y vuestra sabiduria a todo el poder, y saber de los hombres: quanto seran Señor mayores y mas admirables todas vuestras obras, que las delos hombres? Por aqui pues Dios mio entiendo que vuestra natural condicion es, hazer tales vuestras obras, que ni aya lengua que las pueda explicar, ni entendimiento que las pueda comprehender, ni alabanças que basten para las
Ioan.1. engrandecer. Porque tales cōuiene que sean vuestras obras, que se parezcan con vos: y assi como vos soys infinitamente sabio, poderoso, y bueno, y por consiguiente incomprehensible: assi es razon que en su manera lo sean vuestras obras, mayormente las de vuestra bondad y misericordia de q̄ vos mas os preciays: de tal modo, que todos los entendimien
3.Reg.10. tos que atentamente las miraren, queden como atonitos, y fuera de si. Porq̄ si esto mesmo acaecio a la Reyna Saba, quando miraua las obras de Salomon (q̄ al cabo era hombre mortal como nosotros) quanto mas para pasmar seran las obras dessa infinita sabiduria y bondad q̄ reyna en todos los siglos. En esta cuēta entra principalmente el mysterio de la sacratissima encarnacion de vuestro vnigenito hijo, y assi mesmo el de su sacratissima passion, y la institucion del santissimo Sacramento, que nos dexo en este mundo: y en esta mesma entra querer vos Dios y Señor de immensa magestad y grandeza adoptarnos por hijos, y offreceros a ser nuestro padre. Porq̄ desta manera nos manda vuestro vnigenito hijo que os llamemos, y este nombre os pone en toda la escriptura de su Euan
Matt. 6. gelio. En vna parte dize: Sabe vuestro padre las cosas de que teneys necessidad.
Ibidem. En otra dize: Mirad las aues del ayre que no siembran ni cogen, &c. y vuestro padre les da de comer. En otra dize: No es la voluntad de vuestro padre que perezca vno destos pequeñuelos. En otra man
Ioan.20. da dezir a sus discipulos: Mira que subo a mi padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Por la qual causa dize el Apostol, que no se affrēta el de llamar
Heb.2. nos hermanos, diziendo: Predicare Señor vuestro nombre a mis hermanos.

Esta tan grande dignidad nos alcanço y merecio el mesmo hijo vuestro por el mysterio de su encarnacion y passion, co
Gal.4. mo el mesmo Apostol lo significo, diziēdo: Embio Dios a su hijo al mundo, nacido de muger, y hecho obediente a la ley, para redemir a los que viuian debaxo de la ley: para que assi recibiessemos la adopcion de hijos de Dios. E por que ya soys hijos, infundio Dios el espiritu de su hijo en vuestros coraçones: el qual con vn entrañable affecto os incita a llamarle de todo coraçon. Padre, Padre. De suerte q̄ no solo nos dio nombre de hijos, sino tambien espiritu y coraçon de hijos: infundiendo en nuestras animas el mesmo espiritu que por excelēcia moro en enla suya, para que morando tambien en las nuestras, nos hiziesse participantes deste tan glorioso titulo y dignidad. Lo mesmo confirma san Ioan,
Ioan.1. diziendo: A todos los que recibieron a Christo dio el mesmo Christo poder para que fuessen hijos de Dios: los quales recebida esta dignidad, no viuen ya con-

for-

forme a los apetitos y desseos de carne, y dela sangre: sino con la pureza y santidad que pertenece a hijos de Dios. Y porq̃ no pensemos que la dignidad de padre era de solo nombre, y no de obras y amor, añadio vuestro mesmo hijo, diziendo: No llameys a nadie padre sobre la tierra: porque vno solo ès vuestro padre, que esta enlos cielos. Dando a entender, que en comparaciõ del amor y prouidencia paternal vuestra para con los hombres, todos los otros amores y prouidencias de padres no venian a cuenta: pues esta claro, que ningun padre nos diputo para tan grande bien como vos, ni hizo tanto por esta causa como vos: pues nos diputastes para vuestra gloria: y entregastes a la muerte a vuestro hijo para dar nos la. Por esto con mucha razon dixo Dauid: Mi padre y mi madre me desampararon: mas el Señor me recibio. Y el Propheta Isaias: Vos (dize el) Señor, soys nuestro padre, y Abraham no nos conocio, e Israel no supo de nosotros. Y vos mesmo Señor por el mesmo Propheta dezis: Que madre ay que se oluide de su hijo, y que no tenga compassion delo que salio de sus entrañas? Mas si ella se oluidare, yo no me oluidare de ti, porque en mis manos te traygo escripto, y tus muros estan siempre delante de mi.

Matt. 23.

Psal. 26.

Isai. 63.

Isai. 49.

Padre nuestro.

PVes conforme a esta tan grande e ineffable misericordia nos da licencia, y nos manda Señor vuestro vnigenito hijo, que os hagamos oracion, diziendo: Padre nuestro que estays en los cielos. O palabra real, o palabra dulce, o palabra de inestimable cõsolacion y deuocion. Quien osara Señor hablaros desta manera si vuestro vnigenito hijo no nos diera esta licencia? Quien soys vos Señor, y quien soy yo, para que os ose yo llamar padre? Vos soys el q̃ soys, yo soy el q̃ no soy: mas antes todo este tan grande mundo que vos criastes, delante de vos no es. Pues que mayor marauilla, q̃ mayor misericordia, que vos Dios de infinita mageſtad, Rey delos reyes, Señor delos señores, Santo delos santos, Dios delos dioses, gloria delos Angeles, y alegria delos bienauenturados, querays ser mi padre, y me adopteys por hijo, siendo yo vn vilissimo lodo, vn pobre gusano, y vna peruersissima criatura? O marauillosa piedad, o longura, o largueza, o alteza y profundidad de caridad, y bondad de Dios. Padre nuestro, o palabra de consolacion, o palabra de amor, o palabra de confiança. Que os daremos Señor por esta gracia? con que palabras engrandeceremos esta misericordia, que entendimiento no quedara atonito, considerando esta tan admirable largueza? Padre nuestro: Que miel ay tan dulce, que leche tan suaue, que balsamo tan deleytable, como esta palabra? O alegria inestimable, o dulçura ineffable, tener osadia para llamaros Padre. Que mas pudierades vos Señor hazer, y que mas pudiera yo desear que tener a vos por padre? O como sentia esto aquel amado Euangelista, quãdo dixo: Mirad qual fue el amor que Dios nos tuuo, pues nos dio, que fuessemos llamados hijos de Dios, y que lo fuessemos. Esto es, no se contento con darnos el titulo de hijos, sino tambien el ser de hijos: para que assi tuuiessemos por cierto ser el nuestro padre, pues ni a padre sin hijo, ni hijo sin padre. De suerte que el padre nos tomo por hijos, y el hijo por hermanos, y el Espiritu santo por templos viuos y sagrarios suyos. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que esta? Dixo vn Philosopho, que la cosa mas dulce del mundo era la ganancia: pues todos los trabajos de los hombres se hazen dulces con ella. Pues si la mayor ganancia de las ganancias es tener a Dios por padre, no solo de nombre, sino tambien de obra: que cosa puede ser enel mundo mas dulce ni mas suaue que esta? Esta palabra hiere los coraçones, resuelue las entrañas, regala el espiritu, cõforta el coraçõ, alegra el

1. Ioan. 3.

anima,y haze correr las fuentes delas lagrymas.

Padre nuestro,o palabra compẽdiosa, o palabra abreuiada que hizo Dios sobre la tierra. Dezia el Apostol q̃ no sabia mas q̃ a Christo,y este crucificado:y tenia mucha razon,porq̃ en solo este mysterio se encierra todo quãto se puede saber. Yo Señor despues desta sciencia no quiero saber mas q̃ esta palabra: Padre nuestro. En esta quiero leer,en esta estudiar, en esta dia y noche meditar,porq̃ esta me basta. Dizen que el hombre es mundo menor:porq̃ enel esta abreuiado todo quanto ay en este mayor. Assi tambien se puede llamar esta palabra sabiduria abreuiada: que enella esta encerrado todo lo q̃ enseña la escriptura diuina. Porque toda ella se resume en dos partes principales: la vna es prometer, y la otra pedir: porque la vna se emplea en pedir al hombre lo que deue a Dios: y la otra en prometer al hombre obediente fauores y mercedes de Dios: y assi la vna nos enseña lo que deuemos hazer, y la otra lo q̃ deuemos esperar. Pues q̃ promessas ay, que no se comprehendan debaxo deste nombre de padre?y que obligaciones ay que no se encierren en esta palabra,hijo? Porque que bienes, que mercedes, que prouidencias no esperare yo,de quiẽ verdaderamente se llama padre? Porq̃ muy bien se sigue,si es mi padre,amarme ha, proueerme ha,endereçarme ha,ayudarme ha defender me ha,acõsejarme ha,curarme ha,enseñarme ha, honrarme ha, heredar me ha,y quãdo fuere menester assi como padre castigarme ha,porque que hijo ay a quien no castigue su padre? Viuir pues debaxo de la tutela y prouidencia de tal padre es dulce estado, seruidumbre libre, guarda perfecta, temor alegre, castigo blando,pobreza rica, y possessiõ segura:porque del padre es tomar sobre si los cuydados,y partir el fructo con los hijos.

Itẽ mas,si este padre es Dios todo poderoso, y señor de todo lo criado, que me puede faltar teniendo tal padre: pues en todos los bienes del padre tienen su parte los hijos? Que tribulacio, que tempestad aura, q̃ sea parte para turbar me, teniendo tal padre. Si me persiguieren mis enemigos,el me defendera:si me quitaren los bienes temporales, el me proueera:si tuuiere dudas y perplexidades, el me enseñara:si anduuiere en medio de las tinieblas y sombra de muerte, el me acompañara,si me leuantaren falsos testimonios,el respondera por mi:si se juntaren batallas contra mi, no las temere: porque vos Señor estays comigo. Pues que mayor gloria,que mayor honra,que mayor misericordia que esta? La primera dignidad que ay enel mundo es ser hijo de Dios por naturaleza: y la segunda es ser hijo por gracia. Y porque no era possible que fuesse mas que vn solo hijo por naturaleza, pusistes nos Señor en el segundo lugar: que es ser hijos por gracia: sobre la qual dignidad no se puede imaginar otra mayor. Por do parece que todas vuestras promessas juntas se comprehendẽ en esta palabra:mas antes esta sola dize mas que todas ellas: pues mucho mas es hazeros vos Señor nuestro padre,que todo lo que fuera desto nos pudierades dar,pues siendo vos padre,y nosotros hijos, somos herederos de vuestros bienes, y particioneros en vuestra hazienda con vuestro vnico hijo.

Y no menos me enseña esta palabra lo que deuo hazer, que lo que deuo esperar:porque como vos soys mi padre,assi yo tambien soy vuestro hijo,no solo de palabra,sino de obra, de donde se sigue, que yo estoy obligado a hazer obras de hijo, como vos las hazeys de padre. Y siendo esto assi,sigueseq̃ estoy obligado a amaros como a padre, seruiros como a padre,honraros como a padre, obedeceros como a padre, poner toda mi esperança en vos como en verdadero padre,recorrer en todas mis necessidades a vos,como a piadoso padre, zelar y procurar vuestra honra, como honra de mi padre,

padre, seruiros con purissima intencion, por puro amor, como sirue el hijo al padre, ponerme todo en vuestras manos, como en manos de padre, suffrir alegremente todos vuestros castigos, como castigos de padre: y finalmente arrojar todos mis cuydados y pẽsamientos en vos, como en verdadero padre. Todo esto Señor me pide por justicia el nombre de hijo: y todo esto deuo yo a vos como a verdadero padre. Y pues en esto se comprehende la summa de todo lo que vos en vuestras escripturas me enseñays, sigueseq̃ en esta palabra tengo yo abreuiada toda esta doctrina: y assi en ella tengo que estudiar toda la vida.

Y aun esto se vera mas claramente jũtando la segunda palabra con la primera, y diziendo: Padre nuestro: porque no quiso vuestro vnigenito hijo que dixessemos mio: ni en toda esta oracion se halla mio, ni tuyo, sino vuestro: porque a todos quiso el estender y communicar la gloria desta dignidad, para que todos fuessen por gracia, lo que solo el era por naturaleza: Pues diziendo, Padre nuestro, claramente confessamos que todos somos hermanos, como hijos de vn mesmo padre: y assi a ellos deuemos amar como a hermanos, y a vos como a nuestro comun padre. Donde parece que en estas dos palabras se nos encomienda el amor de Dios, y del proximo: en los quales dos mandamiẽtos esta la ley y los Prophetas. Pues q̃ doctrina pudo ser mas alta, ni mas cõpendiosa que esta: la qual en solas dos palabras tan claramente enseña todo lo que nos conuiene saber?

Y de mas desto, no solo me enseñan aqui lo que deuo esperar, y lo que deuo hazer, mas tambien me abren el camino de la penitencia, y las puertas de la esperança, quando me las cerrare la culpa. Porq̃ no por esso desmayare, ni desconfiare: sino antes imitando el exemplo de aquel hijo desperdiciado, boluere a vos mi padre con las palabras y confession que aquel boluio, diziendo: Padre pecado e cõtra el cielo y cõtra vos. Aquel hijo recebida la parte de la hazieda que le cabia, en apartandose de vos, luego la desperdicio, porque en esto para la hazienda posseyda sin la prouidencia de tal padre. De manera que la hazienda sin vos desnudo al hijo, sacolo del gremio de su padre, echole de su casa, desterrolo de su patria, despojolo de su fama, desnudole de la castidad, e hizolo guardador de puercos: para que su miseria le enseñasse quan mal auia hecho en apartarse de tal padre, y por el mal que padecia, conociesse el bien que auia perdido: Pues boluiendo este miserable en si, comença a dezir: Quantos moços de soldada viuen hartos en casa de mi padre, y yo aqui perezco de hambre. Boluio sobre si, para boluer a su padre; porque de si se aparto, quando se aparto de su padre. Y sin duda muy mucho se aparto y alexo de si: pues perdida la dignidad de hijo, y aun la de hombre, vino a hazerse semejante a las bestias, y tener su trato y mantenimiento comun con ellas. Boluiendo pues el miserable en si, que de si andaua tan alexado, determino de boluer a vos su Padre. Mas con que cara? con que prendas? con que esperança buelues a el? No con otra mas, que con saber que es mi padre: porque aunque yo perdi la dignidad de hijo, el no a perdido la piedad y condicion de padre. Pues el padre como vio el hijo, cubrio su peccado, y dissimulo la persona de juez por hazer officio de padre: y la indignacion mudo en perdon, desseando que su hijo boluiesse y no pereciesse. Y llegando se a el, echole los braços encima, y diole beso de paz, y mando luego q̃ muy aprisa traygan la primera vestidura, y le vistan. No dixo: De donde vienes? donde estuuiste? donde esta lo que lleuaste? porque trocaste tan grande honra por tan grande ignominia? No vee los delictos la fuerça del amor: no sabe el padre que cosa es tardia misericordia: luego le mando poner vn anillo en el dedo: porq̃

no contento con restituyrle a su innocencia, quierele tambien ennoblecer con esta señal de honra. Manda que le den calçado, para que torne a andar por la carrera dela justicia que auia desamparado: y para que se vea la pobreza a que auia venido quando se fue de su padre: pues aun no traya çapatos en los pies. Manda otrosi matar vn bezerro gordo: porque no contento con qualquiera otro, quiere honrar la fiesta deste recebimiento, y declarar en esto la grossura y abundancia de su caridad para con el. Pues mouido yo ahora Señor con este exemplo, y atraydo con tan grande muestra de caridad, despues de todos mis descarriamiẽtos y destierros, con toda la humildad y verguença que me es posible vengo Señor a vos, diziendo con este hijo desperdiciado: Padre pecçado e contra el cielo, y contra vos: ya no merezco llamarme hijo vuestro: hazedme como vno de los moços jornaleros de vuestra casa. Estas palabras Señor dire: y si las dixere con el coraçon que aquel las dixo, espero yo, que aun antes que las acabe de pronunciar, me saldreys al camino, y me echareys los braços encima, y me dareys besos de paz, porque esto se espera delas entrañas de padre: procurar de traer a si el hijo perdido. Muy bien dize vn Doctor, que assi como quãdo vna auevee a su hijuelo caydo del nido donde estaua seguro, trabaja por boluerlo a el: y si vee alguna biuora, o serpiente acercarse a el para comerselo, buela ella con toda solicitud y prouidencia al derredor del, piando y dando vozes por librarlo: assi aquel padre eterno procura la salud de sus hijos, y cura sus enfermedades, y persigue a la bestia fiera (que es el demonio) y buelue su pollo al nido, y oluidase dela injuria passada, y procura traerle a penitencia. Y sobre todo esto nunca cessa como verdadero padre de amonestarnos, aconsejarnos, encaminarnos, y darnos salud. Porque assi como quando vno quiere ver de dia no busca la luz, porque ella mesma se offrece al que mira, assi al que quiere leuantar sus ojos al cielo, y mirar al Padre, nunca le falta esta sobrana y resplandeciente luz que a todos se communica.

Segunda meditacion, enla qual se prosigue la declaracion del Pater noster.

¶ *Que estas enlos cielos.*

DEspues dela primera palabra, que es Padre nuestro, se sigue la segunda no menos dulce, ni menos rica, ni menos compendiosa que la passada. Porq̃ si vos Señor que soys mi Dios, y mi padre, y mi heredad, estays enel cielo: q̃ tengo que ver enla tierra, teniendo todo mi thesoro enel cielo? Y si vos mi padre estays enel cielo, figuese que soys estrãgero y peregrino en este mundo: y que no tẽgo aqui ciudad permaneciente, sino que busco la venidera. Y pues el peregrino q̃ camina a su patria, el cuerpo solo tiene en el camino, mas el coraçon y pensamiẽto enla patria donde tiene su casa: siendo yo Señor peregrino mientra estoy apartado de vos: donde ha de estar mi coraçõ y mi desseo, sino en vos?

Esta mesma palabra fortalece tambiẽ mi confiança, y assegura mi partido: porque si vos padre mio estays en los cielos, ya yo tengo derecho a los cielos, ya tẽgo vn pie dentro dessa morada estando vos enella, y siẽdo el mesmo señor della. Dõde han de estar los hijos, sino donde esta su padre? donde los miembros, sino dõde esta la cabeça? donde las aguilas, sino donde estuuiere el cuerpo? No excluye el padre de su casa, al que hizo participante del titulo de hijo, y de su herencia.

Esta mesma palabra engrandece y leuanta mi anima sobre todas las cosas del mundo. Porque que mayor hufania, que mayor gloria, q̃ morando enla tierra, tener el padre en el cielo, y ser por el Rey del cielo? O los q̃ desseays hõra y gloria, en q̃ andays buscando glorias de humo

que

que se lleua el viento: y dexays vna tan grande gloria como es ser hijos del Rey del cielo? Si esto no creeys, como soys Christianos? y si de verdad lo creeys, como andays con tan grandes ansias buscando las vanas honras que huyen de vos, y dexando esta verdadera que se os offrece de gracia? Alegraos en el Señor, y gozaos los justos: y gloriaos todos los limpios de coraçon: pues teneys tal prenda enel cielo, pues teneys a Dios por padre. Quiero pues Señor tomar alas de aguila, y dexadas las baxezas dela tierra, volar a vos a lo alto, porque como podre yo estimar nada enla tierra, viendo me heredero dl cielo? Como podre yo arrostrar o a los deleytes bestiales del mundo, o a las riquezas perecederas dela tierra, estãdo ya hecho en vos mi padre posseedor delos cielos? Mayor deshonra seria esto para mi, q̃ andar vn hijo de algun grande Rey alimpiando muladares, o almohaçãdo cauallos. Y si vn principe aunque aya heredado, por el derecho que tiene al reyno de su padre, es tan estimado en todo su reyno: teniendo yo este mesmo derecho por palabra de Dios viuo, no al reyno perecedero y mal seguro de la tierra, sino al del cielo: como dende luego no me tendre por rico y dichoso con tal derecho y esperança?

¶ *Santificado sea vuestro nombre.*

O Quan conuenientemente se sigue esta peticion con todas las de mas. Porque si yo Señor estoy ya recebido por hijo vuestro, que cosa me esta mejor, que procurar la gloria de vuestro santo nombre, la victoria de vuestro reyno, y el cumplimiento de vuestra santa voluntad? Pues que es pediros yo estas cosas, sino recebida esta nueua dignidad de hijo, tomar luego la possession della, y executar las cosas que dercehamẽte pertenecen a los hijos. Porque assi como acabando vn hombre de ser electo por Rey, o por perlado, luego toma la possession desta dignidad, y comiença a entender enlas cosas que son de su officio: assi yo Señor, recebida por vuestra gracia esta nueua dignidad, comiençoluego a tomar la possession y execucion della: diziendo, y pidiendo lo que es propio del hijo de tal padre: que es desear y procurar la santificacion de su nombre, y la gloria de su reyno: esto es, q̃ el sea en todo el mundo conocido, adorado, y glorificado: pues esto mesmo es hazer el hõbre su propio negocio: siendo cierto que la gloria del padre es tãbien del hijo: assi como la del buen hijo de su padre, segun dixo el Sabio.

Y si es tan propio y natural del buẽ hijo amar a su padre, y el amor transforma al que ama enla cosa amada: de tal manera que oluidado de si mesmo, todo su estudio es desear y procurar lo que el amado para si desea, como si fuesse otro el: que tengo yo Señor de desear para vos despues de transformado por amor en vos, sino lo q̃ vos mesmo desseays? Y pues ninguna cosa mas desseays que la gloria de vuestro santo nombre (porque ninguna ay mas digna de ser desseada) que tengo yo de hazer, sino desear y procurar esta mesma gloria? Bien veo Señor que no teneys vos necessidad desto: porque aunque la lengua mortal calle, todas las criaturas (como el Psalmista dize) dan voces, y predican vuestra gloria, y nos combidan a hazer lo mesmo. Porque si miramos los espiritus angelicos, todos os celebran perpetuamente fiestas de gloria, y perpetuo loor. Y si miramos la composicion espantable delos cielos, y con ojos claros consideramos sus marauillas: la concordia de tan differentes elementos, las crecientes y menguantes de la mar tan ordinarias, los mineros perpetuos de las fuentes, los continuos cursos de los rios, tantas differencias de arboles, tantas diuersidades de yeruas, tantas especies de animales, y de otras innumerables cosas: y cada vna con su propia virtud natural, como vos Señor le quisistes dar todas estas cosas q̃ cada dia vẽmos? que otra cosa dizen y predican, sino la *Psal.18.*

gloria y magnificencia de vueſtro nombre? A vos Señor pregonan por verdadero y ſolo Dios, ſolo eterno, ſolo immortal, ſolo omnipotente, ſolo ſabio, ſolo bueno, ſolo miſericordioſo, ſolo juſto, ſolo verdadero, ſolo admirable, y ſolo merecedor de ſer infinitamente amado. Mas entre todas eſtas criaturas el hõbre mas que todas ellas eſta obligado a ſantificar y celebrar vueſtro ſanto nõbre. Porque como el aya recebido de vos en ſi ſolo las habilidades y perfecciones de todas ellas (por lo qual ſe llama mundo menor) ſi cada vna es obligada a ſantificaros por la parte que le cupo, q̃ obligacion tendra el que todo lo recibio, y para quien todo quanto ay eneſte mundo viſible ſe crio? Por tanto deſſeo yo Señor con todo mi coraçon que vueſtro nombre ſea ſantificado en todo el mundo, de tal manera, que todas las naciones y lenguas, todas las edades y qualidades de perſonas en todo lugar ſe conformen para alabar y glorificar vueſtro ſanto nombre. No os pido Señor riquezas dela tierra, ni honras del mundo, no deleytes de carne, ſolamente os pido que vueſtro nõbre ſea ſantificado y glorificado en el mundo. Eſta ſea la primera y la mayor de mis peticiones, eſte el primero de mis cuydados, y el mayor de todos mis deſſeos: pues el amor q̃ a vos ſe deue, ha de ſer el mayor de todos los amores. Y ſi para deſpues deſta vida os pidiere vueſtra gloria, no la pida yo para ſolo mi prouecho, ſino para vueſtra meſma gloria: y por eſto tengo por bienauẽturados a los moradores de vueſtro reyno: porque en los ſiglos delos ſiglos os alabaran.

¶ *Venga a nos Vueſtro Reyno.*

SEñor otros muchos reyes, o (por mejor dezir) tyrannos ſe an apoderado de noſotros, el demonio con ſu potencia, el mundo con ſus pompas, la carne con ſus deleytes y halagos, y nueſtra propia voluntad con ſus apetitos. Todos eſtos crueles ſeñores nos an tyranizado, y eximido de vueſtra juriſdiccion y reyno: incitando nos ſiẽpre a hazer ſu voluntad, y viuir conforme a ſus leyes, deſamparadas las vueſtras. Pues o Rey del cielo, bolued Señor por vueſtra honra, y no permitays mas eſta tyrannia en vueſtro reyno. Vayan fuera eſtos tyrannos: leuantaos Señor, y ſean diſsipados vueſtros enemigos, y huyan los que os aborrecen de vueſtra preſencia. Reynad vos Señor en noſotros, vos ſolo nos regid y gouernad, y ſolo vueſtro ſceptro y reyno ſea de noſotros reconocido. Vueſtra voluntad ſea nueſtra ley, vueſtra palabra nueſtra luz, vueſtros mandamientos nueſtra alegria, ſer vueſtros, nueſtra riqueza, y padecer por vos, nueſtra gloria. Regid nos Señor con vueſtra prouidencia, defended nos con vueſtra dieſtra, guiadnos con vueſtro eſpiritu, enſeñadnos con vueſtra palabra, gouernadnos con vueſtras leys, enriqueced nos con vueſtros dones, y caſtigadnos (quãdo fuere meneſter) con vueſtra mano miſericordioſa. No tẽga que ver mas cõ noſotros el mundo, no la carne, no la propia voluntad, no el demonio. Vaya fuera el principe deſte mũdo, y vos ſolo reynad en mi, vos ſolo me regid, vos ſolo morad dentro de mi anima, y todo mi coraçon occupe vueſtro reyno: vos ſolo ſeays lumbre de mi entendimiento, y vos ſolo refeccion de mi voluntad: a vos ſolo buſque, a vos ſolo quiera, y a vos ſolo deſſee. Para que ando yo diſcurriendo, y diſtrayendome por diuerſas coſas: pues para mi baſta ſolo vueſtro reyno? Dadme pues Señor que de aqui adelante ninguna otra coſa pienſe, ninguna otra deſſee, ni procure ſino ſolo el: el ſea mi ocupacion, y en el ſea toda mi conuerſaciõ. Vos ſolo ſoys bueno, vos ſolo hermoſo, vos ſolo amable, y amador de nueſtras animas: por tãto vos ſolo Señor me regid, poſſeed, y endereçad. En vos ſolo ſe regale mi pecho, en vos repoſe mi coraçon: corra yo a vos vltimo fin mio, centro y reyno mio, donde las animas puras deſcanſan.

Venga tãbien Señor a nos vueſtro reyno

no celestial, q̃ es el fin de todas nuestras esperanças, y el comun puerto de nuestros desseos: donde veamos a vos nuestro Rey y padre en vuestra hermosura, y gozemos eternalmente de vuestra presencia. Porque, que mas natural, ni mas propio desseo de los hijos, que vera a su padre en su reyno. O quando llegara esta hora? quando vendra este dia? quando vere esta luz? quando vendre y parecere ante la cara de mi Dios? Quando vere aquellos palacios de oro? aquellos jardines de flores eternas? aquellas fuentes de vida? aquellos muros y puertas de piedras preciosas? aquellos millares de Angeles? aquellos coros de virgines que siguen el cordero por do quiera que va? aquellos cantores y cantoras, que con perpetuos hymnos celebran y alaban aquel soberano Rey y comun padre de todos? O Hierusalem madre nuestra, quando te vere? quãdo sera el dia que llamare a tus puertas de oro? y vere tus muros labrados de jaspe? y oyre la musica y las vozes de alabãça que alli resuenan? O quan amables son vuestros tabernaculos Señor Dios de las virtudes: codicia y desfallece mi anima desseando las moradas del Señor. Assi como el ciervo acossado de los caçadores desséa las fuẽtes de las aguas: assi desséa mi anima a vos mi Dios. Este es desseo natural de hijos, y propiedad de aquella agua que da saltos hazia la vida eterna, leuantando el coraçon del hombre de la tierra al cielo. Esta hazia al bienauenturado martyr Ignacio (quando yua a padecer) dezir estas palabras: *Amor meus crucifixus est, & non est in me. Aqua autem quædã in me manet dicens mihi: Vade ad patrem.* Quiere dezir: Mi amor fue crucificado, y no esta comigo: mas vna agua quedo dentro de mi, que me esta diziendo: Ve a tu padre. Este es pues el comun padre que desseamos, y por quiẽ sospiramos en este destierro, dando vozes, y diziendo: Vẽga Señor a nos vuestro reyno.

Psal. 83.

Hagase vuestra voluntad, como en el cielo assi en la tierra.

ESta voluntad, dize Cypriano, que es la que vuestro vnigenito hijo hizo, y nos enseño. Esta voluntad es humildad en la conuersacion, estabilidad en la fé, verguença en las palabras, justicia en las obras, en las necessidades agenas misericordia, y en las costumbres disciplina: no hazer a nadie injuria, y suffrirla despues de hecha: tener paz con los hermanos, querer a Dios de todo coraçon, amarlo como a padre, temerlo como a Dios, no anteponer nada al amor de Christo, pues el ninguna cosa antepuso al nuestro. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues esto Señor quiero, esto con todas mis entrañas desseo: que en mi, y por mi se haga vuestra voluntad, y que yo todo sea vuestro, y todo me emplee en vuestro seruicio. Ya no me lleue mas tras si mi apetito, ni tenga ya mas respecto a mis interesses, no a la afficion sensual de los parientes y amigos, no a las vozes del mundo, no a los affectos de carne y de sangre, no piense qual cosa sea amarga, o dulce, honrosa, o deshonrada, facil, o difficultosa: mas solamente pretenda hazer en todo vuestra santa voluntad: esto solo me sea alegre, esto suaue. Esta sea toda el alegria y gozo de mi coraçon, estar en todo tiempo y lugar haziendo vuestra voluntad. O si yo solo pudiesse cumplir con todos los seruicios que se os deuen? Ciertamente Señor si yo fuesse por vuestra honra despedaçado, esto deuria querer mas que gozar de todos los deleytes que pudiesse auer: saluo si estos deleytes no redundassen mas en vuestra gloria: porque ya entõces no dessearia los deleytes por los deleytes, sino por solo vuestro seruicio: porque ya no tengo que ver con mi voluntad, sino con la vuestra. Que cosa puede ser a mi mayor, mas dulce, y mas amable, que resoluerme todo en vuestra honra? O que alegria sera para mi, poder tragar alguna cosa que fuesse aspera y difficultosa por vuestra hõra. Este es el gozo

de los angeles, el desseo de los santos, el alegria delos justos seruir a vos perfectamente, y conformarse en todo con vuestra santa voluntad, y traer siempre los ojos puestos en vuestra honra. Y no dudo Señor que mas se alegran los angeles y las animas santas de la magnificencia de vuestra honra, que de la grandeza de su gloria. Y por tanto assi como vuestra voluntad perfectamente se cumple en el cielo, assi se cũpla enla tierra de tal manera, que todos con grandissimo feruor de coraçon la sigamos por honras y por deshonras, por infamias y por buena fama, por auersidades, y prosperidades, renunciando todas las otras voluntades, y respectos q̃ no sean segun vos y por vos: pues vos solo soys nuestro Dios, vos solo por excelencia nuestro padre, vos solo Rey delos reyes, y señor delos señores, y assi a vos se deue summa obediencia, perfecta reuerencia, eterna gloria y alabança enlos siglos delos siglos. Amen.

Tercera meditacion sobre la Oracion del Pater noster.

¶Nuestro pan de cada dia dad nos lo oy.

QVan a proposito vienen Señor todas estas peticiones. Que cosas mas propiamente deuen desear los hijos, que la honra de sus padres, la prosperidad de su reyno, y el cumplimiento de su voluntad? Pues no es menos propio delos hijos (mayormente quãdo son chiquitos) pedir a sus padres pã. Esta palabra repiten muchas vezes, quando padecen hãbre, con vna dolorosa voz, cõ la qual solicitan las entrañas de sus padres, y les hazẽ partir el pan. Pues yo padre mio, como vno de vuestros hijuelos, grande enlos años, mas pequeño enlos merecimientos: acossado de mi hambre y necessidad, con el derecho q̃ tienen los hijos, pido a vos padre mio pan, q̃ es mantenimiento para esta vida q̃ vos me days. Y porque en mi ay dos substãcias, vna corporal, y otra espiritual: para la vna y para la otra os pido pan: para la corporal pido pan dela tierra, mas para la espiritual el pan del cielo: que es el pan de Angeles, los quales como criaturas espirituales no viuen de otro mantenimiento que de vos q̃ soys pasto de las sustancias espirituales. Assi que padre mio yo que vn tiẽpo estuue assentado en la tierra de Egypto par delas ollas podridas delos deleytes mũdanos, despreciado ya este mãjar de bestias, sospiro por el pan delos Angeles, q̃ del cielo descẽdio. Este busco, este quiero, este humilmente os demando. O gracia inestimable, o misericordia nũca oyda. El Dios delos dioses, el Señor delos señores, el galardon delos Sãtos, el gozo delos angeles, el verbo del Padre, la sabiduria eterna, la luz del mundo, el sol del cielo es hecho mantenimiento mio. Pues q̃ cosa deuo yo mas desear, ni mas preciar? Sea pues lexos Señor de mi deleytarme en cosas del mundo, despues de auer hallado vn tan precioso y deleytable pasto. El qual aunque no pueda yo recebir siẽpre sacramentalmente, alomenos siẽpre lo deuria recebir espiritualmẽte, morando mi espiritu por amor y continua recordacion con el. Verdaderamẽte gran marauilla es como el coraçon humano no se deshaze todo con la dulçura deste manjar. Y pues vos o buẽ IESV os aueys hecho mi mãtenimiento y mi refeccion, a vos solo quiero comer, y de vos solo cõ vn insaciable desseo quiero tener hambre. Porq̃ si vuestro olor solo basta para mãtener a todo el mundo, quanto mas vuestra refeccion? Si con la palabra de vuestra boca viuimos todos, y somos alimẽtados, quãto mas viuirã las animas con la refeccion sacramental de vuestro cuerpo? Pues como Señor no se resueluẽ en vuestra presencia todos nuestros coraçones? como no se alegra tãto mi anima en vos, q̃ se oluide de si, y de todas las cosas por amor de vos? Si las cosas de la tierra, y aũ las imagines y figuras solas dellas ocupan algunas vezes tanto mi coraçon, que me hazen oluidar de vos, como vuestra

ſtra verdadera y real preſencia no me arrebata de tal manera, que me haga oluidar de todo el mundo por vos?

Pues, o Padre celeſtial, dadnos oy eſte pan para que ahora, y en todo tiempo lo poſſeamos. Acordaos Señor que vueſtro hijo llama eſte pan quotidiano, y nos mãda que lo pidamos oy. Dezidnos pues, o buen IESV porque tanto os apreſſurays a eſtar con noſotros, que nos mandays pedir para oy, y no eſperays para mañana? Que aueys viſto en noſotros, por donde eſtays tan embriagado de nueſtro amor, que no querays eſperar por mañana. Si aſsi os conſtriñe el amor que nos teneys, que no querays alargar el plazo de vueſtra venida, ſino que luego quereys eſtar con noſotros, no ganando vos en eſto nada: quanto mas noſotros que ſomos viliſsimos guſanos, y tanto ganamos con vos, deuriamos apreſſurarnos a eſtar con vos ſummo bien, nueſtro eſpejo, ſin manzilla, y alegria delos angeles? Y pues vos, o buen IESV ſegun lo que aqui moſtrays no quereys dilatar eſte negocio, ni noſotros tãpoco lo queremos dilatar: y pues vos nos mandays que os pidamos no para otro dia, ſino para oy, para oy Señor pedimos eſta gracia: y oy eſperamos alcançarla. Porque de otra manera no tendria conſequencia vueſtra doctrina ſi noſotros pidieſſemos para oy, y no pudieſſemos alcançar para oy. Por tãto pues noſotros os deſſeamos de preſente, y os queremos luego poſſeer, y eſte meſmo deſſeo teneys vos, venid luego Señor a nueſtro coraçon que eſta ſoſpirãdo por vos. Vos Señor eſtays embriagado d nueſtro amor, y nueſtro coraçon lo eſta del vueſtro. Y pues el peſo del amor a vos lleua a noſotros, y a noſotros lleua a vos: hazed ſeñor que quitados todos los impedimentos mi anima os abrace con tan grande amor, que entre vueſtros braços deſfallezca cõ el guſto de vueſtra ineffable ſuauidad. Y pues vos Señor cada dia quereys q̃ os pidamos (porque ſiempre quereys eſtar con noſotros) noſotros tãbien queremos eſtar con vos, y nunca apartarnos de vos, manjar ſuaniſſimo, y eſpoſo dulciſsimo delas animas limpias.

¶ *Y perdonanos nueſtras deudas aſſi como noſotros perdonamos a nueſtros deudores.*

O Buen IESV, aunque vos Señor benigniſſima e inſtantiſſimamente os offreceys en eſte pan de cada dia a noſotros, mas toda via temo yo llegarme a vos. Temo Señor el combite dela Reyna Heſter: porque no me acaezca lo que acaeció a Aman, que ſiendo por ella cõbidado a ſu meſa, fue luego deſpues della ahorcado por ſus delictos. Y aunq̃ no ſea Señor eſta vueſtra intencion, pero yo temo mi diſpoſicion, por la muchedumbre de mis peccados que ſe an multiplicado ſobre las arenas dela mar. Porque, quien contara la muchedũbre de mis vanos penſamientos? de mis malas obras? y de mis deſordenadas palabras? pues apenas los juſtos ſaben del todo refrenar ſu lengua? Pues los peccados de omiſſiones y negligẽcias, quien los cõtara? Que hare pues Señor en eſte cõflicto? dõde por vna parte yos me cõbidays a vueſtra meſa y los Angeles me llaman a ella: y la hambre me conſtriñe a deſſearla: y por otra la muchedumbre de mis peccados me retiran y deſmayan? Ya ſe lo que hare. Pues vos me days licẽcia para que os llame padre, yr me he a vos con arrepentimiento y coraçon de hijo, y pediros he perdõ de mis peccados, los quales juſtamente llamo deudas. Porque deudor es de otro, quien le hurta lo que es ſuyo: y pues noſotros cõ todas nueſtras coſas ſomos vueſtros, las quales hauiamos de empleár en vueſtro ſeruicio (lo qual no auemos cũplido aſsi, antes cõ todas ellas os auemos offendido) claro eſta que os ſomos deudores del ſeruicio y honra que os negamos. Perdonadnos pues Señor eſtas deudas, pues vos mandays que os pidamos eſte perdon. O marauilloſa clemencia de nueſtro Dios. Auiendole noſotros deſpreciado y trocado por tã baxas coſas cõ

Heſter. 5.

todo

todo esto el mesmo nos manda q̃ le pidamos perdõ, y siendo el offendido, nos cõbida cõ la paz. No vso el desta misericordia cõ los Angeles que peccaron: por lo qual está siempre y estaran en su maldad. Y pues vos Señor recebistes ya tã grande satisfaccion de nuestras deudas cõ la sangre de vuestro hijo, y nos mandays pedir este perdon: perdonadnos todas nuestras offensas, assi como nosotros perdonamos a nuestros offensores. O dichosa offensa, o bienauenturada deuda, la qual despues de perdonada merece ser alegada en el juyzio de Dios, para nuestro perdon. Por lo qual no nos deuiamos entristecer, quãdo los hõbres nos offendẽ, persiguẽ, y hazẽ todo mal: antes nos deuiamos alegrar y desear las tales cosas: porque perdonando estas offensas, mas facilmente podemos alcançar perdon. Y no ay que dudar, sino que esta alegacion que aqui nos enseña nuestro mesmo juez y abogado, deue ser de gran precio delante del. Por lo
a. Reg. 16. qual de buena gana suffria el Rey Dauid los denuestos e injurias de Semey que le maldezia: porque entendia quanto esto le valia para reconciliarse con Dios.

Y no nos trayas en tentacion, mas libranos de mal, Amen.

QVe me aprouecha Señor salir de las deudas viejas, si torno a entrar en otras nueuas? Que monta lauarme por auer tocado vn muerto, si acabandome de lauar lo torno a tocar? Por tanto Señor si vos permitieredes que nosotros seamos tẽtados para nuestra humildad, y para nuestro exercicio, y para nuestra paciencia, y para nuestra corona, y finalmente para q̃ viẽdonos affligidos recorramos a vos como a nuestro padre: no permitays que seamos vẽcidos en la tentacion. Nuestra flaqueza es tan grande, que no podemos dexar de caer sin vuestra gracia, y despues de recebida la gracia, no podemos perseuerãcia en ella sin vuestra especial ayuda: pues a muchos se da la gracia, y no la perseuerãcia. Las contradiciones y enemigos que tenemos, vos los veys. La carne es enemigo familiar, continuo, y blando: el mundo es engañoso, mẽtiroso y traydor: el demonio es cruel, fuerte, astuto, y muy exercitado en pelear. Pues estãdo Señor entre tantos esquadrones de enemigos, entre tantos fautores de nuestra carne, y entre tantos ahogadores y perseguidores del espiritu, que sera de mi Señor si vos os apartays de mi? Que sera de vna oueja entre tantos lobos? y de vna criatura tan flaca entre tantas espadas de enemigos? pues q̃ deuo yo Señor aqui hazer, sino clamar a vos mi padre como haze el hijo de la golondrina, y gemir como paloma? Que tẽgo de hazer, sino leuãtar mis ojos a los mõtes, de dõde me ha de venir el socorro? A vos pues leuanto mis ojos que morays en los cielos, a vos leuãto mi anima Dios mio, en vos espero, no sea yo cõfundido: Señor Dios entended en mi ayuda. Señor no tardeys en me ayudar. Hasta quãdo Señor me haueys de oluidar? Hasta quãdo apartareys vuestro rostro d̃ mi? Hasta quãdo triũpharã mis enemigos de mi? quãtos son los dias de vida q̃ quedã a vuestro sieruo? Pues quãdo haueys de hazer justicia de los que me persiguẽ? Quãdo me vere del todo libre dellos para volar a vos? Quando nadie sera parte para desuiarme de vos? Quando morire a todas las cosas, y a mi mesmo para huyr a vos? Quando echare todas las cosas en oluido, por tener fixos todos mis sentidos y pẽsamientos en vos? Quãdo todas las cosas me seran viles y dessabridas sino solo vos? Quãdo sere todo vuestro por mi voluntad, pues assi como assi lo soy por justicia? O padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, vsad comigo desta misericordia, que muera yo a todos mis apetitos, y muera tambiẽ a mi y a todos mis enemigos, y viua yo a solo vos. O padre, o Rey, o Señor, o summo bien mio, o cẽtro de mi anima, more yo en vos, descanse en vos, y no tenga otra gloria, ni otro thesoro sino a solo vos.

Todas estas mercedes os pedimos Señor por vuestro vnigenito hijo, q̃ es nuestro

ſtro abogado, nueſtro ſacerdote, nueſtro ſacrificio, y nueſtro medianero delante de vos. Porq̃ no oſamos (como dixo vueſtro Propheta) preſentar nueſtras peticiones confiados en nueſtra juſticia, ſino en la grandeza de vueſtras miſericordias: y en los meritos de vueſtro hijo: pues todo lo q̃ el en eſte mundo hizo y padecio por nueſtra cauſa lo padecio. Pues por el Señor os pedimos q̃ ſeamos miſericordioſam̃ete librados y remediados. Por el criaſtes todas las coſas, y por el meſmo deſpues de perdidas las reparaſtes. Por el criaſtes el hõbre a vra imagẽ y ſemejãça y por el reſtituyſtes eſſa meſma imagẽ y ſemejãça. El es el fundamẽto de nueſtra juſticia, la cauſa de nueſtros merecimiẽtos, el interceſſor de nueſtras oraciones, el abogado de nueſtra cauſa, y el eſtribo principal de nueſtras eſperanças. Por el pues os pedimos Señor todas eſtas mercedes: pues lo que no ſe deue a nueſtra juſticia es deuido a ſu gracia. Sino teneys que mirar en noſotros, en el teneys mucho que mirar. Si de nueſtra parte faltan merecimientos, ſobran de la ſuya. Por el pues os pedimos, por el os ſuplicamos, a el honrad en noſotros: porque lo que a noſotros days, a el lo days: pues todo lo que ſe da a los miembros, ſe da a la cabeça cuyos ſon los miẽbros. Si no tenemos por nueſtra parte que offrecer os para no parecer vazios en vueſtra preſencia, a el os offrecemos con todos los trabajos, y ſeruicios que el os hizo dende el peſebre haſta la cruz, pues en todos ellos ſomos participantes. Pues cõ eſtos titulos y prẽdas venimos Señor a pediros miſericordia por juſticia: juſticia ſi mirays a vueſtro hijo, y miſericordia ſi mirays a nos.

Y ſobre todo eſto mirad padre eterno que venimos embiados por vueſtro meſmo hijo: el qual nos mando pedir en ſu nombre, y nos dio palabras conocidas, que ſon eſtas que aqui auemos pronunciado. Reconocedlas Señor, porque palabras ſon de vueſtro meſmo hijo: q̃ por ellas trata de nueſtro remedio. Acordaos q̃ quãdo aquella buena muger de Tecue pidio al Rey Dauid perdon para Abſalõ hijo del meſmo Dauid: aſſi como el buẽ Rey entendio q̃ aquella petició venia ordenada por Ioab capitã general de ſu exercito, luego ſe rindio y otorgo lo q̃ ſe le pedia, por lo qual el meſmo Ioab le dio las gracias, cõfeſſando q̃ aquella merced ſe hazia a el, y no a la muger q̃ la pidiera. Y pues yo Señor ſoy aqui embiado por vueſtro vnigenito hijo: y el es el que me puſo eſtas palabras en la boca para q̃ os las dixeſſe: el es el que por mi os pide: y a el days lo que a mi me days, y el es el q̃ os dara eternas gracias y alabãças por ello. 2. Reg. 14.

Acordaos tambien Señor, que no condenaſtes, antes alabaſtes al mal diſpenſador de vueſtra hazienda, por auer grangeado amigos que le valieſſen y acogieſſen en ſus caſas quando le vieſſen en neceſſidad. Pues yo el mas pobre de las criaturas, y que mas mal e gaſtado vueſtra hazienda, trabajo por allegarme a vueſtro hijo, y valerme del: para que pues ſoy tã pobre de merecimientos, ſea ſocorrido y ayudado con los ſuyos. Y pues tanto nos importa no parecer ante vueſtra cara ſin traer con noſotros a nueſtro eſpiritual hermano Benjamin (que es vueſtro vnigenito hijo) aqui le traemos, y preſentamos delante devos, para que por el ſeamos benignamente recebidos y mirados. Y vos vnigenito hijo de Dios, que tambien ſoys hijo del hombre, eſtended ſeñor ſobre noſotros vueſtro palio, pues ſoys nueſtro deudo, para cubrir nueſtra deſnudez y pobreza: y no deſpidays de vueſtra gracia, a los que heziſtes hermanos y conſortes de vueſtra meſma naturaleza. Luc. 16. Ruth. 3.

Septima oracion para pedir el amor de nueſtro Señor.

SI tanta obligacion tenemos Señor.

Buſca eſta oracion atras en el Tratado quinto. fol. 48.

Fin dela ſegunda parte del Memorial dela vida Chriſtiana.

TABLA DESTA SEgunda parte deſte Memorial.

Tratado quinto de la Oracion vocal.

CApitulo primero. De la difficultad que ay en guardar la ley de Dios, y de como el remedio deſta difficultad es la gracia: y como eſta ſe alcança por la oracion. Fol. 3

§. I I. De como la gracia nos da fuerças para guardar la ley de Dios. 5

§. III. De como la oracion es medio para alcançar la gracia, y la caridad, y la deuocion. 8

§. IIII. Concluſion de todo lo dicho con exemplos de ſantos. 11

Cap. II. De ſeys condiciones que ha de tener la buena oracion. 15

Cap. III. Del tiempo que ha de durar la oracion. 27

Cap. IIII. De dos maneras de oracion vocal y mental. 30

¶Siguenſe vnas ſiete muy deuotas oraciones, dela vida de Chriſto. 32

Preãbulo para entẽder el intẽto y manera delas ſiete oraciones ſiguiẽtes. 41

Oracion primera, en la qual la criatura adora humilmente a ſu Criador, cõſiderando la grandeza de ſu mageſtad, por la qual merece ſer adorado como verdadero Dios. 42

Oracion ſegunda, en la qual el hõbre ſe humilla y eſtremece, cõſiderando la grandeza de Dios y de ſu juſticia. 44

Oraciõ tercera, q̃ trata delas alabãças diumas, enla qual ſe cuentã muchas perfecciones de nueſtro Señor Dios. 46

Oraciõ quarta, enla qual ſe dã gracias al Señor por los beneficios recebidos. 47

Oracion quinta, para pedir a nueſtro Señor Dios ſu amor. 46

Oracion ſexta, enla qual la criatura ſe offrece y reſigna enlas manos d' ſu Criador poniendo enel toda ſu eſperança, y dandole obediencia. 50

Oracion ſeptima, para pedir a nueſtro Señor todo lo que pertenece a nueſtra ſaluacion. 51

¶Sigueſe vna deuotiſsima oracion para dezir luego por la mañana: enla qual propueſtos los titulos y obligaciones grãdes, que el hombre tiene para con Dios haze humilmente lo que es de ſu parte: que es darle gracias por eſte beneficio, y offrecerſe a el, y pedirle ſu gracia. 53

Oracion para pedir al Señor perdon de los peccados. 55

Oraciõ para dar al Señor gracias por los beneficios recebidos. 56

Oracion enla qual offrece el hombre los trabajos y meritos de Chriſto nueſtro Saluador para pedir mercedes por ellos. 58

Oracion a Dios y a todos los ſantos para pedir todo lo que es neceſſario, aſſi para nos, como para nueſtros proximos. 59

Oracion de ſanto Thomas de Aquino para pedir todas las virtudes. 60

Oracion al Eſpiritu ſanto. 61

Oracion para mientra ſe dize la Miſſa: en la qual ſe offrece al padre la muerte de ſu hijo, tomada de muchas palabras de S. Auguſtin. 61

Oracion que tambien ſe puede dezir en el meſmo tiempo dela miſſa, o en qualquier otro. 62

Siete muy deuotas oraciones a la ſacratiſſima virgen nueſtra Señora. 63

Preambulo para las oraciones ſiguiẽtes, que ſiruen para antes, y deſpues de la ſagrada communion. 71

Oracion para antes dela communion de ſanto Thomas de Aquino. 72

Oracion deuota para antes de la ſagrada communion. 72

Trata-

Tratado sexto de la materia de la oracion mental.

Prologo. 74
Cap.j. Del fructo dela oracion mental. 74
Cap.ij. De la materia de la oracion mental. 75
Cap.iij. De cinco partes que puedē intervenir eneste santo exercicio. 79
§.ij. De la meditacion. 80
§.iij. Del hazimiento de gracias. 82
§.iiij. Del offrecimiento. 82
§.v. De la peticion. 83
Cap.iiij. De vn deuoto memorial de los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador: dōde primero se trata dela consideracion destos sagrados mysterios. 85
Dela Annunciacion del Angel a nuestra Señora. 86
La visitacion a santa Elisabeth. 88
La reuelaciō de la virginidad de nuestra Señora al santo Ioseph. 90
Del nacimiento del Saluador. 91
La Circuncision del Señor. 94
La adoracion de los Magos. 95
La Purificacion de nuestra Señora. 97
La huyda a Egypto. 99
De como se perdio el niño IESVS de doze años. 101
Del baptismo del Saluador. 103
Del ayuno y tentacion. 104
De la predicaciō, doctrina, y obras admirables de Christo. 105
De la Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera. 108
De la transfiguracion del Señor. 114
Preambulo dela sagrada passiō: enel qual se trata de la manera que deuemos tener en considerarla. 114
De la grandeza de los dolores de Christo. 117
De la entrada en Hierusalem con los ramos. 120
Del lauatorio de los pies. 123
De la institucion del santissimo Sacramento. 125
La oracion del huerto. 129
La prision del Saluador. 131
Dela presentacion del Saluador ante los Pontifices, Annas y Cayphas, y de los trabajos que passo la noche de su passion. 132
La presentacion ante Pilato y Herodes, y los açotes a la coluna. 133
La coronacion de espinas, y el Ecce homo. 134
La comparacion de Christo con Barrabas. 136
De como el Saluador lleuo la Cruz acuestas. 136
De como fue crucificado el Saluador. 138
La lançada del Señor y sepultura. 141
La resurreccion del Señor. 143
La subida a los cielos. 145
La venida a juyzio. 146
Delas penas del infierno. 148
Dela gloria del parayso. 149
Preambulo para tratar del conocimiento de si mesmo. 150
Primera parte deste exercicio. 151
I. De los males del cuerpo. 151
II. De los males del anima, y primero de los que son comunes a todos los hombres. 152
III. De los males propios de la persona: assi de la vida presente, como de la passada. 155
Segunda parte deste exercicio, de como todos los bienes que tenemos son de Dios. 155
Hazimiento de gracias. 159
Versos de M. Marulo, en que se tocan quasi todas las materias del Vita Christi deste presente tratado, preguntando el Christiano, y respondiendole Christo dende la Cruz. 160
Habla del Crucifixo que esta a la entrada de las yglesias, compuesta por Lactancio Firmiano. 162
Hymno de Flaminio en alabāça de Christo. 163

Tratado septimo del amor de Dios: enel qual consiste la perfeccion de la vida Christiana.

Cap.

TABLA

Cap.I. Que cosa sea la caridad, y de los fructos y excelẽcias della. 163
Cap.II. De como la perfeccion de la vida Christiana consiste en la perfecciõ dela caridad: y qual sea la perfeccion dessa caridad. 171
Cap.III. del principal medio por do se alcança el amor de Dios: que es vn ardentissimo desseo del. 174
Cap.IIII. De otros medios mas particulares que siruen para alcançar el amor de Dios. 177
§.I. Delas oraciones y aspiraciones continuas al amor de Dios. 177
§.II. Del recogimiento delos sentidos y muchedumbre delos negocios. 179
§.III. Delos ayunos, diciplinas, y otras asperezas. 180
§.IIII. Delas obras de misericordia. 181
§.V. Del amor de la pobreza, y delas persecuciones y menosprecio por Dios. 181
§.VI. Dela paz del coraçon, y confiança en Dios. 182
Cap.V. Delos principales impedimẽtos del amor de Dios: y primero del amor propio. 183
§.II. Dela mortificacion dela propia voluntad. 185
§.III. Del euitar todo genero de peccados. 185
§.IIII. Recapitulacion de todo lo dicho. 186
Cap.VI. De algunos auisos necessarios para los que buscan el amor de Dios: y primero del humilde conocimiento de si mesmo. 187
§.I. Del temor de Dios. 188
§.II. Dela pureza de intencion en sus exercicios. 189
§.III. Dela discrecion en estos exercicios. 190
§.IIII. Dela perseuerancia y continuacion enlos buenos exercicios. 190
Delas principales señales de nuestro aprouechamiento. 191
¶ Segũda parte deste Tratado, enla qual se ponen algunas oraciones y consideraciones que siruen para encender en nuestros coraçones el amor de Dios. 193
Preambulo desta segunda parte. 193
Vna deuota codsideracion de los beneficios diuinos. 194
Siete oraciones muy deuotas para pedir y procurar el amor de Dios. 202
Tres oraciones delas perfecciones diuinas. 202
Otras tres oraciones, o meditaciones sobre la oracion del Pater noster. 210

FIN.

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON

ADICIONES AL MEMORIAL DE LA VIDA CHRIstiana, que compuso el R.P.Fray Luis de Granada dela orden de Santo Domingo.

EN LAS QVALES SE CONTIenen dos tratados, vno dela perfeccion del amor de Dios, y otro de algunos principales mysterios dela vida de nuestro Saluador.

ADICIONES AL MEMORIAL DE LA VIDA CHRI-

stiana, que compuso el R. P. Fray Luis de Granada, de la orden de Santo Domingo.

EN LAS QVALES SE CONTIE-

nen dos tratados, vno de la perfection del amor de Dios, y otro de algunos principales mysterios de la vida de nuestro Saluador.

A LA MVY REVEREN

da señora, la señora Soror Anna de la Cruz en Santa Clara de Montilla.



Ntre las principales partes de la doctrina Christiana, muy Reuerenda señora, las mas prouechosas y deuotas son las que tratan del amor de Dios, y delos principales mysterios dela vida y muerte de nuestro Saluador: las quales son tan hermanas, y conformes entre si, que la vna ayuda grandemente a la otra. Porque tres cosas señaladamente mueuen nuestra voluntad a amar a Dios: que son su incõprehensible bondad, y su immensa caridad, y sus grandes beneficios: las quales de tal manera se hallan enla vida de nuestro Saluador, que en ninguna cosa criada se hallan mas perfectamente. Porque en ninguna otra obra mostro nuestro Señor al mundo, mayor bondad, ni le descubrio mayor amor y caridad, ni le hizo mayores beneficios, que en su santissima vida y passion: y assi en ninguna parte hallaran los desseosos de este diuino amor mayores motiuos y estimulos para el.

Destas dos materias trate yo enel Memorial dela vida Christiana, pero breuemente, como el titulo de Memorial requeria. Mas por ser ellas tan principales y tan prouechosas para la vida Christiana, y auer tanto que escreuir dellas (que toda la vida seria muy breue espacio para esto) me parecio deuia suplir la falta de aquella breuedad, y estender mas esta materia, para los que enella quisieren aprouechar. Mas enel primero destos dos tratados, que es del amor de Dios, no me contente con tratar en comun deste amor, sino tã bien dela perfeccion del, y delos principales medios por do se alcança. Para lo qual es de saber, que (como el Apostol nos enseña) el fin dela vida Christiana, y de todos los mandamientos de Dios, y de todos los consejos del santo Euangelio, es este santo amor. Porque todos estos son como medios y escalones para subir a el. De donde se infiere: que assi como el fin dela vida Christiana, es este amor: assi la vltima perfeccion desta vida estara enla perfeccion del, de tal modo, que quando el fuere perfecto, sera tambien perfecta la vida del que lo tuuiere. Por cuya causa en este mesmo libro tambien se trata dela perfeccion de la vida Christiana, a la qual, aunque no todos sean obligados, todos se deuen esforçar a caminar para ella: porque con este intento y presupuesto aprouecharan mucho mas enla virtud, que los que contentos con vna mediana vida, no quieren passar adelante.

Pues pensando yo a quien podria dirigir y offrecer libro que trata de la perfeccion de esta vida, no se me offrecio persona, ni a quien yo tuuiesse mayor obligacion, ni a quien mas a proposito viniesse esta doctrina, que a V. R. pues todo el mundo es testigo del exemplo de virtud, y perfeccion que a dado en toda su vida: dela qual toda, casi dende los primeros años, soy yo testigo de vista. Pero dexando a parte los dos estados de donzella y de casada (en los quales sembraua nuestro Señor el fructo delas virtudes que ahora coge)

despues que nuestro Señor lleuo al Illustrissimo Conde de Feria, que en el cielo y en la tierra tendra perpetua honra y gloria, quedando V.R. biuda de veynte y quatro años, luego dexastes todo lo que en el mundo se podia dexar, y mas vna hija por acabar de criar, y tomastes el abito de S. Clara con tanta voluntad y deuocion, que parecia a V.R. que no solo su cuerpo, mas tambien su anima auia vestido aquel santo abito. Y despues recogida en vna celda, la qual tiene vna ventana sobre el altar mayor de la yglesia donde esta el santissimo Sacramento, gastays la mayor parte del tiempo en assistir en la presencia deste soberano Señor, contemplandolo ahora debaxo de vn velo cubierto, mientra se dilata la hora en que lo haueys de ver y gozar en la gloria descubierto. Y no contenta con solo assistir a su presencia, recebis lo muy a menudo en vuestra anima, assegurando la promessa de la gloria con la prenda que en este diuino sacramẽto se recibe della. S. Hieronymo escriue de vna señora Romana, que entre los desassossiegos delas ciudades auia hallado el desierto delos monges: mas V.R. en medio de toda essa tan esclarecida familia, y de la hija y nietos que nuestro Señor os a dado, aueys hallado el desierto y soledad delos monges, y dado a entender al mundo que la verdadera y perfecta soledad no la hazen los lugares sino los coraçones. Solo esta, quien esta con Dios: y solo esta, quien viue dentro de si mesmo: y solo esta, quien corto y despidio de su coraçon todas las afficiones del mundo, porque fuera esta ya del mundo, quien no quiere nada del, ni tiene porque recebir pena, ni gloria delas cosas que no ama: pues donde no ay amor, no ay pena ni cuydado, ni alegria, ni turbacion. Reciba pues V.R. este pequeño presente, que si por si no tiene precio, tenerlo ha por la voluntad con que se offrece. Del qual recibira parte la señora Marquesa de Pliego, que como hija de tal madre, no desgustara desta doctrina: y assi mesmo la S. D. Teresa, y la señora Abbadessa desse santo monasterio con todo el, donde muy mas perfectamente se exercita el amor de Dios, delo que en este libro se platica. A todas estas señoras soy deudor de mucho tiempo, y a todas offrezco este pequeño presente: pues no tengo otra cosa con que pueda satisfazer esta obligacion.

Mas aquel Señor, que sin deuer nada, pago por todos, suplira lo que por mi parte falta: el qual la muy Reuerenda persona de V.R. conserue siempre en su santo temor y amor. De Lisboa a 25. de Iunio de 1574.

Sieruo y orador de V.R.

Fray Luis de Granada.

Al Christiano Lector.

DOS dias passados Christiano Lector, escriui vn libro intitulado Memorial de vida Christiana: donde fue mi intento formar vn perfecto Christiano, lleuandolo por todos sus grados, dende el principio dela conuersion, hasta el fin dela perfeccion: la qual consiste enla perfeccion dela caridad: que es el amor de Dios: declarando en cada vno destos estados lo q̃ deuia hazer. Mas por que la materia cõprehendia tãtas cosas, no se pudo tratar todo esto sino con breuedad, como el mesmo nõbre de Memorial lo significa: esperãdo q̃ si nuestro Señor me diesse espacio de vida, podia tratar algunas d' aq̃llas materias mas copiosamẽte, segun que ellas lo requieren. Lo qual en parte esta hecho: porque el libro dela Oracio y Meditacion, y la Guia de peccadores, siruen para algo desto. Mas ahora me parecio acrecentar otros dos tratados en estas Adicciones: vno del Amor de Dios, que corresponde al septimo tratado del Memorial, donde se trata el mesmo argumento: pero aqui se trata mas estẽdida y copiosamẽte: y otro, de algunos passos y mysterios deuotos dela vida de nuestro Saluador, q̃ corresp̃de al Vita Christi del dicho libro: dõde estos mysterios se escriuieron breuemẽte: mas aqui se tratan mas estendidamente: porq̃ como estos sagrados mysterios esten llenos de deuocio y suauidad, conuenia se tratassen mas por extenso.

Y no deue nadie tener por cosa superflua escriuir dos tratados del Amor de Dios, porque ay tanto que dezir delas excelencias desta virtud, y delas cosas que nos ayudan para alcançarla, y de las que por el cõtrario nos la impiden, y assi mesmo delas obligaciones y motiuos grandes q̃ tenemos para amar a nuestro criador, que aunque se escriuiessen infinitos libros, no se podria agotar lo que ay que dezir desta materia. Y yo procurare (quãto la memoria me ayudare) de no repetir en este libro cosa que este dicha enel otro, puesto caso que procedere por la mesma ordẽ, porq̃ la materia lo requiere assi. Y pues vẽmos por nuestros pecca dos añadirse cada dia tantos libros de nueuas cauallerias fabulosas y mentirosas a los viejos (dõde no se saca mas fructo, q̃ vanidad y deshonestidad, y perdimiento de tiempo) que mucho es, que a los libros que tratan del amor de Dios, y delas obras de su vida santissima (en cuya contemplacion consiste gran parte de nuestra bienauenturança) en esta vida se acrecienten cada dia nueuos tratados, q̃ son nueuos estymulos del amor de Dios, y de toda virtud?

Y quan grande sea el fructo desta licio, declarolo muy bien San Bernardo en vn tratado, que escriuio a vna hermana suya (digno de tal autor y tal espiritu) en el qual tratando de la licion, dize assi: Hermana muy amada, si quieres estar siempre con Dios, siempre ora, y siempre lee: porque grandemente nos es necessaria la licion: ca por ella aprẽdemos lo que deuemos hazer, y lo que deuemos huyr, y adonde hauemos de caminar. Por lo qual dixo el Propheta: Tus palabras Señor, son cãdela para mis pies, y lumbre para mis caminos. La licion mueue nuestros sentidos, y alumbra nuestros entendimientos: la licion nos enseña como hauemos de orar, y obrar: la licio nos informa, delo q̃ hauemos de hazer enla vida actiua y cõtemplatiua. Por lo qual dize el Psalmista: Bienauẽturado el varõ que piẽsa enla ley del Señor dia y noche. La licio y la oracio son armas cõ q̃ el demonio es vencido, e instrumentos con que se alcança la vida eterna. Por la oracion y licion se destruyẽ los vicios, y se criã enel anima las virtudes. La sierua

Bern ar. ad Se ro. serm. 50.

de Dios ſiẽpre deue orar y leer, y aſſi dize el Pſalmiſta. Entonces Señor no ſere confundido, quando eſtudiare en todos tus mandamientos. Por tanto hermana muy amada, procura ocuparte enla oracion, y perſeuera muchas vezes enla meditacion delas palabras de Dios y de ſus leyes ſantiſſimas. El exercicio de leer te ſea muy continuo, y tu licion ſea la meditacion quotidiana dela ley de Dios. La liciõ quita los errores dela vida, y aparta el hõbre dela vanidad del mundo. Haſta aqui ſon palabras de S. Bernardo: las quales deuian baſtar para poner ſilẽcio a los que reprehenden la licion delos libros eſpirituales y deuotos, que nos enſeñan el camino de Dios: cuya licion tantas vezes por eſte ſanto, y por S. Hieronymo en todas ſus epiſtolas, y por otros muchos ſantos nos es encomendada.

Y dado caſo que eſte libro, en quanto trata dela perfeccion del amor de Dios en cuya perfeccion conſiſte la de la vida Chriſtiana, de que tambiẽ aqui ſe trata) principalmente pertenece a perſonas religioſas: las quales por razon de ſu eſtado eſtan obligadas a caminar a la perfeccion: mas no faltan muchas perſonas fuera deſſe eſtado, que caminan a ella con gran pureza de vida, ſin tener eſſa obligacion. Porque la diuina gracia es tã poderoſa y tan admirable, que aunque el eſtado no ayude (antes en parte impida) puede ella con ſu grande virtud vẽcer todos los impedimentos del eſtado. Antes muchas vezes el autor dela gracia, para moſtrar ſu poder, leuanta a grande perfeccion a los que mas impedimentos tienen para ella: porque aſſi como eſcogio vnos rudos peſcadores para conuertir el mundo: porque en eſto reſplandecia mas la grandeza de ſu virtud, aſſi muchas vezes eſcoge perſonas, a quien la condicion de ſu eſtado ayuda poco a la perfeccion, para moſtrar enellas la efficacia y poder de ſu gracia. Y aſſi ſe hallan cada dia en la Yglеſia Chriſtiana muchas perſonas en todo genero de eſtados de grandes, de pequeños, de ricos, de pobres, de caſados, y no caſados, q̃ caminan con grande pureza a la perfeccio deſta vida, venciendo con el fauor del ſocorro diuino, los impedimentos del eſtado. De ſuerte, q̃ aſſi como el Apoſtol hablãdo de la malicia del comun peccado del genero humano, dixo, que donde abundo el delicto, abũdo mucho mas la gracia: aſſi dõde ay mayores impedimentos en el eſtado, acrecienta muchas vezes el Señor en tanto grado el fauor de ſu gracia que facilmente puedan vencerlos. Porque que mayores impedimentos, que los que tiene el eſtado y vida delos reyes? Pues cõ todo eſſo leemos q̃ ha auido muchos reyes ſantiſſimos, de quien la Yglеſia haze fieſta particular. Callo los reyes del teſtamento viejo, Dauid, Ioſaphat, Ezechias, y Ioſias, que fueron grandes ſantos, y muy proſperos reyes, en el nueuo teſtamento tenemos a S. Luis Rey de Frãcia, y a otro San Luis hijo del Rey de Aragon y de Sicilia, y ſanta Iſabel biuda, hija del Rey de Vngria, y a la Reyna ſanta de Portugal, q̃ haſta oy dia haze manifeſtiſſimos milagros, de q̃ andan los libros llenos, y ſan Eduardo Rey de Inglaterra, en quien ſe moſtro bien la virtud y poder dela diuina gracia. Porque ſiẽdo moço, y caſado cõ vna dõzella honeſtiſſima y digna de tal caſamiento, ambos de comũ conſentimiẽto hizieron voto de perpetua virginidad: y viuiendo y cõuerſando juntos toda la vida, perſeuero enellos el amor ſinceriſsimo de caſados, con la pureza deſta virtud. Y diziendo S. Bernardo, q̃ es mayor milagro guardar caſtidad viuiendo juntos hombres y mugeres de ſoſpechoſa edad, que reſucitar muertos: eſtos dos moços conuerſando ſiempre, y en medio del regalo y aparato de la vida real, pudieron con el fauor de la diuina gracia conſeruar eſta pureza haſta el fin dela vida. Por lo qual todos los Chriſtianos cõfiados enel ſocorro deſta gracia, deuẽ anhelar a la perfeccio deſta vida: porque ya que no lleguẽ a ella, menos

nos baxos quedaran procurando subir a lo alto, que si se contentassen cõ estar en lo mas baxo, sin querer passar adelante, mayormente, que siempre es razon que sea mas lo q̃ desseamos y proponemos, que lo que hazemos.

Y dado caso que sea grande ayuda para la perfeccion, renũciar todas las cosas del mundo, para seguir desnudos a Christo desnudo, y estar mas desembaraçados para entregarnos perfectamẽte al amor y seruicio de solo el criador, mas esta renunciacion no esta tanto en deshazerse dela possessiõ delos bienes, quanto en perder la affectiõ desordenada dellos: porque esta es la que principalmente impide este santo proposito. Porque ricos erã estos santos reyes que aqui propusimos, y ricos tambiẽ fueron muchos delos santos Patriarcas (qual fue Abraham padre de todos los creyentes como llama el Apostol) pues pudo juntar vn exercito de trezientos y deziocho criados que tenia en su seruicio: y con todo esto no dexaron de ser perfectos, posseyendo tantas riquezas: porque no teniã su affection puesta en ellas. Por tanto procuremos hazer aquello que el Propheta dize, que si se multiplicaren las riquezas, no peguemos el coraçon cõ ellas: porque estando libre el coraçon desta affection, no seran impedimento las riquezas para caminar a la perfeccion.

Mas aqui es de notar, que aunque el titulo deste libro sea de la perfeccion del amor de Dios, no por esso se dexa de tratar enel, dela perfecciõ de la vida Christiana: porque como el fin de toda la ley, y de todos los consejos dela vida Euãgelica sea el amor de Dios, figuese que enla perfeccion deste amor consiste la dessa mesma vida. Lo qual claramente se vera enel processo deste libro: porque todos los documentos que siruen para llegar a la perfeccion deste amor, siruen para conseguir la perfeccion dessa mesma vida. Porque dexadas a parte, otras definiciones, vida perfecta, es la que describe sant Hieronymo en vna palabra, tratando de aquellos santos padres de Egypto: delos quales dize, que viuian en carne, como si estuuieran fuera della. De suerte, que muertos al mundo, viuian a solo Dios: esto es, muertos a la carne, viuian con solo el espiritu vida espiritual y diuina mas que humana. Para cuyo entendimiento sera bien señalar la differencia que ay entre hõbres carnales y espirituales. El officio de los carnales es, tener puesto todo su amor, todos sus cuydados, intentos, y desseos enel regalo y buen tratamiento del cuerpo, sin tener cuenta con su anima, mas que si no la tuuieran: mas por el contrario, el intento delos varones espirituales (como el mesmo nõbre lo significa) es, entender siempre enla pureza de su espiritu, esclareciendo su entendimiẽto con la lumbre y consideracion de la primera verdad, y delas cosas eternas, y adornando su voluntad con todas las virtudes, y dones del Espiritu santo, sin tener mas cuenta con el cuerpo, que con solo aquello que puntualmente es necessario para conseruar la vida, y aun esto le dan escassamente y por medida. La imagen perfectissima desta vida, nos representarõ Christo y sus Apostoles, y todos aquellos padres del yermo, q̃ despreciadas todas las cosas del mũdo, empleauan toda la vida en la contemplaciõ y amor de su criador. Y muy particularmente casi en nuestros tiempos, represento esta vida el B. S. Francisco, perfectissimo seguidor dela vida Euangelica: el qual despedidos de si todos los negocios y cuydados terrenos, dia y noche se ocupaua en la cõtemplacion delas cosas celestiales, exercitando enla tierra el officio que hazen los angeles en el cielo. Pues en este glorioso santo quiso el Espiritu santo pintar tan al propio la perfeccion de esta vida, que sin duda ella me parece vn commentario viuo desta vida, y dela perfeccion Euangelica: el qual no cõ palabras, sino con obras declara mucho mas la cõdicion desta vida, que otros commentarios

rios con mucha escriptura. Porque assi como conoce mejor la figura y traça de Roma quien la vio con sus ojos, q̃ quien en algun libro la leyesse con palabras declarada: assi entiende mejor la condicion dela vida Euangelica quien vee al santo que la viue, que quien lee al cõmentario que la describe.

Pues segun esto, vida perfecta es la q̃ este dechado nos enseña: que es estar en la tierra, y morar con el espiritu enel cielo: viuir entre los hombres, y conuersar con los angeles. Vida perfecta es, participar espiritualmente aquella bendiciõ que se dio al Patriarca Iacob, quando le encoxaron del vn pie, y dexaron el otro sano. Porque por estos dos pies se entienden dos amores, que son, amor propio, y amor diuino. Pues entonces participara el hõbre esta bendicion, quando quedare coxo el vn pie del amor propio, quedãdo el otro sano del amor de Dios. Lo qual es necessario que assi sea: porque sino estuuiere debilitado y coxo el amor desordenado de si mesmo, no podra estar entero en nuestras animas el diuino amor.

Pues por este exemplo se entiẽde, que tratar dela perfeccion dela vida Christiana, y dela perfeccion dela caridad, es vn mesmo argumento: pues ambas cosas se ordenan a vn mesmo fin, y proceden por los mesmos medios a esse mesmo fin: pues lo q̃ se requiere para la perfeccion desta vida, se pide para la perfeccion de la caridad. Y aunque deste argumento no deuiera escreuir sino quien fuera perfecto (pues como dize el Sabio, los que nauegan por la mar, cuentã los peligros de lla) mas no es inconueniente que leyendo las escripturas delos santos, que desta materia tratan, pueda vn imperfecto recopilar y ordenar lo que ellos acerca de sto nos dexaron escripto. Lo qual yo procure eneste tratado a gloria de nuestro Señor, y edificacion delos fieles.

Mas en fin deste prologo me parecio auisar, que para leer prouechosamente este libro, y entender el lenguage del, cõuiene que ayã precedido los exercicios dela penitencia, y dela oracion, y deuocion: de tal manera que el anima aya sentido ya dentro de si algunas centellas y mouimientos del amor de Dios: sin el qual no podra entender bien la doctrina desta virtud. Lo qual dize S. Bernardo por estas palabras: Si alguno desseа tener noticia delas cosas que tocan al amor de Dios, conuiene que ame a Dios. Porque de otra manera, debalde oyra o leera los cantares deste diuino amor, el qual no le tiene: porque no tienen cabida las palabras encẽdidas enel pecho frio. Porque assi como no entiende al que habla en Griego, el que no sabe Griego: ni al que habla Latin, el que no lo sabe (y lo mesmo se entiẽde de todas las otras lẽguas) assi la lẽgua del amor sera barbara al q̃ no ama: y tal como el metal que retiñe, o la campana que suena. Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

Bernard. ser. 79. super Cãtica.

TRATADO DEL AMOR DE DIOS.

En cuya perfeccion consiste la perfeccion de la vida Christiana.

De nueue grandes excelencias que tiene el amor de Dios. Cap. I.

ANTES que tratemos de los exercicios y medios que siruen para alcãçar el amor de Dios, sera bien tratar de los fructos y excelencias deste amor, para que sepan los que por esta virtud trabajan, por quan preciosa joya trabajan: pues nos consta que aliuia mucho la carga del trabajo, la grandeza del galardon. Porque despues de alcançada no dudo que digamos con la Esposa en los Cantares: Si el hõbre diere todo lo que tiene por la caridad, parecerle ha nada todo quanto por ella dio. Por esso es biẽ q̃ cõ aquella muger fuerte delos Prouerbios de Salomon, gustemos primero algo de la excelencia desta virtud, porque tengamos por muy buen negocio dar todo lo que se nos pidiere por ella.

Cant. 8.

Prouer. 31.

Mas no por esto piẽse nadie que se podra comprehender en pequeña escriptura todo lo que esta virtud merece: y aun no se si fuera por ventura mejor honrar cõ silencio lo que con palabras no se puede dignamente alabar: porque como la caridad sea el fin de todos los mandamientos diuinos, segun dize el Apostol: Todo lo que esta escripto assi en las letras sagradas, como en todos los libros de los santos, o es caridad, o pertenece a la caridad. Por do parece claro lo poco q̃ aqui se podra dezir desta singular virtud: pues ni todo lo escripto, ni aũ lo q̃ se puede escriuir, basta para agotar el pielago de sus grãdezas. Solamẽte apuntaremos aqui en breue algunas señaladas excelencias, q̃ tiene sobre todas las virtudes: para q̃ por aqui se entiẽda algo de lo q̃ ella es.

1. Tim. 1.

§. I.

Pues la primera excelẽcia que esta virtud tiene, es, que hablando en todo rigor de Theologia, es reyna de las virtudes, y la mayor de todas ellas. Para cuyo entendimiento es de saber, que las virtudes que llaman Theologales (que son, Fê, Esperança y Caridad) tienen el principado sobre todas las otras: porq̃ estas honran y miran a Dios, como a fin sobrenatural, y ordenan al hombre para cõ el: aunque en differente manera. Porque la Fê le mira, como a la primera verdad, dãdo firme y entero credito a todas las cosas, que el nos tiene reueladas: la Esperança le mira como a altissimo y soberano bien que pretende alcançar, ayudada cõ la diuina gracia, y con buenas obras. Mas la Caridad le mira como a summo biẽ, digno de ser amado por quien el es, con summo amor. Y esta es mas excelente manera de mirar y honrar a Dios: y por esto es mas noble esta virtud que la fê y la esperança. Porq̃ la Fê mira a Dios con obscuridad, y como debaxo de velo: y la esperança miralo, como a biẽ arduo, que aun no possee, mas espera possee, y mira lo con vn poco de interesse, porq̃ lo quiere para si, esto es para su propia perfeccion: lo qual en su manera pertenece al amor que los Theologos llaman de concupiscencia: mas la caridad amale con amor de verdadera amistad, que es con amor puro y desinteressado. Del qual dize san Bernardo: El amor puro consigo solo se contenta, y no tiene respecto a interesses. Pues con esta manera de amor possee el anima a Dios dentro de si: porque la condicion del perfecto amor es,

S. Tho. 12. q. 66. art. 6.

tener todos los sentidos en la cosa que ama, y estar todo vnido y trasportado en ella: y assi lo esta el verdadero amador de Dios, segun aquello que dize san Iuan, Dios es caridad, y el que esta en caridad esta en Dios, y Dios en el. La qual manera de vnion con el summo bien, por ser tã intima, haze que la caridad tenga excelẽcia sobre todas las virtudes: y assi dize S. Augustin. Ninguna cosa ay mayor que el anima que tiene caridad, sino es el mesmo Señor, que dio la caridad. De donde se infiere, q̃ si esta virtud es la mas excelẽte de todas las virtudes, que la obra y exercicio della sera el mas excelente de todos los otros exercicios. Porque aquella es mas excelente obra, que procede de mas excelente principio y habito: por donde si el habito de la caridad es el mejor de todos los habitos espirituales: sigueſe que el acto desta virtud, que es amar actualmente a Dios, sera el mejor y mas meritorio de todos los actos que aca ay. Y no haze contra esto la excelẽcia singular del martyrio, que en la vida presente ay: porque si este es tan agradable a Dios no lo es tanto por si, quanto por razon de la caridad que lo haze agradable: sin la qual el martyrio no seria martyrio, sino tormento infructuoso, como dize el Apostol.

Augusſt.

1.Cor.13.

§. II.

La segunda excelencia desta virtud es, ser ella no solo la mas excelente de las virtudes, sino el fin de todas las virtudes, y de todos los mandamientos y consejos diuinos: los quales todos se ordenã a ella. De suerte que assi como el manjar se ordena a sustentar el cuerpo, y la vestidura a cubrirlo, y la medicina a sanarlo, assi toda la ley de Dios se ordena a amar a Dios, y al proximo por amor de Dios. Y no solo toda la ley de Dios, y todas las escripturas diuinas, mas tambien todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra (que es toda esta tan grande machina del mũdo) se ordena a este mesmo fin: porque para este principalmente fue criada. Por donde vera el hombre la obligacion que tiene a amar a Dios, pues para esto fue por las manos del mesmo Señor formado, para esto viue, y para esto el cielo, y la tierra, la mar, el ayre, y todas las criaturas le siruen: lo qual todo (quãto es de su parte) haze infructuoso y vano, quando no se ocupa en este officio.

§. III.

La tercera excelencia es, que esta virtud no solo es fin de todas las otras virtudes, sino tambien vida y anima, y perfeccion de todas ellas. Por donde assi como el cuerpo sin anima es verdadero cuerpo, mas no tiene vida: assi las virtudes sin caridad, aunque sean habitos buenos, no tienen vida, ni valor, ni merito ante Dios, para hecho de satisfazer a Dios por los peccados, ni merecer gracia ni gloria, aunque no dexen de aprouechar para otras muchas cosas. La razon es, porque no siendo el hombre grato a Dios, tampoco le es grata la obra que se haze por persona que no le agrada. Y de mas desto, assi como ningun hombre esta obligado a tomar en cuenta lo que no se haze por el: assi Dios no tiene porque agradecer ninguna obra por excelente que sea, quando no se haze por su amor. Porque si vno ayunare, y diere lymosna, y fuere casto, justo, y sufrido, y nada desto hiziere por Dios (como lo hizieron muchos Philosophos Gentiles) que tiene Dios que ver, ni que agradecer aqui? De suerte, que sola esta virtud es tan auẽtajada, y tã singular entre todas las otras, que sola ella por si es hermosa y agradable en los ojos de Dios, y fuera della no ay cosa que lo sea sino por ella. Por dõde con mucha razon se puede comparar en cierta manera cõ el mesmo hijo d' Dios. Porque assi como no ay criatura racional en el cielo, ni en la tierra que sea grata en los ojos de Dios, sino por el gratissimo hijo de Dios, assi ninguna virtud, ni obra ay tã excelente, q̃ sea agradable a Dios, sino va acompañada y hermoseada con esta virtud.

virtud. Y por esto con razon se dize, que la caridad es rayz y principio de todo merecimiento, y de toda la vida espiritual: porque todo lo que algo vale delante de Dios, es por el valor que della recibe. De manera que lo q̃ es la rayz en el arbol, y el anima en el cuerpo, y el Sol en el mundo, esso es la caridad en el coraçon del Christiano. No tienẽ verdura los ramos, sino estan vnidos con su rayz: ni vida los miembros, sino estan informados con su anima, ni tendria luz el mũdo, si el Sol se quitasse de por medio: y assi no tienen vida, ni valor, ni luz nuestras obras, sino se la diere la caridad. Lo qual muy por estẽso testifica san Pablo por estas palabras: 1.Cor.13. Si hablare con lenguas de hombres y de angeles, y no tuuiere caridad, sere como vn metal que suena, o como vna campana que retiñe. Y si tuuiere don de prophecia, y supiere todos los mysterios, y toda la sciencia, y si tuuiere tan grande fẽ, que baste para trasladar los montes de vn lugar a otro, y no tuuiere caridad, nada soy. Y si repartiere toda mi hazienda con pobres, y entregare mi cuerpo para que arda en viuas llamas, y no tuuiere caridad, ninguna cosa me aprouecha, para quanto toca a ser agradable a Dios, y merecer delante del. Por do parece que todas las virtudes y dones de Dios que valen algo, por esso tienen valor, porque la caridad se lo da.

Y lo que mas es, no solo las obras virtuosas hechas con caridad son aceptas delante de Dios, mas aun las obras que de suyo son indifferẽtes, y las que son naturales y necessarias para sustentacion de la vida, hechas cõ caridad, tambien lo son. De manera que sin la caridad, el oro de las virtudes se haze escoria, y la escoria de qualesquier obras desta calidad, por baxas que sean, se haze oro sino por esta virtud. Por lo qual dixo sant Augustin: Ama y haz lo que quisieres, si callares, calla por amor: y si perdonares, perdona por amor: y si castigares, castiga por amor: porque lo que por este amor se haze, es meritorio delante de Dios. Pues que cosa puede ser mas diuina, que la que de las obras indifferentes haze diuinas? Arriba diximos que la caridad era oro, ahora dezimos que de tal manera es oro, que todo lo que toca buelue en oro. Que darian los hombres por vna tal arte de alquimia, que con ella conuertiessen todos los metales en oro? Pues en que tanto se deue tener aquella virtud, que del plomo haze oro? y del hierro haze oro? quiero dezir, que qualquier obra por baxa que sea, haze merecedora de vida eterna?

Por esta razon el mayor de nuestros cuydados hauia de ser, cumplir lo que el Apostol dize, que es, hazer todas nuestras obras en caridad. 1.Cor.16. De suerte que como el mesmo en otra parte dize: El comer, y el beuer, y otra qualquier obra que hagamos, todo lo hagamos a gloria de Dios. 1.Cor.10. Como si dixera, qualquier obra que hizieredes, por baxa que sea, hazedla con caridad, que todo os sera meritorio. No auia en el templo de Salomon cosa q̃ no estuuiesse vestida de oro: y assi no hauia de auer en el templo viuo de nuestras animas obra, que no fuesse vestida de caridad. 3.Reg.10.

Y aun passa mas adelante la efficacia desta virtud: porque no solamente haze buenas las obras indifferentes, mas tambien haze propias las agenas. Lo qual dize san Gregorio por estas palabras. Nuestros son tambien aquellos bienes que amamos en los otros, aunque no los podemos imitar: porque del que ama, se haze aq̃llo que en el proximo se ama. Gregor. De donde puedẽ pensar los imbidiosos, quan grãde sea la virtud de la caridad, la qual, sin trabajo nuestro haze nuestros los trabajos agenos.

Y aun estiẽdese a mas esta virtud: por que no solo haze nuestros los bienes del proximo, de que por amor de Dios nos gozamos, sino tambien nos haze participantes de todos los bienes de Christo, y de su Yglesia, que es todo el cuerpo mystico: porque pues la caridad nos vne

con

con la cabeça deste cuerpo, q̃ es Christo, y cõ el mesmo cuerpo, que es la Yglesia, sigueſe que ella es, por quiẽ nos cabe parte delos bienes dela vna cosa, y de la otra: assi como la salud comun de todo el cuerpo, es beneficio propio de cada vno delos miembros.

§. IIII.

La quarta excelencia es, que no solo esta virtud es vida de todas las virtudes, si no tambien estimulo y despertador de todas ellas, porque ella es la que las auiua y prouoca a hazer sus officios, y entender en sus exercicios. Porque del amor de Dios (quando es grande) procede vn feruentissimo desseo de agradarle, y hazer su santa voluntad: y como sabe ya el hombre que ninguna cosa le agrada, sino la obediencia y guarda de sus mandamiẽtos, y las obras de las virtudes, procura luego exercitarse en todas ellas, y mãdarles que todas entiendã en su seruicio. De manera que assi como la esposa, o la muger casada que ama mucho a su marido, quanto mas le ama, tanto mas procura todo aquello que le puede dar contentamiẽto, assi enel seruicio de la casa, como en los atauios de la persona: assi el anima que de todo coraçõ desea agradar al Esposo celestial, busca todos aq̃llos arreos y atauios con que mas piensa de le agradar. Y porque sabe ya que no ay otros atauios que le agraden, sino las virtudes: por esso se entrega luego de todo coraçon al exercicio dellas. En lo qual se vee la semejança que la caridad tiene con el mesmo Señor a quiẽ ama: porque assi como siendo el vno y simplissimo en su essencia, es todas las cosas en perfeccion y omnipotencia, assi la caridad en su manera tiene en su poder, y como debaxo de su imperio todas las virtudes. Por cuya causa el Apostol se las atribuye todas, como adelante veremos. Porque aunque ellas no sean propiamẽte hijas suyas (por quanto ella no tiene mas de dos hijos propios, que son amor de Dios, y del proximo) pero todas ellas son criadas suyas, que obedecen a su imperio.

Y para mas claro entendimiento de esto, podemos imaginar dos maneras de arboles, vno de muerte y otro de vida: vno de los vicios, y otro de las virtudes, y ambos con vna mesma proporcion, y correspondencia. En el arbol de muerte (como en todos los otros arboles) ay rayz, tronco, ramas, y fructo. La rayz es el peccado original: que (como dizẽ los Theologos) es vn peccado en acto, y todos los peccados en potencia. El tronco, es el amor propio, quando es demasiado. Las ramas son todas las passiones y desseos desordenados, que proceden deste amor. La fruta son los vicios, y malas obras que destos tales desseos nace. Esta es la causalidad y orden deste arbol de muerte: y semejãte a esta es, la que ay en el arbol de vida. Porque deste arbol la rayz es la gracia del Espiritu santo. El tronco principal que desta rayz nace, es la caridad, y las ramas son las virtudes, sobre quien la mesma caridad tiene (como diximos) su mando e imperio: y destas virtudes nacen las buenas obras, y el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Por lo qual dixo san Pablo, que el cumplimiẽto de toda la ley, era amor: y que el que ama, ya tiene cũplida la ley: por esto mesmo dize san Gregorio: El amor de Dios nunca esta ocioso: porque siempre obra grandes cosas, si es verdadero amor: y por esta razon se cõpara muy bien cõ el fuego, que es el mas actiuo de todos los elementos: porque assi el amor diuino, quanto es mas vehemente, y mas arde con el desseo de lo que ama, tanto menos sossiega, y mas se apressura por agradar a quien ama. Conforme a lo qual dixo sant Augustin: A mi me parece, que es breuississima y sufficientissima diffinicion de la virtud, llamarla ordẽ de amor. Porque aquel es verdaderamente virtuoso, que da a todas las cosas su justo peso de amor: amandolas con aquella medida de amor que cada vna deue ser amada, y no mas.

Rom. 13.

Gregor.

August.

De

De aqui nace que el que este amor tiene, en todas las cosas guarda el compas, y la medida que deue, cõforme a lo qual dize el mesmo san Augustin: La caridad
August. enlas aduersidades es paciente, enlas prosperidades templada, en las passiones fuerte, enlas buenas obras ligera, en las tentaciones segura, enla hospitalidad larga, entre los verdaderos hermanos alegre, y entre los falsos suffrida. Y en otro
August. lugar, la caridad, dize el, en medio delas injurias esta segura, enlos odios bienhechora, entre las iras mansa, entre las celadas delos malos innocente, en la verdad quieta, enlos males agenos triste, y enlas virtudes alegre.

Mas mucho mejor es oyr todas estas excelencias de la boca del Apostol: el qual alabando esta virtud, y atribuyendole el imperio y señorio delas otras virtudes, de que ahora tratamos, dize assi:
1.Cor.13. La caridad es suffrida, y benigna, la caridad no tiene embidia de nadie, no haze cosa mala, no se ensoberuece, no es ambiciosa, no es amiga de su prouecho, no se ayra contra nadie, no piensa mal de nadie, no se alegra cõ la maldad, sino alegrase con la verdad: todo lo suffre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleua sobre si, la caridad nunca desfallece. Las quales palabras glosa muy bien san Ber-
Bernard. nardo en esta manera: La caridad en las aduersidades no desfallece, porq̃ es suffrida: y enlas injurias no procura vengança, porque es benigna, a quien la prosperidad agena no atormenta, porque no tiene embidia, a quien la conciencia no remuerde, porque no haze cosa mala: no se leuanta con las honras, porque no es soberuia, ni con el propio desprecio se confunde, porque no es ambiciosa: no se dexa vencer dela codicia, porque no busca su propio prouecho: no se apassiona con las injurias, porque no se ayra: ni cõ las sospechas se carcome, porque no piensa mal de nadie: a quien los males agenos no alegran, porque no se goza con la maldad: a quien los errores no engañan, porque se alegra con la verdad: a quien las persecuciones no quebrantan, porque todo lo suffre: a quien la incredulidad no endurece, porque todo lo cree: a quien la desesperacion no derriba, porque todo lo espera: a quien ni la mesma muerte puede matar, porque aunque las obras de las otras virtudes cessen en la gloria despues dela muerte, esta sola nunca cessara. O virtud inuencible, q̃ al mesmo Señor de todas las cosas venciste, y aquel a quien estan sugetas todas las cosas, pusiste debaxo de tu yugo, quando siẽdo vencido de amor, se hizo oprobrio delos hombres, y desecho del mũdo. Porque por el grande amor que nos tuuo, no quiso mas entretener su ira sus misericordias, sin que offreciesse su vida muy amada a los enemigos, por amor de los amigos. Hasta aqui son palabras de san Bernardo. Las quales aunque mas no huuiera, bastauan para enamorar nuestro coraçon de vna virtud que tantas y tan admirables excelencias tiene.

Delo dicho se infiere, que assi como esta virtud es estimulo de todas las otras virtudes, assi tambien es cuchillo de todos los vicios: porque assi como desea agradar a Dios, y por esso procura todas las virtudes, porque estas le agradan, assi teme desagradarle: y por esso huye de todos los vicios, porque estos solos le desagradan.

§. V.

Mas aunque la caridad sea tan grande estimulo y ayuda para todas las virtudes, señaladamente lo es para vna muy principal virtud, que es vna fortaleza general, la qual ayuda a lleuar la carga d̃ todas las otras virtudes. Esta fortaleza es tã propia del amor de Dios, que no ay en el mundo cosa tan fuerte como el. Porq̃ este diuino amor es el que emprende cosas grandes, el que no rehusa los trabajos, el que acomete los peligros, el que esfuerça los coraçones flacos, el que pone espuelas a los negocios, el que haze atreuidos a los couardes: porque no mi-

de

de las difficultades con la razon, sino con el desseo.

La razon desto es, porque como los effectos naturalmente sigan a la condicion de sus causas, quanto las causas son mas poderosas y fuertes, tanto lo son los effectos que proceden dellas. Pues como el fin sea la primera y la principal de todas las causas (porque el mueue todas las otras a obrar) de aqui es, que quanto es mayor el amor del fin, tanto con mayor fuerça mueue todas las otras causas a obrar, y procura lo que conuiene para conseguir esse mesmo fin. De aqui nace, que quanto mayor amor tiene vno al dinero, o a la honra, o al estudio delas letras, tanto se pone a mayores trabajos, por alcançar lo que ama. De manera que como dizen del agua, que tanto sube, quãto deciende, o quanto peso tiene, assi tãbien podemos dezir, que en todos los negocios, tanto ay de fortaleza, quanto ay de amor. Testigos son desto hasta los mesmos animales, que por flacos que sean, se meten muchas vezes por las lanças y por los venablos de los monteros, por defension de sus hijos, dando les el amor las fuerças y el animo, que la naturaleza les nego. Porque el amor grande siẽpre tiene por pequeños sus peligros, y por grandes los dela cosa que ama: y por esso facilmente auentura los vnos por los otros, y despide el temor de su propio daño, porque no teme el suyo, sino el ageno.

Pues por aqui parece claro como el amor de Dios es causa d' fortaleza, y que quanto vno tuuiere mas deste amor, tanto tendra mas de esfuerço, para ponerse a qualquier trabajo por el. Que otra cosa quieren dezir aquellas palabras delos Cantares: Fuerte es amor como la muerte? Que cosa es mas fuerte, ni mas poderosa que la muerte? Que armas an hasta oy prevalecido contra ella? de quien no tiene alcançado triumphos? Pues assi como la muerte es vencedora de todas las cosas, assi todas las cosas vẽce el amor de Dios, pues aun hasta la mesma muerte vencedora de todo, es vencida deste amor, porque el verdadero amador de Dios, bien puede ser muerto, mas nunca jamas vencido. Quien dira que san Lorenço no fue vencedor de la muerte, y de las llamas, y de todos los poderes del mundo? pues todos ellos se pusieron en armas, e hizieron vltimo de potẽcia por combatir su fẽ, y su constancia: y quedo la muerte vẽcida, y las llamas apagadas, y el cuerpo despedaçado: mas la fẽ, y la fortaleza de su animo tan entera quedo entre toda aquella bateria de tormentos, como el fino diamante, que antes rõpe la yunque, y penetra el martillo, y cansa el braço del martillador. De donde otrosi salio aquella voz y confession de Daciano, el qual despues de auer prouado tanto genero de tormentos enel cuerpo del glorioso martyr san Vicente, espantado de su constancia, dixo: Vencidos somos, sino desta fortaleza inexpugnable de la caridad, pues quedando vencida la muerte, y el tyranno, quedo el martyr vencedor? Clara es, y manifiesta la victoria, quando la parte contraria se rinde, y confiessa la gloria del vẽcedor.

Mas que mucho es que sea la caridad vencedora de la muerte, pues es vencedora de quantas fuerças y poderes ay en el mundo? Sino digalo aquel grande amador de Christo, que con la obra fue vencedor de la muerte, y con el proposito de todas las cosas. El pues dize assi: Quien nos apartara de la caridad de Christo? aura tribulacion, o angustia, o persecucion, o hambre, o desnudez, o peligro, o cuchillo, que para ello baste? No por cierto: segun que esta escripto por el Propheta: Por ti Señor todo el dia somos entregados a la muerte, y tratados como ouejas que estan diputadas para el matadero, mas en todas estas cosas salimos vencedores, por amor de aquel que nos amo. Porq̃ cierto estoy, que ni muerte, ni vida, ni angeles, ni principados, ni potesta-

Cant. 8.

Rom. 8.

poteſtades, ni las coſas preſentes, ni las venideras, ni la alteza de los cielos, ni la profundidad de los infiernos, ni otra criatura alguna ſera baſtãte para apartar nos del amor de Dios, el qual tenemos por IESV Chriſto. Haſta aqui ſon palabras de ſan Pablo: enlas quales no ſe de q̃ primero me marauille, o del esfuerço y determinacion deſte ſanto Apoſtol, o de la fortaleza y excelencia dela caridad, q̃ tan grande ſeñorio tiene ſobre todas las coſas criadas de que aqui ſe haze veneedora: la qual es tan fuerte, que dela criatura mas flaca del mundo que es el hõbre, tan temeroſo de ſu daño, quan amigo de ſu prouecho, haze la coſa mas poderoſa del mundo.

Mas que es meneſter andar haziendo comparacion de las fuerças de la caridad, con las delas criaturas, pues tuuo fuerças para vencer al Señor de todo lo criado? Porque quien le abaxo de los cielos a la tierra? quien le ato a vna columna? quiẽ le echo clauos en pies y manos? quien le hizo (como el meſmo ſe llama) miniſtro y ſieruo delos hombres? quien le hizo juntar con el trono del cielo el madero de la Cruz, ſino el amor de nueſtra ſalud? Porque ayuno, y ſudo, y trabajo, y velo, y murio, ſino por eſte amor? O caridad, quan grande es tu poder? ſi cõtra Dios preualeciſte, como no preuale ceras contra los hombres? O dulce tyrãno, cõ quanta blandura y halagos armas los coraçones, y los hazes acometer coſas tan grandes? Eſta es aquella fortaleza celeſtial que prometio el Señor a los diſcipulos el dia de Pentecoſtes, quando hauia de deſcender ſobre ellos el Eſpiritu ſanto, que eſſencialmente es amor en
Luc. 24. forma de fuego, diziendoles: Aſſentaos enla ciudad, haſta que ſeays veſtidos de fortaleza de lo alto. Veſtidos dize, para ſignificar que eſte ſanto amor es como vn arnes trançado, que cubre al hombre de pies a cabeça, ſin que enel quede lugar deſcubierto al golpe del enemigo.

Verdad es luego lo que vn ſanto Doctor dize del amor diuino, por eſtas palabras: La fuerça del coraçon, el amor de Dios es: porque el legitimo y verdadero amor es ſiempre fuerte, no ſabe boluer atras, no teme los peligros, no rehuſa los trabajos, acomete coſas arduas, ſuffre cõ paciencia las contrarias, no ſiente los dolores, y ſiempre procura de paſſar adelante con deſſeo de aprouechar. Si ſe leuantan guerras, ſi retientan vicios, ſi todo el mundo ſe puſiere en armas cõtra el, ſi tiene verdadera caridad, nunca ſera vencido. Y lo que ſobre todo es aũ mas de marauillar, que no ſolo es fuerte la caridad para con los otros, ſino mucho mas contra ſu meſmo poſſeedor. Pongamos exemplo en vna madre que ama mucho a vn ſolo hijo q̃ tiene, al qual trabaja por enriquecer por todas las vias que puede. Pues que coſa es en eſta el amor, ſino vn verdugo cruel de ſi meſma, y ella vn eſclauo de lo que ama? Que mayor captiuerio, que ni comer, ni beuer, ni dormir, ni viuir para ſi, ſino para otro? Quita los plazeres, deſpoja dela hazienda, acreciẽta los cuydados y los dolores, y peor q̃ a eſclauos los trata: hazeles trabajar de noche y de dia, ſin pretender ganãcia ni prouecho propio, ſino el ageno. Eſte es ſu intereſſe, y con eſto ſe alegrã, porq̃ mas dulce les es el prouecho de aquel por quien padecen, que deſſabrido eſ meſmo padecer. Por donde enla hiel, halla miel, y en las fatigas deſcanſo. Por do parece q̃ ninguna coſa ay en el mundo mas dulce ni mas fuerte, ni mas cruel, ni mas piadoſa que eſte linage de amor: Dulce es para el coraçõ que ama, fuerte para cometer los trabajos, cruel para ſi meſmo, y piadoſo para cõ el amado. Por lo qual con
Bernar. mucha razon nos combida S. Bernardo al amor deſta virtud q̃ tantos bienes trae conſigo, diziendo: Seruid hermanos a aquella caridad que echa fuera el temor que no ſiente los trabajos, q̃ no tiene reſpecto a los merecimientos, que no buſca galardon, y con todo eſto nos incita mas a la virtud, que todas las coſas.

Deſtos

Deſtos meſmos principios ſe infiere, que la caridad no ſolo es fuerte para padecer por quien ama, ſino tambien liberaliſſima para darle quanto tiene: ſiendo muy eſcaſſa para ſi. Teſtigos deſto ſon los padres, que ſe deſpoſſeen de lo que tienen para enriquezer ſus hijos, y deſnudan para veſtirlos, y aũ haſta los meſmos brutos animales quitan de la boca el mãjar para ellos. De donde nace que el que ama a Dios mas que a ſi, todo lo que tiene mas lo quiere para Dios, que para ſi. Y de aqui procede la pureza de intenciõ que los tales tienen en ſus obras, que es vna altiſſima virtud: porque como aman a Dios mas que a ſi, y a ſi meſmos quieren para Dios, no ſon ſieruos mercenarios, ni hazen las coſas por ſu intereſſe, ni ordenan a Dios para ſi, ni deſſean la honra, ni otra coſa para ſi, ſino todo lo quieren para aquel que aman mas que a ſi. Y quanto mas libres eſtan de codicia, tanto mas llenos eſtan de caridad: y quanto menos pretendẽ ganar, ganan mas, y quãto mas lexos eſtan del eſpiritu de jornaleros, tãto es mayor ſu jornal: porque no les pagan como a ſieruos trabajadores, ſino como a hijos herederos de los theſoros de ſu padre. Por donde dixo ſan Bernardo, que la caridad no era mercenaria, mas no por eſſo carecia de ſu jornal. Bernard.

§. VI.

La ſexta excelencia deſta virtud es, traer conſigo (quando eſta muy encendida) alegria y gozo eſpiritual, porque aſſi como del Sol nace la luz, y del fuego el calor: aſſi nace el alegria, con la preſencia de lo que ſe ama. Y eſta alegria eſpiritual es vno de los fructos del Eſpiritu ſanto, que por eſſo ſe llama paracleto (que quiere dezir conſolador) por el officio que tiene de conſolar y recrear las animas que trabajan por amor de Dios. Eſtas conſolaciones y deleytes, por muchas vias exceden a todos los deleytes ſenſuales. Porque primeramente, ſon mas propios y mas cõforme a la naturaleza del hombre, que es criatura racional: y por eſte titulo neceſſariamente han de ſer tanto mayores que todos los otros, quanto por mas excelente parte le competen. Porque ſon deleytes de las mas nobles potencias, que ay en el hombre, que ſon el entendimiento y la voluntad: las quales, quanto ſon mas nobles que todas las otras, tanto ſon capazes de mayores deleytes. Lo ſegundo, porque los deleytes que deſte diuino amor nacen, no ſon deleytes de naturaleza, ſino de gracia: porque proceden de los dones del Eſpiritu ſanto, y ſeñaladamente de la caridad, que es la mas alta de todas las gracias, y aſſi trae conſigo altiſſimos y nobiliſſimos deleytes. Lo tercero, porq̃ eſtos deleytes no ſon de criaturas, que ſon finitas y limitadas, ſino del meſmo Criador y Señor de todas las criaturas que es bien vniuerſal e infinito: y aſſi es poderoſo para cauſar mucho mayores alegrias y deleytes. De ſuerte que todas las coſas ſon por eſta parte mas auentajadas, el ſubjecto, las potencias, la cauſa, y el obgecto de los deleytes, que es aquel eterno y ſummo bien: el qual contiene en ſi ſumma perfeccion, y aſſi es el nueſtra vltima perfeccion: en la la qual eſta toda nueſtra felicidad y contentamiento. Porque el mayor contento que puede tener vna criatura es, llegar a ſu centro y a ſu vltimo fin, porque eſta es el termino de todos ſus deſſeos: y como no le queda mas que deſſear, aſſi no tiene mas de que gozar. Pues como Dios ſea el ſummo bien, y vltimo fin, y como centro de la criatura racional, de aqui es, que alcançar eſte ſummo bien, ſea ſummo contẽtamiento, el qual no ſe alcança con los braços, ſino con los abraços: que es con la vnion deſte ſanto amor.

Ay tambien otra razon para eſto, y es, que el deleyte, o alegria ſe cauſa de alcançar el hombre el bien que deſſea. Porque como dize ſanto Thomas, deſſeo es vn mouimiento del coraçon, cuyo termino S. Thom.

mino es el bien desseado: y llegando este mouimiento a su termino, necessariamẽte ha de descansar y alegrarse con el. Mas es aqui de notar (como dize el mesmo santo) que qual fuere el bien que se alcança, tal sera el alegria que se recibe. Y porque todos los bienes desta vida son limitados y particulares, es tambien limitado el gozo dellos: mas por el cõtrario, porque Dios es bien vniuersal, en quien solo se hallan todos los bienes, por esso es mucho mayor sin comparacion el alegria que se recibe en el, que en todos los bienes del mundo juntos. De lo qual nadie se deue marauillar: porque si el Sol, que es vna pura criatura, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las estrellas juntas (antes ellas ninguna cosa alumbran en presencia del) que marauilla es, que solo el Criador sea mas sufficiente para alegrar y satisfazer a vn coraçon, que todas las criaturas juntas? Antes es grandissima locura buscar los hombres contentamiẽto fuera de Dios. Porque notoria cosa es, que no puede vna criatura tener cumplido contentamiento fuera de su centro, o de su vltimo fin: porque mientras estuuiere fuera del, siempre ha de estar piando y sospirando por el. Y notorio es tambien, que el vltimo fin para que el hombre fue criado, es Dios: pues si el hõbre no puede ser bienauenturado, sino gozando deste vltimo fin, y este es Dios, que mayor disfate que buscar perfecto gozo y contento fuera de Dios?

Y aunque el cumplimiento deste gozo sea en la otra vida, donde mas perfectamente se vera y gozara este bien: mas toda via communica este Señor a sus familiares amigos en este valle de lagrymas vna pequeña parte, como primicias y relieues de aquella mesa celestial, para cõsuelo delos trabajos que passan por el. Y de aqui nace, que quando este dulce y amoroso Señor quiere cõsolar al ànima que de verdad le busca y ama, el esclarece su entendimiento con vna tan grande luz, e inflamma su voluntad con tan grande amor y alegria del Espiritu santo, que la abundancia del viene a redundar en la parte inferior del anima, de tal manera, que puede dezir con el Prophe- *Psal. 83.*
ta: Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo. Esto nos muestran claramente los exemplos de tantos santos, a los quales eran tan dulces las cosas de Dios, y tan dessabridas las del mundo, que a todas ellas dieron de mano, y las renunciaron alegremente, y se fueron a los desiertos, teniendo por compañia las fieras, y por mantenimiento las yeruas, y por habitacion las cueuas de las montañas. Lo qual por ninguna via pudieran tolerar toda la vida, sino hallaran mayor consolacion en lo que Dios les daua, que no en lo que en el mundo dexaron.

Y no es esto de marauillar: porque si muchos de los Philosophos dexaron todas las cosas del mundo, por darse a la contemplacion delas cosas naturales, por el gusto grande que hallauan en ellas, que mucho es hazer esto los grandes amigos de Dios por la contemplacion delas cosas sobrenaturales y diuinas, ayudada con los dones del Espiritu santo, y con la gracia.

§. VII.

De esta excelencia se sigue otra no menor, y es, que assi como la miel no solo es dulce en si, mas tambien haze dulces todos los manjares con que se junta: assi la caridad, no solo es en si suaue, mas tambien haze suaue y liuiana la carga de los mandamientos de Dios. Porque como el amor tiene tan puestos los ojos y los desseos en lo que ama, quando entiende que los medios para alcançarlo son trabajos, ama tambien essos mesmos trabajos: porque no cõsidera en los trabajos que son trabajos, sino que son medios para alcançarlo: y mas alegria le dan por esta razon, que pena por su aspereza. Por esto dize S. Augustin. En aquello que se ama, o no se trabaja, o el mesmo

trabajo se ama. Y en otro lugar: No son (dize el) pesados los trabajos delos que aman, sino antes ellos mesmos deleytan, como los delos que pescan, y monteam,
Bernard. y caçan. Y san Bernardo dize: Si alguno es embriagado con el gusto del amor de Dios, luego esta prompto y alegre para todo bien: trabaja, y no se cansa: fatigase, y no lo siente: hazen burla del, y no mira enello. Y en otro lugar dize el mesmo santo: O yugo de santo amor, quan dulcemente prendes! quan suauemente fatigas! y quan deleytablemente nos cargas! Y en otro lugar mas breuemente dize: Donde ay amor, no ay trabajo, sino sabor.

Mucho es andar siete años por montes y valles guardando ganado: mas todo esto parecia poco al Patriarcha Iacob
Gene. 29. por amor de su Rachel. Pues quanto menos parecera a vna anima llena del amor de Dios el trabajo de las virtudes, quando considera que por el ha de conseguir aquel summo bien, y venir a tener por esposo al Señor de todo lo criado? Tal era el espiritu y la deuocion del bien
Bernard. auenturado S. Bernardo, quãdo dezia: Cõfiesso Señor que no e suffrido el peso del dia y del estio, sino vna muy liuiana carga, que el padre de familia puso sobre mis ombros. Mi trabajo apenas es d' vna hora, y si mas es, el amor me haze que no lo sienta. Dulcissima cosa es por cierto, la que puede hazer todas las cosas dulces: y si alguna ay que esto haga, no es otra sino el amor de Dios, como el mesmo santo lo dize por estas palabras: O buen Iesv, tu amor nunca esta ocioso, en aquellos q̃ te amã: Acordarse de ti, es mas dulce que la miel: pensar en ti, es manjar suaue: hablar de ti, es cumplida hartura: meditar en ti es perfecta consolacion: y llegarse a ti, es vida perdurable.

Por lo dicho se entendera la verdad
Matt. 11. de aq̃llas palabras del Señor, en las quales dixo, que su yugo era suaue, y su carga liuiana: porque su carga es su ley, y el cumplimiento desta ley es amor: y el amor es muy suaue, y tan suaue, que haze todas las cosas suaues: y dado caso que se llame yugo, y se llame carga, mas de tal manera es carga, que es como la delas plumas delas aues, q̃ las haz en mas ligeras para volar. Por lo qual con mucha razon exclama vn santo Doctor, diziendo: O yugo del amor suaue, quan dulcemente prendes, quan poderosamente atas, quan fuertemẽte aprietas, quan blandamente apremias, y quan deleytablemente nos pones la carga encima.

Pues que virtud puede ser mas para desear, que la que me haze todas las otras virtudes suaues? Porque por sola esta ventaja que hallan los hombres en los vicios, desamparan las virtudes: pareciendo les que el vicio con todos sus males es sabroso, y la virtud con todos sus bienes dessabrida: por donde engolosinados cõ el cebo del deleyte, corrẽ tras el vicio, y desamparan la virtud. Pues luego de quanto precio sera aquella virtud que pone miel en todas las virtudes, y las despoja de la difficultad, y aspereza que tienen? Que es esto, sino reduzir al hombre en cierta manera a vna imagen de aquel estado felicissimo dela innocencia, donde la tierra daua fruto sin trabajo, y la muger pariera sin dolor: quiero dezir, donde sin el sudor de su rostro cogiera el hombre el fructo dela virtud, y sin dolores de parto produxera fructo de buenas obras?

Tiene aun otra excelencia de mas destas la caridad, que es vnir al hombre con Dios, y transformarlo enel. Porque (como dize sant Augustin) el amor es vida, que ajunta al que ama con la cosa amada, y de dos cosas haze vna. Por donde, esta differencia ponen los Philosophos entre el entendimiento y la voluntad, que el entendimiento, quando entiende, haze las cosas semejantes a si, de manera q̃ de materiales las haze espirituales e intelectuales, proporcionandolas consigo, para auerlas de entender: mas la voluntad por el contrario, quãdo

ama

ama las cosas, hazese semejante a ellas, porque toda se transforma en ellas, abraçandose y amassandose con ellas, en lo qual parece que el entendimiento es como sello que todo lo que toca haze semejante a si: mas la voluntad como cera blanda, que luego toma la figura de aquello con que se junta. Por lo qual dixo S. Augustin, tal es cada vno, qual es el amor que tiene. Si tierra amas, tierra eres: si a Dios amas, que quieres que te diga? Dios eres. Pues que mayor excelencia se puede predicar del amor de Dios, que ser el poderoso para trãsformar el hombre en Dios.

Mas para entender esto, hauemos de presuponer que esta transformacion, no es natural, sino espiritual, o moral, porque no muda la naturaleza de vna cosa en otra, sino muda los coraçones, esto es los affectos, los desseos, y toda la vida: Pongamos exemplo, vna madre ama a vn hijo mas que a si. Dime que hara el hijo por si, que no lo haga su madre por el? el hijo por razon del amor que tiene a si mesmo, entiẽde siẽpre en su prouecho, y y toda la vida emplea en esto. Que menos haze la madre que assi lo ama? Todo su negocio y pensamiento es en el, y por el. Procura lo que le cumple, huelgase con su prouecho, pesale con su daño, ponen la en cuydado sus cuydados, affligenla sus dolores, llora con el que llora, alegrase con su alegria, las injurias del hijo tiene por propias, y las enfermedades del tiene por suyas. De suerte que assi como la sombra de vn cuerpo haze todo lo que haze el mesmo cuerpo, y sigue en todo los mouimientos y figura del: assi si pudiessemos ver estos dos coraçones, hallariamos que de la manera que esta el vno, esta el otro: y que los accidentes y semblantes que muda el vno, muda el otro. Lo qual es cosa tan natural, y tan ordinaria, que parece que la persona se oluida de si mesma, y de su propia naturaleza. Porque assi vêmos que la madre se olluida de si, por acordarse de su hijo: y despoja a si, por enriquecer a el. En lo qual parece que mas esta en el, que en si: pues a si mesma oluida y desampara por el. Por donde dixo muy bien Platon, que el que verdaderamente ama, esta muerto en su cuerpo propio, y viue en el ageno.

Pues el anima que desta manera ama a Dios, viene a transformarse en el mesmo Dios, de tal modo, que lo que el quiere, quiere ella: y lo que a el desagrada, desagrada a ella: y lo que el ama o aborrece, tambien ella lo ama y aborrece, y ni tiene cuenta consigo, ni con su prouecho, ni con su honra, ni con su contentamiento, sino con el contentamiento de Dios, y con su honra, y assi en todo y por todo viene a tener vn querer, y vn no querer, y vna mesma voluntad cõ Dios: y mudada la voluntad, luego se muda la vida, y las obras que proceden della. Porque assi como quando cortan la rama de vn arbol, y enxiren otra, la fruta que de ahy nace, ya no es conforme a la que se corto, sino a la que se enxirio: assi cortada la voluntad del hombre, y enxerta la de Dios, los fructos de palabras, y obras, y pensamientos que de ahy proceden, no son ya conformes con la voluntad antigua del hombre, sino con la nueua de Dios. De suerte que assi como vn pedaço de hierro echado en vn grande fuego, sin dexar de ser hierro, tiene las propiedades y condiciones de fuego: assi el hombre que desta manera arde en el amor de Dios, sin dexar de ser hombre, participa dela pureza y santidad de Dios, como san Dionysio lo refiere de san Pablo por estas palabras: El amor tiene fuerça para vnir las cosas entre si, y no dexa ser a los amadores señores de si mesmos, sino de aquel que aman. Por donde aquel grãde amador de Dios dezia: Viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo. S. Dionys. Galat. 2.

Esta mesma transformacion se prueua tambien por otra razon. Porque natural cosa es trabajar los hombres con todas

sus fuerças por mudarse en aquello que aman. De donde el que mucho ama las virtudes, procura ser muy virtuoso: el que las letras, letrado, el que las armas, cauallero: y el que los juegos, jugador: y assi el grande amador de Dios, procura de imitar y participar la pureza y santidad del mesmo Dios, trabajando por cũplir aquello que el mesmo Señor mãda, quando dize: Sereys santos, assi como yo soy santo. Leui. 20.

Parecera aun esso mas claro, si consideramos el señorio que tiene el amor sobre la voluntad, y la voluntad sobre todas las potencias del hombre: porque lo que es el Rey en su reyno, esso es la volũtad en el hombre. Y por esto quando la voluntad se inclina a alguna cosa, luego lleua empos de si todo quanto ay en su reyno. Por donde assi como el primer cielo con su mouimiento arrebata y lleua empos de si todos los otros cielos: assi la voluntad lleua tras si todas las otras potẽcias del anima, y assi lleua la memoria el entendimiento, y el desseo, y los miembros del cuerpo con todo lo demas. Pues como la voluntad tenga este señorio sobre todo el hombre, y el amor lo tenga sobre la voluntad (porque adonde se inclina el amor, alli se inclina ella) siguese que adonde se acostare el amor, alli se acostara la voluntad, y esso abraçara todo el hombre, con todo lo que ay dentro de su reyno, y assi vendra a ser tal, qual fuere aquello que ama. De aqui viene a ser, que si vno ama los vicios, por el mesmo caso ya es vicioso: y si al mundo, mundano: y si la carne carnal: y si el espiritu, espiritual: porque lo que assi abraça el amor, todo el hombre junto con todas sus potencias lo abraça: y esto basta para hazerlo tal, qual es aquello que ama. Por lo qual dixo el Propheta hablando delos malos, que se auian hecho abominables como las cosas en que pusieron su amor. Oseæ. 9.

Pues si el amor tiene virtud para hazer esta transformacion, que tã alta cosa sera el amor de Dios, pues por el sera el anima trãsformada en Dios? Puede auer mayor dignidad, mayor gloria, ni mayor nobleza que esta? Adonde puede el hombre ir, que mas medre, adonde puede subir, que mas valga? que cosa puede hazer, cõ que mas sea ennoblecido, que amar a Dios, y participar aquella tan grã nobleza y pureza de Dios? Esto podra cada dia experimentar el hombre en si mesmo, quando se llega a Dios, que si en este exercicio es tocado con vna centella deste amor, luego siente en si nueuos propositos y desseos de mejorar su vida. Por do parece, quan ennoblecida tendra el amor de Dios el anima donde perpetuamente reposa, pues assi la ennoblece, quando passa por ella.

§. VIII.

Otras innumerables excelencias tiene esta virtud de la caridad, que seria vn processo infinito querellas explicar: y por esto dare fin a esta materia diziendo, que assi como esta virtud es la mayor de todas las virtudes, y el fin de todas ellas, assi ella es en quien essencialmente consiste la perfeccion de la vida Christiana, y de donde se toma la medida, assi dela perfeccion que los justos alcançan en esta vida, como de la gloria que recebiran en la otra. Y conforme a esto dize San Bernardo, tratando dela cãtidad del anima estas palabras: El que tiene grande caridad, grande es: y el que pequeña, pequeño es: y el que ninguna, nada es. Pues dize el Apostol: Si no tuuiere caridad, nada soy. De manera que si vna viegezica se hallasse a la hora de la muerte con mayor caridad que otro, que huuiesse hecho muchos milagros, y conuertido muchas animas, sin duda tendria mas gloria essencial en el cielo, pues tuuo mas caridad en este mundo: porq̃ como dize santo Thomas, el auer padecido mas trabajos, y conuertido mas animas, no pertenece al premio essencial, sino al accidẽtal. Mas el q̃ tuuiere mayor caridad, tẽdra mayor premio essen- Bernard. 1. Cor. 13. S. Thom.

esſencial, conforme a lo qual dize ſant Auguſtin: No la muchedũbre delos trabajos, ni la antiguedad del ſeruicio, ſino la mayor caridad, haze mayor el merito y el premio. August.

Y no es de marauillar que eſto ſea aſſi porque pueſto caſo que todo lo que el hombre haze de ſu parte es poco para lo que recibe de Dios, pero con todo eſto, mucho haze, y mucho da, el que mucho ama: porque amando da a ſi meſmo, y haze el mayor ſeruicio que ſe puede hazer. Porque como la voluntad (ſegun diximos) ſea reyna y ſeñora de todo lo que ay en el hombre, y el amor ſea ſeñor de la voluntad, el que plenariamente offrece ſu amor, offrece tambien la voluntad con tanto quanto tiene, ſin que le quede coſa por offrecer. La qual offrenda es deuida a ſolo Dios: porque en ella haze el hombre lo vltimo de lo que puede: y por eſto Dios reſponde a eſte ſeruicio como quien el es, dando ſe todo a quien todo ſe le da.

Eſta doctrina es de gran conſolacion y esfuerço para los pobres, que no tienen que dar, y para los que ni con letras, ni con ingenios, ni con trabajos corporales, por ſer viejos o enfermos, pueden hazer a Dios grandes ſeruicios: porque ſin eſtas coſas pueden amar mucho a Dios, y mucho puede, quien mucho ama: mucho da, quien da a ſi, y mucho haze quien mucho deſſea hazer: pues ante Dios que vee los coraçones, no es de menos valor la buena voluntad, que la buena obra: ſino puede hazer mucho, deſſea mucho, y ama mucho, que en eſſe amor lo hazes todo. Si eres pobre de riquezas para hazer lymoſnas, ſeas rico de amor para deſſear hazerla, y ten por cierto que ya la heziſte. No ay quien te deſpedace, ni te deſſuelle por Dios: deſſea de todo coraçon ſer aſsi tratado, y ſeras como Martyr enlos ojos de Dios. Porque como dize Cypriano, vna coſa es faltar el coraçon al martyrio, y otra faltar martyrio al coraçon. Porque lo vno es de flaqueza humana, mas lo otro es de diſpenſacion diuina. Cypriano.

§. IX.

Cata aqui pues, Chriſtiano Lector, para quantas y quan grandes coſas vale la caridad, pues ella es la mayor de las virtudes, y el fin de todas ellas, y la vida y perfeccion, y la ſumma y recapitulacion de todas ellas. Dizen los Theologos, que el amor deſordenado de ſi meſmo, es principio de todos los peccados. Pues como el amor de Dios ſea ſu contrario, ſigueſe que ſera cuchillo de todos los peccados, y principio general de todas las virtudes. Pues quien no procurara con toda diligencia vna tan efficaz medicina de tan grande enfermedad? Quien no trabajara por alcançar vna virtud que tãto nos ayuda para todas las virtudes? O marauilloſa virtud, rayz de todas las virtudes, hija mayor dela gracia, maeſtra de ſantidad, eſpejo de religion, peſo de merecimiẽtos, veſtidura de bodas, heredad delos hijos de Dios, llaue del parayſo, mantenimiento del anima, dulçura del coraçon, fortaleza delos que pelean, corona delos que vencen, hermana dela verdad, madre dela ſabiduria, compañera delos ſantos, alegria delos Angeles, eſpanto delos demonios, victoria de los vicios, y cumplimiento de toda perfeccion. Sin ti desfallecen las fuerças humanas, eſcurece ſe el entendimiento, queda ſin vida la fê, preſume vanamente la confiança, pierdeſe el merito de todo el bien que ſe haze, deshazeſe la liga del amor fraternal: mas contigo eſta el hombre en las tentaciones fuerte, enlas proſperidades humilde, y enlas aduerſidades ſeguro.

Pues ſi tantos fructos acarrea conſigo eſta virtud, no ſera razon que el ſabio mercader del Euangelio hallada eſta precioſa margarita, de todo lo que tiene por ella? Que exercicios, que mortificaciones, que trabajos ſe podran aqui enſeñar, que no ſea muy bien empleado todo lo que ſe gaſtare enellos por eſta joya

tan preciosa? Mucho es lo que se pide, mas que es todo lo que el hombre puede dar cõparado con Dios, el qual se posee por la caridad? Dios es caridad (dize S. Ioan) y quien esta en caridad, esta en Dios, y Dios en el. Sobre lo qual dize S. Bernardo: Dios es caridad, que cosa mas preciosa? y quiẽ esta en caridad, esta en Dios: que cosa mas segura? y Dios en el: que cosa mas deleytable? Poco es dezir q̃ Dios es caridad? poco es tener a Dios en si? A sola la caridad conuiene este priuilegio, que Dios se llame caridad. Porque no se dize que Dios es humildad, ni castidad, ni obediencia: porque como toda virtud sea don de Dios, sola esta entre todas las virtudes goza deste priuilegio, que sea don de Dios, y se intitule de nõbre de Dios.

1. Ioan. 4.

Bernard.

Pues que sera luego todo lo que se da por la caridad, sino vn poco por el todo: que es vna pequeñita parte delo criado: que es el hombre todo, por el criador de todo? Quien no dira de coraçon aquellas palabras, que vn grande amador desta virtud escriuio, diziendo: O caridad, si supiesse quanto es lo que vales, qualquier cosa que me pidiessen daria por ti. Mas sin duda excede tu valor a todo lo que yo posseo, y no hallare tu precio dentro de mi. Mas con todo esto dare lo que tu quiere, y dare lo todo. Y despues que todo lo huuiere dado, todo lo tendre en nada. Dare de buena gana todos los plazeres de mi carne, y todos los gustos de mi coraçon por alcançarte. Porque tu sola me seras mas amable, mas prouechosa, mas deleytable, y mas suaue. Tu eres la q̃ mejor alegras, y mas hartas, y mas seguramente defiendes, y mas dulcemente recreas. Finalmente tu eres la que mas engrandeces y leuantas nuestras animas en Dios.

Mas en fin de todo es de notar, que tratando en este libro de la perfeccion dela caridad (en la qual consiste la perfeccion de la vida Christiana) necessariamente hauemos d' pedir al desseoso della, cosas muy altas, muy espirituales, y difficultosas a la naturaleza, aũque faciles a la gracia. Porque como esta perfeccion consiste en la vnion del hombre con Dios (lo qual se haze por imitacion y semejança con el mesmo Dios) no se pueden dexar de pedir cosas muy espirituales, si hauemos de llegar a hazernos vn mesmo espiritu con el. Mas ni por esso tiene nadie razon para quexarse: pues a esta perfeccion no obligamos a nadie, sino auisamos a aquellos, que de su propia voluntad anhelan a ella, aunque todos deurian de anhelar a ella: porque pues en el desseo de los bienes temporales no ponemos tassa, mucho menos la hauiamos de poner en los celestiales y espirituales.

Delos principales medios por do se alcança el amor de Dios.
Cap. II.

DIcho ya delas excelencias dela caridad, y afficionados los coraçones al amor desta joya tã preciosa, luego el hombre desea saber el camino y los medios por do se alcança. Pues para esto seruira todo lo que en este libro se escriue. Para lo qual sera necessario entender primero la naturaleza y cõdicion del fin que pretendemos, el qual no es otro que el amor de Dios. La cõdicion deste amor acabamos ahora de explicar: que es vnir y transformar al hombre en Dios, teniendo vn mesmo querer, y no querer con el, imitando (en quanto nos sea possible) su santidad y pureza. Esto nos pide el mesmo Señor en muchos lugares dela escriptura sagrada, como quãdo dize: Sed santos, assi como yo tambien lo soy. Y no solo las escripturas diuinas quieren, que enderecemos nuestra vida a este fin, y la reglemos por esta primera regla que es infalible, mas tambien la Philosophia humana llego aqui. Porque Platon en vn Dialogo que llaman Theeteto, viene a dezir lo mesmo en persona de Socrates,

por

por estas palabras. No es possible faltar los males en el mundo, porque no viuimos aqui entre dioses, sino entre hombres. Por lo qual deuemos trabajar con todas nuestras fuerças, por passar deste mundo al otro. Y este transito no es otra cosa, sino huyr delas cosas dela tierra, e imitar a Dios, en quanto al hombre sea possible. Y aquel imita a Dios, que imita su justicia, su santidad y prudencia. Porque como Dios sea justissimo, ninguna cosa ay mas semejante a el, que el hombre justo. De donde se infiere, que el conocimiento de Dios es la verdadera sabiduria, y la virtud verdadera: y el no conocerlo es rudeza, y manifiesta malicia. Y qualquier otra manera de sabiduria fuera desta, parece sabiduria, mas no lo es. Hasta aqui son palabras de Socrates en el sobredicho Dialogo. Por las quales parece que aun la lumbre de la razon alcanço, que toda la perfeccion del hombre consistia enla imitacion, y semejança de aquella summa santidad y pureza, de dõde la mesma criatura racional procedio.

Pues deste principio facilmente se entienden los medios que se requieren para conseguir este fin. Porque si el fin es la imitacion y transformacion en Dios, y ninguna cosa puede venir a ser lo que no es, sino dexando de ser lo que es, claro esta que el principal medio que para esta mudança se requiere es el despedir de nosotros las propiedades e imperfecciones del hombre viejo para vestirnos del nueuo, que es reformado a imagen y semejança de Dios. Porque assi como naturalmente hablando no puede auer generacion sin que preceda corrupcion (pues no nace el grano de trigo, si primero no se corrompe) assi no puede hazerse el hombre diuino, si primero no dexa de ser humano, que es dexando (en quanto sea possible) las flaquezas e imperfecciones de hombre. Assi vêmos que no puede ser vno sabio, sino dexa de ser ignorante, ni puede estar sano, sino dexa de ser enfermo: assi tampoco puede ser justo, sino dexare de ser peccador, ni menos diuino, sino dexare en este sentido de ser humano. Dos terminos ay en todos los mouimientos, vno de donde la cosa parte, y otro adonde camina, y no es posible llegar al vno, sino saliendo del otro. Y pues en este espiritual mouimiento camina el hombre de si a Dios, no podra llegar a Dios, sino saliere primero de si. No puede el fuego hazer de vn madero fuego, si primero no gasta la humidad, y frialdad, y todo lo que tiene contrario a la forma del fuego: ni tan poco el hombre concebido en peccado, y cercado de carne y de sangre, podra llegar a transformarse, e imitar la santidad y pureza de Dios, sino perdiendo primero los resabios y sinestros que repugnã a esta pureza y santidad. Lo qual principalmente haze la omnipotente gracia del Señor. El qual por essa causa se llama enla escriptura fuego que consume, porque su officio es consumir todos los sinestros e imperfecciones de los hombres, y purificarlos de todos sus peccados, para communicarles a si mesmo. Porque (como dize san Dionysio) su naturaleza es traer todas las cosas a si, y hazer las participantes de si. Deut. 4. S. Diony.

Mas porque este Señor aunque crio el hombre sin el hombre, no santifica el hombre sin el hombre: quiero dezir, sin que el obre juntamente con el, y haga lo que es de su parte, ayudando a tirar el arado con Dios, y juntando sus manos con las de Dios: de aqui es, que assi como Dios pretende consumir todo lo malo que ay en el hombre, assi mesmo el hombre deue por su parte procurar lo mesmo: que es mortificar y consumir todo esto que en el impide la semejança de Dios: para que assi pueda venir a la desseada vnion y semejança del. Vemos que para plantar vna huerta en vn monte brauo, primero es necessario arrãcar el monte, y los arboles silvestres: y esto hecho, luego se suelen plãtar los fru-

tuosos y prouechosos. Pues lo mesmo ha de hazer el que quisiere que su anima sea vergel de Dios, y parayso de sus deleytes: porque primero deue insistir en arrancar las espinas y çarças delos vicios y malas inclinaciones que contradizen a esta vnion: y esto hecho, podra luego plantar las buenas plantas de virtudes que quisiere : y señaladamente esta de que aqui tratamos (que es como arbol de vida en medio del parayso) de quien todas ellas proceden, de la manera que arriba se declaro. Esto nos representa el nacimiento del Patriarca Isaac: el qual (como dize la escriptura diuina) nacio quando ya su madre Sarra era de tal edad, que todas las cosas que son propias de mugeres, auian ya faltado enella. Lo qual dado caso que se escriua para mostrar que miraculosamente concibio y pario este hijo, mas tambien nos significa que entonces el anima religiosa concibe y pare al verdadero Isaac, que es el gozo espiritual, hijo legitimo dela caridad, quando vienen a faltar en ella las flaquezas, e imperfecciones, y resabios de la naturaleza corrupta. Porque como aqui se pretenda hazer de vn hombre carnal otro espiritual, o por mejor dezir de vn hombre Dios por amor (pues es propio del amor transformar al que ama en la cosa amada) necessariamente se ha de destruyr primero la carne, y el hombre sensual, que se engẽdre el espiritual. Por donde assi como los que por arte de alchimia quieren hazer del cobre oro, necessariamente an primero de corromper el cobre, para que del se haga oro (si esto fuesse posible) assi tambiẽ como en esta alchimia espiritual pretendemos hazer dela tierra cielo, de la carne espiritu, y del hombre Dios, necessariamente hauemos de destruyr primero el vn estremo, porque pueda succeder el otro.

Gene. 21.

De lo qual todo se infiere ser verdad lo que communmente dizen los santos Doctores, y señaladamente Cassiano en la primera de sus Colaciones, que la pureza del coraçen es el principal medio que ay para alcançar el amor de Dios: a la qual pertenece desterrar de nuestra anima todo lo que impide este santo amor: que es todo lo animal y terreno, y finalmente todo lo que es contrario y dessemejante a Dios. Y ẽn esta cuenta entra primeramente la purificacion y mortificacion del amor propio, y en el segundo lugar la de la propia voluntad, hermana deste mesmo amor: y en el tercero la de los peccados: y en el quarto la delas perturbaciones y passiones del anima: en el quinto la de los cuydados desordenados: en el sexto la de los negocios demasiados: enel septimo la mortificacion de todos los otros resabios y malas inclinaciones del hombre: y en el octauo finalmente la pureza de la intencion: donde entra la purificacion de todo genero de interesse, assi espiritual como temporal: delas quales cosas trataremos por su orden en los capitulos siguientes.

Mortificados pues todos estos resabios y siniestros de nuestra carne, luego florece y reyna el espiritu, y queda dispuesto assi para yr ela Dios por amor, como para venir Dios a el por su gracia. Porq̃ assi como la piedra, q̃ esta enlo alto, quitado los impedimentos que alli la tienẽ contra su natural inclinacion, luego ella por si corre a su lugar natural: assi nuestra anima, que es substancia espiritual, quitadas las prisiones delos apetitos sensuales que la tienen presa con la afficion de las cosas terrenas, luego ella ayudada con la diuina gracia (como substancia espiritual, y hermana delos Angeles) se allega y abraça con las cosas espirituales, que son conformes a la dignidad y cõdicion de su naturaleza.

Mas aunque esto bastasse para leuantar el anima al amor de su Criador, toda via juntaremos con esto algunos exercicios y consideraciones que la enciẽdan en este diuino amor, y la ayuden

a essa

a essa mesma mortificacion. Porque como sea verdad lo que el Apostol dize, q̃ los que se llegan a Dios se hazen vn espiritu con el: y este allegamiento no sea cõ passos de cuerpo, sino de espiritu (que es con deuotas consideraciones y affectos amorosos) desto tambien era razon que tratassemos. Porq̃ cõ este espiritual allegamiento a Dios, viene el anima a participar en su manera los rayos de su santidad y resplandor: con los quales queda ella tan resplãdeciente y hermosa, como vna nuue quando es enuestida dela claridad y lumbre del Sol, que se parece con el mesmo Sol. Y conforme a esto se diuidira este libro en dos partes principales: en la primera trataremos de las cosas q̃ nos son impedimento para esta espiritual vnion con Dios, que se haze por la caridad: en la segunda de las virtudes que mas ayudan a esta vnion. Y a esta aña diremos algunos discursos, y consideraciones, y oraciones deuotas, que siruã para encender nuestro coraçon en amor de Dios.

1. Cor. 6.

Tambien conuiene aduertir en este lugar, que la principal difficultad deste negocio no esta en el exercicio de amar a Dios (porque esta es obra de gran suauidad) sino en desterrar de nuestra anima los impedimentos deste amor: de que en esta primera parte se trata. Assi vêmos q̃ toda la difficultad que ay en hazer de vn leño fuego, esta en consumir lo que alli contradize a la forma del fuego (que es la humedad y frialdad, y materia de vapores que ay en el) porque esto hecho, en vn punto se leuanta la llama del fuego y arde. Pues lo mesmo acaece quando vn coraçon frio y afficionado a las cosas del mundo, queremos que venga a arder en amor de Dios. Porque no esta la difficultad en el amor, sino en consumir lo que impide este diuino amor.

De donde se infiere vn auiso muy notable, y que sirue para entender y euitar muy gran parte delos engaños que aqui pueden entreuenir, y es que no deue el hombre medir su aprouechamiento en este camino, por la suauidad, ni por las cõsolaciones, o ternuras, o lagrymas que algunas vezes tiene (aunque esto sea loable cosa y santa) sino por la mortificacio̅ y victoria de todos estos padrastros, de q̃ en esta primera parte hauemos de tratar: que son desordenado amor propio, y propia voluntad, con todos los apetitos que de aqui procede̅. Porque ay algunas personas tiernas de coraçon, que con qualquier pensamiento o dela passion del Señor, o de otra cosa tal, luego se resuelue̅ en lagrymas, y sienten grande suauidad. Mas como esto mas proceda en los tales de natural ternura de coraçon, que de puro amor, no deue̅ juzgar por aqui su aprouechamiento, sino juntaren con esto la victoria de su propia voluntad, y de sus apetitos, y malas inclinaciones.

Tambien conuiene aqui aduertir, que como enlos exercicios de las oraciones y consideraciones de la segunda parte aya gusto y suauidad, y en los de la primera difficultad, muchos se entregã mas a lo dulce que a lo agro: mas en ningun caso conuiene que sea assi: porque desto se seguirian peligros e inconuenientes: sino igualmente se deue el hombre dar a lo vno y a lo otro: poniendo el vno de los dos ojos enla mortificacion, y el otro en la oracion y enlas consideraciones q̃ nos enciendan en el amor de Dios: porque con la suauidad delo vno, podamos tragar el dessabrimiento y trabajo que ay en el otro.

Del primer medio que se requiere para alcançar el amor de Dios, que es victoria del amor propio.
Cap. III.

ANtes que comẽcemos a tratar desta primera parte, conuiene presuponer, q̃ en aquel bienauẽturado estado en que Dios crio el hõbre, ninguna cosa le era mas facil, ni mas natural, ni mas sua

ne,que amar a su hazedor. Porque que cosa mas natural,que amar la criatura a su criador,el effecto a su causa,el principiado a su principio,y la parte al todo de do procede ? Porque desta manera vêmos que el braço se pone delante dela cabeça, a recebir el golpe dela espada,por conseruar a ella : donde se vee claro, que mas ama la parte a su todo que a si mesma.

Mas siendo esto assi,estando la naturaleza entera , atraueſſose el peccado de por medio,y estragose la naturaleza: y ya el hombre no camina como antes caminaua,ni puede lo que antes podia,por los grandes impedimentos que por esta parte se le recrecierõ. Porque el que antes del peccado amaua a Dios mas que a si,despues del peccado ama a si mas que a Dios. Mas antes el peccado original no es otra cosa , que vn torcimiento y adulterio espiritual con que el hombre nace afficionado y enamorado de si mesmo,y desafficionado a Dios.

Pues este amor desordenado con todas las otras afficiones que nacen del, es el principal impedimento que tenemos para amar a Dios: porque tirandonos para si,nos aparta del:y llamãdonos al amor delos bienes terrenos,nos haze boluer las espaldas a los celestiales. Por lo qual si este amor se quitasse de por medio,no auria impedimento en el amor de Dios.

Pues segun esto el que de veras y de todo coraçon desea alcançar el amor de Dios, tenga se por dicho que ha de pregonar guerra publica contra el amor propio. Y por amor propio entiendo siempre en este tratado,el desordenado amor de su propio cuerpo , y de todo lo que al cuerpo pertenece. Y digo desordenado,porque si es biẽ ordenado y reglado, no es malo,sino bueno y necessario para la conseruacion dela vida.Porque no es cosa nueua sino muy possible,ser vna cosa de su naturaleza buena y necessaria para la vida,la qual siendo demasiada o desordenada, es dañosa. Assi vêmos que la sangre es necessaria para la conseruaciõ de la vida:mas si ay pujamiento desta sangre, succeden enfermedades, y a vezes muerte por ella. Lo mesmo se entiende en el calor natural, en el qual consiste la vida del animal:mas si es demasiado,causa fiebres y enfermedades. Tambiẽ los rios caudalosos , quando corren por sus madres a ninguna cosa dañan:mas quando se desmandan y crecen , anegan todos los lugares por do passan. Pues assi dezimos que el amor propio con todas las otras afficiones que del proceden , assi de honra,como de hazienda,quãdo son medidas con la regla dela razon, y dela ley de Dios,son saludables y virtuosas: mas quando salen deste compas, son perjudiciales y viciosas.

El officio y naturaleza deste amor propio,es desſear desordenadamente todos los bienes que siruen al cuerpo: los quales son casi innumerables: pero reduzelos S. Ioan a solos tres,que son hazienda, honra,y deleytes corporales. Pero assi como ponemos enel mundo quatro vientos principales que soplan delas quatro partes del:entre los quales contamos otros casi innumerables,q̃ se reduzen a estos:assi tãbien se señalan estas tres maneras de bienes temporales, debaxo de los quales se cõprehenden todos los de mas. Porque debaxo dela honra se comprehẽden officios,dignidades,titulos,mandos, señorios,priuanças,exempciones, libertades,preeminencias,cargos,fausto,põpa,acompañamiento,y otras cosas tales que siruen a la honra mundana.

Debaxo dela hazienda,se comprehenden todas las especies y maneras que ay de intereſſes yprouechos temporales:como son patrimonios , heredades,rentas, ganancias,y otras infinitas maneras que ay de bienes desta qualidad.

Debaxo deſte nombre de deleytes, se comprehende otra gran flota de diuersas cosas en que se deleytan, assi los sentidos exteriores del cuerpo,como los interiores

riores del anima. Porque los ojos naturalmente se deleytan en la variedad y hermosura de los colores, de los edificios, de las tapicerias ricas, de las dãças y bayles, y de todo genero de hermosuras. Los oydos huelgan cõ todas las maneras que ay de musicas, assi naturales como artificiales: que son las delicias que ay en los palacios de los principes. El sentido del oler huelga con todas las cõfecciones de vnguentos y aguas olorosas, y con infinitas maneras de especies aromaticas que para esto nacen, o se hazen cada dia. Pues ya para el gusto, no tienen cuenta las differencias de manjares que la naturaleza proueyo, y mucho menos la de los potages y guisados que el arte inuento, y los combites que para esto cada dia se celebran. Pues para el sentido del tacto, tambien sirue la cama blanda, y la vestidura preciosa, con todas las inuenciones de trages, que sin fin y sin medida se descubren cada dia.

Con estos ay otros objectos mas espirituales, que siruen para los otros sentidos mas delicados. Porque la curiosidad de los ingenios humanos es amiga de saber, y dever, y de tener todas las cosas muy polidas y primas: para lo qual siruen las alhajas preciosas, los libros y estudios mas curiosos que prouechosos, las praticas, las conuersaciones, las vistas, las salidas, las visitaciones, y discursos a diuersas partes, para deleytar con la variedad de las cosas todos estos sentidos.

Pues como no sea otra cosa amar sino querer bien, claro esta, que el que desordenadamente ama a si mesmo, tambien dessea desordenadamente todos, o alomenos muchos destos bienes para si. Y por esto, este amor con razon se llama fecundissimo: porque tiene todos los bienes corporales del mundo por objectos. Y assi este desordenado amor parece que es como el vientre de vna viuora preñada, dedonde salen muchos viuoreznos, no menos ponçoñosos que la mesma madre que los pare. Pues aquel que busca el puro y perfecto amor de Dios, ha de despedir de si, y mortificar todos estos apetitos y amores, quando son (como diximos) demasiados. De manera que a todos ha de dar libelo de repudio, y a todos ha de echar fuera de casa, si quiere triũphar del propio amor. Porque assi como no se puede arrancar vn arbol de quajo, sino le cortan todas las rayzes con que esta presso: assi tampoco se puede arrancar este arbol de muerte (que es este amor desordenado) sino es cortando todas estas rayzes de particulares bienes que del proceden, y le sostienen. De donde, assi como escriuen las hiſtorias de nuestros tiempos, que para conquistar la ciudad de Granada, primero fueron conquistados vno por vno todos los castillos y fuerças que estauan en torno della y la defendian: assi tambiẽ para conquistar este amor tan poderoso, es necessario yr poco a poco venciẽdo todos los otros amores que deste proceden y le sustentan, desapegando del coraçon el amor de todas las cosas transitorias y visibles, y trasladandolo a las inuisibles: para que assi reyne sin contradiccion en nuestras animas el amor de Dios. Porque de otra manera (como dize san Iuan Climaco) assi como es impossible con vn mesmo ojo mirar al cielo y a la tierra: assi tambien lo es con vna mesma voluntad amar desordenadamente a si, y amar a Dios.

¶ *De como no se compadecen juntos, amor de Dios, y desordenado amor de si mesmo.*

§. I.

Y porque quanto mas certificado estuuiere el hombre desto, y mas desengañado, mas se esforçara a tomar las armas y pelear contra este gigante, apuntare aqui las razones, por las quales claramente se vea la incompatibilidad y contrariedad destos dos amores.

Porque primeramente ya se sabe que (como dize S. Augustin) el amor propio es causa de todos quantos peccados ay en el mundo: y el es el que edifica y puebla

Primer impedimiento. S. Aug.

bla la ciudad de Babylonia de sus ciudadanos, que son los hijos de confusion: assi como por el contrario el de Dios edifica la de Hierusalem. Porque ningun hõbre pecca, sino por alcançar alguna cosa que desordenadamente ama: como peccó Iudas por codicia de los treynta dineros que le dieron por Christo: y Dauid por la codicia de la hermosura de Bersabe: y nuestra primera madre por la golosina del arbol vedado: y assi todos los demas. Pues todos estos desseos y codicias, claro esta que son hijos del amor propio: pues esse es el que desseando desordenadamẽte essos bienes, nos haze cerrar los ojos a Dios, y traspassar sus mandamientos. Pues si ninguna cosa ay mas contraria a la caridad, q̃ el peccado mortal, porque la caridad es vida del anima, y el peccado muerte: que tan contrario sera a la caridad, lo que es causa de todos los peccados del mundo, que es este amor desordenado? Vees quã grande impedimento sea este para alcançar esta virtud.

Segundo impedimento. Haze nos tambien daño por otra via: porque no solo es incentiuo de los peccados, sino tambien el mayor impedimẽto que ay para alcançar las virtudes: a las quales pertenece disponer el anima para el amor de Dios: a quien todas ellas se ordenan, assi como las medicinas a la salud. La razon deste impedimento es, porque (como toda la Philosophia confiessa) propio es dela virtud, exercitarse en cosas arduas y difficultosas: a lo qual repugna el amor propio, cuya naturaleza es huyr toda difficultad y trabajo: y por esto necessariamente ha de huyr de la virtud, por estar abraçada con el. Por donde assi como los q̃ son enemigos de dulce, no pueden comer manjar que este guisado con cosa dulce, aunque el por si sea muy sabroso: assi el que es capital enemigo del trabajo, tambien lo ha de ser dela virtud, por muy preciada que sea, por andar siempre acompañada con el. Por lo qual dixo muy bien Seneca, que enel rey no del deleyte no tenia lugar la virtud. Y en otro luga: dize el mesmo, que muy poco estimara la virtud el que fuere muy amigo de si mesmo.

Seneca.

Tercero impedimento. Con esto tambien se junta que la mayor parte delas virtudes morales se empleã en moderar las passiones naturales, apartandolas de los estremos (porque son viciosos) y reduziendolas a vna templada mediocridad, enla qual consiste la virtud. Pues a esto contradize tambien la desorden deste amor: el qual assi como es desaforado y vehemente en todos sus desseos: assi tambien lo es en todas las otras passiones q̃ naturalmente se siguen del: y quanto estas son mas furiosas y vehementes, tanto menos puede la virtud apoderarse dellas y enfrenarlas: assi como el cauallero al cauallo furioso, y de mala boca, y desobediente al freno. Pues segun esto lo que tan grande impedimento es para alcançar las virtudes, tãbien lo sera para alcançar la caridad, que no puede estar sin ellas.

Quarto impedimento. Y de mas desta ay aun otra razon por donde este mal amor nos cierra la puerta para el amor de Dios. Porq̃ como arriba tocamos, vno de los principales medios por donde se alcãça este santo amor es la profunda oracion y consideracion de todas aquellas cosas que puedẽ encender nuestro coraçon en este amor: para el qual exercicio cierra la puerta este otro mal amor, quando esta muy apoderado de nuestro coraçon. La razon es, porque donde esta el amor, ay esta todo el hombre con todas sus potencias y sentidos, sin auer quiẽ de ahy las aparte. Porq̃ quien dixo que donde estaua el amor, estauan los ojos, aunque dixo verdad, dixo poco. Porque por la razon que estan ahy los ojos (que es por el gusto que tienen de mirar lo que aman) por essa mesma estan todos los otros sentidos gozando cada qual en su manera de la presencia deste objecto. Y por esso de mas dela voluntad (que es la que esta abraçada cõ lo que ama) ahy tambien esta el entendi

miento,

miento,pensando en ella: y la memoria, acordandose della: y la lengua, hablando y platicando della: y assi todos los otros sentidos. Por lo qual dixo el Saluador: Donde esta tu thesoro (que es donde tienes puesto tu amor) ahy esta tu coraçon: que es tu voluntad, y tu pensamiẽto, con todo lo demas que del coraçon (esto es dela voluntad) depende. Porque la primera cosa que haze el amor es tomar la voluntad, haziendo que ella quiera lo q̃ el quiere: y como la voluntad sea reyna de todo el hombre, y de todas sus potencias, adonde esta la voluntad, ahy estan todas ellas. Y de aqui nace aquella comun sentẽcia, que dize, que el anima mas esta donde ama, que enel mesmo cuerpo donde mora y da vida.

Matt. 6.

Esto mesmo se confirma por aquella muy celebrada sentencia de S. Augustin, la qual dize, que lo que es el peso en los elementos y cuerpos naturales, esso es el amor enlas criaturas racionales. Por dõde, assi como todas las cosas naturales se mueuen conforme al peso que tienen, y assi vnas se mueuen a lo alto, como el ayre y el fuego, y otras a lo baxo como la tierra, y el agua, y todos los cuerpos pesados, assi tambiẽ las criaturas racionales se mueuen, cõforme al amor que enellas predomina y reyna. De manera que si predomina el amor dela tierra, todos los mouimientos, y desseos, y tratos, y exercicios son dela tierra: mas si por el contrario predominare el amor del cielo, todo esto sera en el cielo: como lo era enel Apostol que dezia: Nuestra conuersaciõ es enlos cielos. En lo qual parece que el amor de Dios es como fuego, que naturalmente sube a lo alto, y alli solamente reposa: mas este otro es como tierra pesada, que naturalmẽte tira para abaxo, porque alli tiene su centro, y alli solamente descansa. Por do parece de quan differentes vidas sean causa estos dos amores: pues el vno haze que la vida toda sea terrena, y el otro toda celestial.

August.

Pues boluiendo a nuestro proposito, si es verdad que el principal medio para alcançar el amor de Dios, es traer el hõbre todas las potencias de su anima leuãtadas y puestas en el, pensando dia y noche en sus grandezas y marauillas, y en todo lo q̃ nos pudiere mouer a su amor: como podra hazer este officio el hombre lleno del amor delas cosas terrenas: el qual tiene su entendimiento, su voluntad, su memoria, su imaginacion, y su affeccion, y todos sus sentidos, y cuydados presos y captiuos en ellas? Donde hallara aqui lugar desocupado el amor de Dios? donde se aposentara? de que potencias se seruira? en que obrara? pues todo esta ya tomado y ocupado por otro peregrino amor. Vna tabla escripta o pintada de vnas figuras, como estara capaz de recebir otras, sino se borrã las primeras? Vna tierra sembrada de vna simiente, como podra recebir y dar el fruto de otra differente? Pues segun esto, vn coraçon que esta todo tomado del amor del mundo, como estara abil para recebir el amor de Dios, mayormente siendole tan contrario? Por lo qual dixo muy biẽ Seneca, que el que de verdad amaua, no podia amar mas que vna cosa sola. Porque de aqui nacen los zelos tan brauos entre los que carnalmente se aman: porque luego entiende la vna parte que no ay amor entero para ella, si se pone en otro lugar: como acaece en las aguas de las fuentes, que quanto mas dan por vn caño, menos tienen que dar por otro. Por la qual causa dixo el Señor por Isaias, hablando con las animas que dexauan a el por otros amadores. Estrecha es la cama, y por esso vno ha de caer della: y la vestidura es angosta, y no basta para cubrir a dos. La qual sentencia en ninguna cosa se puede mejor verificar, que enla obra del amor.

Seneca.

Isai. 28.

Pues de aqui nace estar las tales personas inabiles para los exercicios del amor de Dios, como se vee por experiencia. Porque en queriendo recogerse vn poco y leuantar el coraçon a el, son tantas las

las imagines y figuras, y tantos los pensamientos y cuydados que se les ponen delante, que apenas puedē tener por vn breue espacio fixo el coraçon en Dios: porq̄ estos cuydados lo lleuan en pos de si: y aun muchas vezes lleuan coraçon y cuerpo juntamente, por acudir al prouecho de las cosas que demasiadamente aman. De manera que este tyranno no se contēta con tomar el coraçō, y cuerpo, con todos los sentidos y potēcias, mas toma tābien todo el tiempo, y todas las horas, para que, ni quede cuerpo, ni espiritu, ni coraçon libre para las cosas de Dios. Desta manera el amador del interesse, o de la honra, o de letras (quando se aman desordenadamēte) acude luego a todas las maneras de tratos, de negocios, o de exercicios por donde estas cosas se alcançan, pareciendoles tiempo perdido el que fuera desto se gasta.

Quinto impedimiento.

Mas que dire que no solo por todas estas vias corta el hilo este mal amor a todos los espirituales exercicios, sino tambien los haze pesados y dessabridos? Por que (como dize el Apostol) el hombre animal no entiende las cosas que son del espiritu de Dios: y como no las entiende, no las ama: y como no las ama, no las gusta: y donde no ay gusto, no ay trabajo ni exercicio. Porque como dize muy biē el prouerbio: El deleyte acaba las obras.

1. Cor. 2.

Sexto impedimiento.

Impide tambien por otra via este amor: porque por la mayor parte corrompe la intencion, y fin de nuestras obras: las quales son tales, qual es el fin que les ponemos. Por donde, assi como el amor de Dios todas las cosas ordena a Dios (de manera que a el haze vltimo fin, y a todas las otras cosas medios para el) assi por el contrario el amor propio todas las cosas ordena para el bien de su dueño, y a el haze su vltimo fin. Item el amor de Dios en todas las cosas busca a Dios, aunque sea cō menoscabo suyo: mas el amor propio en todas ellas busca su interesse, y su honra, aunque sea con menoscabo de la de Dios. Item el amor de Dios en todo procura agradar a Dios, y hazerle la voluntad, negande la suya propia: mas el amor propio en todo busca su propio contentamiento y voluntad, aunque sea contra la de Dios. De donde nace, que el amor de Dios procura exercitarse en todas las virtudes, porque con estas huelga Dios: y el amor propio en todo lo que le acarrea contentamiento: porque con esto se deleyta el. Por las quales differencias claramente se vera, quan impossible sea morar estos dos amores en vn coraçon, siendo tan contrario el vno del otro: y por esso es necessario que vaya fuera el vno, si queremos recebir el otro. Por donde, assi como vn vaso que esta lleno de vn liquor, es necessario que se vazie, si ha de recebir otro liquor, mayormente quando el vno es amargo, y el otro dulce: assi es tābien necessario vaziar nuestro coraçon del amargura del amor propio, si queremos infundir enel la dulçura del amor diuino. Lo qual elegantemente explico sant Augustin por otra comparacion, diziendo: Pensad hermanos que la mano es el amor: la qual, si tiene vna cosa, no puede recebir otra. Dōde para poder tomar lo que le dan, ha de soltar lo que tiene. En lo qual quiero dezir, que quien ama al mūdo, no puede amar a Dios, porque tiene ocupada la mano de su anima con esse amor.

S. Aug.

Por do parece que estos dos amores son como dos balāças de vn peso: las quales se han de tal manera, que necessariamente si la vna sube, la otra baxa, y al reues. Porque quanto crece el amor de Dios, tanto descrece el amor propio: y quanto crece el amor propio, tanto descrece el amor de Dios. Por donde se vee claro, quan lexos estā del amor de Dios, los grandes amadores de si mesmos, quales son los hombres interessales, ambiciosos, regalados, y pusilanimes: porq̄ estos como tienē los coraçones pequeños, todas las cosas que les tocan, tienē por grādes: y assi cōforme a esto las temē y amā, y procuran desordenadamente.

Mas

Mas porque no se espante nadie, ni tenga por cosa muy pesada la que aqui le pedimos, entienda que algo desto alcançaron los Philosophos antiguos, sin tener la lumbre del Euangelio, y exemplos de Christo, que nosotros tenemos: porque Platon, despues de auer tratado muy copiosamente como la verdadera sabiduria, y la perfeccion del hombre consiste en morir a la afficion desordenada deste cuerpo, y a las cosas que le pertenecen, para viuir, en quanto sea possible, con sola la mejor parte de nosotros, que es el espiritu, empleãdolo en la consideraciõ y amor de Dios (como lo hazen siempre aquellas altissimas sustancias que carecẽ de cuerpo) vino a resumir toda la perfecta sabiduria en dos cosas, q̃ es, en Auersion, y Conuersion. Esto es, en apartar el amor de todas las cosas transitorias, y cõuertirlo a las eternas. Y este mesmo parecer siguieron despues todos los Philosophos que de aquella escuela salieron. Pues segun esto, no es marauilla que la fé y lumbre del Euangelio professe, lo q̃ rastreo la lumbre dela razon.

Delos medios y ayudas que ay para alcançar victoria del amor desordenado de si mesmo. Cap. IIII.

MAs porque la difficultad de vencer esta tan poderosa inclinaciõ no nos haga desmayar, sera biẽ declarar aqui las ayudas que para esto tenemos. Entre las quales la primera y mas principal es la del mesmo amor de Dios: que assi como es tan contrario al amor propio, assi es el que mas guerra le haze, y mas ayna le echa de casa. Porq̃ assi como la luz dela mañana despide las tinieblas de la noche, de tal manera que el crecer de la luz, es descrecer las tinieblas: y descrecer estas, es crecer mas la luz: assi tãbien quanto mas crece el amor de Dios, tanto descrece el amor propio: y quanto este mas descrece, tanto el otro crece mas. Lo mesmo tambien se declara por otro exemplo muy conueniente. Porque assi como para que el ayre entre por vna ventana, es menester primero abrir las puertas della, las quales abre el mesmo ayre que entra: assi tambien para que entre en nuestras animas el amor diuino, cõuiene echar fuera el amor desordenado: mas este diuino amor es el que mas ayuda a despedir del anima todo otro contrario amor. La razon desto es, porque juntamente con este amor de Dios entra el mesmo Dios, que es el autor desta virtud celestial, y mora con aquel que viue en su amor, y juntamente con el vienen otros bienes y deleytes de tan grande dignidad y suauidad, que facilmente acaba consigo el hombre que los a gustado, despedir y dar de mano a todos los otros bienes por estos bienes, y a todos los otros gustos por este gusto: porque vee por experiencia quãto mas le rentã estos que todos los otros. Por donde, assi como de muy buena gana resigna el clerigo vn beneficio pequeño, porque le den otro mayor: y de mejor gana dexaria vn labrador el arado, si supiesse que del arado le hauian de passar a otro mas alto estado: assi facilmẽte despide de si el amor delos bienes terrenos, el que sabe que por esto le han de dar aun en esta vida otros sin comparacion mayores. Lo qual es en tanta manera verdad, que (como dize S. Augustin) vna sola gota que se beua de este rio de paraysso, basta para apagar la sed de todos los bienes del mũdo. Mas si creemos a S. Bernardo (como es razon) no solo basta para perder el desseo destos bienes, sino tambien para escupirlos, y abominarlos: como claramẽte lo muestra el, tratãdo aquellas palabras del libro delos Cantares: con las quales amenazando y enseñando el Esposo celestial a su amada Esposa le dize assi: Si no te conoces, o la mas hermosa delas mugeres, salte, y vete empos del rastro de tus ganados, y apacienta tus cabritos par de las majadas delos pastores. Sobre las quales pala-

Augustin.

Bernar.

Cant. 1.

palabras este santo glorioso dize assi: El anima que ya vna vez aprēdio del Señor a entrar dentro de si mesma, y a sospirar dentro de si por su presencia, y gozar della en su manera, no se si tomaria antes por partido padecer por algun tiempo las penas sensitiuas del infierno, que ser destetada y carecer de la dulçura destos pechos diuinos, y quedar obligado a boluer otra vez a buscar recreaciones sensuales enlas cosas humanas. Porque esto es apacentar sus cabritos (que son sus affectos y sentidos) par delas majadas de los pastores, que es donde los hōbres del mundo apacientan sus apetitos y desseos sensuales. Mira pues ahora ruego te quan lexos estara el verdadero amador de Dios, de dexar su amor por los amores y deleytes del mundo, si a llegado a gozar de otras tan grandes consolaciones, que en comparaciō dellas, tiene a todos los gustos y plazeres del mundo por poco menos trabajosos que las penas del infierno. Enlo qual tambien aprenderas, que tan grandes sean aquellas consolaciones y bienes, en cuya comparacion, todos aquellos bienes porque los hombres del mundo se desperecen: vienen a parecer infierno. Assi que hermano mio no desmayes, pues la mesma caridad que buscas, te ayudara a echar de cāsa a los mesmos enemigos que te hazē la guerra: pues (segun esta declarado) assi como ella va creciendo, assi los enemigos van afloxando, y perdiendo las fuerças.

Ayuda tambien a esto mesmo la instācia dela oracion con que se alcança la diuina gracia, que es mas poderosa que la naturaleza dañada, y assi preualece contra ella. Acuerdate que con el sonido de las trompetas sacerdotales, cayeron por tierra los muros de Ierico: para que por aqui entiendas, que al sonido de la oracion (que es propia de los sacerdotes) caen por tierra las fuerças de todos nuestros aduersarios. Lo qual veen por experiencia cada dia los que se dan a esta virtud: pues tantas vezes saliendo della, hallan sus animas tan alegres y tan esforçadas, que por entonces no les parece que ay lança en lūesta contra ellas.

Ioſ. 6.

§. I.

Mas con todos estos socorros no se deue el hombre descuydar, sino antes si deue continuamente aparejarse, y disponerse con la pureza dela vida a las influencias dela gracia: porque no aya de su parte cosa que para esto le cierre la puerta: y desta manera juntara en vno estas dos manos, que para cada buena obra se requieren: que son trabajo del hombre, y gracia de Dios. Pues para esto deue primeramēte hazer todo lo possible, por desarraygar de su anima este mal amor. Y porque el esta preso con tantas rayzes, quantos apetitos tiene de bienes terrenos, todos estos ha de trabajar, de cortar cada vno por si con el cuchillo del amor y temor de Dios.

Pues conforme a esto, primeramente trabage por mortificar el amor desordenado delas honras y alabanças humanas, y el ayre popular que passa mas ligero q̄ el viento con todas las otras pompas y dignidades y fausto del mundo: pues el desseo desordenado destas cosas es lenguage del mūdo, obra de vanidad, y ramo de soberuia, q̄ fue la primera puerta de perdicion, que se abrio enel cielo, y en el paraysso, y ahora esta abierta en el mundo. Para esto señaladamente oyuda aquella nobilissima virtud dela humildad, rayz y fundamento de todas las virtudes, assi como la soberuia lo es de todos los vicios, de que trataremos adelāte: a la qual pertenece escoger siempre el lugar mas baxo, assi enla interior reputacion y desprecio de si mesmo, como en todo tratamiento y seruicio exterior dela persona, desseando antes seruir y lauar los pies de los otros con Christo, que escoger el mas alto lugar con el demonio, guardando con todo el decoro que se deue a la persona, y autoridad del officio.

Por la mesma manera trabage por mortificar el amor desordenado dela hazienda,

da,

da, pues no ay razon para que sea tã amado vn bien, que ni persuera con su dueño, ni es parte para hazerle mejor ni mayor, ni mas sabio, ni mas alegre: antes es a muchos materia de vicios, nutrimento de regalos, despertador de cuydados, y estimulo de soberuia y presumpciõ. Y lo que mas es, aun para solo esso que parece que pudiera aprouechar, no aprouecha: que es para apagar el apetito de la codicia. Por lo qual dixo muy biẽ Seneca: De q̃ mal nos puedẽ librar las riquezas, pues no nos libran dela codicia de si mesmas? Para esto le ayudara la virtud dela pobreza Euãgelica: q̃ es la primera delas ocho bienauenturanças de Christo, a la qual pertenece no solo el desprecio voluntario de todas las riquezas del mundo (como lo tuuo S. Gregorio en medio de tantas riquezas) sino tambien el amor e imitacion dela desnudez y pobreza de Christo. Por el qual deue el hombre escoger todas las cosas que se requieren al vso de la vida, viles, y pobres, pobre casa, y pobre cama, pobre mesa, pobre vestidura, y pobres alhajas, y finalmente todo lo de mas sea tal, que trayga consigo olor de pobreza: guardando con todo esso la decencia del estado dela persona, como ahora acabamos de dezir. Y si esto hiziere, sepa cierto, que de mas del reyno del cielo (q̃ el Saluador promete en premio desto) será libre dela codicia, pestilencia comun del genero humano, destrucion dela Yglesia, y simiente vniuersal de todos los peccados y cuydados del mũdo. Y allende desto, sepa, que quanto mas pobre fuere enel cuerpo, tanto mas ricó será en el espiritu.

Seneca. Matth. 5. 2. Reg. 18.

Tras desto trabage tambien por mortificar todos los deleytes de los sentidos assi delos ojos, como delos oydos, y como tambien del gusto, y del tacto, con todos los otros apetitos de cosas curiosas, y vistosas, haziendo sacrificio a Dios de todos estos deleytes, y derramando con Dauid por amor del la desseada agua de la cysterna de Bethleem, y sacrificando con Abraham el hijo tan amado, reuniẽciando de buena gana por el, todos estos deleytes, y abraçando la aspereza de su cruz. Mire para esto, quan asperamente trataron sus cuerpos todos los santos: y señaladamente aquel que por boca del Saluador fue pronunciado por no inferior a ninguno dellos: pues se vestia de vn cilio, y comia langostas y miel siluestre, y nunca beuio vino, ni sidra, y morauа en los desiertos, alexado de toda recreacion y consolacion humana: y trabage quanto pudiere, por imitar algo del rigor y aspereza dellos, si quiere gozar delas consolaciones dellos: pues esta claro que estas no se dan sino a los que assi se affligieren como ellos. Porq̃ si el Espiritu santo no vino sobre los discipulos miẽtra estuuo el Saluador corporalmẽte con ellos (porq̃ no quiso la sabiduria diuina que tuuiessen dos cõsoladores jũtos) mucho menos querra embiar consolaciones del cielo a los que se entregan a consolaciones dela tierra. Lo qual entendia muy bien el santo Iob, quando dixo, que la sabiduria diuina (esto es el conocimiento amoroso y suaue de Dios) no se hallaua en la tierra delos que suauemente viuian: para que por aqui entiẽdas, quã lexos anda de hallar a Dios, quien en esta tierra le busca: que es el que regaladamẽte viue.

Gen. 22. m. 16. Matth. 11. Iob. 28.

Desta manera pues deue el hõbre yr muriẽdo cada dia a todas estas afficiones para que viua a solo Dios, y assi se haga todo espiritual: y quãto mas espiritual, tãto mas semejante a Dios, q̃ es espiritu puro, y mas dispuesto para vnirse y hazerse vna cosa con el. Y de mas desto, porque aqui principalmente pretendemos mortificar el amor propio, y vn cõtrario no se puede vencer sino con otro contrario, por tanto deuemos trabajar todo lo possible por introduzir en nuestras animas vna justa indignacion y odio santo de nuestra carne con sus desordenados apetitos, para q̃ este eche fuera el amor propio su contrario. Lo qual nos enseño el

Matt.16. Saluador quando dixo: Si alguno quisiere venir tras de mi, niegue a si mesmo y tome su cruz y sigame. Porque quien amare desordenadamente su vida, la perdera: y quien la aborrece en este mundo por amor de mi, la hallara en la vida eterna. En las quales palabras encomienda el Señor la mortificacion y negamiento de si mesmo (que es la cruz de la vida Christiana) y porque entendia el muy bien que esto no se podia hazer, sino echando fuera de casa vn amor malo, con vn odio bueno, añadio luego diziendo: El que ama su vida, esse la perdera: y el que la aborreciere, esse la hallara. Mas porque no se espante nadie, quando oye dezir odio y aborrecimiento de si mesmo, sepa que no tratamos aqui de lo que es obra y criatura de Dios, sino delo que es obra de aquella serpiente antigua, que con su ponçoñoso siluo inficiono nuestra carne, y dexo enella todos los resabios y apetitos desordenados, y malas inclinaciones que tiene, contra las quales es este santo odio que aqui llamamos. El qual aunque sea propiamente contra estas malas inclinaciones que manaron del peccado, mas porque ellas está afixadas en nuestra carne, y con el regalo della crecen ellas, por esso tambiẽ maltratamos a ella, como a receptadora, y fautora de nuestros enemigos. Mas este mal tratamiento que procede de vna justa indignacion y odio santo contra ella, aunque le llamaron odio, verdaderamente es el mayor amor que el hombre le puede tener. Lo qual se prueua muy biẽ por

Bernar. vna respuesta que S. Bernardo dio a vnos que se espantauan de sus monges, por tratar tan mal sus cuerpos, diziendo que les tenian odio capital: A los quales respondio el santo varon, diziendo: que ellos de verdad erã los que aborreciã sus cuerpos: pues por darles vn poco de gusto de deleytes sensuales, los obligauan a tormentos eternos: mas los monges de verdad los amauan, pues los affligian vn poco de tiempo, para merecerles descanso perdurable. Porque no aborrece el padre al hijo enfermo, quando le quita de las manos la golosina que le ha de dañar: ni tan poco quando lo castiga asperamente, si es trauiesso, antes entonces mas de verdad le ama.

Pues el que quisiere saber de que manera se podra criar en nuestras animas este santo y amoroso odio de nuestra carne, sepa que se cria como el mesmo amor. Porque assi como multiplicando obras de amor de Dios, se va criando y fortificando este santo amor: assi tambien multiplicando obras de odio (que son rigores, y malos tratamientos de su cuerpo) se va poco a poco introduziendo, y criando este santo odio. Por lo qual el desseoso deste diuino amor, deue trabajar por hazer a su cuerpo todos los malos tratamientos que buenamente y con discrecion pudiere: acordandose que de los que hazen lo contrario, esta escripto: El que delicadamente cria su seruo den Pro.29. de su primera edad, despues lo hallara rebelde y contumaz. Pues por no venir a esto, trabage siempre el hombre por tratar este mal seruo con rigor y aspereza en todas las cosas, en el comer, en el beuer, en el dormir, en el vestir, y en todo lo demas: dandole el pan por tassa, y castigandolo muchas vezes con disciplinas, con cilicios, con ayunos, y cõ dura cama segun que lo suffriere el estado, la salud, y condicion de cada vno. Y muchas vezes deue hazer esto aun en cosas no necessarias, por criar en si este habito tã necessario para cumplir las necessarias, como lo hazen los que se crian para la guerra q̃ exercitan en tiempo de paz, lo que hã de hazer en tiempo de guerra. Y esta me parece auer sido vna delas causas por dõde todos los santos, y señaladamente aquellos padres del yermo (a quien los muchos años de vida y abstinencia auiã puesto fuera de los peligros y tentaciones de la carne) con todo esso nunca dexauã la acostumbrada aspereza y maceracion della: no tanto por los peligros della,

quan-

quanto por no perder el exercicio de malnatural,haziendo siempre cosas contrarias al amor propio.

Y para poder con mas facilidad vsar el hombre deste rigor y seueridad con su cuerpo,deue considerar que el hombre no es criatura senzilla, como lo son todas las otras criaturas assi del cielo, como dela tierra(las quales son o puramente espirituales,como son los angeles, o puramẽte corporales, como son todas las demas) sino es cõpuesto de dos partes,vna espiritual,y otra corporal,tã differentes entre si,q̃ a la vna llama el Apostol hõbre interior,y a la otra hõbre exterior. De suerte q̃ en vn hombre en cierta manera ay dos hõbres, tan contrarios en sus inclinaciones,quanto lo son en sus naturalezas. Porq̃ el cuerpo ama las cosas corporales y temporales: mas el espiritu las espirituales y eternas, como cosas semejãtes y proporcionadas a su naturaleza. Pues grã parte del estudio y exercicio dela virtud cõsiste,en hazer que esta parte corporal obedezca a la espiritual,y desistiendo de sus apetitos,y resabios, y malas inclinaciones,se cõforme(en quãto sea posible) cõ la parte espiritual del hombre,como lo hazia el Apostol : el qual dize, q̃ castigaua su cuerpo,y lo hazia estar a raya,y seruir al espiritu,y no a sus apetitos. De manera que se auia con el,como vn cauallero que va sobre vn caballo furioso y mal enfrenado , del qual con industria y valor se apodera y le haze caminar por do quiere ,y al passo que quiere. Algunos Philosophos huuo, que encarecieron tanto esta diuision de las dos partes del hombre,que el espiritu dezian ser el verdadero hombre, y el cuerpo tenian por vna como vestidura de que estaua cercado este hombre. De dõde procedio, que Necrocion tyranno de Chypre, auiendo a las manos a Anaxarcho insigne Philosopho , acordandose de cierta injuria q̃ del auia recebido en tiempo de Alexandro Magno, le mando moler en vn almirez de hierro,cõ maços de hierro. Dõde el animoso Philosopho pronuncio aquella memorable palabra. Quebranta y muele quanto quisieres tyranno la vestidura de Anaxarcho,porque en Anaxarcho no tocaras. E traydo este exẽplo,para que el amador dela perfeccion entienda la diuision destas dos partes que ay enel hombre(aunque no de la manera que este Philosopho lo entẽdia) para que quando su espiritu castigare a su cuerpo, entienda que no pelea contra si mesmo, sino contra vn cõtrario que tiene apar de si.

Y para esta seueridad y santo odio le ayudara grandemente (como diximos) el amor de Dios,de quien esta escripto enlos Cantares, que es fuerte como la muerte. Y el sentido destas palabras es, que assi como la muerte aparta al hombre del amor y trato de todas las cosas del mundo: assi el amor de Dios apoderado de nuestro espiritu,lo fortalece de tal manera , que se aparta dela afficion que tiene a su carne,de tal modo , que no se dexa lleuar de sus apetitos y codicias, y malas inclinaciones della,mas antes haze q̃ la carne sirua a los desseos del espiritu. Y esto es lo que el Apostol breue y diuinamente significo,quando dixo, que la palabra de Dios era viua , y penetraua mas q̃ qualquier cuchillo de ambas partes agudo: la qual llegaua a hazer diuisiõ y apartamiento entre el espiritu y el anima: entẽdiendo por anima,la parte sensitiua della, donde estan nuestros apetitos sensuales,que por otro nombre se llamã carne. Enlo qual dio a entender la virtud dela palabra de Dios, y de su gracia, la qual haze que nuestro espiritu se aparte de todos los apetitos , y resabios, y malas inclinaciones de nuestra carne, y no se dexe lleuar dellas como lo hazen los espiritus de los hombres carnales , que en todo y por todo se dexan lleuar dellos : y toda su abilidad y agudeza emplean en buscar e inuentar todos los modos y maneras que pueden para hazer fiesta a su carne: y darle cumplimiẽto de

todos sus apetitos. De suerte que assi como el mesmo Apostol dixo, que el que se llega a la mala muger, se haze vn cuerpo con ella: assi llegandose el espiritu desta manera a nuestra carne, viene a caer de su natural generosidad y nobleza, y hazerse todo carne. Lo contrario delo qual haze la palabra de Dios y su gracia enlos santos: poniendo esta saludable diuision y enemistad entre el espiritu y la carne. 1.Cor.6.

Estos son documentos generales, que vniuersalmẽte pertenecen a todos, pues en todos ay amor propio, y propia voluntad. Mas con esto quiero jũtar otros particulares para remedio de particulares resabios, y malas inclinaciones con q̃ cada vno nace, o que por mala costumbre a adquirido. Porque aunque estos no sean males tan generales como estotros, pero toda via vna sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfeccion, y para abrir la puerta a todos los enemigos del anima. Pues por esto conuiene que sea el hombre diligentissimo escudriñador de todos sus resabios y malas inclinaciones, y pida a nuestro Señor lumbre para conocerlas: y conocidas procure hazerles guerra perpetua, no perdiendo la esperança dela victoria. Porque quien pudo en su Euangelio hazer del agua vino, y cada dia haze de las piedras hijos de Abraham, tambien podra mudar sus naturales condiciones en otras, y hazerlas de malas buenas. De esta manera pues y con estos exercicios se yra poco a poco venciendo la naturaleza, e introduziẽdo en nuestra anima este santo odio, que basta para echar fuera sus contrarios, que son amor desordenado de si mesmo, y propia voluntad. Ioan.2.

§. II.

Mas por ventura replicaras, como sera possible que nadie pueda concebir odio cõtra si mesmo: esto es contra su propio cuerpo, de quiẽ naturalmẽte es tan amigo, mayormẽte diziẽdo el Apostol, que ninguno tuuo odio a su propia carne, Ephes.5. antes cada vno la cria y regala. Esta replica propiamente es de carne y de sangre: mas el espiritu y la gracia antes preguntara con mayor razon, como es possible que esto dexe de ser assi? Porque que cosa ay debaxo del cielo mas abominable y aborrecible que el peccado? Comparalo con el mesmo infierno, y hallaras que es mayor mal el peccado, que el infierno: porque el peccado es causa del infierno, y el infierno es menor castigo del que merece el peccado. Pues quien a sido ocasion dela mayor parte delos peccados, que en este mundo tienes hechos, sino tu propia carne? Pues no te parece que merece ser pisada y despreciada vna cosa, que te a sido ocasion y motiuo de tanto mal? Quantas vezes te a puesto en el infierno? quantas vezes te a hecho offender aquella infinita bondad? de quãtos bienes espirituales te a priuado? quantas vezes pone tu saluacion en peligro, cada hora? Pues como no te indignaras contra quien tantos males te a hecho, y tantos bienes te a impedido, y en tanto peligro te pone? Si aborreces al demonio, y le tienes por capital enemigo, por la guerra y daño que te haze: sabe te cierto, q̃ ni todos los demonios juntos te pueden hazer, ni tan cruel guerra, ni tan continua, quanto tu con tu propia carne que viue contigo. Porque muy poco podrian essos demonios, sino tuuiessen de su parte essa Eua, para hazerte guerra por ella. De suerte que siẽdo los mayores enemigos del hombre el infierno, el demonio, el mundo, nuestra carne, y el peccado: despues del peccado, q̃ es el mayor, el segundo es nuestra carne: q̃ es la madre, y la simiẽte del peccado: por lo qual el Apostol la llamo peccado. Rom.8. Y por esto, el primer odio del verdadero amador de Dios, ha de ser contra el peccado, y el segundo contra las malas inclinaciones de su propia carne, que es la atizadora del peccado.

Mas poco dixe en dezir que la carne por parte de sus apetitos, es la principal occa-

occasion de quantos peccados as cometido contra Dios: porque con la mesma verdad y razon dire, que lo es tambiē casi de todos quantos peccados se an hecho, y haran, y hazen cada dia en el mundo. Y si el mundo esta el dia de oy como esta, hiruiēdo en tantas maneras de delicias, de codicias, de vanidades, de juegos, de inuenciones de trages, y de potages, y deleytes sensuales, claro esta q̄ la carne es vna delas mas principales fuentes de donde todo esto procede: y ella es la que principalmente tiene destruydo el mundo, y tan abatida la gloria y hōra, del Señor que lo crio.

Y aun si quieres concebir mas justa indignacion contra ella, acuerdate que los vicios y peccados que della procedierō, fuerō los que crucificarō a tu Dios y Señor, y los que lo açotaron, y abofetearō, y escarnecieron, y coronaron, y dieron a beuer hiel y vinagre: pues esta claro q̄ si no huuiera peccados de por medio, no auia porq̄ padecer lo q̄ padecio. Pues siēdo esto assi, como sera possible que ames desordenadamente a quien assi conjuro contra la muerte de tu Señor? En lo qual veras, como mirādo esto con ojos de razon, mayor marauilla es auer quien ame tanto su propia carne, recibiendo estas obras della, que auer quien la aborresca. Mas este mal haze, no la razon, sino el vinculo de naturaleza, que nos haze tanto amar, a quien tanto deuieramos de despreciar. Lo qual me parece que veo diuinamente figurado, en aquel estraño amor q̄ Dauid tuuo a su hijo Absalō, pues auiēdo recebido del las mayores offensas que recibio padre de hijo, toda via procuro su vida, y lloro su muerte con gran dolor. Pues lo que aqui hazia el vinculo de naturaleza, haze el amor desordenado q̄ tenemos a nuestra carne. Porq̄ por lo de mas, no merece ella ser mas amada que lo merecia Absalon, el peor delos hijos del mundo. Assi que no proce de esto por orden de justicia, sino por miserable dolencia de naturaleza.

2. Reg. 18.

De mas desto, para eximirte deste yugo, deues tābien considerar quan fea cosa sea, que vna criatura tan generosa como el hombre (que es capaz d'Dios y de su gloria) vēga a ser esclauo de vna cosa tan bestial como es su carne con sus apetitos y deleytes. Diuinamente dixo Seneca. Mayor soy, y para mayores cosas naci, que para ser esclauo de mi propio cuerpo. Que otra cosa es hazer esto, sino en buen romance, andar con el hijo prodigo a guardar puercos? Porque assi como los puercos se deleytan con el hedor del cieno, assi los apetitos de nuestra carne en ninguna otra cosa se deleytan, sino en el cieno suzio delos deleytes sensuales. Y por esto, quien desta manera viue, sepa que en los ojos de Dios anda con este hijo prodigo guardando puercos. Pues que cosa mas indigna de la generosidad y nobleza del hombre, que para tan grandes cosas fue criado, que gastar la vida en tan vil ocupacion: en la qual (por nuestra gran ceguedad) se ocupa oy la mejor y mayor parte del mundo? Porque, que otra cosa cō mayor cuydado y ansia procuran los hombres, que el regalo, y pompa, y buen tratamiento de sus cuerpos, y las riquezas del mundo con que poder sustentar todo esto? Contra los quales no quiero alegar lo q̄ los santos dizen, sino lo que aquel Mercurio Trimegisto Philosopho gentil dize, exclamādo assi: O hombres que morays en la tierra, que os aueys entregado al sueño, y a la embriaguez, y a la ignorācia, viuid ya templadamente, y apartaos del regalo y seruicio de vuestro vientre. Porque cenados con la dulçura del sueño bestial, correys al despeñadero dela muerte, no faltando os aparejo para alcançar la immortalidad? Bolued sobre vosotros los que viuis en pobreza de vuestras animas y en tinieblas de ignorācia. Salid dessa escurecida lūbre, procurad la immortalidad, y huyd la corrupciō. Hasta aqui son palabras de Mercurio: las quales siruē para grandissima confusiō del pueblo

Seneca.

Mercurio Trimegisto.

Christiano:donde ay tantos, que de tal manera se an entregado al seruicio de su vientre,que debaxo deste nombre de Christo,viuẽ como discipulos de Epicuro,que ponia la bienauenturança en el deleyte.

Mas ya que llegamos a hazer mencio deste gran Philosopho, referire aqui otra admirable sentencia suya, que alega Ludouico Celio enel 4. libro delas lecciones antiguas:la qual verdaderamente me puso admiracion quando la ley. Porque cõ ser esta doctrina que aqui emos tratado la mas alta del Euãgelio, el dize en pocas palabras quãto aqui esta dicho deste odio santo de si mesmo, y juntamẽte enseña los motiuos de que para este mesmo odio nos deuemos de ayudar. Dize pues assi: O hijo,sino aborrecieres tu cuerpo, no puedes de verdad amar a ti mesmo: mas despues que te dexares de amar,y amares a Dios,luego tẽdras verdadero y sano juyzio:y este juyzio alcança luego la verdadera sabiduria: porque imposible cosa es ocuparse vn hombre juntamente en las cosas mortales,y enlas diuinas. Por tanto conuiene despojarte dela ropa que traes vestida,que es vestidura de ignorancia,fundamento de maldad,vinculo de corrupcion, velo escuro y sombrio, muerte viua, cuerpo muerto y sensible, sepultura mouediza, y finalmente ladron de casa, el qual mostrando que ama,nos aborrece,y aborreciendo,nos tiene embidia. Es tambien escuridad enemiga,que abate el espiritu a las cosas dela tierra,para que no aborrezca la malicia del cuerpo, si viere la hermosura dela verdad. Hasta aqui son palabras deste Philosopho, a quien los antiguos tuuieron en tanta reputacion, que le pusieron por nombre Trismegisto,que quiere dezir,tres vezes grãdissimo. Y verdaderamente tuuieron razon para poner este nombre, a quien en medio delas tinieblas dela gentilidad alcanço tãta luz, como la q̃ en estas palabras esta encerrada. Enlas quales se deuen notar los nõbres que puso a este cuerpo (a quien el Apostol llama cuerpo de muerte) mas este Philosopho le llama vestidura de ignorancia, muerte viua, sepultura mouediza, cuerpo muerto y sensible: para significar, q̃ el anima esta cercada del, como el hombre de su vestidura, y como cuerpo muerto en su sepultura: la qual llama mouediza, porq̃ esta el anima como sepultada en el, pero mouiendose de vna parte a otra. Y llamalo muy al propio vestidura de ignorancia, porq̃ el, con la niebla de sus passiones ciega la lumbre dela razõ, para q̃ no vea la verdad. Y llamalo muerte viua: viua porque siente: y muerte, por que mata al anima, teniendola dentro de si como muerta, pues no la dexa vsar de la generosidad y alteza de su naturaleza. Y añade mas, que el cuerpo con sus apetitos abate nuestro espiritu a las cosas de la tierra: para que ahogado y embuelto en ellas, no se leuante a conocer la hermosura dela verdad, y assi venga a despreciar y aborrecer su cuerpo, de quien tanto daño recibe.

Ludouico Celio.

Rom. 7.

Pues estas consideraciones bien entẽdidas, criaran en nuestros coraçones esta santa indignacion: de donde nacera el aspero tratamiento de nuestro cuerpo, q̃ es lo que aqui se pretende. Y si aun cõ todo esto no pudieremos llegar a este odio, alomenos lleguemos a tratar nuestros cuerpos dela manera que trata vn discreto padre a vn hijo q̃ cria muy biẽ criado: al qual nũca muestra rostro alegre, sino seuero y graue: acostũbrandolo a trabajos, y prouey ẽdo como el comer, el vestir, el dormir, y todo lo demas sea aspero y ageno de todas las delicias y regalos del cuerpo: para que assi crie los cueros duros, y haga callos en el trabajo, y se abilite para todo lo q̃ con virtud y honestidad conuenga hazer: pues ninguna virtud ay sin trabajo y difficultad.

Mas porque esta bestia es tã indomable, que aun todo esto apenas bastara para vẽcerla, deue el hombre añadir a esto otra cosa semejante a la que haze para alcançar

cançar el amor de Dios. Porque assi como el desseoso deste amor lo pide a Dios con toda instancia noche y dia: y juntamente con esto se exercita en considerar todas aquellas cosas que puedan inflammar su coraçon en este amor, como es principalmente en la consideracion de los beneficios de Dios, y en las perfecciones diuinas: assi el que quiere criar este santo odio en su anima, pidalo siempre a Dios, como le pide su amor: y pongase algunas vezes a considerar todo lo que a este santo odio le pueda incitar, como es la muchedumbre de maleficios que desta mala carne auemos recebido (como ya se dixo) junto con las malicias y resabios que ella en si tiene, para que esto nos despierte a tener contra ella la indignacion q̃ nos merece. Todo esto y aũ Dios ayuda y es menester, para criar en nuestras animas este affecto: pues no es negocio de menor difficultad aborrecer el hõbre a si, que amar a Dios.

Vna persona deuota auia, que acordandose de como el B.S. Francisco desseando mucho conocer a Dios, para amarlo: y a si mesmo para despreciarse, gasto la mayor parte de vna noche repetiẽdo en vna oracion estas palabras: Dios mio, conozca yo a ti, y conozca a mi: Dios mio, conozca yo a ti, y conozca a mi: esta persona tãbien por exemplo del mesmo santo repetia en su oraciõ otras palabras semejãtes a estas, diziẽdo: Dios mio, amor y odio: Dios mio, amor y odio: entendiendo por amor, el de Dios: y por odio, esta justa y saludable indignaciõ, y seueridad contra los apetitos de su carne. Y algunas vezes tomando vna disciplina, repetia las mesmas palabras todo el tiempo que duraua, pidiendo a nuestro Señor este santo affecto, y juntamente exercitandose en la obra con que el se cria: que es el castigo y rigor para con su cuerpo. Esta es buena manera de negociar con Dios, cõ la oracion en la boca (como dizen) y con la mano en la obra.

Y no se marauille nadie de tanta fabrica y municion como aqui se prouee contra este amor propio: porq̃ es tan poderosa y tan general esta passion, que todo esto, y mucho mas es menester para reduzirla a aquella templança y moderacion que conuiene, para que no sea impedimento de las virtudes. Por donde assi como quando queremos endereçar vna vara torcida la doblamos, e inclinamos hazia la parte contraria, no para que se quede assi, sino para que finalmente venga a estar derecha: assi tambien cargamos la mano tãto contra el amor propio, no para destruyrlo, sino para endereçarlo, y tẽplarlo, de la manera q̃ arriba se declaro.

De la purificacion y mortificacion de la propia voluntad.
Cap. V.

DEspues de la mortificacion y purificacion del amor propio, siguese la de la propia voluntad, hermana e hija del mesmo amor. Mas por ventura preguntara alguno, en que se differencie la propia voluntad del amor propio. A esto dezimos, q̃ en la significacion que tomamos aqui estos dos nõbres, por amor propio (segũ esta dicho) entendemos el desordenado amor de todas las cosas q̃ siruen al regalo del cuerpo, y al excessiuo aparato y pompa del mundo. Mas por la propia voluntad entendemos, no solo el apetito destas mesmas cosas, sino tãbien los apetitos e inclinaciones vehementes que los hõbres tienen a otras cosas. Porque vnos naturalmente son inclinados a jugar, otros a caçar, otros a mõtear, otros a pescar, otros a edificar, otros a parlar y conuersar, otros a murmurar, otros a las letras profanas, otros a las armas, otros al regalo y buẽ tratamiento de sus cuerpos, otros a pompas y vanidades, otros a leer libros d̃ cauallerias, otros mudãças d̃ lugares, otros al vicio d̃ la curiosidad, q̃ es dessear ver cosas nueuas, y saber las vidas agenas, otros son como los Athenienses, que en ninguna otra cosa se ocupauan,

uan,ſino en oyr nueuas:otros ay muy aprehenſiuos,los quales tambien ſon muy voluntarios:y aſſi ſon muy vehementes en todas las coſas que quieren. Y finalmente otros a otros infinitos generos de coſas: las quales ſon tantas, quantas ſon las condiciones delos hombres, que quan differentes ſon enlos roſtros, tanto lo ſon enlas condiciones, y enlos particulares apetitos e inclinaciones que dellas proceden. Eſto es pues lo que llamamos aqui propia voluntad. Pues eſta manera de voluntad,ni es menos dañoſa q̃ el amor propio,ni menos difficultoſa de vencer:cuya victoria no es menos neceſſaria,que la del. Porque como la ſumma de toda la religion Chriſtiana conſiſte enel amor de Dios, aſſi tambien conſiſte en perfectiſsima obediencia y conformidad con ſu ſanta voluntad:lo qual es propio effecto del meſmo amor de Dios. Porque(como dize vn Sabio)la verdadera y firme amiſtad, es, tener vn meſmo querer, y no querer con nueſtro amigo. Por donde ſon eſtas dos virtudes tan hermanas entre ſi,que el meſmo Señor en vna parte dize:El que me ama,guardara mis mandamiẽtos:y en otra dize: El que tiene mis mandamientos y los guarda,eſſe es el que me ama. Ioan.14. Ibidem.

Pues eſta perfectiſsima obediencia y conformidad de voluntades,es la que haze al hombre verdadero ſieruo de Dios: porque aſſi vẽmos que la mejor coſa que puede tener vn ſieruo,es ſer obedientiſſimo a ſu Señor,y hazer, en todo y por todo ſu voluntad. Pues eſta meſma promptitud de obediencia ha de tener el ſieruo de Dios a todo lo que mãda el,y los q̃ eſtan en ſu lugar, obedeciendo a quanto el nos tiene declarado en ſus eſcripturas diuinas. Y no ſolo ha de obedecer en lo que manda por palabras, ſino tambien enlo que ſignifica por inſpiraciones y llamamiẽtos,con tal que ſean conformes a las eſcripturas diuinas, y doctrina delos ſantos. Pongamos exemplo: Siente ſe vn hombre que le va bien con los exercicios dela oracion, y del recogimiento. Por otra parte es el mas inclinado a otro virtuoſo exercicio, en que no halla ſu anima,ni tan guardada,ni tan recogida, ni tan limpia de defectos como en el otro,a que el no es tan inclinado. Eſte es indicio grãde,que le llama Dios al otro exercicio mas que a eſte. Por lo qual le conuendra vencer en eſta parte ſu propio guſto e inclinacion,y dexar lo menos por lo mas: quando eſto no militare contra ſu particular officio y obligacion. Porque aquella parece ſer la voluntad de Dios,la qual ſiempre tira (como el Apoſtol dize) a nueſtra ſantificacion. 1.Theſſa.4.

Y no ſolo en eſto,mas tambien en todas las aduerſidades, enfermedades, pobrezas,deſamparos,y ſequedades de eſpiritu,nos deuemos conformar con la diuina voluntad,eſtando ſiempre pueſtos en ſus manos,y aparejados para tomar dellas el caliz,que nos quiſiere dar.

Los que eſto hazẽ,ſon los fieles y verdaderos ſieruos de Dios,e hijos de obediencia:mas a los deſobedientes, llama la eſcriptura hijos de Belial:q̃ quiere dezir,ſin yugo: por ſer rebeldes y de dura ceruiz,como lo era aquel pueblo a quiẽ dixo Dios por vn Propheta: Se yo muy bien que eres tu duro, tieſo, y hecho a tu voluntad, y tu ceruiz es como vna barra de hierro:y aſsi dende el vientre de tu madre te llame rebelde. Iud.19. Iſai,48.

Pues para euitar eſte nombre tan vergonçoſo,y gozar de aquella dignidad tan grande de hijos de obediẽcia,es neceſſaria la negacion y mortificacion dela propia voluntad. La qual ſuele ſer a vezes tan repugnante a la diuina, q̃ dezia el S.Iob: Porque Señor me puſiſte cõtrario a ti,y ſoy hecho peſado a mi meſmo? Pues ſiẽdo eſto aſſi,impoſsible es que reyne perfectamente en noſotros la voluntad diuina, ſi no muriere la nueſtra propia. De fuerte que aſſi como arriba diximos,que para alcãçar el amor diuino,era neceſſario mortificar el amor propio: aſſi tãbiẽ para q̃ reyne en noſotros la voluntad de Iob.7.

Dios,

Dios,ha de ser destruydo el reyno dela nuestra. Y pues ambas volũtades, ni pueden reynar,ni viuir juntas, sino forçadamente ha de morir la vna, para que viua la otra: que cosa mas justa,que viuir la voluntad de Dios,y no la del hombre? reynar Dios,y no el hõbre? Para lo qual no ay cosa que mas conuenga, que estudiar siempre en desapropiarnos de nuestra voluntad,para que se haga mas dulcemente la voluntad de Dios. Los que lleuan carros, procuran vntar los exes en que van las ruedas con azeyte,para que assi corran mejor: mas nosotros,para que se cũpla en nos sin contradiccion la voluntad diuina, es necessario desterrar primero la nuestra propia.

Este exercicio nos encomiendan los santos,debaxo de diuersos nombres. Por que vnas vezes lo llaman abnegacion, otras mortificacion,y otras resignacion, los quales todos significã vna mesma cosa, aunque por diuersos nombres: Llamase abnegacion, porque negamos nuestra propia voluntad y libertad, que es vna de las cosas mas intimas, y mas principal que ay en nosotros,poniẽdola en manos agenas,y desistiendo del señorio natural della, y desposseyendonos,y enagenando nos de nosotros mesmos: que es el mayor sacrificio que podemos offrecer a Dios. Llama se tambien mortificacion: Rom.8. porque matamos nuestro propio querer, haziendo a Dios sacrificio del. Lo qual porque no se haze sin dolor, con razon tiene nombre de sacrificio,y mortificacion. Y llamase tambien resignacion (que es vocablo mas significatiuo) porque pone al hombre en las manos y sugecion de Dios, y lo despoja de si mesmo, como haze el que resigna vn beneficio en manos de vn prelado: lo qual no es otra cosa, que desapropiarse del,y ponerlo en la disposicion y voluntad del superior. Desta manera los santos varones se despojan de sus propias voluntades, y se sugetan a la de Dios, de tal manera que parece que estan siempre diziendo con el Apostol: Señor que quereys que haga? Acto.9.

Pues a este exercicio nos combida el mesmo Señor,debaxo de nõbre de mortificacion,diziendo: En verdad os digo, Ioan.12. que si el grano de trigo que cae en la tierra,no muriere,el solo permanecera: mas si muriere,dara mucho fruto. Por do parece, que en la perfecta mortificacion esta escondido el fructo de la verdadera vida: porque el que siempre muere en si mesmo, siempre viue de nueua manera en Dios. El anima resignada y mortificada es como vn razimo de vuas maduro y suaue: mas la que no lo esta, es como vuas verdes,que son azedas y dessabridas. Ninguna cosa se puede offrecer a Dios mas agradable, que la resignacion dela propia voluntad: porque ninguna cosa ay mas amada del hombre que ella. Por dõde, quando vn hombre resiste a esta volũtad sensual, aunque sea en cosas pequeñas,tenga por cierto que haze a Dios vn seruicio muy agradable. Si assentado a la mesa se offrece vna vianda sabrosa, la qual puede el hombre comer sin peccado,si con todo esto la dexa por amor de Dios, contradiziendo y negando en esto su apetito,sepa que haze vn agradable seruicio a este Señor: como se 2.Reg.23. escriue que lo hizo Dauid,quãdo no quiso beuer el agua dela cisterna de Bethleem que tãto auia desseado, no porque pensasse el que hazia mucho en derramar vn vaso de agua por Dios, sino porque en esto sacrificaua el desseo de su voluntad,que auia sido muy grande, y assi entendia que offrecia grande sacrificio a Dios. Pues si tan grande galardon da Dios por vna tan pequeña mortificaciõ, que tendra aparejado para aquellos que por su amor a si,y a todas las cosas negaron? Para exercitarse en esta virtud,deue muchas vezes el hombre dezir entre si. Por amor de vos Señor no quiero ver aquello,ni oyr lo otro,ni gustar este bocado,ni tomar ahora esta manera de recreacion: porque en todo esto merecera, y

se habituara a negar su propia voluntad. De suerte que assi como arriba diximos, ayuda mucho para la mortificacion del amor propio, resistir a sus apetitos aun en las cosas licitas: assi tambiẽ aprouecha para la mortificacion dela propia voluntad, resistir muchas vezes a sus desseos enlas mesmas cosas: porque pues estas dos passiones son entre si tan semejãtes, tambien lo han de ser los remedios y la cura dellas. Porque assi como el amor propio es vna passion vehementissima y difficultosissima de vencer, y que las mas vezes se entremete en todas las obras q̃ hazemos, assi tambien lo haze la propia voluntad: la qual es vn abysmo profundissimo, que apenas se puede apear, ni entender. Porque en muchas cosas (sin que lo sintamos) por mil maneras se atrauiessa con color, ya de discrecion, ya de caridad, ya de necessidad, ya de cumplimiẽto, ya de misericordia, ya de justicia, ya por exemplos de otros, o por no les ser molesto, y por otros honestissimos titulos, so color delos quales haze el hõbre mas lo que quiere, que lo que conuiene, y mas su propia voluntad, que la de Dios: y muchas vezes sin que lo entiẽda, antes creyendo lo contrario. Lo qual aunque no todas vezes sea peccado, todavia no dexa de ser engaño, hazer nuestra propia voluntad, creyendo que hazemos la de Dios. Por tanto (pues los enemigos son los mesmos, y el combate de vna manera) tambien la resistencia ha de ser de la mesma manera, concibiẽdo dentro de nos vn santo odio contra esta mesma voluntad, y negandola en todo lo que nos fuere posible, rigiendonos de mejor gana por voluntad agena, que por la nuestra: y holgando mas con la humilde sugecion de la obediencia, que con la libertad dela propia voluntad: y teniendo por sospechoso todo lo que quisieremos muy querido, sino fuere muy examinado. Y de mas desto todas las cosas que le succedieren, tome como de la mano de Dios, por muy asperas que sean: el qual tiene contados todos los cabellos delos suyos, y sin cuya voluntad no cae en tierra vna hoja de vn arbol: diziendo siempre en todos los trabajos aquellas palabras del Saluador: El caliz que me dio mi Padre, no quieres q̃ beua?

Y quando vencido de su propia voluntad, cayere en algun defecto, sospire, y gima de coraçon: mas no por esto desmaye, aunque le acaezca esto muchas vezes al dia: sino llame al Señor, y digale: Ha Señor Dios mio, quã miserable soy, pues assi viuen las passiones en mi. O quã flaco y deleznable me hallo: pensaua que estaua ya mortificada mi voluntad, y ahora hallo la tan rebelde, y tan dura, como de antes. Mas no desconfio Señor de vuestra piedad, ni de vuestra gracia. Aued Señor misericordia de mi, y ayudadme: porque otra vez por vuestro amor determino de negar a mi, y a todas las cosas por vos. Desta manera haga oracion, y se esfuerce, y no por esso piense q̃ esta en desgracia de Dios, por ser tan imperfecto: porque no puede dexar de ser acepto a este Señor, quien de todo coraçon trabaja por ser lo: y bienauenturado aquel, a quiẽ en medio desta empresa se le acabare la vida. Bien veo q̃ esta mortificacion a los principios es difficultosa, pero despues q̃ el hombre por algun espacio se huuiere exercitado en ella, luego con el fauor y ayuda del Señor se le hara facil, como se hazẽ todas las cosas (por asperas q̃ sean) con el vso y exercicio dellas.

Pues por estos medios se alcança la mortificacion de la propia voluntad: y delos que a ella an ya llegado, se entienden aquellas palabras del Apostol: Ya vosotros hermanos estays muertos, y vuestra vida esta escondida con Christo en Dios. Y si desseas saber, quando a llegado el hombre aqui, esto es, quãdo esta desta manera muerto, digo que entonces lo estara, quando dexa su voluntad por la de Dios, quando despide de si el propio amor, quando renuncia los deleytes

Coloss. 3.

leytes del mundo, quando mortifica los desseos desordenados de su carne, quando se tiene por el mas vil de todos, quando promptamente obedece a los hõbres por Dios, quando no se embuelue en cuydados superfluos, quãdo no juzga los hechos ni dichos de nadie, sino dexa cada cosa ser lo que es, quando ni se alegra cõ las alabanças, ni se affligue con los denuestos, quando suffre qualesquier injurias y aduersidades pacientemente, quando de nadie se quexa, y quãdo a todos los hombres abre el seno de su coraçon, y los mira, como a templos de Dios. El que todo esto haze, es el que de verdad esta muerto al mundo, y viuo a Dios.

De la mortificacion y purificacion de los apetitos y passiones naturales.
Cap. VI.

DEspues de mortificado el amor propio, y la propia voluntad, siguense las passiones, e inclinaciones que de aqui proceden: y assi conuiene mortificarse, como cosas que nacieron de tal rayz: para cuyo entendimiento es de saber, que en nuestra anima ay dos partes principales, que los Theologos llaman porcion superior, e inferior: En la superior (que llamã espiritu, o mente) esta la voluntad y el entendimiento, que rige essa mesma voluntad, y es como ojos della. En la inferior esta el apetito sensitiuo con la imagicion, que es tambien como ojos deste apetito, y assi se mueue por ellos. En este apetito ponen los Philosophos, onze affectos, que podemos llamar passiones, o mouimientos naturales, que son amor, y odio, tristeza, y alegria, desseo, y huyda, temor, y osadia, confiança, y desconfiança, e yra. Estas dos partes, y como republicas, ay enel hombre: la vna como de bestias, la otra como de Angeles, porque todo lo que ay en esta porcion inferior, tambien lo tienen las bestias, y los otros animales, como nos. Mas es de saber, que antes del peccado, esta porcion inferior estaua perfectamente sugeta a la superior, como cosa menos noble a la mas noble, y como natural siruo a su señor. Mas por el peccado se perdio esta sugecion: la qual no se restituye por el sacramento del Baptismo, aunque por el se quite el peccado que la causo: y assi toda via queda en nosotros esta exempcion y rebeldia de nuestro apetito para materia de merecimientos, y exercicio de virtud.

Pues en la victoria y moderacion destas passiones, esta la virtud, y esta la paz interior, y la verdadera libertad del hombre. Y por esto, aqui se emplea muy gran parte de las virtudes morales en domar y moderar estas passiones, especialmente la fortaleza, y la templança, con todas las otras partes y especies destas virtudes, que se comprehendẽ debaxo dellas. De manera, que assi como la sanidad y buena disposicion del cuerpo, consiste en la proporcion de las quatro calidades y elementos de que somos compuestos, y la enfermedad en la desorden dellas: assi tambien la salud espiritual de nuestras animas, y la buena, o mala disposicion dellas, consiste en la templança, o desorden destas passiones: porque quando estan moderadas, estamos bien, y quando desordenadas, mal.

Por tanto deue el hombre estar siempre velando sobre la guarda destas passiones: como en figura se dize que lo hazian aquellos pastores, a quien anuncio el Angel el nacimiento del Señor: los quales estauan velando y guardando las vigilias de la noche sobre su ganado. Pues no menos deuemos estar nosotros atentos, sobre la guarda destas passiones naturales: las quales a manera de bestias, se mueuen con la presencia de sus objectos, como qualesquier otras bestias: preuiendo muchas vezes la razon, y tomandole la delãtera. Y assi estas son las que nos hazen muchas vezes semejantes a las bestias, en la manera de proseguir nuestros apetitos, derribandonos de la silla y dignidad Luc. 2.

gnidad real de hombres,y haziendonos como brutos animales,borrãdo por entonces la imagen de Dios, y poniendo nos imagen de bestias. Estas nos hazen esclauos del demonio, rebeldes a Dios, captiuos del peccado,sieruos del mũdo, y sugetos a todas las miserias y mudanças del. Estas ciegan el entendimiento, captiuan la voluntad,y enflaquecen el libre aluedrio,turban la paz dela consciẽcia,destierran el alegria espiritual del anima,priuan la dela verdadera libertad, quitan el reposo dela consciencia,echan fuera del anima las virtudes, e introduzen los vicios en su lugar, y son finalmente causa(no siendo moderadas) de todos los males,y desassosiegos del mundo. Pues cõ estas cosas,como tẽdra lugar el amor de Dios,mayormente siendo estas passiones hijas legitimas del amor propio,y armas suyas?

Pues por esta causa vno de los principales cuydados del sieruo de Dios ha de ser, traer siempre enfrenado este apetito,con todas sus passiones, como a vn caballo desbocado y de malas mañas, no soltãdolo dela mano, ni dexandolo ir de boca tras delas cosas que apetece, haziendolo estar a raya,y dandole a comer por tassa,sin dexarle hartar de lo que el quiere. Por tanto no dexe enlazar su coraçon con demasiada afficion a las cosas visibles y perecederas. No se afficione demasiadamente a ninguna persona,aun que sea buena. Porque aunque el objecto sea bueno, nunca es buena la afficiõ, quando es demasiada: pues vemos que no menos impide la vista delos ojos vna plancha de oro,que vna de plomo. En todas las cosas que viere,oyere,tocare,posseyere,o tratare,mire siẽpre, no se le trague el coraçon con algun affecto demasiado, o de amor,o de temor, o de tristeza,o de alegria, o de ira: porque cada cosa destas haze impression en el anima,y dexa en ella su semilla,que despues produze fructo de pensamientos y figuras que se le ponen delante, y la inquietan al tiempo de la oracion. Quando oyere algunas hystorias y negocios de cosas terrenas, oyalos con vna manera de despegamiento y libertad,como en cosas en q̃ no va mucho, pues todo es poco lo q̃ no es por Dios,y para Dios. Por donde, assi como vna candela de cera metida dentro del agua,sale della tan enxuta, como estaua de antes: assi tambien tal ha de estar el coraçon del sieruo de Dios, que aunque ande en medio del mundo, no se tome delas cosas del. Nade pues encima de todas las cosas, y no se dexe ahogar enellas, assi como lo haze el olio entre todos los liquores, que infundido en medio dellos,siempre sube a lo alto. Y no menos ha de tener este cuydado en el dessi pegamiento de las cosas pequeñas, q̃ de las grandes,pues (como diximos) no menos embaraça el anima la afficion delas vnas que delas otras,quando es demasiada. Enlo qual (como dize Cassiano) se engañan muchas personas, q̃ despues de auer dexado por amor de Dios todas las cosas del mundo,vienen a embaraçarse de tal manera enel amor de algunas cosas pequeñas,que por ellas se turban, y pierden la paz interior de sus animas. Cassiano.

Pues el q̃ desta manera traxere registradas,y domadas sus passiones, alcãçara las virtudes morales, q̃ consisten enla moderacion dellas,quietara su anima, y hazerla ha discipula dela verdadera sabiduria,que cõ esta quietud se alcança: y alcãçara tãbien la verdadera libertad,y paz interior de su anima,que es el fructo dela justicia, y la que apareja morada para Dios,que es lo que aqui procuramos.

Dela mortificacion delas malas inclinaciones,y resabios particulares de cada vno.

Cap. VII.

ES tanta la flaqueza y miseria en que la naturaleza humana quedo por el peccado,q̃ despues de purificada el anima de todas estas passiones, y propias volũtades que auemos dicho, que generalmente

ralmente se hallan en todos los hõbres, quedan nos por vencer otros particulares resabios y malas inclinaciones, con q̃ cada vno nace, o que por mala costumbre a adquerido. Y assi vêmos vnos naturalmente inclinados a ira, otros a gula, otros a pereza, otros a vanagloria, y otros a codicia. Vnos son muy interessales, resabidos, malicioso, otros pusilanimes, embidiosos, y maldizientes: otros son de suyo vanos, y amigos de ayre, y hõra popular, otros son naturalmente presumptuosos, y estimadores de si mesmos, otros son apetitosos y muy voluntarios en todo lo que desean, otros son cabeçudos, y amigos de su propio parecer. Otros son capitales enemigos de toda molestia y trabajo, por la grandeza de amor que tienen a su propio cuerpo, no queriendo darle pena en nada. Mas quiẽ podra contar todas las maneras de siniestros, y resabios, que ay en los hombres los quales son casi tantos como los mesmos hombres?

Todo esto ya se vee quan contrario es a Dios, y quan mala cama puede hazer a su amor, y assi cõuiene q̃ todo esto cõ lo de mas vaya fuera dela posada que se apareja para Dios: pues vna sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento dela perfeccion, y para abrir la puerta a los otros enemigos del anima. Pues por esto conuiene q̃ sea el hõbre diligentisimo escudriñador de todos sus resabios y malas inclinaciones, y pida siempre a nuestro Señor lumbre para conocerlas, y fortaleza para vencerlas. Por que quien pudo en su Euangelio hazer del agua vino, tambien podra mudar las naturales condiciones, y hazerlas seruir a la virtud. Y porque alli es mayor la batalla, donde es mayor la fuerça dela naturaleza rebelde, aqui ha de ser mayor el trabajo, y la vigilancia, y la lucha. Y mire no le impida el amor propio, el conocimiẽto de si mesmo, porque siempre es sospechoso qualquier juez amigo en su propia causa. Huelgue de ser auisado en todos sus defectos, y pienselo que le descubrio vn theoro, quien le auiso de algun defecto, que como no lo conocia, no lo emendaua.

Mas no se ha de contentar con pedir siempre a nuestro Señor esta lũbre, y fortaleza, para conocerse y vẽcerse, sino (como suelen dezir, con el maço dando, y a Dios llamando) el tambien batalle, y haga de su parte todo lo que fuere en si. Meta pues la mano en su seno, y mire muy bien todos los rincones de su conscientia: examine todos los vicios aque se siente mas inclinado, si a odio, si a ira, si a gula, si a pereza, si a inuidia, si a parleria, si a lisongeria, si a jactancia, si a vanagloria, si a liuiandad y facilidad de coraçon, si a regalo y buen tratamiento de su cuerpo, si a soberuia, si a pusilanimidad, y flaqueza de coraçon, si a apretamiento y escasseza, y assi de todos los otros vicios: y determinese tomar esta tan gloriosa empresa en las manos, como es vencer a si mesmo, y desterrar todos estos monstruos de su anima, y limpiar la tierra de promision destas bestias ponçoñosas: y no descansar ni dar sueño a sus ojos hasta salir al cabo con ella. Y las malas inclinaciones y vicios, por ninguna via los entendera mejor, que trabajãdo por alcançar las virtudes contrarias. Porque al abraçar dela virtud, se declara la contradicion del vicio que le repugna. Porque nunca el hombre conoce biẽ la fuerça de sus vicios, hasta que trabaja por salir dellos.

Para esto le ayudara tambien el examẽ ordinario de la propia consciencia, que alomenos se ha de hazer vna vez al dia: en el qual deue de entrar en juyzio consigo, y sacar a plaça todos sus malos affectos y siniestros, y examinar todas sus palabras, obras, y pensamientos, y la intencion que tiene en lo que haze, y el feruor y deuocion con que lo haze: y castigarse y penitenciarse por lo que mal hiziere con algunas maneras de penitencias, q̃ para esto deue de tener señaladas, y pedir

Ioan. 2.

a Dios

a Dios instantemente gracia para salir vencedor. Conoci yo vna persona, que quando al examen dela noche hallaua q̃ auia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaua vna mordaza a la lẽgua en penitencia delo que hablo: y otra, q̃ tomaua vna disciplina por esta culpa, o por qualesquier otros defectos. Y con esto, de mas dela satisfaccion dela culpa, que daua el anima mas hostigada y medrosa, para no osar otra vez desmandarse en cosa mala, y assi puede cada vno traçar su manera de penitencia conforme a estas.

Aprouechara tambien a semanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vizios, y traer para esto algun despertador consigo, que le traya a la memoria esta empresa, como es ceñir a las carnes alguna cosa que le de pena, para q̃ aquello le este siempre amonestando, y estimulando, a que ande sobre auiso en aquel negocio, y no se duerma.

Desta manera pues ira desterrando todos los Iebuseos, que son todos los vicios, y malas inclinaciones, dela tierra de promission, que es su anima: para que venga a morar enella Dios, y assi sea ella trãsformada enel mesmo Dios: pues (como esta dicho) sino despidieremos de nuestra anima todo lo que es cõtrario y dessemejante a el, no podremos ser trãsformados enel.

Dela victoria y purificacion de todos los peccados. Cap. VIII.

DIcho auemos hasta aqui delas principales rayzes y fuentes de todos los peccados, que son el amor propio, la propia voluntad, las passiones, y las malas inclinaciones de nuestra carne. Estos son los quatro vientos principales, que rebueluen la mar, y la tierra. Estos son como los quatro elementos, de qne se componen todos los peccados del mundo. Estos son los quatro rios principales que salen, no del parayso, sino de la corrupcion del peccado, con que se riegã todas las plantas de los vicios, que nacen de nuestra carne. Y pues auemos ya tratado delas rayzes, y semilla delos males, sera razon que tratemos tambien del fruto dellos, que son los mesmos peccados y males: pues estos son los que mas daño hazen al anima, y mas cierran la puerta al amor de Dios que aqui buscamos: pues esta escripto: Los q̃ amays a Dios, aborreced la maldad. Y assi mesmo, que enla mala anima no reposara la sabiduria, ni morara en el cuerpo, sugeto a peccados. Psal.96. Sap.1.

Y como aya dos maneras de peccados, vnos mortales, y otros veniales, de los mortales, asaz esta dicho en el segundo libro de Guya de peccadores: donde se trato del remedio de los siete vicios capitales. Restan los veniales, que aunque no apagan la caridad, apagan el feruor della, y disponen para su muerte, y de mas desto, escurecen el anima, impiden la deuocion, desmayan el coraçon, cortan el hilo de los buenos exercicios: distrahen el hombre, y ponen como vna nuue entre Dios y el. Por tanto conuiene que cada vno vele diligentemente sobre la guarda de si mesmo, con tantos ojos, como nos representan los animales de Ezechiel, atalayandose por todas partes, y examinando con diligencia todas sus obras, palabras, propositos, desseos, y pẽsamientos, para no desdezir en nada (quãto nos sea possible) del niuel de la ley de Dios. Porque esta es principal disposicion, que se requiere para buscar a este Señor, y para adereçarle la posada, segun aquello del Psalmo que dize: El juyzio, y la justicia, son el aparejo de la silla de Dios. Porque con tales aderecos ha de ser adornada la casa deste Señor: el qual como es santo, assi quiere que sea santo el tabernaculo en que ha de morar. Arriba diximos, que la pureza del coraçon era el principal medio para alcançar el amor de Dios, y no es pequeña parte desta pureza, la limpieza dela conciencia, que libra al hombre Ezech.10. Psalm.88.

de

de todo peccado, y santifica la casa del Señor. El muy precioso y fino esmalte, no se assiẽta sobre hierro, sino sobre oro: y assi esta virtud celestial, no se communicara a las animas suzias, sino a las purificadas y limpias. Lo qual por muchas maneras de palabras nos representa el Ecclesiastico, diziendo: que Dios mando a la sabiduria q̃ se heredasse en Israel, y q̃ en medio de sus escogidos echasse sus rayzes, y q̃ morasse en la ciudad sanctificada, y se detuuiesse en la cõpañia de los santos. Pues por todas estas maneras de palabras se nos da a entender, quan pura y limpia ha de estar la casa donde ha de reposar la sabidoria diuina. Y esto cierto con mucha razon: Porq̃ assi como quanto vn espejo esta mas puro y limpio, tanto mas resplandecen en el los rayos del Sol: assi quanto mas limpia y pura estuuiere vna anima, tãto mas enella resplandeceran los rayos de la sabiduria diuina, y tanto mas perfectamente alcançara la inteligencia de todas las cosas por su gran pureza. Por todas estas causas deue el hombre andar muy sobre auiso, mirando donde pone los pies, para no desuarar en peccados, temiendo en todas cosas, y apercibiendose para cada vna dellas, e implorãdo siempre el fauor y ayuda de Dios: trayendo primero a juyzio, y haziendo reflexiõ siẽpre, sobre todo lo q̃ huuiere de hazer, para q̃ no desdiga d'l compas de la razon. Mas con todo esto pare mientes que de tal manera se indigne contra si, y se castigue, que del todo no pierda los estribos, ni desmaye, y corte el hilo de sus buenos exercicios por muchas vezes que desuare en algunos defectos liuianos, sin los quales no se puede passar esta vida. Porq̃ natural cosa es traer consigo el peccado, desmayo y temor, como dixo el Sabio: La fortaleza del varõ senzillo, es andar por el camino de Dios, mas por el contrario, siempre andan con temor los que obran mal. Pues como este miedo sea tan natural al peccado, muchos se entregan de tal manera a el, que pierden el vigor y esfuerço que es menester para cõtinuar los exercicios dela virtud. Por lo qual cõuiene tener tal templança entre el esfuerço y el temor, que ni la demasia del temor nos haga desmayar, ni la falta del esfuerço aflogar enel proposito començado.

Eccles. 24.

Prou. 10.

De otros impedimentos del amor de Dios y señaladamente de las occupaciones, quando son demasiadas. Cap. IX.

ESTos son los principales impedimẽtos del amor de Dios: pero fuera destos ay otros, que tambien impiden esta virtud, facil es de enseñar, y no tan facil es de vẽcer. Pero esta se puede tener por regla general, que todo lo que es desemejante, o contrario a Dios, es tambien contrario a su amor. Porque como la cõdicion deste amor sea vnir el anima con Dios, y transformarla en el, y la vniõ presuponga semejança delas cosas que se hã de vnir, todo lo qué impide la semejança, tambiẽ impide la vniõ, y por cõsiguiẽte el amor. Assi vẽmos q̃ naturalmẽte no no puede juntarse el fuego con el agua, porq̃ son cosas cõtrarias, ni tãpoco el agua cõ el olio, porq̃ aunque no sean entre si cõtrarias, son desemejantes. Tan poco se puede amassar el barro con el hierro, por la mesma causa, porq̃ el vno es duro, y el otro blando. Mas muy bien vn olio cõ otro olio, y qualquier otro liquor con otro q̃ le sea semejãte. Pues por esta causa no solo cõuiene q̃ el desseoso del amor de Dios, despida de su anima todos los peccados mortales (que son cõtrarios a este diuino amor) sino tambien todas las imperfecciones, y todo lo que fuere desemejãte a Dios, para q̃ assi se pueda vnir a el, y hazerse (en quãto a la flaqueza humana se concede) semejante a el. Lo qual vino a alcançar Plotino Philosopho Platonico: el qual dixo, que porque en Dios auia tres propiedades, que eran, ser el vni-

vnico, y summo bien, tal se hauia de hazer el hombre en su manera, para vnirse con el. Y por tanto (dize el) quien quisiere vnirse y hazerse semejante al bueno, conuiene se aparte de todas las cosas malas: y quien al summo, de todas las baxas, y quien al vnico, de las muchas. Donde en pocas palabras apunto tres grados necessarios para esta vnion. El primero y mas necessario es, apartarse de todas las cosas malas: q̃ es de todos los peccados. El segundo grado mas alto que este, es apartarse de todas las cosas baxas, aunque no sean malas: como es, entender en negocios de tierra y en tratos de hazienda, porque aunque estos no sean malos, toda via son exercicios viles y baxos: sino es quando a ellos nos obliga, o la obediencia, o la necessidad, o la caridad. El tercero es aun mas alto, que es apartaros de entender en muchas cosas, aunque ni seã malas, ni baxas, sino buenas, quando son demasiadas: quiero dezir, quando nos cargamos de mas ocupaciones delo que puede sufrir la flaqueza de nuestro espiritu, y de nuestro cuerpo. Por donde venimos muchas vezes a dar con la carga en tierra, y ahogan el espiritu, y pierden la deuocion. Porque con la muchedumbre de los negocios, ni nos queda tiempo, ni coraçon para las cosas della. Contra la qual escriue muy largo san Bernardo al Papa Eugenio. Y contra esto mesmo nos amonesta el Sabio, diziendo: Hijo, no te ocupes, ni te derrames en muchas obras: porque el que en menos obra se ocupare, aprouechara mas en el estudio de la sabiduria. La qual quiere el que aprendamos en el tiempo de la quietud: y conforme a esto manda el bienauenturado san Francisco a sus religiosos en su Regla, que trabagen: mas de tal manera que no sea tanto el exercicio de la ocupacion, que ahoguen el espiritu de la oracion: al qual han de seruir todas las cosas. Y esta verdad q̃ nos enseña este santo, enseña tambiẽ Seneca: el qual tiene por tan grande impedimento las muchas ocupaciones para la

Bernard.

Seneca.

virtud, que dixo estas palabras. Ninguno jamas llego a tener buena consciencia, estando demasiadamente ocupado. Esto pudo dezir vn Philosopho, y no es esto de marauillar. Porque pues la virtud es la mayor de todas las cosas del mundo, no es mucho ser necessario desocuparnos de todo otro negocio, no necessario para alcançar cosa tan ardua. Pues el que estos tres impedimẽtos quitare de por medio, tenga por cierto que alcançara este tan gran thesoro.

Y no se marauille nadie que aya yo aqui cargado tanto la mano en este negocio de la mortificacion: porque la experiencia nos a mostrado auer muchas personas dadas a los exercicios de la oracion, y aun de otras virtudes y buenas obras: las quales con todo esto estan tã enteras en su propia voluntad, y tienen tan viuas sus passiones, como si ningun trato y comunicacion tuuieran con Dios. Y assi vienen a reuentar con impaciencia en palabras desordenadas, quando en algo les tocan, como lo declara san Chrysostomo en los libros del Sacerdotio, y como cada dia nos lo muestra la experiencia. Los quales parece que mas se ocupan en la oracion por su gusto y entretenimiẽto de la vida, que por conseguir el fin a que ella se ordena, que es el cumplimiento de la voluntad diuina, y la mortificacion de la propia: pues esta claro que ha de morir la vna, para que viua la otra.

Chrysost.

Y si al Christiano lector le pareciere, q̃ es mucho lo que aqui le pedimos, acuerdese q̃ le pedimos a si, y le damos a Dios. La causa de la difficultad que en esta jornada ay, es la grandeza delo que se busca. Porque aunque Dios sea tan largo, y tan comunicatiuo de si, y de todas sus cosas, pero toda via como es infinitamente sabio y justo, dispone todas las cosas con grande orden y proporcion. Y a esta pertenece, que para recebir tan grandes dones, se disponga el hombre con grandes trabajos: para que aya alguna manera de proporcion y correspondencia, entre

lo

lo que se da, y se recibe entre la disposicion y la forma, y entre la mercaduria y el precio della.

Estas son, Christiano Lector, las principales cosas que ha de mortificar y purificar en si el anima que desea hazerse vn espiritu con Dios, y que ha de ser admitida al thalamo y recamara de aquel esposo celestial. Esto nos es figurado en la escriptura diuina, de muchas maneras. Porque esto primeramente, significa aquella circuncision general, que mando Dios hazer a Iosue en todos los hijos de Israel, passado el rio Iordan, quando entrauan en la tierra de promission. Porque la tierra de promission, adonde todos en esta vida caminamos por el desierto de la penitencia, es la perfeccion de la caridad: en la qual nadie entrara, sino despues de la circuncision general del amor propio con todos los otros males, e imperfecciones que nacen del. Esto es aquel descalçarse el mesmo Iosue los çapatos por mãdado del Angel, por auer ya començado a poner los pies en esta mesma tierra, que es la region del amor de Dios. Este es aquel Psalterio de cuerdas, y aquel adufre de pergamino, q̃ Dios nos pide en el Psalmo, y en q̃ el quiere ser alabado, que es vn cuerpo y vna anima mortificada ya, y libre de todos los amores y refrigerios sensuales. Porque assi como la cuerda, y el pergamino q̃ ha de seruir en estos instrumentos, es necessario que esten enxutos, y curados de toda aquella humedad y verdura que sacan del cuerpo del animal, assi conuiene que este hombre tenga mortificadas y consumidas (en quãto sea possible) las humanidades y flaquezas que saco del vientre de su madre, si quisiere ser instrumento viuo de las alabanças de Dios. Quãdo las aguas otrosi del rio Iordan se secaron, entonces dize la escriptura, que desmayaron todos los Reyes de la tierra de promission, y que luego se dieron por perdidos, y la tierra por conquistada. Y assi lo hazen los demonios, quando veen secarse los rios de nuestras passiones y apetitos sensuales, q̃ luego se tienen por vencidos, y conquistada la regiõ deste amor celestial. Mas no desmaye el hombre, pareciendo le cosa difficultosa o imposible, desterrar de si todas estas humanidades, y flaquezas, porque esto mesmo que aqui le pedimos, le ayuda Dios a hazer, como el mesmo lo prometio por su Propheta, y en la ley por estas palabras: Circuncidara el Señor tu coraçon, y el de tus hijos, para q̃ le ames con todo tu coraçon, y con toda tu anima, para que puedas viuir. De las quales palabras se infieren claramente dos cosas. La primera, ser necessario cortar las ramas del amor propio, con su mesma rayz (quanto nos sea possible) para dar lugar al amor de Dios: porque no es otra cosa esta circuncision del coraçon, sino la mesma mortificacion, de q̃ hasta aqui auemos tratado. Lo segundo se infiere, que a esta obra, que es sobre toda naturaleza, ayuda singularmente la diuina gracia: pues el mesmo Señor promete que el ha de hazer esta circuncision: la qual promessa cumple, dandonos espiritu y fortaleza para circuncidar, y mortificar todo lo que impide su amor. Aqui damos fin a la primera parte deste tratado, y començaremos (como al principio prometimos) la segunda.

Iosue.5. Ibidem. Psal.32. Psal.80. Iosue.2. Deut.30.

SEGVNDA PARTE DESTE TRATADO, QVE ES de las principales virtudes y exercicios, con que se alcança el amor de Dios.

Del primero destos exercicios: que es la continua memoria de Dios, y peticion deste diuino amor. Cap. X.

DOS cosas diximos al principio deste tratado, que eran necessarias para alcançar la caridad. La vna es, despedir de nuestra anima todo lo que en en ella ay cõtrario o dessemejãte a Dios: y la otra, procurar siempre de traerla ocupada y vnida con el, con exercicios amorosos y deuotos. Esto se declara por este exemplo. Vêmos que para hazer cõserua de vna fruta verde y azeda, la primera cosa que se haze es, darle vn fuerte cozimiento, para sacarle todo aquel verdor y amargura natural que tiene. Y esto hecho, dasele otro cozimiento luego en açucar o miel, para que perdida ya cõ el primer cozimiento la amargura y dessabrimiento natural que tenia, tome por el segundo la dulçura del liquor cõ que se junta. Pues assi tambiẽ, para transformar el hombre en Dios por amor, es necessario desterrar primero del todo lo q̃ enel ay, contrario a Dios (que es todo lo malo) y esto hecho, cõuiene que se ayunte con el, por exercicios de oracion y de amor, para que por medio deste ayuntamiento, venga a hazerse vn espiritu con el. Y pues hasta aqui auemos tratado de lo primero, resta tratar delo segundo: q̃ es delos exercicios y medios cõ que nuestra anima se junta con Dios, que es, el fin de toda la perfeccion.

Pues para esto deuemos ante todas las cosas presuponer que (como dize vn Doctor) el principal estudio del sieruo de Dios ha de ser, trabajar que su anima ande siempre ayuntada con el, por oracion, y actual amor. Porque perseuerando el en esto, aquel Sol de justicia, que tan communicatiuo es de los rayos de su luz, de tal manera la enuestira con ellos, que la haga semejante a si: por que con este espiritual ayuntamiento se para ella tan hermosa como vna nuue, quando el Sol la hiere y enuiste con sus rayos, con los quales la haze tan resplandeciente, que se parece con el mesmo Sol. Esto tiene fundamento en dos principios de Philosophia, delos quales, el vno es, que las causas naturales pretenden hazer todas las cosas semejantes a si: como vêmos, que el fuego engẽdra otro fuego: el frio frio: y el calor otro calor.

Lo qual tanto mas haze cada vna destas causas, quanto es mas noble, y mas poderosa para obrar. El segundo es, que todas estas causas obran, teniendo la materia en que han de obrar apar de si: porque si estuuiesse desuiada, no podrian obrar en ella: porque el fuego no calienta sino a los que se llegan a el. Pues como sea verdad que entre todas las causas, la primera, y la mas noble, y la mas poderosa para obrar, sea Dios: siguese que ella es la mas actiua, y mas cõmunicatiua de si mesma, y d' su diuina semejãça, en quiẽ fuere capaz della, como es el hombre. Mas para esto es necessaria aplicacion: esto es, que se junte el hombre con Dios, para que assi se aplique a recebir las influen-

fluencias de su luz. El qual ayuntamiento no se haze con passos de cuerpo, sino de espiritu: que, es conjuntar nuestro entendimiento y voluntad con Dios por consideracion y amor. Y quanto mas el hombre esto continuare, y mas en ello perseuerare, tanto mas participara los rayos de su luz. Y dize san Bernardo, que esto señaladamente se haze con quatro exercicios, que son, licion, meditacion, oracion, y contemplacion: que son los quatro principales escalones, por donde los varones deuotos y recogidos suben a Dios: entre los quales ay esta differencia (como dize vn Doctor) que la licion anda, la meditacion corre, la oracion buela, mas la contemplacion llega al cabo de la jornada, y reposa en Dios. Pues como qual quiera destos exercicios nos ayude a ir a Dios, en cada vno dellos ay mas y menos. Porque entre las liciones, aquella sirue mas para este proposito, que es mas affectiua, y mas deuota, y mas trata del amor de Dios: como son las meditaciones de sant Augustin, el estimulo del amor diuino de san Buenauentura, y otros muchos tratados deste santo, que escriuio altamente destas materias espirituales.

Mas entre las meditaciones, aquellas hazen mas a este caso, que son de los beneficios, y perfecciones diuinas, y de todas aquellas cosas que mas pueden encender nuestro coraçon en el amor de Dios. Entre las oraciones, aquellas ayudan mas a esto, que insisten mucho en pedir este diuino amor, mayormente aquellas que nacen de vn encendidissimo desseo del. Y de los que traen siempre ocupado su coraçon en estas santas oraciones dize sant Augustin, en vna de sus meditaciones: Bienauenturados Señor aquellos, cuya esperança eres tu solo, y cuya vida es vna perpetua oracion. Grande cosa es esta por cierto, mas no muy difficultosa, como algunos imaginan. Porque no entendemos aqui por oracion estar siempre de rodillas rezando, o hablando siempre con Dios, porque basta para esto traer el coraçon recogido, y guardado con su santo temor, y respecto a Dios, y con vn cuydado perpetuo y desseo de agradarle, y de andar en su presencia, que es cosa muy familiar a los que estan muy entregados a su seruicio.

Mas entre todas las cosas que para esto nos pueden mas ayudar, es el mesmo vso y exercicio de amar a Dios: porque esta noble virtud, cõ ningunas obras crescẽ mas, que con las suyas propias: assi por ser mas propias, como por ser las mas excelentes y meritorias, porque proceden de la mas excelente virtud, que es la caridad. Por donde assi como los habitos que se adquieren con el vso y exercicio de alguna obra, con esse mesmo crecen y se hazen mas perfectos (como vẽmos que pintando, se haze vn pintor, y escriuiendo, escriuano) assi tambien acaece, en los que Dios infunde en nuestras animas: y señaladamente en este nobilissimo habito de su amor, aunque en este sea por otra differente manera, que es mereciendo el hombre, y acrecentando Dios esta virtud: de donde se infiere, que el que mas continuamente se ocupare en amar a Dios, esse crecera mas en esse amor.

§. I.

Este es pues el mas conueniente exercicio para este negocio: y assi dize vn doctor, que dado caso, que aya muchos caminos para alcançar la perfeccion de la caridad, pero que el mas compendioso y efficaz es este que enseña S. Dionysio, y otros muchos despues del, que es leuantar nuestro coraçon a Dios, con afficiones y desseos encendidos de su amor: conuersando con el, y hablando cõ el, andando siẽpre recogido en su presencia, y tomãdo motiuo de todas las cosas para mejor conocerle, y mas amarle. Este exercicio es el propio estudio de la verdadera sabiduria y mystica theologia, la

qual no se aprende leyendo ni disputando, sino orando, y leuantando la pura afficion a Dios, para que con el mesmo gusto y experiencia de su bõdad, suauidad, y nobleza, conozca el hombre por experiencia, quien es Dios, por auer participado y recebido en si los beneficios y effectos del mesmo Dios: assi como sabe vno de vn principe que es liberal y bien acõdicionado, no porque lo leyo, ni aprendio de otros, sino porque el mesmo letrato, y conuerso mucho tiempo, y experimento cõ los muchos beneficios que recibio la grandeza de su liberalidad y nobleza. Por donde podemos conocer la differẽcia que ay entre la theologia escolastica, y la mystica, porque la vna se aprẽde con actos de entendimiento, y la otra con affectos amorosos dela voluntad, que dan nueuas al entendimiento de quã bueno y quan suaue es el Señor. Pues segun esto, el camino para alcançar esta sabiduria es, tratar siempre con Dios, y cõuersar dia y noche con el, como lo hazia aquella santa Virgen Cecilia, de quien se escriue, q̃ traya el Euãgelio de Christo en su pecho, y que ni de dia, ni de noche se apartaua de los coloquios diuinos, y de la oracion. Al qual exercicio nos combida el Espiritu santo muy de proposito en los libros dela sabiduria, de baxo de muy hermosas semejanças, diziendo assi: Bienauẽturado el varon que mora con la sabiduria, y piensa enlas obras de justicia, y contempla con atencion las cosas de Dios: el que trata en su coraçon los caminos de la sabiduria, y escudriña los secretos della, siguiẽdo el rastro della, como quien la va a buscar, y perseuerando enlos caminos della, el q̃ se pone a mirar por sus ventanas, y a oyr la por entre sus puertas: el que haze su assiento par dela casa della, y arrima su bordon a las paredes della. Este tal edificara su casa al lado della, enla qual se hallara siempre abundancia de todos los bienes. Pondra sus hijos debaxo de la sombra della, y morara debaxo de sus ramos, y con la sombra della se defendera del calor del dia, y enla gloria della descãsara. Todas estas son palabras del Espiritu santo. Mira pues ahora con quantas maneras de palabras, y semejãças nos pinta, y representa aqui el Espiritu santo los exercicios del hombre estudioso, y desseoso de alcançar este tesoro: el qual desocupado de todos los negocios del mundo, en ninguna cosa entiende sino en andar en busca del perpetuamente, tomando motiuo de todas quantas cosas oye, vee, y piensa para aprouechar cada dia mas enel conocimiento y amor de su Señor. Esta fue la vida, este el estudio y exercicio continuo delos santos: y esto es lo que significa aquel seguir el rastro dela sabiduria, y andar en busca della, y mirar por sus ventanas, y oyr por entre sus puertas, y arrimar su bordon a las paredes della, y edificar par della su casa: insistiendo continuamente enla cõtemplacion delas cosas diuinas, y descansando en su sombra: que es, gozando dulcemente delos fructos y refrigerios admirables desta sabiduria.

Ecclesi. 14.

A este mesmo exercicio nos combida tambien el Apostol, aunque por claras y simples palabras, diziendo: que andemos dentro de nosotros mesmos platicando en psalmos e hymnos espirituales, cantando y alabando en nuestros coraçones al Señor, y dandole gracias por todas las cosas. Esto mesmo que el Apostol nos aconseja, cũplia el muy enteramente: porque siendo vno delos mas occupados hombres del mundo, andaua tã recogido, y tan vnido con Dios, que el mesmo testifica de si, que su conuersaciõ toda era enlos cielos, porque todo su coraçon y pensamiento estaua en ellos.

Coloss. 3.

Y assi entre las alabanças del varon justo, vna delas mas principales que canta la Yglesia es, que viuiendo en este mundo, el cuerpo solo tenia en el, mas cõ los pensamientos y desseos moraua siempre en aquella patria celestial.

Y aũ por esta causa los varones justos

se

se llaman en la escriptura diuina cielos, porq̃ libres de todas las affectiones y pas siones desta vida, como de vnas impressiones peregrinas, todo su trato, su pensamiento, sus desseos, sus gozos, y sus esperanças estan en el cielo: por lo qual con mucha razon se llamã cielos: pues la menor parte de si tienen en la tierra, y la mayor y mejor en el cielo.

Y aun por esta mesma causa dize el Psalmista, que haze el Señor a sus ministros llamas de fuego, porque assi como esta llama naturalmente sube siempre a lo alto, assi los justos siempre estan con el coraçon aspirando, y leuantandose como vna viua llama a los bienes de aquella morada celestial. Psal. 103.

Y aunque los negocios desta vida algunas vezes los embueluan en las cosas de la tierra, luego el espiritu de Dios que mora en ellos, los torna a leuantar al cielo: como haze vn madero, que si por fuerça lo meteys debaxo del agua, luego por su natural ligereza se sube a lo alto, porque lo que aqui haze la naturaleza, alli hazen la buena costumbre, y la diuina gracia, que son mas poderosas que la naturaleza. Porque si la costumbre basta para hazer mansos los animales fieros, que marauilla es, que por virtud de la gracia lo humano se haga diuino, y lo terreno celestial?

§. II.

Pues conforme a esta doctrina deue el sieruo de Dios (si quiere ser discipulo desta sabiduria celestial) fabricar dẽtro de si vn oratorio, donde siempre ande recogido: quiero dezir, que de tal manera ande siempre en la presencia de Dios, de tal manera entienda en todos sus negocios, que siempre le parezca que tiene a Dios delante, y que nunca del todo pierda aquella manera de recogimiento y deuocion, que desta presencia se le causa. Assi nos muestra el Propheta que lo hazia, quando dize: Ponia yo siempre el Señor delante de mis ojos, porque el anda a mi diestra, para que no pueda yo ser mouido. Esto mesmo haga el sieruo de Dios, leuantando siempre su coraçon a el, no con impetu y violencia, sino con tranquilidad y simplicidad, inclinando amorosamente su espiritu en aquella soberana Deidad. Y no se desconsuele, quando viere que se distrae muchas vezes por la instabilidad de nuestro coraçon, sino buelua luego a recogerlo, y representarlo a Dios: porque despues que se huuiere habituado a esto, mudarse ha la costumbre en naturaleza, y ni hallara difficultad en este recogimiento, ni aun se hallara sin el. Como el pesce que no se halla fuera del agua, y assi luego procura tornarse a ella. Mas acuerdese, q̃ ninguna cosa puede hazer por si, sino con ayuda de Dios: el qual nunca falta al que con este espiritu de humildad haze lo que es en si. Encierrese pues dentro de si mesmo, y more dentro de si, porq̃ aqui hallara a Dios: el qual, aunque esta generalmente en todas las cosas, señaladamente esta en lo intimo del anima racional: porque en ella mora el como en su propia imagen y figura. Por lo qual, presuponiendo que este Señor esta dentro del, trabage por estar con vn santo temor, reuerẽcia, y humildad delante de sus ojos, como parece que lo hazia Elias quando dezia: Viue el Señor en cuya presencia estoy. Y muchas vezes tambien repetia dentro de si estas palabras: El Senor esta presente, el Señor me vee: con las quales deue restituyrse y boluerse a su presencia, quando se hallare fuera della. Encierrese con el Propheta dentro de Dios, y escondase en lo mas escondido de su rostro, y alli este como en vna casa guardado, y alegrese de que tan facilmente pueda hallar dentro de si a Dios, y posseer en su anima vn tan grande bien. Psalm. 49. 4. Reg. 3.

Y si algunas vezes las platicas y negocios de la vida humana le fueren impedimento para no estar tan recogido, no por esso del todo cayga deste ꝓpoſito, ni salga del todo fuera de si, sino siẽpre le quede vna partezica del coraçon abierta pa-

ra mirar a Dios: porque esto seruira para que mas facilmente pueda luego acabado el negocio tornarse a el. Bienauenturado el hombre a quien ni la compañia delos hombres, ni otros tales impedimentos, y estruendos pueden apartar de sta diuina presencia. Lo qual vēdra a ser quando de tal manera estuuiere encerrado y arraygado en Dios, y de tal manera vnido y enlazado por amor con el, que siempre le tenga mas presente que todas las otras cosas. Porque sin duda el que tuuiere su anima desnuda de todas las cosas que desordenadamente se aman, y el q̄ fundado en verdadera humildad, ninguno delos dones de Dios atribuye a si, aunque este en medio de todos los negocios, y occupaciones del mundo, no recibe detrimento notable con ellas: conforme a lo qual dixo vno de aquellos santos padres: El varon perfecto no tiene su coraçon pegado con las cosas terrenas: antes passa por cima dellas, y las dexa correr su camino, y no cura de embaraçarse ni examinar lo q̄ no le pertenece, diziendo dentro de si: Yo a solo Dios busco cō toda mi afficion y atencion: todas las otras cosas esten en paz, vayā y corrā por su curso. El que esto haze, y en ninguna cosa busca a si mesmo (antes passando desnudo por todas las cosas, assi prosperas como aduersas, camina con el Apostol puramente a Dios) podra hazer todas sus obras sin derramamiento de coraçon, y estar dentro de si quieto en medio dela muchedumbre delos negocios. Nūca cesse pues el sieruo de Dios deste santo exercicio, ni por su inhabilidad, ni por la molestia que a los principios recibira: pues no es cosa nueua hazerse deffectuosamente y con difficultad al principio, lo que con el exercicio se viene a facilitar. Digo esto porque algunos ay, que si despues de auer gastado algun tiempo en este trabajo, no alcançan lo que busca uan, luego vienen a desmayar, y desistir de su buen proposito: los quales no entiēden que para llegar al estado de la perfeccion, es necessaria lō ganimidad y perseuerancia, para despues del largo camino, llegar a la tierra de promissiō: puesto caso que algunos ay, a quien la diuina bōdad suele hazer este camino mas corto.

Mas para continuar este exercicio con facilidad y suauidad, hara mucho al caso saber el hōbre de coro algunos hymnos deuotos, o psalmos, o versos de Dauid, o de otros santos: con los quales pueda muchas vezes encender y leuantar su coraçon a Dios, como quando este Propheta dize: Assi como el cieruo desea las fuentes delas aguas, desea mi anima a ti Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo: quando vendre y parecere ante la cara de mi Dios? Fueron me mis lagrymas pan, de noche y de dia, mientra dizen a mi anima, donde esta tu Dios. Item aquellos versos del Psalmo que comiençan: Ame te yo Señor, fortaleza mia, el Señor es mi firmeza, y mi refrigerio, y mi libra dor, Dios mio, ayudador mio, esperare en el. Y no solo delos hymnos y psalmos, mas de qualquiera otra parte deue tener el hombre a la mano otros muchos versos, oraciones, prosas, y palabras deuotas y amorosas, conuertiendo muchas vezes los cantares prophanos, en espirituales y diuinos, con los quales se acueste y se leuāte, y despierte de noche, y repita muchas vezes entre dia, para recoger su coraçon, y leuantarlo a Dios, y traer siempre el palacio de su anima perfumado, y oloroso con el encienso delas deuotas oraciones. Podra pues algunas vezes dezir assi.

Psalm. 41.

Psalm. 17.

Oracion para pedir el amor de Dios.

O buen IESV, o salud de mi anima, quā do Señor os agradare en todo y por todo? quādo morire a mi, y a todas las criaturas por vuestro amor? Aued misericordia de mi Señor, y ayudadme. Aqui me presento ante vuestro diuino acatamiento, y dēde aqui saludo todas vuestras rosadas y hermosas llagas. Escōdedme Señor en ellas, para que ay sea yo perfectamēte alimpiado,

alimpiado, y embriagado de vuestro amor. O Señor Dios mio, o admirable principio mio, o clarissima luz de mi entendimiento, o descanso de mi voluntad, quando os amare ardentissimamente? Ea Señor tened por bien herir mi anima cõ las saetas de vuestro dulcissimo amor. O todo mi desseo, toda mi esperança, todo mi refrigerio, o si fuesse mi anima digna de ser toda abrasada con vuestro amor, para que assi toda su tibieza fuesse consumida con esse diuino fuego. O Saluador mio, a vos todo desseo, y a mi todo offrezco, todo a todo, vno a vno, vnico avnico. Ninguna otra cosa quiero, ninguna otra cosa desseo, ni pido sino a vos, porque vos solo me bastays: vos soys mi Rey, y mi Señor, y mi gouernador, mi padre, y todas las cosas: vos soys todo amable, todo deleytable, y todo fiel. Quiẽ tã liberal, como el q̃ por tan vil criatura a si mesmo dio? quien tan humilde, que assi inclinasse la grandeza de su magestad? O Señor q̃ a nadie despreciays, de nadie teneys asco, a nadie que os busque desechays: sino antes le preuenis, y despertays, y le salis al camino: porq̃ vuestros deleytes son, estar con los hijos delos hõbres. O bendigan os Señor los angeles, que hallastes en nosotros, sino miserias y peccados: para que querays estar en nuestra compañia, hasta la fin del mũdo? No bastaua auer padecido por nosotros, y dexado nos los sacramentos, y los angeles para nuestro remedio: sino con todo esto querays vos Señor de la magestad, tambien estar en nuestra compañia? Hagamos pues Señor vn trueque (si os plaze) vos tened cuydado de mi remedio, y yo lo tendre de vuestro seruicio, y hazed de mi lo que vos quereys, y sabeys que me cõuiene: porque vuestro quiero ser, y no de otro. Dadme Señor que ninguna otra cosa desse sino a vos, que todo me offrezca a vos, sin que mas me buelua a tomar. O fuego que me enciendes, o caridad que me inflamas, o lumbre que me alumbras, o descanso mio, o amor q̃ siempre ardes, y nunca mueres: quando Señor os amare perfectamente? quãdo os abraçare con los braços de mi anima desnudos? Quando menospreciare a mi, y a todo el mundo por vuestro amor? Quando mi anima con todas sus fuerças se vera vnida con vos? Quando se vera sumida y anegada en el abysmo de vuestro amor? Dulcissimo, amãtissimo, hermosissimo, sapientissimo, riquissimo, nobilissimo, preciosissimo, y digníssimo de ser amado, y adorado. O vida de mi anima, que por darme vida padecistes muerte, y muriẽdo matastes la muerte: mortificad Señor tambien a mi del todo: esto es, todas mis malas inclinaciones, y propias voluntades, y todo aquello que puede ser impedimento para que vos no viuays en mi: y despues que assi me huuieredes muerto, hazedme viuir en vos: esto es, en vuestro amor, y obediencia, guardando fielmente vuestros mandamientos, y los de mis mayores, y haziẽdo siempre vuestra santa voluntad. O buen IESV dadme Señor perfecto apartamiento y aborrecimiento de todo peccado, y perfecta conuersion de mi coraçon a vos, para que en vos solo esten todos mis pensamientos, mis desseos, mis cuydados, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad, y todas mis fuerças. Amen.

Delos exercicios particulares de cada dia, y del feruor con que se ha de procurar, y pedir el amor de nuestro Señor.

Cap. XI.

DIcho auemos del principal medio que se requiere para amar a Dios, que es la continua oraciõ y exercicio de su amor: digamos ahora delas cosas que principalmente a esto nos pueden ayudar. Entre las quales la primera es, tener cada dia alomenos dos tiempos diputados para recogernos y vacar a Dios en silencio, continuãdo enel las oraciones y consideraciones, que adelante se ponen, para inflammar nuestro coraçon en el

amor deſte Señor. Porque con eſta manera de exercicio quotidiano (ſi ſe haze como conuiene) podremos mas facilmẽte traer nueſtro coraçõ recogido, como eſta ya declarado. Porque deſte exercicio ſuele muchas vezes quedar vna tan dulce affeccion e impreſsiõ en el anima que la haze oluidar, y deſguſtar delas otras coſas, y perſeuerar en eſta, con que tan bien le fue. De ſuerte, que aſſi como a los que toman el agua del palo, mandã por medicina ordinaria tomar cierta quãtidad della dos vezes al dia: y deſpues, que todas las vezes que entre dia quiſierẽ beuer, beuan ſiempre della, porque ella es la que les ha de dar la ſalud: aſsi para alcãçar eſta gracia que deſſeamos, conuiene tener ſus ciertos tiempos diputados para eſte ſanto exercicio, de mas del cuydado perpetuo que deuemos tener, de andar ſiempre enla preſencia de nueſtro Señor, como ya diximos.

Mas aduierta que en eſte ſanto exercicio deue entender cõ tal auiſo, que tenga ſiempre las riendas al entendimiento, para que no ſea muy eſpeculatiuo, ni demaſiadamente parlero, aunque ſea con Dios, porque no ſe impidan con eſto los affectos y mouimientos de la voluntad, pues aqui no tratamos tanto del conocimiento y eſpeculacion de Dios, quanto de ſu amor. Por lo qual affloxando ſiempre las riendas a la volũtad, las deuemos apretar al entendimiẽto, no dandole mas licencia para eſpecular, dela que baſte para alumbrar y guiar la voluntad, poniendole a Dios delante con vna ſimple repreſentacion: para que ella eſtiẽda humilmente los braços de ſu affeccion, y con ellos lo abrace. Eſte auiſo es de mucha importancia, porque por no aduertir eſto muchos, ſe hazen mas con eſtos exercicios bachilleres, y predicadores, q̃ amadores de Dios. Porque como el entendimiento ſea la primera puerta por donde las coſas entran en la voluntad, muchas vezes acaece detenerſe tanto en eſta primera eſtancia, que no llegan a la ſegunda: y aſſi queda harto el entendimiento, y ayuna y ſeca la voluntad: que es quedarſe todo el hombre vazio, y caſi ſin fructo.

Y para que mejor ſe entienda quanto mas excelente coſa es amar a Dios, que conocerlo, referire aqui vna notable ſentencia de aq̃l doctiſsimo y famoſo Conde dela Mirandula, el qual deſpues de auer prouado por experiencia quãto mas fructuoſa coſa era amar a Dios, que eſpecular la condicion y naturaleza de Dios, en vna carta q̃ eſcriue a vn amigo ſuyo, dize aſsi: Mira amigo, quan gran locura es la nueſtra: Conſideradas las potencias q̃ tenemos para ayuntarnos a Dios, y gozar del, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad q̃ lo que podemos alcançar con el entendimiento: y amandole aprouechamos mas, y trabajamos menos, y nueſtros ſeruicios le ſon mas acceptos: y cõ todo eſto noſotros, como deſatinados, queremos mas con demaſiado trabajo de eſtudio andar ſiempre buſcandole por conocimiento, ſin poderle hallar: que emplearnos en buſcar aquel, que ſi no le amamos, por nueſtro mal le hallariamos. Haſta aqui ſon palabras de eſte Sabio: por las quales manifieſtamente ſe vee quanto mas fructuoſa y excelente coſa ſea amar a Dios, que conocerlo, aunque todo ſea neceſſario.

Y ſi contra eſto me alegares, que ſegũ ſentencia de S. Thomas, la bienauenturança delos ſantos en el cielo eſſencialmente conſiſte en conocer a Dios: por do parece ſer mas excelente coſa conocerlo, que amarlo: a eſto ſe reſpõde, que en el cielo veremos a Dios como el es en ſi meſmo, y eſto baſta para hazer bien auenturado al que le vee: mas en eſta vida no le vêmos como el es, que es en ſu meſma gloria y hermoſura: ſino como a noſotros es poſsible, ſegun la medida de nueſtra capacidad, que es muy pequeña: como vêmos que el mar Oceano, quando entra por el eſtrecho de Gibraltar, no entra con toda la latitud y grandeza

que

que el tiene, sino con la que tiene la boca de aquel estrecho por do entra. Pues desta manera entendemos aqui a Dios, estrechandolo y conformandolo con la medida de nuestro entendimiento: el qual vee las cosas espirituales y diuinas como por tela de cedaço: esto es imperfectamente. Mas el amor de Dios no es assi: porque propio es del amor transformar al que ama en la cosa amada: el qual oluidado de si mesmo, esta todo transladado enella, y hecho vna cosa con ella. En lo qual parece quan differente cosa sea entender a Dios, y amarle: porque en esta vida entendemosle como podemos, mas amamosle como el es: en lo vno proporcionamos y estrechamos a Dios con la capacidad de nuestro entendimiento: mas en lo otro proporcionamonos y transformamonos en Dios como el es, por medio deste amor. Y por esta mesma razon se dize, que es mejor amar las cosas altas y diuinas, q̃ entenderlas: como quiera que sea mejor entẽder las cosas baxas, que amarlas: porque entendiendo las cosas baxas, ennoblecemoslas, y espiritualizamoslas, para hazerlas intelectuales, y proporcionarlas con nuestro entendimiẽto: pero amandolas, abatimos nuestra voluntad y enuilecemosla, inclinandola a amar cosas viles. Mas por lo contrario entendiendo las cosas altas y diuinas, no las ennoblecemos ni engrandecemos, sino antes las apocamos y estrechamos, proporcionandolas con nuestro flaco entendimiento, para q̃ las pueda entender. Mas amandolas, no es assi: porque no mudamos a ellas quando las amamos: sino antes nos mudamos enellas: pues nos consta, que tal es cada vno, quales son las cosas que ama: si buenas, bueno: si malas, malo. De lo qual todo se infiere quanto mayor cuydado deuemos tener en esta vida, de amar a Dios, que de conocerlo: y como a esto señaladamẽte deuemos endereçar todos nuestros exercicios.

Tambien conuiene mucho auisar, que no basta ocuparse el hombre sus tiempos ordenados en este santo exercicio, si esta en el floxo, tibio, y relaxado: pues con las obras floxas y remissas no crecen los habitos de las virtudes, y mucho menos el de la caridad. Por tanto conuiene que este el hombre alli con toda la atencion, y deuocion que le sea possible: aunque no deue hazer en esto demasiada fuerça a la naturaleza, pensando que ha de exprimir la deuocion a fuerça de braços: pues esta es dadiua graciosa de Dios, que se da a los humildes y diligentes. Y sepa, que vn rato de oracion desta manera, vale mas que otros muchos que no son tales. Muy bien dixo vn Philosopho, que no era justo el que hazia obras justas sino el que las hazia justamente. Lo qual como sea verdad en todas las obras virtuosas, muy mas particularmente lo es en esta. Porque no se puede llamar deuoto el que reza mucho tiẽpo, ni muchas oraciones, sino el que las reza con deuocion: porque muchos sacerdotes rezan cada dia todo el officio diuino, y lo que mas es, celebrã cada dia, y no todos son deuotos: porque no lo hazen con deuocion. En lo qual parece claro, que ni la quantidad del tiempo, ni de las oraciones, ni aun la excelencia dellas, es la que causa la deuocion, sino la manera del orar. Por lo qual con esta principalmente deue tener cuenta el verdadero orador.

Y para esto va mucho en el modo con que se dispone y apareja para entrar en la oracion, porque lo de mas suele comunmente responder a este principio.

Tambien procure que el tiempo dela oracion, de mas de ser conueniente, sea el mas largo que pudiere ser: mayormente quando nauegare con prospero viẽto: porque entonces ni se deue de cortar el hilo al Espiritu santo, que nos viene a ayudar, ni se deue dexar passarla en vano vna tan buena ocasion: en la qual podremos descubrir mucha tierra, y passar la raya comun de nuestro aprouechamiẽto cõ esta nueua luz, nueua gracia, y nueuo

esfuerça para la virtud. Este es vn auiso de grande importancia: con el qual a menos costa podra el hõbre aprouechar mucho en poco tiempo.

Mas porque desta materia (en quanto toca a la oracion y deuocion) tratamos en el libro de la Oracion y Meditacion, por esto remitimos alli al Christiano lector: y aqui solamente trataremos de lo que nos puede ayudar al amor de Dios. Mas para que este exercicio sea mas fructuoso, ha de proceder (como diximos) de vn encendidissimo desseo deste fuego celestial: el qual nace de auer preuenido Dios al hombre con bendiciones de dulcedumbre, y dandole gusto y experiẽcia de la suauidad, y excelencia del. Y para q̃ mejor se entienda la instancia y condiciõ deste desseo, pondre para ello algunos exemplos. Mire de que manera anda vno que perdio vna pieça de mucho valor, quando la busca, que ni reposa, ni se quieta, ni le sabe bien lo que come, ni a vezes quiere comer por buscar lo que dessea, ni querria que por entonces le hablassen en nada, ni aun esta atento a lo que hablã: porque como esta todo absorto en lo que busca, a penas puede estar atento a otra cosa.

Pues si desta manera y con esta ansia se busca vna joya temporal: con quanto mayor se deuia buscar aquella margarita preciosa del Euangelio? Pues el que con este desseo lo busca, trae dẽtro de si, no solo vn perpetuo predicador, sino tambien vn continuo mouedor, que siempre lo inclina, y mueue a buscar a Dios, de tal manera, que en todas las cosas que vee con los ojos, y trata con las manos, le parece que todas le son motiuos para amar a Dios. De suerte que assi como el q̃ tiene vn vidrio verde ante los ojos, todas las cosas que mira, le parecen verdes: assi el que tiene el coraçon tomado deste amor, todo quanto vee le parece materia de amor, y todo lo combida y despierta al mesmo amor: como acaece en vn grande fuego, que todas las cosas que toca, cõuierte en fuego: y de todo haze materia con que se sustẽte, y hasta la mesma agua que le es contrario, conuierte en fuego.

Pues este continuo estudio de estar actualmente amando a Dios, y desseando y pidiendo continuamente este amor, porfiando con fé, humildad, y deuocion en esta demanda: clamando de lo intimo del coraçon a Dios, y pidiendole vna centella deste diuino fuego, es el propio estudio de la mystica theologia, que es del conocimiento amoroso de Dios: el qual se frequenta no tanto con discursos de entendimiento, quanto con affectos, y gemidos, y desseos de la voluntad: a los quales nunca dexa de responder aquella infinita bondad, viendo el anima andar triste y affligida (como otra Magdalena) en busca del. Mayormente siendo el mesmo Señor el que desta manera la llama, y la mueue, y la trae empos de si al olor de sus vnguentos. Porque como sera possible que se niegue a los que le buscan, el que mueue a que le busquen, y el que ninguna cosa mas dessea que comunicarse a todos?

Este santo exercicio de que todos los Theologos mysticos hablan, vi yo muy ala clara, representado en vna pobre muger: la qual siendo por culpa de su marido condenada a perdimiento de toda su hazienda, y considerando quan perdida quedaua, fuese al Señor, que tenia derecho a esta hazienda, a pedirle misericordia, y fue tanta la instancia y porfia con que la pidio, fueron tantos los gemidos y lagrymas que derramo, y tantas las razones, y piedades que para esto alego, que bastaran para enternecer coraçones de piedra. Y vnos pocos dias que anduuo en este negocio, corria por todas las personas que en esto le podian ayudar, y con todas lloraua, y a todos ponia por intercessores, y algunas vezes dormia deno che a las puertas de la casa deste Señor, llorando, y manteniendose de lo que por ay le dauan: hasta que finalmente tanto insistio en esta demanda, que suplio con

su

su importunidad la falta de su justicia, y alcançó lo que quiso: y fue tan grande el alegria y agradecimiento que despues tuuo por la merced recebida, que poco menos importuna fue despues en el dar delas gracias, que antes lo auia sido en pedir las mercedes. Este exẽplo me declaro mas en breue la condició deste santo exercicio, que quãto escriuen del prolixamente muchos Doctores. Porque mudada la materia delo que aqui se pretendia, y aplicando todas estas diligencias, y desseos a las cosas eternas, como aqui se aplicauan a las temporales, andaria el hombre al passo que merece este tan gran thesoro. Porque tal ha de ser el desseo, tal el estudio, y el calor, y la instancia, y la perseuerancia con que ha de andar el hõbre en este negocio, llamando a vnas puertas y a otras, inuocando ya el fauor de Dios, ya el delos santos, aprouechandose para ello de todos los valedores que pudiere, humillandose y affligiendose ante todos, para que todos sean sus intercessores, y siendo despues tan agradecido alcançando lo que desea, como esta buena muger lo fue, por el beneficio recebido.

Esta manera de pedir y de buscar a Dios significo el Apostol quando dixo, que el Espiritu santo pedia mercedes para nosotros con gemidos tan grandes, q̃ no se pueden con palabras explicar. Lo qual dize el, no porque el Espiritu santo sea el que pide: pues el es a quiẽ todas las mercedes y gracias se pidẽ: sino porque el da a las animas de los familiares amigos y sieruos suyos vna nueua luz para conocer la dignidad y excelencia delas cosas espirituales, y vn tan encendido y abrasado desseo dellas: que les haze pedir las con ardentissimos desseos, y con estos gemidos, que no se pueden explicar. Mas que es de marauillar que se procuren con tan grande ansia los thesoros del cielo despues de conocidos, pues con tanta buscan los hombres el poluo de la tierra que se lleua el viento? Pues el que con este ardor y cuydado buscare esta joya tan preciosa, tenga por cierto que la hallara. Y esto es lo que Salomon nos declaro, quando dixo, que si buscassemos la sabiduria con el ardor y cuydado que los hombres buscan el dinero, y cauan para hallar thesoros, sin duda la hallariamos. Porque quiẽ desta manera busca a Dios, sepa cierto que nunca le buscara de balde. Y esto es lo que tantas vezes nos promete el Espiritu santo en las escripturas diuinas. Porque en vna parte dize: Biẽ auenturado el varon que oye mis palabras, y el que vela mis puertas cada dia, y aguarda a los postigos de mi casa. Porq̃ el que mẽ hallare, hallara la vida, y recibira consolaciõ del Señor. Y en otra parte dize: El que por la mañana madrugare a buscar la sabiduria, no trabajara mucho porque a las puertas de su casa la hallara esperandole.

Rom. 8.

Dela pureza dela intencion en las buenas obras. Cap. XII.

AYuda tambien grandemente para este exercicio la pureza dela intẽcion, ca siẽdo ella qual deue ser, es como otra segunda oraciõ: porq̃ a ella primeramente pertenece, quando vamos a entender en alguna buena obra (aunque sea delas necessarias a la vida humana) endereçarla actualmente a Dios, refiriendola para gloria y honra de su santo nombre. Porque esto haze que qualquier obra destas sea de mucho merecimiento. Mas acerca desta materia dare aqui vn auiso de mucha importancia: y es que quando ponemos la mano en alguna obra, a fin de q̃ della resulte algun prouecho general o particular de los proximos, no pongamos principalmẽte los ojos en el fructo, o buen succesſo dela obra, sino en hazer en ella la voluntad de Dios, de tal manera, que esto sea lo formal, y como el blãco de nuestra intencion. De suerte, que assi como los mathematicos tratã delas quantitades y figuras de los cuerpos, sin ha-

hazer caso dela materia en que estan, sea oro, sea plata, sea otra qualquier materia, porq̃ esta no pertenece a ellos: assi el siruo de Dios en las obras que hiziere, principalmente ponga los ojos en hazer su santa voluntad, y assi sera su intencion mas pura, y gozara de mayor paz. Porq̃ el que esto haze, no se turba quando por alguna via se le impide, o imposibilita el succesſo y fructo que pretendia en la buena obra. Lo contrario delo qual padecen los que se afficionan al prouecho y fructo de las buenas obras que hazen: porque si por alguna via se les impide el effecto de su buen desseo, turbanse a las vezes desordenadamẽte, y vienẽ a perder no solamẽte la paz del coraçõ, mas tambien la paciencia, y algo mas. Lo qual es argumento que no buscaua el hombre puramente a Dios, sino que tambien se buscaua a si: porque donde esta presa la affeccion, ay esta luego la turbaciõ, quando se impide lo que desseas. Delo qual esta libre el que como espiritual mathematico, no mira tanto el succesſo y fructo delas obras, quãto hazer en ellas todo lo que es en si, para gloria de Dios. Y el mesmo auiso se ha de tener en el amor y seruicio de nuestros proximos, oluidandonos de todos los respectos humanos, y mirando en ellos a solo Dios, esto es, a miembros suyos: y cosas suyas, para que assi como con el mesmo amor que ama la madre a su hijo, ama todas las cosas de su hijo, aũque sea los esclauos de su casa: assi tambien con los mesmos ojos de caridad que miramos a Dios, miremos tãbiẽ a los proximos, como a cosas d' Dios no mirando enellos otra razon humana, mas que ser hijos de Dios, y encomendados por el. Porque por esto dizẽ los Doctores, que la caridad es vna sola virtud y habito, que tiene dos actos, que son amor de Dios, y del proximo por amor de Dios. Y assi como es virtud Theologal, quando mira a Dios en lo vno, assi tãbien lo es en lo otro. O quan pura y casta sera el anima que aqui llegare, y que desta manera, y con esta simplicidad amare sus proximos. La que tal es, no se distrae con el seruicio dellos, ni con la cura delos enfermos: porque no mira los enfermos como a enfermos, sino como a Dios que esta en ellos: por cuyo solo amor haze lo que haze.

Mas sobre todo esto conuiene mirar particularmente por la pureza de intencion q̃ se deue tener en este santo exercicio, con que se busca el amor de Dios: que es cosa que importa mucho para el biẽ deste negocio, mas desta trataremos abaxo en su propio lugar.

Dela pureza y guarda del coraçon. Cap. XIII.

TRas dela pureza dela intencion se sigue la pureza y guarda del coraçõ: que es el principal medio que señalã los santos para alcançar el amor de Dios. A esta pureza principalmente pertenece, limpiar el anima de todo genero de peccados, y de todas las ocasiones y rayzes dellos: que son amor desordenado de si mesmo, propia volũtad, passiones y malas inclinaciones: delo qual todo se trato en el principio deste libro.

Mas a esta primera pureza (que es como essencial) se añade otra como accidẽtal, aunque tambien necessaria para este proposito: q̃ es pureza no solo de todos los peccados, sino tambien de todos los cuydados demasiados, y de todas las affecciones y pensamientos terrenos. Porque de todo esto ha de estar vazio y limpio el coraçon que ha de estar lleno de Dios. Porque como nuestro entendimiẽto sea tan limitado, que no pueda en vn mesmo instante entẽder muchas cosas jũtas (como haze el entendimiento diuino) necessaria cosa es q̃ si queremos que en todo tiempo este occupado en Dios, le vaziemos de todo lo q̃ no es Dios, o por Dios. Y pues enla tierra que sembramos trigo, no sembramos en medio otra semilla (porq̃ no ahogue la vna a la otra) assi en el coraçon dõde queremos q̃ more siem

pre

pre Dios, nos hauemos de consentir que cayga otra semilla fuera de Dios. Haga cuenta que el es vn templo viuo de Dios (como a la verdad lo es) y de la manera que este lugar esta cerrado a todos los tratos y negocios terrenos y prophanos (por ser lugar diputado para Dios) assi piense tambien que lo es su coraçon. Por que cõ este presupuesto estara el mas limpio y mas guardado.

Para lo qual conuiene primeramente poner guarda en todos los sentidos. Porque assi como los que quieren guardar vna casa, o vna viña, ponen guardas en todas las puertas y entraderos della: assi los que quieren guardar su anima limpia de todos los pensamientos y figuras terrenas, deuen poner diligente guarda en todas estas puertas: porque por aqui suelen entrar todas estas imagines y figuras: pues es comun sentencia de Philosophos, que ninguna cosa ay enel entendimiento que no aya entrado primero por las puertas destos sentidos. Y por esto, quando quiso Dios hablar con Moysen enel monte Sinay, cubrio primero todo aquel lugar con vna niebla muy espesa, donde los ojos del Propheta ninguna cosa veyan: y entrando el en esta niebla, se puso a hablar con Dios. Por tanto el que quisiere alcançar la perfecta pureza del coraçon, assiente consigo esta ley general, que no tenga ojos, ni oydos, ni lengua mas que para solo Dios, y para las cosas de su seruicio, y trabage por dar de mano a todo aquello, que para esto no le sirue.

Y quando alguna vez le fuere necessario oyr, o tratar cosas del mundo, oyalas (como dizen) a media rienda, sin dexar pegar el coraçon a ellas, porque no se le impriman las imagines dellas, y despues se le pongan delante quando quisiere tratar con Dios. Y si esto le parece mucho, acuerdese que siempre han de ser mayores los propositos y los desseos que las obras: y por tanto el proposito ha de ser este, y la obra llegue donde mas pudiere. Ni aun es esto tan impossible, que no ayamos visto algunas personas, que teniendo el apetito muy viuo para las cosas de Dios, lo tenian tan mortificado a las del mundo, que oyendo hablar dellas, se dormian de la manera que otros se duermen en oyendo predicar, o hablar de Dios. Y aun otros auemos visto, cuyos coraçones estauan tan affixados en Dios con los clauos dela caridad, que les era menester hazerse fuerça para desuiar el coraçõ desta suauidad celestial, y aplicarlo a oyr y tratar negocios humanos.

Conuiene tambien para esto mesmo no entregar nuestro coraçon a las affecciones y cuydados de las cosas terrenas, pues es cierto que dõde esta el cuydado, y la affeccion, ay esta el coraçon, y la imaginacion con tan fuerte impression, que apenas puede el hombre dexar de pensar en lo que assi tiene preso su coraçon: y assino esta habil para ocuparse en Dios, por tener ocupada la casa con otros huespedes.

Mas aqui es mucho de notar que esta guarda y recogimiento del coraçon a los principios no se puede conseruar sin grãde fuerça y trabajo. Porque la imaginacion (que como bestia saluage esta acostumbrada a correr y andar por donde quiere) no puede tan presto domesticarse, y reconocer vn lugar y pesebre cierto adonde huelgue de estar, hasta habituarse a esto. Por lo qual conuiene mucho (como aconseja san Dionysio) prender con vna fuerte cadena nuestros sentidos y pensamientos, para que no andẽ baldios por do quisieren, y mucho menos por los vedados: afferrandola fuertemente con duros clauos y prisiones al pie dela Cruz.

Mas porque desta materia esta ya en parte dicho algo, al presente no hare mas de aduertir, que para esta soledad y recogimiento interior ayuda mucho la exterior, procurando el hõbre escusar (quanto le sea possible) todas las conuersaciones, visitaciones, platicas, y cumplimientos

tos

tos de mũdo(quando no fuerẽ por Dios) donde se pierde tanto tiempo,y donde tãtas vezes se desmãda la légua, y el anima buelue a casa llena de tantas imagines y figuras,que quando quiere recogerse,no puede sino con trabajo y difficultad: assi viene a quexarse con el Propheta, diziendo:que no hallaua su coraçon, quando lo buscaua. Ni deue hazer mucho caso de algunas quexas humanas , que sobre esto puede auer:porque si a esto miramos, toda la vida se nos yra en visitaciones,y cũplimientos:y assi nunca tendremos tiempo para lo que mas importa.

De la paz y quietud interior del anima. Cap. XIIII.

DEspues de la pureza del coraçõ se sigue la paz y quietud del coraçon no menos necessaria para nuestro proposito que lo demas. Este es vno delos principales fructos del Espiritu santo(como
Gal.5. dize el Apostol)y es tambien fructo de-
Isai.32. la justicia(como dize Isayas) y es muy gran parte del reyno de Dios,que esta dẽtro de nos:que es (como dize el mesmo
Rom.14. Apostol)justicia,y paz,y alegria,en el Espiritu santo,y es finalmente la que apareja lugar para Dios,como dize el Psalmo.
Psal.75. In pace factus est locus eius. Por donde
Eccles.24. se dize de aquella sabiduria celestial, que en todas las cosas busco quietud y reposo:porque este es el lugar dõde ella descansa. Lo qual entendieron hasta los Philosophos gentiles:pues todos confiessan, que nuestra anima se haze sabia, quando esta quieta: conuiene saber , quando las passiones y apetitos sensuales estan mortificados y quietos : porque en este tiempo no ay passiones vehementes , que con sus desordenados mouimientos perturben la paz del anima,y ciegan el ojo dela razon, como ellas lo hazen quando estã alteradas. Porque como sea propio dela passion cegar la razon , y diminuir la libertad de nuestro aluedrio , sossegadas estas, el entendimiento queda claro para conocer lo bueno,y la voluntad libre para abraçarlo,y assi viene el hombre a hazerse sabio y virtuoso.

Pues el que desea que su anima sea talamo y silla desta sabiduria , trabage por alcançar,y conseruar esta paz,y(como dize el Propheta)no solamẽte la siga, mas Psalm.33.
tambien la persiga hasta la alcançar.

Y pues arriba diximos que esta paz era fructo de justicia, necessariamente ha de proceder de obras de justicia : y estas nos conuiene aueriguar diligentemente quales sean.

Hallamos pues que esta paz procede primeramente de la victoria y mortificacion delas passiones(de que arriba tratamos) y de que muchas vezes hazemos mencion:porque esta señaladamente sirue a esta paz. Porque lo que son los vientos en la mar , son estas passiones en nuestro coraçon, que assi lo alterã y desasossiegan con sus apassionados apetitos y mouimientos. Y señaladamente haze esto la ira, enemiga de la paz,y perturbadora della:y assi ella es la que mas nos desasossiega,inquieta,y haze perder la tranquilidad y sossiego del anima , quando se desmanda. Lo mesmo haze tambien la propia voluntad, que quanto mas inclinada esta a vna cosa,tanto mas se turba, y desasossiega,quando se le impide lo que dessea,Y esto mesmo hazen todos nuestros apetitos y desseos,quando son muy encẽdidos:porque assi como el alegria nace de alcançar lo que desseamos, assi la tristeza y turbacion de no alcançarlo, y lo vno y lo otro es viento , que rebuelue el mar de nuestro coraçon. Dedonde nace , que los hombres que hieruen con muchos y varios desseos de diuersas cosas , necessariamente han de tener dentro de si mesmos materia de infinitas turbaciones y desasossiegos. Por
lo qual dixo el Propheta: Que el Esai.57.
coraçon del malo era como el mar, quando anda desasossiegado con tormenta.

Y no menos son materia de turbacion

cion qualesquier affecciones desordenadas de criaturas: porque donde esta la affeccion, ay esta el coraçon sugeto a todas las mudanças que padece esta mesma criatura. Sabida cosa es que dela parte de nuestra anima, que llaman concupiscible (de donde procedē las affecciones y desseos delas cosas humanas) nace la irascible, que es madre de todas las turbaciones. Y por tanto quien quisiere carecer delas perturbaciones dela segūda, trabage por cortar las rayzes de la primera.

La segunda cosa que sirue para cōseruar esta paz, es aquella pureza de intencion que arriba diximos, la qual pone los ojos en solo el beneplacito de la diuina voluntad, sin enlazarse en el succesſo y fructo de lo que pretende: porque desta manera no se turba quando sin culpa suya se impiden sus buenos propositos e intentos: mayormente sabiendo q̄ aquel que conoce los coraçones acceptara su buena voluntad: y assi no por esso se turba, ni pierde su paz: como enel capit. precedente se declaro.

La tercera cosa que tambien ayuda grandemente para esto, es aquella perfectissima obediencia y conformidad con la diuina voluntad (de que arriba tratamos) la qual con ygual coraçon toma todo lo que viene dela mano de Dios, sea prospero, sea aduerso: porque quien assi estuuiere perfectamente sugeto y rendido a esta voluntad, no se turba con cosa que le succeda: porque todo lo toma como venido de arriba. Por lo qual dize el Sabio: No entristecera al justo cosa q̄ le acaezca. Y en otro lugar: El justo permanece en su sabiduria, sin mudarse, como el Sol: mas el loco con qualquier acaecimiēto se altera y muda como la Luna.

Prouerb. 12.
Eccles. 27.

La quarta cosa, que muy especialmēte ayuda a cōseruar esta paz, es vna familiar y filial confiança que los justos tienē en Dios (de q̄ trataremos adelante) la qual en algunos es tan grande, que no ay hijo enel mundo que este en todas las necessidades tan confiado en la protection de su padre, quanto ellos lo estan enla de Dios: porque saben que no ay padre en la tierra que merezca nombre de padre comparado con el: y sabē que este padre tiene contados todos los huessos de su cuerpo, y aun todos los cabellos de su cabeça: y que ni vno solo les sera quitado sin su disposicion y voluntad. Sabē esto y otras cosas tales por fē, y saben las tambien por experiencia de particulares fauores, prouidencias, y regalos que an recebido del, con la qual viuen tan confiados, y se tienen por tan proueydos en todas sus necessidades, que cantan dulcemente con el Propheta diziēdo: El Señor me rige, y es mi pastor, y por esto ninguna cosa me puede faltar. Y mas abaxo: Si anduuiere (dize el) en medio de la sombra dela muerte, no temere mal alguno, porq̄ tu Señor estas comigo. Estas promessas se repiten a cada passo en mil lugares dela escriptura diuina, con cuya verdad esta cercado el justo, como cō vn escudo fortissimo: y assi no se turba ni altera con los acaecimiētos desta vida, porque todo lo que le quitaren por vna parte, cōfia que Dios se lo boluera por otra, en cosa que mas le valga.

Psal. 22.
Ibidem.

Pues desta manera (como dize Isaias) reposan los hijos de Dios en vna hermosissima paz, y enlos tabernaculos dela cō fiança, y en vn descanso cumplido, donde todo se halla en aquel q̄ es todas las cosas. Donde junto muy bien el Prophe ta la paz con la confiança, porque delo vno se sigue lo otro, esto es, de la confian ça la paz: porque quien esta muy confiado en Dios, no tiene que temer, ni que turbarse, pues tiene a Dios por valedor y proueedor.

Isai. 42.

Estas quatro cosas nos ayudaran a cōseruar esta paz, que es como vn silencio interior del anima, donde estando calladas y quietas las passiones, duerme dulcemente aquel esposo celestial. Y el que sobre estas quatro columnas assentare esta virtud, tenga por cierto que la tiene bien

bien fundada. Y por esto diximos q̃ esta paz era fructo de justicia, porque assi como de todos los beneficios que se hazen a vn arbol, procede el fruto del: assi de todas las virtudes y señaladamente destas quatro, resulta esta hermosissima paz y tranquilidad del anima: que es (como diximos) lugar propio de Dios, y vna como imagen de aquella eterna felicidad. Y por esto señaladamente se cuenta entre aquellas ocho bienauenturanças del Euã
Mat. 5. gelio, donde se dize: Bienauẽturados los pacificos: porque ellos seran llamados hijos de Dios. Donde por pacificos, no solamente se entienden los que tienen paz con sus proximos, sino mucho mas los q̃ la tienen con Dios, y consigo mesmos: quando rẽdidas y domadas las passiones, reyna Dios pacificamente y sin cõtradiccion en nuestras animas. Por do parece, que assi como dizen los medicos, que de la templança y proporcion de las quatro primeras qualidades resulta la sanidad del cuerpo humano: assi de la moderaciõ y templança de las passiones de nuestra anima, resulta esta hermosissima paz.

De la virtud de la humildad.
Cap. XV.

AVnque este libro principalmẽte trata del amor de Dios, no se puede dexar de tocar en otras virtudes, que señaladamente ayudan a alcançar este amor. Entre las quales no tiene el postrer lugar la humildad, que es fundamẽto de todas las virtudes, y aparejo para recebir todas las gracias. Lo qual nos enseñan todas las escripturas, assi del viejo como del nueuo testamẽto, q̃ prometen estas gracias, vnas vezes a los humildes, otras a los pequeñue
Iac. 4. los, otras a los pobres de espiritu llamando por estos y por otros tales nombres a los verdaderos humildes, diziẽdo q̃ Dios resiste a los soberuios, y que a los humildes da su gracia. La razon desto es, porq̃ el verdadero humilde quanto mas se conoce, tãto mas se encoge, y se humilla, y desconfia de si: y de aqui toma motiuo para poner toda su confiança en Dios: con lo qual se dispone, y da lugar para que obre en el. Y por la mesma razon se dize, q̃ la humildad es fundamento de todas las virtudes, y de todo el edificio espiritual: porque para fundar bien vna casa, es necessario abrir primero los cimientos, y echar fuera todo lo mouedizo, hasta llegar a lo firme, para edificar sobre ello. Pues esto pertenece a la humildad, la qual echa fuera todo lo mouedizo (que es la flaqueza de las fuerças humanas) y funda sobre Dios, que es la piedra firme, sobre la qual esta seguro el edificio. Digo esto, porque algunos ay que desseãdo aprouechar en el camino de las virtudes, tacitamente, y quasi sin sentirlo, presumẽ y confian en si mesmos, vnos en la delicadeza de su ingenio, otros en su buena condicion, otros en sus letras y sabiduria, otros en su buen natural, otros en su casta y nobleza, otros en los maestros con que an aprendido, otros en la buena compañia con que an tratado, y otros en la buena criacion que an tenido: pareciendoles que estas cosas los haran mas excelentes en el estudio de la virtud, que los otros que destas partes carecen: verdad es, que todas estas cosas cada qual en su manera ayudan a la virtud, mas sin la gracia, todo esto es humo. Por donde los que por estas cosas presumen de si mas que los otros, y se prometen mayores cosas que ellos, sepan que edifican sobre arena, porque todo esto es mouedizo y en cõparacion de la diuina gracia es como nada. Y por tanto quien quiere que su edificio sea firme, no confie en esto mouedizo, sino funde sobre solo Dios, que es aquella piedra angular, que dize el Apostol, sobre
Ephes. 2. quien se funda este espiritual edificio: lo qual pertenece a las virtudes de la humildad, y de la confiança, la vna de las quales desconfia de si, y la otra confia en Dios: y assi vna y otra fundã este edificio, y dan lugar a Dios para que more, y obre en el.

Y

Y para que mejor esto se entienda, es de saber, que por parte de Dios no tiene limite sus gracias y misericordias: porq̃ assi como el es infinitamente bueno, assi es infinitamente dadiuoso, y communicatiuo de si mesmo, y de sus cosas. Y si en este grado no se cõmunica, no es por falta suya, sino del vaso, que no es capaz de mas. De manera que su misericordia es como aquel olio dela biuda del Propheta Heliseo: el qual nunca dexo de correr, sino porque faltaron los vasos en que lo recebir. 4.Reg.4.

Pues tal es el olio de la diuina misericordia, q̃ por si no se limita, sino por parte del subgeto, a quien se communica: el qual quanto mayor lugar apareja para este sagrado olio, mayor quãtidad recibira. Y si me preguntares con que se apareja este lugar, respondo que con todas las virtudes: mas especialmente con estas q̃ dezimos, que son, la humildad, y confiança: porque, con la vna se vazia el hombre de si mesmo desconfiando de si, y con la otra atrae a si a Dios, confiãdo en el: y desta manera la vna y la otra le hazen la cama, y aparejan este lugar.

Pues para alcançar perfectamente la primera destas dos virtudes, que es, la humildad, es necessario alcançar todos los grados della. Los quales aunque diuersos Doctores pongan de diuersas maneras, pero aqui señalaremos seys muy principales. Entre las quales el primero es, conocer el hombre, que todo lo bueno que ay en el (si algo ay) es de Dios. Porque assi como todos los bienes de naturaleza que tenemos son suyos, assi tambien lo son los de gracia: y tanto mas estos, quanto son mayores. Por donde, assi como nadie puede dar vn passo, ni hazer vna obra natural, sin el concurso de la primera causa, que es Dios: assi tan poco puede hazer obra sobrenatural (que es obra de gracia) sin que obre juntamẽte con el la primera causa sobrenatural, que es el mesmo Dios. De donde se infiere, que assi todo lo gratuito como lo natural, se ha de referir a su mesma fuente, q̃ es Dios, de quien todo bien procede: y mucho mas lo que es mayor bien. Por donde se vee claro quan locos son los q̃ atribuyendo a Dios las obras de naturaleza, atribuyẽ a si las obras de la gracia: siendo estas sin comparacion mas excelẽtes: tomando para si lo que es mas, y dexando a Dios lo menos.

Entienda pues el hombre que assi como no puede dezir, este cabello es mio, porque yo lo hize sin Dios, assi tan poco puede dezir esta buena obra es mia, porque yo la hize sin el. Esto nos enseña el maestro del cielo, por vna muy propia comparacion diziendo: Assi como el sarmiẽto no puede dar fruto por si mesmo sino esta vnido con la vid, assi nadie puede hazer obra meritoria por si mesmo, si no estuuiere vnido conmigo: porque sin mi ninguna cosa podeys hazer. Es tambien doctrina muchas vezes repetida de S. Pablo, el qual dize en sus Epistolas, q̃ ni obrar, ni hablar, ni dessear, ni pensar, ni començar, ni acabar podemos cosa q̃ sirua para nuestra saluacion, sin Dios: de quien toda nuestra sufficiencia procede. Por tanto hermano mio, todas quantas vezes en ti sintieres qualquier buen desseo, qualquier buen proposito, qualquier gemido, o pensamiento bueno, ten por cierto q̃ esto procede de vn especial tocamiento de Dios, q̃ te quiere saluar, y te mueue a bien obrar: y assi lo deues reconocer, y agradecer a cuyo es. Y no se cõtente el verdadero humilde cõ tener este conocimiento especulatiuo, sino conuiene que este tan resoluto en esta verdad, como si la viesse con los ojos, y palpasse con las manos. Este primer grado de humildad (entre otros prouechos) haze al hombre por vna parte agradecido, y por otra deuoto: lo primero por lo que a recebido, y lo segundo, por lo que vee que falta. Y armalo tambien contra el espiritu dela vanagloria, y delas alabãças humanas, de tal manera que muchas vezes quãdo las oye, no le parece q̃ Ioan.15. 2.Cor.3.

hablan con el, sino con otro, a quien aque llas alabanças pertenecen, que es Dios.

§. II.

El segundo grado de humildad, es conocer el hombre, que esso que tiene de Dios (si algo tiene) no lo gano por sola su lãça, sino por la gracia y misericordia diuina. Porque algunos ay, que fundados enel primer grado ya dicho, conocen q̃ lo q̃ tienen es de Dios, pero dentro de si tienen vna tacita persuasion, con la qual creen que todo esso alcançaron por sus trabajos y merecimientos como sea verdad que essos mesmos merecimiẽtos no menos sean gracia de Dios, que lo q̃ por ellos se alcãça: pues esta ya dicho, que ni vn solo pensamiento, ni desseo bueno podemos tener q̃ no sea de Dios. Y de mas desto, esse mesmo valor y merecimiẽto de nuestras obras, no le tienẽ ellas de si, sino dela gracia con que se hazen: la qual tambien es dadiua de Dios. Porque assi como el valor que tiene la moneda, no lo tiene de suyo, sino del cuño, con que se labra: assi el merito de nuestras obras no nace de sola la sustancia dellas, sino dela diuina gracia, que les da esse valor: y assi quando por ellas se nos da algo, siempre se da vna gracia por otra gracia: assi como si vn amigo os diesse ciẽ ducados, y despues os diesse vn cauallo por ellos, esto seria jũtamente cõpra y gracia: lo vno por lo q̃ vos days, y lo otro por lo que os dan. Y ambas cosas significo el Propheta Isaias quando dixo: Venid, y comprad sin dinero, y sin alguna otra mercaduria, leche y vino, q̃ son manjar de principiantes, y de perfectos. Enlas quales palabras mandandonos comprar, significo nuestra industria, y excluyẽdo el dinero, y la mercaduria manifesto la gracia. Lo qual todo nos declara como no tiene el hombre en si de que se gloriar, pareciendole q̃ por si tiene lo que tiene: antes deue con mucha razon pensar que de si tiene infinitos peccados, con que a merecido otros tantos infiernos: y esto es de su cosecha. Todo lo de mas, si algo es, agano es, y dado de gracia: pues el mesmo merecimiento tambien es gracia.

Isai. 55.

§. III.

Mas no bastan estas dos cosas, para que vno sea verdadero humilde. Porque muchos ay que conociendo que todo lo bueno es de Dios, y dado por gracia, toda via piensan que tienen mas delo que tienen, o que tienen mas que sus vezinos, pareciendoles que en sola su casa amanece, y no enlas delos otros: creyendo que estã mas desengañados, que los otros, o tienẽ mas luz, mas espiritu, mas discrecion, y mas virtud q̃ ellos: y finalmẽte estã muy llenos de si mesmos, y de su propia estimacion. Y esto algunas vezes les haze creer el enemigo tã de callada, y por vna mina tan secreta, que muchas vezes los mesmos q̃ padecen el engaño no lo entienden, antes les parece lo contrario.

En este grado de soberuia estaua aquel Pharisco del Euangelio: el qual daua gracias a Dios, porque no era el como los otros hombres. Porque en dezir que daua gracias a Dios, parece que reconocia ser de Dios todo lo q̃ auia recebido, lo qual pertenece al primer grado de la humildad: mas faltaua el tercero: pues creya de si que tenia lo que no tenia, y que era por esto mejor que todos los otros. Y en el mesmo engaño estaua aquel miserable a quien mando Dios dezir en el Apocalypsi: Dizes que eres rico, y que de nada tienes necesidad: y no entiendes q̃ eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. Tales son porcierto los q̃ presumen de si, y piẽsan q̃ son algo: porque por el mesmo caso que esto piensan, merecen ser desposseydos de todo: pues ningun argumẽto ay mas cierto para creer que vno es nada, que pensar de si que es algo.

Luc. 18.

Apoc. 3.

Pues para remedio desto se añade el tercer grado de humildad, al qual pertenece que teniẽdo el hombre los ojos abiertos para ver las virtudes agenas, sea ciego para ver las suyas: y assi viue siẽpre cõ vn santo temor, cõ el qual estã ellas mas seguras. Porque aunque la hazienda tem-

poral

poral este mas segura, quanto en mas la estimays y conoceys: mas la espiritual por el contrario, tãto esta mejor guarda da quanto es menos conocida.

Y por esta mesma causa muchas vezes este mesmo Señor permite que los suyos padezcan grandes y viles tẽtaciones del enemigo, porque con esta manera de lastre camina el nauio mas seguro. Por lo qual permite que tengan dentro de si muchas cosas que mirar, con que deshagan la rueda dela vanidad.

§. IIII.

A este grado se añade el quarto: porq̃ no basta que el hombre conozca quã pobre esta delos verdaderos bienes, sino es necessario que conozca tambiẽ quan abastado esta de verdaderos males, esto es quan lleno de amor propio, de propia voluntad, y de su propio parecer: quan vivas tiene toda via sus passiones, y quan enteras sus malas inclinaciones, y quan inconstante es enlos buenos propositos, y quan facil enla lengua, quan descuydado en la guarda del coraçon, y quan amigo de su interesse propio, y de cumplir sus apetitos, y assi otras cosas desta qualidad. Conocer esto es la mas alta sciẽcia de quãtas ay enel mũdo, y de mayor prouecho: porque las otras sciencias (como dize el Apostol) enuanecẽ, mas sola esta humilla. Verdad es que no basta para este conocimiẽto solo nuestro exercicio, sino es tambien necessaria lumbre del cielo: para que no impida la vista de nosotros mesmos la niebla del amor propio, que es muy ciego juez de quien lo tiene. Porq̃ si es sospechoso por las leyes el juez amigo dela parte, quanto mas lo sera el hombre en su propia causa, siendo tan amigo de si mesmo? Pues por esto deue pedir a Dios esta luz, y pedirla con la instancia q̃ la pedia el humilde S. Francisco, el qual repetia muchas vezes estas palabras enla oracion: Dios mio conozca te a ti, y conozca me a mi.

1. Corint. 8.

§. V.

Y no se contente con tenerse por tan pobre y tan peccador, mas no descãse hasta tenerse por el mas vil d̃ todos los peccadores: que es otro grado mas adelãte: porque (como dize vn Doctor) ninguna cosa te perjudicara ponerte debaxo de los pies de todos: y puede hazerte daño, anteponerte a solo vno. Para lo qual no veo otro mejor medio, que el que vsaua este mesmo santo: el qual como se reputasse en su coraçon y en sus palabras por el mayor de todos los peccadores, preguntado como podia el sustentar la verdad desta opinion, respondio: Que verdaderamente conocia, que si Dios leuãtasse su mano del, seria el peor de todos los hombres: y si por el contrario la diesse al mayor de todos los peccadores, como la dio a el, seria mejor que el. Y para este grado ayuda mucho considerar el hõbre la muchedumbre delos beneficios q̃ de nuestro Señor a recebido, y de los aparejos que tiene para seruirle, y juzgar de si, que no responde a lo vno ni a lo otro, ni emplea como deue los talentos y ayudas que este Señor le dio para acrecentar el caudal delas virtudes. Porque esta es vna delas consideraciones cõ que mas se humillan los grandes santos: conociendo que no solo les han de pedir cuenta delos peccados cometidos, sino tambien delos beneficios recebidos, si fueron mal empleados.

Y para lo mesmo ayuda tambien considerar las virtudes excelentes, y la pureza de vida delos santos q̃ ahora estan en el cielo, y de algunos grandes sieruos de Dios q̃ viuẽ enla tierra: porq̃ mientra el mũdo fuere mũdo, nũca hã defaltar enla Yglesia personas en quiẽ more y obre el Espiritu santo: y con la cõparacion dela pureza destos, humillarse y encogerse, viendo quan lexos esta de llegar a este grado de virtud y simplicidad. La qual consideraciõ tanto mas le aprouechara, quanto mas estimare las virtudes agenas, y despreciare las suyas. Lo qual hazia el B. S. Bernardo, de quien se escriue que siendo grande en los ojos de todos

los otros, en solos los suyos era vil.

§. VI.

Todos estos grados pertenecen a la humildad interior del coraçon: a los quales se deue añadir el sexto, que es dela humildad exterior: la qual ha de proceder dela interior. Porque la verdadera humildad del coraçon, no solo es conocimiento de si mesmo, sino desprecio de si mesmo: ya este desprecio pertenece, que tal se muestra el hombre por defuera, qual se estima de dentro: quiero dezir, q̃ assi como se desprecia interiormente en sus mesmos ojos, y se tiene por indigno de toda hõra: assi sea el tratamiẽto, el habito, el seruicio, el aparato, y la cõpañia, y todo lo de mas, q̃ diga cõ esto. Desprecie los vanos titulos, assientese (como el Señor dize) enel lugar mas baxo, no se desprecie de tratar con humildes, huelgue con los officios humildes, acordandose que el hijo de Dios vino a este mundo a seruir y no a ser seruido, y que la vltima manda que nos dexo en su testamẽto al tiẽpo dela despedida, fue, lauar los pies vnos a otros: y que procure en este mundo ser menor, el que quisiere en su reyno ser mayor. Mas todo esto se entiende conforme a las reglas de discrecion y prudencia, guardado el decoro que se deue a la dignidad dela persona, y la autoridad del officio: cumpliendo siẽpre con todo esto, e inclinandose mas a la humildad y baxeza, que a la alteza: por ser esto mas seguro, y mas contrario a la vanidad de nuestro coraçon. Este postrer grado dela humildad exterior, aunque nace de la interior (como diximos) toda via acrecienta essa mesma fuente de donde nace: y assi la vna cosa se ayuda a la otra. Por lo qual dize S. Bernardo, que la humiliacion es camino y medio para la humildad, como la paciencia para la paz. Por tanto si quieres (dize el) alcançar la humildad, no huyas delos exercicios de la humiliacion: porque sino te quieres abaxar y humillar, no alcançaras la virtud de la humildad. Y aunque este abatimiento sea de gran precio en todo genero de personas, pero mucho mas lo es en las altas y generosas. Por lo qual dixo S. Bernardo: Puesto el hombre en lugar alto, no tener pensamientos altos, sino conuersar con los humildes, cosa es muy agradable a Dios, y a los hombres. Esta es pues la philosophia, y la policia de la escuela y republica de Christo: q̃ es cõtraria a los nortes y philosophia del mũdo.

Luc. 14.

Ioan. 13.

Bernar.

Bernard.

§. VII.

Pues por estos seys grados subiremos al trono del verdadero Salomon, q̃ es, la virtud dela humildad: donde esta assentado este rey pacifico, como S. Augustin lo significo por estas palabras: Notad hermanos este gran milagro. Alto es Dios y si te leuantas huye de ti: y si te humillas, viene a ti. Pero muy mas claro testimonio es el del Propheta Isaias, q̃ despues de engrãdecida la casa de la eternidad dõde mora Dios, le da otra casa muy pequeña, que es, el coraçon del humilde. Porq̃ el que esta virtud tiene, ya tiene la silla aparejada para Dios, y para todas las virtudes. Este tal no sera amigo de su propio parecer, no sera porfiado, ni intratable: siempre juzgara y cõdenara a si mesmo, y no los hechos de sus proximos, porque la verdadera humildad no vee los defectos agenos, sino los suyos. El verdadero humilde siempre desea ser despreciado, y (como dize S. Bernardo) no quiere parecer humilde, sino vil. A todos se sugeta, a todos obedece, a todos honra: a nadie reprehende indeuidamente, no se aira, no vsa de palabras, ni de mouimientos, ni de gestos que tengan imagen de hypocrisia: no escudriña con curiosidad los secretos de Dios, no dessea ver señales, ni prueuas de su bondad: no es doblado, ni malicioso: no cõfia en si, ni en sus obras por buenas que parezcan sino toda su esperança pone en Dios. Las palabras, los meneos, y el aspecto dl verdadero humilde es, mãso, deuoto, dulce, benigno y gracioso. Todas estas virtudes y fructos trae cõsigo la verdadera humildad, q̃ para to-

Augusti.

Isai. 66.

Bernar.

todas las cosas aprouecha. O poderosa virtud que assi leuantas a los caydos, y enriquezes los pobres, curas los enfermos, y alumbras los ciegos. Tu hazes que cõuersando el hombre en la tierra, sea possedor del cielo: y del abysmo de los peccados, le pones en las puertas del paraysso. El desseo que el Señor tuuo de q̃ fuessemos sus amadores, le traxo del cielo a la tierra, y del seno del padre a las entrañas dela madre, y ponerlo en vn estrecho pesebre, y despues en vna cruz. Entonces pudo hazer de Dios hõbre, y ahora puede hazer del hombre Dios.

Pues esta tã fructuosa virtud no es menos deuida a Dios que la caridad: porque assi como la caridad se deue a Dios por razon de su infinita bõdad: assi tambiẽ la humildad y reuerẽcia por su infinita magestad: La vna delas quales pide q̃ le amemos con infinito amor (si esto nos fuesse possible) y la otra que le honremos y nos humillemos ante el con infinita reuerencia. Mas porq̃ esto no cabe en nosotros, alomenos conuiene que nos derribemos enel mas profundo abysmo que nos sea possible, ante su diuina magestad.

Sigueſe vn muy deuoto exercicio, del conocimiento y desprecio de si mesmo. Cap. XVI.

COmo la humildad y caridad sean tanta parte en el edificio espiritual delas virtudes (la vna delas quales es como fundamento, y la otra como la cumbre deste edificio) estas principalmente deue el sieruo de Dios procurar. Por dõde, assi como para alcançar la virtud dela caridad ponemos adelante sus consideraciones y oraciones, que nos enciendan en amor de nuestro Criador: assi tambiẽ sera razon vsar aqui de los mesmos medios, para mouernos al desprecio de nosotros mesmos, en el qual consiste la humildad. Este exercicicio para que fuesse mas bien recebido y estimado, tome del B. San Bernardo, gran maestro de la vida espiritual: el qual tratando esta materia dize assi.

Bernardo de interiori domo.

Muchas son las sciencias inuentadas por los hõbres: mas ninguna es mas fructuosa, que el conocimiẽto de si mesmo. Porque mas cierto camino es para conocer a Dios el humilde conocimiento de si mesmo, que el profundo exercicio de todas las sciencias. Y en otro lugar, prosiguiendo mas a la larga esta materia, dize assi: Aquel solo esta dispuesto para gustar el sabor dela dulcedũbre espiritual, y el silencio dela quietud interior, y la gracia dela dulce contemplacion, q̃ mucho tiempo se a exercitado enel conocimiento de si mesmo. Porq̃ en vano leuanta los ojos del coraçõ para ver a Dios, el que aun no esta dispuesto para ver a si. Porque primero es necessario que conozcas las cosas inuisibles de tu espiritu, q̃ subas a conocer las inuisibles de Dios. Y si no puedes conocer a ti, no presumas alcançar lo que esta sobre ti. Porque el mas conueniente espejo que ay para ver a Dios, es el anima racional despues de auer hallado se a si. Porq̃ si las cosas inuisibles de Dios se conocen por sus criaturas: quanto mejor se conoceran por su propia imagen, si estuuiere pura y limpia. Por tanto hermano, alimpia esse espejo tuyo, si quieres ver al Señor tuyo. Por lo qual el verdadero penitente jamas cessa de mirar, y alimpiar, tener, y guardar este espejo, como es razon. Primeramente miralo para ver en si, si ay alguna cosa enel, q̃ desagrade a los ojos de Dios: porq̃ ninguna offensa, por pequeña que sea, le parece tolerable, ora sea en obras, o en palabras, o pensamiento: y lo que assi halla luego lo limpia con dolor y cõpunciõ. Y despues desto trabaja por tenerlo derecho, porque no se le incline hazia la tierra por amor, y se le ensuzie con el poluo delos vanos pensamientos. Y esto hecho, guardalo para que quando aquel cuyos deleytes son cõ los hijos de los hõbres, llamare a la puerta, y quisiere entrar, halle la casa aparejada y limpia.

Y mas abaxo en el meſmo libro dize aſſi: Alimpiado pues y mirado muy bien eſte eſpejo, comiença a reſplandecer en el anima vna claridad dela diuina lũbre, y a deſcubrirſele vn marauilloſo rayo de vna deſacoſtũbrada luz, cõ cuya viſta inflamado el hombre, comiença cõ ojos claros a ver las coſas ſoberanas y eternas, y allegarſe a Dios, y a mirar todas las coſas que ſon, como ſino fueſſen: y a renunciar todas ſus affecciones, y emplearſe todo en ſolo el amor de ſu Criador. Mas a tanta gloria no llega el anima por ſola ſu induſtria, ſino por la gracia y miſericordia de Dios. Mas cõ todo eſto es cierto q̃ tal gracia recibe, el q̃ dexando los cuydados del ſiglo, toma cuydado de ſi meſmo, y trabaja muy a menudo por penſar en ſi, y conocer lo que es: conſiderãdo y examinando diligentemente de donde viene, y adonde va, como viue, que haze, que dexa de hazer, quanto cada dia aprouecha, o deſaprouecha, que penſamientos le moleſtan mas, que afficiones mas le fatigan, y q̃ genero de tentaciones mas fuertemente le combatẽ. Pues deſte conocimiento de quien eres, y quiẽ hauias de ſer, ſubiras ala cõtemplaciõ de Dios. Y quanto aprouechares mas eneſte conocimiento, tanto ſubiras mas alto. Haſta aqui ſon palabras de ſan Bernardo. Y pues por ellas auemos viſto ya el fructo deſte exercicio: veamos ahora de la manera que ſe deue hazer preſuponiẽdo primero eſte general auiſo, que guardãdonos delas blaſphemias delos hereges, que nos quitan el libre aluedrio, y dizen que todo quanto hazemos es peccado (que ſon grandes blaſphemias) todo quãto ſea poſsible nos humillemos, y deſpreciemos, porque aun con todo eſſo no llegaremos a lo profundo de nueſtra miſeria. Porque pues el hombre no tiene de ſu coſecha mas que nada, y peccado, quiẽ podra tanto humillarſe, que ſe abaxe tanto quanto eſtos dos titulos merecẽ? Eſta manera de examen y exercicio platica diuinamente el meſmo S. Bernardo en el meſmo lugar dõde dize aſſi: Ay de mi que me turba la ira, que me deſpedaça la inuidia, que me enuanece la ſoberuia. No guarde los mãdamiẽtos de mis mayores, ſino antes me hize juez dellos, y ſiendo reprehendido de mis culpas, fuy rebelde, o murmure de quien me reprehendia. Deſſee deſuergonçadamẽte ſer preferido a los mejores que yo: eſcarneci de la ſimplicidad de los eſpirituales hermanos, y engrandeci mis opiniones y pareceres porfiadamẽte. No guarde reuerẽcia en mis ſeruicios, ni tẽplança en mis palabras: tuue pertinacia en mi intẽciõ, dureza en mi coraçõ, jactãcia en mi razonamiento. Fuy inconſtãte en mis determinaciones, liuiano enla lengua, mordedor enlos donayres, perezoſo para lo bueno, duro para el ſeruicio, prompto y liſongero para hablar, faſtidioſo para oyr, y preſumptuoſo para enſeñar. Si me tocan cõ vna liuiana injuria, luego ardo, y me deſaſoſsiego con penſamientos, peleo con los auſentes, y dentro de mi meſmo les digo injurias: y lo q̃ peor es, q̃ aun que nadie me contradiga, yo eſtoy ſoñando peleas, y pienſo que me puede reprehender aquel o el otro, y buſco q̃ le reſpõda, y como me vẽgue del: y aſſi eſtoy peleãdo con las ſombras. Muchas vezes comi y beui no para ſeruir a la neceſsidad, ſino para ſatisfazer al deleyte: y lo q̃ para la neceſsidad baſtaua, no baſtaua para el deleyte: y ſo color de neceſsidad, cay enel lazo delapetito. Muchas vezes penſe en el comer y en el beuer quando no deuia, y dõde no deuia: y aſſi me acaecio que enel dia del ayuno comia cõ el deſſeo y penſamiento. Mas facilmẽte pongo los ojos enlos vicios de los otros, que en ſus virtudes, y mirando los defectos agenos, no veo los mios. Para mis culpas ſoy piadoſo, y para las agenas ſeuero. Para hazer injurias ſoy fuerte, y para ſuffrir las flaco. Para obedecer perezoſo y para moleſtar a los otros importuno.

Bernardo vbi ſupra.

Pues que dire de mi lengua? Eſta parte de mi cuerpo me a hecho mas mal q̃ todas

delas otras. Casi cada vez q̃ hablo, mien to, porque nunca refiero los dichos o he chos que vi, o oy, de la manera que los oy: sino vnas cosas digo por otras, y mu chas pongo de mi casa, alabo mucho, y vitupero mucho.

Mas sobre todo esto que esperança po dre tener dela enmienda: pues ay pecco, donde me llego a buscar el remedio de mis peccados? Porque delante del altar no estoy con reuerencia, y en el coro e stoy con el cuerpo, y fuera del con el es piritu: y muchas vezes con las buenas o bras que hago me empeoro: porque to mando demasiado contentamiento de llas, vanamente me asseguro.

Pues ay de mi, que cayendo en estas y otras muchas culpas, assi como, y beuo, y duermo seguro, como si ya huuiesse passa do el dia dela muerte, y escapado del jui zio y delos tormentos del infierno, y assi juego, y rio, y huelgo como si ay estu uiesse triumphando en el reyno del cie lo. Pesame porque assi e viuido, porque mas quisiera no auer nacido, que ser tal qual veo que soy. Tengo verguença de viuir, por lo poco que aprouecho, y te mo de morir, porque no estoy aparejado. Pero mas quiero morir y encomen darme a la misericordia de Dios (pues es benigno y misericordioso) que escãda lizar a nadie con mi mala conuersacion. Ciertamente biẽ pudiera Señor desespe rar, si tu palabra no se hiziera carne, y morara cõ nosotros: mas ya no oso deses perar, porque este Señor te fue obedien te hasta la muerte, y muerte de cruz: y en clauãdo alli el proceesso de nuestros pec cados, crucifico la muerte y el peccado. Hasta aqui son palabras y consideracio nes de San Bernardo, con las quales no solamente nos enseña de la manera que nos hauemos d̃ conocer, y examinar nue stra vida, sino tambien nos da exemplo y motiuo para nos humillar. Porque pues vn tan grande santo desta manera se acu saua y reprehendia, que sera razon haga mos nosotros, que tan lexos estamos desta tan gran pureza y santidad? Mas no basta nuestra diligencia para alcançar esta virtud, sino es ayudada con el fauor dela diuina gracia: la qual deuemos siem pre pedir al Señor cõ ardientes desseos: y para esto podra seruir la siguiẽte oraciõ.

Oracion para pedir a nuestro Señor la virtud dela humildad. Cap. XVII.

SEñor mio quien soys vos, y quiẽ soy yo? vos soys Dios grande, Señor, del cielo y dela tierra, Dios de los Dioses, rey delos reyes, y Señor de los Señores. Yo soy gusano y no hombre, oprobrio de delos hõbres, y deshecho d̃l mũdo. Vos soys summa bondad, summa dulçura, summa hermosura: vos gloria delos san tos, thesoro riquissimo, verdadera luz, clarissimo resplandor, fuente de vida, vi da de nuestras animas, lumbre del cielo, y lumbre del mundo. Mas yo soy abis mo tenebroso, tierra miserable, hijo de ira, vaso de injurias, engendrado en pec cados, y nacido en miserias. Yo soy mu ladar suzio, lleno de hedor y de corrup cion, enfermo, ciego, coxo, sordo, mu do, pobre para todas las cosas buenas, y lleno de mil miserias. Mi principio fue peccado, y mi fin sera muerte: la qual me vino por el peccado. O Señor mio q̃ soy yo, sino sombra de muerte, y todo vani dad, pozo de inmundicias, tierra esteril y maldita, cuyo fructo es abrojos, y espi nas, y confusion? Pues o Dios de miseri cordia ten piedad desta pobre anima, q̃ quanto es de su parte, es para nada, y me nos que nada por razon del peccado: pie lago de vanos desseos, fuente de culpas, por las quales si huuiesse de ser justamẽ te castigado segũ la muchedũbre y gran deza dellas, hauia de recebir tanta pena. quanto vos Señor teneys de magestad, y grandeza: pues tã grande es la culpa, quã ta es la magestad offendida. Peccado e Señor sobre el numero de las arenas de la mar, y no merezco leuantar los ojos al cie-

cielo por la muchedumbre de mis maldades. Mas por la mansedumbre que de vos se predica, o buen IESV, corremos empos de vos, oyēdo que no despreciays los pobres, ni estrañays los peccadores. Acordaos pues Señor de vuestras miseri cordias antiguas, y sanad mi anima, porq̄ vos soys mi salud. O Señor bolued ahora los ojos de vuestra misericordia, y socor red a este pobre mendigo, y de todas las cosas necesitado. Porque tanta es Señor mi pobreza, que yo de mi no puedo querer el verdadero bien, sin vuestro querer: y esso que quiero, no puedo dignamente obrar, si vuestra clemencia no me ayuda: y esso que puedo obrar, no puedo lleuar al cabo, si vuestra sabiduria no me alumbra, y vuestra potencia no me socorre, y vuestra bondad no me esfuerça.

O Señor quien soy yo que presumo hablar con vos, siendo vos aquel Dios grande, verdadero, omnipotēte, immenso, eterno, incomprehensible, y admirable a los angeles? O Señor oyd mis clamores, mirad mis lagrymas, sentid mis sospiros, y socorred a mi anima. Aquella caridad que os mouio a redemirme, os mueua a oyrme. No se pierda por mi malicia, lo que en mi obro vuestra omnipotencia. Quando no era, vos me heziste: quando erre, vos me guiaste: quando era ignorāte, vos me enseñaste: quando cay, vos me leuantaste: quando estuue en pie, vos me tuuiste, quando estuue triste, vos me consolaste: quando para desesperar, vos me esforçaste: quando dormia, vos me guardaste: quando estuue enfermo, vos me curaste: quando vine a vos, benignamente me recebiste. Pues ahora que os llamo, oydme Dios mio. O dulce Señor, no basta que me saneys, y me alimpieys, sino venis a mi, y morays en mi, para que me guardeys. Por tanto venid a mi Dios mio: aued piedad de mi, dulce redemptor mio: tenedme de vuestra mano dulce esperança mia: prended me con vuestro amor, y no me dexeys apartar de vos fortaleza y salud mia. O vida de mi vida sin la qual muero, por la qual sospiro. O vida delos que viuen, y vida delos que os aman, la necesidad gran de que padezco me haze clamar a vos. Venid Dios mio, venid fortaleza mia, venid vnica esperāça mia: abrid Señor vuestros oydos a mis clamores, y vuestras manos a mis necesidades. O alto y glorioso Señor, no desprecieys lo que criastes a vuestra semejança, y gouernays cō vuestra prouidencia, y redemistes cō vuestra sangre. O dulce Señor mio, dadme ojos para que os conozca: porque el que bien os conoce, os ama, y el que os ama, de si se oluida, y ama a vos mas que a si. Y esta es la causa Señor, porque yo os amo poco: porque os conozco poco. Venid pues a mi, o mi gran thesoro, venid desseo de mi anima, venid fortaleza de mi vida. O fuente de dulçura, manjar del anima, lumbre del entendimiento: alumbrad Señor este ciego, dad de comer a este hambriento, curad este enfermo, vestid este desnudo, visitad este encarcelado, redemid este captiuo y sieruo de tantos tyrannos quantas passiones lo tienen cercado, y quātos peccados tiene cometido. Porque pues vos Señor mandastes a los hōbres, que son abysmo de miserias, vsar desta misericordia, vos que soys abysmo de misericordia, hazed comigo lo que nos māndastes hazer con los otros, que viuis y reynays enlos siglos, delos siglos. Amen.

Segundo auiso dela discrecion, y templanca que en estos exercicios santos se deue tener. Cap. XVIII.

EL segundo auiso es acerca dela moderacion y templança que en estos santos exercicios se deue tener: porque ay algunas personas, a quien nuestro Señor se communica con muy larga mano: las quales de tal manera, y tan sin rienda se dan a estos exercicios, continuando mucho la oracion, y entregandose tanto a estos feruores y consolaciones, que vienen a estragar la salud, y la com-

complexion,y hazerse inhabiles assi para estos mesmos exercicios, como para todos los de mas. Y esto aun acaece mas vezes,quando con ello se junta descuydo y maltratamiento del cuerpo,y demasiada atencion y fuerça en la oracion, por recoger el coraçon,y echar fuera las moscas de los vanos pensamiẽtos. Porque esta atencion y fuerça quãdo es demasiada, sue le hazer notable daño a la salud. La razõ desto es,porque la virtud de nuestra anima es como el agua de vna fuente, que se reparte por diuersos caños: de donde viene a ser,que quanto mas agua imbia por los vnos, tanto menos tiene que repartir por los otros. Pues desta manera si nuestra anima se empleare toda con demasiada atencion en la consideracion, y trato de las cosas diuinas, no acudira a la obra de la digestion y gouierno del cuerpo: y con la continuacion desto vendra a estragarse la complexion. De lo qual san Bernardo se quexaua de si mesmo, diziendo, que con demasiados rigores de abstinencias auia inhabilitado su cuerpo para no poder seruir tan cumplidamente a los officios de la religion,segun que en su vida se escriue.

Pues por essa razon deue el hombre tener tiento assi enel mal tratamiento de su cuerpo,como en la continuacion y vehemencia de sus exercicios,para que de tal manera se entregue a estas visitaciones y consolaciones de nuestro Señor,que tenga respecto al daño q̃ con la demasia desto puede la naturaleza recebir: la qual quanto mas da de si en vn officio,tanto menos le queda para los otros. Verdad es que enestos vnos an menester freno, y otros espuelas:porque vnos son muy mas amigos de si mesmos,y otros menos: y assi cada vno mide esta necessidad conforme a la amistad, o enemistad que se tiene.

Por lo qual es aqui menester mucha consideracion y tiento: porque nadie se engañe consigo mesmo. Y si a alguna parte se huuiere de acostar, mas sea contra si,que por si,por que siempre se ha de tener por sospechosa la naturaleza del amor propio.

Mas aqui se offrece vna duda graue acerca de algunas personas, a quien nuestro Señor se comunica tan liberalmente,y con tanta abundancia de lagrymas y consolaciones, que a penas an leuantado el coraçon a Dios,quando sus ojos se hazen fuentes de lagrymas,y su coraçon como cera blanda,que al fuego deste diuino amor se derrite. Porque si estos del todo se entregan a este exercicio,corre el peligro que tenemos dicho: y si por otra parte cierran las puertas a la gracia(mayormente quãdo ella los preuiene,y los busca sin ser buscada) parece que resisten al Espiritu santo,y al esposo celestial, que los llama. Pues en este caso que se hara? A esto responde san Buenauentura en vn tratado que escriuio de la perfeccion a vna hermana suya,con grandes saluas, diziendo, que en este caso le parece que el hombre deue con humildad y discrecion diuertirse algun tanto destas santas consideraciones,y exercicios, y comer deste manna celestial por tassa y por medida, por no destruyr la naturaleza. Porq̃ mas vale gozar de Dios a la larga,aunque sea menos,q̃ gozar ahora mucho, y despues perderlo todo. Ca muchos(dize el) auemos visto, que por no auer tenido esta moderacion,vinieron a estragar la complexion de tal manera, que ni les quedo cabeça,ni estomago para nada. Los quales vinieron despues a amarse mucho,y a procurar con demasiado estudio la salud que mal guardaron: por donde vinieron despues a viuir no solo mas delicadamente,sino mas dissolutamente. Esto dize san Buenauentura,y esto baste para esta materia:por la qual entendera el hombre, que como ay gula corporal,assi ay gula espiritual,y que tambien puede auer peligro y demasia en la vna como en la otra,aunque el peligro sea muy desigual.

Buenauentura.

Tercer auiso del cuydado que se deue tener de todas las virtudes.
Cap. XIX.

AVnque toda la doctrina deste libro principalmente se ordena al amor de Dios: mas con todo esto no deue el hõbre poner los ojos de tal manera en sola esta virtud, que se oluide de las otras: mayormente de los officios que se requierẽ para seruir y proueer a las necessidades de nuestros proximos, porque el que assi no lo haze, ni alcançara vno, ni otro. Porque como la caridad sea Reyna de todas las virtudes, y tenga general señorio y mando sobre ellas (como ya diximos) cõuiene que todas esten a punto, para obedecer a sus mandados. Porque assi como tiene nuestra anima necessidad de los instrumentos y organos de los sentidos, y miembros para hazer sus operaciones: porque en vano tendria ella estas habilidades, sino tuuiesse organos diputados cõ que las exercitasse: assi tampoco morara la caridad en el anima, sino estuuieren las otras virtudes, para que quando ella quisiere vsar de su imperio y officio, halle las otras virtudes dispuestas para executar sus mandados. En lo qual se vee claro como trabajan de balde los que quieren alcançar esta virtud sin la ayuda y compañia de las otras, pues esta señora y Reyna de las virtudes, no se halla sin la casa real y seruicio de todas ellas, que son como sus officiales. Assi que hermano mio, o lo has de tomar todo, o dexar todo, porque no se da lo vno sin lo otro.

Y aunque para esto sea necessario trabajar por todas las virtudes, pero mas particularmente por algunas que parecen entre si contrarias, aunque realmente no lo son, pero son muy differentes. Esto declarare por vn exemplo. Vẽmos que entre las sciencias humanas, y aun en vna mesma sciencia, ay vna parte especulatiua, que se ordena a solo saber y especular: y otra practica, que se ordena a solo obrar: las quales son tan differentes entre si, que pocas vezes se halla vn mesmo letrado diestro en ambas estas facultades, sino que los que son eminentes en la vna, no lo son todas vezes en la otra. Pues assi tambiẽ entre las virtudes, vnas ay mas vezinas a la vida contemplatiua, como son leer, orar, y meditar, &c. otras mas a la vida actiua, como son todas las obras de misericordia: las quales virtudes aunque no sean entre si contrarias (porque assi como vna verdad no puede ser contraria a otra verdad, assi tampoco vna virtud a otra virtud) mas toda via son tan differentes entre si, por ser las vnas mas espirituales, y las otras mas corporales: las vnas como especulatiuas, y las otras como practicas, que pocas vezes se hallan personas que sean eminentes en las vnas, y en las otras. Lo qual affirma cõ otros muchos Doctores S. Gregorio, diziendo: Que pocos son los que se hallan, como aquel Capitan llamado Ayoth, de quiẽ dize la escriptura, que jugaua de ambas las manos ygualmente, assi de la siniestra, como de la diestra: lo qual nos representa, que pocas vezes se halle vn hombre perfecto y diestro en las obras de ambas vidas, actiua y contemplatiua, por la distancia que ay de las vnas a las otras. Por donde los que son muy dados a las vnas, no acuden tambien a las otras. Porque los que siguiendo la vida cõtemplatiua, andan siempre como aguilas volando por lo alto, y tratando con Dios, con pesadumbre decienden a tratar en las baxezas de los hombres: y por el contrario, los que estan acostumbrados y habituados a estas, hallan muy difficultoso el recogimiento del coraçon, y subida a las otras. *Gregor.*

Pues el que desea hazer enteramente lo que deue, y ser perfecto seruo de Dios, y tener mas cuenta con la diuina volũtad que con su propia consolacion, para todo esto ha de estar aparejado, diziendo con el Psalmista: Aparejado esta mi coraçon Señor, aparejado esta mi coraçon: cõuiene saber, aparejado a volar por el cielo, y aparejado a andar por los agugeros de la

tierra,

tierra, aparejado para reposar con vos, y aparejado para trabajar con el proximo: aparejado para gozar de vuestras consolaciones, y aparejado a llorar las miserias de mis hermanos: aparejado finalmente para el ocio de la caridad, y aparejado tãbien para los negocios que pide la necessidad de la caridad. Assi pues ha de estar aparejado para todo, de tal modo, que aũque este arrebatado sobre los cielos, deue de baxar de ay, quando supiere que padecen trabajos sus hermanos, y darles benignamente los oydos, y ayudarlos en todo lo que pudiere, no mirando a ellos en ellos, sino considerando a Dios en ellos, por quien haze lo que haze: conociendo que aunque pierda en esto sus gustos, no por esso pierde a Dios, sino que dexa a Dios por Dios. Y acabada esta obra, torne adonde antes estaua, y prosiga lo q̃ hazia, como si nunca lo huuiera interrumpido. Desta manera e visto yo algunas personas, y especialmente me acuerdo de vn religioso lego: el qual tenia el seruicio de todo vn monasterio a su cargo, y no parana vn punto dende la mañana hasta la noche, acudiendo a todos los negocios de casa, con todo cuydado y silencio: y acabado el trabajo cõtinuo del dia, assi acudia a prima noche, y a la madrugada a su oracion tan profunda y tan prolixa, como si todo el dia estuuiera aparejandose para ella. Desta manera pues deue el sieruo de Dios ser como vn cauallo rebuelto, que sepa yr, y sepa tornar, como se escriue de aquellos santos animales de Ezechiel, que lleuauan el carro de Dios: los quales yuan y boluian tan ligeros como relampagos. Assi pues deue el sieruo de Dios acudir a los proximos, y boluer cõ presteza a Dios: esto es a las obras de la vida actiua, y a los exercicios de la contẽplatiua.

Mas entre todas estas virtudes particularmente se deue procurar la prudencia y discrecion, como guia y lumbre de las otras virtudes, y como hermana y compañera de la perfecta caridad. Porque de la caridad nace el feruor de espiritu, y el zelo de la honra de Dios: las quales virtudes tienen necessidad del freno de la discrecion, mayormente el feruor, que sin ella no seria feruor, sino furor: y por esso tiene necessidad esta virtud de tener a su lado estos ojos, y este perpetuo correctiuo, que la modere y gouierne. Porq̃ por esso en la orden de aquella Hierarchia celestial, despues de los Seraphines (en quien resplandece la caridad) estan luego los Cherubines, en quien mora la sabiduria de Dios, para que por aqui se vea, quan vezinas y hermanadas han de estar entre si estas dos virtudes, por la necessidad que la vna tiene de la otra. Precie se pues el amador de Dios mucho desta virtud, y ninguna cosa tenga por conueniente para la caridad, que sea contraria a la discreciõ. Esta resplandezca en sus palabras, en sus obras, en sus respuestas, en sus mouimientos, en sus propositos, y consejos, y en todo lo demas: para que ella de luz a todas sus obras, y acuerdese del testimonio que el bienauẽturado sant Antonio dio desta virtud, tratando della en vn ayuntamiento con aq̃llos Padres del yermo: la qual puso en la cabecera de otras muchas virtudes.

Quarto auiso de la fortaleza y diligencia que se requiere para alcançar el amor de Dios. Cap. XX.

DIze el Saluador enel Euangelio, que el que ha de edificar vna torre, primero mira la calidad del edificio que quiere hazer, para que conforme a esso, aparege el caudal, y los materiales que para el se requieren. Y el Rey otrosi que quiere dar batalla a otro Rey, primero procura saber las fuerças y potẽcia de su cõtrario, para ver las que el a menester para rendirlo. Y generalmente quien quiera que ha de hazer alguna cosa grande, primero mide y tantea la grandeza della, para que cõforme a esto se aparege. Assi tãbien el caminante que quiere saltar algũ grande arroyo, primero mira la grandeza del,

del,para que cõforme a esto tome la corrida,y el aliento con que lo ha de saltar. Todas estas comparaciones arman a nuestro proposito. Porque aqui primeramente pretendemos edificar vna torre, q̃ llegue hasta el cielo:que es el amor puro de Dios:el qual no busca mas q̃ a solo Dios, y enel solo reposa. Aqui tambien pretendemos dar vna batalla campal contra todo el reyno del amor propio,para q̃ vencido el,reyne el amor de Dios. Aqui tambien intẽtamos dar vn salto el mayor de quantos se puedẽ dar, que es deste amor propio hasta el amor diuino, que son dos estremos mas distantes,y contrarios entre si,que los dos Polos del mundo. Pues quien tan gran salto ha de dar,bien se vee quan de lexos ha de tomar la corrida , y con quanto aliento y fortaleza se ha de aparejar para esta empresa.

Para cuyo entendimiento es de saber, que el estado en que el hombre quedo por el peccado, es como el de vn reyno, en que huuiesse dos Reyes, vno legitimo y natural:el qual estuuiesse desarmado, y arrinconado con solos sus criados:y el otro tyranno y vsurpador de lo ageno : el qual estuuiesse con vn gran exercito apoderado del reyno , y de todas las fuerças del. En este caso, quien quisiesse restituyr este Rey natural, tiene necessidad de dos trabajos,el vno,de armar y reforçar a este que esta flaco y desarmado , y el otro de desarmar y enflaquecer al enemigo,para que no preualezca contra este. Porque a ser las fuerças,y las lãças yguales, facil cosa fuera con pequeño socorro acostarse a la vna parte,y preualecer contra la otra. Lo qual no a lugar aqui,por la desigualdad de las partes.

Pues en este estado quedo el hombre miserable por el peccado : porque donde antes el espiritu,que es el legitimo y natural señor estaua tan poderoso,y el cuerpo con todos sus sentidos muy sugeto y obediente : ahora boluiose el negocio al reues. Porque el espiritu esta del todo debilitado y tyrannizado:y el tyranno , que es el cuerpo,esta tan poderoso , con tan fuertes apetitos y passiones , que no ay enel mundo cosa que pueda contra el. Lo qual nos representa muy al viuo aquel furioso endemoniado del Euangelio,que atado fuertemente de pies y manos con cadenas, todo lo hazia pedaços, y se soltaua,sin auer cosa que pudiesse cõ el. Porque,que leyes,que obligaciones, que vinculos bastan para prender las passiones y desseos de nuestro apetito, y hazerlo estar a raya? Ni quantas leyes Dios ordeno , ni quantas promessas y amenazas les añadio,ni quantos diluuios,y tempestades imbio , bastaron para enfrenar este tyranno,hasta que el mesmo hijo de Dios le prendio y enclauo consigo en la Cruz.

Mas por el contrario los desseos y affectos que nuestro espiritu tiene,quan flacos y quan debiles son? Y teniendo estos desseos por materia los bienes espirituales y celestiales, merecedores de ser desseados y procurados con tan grande agonia,quan grandes ellos son, con que tibieza los desseamos? con que pereza los procuramos? con que pesadumbre nos mouemos a ellos ? y quan poco es lo que ponemos de nuestra casa por ellos ? dando tantas bueltas,y corriendo tantos mundos, y tragando tantos peligros y trabajos por qualquier de los otros bienes tẽporales?

En lo qual se vee claro , quan desiguales estan las lanças , y los poderes destos señores,aunque el vno sea natural, y el otro tyranno : porque los apetitos y desseos del vno son como de vn hombre sano,y muy sano , y los del otro son como de doliente , y tan doliente que a penas puede sacar la voz del pecho, y q̃ a penas puede dar por si vn passo. Sino dime que mayor flaqueza que no poder dignamente inuocar el nõbre de IESVS,ni tener vn santo pensamiento,sino con especial ayuda del Espiritu santo? Pues en esta tã grãde pobreza y necessidad esta nuestro espiritu. Y si aun quieres ver esto mas palpable-

pablemente, haz q̃ se propongã dos objectos a estos dos apetitos delante, vno de carne, y otro de espiritu: mira dela manera que arde el apetito sensual codiciando el que es de carne, y quan elado esta el apetito racional desseando el que es de espiritu, y por aqui veras claramente la desigualdad de ambos. Pues estando el hombre en tal disposicion, y auiendo nacido y criadose toda la vida en esta exẽpcion y soltura, que virtud sera menester para boluer este negocio al reues, y hazer que el apetito sensual este como elado y muerto para todas las cosas que antes apetecia: y por el contrario, el apetito racional arda con el desseo delas cosas, para que antes estaua muerto y elado. Pues por aqui se vee claro la difficultad grande que ay en este negocio. Porque no basta para restituyr al hombre, fortalecer los desseos del espiritu, sino enflaquecemos tambien los de la carne: de tal manera, q̃ todos los desseos y mouimientos que nuestro espiritu ha de tener para las cosas espirituales, sean vehementissimos: y los que nuestra carne tuuiere para las cosas corporales seã debilissimos, y casi ningunos. Pues quien sera poderoso para hazer estas dos mudãças tan grandes? Quien hara deste flaco fuerte, y deste tan fuerte flaco? Quien debilitara la potencia dela carne, siendo ella tan poderosa: y quien esforçara la parte del espiritu, siendo ella tan flaca? Quien templara los fuegos del estio, y hara como vn rocio de frescura las llamas del horno de Babylonia, y dara calor a las nieues del inuierno?

Quien podra hazer que el fuego enfrie, y la nieue caliẽte, o que el fuego decienda para baxo, y la tierra suba para arriba? Verdaderamente nadie puede hazer esto sino Dios: ni tampoco estas dos mudanças de que hablamos, puede hazer otro sino el. El solo puede diminuyr la potencia de nuestra carne, y esforçar la flaqueza de nuestro espiritu, y quitar el sceptro delas manos al amor propio, y entregarlo en poder del amor de Dios, para que assi se deshaga la comun injuria y tyrania dela naturaleza humana, mãdando quien ha de mandar, y siruiendo quien ha de seruir.

Mas aunque esta sea obra de Dios, no dexa de ser esta empresa de grande difficultad para el hombre, pues en el se han de hazer estas dos mudãças de ambas naturalezas tã distinctas entre si, como son carne y espiritu. La qual acrecienta aun mas la antiguedad de nuestra malicia. Porque en cierta manera se puede cõ verdad dezir, que es mas antigua que el mesmo hombre: porque el hombre no es hõbre, hasta q̃ se le infunde el anima racional, mas la semilla desta malicia ya esta enla mesma carne del hõbre, antes que esta anima se le infunda? por razon de la qual se contrahe el peccado original, q̃ es autor de todos estos males. Porq̃ deste peccado procede nacer el hombre bueltas las espaldas a Dios, y conuertido a si mesmo, amandose desordenadamente a si mas que a Dios. Pues siendo esto assi, quien podra curar males tan antiguos? quien podra echar de su possessiõ tan antiguos possedores? Quien podra despedir delas entrañas del hombre lo q̃ tiene origen primero, que la mesma naturaleza perfecta del hombre?

Item mas, cierto es, que entre las cosas naturales, la mas natural es amar el hombre a si mesmo, y buscar lo que le cũple, y huyr lo cõtrario, como dize Tulio. Pues entre las passiones naturales del hõbre, assi como esta es la primera, assi es la fuẽte de todas las otras. Por lo qual se compara con ellas, como el coraçon con los otros miẽbros del cuerpo, que es el que primero viue, y a la postre muere, porq̃ todos los otros miembros reciben vida del: y assi el amor propio es la passion q̃ primero viue, y la que a la postre muere, porque todas las otras passiones nacen della, y reciben vida della. *Tulio de officiis.*

Y esto es aun lo que haze mas difficultoso este negocio. Porq̃ como este amor tie-

tiene tantas rayzes, quantas maneras de bienes desseamos; ya se vee quan difficultoso sea arrancar vn arbol, que con tantas rayzes esta preso: pues es necessario que se corten todas, para arrãcarlo: porque vna sola que quede por cortar, basta para sostenerlo. Y assi auemos visto algunas personas, que despedido de su coraçon el amor de todas las cosas del mundo, solo el amor demasiado que les quedo de su propio cuerpo, fue causa que les quedasse toda via en casa el amor propio, y les hiziesse mucho daño.

Mas diras: Quien tendra braço para arrãcar tantas rayzes? para cortar tãtas cabeças? para pelear con tãtos enemigos? para vencer la mayor fuerça de naturaleza, y desterrar del seno de nuestros coraçon las afficiones y desseos que nacierõ con el? Mayormente que estos son tantos quantos son los bienes que se suelen desseat, q̃ son casi innumerables. Pues quien sera poderoso para hazer vn tan general diuorcio de tantos amores? Porque para esto no basta vn solo diuorcio, ni vna sola muerte, ni vna sola cruz: mas antes son menester tantas cruzes, quantas son las cosas que desseamos, si desordenadamẽte las desseamos: porque cada vno destos desseos ha de ser por si preso, y enclauado en su propia cruz. Pues quiẽ podra hazer tantas justicias, y mas contra tan grãdes amigos? Porque que criatura ay que no ame a si mesma? que cuydado ay mas viuo, que el que tienẽ todas las cosas de su prouecho? y que habilidade instrumẽto les dio la naturaleza para ello, sino este tan grande y tan vehemente amor? Pues quien tendra braço para vencer la mas poderosa de todas nuestras afficiones? Especialmente estando ella tan confirmada y arraygada con el vso de toda la vida. Porque apenas damos passo, ni ponemos mano en cosa, que no sea obra del amor propio. Por donde, assi como el amor de Dios con ningunas obras crece mas que con las suyas propias: assi tambien lo haze este amor. Pues segun esto, quanta fuerça sera menester para arrancar vn clauo hincado en el coraçon, con tantas martilladas, quantas obras de amor propio se an hecho en toda la vida?

Todo esto abiertamente nos declara quan grande sea esta batalla: pues el enemigo por vna parte es tan poderoso, y por otra tan querido: y es dura cosa tomar armas contra quien bien quereys, y cuyas heridas no menos duelẽ al que las da, que al que las recibe. No es esto vencer al mundo, sino vẽcer las estrellas del cielo, y enseñorearse y poner debaxo de los pies todas las leyes de la naturaleza corrupta. Porque como el mayor poder que ella tiene, y la inclinaciõ mas fuerte que puso en todas las criaturas, es amar a si mesma, moderar esta affeccion, es obra de grande difficultad.

Y si vencer vna sola passion (dize el Sabio) que es mayor victoria, que conquistar vna ciudad, que sera vencer vna passion de donde nacen todas las otras passiones? Si tan buen braço es menester para quebrar vna sola rama deste arbol, q̃ sera menester para quebrar el mesmo tronco del arbol? Si tanto es vẽcer vn enemigo destos (que es vna destas passiones) q̃ sera vencer todo el exercito dellas, que dentro deste amor propio esta encerrado? No se puede luego negar, sino q̃ esta es vna delas mayores batallas que ay, y por esso tal conuiene q̃ sea el animo con q̃ hauemos de entrar en ella, qual ella es.

§. II.

E dicho esto tan por extenso, para desengañar a muchos delos que desseã el amor de Dios, que no mirando mas q̃ la sonada y dulçura deste nombre, les parece que tal sera el camino, qual es el termino del camino, y que assi todo sera dulçura y suauidad. Y con esto no se arman, ni aperciben con aquel brio y aliento que requiere este salto tan grãde. Por donde vienen despues a faltar a medio camino, porque no lo acometieron con el esfuerço que era razon. Los tales pues

deuen

deuen desengañarse,y entender que aunque el puerto es muy agradable, la nauegacion es trabajosa:quiero dezir,que aunque el amor de Dios de si sea muy suaue, el camino para el no dexa de ser trabajoso : pues ay enel estas dos difficultades que diximos:la vna debilitar la potencia de la carne,y la otra fortalecer la flaqueza del espiritu: la vna desterrar la demasia del amor propio, y la otra introduzir el amor diuino. De los quales como el vno sea tan natural, y el otro tan sobrenatural, no se qual sea mas difficultoso , o vencer lo que tanto la naturaleza ayuda, o alcançar lo que tanto la naturaleza sobrepuja.

Por tanto el que dessea llegar al cabo con esta empresa tan glorioſa , deue acometerla por vna parte con grande humildad y confiança(como ya diximos)y por otra con grande diligencia,y fortaleza, y con determinacion de no holgar, ni descansar,ni dar sueño a sus ojos,hasta ver el cabo della.Y tẽga por cierto,que assi como no sera coronado sino el que legitimamente peleare,assi no alcançara la corona del amor de Dios, sino huuiere destruydo el reyno del amor propio. No se dio a los hijos de Israel el mãna del cielo,hasta que se les acabo la harina de Egypto : ni a nadie se dara la suauidad del amor diuino, sino al que huuiere despedido de si los regalos del amor mundano. Lo vno y lo otro significo el Propheta Isayas en pocas palabras,quando hablando de cada vna de las animas, dize: Sacudete del poluo,leuantate,y assientate Hierusalem, quita las prisiones de tu cuello captiua hija de Sion. En las quales palabras da a entender el Propheta,que primero es menester sacudir de si el paluo de las cosas terrenas, y quitar de encima del cuello las cadenas de las afficiones mundanas:y desta manera nos podremos leuantar sin impedimento a la contemplaciõ de las cosas diuinas, y assentarnos enel repoſo,y holgança dellas. Desta manera pues hermano mio se alcança cõ los trabajos el descanso , con las batallas la corona,con las lagrymas el alegria,cõ la victoria la libertad,y cõel perfecto amor de Dios , el desprecio y odio santo de si mesmo.

Y puedes tener por cierto que no solo para este intento principal , mas para todos los medios que para el se requieren, es tan necessaria esta fortaleza y diligencia,que ni vn solo passo se puede dar enneste camino,para que no sea esto necessario. Porque los medios que para esto siruen son los exercicios de las virtudes : y como en todas ellas aya difficultad y trabajo , para todas es necessaria fortaleza, vencedora de los trabajos.

Por tanto haga cuenta el hombre que le dize Dios,como a otro Moysen: Toma esta vara en la mano , con la qual has de hazer todas las señales que fueren necessarias para sacar a mi pueblo de Egypto,y lleuarlo a la tierra de promission. Pues assi tambiẽ tome el esta vara de virtud, y fortaleza en las manos , y nunca la suelte dellas: porque cõ esta ha de obrar todo lo que fuere necessario para salir del reyno del amor propio,y llegar al reyno del amor de Dios. Esta es vna sentencia que a cada passo repite Salomon en sus Prouerbios:enlos quales tira siempre saetas al perezoso,y alaba al esforçado y diligente.

Y si preguntares como podre yo vencer tan grandes difficultades como aqui se an propuesto? A esto te respondo,que esse mesmo amor de Dios que buscas, te yra poco a poco ayudando,segun que arriba lo declaramos y prouamos cõ exemplos.

Al fin deste capitulo quiero aduertir,que como sea verdad que la caridad con ningunas obras crezca mas, que con las suyas propias (como ya esta dicho) porque estas son las mas excelentes y mas meritorias, pero con esto se deue notar,que entre estas obras de amor, aquellas siruen mas para este proposito, q̃ son mas feruorosas , y mas perfectas. En lo qual

qual se vera quanto haze al caso seruir a Dios con feruor de espiritu, como lo hazen los esforçados y diligentes, y no con floxedad y tibieza, como lo hazen los regalados y perezosos. Por lo qual dixo Salomon: El camino de los perezosos, es como quiẽ anda sobre espinas: mas el de los justos, es llano y sin ningun barranco. Dãdo a entender que los perezosos como son tan enemigos de trabajos, quan amigos de si mesmos, siempre andan hurtandoles el cuerpo y recelando, si les hara daño esto, si lo otro: y assi andan como quiẽ va sobre espinas, mirando con atencion dõde ponẽ los pies, por no espinarse: mas los justos, como no tienen tanta cuenta consigo, sino con Dios, passan ligeramente por estos inconuenientes, por hazer su santa voluntad. En lo qual parece claro, como la difficultad de los caminos no la hazen tanto los caminos, quantp la promptitud, o negligencia de los animos.

Quinto auiso, de la virtud de la perseuerancia. Cap. XXI.

EL postrer auiso es de la virtud de la perseuerancia: la qual como sea vn singular don de Dios, que no cae debaxo de merecimiento, y sea necessaria para todo lo bueno, señaladamente lo es para conseruar y acrecentar en nuestros coraçones este diuino amor, hasta llegar a su deuida perfeccion. Porque assi vẽmos generalmente que todas las cosas a la larga llegan a su desseado fin. Assi hinche la hormiga su granero en el tiempo del verano, lleuando grano a grano su prouision. Assi acaba el araña la tela que haze para caçar, añadiendo vn hilo a otro. Assi hinche la abeja su colmena de cera y miel, andando de flor en flor cogiendo lo vno y lo otro: y assi finalmente texe el auezica su nido en lo secreto del arbol, juntando vna pajita con otra. De suerte, que aunq̃ los materiales sean pequeños, la cõtinuacion y perseuerancia porfiada haze que se de cabo a la obra.

Pues desta manera el desseoso del amor de Dios, ha de andar siempre trabajando por acrecentarlo, añadiendo a cada passo fuego a fuego, amor a amor, deuocion a deuocion, y virtud a virtud: para que con estos continuos acrecentamientos, vaya siempre en crecimiento lo que desséa. Por donde assi como los que andan ceuados en ajuntar algun thesoro, de todas las cosas toman ocasion para acrecentarlo, y todo quanto hallan luego lo lleuan a su alcanzia: ya el real, ya el medio, ya el ducado, (porque todo les sirue para hazer el monton mayor) assi tambien lo deue hazer el amador de Dios, tomando ocasion todas las horas de todas las cosas que ay enel mundo, para leuantar su coraçon a Dios, y acrecentar el thesoro de su amor: el qual, assi crece con estos santos mouimientos, como el thesoro con qualquier pieça que le acrecientan. Todas las cosas perfectas y acabadas que en este mundo viere, siruanle de espejo para ver enellas la hermosura de Dios: y todas las feas y abominables para ver la fealdad del peccado. Todos los bienes que ay enel mundo, tome por beneficios de Dios: pues en todos ellos tiene su parte: y no menos todos quantos males ay enel: pues en todos ellos pudiera el caer, sino fuera por el. Desta manera el Sol, la Luna, las estrellas, los campos, los montes, los valles, los rios, las fuentes, la mar, la tierra, las flores, las aues, los arboles, el dia claro, y la noche serena y sossegada le dara motiuo para alabar a Dios, y para ver en todas las cosas algun rastro del. Sobre todo esto podran despertar su coraçon las ceremonias sagradas, los officios diuinos, y las dulces vozes y cantos de la Yglesia, que suauemente suenan: como sant Augustin escriue, que al principio de su conuersion le mouian grandemente. Todas estas cosas le han de ser estimulos para yr a Dios, espejos en que vea su hermosura, libros en que lea su sabiduria, y predicadores que le enseñen el camino del cielo, y despertadores que le abran los ojos, y le

hagan

hagan acordarse de Dios.

Y aunque muchas vezes leuantando el coraçon a lo alto, no sienta en su anima aquel calor y deuocion que desséa, no por esso piense que carece de fructo lo que no se siente: porque muchas vezes son estos aprouechamiẽtos secretos e inuisibles a los ojos de los hombres, aunque no a los de Dios. Mas antes assi como el arbol crece sin que nadie le sienta crecer, assi el hombre aprouecha con todos estos santos mouimientos, sin que el sienta su aprouechamiento. Porque ninguno dellos ay con que no se merezca gracia y gloria, y con que no se haga alguna impresion en nuestra voluntad, inclinandola a lo bueno, y ablandandola, y disponiendola para el amor de Dios. Por lo qual dizen los Doctores, que assi como los tiros de artilleria que batẽ vn muro, aunque no den con el en tierra, toda via lo atormentan, y disponen para q̃ los postreros lo derriben: y assi mesmo cada gota de agua que cae sobre vna piedra, aunque no basta para cauarla, basta para que las otras la cauen, que caen despues della: assi tambien todos estos pẽsamientos y desséos, alomenos siruen para ablandar nuestro coraçon, y disponer lo para cosas mayores.

Y si me preguntares en que genero de cosas principalmente se deue tener esta perseuerancia: a esto respondo, que en todas quantas hasta aqui auemos dicho en este Tratado: porque todas a vna siruẽ a este proposito: pero señaladamente en tres. La primera en la guarda de si mesmo: que es andar con vna perpetua atencion y cuydado, mirandose a las manos, para no desmandarse en palabras, ni obras, ni pensamientos, ni en cosa que discrepe de la voluntad de Dios. La segunda, en andar en la presencia de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, y leuantando las mas vezes que pudiere el coraçon a el con toda la humildad y reuerencia, y cõ breues oraciones, y mouimientos de amor. La tercera, en tener sus tiempos ordenados para sus exercicios, y oraciones, a la mañana, o a la noche, o al medio dia, o en todos estos tiẽpos: trabajando por no cortar este hilo, ni faltar en este ordinario, sino fuere en caso de obediẽcia, o de alguna otra obligacion semejante.

§. I.

Y aunque muchas vezes en esto no siẽta gusto ni deuocion, sino guerra de pẽsamientos, ni por esso deue desistir de su exercicio: sino hazer esso que buenamente pudiere, batallando con sus pensamientos, y llamando humilmente al Señor. Y crea que esta batalla le sera materia de vna gran corona: y aunque el no sienta aqui prouecho, no por esso dexa de aprouechar, y por ventura tanto mas seguramente, quanto el menos lo siente. Acuerdese, que la porfia de la oracion (en la qual con ardientes desséos pedimos mercedes a Dios) es figurada por aquella lucha del Patriarca Iacob: para que este vocablo de lucha, nos dea entender la batalla que alli se passa muchas vezes, por vna parte perseuerando y porfiando con Dios, para que nos de lo que pedimos, y por otra peleando con los vanos pensamientos que alli se offrecen, para que sea mas pura nuestra oracion.

Y si algunos dias le fuere forçado cortar el hilo de sus exercicios por necessidades que se offrecen en la vida (la qual toda dize Seneca que es vn perpetuo ser uicio) no por esso del todo affloxe ni desista en su coraçon desta intencion y proposito, para que assi pueda acabada la ocupacion, con mayor facilidad tornarsẽ a Dios: como haze el caminante cuydadoso, que aunque entra en la venta a comer y reposar, toda via esta con el bocado en la boca, y con el coraçon en el camino, pensando en lo que tiene andado, y en lo que le queda por andar: de suerte q̃ no todo el come, ni todo esta en la posada, pues estãdo cõ el cuerpo quedo, con el espiritu anda el camino. Pues

assi el amador de Dios nunca este todo en todas las cosas: porq̃ assi quede alguna parte de si desocupada para Dios. Vse deste mundo, como sino vsasse: compre, como sino posseyesse: para que nunca su espiritu se entregue de tal manera a los negocios, que del todo se oluide de su principal negocio.

E dicho esto tan por extenso, porque ay algunos (y si pluguiesse a Dios no fuessen muchos) que continuan sus exercicios y propositos algunos dias, y despues por qualquier occasion que se les offrece, desisten dellos: los quales acabados los negocios, tornan a començar como de primero, y tornando a cansar, bueluen otra vez a affloxar: y assi se les passa toda la vida en comienços. Los que desta manera andan, son como arboles que en muchos lugares se trasplantã: los quales como en ninguno echan hondas rayzes, assi en ninguno dellos medran, y siempre se estan como reuegidos, y desmedrados casi de vna mesma manera. Si vn hombre tomasse a pechos, subir vna piedra por vna ladera arriba, a la cumbre de vn monte: y despues de subida ya vn pedaço, se cansasse, y soltasse la piedra, y la dexasse rodar hasta baxo, y despues tornasse otra y otra vez a hazer lo mesmo, nunca jamas por mucho que trabajasse, acabaria de poner esta piedra en su lugar. Pues tales son los que cada tres dias affloxan, y cada tres dias comiençã, y toda la vida se les va en esto: los quales son como parras de siete vezes, que siempre dan fruto y nunca lo maduran. Y si alguna vez huuiere de descansar, sea de tal manera, que aunque no passe adelante, alomenos trabage por no boluer atras: y torne no a començar de nueuo, sino a proseguir su camino començado: y desta manera presto llegara al termino que dessea.

La gallina que ha de sacar los pollos delos hueuos, esta sobre ellos con tanta perseuerancia, que ni por buscar de comer, ni por muchos gusanicos que la comen viua, los desampara: antes acaece algunas vezes hallar la muerta sobre los hueuos: porque mas quiere morir, que dexarlos enfriar: tan grande es la perseuerancia que para esto le dio el autor de la naturaleza. Mas la que muchas vezes se leuanta y dexa los hueuos enfriar, nũca los sacara a luz. Pues esta perseuerancia ha de imitar el sieruo de Dios, en quanto le sea posible, si dessea alcançar la diuina vniõ, y transformaciõ de su anima en Dios. Porq̃ si tan grande continuacion es menester para hazer de los hueuos pollos, quanta sera menester para hazer de vn hombre Dios. Trabage pues por perseuerar debaxo delas alas deste Señor, recibiendo siempre en su anima las influencias d̃ su diuino amor, porq̃ el es el autor desta transformacion. La cera amarilla se para blanca como la nieue, dexando la estar al sol: y assi lo haze el anima del justo, quãdo perseuera enla presencia delos resplandores y rayos del sol de justicia.

Muchos mas auisos auia que escreuir eneste segunda parte (porque esta materia es infinita, y assi es casi infinito lo que de ella esta escripto) mas lo que aqui falta, queda reseruado para la enseñança d̃l Espiritu santo, que no menos tiene officio de alumbrar el entendimiẽto, que de encender la volũtad: y assi mesmo el magisterio de la oracion, que tambien es grã maestra dela vida espiritual. Lo qual facilmente creera, y entendera el que se da a este exercicio con la pureza de intenciõ y diligencia q̃ deue. Ca por experiencia vee, que quando trae la vida concertada, y guardados los sentidos y el coraçon delas imagines, y afficiones y cuydados del mundo, y el cuerpo reglado, y templado enel comer y beuer, halla luego, y cõ poco trabajo, grandes thesoros, y fructo enla oracion. Mas quando en algo desto falta, ahy lo siente luego, y lo viene a pagar, y buscando la causa de esto, acuerdase de todas las faltas en que cayo: y por aqui entiende lo que le aprouecha, y lo que le daña para seguir lo

vno,

vno,y desechar lo otro. Y desta manera la oracion(como dize)le es maestra de la vida espiritual.

Preambulo para las consideraciones siguientes. Cap. XXII.

HAsta aqui auemos tratado de las virtudes y auisos que parecian necessarios para conseruar en nuestras animas la continua memoria de nuestro Señor,y para vnir nuestro espiritu con el por actual consideracion y amor: que es lo que pertenecia a la segunda parte deste libro. Ahora para ayuda desto mesmo, põdremos aqui algunas consideraciones,que mueuã nuestro coraçon a su amor. Y porq̃ arriba señalamos quatro escalones para subir a la cumbre deste amor,entre los quales el primero, y segũdo eran licion,y cõsideracion delas cosas que nos podrian encender en su amor(como son los beneficios y perfecciones diuinas)para este proposito seruiran las consideraciones siguientes: en las quales se trata delo vno,y de lo otro, Porque las primeras siete consideraciones,que aqui se ponen,tratan destos beneficios:y las otras siete delas perfecciones diuinas,las quales podra el desseoso deste santo amor repartir por los dias dela semana,para tener cada dia nueuo pasto, y nueuos motiuos que lo despierten a este santo amor.

Mas esta licion ha de ser sossegada,affectuosa,y deuota,y acompañada con la meditacion y consideracion delo que hũuiere leydo:para que considerando profundamente y muy de rayz las causas y motiuos grandes,que le obligã a amar a nuestro Señor,se encienda su coraçon en su amor.

El fructo desta licion y consideracion sera, concebir en su anima vn conocimiento claro delos grandes beneficios y perfecciones diuinas,y delas grãdes obligaciones y razones que tenemos para lo amar. De donde resultara,que quando quisiere despertar y leuantar su coraçon al amor deste Señor,tẽdra con esto grandes motiuos con la representacion de todas estas obligaciones y razones que tiene para lo amar.

CONSIDERACION PRIMERA DEL PRIMER beneficio dela creacion.

ENtre las cosas que mucho mueuen el coraçon a amar, vna de las mas principales es, la de los beneficios recebidos.La razon es,porque como dizen los Philosophos) el bien es de suyo amable, mas cada vno se inclina a amar mas su propio bien. Pues por esto el que desea encender su coraçon en amor de Dios, deue exercitarse muchas vezes enla consideracion de sus beneficios, que son propios bienes del hombre: los quales aunque sean innumerables,aqui los reduziremos a cierto numero,para mayor facilidad delos que en este piadoso exercicio se quisieren ocupar. Y aunque desta materia auemos tratado en otros muchos lugares (porq̃ para todos los buenos intentos es ella necessaria)pero ella es tã rica,y tan copiosa,que aunq̃ siẽpre se trate,siẽpre ay cosas nueuas q̃ della se puedã dezir.Porque,que lẽgua ni escripturas aura, q̃ bastẽ para agotar el pielago de las misericordias y beneficios de Dios? Y en q̃ otro exercicio podemos y deuemos emplear mejor toda la vida,q̃ enla consideracion dellos? Pues en este lugar trataremos dellos para inflamar nuestros coraçones en su amor.

Mas para entender mejor la grandeza destos beneficios, conuiene leuantar primero los ojos a cõsiderar la alteza del dador, y nuestra baxeza: porq̃ tãto es mas de estimar el beneficio recebido, quanto es mayor el q̃ lo da, y menor el que lo recibe, mayormẽte quãdo lo da de gracia.

Pues si quieres conocer algo de la grandeza deste bien hechor, no es menester mas de que leuantes los ojos al cielo y mires la grandeza y hermosura dessa obra que el crio: que ella te dira sin palabras, qual sea la grandeza y el poder del autor que la hizo. Grande es el poder de aquel Señor, que con solo querer y mandar, saco estos cielos a la luz del abysmo de su infinita secũdidad: y q̃ si ahora quisiesse, haria otros millares de cielos, mayores y mejores q̃ essos, cõ mayor facilidad q̃ tu puedes abrir y cerrar los ojos.

Pues la grãdeza de su saber no solo parece claro en el orden y concierto marauilloso de todo el vniuerso: sino tambien en cada vna de las partes y criaturas de q̃ esta poblado, dẽde la mayor parte hasta la mas pequeña. Porq̃ si miras el artificio y la fabrica del cuerpo de vn mosquito, y de vna abeja, o de algun otro animalico por pequeño que sea, y los instrumentos y habilidades que cada vna destas criaturas tiene para buscar su vida, en cada vna dellas veras cosas que te pongan en admiracion.

Pues que tan grande sea su bondad, su magestad, su hermosura, su misericordia, su dulçura, su benignidad, y su clemẽcia: sobrepuja todo lo que se puede dezir, y todo lo que los entẽdimientos criados pueden comprehender.

Pues este Señor tã admirable, es el q̃ dende este lugar tan alto tiene puestos los ojos en ti vil gusanillo: y el que con inestimable caridad te haze tantas mercedes. Si miras biẽ quiẽ es el, y quiẽ eres tu: no digo yo el hazerte tales mercedes, mas vn pedaço de pan que te diesse, siendo el el que lo da, y tu el que lo recibe, era digno de inestimable agradecimiento por la excelencia del dador. Con este espiritu y sentimiento se marauillaua el santo Iob de los beneficios de Dios, quando dezia: Quien es Señor el hombre que vos tanto engrandeceys, y poneys en el vuestro coraçon? Solo el acordarse Dios del hombre, y dar lugar en aquel sagrado pecho a cosa tan baxa, es de grande admiracion, para quien siente algo dela grandeza deste Señor: pues que sera auer hecho por el lo que hizo? Si espanta el querer acordarse Dios del hombre: quanto mas espantara hazerse hombre por el hombre, y morir por el en cruz? Iob. 7.

Deues pues considerar en cada vno de los beneficios diuinos, estas tres circunstancias: conuiene a saber. Quien lo da, y a quien lo da, y porque causa lo da. Quiẽ? Dios. A quien? al hombre. Porque causa? Por pura gracia y amor. Pues este tan grande y tan admirable Señor, que de nadie tiene necessidad, sino de si solo, sin pretẽder nada, ni esperar nada de ti, por su sola bondad y magnificencia, ab eterno ante todos los siglos (si eres del numero delos escogidos) te amo, y te quiso bien (como dize san Pablo) y dende entonces se determino de criarte en el tiẽpo que a el le plugo: para hazerte beneficios inestimables: y despues hazerte participante de su mesma gloria. Y si quieres saber quales y quantos beneficios seã estos, apareja ahora los oydos de tu anima y comiença a oyr. 2. Tim. 1.

§. I.

Primeramente cõsidera como este tã gran Señor con este amor susodicho te saco del no ser al ser, y te crio a su imagẽ y semejãça. Abre los ojos para conocer esta dignidad que es, ser no huella, y rastro del Criador (como las otras criaturas) sino imagen y semejança suya: que es, ser substancia intelectual como el, y tener libre aluedrio, y conocimiento como el: para q̃ teniẽdo semejãça con el en la manera del ser, y del viuir, y del obrar, vengas despues a ser vn hermosissimo

retra-

retrato y traslado de aquella infinita hermosura.

Y porque esta gloria no fuesse transitoria, y se acabasse con el tiempo, diote perpetuidad en esse ser, para q̃ ansi fuesses perpetuamente bienauenturado, y capaz de aquella immensa eternidad. De manera que todas las otras criaturas no hazen mas que dar vna vista al mundo, quando nacen, y de ay a poco desaparecen: mas tu saliste del no ser al ser, para nunca mas boluer al no ser, sino gozar siempre ayres de vida.

Y si todo esto te parece poco, entiende si quiera por aqui la grandeza de tu dignidad: que eres de tanta capacidad y nobleza, que ninguna cosa criada puede bastar a tu desseo, sino es la grandeza de aquella infinita magestad. Mira quan grãde es el seno de tu capacidad, y quan grãdes espacios y regiones estan dentro de ti encerradas: pues ni los cielos, ni la tierra bastan para poblallos, sino sola aquella immensa eternidad. Esta excelencia te dira quien eres, y para lo que eres, y lo que deues de buscar, y en lo que deues entender. Solo Dios te puede hartar, todo lo demas embaraçarte puede, mas no hartarte. Pues a solo este busca, q̃ este solo es el esposo y centro de tu anima, y el cumplimiento de todos tus desseos, y tu vltimo fin. Este solo es para ti, y tu eres para el: y pues el quiere a ti, deues tu tambien querer a el. O marauillosa dignidad de nuestras animas. El Rey de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan: cuya magestad los cielos y la tierra reuerencian: con cuya sabiduria los coros de los Angeles se alumbran: de cuya bondad el colegio de todos los bienauenturados se mantiene: este tal, o anima mia, dessea morar contigo, y quiere aposentarse en tu palacio. Apareja pues y adorna tu talamo hija de Sion: y recibe a tu Rey y hazedor en el: con cuya presencia se alegrara y enriquecera toda tu familia: porque no se ira tal huesped, sin dexar a su huespeda enriquecida y prouey-

da de grandes dones: por lo qual dize san Bernardo: O dichosa el anima, que cada dia alimpia su coraçon para recebir a Dios en el: la qual cierto no terna necessidad de nada, pues tiene en si al autor de todas las cosas. O bienauenturada el anima en la qual Dios hallo descanso y morada: la qual puede ya dezir: El que me crio, descanso en mi morada: porque a la tal no se negara el descãso del cielo, pues ella aparejo a Dios en la tierra lugar de descanso. Bernar. Eccle. 24.

Mira tambien despues del anima, el cuerpo que el Señor te dio, prouey do y adornado de tantos organos y sentidos: porque si eres justo apreciador de sus dones, hallaras que tantos beneficios te hizo en este beneficio, quantos miembros y sentidos te dio. Y si quieres ver lo q̃ vale cada vno, mira la falta q̃ te haria vno dellos, si te faltasse: y por ay veras la merced q̃ te hizo, quiẽ de todos te prouey o. Si por caso perdiesses vn ojo, quãto amarias a quien te lo restituyesse? Y si por algun delicto merecieses que te lo sacassen por justicia, quanto amarias a quien te lo cõseruasse? Pues no merece ser menos amado quien al principio te lo dio, y despues de dado te lo conserua: auiendo tu muchas vezes merecido perdello, por auer vsado del contra su seruicio.

Y si estas cosas te parecẽ pequeñas, mira si quiera la grandeza del amor cõ que las dio: pues es cierto que no con menos amor te da las cosas pequeñas, q̃ las grandes. Porque assi como el padre no da cõ menor amor al hijo vn vestido que vna rica heredad (porque lo mucho y lo poco, da con vn mesmo amor de padre) assi aquel padre eterno, no da con menos amor a sus hijos las dadiuas pequeñas, q̃ las grandes: por dõde no deue ser menos amado por las vnas, q̃ por las otras: pues todo lo da con vn amor.

Mira pues, o anima mia, lo que deues al Señor, que cõ este amor te quiso criar: aunque sabia el muy bien, quã mal se lo hauias d̃ agradecer, y quãtas cosas hauias

de hazer contra su voluntad: y dale muchas gracias por este beneficio: reconociendo que enel cielo, ni enla tierra no tienes otro que te sea tan verdadero padre como el.

Consideracion segunda, del segundo beneficio dela gouernacion y conseruacio dela vida corporal.

COnsidera tambien el segundo beneficio, que es, dela gouernacion y cõseruacion. Vn beneficio es auerte dado el ser: y otro es despues de dado, conseruarlo: aunque no es otro el que lo conserua, que el q̃ lo dio. Todo es de vna mesma mano, y todo nace de vn principio. De manera que si vn punto cessasse deste officio, luego te boluerias en aquella mesma nada, de que fuiste criado.

Discurre pues por todos los passos, de la vida que as viuido, y veras quantos beneficios encierra en si este solo beneficio. Quando estauas en el vientre de tu madre encerrado en tan estrecho aposento, quien miro por ti alli para que no te ahogasses, y fuesses vno delos abortiuos, que primero mueren, que nazcan, sino solo aquel que te guardo hasta ahora, y te dio adelantado este beneficio, para que despues se lo pagasses con agradecimiento, diziendo con el Propheta: Dende el vientre de mi madre tu eres Señor mi Dios: no te desuies de mi. Psal. 21.

Al tiempo del parto, quando ya salias a esta luz, donde tantas criaturas perecẽ, las quales mas parece que nacieron para penar, que para viuir, quien te guardo a ti, para que no fuesses deste numero?

Despues aca, dime de quãtos peligros y casos repẽtinos te aura librado, en que caen cada dia los hombres, assi enla mar como enla tierra? O si pudiesses alcãçar quantas ocasiones destas preuino el Señor con su piadosa prouidencia, atajando los males que te pudieran occurrir, de que tu no puedes tener noticia. Pues de quantas maneras de enfermedades y lisiones tambien te aura librado, en que vees cada dia caer otros hõbres? No passes ahora ruego te assi de corrida por este beneficio: porq̃ sin dubda es digno de singular agradecimiento. Dime, que enfermedad, o lision, puede tener vn hombre, que no la pueda tener otro hombre? Si por hijo de Adam, todos somos hijos deste padre. Si por el peccado original, todos somos cõcebidos enel. Si por peccados actuales, todos somos peccadores. Si por ser nuestro cuerpo cõpuesto d̃ humores cõtrarios, cuyas cõtradicciones y guerras vienen a dar sobre nuestra cabeça: todos somos desta massa. Pues porque aquel es coxo, y este manco, y otro ciego, y otro tullido, y otro suffre los dolores dela gota, y otro los dela yjada, y otros, otras infinitas maneras de dolencias, con que passan los dias y las noches con perpetuo gemido, sin vna hora de alegria, y sin ser señores de beuer vn jarro de agua: y a ti hizo el Señor tan señalada gracia, que te diesse vna bula de exẽpcion general de todos essos males: y te hiziesse señor de todos tus miẽbros, y te diesse vida con alegria. No se puede casi señalar otra causa desto, sino solo su gracia y misericordia. Pues quanto deues al Señor por esta causa? Si estuuiessen diez malhechores en la carcel para ser justiciados: y siendo tu vno dellos, el Rey te hiziesse a ti solo merced de la vida, dexando a los otros en poder dela justicia: que tanto le deurias por esta gracia? Pues no es menor gracia, que siendo tu peccador como los otros hombres: y mereciendo de justicia el açote de los otros, que te quite Dios de las manos de los verdugos, dexãdo a los otros enellas: cosa es esta de singular priuilegio: y assi merece agradecimiẽto singular. Si esto sabes considerar, todas quantas enfermedades y miserias vieres en todo el mundo (que son mas que las arenas dela mar) tendras por beneficios propios: y todas te seran estimulos de amor, para q̃ ames a aquel, que tantos beneficios te hizo: de quantos males vees que te libro.

De

De mas desto, no sera razõ que eches en oluido el pasto y mantenimiento quotidiano que el Señor te da: pues el santo Patriarca Iacob no oluidaua este pequeño beneficio cõ los otros mayores. Mas que mucho es que lo agradezca el Patriarca, pues lo agradecia Christo Señor delos Patriarcas, el qual cada vez que comia, daua gracias al Padre por aquella comida que comia, aũque no fuesse mas que vn pan de ceuada? Mira porque se ponia a dar gracias, quien tanto mayores gracias auia recebido. Como creeremos, o fideliſſimo Señor, que agradeciades los otros beneficios mayores, pues assi agradeciades este tan pequeño? Mira lo que suele costar el mantenimiento ordinario a muchos hõbres: y por aqui veras lo que tu deues a Dios: si por ventura te lo dio a ti sin tanta costa. Vnos lo compran con sudor de su rostro, otros con peligros de su anima, otros cõ perpetuos cuydados, y affliccion de espiritu: y otros aun con peligros de muerte: y muchos ay que a penas por todos estos medios, adquierẽ lo necessario para la vida: y tu por ventura hallaras cada dia la mesa puesta, y proueyda de todo lo necessario, con agenos cuydados y solicitud. Esto pedia a Dios el Patriarca Iacob: y por esto se obligaua a seruirle toda la vida: pues por esto vêmos que vnos hombres siruen a otros como esclauos: por donde mucho mas era razon seruir al Criador que da todo esto cõ lo de mas.

Gene. 28.

Discurre tambien por todas las criaturas del mũdo, que si las miras atentamente, hallaras por cierto que tu eres el fin de todas ellas: y que todas fueron criadas para tu seruicio. Todas ellas son como partes de la heredad que Dios te dio, y como diuersas vituallas, q̃ se proueyeron para tu mantenimiento, y como alhajas del axuar y casa en que Dios te puso. Mira pues quã grande sea aquella bõdad, que de tantas cosas proueyo a quien no se lo auia merecido: y pues aun auiendolo con tantas culpas desmerecido, toda via perseuera en hazernos bien sin cessar. Quantas vezes estaras tu jugando, jurando, y perjurando, y estara el en aquella mesma hora llouiendo en tus sembrados, y en tu viña, y en tu dehesa, para darte todo lo necessario: lo qual si a mano viene, vendras a gastar en su desseruicio? Quantas vezes estaras tu durmiendo, y traera Dios en essa hora el auegica apressurada por montes y valles, reboleando sobre las flores, para allegarte hazienda, y criarte los panares de miel con que te regales? O bondad infinita, o bondad inuariable, que con tantos peccados y maldades no puede ser de nadie vencida: para que se oluide de quien es, y dexe de hazernos mercedes.

Mas no basto Señor a vuestra piedad emplear en nuestro seruicio estas criaturas mas baxas que estan aca: sino tambiẽ ocupays en esto aquellas mas altas que estan sobre los cielos, que son los Angeles: los quales tambien deputastes para nuestra vtilidad y remedio. Gran dignidad es por cierto tener tales ayudadores, tales defensores, tales maestros, y tales medianeros. O si pudiesses ver con quanta alegria acompañan los que oran, y cõ quanto cuydado velan sobre los que pelean, y con quanta deuocion presentan nuestras oraciones a Dios: como estimarias en mas este beneficio.

Cata aqui pues como todo este mundo sirue a tu conseruacion: y como todas las criaturas del son como los pechos del ama, a quien Dios encomẽdo tu criãça. Mira pues no seas tan niño, que desconozcas la madre q̃ te pario, por el ama q̃ te cria: porque essa ama no te criara, sino porque esta madre se lo mando. Los perdigoncillos reconocen en la voz a la verdadera madre que puso los hueuos, y en oyendola, dexan a la falsa que los saco y los criaua, y se vã tras la verdadera: pues como tu no dexas al mundo, aunque el te aya sustentado y regalado, por seguir a tu verdadero hazedor y criador?

Delo susodicho parece claro, como

tantos son los beneficios hechos al hombre, quantas son las criaturas del mũdo: pues todas ellas fuerõ criadas para su seruicio. Mas si tu quieres hazer otra cuenta no menos prouechosa que verdadera: hallaras por cierto, que tantos son los beneficios hechos al hombre solo, quantos son los hechos a todas las criaturas del mundo: porq̃ todos los beneficios q̃ se hazen a ellas, mas de verdad se hazen al hõbre q̃ a ellas. Esta es vna delas mas dulces y verdaderas consideraciones que se pueden tomar delas criaturas. Dime, la hermosura y virtud del Sol, y dela Luna, y delas estrellas, y d'las flores, y delos arboles, y delas piedras preciosas, a quiẽ aprouechã mas, o deleytan mas, a si, o al hõbre? Del olor, y dela hermosura, y virtud dela rosa, quien se aprouecha mas, o se deleyta mas, el hombre, o ella? De manera que aũque ella tiene la gracia, otro es el que la goza: y assi el es el q̃ recibio este beneficio, y no ella. Sino dime, quando vn padre manda hazer vna vestidura preciosa para su hija, aquel beneficio a quien se haze, a la vestidura, o a la hija? Por do parece, que vna cosa es la que recibe la hermosura, y otra a quien se haze la gracia: pues la hermosura es d'la vestidura, y el beneficio es dela hija: y assi ella es la obligada al agradecimiẽto della. Si esto sabes cõsiderar, todas las hermosuras y perfecciones delas criaturas, ternas por beneficios tuyos: pues todas no menos se hizierõ para tu regalo y prouecho, que el padre la vestidura rica para la hija. De donde vendras a entender que el beneficio ageno es mas tuyo, que del mesmo que lo possee: y por consiguiente tu eres mas obligado a agradecello.

La mesma cuenta has de hazer de las habilidades que este Señor dio a todas las criaturas para su prouision y defension: porque si todas ellas son para tu seruicio, esta claro que todos los beneficios que se hazen a ellas, se hazen a ti. Si vn padre toma a su cargo la casa y familia de su hijo, para sustẽtalla y prouella de todo lo necessario: claro esta que este beneficio mas se haze al hijo, que no a su familia: o por mejor dezir, no se haze a la familia, sino al hijo. Porq̃ como dixo S. Augustin, lo que no se ama por amor de si, sino por otro, no se ama. *August.*

Mira pues quãto mas deues al Señor delo que pensauas, pues por aqui se vee q̃ todos los beneficios hechos a todas las criaturas, a ti los haze. Porque esto es como sustentar la familia que te ha de seruir, mantener el ganado que te ha de mãtener, y proueer de vestido, y de calçado, y de armas, y medicinas a los criados que te han de seruir. Y pues todo esto se haze por ti, y para ti: todos estos son beneficios tuyos, aunque vengan colados por otras manos. Por lo qual entre los beneficios diuinos alaba a Dios el Propheta, diziendo: que produze en los montes feno y yerua, para seruicio de los hõbres: porque este pasto aunque no sea del hõbre, es delas bestias que siruen al hombre. Pues desta manera entenderas como todo lo q̃ sirue a los peces dela mar, y a los animales de la tierra, y a las aues del ayre, a ti sirue: pues tu eres el que te has de seruir de todo. *Psal. 146.*

De aqui nace tãbien aquella tan dulce consideracion que apunto el Apostol quando dixo, que todo lo que todas las criaturas produzen y trabajan, para ti lo trabajan. Para ti enreda y trama el gusano hilador la seda. Para ti lleua hojas y fruto el arbol hermoso. Para ti frutifica la viña, y la huerta, y el oliuar, con todas las otras arboledas y frescuras del cãpo. Para ti corre siẽpre sin cessar el agua de la fuente clara. Para ti caliẽta sus huenos la perdiz, y la gallina. Para tu recreacion haze y deshaze su rueda el pauõ hermoso. Para ti le dieron habilidad al pollico recien nacido, q̃ aun no estando acabado de formar enel hueuo, sepa ya viuir por si, y mãtenerse por su pico. Finalmẽte todas las habilidades y trabajos de todas las criaturas (si bien lo miras) beneficios tuyos son. El vellon de lana que cria la

oueja,

queja, beneficio tuyo es. La leche, y los cueros, y la carne que cria la vaca, beneficio tuyo es. Las vñas y armas que tiene el açor para caçar, beneficio tuyo es. La musica del ruyseñor, y delas otras aues q̃ cantan a la primauera, beneficio tuyo es. O quan grande campo tienes aqui para tẽder los ojos, y espaciarte por todas las criaturas: pues todo quanto ay en ellas es como vn sobreescripto que dize a ti. Contigo lo a Dios, a ti habla, a ti lo dize, a ti quiere enseñar, y despertar, y predicar, y atraer a si por todos estos medios. Pues como entre tantos resplandores y muestras de su bondad, no le conoces? Como entre tantos beneficios no le amas? Como entre tantas vozes con que te llama, no le oyes? Como nunca pregũtas en tu coraçon alguna vez? Quien es este que de tantas mercedes me tiene cercado? Quien es este, que por tantas vias se me descubre? Quiẽ es este, que por tantos caminos me quiere atraer a su amor? Quien es este, que con tantos argumẽtos y testigos se me quiere dar a conocer? Quien es este, que en tanto me estima: q̃ todas las cosas crio para mi seruicio? Quiẽ es este, que por su sola bondad, sin auerse lo yo seruido, a querido hazerse como pastor de mi ganado? y mayordomo de mi hazienda? y defensor de mi familia? medico de mis criados? y procurador de todos mis negocios? Pues como entre tantos beneficios no es amado? Como entre tantas muestras de quiẽ es, nos desaparece? Como offreciendose nos en todas las criaturas, no lo hallamos? Como obrando tantas marauillas no le conocemos? Mayor marauilla es esta q̃ todas las otras marauillas: porque este es el effecto dela corrupcion del peccado: hazernos tan ciegos, que entre tantos resplandores no veamos: y tã insensibles, y desconocidos, que entre tantas llamas de beneficios no nos quememos. Marauilla fue de Dios, que estando los tres moços en medio del horno de Babylonia, no se quemassen: y marauilla es tambien no de Dios, sino del demonio: que estando nosotros en medio de tantas llamas de beneficios diuinos, quantas criaturas ay en este mundo, no se abrasen nuestros coraçones en amor de quien tãto bien nos haze.

Dan. 3.

Tercera consideracion del beneficio inestimable de la Encarnacion y nacimiento de nuestro Saluador, y de otros passos de su vida santissima.

ADoro os Señor mio IESV Christo, Rey delos cielos, lũbre del mũdo, Señor delos señores, Principe de paz, virtud de Dios, y sabiduria del eterno padre. Adoro os recõciliador de los hõbres, abogado delos peccadores, refrigerio delos trabajados, cõsuelo delos afligidos, y galardon delos justos. Adoro os pan de vida, medicina del anima, redemptor del mundo, alegria del cielo, sacrificio agradable, hostia pacifica, q̃ con la suauidad y olor de vuestras virtudes inclinastes los ojos del eterno padre, a q̃ mirasse nuestras miserias, y oyesse nuestros gemidos, y nos recibiesse en su gracia. O piadosissimo IESV, aqui vengo a cõfessar esta inestimable piedad de q̃ vsastes con nosotros, sin aueros la merecido: y a offreceros sacrificio de alabança por todos los beneficios que tuuistes por bien hazer a esta mala semilla, vasos de ira, hijos reprouados, sieruos sin prouecho, y merecedores de muerte. Porque siendo tales quales eramos, inclinastes vuestros ojos dende lo alto a mirar nuestras miserias, y vistes la affliccion de vuestro pueblo, y descendistes a libertallo. Y siendo verdadero hijo de Dios, q̃ sustentays todas las cosas con vuestra virtud, y las regis con vuestra sabiduria: ante cuyo nombre se arrodilla toda la naturaleza criada: con todo esso no os desdeñastes de inclinar la alteza de vuestro poder a la carcel tenebrosa deste siglo: y hazeros participãte d̃ nuestras miserias, y vestiros del saco de nuestra mortali-

dad para consumir cõ vuestro poder nue stra flaqueza, y trocar nuestra mortalidad en eternidad, y lauar nuestros pecca dos cõ vuestra sangre, y restituyr nuestra naturaleza a la innocencia perdida.

Y no quisistes embiar para esto ninguno delos angeles, o de los cherubines, o seraphines, sino vos mesmo quisistes ve nir de voluntad del padre (cuya bondad infinita se nos descubrio en vos, que soys imagen y palabra suya) no mudãdo el lugar que teniades: sino offreciendo a nuestros ojos vuestra presencia, por medio de vuestra santa humanidad. Para esto de cendistes del seno del Padre enlas entra ñas dela madre: enlas quales por sola vir tud del Espiritu santo fuistes concebido con tan grande marauilla, que ni perdistes nada con la humanidad dela gloria del Padre, ni desminuistes nada cõ el nacimiento de la virginidad de la madre. O marauillosa e incomprehensible contratacion. El Señor dela gloria junto su altissima diuinidad con la baxeza de nue stra humanidad, el hazedor delas criaturas no se desdeño de tomar forma de sier uo, y no solo de sieruo, sino tambien de peccador. O amantissimo IESV, que tã grande fue la caridad que en esta obra nos mostrastes? No os contentastes con ser nuestro Señor, Criador, y protector, sino tambien os heziste nuestro compa ñero, nuestro hermano, nuestra carne y nuestra sangre. Desta manera se humillo el Saluador, y assi en cabo delos nueue meses, vino a salir del talamo virginal a este mundo, con toda la muchedumbre de sus misericordias. Alli ponen a Dios en vn pesebre, tienden lo en aquella tan humilde cama, embueluenlo en pobres pañales, y quando se desatan las faxas, estiende aquellas dichosas manos y bra ços, por aquella cama tan estrecha. O hu mildad ineffable, o pobreza inestima ble, o amor incomprehensible. Mira co mo esta en vn pesebre aquel Dios tan grande que hinche cielos y tierra, como esta embuelto en pañales, aquel para quiẽ es angosta la anchura de los cielos, como esta colgado delos pechos de vna donzella, aquel de quien depende toda la naturaleza criada, como se mantiene con vn rayo de leche, el que da pasto a todas las criaturas, como llora enla cuna, el que truena en los cielos, a cuya voz se humillan y encogen sus alas, los pode res angelicos. Para que tan humilde? para que tã pobre quisistes nacer Dios mio, sino para començar la primera leccio de vuestra doctrina, que es la humildad: la qual es principio y fundamento de todas las virtudes?

Pues que dire de vuestra pobreza? En tanta manera os heziste pobre, que aun para este nacimiento no tuuistes vn solo rinconcillo propio en que fuessedes al uergado, sino vn establo, y aun este to mo prestado la santissima madre vue stra de vnos pobres animales. Qual cria tura huuo jamas enel mundo tan pobre, q̃ quando pariesse, viniesse a poner su hi jo en vn pesebre, entre las pajas y el he no, y entre el baho delas bestias, por fal ta de otro refrigerio? Pues tal posada es cogio para si el hazedor del mundo, y ta les regalos tuuo aquel sagrado parto. El palacio es vn establo, la cuna es el pese bre, la cama es el heno, y la purpura real vnos pobres pañales, y criados no se cõ padecen con este tan pobre aparato. La madre es la comadre, y la señora, y la criada, y el todo de aquella casa: ella es la que sirue al hijo, la que le da la teta, y lo arrolla, y lo adora, y lo abraça, y lo arri ma a sus pechos virginales.

De mas desto, que coraçõ aura Señor mio que no se mueua a amor y deuociõ, considerando no solo esta tan estrema da pobreza, sino tambien el amor ineesti mable que aqui nos mostrastes, quando tan pobre os heziste para vos, y tan rico para nosotros? Delos hombres es enri quezer a otros con su pobreza: porque es menester que quiten de si lo que han de dar a otros. Mas vos Señor que neces sidad teniades de empobreceros, para en rique-

riquecernos? Tomaſtes mi humanidad, para darme vueſtra diuinidad: hiziſtes os hijo de hombre, para hazerme hijo de Dios: para que yo fueſſe por gracia, lo q̃ vos erades por naturaleza: y allende deſto, puſiſtes os en vn peſebre, para hazer os manjar de beſtias, ſiendo vos pan de los angeles. Porque quien ſon los hombres, ſino aquellas beſtias, de quien dixo el Propheta. Pudrieron ſe las beſtias en ſu eſtiercol, eſto es, en la corrupcion de ſus peccados? Pues por los hombres hechos beſtias, os puſiſtes vos en eſſe peſebre, y os heziſtes heno (pues toda carne es heno) para que alli os hallaſſen las beſtias en ſu propio lugar. Viſtes a los hõbres hechos carne, y q̃ no ſabian amar ſino carne, y por eſto os heziſtes carne en la qual les puſiſtes tãta ſuauidad, que de duriſſimo coraçon ſera, quien no os amare con todas ſus entrañas.

Pues quien podra explicar los trabajos q̃ en eſſa carne ſantiſſima padeciſtes, los caminos que anduuiſtes, y los exemplos de virtudes que en todo el diſcurſo de vueſtra vida ſantiſſima nos diſtes. Que fue toda vueſtra vida ſino vna luz, y vn dechado perfectiſſimo de toda virtud? Por donde, quando quiero conocerme, miro en vueſtra ſantiſſima vida como en vn eſpejo reſplandeciente, y ahy veo claro lo que me falta. Ahy hallo verdadera obediencia, profunda humildad, voluntaria pobreza, ineffable pureza, marauilloſa paciencia, conſtante perſeuerãcia, longanimidad grande, y ſobre todo incõprehenſible caridad, y aquella virtud de que mayor neceſſidad tiene nueſtra miſeria, que es vueſtra gran miſericordia: y finalmente todas quantas virtudes yo puedo deſſear aqui las hallo como eſcriptas y debuxadas en vna tabla muy acabada. Porque verdaderamente vos ſoys aquel libro que el Propheta vio eſcripto dẽtro y fuera: pues toda vueſtra vida ſantiſſima, enlo q̃ deſcubria por de fuera, y enlo q̃ encerraua de dentro, eſta llena de marauilloſas doctrinas, y virtudes, y ſin duda quien eſtudiare en eſte libro y lo comiere, como el Propheta, hallara en el bocados de oro. Pues o clemẽtiſſimo y dulciſſimo Señor, que os puedo yo dar por tantos beneficios? Verdaderamente ſi yo tuuieſſe todas las vidas delos hijos de Adam, y todos los dias y años del ſiglo, y todos los trabajos delos hombres, que ſon, fueron, y ſeran, todo eſto ſeria nada para pagar el menor deſtos beneficios. Y pues nada deſto puedo, y vos Señor heziſtes todo eſto, para q̃ yo dello me aprouechaſſe: ſuplico os querays añadir otra gracia, a todas eſtas gracias, que es darme conocimiento y agradecimiento de tales beneficios, y amor ardentiſſimo a quien tanto bien me hizo, y cuydado y diligencia para ſaber aprouecharme dellos.

Zech. 2.

Conſideracion quarta, del beneficio ineſtimable de nueſtra redempcion.

DIzen los ſantos Doctores, que para entender algo del beneficio ineffable dela paſſion y muerte de nueſtro Redemptor, deuemos conſiderar eſtas quatro principales circũſtancias que en ella huuo: conuiene ſaber, quien padece, que es lo que padece, por quien padece, y por que cauſa lo padece. Porque quanto mas claro conocieremos la calidad de cada vna deſtas circunſtancias, tanto crecera mas en nueſtras animas la admiracion deſta obra, y el agradecimiento deſte incõparable beneficio.

Pues començando por la primera, leuanta los ojos a conſiderar, quien es eſte Señor que padece. Mas quien podra reſponder a eſta pregunta, pues el que padece es Dios. Quien es Dios? El ſolo lo ſabe, y el ſolo lo dixo en vna palabra eterna que hablo, que fue ſu vnigenito hijo. De manera q̃ quan lexos eſta la criatura de ſer Dios, tãto lo eſtad̃ poder declarar que coſa es Dios. Pues como dire yo Señor mio quien ſoys vos? Dire lo que vos dixiſtes a vn Propheta: Yo ſoy el que ſoy. Exod. 3.

soy. Vos soys vn ser infinito, que de nadie procede, sino de vos mesmo, y fuera de vos, no ay cosa que tenga ser de si, sino de vos, q̃ soys el principio y fuẽte del ser. Todo lo que tiene ser, esta colgado como de vn hilico de vuestra sola voluntad: de nada lo heziſtes todo con vuestra omnipotencia, y sin ayuda de nadie lo conseruays todo por vuestra bondad, y en nada lo bolueriades todo, si os pluguiesse con solo querer. Vos solo soys el que soys, y todo lo que es comparado con vuestro ser, no tiene ser. Las estrellas no resplandecen en vuestra presencia, los angeles no son limpios envuestro acatamiento, toda la hermosura ante vos es fealdad, todo poder es flaqueza, todo saber es ignorancia, toda bondad es defecto: porque no ay nadie bueno sino vos. Vos solo soys bueno sin defecto, sabio sin error, poderoso sin contradiccion, dadiuoso sin accepcion de personas, justo sin mouimiento de pasion, magnifico sin detrimento, y grande sin comparacion. Es tan grande vuestra hermosura, que quien os piensa de alabar cumplidamente, escurece vuestra gloria, y quien se compara cõ vos, pierde la suya. Pues que dire de vuestra grandeza y omnipotencia? Todas las cosas obrays, y no os diuidis: siempre obrays, y siempre estays quieto: donde quiera estays, y en ninguna parte faltays. Este tan gran poder declarastes vos Señor al santo Iob re
Iob. 38. presentandole la grandeza de vuestras obras, por estas palabras: Donde estauas tu, quando ponia yo sus fundamentos a la tierra, quando la cargaua sobre sus cimientos perpetuos, quando me alabauã las estrellas dela mañana, y cantauan mis alabanças todos los hijos de Dios? Quiẽ puso puertas a la mar, quando sus aguas como de vn vientre prorumpian? Quien es el que derrama la luz por los ayres? y reparte los calores sobre la tierra? Quien dio su corrida al toruellino delas aguas, y quien abrio camino para los truenos sonorosos? Quiẽ es el padre del agua lluuia, y quiẽ engendra las gotas del rozio, de la mañana? De cuyo vientre salieron las eladas, y quiẽ las haze caer delo alto? Quien suspende las aguas en las nuues, para que no caygan de lleno sobre la tierra? Por su virtud y fortaleza se ayuntaron los mares, y por su prudencia fue derribado el soberbio. El espiritu suyo hermoseo los cielos, y entreuiniendo su mano poderosa, salio a luz la culebra enroscada.

Pues que dire de la grandeza de vuestra mageſtad? Mirays la tierra, y hazeys la temblar, tocays a los mõtes, y hazeys los arder: mandays a la mar, y leuanta sus ondas: llamays a las estrellas, y obedecẽ a vuestro llamado. Los señorios y poderes angelicos os adoran, los mas altos Seraphines encogen ante vos sus alas, y se tienen por vnos viles gusanicos. Pues q̃ dire Dios mio? como podre dezir quien soys. Confiessen os Señor vuestras obras y vuestros santos para siempre os bendigan, prediquen los cielos vuestra grandeza, las estrellas vuestro resplandor: las flores del campo vuestra hermosura, la tierra vuestra prouidẽcia, la mar y sus ondas vuestra mageſtad. Vos criastes todas las cosas sin trabajo, gouernays las sin fastidio, sustentays las sin cansancio, y posseeys las sin necessidad.

§. I.

Pues o Rey mio, de me ahora licencia vuestra mageſtad, para que ose yo dezir: mas mejor dire, para que pueda yo sentir lo que vos (siendo tal qual soys) padeciſtes por mi. Y mientra yo lo estuuiere diziendo, esten todos los coros de los angeles arrodillados ante vos, dando os gracias por lo que por nosotros heziſtes. Vos tan grande y tan admirable, abaxastes de aquella soberana cumbre de vuestra gloria a este valle de lagrymas, en habito de hombre peecador: donde padeciſtes hãbre, sed, frio, cansancio, persecuciones, dolores, y pobreza tan grande, q̃ teniendo las çorras cuevas, y las aues del ayre nidos, vos riqueza del cielo no tuuiſtes

uistes donde reclinar vuestra cabeça. Naceys en vn establo en compañia de bestias, ponen os en vn pesebre por falta de cuna, cauterizan os con señal de peccador al octauo dia, leuanta os luego persecuciones el mundo, huys a tierras estrañas, buscays el silencio de la noche escura para esta huyda, no os escusa la innocẽcia de la edad de los trabajos, ni se da reposo a tan delicado cuerpo, ni esta ociosa la niñez en tan tiernos años. Crezca el cuerpo, y creceran los trabajos, y entonces padecereys cosas mayores.

Quien podra Señor explicar aqui los cansancios, y fatigas de vuestros caminos, vuestras vigilias, vuestras oraciones, vuestras piadosas lagrymas, vuestros ayunos, vuestra pobreza, vuestra hambre, vuestras persecuciones, y las injurias de todos vuestros aduersarios? Contra vos hablauan y vrdian trayciones, los que estauan como juezes assentados a la puerta. Y sobre vos hazian coplas y cantares los que beuian vino. Finalmente tal fue, y tan acossada vuestra vida, que con mucha razon pudistes dezir con el Prophe-
Psal.87. ta: Pobre soy yo, y exercitado en muchos trabajos, dende el principio de mi mocedad.

Pues que sera si juntamos con los trabajos de la vida, los de la muerte y de la Cruz? Alli es presa la libertad, acusada la verdad, açotada la innocencia, escupida la hermosura, condenada la justicia, escarnecida la gloria, muerta y crucificada la vida. Que cosa mas espãtable? Dios muerto? Dios açotado? el poder de Dios atado a vna coluna? la imagen del padre escupida de los malos? finalmente Dios puesto en vn palo, desnudo, entre dos ladrones, en presencia del mundo? Que cosa se puede pensar de mayor admiracion? O alteza de caridad, o baxeza de humildad, o grãdeza de misericordia, o abismo de incomprehensible bondad. No passes adelante anima mia, que no ay fuerças para lo demas.

Y si para esto no bastan, que sera si considerasemos por quien todo esto se padece? Por quien se padece? No por angeles ni por archangeles, sino por el hombre. Que cosa es el hombre? Es vna criatura en lo que toca al cuerpo, mas flaca y miserable que todos los animales, y en las costũbres muchos ay mas brutos, y mas suzios, mas crueles y desconocidos, que ellos? Pues por vnas criaturas tan viles muere Dios? por aquella manada de serpientes y viuoras que vio san Pedro en a- Acto.10.
quel lienço que baxaua del cielo? Por vnos hijos de saranas en sus obras, derramadores de sangre, matadores de padres y madres, corrompedores de toda honestidad y justicia, quebrantadores de todas las leyes, inuentores de toda maldad? Por vnos ingratos y desconocidos a los beneficios de Dios, rebeldes a su obediẽcia, atreuidos a su Magestad, blasphemadores de su gloria? Por vnas centellas viuas del infierno, cuyos coraçones ni pueden ser vencidos cõ beneficios, ni mouidos con amenazas, ni atraydos con promessas, ni domados con castigos, para que teman a Dios? Por vnos hombres que no contentos con sus maldades domesticas y propias, rodearon toda la tierra, y tomaron todas las propiedades y malicias de las fieras para imitarlas, y en todas les hizieron ventaja, siendo mas crueles que tigres, mas feroces q̃ leones, mas carniceros que lobos, mas ponçoñosos que viuoras, mas astutos que serpientes. Y no contentos con auerse hecho depositarios de todos los vicios de la tierra, abaxaron al infierno, y de los mesmos demonios aprendieron sus blasphemias, sus soberuias, sus inuidias, y perpetua obstinacion en el mal. Y aun no contentos con auer metido en su casa tanta muchedumbre de maldades peregrinas, pareciendoles que era poco todo esto, inuentaron ellos de si otros nueuos generos de maldades y de luxurias, que ni entre bestias, ni demonios nunca jamas se vieron ni veran. Por tales hombres, que muchos dellos sin propo-

sito

sito y sin deleyte, cansados y quebrantados ya de sus gulas y luxurias buscan el vicio, no ya por el deleyte del vicio, sino por pura maldad y costũbre deprauada, aunq̃ le sea penosa, como dixo Hieremias. Procuraron de ser malos, aunque fuesse con trabajo. Pues Señor mio por santificar este saco de serpientes y escorpiones, moris en Cruz? Por tales criaturas, tal Dios, padeceys tales cosas? La sangre se nos huia de elar, y pasmar todos los miẽbros, y atónitos hauiamos de quedar quando esta bondad considerassemos. Para te a mirar o anima mia quien es Dios: y despues abaxate a mirar quien es el hombre, y verás quanto mayor es esta misericordia, de lo que juzgan los hombres. Suele desuanecerse la cabeça quando dende algun lugar altissimo mira el hombre hazia baxo alguna grande profundidad. Pues que cosa mas alta que Dios? Que cosa mas baxa que el peccador? Pues el anima que con lumbre de Dios conoce lo vno y lo otro, y se para a considerar que tanto se abaxo aquella alteza, por vna cosa tan vil, no le queda huelgo ni sentido sino para dar vozes cõ el Propheta, diziendo: Desfallecido a Señor mi anima considerãdo vuestra salud, cõuiene saber el medio que tomastes para saluarme que fue muerte de Cruz.

Hier. 9.

Psal. 118.

§. II.

Mas suplico os ahora Rey mio, y misericordia mia, me querays declarar, qual fue la causa que mouio vuestro piadoso coraçon y lo vencio, a que tales cosas padeciessedes por tã viles criaturas? Por vẽtura pretendiades algun interesse, o alguna mayor gloria, o bienauenturança de la que teniades? que fructo pẽsauades coger de sementera tan costosa? O verdadera gracia, o amor desinteressado, o pura y sincera bondad. Que necessidad teniades vos Dios immenso del seruicio de las hormigas? que prouecho os podia acarrear la salud de los hõbres? No seriades Dios verdadero, si pudiessedes recebir añadidura. Assi lo dixistes vos a vn amigo vuestro. Quien me pudo dar a mi alguna cosa primero, para que yo le deua algo? Todas quantas cosas ay debaxo del cielo mias son. Primero (dize el Propheta) que se hiziessen los montes, y se fundasse la tierra y su redondez, vos erades Dios. Que quiere dezir, erades Dios? Erades vn ser infinito, vna bienauenturança cumplida vn abismo de todos los bienes, que ni os venia de los montes, ni de la tierra, ni de nadie, sino de vos. Y assi como estuuistes por infinito espacio sin el seruicio deste mundo, assi pudierades estar eternalmente, sin que os hiziera falta. No lo criastes para recebir algo del, sino para dalle parte de vos. Es tan grande el mar de vuestra bienauenturança, y nace tan dentro de vos mesmo, que ni con este mundo, ni con otros mil mundos que criassedes, puede crecer. Todos los rios entran en la mar, y la mar no crece: todos los cielos, y las virtudes de los cielos magnifican vuestra gloria, y con todo esto no se haze mayor. O mar Oceano de todas las perfecciones, o abismo de infinita gloria que a vos con nuestras miserias, que a vos con nuestros dolores? que a vos con la coluna, con los açotes, con las bofetadas, y con la Cruz? Porque tantas injurias? porque tãto dolor? Por las entrañas (dize el Propheta) de la misericordia de nuestro Dios: por las quales tuuo por bien visitarnos viniendo de lo alto: o entrañas piadosas, o entrañas amorosas, o entrañas hechas vn pielago de misericordia y amor. Pues por estas tales entrañas, y no por interesse, ni por necessidad, os condoliстes de nuestros errores, y os apiadastes de nuestro captiuerio, y vistes la aficion de vuestro pueblo, y decendistes hasta meteros entre las çarças y espinas para librallo. No porque os lo merecierõ, no porq̃ eran vuestros amigos, sino por solas entrañas de piedad y compassion. No os puso asco vestiros de carne, que de tal carne decendia, no la angostura de nuestro corpezuelo, no la baxeza de nuestra naturaleza, no las miserias de nuestra mortali-

Psal. 89.

Luce. 1.

talidad, no el horror del eſtablo, no la dureza del peſebre, no los malos tratamientos del mũdo, ni la muerte de cruz. Abaxaſtes del cielo aguila noble y real, no a echar las vñas en las caça para manteneros, ſino para q̃ echaſſemos las vñas en vos, para mantenernos cõ vueſtra carne. Fuẽte de amor increado, ſi tanta fuerça os hazia eſſa caridad, que queriades ſalir fuera de vos, y deſpoſaros con alguna de vueſtras criaturas, no teniades neceſsidad de abaxar a la tierra de los Philiſteos: alla en vueſtra tierra teniades criaturas mas nobles, y mas propinquas avos por naturaleza y gracia para eſto. Alla eſtauan las ſubſtancias angelicas, con quien pudierades deſpoſaros: para que quiſiſtes adeudar con los peccadores? para que quiſiſtes tomar eſpoſa de linage delos no circuncidados, que deſpues os venga a poner en manos de vueſtros enemigos, y os hagan morir? Que reſpõdeys a eſto Señor mio, q̃ reſpondeys? No otra coſa mas delo que aquel Patriarca que os figuraua, reſpondio. Aſſi quiero que ſea, porque aſſi fue agradable a mis ojos. Eſta pues fue la cauſa de tan grande marauilla, que fue la gracia y el beneplacito de vueſtra clementiſſima voluntad. Iud. 14.

Pues que gracias os daremos Señor por tan grande beneficio? Con q̃ amor amaremos a quien nos puſo delante vna mueſtra de tã incomprehenſible bõdad? Como es poſſible auer en el mũdo quiẽ no os ame? y quien de tal beneficio ſe oluide? Antes Señor me oluide yo de mi, q̃ de tal beneficio. Eſſos clauos con q̃ vueſtras manos innocentiſſimas fueron atrauesadas, traſpaſſen ſiempre mi coraçon. Eſſe trueque tan piadoſo que heziſtes, tomando ſobre vos mis males, y dando me tan largamente vueſtros bienes, nunca ſe cayga de mi memoria. Y pues vos todo el tiempo que viuiſtes, deſſeaſtes la cruz, en que por mi hauiades de morir, todo el tiempo que yo viuiere la tenga ſiempre delante, para haueros la de agradecer.

Conſideracion quinta, del beneficio del ſanto baptiſmo y de los otros ſacramentos, y ſeñaladamente dela confeſsion, y del ſanto ſacramento del altar.

MVchas gracias os doy clementiſſimo y benigniſſimo Señor padre mio: porque tuuiſtes por bien de adoptarme por hijo, mediante el ſacramento del ſanto baptiſmo. Que me aprouechara auer ſido criado, y conſeruado el ſer de naturaleza: ſino fuera reengendrado por eſte ſacramento en el ſer de gracia? Quantas ſon las criaturas: mas quantas las ciudades, y las prouincias, y regiones, a quien por los altos juizios de vueſtra profundiſſima ſabiduria, no ſe communica eſte beneficio? Para los quales podemos dezir que no ay redẽpcion: pues no gozan de los ſacramentos: por los quales ſe aplica el merito de vueſtra ſagrada paſsion. Porque aſsi como las cauſas vniuerſales (como ſon los cielos, y los planetas) an meneſter otras cauſas particulares, por quien produzgan particulares effectos: aſſi ordeno tãbien vueſtra prouidencia, que la cauſa vniuerſal de nueſtro remedio (que es la ſagrada paſsion) ſe communicaſſe por medio de los ſacramentos: que ſon como cauſas particulares, que obran en virtud deſta vniuerſal, dela qual procedẽ las influencias de todo nueſtro bien. Pues que fuera de mi, ſino fuera baptizado, ſino quedarme ſin redempcion y ſin remedio? Y como ſean tantos los que no gozan deſte beneficio, y tan pocos los q̃ lo reciben, queſiſtes padre clementiſſimo, q̃ fueſſe yo vno deſtos pocos a quien cupieſſe tan dichoſa ſuerte que pudieſſe dezir con el Propheta. Muy eſclarecida es la ſuerte q̃ me cupo enel repartimiento dela tierra: porq̃ mi heredad es muy eſclarecida para mi.

Muchas gracias pues os doy Señor por eſte beneficio tan grande, porque como me alegro mucho de ſer Chriſtiano, y

no Moro,ni Iudio,ni Pagano: assi os alabo muy de coraçon, porque por vos soy lo que soy. Si aquel Sabio de Grecia daua gracias porque era Griego y no Barbaro: siendo tambien Grecia seruidora de idolos: quanto mayores gracias os deuo yo dar porque soy Christiano, y no Pagano, y porq̃ adoro el verdadero Dios, y no piedras ni demonios?

§. I.

Mas no se contento vuestra piedad cõ el beneficio deste solo sacramento: de otros muchos tambien me proueystes, para que assi como eran muchas mis necesidades y dolencias: assi fuessen muchas vuestras medicinas y remedios. Vn sacramento ordenastes para que de nueuo me reengendrasse, otro para que despues de engendrado, me esforçasse, otro para que quando estuuiesse enfermo, me curasse, otro para que despues de curado y sano, me sustentasse: y otro para que refrenasse mis deleytes sensuales, y otro para que ordenasse mi vida, y otro para que me ayudasse en la muerte. En todo me socorrio cũplidamente vuestra prouidencia: y como quien sabia bien mis necessidades, assi proueyo para cada vna conuenientissimos remedios: aunque fueron tã costosos a quien los daua, que cada vno le costo la vida: para que a costa dela vida de Dios humanado, se reparasse la vida del hombre perdido.

Y dexando ahora los otros sacramentos: que sacramento es aquel tan admirable, a quien distes virtud para perdonar los peccados? Quiẽ puede perdonar peccados sino Dios: pues ellos son injurias del mesmo Dios, y el es el juez, y la parte q̃ ha d̃ perdonar? Y vos Señor pusistes el perdon destos peccados en las manos de otro hombre peccador como yo, que mora par de mi casa: para que si huuiere hecho vn peccado contra vos, por donde merecia ser desterrado del cielo, y raydo del libro dela vida, q̃ en yendo a casa de mi vezino, con dezirselo, y llorarlo, y proponer la enmienda del, buelua luego a estar en vuestra gracia, y a ser escripto enel libro dela vida.

Quantos caminos es menester andar enla tierra, y quantos rogadores se hã de buscar, para alcançar perdon de la culpa que vn hombre haze contra otro? Pues quanto menos que esto basta para alcançar perdon de Dios? Quantos martyrios de medicos y cirujanos se han de passar para curar vna herida del cuerpo? Mas para curar vna llaga tan mortal del anima, no es menester mas que tener verdadero dolor y arrepentimiento delo hecho, y proposito de emendarlo, y entrar en casa del sacerdote y cõfessarle tu peccado. O marauillosa clemencia, o espantosa largueza, o entrañas de infinita misericordia!

Mas de donde procede todo esto, sino dela satisfaccion y penitẽcia que vos primero hezistes por nuestras culpas? Porque vos Señor pagastes tan por entero, me piden a mi tan poco: porque tenian ya primero que yo peccasse recebida la satisfaccion de mi delicto. Mas o dureza y desconocimiento de los hijos de Adã, que aun por este precio no quieren comprar el perdõ de sus peccados. Aque mas baxo precio pudiera decender aquella diuina justicia, que obligarse a perdonar la culpa solamente por confessarla, y dolerte, y arrepentirte della?

§. II.

Pues que diremos del sacramento del altar y delas mercedes que nos heziste en el? No bastarian para declarar esto lẽguas de hombres ni de angeles. Que cosa puede ser de tan grande admiracion, como ver aquel Señor de la magestad, cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos criados son los Seraphines, cuyos mensageros son los angeles, cuya familia es todo lo criado: q̃ aya querido morar con nosotros en este valle de lagrymas, y tenernos cõpañia en este destierro, y estar para esto depositado en las yglesias, para ayudar a nuestra deuociõ con su presencia, y assistir a nuestras lagry-

lagrymas, y darnos a entender, que tan cerca esta para oyr nuestras oraciones en el cielo, quã cerca de nosotros se quiso poner aca en la tierra? Alli esta para q̃ cada vez que quisieres, puedas hablar cõ el, cara a cara, y darle parte de tus trabajos, y derramar delante del tu coraçon, y tener compañia con el en tu oracion, y ver con los ojos dela fé ante ti, aquel, que no es menos piadoso, q̃ poderoso, para socarte de qualquier trabajo.

No era mas que vna como sombra de ste beneficio la que fue dada a los Iudios en el arca del testamento: y desto solo se marauillo en tanta manera aquel tan sabio rey Salomon, que dixo: Es posible q̃ 2. Para. 6. de verdad aya Dios de morar con los hõbres en la tierra? Si en el cielo delos cielos no puede caber tu grandeza, como podra caber en esta casa que yo te e edificado? O mysterio de grande veneraciõ: o beneficio digno de inestimable agradecimiento. O si supiessen estimar los hõbres estas mercedes vuestras Señor nuestro, para saber dar las gracias por ellas, y tambien para saber preciarse, y aprouecharse dellas.

Mas no se en que manera se ciegã nuestros ojos, pues estando en medio de nosotros no os conocemos. Porque si conociessemos el don de Dios, y supiessemos quien es este que esta entre nosotros: cõ que reuerencia assistiriamos delãte del? con que cõfiança le presentariamos nuestras oraciones? con que priessa acudiriamos a los lugares sagrados? y con que pureza de animas nos aparejariamos para entrar en los templos? Verdaderamente dende muchas leguas que viessemos vn lugar sagrado, nos hauiamos de humillar a el, y hazelle reuerencia: pues ya no es de menor dignidad el templo material, q̃ el cielo empireo: pues contiene dentro de si el mesmo thesoro. Esta es la causa por donde a auido en el mundo tantos santos y santas, que de dia y de noche estauan en los templos, acompañando cõ toda la corte del cielo este diuino mysterio, con tanta reuerencia, que no se osauã ni assentar, ni arrimar a las paredes, aunq̃ estuuiessen enfermos y fatigados (como se lee de S. Francisco) por la reuerencia que tenian a este lugar sagrado.

Quien tuuiesse ahora lagrymas para llorar la descortesia de nuestros tiẽpos y la poca reuerencia delos que andã al derredor delos altares? O Señor, y como siempre cupo al mundo en suerte, no conoceros. Al mundo venistes, y el mundo no os conocio: y ahora tambien estays en el mundo, y el mundo apenas os conoce. Culpamos a los Iudios, porque estauades en medio dellos, y no os conociã, por veros en forma de hombre: y no culpamos a nosotros, pues que estando cõ nosotros, no os conocemos, por estar en forma de pan.

Ruego te pues, o Christiano lector, abras en este caso los ojos, y no te vayas tras el hilo dela gẽte q̃ con tan poca cortesia assiste delante Dios. Pueda mas contigo la fé, q̃ la mala costumbre: preualeza la verdad contra el estilo delos hombres, y vẽça el temor y reuerẽcia d̃ Dios al abuso y descortesia del mũdo. Mira la reuerencia con que estan los hõbres ante los principes dela tierra, y en esto veras lo que se deue a la magestad de aquel emperador, que quando menea los ojos, haze temblar las columnas del cielo.

De vn page de Alexandro Magno se lee, que como se le fuesse acabando vna candela que tenia en la mano, con que estaua alumbrando a su Señor, y se le començassen ya a quemar los dedos, no la oso soltar ni hazer desden con el cuerpo por el temor y reuerẽcia de Alexandro. Pues si tanta cortesia hazen vnos gusanillos a otros: quanto mayor se deuia hazer a la magestad de Dios?

§. III.

De mas desto cõsidera como este mesmo Señor, no contento con estar siẽpre enlos tẽplos y lugares sagrados, para remedio y compañia delos hõbres, quiere tambien por su immensa caridad de-

scender cada dia del cielo a visitarnos en el sacrificio dela Missa, cõ innumerable muchedũbre de angeles, para ser offrecido por nosotros ante los ojos del Padre, y renouarle la memoria de sus seruicios antiguos, para que nos haga nueuas mercedes: y no solo para esto, sino tambien para despertar en nosotros nueua deuocion y alegria cõ su presencia, y darnos parte delos thesoros de su passion, y de su gracia. Mira pues quan cargada viene esta celestial abeja de miel, cogida de las flores de sus llagas, para bastecer la colmena de su Yglesia, y proueella de panales de inestimable suauidad. Viene lleno de virtudes y gracias, y de todos los meritos de su sagrada passion: para dar parte d'si a todos aquellos q̃ celebrã y assistẽ a las Missas cõ animas limpias y aparejadas para tales thesoros. Viene cõ tanta paciencia, q̃ ninguno estara ay tan malo, ni tan grande enemigo suyo q̃ no este aparejado para recebirle, si el se quisiere emendar. Viene con tanta liberalidad y largueza, q̃ ninguno aura ahy tã pobre, ni tã miserable, q̃ no este prõpto para darle no solamẽte sus riquezas, sino tambien a si mesmo. Por lo qual, si los hombres tuuiessen el sentido y reconocimiẽto deste mysterio, dende muchas leguas hauian d'venir solo por hallarse presentes a vna missa, y hazerse participãtes de tan grandes riquezas. Porq̃ si por solo ver el santo sepulcro (que es lugar donde estuuo el cuerpo deste Señor) se ponẽ los hombres en vn tan largo y tan peligroso camino: y si aquellos santos Magos vinierõ dende Oriente hasta Bethleem, por adorar al Señor, en el pesebre, que menos es lo que dentro de si contiene la hostia cõ sagrada, que lo que contenia el santo sepulcro, y el pesebre?

Y si es tan grande misericordia venir este Señor a donde tu le veas, quanto mayor es cõbidarte a que lo recibas? O misericordia immensa, o cõmunicacion de ineffable bõdad. El Señor delos Seraphines, el pielago de toda la magestad y grãdeza, para quien es pequeña casa todo lo criado, tiene por bien, o anima mia, no solo de visitarte cada dia, sino tambien de entrar en tu pobre choça, y cenar contigo, y tener contigo sus deleytes, y darte parte de sus thesoros. Vna vez vino al mundo, y muchas vezes quiere venir a tu anima a obrar enella, lo q̃ obro en el mundo, quando vino a el. Porque assi como quando vino al mundo, dio al mundo vida de gracia: assi viniendo al anima, da la mesma vida y la mesma gracia: con la qual alũbra sus tinieblas, esfuerça su flaqueza, enciende su tibieza, quita sus culpas, repara su vida, enriquece su pobreza, y honra a todo el hombre con su diuina presencia.

Pues q̃ gracias os podemos dar Señor por este beneficio? Enlos otros beneficios distes vuestras cosas, mas en este days a vos mesmo (q̃ es la mayor delas dadiuas) por donde ya puede mi anima gloriarse cõ la esposa enlos Cantares diziẽdo: Comido e el panal juntamente cõ su miel, q̃ es darnos este Señor todo junto, persona y bienes. Darnos los bienes, era obra de Señor liberalissimo: mas darnos persona y bienes todo junto es de amantissimo esposo. Pues como no se derritẽ nuestras entrañas cõ esta dadiua? Como no desfallecen los hombres (como a muchos delos santos acaecio) con esta tan inestimable suauidad? O amorosissimo y dulcissimo esposo delas animas: o clemẽtissimo Señor, o benignissimo padre, o fidelissimo pastor, o dulcissimo hermano y compañero de nuestra peregrinacion: alabẽ os los cielos por este beneficio, y todas las criaturas canten siempre vuestras alabanças y marauillas.

Mas q̃ dire rey mio, cõ q̃ palabras encarecere el querer passar por do passays, para venir a las animas d'los vuestros. Ya no nos marauillamos tanto de venir a do venis, como de passar por do passays. Otra vez Señor, otra vez bolueys a otras injurias semejãtes a las de vuestra passiõ. Porq̃ vna delas principales ignominias de-

della (como vos meſmo dixiſtes) fue ſer entregado en manos de peccadores, y ahora veo que cada dia ſoys pueſto en las manos de muchos malos ſacerdotes: por que eſſe es el paſſo por donde muchas veces aueys de venir a las animas de vueſtros amigos. Eſte es otro tranſito, no muy differente de aquel por donde ya otra vez paſſaſtes. Siẽpre os coſto mucho Señor el amarnos, y vos toda via inſiſtis enello, teniendo en mas la dulçura del amor, q̃ la amargura del trabajo q̃ os cueſta. Dẽde el principio de vueſtra eternidad amaſtes vueſtros eſcogidos, ſabiendo q̃ os hauia de coſtar la vida, y no por eſſo dexaſtes delos amar: y ahora quereys entrar en nueſtras animas, y morar en ellas, ſabiẽdo q̃ haueys de ſer otra vez entregado en manos de peccadores: y no por eſſo rehuſays el horror deſte paſſo tã indigno, por venir a eſte apoſento. Vueſtro camino es para Galilea, mas es forçado paſſar por Samaria, y toda via quereys paſſar por la infidelidad de Samaria, por llegar a la deſſeada Galilea. O eſpejo de limpieza, en quien reſplãdece toda la hermoſura del padre, en quiẽ deſſean mirar los angeles, como no teneys aſco de poneros cada dia en manos de muchos indignos Sacerdotes, y ſer tratado cõ ellas, ſiẽdo tal vueſtra pureza, q̃ ni las eſtrellas del cielo eſtã limpias delãte de vueſtro acatamiẽto? Mas todo eſto vence la grandeza deſſa bondad y amor tan admirable, q̃ por todas eſtas difficultades rompe por venir al anima del innocẽte. Abre pues o anima las puertas de tu coraçon con preſteza. Mira que eſta dando golpes a la puerta, eſte dulciſſimo Señor te llama, deſſeando morar en ti, y cenar contigo. Pues no ſeas perezoſa en leuantarte dela cama de tu negligencia, para recibir la viſitacion de tu remedio, que tan caro le coſto a quien lo da.

Grã maldad es Señor que por no querernos eſforçar, y leuantar dela cama de nueſtros vicios, no nos aparejamos a recibir vn theſoro tan precioſo, y vna medicina tan efficaz, y tan coſtoſa. No ay miſericordia mayor, que darnos tal beneficio tan debalde, ni miſeria mayor, que no querer recebir tan grande bien por tan poco trabajo.

Sexta conſideracion, del ſexto beneficio del llamamiento y juſtificacion.

GRãdes ſon Señor todos eſtos beneficios, mas que me aprouechara todo eſto ſino me deſpertaredes de mi ſueño, y llamaredes a penitencia? Puſe tan mal cobro en aquella gracia q̃ ſe me dio enel baptiſmo, q̃ como el hijo prodigo, deſtruy toda la hazienda q̃ alli me diſtes y profane aquella caſa q̃ vos para vos ſantificaſtes, poniendo dentro della los ydolos de mis deleytes, y enſuziandola con mis maldades. Tiempo huuo Saluador mio, en que eſtuue tan ciego y tan perdido, como ſino tuuiera ley, como ſi creyera que no auia Dios: donde, ni me acordaua de muerte, ni de juizio, ni de otra vida, donde la ley por donde me regia, erã mis apetitos, haziendo todo quanto deſſeaua, y deſſeando todo lo q̃ alcançar no podia. Aſſi ſe paſſaron los años de mi vida, viuiendo en tan eſpeſſas tinieblas, que ſe pudieran (como las de Egypto) palpar con las manos. O quan tarde os conoci luz eterna: o quã tarde abri los ojos a miraros hermoſura tan antigua.

Todo eſte tiempo me aguardaſtes, y me ſuffriſtes, y me eſperaſtes, no q̃riendo q̃ la muerte me tomaſſe deſapercebido. O alteza de vueſtros juizios, y grandeza de vueſtras miſericordias. Quãtos otros huuo a quien arrebato la muerte en el feruor de ſus peccados: los quales dende entonces para ſiempre penaran: y a mi que era vno dellos, vueſtra miſericordia me guardo, y dexo para eſta hora? Que fuera de mi ſi en aquel tiẽpo me llamarades a juizio? Que cuẽta pudiera dar en aquel eſtado? O miſericordia mia, y redẽpcion mia, tanto conozco que os deuo por eſta eſpera tã larga (por la qual no ſoy vno de los condenados) como ſi ya eſtuuiera

entre ellos,y de alli me huuierades saca do. Bendita sea vuestra paciencia, por la qual viuo: y bendita vuestra misericordia,que tanto tiempo me aguardo.

Mas no solamente me aguardauades quando yo peccaua,mas aun muchas vezes(como si yo fuera vuestro amigo) me visitauades,y con blandas y secretas inspiraciones me llamauades para vos,poniendo me delante la grandeza de mis culpas,la breuedad desta vida, la eternidad dela otra,el rigor devuestra justicia, y la blādura de vuestra misericordia. En medio de mis maldades me salteaua vue stra presencia,de manera que aun quādo yo porfiaua en buscar los deleytes mūda nos,y q̄ria comer delas cebollas de Egy pto,me haziades vos saltar las lagrymas delos ojos con estos bocados. Mi officio era offēderos, y el vuestro era despertarme,mi camino era huyr de vos, como si no me fuera nada en perderos, y el vuestro era buscarme,como si os fuera mucho en hallarme. Desta manera porfiamos muchos dias,vos cō beneficios, yo cō maleficios,vos haziendo como quien erades,yo haziēdo como quiē era. Todas estas erā vozes cō q̄ dulcemente me llamauades,y q̄riades atraer a vos. Mas quā do estas no bastarō,distes vna grande voz enlos oydos de mi anima: con la qual co mo con bramido de Leona,me quisistes resuscitar, y boluer de muerte a vida. Esta es aquella voz llena de poder y mag nificēcia,q̄ predicaua Dauid en su Psalmo:porq̄ no es menor el poder q̄ la misericordia de q̄ vsays,para hazer esta obra. Porque de grandissima misericordia es, perdonar los peccados:y de grandissimo poder,hazer justos de peccadores.

Quantos son los beneficios que se hazen en este beneficio? Aqui se perdonan los peccados,y se da la gracia, y la caridad,con todas las virtudes, y dones del Espiritu santo. Aqui el peccador es recō ciliado con Dios,y de enemigo se haze amigo,y de esclauo del demonio, hijo de Dios,y heredero de su reyno. A qui es recebido el hijo prodigo en la casa d̄l padre: aqui se dā la primera vestidura, y el anillo,y el calçado, con todos los otros atauios que pertenecen a hijo.

No puede nadie Señor en esta vida te ner certidumbre de fē que esta justifica do:pues nadie sabe si es digno de amor o de odio. Mas puede tener certidumbre moral, mayor o menor,segun las conjecturas y señales que ay devuestra gracia. Entre las quales no es la menor,hauer de fistido el hombre dela mala vida que viuia, y auer perseuerado mucho tiempo sin conscięcia ni affecto de peccado mortal. Pues el que por esta cōjectura o por otras tales tuuiere esta manera de conocimiento,esta obligado a daros infinitas gracias por este beneficio, y dezir assi: Bēdito seays vos Señor para siempre dador liberalissimo de todos los bienes, y mas de vos mesmo:porque siēdo yo quiē soy,y viuiendo como e viuido,si por vue stra misericordia me distes el espiritu de vuestra gracia, en el me distes maestro, ayo, tutor,gouernador, defensor,consolador, y todos los bienes. Este es señal de adopcion, arras de casamiento, y prenda dela vida perdurable. Este es el autor dela gracia,con la qual, el anima q̄ vos recebis por esposa,es vestida de fortaleza y hermosura: para que con lo vno sea agradable a vuestros ojos, y con lo otro terrible a los demonios. Bēdito sea aquel dia que tal huesped entro en mi casa(si por ventura a entrado enella) y bendita sea la hora en q̄ se abrieron las puertas de mi vol ūtad para recebillo. Aquel fue dia de mi nacimiento, aquel fue dia de mi salida de Egypto, aquel dia fue para mi pascua de Nauidad, si en el nascio en mi anima el hijo de Dios. Aquel dia fue mi pascua de resurreccion, si en el resucite de muerte a vida. Aquel dia fue para mi pascua de Pentecostes,si enel recebi el Espiritu santo. Maldiga Iob el dia de su concepciō y nacimiento: porque enel nacio sieruo de peccado, e hijo de ira:yo alabare y cantare por este se

gundo

gundo dia, y pedire, que siempre viua en mi su memoria, si en el tuuo por bien el Señor sacarme d peccado. Este es el dia en que cantan los angeles por la conuersion del peccador: y se alegra la piadosa muger con la pieça de oro hallada: y haze fiesta el buen pastor por la oueja cobrada: y lloran los demonios por la presa robada. Este es el dia en que el padre eterno recibe al hombre por hijo, y el hijo por hermano, y el Espiritu santo por su templo, y los angeles por compañero, y toda la corte del cielo por ciudadano. Pues si los angeles cantan en este dia, como callara mi boca? como se enmudecera mi lengua? como no se inchiran mis labios de alabanças? Todos aquellos cantares, todas aquellas fiestas y alegrias, todos aquellos hazimiētos de gracias que los Prophetas y los Psalmos piden a los hombres por la venida del hijo de Dios al mūdo, ha de offrecer el verdadero penitente por el beneficio de su conuersiō: pues entonces veniste al mundo para el, quando con este llamamiento le aplicaste el mysterio de vuestra venida.

Con qual de vuestros beneficios se podra Señor comparar este beneficio? Grāde fue el beneficio de la creacion: porque en aquel me sacastes del no ser al ser. Mas mucho mayor es el de la justificaciō: porque en el sacays al hōbre del ser de la culpa, al ser de la gracia. En el vno le days ser humano, y en el otro diuino: porque en el vno le hazeys hijo de hombre, y en el otro hijo de Dios. No solo es mas justificar al hōbre, que criallo: sino aun es mas que criar cielos y tierra de nueuo: porque todo esto es vn bien limitado y finito: mas la gracia de la justificacion es infinita, por quanto se ordena a vn bien infinito.

Grande es el beneficio que esperamos de la glorificacion (que es hazer al hombre bienauenturado) pero no es menor en su manera el de la justificacion: pues no es menos de peccador hazer lo justo, q̄ de justo, bienauenturado: pues mayor distancia ay del peccado a la gracia, q̄ de la gracia a la gloria. Tābien es grandissimo beneficio el de nuestra redempci on. Mas que aprouecharia al hōbre ser redemido, sino fuesse justificado? Este beneficio es la llaue de todos los otros beneficios, sin el qual todos ellos mal dolamēte no aprouecharia, mas antes vendria a ser materia de mayor condemnacion.

Pues si tan grande es este beneficio del llamamiento, si yo por ventura soy de sta manera llamado (lo qual puedo piadosamente cōjectu tar, por verme por vuestra misericordia libre de las maldades passadas, aunque no lo sepa cierto) suplico os Señor me digays, qual fue la causa porque os mouistes a hazerme tanto bien? Que vistes en mi, porque assi os plugo miraime con tales ojos? Ninguna cosa auia en mi sino peccados. No os conocia, no os amaua, no os seruia, ni aun me acordaua de vos: hecho estaua vn infierno de tinieblas y de maldades. Pues en q̄ pudistes poner essos ojos amadores de limpieza, para hazerme tanto bien? No puedo Señor dexar de quedar atonito, quando pienso en esto: porque no hallo otra causa, sino vuestra sola bondad. Mas quando junto con esto me acuerdo de otros muchos compañeros que tiue en mis vicios, y como siendo todos malos, y yo mas que todos, dexastes algunos dellos, y tomastes a mi, y me assentastes a vuestra mesa, y me distes a comer de aquel manna escondido (que nadie conoce sino el que lo a prouado) quando veo, que estando yo y ellos en la carcel de Egypto, a mi por ventura sacastes de alli, para que os sirniesse en vuestra mesa real cō el calyz de la compunccio, y aquellos sentenciastes, a que fuessen a apacentar con sus carnes a los bueytres infernales: quando esto pienso, quedo tan fuera de mi, que no se como os alabe, ni como acabe de daros las gracias por este bien. No querria sino estarme toda la vida preguntando os: Señor que vistes en mi? q̄ vistes en mi? que vistes en mi? mas

que enlos otros ? porque assi me llamastes, assi me librastes? assi me recebistes? assi me mirastes (si por ventura soy assi mirado) dexando en su peccado a tantos que eran menos malos que yo ? No se q̃ me diga, ni se que me haga, sino daros siẽ pre immortales gracias por este beneficio, y suplicaros, que pueda yo de verdad cantar con el Propheta, diziendo: Rompistes Señor mis ataduras: a vos sacrificare sacrificio de alabança, e inuocare vuestro santo nombre.

Septima consideracion, del beneficio dela conseruacion en el ser espiritual de la gracia.

ASsi como vos solo Señor soys el q̃ nos criastes y hezistes de nada, y vos solo nos cõseruays en el ser de naturaleza que nos distes: assi vos soys el que cõ vuestro espiritu nos bolueys a reengendrar en el ser de gracia: y vos solo el que conseruays la gracia que nos days. Porq̃ (como dize el Propheta) Si el Señor no edificare la casa, en vano trabaja el q̃ la edifica: y si el no la guardare despues de edificada, en vano vela el que la guarda: vuestro es el leuantarnos dela culpa, y vuestro el no auer buelto a caer enella. Si me leuante, vos me distes la mano: y si ahora estoy en pie, vos soys el que me teneys para que no cayga.

Pues quantos beneficios encierra en si este beneficio? Todos quantos buenos propositos e inspiraciones e tenido, beneficios vuestros son. Todas quantas vezes e vencido al enemigo, y a mis malas inclinaciones, y apetitos, beneficio vuestro fue. Porque como sea verdad, q̃ ninguno pueda, ni aun dezir digdamente IESVS, sin especial fauor del Espiritu santo, y q̃ nadie es mas poderoso para hazer vna obra meritoria sin vos, q̃ vn sarmiento para dar fruto, estando apartado de la vid, clara cosa es, q̃ si algũ fructo de buenas obras a nacido deste pobre sarmiento, a sido por virtud de la vid con quien estaua ayuntado. Si alguna vez ayune, por vos ayune: si alguna cosa suffri, vos me heziste que la suffriesse: y si alguna vez negue mi propia voluntad, vos me ayudastes a que la negasse. Si alguna lagryma derrame, o alguna oracion hize, que os fuesse agradable, confiesso Señor mio, que por vos la hize, y que todas mis obras vos las aueys obrado en mi: y assi por todas ellas os doy gracias y me conozco por deudor de tantas mercedes: quantos seruicios os e hecho en esta vida, si algunos tengo hechos.

Pues que dire delos aparejos que me aueys dado para bien viuir? Quantos predicadores me aueys embiado para que me enseñassen? quantos buenos confessores? quantos buenos amigos y compañeros? quantos buenos exemplos ? quantos buenos libros y escripturas, para q̃ me incitassen y despertassen al biẽ? Porq̃ tales y tã marauillosa vuestra prudencia, q̃ con estar el mundo tan perdido, en ninguna parte (por desierta que sea) faltan muchas destas ayudas para quien os quiere seruir. Y si os deue mucho quien las a tenido, y se a dellas aprouechado, mucho mas os deue el que a aprouechado sin ellas: porque esto nace de auer vos suplido estas faltas, y tomado todos essos officios a vuestro cargo, para que en vos tuuiesse todas estas cosas tãto mejoradas, quanto vos soys mejor ayudador y maestro que todos los otros.

Sobre todo esto quien podra explicar los peligros y males de que me aureys librado, en q̃ pudiera yo auer caydo? No ay peccado que haga vn hombre, q̃ no lo pueda hazer otro hombre. Pues segun esta cuenta los peccados de todos los hõbres, puedo dezir con verdad que son beneficios mios, porque en todos ellos pudiera yo auer caydo, si vos Señor no me huuierades por vuestra infinita misericordia librado. Pues quantas ocasiones de peccar me aureys escusado, que bastaran para derribarme (pues derribaron a Dauid) si vos no las atajarades conociendo mi flaqueza? Estos beneficios Señor mio como

como son priuatiuos, o preseruatiuos, no se pueden tan claro conocer, aunque no se deuen menos agradecer: pues no es menor beneficio preseruar al hombre del mal, que hazerle bien. Pues quantas vezes o buen IESV aureys vos vsado conmigo desta misericordia? Quantas vezes aureys atado las manos a mi enemigo, para que no me tentasse quanto pudiesse: y si me tentasse para que no me venciesse? Quantas vezes lo aureys oxeado y arredrado de mi, para q̃ del todo no me tentasse? Quantas vezes encantastes aquella antigua serpiẽte, para que aunque anduuiesse yo entre biuoras y basiliscos, no me empeciessen? Quantas vezes anduuistes conmigo en medio de las aguas y del fuego, para que ni las llamas me quemassen, ni me soruiessen las aguas? Quantas vezes en medio de los feruores del mundo, boluistes las llamas de Babylonia en rozio de ayre templado, para que no me abrasassen? Quantas vezes podria yo dezir con verdad aquellas palabras del Propheta: Muchas vezes fuy combatido y trastornado para caer: y vos Señor me recebistes? Y si por mi flaqueza yua a caer, vos poniades alli vuestra blanda y poderosa mano, para que no me lastimasse. Si os dezia que mis pies auian resuala do, vuestra misericordia Señor me ayudaua: y segun la muchedumbre delos dolores de mi coraçon, assi vuestras consolaciones alegraron mi anima.

Sobre todo esto dulcissimo Señor, me da grande alegria y admiracion de vuestra bondad, quando me paro a considerar, quantas vezes por mis grandes culpas aure yo merecido que quitassedes vuestra mano de mi, como lo aueys por ventura quitado de otros, y no lo hezistes. Porque es cierto que por muchas causas merecen los hombres ser de vos desamparados. Porque el que es soberuio, merece perder vuestra gracia: porque vsa della para su soberuia y vana gloria. El ingrato y desconocido tambien merece perdella: porque no da las gracias que deue por ella. El pereçoso tambien la merece perder, porq̃ justo es quitar el talento y la hazienda de las manos del que no sabe aprouechalla. Y tambiẽ el que no se aparta con cuydado delos peligros, merece caer enellos: porque no haze lo que es en si, para que el Señor le libre dellos. Estas son las causas por dõde vos Señor muchas vezes desamparays a muchos: por do viene a caer en grãdes errores y peccados: delos quales tenemos cada dia rezientes exẽplos. Pues como podre yo creer de mi, que estoy libre destas culpas? Yo muchas vezes me e vanamente gloriado en vuestros dones, y hurtado la gloria que a vos solo se deuia. Yo e sido ingrato a vuestros beneficios, y perezoso, y floxo para aprouecharme dellos, y atreuido y temerario para ponerme en peligros. Por las quales causas merecia muchas vezes ser desamparado: para que mi cayda me diera el pago de mi locura: y a sido tanta y tan admirable vuestra paciencia, que aueys dissimulado mis negligencias, y cerrado los ojos a mis flaquezas. Hasta ahora me aueys suffrido con tan grande piedad y no aueys querido que por vuestra parte faltassen vuestros socorros, aunque dela mia recibiessedes tantos agrauios. Los dolores tambien, y los remordimientos de consciencia que tuuiera, si del todo me desamparararades, conuierto ahora en gracias, y vozes de alabança, diziendo con el Propheta: Bueluete anima a tu descanso, pues el Señor a vsado de misericordia contigo: porque libro mi anima de la muerte, y mis ojos de lagrymas, y mis pies de la cayda.

SIGVENSE OTRAS SIETE CONSIDERACIONES, DE las perfecciones diuinas, y de otras muchas razones y motiuos que mueuen al amor de nueſtro Señor.

Conſideracion primera, que trata de la mas principal cauſa de amar a Dios, que es ſu bondad: donde ſe pone vn diſcurſo, en el qual procediendo por las obras de naturaleza, de gracia, de gloria, y de juſticia, ſube el hombre al conocimiento deſta ſoberana bondad.

QVando Señor por vueſtra infinita bondad tuuieredes por bien lleuarnos a vueſtra caſa (donde veremos claramente y ſin figuras la hermoſura de vueſtra gloria) no tendremos neceſſidad del eſpejo delas criaturas para conoceros en ellas: porque entonces veremos a vos en vos, y a vueſtra infinita bondad en ſi meſma. Mas ahora que andamos peregrinando por eſte valle de lagrymas, deſterrados de vueſtra preſencia, y de vueſtra dulce compañia, no podemos conocer vueſtra bondad ſino por los effectos y obras della: los quales nos dan teſtimonio de la fuente y abiſmo de donde proceden. Eſta Señor nos conuiene ahora mucho conocer: porq̃ la primera y mas principal cauſa de amor, es la bondad. Porque vos Señor que todas las coſas criaſtes en numero, peſo, y medida, y puſiſtes a cada vna ſus leyes y naturalezas, de tal manera criaſtes nueſtra voluntad, que ſu inclinacion y naturaleza fueſſe amar lo bueno. De manera que aſſi como el objecto dela viſta es el color, y delos oydos el ſonido, aſſi el blãco de nueſtra voluntad, es la bondad. Entre eſta potencia y ella quiſiſtes que huuieſſe vn tan legitimo caſamiento, que nunca ella pudieſſe eſtender los braços de ſu affecciõ a otra coſa: y ſi algunas vezes haze lo cõtrario, y abraçando la maldad, comete adulterio contra la bondad, es porque la engañan con algun falſo color de bien. Deſta inclinacion procede q̃ naturalmente amamos alos auſentes y no conocidos, quando nos alaban ſus virtudes. Pues ſi el objecto dela voluntad es la bondad, y quãto la coſa es mas buena, naturalmẽte mas merece ſer amada, con que amor ſera razon q̃ ame yo aquel q̃ es infinitamẽte bueno, y cuya naturaleza es la meſma bondad? Vueſtra bõdad Señor es tan grande, quãto es vueſtro ſer: y porq̃ vueſtro ſer es infinito, ella tãbien es infinita.

Verdad es que no auemos noſotros viſto la grãdeza de vueſtra bondad como ella es en ſi meſma, mas toda via vueſtras obras nos dan en alguna manera teſtimonio della, aſſi las de naturaleza, como las de gracia, y como tambien las de gloria. Porq̃ q̃ otra coſa ſon las obras dela creaciõ, y gouernacion, y redempcion, y juſtificaciõ, y glorificacion del hombre, ſino teſtimonios de vueſtra bõdad, y vnas como cẽtellas que ſaltarõ aca fuera della. Que es el auer criado todas las coſas, y partido cõ ellas tan liberalmente de vueſtras perfecciones (cõ cada vna de ſu manera) ſino argumẽtos de vueſtra bondad y largueza? Que es el cuydado q̃ teneys dellas, proueyendo a cada vna de todo lo neceſſario para ſu mãtenimiento, para ſu defenſion, para ſu medicina, y para todo lo neceſſario de ſu vida, ſino argumẽtos de vueſtra bõdad? Y auiẽdo tanta infinidad de peces en la mar, de aues enel ayre y de animales enla tierra, y d̃ guſanos de

baxo della, ninguno ay tan pequeño, y tan despreciado, de quien tengays oluido, y a quien no proueays de todo lo necessario para su mantenimiento: y esto con tan grande prouidencia, que hasta vn paxarico no cae en el lazo sin vuestra voluntad.

Pero enlo que mas dulcemente resplãdece la grandeza desta bondad, es, en la manera de felicidad y contentamiento que distes a las mas baxas y viles criaturas del mundo. Veo Señor en el campo a los cabriticos y cordericos como se apartan delos padres mas ancianos, y con vn brio y calor como juuenil, saltã y corren con marauillosa ligereza y alegria: y repartidos en sus puestos, imitã en su manera las escaramuças, y fiestas delas criaturas racionales. Veo con quanta ligereza los perricos y gaticos juegan, y trepã entre si vnos con otros, y los plazeres y alegrias que cõ esto reciben. Veo como se alegran cãtando los ruy señores, y las otras aues, inchiendo los ayres de vozes, y dando con esto testimonio del contentamiento con que esto hazen. Y entiendo por aqui, quanta sea la nobleza y dulçura de vuestro coraçon: pues vos Señor soys el que las prouey stes de aquella manera de felicidad y contentamiento. Con esta mesma alegria discurren y hieruen los peces, y juegan los delphines en la mar, y buelan las aues por el ayre: como vêmos que lo hazen las golondrinas, y auiones sobre las tablas delos rios, enbocandose por las puentes, y encontrando se vnas con otras con marauillosa ligereza. Entiendo por aqui Dios mio, que tan grande sea vuestra bõdad y suauidad, pues no os contentastes con proueer de mantenimiento a todas vuestras criaturas, sino tambien inchis su seno de toda aquella manera de felicidad y alegria de que segun su nataraleza son capazes. Lo vno y lo otro significo el Propheta Psalm. 144. quãdo dixo: Los ojos de todas las criaturas esperan en vos Señor, y vos les days su mantenimiento en tiempo cõuenible. Estendeys vos la mano de vuestra largueza, e inchis a todo animal de vuestra bendicion, conuiene saber, de toda aquella felicidad y alegria de que es capaz segũ su naturaleza. Pues que mayor argumento de bondad, que ver a vn Señor de tan grande magestad, el qual sin pretender interesse de nada, por sola bondad, y realeza de condicion, quiera inclinarse a tener prouidencia, y ser como vn mayordomo y despensero de los paxaricos, y delos pececillos, y de los gusanos: y que no contento con esto, descienda tambien a proueerlos de sus passatiempos y recreaciones, dandoles y criando enellos inclinaciones para tales alegrias? De manera qne assi como vos Señor teneys no solamente ser, sino bienauenturado ser, assi quisistes que todas vuestras criaturas, por baxas que fuessen, participassen en su manera de vos: y assi gozassen delo vno, y delo otro: teniendo ser, y alegre ser. Pues quiẽ no se espanta desta marauilla? quien no conoce por aqui la dulçura infinita, la nobleza, la blandura de aquel coraçon diuino, que tan dulce se mostro a vnas criaturas tan baxas, que el hombre quando las encuentra, les pone el pie encima, y passa por ellas? Porq̃ que hombre ay de nosotros, a quien se le diesse nada, porq̃ la hormiga, o la mosca, o el mosquito estuuiesse contẽto, o descontento, triste, o alegre? Pues quien no se marauillara de que aquel Señor de tãta magestad (en cuya comparacion todo el mũdo a penas es vna hormiga) que tuuiesse tan particular cuydado, no solo de la vida delos animalicos, sino tambiẽ de su recreacion, y de sus plazeres? mayormente no esperando conocimiento, ni agradecimiento de las tales criaturas? O marauillosa bõdad, o inestimable suauidad, o Dios mio, y q̃ deueys tener guardado en el seno de vuestra gloria para vuestros fieles amigos, pues tan particular cuydado tuuistes dela felicidad de los gusanos? Como podre yo desconfiar que faltara vuestra prouidencia y miseri-

cordia a los hombres redemidos cõ vuestra sangre, pues no falta a los animales del campo?

Y si todo esto nos declara la grandeza desta bondad (que es hazer mercedes sin esperar agradecimiento) quanto mayor lo sera perseuerar en hazer mercedes, recibiendo offensas? Porque sabiendo vos Señor, quantas maneras de naciones ay en el mundo, que ninguna cuenta tienen con la gloria, y obediencia que os deuen: antes desacatan y blasphemã vuestro santo nombre (lo que mas es) dexando de adorar a vos (que soys Criador de todo) adoran piedras y palos: y con todo esso proueeys las regiones donde esto passa abundantemẽte de frutos dela tierra, de animales del campo, de peces dela mar, de ricas minas de oro, y plata, y piedras preciosas, y de otras infinitas cosas, que siruen para la prouision, y regalo, y aparato delos que continuamente os offenden. Esta es aquella bondad y magnificencia, que vos nos declarastes en vuestro Euangelio, diziendo: que vuestro padre communicaua sus beneficios, y el resplandor del Sol para buenos y malos, y embiaua rozio y agua del cielo sobre justos y peccadores. Pues quien no conocera por aqui la realeza y magnificencia de vuestro coraçon: pues soys tan benigno aun para los ingratos y malos? Pues quien no os amara Señor con todas sus fuerças? quien no pondra en vos toda su esperança? quien no se oluidara de si por vos? quien no correra empos de vos al olor destos vnguentos?

§. I.

Y si tanto nos declaran Señor de vuestra bondad las obras de naturaleza, quãto mas las obras de gracia? Si tanto nos predica della el cuydado que teneys de los brutos animales, quanto mas el q̃ teneys delos hombres? Mas como aya muchas suertes y condiciones de hombres, en aquellos resplandece mas vuestra bõdad y prouidencia, que son mas pobres y miserables. Porque la verdadera grandeza es, ser amparo de los pequeños: y el verdadero poder es, ser muro de los que poco pueden: y la perfecta bondad, es hazer biẽ sin esperança de interesse. Pues quien podra Señor mio explicar el cuydado que vos teneys, y el que nos mandays tener delos pobres, delos affligidos, delos necesitados, y de todas las personas miserables? Que de vezes en la ley, y enlos Prophetas, y en los Euangelios nos repetis y encareceys esta encomienda? Que promessas tan grandes para quien esto haze, y que castigos tan temerosos para quien desto se oluida? Por que medios se podia mas encomẽdar el cuydado delos pobres, y necesitados, y las obras de misericordia, que con hazer della vn aranzel, para dar o negar por ellas enel dia del juizio el reyno del cielo? Cõ que palabras se pudiera esto mas encarecer, que con dezir vos Señor mio: Lo que a vno destos pequeñuelos hermanos mios heziste, a mi lo heziste. De q̃ pecho pudieron salir palabras de tanta bondad y misericordia, sino de aquel q̃ es pielago de toda bondad y misericordia? Si las palabras y obras son indicios y testigos del coraçon, qual es el coraçon de donde tales obras y palabras salierõ? Matth. 25.

Pues qual es tambien el cuydado que teneys delos huerfanos, delas biudas, de los estrangeros, y desamparados? Quantas vezes en las escripturas sagradas encomendays el remedio destos? y con que rigor mandays q̃ nadie sea osado de agraviarlos? En vn solo capitulo del libro del Deutero. hallamos siete vezes encomendado el cuydado y la prouision de los huerfanos, estrangeros, y biudas: donde mandays que ninguno preuierta el juizio dellos, ni los defraude de su jornal, ni les saque las prendas de casa. Y assi tambien mandays, que quando los labradores segarẽ sus panes, dexẽ las espigas que se cayeren para el huerfano, y para el estrangero, y para la biuda. Y la mesma encomienda tornays a repetir, quãdo vindimiaren sus viñas, y varearen Deut. 24. Leuit. 19.

sus

sus oliuares: proueyendo en esto como piadoso padre al pobre, al estrangero, y a la biuda. Y como si todo esto fuera poco, vos mesmo Señor (cuyo titulo el ser Rey delos reyes, y Señor de los señores) añadistes a este titulo otro no menos honroso, q̃ es ser padre de huerfanos, y juez de biudas. O summa bondad, o verdadera grandeza, o entrañas de infinita piedad, y quanto mas amable y admirable os haze esse titulo que el otro. Aquel declara la grandeza de vuestra Magestad, mas este la immensidad de vuestra bondad: dela qual con mucha razon os preciays mas que todos los otros titulos, por clarissimos que sean. Pues a esta bondad señaladamente pertenece fauorecer a los pequeños, amparar a los flacos, tener cargo de los huerfanos, mirar por los estrangeros, y peregrinos, y querer que se les haga justicia: poniendo siempre los ojos, no donde espereys interesse (q̃ no lo pretendeys) sino donde mas vseys de vuestra bondad.

psalm. 67.

Mas que mucho es que tal tengays el coraçon para con los hombres affligidos, pues aun teneys piedad y compassion de las bestias? En aquel tan misericordioso perdon de los Niniuitas, a los quales estaua ya denunciada sentencia de muerte, respondiendo al Propheta que se quexaua de la salud del pueblo, contra la qual auia predicado, dixistes: Como no perdonare yo a vna ciudad tan grã de, donde ay tantos millares de animas inocentes, y tanta muchedũbre de bestias? O clemẽtissimo, o dulcissimo, o benignissimo Señor, aun essa nueua manera de piedad nos teniades encubierta, que es, apiadaros de ver morir vna bestia, y derramar se sangre de vn animal? Hasta ay llega vuestra misericordia, hasta ay se estiendẽ las entrañas de vuestra piedad. O mil vezes piadoso y misericordioso Señor. Verdaderamente grãde y marauillosa es vuestra bondad, y como dize el Propheta, las misericordias vuestras sobrepujã a todas vuestras obras.

Ione. 4.

psalm. 144.

Sobre todo esto aun nos declara mas Señor la grandeza desta bondad, la misericordia de que vsays con los peccadores: como los suffris con tãta mansedumbre, como los aguardays con tanta paciencia: siẽdo vos offendido, los llamays al perdon: y siendo injuriado, los combidays cõ la paz, y les offreceys la satisfaccion, y aun la poneys de vuestra casa. Quã presto os dexays hallar, quan presto soys en los oyr, quan piadoso en los recebir, y quan largo enel perdonar. Espantame Señor aquella misericordia de que vsastes con Manasses, Rey de Iudea, a quien despues de tantas y dolatrias, y derramamientos de sangre, y de tantas, y de tan horribles maldades, quando os pidio perdon de sus culpas, no solamente se lo concedistes, mas tambien lo librastes de su captiuerio, y le restituystes en su reyno, y no negastes la salud a aql, por cuya maldad tantas animas se perdieron, y por cuyos peccados aquella noble Hierusalem, con vuestro sagrado templo fue asolada y destruyda.

1. Paral. 33.

Es tan grande esta bondad y misericordia, que como dize vno de vuestros santos, a ninguno desechays, a ninguno despreciays, a ninguno aborreceys, sino solo aquel que por su locura os aborrece. Y por esto no luego como estays ayrado, castigays, sino aguardays, y hazeys mercedes a los que os prouocaron a yra, si se conuierten a vos Dios mio, y salud mia: yo miserable, yo soy el que os enoge, e hize mal delãte de vos: yo prouoque vuestra yra, y merezco vuestra saña. Peque, y suffristeme con paciencia: offendios, y aguardaysme a penitencia. Si me arrepiento, perdonaysme: si bueluo a vos, recebisme: y si dilato la buelta, esperaysme hasta que buelua. Encaminays al errado, combidays al rebelde, esperays al perezoso, y abraçaysle quando viene. Enseñays al ignorante, consolays al triste, leuantays le de su cayda, sustentays le despues de leuantado, days os a quien os pide, dexays os hallar de quien os busca, abris

la

la puerta a quien os llama.

§. II.

Y si tanto Señor nos declara vuestra bondad el tratamiento que hazeys a los peccadores, quanto mas el que hazeys a los justos, a quien aueys recebido ya por hijos, y por amigos, y por herederos de vuestro reyno: y en los quales señaladamente resplandece la imagen de vuestra bondad? Este Señor es vno de los argumẽtos, que mas claramente descubre la grandeza de vuestra bondad. Porque como sea propio del bueno, amar a los buenos, y aborrecer los maios, en quanto malos, necessariamente se sigue, que quanto vno fuere mas bueno, tanto mayor amor tendra a los buenos, y mayor aborrecimiento a los malos en quãto tales. Pues como vos Señor seays, no accidentalmente como nosotros, sino essencilmente e infinitamente bueno, y la mesma bondad: que se puede de aqui inferir, sino que tendreys infinito amor al bueno, y a su bondad, e infinito aborrecimiento al malo y a su maldad? Pues como el amor sea el primero y el mayor de todos los beneficios, y la rayz y fuente de todos ellos, siendo tã grande este amor que vos Señor teneys a todos los que son verdaderamente buenos, en cuyas animas vos morays, y en cuyas vidas resplandece la imagen de vuestra bondad y santidad: quien podra en pocas palabras explicar la grandeza de los fauores y beneficios, y el tratamiẽto que les hazeys? Cosa es esta, que sin duda sobrepuja todo lo que se puede dezir, y aun todo lo que se puede creer. Creyble sera al que lo a experimẽtado: mas ni esse, ni otro alguno lo podra significar con palabras.

Y dexados a parte otros beneficios y fauores, quien podra explicar la prouidẽcia y cuydado paternal que teneys de vuestros amigos: como los oys en sus oraciones, como los cõsolays en sus tribulaciones, como los santificays, y purificays en sus vidas, como los visitays y alegrays en la casa de vuestra oracion, y finalmente con que linage de honras en vida y en muerte los honrays? Pues estas seys maneras de fauores y beneficios, que declaran el tratamiento que hazeys a las animas puras y limpias, es la cosa que mas mueue los coraçones a dessear, amar, y seruir a vn Señor, que assi trata a quien de todo coraçon le ama. Porque assi como la cosa que mas mueue los hombres a dessear seruir a vn gran Principe, es saber que es humanissimo, y liberalissimo, y fidelissimo para cõ todos sus criados: assi los que leyendo la vida de los santos, y tratãdo las conciencias de las personas espirituales y deuotas, y viendo todas estas maneras de fauores y regalos, que este Señor les haze, por vna parte se confunden, viendose tan lexos de aquel estado, y por otra se mueuen grandemente a dessear seruir, y amar a vn Señor, de quien recibiran los mesmos beneficios, si de todo coraçon se llegaren a el: pues ni es acceptador de personas, ni se puede negar a quien lo busca.

Pues començando por la prouidencia y cuydado, que tiene de los suyos, quien esto quisiere saber, lea los Psalmos, los Prophetas, y las historias sagradas, y vera como la mayor parte de las escripturas diuinas se emplea en declarar esto. Qual es aquella prouidencia que el Ecclesiastico significo, quando dixo: Los ojos del Señor estan puestos sobre los que le temen: el es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo para su defension, amparo contra el calor del estio, sombra en el medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda en sus caydas: el es el que leuanta sus animas, alumbra sus entendimientos, y el que les da salud, vida, y bendicion. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico: o por mejor dezir del Espiritu santo. Pues que mas auia que dezir? y que mas ay que el coraçon humano puede esperar, ni dessear? Quien no tendra por ricos y bienauenturados a los q̃ comprehenden esta tan general, y tan grande bendicion? y quien no desseara ser de-

Eccles. 34.

este

ste numero, porque le quepa parte deste thesoro? Pues que prouidencia es aquella que el mesmo Señor declaro y prometio por el Propheta Zacharias, quãdo
Zach 2. hablãdo delos suyos, dixo: Quien a vosotros tocare, tocarme ha en la lumbre de los ojos: Auia mas que prometer? Mucho fuera si dixera: El que a vosotros toçare, tocara a mi: y no parece que auia mas q̃ dessear. Pero a esto hallo el Señor que añadir, quãdo dixo: Tocar me ha en la lũbre de los ojos. Ni es menos dulce aquella promesa del Psalmo q̃ dize: A sus
Psal. 90. angeles tiene Dios mandado que te traygan en las palmas delas manos, para que no tropiecen tus pies en vna piedra. Ni
Psal. 33. es menos lo q̃ por vna parte dize el mesmo Propheta, que tiene el Señor contados todos los huessos delos suyos: y que
Matth. 10. vno solo no sera maltratado: y lo que por otra dize el Euangelio, que tiene cõtados todos los cabellos de sus cabeças, para que ni vno les sea quitado. No se q̃ mas especial, ni mas menuda prouidencia se puede pintar que esta: la qual a cada passo se promete en las escripturas santas? Pues quien no desseara morir por amor de vn Señor, que tal cuydado tiene de sus amigos, y quiẽ no trabajara por ser vno dellos?

Y aunque todas las historias sagradas esten llenas de exemplos, en los quales se vee claro el cumplimiento de estas promesas: pero de los mas señalados y admirables me parece el de Tobias: de cuya consolaciõ y remedio tuuo el Señor tal prouidencia, que embio vn Angel del cielo, y no delos menos principales, en figura de caminante: para que acompañasse su hijo en vn camino largo, y anduuiesse con el todo este tiempo de meson en meson, y de ciudad en ciudad, por todas las ventas y posadas del camino, comiẽdo y beuiendo (a lo que parecia por defuera) con el, y tratandolo, y cõuersandolo familiarmente como vn caminante con otro. Y despues de casado por su mano el moço muy honrada y ricamente, tomasse el a cargo los camellos del suegro, y como vn arriero fuesse con sus bestias a cobrar el dinero que se le deuia: y desta manera casado, y rico, sano, y saluo, lo traxesse a la casa de su padre, y abriesse los ojos al santo ciego, y le diesse perpetua materia de alegria, y descanso toda la vida. Pues quien no conocera por aqui el amor grãde que este Señor tiene a sus sieruos, y el cuydado y prouidencia mas que paternal que tiene dellos: pues de tales inuenciones vsa para consolarlos y proueerlos? y quien aura tan ciego, y tan enemigo de si mesmo, q̃ no trabage por amar este Señor con todo su coraçon: y viuir de tal manera, que merezca estar debaxo delas alas y amparo de tal prouidencia?

Delas oraciones de los justos.

§. III.

Pues que dire dela presteza, que Señor teneys en oyr sus oraciones, y cũplir sus peticiones? y quantas vezes prometeys esto en las escripturas sagradas, para vencer con esto nuestra incredulidad y desconfiança? En vn lugar dezis: Que padre Luc. 11. ay tan duro, que pidiendole su hijo pan, le de vna piedra: y pidiendole vn hueuo, le de vn escorpion? Pues si vosotros siendo malos, soleys hazer bien a vuestros hijos: quanto mas vuestro padre que esta en los cielos, dara el espiritu bueno a quiẽ se lo pidiere? Y en otro lugar: Pedid y recibireys: buscad y hallareys: llamad, y abrir os han. Porque todo aquel que pide, recibira, y el que busca, hallara, y al q̃ llamare, abrir le han. Pues aun mucho mas declaran esto aquellas diuinas palabras, que el Señor dize por san Ioan: en las quales parece auer abierto de par en par las puertas de su misericordia a to- Ioan. 15.
dos sus amigos, quando dixo: Si permanecieredes en mi, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisieredes, pedireys: y hazerse ha. Pudiera por ventura el coraçõ humano (si le dieran a escoger) pedir merced mas vniuer-

sal:

sal, donde a la volũtad del hombre se da libertad, para que pida lo que quisiere: y Dios interpone la verdad de su palabra, para cumplirlo. Todas estas son promessas del Euangelio, y no son differẽtes las
Psal.144. delos Prophetas. En vn lugar dize Dauid: El Señor hara la volũtad d'los q̃ le temen, y oyra sus oraciones, y saluarlos ha.
Psal.33. En otro dize: El Señor tiene puestos sus ojos sobre los justos, y sus oydos en las
Psal.101. oraciones dellos. En otro dize: Mira el Señor enla oracion delos humildes, y no
Isai.58. desprecio los ruegos dellos. A este mesmo tono canta el Propheta Isaias, quando despues de auer declarado, cõ que genero de virtudes se sirue el Señor, promete al q̃ con ellas le siruiere, diziendo: Entonces inuocaras el nõbre del Señor, y oyrte ha: llamarle has, y respõderte ha, diziendo: Vesme, aqui estoy presente. Y como si esto fuera poco, vos mesmo Señor añadis otra mayor presteza, tratando de vuestros sieruos: quando por el
Isai.65. mesmo Propheta dezis: Antes que me llamen, los oyre: en el mesmo tiempo q̃ estuuieren llamãdome les acudire. Muy duro es por cierto Señor y muy ciego el que con tales palabras y promessas no acaba de entender la grandeza de la bondad y misericordia que teneys para con vuestros sieruos, y no trabaja y muere por ser vno dellos.

Dela verdad destas promessas dan testimonio las vidas delos santos, y entre muchos exemplos que para esto se pudierã alegar, traere algunos q̃ al presente se me offrecen: nuestro padre S. Domingo, como dixesse a vn familiar suyo, q̃ nunca auia pedido a nuestro Señor cosa que le negasse: oyẽdo esto el amigo respondiole: Pide pues a nuestro Señor al maestro Conrado, q̃ es hombre de grandes letras y vida, porque importara esto mucho para la fundacion de tu orden. El santo varon tomo esto a cargo, y la noche siguiente pidiolo a nuestro Señor, y otro dia por la mañana, començandose el hymno de prima. Iam lucis orto sydere: entro aquel insigne varon por el coro, y echãdose â los pies del santo, pidio el abito de su orden: enla qual viuio y perseuero santissimamente toda la vida. Pues quien no conocera por aqui la benignidad, y suauidad del Señor para cõ los buenos, y quan prompto y aparejado esta para oyr sus oraciones, y effectuar sus buenos desseos? Pues que dire dela presteza con que oyo la oracion dela virgen santa Escolastica, hermana de san Benito: la qual estando platicando dulcemente con el santo hermano delas cosas de Dios, y llegandose ya la hora dela noche, en que el santo se despedia, para boluer a su monasterio, y rogandole instantemente la virgẽ, que se quedasse alli aquella noche para continuar la platica, como no pudiesse acabarlo con el, no hizo mas que dexar caer el rostro entre las palmas delas manos, y hazer oracion a Dios, quando a deshora se reboluieron los cielos, y se leuanto tan grãde tempestad de toruellinos y relampagos, que el santo fue forçado a perseuerar toda aquella noche hasta la mañana enla platica començada. No se cierto, de que primero me aya aqui de marauillar, o dela presteza con que aquella infinita bondad acude a hazer la volũtad delos suyos, no solo enlas cosas de necessidad, sino tambien enlas de su gusto y consolaciõ: o de la confiança desta santa virgen, que en tã breue espacio, y con tan breue oracion espero, que el Señor rebolueria los cielos, y los elementos, para darle aquella consolacion? Que prendas tenia aquella anima santa desta soberana bondad, y q̃ señales tan grandes del amor para con ella: pues en tan breue espacio espero sin alguna duda, alcançar todo lo que queria? Que mas pudiera esperar vna esposa de su esposo, o vn buen hijo de vn padre muy amado?

Ni arguye menor confiança que esta, la de santa Caterina de Sena: a la qual pidiendo su confessor que le alcãçasse perdon de sus peccados: y prometiendoselo

ella

ella,y demandando el vna bula de esso, y la bula era vna grande contricion dellos, la virgen le prometio lo vno y lo otro. Y el dia siguiente, fue tanto el dolor que dellos recibio,que el coraçon se le partia de dolor.

Pues que dire de la confiança de santa Dorothea? A la qual dando a escoger el tyranno,o adorar los ydolos,o morir con crueles tormentos, la virgen respondio, que queria morir para yr a coger rosas y mançanas enel vergel de su esposo. Y da da contra ella sentencia de muerte,vn official del tyranno llamado Theophilo,escarneciendo de la virgen,dixole: Dorothea,quando estuuieres con tu esposo,imbiame de essas rosas y fruta,que dezis que ay enel. Ella le prometio de hazerlo assi, y acabandola de degollar, vino luego vn Angel,en forma de vn niño muy hermoso,y traxole vn cestico de rosas y fruta,diziendole: Esta fruta te imbia Dorothea del vergel de su esposo. Esto acaecio por el mes de Hebrero. De lo qual espantado con mucha razon Theophilo, luego se hizo Christiano,y vino a morir por la fê de Christo. Mucho es de marauillar qualquier obra destas, y mucho nos declara, de quan presta y aparejada esta aquella infinita bondad,para hazer todo quanto le piden los buenos. Pero esta confiança tan grande que ellos tienen en Dios,para prometer luego quanto les piden, declara mas desta bondad, de lo que por estas obras se descubre. Porque que prẽdas,que mueſtras y declaraciones de la bondad y amor de Dios,para cõ ellos deuen tener: quando con tanta facilidad y verdad, y seguridad prometen lo que es propio de Dios? Lo qual en ninguna manera podrian hazer sin auer precedido grandissimos argumentos y testimonios,assi de aquella immensa e infinita bondad, como de la familiaridad y amor, que les a mostrado. Destos exẽplos podriamos traer otros innumerables, de que estan llenas las historias de los santos, mas esto basta para la breuedad deste discurso.

§. IIII.

Y si esta bondad y prouidencia no se puede Señor dignamente declarar,quien explicara la que teneys para con ellos, quando estan por vuestro seruicio maltratados y atribulados? Porque el seruicio que en este tiempo os hazẽ es mayor, y la necessidad mas vrgente. Y como sea propio del verdadero y fiel amigo acudir al tiempo dela mayor necessidad:aqui es,dõde vos fidelissimo Señor acudis con mayores fauores y socorros. Muy a la clara nos enseña esto vuestro Apostol, quando despues de passadas grandes tribulaciones dize: Bendito sea Dios, y el padre de nuestro Señor IESV Christo,que nos consuela en todas nuestras tribulaciones de tal manera,que podamos nosotros cõsolar a todos los atribulados con las exortaciones y consolaciones con que el nos consuela. Porque assi como crecen las tribulaciones q̃ passamos por Christo, assi crece la consolacion por el mesmo Christo. Y a este mesmo tono dize Dauid, que conforme a la muchedumbre de los dolores que padecia su coraçon, assi tambien era la de las consolaciones que recebia de vos. Y en otro lugar: La salud (dize el) de los justos procede del Señor,y el es su defensor enel tiempo de la tribulaciõ: y ayudarlos ha eneste tiempo,y librarlos ha,y defenderlos ha: porque pusieron su esperança enel. Pues quien por tales exẽplos (que son como vnos viuos retratos y espejos de la diuina bondad y prouidencia) dessea entẽder algo della,despues de auer leydo los exemplos de las historias sagradas,lea tãbien las batallas d'los martyres: y alli vera las grandezas y marauillas desta diuina prouidencia. Porque no resplandece tanto en el espejo la figura del que enel se mira, como aqui reluze la bondad,la suauidad, la fidelidad deste Señor: no solo esforcando a los que padecian con increyble fortaleza y constancia, mas ayudandolos con clarissimos y euidentissimos milagros. Vnas vezes apagaua las llamas de fuego,otras amansaua

2. Cor. 1.

Psalm. 93.

Psalm. 36.

los

los leones y las bestias fieras, otras alum braua sus carceles, sanaua sus llagas, resti tuyales muchas vezes los miembros cor tados, o despedaçados, vestia sus cuerpos desnudos, dauales poder para hazer mi lagros, imbiaua los angeles, para q̃ alim piassen la sangre q̃ corria de sus heridas, y lo que mas es, conuertia con estas mara uillas a los mesmos verdugos, q̃ los ator mentauan. Y assi leemos que auiendo Io sias acusado y traydo preso al Apostol Sã tiago ante el Rey Herodes, y lleuandolo ya el mesmo a degollar, viendo vn mila gro que el Apostol hizo enel camino, se conuertio a la fê con tan grande constan cia, que juntamente con el Apostol mu rio por ella. En lo qual marauillosamen te resplãdece la bõdad y misericordia de nuestro Señor: pues infundio fê, y espiri tu de martyrio, a quiẽ tenia merecido vn grande infierno. Pues quiẽ leera el mar tyrio de santa Ynes virgen de treze años, y mucho mas el de santa Catalina de diez y ocho, que no quede espantado dever las marauillas que este Señor obro con esta virgen enla batalla de su martyrio? Imbia uale de comer con vna paloma estãdo en la carcel, visitola el mesmo Señor y espo so suyo, esforçandola a padecer, hizo pe daços la rueda de sus nauajas, prometio con voz del cielo especial fauor a los que honrassen su passion, hizo que al tiempo que la degollaron, corriesse leche en lu gar de sangre, para mostrar la blãcura de su pureza virginal, mando a los angeles que tomassen luego su cuerpo y lo sepul tassen enel monte Sinay, donde el dio la ley a Moysen, y quiso que de su sepultura manasse olio medicinal: y lo que mas es de marauillar, diole tanta sabiduria y elo quencia, que conuirtio a la emperatriz, muger del tyranno que la martyrizaua, y a Porfirio Capitan general de su exercito, y a dozientos soldados con el: y lo que mucho mas es de marauillar, de tal mane ra conuencio con sus palabras y sabidu ria a cinquẽta Philosophos escogidos de todas partes, q̃ les hizo condenar la secta de los Gentiles, y recebir la fê de Christo nuestro Señor, y morir porella muerte tã glorioſa y miraculoſa, que echados en vna grande hoguera, de tal manera murie ron, que assi sus cuerpos como sus vestidu ras quedaron enteras, sin que ni vn solo pe lo se quemasse. Pues quanto se declara por este exemplo el cuydado y prouiden cia que nuestro Señor tiene de los suyos en sus trabajos? Pues desta singular proui dencia hallara infinitos exemplos, quien leyere las vidas de los martyres.

De la pureza de vida de los santos.

§. V

Y no menos se declara esta soberana bondad con la pureza de vida de los san tos, que es vn singular don de Dios, y argu mento clarissimo de la prouidencia que tiene dellos. De los quales muchos, viuiẽ dõ en carne mortal y mal inclinada, en medio de todos los lazos y peligros del mundo, y tentaciones del demonio, perse ueraron toda la vida sin cometer vn solo peccado mortal: como el santo Iob confiessa de si mesmo. Mas no solo el sino tã bien otros muchos santos, como fue nue stro glorioso padre santo Domingo, y san to Thomas de Aquino, y santa Catalina de Sena, y otros tales, que dẽde su niñez se consagraron a Dios. Y hasta en las he zes destos tiẽpos en q̃ viuimos, tiene nr̃o Señor muchos sieruos y sieruas, los qua les viuẽ cõ tanta pureza e innocẽcia, que tiẽblan de qualquier culpa, por pequeña q̃ sea: por q̃ (como dize S. Bernardo) la lum bre y fuego del Espiritu santo haze que ni vna pagica muy liuiana se dexe de ver cõ esta luz, ni de quemar con este fuego. Bernar.

Nada desto se puede cumplidamente explicar con palabras como ello es. Pero mucho menos se puede ni declarar, ni en tender la grandeza de las alegrias espiri tuales y consolaciones con que el Espiri tu santo consolador suele visitar, alegrar, esforçar, y alumbrar a sus familiares amigos en la casa de su oracion. Por q̃ que pa labras bastan para declarar, qual sea el im

petu

petu de aquel rio q̃ alegra la ciudad de Dios? y aql arroyo de deleytes de donde les da de beuer? y aquella abundancia de gozo y alegria que atheſora en ſus coraçones, acrecentando cada dia deleytes a deleytes, alegrias a alegrias, y lumbres a lũbres: delos quales nacen eſſas meſmas alegrias? Porque eſto es lo que el prometeIſai.58. a los ſuyos por Iſaias, quãdo dize, que inchira ſus animas de reſplandores, de los quales procedẽ aquellas admirables conſolaciones que el les promete por el meſmo Propheta cõ las mas dulces y amoroſas palabras que ſe pudiera prometer.Iſai.66. A mis pechos (dize el Señor) ſereys lleuados, y ſobre mis rodillas os alagare: dela manera que alaga la madre a vn hijo chiquito, aſſi yo os conſolare, y en Hieruſalem ſereys conſolados. Pues q̃ coſa ſe pudiera dezir mas blanda, ni mas dulce que eſta? Y pues vos Señor no ſoys como los hombres, que ſon largos en palabras, y cortos enlas obras, ſino antes al reues: porque a mucho mas ſe eſtienden vueſtras obras, que vueſtras palabras, que ſe podra eſperar de quien tales palabras nos tiene dadas?

Pues eſta es Señor mio vna delas coſas q̃ verdaderamente mucho declara la grandeza de vueſtra bondad, ver el tratamiento que hazeys a vueſtros familiares amigos, aun en eſte lugar de deſtierro, y valle de lagrymas, ſiendo muchas vezes perſonas viles, y deſpreciadas en quiẽ el mundo no pone los ojos. A los quales os communicays muchas vezes con tanta largueza, y tratays con tanta dulçura, y viſitays con tantas conſolaciones, q̃ muchas vezes no puede ſuffrir la flaqueza del cuerpo el impetu de tanta ſuauidad. Por donde ſon compelidos a dezir, lo q̃ aquel ſanto Efren anegado cõ el mar de vueſtras cõſolaciones, dezia: Señor Dios mio, apartaos de mi, porq̃ no puedo ſuffrir la grãdeza de vueſtra ſuauidad. En lo qual ſe vee quã dulce, quã benigno ſeays para con los pobres y humildes: pues de ſta manera tratays a los que el mundo deſprecia. Y por aqui tambien ſe vee, cõ quanta largueza ſe cõmunica a los hombres vueſtra bondad: pues no ſe limita eſta dadiua por parte de quien la da, ſino por la eſtrechura de quien la recibe: porque mucho mas diera, ſi hallara vaſo q̃ inchir, quien da haſta que no puede caber. Y auiendo tantos principes y monarchas enel mundo, a quien adora el meſmo mundo, es coſa mucho para conſiderar como paſſays Señor por ellos, ſin hazer caſo dellos (quando por ſu ſoberuia no lo merecen) y venis a parar a vna pobre choça, donde eſta vna anima pura y limpia, para tener alli vueſtros deleytes con ella. Pues q̃ tanto Señor declara por aqui vueſtra ſumma bõdad? Si vieſſemos vn grande Monarcha del mundo, el qual eſtando en ſu caſa real, cercado de todos los principes d' ſu corte, quitadas las goras, y cõ mucho acatamiento delãte del, ſi vieſſe al cabo dela ſala vn pobrezico labrador, que le vinieſſe a pedir juſticia, o lymoſna, luego a la hora dexados los grãdes, fueſſe a recebir aquel pobre: y pueſtas las manos ſobre ſus ombros, y mirandole con vn roſtro ſereno, le dieſſe muy larga audiencia, y le mãdaſſe hoſpedar, y proueer de todo lo que pedia: que diriamos del principe que eſto hizieſſe? Diriamos que era el mas juſto, mas humano, y mas valeroſo de todos los principes: pues aſſi ſe hazia temer delos poderoſos, y ſe humanaua con los humildes. Pues quanto es mas admirable la bõdad y grãdeza deſte Señor, que paſſa tan declaro por los ſoberuios y altiuos, y por otra parte viene a apoſentarſe en caſa dela vegezica, del pobre, del innocente, y del humilde, ſobre quien el mundo pone los pies: y alli tiene ſu habitacion, alli ſus regalos y deleytes cõ el? O nobleza infinita, o ſuauidad immenſa, o verdadera grandeza, o bondad ineffable, o Señor, y quan de verdad ſe mueſtra aqui, quã amador ſoys delos buenos, pues de ſta manera los tratays y conſolays!

Pues que dire de como os preciays de

ellos y en vida y en muerte los honrays?
Exod.3. Que mayor honra que dezir vos, yo soy Dios de Abrahã, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob. Este es mi nombre para siempre, y este mi memorial de generacion en generacion. Biẽ pudierades Señor intitularos Dios delos cielos, y dela tierra, y dela mar, y cõ todo esto tuuistes por mas illustre titulo llamaros Dios de tres hõbres buenos, que Dios de tierra y cielos: porque esto declarauan mas la grandeza de vuestra bondad: y porque realmente mas vale vn hombre bueno que todo este mundo visible: pues a todo el heziste para seruicio y vso delos buenos. Y pareciendo vna vez el principe de ste mundo delante de vos, diziendo, que auia rodeado toda la tierra, donde tantas grãdezas y marauillas auia visto, por ninguna dellas preguntastes, sino por vn hõbre simple, y recto, que auia enella, que se
Iob.1. llamaua Iob: Esto tambien Señor declara vuestra bondad, y el paternal cuydado que teneys de todos los buenos: pues entre todas las grandezas del mundo, no ay en vuestros ojos otra grandeza porque preguntar, sino esta.

Pues que lengua explicara las honras con que los honrays aun en este mundo, queriendo que hasta las reliquias de sus cuerpos, y aun los pedaçuelos de sus pobres vestiduras sean reuerenciadas, y tenidas en grande veneracion? S. Gregor. escriue, que la Emperatriz de Constantinopla (que era como señora del mundo) le embio a pedir con grande instancia la cabeça del Apostol S. Pablo, con muy differente coraçon cierto del que tenia Herodias, quando pidio la de San Ioan Baptista. Y el santo Pontifice le respondio, que en ninguna manera podia despojar a Roma de tan gran thesoro: mas que le embiaria en lugar della, vna joya muy preciosa: que era vn poquito de la limadura dela cadena con que el santo Apostol estuuo preso en poder de Neron. Pues que mayor honra puede ser para vn hombre, que como official mecanico viuia por el trabajo de sus manos, q̃ leuantarlo Dios a tan grande dignidad, que los monarchas del mũdo tuuiessen por gran thesoro, vn poquito de hierro por auer tocado en sus miembros? y que honra tã bien aquella q̃ escriue S. Lucas del mesmo Apostol, que su sudario, y qualquier andrajo de su cuerpo sanaua todas las enfermedades del mundo: de manera q̃ dispensaua Dios en las leyes de naturaleza, por amor de vn harapo que auia tocado en el cuerpo de su santo.

Y no solo honro desta manera las reliquias de sus Apostoles, mas cada dia haze esta mesma honra a los poluos y andrajos de sus amigos: de cuyos milagros estan llenos todos los libros. Pues quien leyere los cinco libros dela vida de san Bernardo, escripta por tres insignes autores: los quales fueron testigos de vista de sus virtudes, hallara, que passan de dozientos y sessenta milagros los que en ella se cuentan: y entre ellos se escriue, que vn Obispo de vna ciudad de España hizo saber al santo varon, que padecia continuamente vn grauissimo dolor de cabeça: al qual el santo embio vn bonete suyo: y poniendole el Obispo en su cabeça, tuuo tanto respecto el Señor de todo lo criado a que aquel bonete auia tocado en la cabeça de su seruo, que en esse instante le dio perfecta salud. Y lo que mas es, auiendo vna vez cenado el santo varon en casa de otro Obispo (que tenia bien conocida la santidad deste bienauenturado padre) mando guardar el plato en que el santo auia cenado. Y acabo de cierto tiempo, padeciendo el vna rezia enfermedad, mando que le diessen de comer en aquel plato, y luego en esse punto se hallo sano. Iuzguen pues por este exemplo los hombres, en que precio tiene aquella summa bõdad a los buenos: pues quiere que hasta las leyes de naturaleza se dispensen, y tengan especial acatamiẽto y respecto, no solo a sus personas, no solo a los andrajos de sus cuerpos, sino a las vasijas, en que alguna

vez

vez comieron. Y conforme a estos exemplos, hallaremos a cada passo otros innumerables en las historias de los santos. Los quales nos han de ser vnos viuos retratos y espejos claros, en que veamos la immensidad de la bondad de nuestro Señor, y el amor grande que tiene a los buenos, y las honras, con que los honra. Este es el principal fructo que se ha de sacar desta santa leccion: porque sin duda mucho mas resplandece la hermosura dela diuina bondad en el tratamiẽto que haze a los buenos, que en la fabrica de los cielos, y de todo este mundo criado.

Y como si todo esto fuesse poco, acrecentastes les Señor otra nueua honra: porque no solo honrais a ellos, mas tambien sus descendientes por ellos. Porque
Exod. 20. vos mesmo dixistes: Yo soy Dios, zelador delas animas, que vso de misericordia con los que me aman, hasta la millesima generacion: Assi Señor lo dixistes, y assi lo cumplistes con Dauid, con Abraham, y con su hermano Loth, y cõ otros muchos amigos vuestros: a cuyos hijos y decendientes heziste muy especiales mercedes (aunq̃ algunos dellos eran idolatras y malos) por respecto de sus padres q̃ fueron buenos. Lo qual manifiestamen
Luc. 1. te declaro aquella celestial Cãtora en su Cantico, quando dixo: La misericordia del Señor corre de generaciõ en generaciõ eternalmẽte sobre aq̃llos q̃ le temẽ.

§. VI.

Pues que tan grande sea la bõdad que se nos descubre por estas obras de gracia, de que hasta aqui auemos tratado, las historias y vidas de los santos en grande parte lo declaran. Porque alli se vera cumplido y verificado todo quãto aqui auemos dicho de la prouidencia que el Señor tiene de sus amigos, y dela manera q̃ se a cõ ellos. Mas entre todos estos exemplos no apũtare mas que solos dos, de dos mugeres, vna peccadora, y otra innocẽte: vno antiguo, y otro nueuo: vno de Maria Magdalena, y otro de S. Catalina de Sena. Pues q̃ cosa mas admirable q̃ los fauores y beneficios que el Señor hizo a esta santa peccadora del Euangelio, despues de su glorioſa resurreccion? Que mayor marauilla que estar vna muger en vna montaña treynta años: y passar todo este tan largo espacio de tiempo sin comer y sin beuer? y lo que mas es, que cada dia fuesse leuantada siete vezes en el ayre por mano delos Angeles a oyr los cantares y melodia dellos: y por ellos mesmos fuesse restituyda en su propio lugar? Pues a quien no pondra espanto y admiracion esta tã estraña nouedad para con esta santa muger?

Mas los fauores y muestras de amor que descubrio a la virgen S. Catalina de Sena, no se pueden explicar en pocas palabras: sino es leyendo toda la historia de su vida, que escriuio su confessor varon religiosissimo: que despues fue general de toda nuestra orden: el qual supo mucho de lo que escriuio dela boca de la mesma virgen: y de mas desto, el affirma con solenne juramento la verdad de todo lo que escriue. Muchos son los argumentos dela diuina bõdad: y el mayor de todos es auerse hecho Dios hombre por amor de los hombres, y padecido muerte por ellos: y vnos se mueuen mas con vnos, y otros con otros, segũ la disposicion y deuociõ de cada vno. Mas yo confiesso que vno delos que hasta ahora mas me an espantado, y mayor conocimiento me an dado desta soberana bondad, y del grande amor que este Señor tiene a las animas puras y limpias, es, ver lo que hizo con esta santa, y las inuenciones quotidianas de fauores y regalos, con que la visitaua y trataua. Porque vna vez le saco el coraçon del cuerpo, y lo tuuo tres dias en su poder: y despues se lo puso en su lugar: otra se desposo cõ ella en presencia dela sacratissima madre suya, y de otros santos: otra por auer ella beuido vn breuage amarguissimo, siruiẽdo a vna enferma, le aparecio y le dio a beuer vn licor celestial dela llaga de su sacratissimo lado: otra vez por

auerse ella desnudado de vna tunica, para dar a vn pobre, le traxo el mesmo Señor otra tunica con que nunca sintiesse frio ni calor, inuierno ni verano: otras vezes le dio a sentir parte de todos los dolores y tormentos que auia padecido en su sacratissimo cuerpo. Y lo que excede toda admiracion, el mesmo Señor rezaua las horas canonicas con ella, como vn clerigo cõ otro: lo qual es cosa, que si la mesma virgẽ no lo dixera, parece que faltara la fê humana para creer cosa tan nueua, y tan admirable, y de tanta familiaridad con Dios. Pues que dire de sus grandes reuelaciones, y dela efficacia de sus oraciones? q̃ de los peccadores obstinados, que ella conuirtio? que, del passar tanto tiempo sin comer otro manjar q̃ el santissimo sacramento: como el Papa Pio segũdo da testimonio enla bula de su canonicacion? que, delos extasis y alienaciones de sentidos que padecia todas las vezes que comulgaua: donde no falto vna persona maluada que le hinco vna aguja por la planta del pie, lo qual ella no sintio mas, que si fuera de piedra marmol? Pues los milagros que se hizieron los tres dias que estuuo su santo cuerpo sin sepultar, quien los cõtara? Porque enla bula sobredicha, entre otras cosas se cuenta, que no pudiendo vna doliente llegar a su santo cuerpo por la mucha gente que alli estaua, tomando vna toca della: y lleuando la de mano en mano a tocar el cuerpo, y boluiendo la a la doliente, fue luego sana. Pues quien quiera que tuuiere ojos, para saber mirar todas estas marauillas, luego entendera quan incomprehensible sea el amor que nuestro Señor tiene a las animas puras y limpias: pues assi las trata, assi las honra, assi las abraça, y regala, assi las purifica y santifica: assi las leuanta sobre los cielos, assi oye sus oraciones, assi trata tan familiarmente con ellas, y les da parte de sus secretos, y les haze en todo la voluntad. Pues quien esto considerare, por vna parte se marauillara de ver como aquella soberana magestad se inclina tan familiarmente a vna cosa tã baxa como el hombre: y por otra parte dexara de marauillarse, considerando que no se podia esperar menos de aquella infinita, immensa, e incõprehensible bondad: sino que tal como este sea el amor que tiene a los buenos, y tal el trato y cõmunicacion que tiene con ellos. Esta razon bien considerada declara la grandeza del amor, que esta summa bondad tiene a las animas puras y limpias: mas ningun genero de palabras ay bastantes para declarar esto enel grado que es: porque en las cosas humanas, quãdo vêmos vna persona hazer todos los extremos del mundo por otra, solemos dezir que esta enhechizada, o que a perdido el seso, o tal que cosa, con que en alguna manera declaramos la grandeza de aquella passion. Mas como nada desto pueda caber en aquella infinita bondad y pureza, no tenemos vocablos para significar la grãdeza deste amor, y delos grãdes fauores y regalos que este Señor haze a sus familiares amigos. Y por esso paramos en dezir, q̃ no se puede creer menos de la infinita bondad, sino que ame con infinito amor a los buenos, y que cõforme a esto sea el tratamiento que les haze.

Y si estos fauores que pertenecen a los bienes de gracia tanto nos descubrẽ Señor vuestra bondad, que haran los bienes de gloria? Si desta manera tratays a vuestros amigos en este valle de lagrymas, como los tratareys enel paraiso de vuestros deleytes? si assi los alegrays en el camino, como lo alegrareys en su patria? si assi los consolays enel lugar de su captiuerio, que hareys en el lugar dela libertad? Si assi son regalados quando hazen penitencia, que sera quando cojan los fructos della? Si assi duermẽ y reposan en vuestro seno, quando andan armados enla guerra, que sera quando dexen las armas, y gozen delos triumphos dela victoria? Pues qual sera Señor la bondad q̃ alli les descubrireys, quando esteys ya segu-

seguro que no se alçaran mayores, ni se enuaneceran con el fauor? Alli les mostrareys vuestro diuino rostro, alli llamareys a cada vno por su nombre, alli los assentareys a vuestra mesa, y les dareys a comer de vuestro plato, alli los hareys vna mesma cosa con vos, alli les dareys parte de todos vuestros bienes: es a saber de vuestra gloria, de vuestra hermosura, de vuestra diuinidad, de vuestra eternidad, de vuestra bienauenturança: y assi sereys todo en todos ellos. Alli quando se vean para siempre seguros, y confirmados en gracia, estenderan sus lenguas en vuestras alabanças, y cõ el Propheta cantaran: Alaba Hierusalem al Señor, y alaba Siõ a tu Dios: porque fortifico las cerraduras de tus puertas, para que gozes de perpetua y firme seguridad. Alli es dõde claramente se conoce la grandeza de vuestra bondad, y donde sin cessar dan vozes aquellos celestiales cantores, diziendo: Santo, Santo, Santo es el Dios delos exercitos. Psal. 147.

Mucho se nos descubre Señor vuestra bondad por la grandeza desta gloria, cõ que galardonays los buenos: y por el amor y buen tratamiento, que les hazeys en esta vida: y no menos se descubre esto mesmo por el aborrecimiento que teneys a los malos, y por la grandeza dela pena que les teneys aparejada en la otra. Porque del mesmo principio de donde nace el amor inestimable para con los buenos, nace tambien el aborrecimiento para con los malos, que es vuestra immensa e infinita bondad: a la qual pertenece amar y fauorecer summamente la bondad, y aborrecer y castigar seueriſſimamente la maldad. Por donde las grandes amenazas y castigos espantosos que mandays denunciar a los malos por los Prophetas, aunque mueuen nuestros coraçones a temor, no menos los mueuen a amor, pues no solamente nos dan testimonio de vuestra justicia, mas tambien lo dan de vuestra bondad, pues tan grande indignacion e ira como alli mostrays contra la maldad, nos da claro a entender quan grande sea vuestra bondad, y quanto deua ser amada.

Mas que direꝰ que no solo este odio cõtra los malos nos dize esto, mas tambiẽ la pena eterna del infierno que les teneys aparejada, porque la cosa mas espantosa que ay a juizio humano, es, castigar con pena eterna culpa temporal: y que con todo esto no quede sufficientemente castigada. Porque como vos Señor seays vn abysmo de misericordia, como soys copioso en el galardonar, assi soys piadoso en el castigar. Porque siempre es mayor vuestro galardon que nuestros seruicios, y vuestro castigo menor que nuestros peccados. Pues de donde nace que vn castigo por vn cabo tan terrible, y por otro tan prolixo como el del infierno, se diga que es no solamente justo, sino tambien corto y escasso por vna culpa temporal, sino porque es tan grande y tan incomprehensible vuestra bondad, que peccar contra ella no se castiga dignamente, ni con eterno tormento. Pues que tal sera aquella bondad, cuya offensa aun no queda sufficientemente castigada con pena infinita? O summa bondad, o ineffable bondad, que tu sola justificas esta ley, y tu grandeza haze pequeño este castigo, porque ella es tan grande, que no ay pena que baste para castigo de quien la offendio.

Sobre todo lo dicho no parece que se podra añadir mas argumentos y testimonios desta soberana bondad: mas es cierto que todo esto a penas es vn punto en comparacion de lo que esta bondad se nos declara por el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios. Porque todo esto fue communicarnos Señor todos los bienes que fuera de vos se nos podiã communicar, que eran bienes de naturaleza, de gracia, y de gloria. Confiesso Señor q̃ por estas tres ordenes de bienes, no ay fuera de vos cosa que no nos sea communicada. Mas dentro de vos esta vuestro ser, que es propiamente vuestro: y que no se

puede communicar sino haziendo Dios a quien le communicaredes. Porque assi como es hombre, quien tiene ser de hõbre: assi tambien sera Dios, quien tuuiere ser de Dios. Pues esta tan incomprehensible gracia tenades ab eterno determinada de hazer al hõbre, y no al hombre solo, sino a todo el mundo en el hombre: pues el es vn mũdo abreuiado. Pues que tiene ya el hombre Dios mio que dezir aqui? como no enmudecera, y pasmara, viendo vna tan espantosa muestra de bõdad? Que mas era possible de hazer? que os queda Señor mas por cõmunicar? que cosa puede mas declarar la naturaleza del summo bien, que esta summa communicaciõ? O summamente bueno, y digno de ser amado con infinito amor. Por que infinita bondad, con infinito amor merece ser amada: y todo lo que falta para llegar aqui, falta para su perfecta medida. De modo que si yo Señor tuuiera infinitos coraçones, con todos ellos os hauia de amar, y si tuuiera infinitas lenguas, cõ todas os hauia de alabar, y si tuuiera infinitas vidas, todas las huuiera de emplear en vuestro seruicio: y si huuiera infinitos mundos que dexar, todos se hauiã de despreciar por vuestro amor. Mas pues esto no puedo, dadme vos Señor gracia para que os ame yo con todo lo que puedo: y que con la fuerça deste amor resista a todo otro peregrino amor.

Todas estas o anima mia son obras de aquella summa bõdad, y vnas como centellas que saltaron acafuera del pecho diuino. Pues si tales son las cẽtellas que tal sera el fuego de donde saltaron? Si tan grandes los effectos deste summo bien, que tan grande sera en si el mesmo bien? Este es aquel summo, e incommutable bien, que no se estrecha con los lugares, no se muda con nouedades, no passa con el tiempo, no tiene necessidad del socorro de nadie, porq̃ por si solo basta, por si solo puede, y por si solo deleyta. Este es aquel summo bien, que no se alcãça con los sentidos: porque es espiritual y eterno, mas con el entendimiento se conoce, y con la voluntad se gusta, y con el coraçon se siente, y con la deuocion se busca, y con la esperança se halla, y con la caridad se abraça, y en la gloria para siempre se possee.

Consideracion segunda, de la segunda causa del amor de Dios, que es la grandeza de su hermosura.

NO solamente la bondad, sino tambiẽ la verdadera hermosura, mueue grandemente los coraçones al amor. Por donde algunos sabios vinieron a dezir, que el obiecto de nuestra voluntad era la hermosura, por ver con quãta fuerça atrae las voluntades assi. Pues si tan amable es la hermosura, que tan amable sereys vos Señor, que soys pielago y fuente de infinita hermosura, de quien procedẽ todas las hermosuras? Las hermosuras Señor delas criaturas son particulares, y limitadas: mas la vuestra es vniuersal e infinita: porque en vos solo estan encerradas las hermosuras de todo lo q̃ vos criastes. Por donde, assi como el Sol es mas claro, mas resplandeciente, y mas hermoso, que todas las estrellas del cielo jũtas: y el solo alũbra mas que todas ellas: assi vos solo soys infinitamẽte mas hermoso que todas vuestras criaturas, y mas parte para alegrar y robar los coraçones q̃ todas ellas. De vuestra hermosura el Sol y la Luna se marauillan, de vuestra hermosura manaron todas las otras hermosuras: en esta hermosura no se han tan de mirar los angeles: porque en ella vẽen mas perfectamente todas estas perfecciones y hermosuras de las criaturas, que en las mesmas criaturas.

Mas que es toda la hermosura deste mundo visible, comparada con la del inuisible? Que es toda la hermosura de los cuerpos, comparada con la de los espiritus angelicos, sino vna estrella comparada con el Sol? Vn Angel dize el Euangelista S. Ioan, que vio en aquella su grande reuelacion con tan grande claridad y Apoc. 19.

hermo-

hermosura,que lo yua a adorar, si el Angel no se lo estoruara. Pues si tan grande es la hermosura q̃ excede todas las hermosuras visibles, qual sera aquella que contiene tambiẽ en si la delas inuisibles? Esto se podra en alguna manera entẽder, si cõsideramos la muchedumbre delos Angeles,y los grados y orden de sus perfecciones. En numero son tantos,que sobrepujan la muchedumbre de todas las especies criadas: de manera que aunque no son infinitos, toda via son innumerables: porque nadie puede contarlos, sino
Psal.146. solo aquel que cuenta la muchedumbre delas estrellas,y llama a cada vna por su nombre. Mas con ser tantos,estan de tal manera ordenados, que el segundo tiene todas las perfecciones del primero, y otra mas,con que differe de el: como vẽmos enlos grados y dignidades dela yglesia,donde la dignidad superior tiene todo lo dela inferior,y vn grado mas con q̃ se differencia della. Y desta manera procede la Hierarchia Ecclesiastica,comẽçando dende las ordenes menores, y procediendo por todos los grados Ecclesiasticos hasta el postrero,que es el summo Pontifice. Pues esta mesma ordẽ que ay enla Hierarchia dela Yglesia militante, ay tambien enla triumphante: de manera q̃ el primer coro es de los que commun mente se llaman Angeles. El segundo es,delos Archangeles: los quales son en mayor numero que los Angeles: porque quanto son mas excelentes los coros, tãto es mayor el numero de ellos. Y por esta mesma orden hauemos de subir por todos los nueue coros, hasta llegar al postrero de los Seraphines, que mas vezino esta a Dios,y mas distante del primer Angel: el qual tiene en si solo las perfecciones y virtudes de todos los otros Angeles,como vẽmos aca q̃ el hombre tiene en si las virtudes y perfecciones essenciales de todos los otros animales que son inferiores a el.

Pues quiero yo Señor ahora echar la cuẽta,y subir por esta escalera delas criaturas,a ver como desde vna atalaya muy alta algo dela hermosura inestimable q̃ ay en vos. Porque primeramente esta claro que teneys ya la hermosura de todas las criaturas visibles,y despues la de las inuisibles,que sin comparacion son muchas mas en numero, y mayores en excelencia: y sobre esto teneys en vos otras infinitas hermosuras: que a ninguna criatura se communicaron. De manera que assi como la mar es grande, no solo porque todas las aguas de los rios entran en ella, sino tambien por las que ella tiene de suyo, que son muchas mas sin comparacion: assi dezimos que vos Señor soys mar de infinita hermosura, porque no solo teneys en vos las perfecciones y hermosuras de todas las cosas, sino tambien otras infinitas, que son propias a vuestra grandeza,y no se communicaron a ellas, aunque en vos no sean muchas hermosuras, sino vna simplicissima e infinita hermosura.

Pues siendo esto assi, qual podremos entender que sera aquella hermosura, aquella imagen tan perfecta,aquel espejo de todas las cosas, aquel abysmo de todas las gracias,pues el solo tiene embeuidos en si los mayorazgos de todas las hermosuras,cõ otras infinitas q̃ son propias suyas? Aquella imagen dela reyna Helena que pinto aquel famoso pintor Apeles,dizen que fue hermosissima, porque el pintor puso delante de si cinco dõzellas de muy perfecta figura quando la pintaua, para tomar de cada vna lo mejor que le pareciesse. Pues si aquella imagen salio tan acabada, por tener en si las perfecciones de solas cinco figuras, q̃ tal sera aquella imagen q̃ en si contiene las perfecciones d̃ todas las criaturas,y mas las suyas? ni ay lenguas de Angeles, ni de hombres q̃ esto puedan explicar: o blancura de la luz eterna, o espejo sin manzilla dela magestad de Dios, o parayso de todos los deleytes. Que sera Dios mio ver os cara a cara? que sera ver essa lumbre cõ vuestra lumbre? o dichoso aquel

dia,que os viere , que me descubrireys vuestra cara,y me mostrareys en ella todos los bienes.O dia digno de ser cõprado con todos los tormentos y trabajos del mundo.

Finalmente tal es,y tã grande vuestra hermosura,que solo verla,y gozarla,basta para hazer bienauenturados aquellos soberanos espiritus del cielo,e inchir todo el seno de su capacidad: los quales arden perpetuamente en amor de vuestra infinita hermosura, amandola con todas sus fuerças,y occupandose en esto con lo vltimo de su potencia,sin jamas cansar. Porque la hermosura infinita de aquel objecto que tienen delante,de tal manera arrebata y llama a si todas las fuerças destos espiritus soberanos , què no pueden dexar de estar siempre y actualmente amando os con este amor. Y esto es lo q̃ tacitamente significo S. Ioã en su reuelacion , quando dixo, que aquellos santos quatro animales (que estauan ante el trono de Dios) no tenian descanso dia y noche,diziendo:Santo,Santo,Santo es el Señor Dios delos exercitos. Llena està la tierra de su gloria: porque en dezir que no tenian descanso , dio a entender que cõ todas sus fuerças y sin cessar amauan y alabauan a aquel Señor , en quien estaua todo su descanso. Apoc.4.

Mas que mucho es hazer esto los Angeles enel cielo,pues algo desto hizierõ los santos aun en este lugar del destierro?Porq̃ dela virgẽ santa Clara leemos, que auiendo recebido de Dios vna grande visitacion y consolaciõ despues dela fiesta dela Epiphania,quedo su anima tã absorpra en Dios,y tan presa de aquella diuina suauidad y amor q̃ auia gustado, que por espacio de muchos dias no podia estar atenta a lo que se hablaua,y tenia necessidad de hazerse mucha fuerça para esto:por tener todos los sentidos robados y trasladados en Dios.

Mas que mucho es que la vista desta hermosura baste para hazer bienauenturados a todos los coros delos Angeles: pues basta para hazer bienauenturado al mesmo Señor delos Angeles: el qual no tiene otra bienauenturãça,sino ver y gozar de su mesma hermosura.Lo qual llego a conocer Aristoteles Philosopho gentil por esta razon: Claro esta dize el, que aquel summo bien (pues tiene vida) que en alguna cosa ha de entender, porque no ha de dormir : pues esta, libre de las obras humanas,como son comer , y beuer, y cosas tales: y segun esto, no le queda otra obra en que entender , sino contemplar.Pues que contemplara? por ventura alguna otra cosa fuera de si, con cuya contemplacion sea bienauenturado? Claro esta que no : porque si tal cosa huuiesse,essa seria mejor,y mas noble q̃ el:pues lavista suya bastaua para hazerle bienauenturado: y assi esse seria Dios, y no el. Queda luego aueriguado,que si su exercicio es contemplar, y contemplando es bienauenturado,y no contempla otra cosa fuera de si,que siempre esta contemplando a si: y con esto es infinitamente bienauẽturado.Pues qual sera aquella hermosura, que solo mirarla basta para beatificar a Dios,y para inchir aquel seno y capacidad infinita de cumplida felicidad? Qual sera aquella hermosura que este Señor ab eterno siempre esta mirando,y eternalmente mirara, sin jamas enfadarse de miralla,sino antes recibiẽdo con esto tan incomprehensible alegria, que todo quãto ay criado y puede criar, es nada en comparacion della. Como nadara eneste pielago de tanta grandeza el hõbre:pues enel puede nadar la grandeza de Dios? Aristo.

Hagamos pues ahora esta comparacion: Claro esta que todas las hermosuras deste mundo,y del otro comparadas con aquella infinita hermosura , no son mas que vna gota de agua cõparada con toda la mar,o vna pequeñita estrella cõparada con el Sol : antes son aun mucho menos:porq̃ toda via estas son criaturas finitas y limitadas,y assi se pueden entre si comparar. Pero entre dos estremos

vno

vno finito, y otro infinito, que proporciõ puede auer? Pues desta gota de hermosura tan pequeña delas criaturas, tomemos vna particular, que es la de vna sola criatura. Vêmos pues los extremos que algunos hombres an hecho, y hazen cada dia por vna sola criatura: los quales ni comen, ni beuen, ni duermen, pensando enlo que aman: y aun a vezes vienẽ a perder la salud, y el juizio, y la vida por esta causa. Porque poco menos que esto acaecio a Amon hijo de Dauid por la affeccion de Thamar. Pues si estos padecen esto por vna tan pequeña centella y sombra de hermosura, que hariã si se les offreciesse vna hermosura, donde estuuiessen juntas todas las hermosuras deste mundo visible, y todas las del inuisible, y con estas las de aquel supremo, e inuisible mundo que es Dios? Ay cuenta de guarismo que baste para tantear esto? ay entendimiento que pueda comprehẽderlo? ay paciencia que suffra hazerse tantos extremos por esta tan vana sombra de hermosura, y hazer tan poco por aquella infinita y verdadera? Porque si esto se haze por vn poco de poluo y ceniza, y por vna florezica que oy es, y mañana se marchita: como no corremos empos de vos Señor? como no os amamos con todas nuestras fuerças? como no caemos enfermos con aquella santa esposa delos Cãtares por este diuino amor? Como podemos comer, ni beuer, ni dormir, pensando en ella? Cant. 2.

Pues siendo esto assi, ameos yo Señor con todas mis entrañas hermosura infinita: Ameos yo mar de todas las gracias, campo de todas las flores, retablo de todas las hermosuras, abysmo de todas las perfecciones: abranse mis ojos para ver essa hermosura, y cierrense para todo lo demas. Sean Señor todas las criaturas espejo en que os contemple, imagen en q̃ os vea, y escalera por donde a vos suba, y libro por donde lea vuestras grandezas. Abrid Señor mis ojos, y vngid los con el colirio de vuestra gracia, para que pueda yo en alguna manera ver vna sola centella de vuestro resplandor. Encended en mi coraçon vna sed tan grande de vos, q̃ diga yo con el Propheta: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi anima a ti mi Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo, quando vendre, y parecere ante la cara de mi Dios? Venid, venid pues todos los amadores de Dios, venid a esta fuente, beued deste diuino liquor, insistid en esta demanda, porfiad con el Propheta diziendo: A ti dixo mi coraçon, tu cara Señor buscare, y por ella sospirare: no apartes tu rostro de mi; tu que viues y reynas en los siglos de los siglos. Amen. Psalm. 41. Psal. 26.

Sigueſe vna notable ſentencia de Platon, acerca delo que eſta dicho dela diuina hermoſura.

§. II.

Casi todo esto que aqui auemos dicho dize marauillosamente Platon en persona de Socrates enel Dialogo que llaman del combite: donde viene a concluyr, q̃ la verdadera sabiduria y bienauenturança del hombre (por la qual se deue poner a todo genero de trabajos) es la contẽplacion y amor dela verdadera y perfecta hermosura: porque esta es la que atrahe a si, y roba los coraçones de quiẽ la mira: y esta dize que esta en solo Dios, que es perfectamente hermoso. Lo qual prueua, declarando las condiciones de la perfecta hermosura, las quales en ninguna parte se hallã sino en solo Dios. Porque primeramente dize, que ha de ser eterna, que ni tenga principio ni fin, ni pueda crecer, ni tampoco menguar. Lo segundo dize, que de tal manera ha de ser enteramente hermosa, que no tenga vna parte fea y otra hermosa, sino que todo quanto ay enella sea hermoso. Lo tercero dize, que esta hermosura no se ha de marchitar, ni alterar cõ el tiempo, de tal manera que vn tiempo sea hermosa, y otro fea: sino que en todo tiempo permanezca en vna mesma gracia. Ni tampoco quiere que se mude con los lugares, para que en vn lugar sea her- Platoñ.

moſa,y en otra ſea , ſino que en todo lugar conſerue ſu hermoſura,y en todo ſea amable. Aſſi meſmo dize que de tal manera ha de ſer hermoſa , que no ſea por participacion de alguna hermoſura accidental,como ſon las hermoſuras de las criaturas:ſino que eſſencialmẽte ſea hermoſa,de tal manera,que del participẽ ſu hermoſura todas las coſas hermoſas , y el de nadie la participe. Y como todas las coſas puedã padecer diminuciõ de ſu hermoſura , el no la pueda padecer , por no auer coſa mas poderoſa q̃ el. Y pueſtas eſtas condiciones concluye Platon, q̃ la ſumma ſabiduria y felicidad del hõbre conſiſte enel conocimiẽto deſta ſumma, ſimple,y eterna hermoſura,de tal manera,que el que mirare, amare, e imitare,y por amor ſuyo deſpreciare todas las coſas q̃ eneſte mũdo parecẽ hermoſas y amables,eſſe ſolo ſera de tal manera ſabio y bienauẽturado,que ninguna coſa le falte para el cumplimiento de la felicidad que eneſta vida ſe puede alcançar. Todo eſto es ſentẽcia de Platõ,dicha en perſona de Socrates:y lo que mas es de marauillar,confieſſa el meſmo Socrates auer aprẽdido eſta Philoſophia(q̃ llama diſciplina amatoria) de vna muger prudẽtiſſima q̃ ſe llamaua Diotima.Pues q̃ Chriſtiano aura que no ſe eſpante de ver en eſtas palabras de gẽtiles reſumida la principal parte dela Philoſophia Chriſtiana: pues aqui ſe declara el fin de nueſtravida, q̃ conſiſte en la contemplaciõ,y amor de la hermoſura diuina,y en los medios por do ſe alcança: q̃ es el menoſprecio de todas las coſas amables y hermoſas del mũdo? Y quiẽ no dara gracias a Dios,conſiderãdo por otra parte q̃ eſta tan alta Philoſophia que Platõ alcanço (por donde merecio nõbre de diuino) vẽmos ahora en grande numero de perſonas religioſas,y de muchas pobres mugercitas: las quales deſpidiendo de ſi, y dando libelo de repudio a todas las vanidades del mundo,y a todos los cuydados terrenos,entiẽden perpetuamente en allegarſe a Dios, y traer ſiempre ſu coraçon ocupado enla contemplacion y amor deſta diuina hermoſura,y en las obras y marauillas que della proceden.

Por aqui tambien ſe entendera lo que eneſta conſideracion paſſada diximos de la hermoſura de nueſtro Criador , y de quan poderoſa ſea ella para atraer los coraçones a ſi: pues enella ſe hallan cumplidamente todas las condiciones que eſte Philoſopho ſeñalo dela perfecta hermoſura,y fuera della no: y el conocimiento deſta hermoſura dize que es el fundamẽto de lo q̃ el llama diſciplina amatoria: porque eſta es la que ſeñaladamente liga todos los coraçones empos de ſi.

Conſideracion tercera,de otra cauſa del amor de Dios,que es la grandeza del amor que el nos tiene.

DIze S.Thomas, q̃ aſſi como ninguna coſa ay con q̃ mas ſe enciẽda vn fuego,que cõ otro fuego:aſſi ninguna ay con que mas ſe encienda vn amor,que cõ otro amor.Porque como la primera delas dadiuas ſea eſta, de la qual manan todas las otras:aſſi como los beneficios recebidos mueuen al amor del biẽhechor, aſſi y mucho mas el amor,que es la cauſa dellos.Pues por eſto ſera razon leuantemos ahora los ojos de nueſtra anima a conſiderar la grandeza del amor que nueſtro Señor tiene a los hõbres : y porque ay dos maneras de hõbres, vnos buenos, y otros malos , no trataremos aqui de vnos ni de otros.Porq̃ de la grandeza del amor que tiene a los buenos,y del tratamiento que les haze,y de las conſolaciones con q̃ los conſuela,y delas honras cõ q̃ los honra,ya tratamos enla primera de eſtas conſideraciones:y q̃ no tenga amor a los malos enquanto malos, entendido eſta de lo q̃ la eſcriptura dize, q̃ es aborrecible a Dios el malo y ſu maldad. Trataremos pues del amor q̃ tiene a los hombres en comun,en quãto ſon criaturas ſuyas:donde entra el deſſeo que tiene dela ſalud y bien del genero humano. S.Thom. Sap.14.

Pues

Pues la grandeza desse amor declarã primeramente todos los beneficios diuinos, de que arriba tratamos. Porque como sea propio del amor querer bien, y hazer bien (porq̃ de lo vno nace lo otro) quien tantos bienes nos tiene hechos, como alli esta declarado, sigueſe que ha de amar mucho a quien tantos bienes hizo. Y por esto, quanto alli se trato de los beneficios diuinos, sirue para este fin: y no menos haze para ello lo que se dixo dela grandeza de la diuina bõdad. Porque como esta sea la fuente de donde nace el amor, conocida la grandeza de la fuente, se conoce tambiẽ qual sera el rio que de ella procedera. Mas para este effecto trataremos aqui particularmente de tres grandes iuidicios y obras deste diuino amor, que son las obras de la creaciõ, glorificacion y redempcion.

Pues comẽçando por la primera, esta nos descubre por muchas vias, el amor q̃ en aquel diuino pecho esta encerrado. Porque primeramente, como el hombre sea obra delas manos de Dios, hecha a su imagen y semejança, y la mas principal obra de quantas en este mundo visible formo, como no ha de amar lo q̃ el mesmo con esta dignidad y preeminencia tã grande formo? Porque es tan natural cosa amar las personas las obras de sus manos, que hasta vn arbol que ayamos plantado, o enxerido de nuestra mano, le tenemos vn particular amor. Y quando acabo de tiempo, lo vêmos florido, o cargado de fruto entre otros muchos arboles, nos alegramos mas con ver aquel que todos los otros: porque los otros miramos como a estraños, mas este como a cosa nuestra. Y como esta sea vna natural condicion y propiedad de la naturaleza humana: la qual fue por vos Señor criada, necessariamente hauemos de poner en vos esta perfeccion. Porque no puede auer perfecciõ en la criatura, que no este muy mas excelentemente enel Criador. Pues segun esto, si vos Señor amays a todo lo que criastes, como a cosa que salio de vuestras manos, quanto mas amareys aquel para quien todo lo criastes? y si assi amays a lo que formastes de qualquier forma que lo hiziessedes, quanto mas al que criastes a vuestra imagen y semejança?

Esta es vna delas principales razones, que alegaua el Propheta Isayas al Señor para pedir misericordia, quando dezia: Miradnos Señor con ojos de piedad, pues somos obra de vuestras manos. Y por esto mesmo tenia Dauid por cierta la misericordia deste Señor, quando dezia: Estendereys Senor vuestra diestra a la obra de vuestras manos: y poresto mesmo se marauilla el santo Iob de como el Señor permitia que el demonio le atormẽtasse tan crudamẽte, siendo el obra de sus manos. Y assi prosigue el esta razon muy a la larga, diziẽdo: Vuestras manos Señor me hizierõ y formaron: pues como me soltays d'llas, para q̃ vẽga a despeñarme? Acordaos ruego os Señor, que vos me heziſtes, como quien de vn poco de barro haze vn vaso, o quaja vn poco de leche. Vos mesmo me vestistes de pieles y de carne, y me organizastes cõ hueſsos y neruios, y me distes vida y misericordia. Pues siendo esto assi, como Señor desamparays lo que vos mesmo formastes? Todo esto dezia el santo varon, presuponiendo el amor que el Señor tenia a lo que el mesmo auia formado como a obra de sus manos.

Isai. 64.

Psalm. 76.

Iob. 10.

Mas ay aqui otra consideracion en grã manera dulce, y de gran suauidad, que es ver como en tanto grado amastes y preciastes este hõbre, que todo este tan grande y admirable mundo que vêmos con los ojos, criastes para el. Y q̃ esto sea vna grande verdad, prueuase por esta euidente razon. Porque claro esta q̃ no criastes este mundo visible para los angeles (que son puros espiritus) y assi no tienen necessidad ni de lugares corporales en que esten, ni de cosas corporales cõ que se sustenten. Mucho menos lo criastes para vos: pues de nada teneys necessidad, sino

de

de vos solo, pues ab eterno estuuistes sin mundo, tan glorioso y bienauenturado como ahora lo estays. Pues dezir que lo criastes para las bestias, seria grande bestialidad: pues las bestias ni conocen al hazedor, ni son parte para agradecer el beneficio: ni menos merecedoras q̃ tan gran fabrica criasse aquel potentissimo y sapientissimo hazedor para brutos ani males. Por donde claramente se sigue que todo este tan grãde theatro, poblado de tãtas cosas, esclarecido con tantas lũbreras, hermoseado con tanta variedad de cosas, cercado de tan grandes y tan resplandecientes cielos, gouernado con tan ciertas y marauillosas leyes, fue criado solo para seruicio, mantenimiẽto, y vso del hõbre: y para que le fuesse vn espejo en que mirasse al Criador, y vn libro natural en que leyesse, y conociesse su sabiduria, su omnipotencia, su prouidencia, y su bondad. Pues no sera grande argumento del amor de Dios, y dela estima en q̃ tuuo al hombre, auer criado para solo el vna tan grande casa? tan grandes cielos? tan grande tierra? tan grande mar? y tãta prouision de cosas innumerables, para solo su cuerpo? que es la menor y mas baxa parte del hombre. Si es grande muestra del amor que vn padre tiene a vn hijo, proueerle de gran casa y familia, quando le da estado de vida: quanto amor mostro aquel eterno padre al hombre, quando de tal casa le proueyo, dando le por palacio el mundo, y por familia todas las criaturas, y la mar y la tierra para prouision de su mesa, y las estrellas del cielo por pages de hacha, q̃ esclarecieſſen la noche y el dia: delas quales ay algunas que (como dizen los Matematicos) son cien vezes mayores que toda la tierra? Pues segun esto, que tan grandes seran los cielos, donde caben tantas estrellas? y que tan grande sera el mundo, que de tales cielos esta cercado? Pues quien no conoce por aqui la liberalidad y amor de tal dador, y quien puede caber en si de plazer, considerando la estima en que este Señor le tuuo, quãdo tal casa le aparejo? y quien no conoce por aqui la grandeza de su dignidad, viẽdose por Dios hecho rey y señor de todo el mundo? y viendo quan grande amor le mostro, quiẽ le dio este tan grande principado?

Mas no para aqui Señor este argumento y testimonio de vuestro amor: passa aun mas adelante. Porque aun mas claramente nos descubre esto la infinidad de cosas que Señor criastes, no solo para prouision y mantenimiento del hombre, sino tambien para su recreacion y regalo. Porque en aquellas os mostrays ser muy largo Señor para con vuestros criados, proueyendolos abundantemente de todo lo necessario para el vso de la vida: mas en estas mostrays amor de padre a hijos, y hijos chiquitos, y tiernamente amados: a los quales suelen los padres proueer de cosas alegres, para su gusto y recreacion. Pues quien podra explicar aqui la muchedumbre de cosas que para este fin criastes? Que de colores tan hermosos para la vista? que de vozes y musicas de hombres y de aues para el oyr? que de rosas y flores para el sentido del oler? que de sabores y diuersidades de manjares para el gusto? que de objectos tan admirables tiene la vista, para tener siẽpre en que recrearse, y recreandose aprouechar en el conocimiento del Criador? Que retablo ay mas hermoso que el cielo estrellado? Que paños de verdura mas graciosos, que los campos floridos, y los rios con sus riberas entoldadas, y ceñidas de arboledas? Que matizes mas perfectos, que el color delos rubies, y esmeraldas? que sedas mas finas, ni que brocados mas resplandecientes, que los colores de algunas flores que ay, vnas moradas, y otras amarillas, y de otros muchos colores? sino fuera esto assi, no dixera el Saluador en el Euangelio: Considerad las açucenas del campo como crecen. Digo os de verdad, que ni Salomon en toda su gloria se vistio como vno destos. *Matth. 6.*

Pues

Pues procediendo mas adelante por este tan espacioso campo de vuestras obras y marauillas, si es tan grande argumento de amor auer criado este tan grande y tan hermoso mundo, con tanta variedad de cosas, que nos declaran vuestro amor: quanto mayor lo sera, auer criado a nosotros para vos? conuiene saber, para hazernos participantes de vos? esto es, de vuestra mesma bienauenturança y gloria: la qual como a ninguna criatura pueda pertenecer por titulo de naturaleza sino a solo vos que soys Dios, sigueſe que con esta gracia nos heziſtes en su manera dioſes, pues nos heziſtes participioneros de la gloria de Dios. Pues quitada a parte aquella ſumma gracia de la vnion de nueſtra humanidad con el verbo diuino, que mas nos podiades dar? a que grado de honra podiamos mas subir? Ciertamente Señor assi como no ay mayor gloria que la vueſtra, assi ninguna dignidad podiamos recebir mayor que esta. En la qual, ni los mas altos seraphines que mas de cerca veen y gozan de vueſtra hermoſura, en quanto toca a la dignidad del fin, no nos hazen ventaja. Porque aunque ſean sin comparacion mayores en la condicion de su naturaleza, no lo ſon en la condicion de la bienauenturança: pues para el meſmo fin y gloria que fueron criados ellos enel cielo, fuymos tambien nosotros criados en la tierra. Aqui Señor derramaſtes ſobre nosotros vueſtros theſoros, pues nos criaſtes para vn tan alto fin, y tan grande gloria, que ningun entendimiento diuino, ni humano puede comprehender cosa mayor. Por donde, ſi por las dadiuas ſe juzga el coraçon y el amor, qual fue aquel amor, que tal dadiua nos dio, que ni a toda su omnipotencia dexó lugar para poder dar la mayor? O liberaliſſimo, o benigniſſimo Señor, o verdadero amador de los hombres, pues para tanto bien los criaſtes. Bendigan os Señor los angeles, y los cielos y la tierra prediquen vueſtras alabanças, y los hombres particularmente empleen toda su vida enel amor y ſeruicio de quien tanto amor les deſcubrio.

Pues ſobre esta dadiua parece que ſe ſuffria añadidura: mas vueſtro infinito ſaber, y vueſtra infinita bondad, y caridad la hallo, que fue poner de vueſtra caſa el precio con que la mereciesſemos y compraſſemos, que fue la ſangre de vueſtro vnigenito hijo: la qual dadiua es tan grande, que assi como la gloria que por ella ſe nos da que es el meſmo Dios no puede ſer mayor: assi tampoco el precio cõ que ſe compra. Summo es lo vno, y ſummo lo otro: y assi ni lo vno ni lo otro puede crecer ni ſer mas de lo que es.

Pues ſi las dadiuas y beneficios, ſon las verdaderas mueſtras y teſtimonios del amor, que mayor dadiua nos pudierades dar que esta? Porque en ſolo este Señor nos diſtes todas las coſas: enel nos diſtes padre, y madre, hermano, maeſtro, abogado, Rey, ſacerdote, y ſacrificio, exemplo, doctrina, juſticia, ſabiduria, ſantificaciõ, redemcion, perdon de peccados, gracia, gloria, ſalud, y vida, y todos los bienes. Pues que mayor mueſtra de amor ſe pudiera dar que esta? El meſmo hijo vueſtro, que mora en vueſtro ſeno, ſecretario de vueſtro coraçon, nos dio eſtas nueuas de vos, diziendo: Tanto amo Dios al mundo, que le dio a ſu vnigenito hijo, porque todo aquel que creyere en el (esto es creyendo, le amare) no perezca, ſino alcance la vida eterna. Y ſi este tal hijo nos dierades ſolamente, para que lo conocieramos, amaramos, y ſiruieramos fuera ſumma miſericordia: mas lo que excede todo encarecimiento es, que nos lo diſtes por hazienda nueſtra, para que pudieſſemos hazer moneda del, y de ſu ſangre preciosa para nueſtro reſcate.

Pues quan grande argumento de verdadera caridad ſea este, el meſmo Señor nueſtro lo declaro, quando dixo: Nadie puede dar mayor teſtimonio y mueſtra de verdadero amor, que el que pone ſu vida por ſus amigos. Pues a quien no concluyta este argumeto para creer, que nos que-

quereys bien, auernos dado tanto bien, y criado para tanto bien, y derramado sobre nosotros lo mas precioso que se hallo en vuestros diuinos thesoros?

A todos estos argumentos del diuino amor se añade otro tan poderoso y tan grande, que ninguna lengua humana basta para explicarlo, que es la institucion del santissimo sacramento, que el Señor ordeno, para estar en nuestra compañia, y morar en nuestras animas, y hazernos vna cosa consigo. Porque como el amor essencialmente sea vnion de dos animas, y dos coraçones en vno, la cosa mas propia del amor es, dessear esta vnion. Pues segun esto, que mayor muestra de amor, que auer ordenado este Señor vn sacramento, cuyo effecto (entre otros) es, juntarse el con nuestra anima, y hazerse vna cosa con ella? Que cosa puede ser mas propia del verdadero y perfecto amor que esta? De la qual al presente no tratamos en este lugar, por tratarse della arriba entre los beneficios diuinos, y assi mesmo en el libro siguiente, donde se escriue de la institucion del santissimo sacramento. Mas hazemos aqui mencion della, para que los que quisieren mouer su coraçõ al amor de nuestro Señor considerando el amor grande que el nos tiene, ayunten este argumento a todos los de mas que estan dichos: el qual es tan grande, quanto es la dadiua que por el se nos da: que es la mayor de las dadiuas, pues en ella se nos da Dios. Por donde, como no ay dadiua, que se pueda comparar con esta dadiua, assi no ay amor que se pueda comparar con este amor.

Grande es el amor que los padres tienen a sus hijos, mas con todo esto no llegan las entrañas de padres a cõsentir que parezca mas ante sus ojos vn hijo que se les caso sin licencia, o que les hizo algun otro agrauio semejãte: mas las entrañas de aquel padre celestial bastan para que aunque vn hombre aya cometido todas las offensas del mundo, si de todo coraçon se buelue a el, sea como el hijo prodigo recebido y perdonado. Bien conocia esto el Propheta, quando dixo: Ahora Señor vos soys nuestro padre, y Abrahã no nos conocio, ni Israel tuuo cuenta cõ nosotros. Vos solo soys nuestro padre, y en los siglos permanecera vuestro nombre. Este amor nace Señor de vuestra bõdad: de la qual procedẽ dos rios muy caudalosos, que son, misericordia y amor: el vno para curar nuestros males, y el otro para nos comunicar vuestros bienes. Pues si la fuente es infinita, que tal sera el rio del amor que nace della? Por esso no desmayo, ni desconfio, aunque me conozco por tan indigno de ser amado: porque aũque yo sea malo, el amador es bueno, y tan bueno, que no desecha a los pecadores, sino antes los atrae a si, y los recibe, y come con ellos. Isai. 63.

A todos estos argumentos y obras de vuestro amor añado Señor otra, que es, ser vos el mesmo amor. Testigo desto es vuestro Euangelista, que dize: Dios es amor, y por esso el que ama a Dios, esta en Dios, y Dios en el. O cosa verdaderamente dulce, y marauillosa, tener vn tal Dios, que el todo sea amor, y que su mesma naturaleza sea amor. Si es cosa hermosa ver el Sol en su hermosura, que sera ver vn Dios todo encẽdido, y todo hecho vn fuego de amor? Que ha de hazer este fuego, sino abrasar, y quemar? Segun esto, cõtemplo os yo Señor mio en medio dessa corte soberana, como vn fuego infinito, o como vn Sol ardentissimo, que derrama sus llamas por todos los cielos, y abrasa por do quiera que passa todas las cosas: porque todas viuen y se mueuẽ por amor. Y assi como este Sol tiene mas inflammados y quemados a los que moran mas cerca del, assi esse diuino Sol tiene del todo abrasados y hechos fuego aquellos altissimos Seraphines, que assi como estan mas cerca deste Sol, assi estan mas abrasados en su amor. 1.Ioan.4.

Pues si todas estas cosas tan claramente nos descubren la grandeza de vuestro amor, y el amor tiene tan grande fuerça

para

para sacar amor: como no os amare yo Dios mio con todo mi coraçon? Como puedo resistir a tã grãde fuerça de amor? Como me hago sordo? como insensible a las vozes de todas las criaturas, que me llaman a este amor? La piedra fria y dura, da fuego, si muchas vezes la hieren con vn eslauon, y sera mi coraçon tan duro, que con los golpes de todas las criaturas del mundo no salga del vna centella de amor? Si no ay cosa enel mundo mas poderosa para engẽdrar fuego que otro fuego, porque esse fuego de vuestro diuino amor (siendo tan grande como lo es) no inflamara mi coraçon? Prueuan los Philosophos que el elemento del fuego no es cuerpo infinito: porque si lo fuera, abrasara los otros elementos, y todo el mundo conuirtiera en si. Pues si vos Señor mio soys vn fuego de amor infinito, como no se abrasa mi coraçon estando presente a vos? Que frialdad es esta, que con tal fuego no se abrasa? O Rey de gloria, no consintays Señor tal mõstruosidad enel mũdo, como es no arder quien se llega a este tan grande fuego. Abrasad Señor este coraçõ mas frio que la nieue, mas elado que el mesmo yelo: para que os ame con todas sus fuerças, de la manera que vos mandays y mereceys ser amado, y que este amor siempre arda, y siempre se continue en los siglos de los siglos. Amen.

Esto se a dicho del amor de Dios en comun para con los hombres: mas del amor especial que tiene a los buenos, en los quales resplandece la imagen de su santidad y pureza, no se trata aqui en particular: lo vno, porq̃ esta es materia, que auia menester muchos libros, para declarar la grandeza deste amor: y lo otro, por que en parte se trato ya algo desto en la primera consideracion de la bondad de nuestro Señor: donde se declaro el cuydado y prouidẽcia paternal, que el tiene de los buenos, la pureza de vida que les da, las consolaciones con que los consuela, las honras con que los honra, la presteza con que oye sus oraciones: porque todas estas cosas como son argumentos dela diuina bondad, assi tambiẽ lo son del amor, que tiene a los buenos, pues tal tratamiento les haze.

Quarta consideracion, de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con el.

EL parentesco tambien es muy grande estimulo de amor. Porque como el hombre naturalmẽte ame a si mesmo, tambien ha de amar a qualquier parte suya. Porque no es otra cosa el pariente, sino vn pedaço de la persona emparentada. Lo qual significa mas claro el vocablo Latino, que llama al pariente, consanguineo, que quiere dezir, particionero de vna mesma sangre. Pues assi como es verdad que todos los amores santos nacen de vn solo amor santo: que es el de Dios (por quien el Justo ama todo lo que ama) assi todos los amores naturales nacẽ de vn amor natural, que es el amor con que el hõbre ama a si mesmo, por cuya causa ama sus deudos. Por donde segun los grados del parentesco: assi tambien es este amor mayor, o menor. Pues como aya muchos grados eneста materia, los tres mayores y mas conjuntos son, el de los hermanos, y el de padres e hijos, y el de los bien casados. El primer amor es grande, el segundo mayor, el tercero mucho mayor que todos: pues por el dize la escriptura diuiña, que se dexan padre y madre. Pues si cada vno destos parentescos es grande motiuo de amor, quanto deue ser amado aquel, en quien todos estos parentescos cõcurren en summo grado de perfeccion? Porq̃ primeramente, con que amor ha de ser amado aquel hermano, que no siendo hermano por naturaleza se hizo nuestro hermano por gracia: el qual siendo por aq̃llos mesmos q̃ el escogio por hermanos vendido, reprobado, desterrado, y muerto, no solamente no los desprecio, mas antes reprobado, los aprobo, y vendido, los com- Gene. 2.

compro: y muerto, los resucito: y desterrado los restituyo y boluio a su patria? De los dos primeros hermanos que fundaron a Roma, leemos que el vno mato al otro, por no tener compañia enel imperio: y este celestial hermano siendo el solo hijo de Dios por naturaleza, procuro que todos lo fuessemos por gracia: y sobre esta demanda puso la vida. De manera que los otros quitaron la vida a sus hermanos, por ser singulares en la honra, o en la herencia, mas este hermano entrego la suya propia, por tener muchos cõpañeros enella. O hermano amantissimo, con que blandura de coraçon, y de palabras imbiastes aquellas santas mugeres a dar noticia de vuestra santa resurreccion a los discipulos, diziendo: Anda, yd y dezid a mis hermanos, que subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios, y a vuestro Dios. Que mayor honra para el hombre? y que mayor humildad para Dios? Porque en lo vno nos leuantastes tanto, que nos heziste tener compañia con vos: procurando que vuestro padre fuesse nuestro por gracia: y en lo otro os abaxastes tanto, que venistes a tener sobre vos Señor, no deuiendose os por naturaleza. Ioan.20.

Mayor parentesco que este es aun el de los hijos para con sus padres: y por esso es motiuo de mayor amor. Pues a quien pertenece mas este nõbre de padre, que a Dios? Que otra cosa quiso significar el Saluador, quando dixo: No llameis a nadie padre sobre la tierra, porque vno solo es vuestro padre que esta enel cielo? Por la qual causa en todo el discurso del santo Euangelio siempre vsa deste nombre de padre. Y assi en vn lugar dize el: Sabe vuestro padre las cosas de que teneys necessidad, y a su cargo esta proueerlas. Matth.6. Y en otra parte: Amad dize el a vuestros enemigos, para q̃ seays hijos de vuestro padre que esta en los cielos: el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y peccadores: para que seays perfectos como vuestro padre celestial lo es. Y conforme a este titulo nos manda que hagamos oracion, diziendo: Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, &c. Y por Hieremias, dize el mesmo Señor: Yo os lleuare por frescuras y arroyos de agua, y por vn camino tan llano y tan derecho, que no tropeceys enel. Porque yo me he hecho padre de Israel, y Efrain es mi hijo primogenito. Y mas abaxo: Como a hijo honrado tratare yo a Efrain, y como a niño delicado: por tanto mis entrañas se an enternecido sobre el, y con piedad aure misericordia del. Con que otras palabras mas tiernas pudiera aqui este padre celestial explicarnos su affecto paternal? Y porque no pensassemos que esta tan grande honra era de solo titulo, dize el Apostol que infundio el en las animas destos sus espirituales hijos, el mesmo Espiritu santo, que moro enel anima de su vnigenito hijo: el qual nos da coraçon y amor de hijos para con su padre: y assi nos haze clamar y pedir su fauor y amparo, con toda confiança y deuocion como hijos a padre. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que esta? O dulce padre, o dulce nombre, o dulce titulo, o marauillosa honra que enesto Señor nos distes! la qual quanto es mayor, tanto nos obliga a mayor amor. Matth.5. Hiere.31. Gal.4.

Pues aun muy mayor motiuo es para esto, el vinculo y parentesco del matrimonio: porque los casados no se cuentan ya por dos, sino por vna mesma cosa: y por esso como es natural cosa amar a si, assi tambien lo es amar el vno al otro. Pues quien podra explicar aqui las ventajas que haze el matrimonio espiritual de Dios con el anima, al matrimonio corporal? El vno es de espiritus, y el otro d̃ cuerpos: el vno es de hõbres, y el otro de angeles: el vno es como sombra, y el otro la mesma verdad, pues (como dize el Apostol) el vno es señal del otro. Tres son las principales perfecciones y excelencias del matrimonio: conuiene saber, lealtad fecundidad, y perpetuydad, por razon

del

del vinculo que entreuiene en el. La lealtad en los matrimonios corporales muchas vezes se quebranta, por el adulterio dela vna o dela otra parte, mas en el espiritual nunca se quebranta por parte de Dios: y quando por la nuestra se quebrãta, es tã piadoso el injuriado, que el mesmo combida a la adultera con la paz diziendo: Tu as fornicado con quantos amadores as querido: mas con todo esto buelue te a mi, que yo te recebire. Los hijos muchas vezes faltan en los matrimonios de aca, y quando los ay, acontece venir a ser cuchillo y verdugos de sus padres: mas en este otro matrimonio (quando se trata legitimamente) nacẽ hijos de bendicion, dadores de vida eterna, que son las buenas obras, que nacen de la caridad. Estos hijos nacen de la vnion de Dios y del anima, no del anima sola, sino della como de principio material, y de Dios como de padre y causa principal. Estos son aquellos hijos varones que aborrece Pharaon, y que con todas sus fuerças procura matar, porque no se le alcen con el reyno, que el por su soberuia perdio.

Hie.3.

Exod.1.

Pues el vinculo matrimonial tampoco puede ser perpetuo, porque necessariamente se ha de acabar con la muerte del vno: y (como dize el Apostol) en muriendo el varõ, libre queda la muger del vinculo del casamiento. Mas el matrimonio espiritual es tan perpetuo, que como dize Santo Thomas, en el baptismo se comiença, y con la buena vida se ratifica, y en la muerte se consuma, de tal manera, que despues de aquella primera vnion y cõpañia del cielo, es impossible seguirse diuorcio. Pues el amor, y los regalos y consolaciones deste matrimonio espiritual quien los sabra explicar? Quien desto quisiere algo saber, vayase a aquel suauissimo libro delos Cantares, y alli vera tantos argumentos de amor, y tanta suauidad de palabras del esposo celestial al anima su esposa, y della a el, que le põdran grande admiracion, viendo de la manera que se inclina aquella soberana magestad al anima pura y limpia q̃ el toma por esposa. Quã admirable es otro si aquella familiaridad, aquel impetu de amor y atreuimiento desta esposa, quãdo la primera palabra que echo por la boca fue esta: De me paz cõ su santissima boca. Sobre las quales palabras dize S. Bernardo: Bien se que la honra del Rey pide juizio, ya ella es atribuyda la potestad judiciaria. Mas el amor impetuoso ni mira juizio, ni guarda consejo, ni se enfrena con verguença, ni se sugeta con razon. Y por esto rogo, suplico, pidio, importuno diziendo: De me paz con el beso de su boca. No te parece luego q̃ el anima q̃ assi trata con Dios, que esta embriagada y fuera de si cõ el amor? Y por esso oluidada dela magestad del esposo, no sabe echar por la boca, sino lo que abunda en el coraçon, mas quanto son mas dulces que las palabras de la esposa, las q̃ el mesmo esposo celestial dize al anima religiosa, quando la llama para si? Leuantate (dize el) y date prissa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven a mi: porque el inuierno es ya passado, las aguas y turbiones an cessado, y las flores an aparecido en nuestra tierra. Leuantate pues amiga mia, hermosa mia, y paloma mia, que moras en los agujeros dela piedra, y en las concauidades dela cerca. Muestrame tu cara, suene tu voz en mis oydos: porq̃ tu voz es dulce, y tu cara es hermosa. Pues que palabras se pudieron imaginar mas dulces que estas? Quales pues serã los deleytes que el anima sentira, a quien vos Señor en lo intimo de su coraçon dixeredes estas palabras? Porque si vos mesmo dezis, q̃ vuestros deleytes son estar con los hijos delos hombres, quales seran los deleytes que communicareys al anima a quien assi hablays?

Cant.1. Bernar.

Cant.2.

S.Thom.

1.Cor.7.

Pues si todos estos titulos de amor cõcurren en vos Dios mio con tantas ventajas, como no os amare yo cõ todos estos amores? Si vos soys hermano, padre, y esposo delas animas, como puedo cõtener

me,sin amaros con todo mi coraçon? La donzella ama con grande amor al que le traen por esposo,porq̃ por el espera tener remedio,compañia,hazienda,contẽtamiento,amparo,honra,y orden de vida. Pues de quien espera mi anima todos estos bienes,sino de vos? Vos soys mi hazienda,mi hõra,mi thesoro,mi heredad, mi compañia,mi cõsejo,mi salud,mi arrimo,mi esperança,y finalmente la summa de todos mis bienes. Pues como no sere yo cruel cõtra mi,sino amare a vos? pues(como dize S.Augustin) solo aquel ama de verdad a si, que sabe Señor amar a ti. August.

O anima mia (dize el mesmo santo) esposo tienes y no le conoces. El mas hermoso es de todas las cosas,y tu no as visto su hermosura. El a visto la tuya, porque sino la viera,no te amara. Pues q̃ haras? Ahora eneste tiempo no lo podras ver,porque esta ausente: y por esso no te mes enojarle,y hazerle injuria , menospreciando su amor tan excelẽte, y entregandote torpemente a otros amadores estraños. No quieras cometer tan grande mal: y si por ahora no puedes saber q̃ tal sea este esposo, alomenos considera las arras que te a dado: para que assi entiendas con quanta affeccion lo deues amar,y con quanto cuydado y diligencia te deuas guardar para el. Mucho es lo q̃ te dio,mas mucho mas lo que ama en ti. Que es o anima mia lo que tu esposo te a dado? Tiende los ojos por todo el vniuerso mundo,y mira si ay algo en el que no sea para tu seruicio. Toda la naturaleza criada para este fin se ordeno, que es para seruir a tu prouecho,y hazer lo que te cumple. Quien piensas ordeno todo esto? claro esta que Dios. Pues como recibes el beneficio, y no conoces al dador? O quan grande locura es no dessear el amor de Señor tan poderoso, y quan gran desconocimiento no amar a quien tanto te ama. Ama pues a el por quien el es,y ama a ti por amor del. Ama a el para ti y a ti para el,porq̃ este es puro y casto amor,que ninguna cosa tiene fea, ninguna dessabrida,y ninguna transitoria. Hasta aqui son palabras de S.Augustin. Vayan pues o anima mia, vayan todos los q̃ quisieren, y busquen a quien amen y siruan: porq̃ yo sabido tengo ya, que este es el verdadero padre y esposo delas animas,por cuyo amor es muy bien empleado morir,hasta poderlo alcançar.

Mas por ventura diras: Verdad es que este Señor es esposo delas animas, pero son muchas las esposas que tiene,y assi sera menor el amor que le cabra a cada vna repartido entre tantas. Esso podra caber enlos hombres , que assi como son defectuosos en la virtud , assi lo son en el amor. Mas vos Señor, assi como soys omnipotente enla virtud, assi lo soys en el amor delos vuestros: enlo vno infinito, y en lo otro tambien: y assi no puede menoscabarse siendo por muchos repartido,lo que no tiene termino ni cabo. Y como no goza menos cada vno de la lumbre del Sol,aunque alumbra a todos, q̃ si el fuesse solo,assi no ama este Esposo celestial menos a todas las animas religiosas,que si fuessen vna sola. Assi que no es este amador como Iacob,que amaua menos a Lya,por el amor grande que tenia a Rachel: sino como Dios infinito, cuya virtud no es menor para con cada vno, por diuidirse entre muchos.

Quinta consideracion, de otra causa del amor de Dios,que es, la dependencia y orden que ay entre las criaturas y el criador: donde tambien se trata de como Dios es nuestra bienauenturança y vltimo fin.

ESta consideracion passada q̃ se funda en este linage de parentesco espiritual que el anima tiene con Dios,se declara mas por la depẽdencia y ordẽ q̃ la criatura racional tiene con su criador, q̃ es tambiẽ otro linage de parẽtesco espiritual: y por esto estas dos consideraciones se declaran vna a otra,y cada vna por sus

ſus terminos, y en ſu manera encienden grandemente nueſtro coraçon en el diuino amor.

Para lo qual es de ſaber, que en tres maneras pueden vnas coſas depẽder, y eſtar como neceſsitadas y colgadas de otras. Porque vnas dependen de otras, quanto al principio de ſer, mas deſpues de recebido el ſer, no tienen ya mas neceſſidad de ſus autores para conſeruarſe en el, como la pintura o la caſa, deſpues que ſalio de las manos del maeſtro. Otras ay que dependen de ſus cauſas, como la vida del cuerpo dela preſencia y virtud de ſu anima, y de ſu cabeça, por la qual viue y ſe conſerua. Otras ay que dependen de ſus cauſas, quanto a la perfeccion y cumplimiento de ſu ſer, como el diſcipulo del maeſtro q̃ le enſeña, o la muger del marido de quien recibe lo neceſſario para el vſo dela vida.

Eſtas tres cauſalidades y dependencias aſſi como ponẽ grãde vinculo, y hermandad entre las coſas, aſſi ſon cauſa de grande amor. Por do viene a ſer que todos los effectos tienen natural amor y reſpecto a las cauſas de donde proceden, y de quien eſperan alcançar ſu perfeccion. Por la primera dependencia es grande el amor que los hijos tienen a los padres, y los padres a ſus hijos: delo qual ſon teſtigos aun haſta los meſmos animales, que ſe quitan el mantenimiento de la boca, para ſuſtentar ſus hijos, y ſe meten a vezes por laslanças y venablos, por defenderlos. Por la ſegunda, es muy natural el amor, que los miembros tienen a ſu cabeça, por cuya ſalud ſe ponen a recebir el golpe del eſpada, por la conſeruacion della. Lo qual no hazẽ hijos por padres, ni padres por hijos. Por la tercera razon es tambien grandiſſimo el amor que tiene la eſpoſa a ſu eſpoſo, porque del eſpera en muchas coſas la perfeccion de ſu ſer. Pues como ſea verdad q̃ todas eſtas cauſalidades y dependencias juntas ſe hallen en ſolo Dios, y todas en ſummo grado de perfeccion, con que amor ſera razõ q̃ ſea amado aq̃l de quiẽ aſſi eſtamos colgados d̃ todas partes? Si el es el q̃ nos dio el ſer, ha de ſer amado como el padre de ſus hijos: y ſi nos cõſerua enel ſer, ha de ſer amado como la cabeça de ſus miẽbros. Y ſi el es el que nos ha de dar la perfeccion y cumplimiento deſte ſer, ha de ſer amado como la buena muger ama a ſu marido. Y pues todas eſtas coſas eſperamos de ſolo el, ſigueſe q̃ eſtamos obligados a amarle con todos eſtos amores y mucho mas: pues mas perfectamẽte nos cõmunica el eſtos beneficios, q̃ todas las cauſas ſuſodichas a ſus effectos. Reconoce pues o anima mia todas eſtas obligaciones, y pues ſabes cierto que lo que ſuyſte, y lo que eres, y lo que eſperas, todo es deſte Señor, y que por tantas partes eſtas aliada y adeudada con el, ama a quien tanto bien te a hecho, y te haze, y adelante ha de hazer.

Ame os yo pues Señor, pues ſoy vueſtra hechura, y vos mi hazedor, de quien tengo el ſer que tengo. Bueluanſe las aguas al lugar de do ſalieron, conuiertaſe el effecto a la cauſa de donde procedio: torneſe la criatura al Criador que la hizo. Tyrãnia es que vno edifique, y otro more enlo edificado: que vno plante, y otro eſquilme lo que otro planto. No permitays vos Dios mio, os haga yo eſta traycion, ni que entregue las llaues de vueſtra hazienda a otro fuera de vos. Vueſtro ſoy, vueſtro ſere, vueſtro deſſeo ſer para ſiempre: por vueſtro me recebid en vueſtra caſa, y no deſecheys de vos, lo que heziſtes para vos.

Ameos yo tãbien Señor Dios mio, pues vos me cõſeruays y ſuſtẽtays eneſte ſer q̃ me diſtes. Aſſi como las ramas del arbol nacẽ dela rayz, y ella meſma es la q̃ las cõſerua enel ſer que tienen: aſſi vos Señor mio ſoys la rayz y el principio q̃ me diſtes ſer, y vos meſmo ſoys el q̃ me conſeruays y ſoſteneys en el. Pues con quien tengo yo de tener cuenta, ſino con vos? Aquellas ramas a ninguna coſa criada tienen mayor reſpecto, ni amor natu-

ral que a la rayz de do procedieron, y en que se conseruan en su ser y hermosura: y de todo el mundo que viua o muera, no se les da nada, con tanto que este viua y fresca su rayz, de quien les viene todo su bien. Pues en quien tengo yo Señor de poner los ojos a quien tengo de amar, sino a vos? Cuyas manos me criaron? cuya prouidẽcia me sostiene? cuyas criaturas me siruen? por quien soy? por quiẽ viuo? por quien tengo todo lo que tengo? sino por vos? Y pues vos soys el origen y rayz de todo mi bien, y yo vna sola rama entre otras muchas que en vos se sustentan, que tengo yo que ver con el cielo, ni con la tierra, sino con vos solo, que soys la fuente de todo mi bien? y el arca de todos mis thesoros? La viña, y la heredad sirue no solamente al que la planto, sino tambien al que la caua, y la riega, y assi la conserua en aquel ser que tiene. Y pues vos me plantastes por vuestra mano, quãdo me criastes, y vos me conseruays en este ser, con la labor y riego de vuestra prouidencia, porque ha de esquilmar otro la fruta desta heredad, sino vos? Yo soy vuestra heredad, y vos soys mi heredero y mi Señor: a vos siruan todas las plantas desta heredad, que son las potencias de mi anima, a vos las flores, q̃ son todos sus buenos desseos: a vos los fructos, que son todas mis palabras y obras, con lo de mas. Mis ojos os bendigan, mi lengua os alabe, mis manos os siruan, mis pies anden por el camino de vuestros mandamientos, mis entrañas se deritan en vuestro amor, mi memoria nũca os oluide, mi entendimiento siempre os contemple, mi voluntad en vos solo se deleyte, y se glorie. Este es el esquilmo y fructo desta heredad. Cercalda Dios mio con vn muro de fuego, cerrad todos los portillos de ella, para que nadie os la pueda entrar. Conjuro os y requiero os todas las criaturas del mundo con la virtud y obediencia deste comun Señor, q̃ no toqueys en cosa desta heredad. Todo Señor sea vuestro, todo se emplee en vuestro seruicio, mueran todas las criaturas a este amor, y yo muera a todas ellas.

Ameos yo tambien Señor, pues vos solo soys el que haueys de acabar esta obra que començastes, y el que haueys de dar a mi anima su cumplida perfecciõ. A todas las otras criaturas menores de vna vez distes todo lo que deuiã recebir: mas al hombre (como era de tan grande capacidad) distes le mucho quando lo criastes, y prometistes le mucho mas para delante: para que con esta necessidad anduuiesse como colgado de vos, y assi se mouiesse a amaros, no solo por lo que tenia recebido, sino mucho mas por lo que esperaua de recebir.

§. I.

Y puesto caso que estos tres respectos y consideraciones sean tan grandes incẽtiuos y motiuos de amor, mas este postrero es mas poderoso que todos: porq̃ por el se entiende, que vos solo soys mi felicidad, y bienauenturança, y mi vltimo fin: cuyo amor dizẽ los Philosophos que es infinito: en este sentido que como se dessea por si, y no por otro respecto ni fin, no ay regla ni tassa con que se aya de limitar.

Pues quiẽ es Señor toda esta bienauẽturãça mia, y mi vltimo fin, sino vos? Vos soys Señor el termino d̃ mis caminos, el puerto de mi nauegacion, el fin de todos mis desseos, pues porque no os amare yo con este amor? El fuego y el ayre rompẽ los montes, y hazen estremecer la tierra quando estan debaxo della, por subirse a su lugar natural: pues porque no rõpere yo por todas las criaturas, porq̃ no hare camino por hierro y por fuego, hasta llegar a vos, que soys el lugar d̃ mi reposo? Con ninguna cosa viene bien la vasera, si no con el vaso para q̃ fue hecha: pues como siẽdo mi anima vna como vasera, q̃ vos criastes para vos, puede venir biẽ con otra cosa q̃ con vos? Acordaos pues Dios mio, que como yo soy para vos, assi vos soys para mi, no huyays pues Señor d̃ mi

porque

porque vos pueda yo alcançar. Muy despacio camino, muchas vezes me paro enel, y bueluo atras: no os canseys Señor de aguardar, a quien no os sigue con passos iguales.

O Dios mio y salud mia, como me detengo tãto, como no corro con summa ligereza al summo bien en quien estan todos los bienes? Que se puede desear, q̃ no se halle en esse pielago de bondad, mejor q̃ enlos charquillos turbios delas criaturas? Aman los hombres las riquezas, y aman las honras, y la vida larga, y el descanso, y la sabiduria, y la virtud, y los deleytes, y otras cosas semejantes, y amã las con tan grande amor, que muchas vezes se pierden por ellas. O locos y rusticos amadores, que amays la sombra, y despreciays la verdad? Andays a pescar por las lagunas suzias, y dexays la mar? Si cada vna destas cosas por si sola merece ser amada, quanto mas lo deue ser aq̃l que vale mas que todas las cosas? Si su padre del Propheta Samuel, pudo con verdad dezir a su muger, q̃ lloraua por no tener hijos, que el solo le valia mas q̃ diez hijos, con quanto mayor razon direys vos Señor al anima del justo, que lo valeys mas que todas las criaturas? Porque que descanso, que riquezas, que deleytes se pueden hallar enlas criaturas, q̃ no esten con infinita ventaja en el Criador? Los deleytes del mundo son carnales, suzios, engañosos, breues, y transitorios. Alcançanse con trabajo, posseense con cuydado, pierdense con dolor. Duran poco, y dañan mucho: inchen el anima y no la hartan, engañan la y no la mantienen, y no la hazen por esso mas bienauenturada, sino mas miserable y mas sedienta, y mas alexada de Dios, y de si mesma, y mas allegada a la condicion de las bestias. Por esto dixo Sant Augustin: Miserable es el animo enlazado con la afficion delas cosas inferiores, y assi es despedaçado quando las pierde. Y entonces viene a conocer su miseria con la experiencia del mal, que por causa desta afficion padece: aunque tambien era miserable antes que lo padeciesse. Mas a vos Señor, ninguno os pierde, sino el que por su voluntad os dexa: mas el que os ama, entra enel gozo de su Señor, y no terna porque temer, sino antes estara muy biẽ en el que es infinito bien.

Son tambien los deleytes del mundo muy pequeños, porque son particulares y no deleytan mas que vn solo sentido: mas vos soys deleyte vniuersal, que a todos juntos espiritualmẽte los deleytais. Por donde aquel grande amador vuestro Augustino dezia: O Dios, que es lo que amo, quando a vos os amo? No figura de cuerpo, ni hermosura de tiẽpo, ni resplandor de luz amigable a estos ojos, ni dulces musicas y melodias de canciones, no suauidad de flores ni de olores diuersos, no manna, ni miel, ni sabores exquisitos, no abraço de cosas corporales, nada desto es lo que amo, quando a mi Dios amo: sino amo vna luz, y vna voz, y vn olor, y vn manjar, y vn abraço, no deste hombre exterior, sino del interior: donde resplandece a mi anima lo que no cabe en lugar, donde suena lo que no lleua el viento, donde huele lo que no esparze el ayre, donde se gusta lo que no se gasta quando se come, donde se abraça lo que nunca se desuia. Esto es lo que amo quando amo a mi Dios.

De manera que todos los deleytes jũtos y todas las cosas que se pueden amar estan en solo este Señor, y de tal manera estan, que dixo el Sabio: Todas las cosas que se desean no pueden ser comparadas con el. Bien dize por cierto comparadas: porque como dize el Philosopho no puede auer comparacion donde no ay comunicacion y semejança en algo. Pues que comparacion ay entre el que es, y el que no es? El punto y su circunferencia no se comparã entre si siendo ambas cosas finitas. Pues q̃ comparacion ay dela criatura al Criador, y de lo finito a lo infinito? Pues si todas las cosas juntas no se comparan con este

bien,como se comparara cada vna por si sola?

Y si cada cosa destas se ama porque es buena,assi la honra,como la riqueza, como el deleyte:aquel que es summa honra,y summa riqueza, y summo deleyte, como ha de ser amado sino con summo amor?

Ameos pues yo Señor con estrechissimo y feruentissimo amor. Tienda yo los braços de todos mis affectos y desseos para abraçaros Esposo dulcissimo de mi anima, de quiẽ espero todo el biẽ. La yedra se abraça con el arbol por tantas partes, que toda ella parece hazerse braços para affixarse mas en el, porque mediante estẽ arrimo sube a lo alto,y cõ figue lo que es propio de su perfeccion. Pues a que otro arbol me tengo yo de arrimar, para crecer y alcançar lo que me falta sino a vos? No crece tanto esta planta,ni estiende tanto la hermosura de sus ramas abraçada con su arbol, quanto crece el anima en virtudes y gracias,abraçada con vos. Pues porque no me hare yo todo braços para abraçaros por todas partes? porque no os amare yo con toda mi anima,y con todas mis fuerças y sentidos? Ayudadme vos Dios mio y Saluador mio,y subime a lo alto empos d' vos: pues la carga desta mortalidad pesada me lleua tras si. Vos Señor que subistes enel arbol dela Cruz, para atraer todas las cosas a vos: vos que con tan immensa caridad juntastes dos naturalezas tan distinctas en vna persona,para hazeros vna cosa con nosotros,tened por bien de vnir nuestros coraçones con vos,con tan fuerte vinculo de amor que vengan a hazerse vna cosa con vos,pues para esto vos jũtastes con nosotros, para juntarnos con vos.

Esta consideracion humilla grandemẽte y sugeta el hombre a Dios, viendo quan colgado esta del todo su bien, y todo su ser,assi passado, como presente, y venidero, y con esto sugetaua el santo Rey Dauid su animo a Dios diziendo: En tus manos Señor está mis suertes. Por lo qual otro interprete dixo: En tus manos Señor estan mis tiempos: conuiene saber,los tres tiempos,passado,presente, y venidero. Porque enel passado, recebi de vos el ser que tengo, y enel presente, vos me estays dando vida,y conseruando en este ser: assi como el Sol a los rayos de luz que del procedẽ: y enel venidero,por que de vuestra mano me ha de venir la perfeccion y cumplimiento deste ser, hasta llegar a su vltimo fin,donde mi anima tenga perfecto reposo y descanso,y cumplimiento de todos los bienes, estando vnida con vos,y transformada en vos, participando aquella bienauenturança,para que vos la criastes. Y assi como vos mirãdome dende lo alto,con piadosos y paternales ojos,influys en mi anima los rayos de vuestra misericordia, assi por el contrario,mi anima leuantando converdadera humildad y reuerencia,sus ojos a vos, recibe las influencias de vuestra luz, assi como las estrellas del cielo mirando al Sol,reciben del la claridad, y con ella la virtud que tienen. Pues si estos ojos son las canales por donde vuestra virtud corre,y se deriua en las animas,que otro officio hauia de ser el mio,sino estar siempre suspenso,leuantando los ojos a lo alto para participar essa virtud? diziendo con el Propheta: Mis ojos tengo siẽpre puestos enel Señor,porque el librara mis pies de los lazos: y mirando yo a el,inclinare sus ojos a que el tambien mire por mi. Y con el mesmo espiritu dezia: A ti Señor leuante mis ojos,que morasenlos cielos: assi como los sieruos estan mirando a la cara de sus señores,de quien esperan remedio de su vida. *Psalm.30.* *Psalm.24.* *Psalm.122.*

Sexta consideracion de otra causa de amar a nuestro Señor, que es la manera de proporcion y semejança que nuestra anima tiene con el.

O Dios mio,y misericordia mia,si todas las razones y causas de amor concurren en vos,y todas en summo grado

do de perfeccion, porq̃ no os amare yo cõ ſummo y perfecto amor? Vna ſola cauſa deſtas nos haze muchas vezes amar deſatinadamente a vna criatura, y a deſſear morir porella. Pues ſi todas las cauſas de amor ſe juntarõ Señor en vos, y todas en tanta perfeccion, quien no ſe abraſa, quiẽ no ſe derrite, quien no deſſeara padecer mil muertes por vueſtro amor? Si por beneficios va, a nadie deuemos mas q̃ a vos: ſi por amor, nadie nos quiere mas q̃ vos: ſi por parenteſco, con nadie tiene mayor deudo nueſtra anima que cõ vos. Pues ſi por perfecciones va, quiẽ mas perfecto q̃ vos? quien mas bueno? quien mas hermoſo? quien mas benigno? quiẽ mas noble? quiẽ mas ſabio? quiẽ mas poderoſo? quiẽ mas rico? y mas comunicatiuo de ſi meſmo, y d̃ todos los bienes q̃ vos? Pues quiẽ impide Señor nueſtro coraçon para q̃ no corra a vos? Que cadena puede auer tan fuerte, que nos tenga preſos para no poder llegar a vos? Si es el amor de las coſas deſte mundo, ſi todo el, y quanto ay en el es como la flor del cãpo, como puede tan fragil materia detener el impetu deſta corrida para vos? Por ventura ſera parte vna pequeña paja para detener enel ayre vna piedra, quãdo viene corriendo hazia ſu centro? Pues como permitireys vos Dios mio, que vna tã liuiana paja como es todo lo q̃ ay eneſte mũdo, ſea baſtante para detener el impetu de nueſtra corrida para vos, que ſoys nueſtro vltimo fin, y centro de nueſtras animas?

Mas por ventura aura algun ignorante que diga, verdad es que todas eſſas razones y cauſas de amor caben en nueſtro Dios, mas no parece que ay proporcion, ni conueniẽcia entre vna coſa tan baxa, y otra tan alta. El es altiſsimo, el hombre baxiſſimo: el es todo eſpiritu inacceſsible, e incomprehẽſible, el hombre es carne, y carne miſerable. Pues que proporciõ podra auer entre eſte cieno y aquel oro, para que ſe pueda hazer vna liga de amor entre ambos? O admirable Señor, ſolo eſto faltaua, para q̃ ninguna razõ faltaſſe a nueſtro amor para con vos, que es la proporcion y ſemejança del que ama, con el amado: pues la ſemejança es vna de las principales cauſas de amor. Pues cõ quiẽ puede mi anima tener mayor ſemejança, q̃ con vos: pues fue hecha a vueſtra imagen y ſemejança? Para quien tendra el coraçon mas proporcionado, que para vos, pues lo criaſtes para vos? Entre q̃ dos coſas ay mayor proporcion y ſemejãça, que entre el vaſo, y la vaſera q̃ ſe hizo para el? Y pues mi anima fue criada para ſer vaſo de elecciõ en q̃ vos Señor eſtuuieſſedes (de donde le viene que ninguna coſa criada baſta para inchir eſte vaſo ſino vos) con quien tendra mayor proporcion y ſemejança que con vos?

Verdaderamente Señor grãdiſsima es la ſemejança, que entre vos y nueſtra anima puſiſtes, aſsi en la ſubſtancia como en la manera del ſer, y del entender, y del obrar, y de todo lo de mas. Vos ſoys eſpiritu, y nueſtra anima eſpiritu: vos inuiſible y nueſtra anima inuiſible: vos immortal, y nueſtra anima immortal: vos teneys entendimiẽto, voluntad, y libre aluedrio, y nueſtra anima tambiẽ lo tiene. Vos ſoys perfectiſsima bondad, y ſantidad, y virtud: y nueſtra anima (ſi el demonio no borrara la ſemejãça q̃ vos enella puſiſtes) llena eſtaua de virtud, y de bondad. Mas aun en eſtas reliquias que quedaron, permanecen toda via vnos como raſtros y ſeñales de aquella primera hermoſura. De aqui nace el deſſeo natural de lo bueno, y la verguença de lo malo, y el agradecimiento de los beneficios, cõ otros tales affectos. Pues que dire de la manera del ſer, y d̃l obrar? Vos cõ ſer ſimpliciſsimo e indiuiſible, eſtays todo en todo el mundo, y todo en qualquier parte del, y nueſtra anima ſiẽdo deſta cõdicion, eſta toda en todo ſu cuerpo, y toda en qualquier parte del. Vos ſiẽdo vn eſpiritu puriſſimo obrays todas las obras en todas las criaturas, porq̃ vos days ſer a los elementos, vida a las plãtas, ſentido a los animales, entendimiẽto a los hombres: y ſiendo vno,

obrays todas las cosas cõ vna simpliciſſima virtud. Y nueſtra anima ſiendo vna ſubſtancia eſpiritual, obra eneſte nueſtro cuerpo tãtas y tã differẽtes obras, q̃ cierto porna admiraciõ, a quien eſto conſiderare: porq̃ ella es la que da ſer a ſu cuerpo como la forma de las piedras: y vida, como la delas plãtas: y ſentido, como la delos animales. Ella es la que haze tãtos officios eneſte cuerpo, quãtos organos y ſentidos, y miembros tiene. Porq̃ ella es la q̃ vee en los ojos, oye en los oydos, huele enlas narizes, guſta enel paladar, toca cõ las manos, mueue todo el cuerpo con los miẽbros. Ella es la q̃ ſiente enel celebro, mãtiene enel higado, y da calor a todos los miẽbros por medio del coraçõ. Ella es finalmẽte la q̃ por medio d'l cuerpo engẽdra como vn cauallo, y la q̃ por otra parte contempla como los angeles. Vna es, y todos los officios haze: eſpiritu es, y en todas las obras corporales y eſpirituales entiende: en lo qual ſe vee, quan ſemejante es a ſu Criador. Por la qual cauſa, dado caſo que los angeles ſeã mas ſemejãtes a Dios, que nueſtra anima: por ſer puramente ſubſtãcias eſpirituales como el es, mas quanto a la variedad de los officios que nueſtra anima ſiẽdo vna, exercita eneſte cuerpo, dize ſan Ioã Damaſceno, que repreſenta mas la imagen y ſemejança de Dios, que los meſmos angeles: pues de la manera q̃ ſe ha Dios en todo el mũdo, ſe ha nueſtra anima enſu propio cuerpo. Por la qual cauſa todos los ſabios llamaron al hombre mundo menor. Por donde, aſſi como los Reyes dela tierra deſpues que an edificado vna ciudad, ſuelen eſculpir ſu imagen, y eſcriuir ſu nombre, para memoria de ſu obra, aſſi aquel Rey ſoberano acabãdo de criar al mundo crio al hombre como a imagen y repreſentaciõ de quiẽ el era. Por lo qual puſo grande pena a quien derramaſſe ſangre humana, por auer ſido el hõbre criado a imagen y ſemejança ſuya.

Damaſ.

Finalmẽte el Criador es por todas partes infinito: y ella aunque no es deſta manera infinita, a lomenos es infinita en la capacidad, y en la duracion, y enel entendimiento, y ſabiduria. Es infinita en la capacidad, pues ninguna coſa la puede hartar, ſino ſolo Dios. Es infinita en la duracion, porque viuira eternalmente en quãto Dios fuere Dios. Y es infinita enel entender, y enla ſabiduria, porque no puede entẽder, ni alcançar tantas coſas, que no le quede ſiempre virtud para ſaber mas, y para inuentar mas coſas, y para deſcubrir mas tierra. Y con auerſe ya inuentado tãtas ſciencias y artes por el ingenio humano, no ſe a agotado, ni podra agotarſe, ſin que le quede virtud para inuentar mas, y deſcubrir mas de lo deſcubierto: porque los otros animales que ſe gouiernan por el inſtincto del autor de la naturaleza, no ſabẽ mas de lo que ſe requiere para ſu cõſeruaciõ. Mas el ſaber del hombre no tiene limite, ni termino determinado: porq̃ no puede alcançar tanto, que no ſe eſtienda a mucho mas. Lo qual ſin duda es coſa de grandiſſima admiracion, y que declara bien como en nueſtro entendimiento ay eſta manera de infinidad, y de profundidad: en la qual no ſe puede hallar cabo, ſino con la muerte.

Pues que dire de las obras del arte, que tan conformes ſon a las de la naturaleza? Que quiere dezir eſto, ſino que las obras que ſalieron del entendimiento humano, ſon ſemejantes a las que procedieron del diuino? Si tanta ſemejança ay en la manera del obrar, tambien ſa ha de auer en la manera del ſer: pues cada coſa como es, aſſi obra: y qual es la manera del ſer, tal es la del obrar. Sea pues Señor mio, para ſiempre mil vezes bendito vueſtro nombre, que aſſi nos heziſtes ſemejãtes a vos: porque nos heziſtes para vos. Verdaderamente ſomos para en vno: verdaderamente podemos dezir con aquella ſanta Eſpoſa en los Cantares: Mi amado es para mi, y yo para el: y aunq̃ ſeays vos tan alto, y noſotros tan baxos, eſſo no impide, mas antes acrecienta las cauſas del amor. Porque muy mas

amable

amable es la ſemejança con deſigualdad proporcionada, que la que es por todas partes iguał. Mayor es el amor del padre al hijo, y el dela muger al marido, que el amor delos hermanos, que en todo ſon iguales. Mas dulce conſonancia hazen dos vozes differẽtes, quando ſon proporcionadas, que quando ſon de vn ſonido, y vniformes. Y aſſi auiendo tanta proporcion y ſemejança entre vos y nueſtras animas, eſta deſigualdad es cauſa de mayor amor: porque quanto la coſa es mas imperfecta, tãto mas ama la perfecta, para tomar della ſu perfeccion. Aſſi que Señor mio, auq̃ ſeays alto y muy glorioſo, no por eſſo nueſtra baxeza os perdera de viſta: porque con vueſtra lumbre veremos a vos verdadera lumbre, y aunque ſeays muy grande, no ſoys menos bueno que grande: y como vueſtra grandeza os haze altiſſimo, aſſi vueſtra bondad os haze humaniſſimo, para no deſpreciar los hombres.

Pues ſiendo eſto aſſi, ſi concurren Señor mio en vos todas quantas cauſas y razones el entendimiento humano puede comprehender, y todas en ſummo grado de perfeccion, que es la cauſa, porque nueſtra voluntad, no os ama tanto quanto la razon le dize, que deueys ſer amado? Eſta es Señor la dolencia que nos vino por aquel commun peccado, por el qual la naturaleza humana quedo tan inclinada a ſi meſma, que ama a ſi mas que todas las coſas, y todas las ordena para ſi. Por tanto Señor, ſi no ſanays vos la naturaleza con la gracia, y ſi no infundis en nueſtras animas la virtud de la caridad con la aſſiſtencia del Eſpiritu ſanto (de donde ella mana) no os podremos amar con el amor gratuyto, y ſobrenatural cõ que mereceys ſer amado. Y pues vos Señor me mandays que con eſte amor os ame (lo qual yo no puedo ſin vos) dadme gracia para que pueda yo cumplir con eſta obligacion. Dadme que os ame (ſi no tanto quãto vos mereceys, porque eſto nadie puede hazer ſino ſolo vos) alomenos todo quanto me ſea poſſible, que es con todas mis fuerças, y con todo mi coraçon, de tal manera que todas mis entrañas ardan y ſe derritan en vueſtro amor. Dadme que os ame con amor ſenzillo, y deſintereſſado, que ninguna coſa quiera mas que a vos: con amor fuerte, q̃ ningun trabajo rehuſe por vos: con amor actiuo, y diligente, que ſiempre ſe occupe enlas coſas de vueſtro ſeruicio: con amor vnitiuo, que nunca ceſſe de amaros, ni ſe aparte jamas de vos: con amor incõparable, que todas las coſas deſprecie por vos: con amor diſcreto, para que no exceda vueſtras leyes con demaſiado zelo y feruor: con amor bien ordenado, q̃ todas las coſas ame con proporcionado amor, y a vos ſobre todas ellas: con amor puro y caſto, que no quiera a vos mas que por amor de vos: con amor dulce y ſuaue, que en ninguna coſa tome ſabor ſino en vos: cõ amor zeloſo, que ninguna coſa mas deſſee que vueſtra gloria, y ninguna ſienta mas que los deſacatos hechos a vueſtro ſanto nombre: y finalmente con amor tan violento, que aparte mi cõraçon de todo lo temporal y terreno, y lo tenga ſiempre ſuſpenſo en vos, haſta que paſſe del lugar de deſtierro, adonde viendo claramente la grãdeza de vueſtra hermoſura, os ame eternalmente con aquellos perfectos amadores que nunca ceſſan de amar, y alabar a vos Rey de los reyes, y Señor delos ſeñores, y Dios delos dioſes en Sion.

Septima conſideracion, enla qual ſe declara por quantos titulos el Saluador es todo nueſtro: y como eſto fue figurado de muchas maneras enel teſtamento viejo.

DIzen los Philoſophos, que el bien de ſuyo es amable, mas que cada vno ama ſu propio bien. Porque como el hombre naturalmẽte ame a ſi meſmo con grãde amor, ſigueſe que ha de amar tambiẽ ſus coſas como bienes propios

que le pertenecen. Y por esta razon cada vno ama su casa, y su viña, y su dinero, y su hazienda, y hasta su esclauo, y su cauallo, y finalmente todo lo que es suyo: porque todo esso sirue para su bien: y por esto con el mesmo affecto natural q̃ ama a si, ama todas estas cosas suyas. Y pues vos Señor Dios mio, no solo soys summo bien, sino tambien mi propio bien, quiero yo ahora considerar en qué grado soys mio, y por quãtos titulos lo soys: para que por aqui vea yo mas claro, quanta razon tengo para os amar.

Veo pues Dios mio, que vos soys mi criador, mi santificador, y mi glorificador: porq̃ vos soys dador del ser de naturaleza, del ser de gracia, y del ser de gloria: que es el mas alto ser, de quantos ay: para el qual fue mi anima por vuestra infinita bondad criada. Y porque para llegar a tan alto fin eran menester muchas otras ayudas, vos Señor mio las poneys todas de vuestra casa, ayudandome siempre en esta jornada. Porque vos soys mi ayudador, y mi gouernador, y mi defensor, y mi tutor, y mi guardador, y mi sufridor, y mi despertador, y mi conseruador, y mi preseruador, y vos finalmente soys mi Dios, y mi Señor, mi salud, mi esperança, mi gloria, y todas las cosas.

Todo esto me soys Señor en quanto Dios: mas en quanto hombre, teneys tãbien otros muchos titulos y officios, por donde os tengo otras muchas nueuas obligaciones. Porque como la cayda del hombre por el peccado fue tan grande, y tantas las heridas que recibio, y los bienes q̃ perdio (lo qual todo fue por vuestra misericordia reparado) de aqui nace ser tantos los nombres q̃ os pertenecen, por ser tantos los officios y beneficios q̃ en esta obra me heziste. Porque vos soys primeramente mi reparador: pues vos restituyste la naturaleza humana, q̃ por el peccado estaua cayda. Soys mi librador: pues cõ vuestras prisiones me librastes dela tyrannia del peccado, de la muerte, del infierno, y del demonio mi capital enemigo. Vos tambien soys mi redemptor: porque cõ el precio y rescate que pagastes por mi, me librastes del captiuerio, en que mis peccados me tenian puesto. Soys tambiẽ mi rey: porque me regis con vuestro espiritu, y peleastes por mi, y me defendistes de mis enemigos. Soys mi sacerdote: porq̃ rogastes, y rogays siempre como eterno sacerdote por mi, ante la cara d̃ vuestro padre. Soys tambien mi sacrificio: pues a vos mesmo os offreciste enel altar de la Cruz para satisfazer por mis culpas. Soys mi abogado: por que acusandome el demonio, y dãdo libelo de mis culpas ante vuestro padre cõtra mi, vos abogastes en mi causa, poniendo de vuestra casa lo que faltaua a mi justicia. Soys tambien mi medianero, porque soys Dios y hombre juntamente, amigo delos hombres, como verdadero hombre y amigo y poderoso para con Dios, como verdadero hijo de Dios: y assi entreuenis perfectamente y sin sospecha entre Dios y los hombres. Soys mi pastor: porque vos apacentays y guiays mi anima como oueja de vuestra manada. Y vos tãbien mi pasto: pues vos mesmo soys el que os me days en mantenimiento, en aquel diuinissimo sacramento del altar. Soys mi padre del siglo aduenidero: pues me reengendrastes con grãdes dolores en el arbol dela Cruz, y me distes otro nueuo ser, con vuestro espiritu. Soys mi cabeza, y comun cabeça de toda la Yglesia: pues como verdadera cabeça influys enella, y en todos sus miembros virtud, y vida, y sentido espiritual. Soys tãbien mi verdadero medico: pues sanastes las llagas de mi anima, cõ la sangre delas vuestras. Soys mi maesto: pues tan perfectamente me enseñastes el camino del cielo, con la luz de vuestra doctrina. Soys mi exẽplo: pues no solo con palabras, sino mucho mas con obras, y cõ los exemplos de vuestra vida santissima me guiays en esta jornada. Soys mi esfuerço y alegria: pues no ay trabajos ni dolores tan grandes, que no baste para

passar

passar los alegremente la consideracion y memoria de los vuestros. Soys mi honra y mi gloria: pues haziendo os hombre por amor de mi, me heziſtes hermano vueſtro, deudo vueſtro, y cōſorte de vueſtra meſma naturaleza. Soys finalmente mi Saluador, y ſufficiētiſſimo Saluador: pues obraſtes perfectiſſimamente todo lo que conuenia para mi ſalud en medio de la tierra. Porque vos alumbraſtes mi ignorancia con vueſtra doctrina, eſforçaſtes mi flaqueza con vueſtros exemplos, encendiſtes mi tibieza con vueſtros beneficios, informaſtes mi anima con vueſtros myſterios, enriqueciſtes mi pobreza con vueſtros merecimientos, curaſtes mis llagas con vueſtros ſacramentos, pagaſtes por mis culpas con vueſtros dolores, y ayudayſme ahora enel cielo cō vueſtra interceſſion. Y por cōcluyr, ſoys (como dize el Apoſtol) mi ſabiduria, mi juſticia, mi ſantificacion, y redempcion, y todo mi bien. 1.Cor.1.

Eſtos officios y beneficios repreſentaron dende el principio del mundo todos los Patriarchas y Prophetas, y todos los ſacrificios, y cerimonias, y myſterios del viejo teſtamēto. Y aſsi vos ſoys aquel arbol de vida, que eſtaua en medio del parayſo: pues vos meſmo Señor teſtificays que ſoys manjar de vida, y que quien comiere de vos, viuira para ſiempre. Vos ſoys el ſegundo Adam, reengendrador del genero humano, y padre de todos los viuientes: de cuyo lado ſe ſaco la Yglesia vueſtra Eſpoſa: pues todo el ſer eſpiritual q̄ ella tiene, recibio de vos. Vos ſoys el verdadero Abrahā, que ſaliſtes de vueſtra tierra, y de la caſa de vueſtro padre, para ſer heredero del mundo y Señor de todas gentes, como dize el Pſalmo. Vos ſoys el verdadero Ioſue, que con la virtud de vueſtro braço introduxiſtes poderoſamente vueſtro pueblo en la tierra de promiſſion, que es en la bienauenturança de la gloria. Vos ſoys el verdadero Sanſon, que muriēdo mataſtes vueſtros enemigos, y con vueſtra muerte deſtruyſtes al que tenia el imperio dela muerte. Vos ſoys el verdadero Helias, que tendido ſobre el cuerpo del niño muerto, encogiendo, y eſtrechando vueſtra grandeza, y haziendo os ſemejante à el, por medio de vueſtra encarnacion le reſtituyſtes la vida perdida. Vos ſoys verdadero Heliſeo, que deſpues de muerto reſucitaſtes al mundo muerto, quando con vos ſe junto. Vos ſoys el verdadero Salomon Eſpoſo de la Yglesia, y Rey pacifico, que con la ſangre de vueſtra Cruz pacificaſtes cielos y tierra, quebrando las lanças de la yra diuina en vueſtro cuerpo, y borrando el proceſſo de nueſtros peccados: con vueſtra ſangre heziſtes pazes generales entre el cielo y la tierra, y entre Dios y los hombres. Vos ſoys aquella arca de amiſtad, y aquel propiciatorio de oro puriſsimo, y aquel candelero reſplandeciente del templo, y aquel altar del ſacrificio: pues vos ſoys nueſtro reconciliador, y nueſtro aplacador, y nueſtra luz, y nueſtro verdadero altar: ſobre el qual offrecemos los ſacrificios de nueſtras oraciones y buenas obras, para que ſean agradables à vueſtro eterno padre. Vos finalmente ſoys aquel cordero Paſqual, por quien fuymos librados de la ſeruidūbre de Egypto, y del captiuerio del principe deſte mūdo: cuya muerte mato nueſtra muerte: cuyo ſacrificio ſatiſſizo por nueſtros peccados: cuya ſangre nos libro del angel caſtigador: cuya māſedumbre amanſo la yra del padre, y cuya innocencia nos merecio la verdadera ſantidad y juſticia. Gene.2. Exod.12.

Todo eſto y mucho mas ſoys vos Señor mio para todos: y aſſi lo ſoys para cada vno, y aſſi lo ſoys para mi. Pues como ſera poſsible no amar yo a vn Señor a quiē por tātos titulos y beneficios eſtoy obligado? Si los hombres por razon del amor que tienen a ſi meſmos, aman todas ſus coſas, como no amare yo a vos Señor, ſi quiera por ſer vos mio, y por tantos titulos mio, y para tan grandes coſas mio? Y ſi por cada vno deſtos titulos os deuo

todo

Vbi ſupra.

todo este coraçon q̃ tẽgo, y muchos mas si mas tuuiera, que os deuere por todos ellos jũtos? Pues que maldad sera negar vn solo coraçon que tiene, el que tantos coraçones deue? y si cada vno destos beneficios es vn estymulo, e incentiuo de amor, y vna saeta que traspassa el coraçõ, como estare yo entre tantos incentiuos tan frio, entre tantos estymulos y saetas tan insensible para este amor? A vos Señor hago quexa de mi coraçon, y presento este libelo ante vuestro juyzio contra el: pues llouiendo sobre el tantos titulos y razones para amaros, tan mal cumple con esta obligacion. O coraçon mas fiero que las fieras, mas insensible que las piedras, y mas duro que el diamante, si cõ tales golpes no te ablandas. Ameos pues yo Señor con todo mi coraçon, con toda mi anima, con todas mis fuerças, con todo mi espiritu, y con todo quanto ay en mi. Porque si todo ello es vuestro, y por tantos titulos vuestro, en qual otro amor se ha de emplear, sino enel vuestro? Y por que amar, es querer bien al que se ama, y vos Señor estays tan lleno de bienes, que no puedo yo quereros mas bien del que vos teneys, esso quiero yo Señor mio que tengays, y assi os doy gracias por vuestra grande gloria: y jũtamente con esto quiero que todas las criaturas os siruan, os hõren, os alaben y glorifiquen, y que el cielo y la tierra se ocupe en vuestras alabanças. Este sea siẽpre mi desseo, este mi pasto, estos mis deleytes, que os bendiga yo en todo el tiempo, y que estẽ siempre en mi boca vuestras alabanças. Mas porque no es hermosa el alabança en la boca del peccador, ruego yo a todos los santos, y santas, y a todos los espiritus desta corte soberana, que ellos siempre os alaben, pues a los tales pertenece el alabança.

Cantico.

Bendezid pues todas las obras del Señor, al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Angeles y Archãgeles, bẽdezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Virtudes y Dominaciones bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Principados y Potestades, bendezid al Señor: alabadlo. &c. Bienauenturados Thronos, en que juzga y se assienta el Señor, bendezid al Señor: alabadlo. &c. Cherubines y Seraphines, que ardeys en viuas llamas enel amor de vuestro Criador, bendezid al Señor: alabadlo. &c. Apostoles y Euangelistas, fundadores de la Yglesia Christiana, bendezid al Señor: alabadlo. &c. Exercito glorioſisimo de los Martyres, bendezid al Señor: alabadlo. &c. Virgines gloriosas y continentes, bendezid al Señor: alabadlo, &c.

Despues desto puede proseguir el Cãtico delos tres moços, que comiença: Bẽdito seays vos Señor Dios de nuestros padres: alabado y ensalçado en todos los siglos. Y bendito sea el santo nombre de vuestra gloria: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays Señor enel santo templo de vuestra gloria: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays enel throno de vuestro reyno: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays vos que estays assentado sobre los Cherubines: y dende ay veys los abismos: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays Señor enel firmamẽto del cielo: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendezid todas las obras del Señor al Señor: alabado y ensalçado en todos los siglos. Desta manera puede proseguir este Cantico hasta el cabo.

Sigueſe vna deuotiſsima oracion, para pedir el amor de nueſtro Señor.

INclinadas las rodillas de mi coraçõ, prostrado y sumido enel abysmo de mi vileza, con todo el acatamiento y reuerencia que a este viliſsimo gusano es posible, me presento Dios mio ante ti: como vna de las mas pobres y viles criaturas del mundo. Aqui me pongo ante las corriẽtes de tu misericordia, ante las influencias

influencias de tu gracia,ante los reſplandores del verdadero Sol de juſticia, que ſe derraman por toda la tierra,y ſe communican liberalmente a todos aquellos que no cierran las puertas para recebirlos. Aqui ſe pone enlas manos del ſapientiſſimo maeſtro vna maſſa de barro, y vn tronco ñudoſo recien cortado del arbol con ſu corteza:haz del clementiſſimo padre aquello,para que tu lo heziſte. Heziſte me para que te amaſſe:dame q̃ pueda yo hazer aquello para que tu me heziſte. Grande atreuimiento es para criatura tan baxa pedir amor tan alto, y ſegũ es grãde mi baxeza,otra coſa mas humil de quiſiera pedir: mas que hare, que tu mandas que te ame. Y me criaſte para q̃ te amaſſe,y me amenazas ſino te amo, y moriſte porque yo te amaſſe, y me mandas que no te pida otra coſa mas principalmente que amor:y es tanto lo que deſſeas que te ame,que (viẽdo mi deſamor) ordenaſte vn ſacramento de marauilloſa virtud,para trãsformar los coraçones en tu amor. O Saluador mio, que ſoy yo a ti,para que me mandes q̃ te ame? Y que para eſto ayas buſçado tales y tan admirables inuenciones?Que ſoy yo a ti, ſino trabajos,y tormentos,y cruz? y que eres tu a mi ſino ſalud,y deſcanſo,y todos los bienes?Pues que tu amas a mi, ſiendo el que ſoy para contigo, porque no amare yo a ti,ſiendo el que eres para conmigo?

Pues cõfiado Señor en todas eſtas prẽdas de amor,y en aquel tan gracioſo mãdamiento, con que al fin dela vida tuuiſte por bien mandarme tan encarecidamente que te amaſſe,por eſta gracia te pido otra gracia:que es darme lo que me mandas que te de : pues yo no lo puedo dar ſin ti. No merezco yo amarte, mas tu mereces ſer amado : y por eſto no te oſo pedir que tu me ames : ſino q̃ me des licencia para que te oſe yo amar. No huyas Señor,no huyas, dexate amar de tus criaturas amor infinito.

O Dios que eſſencialmẽte eres amor, amor increado,amor infinito, amor ſin medida,no ſolo amador,ſino todo amor? de quien proceden los amores de todos los Seraphines,y de todas las criaturas, aſſi como de la lumbre del Sol, la de todas las eſtrellas, porque no te amare yo? porque no me quemare yo en eſſe fuego de amor q̃ abraſa todo el vniuerſo?

O Dios q̃ eſſencialmente eres la meſma bondad,por quien es bueno todo lo que es bueno:de quien ſe deriua la bondad de todas las criaturas(aſſi como del mar todas las aguas)ante cuya ſobre excelente bondad,no ay coſa en el cielo, ni enla tierra que ſe pueda llamar buena: porque no te amare yo, pues el objecto del amor,es la bondad?

O Dios que eſſencialmẽte eres la meſma hermoſura:de quien procede toda la hermoſura del campo:en quien eſtan enbeuidos los mayorazgos d̃ todas las hermoſuras criadas:porque no te amare yo, pues tanto poder tiene la hermoſura para robar los coraçones?

Y ſi no te amo por lo que tu eres en ti, porque no te amare por lo que eres para mi?El hijo ama a ſu padre, porque del recibio el ſer que tiene. Los miembros aman a ſu cabeça,y ſe ponen a morir por ella,porque por ella ſon conſeruados en ſu ſer. Todos los effectos amã a ſus cauſas,porque dellas recibieron el ſer q̃ tienen,y por ella eſperan recebir lo que les falta. Pues q̃ titulo deſtos falta a ti Dios mio,porque no te aya yo de pagar todos eſtos derechos, y tributos de amor? Tu me diſte el ſer que tengo, muy mas perfectamente que mis padres me lo dierõ. Tu me conſeruas en eſte ſer que me diſte,mucho mejor q̃ la cabeça a ſus miẽbros. Tu has de acabar lo que falta deſta obra comẽçada,haſta llegarla al poſtrer punto de ſu perfeccion. Tu eres el padre que me hiziſte,y la cabeça que me rige, y el eſpoſo que da a mi anima cumplido contentamiento. Tu eres el hazedor deſta caſa,el pintor deſta figura, hecha a tu imagen y ſemejança, que aun eſta por acabar. Lo que tiene,de ti lo recibio:y lo

que

que le falta, de ti lo espera recebir. Porq̃ assi como nadie le pudo dar lo que tiene sino tu, assi nadie puede cumplir lo que le falta sino tu. De manera que lo que tiene, y lo que es, y lo que espera, tuyo es. Pues a quiẽ otro ha de mirar sino a ti? cõ quien ha de tener cuẽta, sino contigo? de cuyos ojos ha de estar colgada, sino de los tuyos? cuyo ha de ser todo su amor, sino de aquel, cuyo es todo su bien? Por ventura (dize Hieremias) oluidarse ha la dõzella del mas hermoso de sus atauios? y dela faxa con que se ciñe los pechos? Pues si tu Dios mio eres todo el ornamẽto y hermosura de mi anima: como sera possible oluidarme de ti? Pues que tẽgo yo que ver con el cielo? ni que tengo que desear sobre la tierra? Desfallecido a mi carne, y mi coraçon, Dios de mi coraçon, y mi sola heredad, Dios para siempre. Idos idos de mi casa todas las criaturas robadoras, y adulteras de mi Dios, arredraos, y alexaos de mi: que ni vosotras soys para mi, ni yo soy para vosotras.

Hier. 2.

O amor no criado que siempre ardes, y nunca mueres: O amor que siempre viues, y siempre hieres en el pecho diuino. O eterno latido del coraçon del padre, que nunca cessas de herir en la cara del hijo con latidos de infinito amor, sea yo herido con esse latido, sea yo encendido con esse fuego, siga yo a ti mi amado a lo alto, cante yo a ti canciõ de amor, y desfallezca mi anima en tus alabanças con iubilos de ineffable amor.

O santissimo padre, o clementissimo hijo, o amantissimo Espiritu santo: quando enlo mas intimo de mi anima, y enlo mas secreto della, vos padre amãtissimo fereys lo mas intimo, y del todo me posseereys? Quando sere yo todo vuestro, y vos todo mio? Quãdo rey mio sera esto? Quando vendra este dia? O quando? o si sera? Piensas por ventura que lo vere? O que gran tardança, o q̃ penosa dilaciõ! Date prissa, o buen IESV, date prissa: no te tardes: corre amado mio con la ligereza del gamo, y dela cabra montes sobre los montes de Bethel.

O Dios mio, descanso de mi vida, lumbre de mis ojos, consuelo de mis trabajos, puerto de mis desseos, paraiso de mi coraçon, centro de mi anima, prenda de mi gloria, compañia de mi peregrinacion, alegria de mi destierro, medicina de mis llagas, açote piadoso de mis culpas, maestro de mis ignorancias, guia de mis caminos, nido en que mi anima reposa, puerto donde se salua, espejo en que se mira, baculo a quien se arrima, piedra sobre que se funda, y thesoro preciosissimo en que se gloria.

Pues si tu Señor me eres todas estas cosas, como sera possible oluidarme de ti? Si me oluidare yo de ti, sea echada en oluido mi diestra: pegueseme la lẽgua a los paladares, sino me acordare de ti. No descãsare, o beatissima Trinidad, no dare sueño a mis ojos, ni reposo a los dias de mi vida, hasta que halle yo este amor, hasta que halle yo lugar en mi coraçon para el Señor, y morada para el Dios de Iacob: que viue y reyna enlos siglos delos siglos. Amen.

Otra Oracion para pedir el amor de nuestro Señor: sacada en parte de algunas deuotas palabras de sant Augustin.

AMeos yo Señor fortaleza mia, ame os yo virtud de mi anima, ame os yo siempre alegria ineffable de mi coraçon. Viua ya, no para mi, sino para vos toda mi vida: la qual despues de perdida por mi gran miseria, fue resucitada por vuestra grã misericordia. Tarde os temi mageſtad infinita, tarde os conoci hermosura tan antigua, tarde os ame bõdad sempiterna.

Buscaua os yo descanso mio, y no os hallaua: porque no os sabia buscar. Buscaua os en estas cosas exteriores, y vos morauades enlas interiores. Rodeaua todos los barrios y plaças del mundo, y en nin-

ninguna cosa hallaua el descanso que buscaua: porque buscaua fuera de mi lo q̃ estaua dentro de mi. Pregunte a la tierra si por ventura era ella mi Dios, y respondiome: Buscale sobre mi: porque no soy yo tu Dios. Pregunte al ayre, y al fuego, si soys vosotros mi Dios, y respondieron me, sube sobre nosotros: porque no somos tu Dios. Pregunte al Sol, y a la Luna, y a las estrellas, si soys vosotros mi Dios, y respondieron me, leuantate sobre nosotros, que no somos tu Dios. Pregunte a todas las criaturas, y respondieron me a grandes vozes: El que a todos nos hizo, esse es tu verdadero Dios y Señor. Donde esta mi Dios, respondedme? donde lo buscare? mostradme le. En todo lugar esta tu Dios, buscalo dentro de ti. El cielo inche, y la tierra, y tambiẽ inche tu coraçon.

Boluiendo pues a mi coraçon, comence a dezir a mi Dios, como pudistes entrar aqui Señor Dios mio? Porque puerta entrastes dulce amor mio? Pregũte a los ojos, y respondieron me: Si no tenia color, no pudo entrar por nosotros. Pregũte a los oydos, y respondieron me. Si no hizo sonido, no pudo entrar por nosotros. Pregunte a los otros sentidos, y respondieron me: Si no tuuo alguna cosa q̃ se pudiesse sentir, no pudo entrar por nosotros. De manera que vos Señor estaua dẽtro, y los sentidos no lo sabian. Por q̃ aunque entrastes enel anima, no entrastes por las puertas delos sentidos. Porq̃ vuestra luz resplandece sin recebirse en lugares, y vuestra voz suena, sin que el ayre se la lleue, y vuestro sabor deleyta, dõde el paladar no obra, y vuestro olor suauissimo recrea, donde los vientos no corrẽ, y vuestros abraços tocan, a donde nadie para siempre los puede quitar.

Pues quiẽ erades vos Dios mio? adonde estauades luz mia? adonde astauades esperança mia? Preguntele, y respondiome: Sube a lo mas alto de tu coraçõ, y ay hallaras a Dios. Verdaderamente vos soys grãde Dios, q̃ venciste nuestra sabiduria. Vos solo soys el poderoso y verdaderamente bienauẽturado. Vos soys Rey delos reyes, y Señor delos señores. Vos solo soys immortal, y morays en vna luz inaccessible, la qual ningun hombre vio, ni puede ver jamas. Muchas cosas dezimos de vos, mas siempre nos faltan palabras. Porque excedeys todo lo q̃ se puede dezir, y todo lo que se puede pensar. Este es pues mi Dios, y mi Criador: el qual por sola su bondad y nobleza crio todas las cosas, y por sola ella las gouierna, sin tener dellas necessidad.

Amastes me vnico amor y Señor mio, amastes me antes que yo os amasse. Criastes me a vuestra imagẽ y semejança, y distes me señorio sobre todas las vuestras criaturas. A los angeles del cielo diputastes para mi guarda, y les mãdastes q̃ me traxessen en las palmas delas manos. No permitistes que nacieste en tierra de infieles, sino de fieles: donde con espiritu y agua fuesse lauado y santificado. No me distes riquezas, ni pobreza, para que me ensoberuecieste, o os blasphemasse, sino distes me entendimiento y sabiduria para que os conocieste, y amasse. Llamastes me quando mas perdido estaua, y tocastes a mi puerta: aunque no os respondia. Viuia confiado en mi mesmo, y en mis propias fuerças, que no eran fuerças, sino flaqueza. Queria correr, y desfallecia: y assi donde pensaua q̃ estaua mas seguro, me hallaua mas caydo. Alexeme de vos como el hijo prodigo, y fuyme a vna region muy apartada, donde amando la vanidad, me hize vano. Era ciego, y amaua la ceguedad: era sieruo, y amaua la seruidumbre: estaua preso, y no hazia caso de mis prisiones: tenia lo amargo por dulce: y lo dulce por amargo, y finalmente siendo en todo miserable, no entendia mi miseria.

Andando desta manera perdido, inclinastes vuestros ojos piadosos sobre mi: y estando yo peccando cõtra vos, me visitastes: estãdo caydo, me leuantastes: estando lleno de tantas ignorancias, me enseña-

enseñastes: estando vendido y entregado a mis enemigos, inclinastes los cielos, y descendistes a remediarme: y tanto desseastes mi remedio, que distes por el vuestra sangre. Amastes me Señor mas q̃ a vuestra vida, pues quisistes morir por mi anima. Desta manera, y por tan caro precio me librastes del destierro, y me redemistes del tormẽto, y me llamastes por mi nombre, y me señalastes con vuestra sangre: para que vuestra memoria estuuiesse siempre en mi, y nunca se apartasse de mi coraçon, el que por mi no se aparto de la cruz.

Conozcaos pues yo Señor conocedor mio, conozcaos yo virtud de mi anima, ande yo siempre en vuestra presencia Sol de justicia. Bueno es a mi con el Propheta allegarme a Dios, y poner enel mi esperança. Porque quando a vos no me allego, luego enlas cosas transitorias me derramo, y con vanos pensamientos y palabras me destruyo. Pues o pobre y miserable de mi, quando de tal manera me llegare a vos, q̃ no me aparte ya mas de vos. Quando mis auiessos y torcimiẽtos se cõformaran con la regla de vuestra igualdad? Vos Señor amays la soledad, yo la compañia: vos el silencio, yo la parleria: vos la verdad, yo la vanidad: vos la limpieza, yo la suziedad.

Ruego os pues Señor por vos mesmo, querays alumbrar mis ojos con vuestra luz, y herir mi coraçon cõ vuestro amor, y endereçar mis passos por vuestros caminos, de tal manera, que nunca me aparte dellos. Librad Señor al captiuo, recoged en vuestras llagas al derramado, leuãtad del suelo al caydo, y bolued a rehazer al que por tantas partes esta quebrado. Dadme Señor coraçon que siempre os piense, y memoria que de vos nunca se oluide, y entendimiento que siempre os contemple, y volũtad que siempre os ame. No os aparteys de mi coraçõ, y de mi boca, y de mis obras, para que siẽpre seays en mi ayuda. Allegaos a mi, porque sin vos muero: allegaos a mi, porq̃ acordandome de vos, resucite. Vuestro olor suauissimo me recrea: vuestra memoria me sana: vuestra luz me da vida, y vuestra voz me regala: mas entonces se hartara mi anima, quando apareciere vuestra gloria. Amen.

Quexa de nuestro Saluador contra los hõbres, porque concurriendo en el todas las causas y razones de amor, emplean su amor enlas cosas perecederas, dexandolo a el.

Sacada de versos Latinos en Romance:

DEzidme hijos de Adam, que locura es la vuestra, pues estando en mi todos los bienes que el cielo y la tierra possee, andays buscãdo bienes en los charquillos turbios del mundo, y no enla fuente clara, de donde todos ellos proceden?

Porque son tantos los que buscan con tãto desassossiego y trabajo las sombras engañosas delos falsos bienes desta vida, y tan pocos buscan a mi, que soy autor y dador dela verdadera felicidad?

Muchos andã perdidos tras dela hermosura delas criaturas: y pues ninguna cosa ay mas hermosa que yo, porque son tan pocos los que me buscan?

Otros estiman en mucho el linage y la nobleza. Quien mas noble que yo, que tengo a Dios eterno por padre, y vna virgen purissima por madre? Pues porque son tan pocos los que desseã adeudar conmigo, y gozar deste parentesco?

Yo soy Emperador y Monarca del cielo y dela tierra. Pues, porque los hombres se afrentan de ser mis criados y seruirme?

Soy tambien muy rico, dadiuoso, y liberal para quiẽ me pide, y desseo que todos me pidan: y con todo esto son pocos los que de verdad me piden.

Soy tambien perfecta sabiduria del eterno padre, y con todo esto apenas ay quien se aconsege conmigo.

Soy

Soy la meſma hermoſura y reſplãdor de ſu gloria: y nadie della ſe marauilla.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos, a los quales de buena gana doy a mi, y todas mis coſas: y ſon pocos los q̃ procuran eſta amiſtad.

Soy camino derecho que va a parar a la vida: y ſon pocos los que quieren caminar por el.

Soy verdad eterna que no puede faltar: pues porque la gente ruda e ignorante no quiere fiarſe de mis palabras? por q̃ deſconfia de mis promeſſas, ſiendo yo tã fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la meſma vida, y el autor della: Pues porque hazen tã poco caſo los mortales de mi?

Soy certiſſima forma y régla de bien viuir: porque buſcan otros dechados fuera de mi?

Soy la verdadera ſalud, y el verdadero deleyte ſin mezcla de amarguras: pues porque tienen tanto haſtio de mi los hõbres?

Soy vnica paz y tranquilidad delas animas: porque pues no arrojays en mi todos los cuydados que deſpedaçan vueſtros coraçones?

Si las beſtias fieras, y los crueles Leones, y los Dragones agradecen los beneficios: ſi las Aguilas, y los Delphines amã a quiẽ los ama: ſi los perros tienẽ cuẽta con quien les haze bien: porq̃ hombre mas fiero que las fieras, no amas a quien tanto te ama? a quien te a hecho tantos bienes? a quien te crio, y a quien con ſu ſangre, con ſu muerte, y cõ perdimiento de ſu vida, libro la tuya dela muerte?

Si el buey conoce a ſu ſeñor, y el torpe aſnillo al que le da de comer: porque ſolo el hõbre no me reconoce, ſiendo yo ſu Criador y libertador?

Yo ſolo ſoy la ſumma de todos los bienes: pues que buſcas fuera de mi?

Soy facil de aplacar, e inclinado a miſericordia: pues porque miſerable no te acoges a eſte puerto de ſalud?

Soy tambien juſto y riguroſo, caſtigador delos malos: porque no temes offenderme?

Yo puedo echar cuerpo y anima juntamente enel infierno: porque no temes eſte caſtigo?

Por donde hombre peruerſo y menoſpreciador de Dios, ſi por tu maldad fueres entregado a la muerte, á ti, no a mi, has de poner la culpa: pues por mi parte ninguna coſa ſe ha dexado de hazer para tu remedio. Porque ſi tan grande caridad dadora de ſi meſma, y tan larga benignidad te a ablandado, ſi la eſperãça de tan grandes promeſſas no te a mouido, ni el horror eſpãtoſo delas llamas del infierno te a atemorizado, ni la verguença ſi quiera te a refrenado, y tienes el coraçon mas duro q̃ las piedras, y que el hierro, que ha de hazer contigo mas la diuina piedad? que otras inuenciones y artes ha de buſcar para ablandar tu dureza?

Saluar al que no quiere ſer ſaluo, ni es de entendimiento ſano, ni la piedad de mi padre lo conſiente.

Summario de todo lo contenido en eſte libro del amor de Dios.

LLegado ya al fin deſte libro, me parecio añadir aqui vn documẽto, que ſea como ſummario de todo lo que haſta aqui ſe a dicho, para que los deſſeoſos deſte diuino amor, lo traygan ſiempre ante los ojos para alcançar lo q̃ deſſean. Eſto declarare aqui por vna breue ſemejãça. El que eſte deſſeo tiene, determine firmemente de offrecerſe todo a Dios, no ſolamẽte como ſacrificio viuo, mas tambien como holocauſto verdadero. Para cuyo entendimiẽto es de ſaber, q̃ antiguamẽte enlos commũnes ſacrificios dela ley, no ſe offrecia ni quemaua todo el animal entero, ſino algunas partes ſeñaladas del. Mas en el holocauſto, todo el animal entero ſe offrecia con todos ſus miembros, haſta la meſma piel, ſin que huuieſſe coſa que no ſe offrecieſſe a Dios, y ardieſſe en ſu altar. Pues eſto eſpiritualmente haze, el que renũciando

todas las cosas del mundo, se emplea todo con todos sus sentidos y potencias en tratar y conuersar con Dios, y hazer obras de su seruicio. De manera que tiene a si mesmo puesta la ley, de no dar passo, ni hazer obra, ni hablar palabra, ni tener vn pensamiento, que no sea conforme a las leyes de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, como a juez y testigo de su vida, y como a su vltimo fin: al qual actualmente procura endereçar todos los puntos y momentos della, diziendo con el Propheta: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos. Lo qual se haze, procurando que en todo tiempo, y en todo negocio nunca de tal manera entreguemos la atencion a los negocios que tratamos, que no quede vna partezica del entendimiẽto libre para mirar al Señor, que tenemos delante con acatamiento, reuerencia, y amor, como en la segũda parte deste libro se declaro. Este linage de ocupacion y de vida (entre otros muchos doctores) alaba y escriue S. Grego. Nazianzeno en vn descargo que da al pueblo, por auer huydo y escondidose quando le buscauan para hazer Obispo, por estas palabras. La causa hermanos de mi huyda fue, el amor de la vida quieta, y apartada de la communicacion del mundo, a la qual fuy yo dende mis primeros años grandemente aficionado: y auiendola ya prouado por experiẽcia, quede mas enamorado della. Por lo qual no pude acabar conmigo, salir deste puerto seguro y quieto, y offrecerme a las tempestades y ondas que trae consigo el officio pastoral. Porque me parecia, que ningun hombre auia en el mundo mas dichoso, y bienauenturado, que aquel que cerrados los sentidos del cuerpo, y recogido dentro de si mesmo, y puesto ya como fuera de la carne y del mundo, gasta toda la vida cõsigo y con Dios, hablando y conuersando con el. Y leuantandose sobre todas las cosas que se veẽ con los ojos, recibe en su anima los resplandores e imagines de las cosas diuinas, puras, y limpias, sin mezcla de las imagines y figuras terrenas, haziendose desta manera vn espejo puro y limpio, en el qual resplandezcan las cosas del cielo, añadiendo cada dia lumbres a lũbres, vnas mas claras que otras. Y desta manera comiença ya a gozar de los bienes del siglo aduenidero, cõuersando cõ los Angeles: y viuiendo en la tierra, desampara la tierra, y es colocado por el Espiritu santo en el cielo. Si alguno de vosotros esta tocado deste amor, entendera lo que digo, y facilmente perdonara a la afficion grande que yo tuue a esta vida: por la qual huy de la carga del officio pastoral. Digo esto, porque ay muchos hombres, a quien se que no haran fê estas mis palabras, los quales suelen reyrse, y escarnecer destos exercicios. Hasta aqui son palabras de este santo Doctor: en las quales parece que pinto con sus propios colores assi los officios de la vida contemplatiua, como la dignidad y excelencia della: pues por ella se leuanta el hombre a participar en su manera la dignidad de aquellos espiritus soberanos, haziendo en la tiera, lo que ellos sin cessar hazen en el cielo.

Grego. Nazianze. in Apologia.

Mas esta manera de vida, no es para todo genero d' personas, sino para aquellas cuya profesiõ es, dar libelo de repudio a todas las cosas del mũdo, y ocupar toda su vida, y todos sus pẽsamiẽtos y cuydados en solo Dios: aunque tambien fuera de las religiones ay personas, que por no tener hijos, ni familia, ni tratos y cargos de haziẽda, ni cosa que les de cuydado demasiado, viuen en tal estado, que si quisieren, pueden entregar toda la vida, y todas las horas al amor y seruicio de su Criador, y gozar de los fructos y beneficios deste santo amor. Porq̃ si muchos Philosophos sin tener lũbre de fê, dieron de mano a todas las cosas del mũdo, y viuiã como estrãgeros y peregrinos en el, por darse a la contẽplacion de las obras de naturaleza, por el grãde gusto q̃ en esto recebian: que mucho es hazer esto el Christiano

Christiano, ayudado con la lumbre del Espiritu santo, contemplando las obras de gracia, que son mas excelẽtes que las de naturaleza? Y porque no parezca increyble esto que digo, traere aqui vn lugar de Platon, en el Dialogo llamado Theeteto: que refieren Eusebio Pamphilio, y Theodoreto, como cosa digna de grãde admiracio. Dize pues Platon assi: Los que son dende su mocedad muy dados al estudio dela Philosophia, ni sabẽ el camino por donde vã a la plaça, ni dõde esta la corte, ni los otros lugares publicos, donde se ayuntan los q̃ gouiernan la republica. Ni tampoco sabẽ las leyes ni las prematicas della. Assi mesmo estã tan lexos de entender en las parcialidades y afficiones, a que el pueblo esta inclinado, y de entender en las elecciones de los magistrados que se han de criar, y de hallarse en los conuenticulos y ayuntamientos, y combites, y mesas, donde interuienen musicas y canciones, q̃ ni por entre sueños querriã que les passasse esto por la memoria. Ni tampoco saben quiẽ viue mal en la ciudad, ni que males se ayã cometido en los tiempos passados por hombres o por mugeres, y aun apenas saben de si mesmos que ignorã todas estas cosas. Y la causa de estar tan lexos de todo esto, no es por ser alabados de los hõbres, ni tampoco por agradarles. De manera que con solo el cuerpo estan en la ciudad, mas su entendimiento despreciando todas estas cosas, como si nada fuessen, buela por todas las partes, como dize Pindaro, decendiendo con la consideracion hasta las entrañas de la tierra, y despues subiendo a lo alto, hasta llegar a las estrellas del cielo, rodeãdo con los ojos, y escudriñando todas sus marauillas, y obras de naturaleza. De suerte, q̃ assi como aquella muger de Thressa viẽdo como el Philosopho Thales embeuido vna noche en contemplar las estrellas, no miro donde ponia los pies, y por esto cayo en vn pozo, le reprehendio, diziendo, que como podia saber las cosas del cielo, pues no veya las que tenia delãte: esto mesmo se puede con verdad dezir del verdadero Philosopho, que no solamente no sabe quien es el vezino que mora apar del, mas ni echa de ver si es hombre, si bestia. Pero todo su cuydado emplea en saber, q̃ cosa es el hombre, y q̃ es lo que principalmente le conuiene hazer. Por donde quando este Philosopho parece en juizio, o es compelido a hablar, o tratar en publico con los hombres delas cosas humanas: da materia de reyr a todos, y como no experimentado, viene como otro Thales a caer en el pozo, esto es, a errar en cosas, que los hombres del mundo tienen por rudeza, e ignorãcia. Hasta aqui son palabras de Platon: las quales sin duda nos hauian de ser motiuo por vna parte de grande admiracio, y por otra de verguença y confusion: pues no acaba cõ nosotros la gracia, lo q̃ acabo con estos la Philosophia. Verdad es, que los santos Padres esclarecidos con lumbre del Espiritu santo, e inflãmados con el fuego dela caridad, a mucho mas que esto llegaron: pues muchas vezes de tal manera quedauan absortos en la contẽplacion y amor delas cosas celestiales, q̃ totalmente perdian el vso delos sentidos como se lee de muchos santos, y particularmente de S. Thomas: de quien entre otras cosas se escriue, que estãdo vna vez contemplando en el mysterio de la santissima Trinidad, y teniẽdo en la mano vna candela encendida, acabãdose la candela se le quemarõ los dedos, sin que el nada sintiesse.

Platon. Euseb. de præparatione. Theodor. de curatione.

Quise pues al fin deste libro poner este exẽplo de Philosophos, para que el desseoso del amor de Dios no pierda la esperança de llegar a lo que dessea, ayudado cõ la diuina gracia, pues a tã grãde extremo llego la humana Philosophia. Pues para esto trayga siẽpre ante los ojos esta palabra, que diximos, q̃ es hazerse holocausto viuo, de tal manera, q̃ toda la vida, todas las horas, y todas las obras emplee en seruicio de su Criador. Y quando

alguna vez de aqui se desuiare, piense, q̃ cometio vna manera de hurto delo que auia offrecido a Dios, y buelua luego al camino que dexo. Mandaua Dios en la ley a los Iudios, que traxessen vna cierta señal en los vestidos, para que todas las vezes que la viessen, se acordassen dela ley, y delos mandamientos diuinos, y recogiessen con esta memoria su coraçon, como gente que professaua aquella ley, y estaua dedicada a la guarda della. Prouidencia era esta digna de aquel Señor, que entendia muy bien quanto importa ua al hõbre este negocio. Pues en lugar desta señal, trayga el amador de la perfeccion esta palabra de holocausto que aqui auemos dicho: acordandose por ella que esta offrecido y dedicado a ser vn viuo y verdadero holocausto del Señor, que es a ser vn hombre que en nada sea suyo, ni de nadie, sino de solo Dios, o por Dios: y que ni ha de dar vn passo, ni tener vn pensamiẽto, que no sea reglado por su santa ley, y ordenado para gloria suya. Y con la recordacion desta palabra, luego recoja y componga su coraçõ y su cuerpo, y sus sentidos, como hombre (si dezir se puede) apostado a nunca desmandarse en nada, ni desuiarse de la presencia de su señor. De suerte que assi como el Saluador se hizo holocausto viuo por nuestro amor: pues dende el instante que fue concebido, hasta que espiro en la Cruz, ni vn momento cesso, ni vn passo dio, q̃ no fuesse para nuestro remedio: assi tambien el procure hazerse holocausto viuo en su seruicio, dela manera que esta declarado: y assi correspondera en su grado a esta tan grande obligacion. Y si esto le pareciere mucho, acuerdese que en todo este libro tratamos dela perfeccion dela vida Christiana: la qual no es otra cosa, que hazerse el hombre holocausto viuo de Dios, donde no aya cosa que no se emplee en su seruicio.

Mas porque no desmayen los que viuen en tal estado, que no puedẽ emplear y ocupar enteramente todo el tiempo, y toda la vida en tratar cõ Dios, y seruirle, que es ser holocausto perfecto, alome nos trabagẽ. por ser sacrificio viuo: en el qual la grossura del anima se offrecia principalmente a Dios, y assi procuren ellos, que el coraçon, y todo lo interior de su anima se offrezca a Dios, y con lo exterior acudan a los negocios necessarios dela vida, mas de tal manera, que aquello tenga el primer lugar, y esto el segundo: aquello sea lo principal, y esto como accessorio: aquello lo voluntario, y esto como necessario. De suerte, que assi como el olio (segun que arriba diximos) sube y nada sobre todos los otros liquores: assi este amor d' Dios, y este cuydado y desseo de seruirle, tẽga debaxo d' si todos los otros cuydados y desseos.

Y no desmaye ni se desconsuele, quando leuantando muchas vezes el coraçon a Dios, no halla en esto xugo ni gusto, pues vẽmos que los enfermos, esforçandose a comer sin gusto, vienẽ poco a poco a reparar la naturaleza quebrada, y comer con el. Ni tampoco le espãte la muchedumbre delos documentos, que aqui auemos dado, que son como escalones para subir a la cumbre del amor de Dios: porque començando el hombre con sana y pura intencion a hazer lo que es de su parte, acude aquella diuina bondad y sabiduria eterna a hazer lo que es de la suya. Lo qual nos promete el Sabio, diziendo que ella preuiene a los que la desean: y que el que por la mañana velare a ella, no trabajara mucho, porque a sus puertas la hallara assentada. Ca ella (dize) tiene cuydado de buscar a los que son dignos della, mostrandoseles con alegre rostro en este camino. Por donde el principio desta sabiduria, es vn grande y muy encendido desseo della: y el que este desseo recibio del Señor, buena parte del camino tiene andado. El qual quiera dar a todos los fieles el que con el Padre eterno, y con el Espiritu santo, viue, y reyna en los siglos delos siglos, Amen.

TA-

TABLA DEL LIBRO del Amor de Dios.

Prologo deste libro.
De nueue grandes excelencias que tiene el amor de Dios.cap. 1. fol. 9
Delos principales medios por do se alcãça el amor de Dios.cap. 2. 22
Del primer medio que se requiere para alcançar el amor de Dios,que es victoria del amor propio.cap. 3. 25
Delos medios y ayudas que ay para alcãçar victoria del amor defordenado de si mesmo.cap. 4. 31
Dela purificacion y mortificacion dela propia voluntad.cap. 5. 39
Dela mortificacion y purificacion delos apetitos y passiones naturales. cap. 6. 43
Dela mortificacion delas malas inclinaciones y resabios particulares de cada vno.cap. 7. 44
Dela victoria y purificacion de los peccados.cap. 8. 46
De otros impedimentos del amor de Dios, y señaladamente delas ocupaciones quãdo son demasiadas. cap. 9. 47.
Del primero destos exercicios,que es la continua memoria de Dios,y peticiõ deste diuino amor.cap. 10. 50
Delos exercicios particulares de cada dia,y del feruor con que se ha de procurar y pedir amor de nuestro Señor. cap. 11. 55
Dela pureza dela intencion en las buenas obras.cap. 12. 59
Dela pureza y guarda del coraçon. cap. 13. 60
Dela paz y quietud interior del anima. cap. 14. 62
Dela virtud dela humildad.cap. 15. 64
De vn muy deuoto exercicio del conocimiento y desprecio de si mesmo. cap. 16. 69
Oraciõ para pedir a nuestro Señor la virtud dela humildad.cap. 17. 71
Segundo auiso dela discrecion y tẽplança que en estos santos exercicios se deue tener.cap. 18. 72
Tercero auiso del cuydado que se deue tener en todas las virtudes. cap. 19. 74
Quarto auiso dela fortaleza y diligencia que se requiere para alcançar el amor de Dios.cap. 20. 75
Quinto auiso de la virtud de la perseuerancia.cap. 21. 80
Preambulo para siete consideraciones siguientes.cap. 22. 83
Consideraciõ primera del primer beneficio dela creacion. 83
Consideracion segunda del segundo beneficio dela gouernacion y conseruacion dela vida corporal. 86
Tercera consideracion del beneficio ineſtimable de la encarnacion y nacimiẽto de nuestro Saluador, y de otros passos de su vida santissima. 89
Consideracion quarta del beneficio ineſtimable de nuestra redempcion. 91
Consideracion quinta del beneficio del santo baptismo, y delos otros sacramentos, y señaladamente de la confession,y del santo sacramento del altar. 95
Sexta consideracion del sexto beneficio del llamamiento y justificacion. 99
Septima consideracion del beneficio de la conseruacion en el ser espiritual de la gracia. 102
Consideracion primera que trata de la mas principal causa de amar a Dios,q̃ es su bondad. 104
Consideracion segunda dela segũda causa del amor de Dios,que es la grandeza de su hermosura. 118
Consideracion tercera de otra causa del amor de Dios, que es la grandeza del amor que el nos tiene. 122
Quarta consideracion de otra causa que

tenemos para amar a Dios, que es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con el. 127
Quinta consideracion de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es la dependencia y orden que ay entre la criatura y el Criador. 130
Sexta consideracion de otra causa de amar a nuestro Señor, que es la manera de proporcion y semejança que nuestra anima tiene con el. 134
Septima consideracion en la qual se declara por quantos titulos el Saluador es todo nuestro. 137
Oracion primera para pedir el amor de nuestro Señor. 140
Oracion segunda para pedir el amor de nuestro Señor. 144

Fin dela Tabla.

MEDITACIONES MVY DEVOTAS, SOBRE ALGVnos passos y mysterios principales dela vida de nuestro Saluador, y señaladamente de su santa niñez, Passion, Resurreccion, y glorioſa Ascension.

Compuesto por el R. P. F. Luys de Granada, dela orden de S. Domingo.

DE QVANTO FRVCTO SEA LA CONSIDEracion dela vida, y muerte de nuestro Redemptor.

CAP. I.

DIze S. Buenauentura que entre todos los exercicios de la vida espiritual, vno de los mas prouechosos, y que a mas alto grado de perfeccion puede leuantar vna anima, es la consideracion dela vida y muerte de nuestro Saluador: porque en ninguna parte hallara el hombre cõ que mejor se pueda armar, assi cõtra vanidades y halagos lisongeros deste siglo, como cõtra sus aduersidades y encuentros, como en la vida y muerte del Saluador, q̃ es perfectissimo remedio para todo. Y dela frequẽte meditacion della, viene el hõbre a cobrar vna manera de familiaridad, cõfiança y amor cõ este Señor, cõq̃ facilmẽte se mueue al menosprecio d' todas las otras cosas fuera del.

Y de mas desto, donde se hallan mejor las virtudes de la altissima pobreza, profundissima humildad, perfectissima caridad, obediencia, paciencia, mansedumbre, y oracion, con todas las de mas, que enla vida del Señor delas virtudes? Por donde (como dize S. Bernardo) en vano trabaja el hombre por las virtudes, si piensa alcançarlas de otra parte, q̃ del Señor delas virtudes, cuya doctrina es regla de prudencia, cuya misericordia es obra de justicia, cuya vida es exemplo de templança, y cuya muerte es estãdarte de paciencia. Y en otro lugar, de donde (dize el) nace la paciencia en el martyrio, sino de auer estado el hombre escõdido, por continua deuocion y meditaciõ enlas llagas de Christo? En ellas estaua el martyr alegre y triumphante, aunq̃ tenia todo el cuerpo despedaçado, y arado con sulcos de hierro. Pues donde estaua entonces el anima del martyr que padecia? Sin duda en las llagas del Saluador, que estan abiertas para quiẽ en ellas se quiere esconder. Porque si solamente estuuiera en su propia carne, alli la hallara el hierro que la buscaua, y si alli la hallara, claro esta que la hiriera y maltratara.

Bernard.

Pues segũ esto el que quisiere (como dize vn Doctor) alcançar verdadero conocimiẽto de Dios, el q̃ desea verdadera sabiduria delas cosas eternas, el q̃ quiere tener riqueza y abundancia de merecimiẽto, el que quiere venir a la cumbre de todas las virtudes y gracias, el que entre las aduersidades y prosperidades desta vida, quiere lleuar camino derecho y cierto, procure llegarse a estos sagrados mysterios, y traerlos siẽpre en su coraçõ. Porque enla Cruz de Christo se humilla la soberuia, y se ensancha la caridad, y se alarga la perseuerancia, y se ensalça

la esperança, y toda nuestra vida se cõforma con aquel que por nuestro amor se quiso cõformar con nuestra naturaleza.

Y como sea verdad que vna delas cosas mas contrarias a los exercicios de deuocion sea el hastio de pensar siẽpre vna mesma cosa, para cõtra esto no ay remedio mas conueniente que los mysterios dela vida y muerte del Saluador: porque aqui ay vn campo muy ancho y espacioso donde ay tanta variedad de exemplos, de doctrinas, y de mysterios, que siempre tendra el hombre nueuas cosas con que no solo pueda escusar este hastio, sino tãbien alumbrar su entendimiento, y despertar su deuocion. Porque, que cosa de mayor variedad que la vida de nuestro Saluador, tomandola dende el principio de su encarnacion, hasta el fin de su gloriosa ascension? Que de passos? que de mysterios? que de exemplos? quede milagros? quede consejos, y doctrinas estan sembrados por toda ella? Que puede el coraçon deuoto dessear, que aqui no halle? A que virtud puede vno ser inclinado, para lo qual no halle aqui marauillosos exemplos?

Pues entre los affectos de deuocion, vnos coraçones ay inclinados a compassion, otros a amor, otros a temor, otros a esperança, otros a dolor delos peccados, otros a admiracion de las obras diuinas, otros a menosprecio del mundo, otros al aborrecimiento del peccado, y otros a otras maneras de affectos semejantes. Pues para qual destos no se hallaran motiuos y despertadores enla vida y muerte del Saluador? A quiẽ faltarã lagrymas de deuocion en los mysterios de su niñez, y de compassion enlos de su muerte? y de amor enlos beneficios de su vida santissima? Quien no se marauillara del abysmo de tan profunda humildad y caridad, como resplandece en todas las obras dela vida deste Señor? Quien no temera el castigo dela diuina justicia, considerando la que fue executada en aquella tan alta persona? y quien por el contrario no esperara enla diuina misericordia, quando considera los diuinos merecimientos, y el valor de aquella sangre preciosa? Assi q̃ para todas las cosas hallara camino quiẽ en esta heredad labrare. Esta es vna mesa real de todos los mãjares, vn parayso de todos los deleytes, vn jardin de todas las flores, vna plaça de todas las cosas, y vna como feria espiritual de todos los bienes.

Assi que no ay por donde nadie se deua escusar deste exercicio, pues enel hallara cada vno lo que conuiene para su remedio. Esta es entre todas las deuociones la mas prouechosa, la mas dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los baxos, y la mas profunda para los sabios, y la mas facil para los ignorãtes y simples, y aunq̃ sea mas alta la contemplacion dela diuinidad de Christo, q̃ la de su sagrada humanidad, pero esta es como principio y puerta para entrar en aquella. Y por esto quiso el Saluador que su costado fuesse abierto con vna lança, para darnos a entender, que por las aberturas de sus llagas hauiamos de entrar enel secreto de su coraçon, y enel santuario de su diuinidad. Porque en aquellas sagradas llagas resplandecen mas altamente, que en ninguna otra cosa criada, la diuina bondad, la misericordia, la sabiduria, la omnipotencia, la prouidencia, la justicia, la caridad, y todos los otros atributos, y perfecciones diuinas.

A este santo exercicio nos combidan los exemplos y dichos delos santos, los quales señaladamente aprouecharõ por este camino. Dela bienauenturada virgẽ S. Cecilia se escriue, que traya siempre el Euangelio de Christo en su pecho. Lo qual (como declara San Buenauentura) no se ha de entender que la traxesse solamente en el seno, sino que lo traya tambien enel coraçon, meditando y rumiando siẽpre como animal limpio la doctrina y mysterios dela vida del Saluador. Buenauent.

Semejante exẽplo es, el de nuestro padre S. Domingo, de quien se escriue que traya

traya siempre el Euãgelio de S. Matheo: de donde el santo varon, como de vna mesa celestial comia para si, y comia tãbiẽ para dar pasto a los hijos que criaua. S. Bernardo deuotissimo y santissimo Doctor, en este mesmo exercicio gastaua su vida, y por aqui llego a tanta perfecciõ, como el mesmo lo confiessa a sus religiosos, diziendo assi: Yo hermanos, dende el principio de mi conuersion en lugar de los merecimietos, que entendi que me faltauan hize vn manogico de myrrha, compuesto de todas las amarguras, y trabajos de mi Señor: el qual procure siempre traer dentro de mi coraçon, lo qual hazia yo pensando primeramente en las necessidades, y pobrezas de todos aquellos passos y mysterios de su niñez, y despues en los trabajos de su predicacion, en el cansancio de sus caminos, en las vigilias de su oracion, en las fatigas de sus ayunos, en las lagrymas de su compassion, en las assechanças de sus enemigos, y finalmente en los peligros que le vinieron por aquellos falsos hermanos: conuiene saber, en las acusaciones, persecuciones, injurias, bofetadas, deshonras, escarnios, açotes, espinas, y clauos con todo lo de mas. Pensar siempre en esto tuue por mi sabiduria, y aqui hallé la summa de todo lo que me conuenia saber. Aqui me dan a beuer vn liquor precioso que a vezes es de saludable amargura, a vezes de ineffable consolacion. Esto me leuanta en las aduersidades, y me abaxa en las prosperidades, y entre las tristezas y alegrias de la vida presente me guia por camino real, desechando los peligros que dela vna y dela otra vanda me quisieren saltear. Esto me reconcilia y haze amigo al juez del mundo: quãdo me representa manso y humilde al q̃ me ha de juzgar, y quando me haze no solamente placable, sino tambien amable a aquel que es inaccessible a los principes del cielo, y terrible a los reyes de la tierra. Por tanto hermanos mios estos mysterios traygo siempre en la boca, predicandolos (como vosotros sabeys) y estos en mi coraçon siempre rumiandolos (como sabe Dios) y destos escriue siẽpre mi pluma (como todos veen) y esta es, y sera siempre mi altissima y entrañable philosophia, saber a IESV y este crucificado. Hasta aqui son palabras de san Bernardo. Bernar.

Y en otro lugar añade el mesmo santo, y dize assi: Yo hermanos con mucha confiança llego a tomar lo que me falta de las entrañas de mi Señor: y no faltan agugeros, por donde corra lo que mi anima desea. Sus pies y manos estan rasgados: y su coraçon abierto con vna lança. Por estas aberturas me llego a chupar miel dela piedra, y olio dela peña durissima. Verdaderamente durissima: porque dura para suffrir tantas injurias, y mas dura para suffrir tantas heridas, y durissima para suffrir vn tan crudelissimo linage de muerte.

El mesmo S. Bernardo escriue, que en su tiempo auia vna monja muy deuota dela sagrada passion: la qual solia muchas vezes a hõra della hazer la señal de la cruz sobre el coraçon, para que dentro y fuera del resplandeciesse siempre aquella hermosa figura. Y para dar el Señor a entender, quanto le agradara esta deuocion, quiso que aquel dedo pulgar, con que señalaua la cruz, estuuiesse entero en la sepultura, estando todas las otras partes del cuerpo deshechas y consumidas. Lo qual se vio abriendo despues de algunos años su sepultura: y en esto se vee claramente, que no quiso el Señor, que tuuiesse poder la muerte en la carne, que auia tantas vezes figurado el mysterio de la vida. Bernar.

Otra cosa semejante, aunque de mayor admiracion, escriue vn Doctor, auer acaecido en Alemaña en la ciudad de Argentina. Donde dize, que estaua vn religioso dela orden de los Predicadores, Prior del monasterio de aquella ciudad, muy deuoto dela sagrada passion, en la qual pensaua muy a menudo. Al qual

despues de muerto (abriendo su sepultura para trasladar a otra parte su cuerpo) hallaron, que enlos huessos del pecho, q̃ caen sobre el coraçon tenia vna cruz entallada enlos mesmos huessos: y labrada con tanta perfeccion como si fuera hecha de marfil. Y como la fama deste milagro se entendiesse por toda aquella tierra, el autor que esto escriue, dize que camino quarenta millas por ver esta gloriosa señal. La qual (dize el) yo vi cõ mis propios ojos, y mire mucho la figura que tenia, que no era menos marauillosa. Porque el pie della estaua adelgazado hazia baxo, como si estuuiera hecho para hincarse en algũ lugar: y los tres braços de arriba se rematauan en tres flores de açucenas: enlo qual se daua a entender, q̃ por la virtud y mysterio dela sagrada passion, auia conseruado aquel santo varon en su anima aquel lirio de la castidad y pureza virginal. Por aqui se vee claro, quãto el Señor se sirue desta santa deuocion: pues assi quiso honrar en cuerpo y anima, a los que tuuieron cuydado de hõrar sus deshonras, y hazer especial seruicio a los mysterios de su passion.

Pues ya la honra, que hizo al bienauẽturado S. Francisco, señalando su cuerpo con las insignias de su gloriosa ignominia, retratando de fuera en el cuerpo las llagas, que el santo traya en su coraçon, no se puede encarecer con palabras. Porque por aqui se vee claro, como la cõtinua meditacion deste mysterio puede subir a vna criatura mortal a tã alto grado de perfeccion, que venga a ser en su manera semejante al hijo de Dios, no solo enlas virtudes del anima, sino tambien enlas insignias gloriosas de su sacratissimo cuerpo.

Buenauen. Pues a esta santa consideracion (entre los otros Doctores) señaladamente nos combida en muchos lugares de sus escripturas, el deuotissimo S. Buenauentura, el qual en el libro llamado Estimulo de amor, dize assi: No conozco otra mayor gloria hermanos, que la Cruz de nuestro Saluador. Si es preciosa la muerte delos santos enlos ojos de Dios, porque murieron por el: quanto mas preciosa deue ser la muerte del Señor delos santos en los nuestros, pues murio por nos: pues si tã preciosa y tan amada cõuiene q̃ sea esta muerte, q̃ merecen los q̃ si ẽprenden oluidados della? O con quanta razon se quexo el Saluador entõces, y se quexa ahora delos tales, por su Propheta diziẽdo: Alexaste Señor de mi mis amigos y proximos: y mis conocidos se apartaron de mi miseria. Estraño soy hecho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi madre. Espere quien conmigo se entristeciesse, y no lo huuo: y quien me consolasse, y no lo halle. Pues no querays hermano huyr del Señor, no dexeys esta santa compañia dela virgen, y del discipulo, y de las otras santas Marias. Subamos con ellos a la palma dela cruz, y comamos del fructo della: porque della cuelga la carne del hijo, y el coraçon dela madre. No se escuse nadie, de qualquier estado que sea, porque aqui hallara cada vno su remedio. Si eres peccador, aqui hallaras como aborrezcas el peccado, considerãdo que Dios muere por los peccados. Si eres penitente, aqui te esforçaras a hazer penitencia, mirando la que haze este cordero, que no deue nada. Si eres desseoso de bien obrar, aqui hallaras exemplo perfectissimo de todas las buenas obras y virtudes: y si eres perfecto, aqui hallaras aparejo, para transformarte enel hijo y enla madre, teniendo les entrañable cõpassion y amor. Pues o hermanos, no se escuse nadie, pues nadie ay, que no halle aqui gouierno para su vida, puerto de salud, socorro para sus peligros, morada, para su anima, y camino para la verdadera felicidad: porque todo esto se halla en esta sacratissima passion. Psal. 87

Ella es la que nos abre las puertas del parayso, la que guia los ciegos, sustenta los coxos, encamina a los desencaminados, consuela los pobres, enfrena los ricos, humilla los soberuios, y auerguença los

los regalados. Ella es (como dize S. Chrysostomo) guarda de los pequeñuelos, maestra de ignorantes, Philosophia, de simples, ayo de moços, leche de niños, manjar de rusticos, oratorio de deuotos, retablo de cõtemplatiuos, libro de ignorantes, esfuerço de penitentes, escudo de flacos, medicina de enfermos, remedio de peccadores, consiliario de justos, thesoro de pobres, puerto de perdidos, refugio de todos los atribulados. Pues si quieres hermano mio, posseer en vna cosa todas las cosas, abraçate con esta Cruz, entra en este santuario, y haz tu nido como paloma casta en los agugeros desta piedra. Buela (como dize san Bernardo) por aquellas santas manos, buela por aquellos sagrados pies, y encierrate, bolando en aquel precioso costado.

Chrysost.

Bernard.

§. I.

Pues que resta ahora, sino rogar a todos los que de verdad desean aprouechar en la vida espiritual, y rogar tambiẽ a todos los maestros, y enseñadores desta vida, que trabagen siempre por imponer en estos exercicios a las personas que tomaren a su cargo. De suerte que despues de salidos de peccado, y despues de aquellos primeros exercicios de contricion y penitencia, luego les entreguen los mysterios de la vida y passiõ de Christo, para que comiencen a gustar, quan suaue es el Señor, y con el gusto de las cosas espirituales vengan a menospreciar todos los gustos y deleytes sensuales. Por que aunque este sea libro de perfectos, tambien lo es de principiantes: y aqui hallaran leche los vnos, y manjar de mas sustancia los otros. Porque este es aquel rio de Ezechiel, que por vn cabo llegaua hasta los touillos, y por otro no se podia vadear: donde (como dizen los santos) andan los corderos, y nadan los elephantes. Este es el libro del mesmo Propheta, escripto dentro y fuera: para que en lo de fuera lean los principiantes, y en lo interior y mas secreto los perfectos. Y por esto assi como el que quiere estudiar Gramatica, luego le ponen vn arte enlas manos, assi al que quiere estudiar esta Philophia del cielo, luego le deuen entregar estos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Y no se deue de negar este socorro, aun a los que huuieren sido muy peccadores: porq̃ estos tienen necesidad de tanto mayores remedios, quanto tienẽ adquiridos mas malos habitos. Pues que haran estos quando se vean acossados de la furia de sus passiones antiguas, sopladas con el viẽto del demonio, de la carne, del mundo, y de la costũbre deprauada. Porque algunos destos (mayormente en la juuentud, como dizẽ san Hieronymo) arden mas que los fuegos del monte Ethna con llamas de luxuria, otros con ardores de codicia, otros con desseos encendidissimos y rabiosissimos de vengança, otros con apetitos de priuanças, dignidades, y honras. Pues que haran estos miserables, si les falta este esfuerço, este exemplo, este refrigerio y socorro, este pasto celestial, esta cõsolacion, y esta luz? Si el Saluador dixo a los discipulos al tiempo de la passion: Velad, y orad, porque no seays vencidos de la tentacion, que otro mejor escudo ni remedio puede auer para tales necessidades? Dize sant Augustin, que ninguna cosa hallo mas prouechosa para este caso, que la memoria de las llagas del Saluador. La piedra (dize Dauid) es refugio para los erizos. Porque no tienẽ otra mejor guarida los que estan llenos de las espinas de sus peccados, que en los agugeros de aq̃lla sagrada piedra que por nosotros fue herida con la vara de la diuina justicia: para que della saliesse agua viua, que lauasse nuestros peccados, y apagasse la sed de nuestros desseos.

Ezech. 47.

Ezech. 2.

Hieronym.

Math. 26.

August.

Psal. 103.

La orden que en esto se puede tener es, la que aconseja san Buenauentura, y la que ordinariamente tienen todas las personas dadas a la vida espiritual, que es, repartir los principales passos dela vida del Saluador por los dias de la semana, teniẽdo señalados para cada dia dos, o tres mysterios

Buenauentu.

sterios destos: con cuya consideracion apaciente su anima, alumbre su entendimiento, encienda su voluntad, y despierte su deuocion, y se mueua a la imitació de las virtudes del Señor, cuya vida contẽpla, y a darle gracias por todos los passos que en este mundo dio, procurando su remedio. Mas acuerdese, que antes desta consideracion deue preceder vna deuota preparacion, y despues seguirse vn hazimiento de gracias, juntamente con la peticion de todas aquellas cosas, que cõuiene para nuestra saluacion, y de las que sintieremos nuestra anima mas necessitada. Y aun a los principios sera bien que preceda la lecció del passo, que quisieremos meditar, hasta saber los principales puntos y cõsideraciones que ay en el. Destas cinco partes, que pueden interuenir en este santo exercicio, se trato al fin de la primera parte del libro de la Oracion y Meditacion: adonde remitimos al que esto desea saber.

Pues para este effecto escriuimos en el libro del Memorial de la vida Christiana vn sumario de los principales mysterios de la vida y passion de nuestro Saluador: y assi mesmo en el sobredicho libro de la Oracion y Meditacion, estan escriptos mas estendidamente todos los passos de su sacratissima passion y resurreccion. Mas porque entre todos estos mysterios los de la infancia y niñez deste Señor, parecẽ mas dulces y suaues a los coraçones deuotos, dellos me parecio escriuir vn poco mas largo en este tratado, para suplimiento de la breuedad, que en los otros seguimos, como en cosa de memorial: y començaremos luego del primero destos mysterios, que es, la encarnacion del hijo de Dios: la qual seruira de preambulo para todos los demas.

Dela Annunciacion del Angel, a la Virgen nuestra Señora.

ACerca deste altissimo mysterio de la Encarnacion del verbo diuino, considera primeramente aquella immensa caridad y ámor, que tuuo Dios para cõ los hombres: pues sin hauer de su parte ninguna necessidad, ni de parte dellos algun merecimiento, por solas las entrañas de su infinita caridad, imbio su vnigenito hijo para su remedio: esto es, para ennoblecerlos con su nacimiento, santificarlos con su justicia, enriquecerlos con su gracia, enseñarlos con su doctrina, esforçarlos con su exemplo, resucitarlos con su muerte, y redimirlos de su captiuerio con su sangre preciosa. Este es aquel grande beneficio que el mesmo Saluador encarecio, diziendo: En tanta manera amo Dios al mundo, que dio su vnigenito hijo por el: para que quien creyere en el (esto es, creyendole amare y obedeciere) no perezca, sino alcance la vida eterna. Y auiendo otros muchos medios para este negocio, quiso que fuesse remediado por esse que a el era tã costoso, por que para el hombre era mas prouechoso, no teniendo cuenta con su descanso, si no con la honra y prouecho del que era su enemigo. Ioan. 3.

Lo segundo considera la cõueniencia deste mysterio: que es, quan conueniente medio aya sido este que escogio la diuina sabiduria para nuestra salud. Porque assi como por vn hombre auia entrado la perdicion al mundo, assi ordeno que por otro nos entrasse el remedio: y assi como por la soberuia de vn hombre, que siendo hõbre, desseo ser como Dios, fuymos todos condenados, assi por la humildad de otro nueuo hõbre, que siendo verdadero Dios, se hizo verdadero hombre, fuessemos reparados.

Y demas desto, con que se podian pagar mejor nuestras deudas, que con la sangre del hijo de Dios? con que se podia ennoblecer mas nuestra naturaleza, q̃ con su humanidad? quien podia mejor negociar nuestros negocios, que el que todo lo podia? quien podia abogar mejor por nuestra parte, que el summo sacerdote del padre? quien podia mas fiel y piadosamente interuenir entre Dios y los hombres

bres

bres,que el que juntamente era Dios y hombre?guardando fielmẽte la juſticia como juez,y procurando la miſericordia como parte:encargãdoſe de nueſtras deudas como hombre, y dando virtud a ſu humanidad,para pagar por ellas como Dios:aprouechandoſe del titulo de hombre para deuer,y del de Dios, para pagar?Sin duda no ſe podia inuẽtar otro mas conueniente medio que eſte: donde aſsi ſe juntaſſe en vno todo lo que ſe requeria para nueſtra ſalud.Porque(como dize ſan Leon Papa) ſino fuera verdadero Dios,no pudiera dar remedio: y ſi no fuera verdadero hombre no nos pudiera dar exemplo.

Pues para curar las llagas de nueſtra anima que eran tantas y tan grandes,que otra medicina mas efficaz que eſta ſe pudiera hallar? Que exemplos mas efficaces ſe podian hallar para eſforçarnos y confundirnos,que los de aquel Señor, q̃ juntamente era Dios y hombre? Con q̃ ſe podia curar mejor nueſtra ſoberuia, que con ſu humildad?y nueſtra auaricia, que con ſu pobreza?y nueſtra yra,que cõ ſu paciencia?y nueſtra deſobediencia, q̃ con ſu obediencia?y los regalos y deleytes de nueſtra carne,que con los dolores y aſperezas de la ſuya? Item,con que ſe podia vencer mejor nueſtro deſamor, q̃ con tal amor?y nueſtro deſagradecimiẽto,que con tales beneficios? y nueſtro oluido, que con tal prouidencia?y los deſmayos de nueſtra deſconfiança, que con tales merecimientos, y tales prendas de amor?

Tambien es de conſiderar eneſte paſſo la orden y conſejo de la ſabiduria diuina en la traça y manera,que eſcogio para nueſtro remedio.Porq̃ dado caſo(como dize ſan Bernardo y todos los ſantos) que pudiera la immenſa bõdad y miſericordia de nueſtro Señor remediarnos por otras muchas maneras,mas quiſo el leuantarnos de la cayda por la meſma orden y manera que auiamos caydo. Porque aſſi como el principio de nueſtra cayda fue vna muger, aſſi quiſo el que el principio de nueſtro remedio fueſſe por otra.Dixo Adam a Dios deſpues del peccado: La muger,que me diſte por compañera,me dio del fruto del arbol, y comi.Eſtas fueron palabras de malicia,para dar eſcuſas de los peccados: con las quales mas acrecientas la culpa que la aliuias. Mas para remedio deſte mal,la ſabiduria vencio la malicia,proueyendo nos de otra muger por eſſa muger: de vna humilde por eſſa ſoberuia:la qual en lugar de fructo de muerte nos de mãjar de vida. Por tanto muda ya hombre las palabras de eſſa eſcuſa, en palabras de alabança y hazimiento de gracias,y di:Señor,la muger, que ahora me diſte llena de gracia,me dio vn bendito fructo de vida,y comi del: el qual me fue mas dulce que la miel,porque por el me diſte vida. El fruto del arbol nos engaño,y el fructo de Maria nos redimio:y aſſi la maldiciõ, que nos vino por Eua, ſe mudo en bendicion por Maria.Haſta aqui ſon palabras de ſan Bernardo. A las quales añade Anſelmo, auer ſido coſa conuenientiſſima, que como el peccado,y la muerte comẽçaron de vna muger,aſſi la juſticia y la vida començaſſen por otra: y el demonio que ſe gloriaua y triumphaua,de que por medio de vna muger,deſtruyo el mũdo, ahora quedaſſe confundido, viendo que por otra ſe reparaua el mũdo.Y por aqui cobraſſe eſperança el linage de las mugeres,que tendria compañia entre los choros de los angeles y de los ſantos: pues por medio de vna muger vino tanto bien al mundo. Anſelmo.

Pues eſta nueua muger eſcogio Dios ab eterno, y la adorno con todas las virtudes y gracias,para que fueſſe digna madre de ſu vnigenito hijo. Mas que tan grãde aya ſido eſta gracia, y eſtas virtudes, no ay lengua humana que lo ſepa declarar.La razon es,porque Dios haze todas las coſas conforme a los fines, para que las eſcoge,y aſſi las ,puee perfectiſsima mente delo que para ellos es neceſſario.

Bernard.

Eſcogio

Escogio a san Iuan Baptista para testigo de su venida, escogio a S. Pablo y a todos los otros Apostoles para maestros de su Yglesia: pues conforme a esto los proue yo perfectissimamẽte de todas aquellas virtudes y gracias que para esto se requerian. Y porque a esta sacratissima Virgẽ escogio para la mayor dignidad que puede caber en vna pura criatura, por esto la adorno y engrandecio con la mayor gracia, con mayores dones y virtudes que jamas a nadie fueron concedidas. Y assi vna de las cosas, en que Dios mas a declarado la grandeza de su bondad y sabiduria, y de su omnipotencia, es la santidad desta Virgen. Por donde, si tuuiessemos ojos para saber mirar y penetrar la alteza de sus virtudes, en ninguna de quantas cosas ay criadas se nos representaria tan claro el artificio y sabiduria de Dios, como es en esta. De suerte que ni el Sol, ni la Luna, ni las estrellas, ni aun el cielo cõ todas sus labores nos declararian tanto la hermosura y perfecciones del Criador, y como la alteza y perfeccion desta Virgen. Porque si el Propheta dize, que es Dios admirable en sus santos, quanto mas lo sera en aquella que es madre del Santo de los santos: y en la qual sola estã ayuntadas las prerogatiuas de todos los otros santos? Y tanto es esto mas de marauillar, quanto la condicion de la naturaleza humana es mas baxa que la angelica. Porque no es marauilla, que vn maestro haga mas perfectas obras de oro y plata, que de vna massa de barro: porque la materia suffre toda esta ventaja, y primor. Mas hazer lo mesmo en vna massa de barro, es de mayor admiracion. Y por esso no nos espanta tanto la pureza de vn Angel que carece de cuerpo, quanto la de vn anima encerrada en vn cuerpo. Y no es menos de marauillar, y ver con quan pocos exercicios exteriores llego esta Virgen a tan alta perfeccion. El Apostol san Pablo discurria por el mundo, predicaua a los Gentiles, disputaua con los Iudios, confundia los hereges, escriuia epistolas de gran doctrina, hazia milagros, y otras cosas semejantes. Mas la sacratissima Virgen no entendia en estas obras, porque la condicion y estado de muger no lo daua. Sus principales exercicios (despues del seruicio y criança de su hijo) eran espirituales, eran obras de vida contemplatiua: aunque no faltauan, quando eran necessarias, las de la vida actiua. Pues no es cosa de admiracion, que con lo que passaua en silencio dentro de aquel sagrado pecho, dentro de aquel coraçon Virginal mereciesse tanto, agradasse tanto a Dios, y ganasse tanta tierra, o (por mejor dezir) tanto cielo, q̃ passasse de buelo sobre todos los choros de los angeles? Pues que seria esto? que passaria en aquel sagrario Virginal de noche y de dia? que maytines, que laudes, y que officios alli se celebrarian? Quien tuuiera ojos para poder penetrar los mouimientos, los sentimientos y ardores, los resplandores, y todo lo que passaua dẽtro de aquel sagrado templo? Tenialos el Esposo en los Cantares, quando enamorado de tan grandes virtudes, y de tan grã de perfeccion y hermosura, dezia: Hermosa eres amiga mia, hermosa eres: tus ojos son de paloma, de mas de lo que dẽtro esta escondido: porque esto solamente podian ver los ojos de Dios, no los de los hombres. Por este exemplo se vee, que no tienen razon de quexarse, los que dizen, que son pobres y enfermos, diziendo, que no tienen de que hazer bienes, ni con que padecer trabajos por amor de Dios. Basta que tengan coraçon para poder amar a Dios, y vacar a Dios: porque si de esse saben aprouecharse, con el alcançaran grandes virtudes, y con el haran grandes seruicios a Dios. En que entendian aquellos padres antiguos, aquellos moradores de los desiertos, sino en ocuparse en la contemplacion de las cosas celestiales noche y dia? Aquel ocio es el mayor de los negocios, aquel no hazer nada, es sobre todo lo que se puede

Psal. 67.

Cant. 4.

hazer

hazer. Porq̃ alli el anima religiosa dentro de su retraymiento alaba a Dios, alli ora, alli adora, alli ama, alli teme, alli cree, alli espera, alli reuerẽcia, alli llora, alli se humilla delante la magestad de Dios, alli cãta y predica sus alabanças, y alli haze todas las cosas tanto mas puramente, quanto mas ocultamente y sin testigos humanos.

Pues tornando a nuestro proposito, este es el paraiso que Dios aparejaua para poner en el al segundo Adam: y porq̃ Dios dispone todas las cosas suauemente, encaminandolas por medios proporcionados para sus fines: porque en todas las cosas que siruen para la gracia, vna delas principales es la buena criacion: de mas dela gracia, que dio a esta virgen, quiso que dende niña, se criasse en lugar santo, y en compañia santa. Y para esto ordeno que fuesse presentada enel templo, donde començó dende luego a resplandecer con admirables virtudes. De las quales hablando S. Hieronymo, dize assi. Procuraua la virgen de ser enlas virgilias dela noche la primera, enla ley de Dios la mas enseñada, enla humildad la mas humilde, enlos cantares de Dauid la mas elegante, enla caridad la mas feruiente, enla pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque siẽpre en su boca estaua Dios. Continuamente oraua, y (como dize el Propheta) meditaua enla ley d'l Señor dia y noche. Tenia tambien cuydado de sus compañeras, que ninguna hablasse palabra mal hablada, quẽ no leuantasse su voz enla risa: que no dixesse palabra injuriosa, ni soberuia a su compañera. Continuamente bendezia a Dios: y porque quando la saludauan no cessasse deste officio, en pago dela salutacion respondia: Gracias a Dios. Hasta aqui son palabras de San Hieronymo.

Hieron.

Psalm. 1.

§. II.

Mas eneste passo, quando el Angel la saludo, deuemos contemplar a la virgen en su oratorio retrayda. Porque aunque la casa fuesse pobre, no faltaria enella lugar de oracion: donde es cosa verisimil que tendria sus libros deuotos, sus Psalmos, sus Prophetas, y sus oraciones: y por ventura (como la santa Iudith) su cilicio y sus disciplinas, para castigar aquel sacratissimo cuerpo que no se lo merecia: y señaladamente es de creer, q̃ en este passo estaria su espiritu eleuado en alguna altissima contemplacion (como dizen los santos) quando el Angel la visito.

Lo quarto considera, despues de aq̃lla tan dulce y graciosa salutaciõ del angel, las virtudes altissimas desta virgen que en todo este Dialogo q̃ passo entre ella y el Angel, marauillosamente resplandecen: y señaladamente su silẽcio, su humildad, su virginidad, y su fẽ.

El silencio se mostro en que hablãdo tantas cosas y tantas vezes el angel, la virgen hablo tan pocas vezes, y tan pocas palabras: para enseñar a las virgines el principal decoro y ornamento de la virginidad, que es el silencio y la verguença.

Mas la humildad se nos descubre en aquella turbacion y temor que tuuo de las palabras tan honrosas del Angel: porque no ay cosa mas nueua, ni mas estraña para el verdadero humilde que oyr sus alabanças: y assi mesmo no ay cosa para el de mayor temor: porque assi como teme el rico auariento los ladrones, porque no le hurten su thesoro, assi teme el verdadero humilde las alabanças de los hombres, que son ladrones de la humildad.

La virginidad y amor ineſtimable, q̃ tenia a esta virtud se nos descubre en aquellas palabras que dixo: Como se hara esto, porque no conozco varon? En lo qual manifiestamente da a entender el proposito y voto de su pureza virginal, que parece ser el primero, que en aquel tiempo se hizo. Por donde la Yglesia en la Letania la llama virgen delas virgines como a reyna y capitana, patrona y fiel ayu-

ayudadora de todas las professoras e imitadoras deste santo proposito y exemplo.

Y no sera fuera de proposito para alabança desta virtud, y para los que indeuidamente la quieren impedir, contar aqui lo que san Hieronymo escriue en vna de sus Epistolas por estas palabras. Vna señora muy noble, llamada Pretexta, por mandado de su marido Hiemecio, que era tio dela virgen Eustochio, procuraua mucho de vestir y atauiar esta virgen profanamente, y de peynar y enrubiarle los cabellos, queriendo por este medio mudar el santo proposito dela virgen, y el desseo de Paula su madre. Vna cosa dire aqui muy verdadera, y de gran temor y espanto. Vna noche le aparecio en vision vna persona terrible, y con rostro feroz y ayrado, dixole estas palabras: Como tuuiste atreuimiento de tocar con essas manos sacrilegas los cabellos dela virgen? las quales por este peccado luego se te secaran: y si perseuerares en essa maldad, de aqui a cinco meses seras lleuada al infierno, y perderas el marido juntamente con los hijos. Todo esto se cũplio assi por su orden, y la muerte apressurada que luego se siguio, claramente descubrio la falta de penitẽcia. Desta manera toma Christo vengança delos profanadores de su templo, y assi defiende sus perlas preciosas. Lo qual e dicho, no para escarnecer delas calamidades agenas, sino para q̃ veas, con quãto cuydado deues guardar lo que a Dios prometiste. Hasta aqui son palabras de san Hieronymo.

Hierony. ad Lætam.

Y porque estas dos virtudes susodichas, virginidad y humildad, resplandecieron enla sacratissima virgen, y seria razon, que lo mesmo hiziessen en nosotros, oye lo que de ambas dize el deuotissimo S. Bernardo por estas palabras: Hermosa mezcla es la de la virginidad y humildad: y no poco agrada aquella anima, en quien la humildad engrandece a la virginidad, y la virginidad adorna la humildad. Mas de quanta veneracion te parece que sera digna aquella, cuya humildad engrandece la fecundidad, y cuyo parto consagra la virginidad? Oyes virgen, y oyes humilde, sino puedes imitar la virginidad dela humilde, imita la humildad dela virgẽ. Loable virtud es la virginidad, pero mas necessaria es la humildad. Aq̃lla nos acõseja, a esta nos obligã, a aquella nos cõbidan, a esta nos fuerçan. De aquella se dize: El que la pudiere guardar, guardela: de esta se dize: Si no os boluieredes como los niños pequeñuelos, no entrareys enel reyno de los cielos. De manera que aquella es galardonada como sacrificio voluntario, esta pedida como seruicio obligatorio. Finalmente, puedes saluarte sin virginidad, mas no sin humildad. Puede luego agradar la humildad que llora la virginidad perdida, mas sin humildad, oso dezir, q̃ ni aun la virginidad de Maria fuera agradable. Porque sobre quien reposara mi espiritu (dize el Señor) sino sobre el humilde y manso? Luego si Maria no fuera humilde, no reposara sobre ella el Espiritu santo: y sino reposara sobre ella, no concibiera por virtud del: porque como pudiera concebir del sin el? Queda luego entendido, que para que del huuiesse de concebir (como ella dize) miro el Señor a la humildad de su sierua, mucho mas que a la virginidad. Por donde cõsta que la humildad fue la que hizo agradable su virginidad. Que dizes pues aqui virgen soberuia? Maria oluidada de la virginidad, se gloria de la humildad: y tu menospreciando la humildad, te glorias en tu virginidad? Dize ella: Miro el Señor la humildad de su sierua. Quien es ella? Vna virgen santa, virgen pura, virgen deuota. Por ventura eres tu mas casta que ella? o mas deuota? o sera tu castidad mas agradable que la de Maria, para que puedas tu sin humildad agradar con la tuya, no auiendo ella sin esta virtud agradado con la suya? Finalmente quanto eres mas gloriosa por el singu-

Matt. 19.

Isai. 66.

Luc. 1.

Bernard.

lar-

lardon de castidad, tãto hazes tu a ti mayor injuria afeando la hermosura de tu vida con manzilla de soberuia. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

A estas dos virtudes añade este santo Doctor la tercera, q̃ es la caridad: y de todas ellas tres en vna epistola da vna muy prouechosa y saludable doctrina: la qual me parecio añadir a la passada para mayor edificacion de los lectores, q̃ dize assi. La castidad y la humildad, y la caridad, no son de algun cierto color, mas no por esso dexan de ser de muy grande hermosura: pues bastan para deleytar los ojos de Dios. Porq̃ que cosa mas hermosa que la castidad, q̃ haze limpio lo q̃ es concebido de massa suzia, y q̃ haze del enemigo amigo, y del hõbre angel? Difierẽ entre si el angel y el hombre casto: mas difierẽ en la felicidad, no en la virtud: y si la castidad de aquel es mas feliz, la de este es mas esforçada. Sola es la castidad la q̃ en este lugar y tiẽpo de mortalidad, representa aquel dichoso estado de la immortalidad. Sola en este lugar donde se solennizan las bodas matrimoniales, imita las bodas d' aquella bienauẽturada regiõ: dõde no ay trato de casados ni de casadas: dãdonos ya en esto vna manera de experiencia de aquella celestial conuersaciõ. Y en el entretãto guarda la castidad este vaso fragil de nuestro cuerpo cõ santidad y honra, como vn oloroso balsamo, que cõserua los cuerpos delos muertos sin corrupcion, y assi aprieta los miembros y los sentidos, porque no se relaxen con ociosidad, porque no se corrõpan con apetitos, porq̃ no se pudran con carnales deleytes.

Mas con todo esto, aunque resplandezca tanto esta virtud entre las otras: mas si le falta la caridad, ni tiene precio ni merecimiẽto. Y no es esto de marauillar, porque sin ella ni es preciada la virtud dela fẽ, aunque traspasse los montes, ni el don dela sciencia, aunque hable con lenguas de hõbres y de angeles, ni el martyrio, aũque entregue el hombre su cuerpo a viuas llamas. Y por el contrario con ella no ay cosa tan pequeña que no sea de precio muy grande. La castidad sin la caridad es lampara sin olio: si quitas el olio, no ardera la lampara: y si quitas la caridad, no agradara la castidad.

Mas ahora entre las tres cosas q̃ propusimos, queda sola la humildad de quiẽ tratar, la qual es tan necessaria a las dos virtudes susodichas, que sin ella no merecen nombre de virtudes Christianas. Porque por medio dela humildad se alcançã la caridad y la castidad: pues consta que Dios a los humildes da su gracia. Y assi la humildad conserua las virtudes recebidas (porque el Espiritu santo no descansa sino sobre el humilde) y conseruadas las perfecciona, porque la virtud se haze perfecta en la enfermedad, esto es en la humildad: y sobre todo esto despide del anima a la enemiga de toda gracia, y principio de todo peccado, que es la soberuia: y desecha de si, y de todas las otras virtudes su cruel tyrannia. La qual soberuia, aũque delas otras buenas obras suele muchas vezes tomar ocasion de mayores fuerças, sola esta como vn fortissimo baluarte, y torre de las otras virtudes resiste a su malicia, y se opone a su presumpcion. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

Iaco. 1.

Isai. 66.

Pues tornando al proposito, de mas destas tres virtudes, resplandece tambien aqui singularmẽte la fẽ desta sagrada virgẽ: porque ni dudo de tan grandes marauillas, como el angel le dezia, ni pidio señal como Zacharias, siendo mayor cosa parir virgẽ, q̃ parir esteril: y parir a Dios, que parir a vn hõbre: sino como verdadera hija de Abraham, imitadora de su fẽ, assi como el creyo que el moço Isaac despues de muerto tendria hijos, resucitandole Dios: assi ella creyo que siendo virgen, seria madre, obrandolo el mesmo Dios. Por donde dizen los santos, que quando la sagrada virgen pregunto: Como se hara esto? que no dudo del hecho, sino pregunto por el modo:

porque bien creyo que se podia hazer lo que Dios prometia, mas pregunto en que manera se haria, pues ella tenia hecho voto de virginidad. Mas a lo vno y a lo otro satisfizo el Angel, diziendole, q̃ pariria vn hijo, y que seria virgen, y assi gozaria del fructo de madre, y no perderia la corona de virgẽ. Sobre todas estas palabras escriuiendo el deuotissimo Bernardo, dize assi.

§. III.

Oyste virgen el hecho, y tambien oyste la manera del: lo vno y lo otro es cosa de grande admiracion y alegria. Alegrate pues hija de Sion, gozate hija de Hierusalem. Y pues a tus oydos a dado el Señor gozo y alegria, oyamos tambien nosotros la respuesta de alegria q̃ esperamos para q̃ assi se alegren los huessos affligidos y humillados. Oyste que concibirias y paririas, oyste como no era este negocio de hombres, sino del Espiritu santo: el Angel esta esperando tu respuesta, porque ya es tiempo, que se buelua a quien lo embio. Esperamos tambiẽ nosotros Señora esta palabra de misericordia, a los quales tiene condenados a muerte la diuina sentencia, dela qual seremos librados por tu palabra. Por la palabra de Dios eterna fuymos todos criados, y con todo esto morimos: mas por tu palabra seremos ahora remediados, para que eternalmente no muramos, Esto te suplica o piadosa virgen, el lloroso Adam desterrado del parayso con toda su posteridad, esto Abraham, esto Dauid, con todos los otros santos padres tuyos, los quales moran en tinieblas y sombra de muerte, y esto mesmo te pide todo el vniuerso mundo prostrado a tus pies. Y no por cierto sin causa, porque de tu palabra pende la consolacion delos miserables, la redenipcion delos captiuos, la liberacion de los condenados, y la salud de todos los hijos de Adam. Responde virgen muy apriessa, responde vna palabra la qual esperan los cielos y la tierra, y los infiernos, y el mesmo Rey y Señor de todos: quanto codicio tu hermosura, tanto desseа ahora tu respuesta, con la qual determina reparar la naturaleza humana. De manera que aquel a quien agradaste callando, ahora le agradaras hablando: pues el te habla del cielo, diziendo: O hermosa entre las mugeres, hazme que oyga tu voz. Si tu le hizieres oyr tu voz, el te hara ver el mysterio de nuestra salud. Por ventura no es esto lo que buscauas? y lo que gemias? y por lo que dias y noches sospirauas? Pues eres tu aquella, para quien se guardan estas promessas, o esperamos a otra? Tu eres por cierto y no otra. Tu eres aquella prometida, aquella esperada, aquella desseada: de quien tu santo padre Iacob estando para morir, esperaua la salud diziendo: Tu salud esperare Señor. Gen. 49. Pues para que esperas de otra lo q̃ a ti se te offrece? y lo que por ti se cumplira, si das consentimiento y respondes vna palabra? Responde Señora presto al Angel, o por mejor dezir al Señor por el Angel. Responde vna palabra y recibe otra palabra: da la tuya, y recibe la diuina, da la trãsitoria, y recibe la eterna. Porque tardas? Porque temes? Cree, confiessa, y recibe. Cobre ahora tu profunda humildad vna santa osadia, y tu verguença, confiança. No conuiene que la simplicidad virginal se oluide aqui de la prudencia. En solo este negocio no tema la prudente virgen presumpcion: porque aunque es agradable enel silencio la verguença: pero mas necessaria es ahora la piedad enlas palabras. Abre, o bienauenturada virgen el coraçon a la fe, y la boca a la confessiõ, y las entrañas al Criador. Mira que el desseado de todas las gentes esta llamando a tu puerta. Leuantate, corre, y abre, leuantate por la fe, corre por la deuocion, abre por la confession.

E aqui (dize ella) la sierua del Señor, sea hecho en mi segũ tu palabra. Siẽpre suele ser familiar a la diuina gracia, lavirtud dela humildad. Porq̃ Dios resiste a los

los soberuios, y a los humildes da su gracia. Y por esto humilmẽte responde, para que assi se aparege silla conueniente a la diuina gracia: E aqui (dize) la sierua del Señor. Que humildad es es esta tan alta, q̃ no se dexa vencer delas honras, ni se engrandece con la gloria? Escoge la Dios por madre, y ella ponese nõbre de sierua. No es por cierto pequeña muestra de humildad, en medio de tanta gloria no oluidarse dela humildad. No es grande cosa ser humilde enlas baxezas: mas muy grande y muy rara ser humilde enlas grandezas. Responde pues la virgẽ gloriosa: Sea hecho en mi segun tu palabra. Esta palabra: Sea hecho, es palabra significatiua del desseo q̃ la virgen tenia deste mysterio: o es palabra de oracion, que pide lo que le prometen: porq̃ Dios quiere que le pidan lo que el promete. Y por vẽtura por esta causa promete muchas cosas de las que quiere dar, porque con la promesa se despierte la deuociõ, y assi merezca la deuota oracion lo que el queria dar de gracia. Todo lo susodicho es de san Bernardo.

Lo vltimo considera, como en el punto que la virgen dixo aquellas palabras: E aqui la sierua del Señor, sea hecho en mi segũ tu palabra, en esse mesmo encarno Dios en sus entrañas, obrando lo el Espiritu santo, a quien señaladamente se atribuye esta obra, porque fue obra d' inestimable bondad y amor, que son los atributos del Espiritu santo. Mas quien podra aqui explicar las grandezas y marauillas, que en este punto fueron obradas en aquellas entrañas virginales? y quien podra declarar los sentimientos, los affectos, y resplandores que sintio aquel purissimo coraçon con aquella nueua entrada del Hijo, y del Espiritu santo: del Hijo para encarnar, y del Espiritu santo para obrar enella este tan gran mysterio. Esto se quede ahora en silencio para la deuota inquision y consideracion del anima religiosa.

Ni es menos de cõsiderar la humildad ineffable de aquel Señor, que siendo para el angosto lugar el cielo y la tierra, se quiso estrechar, no solo en tan pequeño lugar como eran las entrañas de vna donzella, sino tambien en tã pequeña materia como seria la de aquel cuerpo santissimo enel instante que fue formado. Guerico Abbad. Desta tan grande humildad, dize vn S. Doctor assi: Entre todas las flaquezas e injurias a que se quiso sugetar por nosotros aquella diuina grandeza, assi como fue la primera en tiempo, assi pienso que fue muy grande en humildad, auer querido aquella diuina grandeza estrecharse en vn vientre, y suffrir aq̃lla clausura y encerramiento por espacio de nueue meses. Tanto tiempo no habla nada aquella diuina sabiduria. Tanto tiempo con ninguna señal visible se descubre aquella soberana magestad. No parece auerse humillado tanto enla Cruz, pues la flaqueza que entonces se descubrio, fue mas poderosa que todas las cosas: quando muriendo glorifico al ladron, y espirando inspiro vida al Centurion: quando el dolor de pocas horas de su passion, no solo hizo compadecerse de el a todas las criaturas, sino tambien condeno a los principes de las tinieblas a la passion de los eternos tormentos. Mas en el vientre de la madre, assi esta como sino estuuiesse: y assi la omnipotente virtud esta ociosa, como si nada pudiesse hazer. Mas a vosotros hermanos mios habla el silencio desta palabra, a vosotros clama, y a vosotros encomienda la disciplina y regla del silencio. Porque en silencio y esperança (dize Isaias) que estara nuestra fortaleza: y que el culto de la justicia sera silencio. Porque assi como aquel niño poco a poco llego a maduro parto, debaxo de aquel profundo silẽcio, assi el espiritu del hombre se cria, forma, y esfuerça con la disciplina del silencio: y crece cada dia de virtud en virtud, tanto mas seguramente quanto mas secretamente. Hasta aqui son palabras de Guerico Abbad. Isai. 30.

¶ *Aqui se declara como el anima deuota espiritualmente concibe dentro de si al hijo de Dios.*

§. IIII.

Declarada la historia dela Concepciõ del Hijo de Dios, sera bien tratar de como el anima espiritualmente concibe dẽtro de si este mesmo Señor: y despues en sus lugares diremos, como lo pare cõ la virgen, y adora con los Magos, y lo offrece enel templo con Maria, y despues con ella lo pierde, y halla en el mesmo templo. Lo qual todo trata deuotissimamente el deuotissimo Doctor S. Buenauentura, en vn tratado que de esto escriuio, de quien tome todo lo que acerca destos cinco puntos en sus lugares se dira. Y porque no estrañe nadie estos vocablos, sepa que dellos vso el mesmo Señor enel Euangelio. Porque diziendole vn hombre. Aqui esta tu madre y tus hermanos que te quieren hablar, respondio el. Quien es mi madre, y quien mis hermanos? Y estendiendo la mano hazia sus discipulos, dixo. Veys aqui mi madre y mis hermanos. Porque quien hiziere la voluntad de mi padre que esta en los cielos, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Palabras son estas cierto dignas de ser adoradas, y traydas siempre escriptas enel coraçon, para que vea el que trabaja de hazer la voluntad de Dios, que titulos, y que riquezas le estan aparejadas, pues nos consta que la condicion de Dios es, no dar titulos sin riquezas y gracias proporcionadas a ellos. Pues sobre estas palabras dize S. Ambrosio, que dado caso que segun la carne sola vna sea la madre del Saluador, mas segun el espiritu, es el fructo de todas las animas religiosas.

De. 5. *festiuitat. pueri Iesu.*

Matt 12.

Pues ahora veamos de que manera el anima deuota cõcibe dentro de si este diuino fructo. Esto declara S. Buenauẽtura por estas palabras. Quando el anima fiel mouida con la esperãça del galardõ del cielo, o cõ el temor d'las penas del infierno, o cõ el hastio y cansancio de viuir en este valle de lagrymas, comiẽça a ser visitada con diuinas inspiraciones, e inflãmada con santas afficiones, y congoxada cõ diuersos pensamientos y consideraciones, por las quales viene finalmente a desistir y dar de mano a todos los peccados y vanos desseos dela vida passada, y se determina hazer de ay adelante libro nueuo y vida nueua, entonces concibe del espiritu santo esta nueua determinacion y santo proposito, como nueuo hijo espiritual. Pues en este tiempo assiste el Espiritu santo, y la virtud del muy alto cubre la tal anima con su sombra: con la qual mitiga los ardores naturales de la carne, y esclarece los ojos interiores del anima, para que vea lo que antes no veya.

Aqui luego succeden espiritualmẽte todos los accidentes que suelen acompañar la preñez corporal: que son amarillez del rostro, hastio del comer, apetitos de diuersas cosas, y enfermedades del cuerpo. La amarillez es la humildad en la conuersacion: el hastio del mãjar es el menosprecio del mundo. Los apetitos y desseos diuersos son la muchedumbre de los buenos propositos que propone, y la enfermedad espiritual es, el quebrantamiento y caymiento de la propia voluntad. De suerte que luego la tal anima comiença a andar triste y cõgoxada por los peccados que cometio y por el tiempo que perdio, y por verse en este mundo, en compañia de tantos malos. Luego comiença a serle molesto, todo lo q̃ vee de fuera, en cõparacion de lo que vee y goza de dentro. O dichosa concepciõ, dela qual procede el menosprecio del mundo, y el desseo de las cosas del cielo. Porque en començandose a gustar la suauidad espiritual, luego toda carne pierde su sabor. Luego tãbien trabaja por subir con Maria a las montañas con el amor de las cosas celestiales, y hastio delas terrenas. Luego se aparta dela compañia de aquellos que todo su gusto tienẽ puesto enlas cosas desta vida, y apro-

a procurar la compañia de los q̃ buscan las cosas del cielo. Luego quiere cõ Maria yr a seruir a Elisabeth: esto es, a aquellos que an concebido dẽtro de si a Ioan, q̃ quiere dezir, gracia. Lo qual cierto es muy propio y muy necessario a los tales. Porq̃ quanto ellos mas se apartan del mũdo, tanto mas se hazẽ amigos y familiares delos buenos: y tãto menos gusto toman enla cõpañia delos malos, quanto mas los afficiona y enciende la honesta conuersacion delos buenos. Porque (como dize S. Gregorio) esto suele acaecer a los q̃ tratan con santos, que dela vista dellos, y de oyr sus palabras, y mirar sus obras, vienen a encenderse enel amor dela verdad, y huyr las tinieblas de los peccados, y crecer mas en el amor de la diuina luz. Y S. Isidro dize. Procura la cõpañia delos buenos porq̃ siendoles familiar enla conuersacion, vendras a ser imitador de su virtud. Para lo qual deues cõsiderar quales seriã las platicas de la virgen nuestra Señora cõ S. Elisabeth, y quales los exẽplos de virtudes, q̃ se darian vna a otra. Pues esso mesmo te conuiene hazer anima deuota, si sintieres auer en ti concebido nueuos desseos del Espiritu santo. Busca los cõsejos de los buenos, sigue las pisadas d̃ los perfectos, huye los cõsejos ponçoñosos delos malos, que trabajã por impedir los buenos propositos y desseos q̃ el anima cõcibio, y so color de piedad y discrecion procurã inspirar enlas tales animas el veneno dela tibieza y negligẽcia, diziendo: Cosa es muy ardua y nueua esta q̃ as començado, e intolerable lo q̃ propones: no tienes fuerças para tanto, estragaras la cabeça, y los ojos, y el estomago, y vendras a caer enfermo, y a destruyr la salud. Estas cosas no pertenecen a tu estado, perderas con esto autoridad y reputacion. Desta manera se hazen maestros de biẽ viuir, y medicos del cuerpo, los q̃ nunca supieron ordenar su vida, ni emẽdar sus costumbres. O a quantos desmayaron estos malditos consejos, y en quãtos apagaron la luz del Espiritu santo, q̃ en sus animas auia, y mataron al hijo de Dios, q̃ enellas se auia concebido. Otros ay que mouidos con vna compassion humana, retraen a los hombres de los exercicios dela perfeccion, y de todo lo que excede el estado dela vida comũ: no considerando q̃ no esta abreuiada la mano del Señor, ni esta diminuyda la virtud y piedad del muy alto, para dar la mano a los q̃ del todo se quieren dar a el. Otros tambien mouidos con mal espiritu, dizen q̃ los tales exercicios son propios de personas espirituales y perfectas q̃ estan del todo dedicadas a Dios, y q̃ no pertenecen a los q̃ emplearon toda la vida en seruicio del mundo: no mirando de quantos grandes peccadores tiene Dios hechos en su Yglesia tan grandes santos. Mas tu anima que as ya recebido dẽtro de ti la semilla del cielo, huye todos estos dañados consejos. Y si no pudieres llegar a tener ojos de lince, alomenos tenerlos has de criatura racional. Porque mejor es alcançar vna parte del todo, que carecer del todo. Mal consejo es querer perder, por auer perdido, y locura es no querer aprouechar, por auer desaprouechado. Sino puedes saluarte por la innocencia, procura saluarte por la penitencia. Si no puedes ser Cathalina o Cecilia, trabaja por ser Maria Magdalena, o Egypciaca. Si perdiste la juuẽtud, no quieras perder la vejez: y si hasta ahora viuiste en el golfo de la mar, trabaja por morir en el puerto. Assi q̃ si concebiste ya el dulcissimo hijo de Dios en tu anima cõ la penitẽcia y proposito dela nueua vida, huye destos consejos põçoñosos, y date prissa por llegar al dichoso parto dela buena vida.

Gregor.

Mas no carece de mysterio que la santa virgen no luego, sino despues de nueue meses pario, para que por aqui entiendas, que aunque la mudança dela mala vida a la buena, aya de ser luego y muy apriessa, lo qual nos representa aquella prisa, con que los hijos de Israel salieron de Egypto, pues no huuo espacio para leu-

darse el pan que auian amassado para el camino: mas si huuiere de auer mudança de estado, o algunos otros propsitos extraordinarios, prudencia es dilatarse el parto dellos, y no creer luego a todo espiritu, sino examinar los espiritus y propositos que son de Dios, con el consejo de santos y sabios y con pedir lumbre a nuestro Señor, con oraciones continuas.

De la reuelacio de la virginidad y parto de nuestra Señora al santo Ioseph.

DEspues de la sagrada concepcion del hijo d' Dios en las entrañas virginales de nuestra Señora, dize S. Matheo Euangelista, que Ioseph, entendida la preñez de la sacratissima virgen, no sabiendo el mysterio della, como fuesse varon justo, y no quisiesse infamarla, quiso secretamente irse, y desampararla. Aqui primeramente se nos offrece q̃ considerar, la santidad deste glorioso Patriarca: la qual hauemos de medir y estimar por el officio para que Dios lo escogio: que fue para ser esposo dela sagrada virgen, y para amo y padre putatiuo de su hijo, que son dos grandissimas dignidades: y conforme a estas le fue dado la gracia y santidad. Y por razon dela primera, es de creer que le fue dado vna pureza y castidad angelica, para que assi tratasse a la virgen con aquella pureza y reuerencia que merecia ser tratada aquella Señora: en cuya comparacion las estrellas del cielo no eran limpias.

Dize pues el santo Euangelista, que porque era justo, no quiso infamar la virgen, sino tomar el sobre si la pena, e irse, y desampararla. Esta es vna d' las pruebas y argumentos dela verdadera justicia, q̃ para ser verdadera, ha de ser acõpañada de misericordia, como es la de Dios. Porque la mesma ley de Dios le ponia el cuchillo en la mano, pero como esto era en fauor del agrauiado, renuncio el en Dios el derecho que tenia: y como le queria hallar en su causa misericordioso mas q̃ riguroso, tal procuro que le halle su proximo, qual queria hallar a Dios.

Donde tambien es mucho de notar e imitar, hasta donde deue llegar vn hombre primero, que ponga su boca en la fama de otro. Porque pudiendo el santo varon vsar aqui del derecho que le parecia tener en su propia causa, quiso antes perder la tierra y la casa, que poner boca en la fama de vna persona, que el a su parecer tenia por culpada. Que diran aqui los desllenguados y los maldizientes, que sin irles nada enello, y aun sin saber lo cierto delas cosas, ponen boca enlas famas agenas, y dexan tiznada y destruyda la buena fama, que algunos estiman en mas que la vida? O lenguas de escorpiones y de basiliscos: los quales mirando enponçoñan el ayre, y matan a los que miran. Mas vosotros empõçoñays los oydos de quiẽ os oye, y matays a los presentes, y a los ausentes, que quando vienen a saber sus infamias, muchas vezes pierden tambien con la paciencia las animas.

Mas quien podra explicar, lo que passaua enel coraçon de la sacratissima virgen en este tiempo? Porque no ignoraua la prudentissima virgen, lo que en el coraçon del esposo passaua, pues no ignoraua la ocasion que para esso auia: al qual miraua con aquellos ojos, y con aquel amor y reuerẽcia q̃ merecia ser mirado vn esposo tan santo dado por mano de Dios. Pues qual seria la compassion, y la pena, y la lastima que la santa virgẽ en todo este tiempo padeceria, viendo siẽpre ante sus ojos, en los ojos, y en el rostro del esposo la saeta que el traya hincada enel coraçon? Porque si es tan propia la virtud dela misericordia, y compassion en todos los buenos, y tanta mas en esta reyna de misericordia, qual seria la compassion que tendria de quien tanto amaua, y tan lastimado veya, y con tanta ocasion para ello?

Y no es menos de cõsiderar en este mesmo tiempo la mansedumbre, la paciẽcia y diserecion dela virgẽ, y la obediencia

y con

y conformidad con la diuina voluntad, assi en este trabajo como en todos los demas que le pudiessen venir, en el qual offrecia a Dios su coraçon y su cruz con tãta humildad y obediencia, presentando ante el su innocencia y la llaga del esposo lastimado, suplicandole por el remedio: mas poniendole en sus manos, y offreciendosele otra vez por esclaua, no solo para recebirle en sus entrañas, mas tambien para padecer por esta obediencia todo quanto fuesse su voluntad.

Ni es menos de considerar la confiança que ella tendria en este trance tan riguroso, fiandose de aquella infinita bondad, y esperando que el miraria por su innocencia, y por la del esposo, y proueeria a entrambos de competente remedio. Porq̃ si la santa Susanna, estando ya sentẽciada a apedrear por lo que no merecia, tenia su coraçon en medio de las piedras lleno de confiança, y esperaua el remedio del defensor dela innocencia: quanto mayor confiança tendria la virgen, que tanto mayores prendas tenia dela diuina misericordia?

Desta confiança procedia en su anima vna paz tan grãde, y vna trãquilidad, y serenidad de conciencia, que no esta tan quieto el mar, quando duermen todos los vientos, ni tan sereno el cielo quãdo el cierço a desterrado todas las nubes, quanto lo estaua aquella anima bendita en medio de vna tan grande tempestad. Porque si la paz es fructo dela justicia, y es hija legitima dela confiança, que tan grãde paz tendria quien tenia tãta justicia, y tan grande confiança.

Mas dexando ahora la virgen, boluamos al santo Ioseph: al qual aparecio vn angel de Dios en sueños y dixole: Ioseph hijo de Dauid, no temas la compañia de Maria tu esposa: porque lo que en sus entrañas esta, es del Espiritu santo. Y parira vn hijo, y ponerle has por nõbre IESVS, que quiere dezir Saluador: porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. O quantos mysterios compreliendio el Angel en estas tan breues palabras. Pues consideremos ahora primeramente el coraçon del santo Ioseph, y despues el dela virgen sobre esta reuelacion. Porque los Euangelistas, despues que an relatado breuemente las historias sagradas, communmente callan el sentimiento delos coraçones: parte por ser esto las mas vezes cosa ineffable, y parte por que esto dexan para la consideracion de las animas deuotas, que entendida la historia, y las causas delas cosas, y las circũstancias delas personas podran entender algo delo que passaria en los coraçones. Trabagemos pues ahora por esta via entender, que tal quedaria el coraçon de ste santo Patriarca, auiendole reuelado el Angel este tan grande mysterio, y mudado su entendimiento de vn estremo a otro, tan distante, como era dela opinion que tenia dela virgen y del fructo de su vientre, a la que tuuo despues: porque ni aquella primera opinion pudo ser mas baxa, ni esta mas admirable, ni mas alta. Para esto pues deuemos considerar todos los mysterios, que el Angel en estas palabras le reuelo. Porq̃ primeramẽte aqui le reuelo, que el Messias era ya venido al mundo, y q̃ ya eran cumplidas todas las promessas de Dios, y las esperãças de todos los santos, y las vozes de todas las escripturas, y las prophecias de todos los Prophetas, y los desseos y remedio de todos los siglos. Reuelole tambien q̃ manera de salud se hauia de esperar deste Saluador, q̃ no era carnal, sino espiritual, no tẽporal, sino eterno, no de cuerpos solamẽte, sino de cuerpos y anĩmas jũtamente. Porque en dezir, q̃ hauia de ser Saluador d̃ peccados (q̃ son la causa de todos los males assi de cuerpo como de anima) y que hauia de librar a su pueblo dellos, todo esto le reuelo. Reuelole tambien la dignidad y excelencia deste Saluador: porque diziendo le quan admirable era su concepcion y nacimiẽto (pues era por obra de Espiritu santo y de madre virgẽ) por esta tan nueua

y nunca vista dignidad mucho pudo conocer de la dignidad dela persona, que assi nacia: porque bien entenderia el santo varon, que aquella manera de nacimiẽto no se deuia a pura criatura. Entendio tambien quan grande era el beneficio, q̃ Dios a el le hazia, siẽdo vn pobre carpintero: pues de su casa y compañia auia Dios ordenado, que saliesse la luz y la esperança, y la salud y remedio de todos los siglos: y que el tuuiesse tanta parte en este tan gran negocio, como era ser amo y padre putatiuo de aquel tã gran Señor y esposo de su santissima madre. Sobre todo esto aqui le reuelo la grandeza de la santidad y excelencia de la virgen, y le mudo el coraçon de tal manera, que tuuiesse en grandissima reputacion y reuerencia la persona, de quien antes auia tenido tan differente opinion. Y sobre todo, que estos mysterios y marauillas le diesse Dios a conocer, no por medio de algun hombre, sino de Angel.

Pues quando vn coraçon tan puro y santo se viesse cercado, o por mejor dezir anegado entre tantos mysterios, que sentiria? que haria? qual estaria? Quã passmado, quan arrebatado, y atonito entre tantas grandezas y marauillas? Especialmente siendo estylo del Espiritu santo dar a los justos el sentimiento delos mysterios, conforme al conocimiento que les da dellos. Porque como el sea essencialmente amor, q̃ procede del Padre y del Hijo, no menos cuenta tiene cõ la voluntad, que con el entendimiento, mouiendola e inflammandola conforme a la luz, que da al entendimiento. De suerte que assi como la naturaleza no haze los miembros desyguales, sino proporcionados vnos con otros: assi aquel espiritu diuino (communmente hablando) tales haze los ardores y mouimiẽtos de la voluntad, quales fueron los resplãdores del entendimiento. Pues siendo esto assi, qual estaria aquella santa voluntad quando tal estaua el entendimiento?

Pero ay aun aqui mas que cõsiderar, q̃ es la grandeza del arrepentimiento y dolor que tendria en su coraçon, acordandose quan differente opinion auia el tenido dela virgen: estando tan lexos de merecerla, y siendo tal su vida, que ni este argumento, ni otro alguno huuiera de bastar, para poner macula enella. Y juntamente con esto es de cõsiderar, quan llorosso, quan deuoto, y quan alegre se iria a prostrar a los pies de la virgen, y pedirle mil perdones del yerro passado: dandole cuenta del desengaño, que el Angel le auia dado, y del mysterio que le auia declarado.

Pues quando la sacratissima virgẽ viesse esta manera de prouidencia y socorro de Dios, y viesse al esposo que tanto amaua, y cuya pena tanto sentia, tan despenado, tan consolado y tan alegre: y juntamente con esto viesse de la manera que la diuina prouidencia auia mirado por su innocencia, oydo su oracion, pacificado su casa, sossegado su esposo por tan alto medio como este, que haria ella tambien? que sentiria? que diria? que alabanças y que gracias daria a Dios? considerando la fidelidad y prouidencia paternal que este soberano Señor tiene para con todos los que le siruen: como ella mesma lo auia cantado, quando dixo: Su misericordia corre de generacion en generacion, sobre todos los que le temen. Pues segun esto, que alegria, que lagrymas, que deuocion seria la desta sacratissima virgen quando assi se viesse proueyda y socorrida en esta tan grande tribulacion? Alli despues delas alabanças diuinas daria familiar cuẽta el esposo de todo aquel mysterio, y delo q̃ auia passado con el Angel, y cõ la bianauenturada Elisabeth, y cõ el niño, que estaua en sus entrañas: can la qual historia crecerian de nueuo las alegrias del santo Patriarca, y assi se acrecentaria vn gozo a otro gozo, y vna admiracio̅ a otra admiracion. El preguntaria, y la virgen le respõderia, como secretaria d̃ los mysterios y obras del Espiritu santo: y ambos juntamente

con

con muchas lagrymas alabarian y glorificarian a Dios, gastando muchas horas en este dialogo tan suaue, o por mejor dezir, en estos maytines celebrados con tãtas lagrymas, y con tanto espiritu y deuocion.

Mas entre estas marauillas no tienen postrer lugar las postreras palabras del Angel, en que dixo: Ponerle has por nõbre IESVS, porq̃ el hara saluo a su pueblo de sus peccados. O nueuo Saluador, y nueua manera de salud, nunca hasta entõces vista en el mundo, o que nueuo rayo de luz traen consigo estas palabras. Aqui se acaba la noche, aqui comiença el dia, aqui desaparece el viejo testamento, aqui resplandece el nueuo, aqui espira la gloria dela carne, aqui resucita la gloria del espiritu, y dende aqui comiença a descubrirse la hermosura y pureza del Euangelio. Porque hasta aqui casi todo era sombras y bienes de tierra lo que la ley prometia, mas ahora se a mudado todo en espiritu y verdad. Ponerle has, dize, por nombre IESVS, porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. Que es esto que oyen mis oydos? que lenguage nueuo es este? que nueua luz es esta. Parecer os ha q̃ es pequeña cosa la q̃ esta encerrada en estas tan breues palabras? Auiamos todos de prostarnos por tierra, y besarla mil vezes, para dar gracias a Dios por el mysterio y beneficio que aqui esta encerrado. Porque por estas palabras, como por vn rasquicio pequeño descubrio Dios al mundo las riquezas de su gracia y misericordia, y declaro quanto por figuras y sombras tenia dicho y figurado dende el principio del mundo. Porque en todas las edades prometio esta salud, y este Saluador debaxo de diuersas semejanças, llamandolo ya redemptor, ya rey, ya capitan, ya pastor, ya libertador, ya vencedor, ya edificador, y assi de otras muchas maneras: y con otros vocablos que parecẽ significar prosperidades y glorias temporales. De donde los Iudios hasta oy dia no entiendẽ que esta salud era espiritual. Mas ahora este Angel con esta palabra como con vn rayo de luz descubrio todas las imagines y sombras del testamento viejo: dando a entender, que esta salud no era principalmente de cuerpos, sino de animas. Si estuuiesse vn hermoso retablo en vn lugar escuro, de manera q̃ no se pudiessen ver claramente las imagines que en el estan, si quando estays mirando, abriessen vna ventana, y entrasse por ella vn rayo de luz, luego subitamente se verian mil maneras de colores y figuras hermosissimas, que alli estauã cubiertas con las tinieblas. Pues assi parece, que lo hizo este Angel con solo esta palabra: porque con ella descubrio todas aquellas figuras y sombras del testamento viejo, y dio a entender que todas ellas significauan esta manera de salud. Mas quien aura, que sienta de verdad la suauidad y consolacion desta palabra? Esto sin duda sentiria muy bien el verdadero sieruo de Dios, que alguna vez vencido de alguna passion, o murmuro de su proximo, o le hablo vna palabra ayrada, o hizo algun otro peccado graue (ya que no sea mortal) el qual viene despues a tener tan grã de arrepentimiento, por auerse dexado vencer de vna passion (auiendo tantas vezes y con tantas lagrymas pedido al Señor lo contrario) que todo aquel dia y noche no entra en si con aquel escozimiento y espina que trae hincada en el coraçon, y quisiera antes auerse cortado la lengua, que auer dicho aquella palabra: y si a mano viene aquella noche se echa vna mordaza en la lengua por esso (como se yo que algunos an hecho) y se abre las espaldas cõ vna diciplina, por tomar vengança de si mesmo: y no le entra en prouecho la cena, ni la comida todo el tiempo que assi anda, y aun despierta muchas vezes de noche con temblores y sobresaltos del coraçon, por lo que hizo: este tal sabra muy bien entender la riqueza destas palabras, y sabra muy biẽ agradecer, y estimar estas nuenas que le

dan,que es nacido vn Señor enel mundo que viene a librar de peccados, assi de los hechos (alcançandoles perdon) como de los por hazer,dando nueuo espiritu,nueuas fuerças,y nueua gracia, para no hazerlos. Si tal medico,y tal Señor es venido al mundo,digo que en hora buena venga,en hora buena nazca,y que sea el muy bien venido al mundo,y sea mil vezes bẽ dito el que viene,y el que lo imbia, pues lo imbia para tãto bien:porque de ninguna cosa tenia mayor necessidad el mũdo que desta:y ninguna cosa se podia imbiar al mundo mejor. Resuciten otros los muertos,alancen los demonios,y huellẽ las ondas del mar:mas yo no quiero mas gloria,que hollar mis passiones, vencer mis apetitos,para no ser vencido de mis peccados:y teniendo esta riqueza, tenga cada vno lo que quisiere. Obra es esta tan grande, que no tuuo Dios por cosa indigna de su magestad, baxar del cielo a la tierra,y hazer tan grandes estremos, por dar cabo a vna tã grãde cosa como esta:y esto solo deuria bastar, para q̃ entendiessen los hombres, que tan grande cosa es victoria y perdon del peccado:pues por dar cabo a esta obra,hizo Dios cosas tan admirables.

Del nacimiento glorioso de nuestro Saluador.

LA historia del nacimiẽto de nuestro Saluador,cuenta el Euangelista san Lucas por estas palabras: Mando publicar en aquellos dias el Emperador Cesar Augusto vn edicto: enel qual mandaua, que se encabeçasse todo el mundo. Este primer encabeçamiento fue hecho por Cyrino presidente de Syria. E yuan todos cada vno a su tierra,para escriuirse,y protestar enella obediencia al Imperio Romano. Pues cõforme a esta ley,subio Ioseph de la prouincia de Galilea,y de la ciudad de Nazareth,a la prouincia de Iudea,y a la ciudad de Dauid, que se llama Bethleem: porq̃ era de la casa y familia de Dauid,para protestar alli con Maria esposa suya,que yua preñada. Y acaecio que estando alli, se cumplieron los dias de su parto,y pario su hijo primogenito, y emboluiole en pañales, y acostolo en vn pesebre,porque no auia otro lugar en aquel meson. Luc.2.

Y auia en aquella region vnos pastores,que a la sazon estauan velãdo, y guardauan las vigilias de la noche sobre su ganado. Y el Angel del Señor vino a ellos, y la claridad de Dios resplandecio al derredor dellos:y temierõ con gran temor. Y dixoles el Angel: No querays temer, mirad que os denuncio vnas nueuas de grande alegria,que sera para todo el pueblo,que os es nacido oy vn Saluador, q̃ es Christo nuestro Señor,en la ciudad de Dauid. Y esto os doy por señal:que hallareys al niño embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre. Y luego a deshora se junto con el Angel vna muchedumbre del exercito celestial que alabauan a Dios,y dezian: Gloria sea a Dios enlas alturas: y paz a los hombres de buena voluntad.

Y como los Angeles se apartaron dellos,y se fueron al cielo, los pastores hablauan entre si,diziendo: Passemos hasta Bethleem,y veamos este mysterio que el Señor a obrado,y nos a reuelado. Y vinieron a grande prissa, y hallaron a Maria,y a Ioseph,y al niño puesto enel pesebre. Y viendolo, conocieron lo que les auia sido reuelado acerca deste niño. Y todos los que lo oyeron, se marauillarõ, y de las cosas que les auian sido dichas por los pastores. Hasta aqui son palabras del Euangelista.

§. I.

Ahora vengamos al mysterio glorioso del nacimiento del Saluador. Porque sin duda entre todos los passos y mysterios de su vida santissima, vno delos mas dulces, y mas deuotos, y mas llenos de marauillas y doctrinas, es este de su nacimiento. En este dia (dize la Yglesia) que los cielos estan distilando gotas de miel por todo el mundo: y enesta nos amanc-

cio

ſcio el dia de la redempcion nueua, dela reparacion antigua, y de la felicidad eterna. Pues q̃ fieſta (dize Greg. Nic.) mas ilſtre y mas reſplandeciente que eſta, en la qual el Sol de juſticia deſterradas las tinieblas de la noche eſcura del demonio, alũbro la naturaleza humana, viſtiẽdoſe della? enel qual dia reſucito lo que eſtaua caydo: y reconcilio con Dios, lo q̃ eſtaua enemigo: y reſtituyo lo que eſtaua alienado: y boluio a la vida lo que carecia de vida: y leuanto a la dignidad del reyno lo que viuia en ſeruidumbre y captiuerio: y deſato y boluio a la region de los viuos, lo que eſtaua preſo con ataduras de muerte. Porque eſte dia (como el Propheta dize) las puertas d̃ azero, y los cerrojos de hierro (donde el linage humano eſtaua encerrado) fueron quebrados, y las puertas dela juſticia (como el meſmo dize) fueron abiertas. Eſte dia en toda la redondez de la tierra ſe celebra eſta fieſta, y ſe oye eſta comun voz. Por vn hombre entro la muerte, y por otro la vida. El primero nos derribo por el peccado, el ſegundo nos leuãto deſpues de caydos. Eneſte dia queda compurgada y defendida vna muger por otra muger. Porque la primera dio entrada y puerta al peccado: mas la ſegunda ſiruio a la juſticia que entraua enel mundo. Aquella ſiguio el conſejo dela ſerpiente, eſta pario al autor dela luz, y al que mato la ſerpiente: aquella mediante el madero introduxo el peccado, eſta por otro madero acarreo la juſticia. Y no es razon que atribuyamos eſte beneficio a ſolo el myſterio dela Paſcua: porque dado caſo que aqui ſe dio fin a nueſtro remedio: mas no huuiera fin, ſino precediera el principio, que es primero que el fin. Por donde las gracias y alabanças que ſe deuen al Señor, por el myſterio dela Paſcua, no menos ſe le deuen eſte dia por el beneficio de ſu nacimiento.

Serm. de Natiui. Domini.

Pues eneſte dia tan glorioſo, y de tanta virtud dize el ſanto Euangeliſta que ſe cumplieron los dias del parto dela virgen, y llego aquella hora tan deſſeada de todas las gentes, tã eſperada en todos los ſiglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las eſcripturas diuinas. Llego aquella hora de la qual pendia la ſalud del mundo, el reparo del cielo, la victoria del demonio, el triumpho dela muerte y del peccado: por la qual llorauan y ſoſpirauan los gemidos, y deſtierro de todos los ſantos. Era la media noche muy mas clara que el medio dia, quando todas las coſas eſtauan en ſilencio, y gozauã del ſoſſiego y repoſo de la noche quieta: y en eſta hora tan dichoſa ſale delas entrañas virginales a eſte nueuo mundo el vnigenito hijo de Dios: como eſpoſo que ſale del thalamo virginal de ſu puriſſima madre. Pues en eſta tan dichoſa hora, aquella omnipotente palabra de Dios, auiendo decendido delas ſillas reales del cielo a eſte lugar de nueſtras miſerias, aparecio veſtido de nueſtra carne, y acompañado de todas aquellas flaquezas y baxezas (excepto las de ignorãcia y malicia) con que nacen los otros hombres. De ſuerte que ya puede el por ſi dezir aquellas palabras del Sabio. Soy yo tambiẽ hombre mortal como los otros del linage terreno, de aquel que primero que yo fue formado: y enel vientre de mi madre tome ſubſtancia de carne: y deſpues de nacido recebi eſte ayre comun a todos, y cay enla meſma tierra que todos: y la primera voz q̃ di, fue llorãdo, como todos los otros niños: porque ninguno delos reyes tuuo otro origen en ſu nacimiento: ca todos tienen vna meſma manera de entrar en la vida, y vna manera de ſalir della. Conſideró yo en eſtas palabras, que ſi por grande humildad y marauilla confeſſaua eſte que hablaua en perſona de rey, todas eſtas baxezas que tenia comunes con los otros hombres, quanto mayor marauilla ſera, que pueda ya confeſſar de ſi todas eſtas meſmas baxezas, el Señor de todo el mũdo? quanto mayor marauilla ſera que ſe pueda

Sap. 7.

ya

ya con verdad dezir del segundo Adam, lo que por ironia, y manera de escarnio se dixo del primero. Veys aqui a Adam como vno de nosotros, que sabe de bien y de mal. Veys aqui al Saluador del mundo, a la gloria del cielo, al Señor de los angeles, a la bienauenturança de los hombres, y aquella sabiduria eterna, engendrada antes del luzero dela mañana, que por boca de Salomon tan magnificamẽte se gloria diziendo: No estauã aũ criados los abysmos, y ya yo era concebida: aun no auian brotado las fuentes de las aguas, aun no se auian assentado los montes en sus lugares: ante todos los collados, ya yo era engendrada. Veys la aqui pues con principio, a la que era sin principio. Veys hecha a la que era hazedora de todas las cosas, que sabe ya de bien y de mal: sabe de llorar, sabe de penas, sabe de lagrymas, sabe d' trabajos, de dolores y gemidos. De todo sabe, y no poco, sino mucho: pues (como dize Isaias) el es varon de dolores, y que sabe de enfermedades. Y si todas estas cosas son dignas de admiracion, no menos lo es lo que añade luego el S. Euangelista diziendo. Que salido el santo niño a esta luz, la virgẽ lo acosto en vn pesebre, porque no auia otro lugar en aquel meson. Pues quien no se espantara de ver al Señor de todo lo criado acostado en vn pesebre de bestias? El Señor (dize el Propheta) esta en su santo templo: el Señor tiene en el cielo su silla. Pues como se troco el templo por el establo? como se mudo el cielo en el pesebre? Creo cierto, que quando los santos algunas vezes en la contemplacion salian de si, y quedauan enagenados, y trasportados en Dios, era considerando esta tan grande marauilla, y esta tã grande muestra de la diuina bondad y caridad.

Gene. 3.

Prouer. 8.

Isai. 53.

Luc. 2.

Psal. 10.

Y no solamente los hombres, mas si fuera possible salir Dios de si, dixeramos que auia salido de si, quando llego a este tan grande extremo de humildad. Alomenos los Philosophos destе mũdo assi lo sentian, quando dezian que la predicacion del Euangelio, era locura, pareciendoles que no era possible que aquella altissima, y simplicissima substancia quisiesse inficionarse (como ellos hablã) y sugetarse a tan grandes injurias. Pues hasta aqui llego la bõdad, y la misericordia, y el amor de Dios para con los hombres, a hazer tales cosas por ellos, que aquellos mesmos por quien las hazia, las tuuiesse por locura. Elegantemente dixo vn Sabio. Que amar y tener seso, a penas se cõcede a Dios. Porque assi vêmos aqui a Dios (ya que no era possible caer este desfallecimiento en el) como salido de si, y transformado en el hombre: tomando lo que no era, sin dexar de ser lo que era, por la grandeza del amor. Plãto Noe vna viña despues del diluuio, y beuio tãto vino della, que vino a salir de si, y quedar desnudo, y hecho escarnio de su mesmo hijo. Pues assi tu Dios mio plãtaste los hombres en este mundo como vides de vna viña, y fue tan grãde el amor que les tuuiste, que por ellos veniste cõmo a salir de ti, vistiendote de naturaleza estraña y peregrina.

1. Cor. 1.

Gen. 9.

Perseuerando mas en la consideracio destе sagrado pesebre, hallaras en el motiuos, no solo para el conocimiento de aquella soberana bondad y amor de Dios, sino tambien para toda virtud. Aqui aprenderas humildad de coraçon, aqui menosprecio del mundo, aqui aspereza de cuerpo, y aqui aquella desnudez y pobreza de espiritu, tan celebrada enel Euangelio. Sabia muy bien este medico y maestro del cielo, quanta paz e innocencia mora enla casa del pobre de espiritu, y quantas guerras y desassosiegos y cuydados trae consigo el desordenado amor delas riquezas: y por esto luego dende la cuna, y del pesebre (como de vna cathedra celestial) la primera leccio que leyo, y la primera voz que dio, fue condenando la codicia, rayz de todos los males, y engrandeciendo la pobreza de espiritu, y la humildad, fuente de

todos

todos los bienes. Esto (dize vn Doctor) nos predica aquel pesebre, aquellos pañales, aquella pobre casa, y aquel establo. O dichosa casa, o establo mas glorioso que todos los palacios de reyes, dõde Dios assento la cathedra de la Philosophia del cielo: dõde la palabra d' Dios enmudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos auisa. Mira pues hermano (si quieres ser verdadero Philosopho) no te apartes deste establo: donde la palabra de Dios callando llora: mas este lloro es mas dulce que toda la eloquencia de Tulio, y aun que la musica de todos los Angeles del cielo. Aquel resplandor de la gloria del Padre es embuelto en pañales: mas con que se aya de alimpiar las manchas de nuestros peccados. Aqui la hartura de los Angeles es sustentada con vn rayo de leche: mas con que se cria la simplicidad de los humildes, hasta llegar a su madura perfeccion. Aqui se nos buelue en ceuada el pan de los Angeles: mas con que se sustenten los piadosos jumẽtos, y se esfuercen a lleuar la carga de los mandamientos diuinos. Todos estos bienes con otros innumerables nos representa y comunica este glorioso mysterio. Por lo qual con mucha razon exclama vn religioso doctor, diziendo assi. O quan glorioso, y quan amable es tu nacimiento niño IESV, que santifica el nacimiento de todos, reforma la naturaleza dañada, deshaze los agrauios del enemigo, rompe la escriptura de nuestra condenacion, para que si alguno tiene dolor por auer nacido condenado, pueda ya si quisiere boluer a renacer saluo. Verdaderamente tu eres niño misericordioso: a quiẽ la misericordia sola hizo niño: aunque la misericordia y la verdad juntamente se encontraron en ti. Verdaderamente tu niño misericordioso, naciste no para ti, sino para nosotros: pues naciendo buscaste nuestro remedio, y no tu acrecentamiento. Y por esto, dulce cosa es por cierto contemplar a Dios niño, y no solo dulce, sino poderosa y efficaz para curar nuestras llagas. Mas con todo esto siempre bueluo a aquello que mas dulcemente sabe, conuiene saber, que por esso se quiso hazer semejãte a los hombres, por ser mas amable a los hombres, porque la semejança es causa de amor. Y por esto no puedo caber en mi de alegria, quando veo que aquella soberana magestad vistio la naturaleza diuina de mi carne: y me admitio, no por vna hora, sino para siempre a las riquezas de su gloria. Hizose hermano mio el Señor mio: y ya el temor que le tenia como a Señor, se vence con el affecto de hermano. Y por esto Señor mio, de buena gana oyo dezir que reynas en el cielo: mas de mejor, que naces en la tierra. Porque esta consideracion arrebata mi afficion: y la memoria deste beneficio enamora y enciende mi coraçõ. Estauase mi Señor entre los coros de los Angeles, oyendo la musica y los cantares de su gloria: haziendo marauillas en el cielo, y en la tierra, y en todos los abysmos. Yo estaua atollado en el cieno, lleno de trabajos y miserias, y perdida la esperança de salir dellas. El en la gloria, yo en la miseria: el admirable, y yo miserable. Pues aquel que era admirable a los Angeles, inclino los cielos, y descendio, e hizose consiliario de los hombres. El nombre de magestad se boluio en nombre de piedad: y el que era admirable en el cielo, viene a ser consiliario en la tierra. Escondio su purpura real debaxo del saco de mi miseria: e inclinose al lodo donde yo estaua, sin ensuziarse en el. Yo estaua atollado en el profundo del cieno: y el estẽdio su diestra a la obra de sus manos, y sacome del profundo de las aguas: y sacado, lauome: y lauado, vistiome: y vestido, reparome: y reparado confirmome: y assi del todo me dexo remediado. Diome la mano quando nacio, sacome quãdo predico, lauome quãdo murio, vistiome quando resucito, reparome quando subio al cielo, y confirmome quãdo imbio al Espiritu santo: y assi del todo

Guerico Abbad.

todo me remedio. Hasta aqui son palabras de Guerico.

§. II.

Despues dela vista deuota del pesebre, abramos los oydos para oyr el cãtar de los Angeles: delos quales dize el Euãgelista, que acabando vno dellos de dar estas tan alegres nueuas a los pastores, se junto con el vna muchedumbre del exercito celestial, y que todos a vna voz por aquellos ayres cantauan alabãças a Dios, diziendo: Gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad. Quien jamas vio juntarse en vno por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Como dizen entre si, estar entre bestias, y ser alabado de Angeles? morar en vn establo, y resplandecer enel cielo? Quien es este tan alto y tãbaxo, tan grande y tan pequeño? Pequeño en la carne, pequeño enel pesebre, pequeño enel establo: mas grande enel cielo, a quien las estrellas seruian: grande en los ayres, donde los Angeles cantauan: grande en la tierra, dõde Herodes y Hierusalem tremia. Pues que quiere dezir en vn mesmo mysterio, por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Que altibaxos son estos, que junto en vno la sabiduria de Dios?

Oye ahora hermano la causa deste mysterio. Dos cosas has de considerar siempre en la persona de Christo: conuiene saber, quien era, y a lo que venia. Si miras quien el era, a el conuenia toda gloria y toda hõra, porque era hijo de Dios: mas si miras a lo que venia, a el conuenia toda humildad y toda pobreza, porque venia a curar nuestra soberuia. Por esto si miras atentamente, hallaras en todos los passos de su vida santissima, juntas en vno siempre por vna parte grande humildad, y por otra grande gloria. Grande humildad es ser Dios concebido, mas grande gloria es ser cõcebido del Espiritu santo. Grande humildad es nacer de muger, pero grande gloria es parir vna virgen. Grande humildad es nacer en vn establo, pero grande gloria es resplandecer enel cielo. Grande humildades estar entre bestias, pero grãde gloria es ser cãtado y alabado de Angeles. Grande humildad es ser circuncidado, pero grande gloria es el nombre que alli le ponen de Saluador. Grande humildad es ser baptizado entre publicanos y peccadores, mas grãde gloria es abrirse los cielos, sonar la voz del padre, y decender sobre el el Espiritu santo. Finalmente grandissima humildad fue, padecer y morir en vna Cruz: pero grandissima gloria fue temblar la tierra, escurecerse el cielo, despedaçarse las piedras, y hazer sentimiento todos los elementos quando el moria en essa Cruz.

Todo esto era razon que assi fuesse, porque lo vno cõuenia para curar la grãdeza de nuestra soberuia, y lo otro para la dignidad de la persona que la curaua. Lo vno para quien el era, y lo otro para el negocio a que venia. Por lo vno dixo san Iuã: Vimos la gloria desteSeñor: que fue la grandeza de sus marauillas: la qual era conforme a quien el era, que era hijo vnico de Dios: y assi hazia obras de Dios. Ioan. 1.

Y por lo otro dixo Isayas: Vimosle, y no tenia figura de quien el era, y desseamos verle el mas despreciado de los hõbres, varon de dolores, y que sabe de trabajos. Isai 53.

Y puesto caso que lo vno parece que pertenecia para su gloria, y lo otro para nuestro prouecho: mas si bien miras, assi lo vno como lo otro era para nuestro bien: porque en lo vno se edifican nuestras costumbres, y en lo otro se confirma nuestra fé. Y por esto, si te escandaliza la humildad de Christo, para no creer que es Dios el que vees tan humillado, mira la gloria que acompaña essa humildad, y veras que no es indigna cosa de la magestad de Dios, humillarse con tanta gloria. Indigna cosa parece el nacer Dios de muger, mas no lo es si miras la gloria con que nace. Indigna cosa parece morir, mas no morir dela manera que

el

el murio. El morir descubre la grandeza de su bondad, y el morir de aquella manera la gloria de su poder. Con lo vno (segun diximos) edifica nuestras costumbres, y nos enciende en su amor, y con lo otro alumbra nuestros entendimientos, y nos confirma en la fê. Y por esto no es menos hermoso este Señor a los ojos de quien lo sabe mirar en su baxeza, que en su gloria. Hermosissimo en el cielo, y hermosissimo en el establo. Hermosissimo en el throno de su gloria, y hermosissimo en el pesebre de Bethleen: hermosissimo entre los choros de los Angeles, y hermosissimo entre los brutos animales.

¶ *De los pensamientos y consideraciones de nuestra Señora.*

§. III.

Acaba el Euangelista la historia dulcissima deste mysterio, con vna cosa en grã manera suaue, que es representarnos el coraçon de la sacratissima Virgen, diziendo: Maria guardaua todas estas palabras y mysterios, tratandolos y confiriendolos en su coraçon. Toda la historia deste Euangelio es vn banquete real, y vna mesa que pone Dios a todos sus escogidos, llena de mil differencias de mãjares: el niño, la madre, el parto, el nacimiẽto, el pesebre, los Angeles, los pastores, todo esta lleno de milagros, todo esta distilando gotas de miel. Cada vno tome la parte que le cupiere, y coma de lo que le supiere mejor. Mas yo confiesso que esta fruta de postre, quiero dezir, esta postrera clausula del Euãgelio, dõde se nos pone delante el coraçon de la Virgen, y lo que passaria dentro de aquel pecho celestial, es vna cosa de ineſtimable suauidad. O quien fuesse tan dichoso, que con alguna experiencia y gusto deste mysterio pudiesse dar nueuas desto, rastreando por algo de lo que sintiesse, lo mucho q̃ alli se sintiria.

Pregunto vna vez vn hombre noble a vn Philosopho, que prouecho sacaria su hijo, si aprendiesse Philosophia. Respondio el Philosopho: Entre otras cosas, alomenos sacara esta, que quando estuuiere assentado en el theatro, no estara assentada vna piedra sobre otra. Dando a entender, que la Philosophia le abriria los ojos, y le haria discreto y auisado, para que quando se hallasse en la plaça de los negocios del mundo, supiesse mirar y sentir las cosas, y sacar dellas para si el fructo que le conuiniesse. Pues si estos ojos da la Philosophia al Philosopho, que ojos auria dado el Espiritu santo a esta Virgen, que tan llena estaua de su gracia, y de sus dones: en los quales entra el don del entendimiento, q̃ sirue para penetrar los secretos y marauillas de las obras de Dios? Pues auiendo el dado por vna parte tales ojos a esta Señora, y por otra auiẽdo la puesto en medio deste marauilloso theatro: quiero dezir, en medio de tantas grandezas y marauillas, y sabiendo ella tan profundamente penetrar, y considerar cada cosa destas: quales serian los pensamientos y sentimientos, de su coraçon? Vn solo milagro que vean los hombres, basta para dexarlos atonitos y assombrados: ca por esso se llama milagro, porque arrebata los coraçones, y los suspende en vna grande admiracion: como acaecio a aquellos que vieron en la puerta del templo vn coxo del vientre de su madre miraculosamente curado (como se escriue en los Actos de los Apostoles) fueron llenos de estupor y extasi: quiere dezir, que quedaron como atonitos y fuera de si, quando vieron aquel tan claro y tan euidente milagro? Pues si esta admiracion y espanto causo la vista de vn solo milagro, (y tan baxo milagro, como es la cura de vn enfermo) que causaria en el anima desta sacratissima Virgẽ la vista, y la memoria, y la conferencia de tantos y tan espantosos milagros? Porq̃ vn milagro era la Annunciacion del Angel, otro la Visitacion de S. Ysabel, otro el gozo del niño en el viẽtre de su madre, otro la prophecia de Zacharias su padre, otro el auer enmudecido, y despues cobrado Acto. 3.

brado la habla quando nacio. Otro la reuelacion hecha al ſanto Ioſeph, otro ſu concepciõ del Eſpiritu ſanto, otro ſu parto ſin dolor y ſin corrupcion, otro el cantar de los Angeles, otro la venida de los paſtores. Todos eſtos eran milagros, y grandiſſimos milagros, y todos los comparaua la Virgẽ entre ſi, y entendia la cõſonancia, y la correſpondencia marauilloſa dellos. Pues que ſentiriã los oydos de ſu anima bendita con la muſica y conſonãcia de todas eſtas vozes celeſtiales? Que ſentiria andando nadando en vn pielago de tantas grãdezas, ſaliẽdo de vnas, y entrando en otras, ſin acabar de hallar ſuelo a tan grandes marauillas? que ſentiria entre tantas lamparas, y reſplandores con que el Eſpiritu ſanto alumbraua, y eſclarecia aquel tẽplo virginal? Porque claro eſta, que quales eran los reſplandores de ſu entendimiento, tales eran los ardores de ſu voluntad: porque lo contrario ſeria poner imperfeccion en aquella anima bendita, ſi no ſe correſpondieſſen eſtas dos tan principales potencias del anima entre ſi, ſintiendo tanto la voluntad, quanto alcançaua el entendimiento.

Pues ſiendo eſto aſſi, que lengua podra explicar los gozos, las alegrias, los ardores de aquella ſacratiſſima Virgen, viẽdoſe por todas partes cercada de tantas marauillas? viendoſe en vn pielago de tã profundos myſterios? viendoſe anegada debaxo de las olas de tantos y tan grandes ſentimientos como alli la cercauan? Porque do quiera que puſieſſe los ojos, todos eran reſplandores y beneficios, todos myſterios ſobre myſterios, y marauillas ſobre marauillas. Lo paſſado, lo preſente, y lo venidero, todo alegraua ſu coraçon, y ſobre todo la preſencia del niño, y la aſſiſtencia del Eſpiritu ſanto, que le traya todas eſtas coſas a la memoria, y ſe las declaraua y encarecia, y daua el ſentimiẽto dellas, para que dando ella leche al niño, eſtuuieſſe guſtando la dulcedumbre de los myſterios del cielo. El qual gũſto era tan grande, que ſi el meſmo que ſe lo daua, no la conſortara, nõ fuera mucho rõperſele el coraçon en el cuerpo, no pudiendo ſuffrir tan grandes alegrias. Porq̃ ſi muchas vezes acaece morir vna muger de alegria deſpues de auer parido, ſi tuuo algun proſpero y dichoſo parto, como pudiera viuir eſta ſacratiſſima Virgen, auiendo tenido tãto mas proſpero parto, quanto era aquel mejor hijo, q̃ toda otra criatura?

Pues, o Reyna del cielo, puerta del parayſo, Señora del mundo, ſagrario del Eſpiritu ſanto, ſilla de la ſabiduria, tẽplo de Dios viuo, ſecretaria de Chriſto, y teſtigo de todas ſus obras, que ſentia tu piadoſo coraçon entre todos eſtos myſterios y ſacramentos? Que ſentias viendo colgado de tus braços al que ſuſtẽta los cielos, viẽdo mamar a tus pechos, al que mantiene los Angeles, viendo llorar y temblar de frio, al que truena y relampaguea en el cielo? Que ſentias, quando conſiderauas aquella ſingular gracia que hallaſte en los ojos de Dios: pues entre todas las mugeres criadas y por criar, tu ſo la fuyſte eſcogida para madre ſuya, y Señora de todo? Con quanta humildad reconocias eſta grandeza? con que ojos mirauas al que aſſi te miro? Que gracias le dauas? que cantares le cantauas? con que amor le reſpondias? que palabras le dezias? y con quanta deuocion te offrecias y reſignauas en ſus manos, y le hazias ſacrificio de ti? Dizen (y es verdad) que los humildes ſon muy agradecidos: porque como ellos ſe tengan por tan pequeños, qualquier bien que ſe les haga tienen por grande. Pues digan me ahora todas las criaturas, ſi eſta Virgen era la mas humilde de los humildes, y eſte beneficio el mayor de los beneficios: quien podra eſtimar haſta donde llegaria el agradecimiento de tan grande beneficio, en coraçon tan humilde? Creo cierto, que no ay entendimiento humano que eſto ſepa tantear.

Pues quien podra explicar que tal eſtaria el coraçon de la Virgẽ entre todas

eſtas

estas grandezas y marauillas? Marauillaua se de ver la palabra de Dios enmudecida, y de ver al todo poderoso liado, de ver estrechado en vn pesebre al que no cabe en todo el mundo. Marauillauase de ver en Dios tanta bondad, tanta misericordia, tãta largueza, tanta humildad, y tan estraña piedad. Marauillauase de ver que tanto amasse los hombres, tanto los preciasse, tanto los honrasse, tãto desseasse su salud, y tanto los ennoblecieesse y honrasse con el mysterio de su sagrada humanidad.

Conoce pues, o Christiano tu dignidad (dize S. Leon Papa) y hecho ya participonero de la naturaleza diuina, no quieras boluer a las viejas costumbres de la villania passada. Mira de cuya cabeça, y de cuyo cuerpo eres miembro: y mira q̃ el precio de tu rescate es la sangre de Christo: el qual te juzgara con verdad, assi como te redimio con misericordia. Mira de la manera que viuiria y se trataria vna muger de baxa suerte, si el rey la tomasse por muger, y la hiziesse reyna de todo lo que el es: quan lexos estaria del trage viejo, y del estilo y baxezas passadas, si tuuiesse discrecion y seso para entender lo que tenia. Y pues el Rey del cielo (mediante el mysterio de su sacratissima encarnacion desposo tu anima consigo, y se hizo participante de tu mesma naturaleza) dexa ya el trage viejo de las vilezas, y baxezas passadas, y viue como esposa de tan alto Rey, como hija de tan noble padre. Oluida ya las costumbres del viejo Adam, e imita las del nueuo: pues para esto tomo el nuestra carne, y nos dio su Espiritu, para que teniendo en nuestras animas el Espiritu de Dios, viuiessemos no ya como hombres de carne, sino como hijos de Dios.

De como Christo IESVS *nace espiritualmente enel anima deuota.*

§. IIII.

Declarada ya la historia del santo nacimiento, queda nos por ver (conforme a la doctrina de S. Buenauentura, que en el fin del capitulo precedẽte alegamos) de que manera nace el hijo de Dios en el anima que espiritualmente le concibio. Nace pues este Señor, quando despues del buen consejo, y del negocio muy examinado, y pedido el socorro y fauor del Espiritu santo, viene el hombre a poner por obra el buen proposito concebido: quando ya comiença a obrar diligentemente lo que poco antes proponia de hazer, aunque temia de començar, porque temia de desfallecer. Pues en este bienauenturado nacimiento, los Angeles cantan y glorificã a Dios, y predican paz: porque quando se viene a effectuar el buen desseo que el anima auia concebido, luego se confirma y reforma la paz interior del anima. Ca no a lugar esta paz, quando la carne contradize al espiritu, y el espiritu a la carne: quando el espiritu busca la soledad, y la carne la compañia: quando el espiritu quiere a Christo, y la carne al mundo: quando aquel procura la quietud de la contemplacion de Dios, y esta las honras, y cargos del mundo. Mas por el contrario, despues que la carne se sugeta al espiritu, y el buen proposito que ella impedia se pone por obra, luego la paz y alegria espiritual reyna en el anima. En este nacimiento no se oyen clamores, ni se sienten dolores, ni tormentos de parto, sino admiracion desta mudança y alegria dela nouedad dela vida y hazimiento de gracias por la vocacion diuina. O bienauenturado nacimiento, de que tãta alegria cabe a los angeles y a los hombres. O quã dulce y deleytable seria a la naturaleza el bien viuir, si la dolencia del comũ peccado no lo estoruara, mas despues de sanada la naturaleza, luego se conforma con la gracia, y luego experimenta ser verdad aquello que el Saluador dize: Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareys descanso para vuestras animas: porque mi yugo es suaue, y mi carga liuiana. Mas has de notar, o anima deuota, que si desseas este nasci-

miento, has de ser espiritualmente Maria. Y Maria quiere dezir mar amargo, y estrella que alumbra, y señora. Has de ser pues tu mar amargo, mediante el dolor dela contricion, llorando amargamente los peccados que cometiste, y el tiempo que perdiste, y los bienes que dexaste de hazer. Has de ser tambien estrella que alumbra con el exemplo de la buena vida, y con las obras virtuosas, y con las palabras santas. Has de ser tambien señora de tus sentidos, y de tus apetitos, y de todas tus obras, sugetando las al juizio de la razon, buscando en todas ellas la gloria de Dios, y la salud de tu anima, y la edificacion delos proximos. Pues en esta espiritual Maria que llora los peccados, y resplandece con virtudes, y sugeta a la razon todos sus apetitos, nace espiritualmente Christo IESV con alegria, y sin trabajo, y sin dolor: ca despues deste dichoso nacimiento viene a gustar, quan suaue es el Señor. El qual verdaderamente es suaue, quando lo criamos, y mantenemos con santas meditaciones, y quando lo lauamos con fuentes de lagrymas, quando lo embolucmos enlos pañales delos castos y limpios desseos, quando lo traemos en los braços amorosos dela caridad, quando lo besamos con los continuos affectos y sentimientos de deuocion, y lo apretamos enel seno de nuestro coraçon: porque no nace el en nosotros para que lo desechemos, sino para que dela manera que se tratan los hijos delos Reyes con summa diligencia lo siruamos y agrademos. Y mira aqui, o anima religiosa, si espiritualmente se verifican y cumplen en ti aquellas marauillas y señales que acaecieron en el nacimiento deste Señor: que fueron, aparecer la estrella, adorar los animales, buscar los reyes, cantar los angeles, y visitar los pastores. Mira pues, si la estrella de nueua claridad (que es el nueuo conocimiento delas cosas de Dios) a resplandecido en tu anima: y si los animales brutos adoran, esto es, si la parte bestial y sensitiua de tu anima esta sugeta, y obedece a la razon: si le buscan los reyes, esto es, si las virtudes intelectuales que tienen el principado en nuestra anima, se mueuen con santos desseos, y afficiones a buscar al Señor: si los angeles, esto es, si todas las otras virtudes le cantan y alaban con alegria espiritual, y annuncian la paz, auiendo tranquilidad y serenidad enel coraçon. Y finalmente mira, si los pastores, que son las santas meditaciones y pensamientos, con que el anima deuota se apacienta, hallan al niño IESVS enel pesebre. Este pesebre es la buena conciencia, descubierta por la parte alta, y cerrada por la baxa, esto es, descubierta a las cosas del cielo, y cerrada a las del mundo: ca este es el lugar propio donde reposa este pobre rey, y aqui lo pone su madre despues de nacido, y ay es hallado de los pastores. O dichoso pesebre, que encierras en ti al Rey dela gloria: donde hallan los espirituales jumentos el pan delos Angeles. En ti se apacientan los piadosos animales, y de ti se mantiene el anima deuota. Dichoso por cierto aquel pesebre material: pero mas dichoso el dela buena conciencia: porque tiene dentro de si espiritualmente al que tu corporalmente tenias.

Del mysterio dela Circuncision, y del glorioso nombre que fue puesto al Saluador.

DEspues de passados los ocho dias para el hauerse de circũcidar el niño (dize el Euangelista) que le fue puesto por nombre IESVS: el qual nombre fue pronunciado por el Angel, primero que en el vientre fuesse concebido. Luce.2.

A cerca de este sagrado mysterio, podemos considerar como luego al octauo dia quiso el Saluador començar a hazer officio de redemptor, que es padecer trabajos, y derramar sangre por nuestro remedio. Donde primeramente deue-

mos

mos penſar, que dolor ſentirian las entrañas dela ſacratiſſima virgen, viẽdo aquel ſanto niño en tan tierna edad, começar a perder ya de ſu carne y de ſu ſangre. Conſidera tambien al niño IESVS (o por mejor dezir, a la eterna ſabiduria de Dios en aquel niño) llorãdo y derramando lagrymas, por la grandeza del dolor dela herida, el qual era tan grande, que algunas vezes acaecia morir del: y es de creer, que eneſte niño ſeria mayor, pues era el mas delicado de todos los niños. Pues ſiendo eſto aſſi, que dolor padeceria la virgen quando vieſſe aquel cuchillo correr por las carnes del hijo tã querido, y tan delicado: y con quanto dolor de ſus entrañas, y con quantas lagrymas de ſus ojos, ſe esforçaria a halagar y a callar al niño, tomandolo en ſus braços, y arrollandolo en ſus virginales pechos, y dandole a mamar? Y que ſintiria otroſi el ſanto Ioſeph (que por ventura fue el miniſtro deſta circunciſion) con que cõ paſſion exercitaria eſte officio: y con que entrañas ſentiria eſte dolor, y veria correr por vn cabo la ſangre del niño, y por otro las lagrymas dela madre a los quales el amaua cõ tan grande amor? O eſpoſo de ſangre, y rey de gloria, deſpoſado con la naturaleza humana: que tan grande fue el amor que tuuiſte para con los hombres, y el rigor para contigo: pues tã preſto quiſiſte por ellos enſangrentar tu carne, y experimentar los filos del cuchillo, que deſpues hauia de acabar tu vida? O Sol de juſticia, arrebolado por la mañana, y por la tarde: eſto es, en el nacer, y en el morir teñido y colorado de ſangre. Dizen que los arreboles de la mañana, ſon ſeñales de agua en la tarde: pues luego que ſignifican eſſos arreboles dela mañana, eſto es, eſſa ſangre dela circunciſion, ſino la grande lluuia de ſangre que hauia de auer en la tarde: quando raſgadas todas las venas y fuentes de tu ſacratiſſimo cuerpo, por todas partes llouieſſe ſangre? Mas los arreboles dela tarde, no ſon ya ſeñales de lluuia (como los dela mañana) ſino de ſerenidad: y verdaderamente aſſi lo fueron: pues acabado el martyrio de tu paſſion, con tu muerte, deſtruyſte nueſtra muerte, y con los arreboles de tu ſangre deſheziſte todos los nubládos de nueſtros males.

Lo ſegundo conſidera el exemplo de aquella ineſtimable caridad y humildad del Hijo de Dios, que tan preſto quiſo começar a padecer por noſotros, y recebir en ſi la ſangria y medicina de nueſtras enfermedades. Sobre eſte myſterio dize San Bernardo aſſi: En la circunciſion del Señor, tenemos que amar, y que imitar, y de que nos marauillar. Por que vino el Saluador al mundo, no ſolo para redemirnos con ſu ſangre, ſino tambien para enſeñarnos con ſu doctrina, y inſtruyrnos con ſu exemplo. Porque aſſi como no nos aprouechara ſaber el camino, ſi eſtuuieramos preſos en la carcel: aſſi no aprouechara ſacarnos de la carcel, ſi ignorando el camino, el que primero nos hallara, nos boluiera a la carcel. Y por eſto en la edad mas crecida, nos dio manifieſtos exemplos de paciencia, y humildad, y caridad, y de todas las virtudes, mas en la niñez dio eſtos meſmos exemplos: aunque diſsimulados y encubiertos con figuras. Porque tomando en ſu encarnacion forma de hombre, fue hecho menor que los Angeles: mas circuncidandoſe al octauo dia, vino a parecer mucho menor que los hombres: pues no ſolo tomo aqui forma de hombre, ſino tambien de peccador. Porque que otra coſa es la circunciſion, ſino indicio de ſuperfluidad y de peccado? Que hazeys circuncidando eſte niño? Pẽſays poruẽtura que podra caer ſobre el aquella maldicion que dize: El varon que no fuere circuncidado, perecera ſu anima de ſu pueblo? Podra el padre oluidarſe del hijo de ſus entrañas, o no le conocera, ſino le viere ſeñalado con eſta ſeñal? Mas que marauilla es, que la cabeça eſtãdo ſana, reciba en ſi la medicina de los

Bernard.

miembros enfermos? Quantas vezes acaece recebir vn miembro la cura, y la medicina de otro? Esta enfermo el higado, y sangran al enfermo dela mano: estã torcidas las cuerdas delos pies, y ponen la medicina enel celebro. Pues desta manera es cauterizada oy la cabeça, para curar la corrupcion de todo el cuerpo. Finalmente que marauilla es auer querido ser circuncidado por nosotros, el que quiso morir por nosotros? Porque todo el enteramente se nos dio, y assi todo el enteramente se empleo en nuestro prouecho.

Lo tercero considera, no solamente la caridad (como dicho es) sino tambien la humildad del hijo de Dios: la qual señaladamente quiso el que resplandeciesse en el comiençó de su vida, como rayz y fundamento de todas las virtudes. Pues que mayor humildad, que tomar imagẽ de peccador, el que era remedio de peccadores? y querer parecer culpado, el q̃ era espejo de innocencia, y destierro de toda culpa? El cordero sin mãzilla (dize Bernar. Sã Bernardo) sin tener necessidad de circũcision, quiso ser circuncidado: y el q̃ no tenia rascuño ni señal de herida, quiso ser curado con la medicina da los heridos. No lo haze assi la peruersidad de la soberuia humana, sino antes por el cõtrario, quiere gloriarse enlos delictos, y tiene verguença delos remedios. De manera que siendo tan desuergonçados para la torpeza dela culpa, somos muy vergõçosos para la medicina dela penitencia: malos enlo vno, y peores enlo otro: malos en ser tan inclinados a las heridas, y peores en ser tan vergonçosos para la cura dellas. Mas el que no supo que cosa era peccado, no se desdeño de parecer peccador: nosotros queremos serlo, y no queremos parecerlo.

Del nombre de IESV.

Despues de circuncidado el niño, dize el Euangelista, que le pusieron por nõbre IESVS: que quiere dezir, Saluador. Luc.2.

Este glorioso nombre fue primero pronunciado por boca delos Angeles: porque el Angel que traxo la embaxada a la virgen, dixo, que le llamarian por nombre IESVS: y el que aparecio a Ioseph en sueños, le dixo lo mesmo: y añadio la razon del nombre diziendo: Porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. Luc.1. Matt.1. Bendito sea tal nombre, y bendita tal salud, y bendito el dia que tales nueuas fueron dadas al mundo. Hasta aqui Señor todos los otros saluadores que embiastes al mũdo, erã saluadores de cuerpos, y eran saluadores de carne: que ponian en saluo las haziendas, y las casas, y las viñas, y dexauan perdidas las almas, hechas tributarias del peccado, y por el sugetas al enemigo. Pues que le aprouecha al hombre conquistar y señorear al mundo, si el queda esclauo del peccado, por donde venga despues a perder lo todo? Pues para remedio deste mal, es ahora embiado este nueuo Saluador, para que sea cumplida salud de todo el hombre: que saluando las animas, remedie los cuerpos, y librando de los males de culpa, libre tambien delos males de pena: y assi dexe a todo el hombre saluo. Esta es la salud que desseaõ los Patriarcas, esta la que con tantos clamores y desseos pidieron los Prophetas, esta la que tantas vezes cantan y prometen los Psalmos, y esta finalmente con la que acabo el postrer huelgo dela vida y aliuio los trabajos dela muerte al Patriarca Iacob diziendo: Tu salud esperare Señor. Gen.49. Sobre las quales palabras dize el interprete Chaldeo: Tu salud esperare Señor: como si mas claramente dixera. No espero la salud de Gedeon hijo de Ioas: porque es salud temporal: ni la de Samson hijo de Manue: porque es salud transitoria, sino la redempcion de el vngido hijo de Dauid: la qual espera mi anima. Este sentido dio a estas palabras del S. Patriarca el interprete Chaldeo q̃ era Iudio de nacion, y de grande autoridad entre los Hebreos, y escriuio antes de la

venida

venida del Saluador al mundo. Las quales ciertamente deurian bastar para que se viesse claro, como la salud que el Messias venia a dar al mundo, no era corporal, ni temporal (como los Iudios imaginan) sino espiritual y eterna. Lo qual manifiestamente vio el que estas palabras interpreto. Porque considerando que el S. Patriarca en el agonia y transito de la muerte despidiendose de sus hijos, dixo estas palabras: Tu salud esperare Señor: claramente vio, que no esperaua salud temporal, sino eterna: pues despedido ya dela vida, no tenia que esperar esta salud, la qual fenecia con la vida. Y pues esperaua salud, y no corporal, ni temporal, claro esta que esperaua la eterna: la qual no estaua aun dada, porque se guardaua esta dadiua para el Saluador del mundo: de quien estaua prometido que por el todas las gentes hauian de ser benditas, esto es redemidas y saluas. O bienauenturada salud, digna de tal Saluador, y de tal Señor. Desee cada vno la salud y los bienes que quisiere: anteponga las cosas de la tierra a las del cielo, tenga en mas la muerte del cuerpo, que la del anima: mas yo deseare con el santo Patriarca esta salud, y desfallecera mi anima, desseandola con el Propheta Dauid: Salua me Señor de mis peccados, libra me de mis malas inclinaciones, sacame de poder de estos tyrannos, no me dexes seguir el impetu bestial de mis passiones, defiende la dignidad y gloria de mi anima, no permitas que yo sea esclauo del mundo, y tenga por ley de mi vida el juizio de tantos locos, libra me de los apetitos de mi propia carne (que es el mayor y mas fuzio de todos los tyrannos) libra me de los vanos desseos, y de los vanos temores, y vanas esperanças del mundo: y sobre todo esto, libra me de tu enemistad, de tu ira, y dela muerte perdurable que se sigue della: y concedida esta libertad y esta salud, reyne quien quisiere en el mundo, y gloriese en el señorio de la tierra y de la mar. Porque yo con el Propheta solamente me gloriare en el Señor, y alegrarme he en Dios mi Saluador. Habac. 3.

Pues esta es la salud que vino el Señor a dar al mundo: y esta es la que se significa por este nueuo nombre que oy le ponen de IESVS. De manera que quando el Christiano oye este nombre, ha de representar en su coraçon, vn Señor tan misericordioso, tan hermoso, tan poderoso, q̃ disipa todo el exercicio del demonio, que despoja de sus fuerças a la muerte, que pone silencio al peccado, que quita la jurisdiccion al infierno, que saca los que estan captiuos en manos destos tyrãnos, y los limpia dela fealdad de sus carceles, y los restituye en tanta hermosura, que los ojos de Dios se afficionan a ellos, y los abraça su bondad, y los haze reynar eternalmente consigo. Porque tres males principales (entre otros muchos) nos vinieron del peccado: que son muerte, infierno, y seruidumbre del demonio: y por esto, quien nos libro del peccado, junto con el nos libro de todos estos enemigos, y nos dio prenda y certidumbre de vida perpetua, de compañia con la vida de Dios, de gracia y amistad con el, de fauores de su poder, de dones de su liberalidad, y de segura possession de todos los bienes. Porque todo esto se pierde por el peccado, y todo se gana por IESV Christo: y por esto con mucha razon le fue puesto tan diuino nombre. O nombre glorioso, nombre dulce, nombre suaue, nombre de inestimable virtud y reuerencia, inuentado por Dios, traydo del cielo, pronunciado por los Angeles, y desseado en todos los siglos. Deste nombre huyen los demonios, con el se espantan los poderes infernales, por el se vencẽ las batallas, por el callan las tentaciones, con el se consuelan los tristes, a el se acogen los atribulados, y en el tienen su esperança todos los peccadores. Psal. 118.

Este es nombre de que la esposa hablãdo con el espeso en los Cantares, dize: Cant. 1.

Olio derramado es tu nombre, sobre las quales palabras exclama S. Bernardo diziendo: O nombre bendito, o nombre por todos los lugares derramado: porque del cielo cayste en Iudea, y de Iudea en toda la tierra: cuya es esta voz: Olio derramado es tu nõbre. Por cierto derramado, pues no solo rocio el cielo y la tierra, mas tambien llego hasta los infiernos, y por esto en el nombre de IESV se hincan las rodillas enel cielo, y enla tierra, y enlos infiernos, y toda lengua confiesse, y diga: Olio derramado es Señor tu nombre. Quan precioso, quan vil, y quan saludable. Porque, como si fuera vil, assi se derramo: mas como saludable dio salud. Mas que marauilla es, que el nombre del esposo se aya derramado, pues el tambien se derramo, quando se abatio, tomando forma de sieruo, y diziendo: Assi como agua soy derramado. Derramose la plenitud, para que todos della recibiessemos la vista. Este nombre glorioso alumbra las animas, quando se predica: y apaciẽta los coraçones, quando se piensa: y cura los, quando se inuoca. Poruentura no se esfuerça tu coraçon, quando te acuerdas deste nombre? Que cosa ay que mas repare los sentidos? esfuerce las virtudes? confirme las buenas costumbres? y sustente los santos desseos y afficiones, que este dulcissimo nõbre? Seco es para mi anima todo mãjar, sino fuere guisado con este olio: y dessabrido, sino fuere rociado con esta sal. Si escriues algo, no tomo gusto en ello, sino leo ay a IESVS. Si disputas, o platicas, no gusto desta platica, sino sonare ay el nombre de IESVS? IESVS es miel en la boca, y melodia enel oydo, y alegria en el coraçon. Es tambien este nombre medicina delas animas. Si alguno esta triste entre IESVS en su coraçon, y de ahy salga a la boca, y a la salida desta luz, se desharan los nublados, y boluera la serenidad. Y a esto nos combida el, quando dize: Llamame enel dia dela tribulacion, y oyrte he, y hõrar me has. No ay cosa que assi refrene el impetu dela ira, q̃ assi deshaga la hinchazon dela soberuia, y sane la llaga dela imbidia, y apague la llama dela luxuria, y temple la sed de la auaricia, como la deuota inuocacion y memoria deste dulcissimo nombre. Porque nõbrando yo a IESVS, se me representa vn hombre manso, y humilde de coraçon, benigno, templado, casto, misericordioso, y estremado en toda honestidad y santidad: y assi tambien se me representa, que el mesmo hombre es Dios todo poderoso: el qual por vna parte me ayuda con su exemplo, y por otra esfuerça con su virtud. Y assi del hombre tomo exemplo, y de Dios la virtud, y destas dos cosas hago vna tan saludable confecciõ, para curar mis llagas, qual ningun medico del mundo puede hazer. Pues este precioso lectuario tienes anima mia encerrado en el vaso deste nombre IESVS el qual es medicina comun de todas las enfermedades. Por tanto traelo siempre en el coraçon, y en las manos, para que por el se gouiernen tus pensamientos, y tus obras. Lo qual el mesmo Señor te pide enlos Cantares diziendo: Põ me assi como sello sobre tu coraçon, y sobre tu braço. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

Psal. 21.

Cant. 8.

A la mesma deuocion deste glorioso nombre nos combida tambien el deuotissimo Doctor san Buenauentura, presuponiendo primero como todos los nombres de este Señor se reduzen a dos ordenes, porque vnos pertenecen a su gloria, y otros a nuestro remedio: y en la orden destos segundos el principal, es el nombre de IESVS, que quiere dezir Saluador. Pues cõ este dize el santo, que nos deuemos de abraçar para nuestro remedio, y los otros remitillos a su gloria. Tenga pues este Señor para si (dize el) llamarse Hijo de Dios, resplandor dela gloria, imagen dela diuina substancia, palabra del padre, virtud del omnipotente, heredero de todas las cosas, Rey delos reyes, y señor delos señores. Tẽga

De S. fest. puri IESV.

Psal. 49.

para

para si llamarse Christo, que quiere dezir vngido : pues el fue vngido como gran Propheta, como rey, y como sacerdote. Porque como Propheta, nos enseño cõ su doctrina, y como sacerdote nos reconcilio con su padre, y como rey nos ha de coronar con eterno galardon. Tenga pues el para si todos estos titulos y excelencias, mas para ti sea IESVS, q̃ quiere dezir Saluador, para que el te salue y libre dela vanidad del mundo, delos engaños del demonio, y de las malas inclinaciones dela carne. Y pues estas cercado de tantas miserias, llama a este Señor y dile: Salua nos Señor, Saluador del mũdo: pues con tu sangre y con tu Cruz nos redemiste, esfuerça al flaco, consuela al triste, y ayuda al enfermo, y leuãta al caydo. Este es el nombre que vence los demonios, alumbra los ciegos, resucita los muertos, y sana todo genero de enfermedades. O quanta alegria sintio la verdadera madre deste Señor, quando entendio la virtud deste nombre : y assi tambien se alegra la madre espiritual, quando considera dela manera que estas marauillas se obran espiritualmente en las animas. Porque de ahy se lançan los demonios, quando se perdonan los peccados: y se alumbran los ciegos, quando se da verdadero conocimiento delas cosas diuinas: y se resucitan los muertos, quando se da la gracia del Espiritu santo: y se curan los flacos y enfermos, quando son armados con fortaleza del cielo: para q̃ assi sean fuertes y poderosos por la gracia los que eran flacos y enfermos por la culpa. O dichoso y bienauenturado nombre de tanta virtud y efficacia : el qual vnas vezes alegra las animas, mas otras llega a embriagarlas, y hazerlas salir de si con la grandeza de su dulçura.

La Adoracion de los Reyes.

Acerca dela adoracion y offrenda de los santos Magos , considera primeramente, que tan grande fue la deuocion destos santos varones: pues por ella salieron de sus tierras, y se pusieron a vn tan largo y tan peligroso camino, y a tantos trabajos, como enel passarian , solo por ver con los ojos corporales, al q̃ ya auian visto con los ojos dela fê: porque sabian quan bienauenturados hauian de ser los ojos que lo viessen.

Lo segundo consideremos la fê destos santos Reyes: la qual de tal manera conuencio y captiuo sus entendimientos, q̃ les hizo adorar por verdadero Dios y Señor del mundo, al que vieron en lo de fuera el mas pobre y despreciado del mundo. No los offendio la baxeza del establo, no la vileza del pesebre, no la pobreza delos pañales, no las lagrymas y la flaqueza del niño, para dexar de creer que aquel que lloraua enla cuna, tronaua en el cielo. Que hazeys sabios (dize S. Bernardo) que hazeys ? A vn niño adorays, aposentado en vna choça, y embuelto en viles pañales ? Es esse por ventura Dios ? Dios esta en su santo templo, y vosotros buscays lo en vn establo , y offreceys le theseros? Si esse es Rey, dõde esta el palacio real? donde la silla de rey? donde la compañia de los cortesanos? Es por ventura palacio el establo? y la silla el pesebre? y la compañia de cortesanos Ioseph y Maria ? Como vnos hombres tan sabios, se an hecho tan ignorantes, que adoren por Dios a vn niño tan despreciado, assi en la edad, como en la pobreza suya y delos suyos ? Todas estas difficultades que aqui hallaua la prudencia del mundo, vencio la lumbre del cielo, sugetando con la fê a la razon , y reuerenciando el seso del hombre a la sabiduria de Dios. Porque mas razon auia para creer lo q̃ la guia del cielo les dezia, que a los que la razon humana juzgaua: pues enesta puede auer muchos engaños, en la otra no. Lo qual entendieron hasta los mesmos Philosophos Gẽtiles: pues vno dellos dixo: Que a los que se regian por instincto y lumbre de Dios, no conuenia deliberar y tantear las cosas cõ prudencia humana : sino seguir en todo

Bernar.

Arist.

la lumbre diuina. De donde tenemos efficaciſsimo exemplo para no hazer caſo de razones y prudencias de mundo, quãdo ſe encontrarẽ con la palabra de Dios, y con la lumbre de ſu Euangelio. Por donde ſi eſtanos dixere, que ſon bienauẽturados los pobres, y los humildes, y los manſos, y los que lloran, y los que ſon perſeguidos por Dios, y los que aborrecen y crucifican ſus vidas por Dios, no dudemos que eſta ſea la verdadera bienauenturança, aunque lo contradiga, y lo deſdiga toda la humana prudencia. No te pares a tantear y dezir: Como es poſsible que en la pobreza de eſpiritu eſte el deſcanſo, en las lagrymas el alegria, enla ſugecion la libertad, enla humildad la gloria, en la cruz el reyno, en la mortificacion la paz, y en la renunciacion de todas las coſas, el ſeñorio de todas ellas? No te pares a hazer eſtas cuentas con la razon: porque a todo eſto baſta contraponer la lumbre del cielo. Y aſſi como eſtos ſantos no hizieron caſo de todas eſtas razones y argumentos de carne, quando vieron en contrario el teſtimonio del cielo: aſſi tu no deues hazer caſo de todos los pareceres y juizios del mundo, quando vieres en contrario la palabra de Dios, y la lumbre de ſu Euangelio. De vozes el mundo, reclame quanto quiſiere contra la palabra de Dios, ladren todos los prudentes del ſiglo, aleguen coſtumbres immemoriales, defiendanſe con exemplos de principes y emperadores, todo eſto es humo contra la palabra de Dios, y contra la ſabiduria del cielo.

Matt. 5.

Lo tercero conſidera el alegria ineſtimable que eſtos ſantos varones recibieron, quando acabado tan proſperamente el curſo de ſu peregrinacion, y ſiguiendo la guia que les era dada del cielo, llegaron al lugar tan deſſeado, y hallaron aquellas dos lumbres del mundo, aquel hijo y aquella madre, aquel donzel, y donzella, que tanto auian deſſeado. Y ſi tan grande alegria fue para eſtos, quando acabado el curſo de ſu camino te hallaron Señor mio en aquel eſtablo, y con tãta ſoledad y pobreza, qual ſera el alegria del juſto, quando acabado el curſo de la peregrinacion deſta tan larga y tan peligroſa mortalidad, te vea, no en eſte mundo, ſino en tu reyno? no en vil eſtablo, ſino en tu ſacro palacio? no en el peſebre del heno, ſino en el trono de tu gloria? no en los braços de la madre, ſino en el ſeno del padre? no en la baxeza de la humildad que tomaſte para ſaluar los hombres, ſino en la gloria de la mageſtad que tienes para beatificar los Angeles?

Y ſi tan grande fue el alegria delos Reyes, quanto ſeria mayor la dela ſacratiſſima virgen, viendo las lagrymas, los preſentes, la deuociõ, y la fẽ de aquellos ſantos varones? y viendo ya començar a eſtenderſe el reyno de Dios que el Angel le auia denunciado? y prenoſticarſe con aquellos tan proſperos principios la gloria de Dios, y la ſalud delos hombres, q̃ ella tanto deſſeaua? Que lagrymas correriã por aquellos ojos, q̃ colores ſe iriã y vendrian por aquel diuino roſtro? que ardores y ſentimientos ſerian los de aquel ſagrado pecho, con eſtas y otras cõſideraciones? Porq̃ tres coſas juntas ſe le repreſentaron aqui: las quales le dieron materia de grande deuocion y alegria; la gloria del hijo, la dignidad dela madre, y la conuerſion del mundo. Porque como no ſe hauia de alegrar cõ aquella nueua gloria del hijo que tanto amaua? y cõ ver que ella auia ſido eſcogida para madre de tal hijo? Como no ſe hauia de alegrar la que tanta caridad tenia con la cõuerſion del mũdo, que alli ſe le repreſentaua? Porque ſi el Apoſtol tanto ſe alegraua por la conuerſion delos de Corintho, que pueſto en medio de mil trabajos dezia: lleno eſtoy de conſolacion, y ſobra me el contentamiento en medio de mis trabajos: que gozo recibiria aquella ſeñora, que tanto mayor caridad tenia que el Apoſtol S. Pablo?

Y ſi

Y si tanta seria el alegria de la madre, quanto mayor seria la de aquel amador de los hombres? la de aquel que baxo del cielo a la tierra por ellos? de aquel que adelante hauia de dezir: Mi manjar es hazer la voluntad de mi padre (que es, la conuersion de los peccadores) quando en las primicias destos tres reyes viesse la conuersion del mundo, la salud de los hombres, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triumpho del peccado, y las victorias de tantos Martyres, y Confessores, y Virgines, y de tantos millares de monges, que tan gloriosamente hauian de triumphar del mundo por el? Alegrate pues, o santo niño, alegrate con tan prosperos y tan dichosos principios, y recibe estos dones que ya te comiençan a offrecer los que has de redimir. Y tu, o santissima Virgen esfuerçate, y cobra animo, que ya los pueblos y principes del mundo dende los vltimos terminos de la tierra te comiençan a hõrar: para que despues te llamen bienauenturada todas las generaciones: y assi como fuyste la mas humilde de las humildes, seas la mas venerada y hõrada de todas las criaturas.

Ioan. 4.

Luc. 1.

§. I.

Llegate pues anima mia con estos santos Reyes, y humilmente prostrada ante este sagrado pesebre, adora y offrece tãbien con ellos tus presentes al Saluador. Ellos offrecieron oro, que es el mas precioso de los metales: tu offrece caridad, que es la mas excelente de todas las virtudes. Ellos offrecieron encienso, que vale contra todos los malos olores: tu offrece oracion y deuocion, que vale para reprimir los apetitos y desseos desordenados y suzios de nuestra carne. Por donde no sin gran mysterio los santos doctores entienden por el encienso, y por el vnguento oloroso, la oracion y deuocion: para dar a entender la naturaleza y propiedad que estas dos virtudes tienen contra todos los malos olores, que proceden deste suzio albañar de nuestro coraçon. Por donde, assi como en los aposentos de los purgados y enfermos, suelen quemar encienso, y otros perfumes olorosos, para que no se sienta el mal olor de aquel lugar: assi el que quisiere no sentir el mal olor de los apetitos y passiones de su carne, procure que este viuo siempre este suauissimo olor de deuocion en su espiritu: porque contra los malos desseos de nuestro coraçon son los buenos que nacen de la oracion y deuocion. Mas como sea esto verdad, en ninguna manera lo entendera, sino quien se a visto con deuocion, y a tiẽpos sin ella.

Ellos finalmente offrecieron myrrha, que aunque es amarga al gusto, es saludable al cuerpo, y de suauissimo olor: tu offrece lagrymas de penitencia, que aunque sean amarguissimas al cuerpo, son saludables al espiritu, y de suauissimo olor en presencia de Dios. Porque que cosa mas saludable al espiritu, que la que lo defiende de la corrupcion de los deleytes, y de los gusanos de los vicios. Pues esta es la virtud y condicion desta myrrha celestial. Porque assi como el estomago dañado con el desordenado vso de manjares dulces, con ninguna cosa es mejor curado, que con purgas amargas: assi la conciencia de aquellos que viuieron en deleytes, con ninguna cosa es mejor curada q̃ con las lagrymas de la penitencia, y con los trabajos de la vida austera. Porque de otra manera, luego heruirian nuestros cuerpos con gusanos de vicios, sino corriesse cada dia de nuestras manos esta myrrha espiritual, para secarlos. Sino dime, por ventura no es gusano la luxuria? Por cierto no se si ay otra mas perjudicial. Entra halagando, muerde riendo, emponçoña deleytando, y mata consintiendo. Pues bienauenturado aquel cuyas manos estan siempre distilando esta myrrha escogida, para vngir su carne con ella: porque assi sea libre desta corrupcion.

Estos pues son los dones que hauemos

de offrecer al Señor con eſtos ſantos varones: delos quales (como dize vn doctor) la myrrha pertenece a los que comiençan, el encienſo a los que aprouechan, y el oro, que es la perfecció de la caridad, a los perfectos. Y por tanto ſino llegã tus manos a offrecer a Dios el oro de la perfecta caridad, o el encienſo de la deuocion, alomenos offrece la myrrha de cõtricion: que es vn coraçon contrito, y vn cuerpo caſtigado: para que ſubiendo por eſſe grado al ſegundo, puedas deſpues cãtar con el Propheta, diziendo: Boluiſte Señor mi llanto en alegria, y rõpiſte mi ſaco (que es el eſpiritu de triſteza) y cercaſteme de alegria, dandome eſpiritu de deuocion y amor. *Pſal. 29.*

Acabada eſta offrenda con los ſantos Reyes, ſigueſe que tambiẽ los imitemos en caminar con ellos a nueſtra regiõ por otro camino. Sobre las quales palabras dize Euſebio Emiſſeno: La mudança del camino ſignifica la mudança de nueſtra vida: mas entonces mudamos el camino, quando negamos a nueſtro viejo hombre: quando abraçando la humildad deſechamos la ſoberuia: quãdo inclinamos nueſtro coraçon de la ira a la paciencia, quando deſpedimos los antiguos deleytes, y las viejas coſtumbres de la vida paſſada. Y no ſe por cierto, porque nos han de agradar mas los caminos aſperos y difficultoſos de los vicios y de la ſoberuia: ſiendo los de la humildad tan blandos, tan llanos, y tan derechos. Porque donde eſta la humildad, ay eſta el deſcanſo, ay la tranquilidad, y la paz. Porque como la humildad de ſuyo ſea pacifica y llana, aunque ſe leuanten contra ella los vientos y tempeſtades del mundo, no hallan donde puedã quebrantar las olas de ſu impetu furioſo. Y por eſſo qualquier encuentro que vẽga a dar ſobre ella, abaxando la cabeça, facilmẽte lo deſpide de ſi, y lo vence. De manera que qualquier tribulaciõ aſſi es vẽcida dela humildad, como en las riberas llanas y arenoſas blãdamente ſe conſumen y deshazẽ las olas de la mar. Como quiera que en las rocas y montes altos ſe enbrauezca la furia de los vientos: de la qual eſtan guardados y ſeguros los valles humildes. Y aſſi los caminos de los ſoberuios eſtã llenos de barrancos, llenos de rocas y deſpeñaderos: porque donde eſta la ſoberuia, ay eſta la indignacion, ay la animoſidad, ay el trabajo, ay la tribulacion: para que aun antes del dia del juizio padezcan los ſoberuios eſta juſta cõdennacion: y las animas de los malos traygan ſiempre conſigo ſu tormento: como por el contrario las de los buenos tengan aqui ſu deſcanſo y cõſolacion. *Euſebio.*

¶ *De como eſpiritualmente el anima deuota buſca con los Magos al niño* Iesvs.

§. I I.

Pero veamos ahora mas en particular (ſegun la doctrina arriba alegada de ſan Buenauentura) de que manera hauemos de buſcar al niño Iesvs con eſtos ſantos Reyes. Pues para eſto es de ſaber, que quando ya el anima religioſa mediante la diuina gracia a eſpiritualmente concebido, y parido, y puesto nombre a eſte dulciſſimo niño, luego los tres Reyes (que ſon las tres principales virtudes del anima, que tienen ſeñorio ſobre la carne, y ſobre ſus ſentidos, y como Reyes y gẽte noble ſe ocupan en ſolos los exercicios de las coſas diuinas) comiençan a buſcar al niño que les a ſido reuelado en la ciudad real, que es, en la vniuerſidad de todas las criaturas, donde el ſingularmẽte reſplandece, y ſe conoce por las marauillas de ſus obras. Y buſcanlo con ſantas meditaciones, con puras afficiones, y con deuotos penſamientos: y con eſto preguntan por el, diziendo: Donde eſta el que es ya nacido? porque vimos ſu eſtrella en Oriente, conuiene ſaber, el reſplandor de ſu claridad, y los rayos de ſu luz en lo intimo de nueſtras animas. Oymos ſu voz, que es dulciſſima, y guſtamos ſu dulçura, que es ſuauiſſima, y

reci-

recibimos su olor, q̃ es muy agradable, y experimentamos sus abraços, que son muy deleytables. Por tanto Herodes danos respuesta, muestranos el amado, dinos dõde esta el infante desseado? No venimos por ver tu gloria, ni por alcançar tu gracia, ni por reuerẽciar tu magestad: porque tu gracia, es su hechura, y tu magestad su criatura, y tu riqueza es su sombra, y tu nobleza y magnificencia, es vna pequeña cẽtella de su infinita grandeza. Dinos pues, donde esta el que es nacido, no te tardes? Dinos donde esta la longura abreuiada, y la grandeza aliuiada, y la alteza abaxada, y la anchura estrechada? Donde esta la luz escurecida, donde el agua que tiene sed, y el manjar que padece hambre? Dinos donde esta el poder q̃ es regido, y el saber que es enseñado, y la virtud que es sustentada? Dinos donde esta el eterno hecho niño, y el resplandor dela gloria del padre embuelto en pañales? Donde oyremos llorar en la cuna al que es consuelo delos miserables: donde veremos traer enlos braços al que sostiene los angeles y los hombres? A este desseamos, a este queremos. O dulcissimo y amantissimo niño eterno: niño y antiguo, quando te veremos? quando te hallaremos? quando pareceremos delante ti? Enojosa cosa es para mi alegrarme sin ti, y alegria es para mi, gozar contigo, y llorar contigo. Todo lo que a ti es contrario, me es penoso, y tu santa voluntad es toda mi alegria y desseo. Y si tã dulce cosa es llorar por ti, quan dulce sera gozar contigo? Donde pues estas señor a quien buscaremos, y a quien entodas las cosas, y sobre todas las cosas desseamos? Donde estas el que eres nacido Rey delos Iudios, ley delos deuotos, guia delos miserables, lumbre de los ciegos, vida delos muertos, y salud eterna de los que para siempre viuen?

A esta pregunta responde el Euangelista, que en Bethleem de Iuda se halla este Señor. Bethleem quiere dezir, casa de pan, y Iuda confesion: para que entẽdamos, que despues dela confesion de las culpas, se halla el pan de los angeles. Pues en este lugar se halla el niño IESVS cõ su santissima madre: enel qual despues dela lloroſa contricion y fructuosa confesion, muchas vezes entre las abundantes lagrymas se gusta la dulçura del pan delos angeles: donde la deuota oracion q̃ tomo al hombre casi desecõfiado por sus peccados, le dexa alegre y confiado del perdon dellos. O dichosa esta espiritual Maria, enla qual IESVS se concibe, y de la qual nace, y enla qual tan dulce y alegremente se halla.

Mas aqui es de notar q̃ estos santos Reyes le buscaron para adorarlo con toda reuerencia, assi vosotros los espirituales reyes, que son las fuerças principales del anima deuota, buscad a este Señor con los reyes para adorarlo y offrendarle. Adoradle con reuerencia, porq̃ el es vuestro Criador, redemptor, y glorificador: Criador, enla formacion dela vida natural: y redemptor, enla reformacion de la vida espiritual: y glorificador, enla remuneracion dela vida eterna. Por tanto reyes adorad este Señor cũ reuerencia, porque es rey potentissimo: y con la decencia deuida, porque es maestro sapientissimo: y con alegria espiritual, porque es principe liberalissimo. Y no os contenteys con sola la adoracion, sino acompañalda con vuestras offrendas. Offrecelde oro de caridad encendidissima, y encienso de consolacion deuotissima, y myrrha de contricion amarguissima. El oro de amor, por los bienes recebidos, y el encienso dela deuocion, por los bienes que os tiene aparejados, y la myrrha dela cõtricion, por los peccados que teneys cometidos. El oro offreced a la eternidad de su diuinidad, y el encienso a la santidad de su anima, y la myrrha a la passibilidad de su cuerpo.

La Purificacion de nuestra Señora, y la presentacion del niño IESVS en el templo.

La

Luc. 2. LA purificacion dela sacratissima virgen nuestra Señora cuenta S. Lucas por estas palabras.

Despues de cumplidos los dias de la purificacion de Maria segun la ley de Moysen, lleuaron al niño IESVS, al templo, para presentarlo al Señor, segun que estaua escripto enla ley: la qual mandaua que todo hijo varon que abriesse el vientre dela madre, fuesse sanctificado y offrecido al Señor. Y assi mesmo para offrecer la offrenda que mandaua la ley, q̃ era vn par de tortolas o de palominos. Y auia vn hombre en Hierusalem, que tenia por nombre Simeon: el qual era justo, y temeroso de Dios, y viuia esperando la consolacion de Israel: y el Espiritu santo moraua enel. Y auia recebido respuesta del Espiritu santo, que no veria la muerte, hasta que viesse al vngido del Señor. Y a la sazon mouido por el Espiritu santo vino al templo. Y como traxessen al niño IESVS, sus padres para hazer lo que era costumbre segun la ley, el le tomo en sus braços, y alabo a Dios, y dixo: Ahora Señor dexas a tu sieruo en paz, segun la promessa de tu palabra. Porque ya an visto mis ojos tu salud: la qual aparejaste ante la cara de todos los pueblos: la qual sera luz para que sean alumbradas las gẽtes: y para gloria de tu pueblo Israel.

Y estaua el padre y la madre de IESVS marauillandose delas cosas que del se dezian. Y bendixolos Simeon: y dixo a Maria su madre. Mira que este niño esta puesto aqui para cayda, y para leuantamiento de muchos en Israel: y por vna señal, a quien ha de contradezir el mundo. Y tu anima sera atrauessada con vn cuchillo: para que sean descubiertos los pensamiẽtos de muchos.

Y auia vna muger Prophetissa llamada Anna hija de Fanuel del tribu de Asser. Esta era muger de muchos dias: y auia viuido con su marido siete años dende su virginidad: y era ya biuda hasta los ochẽta y quatro años de su edad: la qual nunca se apartaua del templo, siruiendo con ayunos y oraciones dia y noche. La qual sobreuino a esta mesma hora, y alabaua a Dios, y hablaua del a todos los q̃ esperauan la redempcion de Israel. Y despues que acabaron todo lo que hauian de hazer segun la ley, boluieron se a la prouincia de Galilea, a su ciudad Nazareth. Y el niño crecia, y era confortado, lleno de sabiduria: y la gracia de Dios estaua enel. Hasta aqui son palabras del Euangelista.

§. I.

Acerca deste sagrado mysterio considera primeramente como cumplido ya el numero delos dias q̃ señalaua la ley, despidiendose la virgen de aquel santo pesebre, y dexandolo lleno de lagrymas y de gracias para la deuocion de los fieles, se parte para Hierusalem a cumplir el mandamiento dela ley. Entra pues la virgen con el niño en los braços por las puertas dela ciudad. O santo niño, esta es la ciudad dõde (segũ esta de vos prophetizado) haueys de obrar grandes marauillas. Porque aqui haueys de hazer vna hazaña mayor q̃ fue criar al mundo: pues mayor cosa es redemir el mundo, que criarlo de nueuo. Este es el campo donde haueys de pelear con aquel famoso gigante Golias: con cinco llagas mortales recebidas en vuestro cuerpo, y con el baculo dela cruz: dõde le vẽcereys, y cortareys la cabeça con sus mesmas armas, destruyẽdo la muerte cõ vuestra muerte, y el peccado con la pena del peccado. Esta es la tela dõde haueys d' justar: passeadla ahora Señor muy de espacio: para q̃ tengays muy bien reconocidos los passos della. Ahora la passareys a cauallo: despues a pie: ahora lleuando os la virgẽ en sus braços: despues lleuando vos la cruz en vuestros ombros. Aquel monte que veys en lo alto, o q̃ encuẽtro Señor mio dareys y recibireys enel, porque vos alli perdereys la vida, mas destruyreys el reyno del peccado, y derribareys por tierra al principe deste mundo. O quan differen-

Psal. 89.

1. Reg. 17.

ferente offrecimiento ſerà aquel deſte de oy. Oy ſereys offrecido y redemido:alli ſereys offrecido y redemptor.Oy ſereys redemido con cinco ſiclos que daran por vos:alli ſera el mundo redemido con cinco llagas que recibireys por el. Oy ſereys offrecido en los braços de Simeon,alli en los braços de la Cruz. Eſte es ahora el ſacrificio dela mañana,aquel ſera el de la tarde.

Sigueſe luego enel ſanto Euangelio, que auia en Hieruſalem vn ſanto varon llamado Simeon: el qual auia recebido palabra del Eſpiritu ſanto, que no veria la muerte, haſta ver nacido el Saluador del mundo.En lo qual parece verificarſe lo que dize ſant Ambroſio, que no ſolamente los angeles, y los prophetas, y los paſtores, y los padres, mas tambien los ſantos viejos dan teſtimonio del nacimiento del Señor. Todas las edades, y todos los linages de perſonas teſtifican la verdad de los myſterios auenideros: y los milagros acaecidos. La virgen engendra, la eſteril pare, el mudo habla, Eliſabeth prophetiza,los Magos adorã, el niño Iuan encerrado en las entrañas de ſu madre ſe alegra,la ſanta biuda Anna alaba,y el juſto Simeon eſpera. Y con razon ſe llama juſto:porque no tanto procuraua ſu ſalud, quanto la comun de todos: deſſeando por vna parte ſalir de la carcel del cuerpo,mas por otra codiciando ver al Señor prometido: porque ſabia el bien,quan dichoſos hauian de ſer los ojos que lo vieſſen. Haſta aqui ſon palabras de ſant Ambroſio: ſobre las quales podemos muy bien exclamar con Auguſtino, diziendo: Eſtas ſon Señor IESV las marauillas que dan ahora teſtimonio de tu grandeza, antes que las olas de la mar obedecieſſen a tu imperio, antes que la furia de los vientos por tu mandado ceſſaſſe,antes que los muertos por tu llamamiento reſucitaſſen, y el Sol muriendo tu, ſe eſcureciеſſe,y la tierra reſucitando tu, ſe eſtremeciеſſe, y los cielos ſubiendo tu a ellos, ſe abrieſſen. De manera que aun andando como niño en los braços de la madre, ya eras conocido por Señor de todo el vniuerſo.

Mas tornando ala ſagrada Virgen,viene eſte dia a offrecer al templo ſu primogenito y vnigenito,cõ la offrenda que la ley mandaua a los pobres,que era vn par de tortolas,o de palominos:donde es mucho para conſiderar la pobreza de la ſanta Virgen,pues no offrecio cordero, que era offrenda de los ricos, ſino vn par de tortolas,o de palominos, que era offrenda de pobres.Y auiendo recebido pocos dias antes tan grandes preſentes y theſoros de aquellos ſantos Reyes, ya los auia repartido por pobres, quedandoſe enel meſmo eſtado de pobreza que eſtaua antes:como la que llena del Eſpiritu ſanto entendia que la voluntad del hijo era de rico hazerſe pobre, para enriquecernos con ſu pobreza.Entra pues la ſanta Virgen enel templo material para offrecer el templo viuo y eſpiritual que lleuaua en ſus braços. O marauilloſa nouedad. Offreceſe el templo,enel templo: offreceſe Dios a Dios: preſentaſe ante Dios, el que nũca ſe aparto de Dios: es redemido por cinco ſiclos, el que es redempciõ de todos los hombres: es offrecido por manos de la Virgen,el que es offrenda de todo el mundo.Buelue la Virgen ſu depoſito al meſmo Señor que ſe lo auia encomendado:y corrẽ los rios al lugar de do ſalieron,para que bueluan a correr.

Leuit. 12.

Eccleſ. 1.

Mas aqui es mucho de conſiderar,que no ſolo ſe offrece aqui eſta offrenda al padre eterno, ſino tambien ſe entrega oy por manos de la Virgen en los braços de la Yglеſia, y de todas las animas fieles,cuyo agente era el ſanto Simeon, que repreſenta la perſona de la Yglеſia, de ſuerte,que aquel Señor por cuyo deſſeo ſoſpiraua el mũdo cõ todos los eſcogidos,y por cuya eſperança y penoſa dilacion eſtaua ſuſpenſa la naturaleza humana,oy lo da la ſacratiſſima Virgen a todos los fieles: y ellos lo reciben en

ſus

sus braços por manos de Simeon: Porque que hauia de hazer sino dar lo que tenia, la que tales exemplos de liberalidad y misericordia veya en su mesmo hijo? Veya como el se auia dado a los hombres en precio de su redempcion, en exẽplo de su conuersacion, en compañia de su destierro, y en premio de su bienauenturãça: pues que hauia de hazer la que tales exemplos tenia de largueza, sino darnos todo quanto bien tenia, que era este celestial thesoro? Esta donacion fue ratificada por autoridad de toda la santissima Trinidad. Porque por autoridad del Padre dada en la ley: y por voluntad del Hijo que se offrecio para nuestro remedio: y por inspiracion del Espiritu santo, que traxo a Simeon al templo, y por manos de la sacratissima Virgen, que como verdadera madre posseya este thesoro, se nos haze oy esta firme y verdadera donacion. Porque en los otros mysterios passados, aun no lo auia recibido la Yglesia con esta manera de solennidad. Mas oy por manos de la Virgen, que era persona comun enel templo de Dios, que era lugar comun, siendo procurador de la Yglesia el santo Simeon, amador del bien comun, recibe la Yglesia este don en sus braços, y es introduzida por el y amparada en su possession: y assi canta y se gloria este dia, diziendo: Recebido auemos Señor vuestra misericordia en medio de vuestro templo: y assi como vuestro nombre es grande, assi es grãde la gloria y alabança de vuestra Magestad en toda la tierra. Corred pues ahora todos los fieles a este templo, para que os quepa parte desta offrenda tan gloriosa. Todos los que teneys sed, venid a las aguas, y los que no teneys oro ni plata, venid a recebir este don celestial. Corred viejos y cantad con Simeon. Corred biudas y predicad con Anna. Corred virgines y alegraos con Maria. Corred varones y ceñios de fortaleza con Ioseph. Corred niños y juntaos con el niño IESVS. Corred justos y recebid gracia. Corred pecadores y recebid perdon. Corred angeles y marauillaos de ver a Dios redemido, y a la Virgen purificada, y al Señor de todas las cosas humillado y sugeto a la ley. Y aprended en la escuela de este niño, como siendo Dios tan alto, le agradan los coraçones humildes enel cielo y en la tierra.

Psal. 47.

§. II.

Despues desto considera mas en particular el alegria y consolacion, que este santo viejo recibio eneste dia. Los Euangelistas ordinariamente no escriuen mas que la historia de los mysterios, dexando todo lo interior (que son los affectos y sentimientos de las personas) a la deuota inquisicion del piadoso lector. Pues quales ayan sido los sentimientos y alegrias deste santo varon, viendo con sus ojos, y recibiendo en sus braços al Saluador del mundo, quien lo podra explicar? Veya el santo hombre el mundo lleno de maldades y peccados, veya millares de animas decender cada dia a los infiernos, dolianle entrañablemente (como a verdadero justo) las offensas de Dios, y el perdimiento de tãtas animas: desseaua tanto el remedio destos males, quanto era el dolor que padecia por verlos. Sabia que este remedio estaua librado en la venida deste Señor: daua vozes dia y noche clamando y sospirando por ella, acordandose que estaua escripto por Isayas: Los que teneys memoria del Señor, no calleys, ni cesseys de importunarle, hasta que haga a Hierusalem materia de alabança en toda la tierra. Pues quando viesse ya el santo varon cumplidos tan largos y tan ansiosos desseos, quando viesse ya oydas sus oraciones, y recibidas sus lagrymas, quando viesse ante si nacido el remedio del mundo, quando viesse al hijo en los braços de la madre, como vna preciosa margarita engastada en oro precioso: y no solamente los viesse con sus ojos, sino tambien lo tomasse en sus braços, y enellos lo adorasse y reuerẽciasse (como quien tã claro conocia

Isai. 26.

nocia por espiritu de Dios lo q̃ enellos tenia) quando todo esto viesse y contemplasse, que haria? que diria? que sentiria? que lagrymas derramaria? que gracias y alabanças daria, a quien para tanto bien lo auia guardado? Con que deuocion, con que amor, con que temor estenderia sus braços, para recebir enellos aql thesoro? que rios de lagrymas correriã por aquella cara, y por aquellas venerables canas? cõ las quales regaria el rostro del niño, que entre sus pechos tenia, quede besos le daria? como lo apretaria en sus braços, diziendo con la Esposa en los Cãtares: Cant. 3. Hallado e al que ama mi anima, tengole, no le dexare.

Y que gozo juntamente recibiria la virgen, viendo las lagrymas y deuocion deste santo viejo, y considerando por quãtas partes començaua ya a resplandecer la gloria de su hijo: y como cada dia crecian mas los testimonios de quien el era? Mas esta alegria no fue del todo pura, como las passadas: sino mezclada con vn amarguissimo caliz de dolor, que se comenco en este dia, y se acabo juntamente con la vida. Porque quando aquel varon lleno del espiritu de Dios, entre la confession y alabanças del niño, comenco a prophetizar los grandes trabajos y contradiciones que el mundo le hauia de hazer, y el cuchillo de dolor que hauia de traspassar el anima de su innocentissima madre; alli se echo azibar en los plazeres de su vida, porque apenas tuuo gozo tan puro, que no fuesse aguado con el sobresalto, y con los temores deste dia. Cuyos trabajos quanto menos distintamente conocia, tanto el amor se los hazia sospechar mayores. Que hazes santo varon? para que quieres dar perpetua materia de dolor a esta Virgen? Dexarasla ahora en su santa simplicidad: y no le dixeras cosa, cuya noticia le sea perpetuo martyrio toda la vida. O si supiesses que vena de dolores le as descubierto cõ essa palabra, y que materia de trabajos le as dado con essa tan dolorosa prophecia. Si nada desso le fuera reuelado, viuiera en vna perpetua paz y alegria, viuiera en continuo gozo con la presencia de su hijo: mas de aqui adelante, su vida sera vna Cruz, y vna muerte prolixa. O quantas lagrymas, o quantos gemidos, pudieras redimir cõ el silẽcio dessa palabra. Pues que consejo fue el tuyo, en querer dezir lo que tanto la hauia de lastimar? No fue cierto consejo tuyo, sino del Espiritu santo: porq̃ el mesmo que te enseño lo que estaua por venir, te lo mando reuelar. No enseña Dios lo que se ha de dezir, y calla el tiempo en que se ha de dezir: porque el que es maestro de lo vno, es tambien maestro de lo otro. Pues porque Señor quisistes lastimar assi el coraçon desta Virgen? porque quisistes que viuiesse siempre con tormento, la que nunca cometio peccado? Sin duda la causa fue, porque en todo quisistes que fuessen conformes la madre y el hijo: y que pues esta Virgen era la mas perfecta de las perfectas, no dexasse de participar de la mayor gloria del santo de los santos. Y porque la mayor gloria deste Señor, fue auer padecido tantos dolores por obediencia del padre: no era razon que faltasse parte desta gloria a su santissima madre. Y assi como el hijo siempre tuuo la Cruz delante de sus ojos, padeciendo con la memoria della: assi la Virgen tuuiesse ante los suyos esta mesma Cruz, y padeciesse con essa mesma memoria. Pues donde estã ahora los que infaman los trabajos? los que tanto huyẽ las asperezas de la vida? los q̃ con todas sus fuerças buscan el regalo y el descaso, y enel ponen su felicidad? Si estos fueran verdaderos bienes, no carecieran dellos las dos mejores personas del mundo: y si los contrarios fueran verdaderos males, no estuuieran tan llenos dellos. Pues de q̃ te quexas enfermo, pobre y atribulado: porque Dios te trate de la manera q̃ trato a su hijo, y a su madre? Por muy buena medicina tiene el esclauo, la que el padre da a vn hijo suyo muy amado: pues por-

que

que nos agrauiamos de la medicina de las tribulaciones, de que tanta parte dio el padre eterno a las dos mas amadas personas del mundo? Quien con este exemplo no tiene las tribulaciones por fauores y beneficios de Dios, no se yo qual otro le pueda bastar.

Despues desto considera los exercicios y la vida de aquella bienauenturada biuda, exemplo de todas las biudas, y aun de todas las virgines y casadas: de la qual dize el Euangelista, que nunca salia del templo, siruiendo al Señor con ayunos y oraciones dia y noche. Que conueniētes exercicios para biuda, ayuno, y oracion. El ayuno mortifica la carne, la oracion, leuanta el espiritu: el ayuno santifica el cuerpo, la oracion purifica el anima: el ayuno mortifica las passiones, la oracion hinche el coraçon de buenos desseos: el ayuno templa la vihuela, la oracion haze la musica: el ayuno merece las consolaciones, la oracion las recibe: el ayuno alimpia el anima de los vicios, la oracio la hermosea con las virtudes: con el ayuno vence el hombre al demonio: con la oracion triumpha de Dios. Y son tan connexas estas virtudes entre si, que apenas se puedan hallar la vna sin la otra: porque ni en el trabajo del ayuno y asperezas podria el hombre perseuerar sin el regalo de la oracion: ni la oracio se podria cumplidamente exercitar, sin la templança del ayuno.

Y en estos dos exercicios perseuera esta santa muger hasta los ochenta y quatro años de su vida, donde tan poca necessidad auria de ayunos para domar la carne, assi por la mucha edad, como por tan largo habito de castidad. Mas toda via en esta edad ayunaua la santa vieja (como ayunauan aquellos santos padres del yermo) no ya para domar la carne, sino para leuantar el espiritu, y para hazer guerra perpetua al amor propio, y para despedir de si todos los cuydados de las cosas corporales, para poder del todo emplearse en el cuydado de las espirituales.

Pues a los tales reuela Dios sus mysterios, y les da parte de sus secretos, y les descubre la buena nueua de su Euangelio: como lo significo el Propheta, quando dixo. A quien enseñara Dios su sabiduria? y a quien dara oydos y entendimiento, para entender sus mysterios? A los destetados de la leche, y a los apartados de los pechos: esto es, a los que por su amor se apartaron, y desteraron de todos los regalos y plazeres del mundo: para que los que por el renunciaron todos los deleytes del cuerpo, sean siempre llenos de las consolaciones del Espiritu santo. Isai. 28.

De como el anima deuota presenta con la Virgen al niño IESVS *enel templo.*

§. III.

Despues que el anima religiosa espiritualmente concibio dentro de si al niño IESVS, y le parió, poniendo por obra el buen proposito concebido, y gusto la dulçura y suauidad del nombre de IESVS, y hallado y adorado cō los reyes este Señor, que le falta sino que caminando a la celestial Hierusalem, y entrando enel templo, presente al padre el hijo de la Virgen. Sube pues, o espiritual Maria, no ya a las montañas, sino a las moradas de la celestial Hierusalē e hincadas humilmente las rodillas enel sacro palacio de aquella ciudad soberana delante del throno de la beatissima Trinidad, offrece y presenta al eterno padre su vnigenito hijo. Y alaba primeramente a Dios padre, por cuya inspiracion concibiste el proposito de la buena vida. Glorifica a Dios hijo, por cuya informacion pusiste el buen proposito por obra. Bendize y santifica al Espiritu santo, con cuya consolacion hasta ahora perseueraste en los buenos exercicios. O anima deuota glorifica a Dios padre en todos los dones suyos, y bienes tuyos: porque el es el que con secretas inspiraciones te saco del mundo, diziendo: Bueluete, bueluete Sanamitis, bueluete, bueluete a mi. Glorifica tambien en todas tus obras a

Dios

Dios hijo, porque el es el que con su secreta informacion te libro del poder del demonio, diziédote que tomasses su yugo sobre ti, y sacudiesses el yugo del demonio de tus hombros: enseñádote que este yugo era amarguissimo, y el suyo suauissimo: y que aquel yua a parar en los eternos tormentos, y este al puerto de la salud perdurable. Aquel yugo si tiene suauidad, es engañoso y de vn momẽto, mas la dulçura que este trae consigo, da verdadera y eterna gloria. Aquel yugo leuanta vn poco a los que lo traen, para confundirlos eternalmẽte, mas el que este traxere, por vn poco de tiẽpo se humillara, mas despues para siempre reynara. Esta es pues la doctrina con que el hijo de Dios por si, y por sus ministros te reformo y libro de los engaños del demonio, y de los halagos de la carne, y del mũdo. Glorifica tambien al Espiritu sancto, porque el con la dulçura de sus consolaciones te esforço en el bien diziendo, Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os dare refrigerio. Porque desta manera vn anima delicada, flaca, y enferma, acostumbrada a los deleytes del mundo, y a los gozos del siglo, y embriagada cõ el vino del caliz de Babylonia, como pudiera perseuerar y aprouechar en el biẽ comẽçado, estãdo presa y atada cõ los lazos de los peccados: y entre tãtas redes del enemigo antiguo, entre tãtos malos cõsejos, entre tãtos impedimẽtos de la virtud, y entre tãta muchedũbre de saetas de amigos y parientes, y conocidos, que te querian apartar del camino del cielo, sino fueras misericordiosamente ayudada, y dulcemente recreada con la gracia y consolacion del Espiritu sancto. A el pues atribuye todos estos bienes, y no a ti, y dile con pura y deuota intencion. Todas mis obras aueys obrado señor en mi, delante de vuestros ojos nada soy, y nada puedo, y de vuestra misericordia es todo lo que soy, sin la qual ninguna cosa puedo hazer, que os sea agradable. Pues a vos clementissimo padre de misericordia, offrezco lo que es vuestro, y a vos lo encomiendo todo, y a vos humilmente reconozco por dador de todos los bienes. A vos o beatissimo padre sea alabança, a vos gloria, a vos hazimiento de gracias, porque cõ vuestro infinito poder de nada me criastes. A vos alabo y glorifico beatissimo hijo, porq̃ con vuestra eterna sabiduria me librastes de la muerte eterna. A vos bendigo, adoro, y sanctifico beatissimo Espiritu sancto, que por vuestra piedad y clemẽcia me llamastes del peccado a la gracia, del destierro a la patria, del trabajo al descanso, y de la tristeza del mũdo a los deleytes, y alegria, y consolacion de vuestro espiritu.

De la huyda a Egypto.

DEspues de ydos a su region los Magos, dize S. Matheo Euangelista, que el Angel del Señor aparescio a Ioseph, diziendole: Leuantate y toma al niño, y a su madre, y huye a tierra de Egypto: porque Herodes ha de buscar el niño para le matar. El qual leuantandose tomo al niño, y a su madre, y fuesse a Egypto: y estuuose alli hasta la muerte de Hérodes, para que se cumpliesse lo que dixo el señor por el Propheta, De Egypto llame a mi hijo. Entonces Herodes viendo q̃ auia sido burlado de los Magos, ayrose mucho. Y embiãdo sus ministros, mato todos quãtos niños auia en Bethleẽ, y en toda su tierra, de dos años abaxo, segũ el tiempo que el auia preguntado a los Magos. Entonces se cumplio lo que auia dicho el Propheta, En la tierra de Rama fue oyda la voz de mucho llanto y aullido, con que Rachel lloraua sus hijos, y no quiso recebir cõsolacion, por ver los muertos. *Osee.11.* *Hier.31.*

¶ Pues muerto ya Herodes, el Angel del señor aparecio en sueños a Ioseph, diziẽdo, Leuantate y toma al niño, y a su madre, y bueluete a la tierra de Israel: porque ya son muertos los que querian matar al niño. El qual como se leuantasse,

tomo al niño, y a su madre, y vino a tierra de Israel. Y oyendo que Archelao reynaua en Iudea por Herodes su padre, temio yr a ella. Y amonestado en sueños fuesse a la prouincia de Galilea: y moro en Nazareth para que se cumpliesse lo q̃ estaua dicho por los Prophetas. Que el Saluador sera llamado Nazareo. Lo su- Mat.2. so dicho es del Euangelista S. Mattheo.

§. I.

¶Hasta aqui sacratissima virgẽ todo ha sido alegrias, todo fauores del cielo, todo marauillas sobre marauillas. Tiempo es ya que comenceys a beuer del caliz de vuestro hijo, y a saber que cosa son los trabajos deste mundo. Tiempo Eccl.3. ay (dize el Sabio) de abraçar, y tiempo de alexarse de los abraços. Hasta aqui fue tiempo de gozar de los abraços de vuestro hijo: ya es tiempo que comenceys a beuer del caliz q̃ el beuio. No espereys señora otra fruta deste mundo. En valle de lagrymas estamos, en lugar de destierro, en tierra de condenados, junto a los rios de Babylonia, donde estan enmudecidos los organos de Sion, y donde tan pocas vezes se oyen cantares de alegria. Por tanto aparejaos virgen para las lagrymas, pues el tiempo y el lugar no os combidan a otra cosa. Oy se cierra vuestra alleluya, oy se da fin a vuestros plazeres, y se os da a comer dela amarguissima fruta deste siglo.

Cõsideremos pues con que priessa se leuantaria la sacratissima virgen en esta hora, y tomaria en sus braços al niño, y dexaria su pobre casa, y sin despedirse de nadie (porque la priessa del negocio no daua lugar a mas) començaria a andar a gran priessa su camino. Porque la q̃ tambien sabia estimar el thesoro que tenia, no haria caso de perder todas las cosas, por assegurar tan grande bien. O noche escura, o noche tenebrosa, o noche de lagrymas y de dolor? O si desta manera supiessen los hombres estimar a Christo, si supiessen poner el cobro que conuenia en este thesoro: que quando corriesse riesgo de perder a el, o de perder todo lo de mas, supiessen perder para ganar: y aun tuuiessen con el Apostol todas Philip.3. las perdidas por ganancias, quando con ellas conseruassen este bien. Porque si la astuta serpiente sabe poner todo el cuerpo a peligro por assegurar la cabeça (en la qual consiste su vida) quanto mas deuiamos nosotros poner a riesgo todo lo al, por assegurar a Christo nuestra cabeça, en quien esta nuestra vida?

Pues tornando a vos virgen sanctissima, que tan grandes fueron los trabajos que passastes en esta jornada, desamparando vuestra tierra, vuestra casa, y vuestros dulces conoscidos y parientes, y caminando a tierras estrañas, y tierras de idolatras e infieles, con esse tan delicado niño en vuestros braços, donde ni teniades casa, ni abrigo, ni hazienda para seruirlo. Si entre vuestros naturales no hallastes mas que vn establo y vn pesebre para el nascimiento del niño, que hallariades entre infieles, barbaros, y estraños? Donde aportariades? quien os acogeria? quien vsaria con vos de charidad, donde reynaua la infidelidad? Y sobre todo esto, q̃ sentiria vuestro piadoso coraçon, morando en tierra de infieles, viendo alli tan desterrado y muerto el conocimiento de Dios, y tan viuo el culto y seruicio de los demonios? Si del sancto Loth se di- Gen.3. ze, q̃ morava entre aquellos que atormẽtauan el anima del justo con sus malas obras: y si del Apostol S. Pablo se lee, que Act.17. se affligia su espiritu, viendo la ciudad de Athenas dada al culto de los idolos, que sentiriades vos, que quanto mayor gracia teniades, tanto mas sentiades la deshonra de Dios, y el perdimiento de tãtas almas? Y tu, o sanctissimo niño, porque tan presto quieres començar a padecer trabajos? porque no quieres perdonar a los tiernos años de essa edad?

Mas no solo este argumento, sino tambien la crueldad de Herodes nos declara la peruersidad y malicia del mũdo: de la qual trata copiosamente Gregor. Nisseno

Gregor. Nissen. ser. de natiui. Domini.

Nisseno hermano S. Basilio, por estas palabras. Esta sentẽcia de Herodes no solo nos descubre la estremada y nunca vista crueldad deste tyranno, sino tambien su grandissima ceguedad y locura. Porque, que era lo que le mouia a la matança de tãtos niños? Respondera el, que por la estrella del cielo que los Magos le dixeron: que era señal de ser nascido vn nueuo rey. Pues dime loco, si esse nueuo rey es tã poderoso, que puede alterar los cielos, luego fuera esta de tu jurisdictiõ? Pues porque mandaste publicar tã cruel edicto contra estos niños? Que maleficio cometieron que causa te dieron para tan cruel sentencia: pues no vemos en ellos otra culpa mas que auer nascido? Y por sola esta causa hinches la ciudad de verdugos, y mandas juntar las madres con sus hijos: y es de creer que tambiẽ los padres, y los parientes se hallarian presentes a este tan doloroso spectaculo. Mas que palabras bastaran para escriuir, y poner ante los ojos aquella tan grande calamidad, y aquellas lagrymas, y musica tã confusa y lamentable de los niños, de las madres, de los padres, y de los parientes, que todos lastimosamente dauan vozes y clamauan contra las amenazas de aquellos crueles carniceros? Quien podra cõ palabras representar de la manera que estaua el verdugo del niño con la espada desembaynada en la mano cõ los ojos sangrientos y encarniçados, y con palabras furiosas, tirando con la vna mano el niño hazia si, y con la otra leuantando el espada para herirle: y por otra parte como la triste madre tiraua el niño para si, poniendo sus ceruizes al golpe de la espada, por no ver cõ sus ojos despedaçar sus entrañas? Quien declarara el sentimiento de los padres, los ruegos, las exclamaciones, los gemidos, los postreros abraços de sus hijos: pues todas estas cosas jũtas concurrian en vn mismo tiempo? Quien tendra lagrymas para llorar tantas figuras, y maneras de calamidades, y los dolores de las madres, considerando como el miserable niño por vna parte estaua mamando a los pechos, y por otra recibia el golpe del espada que lo atrauessaua, de parte aparte, y como la miserable madre por vn cabo daua la teta al niño, y por otra recibia en su seno la sangre de el. Y muchas vezes acaesceria que el cruel verdugo errando el golpe, trasspassasse juntamente la madre y el hijo con la misma estocada, y assi se juntaria en vno la sangre de ambos. Y porque la cruel sentencia del tyranno mandaua matar todos los niños de dos años abaxo, acaesceria tambien en este tiempo, tener vna madre dos hijos: en lo qual se me representa otro spectaculo mas triste que el passado: que es ver dos carniceros par de vna sola madre: el vno tirando por el hijo mayor, y el otro por el menor que estaua mamando. Pues qual seria el sentimiento de la miserable madre que en esto se viesse: partiendole el coraçon por medio, y poniendola en dubda a qual de los dos verdugos acudiria, pues ambos tirauan los niños, vno por la vna parte, y otro por otra: oyẽdo al vno darvozes y llorar, y al otro tartamudeando llamar con lagrymas a su madre, y pedirle socorro? Pues la pobre madre que haria? adonde yria? adonde se bolueria? a qual de los clamores responderia? y qual de las muertes primero lloraria: pues ygualmente la apretauan los estymulos y amor de naturaleza? Hasta aqui son palabras de Gregorio Nisseno, las quales quise referir aqui tan por extenso, para q̃ por aqui se vea hasta adonde llega la malicia del coraçon humano, y señaladamẽte hasta donde llega el desordenado appetito de la honra y de la propria excellencia: para lo qual pon los ojos en este hecho, y mira lo que este maluado rey intẽto, por cõseruarse en la honra y estado q̃ tenia. Que mayor crueldad, q̃ mayor fiereza q̃ derramar tãta sangre? despedaçar tãtos niños? lastimar tãtas madres? dexar tantos padres sin hijos? y tantas casas sin herederos? por assegurar siete

años de reynado? O ciega maldad, o inui-
S. Leon. dia loca (dize S. Leon Papa) que piensas de perturbar con tu furor el consejo diuino. Mira que el señor del mundo no busca el reyno temporal: pues viene a dar el eterno. Para que pues intentas peruertir la orden incommutable de las cosas que tiene Dios assentadas? Para que quieres tu tomar la mano, y anticipar la maldad de otro? La muerte de Christo, no es para este tiempo. Primero se ha de ordenar el Euangelio, primero se ha de predicar el reyno de Dios, primero se han de curar los enfermos, primero se han de hazer los milagros.

Mira pues en que estremo de males despeño la soberuia, y el amor del señorio a este malauenturado: pues no solo le hizo mas cruel, q̃ todas las fieras, sino tambiẽ el mas loco de todos los locos. Esta es pues hermano mio la miseria del coraçõ humano, esta es la naturaleza del amor desordenado de si mismo, hasta aqui llega el amor de la propria excellencia, y hasta aqui has de creer tu tãbien de ti q̃ llegarias, si tuuieras la misma causa, o sino fuesses preuenido con la diuina gracia.

Mas sobre todo esto es mucho de considerar la grandeza de la diuina bondad que en la gloria destos niños resplandesce. Que mayor bondad y largueza q̃ aceptar Dios no solo por sacrificio, sino por martyrio vna muerte padescida, no por voluntad, sino por necessidad: dõde no vuo querer, sino fuerça: dõde no vuo merescimiento, sino acaecimiento: donde no vuo coraçon de martyr, aunque auia cuerpo de martyr: donde no vuo deuocion en el que moria, sino crueldad en el que mataua: y donde finalmente auia cuchillo de tyranno, y no auia espiritu de martyr? Mas todo esto que faltaua supplio la diuina gracia: la qual mudo los desastres en coronas: y los acaecimiẽtos en merecimientos. Porque no es mayor la malicia de Herodes, que la bondad de Dios: y si aquella maldad se estendio a dar pena sin culpa, no es mucho que esta bondad se estienda a dar corona sin merescimiento. Mira pues desconfiado, mira pusillanime y escrupuloso, que por cada niñeria piensas ser condenado: quanto mejor Dios tienes de lo que pensauas, quan amador de los hombres, quan desseoso de su salud, quan amigo de dar su gloria: pues tales occasiones busca para darla, y con tales seruicios se contenta. Si (como dixo vn Philosopho) el liberal a vezes busca achaques para hazer mercedes, quanto mas hara esto aquel que sobre todas sus virtudes es alabado de misericordioso y liberal? No es lo que a este señor agrada el cuerpo solo de las obras, sino el espiritu con que se hazé (que es la buena voluntad) mas el que tanta hambre tiene de nuestro bien, contento se en estos niños con lo que hallo, suppliendo con su gracia lo que faltaua: y añadiendo con su bondad lo que no auia en la edad. O bienauenturados niños, dichosamente nascidos, pero mas dichosamente muertos. Mueren (dize Eusebio Emisseno) por Christo los niños, por la justicia muere la innocencia. Quan dichosa edad, que aun no puede hallar a Christo, ya merece morir por Christo: y no teniendo cuerpo para las heridas, ya lo tiene para la passion? Quan dichosamente nascieron: pues a la primera entrada del nascimiento, les salio a recebir la vida eterna. Hallaron luego al principio de la vida, el fin de la vida, mas cõ el mismo fin de la vida compraron el principio de la eternidad. No parescen aun maduros para la muerte, mas dichosamente mueren para la vida: apenas auian prouado la presente, y ya resciben la venidera: apenas los auian puesto en las cunas, y ya reciben las coronas: son arrebatados de los braços de sus madres, y de ay son lleuados a los choros de los Angeles. Eusebio.

De como se perdio el niño Iesus de edad de doze años.

ENtre los mysterios de la infancia y niñez del Saluador es muy dulce de contem-

contemplar como ſe perdio el niño Ieſus en el templo: donde muchas vezes acaeſcera, que buſcando con la madre el hijo perdido, ſe cobren y hallen los perdidos. Pues para eſto es de ſaber, q̃ mandaua Dios en la ley, que tres vezes en el año pareſcieſſen delante del todos los hijos varones. Y por eſto la ſacratiſsima virgen como perſona de tanta obediencia, lleuaua aquel ſancto niño a Hieruſalé, a preſentarlo delante Dios en el templo, y cumplir aquella ley. Pues ſiendo el niño de doze años (q̃ es el mas florido, y mas gracioſo tercio de la vida) ſubio con el a Hieruſalen: y como el ſancto niño les deſapareſcieſſe, y deſpues de buſcado entre los parientes y conoſcidos no ſe hallaſſe, boluieronſe otra vez a Hieruſalé, y rodearon toda la ciudad, y todas las plaças y lugares della preguntando a todos los que encontrauan por el niño, Nadie le ſabia dar razon de lo que preguntauan. Paſſaronſe en eſto tres dias y tres noches en que la ſacratiſsima virgen, ni dormiria, ni repoſaria, viendo que le auia faltado ſu theſoro, y temiendo aun mayores peligros. Porque como tanta parte de la vida ſe le ouieſſe paſſado en huydas y ſobreſaltos, y agora vieſſe que el niño que tan domeſtico y obediente era, le auia deſapareſcido, eran tan grandes los temores y dolores deſta auſencia, que no ay lengua que los pueda explicar. Y eſta muy clara la razon. Porque el dolor, y todos los otros ſentimientos fundanſe en amor: y aſsi quanto el amor es mayor, tanto es mayor el temor y el dolor, con todos los otros affectos y accidentes del amor. Pues quien podra explicar la grandeza del amor que la ſacratiſsima virgen tenia a ſu hijo? Porque eſte fue el mayor de quantos amores ninguna pura criatura ha tenido en el mundo, ni tendra jamas. Y eſte amor cada dia creſcia con los continuos actos de virtudes, merecedores de mayor gracia y amor. Pues ſi los rios quando llegan a la mar (por muy pequeños que ſeã) entrã muy poderoſos por las muchas acogidas de agua que toman: qual eſtaria entonces eſte amor, que al principio era tan grande, acabo de tantos años de creſcimientos, con tan grandes auenidas y creſcientes de amor? Pues ſi tan grande era el amor deſte theſoro, qual ſeria el dolor de auerlo perdido, pues tan grande es el dolor como el amor? no ay palabras que eſto puedan explicar. Mas porque de la grandeza del amor, y el dolor deſta virgen tratamos baſtantemente en el vita Chriſti del Memorial, no diremos mas en eſte lugar.

Deut. 16.

Pues queriendo el Spiritu ſancto dar fin a eſte martyrio de la virgen, ordeno que fueſſe a buſcar al hijo en ſu proprio lugar que es el templo y caſa de Dios. Porque comun coſa es hallarſe lo que ſe buſca en ſu proprio lugar. Y pues el templo es lugar de Dios, en el es razon que ſe buſque, y ay ſe hallara. El templo es caſa de oracion: y ay es cierto que ſe halla a Dios. Y por eſto, quando tu hermano te hallares triſte, deſconſolado, diſtraydo, tibio, ſeco, y ſin vna centella de deuoció, entra en eſte templo, perſeuera en la oracion: que ſi fielmente y humilmente perſeuerares en ella, ſin dubda hallaras a Dios: y el indicio de lo auer hallado, ſera la deuocion, y la ſuauidad, y el eſfuerço y alegria que alli recibiras.

Pues quando la ſacratiſsima virgen alço los ojos, y vio aquella luz que tanto deſſeaua: quando la piadoſa muger traſtornada toda la ciudad, hallo la preça de oro que auia perdido, quien podra explicar el alegria que recibio? Si tan grande fue la triſteza de perderla, qual ſeria el alegria de hallarla? Quedaronſe las miſmas lagrymas en ſus ojos, mas mudoſe la cauſa della: porque antes eran lagrymas de triſteza, agora lagrimas de alegria. Hermoſa es la miſericordia de Dios en el tiempo de la tribulaciõn (dize el Sabio) como la ſombra en el eſtio, como el agua fria en la ſed, como la ſerenidad deſpues de los nublados eſcuros. Pues que-

Eccle. 26.

tal seria aquella misericordia, y aquella luz despues de las tinieblas de tanta tristeza? Llegose la madre donde estaua el hijo no aguardo a que se acabasse la disputa, no se empacho de tanta gente como alli estaua, entra por medio de todos y no para hasta llegar a su amado. Masde que manera se hallo? Assentado en medio de los doctores, oyendolos, y pregũtandolos. No era todo hablar, ni todo oyr, sino a vezes oya con paciẽcia, y a vezes preguntaua con discrecion: y era tan grande la cordura que tenia en lo vno y en lo otro, mayormente en las respuestas, que todos estauan suspensos y attonitos de ver en aquella tan tierna edad tan grande seso, tan grande sabiduria, tãta eloquencia, tanto reposo, tanta graue dad, tanta prudencia, y tantas marauillas como en aquel diuino rostro, en aquellos ojos, y en aquellas palabras resplandescian. Porque aunque alli no veyan por defuera mas que figura de hombre, toda via paresscia auer alli otra cosa mas que humana. Porque assi como muchas vezes la agudeza de los ingenios, y la mansedumbre de los coraçones resplandesce en los rostros, y en los ojos (que son como interpretes y testigos del animo) assi aquella diuinidad soberana que en aquel pequeño cuerpo estaua encerrada, echaua sus rayos afuera, y descubria algo de lo que dentro se escondia: como vemos en el Sol, que aunque este cubierto con alguna nuue, toda via descubre algo de su resplandor. Por esto con mucha razon se marauillauan los que presentes estauan, y entre si dezian. Que es esto? Que niño es este? Que noue dad es esta? Que sabiduria es esta, en tales años? Cuyo hijo es este niño? Donde pudo saber tanto en tan poco tiempo? De que tierra es? Donde ha estado hasta agora encerrado este thesoro? Estas y otras cosas semejantes dirian aquellos hombres.

Pues como la sanctissima virgen hallasse al hijo en esta disposicion, dize el Euangelista que se llego a el, y le dixo. Hijo porque lo aueys hecho assi? Mirad q̃ vuestro padre y yo con dolor os andauamos buscando. Respondele el hijo. Para que me buscauades? No sabiades q̃ en estos negocios que son de mi padre, me conuenia ami estar? Aspera respuesta paresce esta de hijo a madre: mas en esto se nos da exemplo de la grauedad y entereza que deuemos tener para con nuestros padres, quando nos fueren impedimento para las cosas de Dios: aunq̃ en lo de mas deuan ser acatados y obedescidos: y el mismo señor que nos enseño lo vno, nos enseño lo otro. Porq̃ luego dize el Euangelista, que se fue con ellos, y que les era obediente en todo lo que le mandauan. O palabra de grande admiracion. Era (dize) subdito a ellos. Quien, a quien? dize S. Bernardo, Dios a los hõbres. Dios digo, cuyos subditos son los Angeles, a quien obedescen los principados y potestades obedesce a Maria: y no solo a Maria, sino tambien a Ioseph por amor de Maria. Marauillate de ambas cosas, y escoge de que mas te deuas marauillar, o de la grandissima humildad del hijo, o de la grandissima dignidad de la madre: porque lo vno y lo otro es cosa de grande admiracion. Que Dios se subjecte a vna muger humildad es sin exemplo, y que vna muger tenga mando sobre Dios, dignidad es sin comparacion. Entre las alabanças de las virgenes señaladamente se canta, que siguen al cordero por do quiera que va. Pues si tan grande gloria es seguyr al cordero, quanto mayor sera yr delante del? Aprende hõbre a obedecer, aprende tierra a subjectarte aprẽde poluo a hazer lo que te mandan. Dios se humilla, y tu te ensalças? Dios se subjecta a los hombres, y tu desseando señorear te antepones a tu hazedor? Porq̃ ciertamente quantas vezes desseo mandar a los otros, tãtas procuro anteponerme a Dios. Si por ser hõbre, te desdeñas de imitar el exemplo de otro hombre: no te desdeñes de imitar si quiera el de

Bernard.

tu

tu hazedor. Sino lo puedes seguyr por do quiera que va, alomenos siguele adó de por ti descendio. Esto es, sino puedes subir a la alta senda de la virginidad, alomenos sigue a Dios por el seguriſsimo camino de la humildad: del qual, ſi ſe apartaren las virgines, ſin dubda ya no siguen al cordero por do quiera que va. Hasta aqui ſon palabras de S. Bernardo.

Mas no ſolo de humildad, mas tambien de obediencia tenemos aqui marauilloſo exemplo. Porque, quien a quien ſe deſdeñara ya de obedeſcer, pues el ſeñor de los Angeles vino a obedeſcer a los hombres? Si todo el ſaber de Dios, y todo el poder, y toda la mageſtad aſsi ſe ſubjecta, y aſsi obedeſce, y aſsi acude donde le mandan vna muger y vn pobre official, como no ſe confunden los preſumptuoſos, y los puntoſos, y los que andan midiendo como con vn compas las corteſias y reuerencias? Si aqui el cielo ſe pone debaxo de la tierra, como la tierra ſe quiere ſubir ſobre los cielos, y ſe deſdeña de hazer lo que haze Dios?

§. I.

¶ Mas entre otras muchas coſas que ay que conſiderar en eſte paſſo, vna de las principales es ſaber, porque el ſeñor permitio, que eſta innocentiſsima virgen padeſcieſſe vn tan graue dolor como fue el que por eſpacio deſtos tres dias y noches padeſcio. Porque ſeñor conſentiſtes, q̃ vna virgen tan pura, y tan agena de culpa, padeſcieſſe tan grãde pena, pues la pena ſe hizo para caſtigo de la culpa. Baſtara ſeñor aquel cuchillo que atraueſſo ſu anima cõ las palabras de Simeon: las quales quiſiſtes que tan temprano oyeſſen ſus oydos, para que toda la vida le fueſſe vn martyrio de temor y de dolor: y para que nunca tuuieſſe gozo tan puro, que no ſe aguaſſe con el ſobreſalto y memoria de aquellas palabras. Baſtaua el ſobreſalto de aquella temeroſa noche, en que huyo a Egypto, y los ſiete años de deſtierro que alli padecio entre idolatras infieles. Porque quereys agora renouar todos los dolores paſſados, quitando al hijo de la preſencia de la madre, en tiẽpo q̃ reynaua el hijo de Herodes Archelao, heredero de la ambicion y tirãnia de ſu padre, por cuya cauſa huyo otra vez de Iudea a Galilea por reuelacion del Angel? Que es eſto ſeñor, toda la vida ſe le ha de paſſar a eſta innocẽte virgẽ en lagrymas, y en gemidos? porq̃ vſays de tã grãde ſeueridad con perſona que tanto amays? ¶ Muchas cauſas auria cierto para eſto: porque ſi Dios tanta cuenta tiene con todos los cabellos de los ſuyos, quanta tendria con los trabajos deſta virgen, q̃ fue mas ſuya que ninguna otra pura criatura, pues no fue ſola ſierua ſuya como todos, ſino madre ſuya como nadie? Mas todas eſtas cauſas ſe reduzen a dos, conuiene ſaber, gloria de la virgen, y prouecho del hombre.

Porque (quanto a lo primero) ſabida coſa es, que no ay mayor gloria, ni mayor mereſcimiento en eſte mundo, que padeſcer trabajos y dolores por amor d̃ Dios. Porque ninguna coſa ay que mas agrade a Dios entre todas las virtudes que el amor: y como aya muchos grados y prueuas deſte amor, aquel es el mas fino, mas prouado, y mas excellente, que llega a padeſcer de buena voluntad trabajos por el amado. Y por eſto el Apoſtol ſant Pablo ſe gloriaua tanto en las tribulaciones, y por eſto el Apoſtol Sanctiago quiere que tengamos toda la alegria y contẽtamiento en ellas: porque por ellas ſe exercita la paciencia, que es la obra mas perfecta, y que mas perfectamente deſcubre la fineza del amor de Dios. Por donde S. Pablo queriendo prouar a los de Corintho, que era Apoſtol de Chriſto, trae por argumento los milagros que hazia en ſu nombre, y la paciencia que tenia en los trabajos que padeſcia por el. Pues ſi tanta gloria es padeſcer trabajos por Dios, no era razon que eſta virgen, q̃ fue la mas ſancta de las ſanctas, y la mas perfecta de las perfectas, careſcieſſe de eſta

2. Cor. 12.

Iac. 1.

2. Cor. 12.

gloria, sino que antes assi como fue la mayor de todos en perfection, assi se auentajasse sobre todos en la cruz y paciencia de los trabajos. Esta pues fue la primera causa deste dolor, que sirue para gloria y honra de la virgen.

Ay otros dos tambien que siruen para consolacion y prouecho nuestro. Por que quiso el padre eterno que esta virgẽ fuesse tambien en su manera como el hijo, medianera y abogada de los hombres. Por donde assi como el hijo (segun dize el Apostol) conuenia que fuesse participante de nuestras fatigas y dolores, para que fuesse fiel y misericordioso pontifice y abogado de los hombres: y que supiesse no solo por Theorica como Dios sino por experiencia como hombre passible, que cosa eran trabajos y dolores: para que assi estuuiessemos mas ciertos de su compassion y misericordia (como de consorte y compañero de nuestras miserias) assi tambien conuenia que la virgen pues la encaminaua Dios para este effecto) supiesse tambien por experiencia de todas estas angustias y miserias: para que estuuiessemos mas ciertos, q̃ como muger de dolores, y madre de misericordia, sabria cõpadecerse de los miserables, y hazer officio de fiel medianera y abogada por ellos. En lo qual parece quan grã de fue la piedad y misericordia de Dios para con los hombres, pues para consolar a ellos consintio que fuesse lastimada esta tan amada esposa suya, con este cuchillo de dolor.

Hebr. 4.

Esta consideracion sirue tambien para consuelo de aquellos aquien Dios muchas vezes espiritualmente desa parece, priuandolos de las consolaciones espirituales, y del alegria desu presencia, y de sterandolos a tiempos de aquella dulce leche que beuen de sus pechos. Porque muchos (quando esto les falta) pienſan q̃ todo esta ya perdido, y q̃ los tiene Dios despedidos de su amistad y gracia: y con esto caen en tentaciones de pusillanimidad, tristeza, y desconfiança, cõ que pierden aquella fortaleza y vigor de animo, que es necessaria para andar por el camino de Dios. Pues para consuelo de estos, apenas ay cosa que mas ayude, que considerar la innocencia desta virgẽ, y la ausencia deste niño. Porque si con tan grãde innocencia se compadescio ausencia de tanto dolor, no es mucho que se haga con los sieruos, lo que se hizo con la señora. Y aunque esto muchas vezes proceda d̃ nuestra negligẽcia (por no poner tanto recaudo en conseruar la gracia de la deuocion con la memoria continua de nuestro señor) pero muchas vezes acaesce sin culpa, por sola voluntad y dispensacion diuina, como a esta virgen acaescio.

Y dado caso que muchas vezes acaezca esto sin culpa, mas núca jamas acaesce sin causa. Y la causa no es otra, que gloria de Dios, y prouecho del hombre. Porq̃ por aqui se vee claro, que pues el hombre no tiene en su mano esta alegria espiritual, ni la alcança quando la procura, entienda que no es aquella tanto obra suya, quanto misericordia diuina. De dõde procede, que por mucho que Dios le consuele, y le regale, y leuante sobre las nuues, se quede en su propria estimació tan baxo, y tan sin presumpcion, como si nada tuuiera, pues aquello que tiene no es proprio, sino ageno, como vna vestidura prestada a cierto tiempo, hasta que su dueño se la pida.

También esto sirue (como dize S. Buenauentura) de vna agua fuerte, y como de vn rezio purgatorio para limpiar y purificar las animas de los justos. Porque quanto estos han gustado y conoscido mas por experiencia la dignidad y suauidad desta salutacion celestial, tanto mas sienten la falta della. La qual lleuada con humildad, y paciencia, y hazimiento de gracias, es vno de los agradables sacrificios que se offrescen a Dios. Porque esto es en espiritu sacrificar a Isaac, que quiere dezir, alegria: quando el hombre huelga por amor y obediencia de Dios,

S. Buenauẽtura.

carescer

carecer deste fruto del Espiritu sancto. Por donde assi como la lima haze el hierro muy hermoso, limando y gastando todo el orin que tiene por de fuera, assi la lima espiritual desta tribulacion gasta todo el orin de nuestros peccados, y dexa al anima pura y limpia de toda fealdad. Estas pues son las causas por donde el señor permite este trago de su ausencia en sus escogidos, para que por el gozé de todos estos prouechos: y por esto lo permitio en su innocentissima madre para que con el exemplo della se consolassen en este trabajo, teniendola por compañera de su dolor.

Otras causas ay tambien deste desamparo de Dios, de las quales se trata copiosamente en la segunda parte del libro de la Oracion y Meditacion.

Aqui se trata de la manera que el anima deuota ha de buscar al niño Iesus despues de perdido.

§. II.

¶ Mas porq̃ despues de perdido espiritualmente el niño Iesus, conuiene buscarlo con la sancta virgen, y no descansar hasta hallarlo, como esto se aya de hazer, y con quanto feruor y diligencia se deue buscar, la Esposa nos lo enseña en el libro de los Cantares. La qual viendose ausente del esposo, le da vozes, y pide q̃ buelua á gran priessa, diziendo, Buelue te amado mio, con la ligereza del gamo, y de la cabra montes, quando corré por los montes de Bethel. Esta voz (dize S. Bernardo sobre este passo) es vn cótinuo desseo que el anima religiosa tiene de la buelta del esposo, y qual sea el anima q̃ merece este nombre de Esposo, declarallo el mismo sancto por estas palabras, Da me vn anima a quien este esposo muchas vezes espiritualmente visite, a quien la familiaridad de la conuersacion aya dado atreuimiento: y el gusto de la suauidad, hambre: y el menosprecio de todas las cosas, quietud y ocio, para emplearse toda en Dios: y a esta tal pódre yo luego esta voz y este nombre de esposa: y esta es la que llama, y da priessa, porque buelua. Mas como el esposo no luego acudio a esta voz, creciendo có esta dilacion el desseo, aparejase a buscarle con toda diligencia. Y buscole primero en su camilla (que es en el lugar acostumbrado del recogimiento) y como no le hallo, leuantase de ay, y cerca toda la ciudad, y corre por todas las plaças y lugares, y no le halla. Pregunta otrosi a todos los que por el camino encuentra, y ninguno le da nueuas del. Pues que desseo, que ardor es este, que haze a la esposa leuantarse de noche: y no tener empacho de parecer en publico, y correr por toda la ciudad, y preguntar publicamente, y cada passo por el amado, y no desistir de esta demanda por ninguna via, ni por la difficultad del trabajo, ni por perder el tiempo del sueño, ni por la verguença de esposa, ni por los temores de la noche. Pues que nos representa este tan grande ardor y diligencia, sino el feruor y cuydado, con que el anima que merece nóbre de esposa de Christo, le busca quando siente que esta ausente? Porq̃ vee que esta ausencia (como dize el mismo sancto) es criadora de tristeza y hastio espiritual, causadora de sospechas, estimulo de impaciecia, madrastra de la charidad, y madre de la desconfiança. Por lo qual no sin causa la esposa trabaja, porfia, busca, perseuera, y sospira por la presencia del amado.

Cant. 3.

Bernar.

Cant. 3.

Bernard.

Mas es agora de ver adóde lo ha de buscar para que lo halle. Tres lugares señala S. Buenauentura, donde el anima deuota y religiosa halla este señor: y en estos quiere el que lo busquemos, y assi dize el, Buscad a este señor con la esposa en el huerto de sus deleytes, donde anda y passea con las dozellas (que son las animas deuotas) donde coge lirios con las virgines, donde come el fruto de sus mãçanas (que son las buenas obras) con las animas aprouechadas. Buscalde tãbien en la casa de los vinos preciosos, que embriagan las animas: donde tiene aparejada

S. Buenauẽtura, vbi supra.

Cant. 5.

Cant. 2.

da la cena, a la qual solamente combida las animas puras y limpias, que siguen al cordero por do quiera q̃ va. En la qual cena el se ciñe, y las haze assentar a la mesa, y personalmente assistiendo, les administra diuersos manjares: assi de su altissima y sacratissima diuinidad, como de su dulcissima y sanctissima humanidad. Porque en este combite beuen los amigos, y son embriagados los muy familiares amigos. Buscaldo tambien en la recamara de su palacio sagrado, donde reposa con la esposa celestial: dõde duerme al medio dia: quando con el resplandor de la luz eterna alumbra las animas, y con el ardor de la charidad las inflamma en su amor. En este lugar inspira en los oydos de la esposa los secretos de su profunda sabiduria, y en este les haze mercedes cõformes a su inestimable magnificẽcia. Aqui la regala, y la consuela, y le dize, Pideme lo q̃ quisieres, y darse te ha. Aqui se oyen tales y tan grandes marauillas, que se entienden, mas no se hablã: o porq̃ no se pueden explicar, o porque los hombres que aun viuen como hombres, no las pueden entender. O dichosos los que hallan a Iesus en esta recamara secreta, y los que tienen ya licencia para entrar en este retrete. O quã pocos son los que le hallan en el huerto de sus deleytes, y menos los que le hallan en la casa de los vinos preciosos, y mucho menos los que pueden entrar en esta secretã recamara. Mas el reposo y sueño espiritual del anima, q̃ por aqui ha entrado, defiende y guarda el Esposo diziendo, Conjuro os hijas de Hierusalẽ, q̃ no despierteys, ni hagays velar el amada, hasta q̃ ella quiera despertar. Y por tanto los q̃ aun tomays gusto en las cosas de la tierra, y tratays negocios temporales, contentaos con q̃ despues de auer buscado diligentemente a Iesus, le hallays con los reyes en el pesebre. Porque vuestra conscieꝯcia por vẽtura no esta aun hecha vergel de deleytes: donde floreden las deuotas meditaciones, donde dan olor de si las obras virtuosas, y donde se gustan las sanctas affectiones.

Cant. 3.

Cant. 1.

Cant. 3.

Mas si por la piedad y misericordia grande deste señor, despues de muchas lagrymas y gemidos, y despues de arredrados de los tratos y negocios del siglo vistes al Esposo por vn breue espacio en el huerto de sus deleytes: o por mejor dezir, llegando hasta las puertas de la casa de los vinos, vistes por entre los resquicios de la puerta, al esposo adornado y ceñido passando y ministrando, y offreciendo a sus amigos diuersos vinos, y manjares de deleytes, y despedidos por los porteros deste lugar, boluistes a los acostumbrados negocios del mundo, mas compungidos despues y acordandos de aquella alegria espiritual que experimentastes en el huerto de los deleytes, y de aquella glorioſa fiesta y combite, que como dende lexos por los agugeros de la puerta vistes en la casa de los vinos (donde por vn breue espacio gozastes de vna tan grande alegria, que sobrepuja todas las alegrias del mundo) en tal caso buscad con la sacratissima virgen al niño Iesus perdido en el templo: y buscaldo como ella lo busco, con dolor, cõ tristeza, con gemidos, y llanto. Y andando en busca del, dezid en vuestro coraçon. O quando te hallaremos consolador a quien esperamos? quãdo te hallaremos alegria nuestra que desseamos? O si nuestra anima pudiesse agora boluer, si quiera vna vez, sino a los abraços y cõsolaciones del esposo, alomenos a las puertas del vergel de los deleytes, y de la casa de los vinos: dõde se siẽte el olor suauissimo dellos. Miserable de mi, q̃ dexe en el tẽplo al amãtissimo Iesus, quãdo saliẽdo de ay, me bolui a los tratos y negocios del mũdo. O miserable de mi, desamparada y llena de desconsolacion y verguença! Porq̃ no obedecia sus consejos? Porq̃ no perseuere en la obediencia de sus palabras? pues en el tiempo que yo goze de su presencia, y de su alegria, todas las cosas me succedian bien, y quando yo a el

tenia,

tenia, todas las cosas me sobrauan. Mas o miserable de mi, que por la pobreza de las cosas del mundo, perdi las verdaderas riquezas: por la aspereza de sus trabajos, perdi los deleytes del cielo, por los cuydados y congoxas desta vida, perdi el reposo de mi anima, y la dulçura del espiritu: por los negocios agenos, oluide a mi mismo: y por regir a los hombres, oluide a mi Dios, mi amado, mi consolador, y mi dulcissimo Iesus. Pues que hare? adonde yre? donde lo buscare, para que otra vez le halle?

Aqui habla en su persona S. Buenauētura.

Algunas vezes me ha acontecido perder por estos cuydados a mi señor, mas luego ayudandome el clemētissimo padre de misericordia, en cuya viña trabajo, a cuya voluntad por consejo de mis mayores obedezco, por cuya gloria muchas vezes me priuo de sus consolaciones, por occupar el coraçon en sus negocios, y por cuya honra me pongo a diuersos trabajos: mas toda via ayudandome (como dize) su acostumbrada piedad, despues de perdido, buscandolo cō gran des gemidos y lagrymas, entre ellas mismas lo halle con grande alegria de mi coraçon. O si agora otra vez lo hallasse desta manera, pareceme que nunca lo dexaria, sino que con todas mis fuerças lo tendria. Pues que hare? leuantarme he y buscare al que ama mi anima: y despues de acabados los negocios y cuydados, llegarme he al lugar de la oracion. Y si esto no me bastare, buscarlo he cō la virgen entre los parientes y conoscidos: esto es, entre las personas espirituales y deuotas, ca en estos mora el, y en estos haze su habitacion, quando los otros lo pierden. Estos son con quien el mora en la soledad, quando el estruendo de las ondas y cuydados de mis pensamientos lo hazen huyr de mi. Pobre de mi, que quando yo estuue en la soledad, como aquellos, le tuue y le possey, y le abraçe, al que agora distraydo con cuydados, y occupado en negocios, miserablemente perdi. Dezidme pues agora o vosotras animas religiosas, vosotras que apartadas del mundo estays entregadas a la cōsideracion de las cosas diuinas, si vistes por alla al que ama mi anima. Ciertamente se que le teneys, y posseeys, y q̄ le sentis, y le gozays. Dadme agora pues por charidad lo que dando no perdeys, y cōmunicando no dexays. Porque si agora por la distraction de los cuydados se entibio el feruor de la charidad, espero en la bondad del señor, que no se perdio el habito de la charidad. Y si por las occupaciones dexe de estar conuersando familiarmente con el amado, mas confio en el que no me aparte de su amor. Y si por entender vn poco en la edificacion de los proximos, no me allegue a el con todas las fuerças de mi anima, pero tuue desseo de boluer a el. Y para confessar la verdad, no para gloria mia, sino para mouer mi señor a piedad, humilmente alego, que no por mi prouecho, sino por su consejo, no por mi ambicion, sino por su gloria, no por el alabança de la prelacia, sino por la salud de los proximos, me entregue a los cuydados y negocios. Pues porque tengo de carecer de la presencia del amado, por lo que con piadosa intencion y casi gimiendo hize? Muchas vezes por seruir al amigo se aparta el hombre del alegria de su presencia, mas esto se repara despues con el alegria commun de ambos. Desta manera yo algunas vezes dexe a el, por amor del. Pues si por amplificar su gloria, padeci tantos trabajos, persecuciones, y contradiciones, y murmuraciones de malos, y agora buelvo a el gimiendo y llorando, por ventura tengo de carecer de su consolacion, si quiera para respirar entre tātos trabajos? Y si el en su Euangelio nos llama a si, diziendo, Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados, que yo os dare refrigerio. Por ventura yo que por honra suya suffro el peso del dia, y del calor, si quiera despues del trabajo, no comere delas migajas que caen dela mesa de mis señores? Nunca Dios quiera que con solos

los vosotros los contemplatiuos more el amado, y que el labrador que trabaja,
1.Tim.7. sea despreciado, y desechado: pues como dize la escriptura, conuiene que el labrador algunas vezes guste del fruto de la patria celestial, porque no desfallesca en el trabajo. Por donde no solo la sacratissima virgen gozo deste señor, mas
Luc.10. tambien Martha la occupada lo tuuo muchas vezes por huesped en su casa. Por tanto yo confiando en la diuina clemencia, que por tantos exemplos de misericordia se nos descubre, vnas vezes buscare con la sacratissima virgen a Iesus en el têplo, y otras vezes con la esposa en su palacio, y otras con los discipulos en el consistorio, y otras con los sanctos reyes en el diuersorio. Todo lo susodicho es de S. Buenauentura. Y assi muchas destas sentencias siruê para consolacion e instructiõ de las personas espirituales, que o por la necessidad de la charidad, o por la obediencia de sus mayores, dexa por vn breue espacio los exercicios del recogimiento, por acudir a las necessidades de los proximos, o a los negocios encomendados por sus mayores: los quales acabados los negocios deuen boluer con aq̃llos sanctos animales de Ezechiel como relampagos a lo interior de sus exercicios: alegando humilmente ante el señor estas causas de su distraymiento para alcãçar la gracia de su cõsolacion. Verdad es q̃ nunca el sieruo de Dios de tal manera se ha de entregar a los negocios que trata, por justificados que sean, que del todo pierda de vista la guya: antes siempre deue trabajar por traer el horno de su coraçon caliente, porque pueda despues facilmente cõ poca leña, y poco trabajo cozer su pan.

Del sancto baptismo, y del processo, exemplos, trabajos, y doctrina del Saluador.

HAsta aqui redẽptor y señor del mũdo auemos tratado delos principios de vuestra vida sanctissima, hasta los doze años de vuestra edad, y pues auemos contẽplado las obras y trabajos de niño, justo es, que tambien contemplemos los de grande, porque en estos tenemos mas que considerar. Pues quando se llego ya el tiempo, en que auiades de começar a poner la mano en obras grãdes, leuantastesos a obrar la salud de vue Psal.18.
stro pueblo, y alegrastes os como gigante para correr el camino de nuestra mortalidad y pobreza. Y por enseñarnos primeramente la virtud de la humildad, de la qual auiades começado antes el principio de vuestra doctrina, quesistes que la primera obra de grande fuesse tãbien de humilde. Porque siendo vos cordero de innocencia, fuystes a vuestro sieruo sant Iuan, que a la sazon estaua baptizã- Matth.3.
do publicanos y peccadores, y puesto en medio dellos humilmente le pedistes q̃ os baptizasse.

Mas despues que en el baptismo sono aquella voz del padre, que dezia, Este es mi amado hijo, en quien yo me agrade, luego soys lleuado por el Espiritu sancto al desierto a pelear con el enemigo. Alli ayunastes y orastes quarenta dias, antes que comẽçassedes la predicaciõ del Euãgelio, para enseñarnos tambien, con que genero de aparejo nos auemos de apercebir, quando quisieremos començar alguna obra señalada. Alli peleastes con nuestro aduersario, y vencistes a nuestro vẽcedor, y a el quitastes las fuerças, y a nosotros las añadistes, para que assi lo pudiessemos vẽcer. A todos estos encuentros vos offrecistes por nuestro amor, y ninguna cosa tuuistes por difficultosa para vos, que fuesse para nosotros prouechosa. No os aparto destetrabajo, ni la soledad del desierto, ni la fatiga del ayuno, ni los combates del demonio, ni la aspereza dela penitencia, ni el trabajo del orar y del velar, siempre teniades ante los ojos las necessidades y flaquezas de vuestros miembros, y por esso como fidelissima cabeça trabajauades por sanallos y proueellos de todos

mere-

los bienes con el theſoro de vueſtros merecimientos, para que todo lo q̃ faltaua a noſotros, lo tuuieſſemos en vos.
Ioan.17. Vos ſoys aquel que dixiſtes por vueſtra boca ſanctiſsima, yo padre ſanctifico a mi por ellos, para que ellos de verdad ſean ſanctos, para que aſsi como todos auiamos ſido deſtruydos por la culpa de vno, aſsi fueſſemos ſanctificados y reparados por la ſanctidad y merecimiento de otro.

Deſpues deſto porque la lumbre diuina que eſtaua encubierta debaxo del velo de vueſtra humildad, era razon que ſe deſcubrieſſe para alumbrar los que eſtauan en tinieblas y ſombra de muerte, començaſtes a conuerſar con los hombres, y a predicarles la doctrina del Euangelio. Mas quien podra agora explicar quan marauilloſamente os vuiſtes en eſta obra? Quan piadoſamente llamauades los peccadores a penitencia? quan liberalmente los combidauades con vueſtra gracia? y con quantas promeſſas y amenazas procurauades de vencer ſu dureza? Quantos caminos auduuiſtes por toda aquella tierra buſcando animas? Con quãta benignidad recebiades a los que a vos venian? con quanta miſericordia perdonauades ſus culpas? y ſanauades ſus llagas? quan dulcemente acudiades adonde os llamauan? y quan manſamente reſpondiades a los que os contradezian? Quan blandamente tratauades vueſtros diſcipulos? quan amoroſamente reprehendiades ſu rudeza, y poco ſaber? y quã ſin ceſſar dia y noche los amoneſtauades y encaminauades a todo biẽ? No huyades de los peccadores, no tenia des aſco de los leproſos, no deſechauades los publicanos y peccadores. A todos os dauades el que veniſtes para todos, ſabiendo que no tienen neceſsidad los ſanos del medico, ſino los enfermos. No os canſauades, ni de caminar, ni de predicar, ni de ſuffrir tantas contradiciones. El dia dauades a los proximos, la noche os yuades a los montes, y velauades en oracion por ellos. Eſtos eran vueſtros maytines y fieſtas, buſcar en todo la ſalud de los hombres, y la gloria de Dios. Eſte deziades que era vueſtro comer, y vueſtro beuer, hazer la voluntad de vueſtro padre, y acabar la obra de nueſtra redempcion, que el os auia encomendado. No os aparto deſto la difficultad del negocio, no la grandeza de la deuda, no la contradicion de los hombres, no la ingratitud de los malos, no la aſpereza de los caminos, de la hambre, de la ſed, del frio, y del calor con todos los otros males: antes como a otro Iacob os parecia poco eſto, por la grandeza del amor que teniades a vueſtra Eſpoſa la igleſia. O fideliſsimo paſtor, y quan bien miraſtes por la hazienda del padre, y quantos trabajos padeciſtes en guardalla. Dia y noche velauades ſobre ella, y huya el ſueño de vueſtros ojos, y todo lo que el lobo auia lleuado, pagaſtes vos con las ſetenas.
Gen.29.

De la doctrina y predicacion del Saluador. §. I.

¶Eſto ſe ha dicho generalmente de la vida de nueſtro Saluador, mas para mayor luz y conocimiento della, ſera bien tratar mas en particular de la excelencia de ſu doctrina, de los exemplos admirables de ſus virtudes, y de los trabajos de ſu vida ſanctiſsima.

Quanto a lo primero, vna de las cõſideraciones mas quotidianas del verdadero Chriſtiano auia de ſer la ley de Dios, y la doctrina de ſus ſanctos mandamientos. Por donde entre las alabanças del varon juſto vna de las principales es, que penſara en la ley del ſeñor dia y noche. Y el Propheta Dauid en ſus Pſalmos a cada paſſo ſe gloria del amor que tenia a eſta ſancta ley, y como todo el dia tenia ſu penſamiento en ella, y como eſta conſideracion le era mas dulce que el panal y la miel. Pues ſi tan dulce coſa era a eſte ſancto cõſiderar las palabras y mandamientos de aquella antigua ley, quanto mas dulce ſera conſiderar los
Pſal.118.

del

del Euangelio? Aquellos mãdamientos en mucha parte eran corporales, estos por la mayor parte son espirituales: aquellos temporales, estos eternos: aquella era ley de sieruos, esta de hijos: aquella fue dada por manos de los hombres aun que sanctos hombres, esta por mano del mismo verbo eterno, y sabiduria de Dios. Por donde, por la excelencia del dador de la ley, se puede conocer la excelencia de la ley. Porque para este señor se guardaua el mejor vino del cõbite, el qual auia de conuertir el agua fria de la ley en el dulce y precioso vino del Euangelio.

De suerte que como vn solo Dios sea el autor de la gracia, y de la naturaleza, por el mismo orden que procede en las obras de naturaleza, procede comunmẽte en las de la gracia, que es leuantando siempre las cosas de menos a mas: esto es de menos perfecto a mas perfecto. El pintor primero debuxa la imagen grossamente con vn carbon, y despues la perfectiona cõ todos tus matizes y colores. La naturaleza primero informa el cuerpo del niño en el vientre de su madre cõ vna forma de plãta, y despues le infunde la forma de hombre. Pues por estos mismos terminos procedio el autor de la gracia, que primero dio al mundo, quando estaua grossero y rudo vna ley por la mayor parte corporal: y despues de informado ya cõ esta, le dio ley espiritual. Primero le debuxo como con vn perfil vna imperfecta imagen de justicia en la ley, y despues añadio en el Euangelio todos los colores y matizes que faltauan para la perfection desta imagen. Quando vn hombre tiene muy enmarañados los cabellos por auer mucho tiempo q̃ no entro peyne enellos, no luego se peyna con los dientes agudos del peyne, sino con los mas gruessos, y esto hecho, luego puede facilmente vsar de los agudos, con que queda mejor peynado. Pues como el mundo estaua tan desgreñado por auer tantos mil años q̃ no auia entrado el peyne de la ley en el, (porque no la auia) no cõuenia que luego de primera instancia quisiesse Dios meter en aquella melena tan crespa el peyne menudo y delicado del Euangelio, hasta q̃ primero entrasse el mas grossero de la ley.

Y por tanto el que ha passado por la ley al Euangelio, el que desea y sospira por la perfection de la vida Christiana, el que quiere ser grande en el reyno de los cielos, el que desea ser verdadero discipulo de Christo, y el que quiere ser perfecto como su padre que esta en los cielos, lo es, póga los ojos en este espejo del Euangelio, y en todos los consejos y palabras de Christo: porque aqui hallara toda la perfection que se puede desear. Y no es menester para esto gastar mucho tiempo, ni reboluer muchos libros porque en solas ocho palabras de S. Matheo esta summada muy gran parte de esta perfection. Sino, parate a considerar attentamente aquellas ocho bienauenturanças de Christo, aquella pobreza voluntaria, que de vn golpe corta la rayz de todos los peccados, y cuydados, y trabajos, y negocios del mũdo, que es la codicia, aquella mãsedumbre de corderos q̃ excusa todos los odios, y yras, y contiendas de los hombres, aquellas piadosas lagrymas cõ que el anima es otra vez baptizada, refrigerada, y regada, para que de fruto de vida eterna, aquella hambre y sed de justicia, que son las primicias de la gracia, y las flores que preceden al fruto de las virtudes: aquella misericordia que proueyendo a las necesidades agenas, remedia las suyas, y assegura para el tiẽpo del menester la diuina misericordia: aq̃lla limpieza de coraçon, donde resplandecen los rayos dela diuina luz, como en vn espejo muy claro: aquella paz y concordia con todos, que haze al hõbre hijo de Dios, e imitador de aquella infinita bondad, y charidad para con los hombres: y sobre todo aquella paciencia y alegria en las tribulaciones y persecuciones

Mat. 5.

nes: la qual leuanta al hombre ſobre las eſtrellas del cielo, y lo conſtituye en aq̃lla region de paz y tranquilidad, adonde no llegan las peregrinas impreſiones y nublados deſte ſiglo tempeſtuoſo, y de donde vee como debaxo de ſus pies todas las nieblas y toruellinos del mundo. Pues quien quiera que todas eſtas virtudes atentamente conſiderare, vera en eſtas ocho bienauenturanças reſumida la mayor parte de la perfectiõ euãgelica. Entre las quales la primera y la poſtrera ſon tan hermanas, que a ambas ſe promete vn miſmo galardon: y ambas luego de preſente: como quiera que a todas las otras ſe prometa en el tiempo venidero. Por donde dize S. Bernardo, q̃ ſon grandes las alas de la pobreza: pues tan preſto ſuben al hombre de la tierra al cielo, y lo hazẽ ſeñor y poſſeedor de aquella tan eſclarecida heredad. Aunque no llama eſte ſancto pobreza la que lo es de ſolo nombre, ſino aquella que voluntariamente huelga de padecer neceſsidades por amor de Dios: y la que de tal manera abre las puertas a eſta virtud, que tã bien las abre a todos ſus allegados y cõpañeros: q̃ ſon hambre, ſed, calor, frio, y deſnudez, con todos los de mas.

Bernard.

Mira deſpues deſto la alteza de los cõſejos que eſtan repartidos por todo el cuerpo del euangelio: en los quales veras claramente con quanta razon el Propheta Iſayas puſo al Saluador por excelẽcia nombre de conſiliario, por la alteza deſtos admirables conſejos que dio al mundo. Tales el conſejo de vender todas las coſas, y dar las por amor de Dios, para tener las ſeguras en el cielo. El conſejo de la caſtidad: que es imitadora de la pureza de los angeles, y de aquellos biẽauenturados moradores del cielo. El conſejo de no pleytear, ni defender la capa por terminos de juſticia: por no perder la charidad con el proximo, y la paz de la conſciencia. El conſejo del no reſiſtir a los malos y perſeguydores: ſino eſtar aparejado para dar el vn carrillo a quien os hiriere en el otro. El conſejo de hazer bien a los que mal nos hazen: y dezir bien de los que dizẽ mal, y rogar por ellos: que es como vn tranſlado de aquella infinita bondad y largueza de Dios: el qual haze ſalir ſu ſol ſobre buenos y malos, y llueue ſobre juſtos y peccadores. El conſejo de la continua y perpetua oracion, del nunca jurar ni por vn cabello de la cabeça: y del negar aſi miſmo, y ſu propria voluntad, y tomar ſu cruz cada dia, y ſeguyr a Chriſto, y dexar padre, y madre, y todas las coſas, ya ſi miſmo por ſu amor. Pues q̃ coſa mas alta, ni mas perfecta, ni mas diuina, q̃ eſta manera de cõſejos? Dõde pudo venir eſta perfectiõ al mundo, ſino de la policia del cielo? y quien podia tener oſadia para aconſejar eſtas coſas a los hõbres, ſino quiẽ tenia tã bien poder para dar el Spiritu ſancto, y hazer delos hombres angeles? Poruentura dize Dios a Iob: ſabras tu como yo la orden del cielo, y podras poner la razon della en la tierra? Solo aquel ſeñor de los cielos pudo ſaber eſto: y ſolo el fue poderoſo para abaxar el cielo a la tierra, y ſubir la tierra al cielo: haziendo que los hombres pudieſſen en ſu manera imitar la pureza y perfectionde los angeles. Eſta es pues la perfection de la vida euangelica, que traxo al mundo el hijo de Dios de la tierra de donde vino, q̃ era el cielo.

Iob. 38.

Iſa. 9.

De las virtudes y exemplos del Saluador. §. II.

¶ Y porque no piẽſes que eſto es ſolo dezir y no hazer, conſidera luego quanto mas reſplandecen eſtas miſmas virtudes en los exemplos, que en las palabras del Saluador. Sino dime, que tan pobre fue aquel que nacio en vn eſtablo y fue reclinado en vn peſebre, y pudo con verdad dezir aquellas palabras: Las rapoſas tienen cueuas, y las aues del ayre nidos, y el hijo del hombre no tiene ſobre que reclinar ſu cabeça? Pues que mayor pobreza que ſer mas pobre que los paxaros, y que los animales del campo? y ſi

Matt. 8.

por

por esta pobreza de espiritu se entiende la humildad (como algunos doctores entienden) quien mas humilde q̃ aquel, que siendo Dios, y señor de los angeles, vino a dezir aq̃llas palabras. Yo soy gusano, y no hombre: opprobrio de los hõbres, y desecho del mundo? Quien mas manso que aquel, que por esso es llamado en las escrituras cordero, y testificado con figura de paloma, por la incomprehensible mansedumbre de su vida? Quien derramo mas lagrymas que aq̃l, que le obligo a llorar y entristecerse por todos los peccados del mundo? Quien tuuo mayor hambre y sed de justicia, q̃ aquel q̃ por poner esta justicia en la tierra, echo tantos caminos, padecio tantos trabajos, sufrio tantas contradiciones, y derramo toda su sangre en vna cruz? Quien tuuo mayor hambre y sed de justicia, que aquel q̃ ni con todas las aguas de la passion pudo apagar esta sed, cuyas entrañas estauan abrasadas con el desseo y zelo de la honra de Dios, y de la hermosura de su casa? Quien mas misericordioso que aquel, a quien la misericordia hizo tomar sobre si todas las miserias de los hõbres: para que por este medio fuessen todos libres de ellas? Quien mas misericordioso que aquel que corrio toda aquella tierra de Iudea, sanando todos los atormentados del demonio, alumbrãdo los ciegos, sanando los coxos, alimpiãdo los leprosos, curando los paraliticos, resucitando los muertos, y exercitando todas las obras de misericordia con tãto trabajo suyo, y cõ tan poco agradecimiẽto del mundo? Que tan limpio fue aquel que recibiendo en si las deudas y maculas de todos los peccados del mundo, q̃dando tan limpio, tan hermoso como estaua de antes? Que tan pacifico fue aquel: que solo hizo paz entre cielos y tierra? entre Dios y los hombres? entre Iudios y Gentiles? quebrando todas las yras y furias de todas estas enemistades en su propria carne? Que tãto padescio por la justicia aquel cuya muerte, y cuya vida fue toda vna perpetua cruz por la obediencia, y por la gloria del padre, y por la predicacion de su doctrina?

Psal. 12.

Colos. 1.

Pues entrando por los otros cõsejos, quien assi dexo de litigar como aquel q̃ accusado ante el juez cõ tantos falsos testimonios, no abrio su boca ni respõdio palabra: tanto que el mismo juez estaua espantado de tan gran silencio entre tantas accusaciones? Quien assi dexo de resistir a los malos, como aquel de quien dize el Propheta, que assi como oueja seria lleuado a la muerte: y assi como cordero delante de quien le trasquila, enmudeceria, y no abriria su boca? Quien tan fielmente cumplio el consejo de amar los enemigos, como aquel que la primera palabra que hablo en la cruz fue, rogar al padre por ellos: y quien la misma sangre que alli derramo, derramo tambien por ellos? Que tan ocupado andaua en oracion, el que gastaua los dias cõ los proximos, y passaua las noches declaro por los montes en oracion? Pues que dire de aquella su ardentissima charidad, de aquella perfectissima obediencia hasta la muerte, de aquella fidelidad para con el padre, de aquel amor para con los proximos, y de aquella paciencia inexpugnable, en los trabajos, y de aquella tã encendida sed y desseo de la gloria de Dios, y de la salud de los hombres?

De los trabajos del Saluador.

§. III.

¶ Mas quan mal supo señor conocer el mũdo el resplandor destos exemplos, y doctrina tan admirable? No ay cosa mas alegre, ni mas visible que la luz: mas si la luz es muy clara, y los ojos estan enfermos, no ay cosa para ellos menos visible y mas aborrecible. Pues assi acaescio a estos malauenturados, q̃ como enfermaron con la medicina, assi se cegaron con la luz. Haziades marauillas, y dezian que erades hechizeros: alançauades los demonios, y dezian que erades endemoniados: reprehendiades los vicios, y tenianos por alborotador de pueblos: recibiades

des a los peccadores, y tenian os por vno dellos: comiades con los publicanos por ſanarlos, y tenian os por comedor y beuedor de vino? predicauades con eſpiritu y feruor marauilloſo, y dezian que erades ſandio. Vos haziades como quien erades, y ellos hazian como quien eran. Por eſſo no os indignauades prudentiſſimo Señor: antes mucho mas os compadeciades dellos: porque ſabiades muy bien quanta ſea la ceguedad del mundo, y quan dañada quedo la naturaleza humana por el peccado.

Pues de mas deſtas infamias y titulos ignominioſos, quien podra explicar los trabajos q̃ eſte Señor padecio, buſcãdo como buen paſtor la oueja perdida, por montes y valles, para traerla al apriſco ſobre ſus ombros? Que de caminos echo para eſto, que de ayunos, que de peregrinaciones, caminando de caſtillo en caſtillo, de ciudad en ciudad, de prouincia en prouincia. Que aldea huuo tan pobre, que no quedaſe honrada y eſclarecida con ſu preſencia, y donde no amaneciеſſe eſte nueuo Sol de juſticia, y donde no dexaſſe raſtro y memoria de ſus virtudes? Pues quantas neceſsidades padeceria en eſtos caminos, quãta pobreza, quãtas contradicciones, quantas injurias, quanta hambre, ſed, frio y calor, con todo lo de mas que en los caminos ſuelen los pobres caminantes padecer? Teſtigos ſon deſto los diſcipulos, que de pura hambre eſtrujauan las eſpigas aun en dia de Sabado para comer. Teſtigos los de Capharnaũ, que vna vez lo quiſieron deſpeñar, y los de Iudea, q̃ tãtas vezes le quiſieron prender y apedrear. Teſtigos los Geneſarenos, y tambiẽ los Samaritanos, que en ſu tierra no le quiſierõ recebir, ni hoſpedar. Dõde como los diſcipulos con zelo ſin diſcrecion le preguntaſſen: Señor, quereys q̃ mandemos q̃ venga fuego del cielo q̃ los queme: el Señor delos angeles cõ ineſtimable ſuauidad y manſedũbre, reſpondio: No ſabeys qual ſea el eſpiritu q̃ mora en vueſtras animas pues eſſo dezis. El hijo del hombre no vino a deſtruyr animas, ſino a ſaluarlas. De ſta manera pues anduuo el Saluador en eſte mundo, peregrinando en ſu propia morada. De cuya peregrinacion ſe marauillaua el Propheta quando dezia. Porq̃ Señor has de ſer como peregrino en la tierra, y como caminante que anda a buſcar poſada donde repoſe?

Y ſiendo tantos los caminos, no leemos que jamas el Saluador caminaſſe a cauallo, excepto aquella vez que entro en Hieruſalem, ſino ſiempre a pie: y no ſolo a pie, ſino tambien deſcalço como muchos piadoſos autores lo dizen. Porque mandãdo el a ſus diſcipulos que fueſſen deſcalços a predicar, no es de creer que el anduuieſſe calçado. Y que eſto ſe deua entender a la letra parece claro por lo que al tiempo de la paſſion les pregunto diziendo: Quando os embie ſin alforjas, y ſin çapatos, por ventura falto os algo? Y ellos reſpondieron que no. De donde parece, q̃ no preguntaua aqui por alforjas, ni por çapatos eſpirituales, ſino materiales. Aſsi meſmo quãdo la S. Magdalena lauo ſus pies con lagrymas, y los enxugo con ſus cabellos, y vngio con vnguento, de creer es que no hallo alli çapatos que deſataſſe, y deſcalçaſſe. Pues q̃ padeceria vn delicado cuerpo en tantos y tan trabajoſos caminos, y cõ tan pobre aparejo y prouiſion para caminar? Encarece el Apoſtol los trabajos de ſus caminos en vna epiſtola, muchos delos quales padeceria el Saluador enlos caminos, como los padecian ſus diſcipulos: porque quien quiſo padecer mas trabajoſa muerte que ellos, no hauia de buſcar vida mas regalada que ellos.

Luc. 22.

2. Cor. 11.

Matt. 12.

Luc. 9.

Pues delas deshõras y perſecuciones q̃ padecio, q̃ dire? En vnas partes (como ya diximos) lo querian prender, en otras apedrear, en otras deſpeñar, en otras atar como a furioſo, y en otras lo echaron de ſu ſynagoga y publico ayũtamiento. Pues de q̃ te quexas tu hermano, ſi el mũdo vſa contigo de ſu acoſtumbrado of-

ficio, y te haze malos tratamientos: pues assi los hizo al mesmo hijo d' Dios? Como quieres que tenga ley con los siervos, pues no la tuuo con su Señor? Si al padre dela familia llamaron Belzebub, quanto mas (dize el) lo llamaran a sus criados? Como si dixera. Si toda via pusieron boca en vna persona, que con tanta sabiduria y prouidencia ordenaua todas las cosas, y que con tanta prudencia y medida pesaua todas sus palabras y obras: que haran con vosotros, que no teneys tanta gracia y sabiduria para todo esto? Antes se hauia de confundir el perfecto Christiano, viendo a su señor tan mal tratado del mundo, si se viesse bien tratado del. Porque si es verdad que los perros no ladran a los de casa, sino a los estraños: como se tiene por estraño del mundo, aquel contra quien no ladra el mundo? Como se tiene por discipulo de Christo, y por hijo deste padre, y por miembro desta cabeça, sino le parece en vna cosa tan propia, y tan continua de su vida?

Ioan.15.

Cata aqui pues o anima mia, vn espejo en que te puedes mirar, y vna medicina efficacissima con que puedas curar tus llagas: que es la vida y exemplos del Saluador. O medicina (dize S. Augustin) que curas todos los males, que humillas las cosas altas, que esfuerças las flacas, que cortas las superfluas, y endereças todas las auiessas y torcidas. Que soberuia se puede curar, si con la humildad del hijo d' Dios no se cura? Que auaricia se puede sanar, si con la pobreza del hijo de Dios no se sana? Que ira se puede amansar, si con la mansedumbre del hijo de Dios no se amansa? y sobre todo esto que coraçon puede auer tan desamorado, que con tantos y tales beneficios no se enciēda en caridad y amor? Para todo pues tenemos aparejo en este tan hermoso retablo: aqui tenemos que mirar, y que imitar, y que llorar, y con que nos alegrar, y de que nos marauillar, y cō que nos cō solar, y con que curar nuestras llagas, y con que prouocarnos a amar aquel que tanto nos amo, y tantas maneras de trabajos por nuestra causa padecio.

Augustin.

De como se huuo el Saluador con quatro mugeres peccadoras, Samaritana, Adultera, Cananea, y Maria Magdalena.

MAs porque entre todas las virtudes del Saluador, principalmente resplandece la grandeza de su misericordia: la qual señaladamente se nos descubrio en esta primera venida al mūdo, añadiremos aqui tres señalados exēplos desta virtud, dela qual vso cō quatro mugeres peccadoras: vna delas quales fue la Samaritana. Mira pues como aquel Señor de todo lo criado, aquel que es palabra y sabiduria eterna del padre, se pone a hablar tan familiarmente con vna muger de cantaro, y muger Samaritana, y muger de cinco maridos, y tan ignorāte y grossera para las cosas espirituales, que apenas entēdia cosa que le dixessen: Mira pues con todo esto, quā benignamēte le habla, quan discretamente le enseña, quan piadosamente la desengaña, y quan marauillosa y claramēte se le descubre, y dize quien era. Porque apenas se hallara passo en el Euangelio, donde tan clara y distinctamente el Saluador dixesse que el era el Messias, como aqui donde tan abiertamente dixo: Yo soy que hablo contigo. De manera que aquel sacrosanto mysterio, que tātos tiempos estuuo encubierto a la mayor parte del mundo, aqui es reuelado sin alguna manera de figura, ni de velo a vna muger, en quien tātas baxezas concurrian. Pues que mayor gracia, que mayor misericordia, que mayor largueza q̄ esta, de q̄ el Señor vsa tan de gracia, cō quien tan lexos estaua de pedirla, ni merecerla? O marauillosa piedad y clemencia del Saluador, que assi se communica a los hombres, y assi llama y trae a si los peccadores. Como te negaras Señor a los que cō todo su coraçō

Ioan.4.

te

te buſcan: pues tan benignamente te ofreces y deſcubres a quiẽ no te buſcaua? Que meritos tenia vna muger de cinco maridos y Samaritana? Que tenia que ver con tu gracia, la q̃ no ſalio de ſu caſa a buſcar gracia, ſino coger agua? Y no viniendo mas que a lleuar agua del pozo, encõtro con la fuẽte de vida, y beuio tã copioſamente della, q̃ de Samaritana, quedo hecha Euangeliſta.

Y no es menos de conſiderar en eſte Euangelio aquel cãſancio de Chriſto: de quien dize el Euangeliſta, q̃ fatigado del camino, eſtaua aſſentado aſſi ſobre el brocal del pozo: porque ya era cerca del medio dia. Eſtaua dize aſſentado aſſi. Como aſſi? Aſſi como ſi fuera el quien quiera de por ay, aſsi como eſtuuiera qualquier delos otros cõmunes caminãtes y peregrinos: aſsi como ſino fuera el el deſcanſo delos angeles, y la hartura del mũdo, y la gloria de todos los bienauenturados: como ſi nada deſto fuera, aſsi eſtaua alli ſolo, canſado, aſſoleado, deſpeado, fatigado del trabajo del camino, y dela hãbre, y de la ſed, como qualquiera delos otros hombres pobres y flacos. Quien fuera tan dichoſo, que acertara en eſta coyuntura a paſſar por aquel lugar, y cõſiderados los caminos y cãſancios deſte Señor, ſe llegara humilmente a el, y le preguntara: Señor, que vida es eſta q̃ viuis? en que andays? que buſcays por tãtos caminos y carreras? que manera de vida es eſta tã trabajoſa que teneys, caminando de lugar en lugar, de prouincia en prouincia: ya de Iudea a Galilea, ya de Galilea a Iudea, ſin que ni los canſancios de los caminos, ni las contradicciones del mundo os aparten deſte propoſito? Nunca repoſays, nunca tomays vna hora de deſcanſo: de dia andays por los lugares, de noche por los montes orando. Pues que theſoro es eſte que buſcays con tãto trabajo? Lo que a eſto ſe podia reſponder es, que como buen paſtor, andaua en buſca de ſu ganado deſcarriado. Dolia le mucho ſu deſcarriamiẽto y perdimiento, y por eſto no auia camino, ni trabajo a que no ſe puſieſſe, por reduzirlas a ſu majada. Cata aqui pues o anima mia porque caminos, y con que trabajo te buſco eſte piadoſo Señor, y lo que hizo para boluerte a ſu padre. Mira pues con que priſſa, con que zelo, y con que amor te buſcaua aquel en cuya perſona ſe dixo: Si dare yo ſueño a mis ojos, y cõ ſentire plegarſe mis parpados, haſta que halle lugar para el Señor, y morada para el Dios de Iacob? Y en ſu meſma perſona tambien ſe dixeron aquellas palabras de Iſaias: Heziſte me ſeruir en tus peccados, y diſte me bien en que entender en tus maldades. *Iſai. 43.*

Eſta era ſu vida, eſta ſu ganancia, eſte ſu deſcanſo, y ſu theſoro: buſcar por todas vias la ſalud de nueſtras animas, y la gloria de ſu padre. De aqui nacio, q̃ quando los diſcipulos deſpues de ida la Samaritana vinieron, y le puſieron la comida delãte, reſpõdio el benigniſſimo Señor: Ya yo tẽgo otro manjar que comer, que voſotros no ſabeys. Y como los diſcipulos no entendieſſen eſte lẽguage, porque no tenian el meſmo eſpiritu, dixo les el Señor. Mi manjar es hazer la voluntad del padre que me embio, y dar cabo a la obra que me encomendo: que es la ſalud de los hombres. Como ſi dixera: Eſtas ſon mis fieſtas, eſta mi hartura, hazer la voluntad de mi padre, y procurar por todas vias la amplificacion de ſu gloria. Dichoſo aquel que puede dezir eſtas palabras de coraçon: que de tal manera tiene hambre y ſed de juſticia, de tal manera deſſea la honra de Dios, y el bien de los proximos, que ninguna cuenta tiene conſigo, ni con ſu propio prouecho: y aunque eſte en ſumma neceſsidad y pobreza, todo lo tiene por bien empleado: con tanto que ſus baxezas y miſerias ſiruan para la gloria de Dios, y bien de ſus hermanos.

Dela muger tomada en adulterio.

§. I.

Si fue grande la miſericordia de que el

Señor vso con la Samaritana, tambien fue grande la que vso con la muger adultera. Porque poniendose la delante los Phariseos, y diziendole que la ley la mãdaua apedrear, el Señor se inclino, y comenco a escreuir tales cosas en el suelo, que cada vno determino de boluer las espaldas, y desistir de su acusacion. Y como la muger quedasse sola preguntole el Saluador: Muger donde estan los que te acusauan? ninguno te condeno? Respondio ella: Ninguno Señor: Pues ni yo (dixo el) te cõdenare: vete en paz, y no bueluas mas a peccar. O palabras, dulces, o boca de oro, o entrañas mas que de cera. Verdaderamẽte Señor panal de miel son vuestros labios, y miel y leche esta corriendo de vuestra lengua. O verdaderamente cordero, que ni teneys ira, ni armas para hazer mal a nadie. Con razon por cierto os llamo S. Ioan Baptista, cordero: y con razon os llama assi el Euãgelista en todo el Apocalypsi: Ambos testigos de vn mesmo nombre, os llaman tambien por vn mesmo nõbre: porq̃ les auia dado el Espiritu santo a entender la grandeza de vuestra mansedumbre. Y no es de otra condicion vuestro padre celestial que vos: pues en esto y en todo lo de mas soys hijo de padre: y quien vee a vos, vee a vuestro padre. Cuya mansedumbre y misericordia auia experimentado el Propheta, quando dezia: Dulce y recto es el Señor, y por esto dara ley a los q̃ tropieçã enel camino. Endereçara a los mãsos en juizio, enseñara a los que fuerẽ mansos, sus caminos. Y en otro lugar, marauillado desta summa bõdad y suauidad, comiença vn Psalmo diziendo: Quan bueno es el Dios de Israel, a los que son de recto coraçon.

Ioan. 8.

Ioan. 1.

Apoc. 5.

Y para mayor confirmacion desta doctrina, es mucho de cõsiderar lo q̃ S. Augustin. nota sobre las palabras deste Euangelio, dõde se dize, q̃ los Phariseos le pusieron esta muger delante, para acusarle. A que proposito? porque razon? Que merecia el Señor por los peccados agenos? A esto responde sant Augustin diziendo, que era tan grande la misericordia y mãsedumbre, que resplandecia en la persona de nuestro Saluador, y en todas sus palabras y obras, y manera de vida, y era tal la fama de mansedumbre y misericordia, que por toda aquella tierra tenia, por las continuas obras de misericordia que hazia, que parecio aquellos malicioso s y serpentinos coraçones, que no era possible que hombre que tanto se preciaua de piadoso y manso, sacasse por su boca palabras sangrientas, ni diesse contra nadie sentencia de muerte, aunque la diesse la mesma ley: y que assi por esta causa le podrian acusar, como a quebrantador de la ley. De suerte, que la grandeza de la mansedumbre del Señor, dio lugar a esta nueua inuencion de aquellos malsines. Mas la sabiduria de Dios vencio la malicia: y la serpiente de Moysen trago las serpientes delos encantadores: porque de tal manera traço el Señor este negocio que la muger quedo absuelta, y ellos se fueron condenados y confusos.

Aug.

Aqui tienen vn grande motiuo de confiança todos los escrupulosos y desconfiados, no para descuydarse en el seruicio deste Señor (que quanto es mas bueno, tanto merece ser mas seruido y amado) sino para fiarse del, y presentarle sus gemidos y peticiones confiadamente, y no ahogarse, y congoxarse, y dexarse vẽcer del espiritu dela tristeza, quãdo caẽ en algunos defectos liuianos, q̃ no se escusan en esta vida, considerando que el remedio de todo esto se ha de tratar con vn Señor de tan grãde misericordia: pues esta cierto q̃ la mesma piedad y misericordia que tuuo enla tierra, no la a perdido enel cielo: y pues esta muger adultera salio tambien librada de sus manos, no menos lo saldran los q̃ se llegarẽ a el, si lloraren su mala vida, y de todo coraçon propusieren la emienda.

Aqui tãbien tienẽ todos los desseosos dela imitacion de Christo en que señalada

damente le deuan imitar. Porque pues el fue tan extremado en estas virtudes, en ellas tambiẽ lo deue ser el que desea parecerse con el. Y no es pequeña gloria del sierũo imitar a su señor en aquello de que el mas se precia, y que mas en el resplandece. Especialmente considerando, que la virtud dela mansedumbre principalmente resplandece en los justos, assi como el vicio contrario, en los que no lo son. En figura delo qual leemos aquella notable differẽcia que auia entre los dos hermanos de vn vientre, Iacob y Esau: el vno de los quales representa la persona delos justos, y el otro delos peccadores. Y del vno se dezia que era velloso y crespo, y del otro que era de muy blandas carnes: para que por lo vno entiẽdas la aspereza y bronquedad delos malos, y la blãdura y mansedumbre delos buenos.

Dela muger Cananea.

LA historia dela muger Cananea escriue San Matheo Euangelista por estas palabras: Saliendo IESVS dela tierra de Iudea, vino a las partes de Tyro y de Sidõ. Salio pues de alli vna muger Cananea, dando vozes al Señor, y diziendole: Ten misericordia Señor de mi, hijo de Dauid, porq̃ mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas el Señor no le respõdio palabra. Y allegãdose sus discipulos rogauanle diziendo, q̃ la despidiesse, porq̃ venia clamando empos de ellos. A los quales el respondio. No soy embiado sino a las ouejas que perecierõ dela casa de Israel. Mas ella vino, y adorãdo le dixo: Señor ayudad me: A la qual el respondio: No es bien tomar el pan delos hijos, y darlo a los perros. Mas ella dixo: Si Señor, porq̃ los cachorrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entõces le respondio IESVS: O muger, grande es tu fê, haga se como tu lo quieres. Y luego fue sana su hija dende aquella hora. Hasta aqui son palabras del Euangelista. En las quales se nos descubre otra nueua manera de misericordia del Saluador, no menor que las passadas, aunque en lo de fuera parezca otra cosa. Porque si miramos atentamente esta historia, hallaremos quatro gracias señaladas que el Saluador hizo a esta muger, y a todos nosotros en ella. La primera fue oyr su oracion, y hazer lo que le pidio, que fue sanar su hija. La segunda, que la alabo, y engrandecio su fê diziendo: O muger, grande es tu fê: haga se lo que tu quisieres. La tercera, que el mesmo Señor que exteriormẽte la despedia, interiormẽte la atraya, e inspiraua en su anima aquella grande fê y perseuerancia con que le importunaua: Porq̃ si la fê es el primero delos dones de Dios, quanto mas lo sera la grande fê, de que esta muger es alabada? La quarta fue que no solo vso aqui de misericordia con ella, sino tambien con todos nosotros: porque por este exemplo nos combido a la perseuerancia dela oracion: y nos dio aliso que no desconfiassemos, quando luego no fuessemos oydos: sino que perseuerassemos con esta muger en nuestra demanda, porque assi finalmente seriamos oydos y remediados como ella. En lo qual parece quanto aya sido esta misericordia mayor que la passada: pues aquella fue para sola vna muger adultera mas esta fue para toda la Yglesia: la qual por este exẽplo entiende la condicion y estylo de nuestro Señor, y se anima a perseuerar en la oracion, aunque al principio siẽta disfauor. *Cant. 3.*

Mas pues esta muger se nos propone aqui por exemplo de oracion, sera bien tratar de que manera la hayamos de imitar. Porq̃ a penas ay cosa en esta materia, q̃ por este exemplo no nos sea enseñada.

Porque primeramente aqui nos enseñan a recurrir a Dios en todas nuestras tribulaciones y necessidades, segun que ella lo hizo, la qual (como nota Origenes) siendo infiel, y siruiendo a los demonios, no recurrio a ellos, ni a los hombres que tenian trato con ellos, sino al *Origenes.*

verdadero Saluador y remediador del mundo. Porq̃ esto es propio dela oraciõ, ser vniuersal remedio de todos los males. Y por este titulo alabaua esta virtud vno de aq̃llos padres antiguos (como refiere Theodor enla historia religiosa) diziendo, q̃ los medicos vsauan de diuersas medicinas para diuersas maneras de enfermedades, vnas para vnas, y otras para otras: mas el Christiano para todos los males tiene vna general y efficacissima medicina, q̃ es, la deuota y perseuerante oraciõ: la qual nũca jamas buelue vazia.

Theodor.

Mas delas condiciones y virtudes con que ha de ir acompañada nuestra oraciõ, para que sea efficaz, aunque auemos tratado en otros lugares, toda via no dexare de apuntar aqui tres muy principales cõdiciones dela perfecta oracion, que san Buenauẽtura noto enla oraciõ desta muger. La primera delas quales es la fê (de que esta muger fue alabada) a la qual se ñaladamente se atribuye el impetrar mercedes de Dios, segun aquellas palabras del mesmo Señor q̃ dize: Qualquier cosa que pidieredes enla oracion, creed que la recibireys, y darse os ha. La razõ desto entre otras muchas es, porque este linage de fê q̃ trae consigo vna firme cõfiãça enla bõdad y misericordia d'Dios, es vna delas cosas q̃ mas glorifica y hõra a Dios: el qual tiene por officio hõrar a quien le honra, y glorificar a quien le glorifica. Para cuyo entendimiento es de saber, que ay dos maneras de alabar las cosas: vna por palabras, y otra por obras. Por palabras puede alabar vn medico la triaca que tiene compuesta, diziendo q̃ vale contra toda ponçoña. Mas por obra la alaba el que callando se dexa picar de vna viuora, y despues tomando la triaca, sana. Esta segunda manera de alabança ya se vee quanto es mas cierta y verdadera que la otra: pues la vna alaba debaxo de buenas prendas, y la otra no: y la vna es de palabras, y la otra de obras: por dõde quanto vã de dezir a hazer, tanto va dela vna alabança a la otra.

S. Buenauentura in medit. vitæ Christi.

Marc. 11.

Pues desta segunda manera la fê alaba y glorifica la bondad, y misericordia de Dios: quando en medio de los peligros y batallas esta segura y alegre con esta confiança: y sobre esta prenda acomete cosas arduas, y parte lo que tiene con los pobres, estãdo segura y confiada enla bondad deste Señor, que nunca faltara a quien espera enel, y se pone en trabajos y necessidades por su amor. Muy pocos son (aunq̃ seã virtuosos) los q̃ llegan a este grado de cõfiança, mas dichoso y bienauenturado el q̃ aqui llego, como parece auer llegado esta muger Cananea: pues entre tãtos disfauores y desuios del Señor siẽpre confio q̃ su bondad y misericordia no le hauia de faltar. Por lo qual no sin causa alabo el Señor su fê, diziendo: O muger, grande es tu fe: haga se como tu lo quieres. Donde es mucho de notar, que solas dos exclamaciones desta figura hallamos en todo el santo Euangelio, y ambas casi a vn proposito: la vna fue con las palabras susodichas, y la otra, quando hablando con vn hõbre desconfiado dixo: O generacion incredula y peruersa, quãto tiẽpo tengo de estar con vosotros? hasta quando os tẽgo de sufrir? Pues estas dos exclamaciones bastãtemente declaran, quanto agrada al Señor esta manera de fê, acompañada con la confiança, y quanto le desagrada la incredulidad y desconfiança.

La segunda virtud que ha de acompañar nuestra oracion (como ya en otros lugares diximos) es la humildad: la qual tuuo esta muger: pues mostrandole el Señor (a lo que parecia de fuera) tantos disfauores, y llamando a los Cananeos perros, diziendo: que no era bien quitar el pan de la boca de los hijos, y darlo a los perros, ella reconocio este nombre por suyo, y como tal pidio no le negasse lo que se suele dar a los perros: que son las migajas que caen de la mesa de sus señores: con la qual humildad agrado tanto al Saluador que (como refiere San Marcos Euangelista) le respondio:

Marc. 7. dio: por essa palabra que dixiste, vete, q̃ tu hija es ya sana.

La tercera virtud que nos ayuda mucho a alcançar lo q̃ pedimos, es la perseuerancia: la qual señaladamente resplandece en esta muger, pues ni por estas respuestas al parecer asperas, dexo de pedir, y importunar, hasta que alcanço lo que desseaua. Esta virtud es grãdemente necessaria para alcançar lo que pedimos. Porque el Señor muchas vezes dilata las mercedes, porque crezcan los desseos, y porq̃ no se tengan en poco: y assi se guarden mejor, y se agradezcan mas: y assi mesmo por exercitar en este tiempo nuestra fé, nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra esperança y nuestra perseuerancia, como lo vêmos claramente verificado en esta muger. Porque a no estar estos prouechos de por medio, que le costaua a aquel abismo de bondad (que ninguna cosa pierde dãdo) dar luego lo q̃ se le pide? Mas quiere el sacar estos prouechos nuestros con la dilacion: y quiere tambien que siempre padezcamos necessidades, por tomarnos por hambre: esto es, porque siempre tengamos occasiones, y estimulos q̃ nos mueuan a pedir, tratar, y conuersar siempre con el: por el grã fructo que desta communicaciõ nos viene: pues (como dize el Apostol) el que

1. Cor. 6. se llega a Dios, se haze vn espiritu con el. Por tanto no desmaye el anima deuota, quando no luego fuere oyda o consolada, sino espere con paciencia la visitacion del Señor, porque en fin vendra y no tardara: y pluguiesse a su misericordia que tan presto acudiesse el hombre a su llamado, como el acude al nuestro: pues es cierto que mucho mas tardamos nosotros en acudir a el, que el a nosotros. Por donde, quando el llama a

Cant. 6. la Esposa en los Cantares, quatro vezes repite esta palabra diziendo. Bueluete, bueluete, Sunamitis, bueluete, bueluete, para que te veamos. Mas quando ella llama a el, vna sola vez pronuncia esta mesma palabra, diziendo: Bueluete amado

Cant. 2. mio, con la ligereza que corre el gamo y la cabra montes por los montes de Bethel. Pues en estas maneras de llamar nos quiso el Espiritu santo significar, quanto mas a punto esta el para responder a nuestro llamado, que nosotros al suyo.

§. I.

¶ Hasta aqui nos ha enseñado esta Cananea, de la manera que hauemos de pedir, y las virtudes con que hauemos de acompañar nuestra oracion: mas allende desto nos enseña, que es lo que hauemos de pedir. Porque ella pidio que su hija fuesse librada de la vexacion y torme̅tos del demonio, y nosotros señaladamente hauemos de pedir vitoria y mortificacion de nuestros appetitos y passiones, con las quales el demonio malamente vexa y atormenta nuestras animas. Las quales no tienen otros verdugos mayores que sus propios appetitos y passiones, desseando mil maneras de cosas que no pueden alcançar, y pudriendose y congoxandose, porque no las alcãçan. Y por tanto deue el sieruo de Dios acompañar su oracion con el exercicio de la mortificacion, procurando siempre por enfrenar sus appetitos: pidiendo fauor y gracia para esto, y clamando con la Cananea. Ten misericordia de mi Señor, porque mi hija, que es mi anima, es malamẽte atormentada del demonio: el qual me haze guerra, inquieta, y desasossiega con la desorden de las passiones y appetitos que el causo. Desta manera juntara el hombre el encienso con la mirrha, que es la oracion con la mortificacion, y sera libre del engaño en que muchas personas caen el dia de oy, las quales teniendo particular cuydado del exercicio de la oracion, tienen poco o ninguno de contradezir y mortificar sus appetitos y propias voluntades: sin lo qual sera de poco fructo su exercicio: pues nadie puede llegar a hazer la voluntad diuina, sino renuncia primero la suya propia.

O dichosa y bienauenturada el anima

que con estas quatro virtudes acompaña su oracion, que son confiança, humildad, perseuerancia, y mortificacion de sus aperitos, porque siempre alcançara del Señor lo que le pidiere, y le hallara todas las vezes que le buscare. Y como los Apostoles rogarõ por la Cananea, assi el Angel dela guarda rogara por ella, y acabara con el Señor, que le otorgue su peticion. Deste primer fructo y effecto dela oracion dize S. Bernardo assi: Cada vez que hablo dela oracion, me parece q̃ oygo dentro de mi coraçon estos pensamientos. Que quiere dezir, que nũca cessando dela oracion ay muchos que no experimentan el fructo della? Porque quales llegamos a la oracion tales salimos della, nadie nos responde palabra, nadie parece que nos da algo. Mas tu hermano sigue el juizio de la fê, y no el dela experiencia: porque la fê es verdadera, y la experiencia engañosa. Pues que es lo q̃ dize la fê, sino lo que nos prometio el hijo de Dios, quando dixo: Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la recibireys, y darse os ha? Por tanto ninguno de vosotros tenga en poco su oracion, porque os certifico, q̃ aquel a quiẽ rogamos, no la tiene en poco: y antes que salga de nuestro pecho, el la tiene ya escripta en su libro. Y vna de dos cosas podemos esperar sin falta, que o nos dara lo q̃ pedimos, o lo que nos fuere mas saludable. Ca nosotros no sabemos lo que nos cumple, mas el Señor compadeciendose de nuestra ignorancia, da nos lo que mas nos conuiene. Mas quãdo pedimos lo cõtrario, no nos oye, pero da nos otra cosa mejor, assi como lo haze el padre carnal, que quando el niño le pide el pan y el cuchillo, dale el pan partido, y no le da el cuchillo.

Bernard. ser. 5. in quadra.

Marc. 7.

Este es el primer fructo de la oraciõ, que es ser impetratoria, para lo qual nos ayuda (como dixe) nuestro Angel. Tiene tambien otro fructo, que es alegrar y esforçar nuestro espiritu con la deuocion, y con el feruor de la caridad, y consolacion del Espiritu santo. Lo qual dize S. Bernardo por estas palabras: Los que tienen por estudio darse a la oracion, experimentan lo que ahora dixe. Muchas vezes nos llegamos al altar, y començamos a orar con vn coraçon tibio y seco, y perseuerãdo en este santo exercicio, subitamente se infunde la gracia de la deuocion, y se enciende el coraçon, y se inchen las entrañas con las auenidas y crecientes dela diuina piedad: y sino faltare quien exprima la leche suauissima de la dulçura espiritual, los pechos diuinos nunca cessaran de correr. Este es el segũdo y muy principal fructo de la oracion: para el qual no menos ayuda nuestro santo Angel que para el passado. Y pudiendo yo alegar para esto muchos exemplos, no traere mas que vno solo del deuotissimo Bernardo, que hablando de si mesmo dize estas palabras: Muchas vezes me acaece, que estando mi anima sospirando, y haziendo oracion sin cessar, y affligiendose con grandes desseos, aquel desseado que assi se busca, auiendo piedad del anima que le dessea, le sale al camino: la qual con la experiencia desta visitacion y consolacion, dize con el Propheta: Bueno eres Señor para los que esperan en ti, y para el anima que te busca. Mas el Angel (que es vno delos compañeros del Esposo) q̃ esta diputado por ministro y testigo desta secreta visitacion y salutacion de ambos, como se alegra? como se deleyta con la tal anima? y como boluiendose al Señor le dize: Gracias te doy Señor de la mageſtad, porque le cumpliste el desseo de su coraçõ. Y boluiendose al anima, nunca cessa de solicitarla con secretos y mouimientos, diziendole: Alegrate en el Señor, y el cumplira las peticiones de tu coraçon. Item: Spera en el Señor, y guarda sus caminos: y si se tardare, esperale, porque viniendo vendra, y no tardara. Y boluiendose otra vez al Señor, te ruega por el anima, diziendole: Assi como el ciervo dessea las fuentes

Bernar. ser. 9. super Cãt.

Serm. 71. super Cant.

Thren. 3.

Psal. 33.

Ibidem.

Abac. 2.

delas

delas aguas, assi esta desseà a ti Señor. Esta anima te desseo enla noche, y su espiritu cõ todas sus entrañas velo por la mañana a ti. Mira Señor que todo el dia tiene sus manos estendidas a ti. Despide la Señor misericordiosamente, porque clama empos de ti: Fiel interessor por cierto, que sabiendo el amor de ambas las partes sin tener zelo desto, no busca su gloria, sino la de su Señor, entreuiniendo fielmente entre el amada y el amado, ofreciendo desseos, y trayendo dones, despertando a ella, y aplacando a el. Y algunas vezes aũque pocas, los viene acarear y representar vno a otro, o recibiendo a ella, o trayendo a el. Porque como es domestico y conocido enel palacio, no teme que le cierrẽ la puerta, y cada dia vee la cara del Padre. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Isai. 65.

Matth. 15.

Dela Conuersion dela Magdalena.

AVnque aya muchos y diuersos caminos para ir al cielo, todos ellos finalmente se reducen a dos: vno es de la innocencia, y otro dela penitencia: vno es de aquellos que nunca peccaron, y otro es de aquellos que despues de auer peccado, hizieron penitencia de sus peccados. Por aquel camino fue la sacratissima Virgen nuestra Señora, y S. Ioã Baptista, y otros tales que nunca peccaron mortalmente: y por este van todos los demas. Fuera de estos dos caminos no ay otro: porque todos los que se han de saluar, o han de ser innocentes, o han de ser penitentes.

Pues porque en los caminos son menester guias, para estos dos caminos proueyo la diuina sabiduria de dos guias muy principales q̃ fuessen delante. Estas dize la Yglesia que son dos Marias, Maria madre del Saluador, para que fuesse espejo de innocencia, y Maria Magdalena, para que lo fuesse de penitencia. Pues segun esto, todos los que caminan por el camino dela innocencia (si algunos ay que por aqui caminen) pongan los ojos enla primera Maria, para ver si van bien encaminados: mas los que caminan por el dela penitencia, pongan los en esta segunda: miren si tienen algo de aquel espiritu vehemente, de aquel dolor tan grande, de aquella fẽ tan viua, de aquel amor tan encẽdido, de aquel menosprecio del mundo: y por ay juzgaran de su penitencia que tal es. Porque si nada desto ay en ellos, no es su penitencia verdadera, y tales parece q̃ son las penitencias de aquellos que a penas han acabado de confessarse, quando luego bueluen a todas las maldades passadas. Pues por esto quien quisiere examinar su penitencia, vaya a este contraste, y examine la por el, y no por su vana estimacion. Mas para mejor entender este negocio en que tanto nos va, sera necessario tratar dela manera q̃ nuestro Señor infunde en las animas el espiritu dela verdadera penitencia, y de q̃ manera obra esta mudança tã grande, como es dela mala vida a la buena: y entendido esto, veremos claro de la manera que en esta santa peccadora la obro.

Pues para esto es de saber, que (como los Philosophos dizen) de marauillarse los hombres, vinierõ a philosophar: queriendo dezir, que de ver las marauillas delas cosas criadas, y espãtarse dellas, vinieron a inquirir las causas dellas: y halladas las causas, hallarõ luego la sciencia. Porq̃ no es otra cosa sciencia, sino conocimiento delos effectos, y de las causas de do proceden. Desta manera viẽdo los eclypses del Sol, y las creciẽtes y mẽguãtes dela Luna, y otras cosas desta qualidad: y marauillandose dellas, alcançarõ la sciẽcia dela Philosophia. Pues en esta cõuersion dela B. Magdalena se nos offrece occasion para hazer otro tãto: porque aqui se nos representa vna obra de grande admiracion: que es, vna conuersion delas mayores que a auido, por auer passado esta muger de vn tan grande extremo de maldad, a otro extremo de bondad. Porque tres cosas trae consigo el vicio sensual, en q̃ esta muger era cul-

pada. La primera (como dize S. Thom.) es ceguedad de entendimiento: porque con la fuerça deſta paſſiõ abſorue y eſcurece el juyzio de la razon. La ſegunda, trae tambien dureza de coraçon, que es hazer el hombre inſenſible para las coſas eſpirituales. Porque como la blandura del coraçon nazca dela conſideracion y lumbre del entendimiento, eſcurecido el entendimiento, luego queda endurecido como piedra el coraçon. Y ſobre todo eſto es eſte vn vicio, que pone fuego a todo lo bueno que ay enel anima. Porque no ſolo abraſa y quema todos los bienes de gracia, mas tambien los de naturaleza: como lo vêmos por experiencia en vna muger publica, q̃ no ſolo eſta deſamparada dela diuina gracia, mas no tiene verguença, ni honra, ni temor delas gentes. Pues ſi eſtas ſon las propiedades deſte vicio, como no ſera coſa de grande admiracion, ver vna penitencia tan admirable en vna perſona tan perdida? De dõde tanta luz y conocimiento de Dios, en quien tan ciego tenia el entendimiento? De donde tanta abũdancia de lagrymas, en quien tan endurecido tenia el coraçon? De donde tantas virtudes, tãta fê, tãta caridad, tanta humildad, tanta confiança, tanta deuocion, y tanto menoſprecio del mundo enel coraçon, donde tanto eſtrago auia hecho eſte vicio, que es como diximos) vn fuego abraſador, que todo lo quema? Y ſi eſtas lagrymas, y penitencia fueran de S. Pedro, deſpues que nego al Saluador, no nos marauillaramos mucho: porque quien tanto conocimiento tenia deſte Señor, quien tantos milagros auia viſto, no nos marauillaramos de que ſintiera mucho la grandeza de ſu culpa, ſabiendo tambien lo que perdia por ella. Mas vna muger tan ignorãte de todo eſto, tan inſenſible y hecha piedra para todas las coſas de Dios, venir a derramar tãtas lagrymas por ſus culpas, coſa es por cierto de grande admiracion Marauillãſe los hombres de auer hecho Dios ſalir vn rio de agua de vna piedra dura, yo me marauillo mas, que deſte coraçon mas duro y mas inſenſible que piedra, aya ſalido tan grande abundancia de agua, que baſtaſſe para lauar los pies del Saluador. Pues ſiendo eſta obra tan admirable, razon ſera que eſta admiracion nos mueua a philoſophar ſobre ella, que es querer ſaber la cauſa, y principio della, eſto es, de q̃ manera, porq̃ medios, y con que inſtrumentos obro Dios eſta tã ſupita, y tan grande mudança en eſta anima: y no ſolo en eſta, ſino en otras muchas q̃ muy poderoſamente a cõuertido y conuierte cada dia. Que darian los hõbres por ſaber de que manera ſe podia hazer de cobre oro (que es lo que llamã alquimia, ſi la ay) pues quanto mas es para deſſear ſaber de q̃ manera haze Dios dela tierra cielo, dela carne eſpiritu, y del hombre Angel?

Pſal. 133.

Pues para eſto es de ſaber, que aunque aya auido algunas conuerſiones de peccadores miraculoſas, como fue la de S. Pablo. S. Mattheo, y otras tales, en que los hombres ſubitamente mudaron las voluntades del mal al bien, y ſe conuirtieron a Dios: pero regularmẽte hablãdo, ſiempre ſuelen preceder diuerſos mouimientos y alteraciones enel coraçon, antes q̃ el hombre perfectamẽte ſe cõuierta, y buelua a ſu Criador. Porque aſſi como el arte y la naturaleza no hazen ſus obras en vn inſtante, ſino van poco a poco diſponiendo la materia, y deſpues de ya diſpueſta, en vn inſtante ſe introduze la forma: aſſi aqui primero diſpone y mollifica Dios el coraçon del hõbre con algunas inſpiraciones, con que ſecretamente le dize dentro de ſu anima. Mira quanto tiempo a que viues mal: mira quantos millares de peccados tienes hechos contra Dios: mira quanto te a ſuffrido y eſperado, y con todo eſto quantos beneficios te a hecho, y de quantos males te a librado. Acuerdate que fulano murio ſupitamente, y fulano ſin confeſſion, y fulano ſin teſtamento, y fulano eſtando en medio de los fuegos del

mundo

mundo, y que tu tambien pudieras auer muerto como todos estos. Mira no se canse Dios de esperarte, como lo hizo cõ essotros, pues no tienes tu mas seguro q̃ ellos: mira que assi como Dios es misericordioso para perdonar al penitente, assi es justo para castigar al rebelde: y dessos tales estan los infiernos llenos. Mira q̃ la pena dl infierno no es assi como quiera: porque es pena eterna, y pena de carecer de Dios para siẽpre, y pena de ardor en aquellas viuas y vengadoras llamas. Pues si se ternia por intolerable tormento tener la mano vna hora sobre vnas brasas de fuego, como no miras lo que sera estar en cuerpo y en anima ardiendo en aquel fuego, no por vna hora, sino por espacio de vna eternidad, que no tiene cabo? Si tendrias por intolerable trabajo estar acostado en vna cama por espacio de veynte o treynta años, aunque fuesse de rosas y flores: como no miras lo que sera estar acostado en aquella calera de fuego, en aquel horno de Babylonia (cuyas llamas subian quarenta y nueue codos en alto) no por espacio de veynte o treynta años, sino de treynta mil cuẽtos de millones de años? Estas son las aldauadas y representaciones, con q̃ nuestro Señor comiença a alterar el anima, y sacarla de aquel abysmo, y de aquellas tinieblas en que esta. Siente el hombre estos mouimientos por vna parte, y por otra vee lo que esto le importa: mas por otra parte se pone en armas toda la malicia dela carne, representandole las difficultades desta mudança, y el diuorcio q̃ ha de hazer de todos los gustos y contentamientos del mundo: a los quales ha de dar libelo de repudio: que es cosa muy dura. Desta manera anda el anima batallando y fluctuando con estas ondas, vna la trae, y otra la lleua: hasta que finalmente en medio desta batalla acude Dios con vn particular socorro, que es con vn poderosissimo mouimiento: el qual de tal manera alumbra el entendimiento del hombre, y mueue su voluntad, que le haze dezir vn quiero muy de veras, y muy determinado. Esto es, quiero boluer a Dios, quiero emendar mi vida, quiero romper con el mundo, quiero dexar no solamente los peccados, mas tã bien las occasiones de ellos. Finalmente quiero tratar de mi saluacion, que es el mayor de todos los negocios, ca todo lo demas es vanidad. Pues en este instante, obrando Dios juntamente con el hombre, es el justificado y recebido de Dios por hijo, y vngido con su gracia. Por donde se vee lo que diximos, como poco a poco lleua Dios hasta el cabo este negocio. Y assi parece, que es como quando vno quiere encender fuego en leña verde, que primero sopla vna vez y otra, y se cansa, y llora con el humo, hasta que despues finalmente viene a dar vn grande soplo, y luego supitamente leuantase vna llama, con que se enciende el fuego. Pues essa mesma orden regularmẽte hablando, guarda Dios en esta obra: porq̃ primero os embia vna inspiracion, y despues otra, y otra: y como con estas no se acaba el negocio, acude con otra poderosissima: la qual leuanta vna clarissima llama enel entendimiento, que es principio de toda esta obra tan admirable: porque de esta luz, como de vna rayz, nace todo lo demas que se requiere para esta obra dela justificacion.

Y si alguno preguntare, que cosa sea esta luz, digo que es vn conocimiento sobrenatural, que Dios de nueuo infunde en el entendimiento del hombre: el qual por vna manera marauillosa le da a conocer la bõdad de Dios, la hermosura de la virtud, la fealdad del peccado, la vanidad del mundo, el peligro y engaño en q̃ hasta entõces viuio: el qual lleua empos de si la voluntad, y le haze dar de mano a las vanidades y engaños del mundo, a amar a su Criador, y aborrecer sobre todas las cosas el peccado.

Pues esta luz es el primer principio, y como rayz de toda la justificacion: y assi es la primera cosa q̃ Dios para esto obra

en

en nueſtra anima. De donde, aſſi como quando Dios crio el mundo, la primera coſa corporal que hizo, y la primera palabra que hablo, fue eſta. Hagaſe luz, y luego fue hecha luz: aſſi en la regeneracion del hombre (que es en ſu juſtificacion) la primera coſa q̃ haze, y la primera palabra que dize, es: Hagaſe luz, como ſi dixeſſe. Eſta anima eſta embuelta en las tinieblas de Egypto: las quales hazen que no vea el deſpeñadero y peligro en que eſta: pues amanezca aqui vn nueuo rayo de luz, para que vea como eſta.

Todo eſto ſe vee a la letra cumplido en la conuerſion deſta ſanta penitente: la qual cuenta S. Lucas por eſtas palabras. Dize que vn Phariſeo de aquellos tiempos rogo a Chriſto, que quiſieſſe vn dia ſer ſu hueſped. Accepto el Saluador eſte combite, y aſſentoſe cõel ala meſa. Auia en aquella ciudad vna muger peccadora, que era eſta bienauenturada penitente, hermana de Lazaro y de Martha. Y lla mala peccadora, porque era muger de mal viuir, y por tal conocida en toda la tierra. O ſabiduria de Dios. Vna de las coſas mas viles y baxas que ay en el mundo, es vna mala muger, la qual dize el Eccleſiaſtico que es hollada y deſpreciada de todos como el eſtiercol que eſta en el camino. Y con ſer eſto aſsi, puſo Dios los ojos en eſta, ſin auer que mirar en ella, para hazerla exemplo de penitencia, y vna delas principales eſtrellas de ſu Yglesia. Porque razon? No ay porque, ſino ſolo aquello que dixo el Propheta. Hizome ſaluo, porque quiſo ſaluarme: El porque, es, para gloria deſu gracia, para exemplo de ſu miſericordia, para mueſtra de ſu bondad, para que entendamos que nueſtro bien procede originalmẽte deſu ſanta voluntad. Y por conſiguiente, que todo mueſtro bien procede de ſus manos, y que a el lo atribuyamos, y a el lo pidamos, y del eſtemos colgados, y aſsi ſeamos mas humildes, mas ſolicitos, mas agradecidos, y mas temeroſos. Mas humildes, por nueſtra pobreza: mas ſolicitos, por nueſtro peligro: mas agradecidos, por ſu gracia: y mas temeroſos, por nueſtra flaqueza.

Pues eſta dichoſa muger, deſpertada primero por la opinion y doctrina de Chriſto, alumbrada por ſu gracia, y mouida con vn muy grande eſpiritu de penitencia, como ſupo que el Saluador eſtaua en caſa del Phariſeo, ſin mas aguardar lugar ni ſazon (porque la fuerça del dolor y del amor no le dauan lugar para mas) cubreſe ſu mãto, y toma vn bote de vnguento precioſo en las manos, no procurado antes de aquel tiempo para rescatar peccados, ſino para multiplicar peccados: y no para vngir a Chriſto, ſino para ſacrificar al demonio. Pues cõeſtas armas y inſtrumentos del peccado, va a hazer guerra al meſmo peccado. Entra en la caſa donde eſtaua comiendo el Saluador: y no oſo parecer ante ſus ojos, porq̃ la verguença y la confuſion de ſus peccados no le dieron atreuimiento para eſto: ſino rodeando por las eſpaldas, vino a derribarſe a ſus pies: ſobre los quales derramo tantas lagrymas, que baſtaron para lauarlos: Y aſsi como el agua de pies fue eſtraña, y de nueua manera: aſſi tambien lo fue la toalla, con que los limpio, q̃ fueron ſus cabellos: Y no contenta con eſto comiença a beſar aquellos ſacratiſſimos pies, y vngirlos con aq̃l precioſo vnguento. De manera que todas aquellas coſas con que ſeruia al mundo, conſagro al ſeruicio de Chriſto: y de todas aquellas armas e inſtrumentos del peccado, hizo remedios contra el peccado. De los ojos hizo fuentes, para lauar las manzillas deſu anima: de los cabellos hizo lienço para limpiarlas: de la boca hizo porta paz, para recebir la de Chriſto: y del vnguento hizo balſamo, para curar las llagas deſu anima, y encubrir el hedor de ſu mala vida. Y es mucho para conſiderar, que lo q̃ ella obraua por defuera, obraua el Señor interiormente en ſu anima por otra mas excelẽte manera. Ella venia, y el la traya: ella le vngia los pies con vnguento, y el

vngia

vngia el anima con su gracia: ella lauaua sus pies con lagrymas, el lauaua sus pies cõ su sangre: ella le enxugaua los pies cõ sus cauellos, el adornaua su anima cõ virtudes: ella le besaua los pies con grande amor, y el le daua aquel beso de paz, que se dio al hijo prodigo en su conuersion.

Entre todos estos officios no se cuentã ningunas palabras que hablasse: porq̃ bastauan por palabras las lagrymas, bastauan los gemidos, bastauã los desseos, como dize el Propheta: Señor delante de vos esta mi desseo, y mi gemido no es esta de vos escondido. O que palabras estas tan efficaces! O lagryma humilde (dize S. Hieronymo) tuya es la potẽcia, tuyo es el reyno: no as miedo al tribunal del juez, a los acusadores pones silencio, no ay quien te impida la entrada, vences al inuẽcible, atas las manos al omnipotente.

Estas lagrymas llama S. Bernardo vino de angeles: porque en ellas ay sabor de vida, sabor de gracia, y gusto de indulgencia. Tiene por cierto el mucha razõ de llamarlas vino de Angeles: mas yo las llamo tambien agua de Angeles. Suelen los hombres destilar vna manera de agua olorosa, no de vna sola yerua olorosa, sino de muchas y diuersas: y esta llaman agua de angeles, que tienen muchos y suaues olores, conforme a las yeruas de que se destila. Pues tales erã estas lagrymas: las quales no procedian de vna sola causa, o de vn affecto, sino de muchos y diuersos: porque ellas eran lagrymas de fẽ, lagrymas de esperança, lagrymas de amor, lagrymas de dolor, y lagrymas de deuocion. Todos estos affectos y mouimientos auia en aquel piadoso coraçon: y todos estos se resoluian en lagrymas cõ el fuego de la caridad, y se distilauan por los ojos: y assi salia esta agua de angeles, mas olorosa que la que aca distilan los hombres.

Pues desta conuersion y penitencia tã admirable, fue el origen y primer principio aquel nueuo rayo de luz, con que el Saluador alũbro las tinieblas de esta santa peccadora, de la qual procedieron todos estos santos mouimientos y affectos. Porque esta luz le abrio los ojos, y cõ ella vio la horrible figura de aquellos mõstruos infernales de que estaua cercada, y espãtada de tan estraño peligro, corrio luego a buscar el remedio. Y assi parte luego en medio del dia, sin aguardar mas consejo, ni tiempo, ni sazõ, y metese por medio del cõbite, y delos combidados a buscar a Christo. Que hazes muger? Mira que no es esse tiempo ni lugar apareja do para lo que quieres? Nadie para este negocio busca testigos, ni lugares publicos, sino tinieblas y soledad. Porque assi lo hizo aquel principe de los Phariseos Nicodemus, que vino de noche a buscar al Saluador. No se pierde nada q̃ aguardes si quiera vna hora mas, para esse negocio. No oye ninguna destas razones: por que la vehemencia y la priessa del dolor, y del temor, y del espãto de si mesma, de tal manera occupauan su entendimiento, q̃ no podia entender sino sola la grandeza de su peligro. Todo esto obraua aquella luz, y aquella candela que Dios auia metido en su anima. Ella obraua dentro della este tan grande sobresalto y temor: y no solo temor, sino tambiẽ amor, y amor tan grande, q̃ dixo el Señor: Fueron le perdonados muchos peccados, porque amo mucho. Y no solo obro amor, sino tambien dolor, y tan gran dolor, que le hizo derramar tanta abundancia de lagrymas: y no solo dolor, sino verguença y confusion, y no solo verguença de Christo, sino tambien menosprecio del mundo: pues tan poco caso hizo del dezir de las gentes, y de los juizios del Phariseo, para dexar por esso de hazer lo que cumplia a su saluacion. Y no solo obro esto, mas juntamente con ello vn tan grã desseo de satisfazer a Dios por las ofensas que tenia hechas, que despues de subido el Saluador al cielo (aunque auia ya alcãçado, viuæ vocis oraculo, iubileo e indulgẽcia pleniſſima d' sus peccados) estu-

Psal. 37.

Hieron.

Bernard.

Ioan. 3.

estuuo treynta años en vna peña, haziendo penitencia. Donde cada dia era marauillosamente arrebatada enlo alto entre los coros delos angeles: para mostrar Dios en esto la virtud y efficacia de la verdadera penitencia, que suele hazer a los buenos penitentes iguales a los angeles.

Y para mayor confirmacion desto leemos enlos Euẽgelios, hallarse la Magdalena al lado dela Virgen gloriosa, que es Maria la peccadora par de la innocente: para que por aqui entendamos como algunas vezes los buenos penitẽtes se igualan con los innocentes: y aun a vezes los passan adelante, como lo significo aquel santo penitente que dixo: Roziar me has Señor cõ vn hysopo, y sere limpio: lauarme has, y pararme he mas blanco que la nieue. Dezir que sera mas blanco que la nieue, es dezir, que el penitente llegara a quedar mas blanco que el innocente: como es de creer que esta santa peccadora tiene oy mas gloria enel cielo, que muchos delos que nunca mortalmente peccaron. Imitemos pues todos esta manera de penitencia: para que assi vẽgamos a ser merecedores de su gloria.

Dela entrada del Saluador en Hierusalẽ, y dela fiesta de los Ramos.

ASsi como la entrada del Saluador en este mundo fue con grandissima gloria, con cantares de Angeles, con resplandor de estrellas, adoracion de Magos, y de pastores: assi la salida del, o por mejor dezir la entrada en Hierusalem para offrecerse en sacrificio por la salud del mundo, fue tambien con grande gloria: pues toda aquella ciudad se trastorno, y lo salio a recebir con ramos de olivas y palmas, y cõ tender muchos sus vestiduras por tierra, y repetir todos casi las mesmas vozes y alabãças q̃ los Angeles cantaron, diziendo: Paz sea enel cielo, y gloria enlas alturas, como escriue S. Lucas. Y no es cosa menos admirable considerar con quan humilde caualleria quiso el Saluador recebir esta honra: porque no fuera otra, que vna asna y vn pollino enjaezados con los pobres mantos delos discipulos. Y desta manera entro aquel cordero pascual a sacrificarse por nosotros en la ciudad de Hierusalem. Y porque todo lo que en esta entrada acaecio esta lleno de mysterios, a nosotros pertenece escudriñar humilmente en todas estas cosas la sabiduria y cõsejo diuino, en quanto nos fuere concedido.

Pues vna de las causas (entre otras) que señalan los santos Doctores desta tan solenne entrada y recebimiento fue, auer querido representar el padre eterno en ella, como en vna pintura, el fructo que hizo la venida de su hijo al mundo, y iua ahora a executar con el el sacrificio de su passion. Porque para este tiempo, y para este trabajo, no auia cosa que mas a proposito viniesse para quien lo hauia de passar, que poner le delante el fructo del. Y assi confiessa el Apostol q̃ fue, quando hablando dela passiõ del Saluador, dixo: Que poniendo el ante sus ojos el gozo de nuestra redempcion, suffrio la cruz, y no hizo caso de la confusion y abatimiento del mundo. Considera pues en esta entrada por vna parte la humildad con que el Señor entra, y por otra la solennidad con que el pueblo le recibe. El entra (como lo representa la prophecia de Zacharias) pobre, humilde, y manso, assentado sobre vna asnilla, como vn pobre caminante, acompañado de doze pescadores, no menos pobres: y con no traer mas estruẽdo, ni mas aparato, el recebimiento que toda la ciudad le hizo, fue tan solenne como esta declarado. Pues que es esto, sino vn perfectissimo retrato dela mudança que el mundo hizo, y de la fe que recibio quando este Señor vino a el: y esto, no cõ otros instrumentos, que con la humildad de la encarnacion, y con la ignominia de su passion, y con la predicacion

de

de vnos pobres y rudos pescadores.

Estaua todo el mundo hecho vn templo de idolatria, vn castillo de ladrones, vna cueua de basiliscos, y serpientes, vna plaça de engaños, vna casa de confusion, vn abysmo de tinieblas, y muy poco menos que vn infierno de demonios encarnados. De donde el Sol sale, hasta donde se pone, por todas las islas y mares, y tierras eran adorados por Dios los demonios: y para hôra de tales mõstruos se edificauã solennissimos tẽplos, humeauan los altares, y se quemaua enciẽso, y se ofrecian sacrificios. Y porq̃ la idolatria es madre de todos los vicios, juntamente con ella reynauan todas las torpezas, todas las abominaciones, todas las maldades y vicios del mundo. De suerte que estaua el demonio (que es aquel fuerte armado del Euangelio) poseyendo pacificamente el principado de la tierra, sacãdolo del seruicio y obediencia de su legitimo y verdadero Señor.

Estando pues las cosas en este estado, sobreuino otro mas fuerte que el, que fue este Señor, el qual le quito las armas de las manos, y tomo le todos los despojos, que son las animas, y las criaturas de Dios, que el tenia tyrannizadas, y derribo sus altares por tierra, y la silla de su idolatria, que el tenia vsurpada en el mũdo. Mas con que armas hizo esto? No cõ las armas de Saul doradas, sino cõ vn cayado, y vna honda quebranto las fuerças de aquel poderoso gigãte: quiero dezir, no peleando cõ la gloria de su magestad, ni con la potencia de su diuinidad, sino con la flaqueza de su humanidad: esto es con la humildad de su encarnacion, y cõ la ignominia de su passion, y cõ la humilde predicacion de vnos pobres pescadores derribo la monarchia y potencia deste tan grande tyranno. Con vna quixada de vna bestia, desbarato Sãson el exercito delos Philisteos armados: y Christo cõ la flaqueza de sus discipulos, quebranto las fuerças y potencia del mũdo. Porque tanto es mas glorioſa la victoria quanto las armas son mas flacas: y tal cõuenia que fuesse la victoria, cõ que Dios triumphasse del demonio, no peleando con el con las armas de su poder, sino cõ las de su flaqueza. Esta manera de victoria tan glorioſa, represento en vna palabra muy al propio el Propheta Isaias, quando dixo, que el Saluador nos auia librado del captiuerio y yugo del demonio, de la manera que el libro a los hijos de Israel dela sugeccion y vassallage de Madian, por mano de Gedeon. Gedeon vencio este Rey potentissimo con solos trezientos hombres, los quales en la vna mano tenian cada vno vna trompeta, y en la otra vn cantaro, dentro del qual trayan vna lumbre encendida, la qual despues de quebrados los cantaros, comença a resplandecer y a alumbrar aquella noche escura. Pues con este sonido de trompetas, y con estas lumbres encendidas fue desbaratado aquel grande exercito de Madian. Pues que necessidad tenia aquel poder infinito de Dios, de vsar deste ardid d' guerra, para desbaratar sus enemigos, sino nos quisiera representar aqui algun mysterio? y que cosa se puede representar mas al propio, que el triũpho del mundo, y del principe deste mũdo, que nos tenia captiuos? Porque Gedeon vencio con solos trezientos soldados, Christo con muy pequeño numero de discipulos: aquel con el sonido de las trompetas, Christo con el dela predicacion euangelica: aquel quebranto los cantaros, y resplandeciendo la luz que estaua dentro dellos: Christo cõ la muerte de los santos Martyres y predicadores, y con la luz y resplandor de sus virtudes, que señaladamente resplandecio en la batalla de sus martyrios. De manera q̃ la voz de la doctrina, y el resplandor de la vida, y la paciẽcia del martyrio, y delos trabajos, fueron los instrumentos con que nuestro Gedeon vencio toda la potencia delos Reyes y Emperadores del mundo, y todas las fuerças del infierno, y nos libro del captiuerio del peccado.

Gra-

Gracias pues sean dadas a vos señor, por que tan marauillosa y costosamente nos librastes. Pues no solo cõ vuestra sangre, y con la humildad de vuestra passiõ, mas tambien con la sangre y muerte de tantos martyres fundastes vuestra Yglesia, y nos sacastes del captiuerio de aquel dragon infernal.

Pues esta es la manera de vitoria, que aqui escriue, no solo el Propheta Isaias, sino tambien Zacharias, alegado a este proposito por los Euãgelistas, diziendo: Alegrate hija de Siõ, gozate hija de Hierusalem, porque tu rey viene para ti, pobre, y manso asentado sobre vna asna y vn pollino. Y añade luego la vitoria, que con este tan humilde aparato alcançara, diziendo: El destruyra los carros de Ephraim, y los cauallos de Hierusalem: y hara pedaços los arcos dela batalla, y predicara paz a las gentes, y su poder se estẽdera de mar a mar, y dẽde el rio hasta los terminos dela tierra. En las quales palabras nos es significada esta general vitoria de los principes del mundo, y de los ydolos, que por ellos eran adorados y defendidos: en lugar de los quales el imperio Romano (que tenia la monarchia del mundo) y los principes dela tierra recibieron y adoraron este verdadero Señor por su verdadero Dios, y gozaron de aquella paz que sobrepuja todo sentido, que el traxo consigo al mundo, reconciliandolo con su criador y Señor. Esto es pues lo que nos representa el recibimiento de toda aquella ciudad, que cõ tanta solẽnidad recibio a este Señor, confessandolo por verdadero Rey y Saluador del mundo, y pidiendole salud en las alturas, como a verdadero Dios y Señor dellas.

Mas no fue solo este el beneficio que recibio el mundo con la venida deste Señor, mediante la fê, mas tambien fue renouado con la hermosura de la justicia, y delas virtudes, que en aquella glorioſa edad florecieron. Porque entonces se cumplio lo que el Propheta Isaias auia prophetizado, diziendo: En las cuenas donde primero morauan los dragones, naceran verduras de juncos, y cañauerales: para significar, que donde antes reynaua la ponçoña, y la fiereça de los hombres, que viuian como dragones, y como miembros de aquel dragon infernal, que en ellos inspiraua su mesma ponçoña, y assi los hazia tales qual el era, ahy abũdo tanto la virtud y la gracia, que las cuenas destos dragones se hizieron jardines de flores eternas, que es de perfectissimos varones: los quales despreciadas todas las cosas del mũdo, y su mesma carne, no tratauan mas que delas cosas del cielo: lo qual nos representã aquellos que en este recibimiento echauã sus vestiduras por tierra, para ser pisadas de todos. Esto pusieron por obra señaladamente los santos martyres, los quales con grande alegria se dexaron despedaçar, y arrastrar, y padecer todas las maneras de tormentos, q̃ la ingeniosa crueldad de los tyrannos, y de los demonios pudo inuentar, antes que perder vn pũto dela fê, y amor que tenian con este Señor. En persona de los quales dize el Apostol: Hasta la hora presente andamos hambrientos, y sediẽtos, y desnudos, y abofeteados, sin tener vn rincõ en que meternos, y sin tener vn pedaço de pan que comer, si no lo ganamos por nuestras manos. Maldizen nos, y bendizimos: persiguen nos, y sufrimos lo: blasphema de nosotros, y rogamos a Dios por quien nos blasphema: y finalmente emos venido a ser como vnos estropajos y desechos del mũdo, y como vnos hombres a quien todo el mundo tiene por tan abominables y sacrilegos, que con ninguna cosa piensan mas aplacar a Dios, que cõ nuestra muerte. Estos pues son figurados por aquellos que tendian sus vestiduras por tierra, para que fuessen pisadas, y despreciadas por seruir cõesto a la gloria de aquel Señor, diziendo con el mesmo Apostol: Sera glorificado Christo en mi cuerpo, assi con la muerte, como con la vida: porque mi vida es Chri-

sto,

sto, y mi muerte es ganancia.

Otros huuo que ya que no perdieron las vidas, porque no huuo occasion para esso, dexaron por ellas haziendas, renunciando todo quanto posseyan, para que se repartiesse por pobres, como lo hazian los primeros Christianos, que vendian sus haziendas, y ponian el precio dellas a los pies delos Apostoles. Y estos son los que recibieron al Señor cõ ramos de oliuas: por las quales se entiende la misericordia, que es vna de las obras mas principales y propias dela vida Christiana, q̃ assi como consiste en caridad, assi tiene por principalissimo exercicio las obras de misericordia, q̃ son effectos dessa mesma caridad. Por lo qual dixo S. Ambrosio, que la summa de toda la disciplina Christiana consistia en obras de misericordia y piedad. Otros huuo que no teniendo que dar por amor de Dios, se dieron a si mesmos, haziẽdo de si sacrificio, entrando enlos clausstros y monasterios, y castigando sus cuerpos, y crucificando sus apetitos en la cruz de la obediencia por amor de Dios. Y otros que aun passaron mas adelante, porque no contentos con la cruz dela vida monastica, passaron a los trabajos dela soledad, morando en los desiertos, alexados no solo dela compañia, sino tambien de todos los regalos y gustos dela vida humana, haziẽdo vida de angeles enla tierra, y conuersando en el cielo, y ocupandose continuamente enlas alabanças diuinas, y enla contemplacion delas cosas celestiales, como hizieron los Paulos, Antonios, Paphũcios, Macarios, Arsenios, e Hylariones, y otros innumerables, que hizieron vida de angeles enlos desiertos de Egypto, y del monte Sinai y en otros muchos lugares. Y estos son figurados por los que recibian al Señor con cantares de alabança, confessando su reyno, y pidiendo le salud enlas alturas.

Ambros.

§. I.

Despues desto tenemos en este sagrado Euangelio vn marauilloso exemplo y medicina, para curar vna comun dolencia de naturaleza humana: que es el apetito dela gloria del mundo: el qual procura siempre de atizar y encender nuestro comun aduersario: porque sabe el muy bien, que despues de ciegos cõ este amor, en lo de mas no le queda que hazer: porque por aqui tiene la puerta abierta para todo lo que quiere. Y es cosa marauillosa ver en este caso el artificio deste embaydor: porque con ser esta gloria vna cosa tan breue, tan fragil, tan engaño sa, y de tan poco ser, el la pinta con tales colores, que haze a los hombres hazer tan grandes extremos por ella. En lo qual me parece que se ha como vnos grandes Mathematicos: los quales por arte d̃ perspectiua figuran ciertas lineas en vnas tablas, con tal proporcion y artificio, que no siendo a la verdad mas que esto, si las mirays por vn cierto agugero q̃ ellos saben ordenar, parece que está alli las mas hermosas figuras del mundo, como quiera que a la verdad no estan mas que vnas rayas desnudas. Tal pues me parece el artificio deste grande engañador: pues siendo las honras deste mundo vna cosa tan sin ser, el os las pinta y representa de tal manera, q̃ por ellas despreciamos vida, y alma, y todo lo que Dios promete.

Pues quieres tu ahora ver la grandeza deste engaño? No vamos mas lexos, pon los ojos en esta honra que aqui el mundo hizo a este Señor, y enella veras lo q̃ es la gloria del mundo. Lo qual declara S. Bernardo por estas palabras: El mesmo pueblo, en el mesmo tiempo, y enel mesmo lugar donde le recibio con tan gran triumpho, de ahy a pocos dias le pidio la muerte, y le puso en Cruz. O quan differentes vozes eran por vna parte: crũcificalo, crucificalo, y por otra: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: saluanos enlas alturas. Quan differentes vozes son, llamarlo ahora Rey de Israel: y de ahy a pocos dias dezir: No tenemos Rey sino a Cesar. Quan differente cosa son ahora ramos verdes y floridos, y

poco despues espinas, açotes, y Cruz. Y a quien primero siruieron con sus propias vestiduras, de ahy a poco le desnudaron delas suyas, y echaron suertes sobre ellas. Y finalmente al que oy predicauan por hijo de Dauid, que es por el mas santo delos santos, mañana le tienen por el peor delos hombres, y por mas indigno de la vida, que Barrabas. Pues que exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deuen estimar los testimonios y abonos del?

Pues segun esto como no se corren los hombres de hazer tanto caso deste monstruo, de estimar en tanto su gloria, de hazer tanto caso de sus juyzios, y dar tantos passos por su seruicio? Como no se affrentan de hazer tantas expensas para agradar a sus ojos? para quedar en su memoria? Pues esta claro que su memoria es como la del huesped de vn dia que va de camino? Cosa es por cierto de gran lastima, despues del beneficio dela redẽpcion de Christo, ver los hombres tan captiuos, y tan esclauos del mundo, y ver lo que hazen por tenerle propicio. Muchos ay que no son señores de si mesmos, ni tienen libertad para hazer mil cosas que para sus cuerpos y animas erã necessarias, si temen que no las aprouara el mundo, aunque las aprueue y mande Dios, haziendo mas caso del que dirã las gentes, que de lo que en fin de la vida les dira Dios. Otros ay que por ser mas honrados enel mundo, por tener con que apacẽtar ojos agenos, por dexar de si memoria en el mundo cõ titulos, con mayorazgos, y edificios soberuios, ayunan toda la vida, y hazen ayunar su familia, robando el mundo, y agrauiando a los suyos, para que assi crezcan los instrumentos desta gloria a costa agena. Y no acaban los miserables de entender si quiera por este exemplo, quan caro compran la memoria de vn mundo tan oluidadizo y tan ingrato. Pues o ciegos, o mendigos, y miserables, en que andays? que buscays? que pretendeys dessa bestia de muchas cabeças? Porque despues de redemidos y libertados por Christo, os quereys boluer a ser esclauos desse mesmo tyranno? El qual como es falso y engañoso, assi tambien lo son todas sus cosas: porque tambien ellas prometen, lo que no cumplen, y parece que tienen lo que no dã. No son mas (como dezia Platon) que vnas sombras e imagines contrahechas delos bienes verdaderos, y nosotros como animales brutos no sabemos hazer differencia delo que es, a lo que parece. Y assi nos acaece como a los perrillos y cabritillos, que si les poneys el dedo en la boca, comiençan a mamar enel, pensando que es la teta dela madre: porque algũ tanto se parece con ella. Pues que mayor miseria que venir el hombre a no tener mas discreciõ que las bestias, y a no se saber hazer differencia entre la apparencia delas cosas, y la existẽcia dellas, y a estar tomãdo plazer cõ las figuras delos bienes, como si fuessen verdaderos? Dime hombre miserable, que andas por todas las criaturas buscando deleytes, que leche, que hartura, que paz as hallado en todos essos pechos, que as mamado? Quantas vezes donde buscauas leche, hallaste acibar? y dõde miel, hallaste hiel? Quãtas vezes enla hazienda, o estado, o casamiento, donde pensauas hallar descanso, hallaste tormẽto, y occasiõ de trabajos y cuydados? Essa es la leche que se halla en los pechos del mũdo: a los quales tiene Dios echada su maldicion por su Propheta, diziendo: Señor que daras tu a los malos? Dales Señor vientre esteril, y pechos secos: para q̃ ni nazca dellos fructo de bendicion, por falta de sus buenas obras: ni tengan leche de consolacion, por la muchedumbre de sus miserias.

Mas aunque nada desto fuesse assi, y que el mundo en todo fuesse fiel, que nos aprouecharan todas sus cosas al tiempo dela mayor necessidad? A la hora dela cuenta q̃ nos aprouecharan todos essos idolos que adoramos, q̃ son todas aquellas

llas cosas en que pusimos nuestra felicidad y esperança? Alli es donde claramẽte se conoce la vanidad y engaño de todas estas cosas, y alli es donde hasta los malos caẽ enla cuẽta de sus yerros, y di
Sap. 5. zen aquellas palabras del libro dela Sabiduria: Que nos aprouecha nuestra soberuia? y que fructo nos acarreo la jactancia en nuestras riquezas? Passarõ todas estas cosas como sombra que buela, y como correo que va por la posta. En lo qual tã bien se vee, quan grande sea nuestra ceguedad y locura, que siendo las cosas del mundo lo que son, y huyendo siempre de nosotros, corremos a riẽda suelta tras dellas: y por el contrario, siẽdo las cosas de Dios lo que son, y offreciendo se nos tan de gracia, no hazemos caso dellas. Aprouechemos pues hermanos cõ este desengaño, q̃ se nos da en esta entrada de Christo, para que conocidos y despreciados los halagos deste mundo lisongero y mẽtiroso, estimemos y procuremos los verdaderos bienes, que nos hagan en esta vida verdaderamente ricos por gracia, y despues bienauenturados en la gloria.

Preambulo para entender el espiritu y intento desta oracion, que se pone antes del mysterio de la sagrada Passion.

SAbida cosa es, que todas las obras q̃ nuestro Señor tiene hechas, assi de naturaleza como de gracia, son para manifestacion de su gloria. Y aunque todas ellas sean altissimas, y diuinissimas, y tales, que dan bien testimonio de la excellencia de su hazedor: mas el mysterio de su sagrada passion descubre tãto esta gloria, que todas ellas quedan escurecidas con el resplandor y hermosura della: en la qual por vna manera admirable se nos descubrio la grandeza dela bondad de la caridad, dela misericordia, dela justicia, dela santidad y prouidencia deste Señor. Y assi la consideracion deste mysterio es mas poderosa para mouer nuestros coraçones a amor, temor, imitacion de las virtudes del Saluador, y agradecimiento deste tan grande beneficio. Mas para esto es necessaria vna especial lumbre del Espiritu santo, para entender algo de la excelencia deste mysterio. La qual tenia S. Buenauentura, y cõforme al sentimiento y fructo que sacaua desta consideracion, ordeno esta siguiente oraciõ en vn libro que hizo, llamado Estymulo de amor de Dios, la qual da claro testimonio de lo dicho. Y con este presupuesto se entendera mejor el intento y espiritu desta oracion.

Sigueſe vna muy deuota oraciõ de S. Buenauentura, para pedir al Señor ſentimiento del myſterio de ſu ſagrada Paſſion.

SAluador y Señor mio IESV Christo, Rey delos reyes, y Señor delos señores, hazed Señor lodo cõ vuestra saliua, y vntad los ojos deste ciego dende su nacimiẽto, para q̃ pueda ver la hermosura de vuestras sacratissimas llagas. Hazedme entrar enel arca mystica, y enel verdadero tẽplo (q̃ en vos mesmo) para q̃ pueda mis ojos ver lo que en vuestro cuerpo y en vuestra anima padecistes por mi, y la voluntad y amor con q̃ lo padecistes. Recebidme Señor, como aquel hijo prodigo a comer con vos el bezerro gruesso, assado con fuego de amor en la Cruz. O verdadero maestro, enseñadme los thesoros dela beatissima sabiduria de vuestra muy dolorosa muerte. Otra vez Señor, otra vez tened por bien abrir vuestro costado a mi vuestro sieruo muy malo: porque estos ojos que robaron mi anima, hallen en vuestro costado sus despojos.

O buen IESV, mirad que mi coraçon es endurecido como piedra, sino fuere ablandado con vuestra sangre bendita. Mucho de vos, y muy mucho de vos esta alexado mi coraçon, sino fuere recogido

enel abertura de vueſtro ſagrado pecho.

O buē paſtor, mirad que yo ſoy aquella oueja errada que perecio, por la qual puſiſtes la vida enla Cruz: veys la aqui Señor, yo ſoy, recebilda Señor, y acogedla en vueſtras entrañas, y enel paſto de vueſtras ſacratiſſimas llagas. Guardadme Señor, y encerradme en ellas, porque ſin vueſtras llagas, yo ſoy llagado: y ſin vueſtra muerte, ſoy muerto: y ſin vueſtras deshonras, ſoy deshōrado: y ſin vueſtros açotes, ſoy açotado: no con açote de igualdad, ſino con açote de maldad. Porq̄ yo no ſupe perſeuerar en vueſtra beatiſsima paſsion, ſoy como nada: y porque me oluide dela flaqueza de vueſtra paſsion, ſoy enflaquecido: y porque me aparte delos dolores de vueſtras eſpinas y heridas, a ſido malamente herida mi anima con las eſpinas de ſus paſsiones y codicias. Que dire? que ſi mi coraçon no ſe abre a ſentir vueſtros dolores, luego ſe abre a todas las vanidades, y ſino ſe ſabe eſconder en vueſtras llagas ſagradas, luego cae en manos de los ladrones. Ca vueſtra paſsion es medicina efficaciſsima contra todos los vicios. Contra la ſoberuia, es ſu humildad: contra la vana gloria, ſu abatimiento: contra el auaricia, ſu largueza: y cōtra la embidia ſu caridad: y aſsi cōtra todos los otros vicios. Ella es la que cierra los oydos, para q̄ no oygan coſas vanas: cubre los ojos, para que no vean coſas peligroſas: guarda la boca para que no ſe deſmande en palabras deſordenadas: ata las manos, y abra çalas con aquel ſanto madero, para que no ſe eſtiendan a coſas ilicitas: y los pies enclaua en la Cruz, porque no andē por caminos de vanidad. Eſta es la que enciende el amor de conſuno, acrecienta la deuocion, y leuanta el eſpiritu a la contemplacion diuina.

Pues Señor, eſta muy cruel y deshonrada paſsion os pido me deys por eſpoſa. Iuntad la comigo con atadura que no ſe pueda ſoltar: porque ſobre toda hermoſura, y ſobre todos los deleytes y bienes del mundo la ame. Peſa me de coraçō, porque muchas vezes por mi maldad la deſeche de mi, llegādo me a otras coſas: mas ahora vēgo ya, y la buſco, y la quiero. No hagays Señor comigo ſegū rigor de juſticia, ſino ſegun la muchedumbre đ vueſtra miſericordia. Pues Señor mio eſta os ſuplico me deys, pues yo la quiero con todas mis entrañas. Eſta ſola me baſta, ſola dulcemente me cria, y me recrea en eſta vida. Eſta es mi vida, eſta mi conſolaciō, eſta mis deleytes, y mi ley, y mi ſabiduria. Eſta atrae dulcemente mi coraçon, y lo lleua empos de ſi, y lo guia por ſu camino: y ſin ella voy perdido y deſcaminado. O buen IESV, otra coſa no codicio ene ſta vida, ſino ſer del todo crucificado con vos. Pues Señor, o vos me dad la muerte corporal, o imprimid vueſtra muerte en mi coraçon. Miſerable de mi, para que naci ſino para abraçaros en la Cruz? y para deſcanſar en vueſtras llagas? Mas quiero ſubir ene ſta vida cō vos al monte dela Cruz, q̄ con los otros eſcogidos Apoſtoles al monte de la transfiguracion: y mas dulce es para mi veros con los ojos del anima eſcupido, que transfigurado. Señor eſta beatiſsima paſsion quiero, eſta pido, eſta codicio delo intimo de mis entrañas. Por eſta renūcio todas las coſas, y a mi meſmo tambien con ellas. Eſta ſea mi refugio, y mi morada, y toda mi conſolacion: porque vueſtra ſangre precioſa me embriaga, y vueſtros dolores parten mi coraçon.

Señor por mi heziſtes el cielo y la tierra, el Sol, y la Luna, y las eſtrellas, el fuego, y el ayre, y el agua, y todo lo que en ellos es. Mas quiē os pidio algunas deſtas coſas? Sin que os las pidieſſemos, y ſin q̄ las mereciеſſemos, no las diſtes, por ſola vueſtra gracia. Y ahora inſiſto continuamente, pidiendo la deſhonra de vueſtra paſsion, y no puedo alcāçar vna muy pequeña parte della. Pues mirad Señor que todas eſtas coſas viſibles tengo deſpedidas por eſta, y a vos, os bueluo humilmente todo lo que por mi criaſtes: y ſola-

solamente me dad vuestras sacratissimas llagas. Estas ensalçan mi coraçon sobre el cielo: alumbran mi entendimiento mas que el Sol, y la Luna: encienden mi voluntad, mas que el fuego: abiuan mis palabras, mas que el ayre: ablandan mi coraçon, mas que el agua: sostienen y hazen fructificar mi anima mas que la tierra. Esta es mas deleytable que los arboles y flores, mas dulce que todos los mãjares, mas preciosa que el oro y piedras preciosas. Y aun ciertamente todas estas cosas no son sino vanidad, comparadas con ella. Esta os pido Señor, esta me dad por esposa. No os pido la hermosura del cielo, sino la deshõra de la cruz: no los deleytes del mundo, sino las angustias de vuestra muerte. Presto Señor mio, presto dad me la: ca no quiero, ni puedo viuir sin ella. No quiero despos̃ar me con ella, sino casarme, y cõsumir luego este santo matrimonio, para que sea santo y firme. Mas quien soy yo Señor, para que ose pedir por Esposa la que vos days a vuestros grandes amigos en prendas de vuestra amistad? Mas Señor, aunque yo sea vanidad y corrupcion, siempre confio y espero en vuestra gran misericordia. Y aunque yo no tenga la pureza y santidad de vuestra madre para estar al pie de la cruz, auiendo compassion de vos: mas tengo la maldad del ladron, por donde pueda ser justiciado y crucificado con vos. Y sino soy como aquel sagrado velo del templo, para que haya de ser rasgado con vuestra muerte, alomenos soy sepultura hedionda, que deuo ser abierta por el abertura de vuestro precioso costado. Que quereys dulcissimo Señor, que aya en mi coraçon, para que no sienta vuestros dolores? Si las piedras se hazen pedaços quando vos padeceys, yo soy duro como piedra: y si la tierra haze su sentimiento, yo tambien soy formado de tierra. Pues que falta en mi, o de maldad, o de baxeza, o de dureza, porque no haya de hazer sentimiento en vuestra sagrada muerte? Y sino soy celestial, para que hauiendo de vos compassion, haya de ser escurecido, soy de cõuersacion infernal, para que en estos tres dias de muerte deua ser de vos visitado. Pues Señor no sea impedimento mi maldad para que ayunteys con mi anima esta Esposa tan noble: porque sin duda ella es mas hermosa que todas las cosas hermosas, y en ella resplandecen todas las gracias. En ella fue Dios muy honrado, y en ella resplandecio la grandeza de su bondad, y de su misericordia, y de su justicia. La sabiduria della hirio al soberuio: y la uirtud della traslado las animas del infierno al paraysso: y por el merecimiento della fue reconciliado y redemido el mundo. El color violado della, cria los humildes: el açucena blanca de su pureza, los innocentes: y la purpura de su preciosa sangre, a los feruientes en caridad. En esta resplandecio la humildad perfecta, y la virginidad pura, y la caridad cumplida, y la paciencia consumada. Con esta resucitan los muertos, con esta se justifican los peccadores, con esta se glorian los justos, y con esta se vencen los enemigos. Con su dulce tocamiento son curados los enfermos, y con su gusto suauissimo son recreados y fortalecidos los perfectos. O hijas de Hierusalem esta es mi Esposa, y mi querida, y todo el desseo de mi anima. Esta vence al demonio mi enemigo, castiga mi carne, mortifica mis passiones, enfrena mis codicias, y aparta de mi coraçon el amor del mundo.

¶ Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, sino en la cruz de mi señor Iesu Christo, por la qual el mundo es crucificado a mi, y yo al mundo. Por cierto Señor gran gloria es para mi, que por mi heziste los tiempos, y criaste todas las cosas: pero mayor gloria es para mi, que vos Dios eterno tuuiste por bien de hazeros temporal, y nacer en este mundo por mi. Mucho os deuo, porque me heziste a vuestra imagen y semejança: pero mucho mas os deuo porque tomaste

forma de ſieruo,y os heziſtes ſemejante a mi.Gran beneficio es auer ſido el hombre hecho a imagẽ de Dios: pero mayor es ſin comparacion auerſe hecho Dios a imagen del hõbre.Mucho os deuo, porque con tantos beneficios, quantas criaturas ay enel mundo me ſuſtentays y gouernays:pero mucho mas os deuo,porq̃ vos fuente de todos los bienes quiſiſtes padecer hambre, y ſed, y frio, y canſancio por mi.Gran gloria es para mi, q̃ me diſtes ſeñorio ſobre todos los animales que criaſtes: pero mayor gloria es para mi,que vos por mi amor os ſugetaſtes a vna muger,y a vn official por mi. Gran gloria es para mi,que ſi yo fuera vueſtro amigo,me honrarã los Angeles enel cielo:pero mayor gloria es para mi,que ſiẽdo yo vueſtro enemigo,quiſiſtes ſer deſhonrado y eſcupido enla tierra.Grã gloria es para mi,que ſi fuere juſto,ſere rico y bienauenturado con vos: pero mayor gloria es para mi,que ſiendo peccador y malo, quiſiſtes ſuffrir extrema neceſsidad y pobreza por mi:pues al tiempo del nacer no tuuiſtes otra coſa ſino vn eſtablo,y al tiempo del morir, no otra cama ſino la Cruz, ni otra almohada ſino vna corona d̃ eſpinas,ni otra ropa, ſino deſnudez,ni otra meſa,ſino hiel y vinagre. Muchas gracias os deuo por los deleytes q̃ me dareys en vueſtra gloria,ſi bien viuiere:pero muchas mas porque ſiendo yo vn vaſo de corrupcion, vos que ſoys rio de deleytes fuyſtes lleno de amarguras por mi.Gran miſericordia es para mi, que ſi viniere como Angel enla tierra,eſtare aſſentado entre los Angeles enel cielo:pero mucho mayor miſericordia es,q̃ auiẽdo viuido como vn demonio, vos Señor delos Angeles eſtays pueſto entre los ladrones por mi. Pues lexos ſea de mi gloriarme en otra coſa,que enla Cruz de mi Señor IESV Chriſto:pues en ella y por ella,tanta gloria y tanto bien ſe me concede.En que me deuo yo gloriar,ſino en la honra de Dios,y enla ſalud del hombre?Pues dõde ſe halla lo vno y lo otro perfectamente,ſino enla Cruz? Alli fue Dios honrado como el merecia, con tan grande ſacrificio y obediencia,y alli fue el hõbre amado mas delo q̃ merecia,con tan grande beneficio y redempcion.

Del lauatorio delos pies delos diſcipulos.

COſtumbre era de algunos ſantos, quando eſtauan ya para morir, como quien eſtaua al cabo de la jornada, vn pie en eſta vida,y otro en la otra , dezir algunas ſentencias notables para edificacion y doctrina de ſus diſcipulos: entendiendo que lo que en aquella hora ſe dezia (de mas de ſer coſa notable) les quedaua mas impreſſo en la memoria. Y aſſi vnos encomendauan la virtud dela caridad, otros la humildad, otros la pobreza de eſpiritu,otros la mortificacion dela propia voluntad,y otros otras virtudes,ſegun la deuocion y parecer que cada vno tenia. Y pues eſte dia el ſanto de los ſantos, y el maeſtro de los maeſtros eſta para partir deſta vida,razon ſera que todos los que nos preciamos del nõbre de Chriſtianos,y diſcipulos ſuyos, eſtemos ahora mas atentos a todo lo que haze y dize en eſte paſſo: porque todo ello ha de ſer materia de grande edificacion y prouecho.El mejor vino guardo el Saluador para el fin del combite.El ciſne dizen,que quando quiere morir, cãta mas dulcemente,y la candela,quando eſta ya para acabarſe,da mayores llamaradas: y aſſi eſte Señor,que vino a ſer lumbre del mundo,ahora que eſta para acabar, ha de reſplandecer con mayor claridad de exemplos y doctrinas.Por donde conuiene ahora mas que otro tiempo aſsiſtir con mayor atencion a todo lo que en eſta hora nos declara. Ioan. 2. b.

Iuntaſe con eſto otra razon, que es començar eſte Señor a hazer oy ſu teſtamento: el qual acabara mañana eſpirando enla Cruz:donde encomendara ſu anima al padre,a ſu diſcipulo la madre, el cuerpo Luc. 23.

Luc.23.f. Ioan.15. Ioan.19.c. cuerpo a la sepultura, el parayso al ladrõ, y su vida al mũdo, y hasta susvestiduras a los que le han de desnudar y poner en Cruz. Pero oy nos dexa en su testamẽto dos pieças las mas ricas que enel mundo se pudieran dexar: que son su preciosissima carne y sangre: las quales ordeno para mantenimiento de nuestra vida, para prouisiõn de nuestro camino, para medicina de nuestras llagas, para socorro d̃ nuestros trabajos, para memoria de su caridad, y para prenda segura dela heredad eterna: pues tanto vale esta prenda como la hazienda sobre que esta empeñada. Y esta manda quedo confirmada con la muerte del testador, porque por esso el testamento viejo pudo ser reuocado, por quedar viuo el testador: mas aqui, como despues de hecha la manda, y otorgado el testamento muere, queda para siempre fixa e irreuocable. Y por esto tãbien como por lo passado nos conuiene tener atencion, para ver la parte que nos cabe en este testamento.

Pues començando el Euãgelista a tratar destos mysterios, primero declarà el tiempo en que fueron obrados, que fue la pascua. Y esta pascua era vna solennissima fiesta, que los Iudios celebrauan en memoria de aquel grande beneficio que Dios les auia hecho, librãdolos del captiuerio de Egypto, y encaminandolos a la tierra de promissiõn, ahogãdo sus enemigos enel mar Vermejo, y obrando todo esto por medio del sacrificio de vn cordero, q̃ les era mandado. Pues como todo esto era figura de nuestra redempciõ, ordeno la sabiduria diuina que enel mesmo tiempo, que se celebraua la figura, se celebrasse la verdad. De manera que en el mesmo dia, que fueron librados los hijos de Israel del captiuerio de Egypto, fuymos nosotros librados dela seruidumbre y captiuerio del demonio: aquellos en aquel dia fuerõ encaminados a la tierra de promissiõn, y a nosotros en este se abrierõ las puertas del cielo, que es la verdadera tierra de promissiõ. En aquel dia fueron anegados los carros de Pharaon, y los enemigos del pueblo de Israel enel mar Vermejo, y en este fuerõ ahogados nuestros peccados enel mar de la sangre de Christo. Todo aquello se obro por el sacrificio de vn cordero, y todo estotro obro el hijo de Dios por el sacrificio de si mesmo, que es verdadero cordero que quita los peccados del mundo. Y pues lo vno era figura delo otro, conuenientissima cosa era, que enel mesmo dia que se celebraua la figura, se obrasse la verdad: para que no solo huuiesse concordia entre los mysterios con la semejança dela historia, sino tambien con el mesmo tiẽpo en que se celebraua. Y assi vinieron acarearse, y juntarse en vno la figura y la verdad: el cuerpo y la sombra desse mesmo cuerpo: el testamento viejo y el nueuo: las promessias diuinas, y el cumplimiento dellas: el cordero figuratiuo, y el verdadero. Y es cierto cosa muy dulce y admirable para considerar, ver cõmo en el primer dia delos panes azimos (segun refiere san Lucas) que se sacrificaua el cordero material: por cuyo sacrificio fueron librados los hijos de Israel del captiuerio de Egypto, en este mesmo se sacrificasse el verdadero cordero: por cuyos merecimientos hauia de ser el mundo redemido y librado del captiuerio del demonio. Y digo enel mesmo dia, porque los Iudios cuentan los dias, no de la mañana a la noche, sino de la vispera de vn dia, hasta la de otro.

Ioan.1.d. Luc.22.

Pues assi se vee claro quan proporcionado viene lo vno con lo otro, y quan perfectamente se obro en Christo lo que tenia traçado el Espiritu santo. Desta manera se estã mirando los dos Cherubines el vno al otro, teniendo el arca del testamento en medio: porque ambos los dos testamentos nueuo y viejo, mirã a Christo: y el vno cumple lo que el otro promete: no solo enel mesmo modo, sino enel mesmo tiẽpo. Por lo qual conuenientissimamente el Saluador quiso celebrar la pascua nueua, quando se cele-

braua la vieja. Donde los antiguos sacramentos se encontraron con los nueuos, y con ellos se acabaron. Y desta manera se verifica aqui aquella promessa dela ley, que dize: Comereys los manjares anejos, y viniẽdo los nueuos, desecharey los viejos. Porque assi como con la presencia del Sol desaparecen las estrellas, assi con la presencia deste nobilissimo sacrificio, cessaron todos los otros sacrificios: porque este solo sin comparaciõ vale mas que todos ellos.

Despues desto comiença luego el Euãgelista a tratar dela causa de todos estos Ioan.13. mysterios y beneficios, que es la grandeza dela caridad de Christo: dela qual dize, que auiendo el amado a los suyos que tenia en este mũdo, en el fin de la vida señaladamente los amo. Lo qual dize, no porque con la vida creciesse la caridad de Christo, como tan poco crecia su gracia, sino porq̃ entonces aguardo el a dar nos mayores muestras de su amor. Dizẽ los Philosophos, que el mouimiento natural es mas ligero al fin que al principio: y con este podemos cõparar el amor de Christo, al menos quãto a las señales y muestras del. Los otros amores, aunque sean delos muy biẽ casados, no son desta calidad. Vereys vna muger en passamiẽto, que tiene hijos y marido: la qual en este tiempo tiene muy poca cuenta con ellos: porque los accidentes de la enfermedad, y la presencia dela muerte, y el temor dela cuenta, y el horror dela sepultura, de tal manera ocupan su coraçon, que no la dexan acordarse de otra. Y assi no podemos dezir aqui que el amor es mayor que el dolor, sino antes el dolor es mayor, pues ahoga y sume al amor: ni tan poco que este amor sea mas fuerte q̃ la muerte: pues la memoria sola della basta para entibiarlo. Mas el amor de Christo no fue desta manera. Porque no pudo tanto la memoria y presencia de la muerte, que fuesse causa de entibiarse, o encubrirse algun tanto la llama desta caridad. Porque este es aquel amor, de quiẽ se dize en el libro delos Cantares, que Cant.8.b. las muchas aguas de las tribulaciones, no pudieron apagar la llama desta caridad, ni los grandes rios la pudieron cubrir. Porque entonces trato este Señor a sus discipulos con mas dulces palabras, y les hizo mayores beneficios, y ordeno mas diuinos sacramẽtos, y nos dexo mas admirables exemplos. Entre los quales vno fue d' profundissima humildad, y perfectissima caridad: prostrandose a los pies de los discipulos, y lauandolos con sus diuinas manos.

§. I.

Pues queriendo el Euangelista contar este exemplo de tan grande humildad, trata primero dela grandeza de la magestad deste Señor, para que (como hazen los pintores) se descubra mejor lo prieto par delo blanco, q̃ es la grandeza desta humildad en presencia desta magestad. Dize pues, que siendo este Señor a- Ioan.13. quel, en cuyas manos auia puesto el padre todas las cosas, los cielos, la tierra, el infierno, los angeles, y los hombres con todo lo demas, determino de poner aquellas manos en que estaua todo lo criado, debaxo de los pies de vnos pobres pescadores. Y assi dize, que se leuanto de la mesa, y se quito las vestiduras, y echo agua en vn bazin, y començo a lauar los pies de sus discipulos. Estas vestiduras q̃ aqui el Saluador se quito, no solo siruen para el lauatorio delos pies, sino tambiẽ para representar el mysterio de nuestra redempcion. Porque assi para lo vno, como para lo otro se desnudo este Señor de sus vestiduras. Quales son las vestiduras de Dios? Dize Dauid, que esta cubier- Psal.103.d. to de claridad, y de lumbre, assi como de vestidura. Y san Ioan dize que trae Apoc.17.d. escripto y broslado en esta vestidura, Rey delos reyes, y Señor delos señores. Pues segun esto, las ropas de que este Señor esta vestido son su claridad, su hermosura, su gloria, su sabiduria, su omnipotencia, su immortalidad, y bienauenturança. Pues de todas estas vestiduras se despo-

despojo el quanto a nuestra vista, para la uar los peccados del mundo. Porque entonces señaladamente los lauo, quando enla Cruz derramo toda su sangre. Pues que cosa mas desnuda, q̃ el hijo de Dios enla Cruz? Dõde esta Señor ahy vuestra fortaleza? donde vuestra sabiduria? vuestra omnipotencia? vuestra hermosura? vuestra gloria? y vuestra figura? pues el Propheta dize que la perdistes, y que no fuystes conocido por ella? Y si estas cosas son diuinas, donde esta vuestra fama? vuestra honra? vuestros discipulos? vuestra compañia? y donde finalmente aquella vuestra manada, y aquel ganado hermoso, que tan diligentemente apacentauades? que se hizo todo esso? en que se resoluio? No veo en vos vn solo hilo dessas ricas vestiduras. Vuestro poder es tenido por flaqueza, la sabiduria por locura, la bondad por maleficio, y la hermosura por fealdad. O verdadero Samson, quien trasquilo los cabellos de vuestra fortaleza? y os ató de pies y manos? y os entrego en poder delos Philisteos? claro esta Señor que esto hizo el amor de vuestra Esposa la Yglesia: y el desseo que tuuistes de santificarla, y lauarla con vuestra sangre: y para este lauatorio os leuantastes dela mesa del cielo, y baxastes a este mundo: donde dissimulando la hermosura de vuestra gloria, lauastes las manzillas de nuestras animas.

Iud. 16.

Desnudo pues ya y ceñido el Saluador, dize el Euangelista, que echo agua en vna bazia, y comenco a lauar los pies de sus discipulos: entre los quales estaua Iudas, y no ay que dudar sino que no le exceptaria de aquel comun beneficio, sino que tambien le lauaria los pies como a todos los otros. Que espectaculo pudo ser de mayor admiracion? Admirable cosa es ver a Dios entre dos ladrones: y admirable es verle prostrado a los pies de Iudas. Que cosa mas admirable que esta? Señor oy tus palabras y temi, considere tus obras y quede pasmado. Y sobre todo esto no contento con auer lauado los pies (dize S. Chrysostomo) que tambien le hizo participante del sacramento de su cuerpo y de su sangre: de suerte q̃ la mesma sangre que el peruerso auia vẽdido, le dio el para remedio de su peccado, si quisiera recebirlo. Y todo esto no basto para vencer vn coraçon, de quien estaua apoderado satanas: tan grande es la fuerça con que este fuerte armado defiende lo que posee.

Habac. 3.

Que propio lugar este para los que no quieren humillarse a pedir perdon delas injurias, ni perdonarlas, para los que dizen, que ni pueden hablar, ni aun ver de los ojos a quien les hizo vna sin razon. Veys aqui a Dios vendido por dinero, y derribado a los pies de quien le vendio. Y que propio tambien esto para los que andan tassando las honras, y midiẽdo las cortesias: a fulano esta, y a fulano la otra, estando el Señor delos angeles derribado a los pies de Iudas.

Mas dexemos ahora a Iudas, y vengamos a Pedro. Pues como el vio prostrado ante sus pies al Saluador: Tu (dize) Señor, lauas a mi los pies? Tu a quien sirue toda la naturaleza criada, a quien alaban los angeles, adoran las dominaciones, tremen las potestades, ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo, a quien alabã las estrellas dela mañana, tu quieres a mi lauar los pies? Tu a mi? Quien eres tu, y quien soy yo? Tu eres el que eres, y yo soy el que no soy. Tu eres vn Señor de tanta magestad y gloria, que toda la vniuersidad delas criaturas, los cielos, la tierra, la mar, los angeles, y los hombres, y finalmente toda esta machina tan grande y tan admirable cõ todo lo que enella es, puesta delante de ti, no es mas que vna pequeña estrella delante del Sol: porque todo lo escurece tu gloria, todo lo afea tu hermosura, todo lo deshaze tu grandeza. Todas las gentes ansi son delante de ti como sino fuessen: y como nada son reputadas en tu presencia. Tal es tu ser, tal tu grandeza, que todo esto delante de ti no es mas

(como dize el Sabio) que vn grano de peſo, que ſe carga ſobre la balança, o vna gota del rozio de la mañana que cae ſobre la tierra. Pues o Dios mio, y gloria mia, ſi todo el vniuerſo (que es tan grande) pueſto delante de ti, no es mas que eſto: yo que tan pequeña parte ſoy del vniuerſo, que parecere delante de ti? como me llamare? que nombre me pondre? guſano? moſquito? hormiga? No ſe porcierto como me llame: porque eſta cuenta aun todos eſtos nombres me vienen largos. Pues ſiendo tu tal qual eres, y yo tal qual ſoy, como me quieres lauar los pies? Todo eſto y mucho mas ſentia y dezia S. Pedro en ſu coraçon: como quien por reuelacion del padre conocia la dignidad y gloria del hijo. Mas el Saluador aunque acepto ſu humildad y reuerencia, no dexo de proſeguir la obra começada, poniendo ſilencio a S. Pedro: y mandandole ſopena de priuacion de ſu amiſtad y gracia, que accepta ſſe aquel beneficio.

Acabado pues el lauatorio (dize el Euangeliſta) que tomo el Saluador ſus veſtiduras: y aſſentado en aquella cathedra de la Philoſophia celeſtial, comẽço a declarar lo que aquella obra ſignificaua. Entendeys (dize el) lo que he hecho con voſotros? Voſotros me llamays maeſtro y Señor: y dezis bien: porque de verdad lo ſoy. Pues ſi yo ſiendo vueſtro maeſtro y Señor os laue los pies: razon ſera que voſotros tãbien los laueys vnos a otros. Exemplo os e dado, para que como yo lo hize, aſsi voſotros lo hagays. De ſuerte que toda eſta cerimonia tiraua principalmente a eſte fin, que es a dexarnos vn muy palpable y manifieſto exemplo de humildad: y dexarlo al fin de la vida, entre las poſtreras mandas y encomiendas della, para que quedaſſe mas encargado, y mas impreſſo en nueſtra memoria. Pues Señor ſi eſto principalmente pretendiades en eſta obra, no baſtauan los exemplos de la vida paſſada, que toda ella fue vn perfectiſsimo dechado de humildad? Que aueys enſeñado haſta aqui ſino humildad? Que nos repreſenta el auer baxado del cielo a la tierra, el auer nacido en vn eſtablo, y ſer inclinado en vn peſebre, y circuncidado como peccador, y preſentado y redemido en el templo como ſieruo, y huyr a Egypto como flaco, y ſer baptizado como publicano, y perſeguido y murmurado como malhechor? Que nos repreſenta pues todo eſto, ſino humildad? Que otra coſa ſignifica el auer eſcogido la madre humilde, y la patria humilde, y la compañia humilde, y el habito, y la vida, y el tratamiento de vueſtra perſona tan humilde, ſino darnos en todo eſto exemplo de humildad?

Y ſi eſtos exemplos os parecian pequeños, no baſtaran los de vueſtra paſſion, q̃ tan cercana eſtaua? dõde hauiades de parecer (como dize Iſaias) el poſtrero de todos los hõbres: y (como dize Dauid) oprobrio de los hombres, y deſecho del mũdo? dõde hauiades de ſer preſo como ladrõ, atado como eſclauo, eſcupido como blaſphemo, eſcarnecido como loco, açotado como malhechor, y crucificado entre ladrones, como vno dellos, y finalmẽte tenido en menos que Barrabas? Pues ſi tantos exẽplos de humildad eſtauan dados, y tantos eſtauan a la mano para darſe, que neceſſidad hauia de añadir eſte nueuo a todos los otros.

Nadie puede entender eſte myſterio, ſi no ſolo aquel que con lumbre del cielo tuuiere conocida por vna parte la excelencia deſta virtud, y por otra la difficultad grande q̃ ay en alcançarla. Y por eſto aquel Señor, que tambien tenia tomados los pulſos a nueſtro coraçon, cargo tãto la mano en eſta parte, porq̃ ſabia quãto nos importaua eſte negocio. Es tãta parte eſta virtud para enſeñarnos el camino de la verdad (q̃ es camino del cielo) que dixo S. Auguſt. eſtas palabras: Si me preguntares qual es el camino para venir en conocimiento de la verdad, reſponderte he, que la humildad: y ſi lá

Ioan. 13.

Iſai. 53. Pſal. 21.

Auguſt.

cami-

segunda vez me preguntares qual sea el camino para venir en conocimiento de la verdad, respondertehe, que la humildad, y si la tercera vez, y mil vezes me preguntares esta pregũta, siempre te bolueré a dar la mesma respuesta. Manera de hablar fue esta, en que este santo encarecio todo lo que podia esta virtud y cierto con mucha razõ. Porque (si tratamos dela vtilidad y fructo della) que cosa ay para que no aproueche? Si quieres alcançar misericordia delante de Dios, para esto ayuda la humildad, porque por aqui la alcanço no solo el Publicano del
3.Reg.21. Euangelio, sino tambiẽ Achab, Rey idolatra y peruerso. Si quieres tener parte
Luc.4. en la gracia del Euangelio, para esto sirue la humildad: pues el mesmo Saluador dize, que fue embiado a euangelizar a los pobres, que son los humildes: y a estos dize el que predica y offrece la gloria, y la buena nueua del Euangelio. Si quieres alcançar espiritu de sabiduria y conocimiento de Dios: este dize el mes-
Matt.11. mo Señor, que esta escondido a los sabios y prudentes del mundo, y se reuela a los pequeñuelos, que son los humildes. Si quieres que sea oyda tu oracion, para
Eccle.35. esso tambien ayuda esta virtud: pues esta escripto, que la oracion del que se humilla penetra los cielos, y no descansa, hasta alcançar lo que pide. Si quieres viuir debaxo dela protection y sombra de Dios,
Psal.68. esso tambien se alcança por medio de la humildad: y assi dize Dauid: El Señor es guarda delos pequeñuelos, hize me yo vno dellos, e hizose el mi guarda. Si quieres disponer y aparejar tu anima para la diuina gracia, la humildad señaladamẽte nos dispone y apareja para esso, porque assi como todas las aguas naturalmente corren para abaxo: assi todas las gracias para el coraçon del humilde.
Luc.3. Por lo qual se dize, que en la venida de Christo los montes se abaxarian, y los valles se leuantarian: que es lo que mas claramente prophetizo la sacratissima virLuc.1. gen en su cantico, quando dixo: A los poderosos derriba el Señor de su silla, y leuanto los humildes: a los hambrientos inchio de bienes, y a los ricos dexo vazios. Y ricos llama aqui, a los que se tienen por tales: que son los soberuios, que presumen de sus virtudes y merecimiẽtos, como presumia aquel Pharisco del Euangelio. Si desseas otro si conseruarte en essa mesma gracia, y defenderte de los lazos del enemigo, essa mesma virtud te cõseruara pues es cierto, q̃ no son otras las artes y medios con que se cõseruala gracia, que aquellos con que se alBernard. cança. Lo qual dize S. Bernardo por estas palabras: Verdaderamente e conocido que ninguna cosa ay tan poderosa, para conseruar y alcançar la gracia, como no tener pensamientos altos, ni presumir de si, sino antes viuir siempre con temor. Y si señaladamente quieres conseruar en tu anima la virtud de caridad (en la qual consiste la summa de toda la vida Christiana) ten por cierto, que no ay cosa, que mas ayuda a conseruarla, que la humildad. Porque assi como el fuego se conserua embuelto en la ceniza: assi se conserua el fuego de la caridad con la ceniza dela humildad. Y de mas desto, si mucho desseas honrar, y glorificar a Dios quanto mas te humillares delante del, mas lo honraras: pues como dize el Ecclesiastico, grande es la potencia de Eccles.4. Dios, y delos humildes señaladamente es honrado. Y el Propheta Baruch: No Baruch.2. los muertos (dize el) que estan en el infierno: cuyo espiritu es recebido en las entrañas de la tierra, sino el anima que esta triste por la grandeza de sus peccados, y la que anda inclinada hazia la tierra, y debilitada, y los ojos escurecidos de llorar: essa es Señor la que de verdad os glorifica. Finalmente si desseas que tu anima sea templo viuo de Christo, donde el repose, donde duerma, dõde more, y donde tenga sus deleytes, abraça con todo estudio esta virtud: porq̃ esta haze a los hombres tẽplos viuos de Dios, como lo dize S. August. por estas palabras: Aug.

O quan

O quan alto soys Señor, mas los humildes de coraçon son las casas donde vos morays. Y por esta causa el Saluador se llama en los Cantares lyrio de los valles: para dar a entender, que el es aquella flor hermosissima, sobre que se assento el Espiritu santo: la qual nace y se conserua no en los montes altos, sino en los valles humildes.

Y para concluyr en pocas palabras, es tanta parte esta virtud para alcançar toda santidad y justicia, q̃ dize vn Doctor. Quien es santo? El humilde. Y quien mas santo? el mas humilde. Y quien santissimo? el humilissimo. Lo qual dize assi, no porque propiamente hablando la medida de la santidad, se tome de la humildad (porque esta se toma de la caridad) sino porque de tal manera ayuda y dispone esta virtud para essa mesma caridad, que donde ay grande humildad, ay tambien grande caridad.

§. II.

Pues si tan grandes son las prerogatinas y excelencias desta virtud, que marauilla es, que aquel tan sabio maestro y Señor de las virtudes nos la encomendasse, y engrandeciesse tanto: para que assi como la grandeza del amor que los hombres tienen al dinero, les hizo decender a las entrañas de la tierra a buscarlo: assi el amor que cobrassen a esta virtud con estas nueuas que el Señor les daua della, los inclinasse a humillarse, y a decender al mas baxo lugar del mundo: donde se hallan no minas de oro y plata, sino este tan precioso thesoro.

Especialmẽte, que no solo la vtilidad, sino tambien la difficultad desta virtud pedia esta mesma encomienda y encarecimiento: la qual es tan grande, quan grande es la ambicion y apetito de honra que los hombres tienẽ, que es mayor delo que se puede explicar cõ palabras. El qual apetito es el mayor contrario y enemigo, que tiene esta virtud: ayudado para esto de las fuerças del demonio padre de la soberuia: que sopla este desseo, y leuanta las llamas deste horno de Babylonia quarenta y nueue codos en alto.

Pues si esta virtud por vna parte es tan prouechosa, y por otra tan difficultosa de alcançar, no es marauilla, que aquel tan sabio medico cargasse tanto la mano en esta parte, pues tambien tenia entendida la malicia del humor de que peccaua nuestra dolencia, y sabia que todos estos granos de azibar eran necessarios para euacuarlo: y aun pluguiesse a Dios, que todo esto bastasse. Por donde assi como los medicos curan vnos contrarios con otros: assi entendiendo muy bien este medico del cielo, quan grande era nuestra vanidad, la quiso curar con exemplos de profundissima humildad.

Y si estas nueuas bastaren para inclinar tu coraçon al amor desta virtud, auiso te que no te contentes con sola la imagen y aparencia della (como hazen algunos) que en lo de fuera son humildes, y en lo de dentro soberuios: a los quales reprehende san Hieronymo en vna epistola por estas palabras: Huye la humildad fingida, y abraça la verdadera, que Christo nos enseño: en la qual no ay soberuia dissimulada. Porq̃ muchos siguen la sombra desta virtud, y pocos la verdad. Facil cosa es traer la vestidura vil, saludar blandamente, besar las manos y las rodillas, y prometer humildad cõ la cabeça inclinada, y con los ojos baxos, hablar cõ voz humilde, sospirar muchas vezes, y a cada palabra llamarse miserable y peccador. Y si al que esto haze tocaredes con vna palabra liuiana, luego vereys como leuãta las sobrecejas, hincha la gargãta, y muda aquel blando sonido de voz en clamores. Y en otra carta, hablando al mesmo proposito, dize assi. Ninguna cosa ay q̃ nos haga mas gratos a Dios y a los hombres, q̃ siendo grandes en el merito dela vida, seamos pequeños en nuestra reputacion. Por tanto procura alcançar la verdadera humildad, no aquella que Hierõ.

se

se muestra con la figura del cuerpo, con palabras blandas, sino la que sale del coraçon. Porque vna cosa es tener la virtud, y otra la figura della: y muy mas fea es la soberuia, que se esconde entre las señales de humildad: porque no se como suelē ser mas torpes los vicios, que se cubren con capa de virtud.

Tambien conuiene aqui aduertir, que entre todas quantas tentaciones ay, a penas se hallara alguna ni mas sutil, ni mas peligrosa, ni mas difficultosa de conocer, que es la dela soberuia. Porque las tentaciones de los otros vicios, como son las dela carne, de odio, de imbidia, de ira, y desseos de vengança, quien no vee claro ser tentaciones de peccados manifiestos y conocidos? Mas la dela soberuia muchas vezes entra con pies de lana, lisongeando al hombre, y dandole a entender que es discreto, que es para mucho, que es merecedor de officios y cargos honrosos, o que es mejor y para mas que los otros, y mas merecedor de honras que ellos, y otras cosas desta calidad. Las quales facilmēte cree el hombre de si, por el demasiado amor que se tiene: cō que se ciega y engaña. Este es vno delos grandes peligros desta vida, y de que mayores males se suelen seguir. Por lo qual el amador dela humildad ha de velar siēpre sobre la guarda de si mesmo. Y quando algun pensamiento desta calidad llamare a las puertas de su coraçon, deue acudir con gran presteza sacudirlo de si, presuponiendo que el tal pensamiento es inspirado por aquel dragon infernal, que es Lucifer, rey de todos los hijos de soberuia: el qual debaxo de aquella lisonja halagueña, le quiere emponçoñar, e infundir el espiritu, con que el de Angel se hizo demonio. Y assi mesmo no deue sentir de si, mas que de vn cuerpo muerto, y hediōdo, y lleno de gusanos: cuyo hedor el mesmo no pueda suffrir. Y para esto trayga a la memoria aquellas palabras del Apostol: El que piē sa de si que es algo, siēdo nada, el mesmo se engaña. Y las otras que dize: Que tienes que no ayas recebido? y si lo recebiste, de que te glorias, como si nada recibieras? Y en otro lugar? No somos, dize el, sufficientes para tener vn santo pensamiento de nosotros, como de nosotros: mas toda nuestra sufficiencia viene de Dios. Y en otro lugar: Obrad hermanos, dize el, lo que toca a vuestra saluacion con temor y temblor: porque del Señor viene assi el dessear el biē, como el poner lo por obra. Assi que pues todo lo bueno es de Dios, quien atribuye algo a si mesmo, o se gloria vanamente enellos, es ladron dela gloria de Dios.

Gal. 6.

1. Cor. 4.

2. Cor. 3.

Phil. 2.

Dela institucion del santissimo Sacramento.

DEspues del lauatorio delos pies, se sigue aquel beneficio admirable, que fue la institucion del santissimo Sacramento: la qual esta llena de inestimable caridad y prouidencia. Porq̄ viendo el Saluador, como partiendose desta vida, quedauamos solos y desamparados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos estos males instituyo este diuino Sacramento: en el qual el mesmo se quedasse con nosotros, para compañia de nuestra soledad, para mantenimiento de nuestras animas, para medicina de nuestras llagas, para esfuerço de nuestra flaqueza, para escudo de nuestros enemigos, y para gusto delos deleytes eternos. O marauilloso combite, o pan del cielo, o manjar de vida, o banquete real, o sacramento de marauillosa virtud: por el qual se pueblan los cielos, y se vencē los demonios, y se reparan los hōbres. Por ti vencieron los martyres, contigo se armaron los confessores, a ti deuen su pureza las virgines, por ti los justos triumpharon del mūdo, y por ti los verdaderos penitentes son lleuados al cielo.

Marauilloso es Dios en todas sus obras, mas mucho mas lo es en esta. Por donde entre los nombres que puso el Propheta Isaias al Saluador, vno dellos es,

Psalm. 9.

Isa.9. es, admirable: porque todos los passos y mysterios de su vida santissima son degrã de admiracion. Mas entre todos verdaderamente lo es este santissimo sacramẽto: por lo qual no sin causa es figurado por el manna: el qual no solo con las propiedades, sino tambien cõ el nombre nos representa la grandeza deste mysterio. Exod.16. Porque manna es palabra de admiraciõ, que en lengua Hebrea quiere dezir, que es esto? lo qual muy al propio conuiene a este mysterio: porque el es tal, que quiẽ atentamente lo considerare, no podra dexar de marauillarse, y preguntar muchas vezes en su coraçon? Que es esto: conuiene saber, que es esto, que aquella magestad infinita que no cabe en cielos ni tierra, quiere estrecharse en vna hostia consagrada? Que es esto, que aquel que mora en los cielos entre los coros de los angeles, quiera morar en la tierra cõ los hijos de los hombres? Que es esto, que otra vez quiera el Señor de la magestad venir al mundo, y ser entregado en manos de peccadores? Que es esto, que aquel que es vna mesma substãcia con el Padre y con el Espiritu santo, se quiera hazer vna mesma cosa con el hombre? Que manjar es este, que tanto esfuerça los coraçones? que tanto alumbra los entendimientos? que tanto enciende las voluntades? que tanto purifica las animas? Que combite es este? Que piedad es esta? Que amor es este? Que entrañas de misericordia fueron estas? Ciertamente esta es dadiua digna de tal dador, obra de su bondad, muestra de su caridad, y testimonio de su misericordia. O pan de angeles: manjar de vida, esfuerço de nuestra flaqueza, compañia de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, participacion de los merecimientos de Christo: y vnion suauissima de nuestro espiritu cõ Dios.

Pues como aqui aya muchas cosas de que marauillarnos, marauillate anima mia, sobre todas de la grandeza del beneficio, que el Señor aqui te haze, mediãte los effetos deste santissimo sacramento. Entre los quales (como sean innumerables) el primero y mas principal, es hazer al hombre diuino, que es hazerlo semejante a Dios en la santidad y pureza de la vida, y despues en la bienauenturança de la gloria. Y porque esta es vna dignidad tan grande, que podria parecer increyble, mira como lo dize assi el mesmo Saluador por estas palabras. Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es beuer: el que come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo en el. Ioan. 6. De donde nace, que estãdo Dios en el hombre, y el hombre en Dios, venga a hazerse (como dize el Apostol) vn espiritu, y vna cosa con el, que es la mayor gloria y dignidad, que en esta vida se puede alcançar.

Pues hinquemos agora todos las rodillas, y cõuoquemos a todas las criaturas, para que nos ayuden a dar gracias por tã grande gracia. Mirastes Señor con ojos piadosos la baxeza de nuestra condicion, y determinastes por solas las entrañas de vuestra misericordia leuantarnos della, por vna tan alta manera como era hazer nos vna cosa con vos. O marauillosa dispensacion de vuestra gracia. Que cosa mas admirable, que ver vna criatura tan baxa por naturaleza, y tãto mas baxa por culpa, que sea por gracia leuantada a lo mas alto del cielo, y no pare hasta llegar a Dios? Pues que se le podra Señor pegar al que se juntare con vos, sino hazer se semejante a vos? Que se le pega al algodon de juntarse con el almizcle, sino su mesma suauidad y fragrancia? Que se le communica al hierro de juntarse con el fuego, sino hazerse todo fuego? Pues que se puede pegar al que se allegare a Dios, sino hazerse diuino?

O clemẽtissimo Señor, que mas hauia des de hazer para nuestro remedio de lo que heziste? O marauillosa gracia, o marauilloso trueque de la diuina bondad. Tomastes Señor nuestra mortal y flaca humanidad, y distes nos vuestra excelentissi-

tissima diuinidad. Verdadêramente los theſoros de vueſtra gracia derramaſtes ſobre noſotros, y abierto el coraçon que teniades de padre, rõpiſtes las venas de vueſtra excelentiſſima caridad, y dexaſtes las correr ſobre vueſtros hijos. Aqui ya declaraſtes por obra quan encendido eſtaua vueſtro coraçon en nueſtro amor: y porque eſſe diuino fuego no ſe podia mas ya encubrir, ſalio a fuera la llama de ſu reſplandor, haziendonos eſta tan grande merced, de que gozamos no vna ſola vez, ni ſolo vn dia, ſino todo el tiempo de nueſtra vida. O marauilloſa bondad, o ineffable caridad, o largueza nũca oyda, donde el meſmo dador es la dadiua, y el ſieruo recibe a ſu Señor, y el hombre come del pã de los angeles, y el miniſtro ſirue ſu ſeñor, y ſe le offrece en manjar de vida eterna.

O quanto reſplandece en eſte myſterio, Saluador mio vueſtra bondad, vueſtro poder, y vueſtra ſabiduria. Que mayor bondad que communicarſe tan eſtrechamente tan grande Dios a tan baxas criaturas? Que mayor poder, que encerrarſe debaxo de vna eſpecie de pã Dios y hombre todo junto, y partirſe en tantas partes ſin diminuyrſe? Que mayor ſabiduria que hallar tan conueniente y tan ſaludable remedio para la cura de nueſtras enfermedades? Conuenia ſin duda, que los que por vna comida auiamos perdido la vida, por otra la recobraſſemos: y que aſſi como el fruto de vn arbol nos deſtruyo, aſſi el fructo de otro arbol nos reparaſſe. Del fruto de aquel arbol ſe dixo: En qualquier dia que comieres del, moriras. Mas deſte por el contrario ſe dize: Quien comiere deſte pan viuira para ſiempre. De ſuerte q̃ recibiendo y conſeruando en ſi la virtud y gracia q̃ eſte pan del cielo da, viuira el hombre en eſte mundo vida celeſtial y diuina, y eſſa meſma vida ſe continuara en toda la eternidad: pues aca y alla viuen los juſtos la meſma vida, que es vida eſpiritual y diuina. Y aſsi eſte manjar ſe differencia de los otros manjares, y del meſmo mãna que ſe dio a los padres: porque eſtos no dan mas que vida temporal: mas eſte da vida eterna: la qual ſe comiẽça en eſta vida, y con la muerte no ſolo no ſe acaba, mas antes ſe confirma y perpetua. Ioan. 8.

Conuenia tambien, que pues que todos auiamos ſido mordidos de aquella ponçoñoſa ſerpiente, que tuuieſſemos alguna triaca, con q̃ ſanaſſemos de aquella dolencia: y eſta fue la que ordeno eſte medico del cielo en eſte manjar: porque no es otra coſa eſte diuino ſacramento, ſino vna eſpiritual triaca contra aquella antigua ponçoña.

Conuenia tambien, que aſsi como auia en el mundo vna carne dañada, q̃ corrompia todas las animas que con ella ſe juntauã: aſsi huuieſſe otra carne puriſsima, q̃ purificaſſe todas las animas, q̃ con ella ſe juntaſſen. No ay mas que dos carnes en el mundo: vna de Adam inficionada con el peccado, y otra de Chriſto concebida de Eſpiritu ſanto. Pues aſsi como en juntandoſe nueſtra anima con aquella carne en el viẽtre de nueſtras madres, cõtrae la macula del peccado original, y todos los males que ſe ſiguen del: aſsi en juntandoſe con eſtotra carne puriſsima, por medio deſte ſacramento, es llena de gracia, y de todos los bienes que ſe ſiguen della. Alli es el hombre vnido cõ Adam: y aſsi ſe haze participante de todos los males de Adam: aqui es vnido con Chriſto: y aſsi ſe haze participante de todos los beneficios de Chriſto. Venid pues ahora todas las animas amadoras de Chriſto, y aſſentaos a eſta meſa y comed deſte manjar, y hazeos vna coſa con vueſtro Criador. No os contenteys con abraçarlo eſpiritualmente en vueſtro eſpiritu, ſino abraçadlo tambien corporalmente por medio deſte ſantiſsimo ſacramento. Porq̃ aſsi como aquel eterno amador no ſe contento cõ amar eſpiritualmẽte a la naturaleza humana, ſino tãbien ſe junto con ella corporalmente por medio de ſu encarnaciõ: aſsi

no

no nos hauemos de contentar con amar lo eſpiritualmente, haſta juntarnos con el, por medio deſta ſagrada communion. Mayormente conſiderando que no tenemos otro mayor ſocorro para cumplir con todas nueſtras obligaciones, y proueer a todas nueſtras neceſſidades, que eſte diuino ſacramento. Porque tres coſas (entre otras muchas) tienen cercado al hombre por todas partes: conuiene ſaber, la muchedumbre de los beneficios diuinos, por los quales ha de dar gracias: y la de ſus peccados, para los quales ha de pedir perdō, y la de ſus neceſſidades y flaquezas, para quien ha de pedir remedio. Para eſto auia antiguamēte enla ley tres coſas: que eran, offrendas que los hōbres offrecian a Dios por los beneficios recebidos: y ſacrificios q̄ offrecian por los peccados cometidos: y otro genero de ſacrificios que llamauā victimas, que offreciā para impetrar ſalud y remedio para ſus neceſſidades. Pues en lugar deſtas tres coſas nos proueyo diuinamente el Saluador de mayores y mejores remedios, inſtituyendo eſte ſantiſſimo ſacramento. Porque el es la mas precioſa offrenda que podemos offrecer al padre por ſus beneficios, y el es ſacrificio acceptiſſimo para alcançar perdon de nueſtros peccados, y el es la victima glorioſa, por quien conſeguimos remedio para todas nueſtras neceſsidades. Aſſi que hombre, que por tantos beneficios eſtas obligado, y de tantos peccados cargado y de tātas neceſſidades cercado, allegate a eſte diuino myſterio, para que por el pagues los beneficios, redimas las deudas de los peccados, y proueas a todas tus neceſſidades. Y quando el temor te dixere que es atreuimiento oſar llegarte a eſte Señor, reſpondele, que eſtas tres obligaciones te an pueſto en eſta neceſſidad, y que eſte eſte es vno delos principales medios que el te dexo para cumplir con ellas.

Y pues eſta fue tan grande miſericordia y obra de ſu diuina prouidēcia, acuerdate de dar perpetuas gracias por ella: la qual aſſi comō encierra en ſi a aquel q̄ es todas las coſas, aſſi comprehende en ſi todas las virtudes y gracias. Pues ſi el ſanto Rey Dauid exhortaua a Hieruſalem a q̄ alabaſſe al Señor, porq̄ le daua hartura y abundancia deſte pā de trigo material (que no haze mas que matar la hambre del cuerpo) quantas gracias y alabanças deuemos dar por eſte pā que apaga la hābre delas animas? que es pan de angeles? y pan devida, amaſſado de aquel grano de trigo que cayendo enla tierra dio fructo de vida perdurable. Pſal. 147.

Sigueſe la hiſtoria dela ſagrada paſsion, ſacada en parte de vn ſermon deuotiſsimo del B. S. Bernardo, aunque otros le atribuyen a S. Anſelmo.

ACabado el lauatorio de los pies, y la inſtitucīō del ſantiſsimo ſacramento, y predicado aquel diuino ſermon enel qual encomēdaſtes Señor a vueſtros diſcipulos muy encarecidamēte el mandamiēto dela caridad, y la virtud dela paciencia, y offreciendoles el reyno de vueſtro padre, fuyſtes cō ellos al lugar, donde os hauia de hallar el diſcipulo traydor: y alli deſcubriſtes a vueſtros diſcipulos la grādeza dela triſteza de vueſtra anima diziēdo: Triſte eſta mi anima haſta la muerte. Y apartado vn poco dellos, y pueſtas las rodillas en tierra, y proſtrado ſobre vueſtro roſtro heziſtes oracion al padre, diziendo: Padre mio ſi es poſsible paſſe de mi eſte caliz. Y la grandeza dela anguſtia, que en eſte tiempo padeciſtes, claramente ſe conocia por aquel ſudor de ſangre que gota a gota corria haſta caer en tierra: Señor mio IESV, de dōde procedio eſta oracion acompañada con tanta anguſtia y triſteza? Por ventura no os offreciſtes vos voluntariamente al ſacrificio de la paſſion? Si por cierto. Mas parece Señor auer vos querido padecer eſto para conſolacion de los miembros flacos de vueſtro cuerpo myſtico: para que no deſmaye nadie, quando la car-

carne flaca rehusaré los trabajos, estando el espiritu prompto para ellos. Y tambiẽ quisistes mostrar claramente por estos indicios la flaqueza de la carne que tomastes por nuestro amor, y los dolores que en ella padecistes: para que claramẽte viessemos que verdaderamente tomastes sobre vos nuestros dolores, porque assi tuuiessemos mayores motiuos para os amar. Porque claramente se vee que aquellas palabras de vuestra oracion procedieron dela carne flaca, pues luego dixistes: El espiritu esta prõpto, mas la carne es enferma.

Sobre este passo exclama vn religioso doctor, y dize assi. No creo yo Saluador mio que algun hombre sintiesse jamas tã grande agonia, ni tan fuerte turbacion dentro de si. Testigo es este tan estraño sudor de sangre que exprimio de vuestras venas la grãdeza del dolor. Porque de quien jamas se lee, que puesto en angustia, por grande que fuesse, sudasse sangre, sino de vos o suauissimo esposo de sangre? Porque con la representacion tã viua delos tormentos, que os estauã aparejados, era tan fuertemente combatida la parte sensitiua de vuestra anima (a quien es natural aborrecer las cosas contrarias al cuerpo) que os hazia naturalmente auer miedo, angustiar, y entristeceros. O buen Iesv, quan pesada fue para vos señor la carga de nuestros peccados! En otro tiempo auia dicho vuestro padre por sus Prophetas: Trabage sufriẽdo (conuiene saber) las maldades de los hombres: pero vos agora mas al propio lo podeys dezir, y con mas justa razon. Porque de veras trabajauades suffriendo quando tanto pesauan sobre vos nuestras maldades, que como el razimo de vuas en el lagar se resuelue todo en mosto con el peso que le cargan: assi vuestra bendita carne apesgada con la grande carga del dolor, derramaua liquor de sangre. De manera que auiendo vos puesto sobre nuestros hombros yugo suaue, y carga liuiana: nosotros la pusimos sobre el vuestro tan pesada, que ningun otro hombre la pudiera llenar sino vos. Este fue el primer lagar que pisastes: de dõde sacastes el vino para la virgen hija de Iuda: esto es para vuestra esposa la Yglesia. Dende aqui començays a teñir vuestra ropa de sangre, y a llamaros esposo de sangre: aunque ya en vuestra circuncisiõ distes principio a este mesmo. Pero aquella era ley commun delos niños: mas agora (cosa nunca jamas vista ni oyda) por sudor derramays sangre. Pues o buen Iesv, qual estaua vuestro piadoso corazõ puesto en articulo de tãta necessidad? O padre celestial, que hazeys, quando vuestro vnigenito hijo esta caydo en tierra delante de vos con tanta fatiga? Por ventura no consideravs que es engendrado de vuestra substancia el que veys assi cubierto de sudor de sangre? En vos esperaron aquellos antiguos padres Patriarchas, y Prophetas, y vos los librastes: a vos dieron vozes, y no fueron confundidos. Pues como vuestro vnigenito hijo (que ningun peccado hizo, ni en su boca se hallo engaño) es por vos desamparado? Como puede ser que padre se muestre tan seuero contra hijo, y padre tan bueno, contra hijo tan bueno, tan innocente, y tan amado? Porventura padre santo no esta ya del todo aplacada vuestra ira con este spectaculo tan doloroso? Mirad que ya a suffrido lo que no merecio: ya os a satisfecho por nuestras maldades: ya a pagado por nuestro rescate sobrado precio: pues vna sola gota deste sudor vale mas que todo lo que se puede apreciar. Y con todo esto (o marauillosa justicia) no os days por satisfecho: antes todo este trabajo teneys por ensaye dela passiõ venidera. En el madero de la cruz pusistes vuestros ojos: y hasta que en el veays puesto vuestro hijo, no os days por satisfecho: porque aq̃lla muerte ordenastes que fuesse castigo del delicto q̃ en el arbol se cometio: para que el demonio que por el arbol vencio al hombre en el arbol fuesse vencido.

Por tanto queriẽdo el padre celestial esforçar su vnigenito hijo para mas dura batalla, embio vn Angel del cielo que le confortasse: tratando con el (como lo hizieron Moysen y Elias en la transfiguracion) el fructo inestimable, que de su sagrada passion hauia de resultar a la gloria del padre, y a la salud del mũdo. O mysterio de grande admiracion. Como es esto? vos fortaleza y gloria delos angeles, consentis ser animado y consolado de vn Angel? Verdaderamente padre celestial abaxado aueys vuestro hijo, y sugetado a los angeles: pues le embiays Angel que le consuele y esfuerce. O buen IESV, quanto Señor os humillays, y en quã baxo lugar os poneys? Por cierto sino fuera assi vuestra voluntad, y la de vuestro padre, mas tolerable fuera q̃ todos los hõbres perecieran, que venir vos hijo vnigenito de Dios a tan grande extremo de affliccion. Mas pues assi lo quisistes y assentastes, y la caridad con que nos amastes antes que el mundo se hiziesse nos mostrastes en esta obra, conuiene a nosotros recebir este beneficio con animo agradecido, con temor y temblor, y daros gracias de todo coraçon, y con todas nuestras fuerças recompensar vuestro amor con el nuestro: pues vos assi nos amastes primero.

Del exemplo de orar que se nos da en esta oracion del Saluador.

§. I.

En esta oracion del Saluador, no solo se nos da exemplo de orar en todas nuestras necessidades y tribulaciones, sino tã bien se nos propone vna perfectissima forma de oracion, con todas las qualidades y condiciones que hã de tener. Porque seys cosas parece que se requieren para la perfecta oraciõ, que son, soledad, humildad, atencion, perseuerancia, resignacion, y compañia de buenas obras, las quales todas se hallan perfectissimamente en esta oracion del Saluador. Porque primeramente aqui vêmos como escogio el lugar conueniente y solitario para su oracion quando se fue al monte Oliuete y se aparto de sus discipulos para esto. No porq̃ el tuuiesse necessidad deste aparejo, sino para declararnos con su exemplo lo que antes nos auia enseñado por palabra, quando dixo: Quando orares, entra en tu retraymiento, y cerradas las puertas, ora a tu padre en escondido. El qual retraymiento no solo se entiende del espiritu, sino tambiẽ del cuerpo, quando se puede auer: para que desembaraçado el hombre de todas las cosas, pueda con todo su coraçon vacar a Dios. Esta es aquella soledad, adonde huyo la muger del Apocalypsi, quando el furioso dragon abiertas sus gargantas acometio a tragarla: para darnos a entender que vno de los mayores remedios q̃ tenemos contra las tentaciones del enemigo, es recorrer en este tiempo a la soledad y silencio dela oracion, como el mesmo Señor lo significo aqui a sus discipulos, quando despues de auerles dicho, que Satanas andaua muy solicito por auentarlos como a trigo en la hera, les proueyo deste linage de remedio diziendo: Velad, y orad, porque no entreys en tentacion.

Matt. 6.

Apoc. 12.

La segunda cosa que para esto se requiere, es la humildad, segun aquello del Ecclesiastico que dize: La oracion del q̃ se humilla penetrara las nubes: y no descansara, hasta que alcance de Dios todo lo que desea. Pues esta humildad nos enseño aqui el Saluador, quando se prostro en tierra para hazer oracion: porque aquella prostracion exterior era señal de la profundissima humildad, cõ que aquella anima santissima se prostraua ante la magestad de Dios, quando le hablaua: y assi conuiene que hable con el Señor de la gloria, el que de suyo no es mas q̃ polluo y ceniza.

Eccle. 35.

La tercera cosa que se requiere, es atẽcion: porque como en la oracion hable el hombre con Dios, gran desacato seria, sino tuuiesse atencion a lo que le dize, si la boca sola hablasse con el, y el cora-

coraçon anduuiesse de proposito derramado por las plaças. Pues que tan grande aya sido la atẽcion, con que el Señor aqui oro, preguntalo a aquella agonia mortal de coraçon, y a aquel sudor de sangre que della procedia: y por ahy veras quan bien cũplia aquello del Psalmo que dize: Clame con todo mi coraçon, oyeme Señor: porque esta es la manera de orar que el suele siempre oyr. Psal.118.

La quarta cosa que se requiere, es perseuerãcia: porque no luego da el Señor lo que le pedimos: sino antes quiere que con mucha instancia, y por muchos dias lo procuremos y importunemos, para que mejor entendamos cuyos son los dones que tenemos, y los sepamos preciar y guardar, y agradecer a cuyos son. Por lo qual no deue el hombre desistir de su demanda, quando no es luego despachado a su gusto: sino perseuere, importune, y llame con la Cananea, hasta que el Señor que nos da la perseuerancia del pedir, nos de tambien lo que pedimos: porque es cierto, que si nos diere lo vno, no nos negara lo otro: como lo significo el Propheta quando dixo: Bendito sea el Señor que no aparto mi oracion, ni su misericordia de mi. Sobre las quales palabras dize sant Augustin: Ten por cierto que si Dios no aparta tu oracion de ti, tampoco apartara su misericordia de ti: porque nunca el da gracia de perseuerancia en la oracion, sin dar aquello, porque se ora. Pues para esta perseuerancia que mas eficaz exemplo que el desta oracion del Señor, que siendo hijo de Dios, y infinitamente amado de su padre, no contento con la primera oracion que hizo, añadio la segunda, y la tercera, repitiendo las mesmas palabras, y haziendo (como dize el Euangelista) mas prolixa y larga su oracion? Pues si el mesmo hijo de Dios no desiste de su demanda la primera vez, sino añade vna vez a otra: como desiste el gusanillo cargado de peccados, si luego de primera instancia no es despachado a su voluntad? Si perseuera el hijo de Dios orando, como no perseuera el hombre? Si ora el medico, como no ora el enfermo? Si perseuera clamando aquel que es fuente de todos los bienes, como no perseuerara aquel que es abismo de todos los males? Psal.65. Luc.22.

La quinta cosa q̃ se requiere, es resignaciõ dela propia voluntad: esto es, q̃ põga el hõbre todos sus desseos, y peticiones en las manos de Dios, y todo lo remita al beneplacito de su diuina voluntad: porq̃ si esto hizo el mesmo hijo de Dios, pidiẽdo q̃ no se hiziesse la volũtad suya, sino la del padre, quãto mas lo deue pedir aquel que ni sabe lo q̃ se pide, ni entiẽde lo que le cumple? Dichosos aquellos que assi lo hazen de todo coraçõ: los que de tal manera estan resignados en las manos de Dios, que no tienen otra voluntad sino la suya. Porque vn querer y no querer, es la mas perfecta amistad que ay.

La vltima cosa que se requiere, es, que el que ora de tal manera haga su oraciõ, que no por esso dexe de acudir a las necessidades de los proximos: mayormente si fuessen obligatorias: porque por ventura si se esta mucho tiempo con Moysen en el monte hablando con Dios, no vengan los subditos en el entretanto a fundir algun bezerro de metal, y adorar lo por Dios. Y por esto el Saluador con marauillosa prouidencia de tal manera se apartaua a hazer oracion, que no dexaua de acudir a los discipulos, despertandolos, y exortandolos a essa mesma oracion: exercitando juntamente el officio dela vida actiua y contemplatiua, sin que lo vno impidiesse a lo otro. Este exemplo deuian mirar mucho todos los que se dan a exercicios de oraciõ y deuociõ: porque no se entregan de tal manera a ellos, que del todo desamparen la vida de aquellos por quien Dios derramo su sangre. Las cortinas del tabernaculo mãdo Dios que fuessen de grana, dos vezes teñida: para significar por aqui las dos maneras de amor que hã de tener todos los fieles figurados en estas continuas: q̃ Exod.36.

ſon,amor de Dios,y amor del proximo. Y pues enel hombre ha de auer eſtos dos amores,conuiene tambiẽ que aya ſus dos maneras de exercicios para ellos: q̃ ſon por vna parte los dela oracion y contemplacion,con los quales crece el amor de Dios: y por otra los de las obras de piedad y miſericordia,con que ſeruimos al amor del proximo. Y por eſto(como dize S.Gregorio) de tal manera nos hauemos de dar a la oracion,que no nos oluidemos delos proximos: y de tal manera hauemos de acudir a los proximos, q̃ no deſamparemos el eſtudio dela oraciõ: ſin el qual vẽdremos a enflaquecer nos,y enfriarnos,y a faltar enlo vno y en lo otro.

Gregor.

Oracion a Chriſto enel huerto, para pedir buena muerte.

§. II.

Señor IESV Chriſto hijo de Dios viuo,por aquella amarguiſsima anguſtia q̃ en tanto eſtrecho te puſo enel mõte Oliuete,y por aquel grande eſpanto y temblor que tan vehementemente apretaron tu carne ſantiſſima quando te hizieron dezir,que tu anima eſtaua triſte haſta la muerte,te rogamos con anima humilde, y cõ el cuerpo derribado por tierra, que enla vltima hora de nueſtra partida,quando en aquella poſtrera anguſtia el temor y temblor ocupare nueſtro coraçon, y entendimiento: tengas por bien ſocorrernos: dandonos en aquella triſte agonia fortaleza y cõfiança de tu miſericordia. O ſuauiſsimo maeſtro no nos deſamparesen aquel tan terrible aprieto: mas como a ti embio tu padre vn Angel del cielo que te conſolaſſe: aſſi tu Señor manda venir y acompañarnos en aquella hora tu ſanto Angel: que nos fortalezca contra todos los combates del enemigo, y en todas las coſas nos ayude: y no conſiẽta que el exercito delos malignos preualezca contra noſotros con ſus tentaciones, o nos engañe con ſus perſuaſiones mentiroſas. Arma tambien y confirma nueſtro coraçon con la virtud de tu ſufrimiento: para que ninguna aduerſidad ni dolencia por larga y rezia que ſea,nos trayga a impaciencia,o faſtidio, o murmuracion: mas en todo y por todo eſte nueſtra anima ſugeta y offrecida a tu voluntad: aſſi para la enfermedad como para la ſanidad: aſſi para la aduerſidad como para la proſperidad: aſſi para la muerte como para la vida: dela manera que tu Señor poſponias tu natural voluntad a la de tu padre,diziendo: No ſe haga mi voluntad, ſino la tuya. No te ſuplicamos Señor nos des dulce muerte, ni pequeños dolores,ni faciles enfermedades: todo eſto dexamos a tu piedad: para que lo diſponga, no ſegun nueſtro deſſeo, mas ſegun nueſtra neceſsidad y prouecho. La merced que te pedimos, es, que en qualquier acaecimiento nos des fortaleza tal que con ningun peſo ſe doble: mas eſtemos fuertes,e immouibles haſta el vltimo momento de nueſtra vida: para que dela compañia que en eſta vida tenemos contigo por gracia, merezcamos partiẽdo de aqui paſſar a la que contigo tienen los ſantos por gloria.

Proſigue la hiſtoria dela ſagrada paſſion,cõ las palabras del ſermon de S.Bernardo.

§. III.

Bien ſe vio Señor y Saluador nueſtro, el cumplimiento de aquellas palabras q̃ en vueſtra oracion dixiſtes: El eſpiritu eſta prompto,mas la carne flaca. Pues acabada la oracion con tan grande esfuerço y voluntad os offreciſtes a aquellos crueles carniceros,que juntamente con el diſcipulo traydor vinieron a prenderos cõ lanternas y hachas y armas. Y llegando aquella beſtia fiera a daros paz en el roſtro,no la arredraſtes de vos: mas antes dulcemente aplicaſtes aquella boca ſantiſsima, en que nunca ſe hallo engaño,a aquella que eſtaua llena de malicia. O innocente cordero de Dios, que teneys vos que ver con eſte lobo? que concordia ay entre vos y eſſe hijo de Satanas? Mas eſta Señor fue obra de ineſtimable bondad,

dad,querer hazer de vuestra parte todo lo que podia ablandar la pertinacia de aquel maluado coraçon,y assi no oluidando os dela amistad passada,lo amonestastes della diziẽdo: Amigo,a que veniste? Y juntamente quesistes herir su coraçõ, poniendole delante el horror de su maldad,quando le dixistes: O Iudas, besando vendes al hijo del hombre?

Despues desto,llegarõ luego los Phi listeos a prẽder a nuestro fuerte Samson. No los espanto ver, que en aquella hora dela prision los derribastes en tierra con vuestro poderoso braço, no para defenderos, sino para mostrar que ninguna cosa podia la presupmciõ humana contra vos, sino quanto le permitiessedes vos. Mas quien podra oyr sin gemidos, de que manera pusieron sus manos en vos, y con quanta crueldad ataron las vuestras, y de què manera os prendieron cordero mãsissimo,que ninguna palabra contra ellos hablastes: y assi os lleuaron atado injuriosamente, como a ladron? Y ni aun en este tiempo no dexastes de vsar de vuestra acostumbrada misericordia y dulçura convuestros enemigos, pues sanastes la herida de vno dellos, y refrenastes la osadia, y zelo indiscreto del discipulo, que se queria poner en armas para defenderos. Maldito sea el furor y pertinacia de tales enemigos: pues ni la grandeza deste milagro los conuencio,ni la piedad deste singular beneficio los ablando.

Despues desto fuystes presentado ante el consejo delos peruersos Põtifices: y por auer confessado como conuenia la verdad,fuystes como blasphemo, sentenciado por merecedor de muerte. Amantissimo Señor,quan grandes injurias padecistes alli de vuestra propia gente? Alli escupieron con sus bocas suzias, y cubrieron con vn velo aquel diuino rostro,en quien dessean mirar los Angeles el qual inche de alegria los cielos, y con sus sacrilegas manos le abofetearõ, y dieron de pescoçones, como a vn esclauo despreciãdo, al que era Señor de todo lo criado. Y no contento con esto, assi atado os presentaron ante la presencia de Pilato, procurando la muerte a quien no auia cometido peccado, y pidiendo perdon para vn homicida, teniendo en mas precio al lobo, que al cordero innocente. O mala contratacion. No ignoraua aquel peruerso juez, que toda esta tempestad auia leuantado la embidia de vuestros aduersarios: mas cõ todo esto no aparto sus manos sacrilegas de vos: antes inchio vuestra anima santissima de amargura sin causa: porque mando herir vuestra purissima y virginal carne con crueles açotes,añadiendo llagas a llagas, y heridas a heridas. Escogido hijo de Dios, que peccados auiades cometido,merecedores de tanta amargura y confusion? Por cierto Señor ningunos. Yo,yo hõbre perdido,fuy la causa de vuestra perdicion: yo fuy el q̃ comi la fruta azeda, y vuestros dientes padecieron la dẽtera,pues pagastes lo que no deuiades.

Mas con todo esto no quedo satisfecha la crueldad de vuestros enemigos: porque despues desto fuystes entregado enlas manos delos soldados: de manera que no se contentaron con veros sentenciado a muerte, sino quisieron tambien affligir vuestra anima santissima con crueles escarnios. Y assi hallamos escripto,que se junto vna compañia de soldados contra vos,y desnudando os vuestras ropas,os vistieron vna ropa colorada, y texiendo vna corona de espinas, la pusieron sobre vuestra cabeça,y vna caña por sceptro real en la mano derecha: e hincadas las rodillas en tierra, escarnecian de vos,diziendo: Dios te salue Rey delos Iudios: y dauan os bofetadas, y escupian vuestro rostro, y tomando os la caña de la mano, herian os con ella en la cabeça.

Mira pues ahora anima mia, quien sea este Señor, que teniendo imagen de rey,esta como sieruo despreciado, lleno

de confusion. Esta coronado con corona, mas essa corona traspassa su cabeça con agudas espinas. Esta vestido de purpura real, mas en ella no es honrado, sino despreciado. Tiene por sceptro real vna caña en la mano, mas con ella le hieren en la cabeça. Adoranlo hincadas las rodillas, y llaman lo rey, mas escupen su rostro, y danle de bofetadas y pescoçones.

¶De como el Saluador lleuo la Cruz a cuestas, y del pregon de su muerte.

§. IIII.

Despues destos crueles escarnios, cargaron la Cruz sobre aquellos ombros molidos y quebrantados con los açotes y trabajos passados: y desta manera lleuaron al cordero mansissimo al lugar del sacrificio: donde fue despojado de sus vestiduras, y affixado con clauos en el santo madero, y puesto entre dos ladrones, y atrauessado con vna lança, derramando por cinco llagas copiosos rios de sangre, para lauatorio y rescate del mũdo. Y no es de creer que en este auto faltasse la voz publica del pregonero, que a grandes vozes fuesse diziendo, como aquella justicia se hazia por mandado del Presidente Pilato, contra aquel hombre, por mal hechor, y reboluedor de pueblos: y que assi era razon que muriesse quien tales culpas auia cometido. O mal pregonero, o falso y mentiroso pregon. Lo que el presidente Pilato haze, no es justicia, si no muy gran sin justicia: pues condena a muerte al que tres vezes confesso que no tenia culpa. Mas quien haze esta justicia, es el Presidente del cielo: delante de cuyos ojos se cometen todos los peccados del mundo: el qual es tan justo, que ni vno solo quiere que quede sin castigo. Y porque todo el mundo no tiene valor, para satisfazer por vn solo peccado, leuãto la espada de su justicia, e hirio cõ ella a este innocente cordero, que solo entre los hombres era poderoso para pagar por todos los peccados. Y hazese esta justicia en el, no pregonada por este mal pregonero, sino por muchos santos Prophetas, que muchos siglos antes pregonaron y dixerõ, que por la maldad de su pueblo hauia de ser este Señor herido, y que por nuestras culpas hauia de ser atormentado.

Mas o padre justissimo, que tan riguroso ojos poneys contra los peccados, porque no mirays que tambien es cõtra justicia castigar al innocente, como dexar de castigar al culpado? Como se puede llamar justicia, y hecha por vos, que soys la mesma justicia, que el mas innocẽte y libre de peccado, sea mas disciplinado, y cargado de tormentos, que ningũ culpado fue? Como es possible, que sea justicia, caber tanto castigo, donde ay tãta innocencia? O lumbre que tal ordenaste en tu alto y profundo consejo, alumbra los ojos de nuestro coraçon, para que consideremos las marauillas desta tu obra, tan llena de amor, y tan conforme a justicia: para que sintiendo della como deuemos, te cantemos en ella misericordia y justicia, con mayor razon que en otra alguna.

No se haze pues sin justicia, ni agrauio al que por si no deue nada, si el se quiere obligar a deuerlo. Ni tiene menos derecho el juez para mandar hazer execucion en el fiador, que de volũtad se obliga, que en el principal deudor, en quien esta la rayz dela obligacion. Porque si su innocencia lo haze libre, el amor cõ que se puso a fiar, lo haze obligado. Y aquella justicia que seria injusticia, si mirando a el lo castigassen, es muy justa, quando mirando que representa la persona del culpado, lo castigan y tratan como si el mesmo peccara. Y desta manera es vuestro castigo Señor, pues quã libre os hizo vuestra innocencia tan obligado os haze vuestra caridad. Apartado de peccadores, y muy mas alto y limpio que el cielo soys (como dize el Apostol) mas muy junto os veo ahora con los peccadores, y muy abatido, hasta ser puesto en lugar dellos, padeciendo lo que ellos deuen. Pues por esto Saluador mio

decen-

descendistes hasta el profundo de las aguas sin hallar sobre que estribar: por esto quesistes ser desamparado del padre y tratado cõ inestimable rigor: paraque gustando vos los tormentos sin algun consuelo a semejança de sieruo, fuessemos los merecedores del infierno lleuados al cielo.

La causa pues de vuestra muerte es, q̃ vuestro amor os haze morir, y no vuestra culpa. Y por esso aunque Pilato mirando vuestra innocencia dixo que no hallaua en vos causa para que muriessedes, pero nosotros mirando vuestro coraçon, hallamos tãtas causas de vuestros trabajos, quantas culpas ay en nosotros. Ay de nos, que tales fuymos, que assi afeamos con nuestras culpas al hermosissimo en su innocencia: y metimos por lãças y fuegos al merecedor de todo descãso. Pregonese pues Señor a hõra de vuestro amor, y deshonra de nuestra maldad, que vos justamente padeceys: mas la culpa de lo que padeceys, nuestra es. Y por esto quien en vna palabra quisiere oyr vuestro pregon, sepa q̃ es este. Quien tanto ama, y a tales ama, justo esque tales cosas padezca.

O anima mia, y quan grande motiuo tienes aqui, no solo para amar, sino tãbiẽ para esperar en este Señor. Dime, como sera possible no amar a quiẽ tãto te amo, que por puro amor se puso a padecer los açotes, y sentencia de muerte que tu merecias? Qual hermano por hermano, qual padre por hijo, qual muger por marido se puso jamas a padecer los tormentos que a otro se deuian? Haz pues agora cuenta, que estuuiesse algun hombre preso en la carcel, y sentenciado a muerte, y que estando ya para salir al degolladero con sus insignias de muerte, entrasse vn amigo suyo en la carcel, y se vistiesse de aquellas mesmas vestiduras, y echando fuera al culpado, se quedasse en su lugar, y viniesse a padecer la pena del otro: dime, si esto assi passasse, que tãto diriamos que amaua al culpado quien assi pusiesse la vida por el? Que amor puede ser comparado cõ este? Pues o rey de gloria, que viendome estar ya sentenciado a arder en las llamas eternas, mouido con entrañas de compassion, descendistes del cielo a la carcel deste siglo: y tomando ymagen de peccador, os pusistes en mi lugar, y fuystes sentenciado a muerte por lo que yo deuia. Pues quiẽ a tal estremo llego por mi, que tan grande es el amor que me tenia? Que llama de caridad era, la que hasta aqui llego, y llegara a mucho mas, si mas fuera necessario? O IESV redẽpciõ nuestra, amor nuestro, y todo nuestro desseo, que piedad fue, la que os mouio a tomar tal carga sobre vos. Pues como no amare yo a quien con tan claros testimonios me descubrio la grandeza de su amor? Mas insensible seria que las bestias, mas cruel que los tigres, y mas duro que las piedras, y el hierro, el que de tal amor no se dexasse vencer.

Y no solo el amor, sino tambien la confiança se confirma con este beneficio. Porque como no esperare yo la gracia, y la gloria, y el perdon de mis peccados, teniendo tal paga y tal pagador: que salio delante de Dios por ellos? Si fue justicia que el innocente fuesse tan castigado, y el precioso tan despreciado, porque quiso pagar por los peccadores: no sera tambien justicia que los culpados, por quien pago, sean libres de sus culpas, y justificados delante de Dios? Hallo la justicia razon para entrar en casa del santo que nada deuia, y exercutar en el vn tan espantoso rigor de justicia: y no la hallara la misericordia, para entrar en casa del culpado, y quitarle sus culpas, y soltarle sus penas? Mayor marauilla es que Dios sea sentenciado, condennado, pregonado, y muerto en cruz, que no ser recebido el enemigo por amigo, y tratado como hijo, el que auia hecho bras de traydor, quando se arrepiente y buelue a Dios. Y pues ya lo mas se hizo, no se deue de dudar de lo que es menos.

Leuanteſe pues ahora Señor vueſtra miſericordia, y exercite ſus blanduras y halagos enlos culpados: pues ya ſe leuãto la juſticia, y exercito ſu rigor en el innocente. Porque aunque a ellos por ellos no ſe deua la blãdura, deue ſe les por vueſtro amado hijo: pues tan a ſu coſta ſe la gano. Miſericordia es ſer ellos ſaluos, ſi a ellos ſe mira: mas juſticia es mirando a el, y juſticia tienen teniendo a el.

Y pues tanta fue la caridad, con que eſte Señor ſe quiſo poner en las tales deſhonras: porque la honra de ſu padre fueſſe ſatisfecha, y las animas delos hõbres remediadas: en ninguna manera es razõ ni juſticia, que obra tan agradable ante los ojos del padre quede ſin galardon, y ſin ſer agradecida y pregonada enel mũdo. Manda ſe pregonar la juſticia que ſe haze contra el, y dizen que vos lo heris por nueſtros peccados: mãdad Señor pregonar lo que ſu obediencia, paciencia, humildad y caridad os agrado: y lo que vale ante vos. Digan Señor vueſtros Prophetas, digan vueſtros Apoſtoles y Euangeliſtas, y diga el cielo y la tierra, que vos meſmo que juſtamente condenays, piadoſamente abſolueys: que vos mortificays, y days vida, abatis haſta los abiſmos, y ſacays dellos. Por eſte pues que va condenado al monte Caluario, ſon abſueltos los peccados del mundo: y ſiendo eſte hijo mortificado, y deshonrado, ſomos reſucitados, y preciados delante de vueſtros ojos, los que eramos hijos de muerte. Bẽdita ſea pues la innocencia condenada, que a tantos cõdenados abſuelue: y bendita la juſticia blaſphemada, que a tantos peccadores juſtifica.

Y pues ſus merecimientos no tienen cuento, y lo que por ellos pide es ſaluacion de animas, ſin duda no le ſera negada eſta peticion. Porque no es razon, que quien fue tan harto de oprobrios, quede hambriento de lo que tanto deſſeo: ni que el piadoſo padre afflija otra vez cõ no darle animas, al que ya affligio con darle tormentos. Heridas recibio en ſu cuerpo, obren en nueſtras animas la ſalud que por ellas ſe merecio. Tratado fue como peccador el que era juſto, ſeamos los peccadores tratados delante Dios como juſtos. El padecio la muerte y las penas que noſotros deuiamos, y decendio al profundo de las aguas con los dolores que ſuffrio, juſto es que no caſtigue el padre vna culpa dos vezes, ſino q̃ de por libre al deudor ſi fuere penitente, pues el piadoſo fiador tan a ſu coſta le pago por el.

Cayo ſe le a vn hijo de vn Propheta el hierro de vna hacha, con que cortaua leña en el rio Iordan, y mandole el Prophe ta Heliſeo que echaſſe el haſtil de palo enel meſmo rio: y como eſto hizieſſe, torno a ſubir el hierro que eſtaua enlo baxo, y juntoſe con ſu haſtil, como de antes. O precioſo madero, o arbol de vida, que por las culpas del mundo quiſiſtes decender al pielago de todas las penas del mũdo, aunque nadaſtes ſobre las aguas de los trabajos, porque nunca ellos pudieron ahogar, ni vencer vueſtra paciencia, ni vueſtro amor. Y pues vos ya fuyſtes arrojado enlas aguas delas amarguras deuidas a nueſtras culpas: juſto es que los culpados que eſtauamos como hierro peſado, ſumidos enel abyſmo con la carga de nueſtros males, ſubamos hazia arriba, y nademos ſobre las aguas, haſta jũtarnos con vos, como miembros con ſu cabeça, para que aſſi lo que fuere de vos, ſea tambien de noſotros.

Pues ſiẽdo eſto aſſi, quien acuſara al q̃ eſtuuiere a vna con vos? Quien condenara al que ſe juntare con tal condenado? Quando Dauid ſalio a los mõtes, huyendo del Rey Saul, dize la eſcriptura, q̃ ſe hizo capitã ð deudores y arribulados: y no menos lo es nueſtro verdadero Dauid, pues que decendio del ſeno del padre al deſierto deſte mundo. Pues por el manda el padre eterno pregonar con mucha razon, q̃ ſepan todos, que por la muerte de ſu hijo riguroſa, ſe concede a los

los culpados gracioso perdon, y no solo perdon, mas adopcion de hijos, y herencia del cielo. Este es el concierto, que cõ nuestro Noe hizo Dios, que passado el diluuio de las muchas aguas que sobre el cayeron, haze nueuos capitulos y assientos de paz, diziendo que antes se moueran los montes, y temblaran los collados, que dexe de otorgar su misericordia a los que por este hijo la pidieren, como deuen.

Consideracion de S. Bernardo de la gloria de la passion de Christo nuestro Señor, y de la imitacion de su Cruz.

§. III.

Hasta aqui viste anima mia las flaquezas deste Señor para compadecerte del, ahora es razon que pongas los ojos en la grandeza de su magestad, para marauillarte del: porque luego dize el santo Euangelio, que dende la hora de sexta hasta la hora de nona se cubrio de tinieblas todo el mundo: el Sol se escurecio, el velo del templo se rasgo de alto a baxo, la tierra temblo, las piedras se hizieron pedaços, las sepulturas de los muertos se abrieron, y muchos cuerpos delos santos que dormian enel poluo de la tierra resucitaron. Quien es este, de quien el cielo y la tierra se compadece, y cuya muerte resucita los muertos? Entiende anima mia, que este es tu Señor Dios, tu Saluador y redemptor, verdadero Dios, y verdadero hombre: el qual solo se hallo sin macula de peccado entre todos los hombres: y con todo esso es tenido por malo, reputado por leproso, y por el mas baxo delos hombres, y desechado como hijo abortiuo del viẽtre de su malauenturada madre la Synagoga. O quan feo parece aqui el mas hermoso de los hijos de los hombres: el qual fue herido por nuestros peccados, y maltratado por nuestras maldades. Y assi fue hecho vn perfectissimo sacrificio, y holocausto suauissimo ante el acatamiento del padre eterno, para aplacar la indignacion que tenia contra nosotros, y merecernos cõ su abatimiento las sillas del cielo. Mirad pues, o padre clementissimo dende vuestro santuario, y de essa alta morada del cielo, y contemplad esta sagrada hostia que os offrece este summo sacerdote e hijo vuestro por los peccados de sus hermanos, y aplaquese la ira q̃ merece nuestra malicia. Mirad Señor que la voz de la sangre de nuestro hermano Abel esta clamando a vos dende la tierra. Conoced padre eterno essa vestidura sangrienta de vuestro hijo Ioseph: a quien la bestia fiera dela Synagoga mato, y tiño su vestidura con sangre, y la rasgo por cinco partes. Esta es Señor la vestidura que este innocente Ioseph dexo en las manos de la mala muger de Egypto, queriendo mas perder la vestidura, que faltar al mãdamiento de vuestra obediencia. Mas ahora nosotros padre eterno conocemos que vuestro hijo Ioseph viue, y que tiene el señorio y principado de toda la tierra de Egypto, y de todos los lugares de vuestro imperio. Porque salido por vuestra voluntad de la carcel de la muerte y del infierno, tresquilados ya los cabellos de nuestra immortalidad, y flaqueza, y vestido de ropas de immortalidad, fue glorioſamente recebido y ensalçado por vos: y coronado de gloria y honra, esta assentado a vuestra diestra: donde se presenta ante vuestro acatamiento por nosotros, como quien es nuestro verdadero hermano, nuestra carne y nuestra sangre. Mirad pues, o clementissimo padre en la cara de vuestro Christo, que os fue obediente hasta la muerte, y nunca se aparten de vuestros ojos essas preciosas señales de sus llagas, para que siẽpre os acordeys dela satisfaccion y descargo que ya teneys recebido por nuestras maldades. O si quisiessedes pesar en essa balança de la Cruz nuestros peccados, por los quales merecimos vuestra ira. Sin duda mucho mas pesaria essa passion de vuestro hijo, y mas merecedora es, de q̃ por ella vseys con nosotros de misericor-

dia, que la carga de nueſtros peccados, para que por ellos nos caſtigueys cõ vueſtra ira. Gracias os den Señor todas las lenguas criadas por eſſa tan abundante gracia: por la qual nos diſtes a vueſtro vnico hijo, y lo entregaſtes a la muerte, para que enel tuuieſſemos vn muy fiel y poderoſo abogado delante de vos. Y q̃ gracias otroſi dare yo vil hombrezillo, polvo, y ceniza a vos benigno IESV, fortiſſimo zelador y amador de nueſtra ſalud, por eſte tan grande beneficio? Porq̃ que mas auiades de hazer delo que heziſtes? pues vos todo entero dende la planta del pie haſta la cabeça os quiſiſtes ſumir en las aguas dela paſsion, por ſacar a mi dellas: y entraron eſtas aguas en vueſtra anima, porque no entraſſen enla mia: y quiſiſtes perder vueſtra vida, porque no ſe perdieſſe la mia. Por lo qual me veo muy obligado, y cargado con dos grandes deudas. Ca porque me diſtes vueſtra vida, os ſoy deudor dela mia, y por la mia os tengo dos obligaciones, la vna porque me la diſtes, quando la criaſtes, y la otra, porq̃ deſpues de perdida, con vueſtra muerte me la reſtituyſtes. Pues por eſta deuda no tengo coſa, que mas juſtamẽte os pueda offrecer, que eſſa meſma vida que vos me diſtes y reſtituyſtes. Mas que pueda yo offreceros por eſſa vida diuina, que puſiſtes por la mia, no lo ſe, ni ay coſa en mi con que eſta deuda ſe pueda recompenſar. Porque ſi yo pudieſſe offreceros el cielo, y la tierra, y todo quanto eſta debaxo del cielo por ella, no podria igualar con eſta deuda. Y aun para que pueda yo offreceros eſſo poco que en mi ay, y me es poſſible, tengo de ſer ayudado y preuenido con vueſtra gracia: de manera q̃ eſto tambien es beneficio vueſtro, y deuda mia. Porque deuiendo os yo de amar, y de imitar con todas mis fuerças, con toda mi anima, y con todo mi coraçon, como podre hazer eſto ſin vos? Llegueſe pues mi anima a vos, pues toda ſu virtud pende de vos.

Pues ahora redẽptor y Saluador mio, a vos adoro, en vos confio, en vos eſpero, y con todos los deſſeos que puedo ſoſpiro por vos. A las precioſas ſeñales de vueſtra paſsion (con las quales obraſtes nueſtra ſalud) me inclino, y la vãdera real de vueſtra Cruz vencedora en vueſtro nombre adoro, y vueſtra corona de eſpinas, vueſtros clauos teñidos con la ſangre, y la lança eſcondida en vueſtro lado, vueſtras llagas, vueſtra ſangre, vueſtra muerte, vueſtra ſepultura, vueſtra glorioſa y victorioſa reſurreccion humilmente glorifico, y adoro. Todas eſtas coſas me dan olores de vida, y con la ſuauidad deſte olor, reſucitad Señor mi anima de muerte a vida.

De como hauemos de imitar eſpiritualmente el myſterio dela Cruz.

§. III.

Dadme pues Señor gracia, para que pueda yo en alguna manera repreſentar en mi vida el myſterio de vueſtra ſagrada paſſion. Y para eſto poned primeramente ſobre los ombros de vueſtro ſieruo aquella ſuaue Cruz que es arbol de vida a todos los que la lleuan, aquella cruz, cuya anchura es la caridad, y cuya altura es la omnipotencia, y cuya profundidad es el abiſmo dela ſabiduria: porque aſſi corra yo alegremente empos de vos, y lleue la carga dela Cruz, que mis enemigos puſieron ſobre mi. En aquella Cruz (que es en vos meſmo) enclauad Señor mis pies y manos, y conformadme todo con el myſterio de vueſtra paſſion. Dadme que me aparte de todos los deſſeos carnales, que vos aborreceys, y abrace todas las virtudes, que vos amays, y que en lo vno y en lo otro no buſque mi gloria, ſino la vueſtra. Enclauad Señor en aq̃lla ſoberana Cruz mi mano izquierda, con el clauo de la templança, y la derecha con el de la juſticia. Dadme Señor q̃ ſiempre pienſe en vueſtros mandamientos, y que todos mis cuydados ponga en vos. Y enclauad mi pie derecho en eſſa cruz, con el clauo dela prudencia: y que el pie izquierdo, que es mi ſenſualidad,

eſte

este tambiẽ enclauado con el clauo dela fortaleza:para q̃ la miserable felicidad desta vida resualadiza no enflaquezca, y debilite la virtud de mi espiritu.

Y porque en alguna manera se represente en mi anima la corona de vuestras espinas,dadme que yo sea herido con la compuncion y memoria de mis peccados,y con la compassion delos trabajos de mis proximos,y con el zelo dela gloria y honra de vuestro santo nombre. Tambien desseo participar de la esponja llena de vinagre,para que de tal manera sea alumbrado mi entendimiento, que vea claro como toda la gloria del mundo es mas vana que vna esponja, y todos sus deleytes y apetitos mas azedos que el vinagre. Tal Señor me parezca el caliz dorado de Babylonia, que emponçoña toda la tierra,para que no me embriague con su falsa y engañosa dulçura, como suele engañar a aquellos que llaman a la luz tinieblas,y a las tinieblas luz , y tienen lo dulce por amargo,y lo amargo por dulce. Mas el vino mezclado con hiel, tenga yo siempre por sospechoso, pues vos no lo quisistes beuer: el qual vino figuraua la amargura de la embidia y malicia de aquellos que os crucificauan: la qual este siempre lexos de mi. Dadme Señor que pueda yo imitar essa vuestra muerte dadora de vida , muriendo a los apetitos de mi carne, y viuiendo segun la ley del espiritu.

Y porque pueda yo en alguna manera gloriarme que traygo plenariamente representada toda vuestra passion en mi anima,assi como la insaciable malicia de vuestros enemigos atraueſſo vuestro cuerpo despues de muerto con vna lança, assi hiera y traspasse mi coraçõ la virtud de vuestra palabra, que es mas penetradora que vna lança muy aguda , para que de mi lado derecho,en lugar de sangre y agua, salga siempre vuestro amor, y el de los proximos. Y despues desto, embolued Señor mi anima en vna sauana limpia, y escondedme en vuestro sepulcro , hasta que passe vuestro furor , y al tercero dia resucitalda : esto es , despues del primer dia del trabajo,y del segundo que es del castigo , en el tercero del Sabbado, que es el dia del descanso, tened por bien resucitarme en compañia de todos vuestros hijos,para que vea yo vuestra cara,y sea lleno del alegria de vuestro rostro. O Saluador mio , y Dios mio,venga ruego os,venga aquel dia , en el qual vea con los ojos lo que confiesso con la boca:y finalmente alcance lo que ahora espero,y lo que como dende lexos saludo,y abrace cõ los braços de mi anima lo que ahora desseo con todas mis fuerças,y assi me vea sumido y anegado en el mar de vuestra gloria.Obuen IESV redemptor delos perdidos, saluador de los redemidos,esperança de los desterrados,esfuerço delos que trabajan , anchura del espiritu congoxado , dulce socorro, y suaue refrigerio del anima lloroſa que corre empos de vos,vnica alegria y galardon de todos los ciudadanos del cielo, fuente abundantissima de todas las gracias, generoso hijo del summo Dios: bendigan os Señor todas las cosas en lo alto del cielo,y enlo baxo dela tierra:grande soys vos y grande vuestro nombre.O hermosura clarissima, que nunca se marchita,o claridad y resplandor dela luz eterna,vida que da vida a todo lo que viue,luz que alumbra a todo lo que tiene lumbre : ante cuyo trono estan millares de relampagos resplandecientes. O eterno, substancial, inaccessible, clarissimo,y dulcissimo rio , que mana de aquella fuente escõdida a los ojos delos mortales:cuyo nacimiento es sin principio,cuya profundidad es sin suelo , cuya altura es sin termino,cuya anchura no se puede escudriñar , y cuya pureza no se puede enturbiar: vos salistes del coraçõ altissimo de Dios,y de aquel abismo impenetrable de su eternidad, vida de vida, lumbre de lumbre,eterno de eterno,immenso de immenso,y en todo igual a el: de cuya plenitud , y abundancia participamos

pamos todos. Vos que soys fuẽte copiosa de gracia, tened por bien de mitigar el amargura delas aguas salobres del mar grãde deste mundo cõ la dulçura de vuestra gracia: pues vos soys rio de olio de alegria, rio de vino purissimo, y arroyo de caridad. De vos y d' vuestro padre procede el Espiritu santo consolador, igual entre ambos, y vniõ de ambos, que a ambos vne con vnion de caridad indiuisible: el qual embiado a la tierra, todo lo inche, todo lo conserua, y todo lo sustenta. Este es Señor aquel arroyo abundoso de deleytes: de donde beue aquella glorioſa y delicada ciudad de Hierusalem: y embriagados los moradores della con esta marauillosa suauidad y alegria, os cantã siempre hymnos y cantares de alabãças, con cuyas gotas os piden Señor, que seã refocilladas las gargantas secas deste vuestro pueblo desterrado. Aued por biẽ piadoso padre, que los perrillos comã delas migajas, que caen dela mesa de su Señor. Roziad cielos dende lo alto, y las nuues llueuã sobre nosotros esse justo, que nos ha de saluar. Estas primicias de vuestro pueblo purgad Señor, renouad, alũbrad, alegrad, y confirmad, e inflamad con esse fuego del cielo, y juntad los coraçones delos fieles con vos, para que todos sean vno, y vna cosa sepan, vna busquen, vna alcancen: y assi bendigan a vos Dios delos dioses en Sion, que viuis y reynays enlos siglos delos siglos. Amen.

Sigueſe vna deuota meditacion ſobre las ſiete palabras que el Saluador hablo en la Cruz.

APareja ahora tus oydos anima mia, y oye la dulce musica de aquellas siete palabras que tu Rey Dauid canto enla arpa dela Cruz: porque esta es la musica que verdaderamente lança el espiritu malo del coraçon. Mira pues con quãta piedad y mansedumbre pronuncio este Señor la primera palabra diziendo: Padre perdona a estos, que no saben lo q̃ hazen. Primero que cõsuele a su madre, primero que prouea a sus amigos, primero que encomiende al padre su espiritu, prouee a sus perseguidores de remedio. Y entre tantas cosas como se hauian de proueer con sus palabras, la primera prouision es para ellos. O bondad sin medida, o inestimable caridad. En el tiempo que estauan los principes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo (que fueron los autores de la muerte del Saluador) acrecentando los dolores de su santissimo cuerpo con palabras sangrientas que tirauan como saetas a su piadoso coraçon, entonces leuanta el la voz al padre diziendo: Perdona padre a estos que no saben lo que hazen. No auia ya mas dolores con que atormentar al cuerpo açotado, descoyuntado, y crucificado, y no contenta su ira y rabia con tan estraños tormentos, añadieron estos nueuos escarnios. Porque vnos meneãdo las cabeças dezian: A que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar, haz ahora saluo a ti mesmo. Otros dezian: A otros hizo saluos, y a si no puede saluar. Si es Rey de Israel, descienda dela Cruz y creeremos en el. Tiene su confiãça puesta en Dios, libre lo si quisiere: pues el dixo q̃ era hijo de Dios. Pues enel tiempo que aquellos miembros de Satanas, despues de auer crucificado el cuerpo del Señor cõ clauos, crucificã su piadoso coraçõ con sus lẽguas: el mansisimo cordero, teniendo mas cõ passion dela perdicion de sus animas, q̃ dolor de sus propias injurias, haze esta oracion al padre por ellos. Nosotros, quando somos injuriados, aguardamos a que el tiẽpo cure nuestras passiones: y queremos que entre tanto este ociosa la virtud y la razon. Aguardamos tambien q̃ a la humildad y reconocimiento de nuestros malhechores nos aplaque: y assi venga a ser el perdon mas virtud agena que nuestra. Nada desto mira el Saluador, no aguarda que se cierren las llagas, ni que el tiẽpo cure las injurias: sino

en

en medio delas heridas de su cuerpo, y delas palabras que tirauan como saetas a su coraçon, saca el palabras de coraçõ, no herido con yerua, sino herido de amor y compassion. Todos sus miẽbros y sentidos tenia impedidos y atormentados, cada vno con su propio tormento: los pies y manos enclauados: y todos los otros miembros descoyuntados, y estirados enla Cruz. Sola la lengua estaua libre (aunq̃ amargada con la hiel que le auian dado) y esta que sola quedaua suelta, emplea ahora en hazer oracion por quien le hazia tanto mal.

Pues, o cordero de infinita piedad y mansedumbre, no seays para con los enemigos piadoso, y para con los vuestros seuero: ni sea medio para medrar cõ vos ser cruel y duro contra vos. Aqui Señor me presento derribado a vuestros pies, no escandalizãdo me con vuestra muerte, sino predicando vuestra gloria, no haziendo burla de vuestra passion: sino compadeciendome de vuestro dolor. Pues leuantad Señor la voz, y encomẽdadme a vuestro dulce padre, y dezidle, padre, perdona a este peccador que no supo lo que se hizo.

Esta fue la primera palabra, llena de caridad y misericordia que el Saluador hablo. La segunda fue al ladron q̃ le confessaua por rey, y le pedia se acordasse del diziendo: Acuerdate Señor de mi, quãdo estuuieres en tu reyno. Sobre este passo Eusebio Emisseno dize assi: En este mesmo tiempo, quando preguntado el Apostol S. Pedro por la criada del Pontifice, respondio, que no conocio tal hombre, este ladrõ que no le auia conocido, le confesso por rey. Quan singular y quan marauillosa deuocion fue esta. En aquel tiempo confesso el ladron, quando el discipulo escogido nego. Quanto mas glorioſa cosa fue confessar el ladron por rey al Saluador lleno de tormentos, que si lo viera haziendo milagros? Y por esso no sin causa merecio tanto. Mas veamos las palabras que dixo: Acuerdate de mi Señor, quando estuuieres en tu reyno. No dixo: Si eres Dios, libra me de este presente tormẽto: sino pues eres Dios, libra me del juyzio aduenidero. Quan presto el magisterio del Espiritu santo le alumbro: por el qual representandose le el rigor deste juizio, fue su espiritu lleno de temor: Aqui confesso al Señor por juez del mũdo, y por rey delos siglos. No auia sido discipulo, y ya es maestro: y de ladron se haze confessor. Acuerdate, dize, Señor de mi. Con esta palabra aliuio el dolor de sus tormentos. Y digo aliuio: porque aunque la pena començo en ladron, despues por nueua manera se vino acabar en Martyr. Hasta aqui son palabras de Eusebio. Marauillase tambien sobre este passo Sant Ambrosio de la oracion deste santo ladron, y de ver como llamo a Christo rey, viendole padecer pena de ladron. Porque, que insignias de rey veya enel, para llamarle por este nombre? Entendio pues este ladron, que aquellas heridas que el Señor padecia, no erã suyas, sino del ladron: y por esto le comẽço amar mucho, porque en el reconocio sus propias llagas. Porque si el creyera, q̃ aquellas heridas eran propias de Christo, nunca le llamara rey. Mas porque entendio ser agenas, le confesso por verdadero rey. Ca ningunas insignias son mas propias de rey, que padecer por el bien de sus vassallos.

Eusebio Emisseno. Ambros.

Pues quien viendo esta confessiõ, no se marauillara del abysmo de las obras de Dios? Estaua el Saluador en aquella hora el mas affligido y despreciado de todos los hõbres: desamparado de sus discipulos, negado de Pedro, vendido de Iudas, blasphemado delos Iudios, escarnecido de los Gentiles, y casi descreydo de todos. Y al tiẽpo que los otros le descreyeron, y negaron, este ladron le adora, y le confiessa, y le llama rey diziendo: Acuerdate Señor de mi, quando estuuieres en tu reyno. Vee lo condenado, y reconocelo por Dios: tiene lo por compañero en los tormentos, y pidele el reyno

delos

de los cielos. Y los discipulos auian conuersado con Christo, y oydo su marauillosa doctrina, y visto la innocencia de su vida, la alteza de sus virtudes, la grandeza de sus milagros: y con todo esto perdieron la fê en aquella sazon: y este ignorante ladron, que nada desto auia oydo, ni visto, ni sabia otra cosa sino robar agora sobrepuja a los Apostoles en la cõstancia, y en la fortaleza, y en la confessiõ de la fê. O quanto puede el mas baxo de los hombres con la gracia diuina: y quan poco puede el mayor de todos sin ella. Por aqui veran lo que deuen a Dios todos los escogidos (cuya persona representa este ladron) los quales son saluos por la infinita bondad y misericordia de Dios, como este lo fue. Porque quien no vee, que la fê y conocimiento deste ladron, fue gracia singular y misericordia de Dios? Mira lo que pidio, y veras claro lo q̃ creyo. No pidio nada para este siglo (pues ya el estaua casi fuera del siglo) sino pidio mercedes para el siglo aduenidero: confessando que aquel que estaua alli cõ el crucificado, era poderoso para dar selas: y esto, no como rogador, o tercero, sino como Rey y señor del cielo: quando por tal lo confessó. Pues como podia vn ladron alcançar en tal tiempo tan marauillosa luz, y creer cosa al parecer tan increyble, sino fuera por especial priuilegio de Dios?

Y no solo resplandece aqui la fê, sino tambien la humildad, compañera de la fê, en esta oracion. Acuerdate (dize) Señor de mi, quando estuuieres en tu reyno. No te pido silla a la diestra, ni a la siniestra: ni tampoco pido cosa para este mundo: pues tu reyno no es deste mundo: sino que quando estuuieres enel reyno de los cielos, te quieras acordar de mi. No de mis peccados, ni de mis errores, ni de los hurtos que tengo hechos: sino de que soy hombre flaco, y enfermo: y criatura tuya, hecha a tu imagen y semejança. Acuerda te que por mi criaste todas las cosas, y por mi tomaste carne humana, y por mi predicaste, ayunaste, oraste, caminaste, sudaste, y por mi as trabajado toda la vida, y ahora mueres en Cruz. Acuerdate (que pues soy hombre, aunque peccador) soy hermano tuyo, y redemido por tu sangre. No te demando grandes cosas, porque me tengo por indigno dellas. No te oso pedir el reyno delos cielos: porque no es razon, que tal ribaldo como yo, sea recebido en tal lugar. Ni te pido q̃ me lleues alla, si quiera para seruir aquellos celestiales ciudadanos: porque tampoco merezco esto. Solamente pido, me tengas en tu memoria, y no te quieras oluidar, de quien quisiste tener por compañero en el tormento. No mires a mi malicia, sino a tu bondad, la qual te a hecho abrir essas puertas de misericordia por todo esse sagrado cuerpo: a las quales llamo y doy vozes como necesitado y mendigo. Por estas desseo entrar: y (si me fuesse possible) por ellas querria robar ahora los thesoros de tu gracia: y ser ladrõ enla muerte, como lo he sido enla vida. E visto como ruegas al padre por los mesmos que te crucifican con tanta clemencia: y como los escusas en tu oracion diziendo: Que no saben lo que hazen. Esto me da atreuimiento (aunque sea ladron) para que ose encomendarme a ti. Pues sabes de dolores, y sientes que cosa es estar colgado en vna Cruz, apiadate deste pobre, que assi vees padecer. No es sola esta cruz, la que me atormenta, otras tres padezco sin esta. La vna es de dolor que tengo de mi compañero, viendo que muere en su peccado, blasphemando de ti. La otra es de temor grande que tengo de las penas del infierno, deuidas a mis peccados. La tercera es de compassion viendo a ti, y a tu innocentissima madre padecer tan gran dolor. Mas con todo esso, si yo supiesse que te hauias de acordar de mi, todas estas cruzes me serian dulces: y en medio de mis dolores me tenia por consolado.

Responde Christo: En verdad te digo, oy

go,oy seras conmigo enel parayso.O marauillosa magnificencia y largueza de Dios. Mira quanto mas le dieron delo que el pedia. El pedia estar enla memoria de Christo: y Christo le promete el reyno del cielo. Y quando si piensas? Oy dize: esto es en el mesmo dia. Y en cuya compañia? Enla del mesmo Christo. Oy dize seras conmigo. Y a quien se promete esto? A vn viliſſimo ladron, que por sus hurtos padecia, y poco antes con su compañero blasphemaua. Mas porque causa sele promete tan grande bien? Porque humilmente lo pidio. O virtud ineſtimable dela sangre de Christo: que es la que obra todas estas marauillas, y la que haze nuestras oraciones valerosas ante Dios. Mas que mucho era, que en aquel dia del Viernes santo, quando se abrieron las puertas de todos los diuinos thesoros, quando Christo con tanta largueza vertia su sangre, y rasgados sus pies y manos, derramaua por aquellas aberturas tanta abundancia de misericordias, que le alcançasse vna sola gota a este ladron? Al primer ladron del mundo dixo Dios: Tierra eres, y en tierra te bolueras: y al postrer ladron del viejo testamento dize Christo: Oy seras conmigo enel parayso. Mira quan grande es la virtud de la sagrada passion: y quan prouechosa cosa es hablar con Christo crucificado.

Mas no tome nadie ocasion por este exemplo, de aguardar a conuertirse a la hora dela muerte: porque este, assi como fue el postrer de los milagros de Christo, assi en este genero fue el mayor. Este fue vn particular priuilegio, que conuenia para la gloria de aquel dia: y para declarar la virtud y efficacia de aquella celestial triaca, que Dios auia ordenado para remedio delos peccados. Y pues este fue priuilegio particular, y no ley vniuersal, nadie deue tomar por regla vniuersal de todos, lo que fue particular priuilegio de vno.

§. I.

A este espectaculo tan doloroso se hallo presente la sacratisima Virgen: y no de lexos (como se escriue delos otros amigos y conocidos) sino junto al pie de la Cruz. Estaua (dize el Euangelista) par dela Cruz la madre de IESV. No solamente estaua par de la Cruz viendo con sus piadosos ojos las heridas del hijo: mas aun estaua en pie. O fortaleza de animo, o marauillosa constancia. El mundo se trastornaua, la tierra se estremecia, las columnas del cielo temblauã, y los miẽbros virginales estan quedos en su lugar. Las piedras se haziã pedaços, y esta entero el coraçõ dela madre. Su coraçon esta hecho vna mar d' amargura, y las olas deste mar subian hasta los cielos: mas el marinero era tan diestro, y lleuaua en sus manos el gouernalle con tan marauillosa prudencia, que no basto para desatinar lo vna tan espantosa tormenta, ni apartallo vn punto dela voluntad de Dios. Ioan. 19.

Mas con esta conformidad de voluntad, no se podia escusar en su anima vn espantoso dolor, viendo con sus ojos lo que el amantiſſimo hijo padecia conforme a lo qual dize san Bernardo. Que pecho puede ser tan de hierro, que entrañas tan duras, que no se mueuan a compassion, o dulciſsima madre, conſideran do las lagrymas y dolores que padeciste al pie dela Cruz: quãdo viste a tu dulciſsimo hijo suffrir tan grandes, tan largos, y tan vergonçosos tormentos? Que coraçon puede pensar, que lengua puede explicar tu dolor, tus llantos, y sospiros, y el quebrantamiento de tu coraçon, quando estando en este lugar viste a tu amado hijo tan maltratado, y no lo pudiste socorrer? viste lo desnudo, y no lo pudiste vestir? viste lo transido de sed, y no le pudiste dar a beuer? viste lo injuriado, y no lo pudiste defender? viste lo infamado de malhechor, y no pudiste respon der por el? viste escupido su rostro, y no lo podias alimpiar? finalmente viste sus ojos corriendo lagrymas, y no se las podias

dias enxugar ni recoger, aquel postrer huelgo que de su sagrado pecho salia, ni juntar en vno los rostros tan conocidos, y tan amados, y morir assi abraçada con el? Bien sentiste en aquella hora el cumplimiento dela prophecia que aquel santo viejo te pronostico antes que muriesse, diziẽdo: que vn cuchillo de dolor traspassaria tu coraçon.

Pues, o piadosissima virgen, porque Señora quisistes acrecentar este dolor cõ la vista de vuestros ojos? Porque quisistes hallaros oy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parecer en lugares publicos: no es de coraçon de madre ver a los hijos morir aunque sea con su honra y en su cama: y vos venis a ver el hijo morir por justicia y entre ladrones, en vna Cruz? Ya que determinays de vencer el coraçon de madre, y quereys honrar el mysterio de la Cruz, para que os poneys tan cerca della, que ayays de lleuar en vuestro manto perpetua memoria deste dolor? Remedio no se lo podeys dar: sino antes con vuestra presencia acrecentarle su tormento. Porque solo esto le faltaua para acrecentamiento de sus dolores que en el tiempo de su agonia, en el vltimo trance y contiẽda de la muerte, quando ya los postreros gemidos leuantauan su pecho atormentado, baxasse sus ojos sangrientos y desmayados, y os viesse al pie dela Cruz. Y porque estando al fin de la vida enflaquecidos los sentidos, y escurecidos los ojos con la sombra dela muerte, no podia deuisar de lexos, os pusistes tã cerca para que clara y distinctamente os conociesse, y viesse essos braços en que fue recebido y lleuado a Egypto, tan quebrantados, y essos pechos virginales (con cuya leche fue criado) hechos vn pielago de dolor. Mirad Angeles bienauenturados estas dos figuras, si por ventura las conoceys. Mirad cielos esta crueldad, y dad muestras de dolor. Cubrios de luto por la muerte de vuestro Señor. Escurezed el ayre claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas vn manto sobre su cuerpo: porque no vean los jos prophanos el arca del testamento desnuda. O cielos que tan serenos fuystes criados, o tierra de tanta variedad y hermosura vestida, si vosotros escurecistes vuestra gloria en esta pena, si vosotros que erades insensibles, la sentistes a vuestro modo: que harian las entrañas y los pechos virginales de la madre? O vosotros (dize ella) que passays por el camino, parad mientes y mirad si ay dolor semejante a mi dolor. Verdaderamente no ay dolor semejante a tu dolor: porq̃ no ay en todas las criaturas amor semejante a tu amor.

Pues, o redemptor y Saluador del mũdo, si los ladrones desseã que os acordeys y tengays memoria dellos, quanto mas lo desseara vuestra benditissima madre? Y si vos teneys memoria delos robadores, como no la tendreys delos robados? Bien veo redemptor mio que no la teneys oluidada: porque el dolor con que su presencia affiige vuestro coraçon no os la dexa oluidar. Antes creo q̃ alla dentro de vuestra anima le hablauades muchas vezes, y le deziades: O innocente, y affligida virgen, que consuelo te dare? Tu consuelo seria mio: mas porque no lo ay oy para mi, tan poco lo ay para ti. Si consuelo es condolerme de ti, mas siento los dolores de tu coraçon que los de mi cuerpo. Y mas siento ver correr essas lagrymas por tus ojos, que esta sangre por mi cuerpo. O madre dulcissima, donde estan ahora los gozos que con migo tuuiste? Llegada es ya la hora en que te tengo de ser corporalmente quitado: y en que se ha de partir esta tan amada, y tan antigua compañia. Pues con que palabras me despedire de ti al tiempo dela partida? Si te llamo madre al tiempo que pierdes al hijo, atormentarse han tus entrañas con esta voz. Si del todo no te hablo, ni me despido de ti en tan largo camino, añadirse ha otro dolor a tu dolor.

Llamar

Llamarte he pues no madre, sino muger, diziendo: Muger cata ahy a tu hijo.

O virgen santissima si desseauades oyr alguna palabra, esta es la mas conueniente que se os podia dezir: pues en ella se prouee de compañia para vuestra soledad, y se os da otro hijo por el que perdeys. Consolaos pues con este consuelo. Antes cō el se renueua mi dolor: porque con la comparacion de lo que me dan, veo mas claro lo que me quitan. Tal es y tan nueuo mi dolor, que crece con los remedios. Quiero contemplar (dize sant Augustin) o benditissima madre, hija, y ama deste Señor, que tal aya sido este dolor. Vees a tu vnico hijo crucificado: mudas el maestro enel discipulo, el Señor enel criado, el que todo lo puede, en el que todo desfallece. Verdaderamente atrauiessa tu anima vn cuchillo de dolor, y penetra tu coraçon la lança, y rompen tus entrañas los clauos, y despedaça tu espiritu entristecido la vista del hijo crucificado. Desfallecido han tus fuerças, enmudecido ha tu lengua, agotado se han las fuentes de tus ojos, y marchitado se ha la flor de tu hermosura. Las heridas del hijo, son heridas tuyas, la cruz suya es tambiē tuya, y la muerte suya, tuya es. Dime madre, donde dexas al hijo? hija, donde dexas al padre? ama, como desamparas al que criaste? Quan de mejor gana perdieras la vida que tan dulce cōpañia. Martyr eres y mas que martyr: pues sacrificas mas que la vida. Dos martyrios y dos altares hallaras anima mia en este dia: vno en el cuerpo de Christo: y otro enel coraçon dela Virgen: enel vno se sacrifica la carne del hijo, y enel otro el anima dela madre.

Despues desta tercera palabra dicha a la bendita madre, sigueſe la quarta endereçada al eterno padre. Al qual cō dolorosa voz clamo diziendo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Esta palabra nos descubre vna de las principales circunstancias que entreuinieron en la sagrada passion: por la qual entēdemos la grandeza de los dolores que el Saluador en ella padecio. Porque dado caso que muchos de los santos martyres padecieron horribles y nunca vistos tormentos, pero la diuina bondad y misericordia acudiales al mejor tiempo con nueuos socorros y milagros, vnas vezes quitādo su virtud al fuego que los cercaua, otras amansando las fieras a quien los arrojauan, otras curando de noche las llagas que recibian de dia, y otras vezes de otras muchas maneras. Y demas desto el feruor dela caridad y amor de Dios, por cuya gloria padecian, y la esperança tan cierta y segura que tenian de que acabādo de correr los filos del cuchillo por la garganta auian sus animas de bolar a la gloria, y ver y gozar eternalmente de la hermosura del Señor que tanto amauan, de tal manera los alegraua, q̄ disminuya gran parte de sus dolores. Porque assi vēmos que la muger muy desseosa de hijos no siente tanto los dolores del parto, considerando ser ellos camino para alcāçar lo que desséa. Mas en Christo nuestro Saluador no vuo este lugar. Porque dado caso que el menor de sus trabajos bastaua para redimir mil mundos, por la dignidad infinita de aquella diuina persona que los padecia, mas quiso el por la grandeza de su bondad padecer los mayores que jamas se padecieron, para que fuesse mas copiosa nuestra redempcion, y para consuelo y esfuerço delos santos martyres que hauian de morir por el: y para que tambien nosotros tuuiessemos con esto mayores incentiuos de amor, y mayores motiuos de esperança, mas illustres exemplos de humildad y paciēcia, y mas claras muestras de la grandeza de su bondad, y caridad. Y por esto el mesmo cerro las puertas a todas las maneras de consolaciones que le podian venir del cielo, y de la tierra, de su padre soberano y de si mesmo. Y esto es lo que el significo quando en el Psalmo dixo, que estaua sumido en el profundo de las aguas, y que no hallaua sobre que hazer

Math. 27.

pie, por que no auia en el cielo, ni en la tierra ningun linage de aliuio que mitigaſſe la fuerça de ſus dolores. El deſamparo delos hombres, ſignifico en el meſmo Pſalmo, quãdo dixo: Eſtraño ſoy hecho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi madre. Eſpere ſi auia alguno q̃ juntamente cõmigo ſe entriſteciеſſe y no le huuo, buſque quiẽ me conſolaſſe, y no lo halle. Lo qual dixo el Saluador, para ſignificar el deſamparo de los Apoſtoles, y de todos los otros diſcipulos y amigos, que mirauan ſu paſsion de lexos. Porque la ſanta madre que preſente tenia, no aliuiaua ſino agrauaua ſu dolor. Pues aſſi como eneſte Pſalmo declaro el deſamparo delos hombres, aſſi aora con eſta dolorosa palabra declaro el de ſu eterno padre, diziendo: Dios mio porq̃ me deſamparaſte? Eſte fue el mas triſte canto, y la mas dolorosa voz que ſe oyo jamas en todas las generaciones. Cãten los Propheras los dolores que ſintieron por los males del mundo: leuante la voz Hieremias en ſus lamentaciones: ſuenen por todas partes cantares de dolor: que eſta es la voz que mas deuen nueſtras animas de ſentir.

Mas porque en eſtas palabras Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſte, pregunta el hijo al padre, por la cauſa de ſu deſamparo, todos podemos reſponder a eſto cõ verdad, que por nueſtro amparo fue el deſamparado: porque por remediar el mundo deſamparo el padre a ſu amantiſſimo hijo: por amparar el ſieruo, deſamparo al Señor. Por donde con mucha razon exclama la Yglesia: O ineffable amor y caridad de Dios, que por redemir al ſieruo entregaſte a la muerte al hijo. Pues quanto nos obliga eſto a amar a quien aſſi nos amo? Quanto es lo que eſta tan lamentable y dolorosa voz pide al hombre? Dize Salomon, que el q̃ cierra las orejas al clamor del pobre, el clamara, y no ſera oydo. Pues ſi tan gran culpa es no oyr la voz de vn pobre mendigo, qual ſera no oyr la de tal pobre q̃ aſſi clama deſde la Cruz, repreſentando nos nueſtra obligacion.

La quinta palabra, fue: Sitio, que quiere dezir, he ſed. Que es eſto Saluador mio (dize S. Bernardo) mas pena os da la ſed que la Cruz? pues no quexãdo os dela Cruz, os quexays dela ſed? Que ſed es eſta que tanto os fatiga? Ciertamente no otra que el deſſeo de nueſtra ſalud, de nueſtra fé, y de nueſtro remedio: porque eſto es como ſi dixera, mas me duelen vueſtros males que los mios, y mas ſiẽto vueſtras culpas que los tormentos de mi Cruz. Pues ſi eſta es Señor vueſtra ſed, las lagrymas de mi conuerſion y peniten cia la apagariã, y yo mas crudo que vueſtros meſmos enemigos no os doy eſte refrigerio. O virgen ſantiſsima, q̃ ſintio vueſtro piadoſo coraçõ cõ eſta palabra, quando viſtes el refrigerio que ſus enemigos le dieron, y no fuyſtes poderoſa para dar vn jarro de agua al hijo que la pidia muriendo? Donde eſtan ahora o Magdalena aquellas lagrymas que derramaſte ſobre los pies del Saluador? Donde eſtã las vueſtras, o ſereniſſima Virgen? Pues como no ſubis aquella Cruz, y ſi quiera con eſſas lagrymas de vueſtros ojos no refreſcays aquellos labrios cardenos y deſſequidos, y refrigerays los ardores de aquella ſed? Ioan. 19.

La ſexta palabra fue, quando eſtando ya el Saluador para eſpirar dixo: Cõſummatum eſt: que quiere dezir. Acabado es. Leuantaria entonces ſus honeſtiſſimos ojos la Virgen a ver ſi con eſta palabra ſe acabaua la vida del hijo. Qual deſtas coſas deſſeays Virgen? Deſſeays por ventura que ſe acaben ſus dolores? Si ſe acaban ſus dolores, tambien ſe ha de acabar ſu vida. Pues deſſeays que ſe acabe la vida? No es de madre tal deſſeo. Pues q̃ deſſeays? Nueua manera de dolor es eſta, pues no ſabeys que deſſear. Ioan. 19.

Pues q̃ ſentiria el coraçon dela Virgẽ, quãdo leuantaſſe ſus ojos a mirar la cara del hijo, y enla amarillez y mudãças della conocieſſe la preſencia dela muerte

que

que ya se acercaua? Que sentiria quando viesse perderse la color del rostro, teñirse los labios de color de muerte, afilarse las narizes, escurecerse la hermosura de sus ojos, inclinarse la cabeça, y leuantarse el sagrado pecho? Conoceys vos señora mia esta figura? Conoceys cuya es essa tan enronquecida voz? Como se a descolorido el rubi en que se mirauan vuestros ojos? Como se a marchitado la flor de la mañana? Como es eclypsado el Sol del medio dia? O castissimos ojos guardados para verdugos deste dia: adonde mirareys que no sea con intolerable dolor? Si mirays a lo alto, veys las insignias y los mensageros de la muerte en la cara del hijo. Si mirays a lo baxo, veys la tierra toda arroyada y encharcada de su sangre. Pues a donde virgen mirareys, quando el cielo, y la tierra parece que an hoy conjurado contra vos? Como pueden essos piadosissimos ojos ver los hilos de la sangre viua correr junto a vuestros pies, y no morir?

Mas ahora descansara ya el anima santissima de vuestro hijo. Oyd la postrera
Luc. 23. de sus palabras, que dize: Padre en tus manos encomiendo mi espiritu. Y diziẽdo esto, inclinada la cabeça dio el espiritu. O dulce dexo, o dulce muerte, o dulce sangre, o dulces llagas, o dulce madero, o dulce peso, o inestimable caridad q̃ por lleuar los miserables desterrados al cielo, mueres tu Señor de los cielos en vn madero!

Suplico te Señor mio por el dolor deste apartamiento, que al tiempo que esta pobre anima se apartare deste cuerpo (pues nadie puede carecer deste doloroso apartamiento) sea yo fauorecido con la virtud deste mysterio, y acabe con las palabras que tu acabaste, encomẽdando mi espiritu en tus manos, y recibiendolo tu en ellas. En medio dessas llagas preciosas se acabe el postrer punto de mi vida, y en medio desta preciosa sangre, sea el postrero de mis gemidos. Amen.

Meditacion primera, dela triumphante Resurreccion del Saluador: en la qual se trata de la alegria de los santos padres del limbo, y de como el demonio fue este dia vencido y saqueado.

DEspues del dia de la resurreccion general de los justos, en el qual recibiran cumplido galardon de sus trabajos, ningun dia a auido en el mundo de mayor y mas general alegria que este de la Resurreccion de Christo. Porque ninguna persona ay en el mundo a quien no cupiesse parte desta alegria. Hoy se alegran los angeles, y los hombres, los viuos, y los muertos, los cielos, y la tierra, y hasta el mesmo infierno cupo parte desta alegria. Porque este dia por virtud de la resurreccion de Christo, se abre el infierno, y se renueua el mũdo, y se nos descubre camino para el cielo: y el infierno abierto, suelta los muertos: y el mundo renouado, recibe los viuos: y el cielo descubierto, aposenta los resucitados. Ninguno pues se tenga por estraño desta fiesta, ninguno por peccador que sea, se tenga por excluydo desta general alegria. Porque como dize Maximo, la Resurrec *Maximus.*
cion de Christo, a los muertos es vida, a los santos gloria, y a los peccadores perdon y misericordia. Porque si por virtud deste mysterio entra oy el ladron en el parayso, porque desconfiara del perdon el Christiano? y si de aquel tuuo el Señor misericordia quando moria, porque no la tendra deste quando resucita? y si la humildad dela passion tãto dio al que la confessaua, quanto dara la gloria de la resurreccion a quien la honra? Porque mas aparejada suele estar para hazer mercedes la alegre victoria, que la triste captiuidad.

Por aqui pues parece que este dia resucitando Christo, no solo resucito con el nuestra justicia, y nuestra vida, sino tãbiẽ nuestra esperãça y alegria. Y assi po-

demos ya muy bien dezir todos con el Propheta: Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo. Antes se auiã entristecido en Dios muerto, mas ahora se alegraron contemplandolo resucitado. Y siẽdo esso assi, muy triste y muy escuro ha de estar el coraçon (si ya no estuuiere muerto) sino resucitare este dia, sintiendo dentro de si nueuos rayos y resplandores de alegria.

Pues como en este dia aya muchas estaciones que andar en cõpañia de Christo, señaladamente se nos offrece aqui la primera jornada que este Señor hizo al limbo a visitar y rescatar aquellos santos padres que en aquel lugar tanto tiempo estauan detenidos, esperãdo este dia. Por donde acabando el Saluador de espirar en la Cruz, su anima santissima vnida al Verbo diuino, decendio a aq̃llas cueuas del limbo, a visitar los santos que viuierõ en su temor, y murieron con su esperãça: los quales no podian entrar en la gloria, hasta que por la muerte de Christo fuesse pagada la comun deuda del genero humano. Esto nos figuraua aquella mysteriosa orden que Dios tenia dada en el testamento viejo para remedio de los delinquentes, señalando lugares a dõde huyessen: en los quales los mandaua estar hasta que muriesse el summo sacerdote q̃ por tiẽpo fuesse: por cuya muerte quedauan ellos absueltos y libres de aquel destierro, y restituydos en su antigua patria y libertad. Pues con que imagen se pudiera mas al viuo representar el remedio y la libertad que nos vino por la muerte de Christo, summo Pontifice y eterno sacerdote del mundo? Todos pecamos en Adam: porque todos estauamos enel como miembros en su cabeça, y como ramas en su rayz: y assi por natural consequencia y orden dela diuina justicia, la dolencia del padre passo a los hijos, y el vicio dela rayz se estendio por las ramas, y el mal dela cabeça alcanço a los miẽbros. Pues por esta causa fuymos todos desterrados del parayso: q̃ es la comun patria para que todos fuymos criados. Mas este destierro se hauia d' acabar cõ la muerte del summo sacerdote Christo: el qual offrecio a si mesmo en sacrificio por la deuda comun del genero humano: y assi con la muerte q̃ el no deuia, pago la q̃ todos deuiamos: pues no era razõ que el muriesse de balde. Y satisfecha desta manera la deuda, acabose nuestro destierro: y assi fuymos por el restituydos a nuestra patria. Esta es pues la muerte del summo sacerdote, por la qual esperauan todos los padres que enel limbo estauan detenidos, con la qual fueron libertados: aunq̃ quiso el mesmo libertador por la grandeza de su caridad, ir en persona a darles estas buenas nueuas, alegrãdolos con su presencia, y sacandolos de aquel captiuerio por su persona. Donde se nos representan grandes exemplos de virtudes en esta obra. Porque por aqui primeramente se vee, quan hasta el cabo lleuo el Señor este negocio de nuestra saluacion, de que se auia encargado: pues no contento con auer echado tantos caminos por el, como fue del cielo a la tierra, y dela tierra a la Cruz, y dela Cruz al sepulcro, y pagado cõ esto tan perfectamẽte todas nuestras deudas, no paro hasta decendir al mas baxo lugar del mundo, q̃ es el infierno, a saquear alli el demonio, y triumphar de nuestro aduersario, y a visitar los suyos y sacarlos de alli con su poderosa mano, y no parar hasta subir los consigo al cielo, llegando todas las cosas de cabo a cabo con tanta fortaleza, y disponiendo las con tanta suauidad.

Donde tambiẽ nos enseño, que los negocios dela honra de Dios, y dela saluaciõ delas animas deuemos estimar en tã·to, que por baxos q̃ sean, no los auemos de fiar de nadie, ni hazer los por manos de terceros y vicarios, sino executarlos por nosotros mesmos, aunq̃ seamos principes y reyes dela tierra: pues en hecho de verdad seruir a Dios es reynar.

Aqui tãbien nos dio exẽplo de inestimable humildad, pues siẽdo el verdade-

ro

ro Dios y señor de todo lo criado, siendo el la honra, la riqueza, y la hermosura, y el resplandor de la gloria del padre, estando el assentado sobre los Cherubines, y teniendo debaxo de sus pies toda esta tã grande machina del mundo, no se desdeño de baxar al mas profundo, mas escuro, y mas baxo lugar del mundo por amor de sus escogidos. Porque aunque el no descendio alli como peccador, sino como triumphador, toda via fue obra de inestimable humildad querer descendir en su propia anima a lugar tan feo, y tan desterrado del cielo, a visitar el por si a los suyos, y darles el mesmo la nueua de su rescate.

Aqui tambien nos dio euidente muestra de aquella tan encendida sed y amor que tiene de la salud de las animas: pues de tã alto a tan baxo lugar se abatio aq̃lla aguila real, dõde vio que auia animas en que poder ceuarse. Porque assi como el amor excessiuo del dinero hizo a los hombres cauar hasta las entrañas de la tierra (como dize el Poeta) para sacar de alli las riquezas que la naturaleza auia soterrado y puesto par de las sombras del infierno: assi el amor encẽdidissimo que este dulcissimo Señor tiene a las animas, le hizo descendir hasta las mas baxas partes de la tierra, a buscar este tan precioso thesoro, que el principe de las tinieblas le auia vsurpado.

De la alegria de los santos padres del limbo.

§. I.

Mas entre otras cosas muy dulces que se pueden considerar en esta descendida del Señor, vna de las principales es, el alegria que aquellos santos Padres recibieron con su presencia: para q̃ por aqui veã los hõbres quan dichosa sea la suerte de los que sirue a Dios: puesto caso que esto no se pueda explicar con palabras, ni cõprehender con nuestros grosseros entendimientos. Mas toda via por algunas congecturas podremos barruntar algo de la grandeza desta alegria. Entre las quales la primera es, cõsiderar la distãcia de los estremos y estados destos santos: que es de donde a donde fueron trasplantados en vn momento: de quan grandes miserias a quan grande felicidad, de quan tristes tinieblas a quan grande luz, de quan miserable destierro a quan dulce patria, de que captiuerio a que libertad, de quan escura noche a quan claro dia de la eternidad. Porque si solo salir de aquellas tinieblas fuera grandissima alegria, que seria salir dellas, y salir para tan grande luz, tã grande gloria, y tã grande felicidad? No se offrecen aca en la tierra exemplos de cosas semejantes, con que poderlas explicar: porque como todo lo desta vida es poco, no viene a proposito de cõpararse con las cosas de la otra, que son sin comparacion mayores: Todavia leemos en las vidas de los Emperadores que fueron vna vez los Romanos a hazer Emperador a vn hõbre de baxa suerte, aunque valeroso por su persona. Y teniendo el por cierto que lo yuan a matar por razones y congecturas que para esso tenia, y teniẽdo ya tragada la muerte, y pidiendo que se la diessen, y acabassen ya: ellos le certificaron que le veniã a hazer Emperador: y assi lo hizieron. Pues en este caso q̃ tan grande seria el alegria deste hombre cõ esta tan estraña mudança, como era passar de la muerte (que es lo vltimo de las cosas terribles) a la monarchia del Imperio Romano, que era la vltima fortuna a que vn hombre en este mundo puede llegar? pues siendo esto assi, que tan grande seria el alegria q̃ recibirian estos bien auenturados padres, passando de vn estado tan baxo, a otro tan alto, que comparadas con el todas las monarchias del mũdo, es comparar vn punto con todo el cerco del cielo.

Otra cõgectura aun tenemos desta alegria, q̃ es la grandeza del desseo con que estos santos dessearon este dia. Porque quanto el desseo es mas antiguo, y de cosa mas excelente, tanto suele ser mayor: porque estas son como dos espuelas que auiuan los desseos. De lo vno dize el Sa-

bio, que la esperãça que se dilata, affligue el anima: y delo otro dize S. Gregorio q̃ los santos desseos crecen con la dilaciõ. Pues siendo esto assi, que tanto auriã crecido estos tan santos desseos con la dilacion de tantos años? Porque si vn rio de agua por pequeño q̃ sea, si le hazeys vna gran represa, y deteneys el agua por muchos dias, quando despues se suelta la represa, sale cõ tan grande impetu: que harian los desseos repressados y detenidos por espacio de tantos mil años? Porque animas auia alli, q̃ auiã esperado dos mil años por este dia, y otras tres mil, y otras quatro, y cinco mil, dende el principio del mundo. Pues qual seria el desseo repressado, y la esperança dilatada por tan tos años? porque si a vn enfermo que esta vna noche de inuierno con vn dolor agudo, o con vna rezia calentura, dãdo buelcos en la cama sin reposar, se le haze la noche vn año, desseando que amanezca el dia, y que entre vn rayo de luz por la vẽtana: que tã poca parte ha de ser para curar su dolencia, si tan breue espacio parece tan largo: y tan pequeño remedio se desea tanto, que sentirian los que a cabo de tantos años padecian las tinieblas de aquella noche tan prolixa, y desseauan vn tan gran remedio como era la venida de Christo? No se puede esto explicar con palabras. Pues si el desseo por todas estas razones era tan grande, qual seria el gozo de ver este desseo ya cumplido, pues no es otra cosa gozo sino cumplimiẽto del desseo? ni es otra cosa desseo, sino vn mouimiento de nuestro coraçon, que tiene por termino el bien desseado, en el qual reposa y descansa. Cõ esto se jũta el alegria que estos santos recibirian de ver el cumplimiento delas palabras de Dios, y la fidelidad de sus promessas, considerãdo como a cabo de tantos mil años, en fin cumplio Dios fielmente lo que a sus sieruos tenia prometido: y como era verdad lo que el Propheta dixo: El aparecera en el fin, y no mentira: y si tardare, esperale: porque el vendra, y no tardara.

Gregor.

Abac. 2.

Luego al principio del mundo, apenas era acabado el peccado, quando este Señor prometio el remedio. Y aunque se dilato por tantos años, toda via cumplio el fidelissimamente lo que auia prometido, y embio remedio a aquellos que con entera fẽ y confiança auian esperado, y con esta virtud partieron deste siglo, como lo muestra el santo Patriarca Iacob, que acabo la vida con estas palabras: Tu salud esperare Señor. Estaua Daniel en Babylonia, dentro del lago delos leones, adonde la imbidia de los malos le tenia puesto, y con estar los leones hambrientos (porque no les dauan de comer, porque despachassen mas presto al santo Propheta) con todo esto las bestias hambriẽtas teniendo el manjar delante, estuuieron ayunas, y contra su natural fiereza, vsaron de misericordia, y tuuieron mayor acatamiento al cuerpo santo las bestias brutas, que las criaturas racionales: dando en esso a entender, que no hizo al hombre sugeto a las bestias la naturaleza, sino la culpa. Pues estando assi el santo Propheta ayuno entre las bestias ayunas (a las quales dize San Basilio, que con el exemplo de su ayuno enseñaua ayunar) acordose Dios de su fiel sieruo, que entre las gargãtas delos leones no auia perdido su esperança, y embia vn Angel a que traxesse a Abacuc por vn cabello de su cabeça, dende Iudea hasta Caldea cõ la comida que lleuaua a vnos segadores. El qual puesto sobre el lago de los leones, dixo: Daniel sieruo de Dios, toma la comida que te embia Dios. Entonces el santo Propheta, enternecido y regalado su coraçon con este marauilloso cuydado y prouidẽcia paternal de Dios, dixo estas palabras: Acordaste te de mi Señor Dios mio, y no desamparaste a los que esperan en ti. Nadie podra aqui explicar con que lagrymas, con que affecto, con que deuocion y regalo de coraçon diria el Propheta estas palabras, viẽdo en esta obra como en vn clarissimo espejo las entrañas de misericordia, y bondad

Gen. 49.

Basilio.

Dan. 20.

bondad de Dios para con los suyos, y la prouidencia y paternal cuydado que tiene dellos? Pues si tal estaria con esta visitacion el anima deste Propheta, quales estarian los de estos bienauenturados, viendose tan marauillosamente visitados, no por Angeles, sino por el mesmo Señor delos Angeles: y librados, no del lago delos leones, sino del lago del infierno: trayendo les de comer: no mãjar de segadores, sino pan de Angeles? pues lo que va aqui de beneficio a beneficio, esso va de alegria a alegria, y de deuoció a deuocion.

Y aun crecio mucho mas esta alegria, considerando el medio tan piadoso, y tan admirable por dõde aquel Señor los quiso remediar, que fue sugetandose a vna tan cruel y deshonrada muerte, por dar a ellos vna tan glorioſa y bienauentu rada vida: y beuiendo el caliz de la passion, por dar a beuer a ellos el caliz delos deleytes eternos: pudiendo el remediarlos con mucho menor trabajo. Y reconociendo en esto las entrañas dela infinita bondad y caridad de Dios, quan de verdad dirian aquellas palabras que canta la Yglesia. O ineffable caridad y amor de Dios, que por remediar al sieruo, entregaste a la muerte el hijo. Donde se les offreceria luego el mysterio de aquella ley de Dios, que ordenando las ceremonias con que se hauia de comer el cordero pascual, vna dellas fue, que no le quebrassen los huessos. Porque que cordero pascual es este, sino aquel innocentissimo y mansissimo Señor, por cuyo sacrificio fuymos todos librados de las tinieblas y captiuerio del verdadero Egypto, que es del mũdo, del demonio, y del pecado? Y quales son los huessos, o miẽbros mysticos deste cordero, sino todos los fieles por quiẽ el padecio? Pues q̃ mayor piedad, que dar el Señor licencia para q̃ matassen, y despedaçassen, y comiessen este cordero, e hiziessen del lo q̃ quisiessen, con tal que perdonassen a los huessos, y no tocassen en ellos? Como si mas claramẽte dixera: Al hijo si, al sieruo no: al hijo sacrificad, crucificad, y despedaçad: mas a los sieruos no toqueys, ni les hagays mal alguno: pues el paga por ellos: que es lo mesmo que el Señor dixo, la noche de su passion, a los que le veniã a prender: Yo soy a quien buscays: si a mi quereys, dexad a estos yr. Pues quando estos santos llenos del Espiritu santo penetrassen con la luz que tenian la grandeza desta caridad y misericordia, y viessen quanto bien les auia venido a costa de aquel Señor, que sentiran sus animas? que gracias, que alabanças darian a Dios?

Num. 9.

Ioan. 18.

Sobre todos estos motiuos de alegria que sobrauan para qualquier materia de gozo, huuo aun otro sin cõparacion mayor, que fue la vision clara de la essencia diuina, que luego en aquel lugar les fue mostrada en su mesma hermosura: donde en el mesmo infierno tuuieron el parayso, y enel todos quantos bienes la voluntad humana puede dessear. Porque assi como no ay enel cielo, ni en la tierra mayor bien que Dios, assi no ay mayor gozo que posseer y ver a Dios. Pues dime ahora, si se puede dezir, concurriendo aqui tantas y tan grandes causas de alegria, como era la mudança de vn estremo a otro tan distante, la antiguedad y grandeza deste desseo, la consideraciõ dela fidelidad y prouidencia de Dios para con los suyos, y del medio tan misericordioso que busco para saluarlos, y junto con esto la vision clara del mesmo Dios, que es el puerto y fin de todos nuestros desseos, que tan grande seria el alegria, que de tantas y tan poderosas causas procederian? que dirian? que harian? con que amor, con que suauidad abraçarian aquel soberano Señor, que assi los auia librado? No ay entendimiento aca en la tierra que pueda llegar a tantear esto como es, y ponerlo en su lugar. La razon es, porque las cosas espirituales y diuinas estan muy lexos de nosotros, que somos muy grosseros y materiales,

y junto con esto nuestra vista es muy corta para este genero de cosas, tãto que hasta los mesmos Philosophos dixerõ, que los ojos de nuestro entendimiẽto eran tã ciegos para ver las cosas espirituales y diuinas, como los ojos de la lechuza para ver la claridad del Sol. Pues si estas cosas distan tanto de nuestra vista, y la vista es tan corta, que se puede seguir de aqui, sino parecernos mucho menores de lo que son? Ca por esta causa las estrellas del cielo nos parecen tan pequeñas, porque ellas estan muy lexos, y nuestra vista es muy corta: por donde siendo alguna dellas setenta y ochenta vezes mayores que toda la tierra, dende aca nos parecẽ tan pequeñas como la lumbre de vna candela. Pues no menos distan las cosas espirituales y diuinas de nosotros, y no es menos corta la vista de nuestro entendimiento: de donde nace, que siendo ellas en su genero grandissimas, a nosotros parezcan pequeñas. Y aun esta es la causa de ser tales quales somos, porque no sabemos estimar lo que nos va en ser los q̃ deuiamos, porque si los hombres entendiessen no como de lexos, sino como de cerca que tan grande sea la gloria que Dios tiene aparejada para los suyos, quã grandes sean las riquezas y la hermosura de Dios, de que los buenos han de gozar, y quan grandes las obligaciones que le tenemos por razon de sus beneficios, especialmente por el de la redempcion: quien auria que tuuiesse coraçon, o manos para offender a tal Señor? El remedio deste mal seria (para no engañar nos en el juizio y estima destas cosas) q̃ quando nos ponemos a tantearlas, desengañassemos al entendimiento con la fê, assi como corrigimos a los ojos con la razon, quando ellos juzgan que vna estrella es poco mayor que vna candela. Pues assi conuiene que desengañe la fê al entendimiento: y quando el juzgare las cosas diuinas por pequeñas, digale, engañas te razon: porque sin ninguna comparacion son mayores: sino que la distãcia dellas, y tu muy corta vista te ciega: y por tanto no son tales quales tu juzgas, sino qual es la fê, y las palabras de Dios te dizen que son. Por lo qual esta alegria de los santos de que aqui auemos tratado, sin comparacion fue mucho mayor de lo q̃ nuestro entendimiento puede por lo dicho comprehender.

§. II.

Y si esto no alcãçamos, mucho menos alcãçaremos lo que passaria en aquellas animas bienauenturadas, y las palabras q̃ dirian a su redemptor. Alomenos es cierto que no dexarian de tener por bien empleados todos los trabajos passados, y tã largas esperanças, por solo gozar vna hora de aquella tan grande alegria. Y assi parece que dirian: Redemptor y Señor nuestro, aqui auemos estado muchas animas esperando por vuestra venida por tãtos millares de años como vos sabeys, detenidas en esta carceleria. Y demas desto, en el mundo passamos muchas persecuciones, y contradiciones de los malos por vuestro seruicio. Aqui hallareys muchas animas, cuyos cuerpos fueron vnos apedreados, otros asserrados, otros atrauessados con barras de hierro, otros por muchos años encarcelados, y otros que anduuieron desterrados por las soledades, y desiertos, pobres, angustiados, y affligidos, y perseguidos del mundo. Mas todo quanto en el otro mundo padecimos, y quãto aqui auemos esperado, damos por muy biẽ empleado por sola esta hora y alegria de vuestra presencia. Y si vos Señor fueredes contẽto, q̃ tornemos a estar aqui hasta el dia del juizio, todo lo tendremos por biẽ empleado por esta sola hora. Bendito seays vos Señor, q̃ assi nos visitastes, y benditos todos los trabajos, dolores, y persecuciones q̃ en el mundo padecimos por vos: pues tanto bien nos acarrearon: y benditos todos aquellos que os aman: y hazen vuestra voluntad: pues tanto bien les esta guardado.

Es cierto que todo esto y mucho mas sen-

sentirian, y dirian aquellas bienauenturadas animas, para que por aqui veas Christiano que bienes te estan aparejados, y que pierdes por no ponerte a vn pequeño y momentaneo trabajo por tan grande galardon. Los trabajos destos santos qualesquiera que fuessen, ya passarõ: mas no passara su descanso, sino para siempre durara. Pues quien no tendra por dichosa esta suerte, quien no se tuuiera por bienauenturado en ser desta compañia? Mas no desmayes tu ahora si fueres el que deues, porque mucho mas auentajada es la suerte que te cabe. Porque tu trabajo sera menor, por ser mayor la gracia que ahora se nos da: y el galardon mas cercano, pues ya estan abiertas las puertas del parayso: de manera, que saliendo de esse cuerpo, luego enesse pũto puedes ser biẽ auenturado, sino tuuieres que satisfazer enel purgatorio. Porque ya se rasgo el velo del tẽplo, y se descubrio la gloria del santuario, y se quito el Cherubin q̃ guardaua las puertas del parayso, con la espada que tenia en la mano: porque los filos del espada se embotaron en enel cuerpo de Christo, y el fuego se apago con el agua de su precioso costado.

Mar. 15.

Sale pues el noble triumphador del infierno con aquella presa gloriosa. Mas aqui es de notar, que este tan rico despojo, no lo alcanço el Saluador por sola fuerça de armas, sino tambien por titulo de justicia. Porque por auer el principe del infierno injustamente procurado la muerte del Saluador (sobre quien el no tenia poder, porque no tenia peccado) justamente merecio perder lo que injustamente auia tyrannizado. De suerte, que la mesma orden de justicia que huuo en desposseer al primer hombre del parayso, huuo en desposseer al demonio de lo que tenia vsurpado. Porque al primer hõbre fue concedido que comiesse de todos los arboles del parayso, excepto vno que le fue vedado. Mas el no contento cõ tan larga licencia, puso tãbien las manos eneste que le era prohibido: por lo qual perdio todos los demas que le eran dados. Pues desta manera permitio Dios al demonio como a su verdugo y carzelero, que prendiesse a todos los hijos de Adam, por el tributo del peccado: mas si alguno careciesse del, no tenia el demonio jurisdicion sobre el. Y porque el vrdio la muerte al Saluador, que estaua libre de peccado, justamẽte fue desposseydo de todo lo que tenia en su reyno tyrannizado.

Gen. 2.

Y no solo lo despojo, mas tambien lo desarmo, y enflaquecio por la mesma culpa. Porque como elegantemente dize Eusebio Emisseno, esta bestia fiera llego a tragar el anima de Christo, quando espiro en la Cruz, para lleuarle a su reyno, como lleuaua a las otras: mas dio el bocado en tal parte, que le quedaron los dientes hincados enel, y assi ya no tiene dientes, ni armas con que pelear: porque en Christo, y por Christo las perdio. Y assi no pelea ahora sino cõ los labios desarmados, y cõ el siluo de sus palabras, solicitandonos a peccar con sus malos consejos y suggestiones: a las quales facilmẽte puede el hombre resistir con la gracia de Christo. Por aqui pues parece, quan mal librado quedo el demonio desta caualgada: porque por vna parte fue despojado y saqueado de todos los thesoros que en su reyno tenia dende el principio del mundo ayuntados (que eran las animas de todos aquellos santos) y por otra quedo enflaquecido y desarmado: y por el contrario el Saluador despues dela humildad dela Cruz, fue glorificado y ensalçado. Esto nos representa muy al viuo la cayda de Aman, y la gloria de Mardocheo: a quien el peruerso Aman, priuado del Rey Assuero, y la segunda persona en todo su reyno, tenia aparejada vna horca para ponerlo enella: y despues destruyr a toda su generacion. Y estando las cosas eneste estado, rodeo Dios los negocios de tal manera, que la maldad q̃ tenia tramada Amã, cayesse sobre su cabeça: y la suerte y cayda de Mardocheo se

Euseb. Emis.

Esther.7. mudasse en nuaua gloria. Porq̃ el Aman fue puesto en aq̃lla horca: y Mardocheo sucedio en la priuança y gloria de Amã. Esto mesmo pues obro el Saluador del mundo eneste dia: Pues el principe delas tinieblas que le procuro la muerte, fue por el aqui vẽcido y despojado de sus thesoros, y el Saluador fue glorificado y ensalçado, y los prisioneros que el tyranno tenia, le fueron tomados y colocados en el reyno del cielo: que el por su soberuia auia perdido. Estas son las obras, y las marauillas y consejos de la justicia y prouidencia diuina.

Desta manera pues sale este Señor victorioso de la muerte, saqueado el infierno, y debilitado nuestro aduersario, y de ay haze otro camino para el sepulchro: dõde su sacratissimo cuerpo le estaua esperando: y donde triũphando dela muerte, resucito viuo, como estaua de antes: cuya resurreccion nos representa la vara

Exod.4. de Moysen, que cayẽdo en la tierra se hizo serpiente: mas no perseuero en aquella figura, porque luego torno a la que tenia de antes. Assi Christo, que es la vara real de la virtud de Dios, caydo en tierra, tomo imagen de serpiente, que es animal infame y maldito de Dios, cuya imagen tomo por nuestra causa, muriendo con ignominioso titulo de malhechor: mas no duro mucho en essa imagen: porque al tercer dia resucito de la muerte, y boluio la vara al ser que tenia antes. Y lo

Exod.2. que nos representó la vara de Moysen, nos representó tambien su mano: la qual encerrada en su seno, salio leprosa: y tornandola otra vez al seno, salio sana como estaua de antes. Pues assi este señor, teniẽdo imagen de leproso, esto es de pecca-

Isai.53. dor (como dize Isayas) despues salio del sepulchro viuo y limpio como estaua de antes, y con gloria y priuilegios de immortalidad.

Meditacion segunda, del mesmo mysterio de la Resurreccion del Saluador: en la qual principalmente se trata (entre otros aparecimientos) de como aparecio a la bienauenturada Maria Magdalena, segun lo refiere el Euangelista san Iuan.

(.?.)

ASSI como todas las criaturas del mundo se entristecieron enel dia de la passion del Saluador (porque el Sol Matth.27. se escurecio, y la tierra temblo, y las piedras se partieron, y los sepulchros se abrieron, y el velo del templo se rasgo) por ver a su comun Señor padecer tan cruel muerte: assi por el cõtrario este dia de su resurreccion, todas las cosas se alegran, por verle resucitado y glorioso. El cielo se alegra, y abre sus puertas de par en par (que hasta alli auian estado cerradas) para recebir dentro de si hasta los ladrones. El infierno se alegra, porque del salẽ oy libres los prisioneros, que el principe de aquel lugar tenia captiuos en pena del comun peccado. La tierra se alegra, porque oy sale della el fructo alto y precioso, de que habla Isayas, quando de Isai.4. ella se leuanta, y resucita el primogenito delos muertos, y el Principe delos reyes de la tierra. Pues que dire de la escuela de Christo, y de su sacratissima madre, y del collegio Apostolico, y de todos aquellos santos discipulos, y piadosas mugeres, a quien tãto lastimo la muerte de Christo? Porque juntamente con su amado maestro, resucito tambien su esperança, su vida, su gloria, su Apostolado, su justicia, y todos los otros bienes y promessas de Christo. Por donde, assi como enel dia dela passion huuo muchas estaciones que andar, siguiendo al Señor en todos sus passos dolorosos: assi eneste dia ay tãbien muchas que andar, acompañandole en todos sus caminos alegres y glorioso, como se dixo en la Meditacion passada.

sada. Porque vn camino fue de la Cruz al limbo: de que ya tratamos. Otro camino fue al santo sepulcro, donde aquella anima santissima recibio el sacratissimo cuerpo que alli la esperaua, y del mas afeado de todos los cuerpos, hizo el mas hermoso y resplandeciente de todos ellos. Porque justo era, que quien tanto auia seruido y padecido en aquella jornada, gozasse enteramente delos fructos y despojos dela victoria. Otro camino fue del sepulcro a offrecerse a aquellas santas mugeres, que venian a buscar le con preciosos vnguentos, para vngir su sacratissimo cuerpo, no esperando su resurreccion: a las quales gratifico su deuocion con mostrarse les resucitado, y saludallas dulcemente, y hazer las predicadoras de la gloria de su resurreccion: embiando las a los discipulos, a que les diessen testimonio della. Otro fue a los discipulos que yuã al castillo de Emaus, con los quales se junto en figura y abito de peregrino, caminando con ellos todo aquel camino, preguntandoles por la causa de su tristeza, e informandolos cõ su doctrina, y declarandoles por todas las escripturas diuinas como conuenia que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria. En la qual jornada marauillosamente los enseño, y alumbro, y consolo, y encendio sus coraçones en caridad y amor, y al cabo los confirmo en la fê de su resurreccion abriendo les los ojos, y dandose les a conocer enel partir del pan. Otro camino fue a visitar a los discipulos que estauan todos excepto santo Thome, ayuntados y encerrados en vna casa, por temor delos Iudios: adõde entro cerradas las puertas (porq̃ esto es propio delos cuerpos glorioſos) y mostrando les las preciosas llagas de sus manos, y costado, y entregandoles a palpar su cuerpo, y comiendo en presencia dellos para mayor testimonio dela verdad, acabo de vencer su incredulidad, y los cõfirmo en la fê de su resurrecciõ. Otro camino fue a san Pedro, como refieren los Euangelistas aunque no declaran como. En lo qual nos quiso este Señor dar a entẽder el respecto y cuydado que tiene de los verdaderos penitentes, que con amargura de coraçon lauan las maculas de sus peccados: pues no contento con esta general visitacion de todos los discipulos, quiso particularmente visitar a este, y mudar sus lagrymas en alegria con la vista de su presencia, y con el perdõ de su culpa. Y el mesmo cuydado que tuuo el Señor resucitado, tuuo el Angel que a las santas mugeres denuncio su resurreccion diziẽdo: Id, dezid a sus discipulos, y a Pedro, que el Señor ira a Galilea, y que alla lo veran resucitado.

Entre estas visitaciones la mas dulce, y deuota de contemplar, es la que creemos con mucha razon, auerse hecho a la sacratissima Virgen nuestra Señora: a quien despues del hijo cupo mas parte del caliz de su passion. Porque aunque esto no refieran los Euangelistas, mas no ay enello que dudar. Porque si a todos los otros discipulos y discipulas visito y aparecio este Señor, como hauia de oluidar a su santissima madre que mas merecia, que mas lo amaua, que mas lo desseaua, y que mas auia sentido los dolores de su passion, y la soledad de su ausencia. Mayormente siendo el estilo deste Señor, que segũ la muchedumbre de los dolores que por el padecen los suyos, assi sea la de las consolaciones con que los consuela. Y si este Señor aun estando enla Cruz sumido en aquel pielago de tantos dolores, no perdio el cuydado y prouidencia desta Señora: antes alli la proueyo del mayor consuelo que le podia quedar, encomendãdola al mayor amigo q̃ entonces tenia en este mundo, como ahora estando triumphante y glorioso le auia de negar esta alegria, cõ que auia su espiritu de resucitar despues de tantas tinieblas? Lo que aqui passaria entre tal madre y tal hijo, los abraços, y deleytes de aquellos bienauenturados coraçones, que pluma los podra escriuir?

escreuir ? Porque quanto las cosas son mas altas, tanto mas las perdemos de vista, y tanto mas salen dela jurisdiccion y comprehension de nuestros entendimiẽtos. Ni tampoco es de dudar q̃ muchos de aquellos santos Patriarcas, que con el Señor resucitaron, juntamente con el visitassen tambien la Virgen, y le diessen por vna parte el para bien dela resurreccion de su hijo, y por otra las gracias de ser ella la medianera por quiẽ tanto biẽ les auia venido. Porque pues dizen los Euangelistas, que estos santos vinieron a la ciudad de Hierusalem, y aparecieron y visitaron a muchos: como hauian de dexar de visitar y presentarse a esta señora, que tanta parte fue de su liberaciõ? Cuẽta la escriptura diuina, que despues que aquella santa Iudith acabo aquella hazaña tan memorable, de cortar la cabeça a Holofernes, y desbaratar con esto todo el poder delos Assyrios, y libertar su patria, que vino el summo sacerdote de Hierusalem con todos los ancianos dela ciudad a visitar a Iudith: y el con todos a vna voz le dixerõ estas palabras : Tu gloria de Hierusalẽ, tu alegria de Israel, tu honra denuestro pueblo : pues tuuiste tan esforçado coraçon, y heziste vna obra tan varonil. Por lo qual seras eternalmente bendita. A lo qual todo el pueblo respondio, Amen, amen. Pues si estas alabanças merece la que corto la cabeça a Holofernes, que merecera aquella famosa muger, de quien al principio del mundo pronuncio Dios, que quebrantaria la cabeça de la serpiente maldita: porque de sus entrañas saldria quiẽ destruyesse la tyrannia y potencia del demonio? Y si aquellos con tanto feruor vinieron de Hierusalem a Betulia por ver vna muger que tal hazaña auia obrado, con que alegria vendrian los santos Patriarcas y Prophetas a ver aquella estrella de Iacob, y aquella vara de Iesse, de quien tantas cosas estauan prophetizadas?

Iudith. 15.

Pues todas estas tan alegres estaciones y caminos tiene el anima religiosa, que andar eneste dia, siguiendo los passos deste Señor, contemplando la hermosura de su cuerpo glorioso, y viendo la caridad y diligencia con que el buen pastor andaua recogiendo el ganado descarriado, confirmandolo en la fê y esperança dela resurreccion con el exemplo dela suya. Mas porque entre estos aparecimientos, el primero segun la historia de los Euãgelistas, fue a Maria Magdalena, de quiẽ el Señor auia sacado siete demonios, y con auer sido tan grande peccadora, por su gran feruor y deuocion merecio ser la primera que vio al Saluador resucitado, desta señaladamente trataremos aqui, para edificacion y doctrina de los verdaderos penitentes, y de todos aquellos que buscan este Señor de todo coraçon.

De como el Saluador aparecio a Maria Magdalena.

§. I.

Mas para entender y gustar mas esta sagrada historia, conuiene declarar primero la grandeza de la caridad con que esta bienauenturada muger amaua al Saluador: dela qual hallamos grandes argumentos y motiuos en el santo Euangelio. El primero de los quales es el testimonio que dio el mesmo Saluador, defendiendo la del Pharisco que la accusaua por peccadora, declarando la grandeza de su caridad: la qual no solo no impedian los peccados passados, mas antes ocasionalmente la auian acrecentado. Y esto manifiestamente prueua el dizien do: que assi como vn deudor, a quien su acreedor perdono mayor deuda, suele mas amar, que aquel a quien le perdono la menor: assi esta santa peccadora quanto mas lo auia sido, y mayor deuda se le auia perdonado, tanto mayor beneficio auia recebido, y tãto mas amaua a su biẽhechor. En lo qual se vee quan gran verdad sea lo que el Apostol dize : Que todas las cosas siruen para mayor bien a los

Rom. 8.

a los escogidos de Dios: pues aun de los mesmos peccados que hizieron, toman motiuo para mas amar a quien los perdo no. Esto nos representa el temor de los hijos de Israel, quando vieron a los Egy pcios entrar armados por el mar Verme jo en su seguimiento: y assi dieron vozes
Exod.14. a Moysen quexandose porque los auia en gañado en sacarlos de Egypto: mas de spues que los vieron ahogados en la mar, el temor se mudo en alegria, y en vozes de alabança: y assi començaron a cantar,
Exod.15. diziendo: Cantemos al Señor, que magnificamente a triumphado: pues al caua llo y al cauallero ahogo en la mar. Pues estos Egypcios enemigos del pueblo de Dios, figuras son de nuestros peccados, que son nuestros verdaderos enemigos. Los quales assi como estando viuos nos persiguen, y hazen desmayar: assi despues de muertos y perdonados, dan a los justos mayor motiuo de alabar y amar a quien tanto les perdono, y de tan grandes males los libro. Y quanto mas cre cido fue el perdon, tanto es mayor el
Luc.7. motiuo del amor. Y assi dize el Saluador que acaecio a esta santa peccadora: la qual amo mucho, porque le perdonaron mucho. Y los indicios deste amor fue aquel tan nueuo seruicio y cerimonia nun ca vista en el mundo, que fue lauarle los pies con lagrymas, y enxugarlos con sus cabellos, y vngir los con preciosissimo vnguento, y besarlos tantas vezes con tan ta reuerencia y deuocion: y todo esso sin buscar el silencio de la noche secreta, co mo hizo Nicodemus, para este seruicio: sino en presencia de tantos juizios y cõbidados, que en este auto se hallaron: co mo persona que tenia su coraçon tan o cupado de amor y de dolor, que no le quedaua sentido para ver otra cosa. Pues quando nunca se vio tal cerimonia, tal seruicio, tal manera de hõra, tal agua de pies, distilada por los ojos, y calentada con el fuego de la caridad: y tal toalla pa ra enxugarlos, como eran sus propios cabellos? Pues este seruicio tan extraordinario, de mas del testimonio del Señor, da bien a entender, quan extraordinario era el amor de donde procedia: pues por los effectos se juzgã las causas, y por las obras el coraçon.

Crecio aun mas este amor con la familiaridad de Christo, que despues deste perdon se siguio: donde oyendo tantas vezes su doctrina, siguiendo sus passos, contemplando sus virtudes, y hospedandolo en su propia casa, con cada cosa destas se encendia de cada vez mas en su santo coraçon la llama deste diuino amor. Y assi leemos que entrando el Salua dor vna vez en su casa, y andando Martha su hermana muy solicita en adereçar lo necessario para tal huesped, y tal com pañia, ella ni tenia manos, ni coraçon para entender en nada: sino assentada a los pies del Saluador, estaua tan colgada de sus diuinas palabras, y tan trasportada en el, que oluidada de todas las cosas, pudiera dezir como S. Pedro en el monte, quan do vio al Saluador transfigurado: Señor bueno es que estemos aqui, y que no aya mas mundo, ni mas comer, ni beuer, ni mas mudança deste estado felicissimo en que ahora estamos. Y acusan do Martha este oluido de su hermana, el Saluador la defendio, diziendo: Que Luc.10. auia escogido la mejor parte, la qual no le seria quitada. En lo qual manifiestamente dio a entender la grande deuo cion y amor con que oya sus palabras: pues esta obra de tanto descanso antepu so el mesmo Saluador a la mas alta obra de hospitalidad que nunca se hizo en el mundo.

Y no menos crecia esta mesma caridad con la vista de tantas marauillas y se ñales, como a cada passo veya obrar a aquel Señor, alumbrando los ciegos, sanã do los coxos, lançando los demonios, a limpiando los leprosos, abriendo las bocas de los mudos, y curando con su palabra todas las enfermedades del mundo. Porque cada milagro destos como era nueua confirmacion de la fê, assi era

nueuo

nueuo incentiuo dela caridad, que es forma y vida de essa fê. Pero mucho mas creció con la resurreccion de Lazaro su hermano, de quatro dias muerto y hediõdo: el qual de mas de ser grandissimo milagro, fue tambien grandissimo beneficio: porque fue restituyrle vn hermano muy amado, que para el linage flaco de las mugeres, le era hermano, y padre, y marido. Porque si con la resurreccion deste muerto, resucito la fê y la caridad de muchos que presentes estauan, que conuencidos con este milagro, creyeron en Christo: que haria la fê y la caridad de aquella anima santa con tan estraño milagro, y con tan grande beneficio? Creo cierto que quedo con la vista desta marauilla tan atonita, tan traspassada y tan absorpta en el amor, y reuerencia, y estima de aquel Señor, quanto ninguna lengua del mundo podria declarar. Pero cada vno por si mesmo podra barruntar algo desto, si se pusiere a pensar lo que sintiera, si presente se hallara, y viera a vn hombre mortal mandar a vn muerto puesto en vn sepulcro, que saliesse fuera, y lo viessen salir viuo, y andar entre los hombres con la virtud de sola esta palabra. Y de aqui nacio aquel tan grande y tan nueuo seruicio que esta santa muger boluio a hazer al Señor: porque estando el pocos dias despues deste milagro, cenando en casa de Simon Leproso con el mesmo Lazaro, y con otros huespedes, y siruiendo Martha en aquella cena, Maria tomo vna libra de vnguẽto preciosissimo, hecho de las espigas de vna yerua muy olorosa, que se llama Nardo (porque otro se haze de las hojas de la mesma yerua, no tan precioso) y desseando declarar con alguna obra exterior la grandeza del amor y deuocion que ardia en sus entrañas, quebro el bote de alabastro, y derramo le encima de
Marc. 14. la cabeça del Saluador, en presencia de todos los combidados. Y no contenta con esto, derribase a sus pies, y alli torna a vngirlos con aquel mesmo vnguento precioso, y enxugarlos con sus cabellos. Y assi como aquel vnguẽto valia trecientos dineros, valiera trecientos mundos, tal era la caridad de Maria, y tal el desseo de honrar, y seruir aquel Señor, que tuuiera por biẽ empleado gastarlos todos en su seruicio. Y esta tan grande caridad fue la causa por donde el Señor aprouo tanto esta obra, y la defendio de los murmuradores, y quiso que fuesse galardonada aun en este mundo, con fama y gloria perpetua desta muger. Porq̃ por lo de mas, poca gana tenia el Señor desta vncion de los pies y de la cabeça: pues tenia sus pies offrecidos a los clauos de la Cruz, y la cabeça a la corona de espinas, Y por aqui se vee quanto mas adelante passaua el feruor de la caridad de Maria, que el de los discipulos: pues ellos tuuieron por despreciado aquel gasto, teniẽdolo aquella muger por tan biẽ empleado, por lo mucho que entendia merecer aquel Señor.

Desta mesma caridad tambien nacio el acompañar al Señor en todos los passos de su passion, quando de los Apostoles vnos le negaron, y otros le desampararon: y esto no de lexos, como le seguiã todos los otros sus deuotos y conocidos: sino pegada al pie de la Cruz junto con la santissima madre. Y de aqui tambien nacio despues de la Cruz, buscarle con tantas lagrymas en el sepulcro, y traer vnguentos para vngirlo, sin que bastasse, ni la muerte tan ignominiosa de la Cruz entre dos ladrones, ni la condenacion de todo aquel senado de Pontifices y sacerdotes para entibiar, ni menoscabar la deuocion, y la reuerencia deuida a este Señor. Y assi le amaua, y estimaua, y llamaua su Señor, como lo llamo quando los Angeles le preguntaron porque lloraua: a los quales ella respondio, porq̃ me an tomado mi Señor, y no se donde le pusieron.

Todas estas cosas bien consideradas assaz declaran la grandeza del amor que esta santa peccadora tenia al Saluador:

y en-

y entendida esta, se podra mejor entender la historia deste tan dulce y deuoto aparecimiento: cuya declaracion pondremos aqui recopilada de diuersos Doctores, y señaladamente de Origenes que la escriuio mas deuotamente.

Origenes.

§. II.

Dize pues el Euangelista S. Ioan, que despues que esta santa muger fue a los discipulos, y señaladamente a san Pedro, y san Ioã a dar les nueuas de como el cuerpo del Saluador no estaua enel sepulcro, y ellos vinieron y hallarõ ser assi, y se tornaron para su casa, donde estauan encerrados por temor delos Iudios, esta muger se quedo alli llorando, y sin esperança esperaua, y esperãdo perseueraua, porque la grandeza del amor la hazia esperar, y perseuerar. Y si S. Pedro y S. Ioã temieron, y por esso se fueron, Maria no temia: porque no le quedaua que temer. Porque auia perdido su maestro, el qual amaua con tan grande amor, que perdido el, ni tenia que amar, ni que esperar, ni que temer, ni que perder, por lo qual tenia por mejor el morir, que el viuir: porque por ventura muriendo hallara a quiẽ no podia hallar viuiendo.

Ioan. 20.

Estaua pues alli dize el Euãgelista par del monumento llorando. El amor la hazia estar, y el dolor la forçaua a llorar: y lloraua por creer que le auian tomado a quien ella buscaua. Este dolor era nueuo: porque antes lloraua porque le auian muerto su maestro: y ahora porque se lo auian quitado. El qual en parte era mayor que el passado, porque carecia de toda consolacion. Ca el primer dolor de auer perdido al maestro viuo, aunque era grande, toda via tenia alguna manera de cõsuelo: porq̃ le quedaua el cuerpo muerto: y desta consolacion es ahora priuada, por no hallarle. Venia ella al monumento, trayendo consigo vnguentos que auia aparejado: para q̃ assi como antes auia vngido sus pies, ahora vngiesse su sacratissimo cuerpo: y como antes auia regado los pies de su maestro por la muerte de su anima, agora regasse tambiẽ con ellas el monumento por la muerte del: Y no hallando el cuerpo, cesso el trabajo de vngirle, y crecio la causa de llorarle. Falto le el maestro para su seruicio, mas no para su dolor: falto a quien vngiesse, mas no a quien llorasse.

Estando pues assi Maria, inclinose, y torno a mirar otra vez el monumento. No se contentaua con auerle ya visto vna vez por si, y otra con los dos discipulos, sino torno otra vez a mirar: porque la grandeza del desseo le hazia no fiarse de sus ojos, ni tener alguna diligencia por demasiada en busca delo que tanto amaua. Assi lo hazen los que buscan alguna piedra preciosa, o otra cosa de gran valor que perdierõ, que muchas vezes buelven y rebuelven el mesmo lugar que ya vieron, para ver si por ventura hallarã las postreras vezes lo que enlas primeras no hallaron. Y no fue del todo ociosa esta diligencia, porque ya que no vio al Señor que buscaua, vio sus criados, que eran dos angeles vestidos de blanco, assentados vno a los pies, y otro a la cabecera dõde estaua el cuerpo de IESVS. Aqui vêmos el fructo delas animas que buscan a Dios. Porque ya que no hallen luego lo q̃ desean, mas enel camino de lo que buscan les depara Dios cosas con que se entregan, y acrecientan sus desseos: porque como dizẽ Sant Augustin: El que de todo coraçon busca a Dios, ya tiene parte delo que desea quando lo busca: porque no lo buscara con tan grande feruor, sino tuuiesse alguna prenda, o rastro del. Los discipulos vinieron al monumento, y boluieron se luego: y por esso no vinieron los angeles: mas esta santa muger que fielmente perseuero, los vio: y no solo a los angeles, mas tambien al mesmo Señor delos angeles: para que veas quanto vale la paciencia y perseuerancia para hallar a Dios.

August.

Dizen le pues los angeles: Muger por que lloras? No ignorauan los santos angeles

geles la causa de las lagrymas de Maria, que tan conocida era: mas preguntanle porque llora, porque huelga con esta pregunta de renouarle la memoria, y la causa de sus lagrymas, por el gusto que tomauan en ellas. Porque si como dize Sã Bernardo. Las lagrymas delos penitẽtes son vino delos angeles, las quales proceden de dolor: quanto mas lo serian estas, que procedian de amor?

Bernar.

Pues a esta pregunta porque lloras? responde Maria: Porque me an tomado mi Señor, y no se donde le an puesto. Esto lloro, esto siento, esta es la causa de mis lagrymas. Quando era viuo, en el estaua toda mi felicidad, y gloria, y todo mi descanso: y entonces seruia le con lo que tenia, hospedaua le en mi casa, y seguia sus pisadas, oya su doctrina, vngia sus sagrados pies, y con esto descansaua el amor que ardia en mi coraçon, teniendo estos respiraderos y exercicios en q̃ emplearse: ahora todo esto a cessado, y no me quedaua otro seruicio que le poder hazer, sino vngir su precioso cuerpo, y acompañarle en este monumento. Y como vi que este solo consuelo y exercicio que me quedaua me an quitado, lloro, y llorare mientras no hallare este bien. Cosa es esta, que declara grandemente la caridad desta santa muger. Los padres no veen la hora de echar al hijo muerto de casa. La muger haze otro tanto con su marido: y esta muger no tiene otro refrigerio, sino estar siempre en cõpañia deste santo cuerpo. En lo qual se vee bien la differencia del amor de Dios, a todos los otros amores: porque los otros amã por su prouecho, y por esto cessa el amor, quando falta el prouecho: mas el amor puro de Dios, como no mira a si, sino a la gloria y seruicio de Dios, no tiene cuenta consigo, sino con Dios. Y entonces solamente se entristece, quãdo le quitan la materia de seruirle, como acaecio a esta santa muger. Pues por esso (dize ella) lloro: porque me an lleuado mi Señor, y no se donde le an puesto. Donde estas maestro mio? donde te lleuaron alegria mia? donde te escondieron dulcedumbre mia? Pues tan poco parecio a tus enemigos, lo que auian hecho en tu cuerpo viuo, que no lo quieren perdonar aun despues de muerto? Que es esto Saluador mio, que ni en vida ni en muerte has de tener descanso? Donde Señor ire? adonde te buscare? a quien preguntare por ti? Angustias me cercan por todas partes, y no se que consejo tome. Si estoy par del sepulcro, no hallo lo que desseo: si me fuere, no se donde vaya. Apartarme deste monumento, es muerte para mi: estar aqui, es dolor irremediable. Pero mejor me es guardar el sepulcro de mi Señor, que apartarme del. Aqui pues estare, y aqui morire, si quiera para que me entierren aqui par de mi Señor. Viuiendo estare par del, y muriendo me llegare a el: y assi ni muerta ni viua del me apartare. Mas o miserable de mi, por que no mire yo todo esto, quando vi sepultar a mi Señor? Porque me fuy deste lugar? porque no perseuere aqui siempre par del? Ca no llorara yo ahora por auer me lo lleuado: porque o no lo dexara lleuar, o me fuera tras delos que lo lleuaron. Mas yo miserable, quise guardar la ley, y perdi al Señor de la ley: obedeci a la ley, y no guarde aquel a quien obedece la ley. Pues que hare? con quien me aconsejare? O todo amable, o todo digno de ser desseado, buelue me Señor el alegria saludable de tu presencia. O esperança mia, no sea yo confundida, por esperar en ti. Pues porque o buen IESV, porque Señor no miras a las piadosas lagrymas y desseos desta muger? Porque la dexas tanto tiẽpo llorar, y buscar os de balde? donde estan aquellas palabras que dixistes: Yo amo a quien me ama: y quiẽ por la mañana velare a mi, hallar me ha? Donde esta aquella palabra que distes a esta muger, quãdo le dixistes: Maria escogio la mejor parte, la qual nunca le sera quitada. Pues qual otra es la parte q̃ ella escogio

Ioan. 20.

Prou. 8.

Luc. 10.

escogio sino a vos? A vos escogio, a vos amo, en vos puso toda su esperança, todo lo troco y renuncio por vos. Pues si dexado todo lo otro, no halla a vos, que le quedara? Como se cumplira aquella palabra que le distes, quando dixistes, que nunca le seria quitada?

No se pudierõ contener mas aq̃llas entrañas de piedad y misericordia, que no acudiessen a las lagrymas de tanta fidelidad y amor. Por las quales el Saluador cõ auerle embiado los angeles, vino tãbien el mesmo Señor delos angeles a enxugarlas, y por mejor dezir a trocarlas lagrymas de su tristeza, en lagrymas de alegria. Dichosas lagrymas, que tantas cosas acabaron con Dios. Cõ lagrymas alcanço perdon de sus peccados, con lagrymas alcanço la resurrecciõ de su hermano defuncto, por sus lagrymas merecio tener a los angeles por consoladores y al mesmo Señor delos angeles: y ser ella la primera a quien el Saluador resucitado apareciesse, e hiziesse Apostola de sus Apostoles. Grande es la virtud y potencia de las lagrymas, las quales atã las manos del omnipotente, y vencen al invencible, aplacan la ira del juez y la mudan en misericordia.

§. III.

Boluiendo pues el rostro Maria: vio al Señor, y no le conocio: antes le parecia ser hortelano de aquel huerto. Y no erro mucho en este juizio, porque sin duda hortelano es este Señor: y este officio venia a hazer enel anima de Maria, arrãcãdo della las espinas de su infidelidad e ignorancia. Hortelano es tãbien enel anima dõde mora: porq̃ ay siẽbra simientes d' santas inspiraciones, y buenos desseos: ay planta las plantas fructuosas delas virtudes, y riegalas cõ las lagrymas de nuestra deuocion. Porq̃ no crecen tanto los sembrados con el riego del cielo, quãto crecen las virtudes con este riego espiritual. Finalmente como hortelano guarda con muy gran recaudo su huerta, para que no entren los ladrones, que son los demonios, por tantos postigos y entraderos como ay en esta huerta (que son todos los sentidos interiores, y exteriores de nuestra anima) a robar el fructo dela buena conciencia. Porque de donde nace estar vn anima por muchos años sin cometer vn peccado mortal, viuiẽdo entre tantos ladrones, como son los demonios, sino por guarda deste hortelano q̃ no duerme, mirando por su huerta.

Assi que no erraua mucho Maria en este juizio, aunque verdaderamente no conocia al Señor teniendo le delante. Porque como ella juntamente amaua y dudaua, porque no esperaua la resurrecion, por esto veya al Señor, y no lo conocia, porque el amor merecia que le viesse, y la duda y desconfiança que no le conociesse. Cosa es esta que por especial dispensaciõ de Dios acaece muchas vezes a los justos, que tengan al Señor dentro de si, y que les parezca estar muy lexos del: porque assi conuiene para su exercicio y merecimiento. Assi acaecio al B. S. Antonio, que apareciendole vna vez el Saluador despues de q̃dar el muy maltratado de los demonios, dixole el S. varõ: Dõde estauas o buẽ IESV, donde estauas? porq̃ no te hallaste aqui al principio, para q̃ me ayudaras, y sanaras mis llagas? Al qual el Saluador respõdio: Antonio, aqui estuue mirãdo como peleauas: y porq̃ tãbien peleaste, hare q̃ en todo el mũdo seas nõbrado. Desta manera tambien Santa Cathalina de Sena siendo fuertemente combatida de los demonios cõ falsissimas imaginaciones, apareciẽdole el Saluador, y querellãdose ella porque la auia desamparado, respondio el, que no la auia desamparado: antes que el estaua en medio de su coraçon, y que el era el que hazia que aquellas imaginaciones no la venciessen. Lo mesmo hizo con el santo Iob, dando le paciencia en tan estraños trabajos, aunque el tantas vezes se quexaua que el Señor le auia desamparado: y que no lo queria oyr ni ver: antes se le auia mudado de piado- Iob. 30.

so en riguroso, y que con su mano poderosa le sacudia de si. Pues desta manera se a el Señor muchas vezes cõ los suyos, mayormente con los atribulados, y con los q̃ andan muy feruorosos en buscadel, Porq̃ a los vnos y a los otros parece q̃ esta muy lexos, y no esta sino muy cerca: porque ni los vnos tendrian paciencia, si el no se la diesse, ni los otros perseuerarian en su demanda, si el no los esforçasse. Esto es pues lo que aqui se nos representa, assi en este aparecimiẽto como en el de los discipulos que yuã a Emaus: a quien el Señor parecia peregrino, como aqui a Maria hortelano: porque en el vn lugar y en el otro teniendo al Señor presente, no le conocian.

Luc. 24.

Dize pues el Señor a Maria: Muger porque lloras? a quien buscas? O Rey de gloria, o cõsolador de tristes, venis a cõsolar, y hablays palabras de tanta descõsolacion? Porque ninguna cosa ay que mas renueue las llagas, y mas auiue el dolor dela persona desconsolada, que preguntarle por quien llora, y a quien busca: porque esso, es refrescarle la memoria de lo que ama, y la ausencia de lo que siente, y las causas de su dolor. Por lo qual dixo el Propheta: Fueron me mis lagrymas pan de noche y de dia, quando preguntaron a mi anima, donde esta tu Dios: porq̃ renouãdole al santo Prophe ta la memoria de quien tanto amaua, y la ausencia de tan grande bien, no se podia contener sin deshazerse en lagrymas noche y dia. Pues siendo esto assi, porque Señor vsays deste lenguage tan lastimero con persona que tanto amays? Creo sin duda que la causa desto fue, el gusto grãde que el Señor en estas lagrymas tomaua: porque aunque eran lagrymas de dolor, no miraua al dolor, sino a la causa, que era el amor. El qual agrado tanto a este Señor, que en el cielo, ni en la tierra no ay cosa que le agrade, sino su amor: y si otra cosa alguna le agrada, es porque va vestida y adornada desta virtud: sin la qual, ni la fê, ni la esperança, ni el martyrio, ni lenguas de angeles, ni de hombres le agradan.

Psal. 41.

Muger dize, porque lloras? a quien buscas? o desseo de su coraçon (dize Origenes) porque Señor le preguntays por que lloras? y a quien buscas? Ella muy poco a con sus propios ojos, y con gran dolor de su coraçon vio crucificado su esperança, y vos le preguntays ahora por que lloras? Ella vio tres dias a vuestras manos, cõ las quales muchas vezes auia sido bendita, y vuestros pies, los quales ella auia besado y regado con lagrymas, enclauados con hierro en vna Cruz: y vos le preguntays porque llora? Ella vio este dia espirar su espiritu, quando vos espirastes: y vos preguntays le porque llora? y ahora sobre todo esto cree ella que an hurtado vuestro sacratissimo cuerpo: el qual venia a vngir, por recebir en esto alguna consolacion, y vos dezis por que lloras, y a quien buscas? Vos sabeys que a vos solo busca, a vos solo ama, y por vos desprecia todas las cosas: y vos preguntays le a quien busca? Dulce maestro, para que prouocays el espiritu desta muger? para que enterneceys sus entrañas? Toda esta suspensa en vos, toda mora en vos, y de tal manera os busca, que buscando os ninguna otra cosa piensa si no en vos, y por esto por ventura no os conoce: porque no esta en si, sino fuera de si, por amor de vos. Pues porque le preguntays porque lloras? y a quien buscas? Lo susodicho es de Origenes.

Origenes.

Mas ella pensando que era hortelano, dixole: Señor, si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste, porque yo lo lleuare. Bien parece estar fuera de si esta santa muger: pues quantas palabras pronuncia, tantas ignorãcias dize. Porque lo primero, no responde a proposito, ni entiende lo que le preguntan: porque no entiende mas de lo que ama, ni tiene sentido para otra cosa. Y de mas desto, llama señor al hortelano, que era demasiada cortesia para quien tan baxo officio tenia. Y junto con esto, no habla por nombres,

Ioan. 20.

sino

sino por pronombres, diziendo: Si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste, porque yo lo lleuare. Pareciale, que todos estauã enlo que ella estaua y que assi no auia necessidad de mas declaracion. Tambien parece disparate presuponer que el hortelano andaua tomando los cuerpos delos muertos: y mucho mayor, ya que por algun mysterio lo huuiesse tomado, que luego por vna palabra le diesse a quien no conocia. Todo esto obraua el amor, el qual tan santamente la hazia errar: aunque mayor yerro era tener al Señor delante, y no conocerlo: porque como estaua enferma de amor, de tal manera se le auian escurecido los ojos con esta enfermedad, que no veya a quiẽ veya: porq̃ veya a IESVS, y no sabia que era IESVS. O Maria, si buscas a IESVS, ay tienes a IESVS. Mas por ventura por esto no le conoces, hallandole viuo, porq̃ le buscauas muerto. Sin duda esta es la causa, porq̃ el no te aparecia: porque como te auia de aparecer si tu no le buscauas: porq̃ tu buscauas lo que no era, y no buscauas lo que era, buscauas a IESVS, y no buscauas a IESVS, y por esso viẽdole, no le conoces. O piadoso y dulce maestro, no puedo del todo escusar esta discipula tuya, no puedo defender este su error, porq̃ tal te buscaua qual te auia visto, y qual te auia dexado en el monumẽto. Auia visto quitar d'la Cruz el cuerpo defuncto, y poner en el monumento: y tan grande era el dolor que auia recebido de tu muerte y de tu sepultura, q̃ no le quedaua esperança de tu resurreccion, y de tu vida. Finalmẽte Ioseph puso tu cuerpo enel monumento, y Maria sepulto con el juntamente su espiritu: y de tal manera lo junto con tu sacratissimo cuerpo, que mas facil cosa fuera apartar el anima del cuerpo a quien daua vida, que apartar la del tuyo, a quien ella amaua. Porq̃ el espiritu de Maria mas estaua en tu cuerpo, que en el suyo: y por esso quando buscaua tu cuerpo, buscaua tambien su espiritu: y despues que perdio el cuerpo tuyo, perdio el espiritu suyo: y por esso que marauilla es que no te conozca, pues no tiene espiritu con que te aya de conocer? Por tanto bueluele Señor su espiritu, y luego recobrara su sentido, y dexara el error en que esta. Mas como podia errar la que assi te amaua, y assi se dolia? Sin duda si erraua, no conocia que erraua: y assi este error no procedia de error, sino de amor. Por tanto misericordioso y justo juez, el amor que tiene para contigo, y el dolor que tiene de ti, la excusa delante de ti, para que no mires el error de la muger, sino el amor de la discipula: la qual no por error, sino por dolor, y amor lloraua, y por esso te dize: Señor, si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste, que yo lo lleuare. Que es esto muger? que dizes? Ioseph temio, y no oso tomar el cuerpo de la Cruz, sino de noche, y con licencia de Pilato, y Maria no espera por la noche, ni haze caso de Pilato, sino osadamente promete diziendo: Yo lo lleuare: O Maria, y si por ventura el cuerpo de IESV estuuiera en casa del principe de los sacerdotes, donde el principe delos Apostoles estando calentandose con los otros al fuego, le nego, que haras? yo dize, lo lleuare. O marauillosa fortaleza de muger, o muger, o muger, y si la sierua portera dessa casa te preguntare algo, que diras? yo le lleuare. O ineffable amor: o marauillosa constancia, niñgun lugar excepta, ninguno señala: sin temor dize. Absolutamente promete, dime donde le pusiste, que yo le lleuare. O muger grande es tu fê, grande tu fortaleza. Pues tu o buẽ maestro porque dexas de dezir lo que se sigue: Haga se como tu quieres? Por ventura as te oluidado de tu acostumbrada misericordia? No quieres o buen maestro dilatar mas el consuelo desta muger: pues a tres dias que espera por ti, y no tiene que comer, ni tiene con que mate la hambre de su anima, sino manifestando te tu, le das el pan de tu cuerpo, con cuyos pedaços apague la hambre de su cora- *Supra.*

çon. Pues si tu no quieres que desfallezca enel camino, remedia la hambre de su anima con la dulcedumbre deste manjar, pues tu eres pan viuo, que en ti encierras toda suauidad. Porque no podra durar mucho la vida de su cuerpo, si tu no te le descubrieres presto, que eres la vida de su anima.

§. IIII.

Gen. 45. No se dilato pues mucho la misericordia del Señor, ni duro mucho esta dissimulacion, sino dela manera que el Patriarca Ioseph se dissimulo vn poco con sus hermanos, quando fueron a Egypto: pero en cabo vencido de su nobleza, y del amor fraternal, dulcemente se les descubrio: assi este nobilissimo Señor, despues desta breue dissimulacion, luego muy dulcemente se descubrio a la discipula, llamandola por su acostumbrado nombre: Maria. Que palabras podran aqui explicar, adonde llego el alegria, la deuocion, el amor, la admiracion, y el espanto, que de tan grande marauilla concibio: hallando tanto mas de lo que desseaua, pues buscando el cuerpo muerto, hallo a su Señor viuo, y vencedor de la muerte? Marauilla fue cierto, como no espiro aqui el anima de Maria, con tan grande materia de admiracion y alegria. O Señor, quan grande es vuestro poder: pues con vna sola palabra podeys enriquecer y alegrar tanto vna anima. Mas no es mucho que quien con vna palabra crio el mundo, con vna resucite vn coraçon. No huyen tan presto las tinieblas de la presencia del Sol, quanto desaparecieron todas sus tristezas con la virtud desta palabra. Las tristezas se fueron, mas las lagrymas se quedaron, aunque trocadas las causas: porque las vnas eran de dolor, y las otras de alegria: aunque vnas y otras procedian de su amor. Mucha familiaridad y amor le mostro el Saluador con esta palabra: pero mucho mas mostraria con el tono y ayre de la voz: el qual el Euangelista no escriue, porque la palabra puede se escriuir, mas no la figura dela voz.

Supra. A vna palabra respõdio Maria otra palabra: y no menos significatiua. Porq̃ diziendo el Saluador Maria, respõdio ella, Maestro: conuiene a saber: maestro del cielo, maestro del mũdo, maestro de mi anima, maestro de los mansos y humildes de coraçon. No dixo mas q̃ esta palabra, porque con la fuerça del affecto estaua tan atada y enuarada la lengua, que no podia dezir mas, auiendo tanto que dezir, y que pregũtar sobre tan grande mudança, y tan ineffable mysterio. Mas el affecto q̃ no se declaro con palabras, começo a declarar por obras: arrojãdose a los pies del Señor: a los quales tenia derecho por antigua possessiõ, y en los quales auia hallado todo su thesoro. Lauãdolos cõ lagrymas, hallo el perdõ de sus peccados, assentada par destos pies, oya la doctrina de su boca: derribada a estos pies, pidio la resurrecciõ de su hermano: estos pies torno a vngir en casa de Simon Leproso, y ahora los quiere adorar: y besar las sacratissimas señales de las llagas que veya enellos. Assentauase Maria como humilde (segun el consejo del Saluador) en lugar mas baxo del combite: y por esto no es mucho q̃ la subiessen al mas alto: pues tomãdo ella los pies siempre, le daua el Señor la mano cõ los nueuos fauores que le hazia. Luc. 14.

Respõdele el Saluador. No quieras tocarme, porq̃ aun no e subido a mi padre. No rehusaua el Saluador que esta santa muger adorasse y besasse sus sacratissimos pies: pues no nego esto d'ahy a poco espacio a las sanctas mugeres q̃ boluian del monumẽto, en cuya compañia venia la mesma Maria: y esto se entiende por lo q̃ luego dize: Aun no e subido a mi padre. Pẽsaua esta santa muger que el Saluador era ya subido al cielo, y buelto a su padre, como el tãtas vezes auia repetido esta palabra, cõsolando a sus discipulos, y dandoles cuenta de su partida. Y porq̃ presuponia q̃ el Saluador estaua enel cielo, y q̃ no lo hauia de ver mas que aquella

lla vez en este mũdo, quisõ lograrlo mas enteramente, y assi se derribo a sus pies, para que no se le fuesse tan presto. A la qual respondio el Señor las palabras susodichas, como si dixera: No me detengas, no pienses que me voy, ni que sera esta la postrera vez que me veras: porq̃ aun aca estoy en el mundo, y estare por algunos dias: porq̃ no e subido a mi padre como tu imaginas.

Y acabadas estas palabras despide la el Saluador diziẽdo: Corre, ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Que mas dulce lenguage, q̃ mayor significacion de humildad y amor q̃ esta? Cõ mucha razõ encarece el Apostol esta tã grande humildad del altissimo hijo de Dios, q̃ no se desprecio de llamar hermanos suyos e hijos de vn mesmo padre, a vnos pobres pescadores, q̃ erã como estropajos del mũdo, y q̃ poco antes desleal y couardemente huyeron, y le desamparaRõ en medio de sus enemigos, sin embargo de auerle visto tãtas vezes obrar tantos milagros. Biẽ parece Señor, q̃ no mudastes la condicion q̃ mostrastes en este mundo, despues q̃ lo dexastes: sino que aquella mesma suauidad y blandura q̃ teniades antes, teneys ahora, y que el tratamiẽto q̃ haziades a los vuestros estando cõ ellos, les hazeys ahora despues q̃ los dexastes, porq̃ no se muda vuestro coraçõ con los lugares, ni se differencia con los tiẽpos, ni se altera con la nueua dignidad y gloria de vuestro cuerpo, y de vuestro nombre q̃ ahora teneys, y por esto cõ mucha razõ se deuen cõsolar, animar y gloriar los vuestros en vos, como hermanos de tal hermano, y como hijos de tal padre, pues assi los llamays vos.

Hebr. 2.

Y no es menor la suauidad y dignaciõ delas palabras q̃ se siguen: Subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Porque que mayor gloria y dignidad para el hombre, q̃ tener a Dios por padre? y que mayor humildad para el hijo de Dios, que tener a nuestro Dios por suyo: Por qual os deuemos mas Señor, o porque a vuestro padre heziste nuestro, o porque a nuestro Dios heziste vuestro? Ni puede ser mayor honra que la primera, ni mayor humildad que la segunda: la qual nos merecio la gloria dela primera. Porque por el merito de aquella tan grande humildad, como fue abaxarse el hijo de Dios, a hazerse hijo del hombre, nos leuanta a esta tan grande gloria, que el hijo del hombre se hiziesse hijo de Dios.

De toda esta tan dulce, y tan deuota historia, entre otras muchas cosas, la principal que sacamos, es entender el feruor con que se ha de buscar Dios: y el fructo que alcançan los que desta manera le buscan. Porque sin duda, assi como Dios puso esta muger enla Yglesia, por exemplo de penitencia a los peccadores: assi la propone por exemplo de buscar a Dios, para los justos. Porque los vnos veran en ella como han de hazer penitencia, y el fructo que por ella se alcança: y los otros la diligencia cõ que han de buscar a Dios, y lo que alcançaran si assi le buscaren. O pues tu que herido ya con el amor de Dios, aspiras a la perfeccion desse amor, y dela diuina sabiduria, enla qual se hallo Dios, buscalo dela manera q̃ esta muger lo busco: buscalo cõ amor, cõ dolor, cõ diligẽcia, con lagrymas, cõ instancia, y sobre todo cõ perseuerancia y no dudes sino q̃ lo hallaras. Y no te parezca mucho buscarlo con tanto cuydado, porq̃ como Dios disponga todas las cosas suauemente, quiere q̃ los medios tengan proporcion con el fin: y assi quiere que vn tan gran thesoro, con tan grande ansia sea buscado. No te espanten los trabajos desta jornada, no los temores d̃ la noche, no el miedo delos soldados, q̃ son los demonios, no la memoria de los peccados passados, pues nada desto desmayo, ni acouardo a esta santa peccadora, para insistir en su demanda: y por esto merecio primero q̃ todos, ver aquel resplandeciente Sol de justicia glorioso y re-

resucitado. O consuelo de peccados, o esfuerço delos que buscan a Dios, vna muger de quien el Saluador auia lançado siete demonios, que es, como declara San Gregorio, la diuersidad de todos los peccados, en que esta muger estaua sumida, que seria difficultosa y fea cosa cõtarlos ahora por sus nõbres: sin embargo desto, porque busco con tãtas ansias, con tantas lagrymas, y con tanta perseuerancia el cuerpo de su Señor, merecio esta visitacion primero que los Apostoles, y primero que el principe de los Apostoles, y primero que el discipulo singularmente amado entre los otros Apostoles. O quanto resplandece aqui la bondad y nobleza de Dios, y el desseo de atraer los peccadores a si, y consolar a los que con todo su coraçon le buscan: pues tales fauores, tal acogimiento, y tal tratamiento haze a los que se bueluen a el. En lo qual parece quan verdadera sea aquella palabra de Dios que por vn Propheta promete diziendo: Si buscares a Dios hallar le has quãdo le buscares con todo tu coraçon, y con todo el quebrantamiento de tu anima, como vêmos que esta muger lo buscaua. Mas con esta ansia se ha de juntar la perseuerancia, qual ella tambien tuuo: la qual por esso hallo, porq̃ perseuéro. Por esto hazia Dios tan grande caso en los sacrificios de la ley, q̃ no se le offreciesse animal sin cola, y sin oreja: para dar a entender, que lo que principalmente nos pide, es obediencia y perseuerancia. Porque destas dos piecas se haze la ropa de justicia, que cubre al hombre de pies a cabeça: figurada en aquella que su padre hizo a Ioseph: que era de muchos colores, y llegaua hasta los touillos, para significar la vestidura de justicia, que se compone de diuersas virtudes, y llega con el don de la perseuerancia hasta el fin dela vida.

Gregor.

n. 37.

Y no desmaye el q̃ assi busca a Dios, quãdo viere que se dilata el cumplimiento de su desseo: porque por esso se dilata, porque con la dilacion crezca, y el crecimiento del desseo sea motiuo de mayores diligencias, y de mayores merecimientos: porque el tal desseo es don de Dios, y por tal se cuenta en el libro de la Sabiduria, quando el Sabio dize: Que da Dios a los justos codicia entrañable de la sabiduria. Aprẽde pues o hõbre peccador, desta muger peccadora, aprẽde a llorar el ausencia de Dios, y a desear su presencia: aprẽde a amar a IESV, esperar en IESV, buscar a IESV, y no temer ninguna aduersidad, ni recebir ninguna cõsolacion fuera de IESV. Buscale en el monumẽto de tu coraçon, y rebuelue la piedra dela dureza del, y mira si esta IESVS en el: y si no le hallares, busca, perseuera, y llora, e inclina tu ceruiz, abaxãdote y humillandote hasta el poluo de la tierra, y torna a mirar otra vez: y ten por cierto q̃ si con esta fé le buscares en este monumẽto, y perseuerares buscandole, y te inclinares humillandote, y desechares de ti por exemplo de Maria toda otra consolacion fuera de IESVS, finalmente le hallaras, y en el hallaras aun en este valle de lagrymas, riquezas y consolaciones que no se pueden explicar.

Dela subida de nuestro Saluador a los cielos.

DEspues del mysterio dela resurreccion del Saluador, se sigue el postrero de su gloriosa Ascension: el qual (como dize S. Bernardo) es fin de todas las otras fiestas de Christo: y dichoso termino de todos sus caminos y trabajos. Porque el es el que decendio, y el que subio sobre todos los cielos: porque diesse cabo a todas las cosas q̃ para nuestra saluacion eran necessarias. La historia deste mysterio escriue S. Lucas diziẽdo, que passados quarenta dias despues dela resurreccion, auiendo el Señor aparecido a los discipulos muchas vezes en este tiempo: como se llegasse la hora de su gloriosa subida, llamo a todos, y lleuo los al monte Oliuete, que es junto de Betania. Quien dudara que se hallasse pre-

preſente a eſta fieſta dela ſacratiſſima virgen nueſtra S. No era cierto razon que ſe partieſſe el Saluador vn tan largo camino, ſin deſpedirſe de ſu ſantiſsima madre. Auiale de ver ſubir en la Cruz, y no le hauia de ver ſubir a los cielos? hauia d' padecer los trabajos del monte Caluario, y no hauia de gozar del alegria del monte Oliuete? No es eſta la condicion de nueſtro Señor, ſino que ſi padeciere-mos con el, reynaremos con el: y ſi fuere-mos compañeros de ſus dolores, tambiẽ lo ſeremos de ſus alegrias. Pues ſi los Apoſtoles, a quien tan pequeña parte cupo delos dolores de Chriſto, en cõparacion dela Virgen (porque dellos huyerõ, dellos le negaron) fueron combidados a eſta fieſta: la bienauenturada madre (a quien tanta parte cupo deſte caliz) hauia de ſer excluyda della? No por cierto, alli eſtuuo, alli ſe hallo, alli vio con ſus ojos leuantarſe el fructo de ſu vientre ſobre las eſtrellas del cielo.

Pues junta toda eſta glorioſa compañia, començo el Saluador a dar orden en lo que deſpues de ſu yda los diſcipulos hauian de hazer, y dize les aſſi: Voſotros diſcipulos mios recibireys en vueſtras animas la virtud del Eſpiritu ſanto, que vendra ſobre voſotros, y eſforçados con ella, ſereys teſtigos mios en Hieruſalẽ, y en Iudea, y Samaria, y en toda la tierra. Como ſi dixera: Voſotros hijos mios, y ouejas de mi manada, fuyſtes teſtigos de toda mi vida, viſtes la doctrina que e predicado, los exemplos que os e dado, las obras que he hecho, las contradicciones que he ſuffrido, los tormentos e injurias, y la muerte que por el remedio del mundo he padecido. Viſtes mi reſurreccion: vereys ahora mi aſcenſion: deſpues dela qual recibireys el Eſpiritu ſanto, para que eternalmente more con voſotros, y cõ todos los q̃ por voſotros creyeren. Pues id cõ la bendicion de mi padre por todo el mundo, y predicad mi Euangelio a toda criatura. Predicad eſtas buenas nueuas al mundo: que yo ſien do natural hijo de Dios, me hize hombre para hazer a los hombres dioſes: que mori, para matar ſu muerte: que reſucite, para reparar ſu vida.: y que yo ſubo a los cielos, a aparejar ſu gloria. Yo os embio de la manera que me embio mi padre. Deſengañad los hombres, perdonad los peccados, y hazedlos participantes de mis merecimientos y trabajos. Dezildes que no amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos, q̃ teman a Dios, q̃ ſe les acuerde q̃ ay juyzio, q̃ ay otra vida, q̃ ay parayſo e infierno para buenos y malos, y que es Dios teſtigo y juez delas obras humanas.

Dichas eſtas palabras, como ya ſe llegaſſe el tiempo dela partida, viendo los hijos la ſoledad que les quedaua de todo ſu biẽ, y la orfanidad de tal padre, que ſentirian? que harian? que dirian? Quan gran dolor (dize San Bernardo) y quan gran temor ſi penſays hermanos entro en aquellos pechos apoſtolicos, quando vieſſen al Señor que tanto amauan leuantarſe en el ayre, y apartarſe de ſu compañia? Grã de ſin duda era eſte dolor, viendo que los dexaua aquel, por quien ellos auian dexado todas las coſas. Por lo qual no podian los hijos del eſpoſo dexar de llorar, viendo que ſe les yua el eſpoſo. Y no era menor el temor que el dolor, viendo q̃ quedauan en medio de tantos y tan poderoſos enemigos, no eſtando aun armados con virtud y fortaleza del cielo. Pues viendoſe deſta manera, que ſentiriã? que harian? Vnos ſe derribarian a ſus pies, otros le beſariã aquellas ſacratiſſimas manos, otros ſe colgarian de ſus ombros, y todos a vna voz le dirian: Como Señor nos dexays ſolos, y huerfanos entre tantos enemigos? Que haran los hijos ſin padre? los diſcipulos ſin maeſtro? las ouejas ſin paſtor, y los ſoldados flacos ſin ſu capitan? Donde vays Señor ſin noſotros? donde quedaremos ſin vos? que vida ſera la nueſtra, faltando nos tal arrimo, tal guia, y tal compañia. A todas eſtas querellas les reſpondio benig-

namente el Saluador, prometiendoles la venida y fauor del Espiritu santo, y su perpetua assistencia y prouidẽcia, que nunca jamas les faltaria.

Entre estas y otras palabras llegãdose ya la hora dela subida, comiençan los angeles a dezir aquellas palabras del Propheta: Leuantaos Señor, para ir al lugar de vuestro descanso: vos y el arca de vuestra santificacion. Essa arca de donde se pago la deuda de todo el mundo: essa arca enla qual estan todos los thesoros de Dios escondidos: essa arca de santificacion y de amistad: por la qual fueron los hombres santificados y reconciliados con Dios. Leuad pues con uos essa arca glorioſa de vuestra humanidad, para que la que fue compañera enlos trabajos, lo sea enla gloria: y la que estuuo affixada enel santo madero, reyne para siempre con vos enel cielo. Leuanta se pues esta arca, y comiença a subir aquel cuerpo glorioso a lo alto en vna nuue resplandeciente. El iua subiendo, y los discipulos suspensos y atonitos de ver ir por el ayre a su Elias volando: y ya que no podian seguirle con los cuerpos, seguianle con los ojos, y con los coraçones. Que vista? que atencion? que impresion de ojos en ojos, y de coraçon en coraçones? Leuantadas las manos en alto (dize S. Lucas) subia al cielo, yles daua su bendicio. O quien se hallara alli presente, para que le alcançara parte desta bendicion, y se despidiera deste Señor. O quan dichosa

Bernar. processiõ esta (dize S. Bernardo) en la qual, ni aun los mesmos Apostoles fueron dignos de ser admitidos. O quien fuera tan dichoso, ya que eneſta processiõ no se hallara, que alomenos estuuiera presente al tiempo desta partida, y se despidiera deste Señor. Sentia muy bien esta soledad y ausencia el bienauenturado S. Augustin, quando dulcemente se quexaua, diziendo: Fuyste te consolador mio, y no te despediste de mi, subiendo a lo alto diste la bendicion a los tuyos, y no lo vi. Los angeles prometieron que boluerias otra vez al mundo y no lo oy. Con estas y otras semejantes palabras significaua este santo la soledad que sentia su anima con la partida deste Señor. Y no menos sentia esto el deuotissimo Bernardo diziendo assi: Que tengo yo que ver con estas solẽnidades? Bernard. Quien me cõsolara Señor IESV, pues no te vi yo colgado enla Cruz, affeado con llagas? amarillo con la presencia de la muerte? pues no me compadeci del crucificado? ni serui al muerto? para que lauara yo si quiera la sangre de tus heridas con mis lagrymas? Como te fuyste sin saludarme, quando vestido de ropas de gloria, te subiste al cielo? Sin duda no admitiera consolacion mi anima, si los angeles con alegre voz no preuenieran, diziendo: Varones de Galilea, que estays aqui mirando al cielo? Este Señor q̃ veys subir al cielo, desta manera tornara quãdo buelua a juzgar al mundo. Assi vendra por cierto dela manera que subio, y no dela manera que descendio: porque descẽdio primero con grande humildad a saluar las animas, mas descendira despues con grãde gloria a resucitar los cuerpos, y dar a cada vno segun su merecido. Verle he yo, aunque no ahora, y mirarlo he, aunque no tan de cerca. Este manojo delas primicias de nuestra humanidad esta ya offrecido al padre, y puesto a su mano derecha, despues se offrecera todo lo que falta.

Mas que lengua podra explicar, con quanta fiesta y alegria fue recebida aquella sacratissima humanidad en el cielo? Costumbre era delos Romanos, quando algun señalado capitan auia hecho grandes hazañas, aparejarle vn muy solenne recebimiento, rompiendo los muros por donde entrasse, y acompañandole y dando vozes todo el pueblo, y predicando sus loores. Y desta manera entraua en vn carro triumphal, acompañado delos captiuos, y prisioneros que consigo traya. Pues si esto se haze aca enla tierra, que haria aquella

August.

corte

corte celeſtial a eſte grande capitan, que triumpho del mundo, del demonio, del peccado, dela muerte, del infierno: y que tanto numero de animas libres de captiuerio traya conſigo? Que fieſta ſe haria aquel dia? Que cantos? que muſicas? que loores? que recebimiento? Que ſeria oyr las vozes delos Angeles, y de todos aquellos corteſanos celeſtiales? O Señor, que mudança es eſta tan grande? Quiẽ os vio en aquel Viernes, y quiẽ os vee eneſte Iueues? Quien os vio enel monte Caluario, y quien os vee oy en el monte Oliuete? Alli tan ſolo, aqui tan acompañado? Alli ſubido en vn madero, aqui leuantado ſobre las nuues del cielo? Alli crucificado entre ladrones, aqui acompañado de coros de Angeles? Alli enclauado y condenado, aqui libre, y libertador de condenados? Finalmente alli muriendo y padeciendo, aqui gozando y triumphando de la meſma muerte. Camino Iacob a la tierra de Meſopotamia, por dar lugar a la ira de ſu hermano, y como hõbre que yua huyẽdo, caminaua ſolo, y pobre, ſin mas que vn bordon en la mano, con el qual paſſo el rio Iordan. Y acabo de cierto tiempo tornando por alli con grande proſperidad, acordandoſe de la pobreza con que por alli auia paſſado, leuantando los ojos al cielo, dixo: Bendito ſeays vos Señor, porq̃ con vn palo enla mano paſſe eſte riõ, y ahora torno con dos cõpañias de hombres y de ganados. Figura es eſta de Chriſto nueſtro Saluador, el qual paſſo las aguas deſta vida mortal con vn palo enla mano, q̃ fue el madero d̃ la Cruz: y ahora buelue con dos compañias, vna de Angeles, y otra de hõbres: eſto es, de las animas de muchos ſantos Patriarcas, y Prophetas que dende el principio del mundo eſperauan por ſu venida, y le venian acompañando. Alli venia el innocẽte Abel, y el juſto Noe, y el obediente Abraham, y el caſto Iſaac, y el fuerte Iacob, y el prudente Ioſeph, y el pacientiſſimo Iob, y el manſo Moyſen, y el ſanto Ezechias, y el elegante Eſaias, y el afligido Hieremias. Entre los quales venia el cantor celeſtial con ſu harpa enla mano, cantando delãte de la verdadera arca del teſtamento, cõbidando a los otros a q̃ alabaſſen y glorificaſſen a eſte Señor, diziendo: Cantad al Señor cãtar nueuo: porque a obrado grandes marauillas. Porque veamos cantar nueuo? Porq̃ ningun cantar viejo reſponde a eſta fieſta, ni iguala con el merecimiento deſte dia, y por eſto nueua fieſta, y nueua gloria, cõ nueuos loores ha de ſer celebrada. Pues que cantar nueuo cantaremos? El cantar ſera: Mira quan buena coſa es, y quan alegre, morar ya los hermanos en vno. *Pſal. 132.* Eſtos dos hermanos ſon el cuerpo y el eſpiritu de Chriſto: los quales haſta ahora viuian en diuerſos eſtados: porque el cuerpo padecia los tormẽtos, y el eſpiritu gozaua de deleytes eternos. Mas en eſte dia, ya moran los hermanos en vno: pues el cuerpo y el eſpiritu ſuben glorificados al cielo: y auiendo ſido tan deſiguales enla vida, participã ahora vna meſma gloria. Deſta manera pues cõ eſtas alabãças, con eſtos cantares, y con eſta tan gloriоſa cõpañia ſube aquella ſacratiſſima humanidad ſobre todos los cielos, haſta llegar a ſer colocada a la dieſtra del padre. Porq̃ el q̃ ſe auia humillado mas que todas las criaturas por la obediẽcia y gloria del padre, fueſſe ſublimado ſobre todas ellas, y aſſentado a ſu dieſtra. De modo que aquella naturaleza a quien fue dicho: Poluo eres, y en poluo te bolueras: ahora es leuantada del poluo dela tierra, y ſubida ſobre todos los cielos.

Delos grandes fructos que ſe nos ſiguieron de la ſubida del Señor a los cielos.

§. I.

Como aya muchas coſas que conſiderar aſſi en eſte myſterio, como en todos los paſſos dela vida y muerte de nueſtro Saluador, vna de las mas principales, y q̃ mas mueue nueſtro coraçon a ſu amor, es, ver quan enteramente ſe entrego eſte Señor a nueſtro prouecho, y como en to-

das las obras que hizo, quiso ser mas nuestro que suyo, tomando para si el trabajo, y communicando nos el prouecho: y como finalmente dende el dia de su nacimiento hasta el de su glorioſa ascension, ningun passo dio, ninguna obra hizo, que no militasse para nuestro bien. Escriue San Ioan enel Apocalypsi, que vio salir de la silla de Dios y del cordero vn hermosissimo rio, que resplandecia como vn cristal, y que a la ribera deste rio nacia vn arbol de vida, que daua doze frutos, segun los doze meses del año, y que las hojas deste arbol erã para salud delas gẽtes. De manera que no auia enel arbol cosa que no fuesse de prouecho: pues el era arbol de vida, y el fruto era fruto de vida, y hasta las hojas eran hojas de vida. Lo qual todo a ninguna persona compete mejor que a nuestro Saluador, que es verdadero arbol de vida, y q̃ todo quanto eneste mundo hizo y dixo, fue para darnos vida. Vino a este mundo para alumbrarnos cõ su doctrina, conuerso cõ nosotros, para informar nos con su exemplo murio por nosotros, para redemir nos cõ su sangre: fue sepultado en vn sepulcro, para vencer nuestra muerte: descendio al infierno, para prender y saquear nuestro aduersario: resucito despues d' muerto, para esperança de nuestra resurreccion: subio a los cielos, para abrirnos el camino dellos: y embio nos de ahy el Espiritu santo, para que mediante su virtud nos hiziesse espirituales, y santos. Assi que de tal manera se entrego todo a nosotros, de tal manera nos amo, y nos junto consigo, que a penas hizo cosa alguna, que no tuuiessen los hombres parte enella: porque no puede tener ninguna gloria la cabeça, que no quepa tãbien su parte a los miembros.

Y por esta causa con mucha razon se compara el mesmo con la gallina q̃ cria, en el S. Euangelio, no solo porque el nos defiende de nuestro aduersario, y ampara debaxo de sus alas, como haze la gallina para defender los pollos del milano, sino tambien porque assi còmo la gallina quando halla alguna cosa que comer, luego comiença a piar, y llamar a sus pollos, para que coman lo que ella descubrio, quedandose ella ayuna, y flaca: assi este piadosissimo Señor se huuo con nosotros, ayunãdo, para hartarnos: empobreciendose, para enriquecernos: humillandose, para leuantarnos: muriẽdo, para resucitarnos, y padeciendo para darnos descanso, y (lo que mas es) que aun esta gloria que tomo oy para si, tambien la tomo para nosotros. De suerte q̃ no menos nos ayuda ahora estando en el cielo, que nos ayudara si estuuiera en la tierra. Enlo qual se vee claro la differencia que ay de la santidad y trabajos de Christo, a la de todos los otros santos: porque estos fueron santos principalmente para si, y trabajaron para si, mas la santidad y los trabajos de Christo d' tal manera fueron suyos, que tambien siruieron para nuestro remedio: como lo significo el mesmo Señor quando dixo: Yo padre santifico a mi por ellos: porque ellos sean santos de verdad. Y assi todas las obras de su vida santissima, su nacimiento, su circuncision, su destierro, sus caminos, sus oraciones, sus lagrymas, sus ayunos, su muerte, su Cruz, su sepultura, y hasta su resurreccion, y ascension, todo siruio para nuestro remedio. Porque assi como la culpa del primer hombre redũdo en todos nosotros: assi tambien la gracia del segundo se deriba a todos. Sino que ay gran differencia entre la destruccion, y la reparacion. Porque para lo primero basto vna golosina, y vna desobediencia: mas para lo segundo siruio todo lo que este Señor hizo dende el dia q̃ nacio, hasta que subio al cielo: y lo que hara hasta la fin del mundo. Porque claro esta que mucho mas difficultoso es el edificar que el destruyr: pues para destruyr vn palacio real basta ponerle vn tizon de fuego: mas para edificarlo son menester muchas manos, mucho tiempo, y mucha hazienda. Pues a esto vino

del

del cielo eſte Señor, y eſto es para lo que ſiruieron todas ſus obras, y quanto hizo eneſte mundo, y quanto ahora haze enel cielo.

Mas por ventura diras, ya que aſſi ſea en todas las obras deſte Señor, como ſe podra eſſo verificar enel myſterio de ſu Aſcenſiõ, pues eſta ſubida no fue para trabajar, ſino para reynar: quiero dezir, no para merecernos con ſus trabajos el reyno del cielo, ſino para gozar el eternalmente deſte deſcanſo? Y demas deſto, como puede ſer prouecho nueſtro, auſentarſe eſte Señor de noſotros, y dexarnos eneſte mũdo ſolos, ſin ſu preſencia, faltarnos ſus palabras, que eran palabras de vida, ſus exemplos, que eran tan grandes eſtimulos de virtud, y ſus milagros, que eran tan grãdes teſtimonios dela fé, cõmo todo lo demas? como puede ſer eſto prouecho nueſtro, principalmente enel eſtado en que ahora eſta, que es de perfecto cõprehenſor, donde ya no puede merecer como antes?

Oye ahora la reſpueſta, para que veas la parte que te cabe deſta gloria, y entiendas que no menos deues al Señor por eſte myſterio, que por todos los otros. Para lo qual primeramente has de preſuponer, que aſſi como eſte Señor quando deſcendio del cielo ala tierra, de tal manera decendio a la tierra, que no dexo el cielo: aſſi tambien quando ſubio de la tierra al cielo, de tal manera ſubio al cielo, q̃ no deſamparo la tierra. Porque aunq̃ ſubio ſegũ la humanidad, no ſubio ſegun la diuinidad: porq̃ eſta, en todo lugar eſta preſente. Ni aun de tal manera ſubio con la humanidad, que del todo nos dexaſſe ſin ella: pues aſſi como Elias quãdo ſe deſpidio del mundo, dexo el palio a ſu diſcipulo Heliſeo, aſsi eſte Señor, quando ſubio al cielo, nos dexo tambien el palio de ſu ſacratiſſima carne enel ſantiſſimo Sacramento. 4. Reg. 20.

Preſupueſto pues eſte principio, veamos quantos, y quan marauilloſos fructos ſe nos ſiguieron de ſu ſubida. Primeramente el mayor prouecho que el hombre puede recebir eneſta vida es, aprouechar en aquellas tres virtudes altiſſimas y nobiliſſimas, con que Dios ſe honra, q̃ ſon, Fé, Eſperança, y Caridad: y para todas ellas nos aprouecho grandemente el myſterio deſta glorioſa ſubida, como dize S. Thom. Porque primeramente aprouecho para mayor perfecciõ dela fé: porque a la condicion de la fé pertenece que ſea de las coſas q̃ no ſe veen: para lo qual conuenia que eſte Señor, que es el obgecto principal de nueſtra fé, ſe auſentaſſe de nueſtra viſta: para que aſſi fueſſe nueſtra fé de otra condicion que la de ſanto Thome, a quien fue dicho: Porque me viſte Thome, creyſte: bienauenturados los que no vieron y creyeron. S. Thom. Hebr. 11.

Lo ſegundo aprouechonos para la eſperança dela otra vida: para la qual ſe nos dieron aqui certiſſimas prendas y ſeguros. Porque vêmos oy ſubir aquella ſacratiſſima humanidad al cielo: Vêmos aquellos miembros que poco antes auiã eſtado enel ſepulchro, ſer colocados entre los choros de los Angeles, vêmos aq̃l cuerpo mortal ſer recebido enel gremio de la immortalidad: vêmos que aquella naturaleza a quiẽ ſe cerraron las puertas del parayſo, y ſe defendian con la eſpada del Cherubin, ſube ahora ſobre todos los Cherubines, y buela ſobre las plumas de los vientos. Gen. 3. Pſal. 103.

Mas no es ſola eſta la prenda de nueſtra eſperança, ſino otra ſin comparacion mayor: que es, ſer Chriſto nueſtra cabeça, y noſotros ſus miẽbros. Pues ſi la gloria de la cabeça es tambien de los miembros, y ſi adonde eſta la cabeça es razon que eſte el cuerpo, y eſta cabeça oy entra enel cielo: luego todos los miembros no ſolo tienen razon para eſperar el cielo, mas ya enel tienen tomada la poſſeſſion del cielo.

Y no ſolo para la eſperança de la gloria, que es fin de nueſtro camino, ſino tãbien para la eſperãça de todas las ayudas y medios que para eſto ſe requieren: y para

para el remedio de todas las neceſſidades y trabajos deſta vida, que es el mayor theſoro, y la mayor conſolacion que en eſte mundo ſe puede tener. Eſta conſolacion es vna certidumbre que el hombre Chriſtiano tiene, de que el que ſe quiſo hazer hombre por el, es el que tiene cargo de todas ſus coſas: el que ſiempre mira por el, el que eſta velando ſobre ſus neceſsidades, el que oye ſus oraciones, el q̃ habla en ſu fauor, y procura ſu bien. Pues quien tuuo tanta caridad, que nos buſco con tantos trabajos, y nos buſco para nos dar tantos bienes, y nũca en ſus trabajos ſe oluido de noſotros, ni perdio vn punto de ſu caridad para con noſotros, menos ſe oluidara eſtando tan ſin trabajos, y eſtando con el meſmo amor. Los bienes ya eſtan ganados para el, y para noſotros, no los querra negar quien los gano tanto a ſu coſta. Si andando enel mundo fue nueſtro procurador, y oyo nueſtras peticiones, no menos las oyra eſtando en la ſilla de ſu poder, y en poſſeſſion de tan grandes bienes.

Lo tercero ſirue tambien eſta ſubida del Señor para encender nueſtra caridad, y leuantar nueſtros deſſeos y penſamientos al cielo. Porque ſi ſon tantos y tan grãdes los beneficios deſte Señor, no ſolo en aquel poco de tiempo que anduuo en la tierra, ſino los que ahora, y para ſiẽpre recebimos eſtando enel cielo (dõde no menos obra nueſtra ſalud, haziendo officio de abogado, que aqui la obro haziendo officio de Redemptor) como no entregaremos todo nueſtro amor, a quien todo ſe entrego en todos los lugares y tiempos a noſotros? Y ſi (como el meſmo Señor dize) donde eſta nueſtro theſoro, alli eſta nueſtro coraçon: ſi todo nueſtro theſoro es Chriſto, donde es razon que eſte todo nueſtro coraçon, ſino con el? Porque aſsi como el auariento ſiempre tiene ſu coraçon en los dineros, el ambicioſo en las honras: aſsi tambien como Chriſto ſea todo nueſtro theſoro, nueſtra honra, nueſtra gloria, y todo nueſtro bien (pues todas las coſas tenemos enel) claro eſta que poniendonos Dios eſte theſoro enel cielo, nos obligo a tener alla nueſtro coraçon. Porque ſi aquel ſanto Propheta que todo ſu bien tenia en ſolo Dios, dezia: Que tengo yo Señor que ver enel cielo? ni que deſſeo yo de vos ſobre la tierra? Porque no dira otro tanto el anima, que todo ſu bien tiene en ſolo Chriſto? Eſto era lo que hazia a los ſantos (quando eneſte mundo viuian) eſtar aqui con ſolo el cuerpo, y con el coraçon y penſamiento en aquella bienauenturada region. Eſto era lo q̃ hazia al Apoſtol dezir, que ſu conuerſacion era en los cielos, por eſtar enellos aquel por cuyo amor tenia todas las coſas del mũdo por eſtiercol. Ya eſto meſmo combida el a los Coloſenſes en vna Epiſtola donde dize: Hermanos, ſi reſuſcitaſtes ya cõ Chriſto, buſcad las coſas que eſtan en lo alto, donde Chriſto eſta aſſentado a la dieſtra del padre: en eſtas tened vueſtro guſto, y no enlas dela tierra. Como ſi dixera: Hermanos, ſi imitaſtes ya con la nouedad de vueſtra vida la Reſurreccion de Chriſto, imitad tambien el myſterio de ſu Aſcenſion, leuantando vueſtro eſpiritu a la contemplaciõ, y amor de las coſas del cielo. En las quales palabras quiere el Apoſtol, que pues Chriſto, q̃ es todo nueſtro biẽ, eſta enel cielo, alla eſte tãbien todo nueſtro amor, nueſtra eſperança, nueſtra alegria, y nueſtro penſamiento. Quiere que de alla eſperemos el remedio de nueſtras neceſſidades, el aliuio de nueſtros trabajos, la lumbre para nueſtros caminos, la ley de nueſtra vida: y finalmente que aſsi como todo eſte mundo inferior pende del cielo, y de las influencias del: aſsi todo nueſtro eſpiritu eſte como colgado de Chriſto, que eſta enel cielo, y de los beneficios y fauores del. Porque los que lo contrario hazen, quiero dezir, los que viuen en la tierra, y tienen todas ſus rayzes y eſperança enella, deshazen con la obra lo que confieſſan por la boca, y contradizen con ſus coſtũbres, a lo que predican

Pſal. 72.

Philip. 3.

Coloſ. 3.

dican con ſus palabras: pues confeſſando por vna parte, q̃ todo ſu theſoro, ſu eſperança, y ſu remedio eſta enel cielo, tienẽ todos ſus guſtos, ſu amor, y eſperãças en la tierra.

Declarando Moyſen a los hijos de Iſrael la condicion de la tierra de promiſſion (adonde los encaminaua) dizeles aſſi: Eſta tierra que nos ha de dar el Señor, no es como la de Egypto, que ſe riega cõ agua de pie, y con las crecientes del rio Nilo: ſino es tierra que ſe riega con agua del cielo: ſobre la qual tiene el Señor pueſto ſus ojos dende el principio haſta el fin del año, para viſitarla con ſu rozio. Pues que es eſto, ſino darnos a entender, quan differentes ſeã las ſuertes y los exercicios de los hijos deſte ſiglo, y de los hijos de Dios. Porq̃ (como dize ſant Auguſtin) ni los malos tienen nada enel cielo, ni los buenos eneſte mundo. Y por tanto el officio delos malos ha de ſer, andar ſiẽpre eſcaruando en la tierra, y ſiruiẽdo al mundo, donde tienen ſu remedio: mas el de los buenos ha de ſer, poner ſiẽpre los ojos enel cielo, donde eſta todo ſu theſoro, y de donde eſperan ſu remedio, diziendo con el Propheta: Leuante mis ojos a los montes, dedonde me ha de venir el ſocorro: mi ſocorro es del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

August.

De como deuemos ſeguir al Saluador, con los buenos deſſeos.

§. II.

Pues ſegun eſta doctrina, el que deſſea conformar la vida que viue, con la fẽ que profeſſa, y reſponder como deue a la grandeza deſte myſterio, conuiene que todo ſu coraçon, ſus guſtos, y todos ſus ſentidos tenga enel cielo, pues enel eſta todo ſu bien: y aunque aqui more con el cuerpo, alli eſte con el eſpiritu, y con el deſſeo. Entre los hijos del Patriarcha Iacob, el mas amado era Ioſeph: y como ſu padre (que ya le auia llorado por muerto) ſupieſſe que eſtaua viuo, y que era ſeñor de toda la tierra de Egypto: fue tan grande el deſſeo que tuuo de verle, que ſe determino de ir a viſitarle con tan firme propoſito, que ni la carga de la edad (que era ya de ciento y treynta años) ni el trabajo del camino, ni la difficultad de la mudança de tan grande caſa, baſtaron para diuertirlo deſte propoſito, tanto es lo que puede el amor. Pues ſi eſto hazia eſte Patriarcha por el amor de vn ſolo hijo, teniendo otros muchos en caſa: que ſeria razon que hizieſſen los hombres por Chriſto: pues ni tienen otro padre, ni otro bien, ni otro Saluador, ni otro theſoro? Porque no lo ſeguiremos, alomenos conel coraçon y con el deſſeo, ya que no podemos con el cuerpo? Porq̃ vna de las cauſas, porque ſe auſento de noſotros, fue, porque tras del ſe fueſſen nueſtros coraçones, y moraſſen con el. Y eneſte ſentido declara ſan Bernardo aquellas palabras, que el Señor dixo a ſus diſcipulos. Conuiene a voſotros que yo me vaya, porque ſino me fuere, no vẽdra ſobre voſotros el Eſpiritu ſanto. Porque Señor? Por ventura es contrario el hijo al Eſpiritu ſanto, porque aya de impedir el vno la venida del otro? Claro eſta que no. Mas la cauſa es, porque eſte Eſpiritu celeſtial no mora ſino en coraçones celeſtiales: los quales muerta la affeciõ de las coſas de la tierra, viuẽ por amor y deſſeo enel cielo: y para que tales fueſſen los coraçones de los diſcipulos, conuenia que ſu maeſtro ſe ſubieſſe al cielo: para que pues era cierto que no le hauiã de deſamparar do quiera que fueſſe (pues el amor no ſuffre apartamiento) le ſiguieſſen con los coraçones al cielo, y aſſi ſe hizieſſen capazes del Eſpiritu ſanto. Pues por eſta cauſa ſe les fue el buen maeſtro, porq̃ lleuaſſe tras ſi ſus corazones, y encendieſſe con el auſencia de ſu deſſeo: el qual deſſeo es vno de los principales aparejos q̃ para recebir al Eſpiritu ſanto ſe requirẽ. Por eſta cauſa (dize Clemente Alexandrino) que crio Dios al hombre enel parayſo con la poſſeſsiõ y ſeñorio de todas las coſas, porque no teniendo coſa que deſſear en la tierra, todo ſu deſſeo traſladaſſe

Bernard.

Clemẽte Alexand.

dasse al cielo: porque a trueque de santos desseos suele el Señor cõceder sus beneficios. Y assi dize el por Isayas: Todos los que teneys sed, venid a las aguas: y los q̃ no teneys dineros, da os prissa a venir, y comprar y comer. Venid y comprad sin dinero, y sin otra cosa de precio, vino y leche. Que es esto Señor? como por vna parte dezis que compre, y por otra que no es menester oro, ni plata, ni cosa que lo valga? Porque sabia muy bien el Espiritu santo, que el precio porque se compran las cosas del cielo, es el ardẽtissimo desseo dellas: segun que el Saluador lo mostro, quando en vna parte dixo: El que tiene sed, venga a mi y beua: y en otra, quando dixo: Bienauenturados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos se veran hartos.

Isai. 55.

Y si por ventura piensas que te piden mucho, obligandote a dexar el mundo, leuanta los ojos a considerar lo que te dã por esta renunciacion. Porque no es mucho dexar tierra por cielo, bienes temporales por eternos, y criaturas por el criador: porq̃ todo esto se da a quien estotro dexa. Ca despues que aquel Señor consintio en ser vendido por treynta dineros, quedo (como dize Cypriano) tan habituado a darse por poco, que se da al hõbre, porque el hombre se da a el. De lo qual tenemos prenda segura en aquellas palabras que sobre este mysterio mando el Saluador dezir a sus discipulos. Mirad que subo a mi padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Con las quales palabras nos entrego la possession de este thesoro, dandonos a Dios por padre nuestro, y por nuestro Dios. Sobre lo qual dize el mesmo Cypriano, que por parte que Dios es nuestro Dios, somos suyos: y por la que es nuestro padre, es el nuestro. Por donde concluye diziendo: *Homo, cuius Deus est, quid amplius quærit? Si sufficis tu Deo, sufficiat tibi Deus. Bonorum tuorum non indiget, nec conferre potes ei quicquam, nec auferre. Te solum bonitate, non necessitate requirit.* Quiere dezir: El hombre cuyo es Dios, que mas quiere? Si tu bastas para Dios, porque no bastara Dios para ti? Esto es, si Dios se contenta contigo, porque no te contentaras tu con el? Mira que el no tiene necessidad de tus bienes, pues nada le puedes dar, ni quitar. De manera que si el te busca, no te busca por su necessidad, sino por su bondad. Pues que mayor riqueza que esta? Bienauenturado llaman los hõbres al pueblo que esta lleno de los bienes de la tierra (dize el Propheta) mas yo llamo (dize el) bienauẽturado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Y si basta para tus riquezas tener a Dios por tu Dios, quanto mayor riqueza sera tenerle por padre? y a Christo por hermano? y partir con el la mesma herẽcia del cielo? Pues siendo esto assi, que resta sino que contentos con este bien, despreciemos todo lo demas, cumpliendo aquello que dize san Gregorio. Ninguna cosa nos deleyte aca baxo, pues tenemos padre en lo alto.

Cypriano.

Ioan. 22.

Cypriano.

Gregor.

Y para hazer este trueque nos ayuda el mesmo hijo de Dios, y hermano nuestro: no solo offreciendonos esta gloria, sino ayudandonos con su gracia. Porque esto se dize, que subiendo a lo alto, lleuo captiuo nuestro captiuerio, y repartio sus dones a los hombres. Ca este captiuerio eran los hombres: los quales eran voluntariamẽte captiuos de sus mesmos apetitos, y del mundo, y del demonio: a cuya voluntad obedecian: a los quales de tal manera liberto, que no los dexo del todo libres, sino mudo su captiuerio en otro mejor: porque donde eran captiuos del demonio, hizo los captiuos de Dios, dandoles gracia para que con tanta volũtad abraçassen las cosas del cielo, quanto antes abraçauan las de la tierra: y tan captiuos tuuiesse sus coraçones el amor de Christo, quanto antes los auia tenido el amor del mũdo. Y esto obro mediante los dones que nos imbio del cielo, y especialmente mediante la caridad que nos dio por el Espiritu santo: la qual

por

por vna marauilloſa, e ineffable manera de tal ſuerte transforma, y trueca los coraçones donde perfectamente mora, que los afficiona mucho mas a las coſas de Dios, que nunca lo fueron a las coſas del mundo. Lo qual manifieſtamente nos declara la caridad de ſan Pablo, y de todos los ſantos: porque ninguno de todos los mundanos con tanta affcion ſe aplico, ni padecio tanto por las coſas de la tierra, quanto ellos lo hizieron por los bienes del cielo. Lo qual todo ſe deue a eſte Señor, que ſubiendo al cielo no quiſo ir ſin noſotros, pues con eſtos garfios, y cadenas de ſus dones prendio nueſtros coraçones, y los lleuo empos de ſi.

De como deuemos ſeguir al Saluador tambien con buenas obras.

§. III.

Mas no nos deuemos contentar cõ ſeguirle de tal manera con ſolos deſſeos, ſino ſigamos le tambien con nueſtras obras: porque tal ſea nueſtra vida, que merezca la compañia de ſu gloria: que es el puerto de todos nueſtros deſſeos, el fin de todos nueſtros caminos, y el premio de todos nueſtros trabajos. Mas quien ſera tan ſabio, que ſepa atinar eſte camino? quien tan dichoſo, que alcance eſte premio? Quien (dize el Propheta) ſubira al monte del Señor? A eſto reſpõde el meſmo Propheta, diziendo: que el que tuuiere las manos innocentes, y el coraçon limpio. Eſto es, aquel cuya vida fuere toda limpia, no ſolo enlos ojos delos hombres, ſino tambien enlos de Dios, el que ni con malas obras eſcandalizare ſu proximo, ni con malos penſamientos offendiere a Dios, eſſe es el que merecera ſubir a eſte lugar. Enlo qual cõteſta con lo q̃ S. Ioan eſcriue en ſu reuelacion, diziendo, que aquella ciudad ſoberana es toda de oro puriſsimo, ſemejante aun vidrio muy claro: y por eſto q̃ no admite en ſu cõpañia coſa ſuzia: como indigna de la pureza de tal lugar. Porque todas las coſas naturalmente aborrecen ſus contrarios, y huelgan con ſus ſemejantes: porq̃ con los vnos ſe deſtruyen, y cõ los otros ſe conſeruan. Y eſto meſmo nos repreſentan los angeles, que eneſta fieſta aparecieron a los diſcipulos en el monte Oliuete, veſtidos de ropas blancas, acompañando la ſubida del Redemptor, para ſignificar la pureza e innocencia de que han de eſtar veſtidos, los que han de acõpañar al Señor en eſta jornada. Porque (como dize Euſebio Emiſſ.) con el autor dela bondad, no ſube la malicia: y cõ el maeſtro dela humildad, no ſube la ſoberuia: ni con el amigo de la paz, la diſcordia: ni con el hijo de la Virgen, la deshoneſtidad: ni con el padre de las virtudes, la fealdad de los vicios, ni con el juſto, los peccadores. Pues ſiendo eſto aſſi, entendamos (dize el meſmo) quanta pureza conuiene que tengan los q̃ quieren entrar enla region delos juſtos, y en el palacio real de Chriſto. Si algũ hombre entraſſe en alguna ciudad riquiſſima, y muy reſplandeciente, poblada de muy nobles y claros ciudadanos, eſtãdo el veſtido de ropas ſuzias, y remendadas con los pies deſcalços, y la cara manchada, quan lleno de verguença y confuſion andaria por eſta ciudad? Pues ſegun eſto, pareceos que el reſplandor de aquella ciudad celeſtial, poblada de tan nobles e illuſtres moradores, podra recebir en ſi vna anima abominable, inficionada con el cieno hediondo de la corrupcion, trayendo conſigo las vergonçoſas señales delos vicios carnales, y las fealdades de ſus deshoneſtas luxurias? No eſta claro que la arredraran del acatamiento de aquel Rey ſoberano, y le diran: Amigo, como entraſte aqui, ſin traer ropa de fieſta? y como el no tenga que reſponder, luego ſera pronunciada contra el aquella temeroſa ſentencia que dize: Atado de pies y manos (eſto es, condenadas todas ſus obras, y todo el curſo de ſu mala vida) echadlo en las tinieblas exteriores, donde aura llanto, y cruxir de dientes. Procuremos pues hermanos,

Pſal. 14.

Apoc. 21.

Euſeb. Emiſ.

nos,que al tiempo deste juyzio no halle en nosotros el juez ninguna fealdad ni malicia. Mientra viuimos en este cuerpo mortal, aparejo tenemos para lauar estas fealdades, y curar estas heridas, y soldar todas las quiebras de nuestra vida: mas los que engañados con falsa seguridad no redimieremos aqui nuestras culpas, despues con intolerable dolor las lleuaremos ante la presencia de los santos, y ante la magestad del juez temeroso. Y que sera de nosotros,si con tan feo abito parecieremos delante de aquel nobilissimo senado de todos los santos? Que dia sera aquel? que temor? que espectaculo del cielo,y de la tierra? quando entre las religiosas hazañas y merecimientos de los otros, se presenten nuestras fealdades?Que cosa mas intolerable, que descubrirse alli la deshõra,y verguença de los malos, quando se manifieste, y publique la gloria de los buenos?Porque mucho mas fea parecera la causa delos vicios en presencia de tan excelentes virtudes. Pues segun esto, que espanto sera,que miseria,y triste za, quando la miserable anima auergonçada con la fealdad de las culpas antiguas,y amanzillada cõ la torpeza de sus deshonestidades, sea presentada delante del concilio de los Apostoles y martyres, y de aquellos resplandecientes coros de Angeles, quando vean que le ponen delante vna tan prolixa tela de todas las confusiones, y verguenças de su vida? quando por comun voz y sentencia de todos, y tambien de su mesma conciẽcia se vea condenada? Todas estas cosas hermanos que alli no se pueden curar, aqui se pueden redimir. Trabagemos pues con todas nuestras fuerças, porque como nuestro Saluador este dia subio al cielo con nuestro cuerpo, assi nosotros hechos miembros suyos, con santos desseos y obras virtuosas siguamos nuestra cabeça. Subamos empos del por caridad, por amor, por compuncion, por beneuolencia, y concordia, y subamos tambien (si os parece) con el ayuda de nuestras mesmas passiones. Y si me preguntaredes de que manera podremos con esta ayuda de las pasiones subir?respondo, que esto podra ser,trabajando cada vno de nosotros por sugetarlas, poniendolas debaxo delos pies, y domandolas con animo generoso. Ca desta manera, haremos dellas escalones para subir a lo alto. Porque ellas mesmas nos leuantaran sobre nosotros, si estuuieren debaxo de nosotros. Y desta manera haremos de nuestros vicios escalones para el cielo, si los pusieremos debaxo de nuestro mando. Lo suso dicho es de Eusebio Emisseno. Lo qual quise escreuir tan por extenso en la historia deste mysterio: porque como enel hizieron mencion los angeles de la venida del Saluador a juizio, conuenia hazer tãbien aqui mencion della:para lo qual siruen las palabras susodichas.

Esta pues fue la despedida de nuestro Saluador,la qual concluye el Euangelista san Mattheo, con las mas dulces palabras que el mũdo pudiera desear. Por que acabando el Señor de mandar a los discipulos que fuessen por todo el mundo,y predicassen la buena nueua del Euãgelio,y baptizassen los hombres,y les enseñassen a guardar todo lo que el les auia enseñado, añadio estas postreras palabras.Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias,hasta que se acabe el mundo. O palabras diuinas, o palabras mas dulces q̃ la miel, y mas suaues que todo liquor suaue:en las quales hallaran los tristes cõsuelo,los enfermos medicina, los desterrados compañia, los necessitados remedio,los tentados esfuerço, los humildes abrigo, y los pobres y atribulados fiel socorro de todos sus males, pues a todos ellos assiste con paternal cuydado y prouidencia quien por su remedio puso la vida. Y en prendas desta particular assistencia se quedo el mesmo cõ nosotros en el santissimo Sacramento del altar,que en todas las Yglesias dela Christiandad

stiandad esta siempre depositado: para que por aqui entendamos que no menos esta presente a todas las oraciones y necessidades delos suyos, que lo esta a los ojos corporales en este sacramẽto. Que resta pues, sino que todos demos infinitas gracias a este amantissimo Señor, que tan enteramente se offrecio todo a nuestra salud, y que todos le alabemos con aquellas palabras, con que san Ioan Euangelista dize en su Apocalypsi, que le alaban los bienauenturados en el cielo diziendo: Bendicion, claridad, sabiduria, hazimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza sea siempre a nuestro Dios enlos siglos delos siglos. Amen.

Fin de las Meditaciones de la vida del Saluador.

PREAMBVLO SOBRE LA PHILOMENA de S. Buenauentura que aqui se añadio.

VNA delas mas principales llagas q̃ por el peccado nos vinieron, y la que toda la vida hauiamos de sentir y llorar, es el grande apetito que tenemos de las cosas sensuales, y el poco gusto que tenemos delas espirituales: pues para las vnas tenemos el apetito tan viuo, y para las otras tan prostrado. Por tanto assi como a los enfermos (quando tienen perdida la gana de comer) les buscamos mil maneras de manjares y guisados para despertarles el apetito, assi tambien conuiene hazer lo mesmo con los que estan espiritualmente enfermos, para encender en ellos el desseo y gusto delas cosas espirituales. Para lo qual me parecio añadir al fin deste libro la Philomena de San Buenauentura: lo vno por ser summario de toda la vida de Christo (de que aqui auemos tratado) y lo otro por ser esta vna muy graciosa y deuota inuencion que este santo Doctor busco, para despertar enlas animas el gusto y apetito delas cosas espirituales. Y porque no desprecie el Christiano Lector esta inuencion, acuerdese quan gran Doctor, y quan grã Prelado fue este santo: pues a los siete años de su profession, leyo en Paris cõ gran fama las sentencias, y a los treze della, fue electo en General de toda su orden, y despues criado Obispo y Cardenal. Pues este varon por tantos titulos grande, fue tan deuoto de los mysterios dela sagrada humanidad, que muy gran de parte de su doctrina empleo en escreuir diuersos Tratados, dellos grandes, dellos pequeños dela vida y muerte del Saluador, guisando este manjar celestial de muchas maneras (para que nunca pudiesse dar en rostro, ni causar hastio en los lectores) y exhortando a todas las personas espirituales a la meditacion de la vida y passion deste Señor.

Pues el argumento deste tratado es, fingir que vna anima muy encendida en el amor de Christo, y muy desconsolada por su ausencia, le embia a visitar por vna Philomena (que es el paxaro que llamamos Ruyseñor) lo vno para que con el armonia de su voz le de vna dulce musica, y lo otro para que le de cuenta de la soledad y tristeza que padece por su ausencia. Mas despues deste exordio, presuponiendo que esta Philomena es el anima deuota que diximos, haze vna larga comparacion del canto material desta aue, y de su muerte, con los cantares espirituales desta anima, y con la muerte espiritual con que viene a morir juntamente con Christo en la Cruz. El escriuio todo esto en verso: por ser este estylo muy acommodado a los dulces y deuotos affectos, y a la materia que aqui se trata. Mas yo traslade no todo, sino vn pedaço deste tratado en prosa: por no saber poner esto en verso Castellano como ello huuiera de ser.

Philomena de S. Buenauentura.

PHilomena que con tu dulce canto recreas los animos fatigados, y das al mundo nueuas del fin del inuierno, y del principio alegre del verano, ruegote, quieras venir ahora a mi llamado.

Ven, y embiarte he a do yo no puedo caminar, para que con tu dulce canto recrees a mi amado, al qual yo triste no puedo ahora visitar.

Por tanto ruego te aue piadosa quieras suplir esta falta, saludãdo dulcemente por mi al amado, y dandole nueuas de lo que padezco por su desseo.

Y si alguno preguntare, porque te escogi

escogi, para que fuesses mi mensagero, la causa es, porque ley, que assi tu canto como tu fin, es figura de grandes mysterios.

Por tanto (o amado Lector) esta ahora atento, porque si notares bien el canto desta aue, y le quisieres imitar, este officio te hara presto musico celestial.

Porque desta aue se lee, que el dia que siente allegarse su muerte, se sube en vn arbol alto, y antes q̃ el Sol salga, comiença a cantar muy dulcemente.

Con su dulce canto preuiene la mañana, mas salido ya el Sol a la hora de prima leuanta mas la voz, y cãta con mayor dulçura.

Mas quando el Sol se va empinando, y el calor va creciendo, entonces cantando se deshaze, y quanto mas alto canta, tanto mas se enciende.

Pero al medio dia quando el mundo arde, entonces rompe las entrañas con grandes clamores, y assi da fin a su canto con grandes dolores.

Desta manera pues acabado el canto de nuestra Philomena, llegada ya la hora de nona, inclinada la cabeça da fin a su vida.

Esta Philomena, figura es del anima religiosa, la qual leuantandose luego por la mañana, canta muy deuotamente vna dulce cancion.

Porque para confirmacion de su esperança, celebra vn mysterioso dia, cuyas horas son los beneficios diuinos en que ella dulcemente contempla.

Porque la hora del alua es aquel dichoso estado, en que el hombre fue por Dios criado: y la hora de prima, es quando enel mũdo nacio, y la de tercia, quando con los hombres conuerso.

La de sexta es, quando el quiso ser preso, y atado, escupido, herido, y abofeteado: y finalmente, puesto en Cruz, y enella enclauado.

Mas la hora de nona es, quando con clamor, y lagrymas espiro enla Cruz: y la de visperas quando su sagrado cuerpo fue depositado enel sepulcro.

Pues este es el mystico dia desta espiritual Philomena: la qual subiendose en el arbol dela santa Cruz, canta dulcemẽte las seys horas deste dia: y assi da fin a su vida, quando su amado esposo en la Cruz espira.

Luego pues muy de mañana leuantando el coraçon a lo alto, álaba y glorifica a su criador, que tan marauillosamente la formo, diziendo.

Quando vos Señor me criastes, entõces declarastes la grandeza de vuestro amor: pues ante todo merecimiento me amastes de pura gracia, y hezistes participante de vuestra gloria.

O quan marauillosa dignidad me fue aqui concedida, quando la imagen diuina fue en mi anima impressa: pero creciera mas esta gloria, si la primera culpa no lo impidiera.

Porque tu, o summa bondad, me querias tener vnida contigo, y que tuuiesse enel cielo mi morada, tratãdome en esto como hija muy querida.

Vnica suauidad, vnica dulçura, piadoso robador de los coraçones que te amã, todo lo que soy y tengo a ti lo offrezco, y a ti bueluo Señor tu mesmo deposito.

En esta consideracion ocupa el anima el alua deste dia, y de ahy passa a la hora de prima, deuotamente contẽplando, como nacio el Saluador en este mundo.

Aqui se derrite el anima por amor, espantada de tan grande bondad, viendo al criador de todo, llorãdo en vn pesebre como los otros niños.

Llora pues ella tambien, y llorãdo, dize: O fuente de piedad, quien te embolluio en pañales de tanta pobreza, quiẽ te hizo darte tan de gracia al mundo, sino el amor grande que nos tuuiste, y el ardor de tu caridad?

O muy dulce niño, y niño sin par, dichoso aquel que ay te pudo abraçar, y besar tus pies y manos, y emplearse todo en te seruir.

Ay de mi que no te puedo halagar, y

llorar con el que lloraua,y adorar aquellos tiernos miembrizitos, y estar siẽpre junto a aquel pesebre.

Pienso que el santo niño no se agrauiara,antes creo que como los otros niños,mirandome se sonriera,y viendome llorar,conmigo llorara,y facilmẽte mis culpas perdonara.

Dichoso aquel que eneste tiempo, pudiera alcançar dela santa virgen, que le quisiera aceptar por su esclauillo,con tal que si quiera vna vez al dia le dexara adorar y besar los sagrados pies de aquel santo niño.

O quan de buena gana yo le siruiera, quan alegremente fuera por agua, y quã de buena voluntad aquellos santos pañales lauara.

Desta manera pues herida el anima deuota comiença a amar la santa pobreza, la abstinencia, y la pobre vestidura, y a menospreciar la gloria del mundo.

Pues contemplando desta manera el nacimiento del niño, y cantando cantares de alabança en esta hora, passa luego a la tercia:y comiença a pensar las fatigas que padecio enel mundo,andãdo por el,y enseñando a los hombres.

Entonces ella con muchas lagrymas contempla sus trabajos, la hambre, la sed,los frios,los calores, que misericordiosamente padecio por los peccadores,desseando renouar su vida, y curar sus dolores.

Y ardiendo en llamas de viuo amor, da vozes esta aue bienauẽturada, desseando morir al mundo,a quien hiede su gloria,tanto es delicada.

Clama pues,y dize, o dulce predicador, socorro delos desterrados, y amador de los pobres, reposo de los penitentes,y piadoso consolador:a ti Señor han de correr el justo,y el peccador.

Dichoso aquel a quien fue dado, ser discipulo deste maestro,y cõuersar siempre con el,y gustar sus palabras, en cuya cõparacion todos los deleytes del mundo estan llenos de dolor.

Pues contemplando el anima estos trabajos,comiẽça a cãtar gracias al Señor, y a inflammarse mas en sus alabanças, y desta manera se acaba la hora de tercia.

Aqui derrama muchas lagrymas glorificando a este Señor, que tantos caminos anduuo,y tanto padecio por nuestro amor.

En esta hora el anima esta como alienada y tomada de vino:mas a la hora del medio dia, quãdo arde el Sol, desseando ser traspassada cõ saetas de amor,comiẽça a contemplar la passion del Señor.

Y vertiendo muchas lagrymas, pone los ojos enel cordero delicado, cordero sin manzilla, de espinas coronado, herido con açotes, y con clauos traspassado, y con la herida del costado todo ensangrentado.

Entonces la piadosa anima da vozes y clamores,viendo al Señor cercado de dolores,mirando su rostro amarillo, y sus ojos mortales.

Pues como Señor (dize) assi conuenia qué tu mãso cordero padeciesses muerte tan indigna ? Mas assi auias ordenado de vencer nuestro enemigo, y darnos esta muestra de tu grande amor.

Vn anzuelo te aparejo la caridad,quãdo te mouio a morir por el hõbre,y el ceuo con que lo cubrio,fue nuestra salud,y con el te prendio.

Mas tu biẽ conocias el anzuelo escondido,pero toda via quisiste caer enel,por que el amor del ceuo te tenia preso.

Y assi por este amor q̃ me tuuiste, de buena voluntad te dexaste prẽder, quando al padre te offreciste,y con tu preciosa sangre lauaste mis culpas.

Por tanto Señor no descansare, hasta que venga a morir contigo,y de dar clamores nunca cessare,ni este desseo se entibiara en mi.

Ni de otra manera se templara este dolor,con el qual mi coraçon es atormentado,si tu(o fuente de dulçura)no fueres el medico desta llaga.

Despues desto la deuota anima ardiendo

do en amo pierde las fuerças, sin poder mas hablar: pero creciendo esta llama, viene a ca enferma deste mal.

Y perdo ya el organo de la voz, palpitando en la lengua sin poder hablar, mas recopensando las palabras con abundancide lagrymas, llora sin consuelo la passin del Señor.

Porque neste estado nada le contenta, sino gemidos, sospiros y llantos, ni aparta los jos de la Cruz del Señor.

Y de d manera contempla sus dolores, como si le tuuiesse ante si presente, ni desuia los ojos de la santa Cruz, porque ay esta el objo do esta el coraçon.

Gemios y sospiros, y lagrymas, y lamentacines son sus deleytes, su comer, y su beue: con los quales esta nueua martyr acrecenta su dolor.

Llegada a este estado desecha todo lo terreno, el alegria del mũdo tiene por veneno. Mas llegando a la nona, acaba su vida, quado la fuerça del amor rõpe su coraçon

Porque quãdo se acuerda que en la hora de non dixo el Señor: *Consummatũ est*, da ella vozes, diziẽdo, que esta voz despedaço su oraçon, y la hizo espirar juntamente con el.

Y no pudiendo suffrir golpe tan grande, muere (como dicho es) esta dichosa muerte porque luego se le abrẽ las puertas del cielo, y la hazen compañera y hermana de los santos.

Por esta tal muerte no ay missa de Requiem: antes el principio de la missa es, Gaudeamus. Porque si por el martyr hazemos oracion (como dize el Decreto) derogamos al santo.

Ea pues dulce anima, ea dulce rosa, lilio de los valles, y perla preciosa, a quien la fealdad de la carne siempre fue penosa, dichoso tu acabamiento, y tu muerte glorioſa.

Dichosa pues gozas del descanso desseado, entre los braços del esposo adormecida, y con su diuino espiritu firmemente vnida, recibes del besos de cũplida paz.

Ya cessan los ojos, y las fuentes de lagrymas, porq̃ ya recibes el fructo de tus obras: pues aquel por quien escapaste las ondas del siglo, con dulces abraços consuela tu llanto.

Mas ya doy fin a este cantar, por no enfadar al Christiano lector: porque si quisiesse escriuir quan delicioso es este estado y quan glorioso, los malos dirian que soy mentiroso.

Pero diga el mundo lo q̃ quisiere, mas tu amado hermano imita a esta martyr: y quando tal fueres pide al Señor el cantar destos martyres te quiera enseñar.

Frequentemos hermana este nueuo cãto, porq̃ no nos fatiguẽ las penas desta vida: ca el anima que cãta cõ esta melodia, acabada la vida la recibẽ Iesvs y Maria.

Entonces cessaran los llantos y dolores entre los choros de los santos angeles: porque cantãdo llegaras a estos choros, eternalmente vnida cõ el Rey de los siglos.

Fin de la Philomena de S. Buenauentura.

TABLA DE LAS MEDI-
taciones de la vida de Christo.

DE quãto fructo sea la cõ
sideracion y muerte
de nuestro Redẽptor.
Cap. 1. fol. 151.
De la annunciacion del
Angel a la Virgẽ nue
stra Señora. 156
De la reuelacion de la virginidad y parto de nra Señora al santo Ioseph. 166
Del nacimiento glorioso de nuestro Sal
uador. 170
Del mysterio de la circuncisiõ, y del glo
rioso nombre que fue puesto al Salua-
dor. 178
De la adoracion de los Reyes. 183
La purificacion de nuestra Señora. 187
De la huyda a Egypto. 193
De como se perdio el niño IESVS de e-
dad de doze años. 196
Del santo baptismo y del processo, exẽ-
plos, trabajos, y doctrina del Salua-
dor. 204
De la doctrina y predicacion del Salua-
dor. 205
De las virtudes y exemplo del Salua-
dor. 207
De los trabajos del Saluador. 208
De como se huuo el Saluador con tres
mugeres peccadoras: Samaritana,
Adultera, y Maria Magdalena. 210
De la muger adultera. 211
De la muger Cananea. 213
De la conuersion de la Magdalena. 217
De la entrada del Saluador en Hierusa-
lem, y de la fiesta de los Ramos. 222
Preãbulo antes de la oracion de san Bue
nauentura. 227
Oracion de san Buenauentura. 227
Del lauatorio de los pies de los discipu-
los. 230
De la institucion del santissimo Sacra-
mento. 237
Historia de la sagrada passion. 240
Deuota meditacion sobre las siete pala-
bras q̃ el Saluador hablo en la Cruz.
252
Meditacion primera de la triumphante
Resurreccion del Saluador. 259
Meditacion segũda del mesmo mysterio
dela resurrecciõ del Saluador. 266
De la subida de nuestro Saluador a los
cielos. 278
Philomena de san Buenauentura. 290

Fin de la tabla.

EN SALAMANCA.
Por los Herederos de Mathias Gast.

M. D. LXXXIIII.

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON

LAS OBR
DE
GRANAD

G-E 1381